

This volume was digitized through a
collaborative effort by/ este fondo fue
digitalizado a través de un acuerdo
entre:

Ayuntamiento de Cádiz

www.cadiz.es

and/y

Joseph P. Healey Library at the
University of Massachusetts Boston
www.umb.edu



DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

LEGISLATURA DE 1882-83.

Esta legislatura dió principio el 4 de Diciembre de 1882 y terminó el 26 de Julio de 1883.

TOMO IV.

Comprende desde el núm. 64 al 77.—Páginas 1395 á 1760.



MADRID
IMPRESA Y FUNDICION DE LOS HIJOS DE J. A. GARCIA,
CALLE DE CAMPOMANES, NÚM. 6.

1883

42
3
11

DIARIO

SESIONES DE LOS

CONGRESOS DE LOS DIPUTADOS

LEGISLATURA DE 1883-84

Esta legislatura dio principio el 1.º de Agosto de 1883 y terminó el 30 de Julio de 1884.

TOMO IV.

Compendio de la legislatura de 1883-84. — Madrid 1884. 1.º



MADRID
BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
1884

R. 938

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL LUNES 12 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de 10 del actual.—Pasan á la Comision de primeras materias tres exposiciones de los pueblos rurales de La Bisbal, de la provincia de Tarragona, y de la comarca del Vallés.—Asimismo pasa á la Comision correspondiente otra exposicion del registrador de la propiedad de Castrojeriz, haciendo observaciones sobre el proyecto de ley respecto del impuesto de derechos reales.—El Sr. Da-Riva Do-Rego se adhiere al voto de la mayoría acerca de la enmienda del Sr. Gutierrez de la Vega al proyecto de indemnizacion á los súbditos franceses.—El Sr. Laá pregunta al Sr. Ministro de Fomento si el fin del proyecto de ley sobre obras públicas es el de una emision de valores públicos ó el de contratar un empréstito.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifica, para dar las gracias, el Sr. Laá.—Ocupa la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda, y da lectura de cuatro proyectos de ley: el primero sobre aprobacion de la cuenta general del Estado de 1868-69, reproduciendo al propio tiempo el proyecto de aprobacion de la cuenta de 1867-68; el segundo sobre aprobacion de la cuenta general del Estado de 1869-70; el tercero sobre trasfendencia de un crédito, y el cuarto presupuestos generales para el año económico de 1883-84.—Los dos primeros proyectos pasan á la Comision de exámen de cuentas, y los últimos á la de presupuestos.—**ORDEN DEL DIA:** votacion definitiva de varios proyectos de ley.—Se aprueban y pasan al Senado los siguientes: primero, incluyendo en el plan de carreteras una desde San Millan de la Cogolla á Haro; segundo, otra desde la estacion de Ruidellots de la Selva á La Bisbal; tercero, otra desde Villanueva de los Infantes á Manzanares; cuarto, otra desde Rivaflecha á Calahorra; quinto, otra desde Maranchon á Medinaceli; sexto, otra desde Panés á Puron; sétimo, otra desde las Ventas de Ciria á Aranda de Moncayo; octavo, otra desde Ciudad-Real á Almuradiel; noveno, otra de Sama de Langreo á Mieres; décimo, otra desde la Calzada de Calatrava á Almuradiel y otra desde Villanueva del Campo á Palanquinos; undécimo, proyecto señalando los puntos en que han de terminar tres carreteras de la provincia de Logroño; y duodécimo, proyecto sobre indemnizacion á los súbditos franceses.—Tambien se aprueba definitivamente, y pasará á la sancion, el proyecto de ley incluyendo en el plan de carreteras una desde Las Arriendas á Colunga.—Continúa la discusion pendiente acerca del dictámen sobre introduccion de primeras materias.—Alusion personal del Sr. Diz Romero.—Rectifican los Sres. Moret, Diz Romero y Bosch y Labrús.—Alusion personal del Sr. Fabié.—Rectifican los Sres. Moret, Fabié y Bosch y Labrús.—Se procede á la discusion de los artículos.—Se lee el 1.º y una enmienda del Sr. Laussat, que es la que más separa del artículo.—La Comision no la acepta.—Discurso del autor en apoyo.—Del señor Martos, como de la Comision.—Se suspende la discusion.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem

modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley de pension á Doña Adelaida Lyun, viuda de D. José Perez Moris; idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral; idem idem incluyendo en el plan general de carreteras tres en la provincia de Alicante; idem id. la de Vega de Mondéjar á Alcalá; idem id. la de Palma del Rio á Fuente-Ovejuna, y division de distritos en la provincia de Lérida.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Presento á las Córtes tres exposiciones en contra de varios artículos de los comprendidos en el proyecto de ley de las mal llamadas primeras materias. Una, de los propietarios rurales de La Bisbal y pueblos comarcanos, que firman los primeros contribuyentes de aquellas localidades; otra, de los propietarios rurales de la provincia de Tarragona, que firman tambien los primeros contribuyentes de la comarca, entre ellos el Sr. Marqués de Montoliú Don Lorenzo Jole, D. Joaquin de Castellarnau, D. Juan Mirret y otros. En una y otra exposicion se adhieren sus firmantes de una manera absoluta y en representacion de las respectivas comarcas, á otra que tuvo el honor de presentar hace algunos dias, de la respetable Junta directiva de la asociacion de Barcelona conocida con el nombre de *Instituto agrícola catalan de San Isidro*, tan conocida y reputada en España por sus muchos y fructíferos trabajos en favor de los intereses agrícolas del país. Y otra, finalmente, de la asociacion de propietarios del Vallés, asociacion importante y extensísima, que abarca varias comarcas especialmente perjudicadas, por sus cañamos unas, por sus aros y duelas otras, y en la cual piden al Congreso, no solo que se sirva no aprobar el proyecto de ley para la introduccion de primeras materias, sino que adopte las medidas que en su alta sabiduría estime oportunas para la proteccion de los productos agrícolas nacionales. La firman el presidente y secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasarán á la Comision correspondiente.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: Para presentar una exposicion del señor registrador de la propiedad de Castrojeriz sobre el proyecto de ley presentado por el Sr. Ministro de Hacienda para la derogacion de varios artículos de la ley referente al servicio de liquidacion del impuesto de derechos reales.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **DA-RIVA DO-REGO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DA-RIVA DO-REGO**: Para rogar á la Mesa tenga la bondad de hacer constar mi voto conforme con el de la mayoría en la votacion que tuvo lugar el

sábado sobre la enmienda del Sr. Gutierrez de la Vega, relativa al proyecto de ley de indemnizacion á los franceses perjudicados por las guerras cantonal y carlista.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Constará en el Acta y en el *Diario de las Sesiones*.

El Sr. **LAÁ Y RUTE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LAÁ Y RUTE**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Fomento.

La opinion pública, tanto en España como en el extranjero, segun telégramas que he tenido ocasion de leer, se ha preocupado extraordinariamente del proyecto presentado por el Sr. Ministro de Fomento sobre obras públicas. Se le han dado distintas interpretaciones; unos le han juzgado, á mi entender, desfavorablemente, puesto que yo le considero conveniente, y otros exagerado. Para evitar estas dudas, y para que de ninguna manera pueda venir á perjudicar al crédito público, aunque sea de un modo pasajero, yo rogaria al Sr. Ministro de Fomento se sirviera decirnos si la idea de ese proyecto es hacer una emision de valores públicos, ó si se trata de un empréstito, pues que de cualquiera de esas dos maneras puede entenderse realmente; porque si no hay emision ni empréstito, no se explican muchos cómo se trata de una negociacion de 85 millones de pesetas que, segun el art. 2.º del proyecto, deben ingresar precisamente en el ejercicio del presupuesto próximo. Y como la opinion pública cree que las obras han de tardar en hacerse, y que no hay, por lo tanto, necesidad de que esa suma ingrese precisamente en el ejercicio venidero, yo rogaria al señor Ministro de Fomento se sirviera dar explicaciones, por las que desde ahora le anticipo las gracias.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Yo no creia haber merecido el honor de que la opinion pública fijara tanto su atencion como dice el Sr. Laá, en el proyecto que tuve la honra de leer el sábado.

Es de los proyectos más modestos que se han presentado en materia de obras públicas desde que empezaron á realizarse en 1833 hasta la fecha; pero ya que el Sr. Laá nos dice que efectivamente la opinion pública se ha alarmado, cualesquiera que sean los motivos más ó ménos fundados que tengan los que le censuran y los que le aplauden, yo tengo que decir cuál es el verdadero alcance y el verdadero sentido del proyecto en cuestion.

Desde luego hay una cosa clara, completamente clara; es á saber: que el Gobierno no piensa, ni ha pensado, ni podia pensar sin incurrir en una gravísima contradiccion, en aumentar los valores del Estado que circulan en los mercados públicos de España y del ex-

tranjero. Esto es perfectamente claro; el Gobierno no piensa en emitir papel de ninguna clase. Pues viendo esto claro, ¿qué es lo que ha motivado la alarma? ¿En qué se fundan los que creen que el proyecto puede producir perturbacion en el mercado de los valores públicos? En mi concepto, los autores de esa alarma no conocian la situacion del presupuesto anterior ni conjeturaban la del presupuesto próximo. Lo que tengo que decir sobre este punto es de tal naturaleza, que tengo que pedir á la Cámara su vénia para que no tome á elogio propio lo que ha de resultar indudablemente de las manifestaciones que estoy condenado á hacer por la pregunta del Sr. Laá.

El presupuesto de Fomento del año pasado importaba 90 millones de pesetas, y el presupuesto del Ministerio de Fomento en este año importará 58 millones de pesetas; es decir que hay 32 millones de pesetas de economía en el presupuesto de Fomento. Yo podia, sin haber alterado la cifra del presupuesto, exigiendo que esa cifra se consignara por veinte años, lo cual no era mucho exigir, dado el período de prosperidad y de desarrollo de la riqueza pública en que por fortuna nos encontramos, haber facilitado á este Gobierno y á los que le sucedieran una cantidad de millones destinada á obras públicas, muy superior, cuatro veces superior por lo ménos á la cantidad que me he contentado con pedir á las Cámaras, y esto porque yo aspiro á cosa más modesta que la de la gloria de perpetuar mi nombre con una série de obras como las que se han ejecutado en otros tiempos. Yo aspiro modestamente al éxito de que lo que se haga se haga barato, se haga pronto y se haga con utilidad para los pueblos, y no me importa que se haga mucho, tanto como que lo que se haga se haga bien.

La situacion, Sres. Diputados, del presupuesto de obras públicas, es, para quien quiera que haya estudiado esta cuestion detenidamente, muy clara, y es la defensa mayor que puede hacerse del pensamiento que he tenido la honra de someter á las Cámaras.

Los tenedores de papel que se alarman porque se pide un crédito como el que he tenido el honor de pedir á las Córtes, no se han fijado en que tenemos vencimientos obligados que nacen de escrituras públicas, para el próximo año de 1883-84, por obras públicas de interés general, por las cantidades siguientes: por carreteras, 30 millones de pesetas; por ferro-carriles, 19.017.378; por, puertos 6.764.000; por construcciones civiles, 2.140.000; por servicio ordinario de carreteras, expropiaciones, etc., etc., 7.560.000 pesetas; por puentes construidos que hay que pagar por anualidades, 229.267; total, 65.710.645 pesetas; y deducidos 5 millones de la consignacion del ferro-carril del Noroeste, resultan 60.710.645 pesetas. Tales son las obligaciones á que hay que atender en el presupuesto venidero; es decir, Sres. Diputados, que en definitiva quedan 20 millones; 20 millones que yo considero indispensables para conseguir que las obras empezadas se enlacen con las ya construidas y no resulten estériles por diez años; 20 millones que yo considero indispensables para que los contratos celebrados respecto de obras públicas se lleven á cabo y no se destruyan los trabajos hechos hace cuatro ó cinco años. Tal es la trascendencia y la importancia de ese proyecto, que en definitiva, vuelvo á decir, deja en el presupuesto una margen de 32 millones de pesetas; margen que, como antes indicaba, hubiera yo podido llenar pidiendo un crédito mucho mayor, pero que no he querido llenar. ¿Y por qué? Por-

que tenia el deber de dejar á los que me sucedan en este cargo un camino para satisfacer las necesidades que de momento en momento pueden surgir, que se pueden imponer en los Gobiernos, y á los cuales es mi primer deber no privar de los medios de que tengan necesidad de valerse para realizar el bien público.

Tal es, en resumen, el alcance de este proyecto, en el que, no me cansaré de repetirlo, no hay nada que autorice para decir que en el pensamiento del Gobierno está hacer una emision de valores públicos.

Pero, señores, esto es tan claro, que si los que han tenido en su mano el proyecto se hubieran fijado en su contexto y en el arte con que está construido, habrian visto que lo único que hay en él preceptivo es la consignacion de 8 millones de pesetas durante veinte años, y que hay dos autorizaciones, las cuales constituyen para el Ministro de Fomento la única defensa contra los que imponen la ley en la banca y contra los que la imponen en los contratos; autorizaciones contenidas en los artículos 2.º y 3.º Y como no tengo que decir más, como no debo decir más, como no he de revelar á nadie cómo noblemente aspiro á la defensa de los intereses del Estado, he concluido, y creo dejar satisfecha á la opinion pública.

El Sr. LAÁ Y RUTE: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LAÁ Y RUTE: Con razon anticipaba yo las gracias al Sr. Ministro de Fomento por las indicaciones que acaba de hacer. Ahora se las repito y acojo la frase de V. S. de que en el proyecto no hay preceptivo más que el crédito anual de los 8 millones de pesetas. Lo demás son autorizaciones al Gobierno, que puede hacer uso de ellas cuando y como crea conveniente. Y no tengo más que decir.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Hacienda y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que el mismo se refiere:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes la cuenta general del Estado de 1868-69 y reproduzca el proyecto de ley de aprobacion de las definitivas correspondientes al año económico anterior.

Dado en Palacio á 12 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

El Sr. PRESIDENTE: El proyecto de ley pasará á la Comision de examen de cuentas. (*Véase el proyecto en el Apéndice primero al Diario núm. 64, que es el de esta sesion.*)

Igualmente leyó el mismo Sr. Ministro el Real decreto siguiente y el proyecto de ley que en el mismo se menciona:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes la cuenta general del Estado de 1869-70 con el proyecto de ley sobre aprobacion de las definitivas correspondientes al ejercicio del año económico anterior.

Dado en Palacio á 12 de Marzo de 1883.—Al-

fonso.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de exámen de cuentas. (*Véase el proyecto en el Apéndice segundo á este Diario.*)

Asimismo leyó el citado Sr. Ministro el siguiente Real decreto y el proyecto de ley que se cita en el mismo:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que, con arreglo á lo que dispone el art. 40 de la ley de administracion y contabilidad de 25 de Julio de 1870, presente á las Córtes un proyecto de ley concediendo una trasferencia de crédito en el presupuesto corriente de Obligaciones de los departamentos ministeriales, seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

Dado en Palacio á 1.º de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 1.º de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de presupuestos. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Tambien leyó el mismo Sr. Ministro de Hacienda el siguiente Real decreto y el proyecto que en el mismo se menciona:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que presente á las Córtes un proyecto de ley de presupuestos generales del Estado para el año económico de 1883-84.

Dado en Palacio á 12 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

Es copia del decreto original que queda archivado en la Secretaría del Ministerio de mi cargo. Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de presupuestos. (*Véase el proyecto en el Apéndice cuarto á este Diario.*)

ORDEN DEL DIA.

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Incluyendo en el plan general de carreteras la de San Millan de la Cogolla á Haro. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de la estacion de Ruidellots de la Selva á La Bisbal. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de

tercer orden de Villanueva de los Infantes á Manzanares. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Rivaflacha á empalmar con la de Garay á Calahorra. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras la de Maranchon á Medinaceli. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de Panés á Puron. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Sobre inclusion en el plan general de carreteras de la que partiendo de las Ventas de Ciria termine en Aranda de Moncayo. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Ciudad-Real á Almuradiel. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Sama de Langreo á Mieres. (*Véase el Apéndice decimotercero á este Diario.*)

Sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo de la Calzada de Calatrava termine en Almuradiel. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

Incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden desde Villanueva del Campo á Palanquinos, terminando en las inmediaciones de Puente de Mayorga. (*Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*)

Señalando los puntos en que han de terminar tres carreteras en la provincia de Logroño. (*Véase el Apéndice decimosexto á este Diario.*)

Sobre concesion de un crédito extraordinario para indemnizar á los súbditos franceses residentes en España, por los perjuicios ocasionados en las insurrecciones carlista y cantonal. (*Véase el Apéndice decimosétimo á este Diario.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Estos proyectos de ley pasarán al Senado.

Igualmente se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de Las Arriendas á Colunga. (*Véase el Apéndice decimo-octavo á este Diario.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Este proyecto de ley se elevará á la sancion de S. M.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente sobre el dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley reduciendo los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario núm. 56, sesion del 2 de Marzo, y Diario núm. 57, sesion del 3 de idem.*)

El Sr. Diz Romero tiene la palabra para rectificar y para alusiones personales.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Señores Diputados, como han pasado ya tantos dias desde aquel en que se suspendió este debate, tendré que molestar por algunos momentos á los Sres. Diputados recordando la parte del elocuentísimo discurso del Sr. Moret, presidente de

la Comision, á quien siento no ver en su banco, como tampoco á ninguno de los individuos de esa Comision, en cuya parte me consideré directa y personalmente aludido.

Señor Presidente, tengo que ocuparme en rebatir una alusion directa y grave que me dirigió el señor presidente de la Comision, y como no veo en los bancos de la misma á dicho señor ni á ninguno de sus individuos, yo suplicaria á S. S. que aunque fuera por breves momentos, suspendiese esta discusion hasta que viniese alguno de esos señores.

El Sr. **PRESIDENTE**: Puede suspender su discurso el Sr. Diz Romero mientras vienen los señores de la Comision, y si tardasen mucho, pondríamos otro asunto á discusion... (*Entran en el salon el Sr. Moret y otros individuos de la Comision.*) Pero ya está aquí el señor Moret, y por lo tanto, puede S. S. continuar.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Decia, Sres. Diputados, que tenia que recordar la parte del elocuentísimo discurso del Sr. Moret en que yo consideré que habia para mí una alusion directa y bastante grave.

Decia el Sr. Moret lo siguiente:

«Antes de entrar en este terreno, tengo que rechazar un argumento emanado del que yo llamaria el fariseismo mercantil, aplicando esta palabra á aquellos que llevan en los labios lo contrario de lo que tienen en el corazon. Yo he oido con profunda sorpresa al señor Bosch decir que el desarrollo de la produccion nacional está paralizado por la accion funesta de las dos grandes compañías de ferro-carriles, que ponen graves dificultades al tráfico y al comercio.»

En estas palabras existe una equivocacion, puesto que no fué el Sr. Bosch el que hizo esa manifestacion respecto de las compañías de ferro-carriles, sino que fué el que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso en este momento.

Yo que conozco á mi distinguido amigo Sr. Moret, y que creo que él tambien me conoce á mí perfectamente, no puedo suponer ni por un momento que al acusar de fariseismo mercantil á aquellos que venimos defendiendo ciertas ideas económicas, á aquellos que venimos combatiendo esos, no digamos abusos, porque realmente usan de un derecho, pero esos gravísimos perjuicios que vienen causando las compañías de ferro-carriles á la produccion nacional por la carestía enorme en las tarifas, no puedo suponer, digo, que el señor Moret me haya atribuido el que yo diga con los labios lo que no tengo en el corazon; es decir, que yo desde esta tribuna trate de engañar al país y trate de engañar tambien á la verdadera representacion nacional.

Yo no tengo ni la elocuencia ni la habilidad necesarias para decir en el Parlamento lo que no siento mi corazon; pero aun cuando las tuviese, yo nunca diria nada más que aquello que siento, aquello de que tengo íntima conviccion; lo sabe bien el Sr. Moret, y yo creo que en esta alusion no ha querido ni dirigir ofensa á mi persona, ni tampoco á ningun otro Sr. Diputado. Espero sus explicaciones.

Por lo demás, y entrando en la cuestion de las tarifas de ferro-carriles, decia el Sr. Moret: «existe una Comision nombrada; esa Comision ha llamado á los interesados para que expongan sus quejas, y segun ha manifestado el presidente de la Comision, Sr. Maisonnave (así se dice en el *Diario*), no se ha producido queja de ninguna clase.»

¿Y esto le extraña al Sr. Moret? ¿Pues no comprende S. S. que ya los productores españoles están cansados

de Comisiones y de informaciones que ningun efecto beneficioso producen para ellos? ¿No comprende S. S. que esos productores están enteramente convencidos de que toda Comision y toda informacion no es más que un medio dilatorio para que no vean realizadas las reformas á que justamente aspiran? ¿Cómo quiere S. S. que los productores españoles se hubieran quejado de la carestía de las tarifas y que sobre eso hubieran promovido una verdadera informacion? No; hubiera sido contribuir ellos á perder un tiempo precioso para resolver estas gravísimas cuestiones que tanto interesan á la produccion nacional; tiempo precioso que no sé cómo puede perderse en Comisiones y en informaciones en una materia tan clara, y cuyas pruebas para una solucion dada las tiene á la mano el Ministerio de Fomento.

Pues qué, en el Ministerio de Fomento ¿no existen las tarifas combinadas de las compañías de ferro-carriles? En el Ministerio de Fomento ¿no existen las pruebas de que esas tarifas combinadas impiden el desarrollo de la produccion nacional? ¿No existe, por ejemplo, la prueba siguiente, y voy á citar otro caso distinto del que cité en mi discurso; no existe la prueba de que una tonelada de mercancía conducida desde Lóndres á Madrid en las líneas combinadas de vapores y ferro-carriles cuesta 12 duros, mientras una tonelada desde Santander á Madrid cuesta 14 duros? Pues si existen estas pruebas; si para demostrar la necesidad imperiosa que se siente de rebajar esas tarifas combinadas, no hay más que repasarlas, no hay más que ponerlas en combinacion con las tarifas de España, ¿á qué nombrar una Comision? ¿á qué esa informacion? ¿á qué ese llamamiento á los productores españoles? Vea, pues, el Sr. Moret por qué los productores españoles no han acudido al seno de la Comision á exponer sus quejas en esta materia.

Y dicho esto en corroboracion de lo que manifesté en mi discurso sobre esta importante materia, debo solo hacer una sencilla rectificacion al discurso del Sr. Moret, puesto que refiriéndose á los que habian combatido el proyecto que se discute, manifestó que ninguno le habia combatido en su verdadero espíritu, en su verdadera tendencia; que unos habian hablado de generalidades, y otros defendiendo ciertos artículos como si fueran enmiendas, pero que nadie le habia combatido en su verdadero espíritu y en su verdadero sentido, entrando despues el Sr. Moret á demostrar cuál era el verdadero espíritu de este proyecto, y decia que es un proyecto pura y exclusivamente libre-cambista. Tanto es así, al ménos yo lo creia comprender de esa manera cuando S. S. atacaba al Sr. Carvajal porque siendo libre-cambista combatió el proyecto; y si tenemos quizás alguna duda respecto de la verdadera tendencia de ese proyecto, de su verdadero sentido y del gravísimo peligro que encarna para el porvenir, la tendríamos en una solemne manifestacion hecha en la tarde de ayer por la *Asociacion de reforma de los aranceles*, que se reunió en *meeting* público para crear una opinion favorable á la aprobacion de este proyecto de ley en el sentido de que era libre-cambista, y que aun cuando no llenaba todas las aspiraciones de dicha asociacion, era un paso grande para llegar á la realizacion de la reforma de los aranceles. Por consiguiente, tenemos aquí una interpretacion, digámoslo así, auténtica, del verdadero espíritu de ese proyecto de ley, hecha por la escuela á la cual más interesa; espíritu que vino á confesar tambien antes el Sr. Moret, individuo respetabilísimo de esa asociacion, en mi sen-

tir, manifestando que aun cuando se trataba de compensar ciertos perjuicios que se creía que se habían irrogado á determinadas industrias, se hacia esa compensacion siguiendo el camino del libre-cambio. Por lo tanto, el proyecto tiende naturalmente al libre-cambio, y por eso le he combatido yo; y con esto entro en la rectificacion.

Yo habia comprendido desde el primer momento que este proyecto no era un proyecto proteccionista, como algunos han querido suponer al decir que viene á proteger á ciertas industrias lastimadas por la reforma arancelaria que se habia llevado á cabo por consecuencia del tratado de comercio con Francia. Y yo decia: no, este no es un proyecto proteccionista, es un proyecto libre-cambista; esto, en realidad, es una reforma de los aranceles, reforma que sienta un gravísimo precedente para el porvenir y que abre de par en par las puertas para todas las reformas sucesivas de los aranceles; es decir, para llegar por medio de este paso, grande ó pequeño, á los ideales de la escuela libre-cambista; no solamente al derecho fiscal, sino á la libertad completa de comercio. Y hé aquí, señores, el gravísimo peligro que yo veia para la produccion nacional en este proyecto, y por qué le he combatido.

Respecto de otras ideas emitidas por el Sr. Moret en su elocuentísimo discurso, creo que ha de contestarle mi distinguido amigo el Sr. Bosch y Labrús; pero yo solamente tengo que hacer una reflexion, casi podia decir que autorizada. Si este proyecto no es libre-cambista; si solamente se trata de conceder un beneficio á los productores que sufrieron perjuicios por el tratado de comercio con Francia ó por el planteamiento de la base 5.^a arancelaria; si este proyecto de ley es protector en este sentido, yo casi debidamente autorizado, en nombre de aquellos industriales á los cuales ha de beneficiar ese proyecto de ley, pido que se retire. (*El Sr. Martos*: ¿Quién le ha dado el poder á S. S.?) He dicho casi autorizado, porque tengo aquí acuerdos de sociedades que representan mucha parte de la industria española, y tengo aquí cartas de fabricantes á los cuales se cree que beneficia ese proyecto, y todos ellos dicen que convencidos de que ese proyecto perjudicaría á otros ramos de la riqueza nacional, no quieren el beneficio que se intenta concederles.

De modo que yo no he dicho que estaba autorizado; he dicho que podia considerarme casi autorizado; y cuando yo hago tales afirmaciones, es porque tengo fundamentos y pruebas para hacerlas, y á disposicion del Sr. Martos están por si quiere verlas. He dicho.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Muy poco he de decir al Sr. Diz Romero, y más que en tono de respuesta, en tono de satisfaccion.

Cuando yo usé del lenguaje y de las palabras á que S. S. se ha referido, tenia en mi pensamiento una idea que he de repetir hoy, y á la cual me referia exclusivamente. En esta cuestion de la proteccion á la industria nacional, hace ya años que se ha presentado como una de las grandes dificultades y como una de las grandes soluciones la cuestion de los trasportes. Primero se formuló por la carencia de medios de transporte, y despues por la carestía de los mismos. Este es un argumento que se ha repetido en muchos sitios, y al cual he tenido ocasion de contestar diferentes veces; y yo me hacia cargo de él en mi discurso, diciendo que

si efectivamente eso es verdad, y eso es una preocupacion grande para los industriales y para los defensores de la escuela proteccionista, ¿por qué no asisten al punto y término en el cual se pueden remediar estas cosas? Y citaba el testimonio del Sr. Maisonnave, presidente de una de esas Comisiones, quien me decia que no se habian presentado esos argumentos y demostraciones que se han repetido tantas veces en esta Cámara; y añadía yo que esto suponía una de dos cosas: ó que no se cree en la accion del Gobierno y de las Comisiones nombradas por el mismo, ó que no se tiene un convencimiento sincero de la eficacia de este argumento. Si el Sr. Diz Romero dice ahora que no cree en la eficacia de las Comisiones, yo nada tengo que decirle; me limitaré á pedirle me explique en qué consiste que se crea en la eficacia de las Comisiones que se nombran por el Gobierno para ver si se puede conseguir que se suban los derechos de los artículos manufacturados; porque tan Comisiones son aquellas como éstas, y tienen el mismo origen, y sin embargo, á éstas se acude con calor, como recordará el Sr. Diz Romero que sucedió en la Comision que el Sr. Ministro de Hacienda nombró para hacer el exámen de la industria lanera y naviera. Yo no me explico tanto calor en estas Comisiones y tanta frialdad en aquellas. Su señoría me da ahora esta explicacion; yo la acepto en cuanto á su señoría se refiere, pero yo hago este argumento, y al hacerle me referia á todo el mundo que presenta esta cuestion, y no pensaba en S. S.

El Sr. Diz Romero recordará que yo trataba de señalar la manera como habian entrado en el debate los contendientes, y de S. S. dije que habia tomado un punto de vista general con relacion á la industria y al trabajo, y no se habia ocupado de ninguna industria particular, ni de ninguna cuestion técnica; y yo le doy esta explicacion, reducida á decir que no trataba de aludir á S. S., ni de aludir en especial á ninguno, sino que yo trataba del sistema general de argumentacion, del sistema general de conducta que yo achaco á los defensores de la proteccion, del mismo modo que cuando los proteccionistas se ocupan de mí y de mis compañeros se habla del oro inglés y de otras cosas que son (permitidme lo vulgar de la frase) como los cuentos de brujas, buenos para entretener á los niños.

Fuera de esto, tengo que decir pocas palabras; respecto del segundo punto, yo no sabia, lo confieso, que aludía á S. S. cuando hablaba de las compañías de ferro-carriles y de la manera dura que se les habia censurado; lo que yo queria decir, y ruego al Sr. Diz Romero considere esto como la verdadera expresion de mis sentimientos, que cuando se usan ciertas acusaciones contra elementos que viven en el país, se corre el riesgo de consecuencias que no se quiere que sucedan. El Sr. Diz Romero dice aquí con naturalidad cosas que entre nosotros pueden decirse, porque en labios del Sr. Diz Romero todos sabemos lo que quieren decir; pero esas ideas pasan luego á dos ó tres periódicos de pocos lectores, y queda pendiente una acusacion sobre aquellas compañías, y viene un dia un movimiento, un motin; entonces suena aquel eco, y lo que habia sido aquí un argumento para la discusion se convierte en un arma ofensiva contra aquellas compañías. Por eso yo creo que cuando se habla, por ejemplo, de propiedad territorial, y se escribe y se repite que algunos propietarios no cumplen con sus deberes y son la causa del sufrimiento de los jornaleros, se corre el riesgo de que estas frases, que podrán acaso ser hasta cierto

punto justas y no implicar una censura, se conviertan mañana en un arma terrible, que lanzada en un día de alarma ó de motin, dé por resultado incendios y desastres; y como yo he visto que estas cosas suceden, y tengo alguna experiencia de lo que son los movimientos populares en este país, por eso yo, siempre que oigo una afirmacion de este género, me apresuro á hacer que se explique, para que desaparezca su mala influencia. De modo que yo no sabia quién habia pronunciado esa frase; yo me referia á la opinion general.

Yo creo que el sistema de ferro-carriles que existe no es aquel que combina bien sus propios intereses; y entiendo que el Gobierno tiene una funcion que cumplir en esta materia, como se hace en Inglaterra y en Francia y en todos los países que están bajo este punto de vista de acuerdo con la tendencia del Sr. Diz Romero; pero la fórmula que se dió, no sé si por S. S. ó por otro, me pareció digna de rectificacion, y por eso la rectifiqué, sin pensar en S. S.

Y concluyo diciendo que el proyecto de ley de primeras materias no es libre-cambista, porque los libre-cambistas no creemos que haya primeras materias; todo es producto del trabajo y todo es primera materia para otros trabajos. Por consecuencia, el proyecto á nuestros ojos lo que significa es una mejora sobre el estado actual, una reforma que nos parece provechosa, y por eso lo votamos sin darle denominacion ninguna.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Dos palabras para dar las gracias á mi distinguido amigo el Sr. Moret por la explicacion que ha dado á la alusion que me obligó á levantarme esta tarde y á pronunciar algunas palabras sobre la cuestion de tarifas de ferro-carriles.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Bosch y Labrús.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Hace diez días, señores Diputados, que tuve la honra de combatir en su conjunto y en sus detalles el proyecto puesto á discusion. El Sr. Moret, al dispensarme la honra de contestarme, comenzó su discurso significando que la discusion tenia escasa importancia. Esto no obstante, S. S. hizo uso de sus mejores armas; se levantó iracundo, amenazador, repartiendo tajos y mandobles y como si pretendiera anonadarnos con los fúlgidos rayos de su arrebatadora elocuencia. Con aquella facilidad de palabra que deslumbra, que fascina, dirigió palmetazos y censuras al Sr. Diz Romero, á mi humilde persona, como tambien á todos los firmantes de enmiendas. Respecto de éstos, yo me atrevo á suplicar al Sr. Fabié que nos ha dispensado la honra de presidir varias reuniones que se han celebrado para tratar de este asunto, que se haga cargo de todo aquello, ya sean palmetazos simples, ya alusiones, ya censuras que, en el discurso del Sr. Moret se referia á los firmantes de enmiendas. (El Sr. Fabié: Pido la palabra para una alusion personal.) Yo voy á concretarme á las censuras dirigidas á mi humilde persona, como tambien á rectificar lo poco que tengo que rectificar, ya que el señor Moret contestó á todo menos á mis argumentos.

Que no estuve exacto ni en poco ni en mucho al referir la manera como ha venido este proyecto á discusion. Señores Diputados, todos sabeis perfectamente que cuando nos preparábamos para luchar en las Secciones para el nombramiento de la Comision que debiera informar sobre el proyecto, nos encontramos con que

el dictámen estaba á la orden del día, y, francamente, yo repetiré una vez más que no puedo comprender que una Comision de la cual forman parte dignísimos Diputados que han sido Ministros de la República, no quiera confesar la gravedad que entraña el hecho de que me ocupo, y preste á él su asentimiento, sin considerar que constituye una verdadera infraccion, que de sentarse como precedente, anularia por completo á las oposiciones y á las minorías. (El Sr. Sales: Se ha hecho siempre así.) Nunca.

Que la industria pide primeras materias, dijo el Sr. Moret. Pero ¿cuántos artículos de los que comprende el proyecto pueden llamarse racionalmente primeras materias? Es un hecho que el fabricante y el productor reclaman la mayor baratura en las materias ó componentes que necesitan para su industria; pero los hombres de gobierno están para conciliar todos los intereses, para subordinar las necesidades de los unos á las necesidades de los otros. (El Sr. Sales: Eso hemos hecho.) Yo creo que la Comision no ha hecho eso, como lo hemos demostrado plenamente.

Dijo el Sr. Moret que yo habia hablado en nombre de la industria sin autorizacion alguna para ello. Tampoco estuvo S. S. exacto en esta parte. Yo hablé de industrias y de industriales única y exclusivamente refiriéndome á carbones, porque podia hacerlo, señores Diputados. En los demás puntos, aunque defendiendo el desarrollo de la produccion en general, la armonía de los distintos ramos é intereses, la causa del trabajo, en una palabra, hablé en nombre propio, por más que podia y pueda hacerlo en representacion de grandes y respetabilísimas colectividades. Yo no sé si el Sr. Moret pretendió imitar al Sr. Rico, que usó un argumento parecido cuando la discusion del tratado de comercio. El Sr. Rico me negó entonces toda competencia, toda autorizacion, y hasta poco menos que el derecho de hablar de agricultura.

El Congreso recordará que para contestar á estos cargos hice mencion de un gran número de exposiciones que habia presentado, procedentes de diversos centros agrícolas, y que tuve la honra de presentar en aquel acto algunas otras que no habia tenido ocasion de presentar todavía. Pues lo mismo puedo decir hoy al Sr. Moret. He presentado un gran número de exposiciones de centros agrícolas y de diversos industriales, y presentaré todavía algunas más para convencer al señor Moret de que á más de mi representacion y de mi derecho propio como Diputado de la Nacion, que me autoriza para venir aquí á discutir, á impugnar todo aquello que crea perjudicial al país, derecho que no me negará ni S. S. ni nadie, y que es por cierto muy extraño que sean precisamente los demócratas los que lo pongan en duda; á más del derecho y del deber que tengo como Diputado de la Nacion, tengo otros derechos y otros deberes, y tengo tambien la autoridad indiscutible que me da la representacion que puedo asumirme de importantísimas agrupaciones, cuyas reclamaciones en contra del proyecto han sido hechas al Congreso por conducto mio. He presentado, como acabo de decir, gran número de exposiciones; presentaré algunas más todavía; y para satisfaccion del Sr. Moret, para mejor demostrarle que los que combatimos el proyecto no lo hacemos únicamente en nombre propio, por más que tengamos pleno derecho para ello, me permitiré leer cuatro telégramas. Uno dice así: «Fomento produccion española, que vela igualmente intereses todas provincias, encarece conveniencia que el Congreso rechace

proyecto rebajando derechos mal llamadas primeras materias, que de aprobado causaría gravísimos perjuicios industrias olivera, cañamera, productos químicos, ganadería, pipería y otras.» Otro: «Junta general ha acordado aclamacion felicitarle calurosamente por sus valiosos esfuerzos Congreso intereses produccion, trabajo país.—Sebastian García.» Otro: «Instituto agrícola recomienda cuestion introduccion primeras materias, esperando V. y compañeros evitarán calamidad.—Marqués de Camps.» Otro: «Industria catalana beneficia con rebaja introduccion de lo que llaman primeras materias; pero Centro industrial Cataluña pide no se apruebe proyecto por perjudicar á demás provincias hermanas: este es nuestro egoismo.—El vicepresidente, Vallés.» SISS. SS. no tienen bastante, buscaré mañana entre mis papeles y encontraré muchos más. Por cierto que si la Comision me hubiera dispensado el honor de examinar el sinnúmero de exposiciones que llevo presentadas, comprendiendo su importancia, no habria el Sr. Moret empleado argumentos que si algo prueban, es la sinrazon y la falta de medios en quien los emplea, y habríamos ahorrado esta discusion y la consiguiente molestia al Congreso.

Por lo demás, solo al hablar de los carbones me referí á los industriales: dije que los industriales rechazaban esa rebaja porque aspiran á consumir carbon del propio país, ya que tienen la íntima conviccion de que la industria española no podrá competir ni con la francesa ni con la inglesa, mientras no tenga carbon propio; porque hasta que llegue este caso, la carestía de los trasportes, que no podrán nunca ser baratos atendido el escaso valor y el mucho peso de la mercancía, elevará el precio del carbon á más del doble de lo que cuesta en Inglaterra y en Francia, y encarecerá de consiguiente los productos que requieran su empleo, ya como motor, ya en otra forma. Y por esta razon están los industriales dispuestos á soportar un gravámen, aunque represente algunos sacrificios, con el fin de facilitar la explotacion de las minas carboníferas en España.

Respecto al argumento que hizo S. S., fundado en un folleto del *Instituto del fomento del trabajo nacional*, debo decirle al Sr. Moret que si hubiera leído este documento hasta el final, hubiera encontrado que estaba completamente conforme con lo que yo vengo defendiendo, puesto que al final dice de un modo terminante que no aceptará en manera alguna rebajas que puedan perjudicar á otros intereses, sean agrícolas, sean industriales. Y esto es lo que yo he defendido, quizá con alguna pequeñísima diferencia, que consistirá en que yo solo creo conveniente que se acepten libres ó con bajos derechos aquellos productos que no se produzcan ni haya posibilidad de que se produzcan en el país. Pero todo aquello que puede ser origen de una industria pequeña ó grande, y que de consiguiente puede ser un elemento de vida y de riqueza mayor ó menor, no debe admitirse ni libre ni con bajos derechos; que no estamos tan sobrados, Sres. Diputados, de elementos de vida, para que podamos despreciar ninguno.

Me hizo S. S. un cargo porque en la enmienda he dejado los óxidos de plomo. Yo creía con esto ser agradable á S. S. y á la Comision; pero si no es así, estoy dispuesto á retirarlo. Yo veré con mucho gusto que los óxidos de plomo sigan pagando lo que pagan hoy; pero debo hacer una aclaracion: yo entiendo bajo esa denominacion los óxidos de plomo simples, pero no entiendo que se comprendan en la misma ni los litar-

grios ni los minios, para los cuales vienen á constituir los simples, digámoslo así, la primera materia, puesto que hablamos de primeras materias y parece que esta es ya palabra admitida.

Que los industriales amigos míos no tienen capital, ni fuerza, ni voluntad de trabajar, dijo el Sr. Moret. En realidad, esa es una afirmacion sin importancia alguna. Yo podia contestar que á palabras... de cierta clase, oídos sordos; pero prefiero decirle á S. S. para no parecer descortés, que la inmensa mayoría de los industriales de España son amigos míos, que me han dado repetidas pruebas de consideracion y de afecto, y que nunca he creído deber informarme de si eran más ó menos ricos. Y por lo que respecta á la voluntad de trabajar, puedo asegurar á S. S. que los industriales españoles, para poder competir y adelantar como compiten y adelantan, necesitan mucha más inteligencia y mucha más actividad que los industriales de las demás Naciones de Europa, por un gran número de razones que no son de este lugar.

Nada diré sobre el fariseismo mercantil, puesto que á ello ha contestado cumplidamente mi amigo el señor Diz Romero, y me limitaré á manifestar que siento que el Sr. Moret me haya atribuido en el *Extracto* de la *Gaceta* afirmaciones que no eran mías, porque habrá quien pueda suponer al leer la contestacion de S. S. á mi discurso, que yo he quitado del *Extracto* alguna afirmacion ó alterado algun concepto, cosa que no hago nunca. Conste, por lo tanto, que no habia yo hecho las afirmaciones á que respondian las palabras *fariseismo mercantil*. Es cierto que combatimos las tarifas de las empresas de caminos de hierro, y el señor Diz Romero ha explicado á S. S. por qué motivo lo hicimos. Si resulta que muchos productos pagan menor precio por el trasporte de París ó Bruselas á Madrid que desde Barcelona ó Sevilla al mismo punto, ¿no es esto motivo para combatir las tarifas y afirmar que parecen combinadas adrede para favorecer á los productores extranjeros en perjuicio de los nacionales, viniendo á anular por este medio los derechos del arancel?

Respecto á si las industrias reclaman ó no reclaman ante la Comision que al efecto se nombró, diré que la Comision tiene de épocas anteriores un gran número de solicitudes para estudiarlas; pero que á pesar de eso, el día que esa Comision diga al público que está dispuesta á recibir nuevos informes, ya de palabra, ya por escrito, yo aseguro á S. S. que vendrán muchos á informar en una y otra forma. Pero como la Comision no ha dicho hasta ahora que estuviese dispuesta á recibir informaciones, el público naturalmente espera á que se le llame: esto sin contar que en la mayoría de las provincias todavía ignoran su existencia.

Qué intereses represento, dijo S. S. Yo solo le diré que soy Diputado contra la voluntad del Gobierno; no sé si todos pueden decir otro tanto. Por lo demás, los intereses que represento los sabe todo el mundo; los principios que defiende los sabe tambien todo el mundo, porque he defendido siempre los mismos. Pero concretándome al proyecto que nos ocupa, diré á S. S. que lo que pretendo es evitar los mayores perjuicios posibles á los que trabajan en España, así como para el porvenir sembrar ideas, formar convicciones, armonizar intereses, á fin de que en un plazo breve sea posible la regeneracion de esta pobre Patria por medio del trabajo, medio mucho más eficaz y más seguro que el de fabricar Constituciones.

Respecto á la exportacion de aceites, dije cuál ha-

bia sido desde el año 1876, y de las notas que aduje resulta que en los años 76 y 77 fué muy escasa, y que si desde aquella fecha ha aumentado, se debe, al menos así lo creemos nosotros, se debe en gran parte á las dificultades que ofrecen las actuales leyes para la introduccion del aceite de algodón, y consiguiente seguridad de que los aceites que salen de España son puros y sin mezcla.

Por lo que toca á las lanas, dije el otro día la importancia que tenia la industria pecuaria. El Sr. Moret manifestó que yo no estaba de acuerdo en este punto con lo que piden algunos fabricantes. Ya he dicho antes que no tenia nada de particular que los fabricantes ó industriales reclamaran individualmente todo aquello que pueda favorecer la baratura de las materias ó componentes que emplean para sus industrias, pero que ahí están los hombres de gobierno para armonizar los intereses de unos y otros. Es cierto que las lanas son admitidas en Francia libres de derechos; pero ¿cuándo dió esa libertad la República vecina? La dió despues de cincuenta ó sesenta años de una gran proteccion, en que pagaban las lanas del 25 al 30 por 100, y haber creado una gran riqueza pecuaria. (*El Sr. Presidente agita la campacilla.*)

Concluyo, Sr. Presidente. Despues de haber creado una gran riqueza pecuaria, riqueza que conserva y es muy superior á la nuestra. Pero para no perderla, para no perjudicarla admitiendo las lanas libres de derechos, exige en cambio á los carneros, á su introduccion, á razon de 2 pesetas cabeza por derechos de arancel, mientras en España pagan solo 90 céntimos.

Y concluyo diciendo al Sr. Moret que si algunos Diputados catalanes, como ha afirmado S. S., votan en favor del proyecto, yo lo sentiré de todas veras, porque esto significará que hay Diputados catalanes que son proteccionistas cuando se trata de ciertas industrias y dejan de serlo cuando se trata de otras industrias y de los grandes intereses de la agricultura, y lo sentiré todavía más por el porvenir de esas mismas industrias que quizá aspiran á favorecer.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Fabié tiene la palabra para una alusion.

El Sr. **FABIÉ**: Señores Diputados, yo siento mucho que el interés suscitado con motivo de otros asuntos no nos permita tratar éste con la calma y reposo que entiendo yo que por su naturaleza merece. Es indispensable que yo explique mi intervencion en este debate, por lo cual creo que se cumple un fin que he visto siempre realizado en mi ya no corta vida parlamentaria; conviene á saber: que se traigan aquí á la sesion pública las cosas que tienen lugar en aquellas reuniones de Diputados que se producen por determinadas causas.

Lo que tengo que decir no es nuevo, de suerte que hasta va á carecer de este género de interés; y no es nuevo, porque lo han dicho ya los periódicos con más ó menos exactitud. Yo entiendo que para que ésta sea completa y las cosas tomen el carácter parlamentario que yo deseo que tengan siempre, conviene recordarlo antes.

Ya sabeis por algunos Sres. Diputados que han tomado parte en este debate, cómo vino al conocimiento de la Cámara esta cuestion en los últimos días de la anterior legislatura. No fué entonces posible que los Diputados tomáramos un suficiente conocimiento del asunto, ni tampoco que llegaran á nosotros las reclamaciones ó quejas más ó menos fundadas de nuestros

comitentes, y de los que sin serlo, quisieran valerse de nosotros para hacerlas llegar hasta aquí. Abierta la nueva legislatura, se reprodujo, en uso de un derecho reglamentario, el proyecto de ley, y desde entonces empezaron á agitarse, como era natural, los intereses legítimos y generales á quienes afecta este proyecto.

Yo de mí sé decir que profeso lo que entiendo que es la buena doctrina constitucional; es á saber, que aquí todos y cada uno somos representantes *in solidum* de la Nacion, y no de determinada provincia, ni de especiales distritos, ni de particulares intereses; pero que el interés comun, el interés nacional se compone de la suma de intereses particulares y hasta individuales, y éstos tienen derecho á hacerse oír y á exponer ante la Representacion nacional lo que creen que les conviene. Conociendo yo hasta qué punto el proyecto en cuestion afectaba á intereses importaates de la provincia que tengo la honra de representar más especialmente, quiero decir, á cuyos sufragios debo el puesto que ocupo en esta Cámara, no quise tomar parte en este género de discusiones, porque en esta como en otras materias tengo opiniones sin duda alguna singulares, pero que defendiendo con gran tenacidad.

Me sucede en esto una cosa análoga á lo que me sucede en el uso de la iniciativa parlamentaria: llevo veinte años de Diputado en distintas actitudes políticas, y todavía no he hecho uso de esa iniciativa que respeto, que creo que es la base fundamental del régimen parlamentario, y que los Diputados deben usarla en casos extremos y para subsanar las omisiones en que pueden incurrir los Gobiernos, que son aquellos á quienes, segun mi doctrina parlamentaria, cumple más especialmente hacer uso de esta iniciativa. Pues bien; como he dicho antes, yo no habia intervenido en esta cuestion; pero recibí cartas apremiantísimas y de carácter semi-oficial, de la Diputacion provincial de Sevilla, la cual entiendo que usa al hacer esto de uno de los derechos y de las funciones que está llamada á representar.

Yo que creo que las Diputaciones provinciales no deben mezclarse en ningun caso en los asuntos políticos, creo tambien que cumplen con su deber haciendo saber á los Diputados á Córtes, ya sean de su provincia, ya de otras, qué perjuicios, qué intereses, qué deseos del órden económico y administrativo son los de sus respectivas provincias. Entonces, cuando en conciencia yo no podia negarme á tomar parte en las reuniones que se convocaron para ocuparse de este asunto, y merced al privilegio de la ancianidad, y más que á esto, Sres. Diputados, porque conviene que lo tengais muy en cuenta, para que los acuerdos de aquellas reuniones tuvieran el menor carácter político posible, los convocados allí me hicieron la honra de designarme para presidente suyo, quiero decir, para llevar el órden que necesariamente ha de haber en toda reunion humana, si no ha de degenerar en una verdadera anarquía.

Pues bien; á esta honra, que estimo tanto cuanto es ménos merecida por mi parte, debo el intervenir ahora en la cuestion presente, porque los que formaban parte de una de esas reuniones manifestaron con una completa unanimidad hondas, profundas quejas por ciertos términos que habia usado el Sr. Moret al ocuparse de los que se oponian al proyecto que se discute en este momento, y como no era posible que todos y cada uno de ellos se hicieran cargo de esas palabras, de esas apreciaciones, me dieron la mision dolorosa de que lo hiciera en nombre de todos ellos. Cumpliendo este de-

ber con la calma, con la prudencia, con la moderacion que debe reinar en todas las discusiones, pero mayormente en estas en que sin duda por exceso de susceptibilidad, por otra parte muy explicable, ha habido muchas personas que se han sentido heridas por ciertas calificaciones, para no envenenar la cuestion empecé desde luego á plantearla recordando al Congreso lo que consta en el *Extracto oficial* de la sesion del 3 de Marzo, y no me refiero al *Diario* porque aun no ha visto la luz pública. El Sr. Moret en su discurso de aquel dia pronunció unas frases hácia las cuales yo creo deber llamar la atencion de S. S. Dijo el señor Moret: «No extrañareis, pues, que yo sea breve, si bien he de encomendarme muy encarecidamente á vuestra benevolencia, porque me será muy difícil hablar, tanto que hubiera podido ser relevado de esta obligacion si no hubiera considerado puesto de honor el que ocupo, en vista de ciertas conciliaciones de intereses que parecen reunirse en contra del proyecto que se discute.»

Yo bien sé que no puede estar en el ánimo del señor Ministro, y por consiguiente que no lo ha estado, el suponer que la agitacion producida en el Congreso, y las reuniones que han tenido lugar como consecuencia de ella, responden á intereses bastardos, á intereses ilegítimos, ni siquiera á intereses individuales; pero es menester que esto conste así, porque no basta que tengamos conciencia de las cosas, es preciso que resulten claras y evidentes cuando de ciertas materias se trata. La opinion, con razon ó sin ella, es muy maliciosa, y pudiera suceder que esta frase de *ciertos intereses* fuera interpretada, y no tendria nada de extraño que lo fuese, en un sentido altamente desfavorable, contra el cual protestan por mi órgano cuantos combaten este proyecto.

Ya lo he dicho antes, Sres. Diputados: creo que mi caso es el de todos aquellos que combaten el proyecto: todos estamos movidos aquí por intereses legítimos, por intereses verdaderamente generales, con error ó sin error, no es esa la cuestion; pero en suma, no nos movemos sino por intereses legítimos y por intereses generales de tal índole, que son parte esencialísima del interés general de la Patria.

Hay más, Sres. Diputados. Más adelante el Sr. Moret pronunció otras frases susceptibles de una interpretacion todavía más desfavorable que las que acabo de recordar. Esa frase es la siguiente: «Este proyecto cuenta con la seguridad de no encontrar enfrente de su tendencia general á los intereses industriales.»

No quiero decir nada sobre esto, porque no es notable; interés industrial es, por ejemplo, la fabricacion del aceite; no es interés industrial propiamente la extraccion del aceite, y como este podria citar otros ejemplos de otros intereses que se combaten. Pero no es esto, sino lo siguiente, lo que ha llamado mi atencion: «hay, es verdad, otra clase de quejas que pueden proceder de falta de equilibrio entre las disposiciones del proyecto, y que conviene discutir; pero antes de entrar en este terreno tengo que rechazar otro argumento de carácter general. Es el argumento que mana de lo que yo llamaria el *fariseismo mercantil*, entendiendo la palabra *fariseismo* en el mismo sentido en que la entiende el Evangelio.»

Aun en ese sentido en que lo entiende el Evangelio, y precisamente en el sentido en que el Evangelio lo entiende, esto no puede ser más grave. Esos fariseos eran aquellos de quienes decia Jesús que eran sepulcros blanqueados; esos fariseos eran ciertos hombres

que bajo ciertas apariencias de estricto y puntual cumplimiento de los preceptos externos de la ley, eran y tenian su corazon como el de víboras. Por consiguiente, yo creo que si el Sr. Moret entendió atenuar el sentido de su acusacion, no estuvo feliz como suele estarlo, sino que, lejos de atenuarla, la agravó; y la agravó, porque claro es que el Sr. Moret no podia dejar de referirse á los que combaten dentro de esta causa el proyecto que se discute, y como no dijo cuáles de éstos eran los fariseos, y si lo hubiese dicho hubiera sido peor; como no pueden ser fariseos los que combaten el proyecto, porque lo combaten con profunda fé, ó á lo ménos proceden en defensa de intereses sagrados y legítimos, es evidente que no pueden consentir esa calificacion, que yo desde luego estoy seguro explicará del modo más satisfactorio el señor Moret. Y lo espero así, porque el Sr. Moret se ha distinguido siempre por el género de su oratoria, que creo puede calificarse de meliflua y de florida. Le tengo por una especie de Teócrito de nuestro Parlamento, y de aquí que me haya sorprendido ver que en lugar de la pluma bañada en miel del poeta bucólico, haya empleado para tratar esta cuestion el estilo de Juvenal y de los poetas más acres.

Creo que con esto, porque he formado el propósito de no intervenir en el fondo de la cuestion, basta para cumplir el encargo de mis amigos, á los cuales desde aquí doy solemnemente las gracias por el honor que al encomendármelo me dispensaron. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Moret tiene la palabra.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Señores Diputados, deberes de cortesía son aquellos que realmente dirigen nuestros actos, y ese me obliga á pedir la palabra, porque á la verdad, si no pudiera aparecer desaire al Sr. Fabié, no sé para qué la pido ni qué tengo que decir: que ni las que ha citado de mi discurso exigen, motivan ni aun pretextan aclaraciones, atenuaciones ó explicaciones de mi parte, ni las que S. S. ha dicho me hacen creer que está S. S. profundamente convencido más que de la necesidad de intervenir en este debate á nombre de las personas que le han confiado ese encargo. Así, pues, he de limitarme á decir somera y rápidamente lo siguiente.

Respecto al primer punto, extraño sobremanera que el Sr. Fabié haya creído deber pedirme explicaciones en nombre de nadie, porque S. S. ha empezado su discurso hablando de los inconvenientes de traer al Parlamento lo que pasa fuera del salon de sesiones; como ha dicho semejante cosa, no sé para qué venia á traer hoy lo que podia aquí hacerse en el acto ó al dia siguiente y cuando hubiera creído alguno de los señores aludidos que debía pedirme esas explicaciones, y no al cabo de diez ó doce dias y por acuerdo de personas con quienes he hablado y no me han indicado que necesitasen del discurso de S. S. para las explicaciones que me ha pedido.

En cuanto al detalle de las palabras, no comprendo un derecho más legítimo que el mio y el de todos los Sres. Diputados á decir lo que he dicho; á decir que enfrente de una coaliccion de intereses se encuentra el bien del país y el honor mio en este sitio para atender á todos los intereses, grandes, medianos, colectivos, individuales, perfectamente individuales. Pues qué, ¿no tenemos nosotros aquí en la Comision, no tiene el Gobierno y todo el mundo peticiones individuales de un solo fabricante? El Sr. Bosch lo ha dicho esta tarde

con un derecho perfecto; un solo fabricante, un solo capital empleado, por modesto que sea, en una industria, tiene perfecto derecho á pedir; ¿qué me habla, pues, el Sr. Fabié de intereses colectivos? Un interés individual puede pedir en pró y en contra de este proyecto, y la Comision tiene la prueba de ello. De manera que hablando de coaliciones de intereses, ¿qué tenia que explicar ni justificar para presentarse aquí el Sr. Fabié á hablar en nombre de intereses que le han confiado? Al ménos que aquí haya realmente otra cosa, y es, que á pesar de la extraña teoría, que no es propia de la manera de razonar del Sr. Fabié, en la cual S. S. se ha apoyado esta tarde para decir que los intereses generales del país son la suma de los intereses individuales, lo cual es inexacto y S. S. no podrá sostenerlo, porque, á la verdad, hay un interés superior á la suma de intereses antagónicos, y repito que no lo sostendrá S. S., al ménos en el orden de ideas en que ha entrado esta tarde; y hablando *ex abundantia cordis*, el Sr. Fabié ha pensado que tenia la mision de sumar los intereses; y es que S. S. representaba la tendencia de que la mayoría no siga por el camino en que el Sr. Martos y yo y otros muchos deseamos que sigan todos aquellos que siguieron en su origen esta tendencia, y hace todo lo posible para que diera por resultado las trabas de los aceites, del carbon y de otros artículos, y se verifique una disolucion de fuerzas en virtud de las cuales marcha este Congreso y esta mayoría, y en ese caso sería S. S. el representante de los que están en aquellos bancos, lo que podria ser una grave dificultad para la marcha de la política, tal y como hoy se encuentra.

Respecto al segundo punto, si el Sr. Fabié se hubiera tomado la molestia de oir lo que he dicho, se hubiera ahorrado su discurso y me habria evitado usar de la palabra. El Sr. Diz Romero me habia preguntado un momento antes sobre esas mismas palabras. Yo he contestado al Sr. Diz Romero, y me basta decir que se ha dado por satisfecho de mi contestacion. El Sr. Diz Romero es firmante de la enmienda y debe ser uno de los que dieron poder á S. S.; eliminémosle, pues, y estoy seguro que los demás firmantes no tendrán nada que decir.

Mis palabras dichas están y ahí están escritas. Al decir fariseismo, entiendo que no se puede agravar esa palabra con ninguna otra interpretacion que la que he dado al contestar al Sr. Diz Romero, y me refiero á lo que he dicho al Sr. Diz Romero, no á los firmantes de las enmiendas, que no resulta eso del *Extracto*, ni puede resultar del *Diario*, sino que como S. S. ha necesitado cumplir su encargo, fué un argumento de carácter general y la manera de combatir, no el proyecto, sino de entender el sistema mercantil é industrial de España. Cuando se dice que está el defecto de este sistema en los trasportes, ¿por qué no se acude á remediar eso con los medios legales que hoy están abiertos?

Debo al Sr. Bosch y Labrús algunas palabras de rectificacion.

El Sr. Bosch y Labrús ha tratado algunos de los puntos de mi discurso. Como va á seguir esta discusion largo tiempo, no he de fatigar á la Cámara, ni es necesario para los fines de la discusion que recoja uno por uno los argumentos de S. S., que se han de repetir muchas veces en el curso de estos debates. Cúmpleme solo decir una cosa: que en esto de representaciones y autorizaciones, el señor presidente de la Comision tendrá ocasión de decir en el curso de los debates algo

bastante importante, porque esas indicaciones, despues de todo, son atenuaciones suficientes para que tengan el mismo valor que tiene el dictamen del Instituto de Fomento que leí el otro dia. Vienen todos á parar á este punto genérico que el Sr. Bosch y Labrús ha tratado con especial intencion en las últimas palabras de su discurso, que es la de lamentarse de que haya Diputados catalanes que voten á favor del proyecto, porque esos lo que hacen es representar intereses especiales, propios suyos, en vez de intereses del país; desde el momento en que la cuestion se coloca en ese terreno, la Comision, como defensora del proyecto, no tiene que hacer más sino contestar al Sr. Bosch con las palabras del Sr. Fabié: «la suma de los intereses particulares es el interés general.» Si S. S. encuentra que ciertos Diputados del antiguo Principado catalan van á votar el proyecto porque representa esos intereses y porque protege sus industrias, la Comision acaba por creer que ella representa en su proyecto algo de la suma de los intereses generales, y por consiguiente, cree tambien que no puede hacer cosa mejor y más beneficosa para el país, que interesar aquí á determinado número de Diputados de algunas provincias que representan intereses verdaderos y genuinos de ese mismo país en general.

El Sr. **FABIÉ**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **FABIÉ**: Voy á usarla para hacer rectificaciones en su acepcion más estricta, porque en efecto, el Sr. Moret ha empezado por atribuirme ideas y conceptos que no he emitido, sino diametralmente lo contrario, y he de empezar por aquí, prescindiendo, como suelo, del tono desdenoso que ha empleado conmigo su señoría (*El Sr. Moret*: No, no) y prescindiendo tambien de una duda que resultaria ofensiva para mí, si en la última parte del discurso del Sr. Moret no se hubiera rectificado á sí mismo. Porque, en efecto, al principio de su discurso ha dicho con bastante claridad que yo obraba aquí por un movimiento arbitrario, y por lo tanto presuponía que yo aquí habia hablado por encargo de otro. Esto tendria cierta gravedad; pero entiendo que el Sr. Moret lo ha rectificado dentro de su propio discurso, porque si no, yo diria á S. S. que cuando aquí hago determinadas afirmaciones tengo derecho á ser creído, y que no estoy dispuesto naturalmente á consentir que se pongan en duda.

Por lo demás, lejos de decir yo que no era partidario de que vinieran aquí cosas que pasan fuera de este salon, he dicho precisamente lo contrario. Cuando las cosas que pasan fuera de este salon tienen verdadera importancia y afectan directamente á los intereses públicos, morales ó materiales, creo que es nuestro deber, creo que es una necesidad en el verdadero sistema parlamentario, que vengan aquí. Sobre todo, cuando ya han sido arrojadas á la publicidad, cuando son conocidas con error las opiniones individuales, y se ha colocado á los que las profesan en distinto sitio del que les corresponde, es indispensable tratarlas aquí, para que cada cual tome la posicion y la responsabilidad que quiera y deba tomar. Esta es mi opinion.

Tampoco quiero hacerme cargo de la especie de filípica que S. S. me ha dirigido con motivo de mi dicho de que la suma de los intereses particulares era el interés general. Yo creo que nadie ménos que S. S. y los que á su escuela pertenecen pudiera dirigirme un cargo por haber hecho semejante afirmacion. Pero es el caso que este dicho mío no solo es completamente

exacto dentro de su doctrina, sino que aun dentro del armonismo no resultaria inadmisible sino partiendo de la base de los intereses particulares.

Pero ha expuesto S. S. un argumento mucho más grave y de que no me haria cargo si no conociese su espíritu y tendencia; espíritu y tendencia que consiste en comprometer á la mayoría en el sentido de las opiniones del Sr. Moret; espíritu y tendencia dictados por el espíritu sectario de S. S. y de los llamados libre-cambistas, que aun cuando están ya muy decaidos, forman todavía una especie de secta que no les va en zaga en cuanto á fanatismo á los más fanáticos que haya habido en el mundo. No, Sr. Moret; S. S. no tiene derecho para decir que la mayoría tiene estas ó las otras ideas, estas ó las otras opiniones; ni siquiera tiene derecho para decir las que tiene la oposicion. No tiene S. S. derecho para convertirse aquí en el verbo de la mayoría, porque para eso se es de la mayoría, y el Sr. Moret no es de la mayoría. (*El Sr. Martos*: En esta ocasion, de la mayoría más que S. S.) Eso lo discutiremos cuando S. S. quiera. (*El Sr. Martos*: Porque somos ahora de la mayoría, estoy yo en el banco de la Comision.) Discutiremos este asunto cuando S. S. quiera. No tienen SS. SS. derecho tampoco para ser el verbo de la oposicion, porque desde aquí veo á los señores Diz Romero y Balaguer, que no sé si están más cerca en sus honestidades del Sr. Martos que de los que representan opiniones diametralmente contrarias á las de los Sres. Martos y Moret.

Por consiguiente, ¿qué es lo que sucede aquí? Que esta es una cuestion libre, que no puede ménos de serlo, que lo ha sido siempre, y yo pongo este reparo al argumento del Sr. Moret porque lo creo oportunísimo, conociendo como conozco su habilidad parlamentaria y no teniendo su fanatismo, porque no he sido siquiera jamás individuo de la asociacion para la reforma de los aranceles; porque no he querido ni quiero, ni antes ni ahora, ser libre-cambista; porque yo aquí quiero solo ser hombre de gobierno, hombre práctico, y por consiguiente quiero que en este asunto se busque la solucion conveniente, no teniendo ahora en este punto el propósito de entrar en discusiones de doctrina, sino recordar simplemente las opiniones que siempre he sostenido en esta materia.

El Sr. BOSCH Y LABRÚS: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. BOSCH Y LABRÚS: Dos palabras nada más. Tiene razon el Sr. Moret; la ocasion de tratar esas cuestiones más extensamente y en todos sus detalles, se presentará cuando discutamos las enmiendas; pero me interesa hacer constar que yo no he hecho afirmaciones respecto de los Diputados catalanes. Me referí á la afirmacion de S. S., y bajo este supuesto, bajo el supuesto de que, como S. S. ha afirmado, algunos Diputados catalanes votarán en favor de este proyecto, yo he dicho que lo sentiria, porque eso significará que hay Diputados catalanes que son proteccionistas cuando se trata de ciertas industrias y dejan de serlo respecto de otras y de los grandes intereses de la agricultura, y que lo sentiria tambien por los perjuicios que en lo sucesivo podrian resultar á esas mismas industrias que quizás pretenden favorecer.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Empezaré

mi rectificacion diciendo al Sr. Fabié respecto á sus indicaciones sobre el desden de mi parte hácia S. S., que está completamente equivocado. Yo temia que si hubiera estado afable con S. S., me volviese á vestir la túnica de Teócrito, y no me gusta, á pesar de mi espíritu libre-cambista, vestir esa túnica con que su señoría quiere adornarme.

Su señoría ha vuelto un argumento mio, y me veo en la necesidad de rectificarle. No es que yo hable en nombre de la mayoría; es que puedo hablar en nombre de una mayoría en esta Cámara, de una mayoría en esta cuestion, en la cual de seguro S. S. va á ser minoría. Pero esto, despues de todo, importaba poco, porque lo vamos á ver dentro de pocos minutos.

Lo que yo decia era otra cosa: lo que yo decia era que la opinion de S. S. responde á lo que S. S. significa dentro de la mayoría política, y que en esta cuestion en que los que queremos que la mayoría marche en sentido liberal, proponemos determinadas soluciones, S. S. trata de que prevalezcan sus ideas: lo que yo decia era que S. S., respondiendo á sus ideas, venia á coligarse con los que no tienen ese espíritu liberal de que nosotros queremos que participe la mayoría, para ver si podia conducir al Gobierno y á la mayoría hácia soluciones que S. S. considera buenas y que yo considero deplorables. Y no tengo más qué decir.

El Sr. FABIÉ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. FABIÉ: Necesito decir algunas palabras, porque tiene para mí cierta gravedad lo que se ha servido decir el Sr. Moret.

No he de definir yo, porque no estoy en el caso de hacerlo, la significacion de la mayoría; pero lo que sí digo á S. S. es, que no le doy el derecho de calificarme de más ó de ménos liberal; esto es completamente extraño á esta clase de debates. Lo que he dicho antes de la actitud y de las opiniones de hombres que pertenecen á partidos mucho más liberales é independientes, seria bastante contestacion; pero yo de mí sé decir que creo que en todas las cuestiones, como ya lo he dicho antes en distintas ocasiones, he defendido, defendiendo y defenderé soluciones eminentemente liberales, mucho más liberales que otras que pretendiendo serlo son meramente jacobinas.

El Sr. PRESIDENTE: Terminada la discusion sobre la totalidad, se pasa á la discusion por artículos.»

Leido el art. 1.º, decia:

«Artículo 1.º Desde el día 1.º de Agosto próximo, los artículos que á continuacion se expresan, considerados como primeras materias para la industria, pagarán á su importacion en la Península é islas Baleares, en sustitucion de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente:

		Ptas. Cs.
Carbones minerales y el cok...	{ Tonelada de } { 1.000 kilógs. }	1'25
Aceite de coco y palma.....	100 kilóg.	1
Los demás aceites vegetales, excepto el de oliva.....	Idem	10
Extractos tintóreos.....	Idem	5
Colores artificiales y los derivados de la hulla.....	Kilógramo	1
Acido muriático.....	100 kilóg.	1
» nítrico.....	Idem	4
» sulfúrico.....	Idem	2

		Ptas. Cs.
Azufre.....	100 kilóg.	0'25
Carbonatos alcalinos y álcalis cáusticos.....	Idem	1
Cloruro de cal.....	Idem	1'30
Fósforo.....	Kilógramo	0'35
Nitrato de sosa y el sulfato de amoniaco.....	100 kilóg.	0'25
Oxidos de plomo.....	Idem	2
Féculas de uso industrial, dextrina y glucosa.....	Idem	1
Algodon en rama.....	100 kilóg.	1'20
Abacá, pita y yute en rama...	Idem	0'20
Cañamo en rama y el rastrillado.	Idem	2
Lino en rama y el rastrillado..	Idem	2
Lana súcia.....	Idem	5
Idem lavada.....	Idem	10
Lana peinada y cardada y los desperdicios cardados.....	Idem	25
Seda cruda é hilada sin torcer.	Kilógramo	0'25
Borra de seda cardada y la hilada sin torcer.....	Idem	0'10
Idem torcida.....	Idem	0'50
Duelas.....	Millar	2
Pipería armada ó sin armar...	100 kilóg.	2
Aros, flejes y enrejados ó cercas de madera.....	Idem	1
Cueros y pieles sin curtir.....	Idem	6
Grasas animales.....	Idem	1

El Sr. **PRESIDENTE**: Hay varias enmiendas, y la que en concepto de la Mesa se separa más del artículo es la que firma en primer término el Sr. Laussat.»

Leída por el Sr. Secretario Ordoñez la referida enmienda, decía:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que de la tarifa comprendida en el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como materias primeras, se supriman:

Carbones minerales y cok.

Aceite de coco y palma.

Los demás aceites vegetales.

Azufre.

Algodon en rama.

Pita.

Cañamo en rama y rastrillado.

Lino en rama y rastrillado.

Lana súcia y lavada.

Lana peinada y cardada, y los desperdicios cardados.

Palacio del Congreso 30 de Junio de 1882.—Leopoldo de Laussat.—M. Avila Ruano.—Juan B. Avila.—I. Recio de Ipola.—José Alcalde.—Francisco Ruiz Villagas.—E. Villarroya.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra.

El Sr. **MARTOS**: La Comision no acepta la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Laussat tiene la palabra para apoyar la enmienda.

El Sr. **LAUSSAT**: Señores Diputados, principiaré haciendo dos consideraciones que son las que han servido de base á la enmienda que he presentado.

«Informa este proyecto de ley un criterio protec-

cionista, ó libre-cambista? Cuando se discutió aquí el tratado de comercio con Francia, por encima de estos principios de escuela estaba el punto de vista práctico de conceder para que nos concedieran; pero ahora hay que tomar más en cuenta, aun cuando yo pretendo llevar esta cuestion al terreno práctico, estas teorías económicas. Yo creo, y permitidme hacer uso por un momento del estilo bíblico para hacer comprender mejor mi pensamiento, yo creo que la letra de este proyecto de ley es libre-cambista, pero el espíritu es proteccionista; y tengo motivos para hacer más que creerlo, porque un individuo de la Comision declaró aquí que el principal objeto de este proyecto de ley era compensar los perjuicios que habia padecido la industria nacional, ó ciertas industrias, con motivo del último tratado de comercio con Francia. Así, pues, yo entiendo que se bajan los derechos sobre varias mercaderías que se consideran como materias primeras, con el objeto de favorecer ciertas industrias.

¿Qué son las materias primeras? Yo entiendo que se pueden dar dos sentidos á estas palabras: uno absoluto, con arreglo al cual no se pueden considerar como tales todos aquellos productos que lo son por la industria del hombre, y que descartados éstos, solo quedan los agentes naturales que entran en la produccion, que en este país no pagan derecho de entrada, porque en todo país civilizado los productos de la tierra lo son de una industria. El otro sentido de estas palabras es relativo y debe aplicarse á todos los productos que no constituyen industria en el país, porque si la constituyen, esta baja en los derechos viene á perjudicar á esta industria, y no creo justo favorecer á unos productores con perjuicio de otros; esto seria, permitidme este término aunque sea vulgar, desnudar á un santo para vestir á otro. Entiendo, pues, que el objeto que se propone este proyecto de ley (suplico á los Sres. Diputados que se fijen en mi manera de comprenderlo) es bajar los derechos que hoy pagan á su entrada aquellos productos que pueden considerarse como materias primeras, con objeto de que esta baja sirva de economía en los gastos de fabricacion de ciertas industrias, sin perjudicar á ninguna otra. Y como consecuencia de esta manera de interpretar yo este proyecto de ley, debo pedir que desaparezcan del inventario de primeras materias del artículo 1.º del proyecto de ley que se discute, los siguientes productos: carbones minerales y cok.

Nuestra industria minera de carbones de piedra es una industria importante, que lejos de ahogarla en su nacimiento, creo yo que todos los que se interesan por la prosperidad del país deben desear que se fomenté.

Aceites de coco, de palma y demás aceites vegetales. Si se bajan los derechos de estos aceites, como se pide en este proyecto, se va á hacer una competencia ruinosa á una de las dos industrias agrícolas más importantes de este país, y además de herirla en su prosperidad, se viene á amenazar y poner en peligro la salud pública, porque se facilitan los medios para la adulteracion del aceite de oliva.

Azufre. Este producto está llamado á ser una industria importante en nuestro país, tanto que ya ha dado motivo para que vengan capitales extranjeros á explotar nuestras minas de este producto.

Estas son las primeras materias á las cuales yo quisiera que se abrieran las puertas de mi país; y justamente el azufre es uno de los productos de la riqueza minera que ha principiado á llamar los capitales extranjeros, y este proyecto de ley sacrifica esta in-

industria poniéndola al índice de las primeras materias.

Sigue el algodón en rama; la pita, que está llamada á ser una industria importante; cáñamo en rama y rastrillado; lana súcia y lavada, la lana peinada y cardada y los desperdicios cardados.

No quiero entrar en detalles sobre esto, porque como pueden haber observado los Sres. Diputados, no es mi objeto defender si deben tener más ó ménos bajos los derechos, sino sólo probar que estos artículos que menciona mi enmienda no pueden considerarse como materias primeras, y por consiguiente no hay por qué bajar los derechos de entrada, sino que deben seguir pagando los mismos que hoy, es decir, que debe conservarse el *statu quo*.

El origen de este proyecto de ley fué otro proyecto que se limitaba á pedir la baja de derechos sobre las sedas. Si hubiera quedado este proyecto de ley tal como se presentó, limitado á las sedas, creo que se hubiera convertido en ley sin oposicion por parte de nadie, porque obedecía á una solicitud hecha por parte de varios de los industriales en este ramo de la provincia de Valencia, lo cual demostraba, y esto no sucede en este proyecto de ley, que respondia á una necesidad de la industria; y yo entiendo que la iniciativa de todos estos proyectos que en poco ó en mucho afectan á la industria, debe partir de los mismos industriales y nunca del Gobierno, sino que éste debe ser llamado á intervenir despues que se haya manifestado este deseo por parte de tal ó cual industria. Entonces es cuando el Gobierno ha de decir si es ó no conveniente el adoptarlo, estudiando el asunto con relacion á los demás intereses políticos y económicos, porque nunca puede el Gobierno conocer tan bien como los mismos industriales que son interesados, la conveniencia y oportunidad de presentar proyectos de ley de esta naturaleza. Pues bien; el primitivo proyecto tenia esta ventaja, y además no habia levantado oposicion ninguna por parte de nadie, y creo, como he dicho antes, hubiera sido ley. Pero desgraciadamente para aquel proyecto, y desgraciadamente tambien en mi concepto para el país, el Sr. Camacho tomó la iniciativa para ampliar el primitivo proyecto pidiendo rebaja de derechos sobre otros artículos que se han agregado, y como no respondian á ninguna necesidad como respondia el primitivo proyecto, únicamente parece haber complacido á los señores que pertenecen á la escuela libre-cambista. Y así se explica una cosa que á primera vista parece una anomalía, y es, que aquellos mismos que parecia que debian estar interesados en que se aprobase este proyecto, han reclamado contra él, como lo demuestran unos telégramas que he conservado y que se transmitieron al Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando se tuvo noticia de este proyecto. No los leeré porque no quiero molestar la atencion de la Cámara; uno de ellos es del Instituto agrícola catalan de San Isidro, el cual considera este proyecto como ruinoso para los intereses de la industria española; y el otro es del Instituto del fomento del trabajo nacional, y dice así:

«Por acuerdo de las Juntas directiva y consultiva, tengo la honra de poner respetuosamente en conocimiento de V. E. que el Instituto del fomento del trabajo nacional, no puede asentir al proyecto de ley de primeras materias publicado en la *Gaceta de Madrid* de 25 del corriente, en cuanto propone rebajas arancelarias perjudiciales á la produccion y trabajo nacional, que deben protegerse en todas sus manifestaciones.»

Así, pues, si las palabras «primeras materias» son solo un nombre y no son una realidad, ese proyecto viene á tener un carácter libre-cambista tan pronunciado, que los mismos señores pertenecientes á esa escuela del libre-cambio estando en el Gobierno, no se hubieran atrevido á presentarlo. Es una adición al tratado de comercio con Francia, pero sin el pretexto, sin la excusa que aquel tenia, sin el beneficio que parecia ofrecer, puesto que en cambio de las concesiones que hacíamos á la Nacion francesa obteníamos de ella algunas ventajas.

De todo esto resulta que al defender yo esta enmienda defendiendo los intereses de la industria nacional, amenazados por las exageraciones del libre-cambio. Yo soy enemigo de sistemas, pero entre la escuela libre-cambista y la escuela proteccionista, me inclino á esta última, porque veo que sus afirmaciones están basadas en un sentido muy práctico, justificadas por la historia é inspiradas en ese instinto ó intuicion, como se le quiera llamar, que existe en el hombre, y que pocas veces le engaña, sobre todo cuando se trata de defender sus intereses, mientras que el libre-cambio es una teoría nacida de una ciencia que aun está en su infancia, con muchos problemas por resolver, y entre otros éste del libre-cambio, y que no tiene más que un argumento importante, que en apariencia tiene mucha fuerza para defender sus teorías, y es, que no hay razon para que me hagan pagar 30 reales por lo que puedo comprar por 20. Pero al hacer este argumento no se tiene presente que, bajo el punto de vista de esa misma economía política, el individuo se descompone en productor y en consumidor, y que para que consuma es menester que produzca, y que hay, aun para el mismo consumidor, una cuestion más importante que la de comprar barato, que es la de poder comprar.

No me sentaré sin llamar la atencion de la Cámara sobre lo que yo conceptúo un error, y es el de engranar la libertad política con la libertad económica. Para demostrar este error, yo emplearé el argumento de aquel filósofo griego que demostró el movimiento andando. Yo citaré dos hechos que ocurren en los Estados Unidos y Francia. Creo que nadie dudará que el sistema político de los Estados Unidos es eminentemente liberal. Pues son tan proteccionistas, que aun hoy, cuando su estado de prosperidad y la robustez de su industria les permite ser libre-cambistas, regatean unidad por unidad la baja de sus aranceles. Y en Francia, monsieur Thiers, de cuya superior inteligencia, de cuya vasta instruccion y conocimientos en materias económicas, de cuyas opiniones políticas nadie puede dudar, lo primero que hizo cuando llegó á las esferas del poder, fué modificar las leyes económicas en sentido proteccionista, enmendándole la plana, si se me permite esta expresion, ¿á quién? á Napoleon III, que fué el que trajo el libre-cambio á Francia.

Yo siento, señores, que mi pobre palabra no guarde proporcion con la profunda conviccion que tengo de que si este proyecto se convierte en ley va á traer graves perjuicios á la prosperidad de la industria. Yo deseo la riqueza material de mi país no como fin, como medio para que terminada esa primera etapa que necesita recorrer para adquirir una posicion de riqueza material como puedan tenerla las otras Naciones de Europa, pueda llegar á la segunda etapa que es mi objetivo, volviendo á ocupar el puesto que ocupó un dia en el concierto europeo.

Termino, pues, suplicando al Congreso, ya que la

Comision ha declarado que no admitia mi enmienda, que, no en virtud de mis pobres argumentos que no me atrevo á invocar, pero sí fijándose en la importancia del asunto, se sirva tomarla en consideracion.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MARTOS: Señores Diputados, no quisiera solicitar vuestra atencion, ni aun por aquel breve espacio de tiempo en que pienso ocuparla con un asunto como este, ajeno á mis aficiones y á mis aptitudes, y en el cual siento yo, aun antes de haber empezado á examinar el caso, gran fatiga de hacerlo. Como creo que hay entre el que habla y el que escucha una compenetracion indispensable, mediante la cual se establece la corriente que identifica con la palabra del orador el pensamiento del auditorio, me temo, fatigado ya antes de comenzar la materia y de tratarla, que vosotros sintais la misma fatiga y aun mayor que la que yo siento. Así, bien puedo decir, sin que sean fórmulas de estilo, sino porque esta es la verdad lisa y llana del caso, que hablo aquí por razon de oficio, en cumplimiento de mi deber, por haberme tocado la honra, la obligacion y el cargo de presidir esta Comision, encargada de dar dictámen en una de las materias más graves, más importantes y más trascendentales que pueden ocupar la atencion y reclamar el voto de un Parlamento. Vengo, señores, á intervenir en este debate como presidente de la Comision y autorizado por los dignos Diputados que la constituyen, porque esta es ciertamente la más propicia coyuntura para explicar el sentido y el carácter del dictámen sometido á la consideracion del Congreso, y para exponer el criterio de sensatez, de cordura, de templanza, de conciliacion, de transaccion, á mi juicio, que resplandece en ese trabajo, y que ha de resplandecer más todavía despues que hayais tomado conocimiento de las transacciones á que la Comision se ha prestado despues de presentar su dictámen, enfrente del espíritu de abierta intransigencia y de hostilidad á todo trance que representa la enmienda que acaba de sostener con gran moderacion y con gran templanza en la forma ciertamente, pero con gran radicalismo en las ideas, mi digno compañero el Sr. Laussat.

Aquí, Sres. Diputados, se va á librar en el recinto de esta Cámara, en medio de cierta tibieza y de cierta indiferencia que contrasta con el calor que muchos Sres. Diputados sustentadores de las enmiendas pretenden que hay en la atmósfera extraparlamentaria, aquí, señores, se va á librar la verdadera contienda entre los dos puntos opuestos de la cuestion que se debate; entre el dictámen de un lado, que representa una compensacion, una franquicia en favor de la industria por los perjuicios que haya podido producir la el último tratado de comercio con Francia, pero que representa al mismo tiempo una compensacion á toda aquella masa de intereses productores que constituyen, juntos todos ellos y cada cual de ellos, la verdadera riqueza, la verdadera esencia, la verdadera forma, la verdadera revelacion del trabajo y de la produccion de la Nacion española, y la enmienda del Sr. Laussat que, dicho sea esto sin ofensa de nadie, es el pendon de guerra de los conjurados contra la ley, que es la enmienda donde se condensan todos los agravios, donde se juntan todas las iras, donde se acumulan todas las quejas, donde parece (segun noticias que se me han dado y aun segun públicas notificaciones que se nos han hecho) que se simboliza y refleja el compromiso

cerrado de votar contra esta ley en nombre de los diversos intereses que se pretenden perjudicados por ella; así de aquellos intereses cuyas quejas han tenido la acogida que podian tener de parte de la Comision y que habrá de reflejarse en las convenientes modificaciones del dictámen, como de aquellos otros cuyas pretensiones, con mucho sentimiento de la Comision misma, no han podido ni en todo ni en parte ser atendidas.

Y así, Sres. Diputados, no puede ser este un asunto indiferente para nadie: ya sé yo que este no es un asunto político, que esta no es una cuestion de gobierno; al ménos no es ni puede ser, ni nadie pretende que lo sea, una cuestion de Gabinete, ni siquiera una cuestion de mayoría; mas puesto que mi digno amigo el Sr. Fabié, con la discrecion y el comedimiento que suele, pretende negarnos el título de verbo de la mayoría en estas circunstancias, yo que no aspiro á serlo cuando se trata de establecer el sentido político que la mayoría tenga, aunque quizá no ande tan apartado de ese sentido como lo está el propio Sr. Fabié que presume favorecerla (*Risas*); yo ahora, con ocasion de este dictámen, á justo título parlamentario, con todos los demás dignos individuos de la Comision que pertenecen á diversos lados de la Cámara, que excepto el Sr. Moret, el Sr. Maisonnave y yo, pertenecen á la mayoría, pretendiendo ser lo que son todas las Comisiones, un órgano de esta Cámara y una representacion suya. Eso son todas las Comisiones. (*Rumores*.) Es más fácil hacer denegaciones que demostrarlo. Las Comisiones representan eso, y yo haria una ofensa á la ilustracion de los señores Diputados que me escuchan, si pretendiese demostrar la exactitud de mis palabras. Por eso, precisamente por eso, no hemos tenido ninguno de los individuos que formamos parte de esta Comision, la aspiracion de traer aquí á este dictámen nuestras ideas personales, ni nuestras convicciones de escuela, ni nuestros compromisos de partido; sino que antes bien, inspirándonos en aquel sentimiento del deber que procede de la conciencia que tenemos del cargo que hemos recibido del Congreso, y de la representacion que tenemos de la mayoría del Congreso; y de la necesaria relacion que, como órgano de esta mayoría para este asunto, hemos de tener y tenemos con el Gobierno, hemos procurado inspirarnos en un espíritu de conciliacion y concordia; hemos procurado no mirar intereses exclusivos, sino atender y contemplar el conjunto de los principios y de los intereses que están bajo la direccion de este Gobierno y bajo el amparo y el voto de esta mayoría.

Dicho esto, Sres. Diputados, voy á ocuparme en un punto que el Sr. Laussat y antes que él otros señores Diputados han examinado, pero que á mí más que de un Parlamento me parecia propio de una Academia de Ciencias. ¿He de examinar yo hasta qué punto sea propio llamar á este proyecto, proyecto de libre importacion ó de rebaja de derechos de primeras materias? ¿He de examinar yo lo que se entiende en la ciencia por primeras materias? ¡Ah Sres. Diputados! Baste indicar que el proyecto no dice eso; baste indicar que aquí se levantan argumentos en el aire por tener el gusto de rebatirlos, y que para no perdonar nada, nuestros contradictores no han querido perdonar siquiera las impropiedades que hubiera tenido la ley en su tecnicismo y que no tiene. Pero en fin, Sres. Diputados, aun hablando de eso, ¿qué hemos de decir respecto á lo que sean primeras materias? Para la agricultura y para la industria, llevando el análisis cientí-

fico á los últimos rigores y extremos, puede decirse que no hay primeras materias. No hay nada, en el actual estado de la agricultura y de la industria, que no sea engendro de la labor de los hombres. Mirando á la agricultura pudiera decirse que no hay más primeras materias que la tierra, el aire y el agua. Y aun esto, Sres. Diputados, sería aventurado, porque fijándonos en este globo tan viejo y en la sustancia que lo forma, que es la más indiscutible de todas las primeras materias, ¿puede decirse que la tierra exista ahora tal como la conocieron sus primeros pobladores? ¿No es la tierra, no son sus capas vegetales obra del tiempo y de la acción fecunda del trabajo humano? ¿Es que el labrador para cultivar el campo, no tiene necesidad de ir creando la tierra, reconstituyéndola con los abonos artificiales; de ir casi creando las aguas, llevándolas de las profundidades del suelo á los sitios donde el cultivo las reclama, por medios mecánicos, ó trasladándolas á zonas distintas por medio de caceras, acueductos ó canales, desde los manantiales donde nacen, desde los pantanos donde se recogen y desde las acequias donde se guardan, á la tierra que han de fertilizar? ¿Quién, pues, señores, ha de venir á sustentar en la esfera puramente científica, que puede presentarse aquí una ley de primeras materias?

Es verdad; y aun por esto yo digo que en el estado de la agricultura y de la industria no cabe dictar leyes que no sean armónicas entre los intereses de la agricultura y los intereses de la industria, y cuando allá por el trascurso de los hechos políticos y sociales, por las necesidades de una parte de la producción, por el comercio con otras tierras, con otras gentes y con otros Estados, se rompa el equilibrio de las fuerzas de la producción, entonces se necesitarán leyes de armonía que vengan á ser como el compensador de aquel equilibrio interrumpido. Esto, señores, es lo que sucede con la presente ley. Claro está que yo, enteramente conforme con S. S., porque tampoco tengo la honra de pertenecer á la escuela economista sino en tanto en cuanto sus principios puedan ir acomodándose á lo que permita la realidad de los tiempos y á lo que consientan las circunstancias políticas y sociales; claro está que yo he de creer y afirmo que la vida de un país bajo el punto de vista económico se reduce á dos grandes movimientos: el de la producción y el del consumo, y que no puede atenderse la producción á costa del consumo, ni puede atenderse el consumo á costa de la producción. Y no es verdad que baste producir barato, ni que baste consumir barato, porque de la producción han de salir los medios para atender á las necesidades del consumo, y este cuadro de la vida económica de un país no ha de considerarse tan solo en el seno inmenso de la totalidad de la especie humana, sino que ha de mirarse en un cuadro más reducido y más estrecho, en aquel espacio de nuestro globo, limitado por fronteras físicas y por fronteras morales, donde se encierran y se contienen y se agrupan varias masas de hombres, juntos allí por leyes de la historia, de la geografía y de la política.

Señores Diputados, en el seno de una Nación pueden producirse y se producen á menudo luchas más ó menos considerables de intereses. Estas luchas vienen cada vez que ocurren sucesos ó se acometen novedades que pueden afectar á aquellos intereses; y eso es perfectamente legítimo, y la Comisión no lo extraña, ni nadie con razón podría extrañarlo: así se explica el fenómeno de las quejas, de los agravios, de las re-

clamaciones que se han levantado contra este proyecto de ley y contra este dictamen que pide al Congreso que se apruebe el proyecto. Pero estas luchas, pero estas contiendas no han de resolverse ni por los extremos del principio protector ni por los extremos del principio libre-cambista; que han de resolverse por temperamentos de prudencia, por leyes de paz, por principios de armonía, por leyes de equilibrio mediante las cuales se establezca la conciliación en el seno de la Nación misma, entre las necesidades de la producción y las necesidades del consumo, porque en esa conciliación residen y se vinculan el progreso de los Estados y la paz y la prosperidad de las sociedades humanas. Esta ley, este dictamen responden á este principio; esta ley no es una ley de guerra; oidme sin prevención aquellos que participais de mis ideas, como aquellos que por vuestra convicción podéis ser mis contradictores; esta ley no es una ley de guerra; es una ley de paz, de equilibrio; es una ley, como tuve la honra de deciros al comenzar estas frases desaliñadas, que mal pudieran aspirar al dictado de discurso, de compensación de los perjuicios que haya podido sufrir la industria; y si no, recordad su origen.

Yo no vine como Diputado por Valencia á votar contra el último tratado de comercio con Francia á nombre de intereses industriales valencianos; antes bien, declarando y reconociendo que algunos de esos intereses salían favorecidos y que otros resultaban perjudicados por aquel convenio, vine á pedir en nombre de esos intereses perjudicados la compensación de la libertad, y reconociendo con vosotros que los elementos de la producción son el capital, el trabajo y las primeras materias, no vine á pedir al Estado en nombre de Valencia lo que el Estado no puede otorgar; no vine á pedir el capital, porque ya sé que el capital es el engendro del entendimiento de los hombres y el producto de su labor, y cuando necesita ser grande se complementa por medio de la asociación, en la que se juntan muchos entendimientos, y muchas labores, y muchos capitales, y muchos hombres; no vine á pedir al Estado que perfeccionase los procedimientos industriales y mejorase la educación de los obreros, porque, como sostuve entonces y sostengo ahora, los obreros de Valencia y los obreros de Cataluña han recibido de Dios, tan solo porque Dios quiso, aquella aptitud para el trabajo que los hace iguales cuando no superiores á los obreros de otros países del mundo, y lo que necesitan es espacio, y campo, y medios para demostrar esas aptitudes: vine á pedir para la industria lo que tiene en todas partes; lo que tiene en Francia, cuyo testimonio se invocaba á favor de las ideas proteccionistas; aquello que tienden á dar las leyes arancelarias de casi todos los países de Europa; aquello que empieza á ser ya la tendencia de las leyes arancelarias de los Estados-Unidos, que es el perdurable testimonio que invocan á su favor los proteccionistas; vine á pedir libertad, rebaja de derechos cuando ménos para las primeras materias de la industria; la vine á pedir naturalmente para la industria de la sedería valenciana, y vosotros, Sres. Diputados, tuvisteis la bondad de acoger con benevolencia mis palabras y de tomar en consideración con aplauso, ó por lo ménos con simpatía, aquella proposición de ley, en la que yo pedía la libertad de importación de las primeras materias de la seda.

Pues yo os digo, Sres. Diputados, que se equivoca quien piense que este Congreso dió entonces su voto á favor de un interés; este Congreso no votó un interés;

este Congreso votó un principio: votó el principio de la compensación de la libertad, expresó su fé profunda, su convencimiento consolador de que la libertad es un procedimiento que en el orden económico como en el político trae bienes y trae males en sus diarias aplicaciones, pero que la libertad es un remedio soberano para los males que ella misma produce en el orden económico y en el orden político.

Este principio votó el Congreso de los Diputados al tomar en consideración mi proposición de ley para la libre importación de las primeras materias en la fabricación de la seda. Este principio, Sres. Diputados, es el que yo os pido que voteis al rechazar la enmienda del Sr. Laussat, que es un contra-proyecto, que es un contra-dictamen, que es una ley contra la ley presentada por el anterior Sr. Ministro de Hacienda.

¿Y quién lo duda, Sres. Diputados? Pues qué, ¿hay alguna diferencia en la razón y en la aplicación del principio? No: hay perjuicios, es preciso decirlo y reconocerlo, hay perjuicios inferidos á los industriales valencianos por el tratado de comercio con Francia, como los sufrieron otros industriales: y no se necesita solo para la industria de la sedería valenciana, que entren baratas las primeras materias que han de transformarse en sus talleres, sino que se necesita que entren baratos los algodones que han de transformarse en las fábricas de Cataluña, de Alcoy y de Béjar, sino que se necesita que entren también libres de derechos, ó con derechos menores de aquellos que el arancel les señala, las lanas que alimentan la principal de nuestras industrias, la industria catalana. La razón es la misma, el principio es el mismo. ¿Cómo he de dudar yo, Sres. Diputados, que cuando con relación á las sedas habeis votado este principio, dejeis de votarlo con relación á los demás intereses de la industria? Porque el Sr. Ministro de Hacienda, predecesor del actual, se inspiró en ese mismo principio, y al dignarse contestar al discurso que yo pronuncié en apoyo de mi proposición, el Sr. Ministro de Hacienda dijo: «estoy conforme con ese principio, y yo pienso darle mayor desenvolvimiento y aplicación en un proyecto de ley con relación á otras varias industrias.»

Aquella proposición mía, Sres. Diputados, fué una ley particular para la industria de la sedería: esta es una ley general en favor de las demás industrias. Pero no; esta ley ofende y lastima muchos intereses agrícolas, cuando pretende amparar y dar compensación á los intereses de la industria, y esta ley es una ley ofensiva; la agricultura la rechaza, y no la solicita la industria: este es el gran argumento de nuestros contradictores. Si fuese verdad, Sres. Diputados, si fuese verdad, por desdicha, que hubiera llegado á tal punto la indiferencia con que se supone que consideran ciertos intereses el ejercicio de los medios constitucionales por donde ellos mismos pueden elevar su voz hasta las cumbres del Estado; si fuese verdad que en efecto la industria no solicitara esta ley de compensación, no por eso debería de haber dejado de presentarla el Gobierno, no por eso deberíamos dejar de votarla nosotros; porque es obra de Gobiernos y deber de legisladores, más bien deber ineludible de unos y de otros, consultar el estado de la opinión, investigar las necesidades de los pueblos y atender á ellas por actos gubernamentales cuando caben en la esfera de la Administración, por actos legislativos cuando es necesario acudir al Parlamento.

Pero no; permítanme los Sres. Diputados que han

hecho afirmaciones opuestas á las mías, permítanme esos Sres. Diputados que sin ofensa suya, que en uso de mi derecho, yo afirme que la industria quiere esta ley, que la industria agradecerá esta ley, que la industria la recibirá con aplauso; si no la recibiese, no importaría nada; que los Gobiernos y los legisladores han de requerir el bien del país, el bien de los intereses del país, el bien de los intereses industriales en estas circunstancias, y no han de mostrarse ganosos de recibir su agradecimiento ni de escuchar sus aplausos. Lo que aquí sucede, Sres. Diputados, es que parece como que los intereses fabriles se olvidan de sí propios. Sálvense los principios, aunque se perjudiquen nuestros intereses; esto parece decir, Sres. Diputados; pero ¿no comprendéis que esto no es humano? ¿no comprendéis que hay algo debajo de esto, que fácilmente se descubre y esclarece á poco que se examine? Es que los intereses proteccionistas quieren ampararse detrás del respeto de un principio; no quieren quedar aislados en el país; no quieren ponerse en lucha con todos los intereses del país, como se pusieron en la ocasión del último convenio con Francia; quieren, Sres. Diputados, estar asociados á los intereses permanentes de la agricultura; no quieren que esos intereses se les vayan; quieren poner un valladar eterno é infranqueable á todos los progresos, por lentos y mesurados que sean, á todo adelanto de libertad en el orden de las reformas económicas; y por eso, como se sienten débiles ellos solos, invocando los principios en la esperanza y el deseo de que, á pesar de sus protestas, prevalezca la ley y se haga la reforma de que han de aprovecharse, protestan antes, y así llegan á una superior conciliación, á la conciliación de los principios y á la conciliación de los intereses; porque sus malos consejeros les arrastran á una política pesimista y les persuaden de que toda su esperanza consiste, de un lado en esas alianzas con los intereses agrícolas, de otro en la conveniencia de que se muestren altamente airados y de que no quieran aceptar ni aun esta ley de compensación que se les da por los perjuicios que sufrieron por el tratado de comercio con Francia.

Pero además, no es exacto que muestren esa indiferencia. Es cierto que no han venido exposiciones á las Cortes, de los industriales de Cataluña ni de otras partes, en favor de esta ley de compensaciones. Es cierto que han dejado quizá autorizados (yo no quiero poner en duda la palabra honrada de ningún Diputado de la Nación), quizá autorizados á unos, quizá autorizados á otros para que digan que no quieren esta ley; pero ¡ah Sres. Diputados! que esos grandes intereses han guardado silencio mientras contaban con la seguridad del beneficio. ¿Saben los señores contradictores de la ley, saben los señores que llevan ó dicen llevar la voz y la representación de esos intereses, si esos intereses han guardado el mismo silencio después que han visto la posibilidad, no de que se perdiese, pero tan siquiera de que disminuyera el beneficio? ¿Lo saben? Yo sé que ellos callaban mientras el Ministro de Hacienda señor Camacho presentaba un proyecto liberal, liberal y prudente, en favor de los intereses industriales; yo sé que callaron mientras que la Comisión mantuvo la integridad de su dictamen; pero los intereses de la vida económica son muy complejos, y en el clamor de otros intereses vinieron las provincias andaluzas quejándose de que se las arruinaba en la gran riqueza representada por el producto de sus espléndidos olivares. Vinieron otros intereses, representados principalmente por la

asociacion de ganaderos, clamando contra esta reforma, diciendo que por ella se hacia imposible la ya grave y dolorosa situacion en que se encuentra la riqueza pecuaria y la industria de la ganaderia en España. Entonces la Comision examinó el caso; consideró hasta qué punto era aceptable el sentido general del proyecto del Sr. Camacho, para realizar los fines á que ese proyecto se encamina, dando á la industria las compensaciones que necesita, si no en el grado que la Comision quisiera, en aquel que las circunstancias lo consienten; consideró al mismo tiempo que no podia desentenderse de otros intereses que tambien son fuerzas productoras, que son asimismo manifestaciones de la riqueza, que tambien forman parte de la vida nacional, (*El Sr. Bosch y Labrús pide la palabra*), y entendió, señores Diputados, que no podia desentenderse, por ejemplo, de las reclamaciones de la riqueza pecuaria, que no podia desentenderse de las reclamaciones de la ganaderia española, y realizó una gran transaccion en favor de esos intereses; no mantuvo los derechos del arancel vigente, pero no llegó á la rebaja señalada en el proyecto de ley del Sr. Camacho, ni á la que llegaba el primitivo dictámen de la Comision; se inspiró en ideas de armonía, de concordia, de conciliacion; se colocó en un punto equidistante poco más ó ménos del arancel y de la franquicia; y entonces, Sres. Diputados, han venido las reclamaciones; y ruego á la Cámara que se fije en este dato, ruégolo con especialidad á los representantes de los intereses catalanes.

Entonces, aquellos intereses que creo yo que por razones como estas que he dicho callaban delante de los beneficios de la reforma, clamaron ante el temor de que se menoscabasen esos beneficios. ¿Conocen los señores Diputados catalanes que han tenido á bien ilustrar con sus discursos este debate, conocen alguna representacion más completa, más importante, más respetable y más autorizada de intereses catalanes, un órgano más autorizado tambien de la opinion general de Cataluña en ese punto, que el Instituto del fomento de la produccion y del trabajo nacional? Yo creo que respetando todas las demás asociaciones que puedan representar la opinion de Cataluña, no hay ninguna que por su número, por la mayoría de intereses que representa, por la calidad de las personas que la dirigen, pueda llevar, no por cima de él, sino al par suyo, esa representacion. Pues bien; de esa sociedad, de ese centro, del Instituto del fomento he recibido el siguiente telegrama:

«Presidente Comision primeras materias, Diputados á Córtes.—Industria lanera sufrido desde 1869 rebaja derechos, pasan 50 por 100, el proyecto transaccion en el de rebaja primeras materias, eleva 37 por 100, lanas, partida 134, columna naciones con 5.941 y en 55 por 100, partida 135, lo cual es injusto y contradictorio á compensaciones ofrecidas, sin beneficio alguno ganaderia, no produciendo España lanas largas, lustre y superiores finas.—Presidente Instituto fomento nacional, por acuerdo de la Junta directiva, Manuel Feliú y Comas.»

De suerte que cuando decíamos que los derechos de importacion de las lanas iban á rebajarse á un 10 por 100, la industria catalana, que habia de recibir con esto un beneficio, callaba, y sus Diputados podian decir aquí: «la industria no quiere eso, la industria pone por encima de todo el interés del principio;» pero cuando han visto que transigiendo con otros intereses, como era justo, como era patriótico, como era necesario, ya no

se trataba del 10 por 100, sino del 12 por 100 para unas, del 24 para otras, del 33 para otras; es decir, de derechos inferiores á los del arancel vigente y superiores al 10 por 100 que como derecho único se establece en el proyecto de ley, entonces decís: ¡ah! ¡si en España no se producen lanas largas, si la ganaderia no necesita eso, si tiene otras ventajas, si se va á causar un perjuicio inmenso á la industria nacional! (*El Sr. Balaguer: ¿Pero es del Instituto ese telegrama?*) Del Instituto. Está á la disposicion del Sr. Balaguer. «Por acuerdo de la Junta directiva, Manuel Feliú y Comas.» (*El Sr. Laussat: Bajo la misma firma tengo yo uno que dice todo lo contrario.*) Cuénteselo S. S. al Sr. Feliú y Comas. (*Risas.*)

Pues bien, Sres. Diputados; aquí teneis establecido el origen de este dictámen del proyecto de ley del señor Camacho. (*El Sr. Balaguer: Pido la palabra para una alusion personal.*) Yo aludo ahora en este instante á mi respetable y querido amigo el Sr. Balaguer, y así tendremos la satisfaccion de oir á S. S. sin razonamientos, ni dudas, ni escrúpulos reglamentarios. (*El Sr. Balaguer: Su señoría me ha aludido nominalmente; por eso he pedido la palabra; ha sido un poco tarde, porque cuando S. S. me nombró debí pedir la palabra.*) ¿No basta que yo diga que no he aludido á S. S.? Pero no vale la pena; le aludo ahora á S. S. y vamos á tener la satisfaccion de escucharle.

Como veis, Sres. Diputados, el dictámen que os presenta la Comision encarna un sentido de conciliacion, un espíritu de concordia, y este último incidente lo acreditaria si de tal aseveracion necesitase. Enfrente de esto se presenta la intransigencia, que es la enmienda del Sr. Laussat. Permitidme, Sres. Diputados, que enfrente de esto yo os presente, no solo el sentido general del dictámen, que ya he tenido la honra de ofrecerlos, sino tambien su estado actual por virtud de las modificaciones que la Comision ha creído que debia introducir.

Se han presentado multitud de enmiendas, esto es natural, que representan intereses generales, intereses locales, intereses colectivos, intereses personales, todos legítimos, y la Comision ha creído que habia principalmente que examinar estas enmiendas; enmiendas libre-cambistas, encaminadas á establecer, incluyéndolo en el proyecto, la libre importacion de las materias alimenticias; enmiendas de proteccion á la riqueza olivarera; enmiendas de proteccion á la riqueza pecuaria; enmiendas de amparo, y de derecho en parte administrativo y en parte civil, á los puertos en construccion; enmiendas con sentido en parte de franquicia y en parte de proteccion, porque de todos estos sentidos participan, para la industria de la pipería. Estas son, aparte de cosas menores, aquellas en que la Comision ha creído que debia principalmente preocuparse.

Enmiendas libre-cambistas. Comprenderán los señores Diputados que era extremadamente delicada la situacion de algunos de los individuos que de esta Comision forman parte; lo era principalmente la del señor Moret y la del Sr. Maissonave, y no dejaba de serlo la mía. Pero aquí no hemos tenido que poner enfrente unos de otros los individuos de la Comision sus respectivas convicciones: los principios se han dejado aparte, y hemos visto que en toda cuestion de esta especie, en toda reforma de los aranceles hay que examinar dos órdenes de relacion, uno que toca á los intereses de la

proteccion y del consumo, y otro que toca á los medios del presupuesto, y de consiguiente, á las relaciones con el Gobierno. Desequilibrar el presupuesto, descompartir la economía de la ley arancelaria en punto tan grave y delicado como es la libre introduccion de las materias alimenticias, nos ha parecido que excedia de los límites naturalmente marcados á las tareas de esta Comision. Nosotros vinimos á dar dictámen sobre una proposicion que presentó un Sr. Diputado en uso de su derecho, y á esta Comision vino por iniciativa del señor Ministro de Hacienda un proyecto del Gobierno. Las Secciones nos nombraron para dar dictámen sobre la proposicion, y nos confirmaron el encargo de dar dictámen sobre el proyecto del Gobierno. Por eso somos, como he dicho antes, órganos de esta mayoría; nosotros somos representantes de esta mayoría, y queremos serlo, y lo seremos en tanto que una votacion adversa no nos demuestre lo contrario. Nosotros, pues, que queremos representar en este punto la opinion de la mayoría, debemos tener toda especie de consideraciones de lealtad con el Gobierno. Para traer la integridad de las convicciones propias, para traer el rigor inflexible de los principios, no se viene al banco de la Comision; se queda uno en el banco del Diputado y desde allí sostiene la intransigencia de sus ideas. Pero aquí no; aquí se viene á ceder, aquí se viene á transigir en esta materia; aquí se viene á llevar en paz, de frente y en perfecta armonía todas las complicadas relaciones que se derivan del régimen parlamentario. De consiguiente, nosotros no nos creimos capacitados para aceptar esta enmienda, y no le hemos otorgado nuestra aprobacion.

Despues, Sres. Diputados, despues hemos creido que todo cabia en la economía y en el sentido y en el carácter de este proyecto; porque ya lo he dicho: este proyecto no es una ley de guerra, no es una ley de lucha, no es una ley de principios contra principios, no es una ley del libre-cambio contra la proteccion, no es una ley libre-cambista; es una ley de conciliacion, es una ley de armonía, es una ley de transaccion, es una ley de equilibrio. Dentro del carácter de esta ley de equilibrio no caben las ideas radicales del libre-cambio, por más que sean en toda su integridad las que profesan algunos individuos de la Comision. Aquí, despues de todo, y en esto digo yo opiniones propias, aquí, despues de todo, se trabaja por el bien y por el progreso de los intereses del país y se van arraigando estas novedades, tan peligrosas y difíciles de establecer en todas partes, trayendo las reformas como se puede, cuando se puede, á medida que se puede, sin prescindir del influjo de las circunstancias, sin atropellar los intereses, sin suprimir el tiempo, que es el primero, el capital y el más indispensable factor de los hechos humanos. Estas son las razones, Sres. Diputados, en cuya virtud no hemos podido aceptar las enmiendas que tienen la direccion libre-cambista.

La primera enmienda que la Comision ha creido que debe aceptar en su sentido general, de aquellas que afectan importantes intereses de los agricultores nacionales, es la reclamada con insistencia por la ganadería, representada por la antigua Asociacion de ganaderos y sustentada aquí, entre otros Sres. Diputados, por D. Emilio Nieto. No hemos podido llegar, no cabia dentro de los fines de la ley y de la compensacion debida á los intereses de la industria; no hemos podido llegar, digo, al límite de las exigencias de los ganaderos; pero nosotros, en vez de establecer un derecho fijo

del 10 por 100 de importacion sobre todas las lanas, redactaremos este artículo en el sentido de que se establezca un derecho de 12 pesetas por 100 kilos sobre las lanas sucias, de 24 pesetas por 100 kilos sobre la lana lavada (querian los ganaderos el 26) y de 33 pesetas por 100 kilos sobre la lana prensada, ó sea peinada y cardada (querian los ganaderos el 40). Sobre estas bases, Sres. Diputados, la Comision está completamente satisfecha de haber realizado una patriótica transaccion y de haber llegado á la concordia, sobre la cual ha de fundarse un estado de derecho para la reforma de los aranceles, si no definitivo, por lo ménos estable; y ya, cuando haya de pensarse en una de las grandes é indispensables novedades en sentido liberal que reclamaba el interés de la industria, que era el bajar los derechos de importacion de las lanas, no tendremos que volver con temor, ni siquiera con preocupacion, los ojos del lado de los intereses de la ganadería, cuidadosos de no ocasionarle un grave é irreparable perjuicio. Conformes están con la Comision los representantes de esa importantísima riqueza del país. Esta reforma trae á la industria lanera ese gran beneficio (aunque no lo reconozcan sino de labios y de conciencia adentro los propios interesados), y se lo trae sin menoscabo de la riqueza pecuaria, porque la riqueza pecuaria está conforme y satisfecha con esta transaccion. Veán, pues, los Sres. Diputados si esta era una ley de paz y de armonía; veán los Sres. Diputados si á propósitos de tal manera conciliadores ha debido contestarse con esa enmienda de intransigencia que ahora estamos discutiendo.

Aceites. Poco hay que decir, Sres. Diputados, despues de las claras, elocuentes y persuasivas razones que con la brillantez incomparable de su elocuencia expuso el Sr. Moret á propósito de esta materia, discutiendo con el Sr. Bosch y Labrús la totalidad del dictámen. Pero en verdad hay en esto algo que realmente solicita la atencion de los legisladores y preocupa vivamente mi espíritu por encima de las consideraciones directamente derivadas de la enmienda y directamente derivadas del proyecto de ley. Yo lo confieso. La Comision quizás no hubiera transigido con las pretensiones de esta riqueza importantísima del país en otras circunstancias. La Comision se ha preocupado como debia, del tiempo, de las circunstancias en que iba á venir la reforma y en que se producian las quejas y las reclamaciones contra la reforma, y esta es tambien natural funcion de legisladores; que no todas las reformas, singularmente en el orden económico, no todas las reformas son oportunas en todos los tiempos, y hay á veces transacciones que si no las impone la justicia, las imponen la necesidad y la conveniencia.

Yo no creo, Sres. Diputados, como no creia el señor Moret, que el mal de que se queja esa rama importante de la riqueza nacional procede de esta ley. ¿No lo han dicho los interesados? ¿No es un malestar y una situacion anterior á esta ley misma? ¿Cómo, pues, la ley que no produce el mal ha de agravarlo hasta el punto de que segun afirman (y aquí se ha dicho), parece que el mal es tan grande que no cabe que sea mayor en lo sucesivo? Por otra parte, los trabajadores se quejan de falta de trabajo y de inferioridad de salario. Si los propietarios de las tierras, y principalmente los propietarios de los olivares, se quejan del alza de los salarios y de la baja del precio de los productos; si esto produce un inmenso malestar para los unos y para los otros; si esto trae fenómenos de ca-

rácter social tan graves como los que se han observado recientemente, y que dieron motivo días pasados á importantísimos debates en esta misma Cámara, ¿no es cierto, Sres. Diputados, que eso debe responder á causas más trascendentales, más hondas, más permanentes que las que pueden derivarse de este proyecto de ley? Desde luego, Sres. Diputados, ¿quién duda que es un gran inconveniente que en esas extensísimas regiones de Andalucía no haya variedad de cultivos? ¿No es un principio económico vulgar, elemental, que entre los elementos de la riqueza agrícola y de la mayor producción de la tierra ha de contarse la variedad del cultivo? ¡Ah! Cualquiera puede verlo en las hermosas huertas de Valencia y Murcia, en la vega espléndida de Granada, en las riberas del Jalon.

Allá va el rio corriendo encauzado con escaso caudal de agua entre piedras y fango, y por las laderas que suben hacia los caminos y hacia los campos y hacia los montes, se puebla la tierra con toda especie de variadísimos frutos, y luego más lejos, al lado de la carretera arranca la montaña con arcilla dura y con granito, y allá van trepando por las faldas y llegando hasta los altos de los alcores, allá van trepando esbeltas y riquísimas vides por aquellas asperezas, como por aquellas asperezas treparon antes los trabajadores aragoneses jadeantes y sudorosos para abrir entre la dureza de la roca las grietas donde se plantaron las raíces vivas de las plantas.

A más de esto, y aparte de la variedad del cultivo, hay algo en Andalucía que responde quizás un poco á condiciones de raza, y quizás mucho, Sres. Diputados, quizás mucho, al estado de aquella propiedad. Es en el orden económico una ley de riqueza la extensión del cultivo; es en el orden económico y político y social una causa de malestar la extensión de la propiedad territorial encerrada en pocas manos.

La *Latifundia* perdió á Roma, y los *latifundios* que perdieron á Roma y que por el desconocimiento de las leyes económicas y por virtud de la influencia de aquel espíritu guerrero que era el elemento preponderante en la vida de aquella sociedad antigua venían á traducirse y á revelarse en leyes agrarias y en repartimientos de campos á los soldados victoriosos, acá en Andalucía se traducen por un mal inmenso que no tiene razon, que no tiene justicia, que afortunadamente creo yo y creemos todos que realmente tiene remedio, pero que es de tal calidad, que de todos reclama la atención suficiente para pensar en ese remedio.

Es menester que todos sepan, propietarios y campesinos; los campesinos, que no está el remedio de sus males en asociaciones como el *Tribunal del pueblo* ni como la *Mano Negra*, ni en crímenes como aquellos que están encargados de castigar nuestros tribunales; que no se imponen á la ley, que no se imponen á la justicia, que no se imponen al derecho; que la sociedad tiene armas suficientes y ordinarias y bastante eficaces para atender al amparo de todos los intereses, para mantener estable y sólido el orden, para castigar á los perturbadores y para castigar con más rigor todavía á los criminales de delitos comunes. Pero es menester que sepan también de su parte los propietarios, que sepa el Gobierno, que sepamos los legisladores, que el remedio de mal tan hondo y que tiene sus raíces en la realidad de la vida, no se logra tampoco pura y sencillamente con tribunales especiales, con Guardia civil, con el Código penal y con el castigo: todo eso es necesario, todo eso es bien que lo haya. ¡Bendita la or-

ganización social que permite por medios eficaces el amparo de todos los legítimos intereses y el castigo de todos los crímenes dignos de ser castigados! Pero eso no basta y es preciso preocuparse de esta situación.

Es triste, Sres. Diputados, que falten estímulos en la vida. El estímulo en la vida es el interés representado por la esperanza de aumento en la hacienda, de transformación de la condición social en la propia persona ó en la persona de los hijos: yo no digo, ¡cómo he de decir yo! que falten á su deber los propietarios de Andalucía: los propietarios de Andalucía no solo cumplen su deber en las relaciones verdaderamente patriarcales que llevan con aquellos obreros, sino que además exceden su deber legal y llegan hasta el cumplimiento perfecto de su deber moral, acudiendo por medio de alojamientos á la sustentación de aquellos trabajadores cuando falta ó escasea el trabajo.

Pero así continúa el mal, subsiste, porque perseveran las causas que lo producen, y es necesario atacar esas causas para que el mal desaparezca: y no se atacan esas causas con reformas arancelarias poniendo 20 pesetas en vez de 10, ni 28 en vez de 20; se atacan mirando que es indispensable, aparte de los medios morales de la educación de aquellos campesinos, alentar su esperanza racional hacia los fines naturales del trabajo, que es hacer posible la transformación de los trabajadores en colonos y en propietarios, que hoy no lo es, entre otras causas, por la extensión de la propiedad, por lo despoblado de la tierra, por el capital que necesita aquel extensísimo cultivo; pero puesto que los propietarios se quejan y los jornaleros también, piensen los unos y piensen los otros, y pensemos todos en algo como esto. Estas ideas no se improvisan, y yo improvisadamente, pensando en esto de las primeras materias y encontrándome con esta enmienda de los oliveros, y que esta enmienda se complicaba con una determinada crítica situación de las provincias de Andalucía, no he podido menos de preocuparme de este problema, aunque sin tiempo ni espacio para poder traer y ofreceros una solución meditada; pero en fin, la solución poco más ó menos ha de andar por estos horizontes. Es preciso que los trabajadores, es preciso que los jornaleros tengan acceso á la propiedad, y que lo tengan por voluntad de los propietarios, por facilidades que les den los propietarios, por toda especie de facilidades que les den los propietarios, y luego que la asociación de todos los jornaleros que vayan adquiriendo pedazos pequeños de propiedad por contratos de enfiteusis, por contratos de largo tiempo, por ventas á largo plazo, por varias de esas infinitas combinaciones que permite nuestro derecho civil; luego que las asociaciones de jornaleros y de propietarios se completen con una grande asociación de capitales que lleve allí grandes medios de cultivar la tierra, para que de esta manera los pequeños propietarios se conviertan en un propietario grande que pueda disponer de los útiles, semillas, máquinas, capitales y de todos los medios, en una palabra, que exigen un gran cultivo y una gran producción. Yo no sé si este es el remedio á los males de Andalucía, pero por ahí cerca debe andar el remedio. Yo lo presento á vuestra ilustrada consideración.

Y en esta situación, señores, basta esa causa de malestar para que la Comisión no haya podido pensar en mantener lo que en opinión de muchos podía ser una causa más. De consiguiente, la Comisión ha rectificado su propio dictamen; le ha rectificado como debía hacerlo todo varon prudente en presencia de la

observacion de los hechos, y los hechos eran de tal calidad, que verdaderamente autorizaban ese linaje de rectificacion. El temor principal de los olivaderos eran las mezclas. Esta era una de las causas que segun ellos producía la rebaja del precio de ese artículo y aun disminuía la exportacion.

Yo no sé si el aceite de oliva se mistifica con otro aceite que no sea el de algodón. Parece que solo con este aceite se mistifica exclusivamente (*Varios señores*: No, no), y si no, principalísimamente. De esto solo se han quejado ante la Comision, y apelo á los dignos representantes de estos intereses. Y es muy sencillo: la mayor parte de los otros aceites son más caros que el de oliva, y como todo lo que se hace en el comercio es para ganar, no se comprende que vayan á perder dinero por solo el gusto de mistificar el artículo. De consiguiente, estas mezclas se hacen con el aceite de algodón. Quitamos, pues, el aceite de algodón del proyecto, lo volvimos al arancel de 1882, y lo dejamos en el artículo correspondiente de ese arancel, pagando lo que pagaba. Luego, respecto á los otros aceites que no corren peligro de mezclarse con el de oliva, que de buena fé no puede sustentarse que hagan concurrencia al de oliva, en vez de establecer el derecho de 10 pesetas por los 100 kilos de una vez como derecho definitivo, estableció un derecho protector de 20 pesetas por cada 100 kilos, cuyo derecho de 20 pesetas por cada 100 kilos irá sufriendo una rebaja de 2 pesetas cada año, hasta llegar en cinco años al derecho fijo de 10 pesetas por cada 100 kilos.

Esta, Sres. Diputados, es la transaccion á que hemos podido llegar: no es este el límite de las aspiraciones que esa industria tiene; pero yo estoy seguro que esta transaccion hará que desaparezca la alarma que habia producido en el país esta parte del proyecto; y si no desapareciera, será porque se exageren y se extremen los argumentos; será porque en el deseo de lograrlo todo, se empeñen los que tales ideas sustenten, en desconocer la mesura, la justicia, el comedimiento y la imparcialidad con que la Comision procede; será porque en vez de ayudarnos todos unos á otros en esta obra de reforma y de conciliacion, los unos obramos con mesura y prudencia para apaciguar las cóleras, y los otros por exageracion y espíritu de discordia pretenden, y lo que es peor, consiguen quizás embravecerlas.

Pipería. Este discurso va siendo ya largo, pero de la pipería hay que decir poco. En la pipería, el dictámen introdujo estas dos novedades. Habia en los aranceles una franquicia que consistía en que entrasen libres de todo derecho arancelario los toneles que se traian de Francia para sacarlos de España, ó que se sacaban de España llenos de vino y se volvian del extranjero vacíos despues de haber despachado la mercancía. Suprimimos esa franquicia, y la suprimimos en virtud de quejas que nos han parecido legítimas, de los industriales toneleros y de los exportadores de vinos. De modo que aquí se han armonizado los intereses de la agricultura y de la industria. Despues hacíamos otra novedad, que era la de conceder rebaja de derechos á la pipería armada ó sin armar.

Esto verdaderamente ha producido grandes reclamaciones por parte de los toneleros, y los hemos atendido, porque ellos decian que no siendo primera materia las pipas construidas, podian introducirse más baratas y por consiguiente establecer una concurrencia á la industria española. Es verdad; lo hemos reconocido y

suprimimos esa franquicia. La pipería armada ó sin armar vuelve á su artículo del arancel, y en cambio dejamos reducida la franquicia á lo que puede considerarse como primeras materias de esta industria, á las duelas, flejes, enrejados y aros.

Puertos. Esta reforma de la ley, que toca á todo lo que entra por nuestras aduanas, disminuye los derechos de importacion de varios artículos; y como los derechos de algunos de esos artículos disminuidos, beneficiados por la reforma, formaban parte de los ingresos de varios puertos en construccion, como el de Barcelona, Santander, Gijon, Pasajes, Valencia y otros, creo que hasta 10, ha surgido esta cuestion de derecho. Hay obras contratadas para estos puertos, como se contratan todos los servicios, ante las Juntas de puertos, que tenian facultades legales para hacer esos contratos, y las personas que han tomado á su cargo esos contratos, y que los han tomado bajo condiciones de garantía y de derecho, entre los cuales se contaba la de los ingresos, y entre las ingresos con el producto de los artículos que van á disminuir con la reforma, se encuentran realmente lastimados.

Esta es la cuestion de derecho; realmente de aquí podria surgir hasta una causa de rescision de los contratos, un gran conflicto, una paralizacion de las obras y grandes perjuicios para inmensos intereses nacionales. Redactamos, pues, este artículo en perfecta armonía, de acuerdo con los representantes de los intereses de esos puertos en construccion: de esta manera se mantienen los derechos para los puertos; el Ministro de Hacienda tiene durante todo el año 1883 la facultad de revisar el estado económico de los puertos, para ponerlos en armonía, si es posible, con las condiciones de la nueva ley, siempre bajo estas dos bases: primera, que no se disminuyan los actuales ingresos de los puertos; segunda, que se conserven íntegros...

El Sr. **PRESIDENTE**: Han pasado con exceso las horas de Reglamento.

El Sr. **MARTOS**: Voy á acabar, Sr. Presidente, en unos minutos.

De suerte que se conservan estas dos condiciones esenciales: se mantiene la cuantía de los derechos y se conserva íntegra la facultad de las Juntas de los puertos para percibirlos directamente; no pasa ese derecho por el Estado, que ha sido siempre lo que se ha querido evitar, que ha sido siempre el caballo de batalla de la cuestion.

Hay otras enmiendas, Sres. Diputados, de menor cuantía, que iremos examinando durante el curso de los debates, y sobre varias hubiera dicho algunas palabras si me lo hubiera permitido lo avanzado de la hora; pero me parece que seria abusar de vosotros el examinarlas en este momento.

La Comision hubiera querido aceptar todas las enmiendas, realizar una gran armonía; pero verdaderamente, aceptar enmiendas como la del Sr. Laussat, que choca con todos los artículos de la ley, es imposible; porque ¿en nombre de qué interés podria aceptarse? ¿Cómo, Sres. Diputados, una ley de proteccion á la industria va á dejar íntegros los derechos sobre los carbones, que son el alimento de que viven todas las industrias? Respetable es ciertamente ese ramo de la riqueza nacional; pero tan respetables, y más todavía, son todos los artefactos que hay en España y que se mueven por el vapor; respetables son las riquezas que circulan por todas partes en virtud de la fuerza del vapor que arrastra las locomotoras de los ferro-carriles

que cruzan la tierra, y mueve las máquinas de vapor de los buques que surcan los mares; por eso no podemos, con mucho sentimiento nuestro, aceptar la enmienda relativa á los carbones.

Por un orden igual de razones no hemos podido aceptar tampoco la enmienda en lo relativo á otros artículos; y es verdaderamente sorprendente que el señor Laussat y sus dignos compañeros vengan á pedirnos esto, porque yo no sé, ni nadie lo sabrá, ni aun el mismo Sr. Laussat, en virtud de qué interés viene pidiendo S. S. que se excluya de esta ley, por ejemplo, el derecho sobre los algodones. ¿Qué interés de la agricultura, qué interés de la producción se va á defender aquí?

La rebaja en los derechos de los algodones es una cosa indispensable para la industria fabril. ¿Qué importa eso á la riqueza agrícola? ¿En qué punto de España se produce algodón? ¿En nombre de qué se quiere excluir de esta ley á los algodones?

Pues ¿y la pita? Y hablo de ella porque es producto de la provincia que representa el Sr. Laussat, y S. S. debe estar enterado de lo que se refiere á esta materia, mucho mejor que yo, que lo estoy por referencia á un paisano de S. S.

En la provincia de Alicante se produce una pita muy fina que no se emplea en la fabricación de las esteras, sino que se exporta, y se exporta en excelentes condiciones de precio como materia textil para la fabricación de otros tejidos. En cambio se importa en España la pita extranjera, que es más basta, que es más barata y que tiene más cuenta á los industriales emplear en la fabricación de las esteras, que la pita que se produce en el país; por eso la compran. De manera que la enmienda del Sr. Laussat perjudica á la industria de su país de dos maneras: primera, impidiendo que se exporte en buenas condiciones de precio la pita que se produce en aquella tierra, porque si no entra ó entra poca pita extranjera, tendrán que aplicarla á su propia industria y no la sacarán del país; y segunda, porque la priva del medio de tener la pita más barata y de aplicarla á la industria de la fabricación de las esteras.

Pues así es todo, Sres. Diputados, y sería largo entrar en el exámen de todos y cada uno de los artículos: basta decir, como indiqué antes, que este es un contra-dictámen, que este es un contra-proyecto y que por esto se da aquí la batalla decisiva de la ley. Yo estoy enteramente persuadido de que el Gobierno, sin hacer de esta cuestión económica, como no es natural que haga, cuestión de Gabinete, está enteramente de acuerdo con la Comisión en rechazar la enmienda, como está de acuerdo en el sentido general de la ley y del dictámen, y yo en nombre de la Comisión ruego á los Sres. Diputados que voten en contra de la enmienda de Sr. Laussat.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusión.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana: Dictámen sobre reducción de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols.

Idem sobre constitución del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvención á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposición de ley de pensión á Doña Adelaida Iyun, viuda de D. José Perez Moris.

Idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras tres en la provincia de Alicante.

Idem id. la de Vega de Mondéjar á Alcalá.

Idem id. la de Palma del Río á Fuente-Ovejuna.

Division de distritos en la provincia de Lérida.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre la cuenta general del Estado correspondiente al año económico de 1868-69, y reproduciendo la aprobacion definitiva de las correspondientes al año económico anterior.

A LAS CORTES.

Acompañado de las cuentas definitivas originales de Rentas públicas, Gastos públicos y Presupuestos del ejercicio correspondiente al año económico 1867-68, se presentó á las Córtes en 2 de Noviembre de 1879 un proyecto de ley sobre aprobacion de las mismas. La ley de contabilidad de 25 de Febrero de 1850 determina que la cuenta general por cada uno de los expresados ramos, así como tambien las del Tesoro, Deuda y Propiedades y derechos del Estado, se presenten impresas; y terminada con posterioridad al enunciado proyecto la formacion de las provisionales y anuales de 1868-69, é impresas éstas y las definitivas del año anterior, el Ministro que suscribe tiene la honra de presentar á las Córtes, en la forma que dispone el art. 31 de la repetida ley, la cuenta general impresa de 1868-69 y de reproducir el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueban las cuentas del Estado correspondientes á los presupuestos del año económico de 1867-68, redactadas por la Intervencion general de la administracion del Estado y examinadas y comprobadas por el Tribunal de Cuentas del Reino.

Art. 2.º Los derechos liquidados á favor de la Hacienda por los recursos del presupuesto de 1867-68 durante los diez y ocho meses de su ejercicio importan 374.716.530 escudos 729 milésimas, en esta forma:

Por los recursos concedidos en el citado presupuesto, segun el estado letra B que acompaña al mismo.....	269.532.875'662
Por emision de billetes hipotecarios autorizada por el art. 10 de la ley de 29 de Junio de 1867.....	43.352.168'534
Por ídem de deuda consolidada al 3 por 100 para conversion de las amortizables, en virtud de la autorizacion que concedió al Gobierno la ley de 11 de Julio de 1867.....	38.233.177'146
Por resultados de presupuestos cerrados de 1850 á 1861.....	4.303.625'088
Por ídem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	463.060'216
Por ídem del de 1863-64.....	788.282'402
Por ídem del de 1864-65....	920.717'759
	<hr/>
	6.475.685.465 351.118.221'342

<i>Sumas anteriores</i>	6.475.685'465	351.118.221'342
Por resultas del presupuesto de 1865-66.....	7.180.085'374	
Por idem del de 1866-67.....	1.494.505'168	
Por idem de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	267.532'978	
Por idem de las verificadas con arreglo á dicha ley, la de 1856 y posteriores.....	8.180.500'402	
		<u>23.598.309'387</u>

374.716.530'729

Los ingresos obtenidos en los diez y ocho meses del ejercicio ascienden á 328.463.935 escudos 780 milésimas, que proceden:

De los recursos ordinarios del presupuesto.....	239.559.249'211	
Del producto realizado por la emision de billetes hipotecarios.....	43.352.168'534	
Del producto obtenido en la emision de deuda consolidada al 3 por 100 con sujecion á los tipos que señaló la mencionada ley de 11 de Julio.	38.233.177'146	
De resultas de los ejercicios cerrados de 1850 á 1861	139.718'488	
De idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.	36.786'249	
De idem del de 1863-64.....	54.111'347	
De idem del de 1864-65.....	103.463'582	
De idem del de 1865-66.....	5.601.843'995	
De idem del de 1866-67.....	787.961'264	
De idem por ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	6.245'647	
De idem por idem posteriores á dicha ley.....	589.210'317	
	<u>7.319.340'889</u>	
		<u>328.463.935'780</u>

Los restos por cobrar que se trasfieren al presupuesto inmediato ascienden á..... 46.252.594'949

en los que están comprendidos 41.386.353 escudos 341 milésimas que proceden de atrasos hasta fin de 1849, resultas de ejercicios cerrados y otros conceptos especiales, cuyos ingresos se aplicarán al presupuesto vigente del año en que se realicen.

Art. 3.º Los gastos liquidados y los derechos reconocidos á favor de los acreedores del Estado durante el ejercicio de 1867-68 se fijan definitivamente en la cantidad de 341.244.006 escudos 303 milésimas, en la forma siguiente:

Por los servicios que comprende el presupuesto de gastos y los autorizados por leyes especiales.....		292.324.935'718
Por resultas de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á 1861.....	12.452.406'232	
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.....	5.508.925'284	
Por idem del de 1863-64.....	3.212.954'279	
Por idem del de 1864-65.....	2.893.755'034	
Por idem del de 1865-66.....	8.290.279'865	
Por idem del de 1866-67.....	12.808.084'203	
Por idem de los créditos que concedieron las leyes de 1.º de Abril de 1859, 7 de Abril de 1861 y 25 de Mayo de 1863.....	3.027.898'910	
Por idem de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por el art. 7.º de la ley de 25 de Julio de 1865.....	43.972'685	
Por gastos de la guerra de Africa.....	660.248'881	
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856.....	20.545'212	
		<u>48.919.070'585</u>
		<u>341.244.006'303</u>

Lo satisfecho por razon de dichos créditos en los diez y ocho meses del ejercicio se fija definitivamente en la cantidad de 275.876.470 escudos 165 milésimas, como sigue:

Por servicios que comprende el presupuesto y los que proceden de autorizaciones de leyes especiales.....	268.139.165'396
--	-----------------

Anterior..... 268.139.165'396

Por resultas de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á 1861.....	642.320'405	
Por idem del de 1862 y seis primeros meses de 1863.	1.018.698'985	
Por idem del de 1863-64.....	243.693'630	
Por idem del de 1864-65.....	417.408'688	
Por idem del de 1865-66.....	3.195.261'432	
Por idem del de 1866-67.....	2.155.403'732	
Por idem del de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por la ley de 15 de Julio de 1865.	43.972'685	
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856.....	20.545'212	
	<hr/>	7.737.304'769
		<hr/>
		275.876.470'165

Y por tanto, los restos pendientes de pago al terminar el ejercicio ascienden á..... 65.367.536'138

Que proceden:

De obligaciones del presupuesto de 1867-68.....	24.185.770'322	
De resultas de ejercicios cerrados.	40.521.516'935	
De idem por obligaciones de la guerra de Africa.....	660.248'881	
	<hr/>	65.367.536'138
		<hr/>
		Igual.

Art. 4.º Se autoriza el pago en concepto de resultas del presupuesto de 1867-68, y con aplicacion al que se halle en ejercicio en la época en que tenga lugar, de los 24.185.770 escudos 332 milésimas á que, segun se expresa en el art. 3.º, ascienden las obligaciones liquidadas y no satisfechas del mencionado presupuesto.

Art. 5.º Se anulan los créditos que en la suma de 17.192.225 escudos 542 milésimas resultaron sobrantes en varios capítulos del presupuesto de gastos despues de cubiertas las obligaciones á que se habian destinado.

Art. 6.º Se aprueba la trasferencia al presupuesto de gastos del año económico 1868-69, de 121.417 escudos 30 milésimas que resultaron sin invertir á la terminacion del ejercicio de 1867-68, del crédito de 200.000 que con el carácter de permanente concedió la ley de 13 de Abril de 1864, para completar las informaciones y estudios del plan general de ferro-carriles; cuya trasferencia está conforme con la disposicion consignada al final de la seccion sexta de dicho presupuesto de 1868-69.

Art. 7.º Se aprueba asimismo la trasferencia al citado presupueato de 1868-69 de 18.964 escudos 333 milésimas que tambien resultaron sobrantes en fin del ejercicio á que esta ley se refiere, del crédito de 25.000 concedido por Real decreto de 27 de Marzo de 1867 con el carácter de extraordinario y permanente para los gastos que causara la venta y trasporte de pólvora de las suprimidas fábricas del Estado.

Art. 8.º Los resultados definitivos del presupuesto del año económico 1867-68, con inclusion de las resultas de presupuestos anteriores y de las que al cerrarse este ejercicio pasaron al presupuesto de 1868-69, con arreglo al art. 22 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, son como sigue:

Liquidaciones practicadas..	{ Derechos liquidados á favor del Estado.....	374.716.530'729
	{ Obligaciones reconocidas.....	341.244.006'303
	{ Exceso en los recursos del presupuesto, con inclusion de las resultas de ejercicios cerrados.....	33.472.524'426
Ingresos y pagos.	{ Recaudacion obtenida durante el ejercicio del presupuesto del año económico 1867-68, en virtud del mismo y de las resultas de ejercicios cerrados.....	328.463.935'780
	{ Obligaciones satisfechas en los diez y ocho meses del ejercicio.....	275.876.470'165
Exceso de los ingresos obtenidos sobre los pagos ejecutados.—Remanente.....		52.587.465'615

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, referente á la cuenta general del Estado, correspondiente al año económico de 1869-70, y aprobacion de las definitivas correspondientes al ejercicio del año económico anterior.

A LAS CORTES.

Cumpliendo el Ministro que suscribe la prescripcion de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, á la cual se hallan sujetos los actos de la Administracion anteriores á 1870, en cuanto á la rendicion de cuentas se refiere, tiene la honra de presentar á las Córtes la general del año 1869-70, que comprende las definitivas de Rentas públicas, Gastos públicos y Presupuestos del año anterior y las anuales de los mismos ramos, y del Tesoro, Deuda pública, Propiedades del Estado y Caja de Depósitos, del referido año económico de 1869-70, acompañadas de la certificacion expedida por el Tribunal de Cuentas del Reino, justificativa de hallarse conformes las primeras con las particulares sometidas á su examen.

Bien quisiera el Ministro que suscribe, al cumplir el enunciado mandato, poder declarar ante los Representantes de la Nacion que por virtud de las disposiciones contenidas en la ley de 27 de Diciembre de 1878, á partir del nuevo período en ella establecido, la contabilidad se llevaba al corriente en todas las oficinas centrales y provinciales, y que era dable la rendicion de la cuenta general de 1879-80, primera que comprende el nuevo período en el plazo marcado por el art. 61 de la ley de 25 de Junio de 1870; pero ni los elementos entonces facilitados á la Administracion fueron suficientes para dar impulso á los trabajos que requeria este servicio, sin desatender por completo los de la época atrasada, ni tampoco el tiempo trascurrido es bastante para apreciar los resultados de tan trascendental reforma. Justifica lo primero el Real decreto de 24 de Mayo de 1881 aumentando en la Intervencion general de la administracion del Estado una Seccion de empleados con destino exclusivo á la formacion de las cuentas generales atrasadas, hasta cuya época puede asegurarse que no se plantearon los nuevos servicios; y respecto á que el tiempo trascurrido no es suficiente para apreciar los resultados que se prometian con la reforma, bastará decir que aun no han trascurrido desde el planteamiento de la nueva Seccion los dos años y medio que el citado art. 61 concede al Gobierno para la presentacion de las cuentas definitivas. Sin embargo, se han terminado desde que se dictó la primera de las disposiciones citadas, las cuentas provisionales y definitivas de 1868-69 y las de 1869-70, á pesar de lo laboriosa que ha sido la solvencia de los reparos que en su examen han ofrecido las parciales; dificultades que tienen su natural explicacion por lo atrasado de la época á que se referian las cuentas y los trastornos políticos de aquellos años, reflejados como no podia ménos de suceder, en la administracion y contabilidad de la Hacienda pública.

La formacion de la cuenta general de 1879-80, primera del período designado como corriente por la ley de 27 de Diciembre de 1878, requeria como punto de partida un examen minucioso y detenido de las cuentas de ampliacion de 1878-79, para procurar en lo posible la conformidad de los saldos que en aquellas debian figurar, examen que ha de facilitar sobremanera la rendicion de las cuentas sucesivas. Terminado éste, es de

creer que tal vez en la próxima legislatura pueda ser presentada la cuenta general, así como también la de 1870-71, toda vez que las definitivas de 1869-70 se encuentran en poder del Tribunal de Cuentas del Reino.

Dadas estas explicaciones, necesarias para poder apreciar el resultado tangible de la reforma, el Ministro que suscribe autorizado por S. M., y de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la deliberacion y voto de las Cortes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se aprueban las cuentas del Estado, correspondientes á los presupuestos del año económico de 1868-69, redactadas por la Intervencion general de la administracion del Estado y examinadas y comprobadas por el Tribunal de Cuentas del Reino.

Art. 2.º Los derechos liquidados á favor de la Hacienda por los recursos del presupuesto de 1868-69 durante los diez y ocho meses de su ejercicio, importan 361.624.608 escudos 602 milésimas, en esta forma:

Por los recursos concedidos en el citado presupuesto, segun el estado letra B que acompaña al mismo.....	218.727.162'191
Por el impuesto personal, creado por decreto-ley de 12 de Octubre de 1868.....	7.720.181'127
Por la negociacion de los pagarés expedidos á favor del Banco de España, [autorizada por Real orden de 27 de Mayo de 1868.....	10.621.003'323
Por emision de bonos del Tesoro autorizada por decreto-ley de 28 de Octubre de 1868. ...	65.966.838'952
Por negociacion de títulos del 3 por 100 interior y exterior, autorizada por ley de 11 de Julio de 1867 y realizada en virtud de orden del Gobierno provisional de 23 de Noviembre de 1868.....	37.385.549'668
Por resultas de presupuestos cerrados de 1850 á fin de Junio de 1863.....	4.607.454'522
Por idem del de 1863-64.....	738.391'321
Por idem del de 1864-65.....	831.258'541
Por idem del de 1865-66.....	1.028.491'794
Por idem del de 1866-67.....	861.635'441
Por idem del de 1867-68.....	2.213.654'581
Por idem de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	271.301'209
Por idem de las verificadas con arreglo á dicha ley de 1856 y posteriores.....	10.651.685'932
	<u>21.203.873'341</u>
	<u>361.624.608'602</u>

Los ingresos obtenidos en los diez y ocho meses del ejercicio ascienden á 301.093.468 escudos 445 milésimas, que proceden:

De los recursos ordinarios del presupuesto.....	184.222.195'313
De la recaudacion obtenida por el impuesto personal.....	1.237.278'593
Del producto realizado en la negociacion de pagarés expedidos á favor del Banco de España.....	10.621.003'323
Del producto obtenido en la emision de bonos del Tesoro.....	65.966.838'952
Del importe realizado en la negociacion de títulos del 3 por 100 interior y exterior.....	37.385.549'668
Resultas de ejercicios cerrados de 1850 á fin de Junio de 1863.....	54.644'316
De idem del de 1863-64.....	20.731'221
De idem del de 1864-65.....	46.786'714
De idem del de 1865-66.....	102.938'345
De idem del de 1866-67.....	265.026'200
De idem del de 1867-68.....	685.966'222
De idem por ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.....	8.004'316
De idem por idem posteriores á dicha ley.....	476.505'262
	<u>1.660.602'596</u>
	<u>301.093.468'445</u>
Los restos por cobrar que se trasfieren al presupuesto inmediato ascienden á.....	<u>60.531.140'157</u>

en los que están comprendidos 44.072.566 escudos 470 milésimas que proceden de atrasos hasta fin de 1849, resultas de ejercicios cerrados y otros conceptos especiales, cuyos ingresos se aplicarán al presupuesto vigente del año en que se realicen.

Art. 3.º Los gastos liquidados y los derechos reconocidos á favor de los acreedores del Estado durante el

ejercicio 1868-69, se fijan definitivamente en la cantidad de 347.232.053 escudos 733 milésimas, en la forma siguiente:

Por los servicios que comprende el presupuesto de gastos y los autorizados por leyes especiales.....	274.359.149'644
Por resultados de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á fin de Junio de 1863.....	16.449.992'355
Por idem del de 1863-64.....	2.747.770'743
Por idem del de 1864-65.....	2.094.265'495
Por idem del de 1865-66.....	4.704.092'128
Por idem del de 1866-67.....	16.534.643'662
Por idem del de 1867-68.....	26.800.548'930
Por idem de los créditos que concedieron las leyes de 1.º de Abril de 1859, 7 de Abril de 1861 y 25 de Mayo de 1863.....	2.848.692'771
Por idem de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por el art. 7.º de la ley de 25 de Julio de 1865.....	30.132'253
Por gastos de la guerra de Africa.....	662.484'321
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856.....	281'431
	<hr/>
	72.872.904'089
	<hr/>
	347.232.053'733

Lo satisfecho por razon de dichos créditos en los diez y ocho meses del ejercicio se fija definitivamente en la cantidad de 270.161.640 escudos 230 milésimas, como sigue:

Por servicios que comprende el presupuesto y los que proceden de autorizaciones de leyes especiales.....	256.673.346'711
Por resultados de ejercicios cerrados de los presupuestos que rigieron desde 1850 á fin de Junio de 1863.....	437.372'789
Por idem del de 1863-64.....	94.573'449
Por idem del de 1864-65.....	75.731'972
Por idem del de 1865-66.....	298.398'027
Por idem del de 1866-67.....	10.587.007'018
Por idem del de 1867-68.....	1.511.910'324
Por idem de los créditos que concedieron las leyes de 1.º de Abril de 1859, 7 de Abril de 1861 y 25 de Mayo de 1863.....	452.886'256
Por idem de ejercicios de 1865-66.—Formalizaciones autorizadas por el art. 7.º de la ley de 25 de Julio de 1865.....	30.132'253
Por idem de obligaciones libradas en suspenso hasta fin de 1856.....	281'431
	<hr/>
	13.488.293'519
	<hr/>
	270.161.640,230

Y por lo tanto, los restos pendientes de pago al terminar el ejercicio ascienden á..... 77.070.413'503

Que proceden:

De obligaciones del presupuesto de 1868-69.....	17.685.802'933
De resultados de ejercicios cerrados.....	58.722.126'249
De idem por obligaciones de la guerra de Africa.....	662.484'321
	<hr/>
	77.070.413'503
	<hr/>
	Igual.

Art. 4.º Se autoriza el pago en concepto de resultados de los presupuestos de 1868-69, y con aplicacion al que se halle en ejercicio en la época en que tengan lugar, de los 17.685.802 escudos 933 milésimas á que, segun se expresa en el art. 3.º, ascienden las obligaciones liquidadas y no satisfechas del mencionado presupuesto.

Art. 5.º Quedan autorizados como crédito legislativo 84.498 escudos 43 milésimas que representan exceso de los gastos imputables á la fabricacion de moneda de bronce, los cuales se figuran como minoracion de ingresos obtenidos por el expresado concepto en virtud de orden del Poder ejecutivo de 5 de Junio de 1869.

Art. 6.º Se anulan los créditos que en la suma de 25.242.918 escudos 703 milésimas resultaron sobrantes en varios capítulos del presupuesto de gastos despues de cubiertas las obligaciones á que se habian destinado.

Art. 7.º Se autorizan los gastos reconocidos y liquidados en varios capítulos con exceso de los créditos concedidos á los respectivos servicios en el presupuesto de gastos del año económico de 1868-69, cuyos excesos, legalizados por esta disposicion especial, se fijan definitivamente en la suma de 3.442.933 escudos 624 milésimas.

Art. 8.º Se aprueba la trasferecia al presupuesto de gastos del año económico de 1869-70 de 99.910 escudos 581 milésimas que resultaron sin invertir á la terminacion del ejercicio de 1868-69, del crédito de 200.000 que con el carácter de permanente concedió la ley de 13 de Abril de 1864, para completar las informaciones y estudios del plan general de ferro carriles; cuya trasferecia está conforme con la disposicion consignada al final de la seccion sétima de dicho presupuesto de 1869-70.

Art. 9.º Se aprueba asimismo la trasferecia al citado presupuesto de 1869-70 de 18.964 escudos 334 milésimas que tambien resultaron sobrantes en fin del ejercicio á que esta ley se refiere, del crédito de 25.000 concedido por Real decreto de 27 de Marzo de 1867, con el carácter de extraordinario y permanente, para los gastos que causara la venta y trasporte de la pólvora de las suprimidas fábricas del Estado.

Art. 10. Los resultados definitivos del presupuesto del año económico 1868-69, con inclusion de las resultas de presupuestos anteriores y de las que al cerrarse este ejercicio pasaron al presupuesto de 1869-70, con arreglo al art. 22 de la ley de contabilidad de 20 de Febrero de 1850, son como sigue:

Liquidaciones practicadas.	Derechos liquidados á favor del Estado, escudos.....	361.624.608'602
	Obligaciones reconocidas.....	347.232.053'733
Exceso de los recursos presupuestos, con inclusion de las resultas de ejercicios cerrados.....		14.392.554'869
Ingresos y pagos.	Recaudacion obtenida durante el ejercicio del presupuesto del año económico 1868-69, en virtud del mismo y de las resultas de ejercicios cerrados.....	301.093.468'445
	Obligaciones satisfechas en los diez y ocho meses del ejercicio.	270.161.640'230
	Exceso en los ingresos obtenidos sobre los pagos ejecutados.—	
	Remanente.....	30.931.828'215

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, concediendo una transferencia de crédito en el presupuesto corriente, seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

A LAS CORTES.

La reforma introducida por la ley de 31 de Diciembre de 1881 en el impuesto de cédulas personales, cuyos mayores rendimientos serán apreciados á la terminacion del presupuesto corriente, exige gastos para la fabricacion, extension y recuento de aquellos efectos, que de ninguna manera pueden contenerse dentro de las 70.000 pesetas autorizadas con tal objeto en el capítulo 7.º, art. 1.º, seccion novena del presupuesto de «Obligaciones de los departamentos ministeriales,» correspondiente á este año económico.

Cuando solo se habian satisfecho los gastos de extension de cédulas en 17 provincias, quedaba un remanente de 14.600 pesetas del indicado crédito; y como quiera que han de pagarse las sumas que por análogo servicio se han devengado en las 23 provincias restantes, y además la elaboracion de las respectivas al año 1883-84 ha de tener lugar con la anticipacion necesaria para que pueda procederse á la recaudacion de este impuesto en los primeros meses del presupuesto próximo, se impone la necesidad y urgencia de ampliar en 125.000 pesetas el crédito de que se

trata, lo cual puede hacerse sin alterar la cifra total autorizada en la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» toda vez que no se han invertido las 500.000 pesetas consignadas en el capítulo 1.º, artículo único, para premios á los liquidadores del impuesto de derechos reales.

En su vista, y con arreglo al art. 40 de la ley de administracion y contabilidad de 25 de Junio de 1870, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de las Córtes el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren en la seccion novena de «Obligaciones de los departamentos ministeriales» del presupuesto correspondiente al año económico actual, 125.000 pesetas del capítulo 1.º artículo único, «Asignacion para premios á los liquidadores del impuesto de derechos reales,» al capítulo 7.º, artículo 1.º, «Fabricacion de cédulas personales y recuento de las caducadas.»

Madrid 1.º de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, concediendo una transacción de crédito en el presupuesto corriente, sección novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas».

A LAS CORTES.

La reforma introducida por la ley de 31 de Diciembre de 1881 en el impuesto de cedulas personales, cuyos mayores rendimientos serán aplicados a la financiación del presupuesto corriente, exige gastos para la fabricación, extensión y reparto de etiquetas, que de ninguna manera pueden compensarse con los 70.000 pesetas autorizadas en el artículo 1.º del capítulo 1.º, sección novena del presupuesto de «Contribuciones de los departamentos ministeriales» correspondiente a este año económico.

Cuando solo se habían satisfecho los gastos de fabricación de cedulas en 17 provincias, quedaba en resguardo de 14.000 pesetas del indicado crédito; y como parte de pago de pagarés las sumas que por analogía se han devengado en las 28 provincias restantes, y además la elaboración de las respectivas etiquetas, se ha de tener en cuenta que la aplicación de este impuesto en los primeros meses del presupuesto próximo, se impone la necesidad y urgencia de ampliar en 125.000 pesetas el crédito de que se

trata, lo cual puede hacerse sin alterar la cifra total autorizada en la sección novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas» toda vez que no se han incrementado las 500.000 pesetas consignadas en el artículo 1.º del capítulo 1.º para premios a los liquidadores del impuesto de cedulas reales.

En su vista y con arreglo al art. 40 de la ley de administración y contabilidad de 25 de Junio de 1870, el Ministro que suscribe autoriza por S. M. de acuerdo con el Consejo de Ministros, para la parte de suma de la aprobación de las Cortes el siguiente:

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasfieren en la sección novena las obligaciones de los departamentos ministeriales del presupuesto correspondiente al año económico actual, 125.000 pesetas del capítulo 1.º, artículo único, para premios a los liquidadores del impuesto de cedulas reales, al capítulo 1.º, artículo 1.º, «Fabricación de cedulas personales y reparto de las etiquetas».

Madrid 1.º de Marzo de 1882.—El Ministro de Hacienda, Justo Pareda Quintanilla.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre los presupuestos generales del Estado para el año económico de 1883-84.

A LAS CÓRTESES.

El Gobierno de S. M. cumple hoy el deber constitucional de someter al examen y aprobacion de las Córtes el proyecto de presupuestos generales de ingresos y gastos del Estado para el próximo año económico de 1883-84.

Poco más de un año hace que inspirándose en el bien público, y con el convencimiento de que era en extremo peligroso para el crédito y el porvenir del país el estado de déficit en que el presupuesto se hallaba y la existencia de la crecida deuda flotante de su Tesoro, las Córtes dieron solucion á varias cuestiones de grande importancia y trascendencia suma para el orden económico y para el restablecimiento del crédito nacional.

La conversion de las deudas amortizables, la de la deuda perpétua y obligaciones del Estado por ferrocarriles, la reorganizacion de la administracion económica provincial, y la reforma de la mayor parte de las contribuciones é impuestos, constituyen una obra de tales proporciones, representan ó forman un conjunto de tan diversos y trascendentales trabajos, todos simultáneos y apremiantes todos, que no debiera haber causado extrañeza alguna si en el período laborioso de su ejecucion y planteamiento la falta material de medios para llevar á la práctica aquellas soluciones las hubiese hecho ineficaces.

Pero lejos de eso, el Ministro que suscribe se complace en consignar en este documento, para satisfaccion del país y honra de su digno antecesor, que los resultados obtenidos en la práctica corresponden fielmente á las esperanzas que las previsiones hicieron concebir.

Las dos grandes operaciones de conversion, termi-

nada una y próxima á estarlo la otra, llevadas á cabo sin una reclamacion, sin una protesta y con la más perfecta regularidad; las nuevas autoridades económicas contribuyendo, con la fuerza que da la unidad de accion, al fomento de las rentas y al impulso siempre creciente de los ingresos del Estado; los nuevos ó reformados tributos ofreciendo, sí, las dificultades correspondientes á todo cambio de procedimiento, pero implantados ya y proporcionando en su consecuencia los recursos y las ventajas que de ellos esperaba la Administracion; los presupuestos sin déficit; y por último, la deuda flotante extinguida y sin que exista motivo fundado para suponer que pueda ser necesaria en mucho tiempo. Esta es, en resumen, la situacion que presenta la Hacienda pública; y aun cuando no deba asegurarse ni crea el Ministro que suscribe que todo sea perfecto, que nada pueda ser objeto de mejora y modificacion, es evidente que el adelanto obtenido, que el cambio operado en la fortuna del país son por extremo importantes y beneficiosos.

Para demostrar esta afirmacion y cumplir el deber de dar cuenta á las Córtes de la marcha de los asuntos propios de la Hacienda pública, el Ministro que suscribe expondrá á su consideracion, con todo el detalle conveniente á su mejor apreciacion, los resultados obtenidos ó situacion actual de las operaciones de conversion, los resultados tambien definitivos ó probables de los presupuestos cuyos balances no fueron aún presentados á la Representacion nacional, y la situacion del Tesoro público por fin de Diciembre último.

Con el conocimiento de estos datos podrá despues entrarse en la explicacion del proyecto de presupuestos generales para el próximo año económico de 1883-84.

Conversion de las deudas amortizables.

La ley de 9 de Diciembre de 1881, al mismo tiempo que autorizó la emision de deuda amortizable al 4 por 100 por valor de 1.800 millones de pesetas, facultó al Ministro de Hacienda para negociarla, previo acuerdo del Consejo de Ministros, en la forma que considerase más segura, económica y conveniente á los intereses públicos, pero entendiéndose que la negociacion habia de hacerse al tipo de 85 por 100 precisamente.

En uso de la expresada facultad, se concertó con el Banco de España en convenio aprobado por el Real decreto de 10 del mismo mes y año, la negociacion en firme del total importe de la operacion al tipo de la ley, quedando el establecimiento obligado á ceder á los tenedores de las antiguas deudas amortizables que habian de recogerse y cancelarse, la parte correspondiente de la nueva deuda al 4 por 100, ó reembolsarles su valor en efectivo, segun las disposiciones de la enunciada ley.

Llevada á cabo la operacion en los términos expuestos, conviene para la más fácil comprension de sus resultados presentar su liquidacion dividida en las siguientes partes:

- 1.^a Valores destinados á la conversion segun el proyecto de ley y Real decreto de 10 de Diciembre y sus modificaciones posteriores.
- 2.^a Emision de 4 por 100 amortizable.
- 3.^a Negociacion.
- 4.^a Gastos de la operacion.
- 5.^a Distribucion del producto de la negociacion, y
- 6.^a Explicaciones acerca del remanente ó sobrante de productos.

PARTE PRIMERA.

VALORES DESTINADOS Á LA CONVERSION.

El importe de los efectos destinados á la conversion segun el proyecto de ley y Real decreto de 10 de Diciembre de 1881, las modificaciones que tuvieron despues y la reduccion que experimentaron por no haber aceptado algunos tenedores el canje de aquellos en que fué potestativo el realizar ó no la conversion con arreglo al art. 9.º de la ley de 9 de Diciembre, son como en seguida se expresan:

CLASE DE VALORES.	Valor nominal.	Tipo de conversion.	Valor efectivo.
Obligaciones Banco y Tesoro.....	352.850.000	Par	352.850.000
Idem sobre las Aduanas.....	117.050.000	»	117.050.000
Bonos del Tesoro.....	326.694.500	»	326.694.500
Resguardos de la Caja de Depósitos.....	25.945.500	»	25.945.500
Deuda amortizable al 2 por 100 exterior.....	247.703.200	50 por 100	123.851.600
Idem id. interior.....	475.088.800	»	237.544.400
Acciones de obras públicas.....	10.546.500	76 por 100	8.015.340
Acciones de carre- { Emision 1.º Abril 1850.....	2.285.000	Par	2.285.000
teras. { — 31 Agosto 1852.....	5.745.500	80 por 100	4.596.400
{ — 25 Julio 1855.....	152.500	»	122.000
{ — 6 Junio 1856.....	1.516.500	»	1.213.200
Deuda del material del Tesoro.....	148.000	Par	148.000
Idem del personal.....	8.500.000	80 por 100	6.800.000
Idem flotante (cálculo).....	315.000.000	Par	315.000.000
En junto.....	1.889.226.000		1.522.115.940
Aumento por el 2 por 100 que por razon de cambio se concedió á los tenedores de amortizable al 2 por 100 exterior por el Real decreto de 10 de Diciembre de 1881.	»		4.954.064
	1.889.226.000		1.527.070.004

Estos totales tuvieron despues las alteraciones siguientes:

Aumentos:

En acciones de carreteras, emision de 1.º de Abril de 1850, por no haberse hecho en Diciembre la amortizacion correspondiente á causa de no haberse presentado proposiciones en la subasta.	332.000	Par	332.000
	332.000		332.000

CLASE DE VALORES.	Valor nominal.	Tipo de conversión.	Valor efectivo.
<i>Anterior</i>	332.000	Par	332.000
En deuda del material del Tesoro, emitida con posterioridad á la fecha del estado de la deuda en circulacion que sirvió de base al proyecto de ley.	180.065	»	180.065
En créditos de la misma deuda del material y del personal que deben aún reconocerse.	1.194.745	»	1.194.745
Suman los aumentos.	1.706.810		1.706.810
<i>Bajas:</i>			
En la deuda amortizable al 2 por 100 exterior, por haber hecho uso sus tenedores de la facultad de conservar los títulos antiguos, concedida por el art. 10 de la ley, y del 2 por 100 de pesetas 919.000 que se convirtieron en Madrid al 50.	108.170.200	52 por 100	56.266.884
En acciones de obras públicas por idem id.	1.758.000	76 por 100	1.336.080
En acciones de carreteras, emision de 31 de Agosto de 1852, por idem id.	1.234.000	80 por 100	987.200
En acciones de carreteras, emision de 25 de Julio de 1855, por idem id.	62.000	»	49.600
En idem id., emision de 6 de Junio de 1856, por idem id.	172.500	»	138.000
En deuda del personal, por idem id.	4.630.062	»	3.704.046
Suman las bajas.	116.026.762		62.481.810
<i>Resultados:</i>			
1.º Importan los aumentos.	1.706.810		1.706.810
Idem las bajas.	116.026.762		62.481.810
Baja líquida.	114.319.952		60.775.000
2.º Importan los valores á convertir segun el proyecto de ley.	1.889.226.000		1.527.070.004
Baja líquida.	114.319.952		60.775.000
Y por consiguiente, los valores definitivamente convertidos ascienden á.	1.774.906.048		1.466.295.004
<i>Segun la siguiente clasificacion:</i>			
Obligaciones Banco y Tesoro.	352.850.000	Par.	352.850.000
Idem sobre las Aduanas.	117.050.000	»	117.050.000
Bonos del Tesoro.	326.694.500	»	326.694.500
Resguardos de la Caja de Depósitos.	25.945.500	»	25.945.500
Deuda amortizable al 2 por 100 exterior presentada en el extranjero.	138.614.000	52 por 100	72.079.280
Idem id. en Madrid.	919.000	50 por 100	459.500
Deuda amortizable interior.	475.088.800	»	237.544.400
Acciones de obras públicas.	8.788.500	76 por 100	6.679.260
Acciones de carre- { Emision 1.º Abril 1850.	2.617.000	Par	2.617.000
teras. { — 31 Agosto de 1852.	4.511.500	80 por 100	3.609.200
{ — 25 Julio de 1855.	90.500	»	72.400
{ — 6 Junio de 1856.	1.344.000	»	1.075.200
Deuda del material del Tesoro.	328.065	Par	328.065
Idem del personal.	3.869.938	80 por 100	3.095.954
Créditos no emitidos de material y personal.	1.194.745	Par	1.194.745
Deuda flototante (cálculo).	315.000.000	»	315.000.000
	1.774.906.048		1.466.295.004

PARTE SEGUNDA.

EMISION DE 4 POR 100 AMORTIZABLE.

El art. 1.º de la ley de 9 de Diciembre de 1881 autorizó al Gobierno, segun queda dicho, para emitir deuda por un valor nominal de pesetas..... 1,800.000.000

Pero como el art. 10 de la misma ley determinó que la expresada suma se redujera en la proporcion correspondiente á los títulos de las antiguas amortizables cuyos tenedores no aceptaran el canje por la nueva al 4 por 100, se redujo en la cantidad que ofrece la demostracion siguiente:

Las antiguas deudas tuvieron despues de presentado el proyecto de ley, por las razones expuestas en la primera parte de esta liquidacion, un aumento en el valor efectivo para la conversion de pesetas..... 1.706.810
Y una baja en el mismo valor efectivo por las no presentadas á la conversion y que se detallan en la referida primera parte de..... 62.481.810

ó sea una baja líquida de..... 60.775.000

que al tipo de conversion, 85 por 100, representa un valor nominal en deuda al 4 por 100 de..... 71.500.000

Suma en que fué reducida la emision por Real órden de 17 de Agosto último, quedando por consiguiente ésta limitada á un valor nominal de pesetas..... 1.728.500.000

Distribuido, segun la misma Real órden, en los títulos y séries que en seguida se expresan:

Número de títulos	SERIES.	Importe de cada série.
140.000	A, de 500 pesetas.....	70.000.000
100.000	B, de 2.500 »	250.000.000
101.700	C, de 5.000 »	508.500.000
28.800	D, de 12.500 »	360.000.000
21.600	E, de 25.000 »	540.000.000
392.100	En junto.....	1.728.500.000
		Igual.

PARTE TERCERA.

NEGOCIACION.

Segun el convenio celebrado entre el Gobierno y el Banco de España en 10 de Diciembre de 1881, tomó el expresado establecimiento en negociacion el total importe de la emision al cambio de 85 por 100; y por tanto, siendo el valor nominal emitido, segun resulta en la segunda parte de esta liquidacion, de pesetas 1.728.500.000, el producto efectivo importó pesetas..... 1.469.225.000

Quedó el Banco obligado á entregar ó distribuir dicho producto en esta forma:

	Nominal.	Efectivo.
Por 352.850.000 pesetas en obligaciones Banco y Tesoro..	415.117.647	352.850.000
117.050.000 en idem id. sobre Aduanas.....	137.705.882	117.050.000
326.694.500 en bonos del Tesoro.....	384.346.471	326.694.500
25.945.500 en resguardos de la Caja de Depósitos..	30.524.118	25.945.500
138.614.000 en deuda amortizable al 2 por 100 exterior, presentada en el extranjero.....	84.799.153	72.079.280
919.000 en idem id. presentada en Madrid.....	540.588	459.500
475.088.800 en idem id. id. interior.....	279.464.000	237.514.400
8.788.500 en acciones de obras públicas.....	7.857.953	6.679.260
2.617.000 en idem de carreteras de 1.º de Abril de 1850.....	3.078.823	2.617.000
4.511.500 en idem id. de 31 de Agosto de 1852...	4.246.118	3.609.200
90.500 en idem id. de 25 de Julio de 1855.....	85.176	72.400
1.344.000 en idem id. de 6 de Junio de 1856.....	1.264.941	1.075.200
328.065 en material del Tesoro.....	385.959	328.065
3.869.938 en deuda del personal....	3.642.294	3.095.954
1.458.711.303	1.353.059.123	1.150.100.259
		1.469.225.000

	Nominal.	Efectivo.	
1.458.711.303	Sumas anteriores.....	1.353.059.123	1.150.100.259
1.194.675 en créditos del material y personal no emitidos.....		1.405.588	1.194.745
186.378.944 en deuda flotante al 31 de Diciembre de 1881.....		219.269.346	186.378.944
131.551.126 para deuda flotante posterior por déficit del presupuesto del segundo semestre de 1881-82, descubiertos del Tesoro y gastos de la emision.....		154.766.943	131.551.052
1.777.836.048		1.728.500.000	
			1.469.225.000
			Igual.

PARTE CUARTA.

GASTOS DE LA OPERACION.

Fueron los siguientes:	
Costo de fabricacion de títulos provisionales, papel, libros, sellos, impresos y útiles para sorteos, segun cuenta rendida por el Banco de España.....	35.968'01
Papel, impresion y encuadernacion de títulos definitivos.....	117.966
Impresiones para el servicio de la conversion en las dependencias centrales.....	4.642'25
Viajes de empleados, remesas de títulos, anuncios y timbres en el extranjero.....	76.005'80
Costo de la situacion de fondos en el extranjero para el reembolso en efectivo de las obligaciones Banco y Tesoro, série exterior, cuyos tenedores optaron por este medio de cobro.	992.410'20
Bonificacion de 1/2 por 100 sobre pesetas nominales 129.505.500 en obligaciones del Banco y Tesoro, série exterior, diferencia entre pesetas 153.200.000 que habia en circulacion en 1.º de Enero de 1882, y 23.694.500 que fueron reembolsadas en efectivo en París, cuyo abono se autorizó por el art. 9.º del convenio de 10 de Diciembre.....	647.527'50
Corretajes de conversion satisfechos hasta el 15 de Setiembre, fecha de la cuenta rendida por el expresado establecimiento.....	289.196'54
	2.163.716'30

PARTE QUINTA.

DISTRIBUCION DEL PRODUCTO DE LA NEGOCIACION.

Segun se demuestra en la tercera parte de esta liquidacion, el total producto de la negociacion importó pesetas.....	1.469.225.000
De la expresada suma corresponde á la nueva deuda al 4 por 100 entregada en canje de las antiguas amortizables.....	1.451.295.004
Queda, pues, como verdadero producto de deuda emitida y negociada para cubrir déficits y otras atenciones, pesetas.....	317.929.996
Deduciendo de este producto el importe de los gastos de la operacion que segun se ha demostrado asciende á.....	2.163.716'30
resulta un producto líquido de.....	315.766.279'70
aplicado á satisfacer la deuda flotante del Tesoro, que en 31 de Diciembre importaba.....	186.378.943'63
y el resto de pesetas.....	129.387.336'07
para atender á lo que habia de suplirse al presupuesto del primer semestre de 1881-82 durante su semestre de ampliacion y á otros descubiertos del Tesoro.	
Por cuenta de la expresada suma ha recibido el Tesoro hasta 31 de Diciembre último.....	62.769.086'15
y quedaban el mismo dia en el Banco de España, devengando á favor del Tesoro el interés anual de 4'71 por 100, pesetas.....	66.618.249'92

Debe tambien tenerse presente que de los bonos del Tesoro en circulacion en 31 de Diciembre de 1881, y que fueron por tanto convertidos á la par en 4 por 100 amortizable, existian en la Tesorería central:

Como destinados á la conversion de cargas de justicia, cuyos poseedores lo solicitaron en tiempo hábil, pesetas.....	5.911.000
Para canjear por otros de la primera y segunda emision no presentados todavia.....	2.697.000
Y admitidos en pago de bienes desamortizados, pero no premiados en los sorteos de amortizacion que realizaba el Banco de España.....	16.705.500
En junto.....	25.313.500

La deuda amortizable al 4 por 100 equivalente á los expresados bonos queda aplicada:

La correspondiente á las dos primeras partidas de que se ha hecho mérito, á cumplir el mismo compromiso á que estaban afectos los bonos respectivos.

Y la equivalente á la tercera partida, á figurar en la cartera del Tesoro como valor disponible para el Estado, puesto que representando los bonos de que procede un anticipo hecho por el mismo con cargo á los créditos del presupuesto especial de bienes nacionales, el valor efectivo de dicha deuda cuando se realice constituirá un verdadero reintegro de ejercicios cerrados, y por consiguiente un recurso del presupuesto á que tenga aplicacion.

PARTE SEXTA.

EXPLICACIONES ACERCA DEL REMANENTE Ó SOBRANTE DE PRODUCTOS.

Se ha dicho que en 31 de Diciembre de 1881 la deuda flotante solamente ascendia á pesetas 186.378.943'63, y tambien queda consignado que en fin de Diciembre último existian aún en el Banco, á disposicion del Tesoro, como parte de la negociacion, pesetas 66.618.249'92: sobre estas circunstancias conviene tener presente:

1.º Que al fijar en la ley, por cálculo, el importe de la deuda flotante en 315 millones, se tomó en cuenta, no solo el importe á que pudiera ascender la expresada deuda en dicha fecha, sino tambien la que habia de crearse para saldar el presupuesto del primer semestre de 1881-82 hasta la terminacion de su ejercicio en fin de Junio de 1882, y para atender á otros descubiertos del Tesoro de inmediato vencimiento.

2.º Que como el referido presupuesto del primer semestre de 1881-82 ofrecia en la indicada fecha de 31 de Diciembre de 1881 un remanente de pesetas..... 65.156.864'13
y á la terminacion de su ejercicio resultó con un déficit de..... 29.709.615'65

es indudable que durante el semestre de ampliacion, ó sea de 1.º de Enero á fin de Junio de 1882, el Tesoro suplió al referido presupuesto la suma de las dos indicadas partidas, ó sea pesetas..... 94.866.479'78

de cuyo valor tiene que reintegrarse con el producto de la negociacion.

3.º Que en el mismo caso se encuentra el saldo á favor del Consejo de redenciones y enganches del servicio militar, descubierto de inmediato vencimiento, apreciado en la Memoria de 1881 por valor de pesetas..... 15.065.339'83

4.º Que sumando las indicadas partidas:

Deuda flotante en 31 de Diciembre.....	186.378.943'63
Suplido al presupuesto del primer semestre de 1881-82 durante su semestre de ampliacion.....	94.866.479'78
Y saldo á favor del Consejo de redenciones y enganches.....	15.065.339'83

Resultan pesetas.....	296.310.763'24
que comparadas con el producto de la negociacion.....	315.766.279'70

presentan solo una diferencia de, 19.455.516'46

que procede de que se apreció en el cálculo antes citado el déficit del presupuesto del primer semestre de 1881-82 en 50.000.000 y ha resultado solamente de pesetas 29.709.615'65, y de la suma destinada á cubrir gastos de la operacion.

Y 5.º Que aun cuando en el Banco existen, como se deja consignado, pesetas 66.618.249'92, solo debe considerarse como sobrante de la operacion disponible para el Estado la suma de 19.455.516'46, pues el resto lo tiene suplido el Tesoro con el remanente del presupuesto corriente, al cual habrá de aplicarse aquella suma á medida que lo vaya exigiendo el devengo y pago de sus obligaciones.

Despues de las detalladas explicaciones que preceden, que justifican el completo éxito y satisfactorio resultado de la conversion de las deudas amortizables dispuesta por la ley de 9 de Diciembre de 1881, solamente resta consignar, para conocimiento de las Córtes, que como consecuencia de la conversion y en cumplimiento de la ley se han amortizado y quemado en la Direccion general del ramo títulos de la deuda consolidada interior al 3 por 100 que por valor nominal de pesetas 2.621.324.000 se hallaban depositados en el Banco de España como garantía subsidiaria de las obligaciones del Banco y Tesoro creadas por la ley de 3 de Junio de 1876.

Conversion de la deuda perpétua y de las obligaciones por ferro-carriles.

La ley de 29 de Mayo último, á la vez que aprobó el convenio celebrado entre el Ministro de Hacienda y los tenedores de la deuda consolidada al 3 por 100 interior y de obligaciones del Estado por ferro-carriles para la conversion de estos valores en la nueva deuda perpétua al 4 por 100, concedió un plazo de seis meses, á contar desde el dia de la promulgacion de la misma ley, para que los tenedores de la deuda consolidada al 3 por 100 exterior pudieran solicitar su conversion por la nueva deuda al 4 por 100 en las mismas condiciones determinadas para la deuda interior y las demás que como especiales para la exterior fueron autorizadas.

Comprendió, pues, la ley dos conceptos generales ó grupos diversos de conversion: el cumplimiento del convenio celebrado con los tenedores de la deuda interior que hacia en su consecuencia forzosa y obligatoria su conversion, y la facultad que se otorgó á los acreedores por consolidado exterior de convertir tambien sus créditos, siendo por tanto en esta parte, y segun la ley, voluntario el canje de valores.

En cuanto al primer grupo, las operaciones se iniciaron desde luego y continúan con el mayor orden y regularidad, no obstante el impropio trabajo que ocasionan en las dependencias del ramo, y en esta fecha ofrecen los siguientes resultados:

Deuda á convertir.

Títulos al portador de consolidada al 3 por 100 interior, pesetas.....	3.006.399.000
Idem id. no presentados al canje en 1870	13.125.000
Inscripciones nominativas idem id. á favor de particulares.....	208.430.498
Idem id. id. á favor de corporaciones civiles.....	709.895.506
Total importe de la deuda interior al 3 por 100	3.937.850.004
Obligaciones del Estado por ferro-carriles al 6 por 100	605.521.000

Con el propósito de establecer el orden más conveniente en las operaciones de la conversion, se dispuso por el art. 13 del Real decreto dictado para reglamentar la ejecucion de la ley, que las inscripciones, así trasferibles como intrasferibles, cuyos dueños no desearan convertirlas en títulos al portador ó en las inscripciones de cantidad fija y con cupones creadas por el art. 2.º del mismo, conservaran su anterior forma y denominacion hasta tanto que la nueva deuda entrara á devengar todo su interés de 4 por 100, ó sea hasta 1.º de Julio de 1883, en cuya fecha se hará la conversion. Y por consiguiente, si de las cifras anteriormente expresadas se eliminan las inscripciones y los títulos al portador procedentes de anteriores emisiones, que por no haberse presentado al canje en 1870, debe fundadamente suponerse que están perdidos, resulta que la deuda interior llamada á convertir, la presentada hasta la fecha y la pendiente de presentacion es la siguiente:

	TÍTULOS al portador al 3 por 100.	OBLIGACIONES por ferro-carriles.
En circulacion y llamados á convertir.....	3.006.399.000	605.521.000
Presentados á conversion.....	2.886.251.000	598.954.500
Pendiente de presentacion.....	120.148.000	6.566.500

La escasa importancia relativa de estas partidas no presentadas, y la marcha que se observa en las no interrumpidas presentaciones, permiten esperar que en breve plazo quedarán totalmente convertidos los títulos al portador, y que realizado el canje de las inscripciones en 1.º de Julio próximo, segun está determinado, al vencimiento del primer cupon trimestral en 1.º de Octubre venidero la deuda perpétua interior estará representada por completo en el nuevo signo de 4 por 100.

Respecto al segundo grupo, ó sea á la conversion de la deuda exterior, no son ménos satisfactorios los resultados obtenidos.

Voluntaria esta conversion segun los términos de la ley; concedido por ésta el plazo de seis meses para que los tenedores de los títulos de la renta exterior pudieran solicitarla, y aun cuando debia esperarse que la mayor parte, si no todos, aceptarían la conversion durante el referido plazo legal, se estimó de gran utilidad para el crédito del Estado el evitar las vacilaciones que pudieran crear ciertas especulaciones interesadas y la confusion que acerca de este trascendental asunto pudiera por lo mismo existir durante aquel extenso período; y juzgando en su consecuencia que acortar el plazo de la trasformacion y decidir por medio de un estímulo prudente á los más rehacios de aquellos que tenían la facultad de aceptar ó no el canje de valores era de grande conveniencia para el crédito del país, el Gobierno consideró oportuno hacer uso de la autorizacion concedida por el artículo 8.º de la ley, y en este concepto se determinó por el art. 23 del Real decreto de 29 de Mayo de 1882 que á los tenedores de la deuda exterior que aceptasen la conversion y lo solicitasen con la presentacion de sus títulos dentro de los dos primeros meses de los seis en que tenían la facultad de hacerlo, se les abonaria una comision de 7/8 por 100 sobre el valor nominal de la deuda al 3 por 100 que presentasen, haciéndose este abono en la nueva deuda al 4 por 100.

También se dispuso por el mismo Real decreto, con el fin de facilitar la circulación de la nueva deuda al 4 por 100 en varias plazas extranjeras donde eran más conocidos nuestros valores, que los intereses de aquella pudieran ser satisfechos en Amsterdam, Bruselas y Lisboa, por medio de libranzas á treinta días fecha sobre París, Londres ó Madrid, á voluntad de los interesados.

Las expuestas medidas, las activas negociaciones que se siguieron con el *Comsil of foreing Bondholders* de Londres, y el convencimiento que sin duda llegó á inspirarse de que la Nación hacia todo el esfuerzo posible para cumplir lealmente sus compromisos con los tenedores de su deuda, dieron el satisfactorio resultado de que fuera aceptada, puede decirse unánimemente, la conversion, segun demuestran las siguientes cifras:

La deuda consolidada al 3 por 100 exterior importaba, segun su valor en pesos fuertes y apreciado cada uno de éstos por 5 pesetas.....	4.092.894.000
Pero aceptado el valor que tenían sus títulos expresado en francos y libras esterlinas, que es el mismo por que los habían adquirido sus tenedores, y del cual cobraban los intereses, la diferencia entre los cambios de francos 5'40 y dineros sterlines 51 por peso fuerte á que estaba hecha la reduccion, y la par, produjo un aumento de valor en pesetas de.....	320.106.000

Y por consiguiente, el verdadero valor de la deuda consolidada al 3 por 100 exterior llamada á convertir era de pesetas.....	4.413.000.000
--	---------------

De esta suma se ha presentado á la conversion:

Dentro del plazo de dos meses señalado por el art. 23 del Real decreto de 29 de Mayo, y por consiguiente con derecho á la comision de $\frac{1}{8}$ por 100, pesetas.....	4.162.372.800
Posteriormente.....	189.645.340
En junto.....	4.352.018.140

Y por consiguiente, en la actualidad solamente quedan sin presentar.....	60.981.860
--	------------

La escasa importancia relativa de esta suma no presentada, lo es mucho más si se considera que en toda emision de valores resulta siempre, al ser recogida, una parte de perdido, calculándose ésta en 1 ó 2 por 100; y como el 1 por 100 de la deuda al 3 por 100 exterior representa más de 44 millones, puede fundadamente suponerse que solo falta convertir la cantidad de 17 millones de pesetas.

Para este resto se ha declarado, á instancia de los mismos tenedores, abierta indefinidamente la conversion, siendo de esperar que dentro de breve plazo pueda considerarse la operacion completa y definitivamente terminada.

Los gastos por la confeccion de títulos provisionales y definitivos, viajes y gratificaciones de empleados, conduccion de títulos, comisiones, etc., no están aún terminados, como tampoco lo están todas las operaciones; pero puede asegurarse, en vista de los ya hechos y de un cálculo prudente de lo que todavía habrá que satisfacer ó formalizar, que no excederán de 2.200.000 pesetas, para cuyo reembolso al Tesoro habrá de emitirse la cantidad necesaria de deuda perpétua al 4 por 100, segun dispone el art. 8.º de la ley.

Despues de cuanto se deja expresado, solo resta exponer, para que pueda formarse un juicio completo de la grande trasformacion de nuestra deuda, felizmente llevada á cabo, que en virtud de convenio celebrado con el Banco de España en 22 de Noviembre último, con arreglo á las prescripciones de los artículos 4.º y 5.º de la ley y Real decreto de 29 de Mayo, se ha hecho cargo el establecimiento del servicio de caja en el pago de los intereses de la deuda perpétua interior y exterior, haciendo las reservas necesarias de los productos de las contribuciones directas cuya recaudacion realiza, y habiendo de completarse cuando sea preciso el importe de cada vencimiento con parte de los productos del impuesto de derechos reales y trasmision de bienes, que recibirá previamente el Banco de los mismos recaudadores. Con tal procedimiento en este servicio, que del patriotismo del Banco se ha obtenido realice sin premio ó comision de ninguna especie, queda garantido de la manera más eficaz posible el pago puntual de esta preferente obligacion del Estado.

Verdaderamente satisfecho el Gobierno, deja cumplido el deber de exponer á la consideracion de las Cortes el éxito alcanzado en las dos grandes operaciones de conversion de las deudas, autorizadas por las leyes de 9 de Diciembre de 1881 y 29 de Mayo de 1882. Con ellas el signo representativo del crédito público puede estimarse ya reducido al 4 por 100 en su doble concepto de amortizable y perpétuo; la cuantía del capital de la deuda del Estado dentro de un límite prudente y proporcionado á los recursos del país y éste en situacion de completa solvencia con sus acreedores.

La firmeza actual del Gobierno para no permitir que las obligaciones superen en manera alguna á los recursos del Estado, y el mantenimiento con igual decision en lo sucesivo de este propósito para asegurar la constante nivelacion de los presupuestos generales, harán lo demás, consolidando la obra de elevacion del crédito público, y por tanto, de la fortuna nacional.

Presupuestos cuyos balances provisionales se presentan á las Cortes en esta fecha.

Por el presupuesto correspondiente al primer semestre del año económico 1881-82 debiera realmente empezar este capítulo, toda vez que el balance del presupuesto anterior, ó sea de 1880-81, fué presentado á las Cortes en 24 de Octubre de 1881; pero como su ejercicio se hallaba todavía en su período de ampliacion, y hubo por necesidad que recurrir al cálculo para determinar su resultado probable, resultado que sufrió despues

alguna alteracion en la práctica, el Ministro que suscribe juzga conveniente reproducir ahora aquel balance provisional, fundado ya en los hechos realizados, para que puedan ser apreciados los verdaderos términos de su liquidacion.

PRESUPUESTO DE 1880-81.

En la Memoria presentada á las Córtes en la ya indicada fecha 24 de Octubre de 1881, al examinar los resultados probables que ofrecería este presupuesto á la terminacion de su ejercicio, se consignó que el déficit que arrojaba por fin del período natural no podia estimarse definitivo, en razon á que mientras no era de esperar que se obtuviera la recaudacion completa de los créditos liquidados, quedaban otros por liquidar, y además existian obligaciones, unas aun no reconocidas y otras no satisfechas, que solo podian apreciarse en aquella época partiendo de un cálculo prudente.

Hasta qué punto fué acertado dicho cálculo, se deduce, en cuanto á los ingresos se refiere, de la siguiente comparacion, en la cual se presenta la recaudacion estimada entonces como probable, la obtenida por fin del ejercicio, y las diferencias de más y de ménos entre aquellos cálculos y los hechos consumados.

	INGRESOS		ERROR DE CÁLCULO	
	Calculados al formar el balance por fin de Junio.	Obtenidos durante los 18 meses del ejercicio.	De más.	De ménos.
PRESUPUESTO GENERAL.				
Valores corrientes.....	720.487.514'54	720.239.461'22	248.053'32	»
Resultas de ejercicios cerrados.....	26.282.143'24	26.282.143'24	»	»
	746.769.657'78	746.521.604'46	248.053'32	»
PRESUPUESTO ESPECIAL.				
Productos corrientes.....	23.401.813'47	23.313.979'35	87.834'12	»
Resultas de ejercicios cerrados.....	1.660.710'57	1.660.710'57	»	»
	771.832.181'82	771.496.294'38	335.887'44	»

Es decir que de pesetas 771.832.181'82 consignadas como probables, dejaron de recaudarse solamente 335.887'44, que representan 0'043 por 100, demostrándose así lo meditado del estudio que se hizo al redactar aquella Memoria de todos y cada uno de los recursos del Estado. En cuanto á los débitos que deberian pasar al concepto de resultas, se fijaron en 22.438.692'47, y sin quebranto sensible en la recaudacion se consiguió elevar esta última cifra á 25.562.673'19, ó lo que es lo mismo, en un 13'90 por 100, que representa mayor suma de derechos á favor de la Hacienda como valores del citado presupuesto, y acredita el celo desplegado por la Administracion en defensa de los sagrados intereses que le están confiados.

En resumen: segun el balance formado á la terminacion del ejercicio, y que por separado se presenta á las Córtes, los ingresos calculados para el año económico de 1880-81, aumentando lo que representan los conceptos detallados en el presupuesto con la palabra Memoria y los ingresos obtenidos por resultas de ejercicios cerrados, ascienden á pesetas.

824.989.150'74

De esta suma se ha recaudado el 93'51 por 100.

771.496.294'38

Ha quedado reconocido y pendiente de cobro el 3'10 por 100.

25.562.673'19

Resulta un error de cálculo por exceso en los créditos presupuestos

sobre los derechos liquidados de 3'39 por 100.

27.930.183'17

824.989.150'74

Igual.

Examinando las diferencias que ofrecen las obligaciones calculadas al terminar el período natural del presupuesto con las que figuran en el balance hecho por fin del ejercicio, resulta:

En fin de Junio de 1881.

Se calcularon pagos probables.

878.205.762'04

Idem obligaciones pendientes.

30.092.586'17

Total de obligaciones probables.

908.298.348'21

908.298.348'21

	Anterior.....	908.298.348'21
<i>En fin del ejercicio.</i>		
Resultaron pagos ejecutados por.....	888.485.193'41	
Obligaciones pendientes de pago.....	16.901.835'55	
Total de obligaciones.....		905.387.028'96
Diferencia por ménos obligaciones.....		2.911.319'25
Se han reducido las obligaciones en 0'33 por 100, lo cual se explica por los reintegros que durante la ampliacion del presupuesto tuvieron lugar, y por no haberse terminado materialmente la ejecucion de algunos servicios que en aquella época se consideraron probables. Verdad es que calculados los pagos en pesetas.....		
y habiéndose satisfecho.....		878.205.762'04
		888.485.193'41
resulta un exceso de.....		10.279.431'37

que se compensa sobradamente con la disminucion de 13.190.750'62 que han tenido las obligaciones pendientes de pago. La enunciada diferencia procede de que, por efecto de la situacion relativamente satisfactoria del Tesoro público, debida en primer término al crecimiento de los valores de las contribuciones, impuestos y rentas públicas durante la ampliacion del presupuesto de 1880-81, período que á su vez comprende el primer semestre de 1881-82, se pagaron atenciones que al formar el balance por fin de Junio se creyó pasarian al concepto especial de resultas del inmediato presupuesto. Este resultado ha aumentado, como no podia ménos, el desnivel entre los ingresos y los pagos, aunque no el de los valores y obligaciones, como lo demuestran las conclusiones que se desprenden del último balance del presupuesto de 1880-81, que pueden concretarse en los términos siguientes:

- 1.ª Que los ingresos presupuestos fueron inferiores á los pagos autorizados en pesetas 99.820.173'36.
- 2.ª Que los pagos realizados han resultado superiores á los ingresos obtenidos en 116.988.899'03, de cuya suma corresponden 80.624.087'39 á obligaciones del presupuesto de 1880-81, y los 36.364.864'11 restantes á ejercicios anteriores.
- 3.ª Que procedentes del citado presupuesto pasaron al concepto especial de resultas, débitos pendientes de cobro por exceso de derechos á favor de la Hacienda sobre las obligaciones pendientes de pago que se encontraban en igual caso, 8.660.837'64, y
- 4.ª Que en totalidad los valores liquidados fueron inferiores á las obligaciones reconocidas en 108.328.061'39

PRESUPUESTO DEL PRIMER SEMESTRE DE 1881-82.

Despues de autorizados por el Real decreto de 28 de Junio de 1881, con arreglo al art. 85 de la Constitucion de la Monarquía, unos créditos para 1881-82, iguales á los que para el año anterior habia señalado la ley de presupuestos de 25 de Junio de 1880 y disposiciones posteriores, con destino á servicios de carácter ordinario, el Gobierno de S. M. propuso, y las Córtes aceptaron, reducir la duracion de aquel presupuesto á seis meses que habian de terminar el 31 de Diciembre del propio año; y por tanto, la ley de la última fecha citada, al poner en vigor el presupuesto que deberia regir desde el 1.º de Enero siguiente, limitó por el art. 4.º los créditos autorizados en la forma expresada, á la mitad de los comprendidos en el resumen publicado por consecuencia del Real decreto de 28 de Junio, á excepcion de los destinados á servicios que por ser una minoracion de ingresos ó representar un aumento superior en las rentas públicas hubieran exigido mayor suma.

Debía esperarse, en su consecuencia, que los resultados de este presupuesto fueran semejantes á los que por la mitad de sus créditos ofreciera el anterior de 1880-81; pero el desarrollo progresivo de las contribuciones y rentas públicas, la circunstancia de recaudarse mayor suma en el primer semestre de un año económico con relacion al segundo, por cédulas personales, por el impuesto de timbre y por la renta de loterías, y la no ménos atendible de que, á medida que mejoraba la situacion del Tesoro público y era dable satisfacer mayor suma de descubiertos por obligaciones de años anteriores, se reducía para lo sucesivo el desnivel que en aquellos se venia observando entre los ingresos y los pagos por resultas de ejercicios cerrados, son causas que han contribuido de una manera poderosa á que los resultados que ofrece el balance provisional de este presupuesto sean mucho más satisfactorios para la Hacienda que aquellos que en un principio pudieron calcularse. En efecto, la siguiente demostracion precisa de una manera cumplida las diferencias, tanto en ingresos como en pagos, que resultan comparando los obtenidos y los ejecutados en dicho período con la mitad de los referentes al año económico 1880-81.

INGRESOS.

	PRESUPUESTOS		DIFERENCIAS EN EL PRIMER SEMESTRE DE 1881-82.	
	Del primer semestre de 1881-82.	Mitad del de 1880-81.	De más.	De menos.
Por el presupuesto general.....	375.858.403'07	360.119.730'61	15.733.672'46	»
Por el especial de ventas.....	10.434.135'64	11.656.989'67	»	1.222.854'03
Por resultados de ejercicios cerrados...	14.064.915'12	13.971.426'91	93.488'21	»
	400.352.453'83	385.748.147'19	15.827.160'67	1.222.854'03

Diferencia líquida por más ingresos en 1881-82..... 14.604.306'64

PAGOS.

Por el presupuesto general.....	405.626.179'82	400.752.664	4.873.515'82	»
Por el especial de ventas.....	7.418.966'12	11.336.099'98	»	3.917.133'86
Por resultados de ejercicios cerrados...	17.016.923'54	32.153.832'72	»	15.136.909'18
	430.062.069'48	444.242.596'70	4.873.515'82	19.054.043'04

Diferencia líquida por menos pagos en 1881-82..... 14.180.527'22

RESULTADO.

Ingresos.....	400.352.453'83	385.748.147'19	14.604.306'64	»
Pagos.....	430.062.069'48	444.242.596'70	»	14.180.527'22
	29.709.615'65	58.494.449'51	14.604.306'64	14.180.527'22

28.784.833'86.....igual.....28.784.833'86

Suma que representa la reduccion que ha sufrido el déficit del presupuesto del primer semestre de 1881-82 con relacion á la mitad del que ofreció el de 1880-81.

La comparacion que precede de los resultados del ejercicio del primer semestre de 1881-82 con los del presupuesto de 1880-81 en la proporcion correspondiente, ofrece, segun queda expuesto, un aumento en los ingresos de 14.604.306'64 y una disminucion en los pagos por la suma de 14.180.527'22. Estas partidas son el resultado de las siguientes parciales por conceptos generales y secciones:

Ingresos.

Ofrecieron aumentos:

Los valores á cargo de la Direccion de Contribuciones, por.....	1.285.972'85
_____ de Impuestos.....	4.205.225'72
_____ de Aduanas.....	901.343'56
_____ de Rentas estancadas.....	13.183.573'17
_____ del Tesoro.....	391.816'85

Las resultas de ejercicios cerrados del presupuesto general, un aumento de 467.618'54; pero como por igual concepto del especial de ventas se obtuvieron de menos 374.130'33, queda reducido el exceso á.....

93.488'21

En junto..... 20.061.420'36

Y deduciendo las bajas que ofrecieron:

Los valores á cargo de la Direccion de Propiedades.....	4.234.259'69
y el presupuesto especial de ventas de bienes desamortizados.....	1.222.854'03

que suman..... 5.457.113'72

resulta el ya expresado aumento liquido de pesetas..... 14.604.306'64

Anterior..... 14.604.306'64

Pagos.

Los pagos que excedieron á la mitad de los del año anterior afectan á las secciones siguientes:

Casa Real.....	24.652'70
Deuda pública.....	190.615'07
Clases pasivas.....	228.067'71
Ministerio de Fomento.....	1.258.959'55
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	6.696.417'09
En total.....	8.398.712'12

Y los que ofrecieron diferencias de ménos son á saber:

Cuerpos Colegisladores.....	150.000'08
Cargas de justicia.....	403.763'45
Presidencia del Consejo de Ministros.....	12.255'33
Ministerio de Estado.....	183.384'08
— de Gracia y Justicia.....	254.612'88
— de la Guerra.....	314.171'40
— de Marina.....	771.585'70
— de Gobernacion.....	1.370.453'03
— de Hacienda.....	64.970'26
	3.525.196'30

Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.....	3.917.133'86
Por resultados de ejercicios cerrados... { Del presupuesto general.....	10.914.071'63
	4.222.837'55
	19.054.043'04

En junto..... 22.579.239'34

De cuya suma, deducido el exceso que anteriormente se detalla, resulta que los pagos en 1881-82 fueron inferiores á los de 1880-81 en pesetas..... 14.180.527'22

Suma que con los mayores ingresos ofrece una reduccion en el desnivel producido entre los pagos y los ingresos con relacion al año 1880-81 de las ya expresadas pesetas..... 28.784.833'86

Los resultados del primer semestre de 1881-82, comparando los ingresos calculados y los pagos autorizados por el Real decreto de 28 de Junio, limitados despues á la mitad de los que habian regido para 1880 81, y las alteraciones sufridas por disposiciones posteriores, son los siguientes:

Ingresos.

Los calculados en el presupuesto general por el Real decreto de 28 de Junio ascienden á. 381.051.846

Se conceptúan aumentos:

En concepto de derechos de aduanas por material de obras públicas...	176.167'73
Por el producto de la realizacion de bonos de Riotinto, autorizados por la ley de 23 de Junio de 1880.....	881.978'80
Y lo ingresado por resultados de ejercicios cerrados.....	13.608.690'16

En junto..... 14.666.836'69

Que ofrecen un total de ingresos presupuestos de. 395.718.682'69

Los créditos del presupuesto especial se calcularon en..... 14.773.550

Son aumentos:

1.º Lo reconocido y liquidado por plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1881, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858; vencimientos por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876; plazos al contado y descuentos por las ventas de igual procedencia, y el producto de las ventas de edificios públicos y los cedidos por el ramo

14.773.550 395.718.682'69

<i>Anteriores</i>	14.773.550	395.718.682'69
de Guerra; cuyos conceptos figuraban en el presupuesto con la palabra <i>Memoria</i> , importantes en junto.....	2.040.770'08	
2.º La recaudacion obtenida por resultas de ejercicios cerrados del presupuesto especial.....	456.224'96	17.270.545'04
En total por ambos presupuestos, pesetas.....		412.989.227'73
De esta suma, representa:		
Lo recaudado, el 96'940 por 100, igual á.....	400.352.453'83	
Los créditos pendientes de cobro que pasaron á la cuenta especial de resultas, el 4'107 por 100, igual á.....	16.960.978'55	
En junto, los valores liquidados el 101'047 por 100, ó sea.....		417.313.432'38
Con un exceso de 1'047 por 100 sobre la suma consignada en presupuestos, igual á.....		4.324.204'65
<i>Pagos.</i>		
Los autorizados por el decreto de 28 de Junio de 1881 (estado letra A), importan.....	»	409.415.037
Son aumento á dicha suma:		
Por exceso de obligaciones para entretenimiento de la deuda flotante del Tesoro, que exigió el servicio de Tesorería.....	4.372.070'37	
Por idem id. para clases pasivas.....	2.406.554'66	
Por idem id. para pago de diferencias de cambio y quebrantos en el extranjero.....	807.815	
Por idem, en los gastos de coste seguro y fletes de tabacos de Filipinas, gastos de fabricacion de tabacos y adquisicion de efectos, con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º de la ley de 31 de Diciembre de 1881..	2.193.383'45	
Por idem para comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.....	59.801'59	
Por idem por ganancias á los jugadores.....	5.194.820'16	
Créditos extraordinarios y supletorios á los presupuestos de		
Estado.....	200.000	
Gobernacion.....	27.750	
Fomento.....	84.000	
	311.750	
Pagos por resultas de ejercicios cerrados.....	14.299.903'44	
	29.646.098'97	
<i>Baja.</i>		
Del crédito consignado en el presupuesto del Ministerio de Marina para gastos de limpia y mejora de los caños del arsenal de la Carraca...	56.850	29.589.248'97
Suma.....		439.004.285'97
Los gastos del presupuesto especial (estado letra C.).....	9.957.852	
<i>Aumentos.</i>		
Por el producto de las ventas de bienes desamortizados posteriores á 1876, destinado á la conversion de deuda.....	814.867'82	
El de las devoluciones de ingresos de ejercicios cerrados.....	773.023'96	
Los pagos por resultas de ejercicios cerrados.....	2.717.020'10	14.262.763'88
Importe total de los gastos autorizados.....		453.267.049'85
Los pagos ejecutados representan el 94'880 por 100 de los autorizados, ó sean pesetas.....	430.062.069'48	
Las obligaciones pendientes, el 2'035 por 100, igual á.....	9.224.757'34	
El total de obligaciones reconocidas y liquidadas, el 96'915 por 100 de los gastos autorizados.....		439.286.826'82
Y los créditos sobrantes que deben ser anulados, el 3'085 por 100, igual á.....		13.980.223'03

Conclusiones.

- 1.^a Los gastos autorizados excedieron á los ingresos calculados en 40.277.822'12 pesetas.
- 2.^a Los pagos ejecutados fueron superiores á los ingresos realizados en 29.709.615'65, de cuyo exceso corresponden 2.952.008'42 á resultas de ejercicios anteriores definitivamente cerrados, y 26.757.607'23 á obligaciones propias del presupuesto del primer semestre de 1881-82.
- 3.^a Las obligaciones pendientes de pago que pasaron á la cuenta especial de resultas son inferiores á los créditos que resultaron pendientes de cobro, en 7.736.221'21; y
- 4.^a Las obligaciones reconocidas y liquidadas en totalidad han excedido á los derechos de la Hacienda también reconocidos, en pesetas 21.973.394'44.

PRESUPUESTO DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 1881-82.

Uno de los principales y más importantes propósitos del Gobierno de S. M. al preparar y someter á la aprobación de las Cortes sus reformas económicas fué el de elevar á hecho la nivelación de los recursos con las obligaciones del Estado; nivelación muchas veces ofrecida, muchas veces escrita en las previsiones de las respectivas leyes, pero nunca realizada en la práctica.

Al indicado fin obedecieron los diferentes proyectos, hoy leyes del Reino, tanto referentes á la reorganización de la administración económica provincial y á la reforma de los tributos, cuanto á la conversión de las deudas amortizables y perpétuas.

El resultado obtenido responde afortunadamente á las esperanzas con que se formularon y mantuvieron aquellos proyectos, y á la constancia con que se cuidó de su ejecución, toda vez que el presupuesto del segundo semestre del año económico de 1881-82 presenta en su liquidación provisional las siguientes cifras:

Recaudación obtenida.....	387.133.337'38
Gastos satisfechos.....	380.563.540'44
Remanente alcanzado, pesetas.....	6.569.796'94

Las previsiones referentes á este presupuesto y sus modificaciones posteriores hasta el período de su liquidación son las que detalladamente se explican en seguida:

Los gastos del presupuesto general, segun el estado letra A, se fijaron en pesetas.....	396.061.476'50
Los afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados, segun el estado letra C, en.....	227.500
En total.....	396.288.976'50

Los ingresos para cubrir los expresados gastos se calcularon:

Por los ordinarios del estado letra B, en.....	380.145.612
Por la venta de bienes desamortizados (estado letra C).....	11.352.000
En junto.....	391.497.612
Y por consiguiente, se calculó un exceso de los gastos sobre los ingresos de pesetas.....	4.791.364'50

Estas previsiones de la ley de 31 de Diciembre de 1881 no podían considerarse definitivas, porque tanto los ingresos como los gastos estimados entonces como probables se hallaban sujetos á las modificaciones que necesariamente habían de producir á la liquidación del presupuesto las disposiciones emanadas de la misma ley y las alteraciones que por medidas gubernativas ó leyes posteriores pudieran introducirse. El resultado de unas y otras afecta á los primitivos créditos en la proporción y forma siguientes:

Gastos.

Se fijaron éstos, como queda dicho, en.....	396.288.976'50
Aumentos:	
El del crédito necesario para satisfacer los intereses y amortización de los títulos de deuda amortizable al 2 por 130 exterior, de acciones de carreteras, de obras públicas y de deuda del personal, cuyos tenedores no aceptaron la conversión.....	1.709.722
Por el importe de las cargas de justicia convertidas.....	1.407'38
Por el exceso que representan las obligaciones reconocidas y liquidadas por clases pasivas sobre el crédito presupuesto.....	1.851.038'22
	399.851.144'10

Suma anterior..... 399,851.144'10

Créditos extraordinarios y suplementos de crédito concedidos por disposiciones especiales,
á saber:

Al Ministerio de Gracia y Justicia.....	65.000	
— de la Guerra.....	625.000	
— de la Gobernacion.....	1.255.769'09	
— de Fomento.....	70.000	
		2.015.769'09
Por el exceso que representan los pagos ejecutados por diferencias de cambio y quebrantos en el extranjero.....		1.415.826'91
Por el producto de las ventas de bienes desamortizados posteriores á 1876, premios de ventas y demás conceptos del presupuesto especial que figuran sin crédito determinado en el presupuesto.....		914.125'13
Suman, pues, los gastos autorizados, pesetas.....		404.196.865'23

Ingresos.

Se calcularon por la ley de presupuestos, segun queda dicho, en.....	391.497.612	
Aumentos:		
Los valores reconocidos y liquidados por el suprimido impuesto de portazgos, pontazgos y barcajes, procedentes de los contratos celebrados antes de la supresion y no rescindidos posteriormente.....	390.412'65	
Lo ingresado bajo el concepto derechos de aduanas por material de obras públicas.....	53.687'33	
Lo reconocido y liquidado como subvencion que deben satisfacer las Diputaciones de Avila, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo y el Ayuntamiento de esta corte para obras de la cárcel-modelo.....	849.269'09	
El importe de las fianzas de procesados adjudicadas al Estado, en atencion á que no detallándose partida por este concepto en el presupuesto se han fijado los ingresos como recursos eventuales á cargo de la Direccion de Propiedades.....	5.580'13	
El importe de los plazos al contado y vencimientos del primer semestre de 1882 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	1.244.693'14	
El producto de ventas de cuarteles y terrenos cedidos por el ramo de Guerra, enajenacion de edificios públicos y conceptos extraordinarios.....	531.915'95	
Suman, por tanto, los ingresos que deben estimarse presupuestos, pesetas.....	394.573.170'29	

Como consecuencia de las modificaciones que han sufrido las previsiones primitivas de la ley, el exceso de los pagos sobre los ingresos, que se estimó entonces en 4.791.364'50 pesetas, ha tenido el aumento que se desprende de la siguiente

Comparacion.

Gastos autorizados.....	404.196.865'23
Ingresos calculados.....	394.573.170'29
Diferencia.....	9.623.694'94

Es decir que los gastos autorizados representaban más que los ingresos un 2'380 por 100 de los ingresos calculados.

Terminado por fin de Diciembre el ejercicio del citado presupuesto, el Ministro que suscribe ha podido apreciar los resultados que ofrece su liquidacion, y de ellos tiene la honra de dar cuenta á las Cortes para que puedan estimar los beneficios tangibles de las reformas autorizadas por las leyes de 31 de Diciembre de 1881, cuando solamente ha transcurrido un año desde su promulgacion.

Los gastos autorizados ascienden, segun se ha explicado, á.....	404.196.865'23
Se ha satisfecho el 94'153 por 100, ó sea.....	380.563.540'44
Han quedado como obligaciones reconocidas y liquidadas pendientes de pago el 2'523 por 100, igual á.....	10.197.904'72
Total de obligaciones, el 96'676 por 100 de los créditos autorizados, ó sean pesetas.....	390.761.445'16
Exceso de los créditos sobre las obligaciones.....	13.486.355'07

Crédito que representa el 3'324 por 100, y que por quedar sin aplicacion deberá ser anulado. El pormenor de los hechos expuestos, ó sea la proporcion en que se encuentran los pagos ejecutados por obligaciones del

presupuesto del segundo semestre, los débitos pendientes, el total de obligaciones y las sumas que han resultado sin aplicacion con referencia á los créditos presupuestos en cada una de las secciones, es el que consta en la siguiente demostracion:

SECCIONES.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	TANTO POR CIENTO QUE REPRESENTAN			
		Los pagos ejecu- tados.	Las obligaciones pendientes.	El total de obliga- ciones reconoci- das y liquidadas.	Los créditos so- brantes que deben anularse.
Casa Real.....	4.900.000	99'999	»	99'999	0'001
Cuerpos Colegisladores.....	1.160.722'50	77'916	»	77'916	22'084
Deuda pública.....	113.459.445	95'553	2'210	97'763	2'237
Cargas de justicia.....	1.289.476'38	96'309	2'101	98'410	1'590
Clases pasivas.....	24.485.758'22	99'847	0'153	100	»
Presidencia del Consejo de Ministros...	550.854	98'162	»	98'162	1'838
Ministerio de Estado.....	1.790.441	98'186	3'847	102'033	»
Ministerio de Gra- (Obligaciones civiles	4.729.611	97'242	0'039	97'281	2'719
cia y Justicia.. (Idem eclesiásticas.	21.368.724'50	97'337	0'054	97'391	2'609
Ministerio de la Guerra.....	67.581.521	95'538	2'165	97'703	2'297
— de Marina.....	18.828.066	81'938	5'959	87'897	12'103
— de la Gobernacion.....	24.715.735'09	93'562	2'037	95'599	4'401
— de Fomento.....	46.004.264'50	97'915	2'030	99'945	0'055
— de Hacienda.....	11.650.864'91	95'154	0'110	95'264	4'736
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	60.539.751	86'981	5'787	92'768	7'232
	403.055.240'10	94'159	2'529	96'688	»
Presupuesto especial.....	1.141.625'13	91'921	0'302	92'223	7'777
	404.196.865'23	94'153	2'523	96'676	»

Como se ve, todos los gastos para los servicios detallados en el presupuesto se han contenido dentro de las cifras autorizadas, excepcion hecha de los que se refieren al Ministerio de Estado, en el cual resulta un exceso de obligaciones por la suma de 36.400'50 pesetas, ó lo que es lo mismo, el 2'033 por 100; pero debe consignar el Ministro que suscribe, que para legalizar esta situacion, dimanada de atenciones inexcusables y de carácter imprevisto, se encuentra sometido á la deliberacion y voto de las Córtes un proyecto de ley de concesion del necesario suplemento de crédito.

En cuanto á los recursos para satisfacer las obligaciones, se ha demostrado que fueron calculados en..... 394.573.170'29

De esta suma se ha recaudado el 98'111 por 100, que asciende á..... 387.133.337'38

Ha quedado reconocido y liquidado á favor de la Hacienda, pendiente de cobro, el 3'786 por 100, igual á..... 14.925.798'56

Y por tanto, el total liquidado es el 101'897 por 100, ó sea pesetas..... 402.059.135'94

que ofrece un exceso sobre la suma calculada de 1'897, igual á..... 7.485.965'65

Su pormenor es el siguiente:

DIRECCIONES.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	TANTO POR CIENTO QUE REPRESENTAN		
		Las sumas recaudadas.	Los créditos pen- dientes de cobro que pasan á la cuenta especial de resultas.	El total de los de- rechos liquidados con relacion á los créditos presu- puestos.
Contribuciones.....	115.879.912'65	103'458	5'019	108'477
Impuestos.....	80.954.500	84'705	3'841	88'546
Aduanas.....	57.782.687'33	109'697	1'405	111'102
Rentas estancadas.....	111.042.500	96'210	0'043	96'253
Propiedades.....	7.415.961'22	99'065	16'153	115'218
Tesoro.....	8.369.000	135'014	26'855	161'869
	381.444.561'20	98.923	3'466	102'389
Presupuesto especial.....	13.128.609'09	74'696	12'894	87'590
	394.573.170'29	98'111	3'786	101'897

La recaudacion ha excedido por consiguiente á las previsiones de la ley en los valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones en un 3'458 por 100; en los de la de Aduanas en un 9'697 por 100, y en los de la del Tesoro en un 35'014 por 100; y en cambio ha ofrecido baja, aunque no con relacion al año anterior, sino con referencia á los créditos presupuestos: la de la Direccion de Impuestos en un 15 por 100, las Rentas Estancadas en un 3'790 por 100, baja aparente si se tiene en cuenta que los ingresos por la renta de Loterías no son iguales en el primero y segundo semestre por el sorteo extraordinario de Navidad, y que se consignó en el presupuesto como recaudacion probable la mitad de los calculados para un año; el 0'935 por 100 en los valores de la Direccion de Propiedades, y un 25'304 por 100 los del presupuesto especial de ventas.

Las contribuciones, impuestos, rentas y demás derechos del Estado, cuyos ingresos han sido superiores á los calculados en la ley de 31 de Diciembre de 1881, las sumas á que ascienden los excesos, y la proporcion de éstos con las previsiones del presupuesto, se detallan á continuacion:

CONCEPTOS.	Exceso de recaudacion sobre las sumas calculadas por la ley de presupuestos.	Tanto por ciento que representan los aumentos.
Contribucion industrial y de comercio.....	3.283.137'69	19'897
Impuesto de derechos reales.....	2.560.743'92	20'485
— de minas.....	216.642'76	27'080
— sobre grandezas y títulos.....	93.063'34	28'634
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	71.901'19	39'945
Derechos obvenconales de los Consulados.....	159.319'13	17'702
Ingresos del Ministerio de la Guerra.....	12.855'13	32'138
Establecimientos penales y demás ingresos de Gobernacion.....	75.135'27	19'265
Impuestos sobre rentas, sueldos y asignaciones del Estado.....	181.014'26	2'011
— sobre el azúcar de produccion nacional.....	68.470'29	6'847
Renta de Aduanas.....	5.602.845	9'696
— de Tabacos.....	3.142.461'20	5'450
Sales de Torrevieja.....	13.017'78	2'169
Minas de Almaden.....	82.882'01	2'590
Renta de las fincas al servicio de la Administracion.....	14.539'29	58'157
Producto de canales y navegacion fluvial.....	66.231'92	30'815
Renta de Cruzada.....	1.016.188'79	79'701
20 por 100 de la renta de propios.....	79.022'45	49'388
Consignaciones para archivos y bibliotecas.....	312'50	6'250
Giro mútuo del Tesoro.....	7.028'60	2'098
Casa de Moneda.....	2.877.782'49	383'704
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	71.715'77	172'809
Recursos eventuales de las Direcciones de Impuestos y Tesoro, é intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion, de la Direccion de Impuestos.....	1.587.806'03	158'384
Plazos al contado por ventas anteriores al 2 de Octubre de 1858.....	72.525'85	96'701
	<u>21.356.642'66</u>	

Las contribuciones, impuestos, rentas y derechos del Estado que han ofrecido baja con relacion á los créditos presupuestos, y la proporcion del menor ingreso, se expresan tambien seguidamente:

CONCEPTOS.	Exceso de los ingresos calculados sobre los obtenidos.	Tanto por ciento que representa la menor recaudacion.
Contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	2.234.456'72	2'692
Publicaciones oficiales de Gracia y Justicia y Fomento. Ingresos de este Ministerio y portazgos, por la suma en junto de.....	85.664'78	10'587
Cédulas personales.....	3.182.611'17	79'565
El donativo del Clero y Monjas, el impuesto sobre sueldos de los empleados provinciales y municipales, sobre las cargas de justicia, sobre los honorarios de los Registradores de la propiedad y 10 por 100 de administracion de partícipes.....	420.563'72	14'761
El impuesto sobre las tarifas de viajeros y de mercancías.....	200.605'27	4'136
— de consumos.....	7.849.611'63	16'102
— sobre la sal.....	1.106.177'71	10'535
— de timbre.....	1.965.717'72	8'640
La renta de Loterías.....	5.372.749	17'909
Las minas de Linares.....	12.500	6'250
Los productos en administracion de las fincas del Estado.....	79.432'40	40'734
	<u>22.510.090'12</u>	

CONCEPTOS.	Exceso de los ingresos calculados sobre los obtenidos.	Tanto por ciento que representa la menor recaudacion.
<i>Suma anterior</i>	22.510.090'12	
Las rentas de los bienes del Olero y por venta de frutos.....	63.353'47	30'904
Los productos en administracion de las fincas de secuestros.....	3.827'35	19'136
Diferentes derechos del Estado.....	1.166.684'62	61'182
Los reintegros de ejercicios cerrados de época corriente.....	1.160.293'23	50'447
Ingresos procedentes de Ultramar.....	18.270'34	0'333
Indemnizaciones de guerra.—Marruecos.....	279.750'22	30'573
Publicaciones oficiales y <i>Boletin de Hacienda</i>	346'25	9'892
Los recursos eventuales de contribuciones y rentas.....	66.042'60	21'304
Alcances de todas las Direcciones.....	139.584'81	73'465
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraidos de su legítima inversion, de Contribuciones, Rentas, Propiedades y Tesoro.....	4.738'10	32'676
Atrasos hasta fin de 1849, de Contribuciones, Impuestos, Propiedades y Tesoro.	10.075'31	65'002
El producto de las ventas de bienes desamortizados.....	3.393.607'37	25'850
	<u>28.806.663'79</u>	

Queda expresado que los recursos de más importancia que no han producido la suma en que fueron calculados son: la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería; el impuesto de cédulas personales; el de consumos; el de la sal; el de timbre y la renta de Loterías; pero es de absoluta necesidad tener presentes las siguientes consideraciones que justifican aquel resultado.

En cuanto á la primera, ó sea la contribucion territorial, lejos de existir error de cálculo, resulta un sobrante en los derechos reconocidos á favor de la Hacienda, puesto que ha quedado pendiente de cobro la suma de 2.746.334'93, cifra que excede en 511.878'21 á la que aparece como exceso de crédito presupuestado sobre la recaudacion obtenida.

En las cédulas personales se padeció el error de consignar como ingreso probable en el periodo del segundo semestre la mitad de lo que corresponde á un año, siendo así que se trata de un impuesto cuyo percibo tiene lugar en los primeros meses del presupuesto; y además no han podido apreciarse los resultados de la ley y reglamento de 31 de Diciembre de 1881, porque al empezar á regir estas disposiciones ya estaban repartidas en su mayor parte las cédulas de 1881-82.

En el impuesto de consumos existe la circunstancia de que la ley de 6 de Julio de 1882, que concedió importantes beneficios á determinadas provincias, redujo el crédito presupuestado á una cantidad próximamente igual á lo que representa la que resulta cobrada de ménos con relacion á la que se estimó como probable por la ley de 31 de Diciembre de 1881.

El tan combatido impuesto creado en equivalencia de los suprimidos sobre la sal, á pesar de ser poco el tiempo de que la Administracion pudo disponer para llevar á cabo los importantes trabajos que requiere su planteamiento, produjo 9.393.822'29; y habiéndose calculado en 10.500.000, resulta un menor ingreso de 1.106.177'71; pero como quedaron créditos pendientes de cobro por la suma de 1.776.933'80, es evidente que tuvo aumento real sobre las previsiones de la ley.

El impuesto de timbre, no obstante la rebaja de un 40 por 100 en el porteo de la correspondencia, y de un 60 por 100 en los recibos de más de 75 pesetas, y á pesar de que las Provincias Vascongadas y Navarra no satisfacen suma alguna en equivalencia del suprimido sello del impuesto de guerra, ha dejado de producir el 8'640 por 100 de la cantidad calculada; pero esta cifra resultará compensada en los ingresos del año actual, porque los derechos de matrículas y títulos académicos, que pueden estimarse en 750.000 á 800.000 pesetas, no han podido figurar en los valores del segundo semestre, porque este ingreso tiene lugar en los seis primeros meses del año económico.

La renta de Loterías es otra de las que figuran en baja con un 17'909 por 100 en relacion á los ingresos probables; pero hay que tener presente que el sorteo extraordinario de Diciembre, cuyos valores no figuran en este presupuesto y sí en el del primer semestre, es de tal importancia, que compensa sobradamente la aparente disminucion en una renta que desde el mes de Enero de 1882, en que se suprimieron las rifas de carácter permanente, hasta el mes de Diciembre próximo pasado, viene en constante y progresivo aumento, hasta el extremo de haberse obtenido en dicho periodo, comparado con el del año anterior, un exceso de..... 17.670.698'30

Y aunque de esta suma es menor ingreso el 75 por 100 como «ganancias á los jugadores y comisiones á los administradores,» igual á..... 13.253.023'72
y debe tambien deducirse lo que corresponde en concepto de indemnizacion á los establecimientos benéficos..... 1.339.000

que suman..... 14.592.023'72

queda un beneficio líquido á favor de la Hacienda de..... 3.078.674'58

Seria prolijo y hasta ocioso entrar en otra clase de consideraciones para demostrar que el presupuesto del segundo semestre de 1881-82, ya se examine con relacion á los ingresos obtenidos y á los pagos ejecutados, ya se comparen los derechos á favor de la Hacienda con las obligaciones que ésta ha contraído, para de este modo poder apreciar los créditos y débitos pendientes de ingreso y pago que pasan á la cuenta especial de resultas, está de todos modos nivelado, ofreciendo su liquidacion las conclusiones siguientes:

1.^a Que los gastos autorizados y detallados en la ley de 31 de Diciembre excedian á los ingresos en 4.791.364'50, ó lo que es lo mismo, en 1'223 por 100.

2.^a Que en el trascurso del presupuesto tuvieron lugar ampliaciones de crédito, autorizadas unas por la misma ley y otras por disposiciones especiales, que elevaron el anterior exceso de obligaciones á 9.623.694'94, cifra que representa un 2'380 por 100 de los ingresos calculados.

3.^a Que á estas previsiones hay que oponer los hechos siguientes:

Importan las obligaciones satisfechas y las reconocidas que han quedado pendientes de pago, á saber:

Pagado.....	380.563.540'44	
Pendiente de pago.....	10.197.904'72	
Total de obligaciones reconocidas.....		390.761.445'16
Ascienden los derechos liquidados á favor de la Hacienda:		
Por ingresos obtenidos.....	387.133.337'38	
Por lo que ha quedado pendiente de cobro.....	14.925.798'56	
En junto.....		402.059.135'94

Y por tanto, los derechos á favor de la Hacienda son superiores á las obligaciones contraídas por cuenta del presupuesto del segundo semestre de 1881-82, en pesetas..... 11.297.690'78

Y 4.^a Que aun cuando los resultados expuestos son consecuencia solamente de los hechos peculiares al presupuesto, el remanente obtenido es de tal importancia, que aun tomando en cuenta el desnivel producido por haber satisfecho atrasos de años anteriores en mayor suma que el importe de los ingresos obtenidos de igual procedencia, todavía resulta remanente ó sobrante de ingresos, como prueba la siguiente demostracion:

Los ingresos por resultas de ejercicios cerrados en los meses de Enero á Junio de 1882, que comprende el período del presupuesto, ascendieron á pesetas.....	17.743.886'94
Los pagos de la misma procedencia ejecutados en igual época importaron.....	24.243.286'79
Hubo, pues, un exceso de pagos sobre los ingresos de.....	6.499.399'85
y como la diferencia entre 387.133.337'38 á que ascienden los ingresos por valores del presupuesto del segundo semestre, y 380.563.540'44 que importan los pagos por obligaciones del mismo, es de.....	6.569.796'94

todavía resulta un remanente de pesetas.....	70.397'09
al cual hay que añadir la diferencia entre los derechos á cobrar y las obligaciones á satisfacer, importante.....	4.727.893'84
con lo cual se eleva el sobrante á pesetas.....	4.798.290'93

aun despues de cubierto el déficit por resultas de presupuestos cerrados, que en cumplimiento de la ley figuran actualmente en cuenta especial separada.

PRESUPUESTO DE 1882-83.

Cuando solamente son conocidos los resultados del primer semestre de un presupuesto cuya duracion es de doce meses del período natural y otros seis por el período de ampliacion, es muy aventurado afirmar el resultado que podrá ofrecer su liquidacion. Es, por tanto, indispensable apreciar por medio de un cálculo todas sus operaciones probables; y si dificultades ofrece en cuanto á los ingresos por las diversas causas que pueden alterar y aun modificar por completo la base en que ha de fundarse, es todavía más difícil prever el límite de las obligaciones, en razon á que no es imposible ocurran nuevas atenciones que obliguen á dar más extension á determinados servicios. Concretándose, pues, á los hechos conocidos, la situacion actual del presupuesto, segun las previsiones legislativas, es la siguiente:

La ley de 31 de Diciembre de 1881 ofrecia un exceso en los pagos autorizados sobre los ingresos calculados, de pesetas.....	8.330.865
La rebaja acordada despues en el impuesto de consumos por la ley de 6 de Julio de 1881 ha producido necesariamente una disminucion en los ingresos calculados, y por consiguiente un aumento en el déficit previsto de.....	12.500.000
Se han concedido créditos extraordinarios y supletorios para varios servicios de Gracia y Justicia, Guerra, Gobernacion y Fomento, por la suma de.....	4.114.415

Y por consiguiente, el déficit del presupuesto previsto hasta fin de Diciembre se eleva á... 24.945.280

Sin embargo, su situacion actual permite esperar fundadamente un resultado mucho más satisfactorio, como demuestran los siguientes datos:

Ingresos.

Los ingresos realizados en el primer semestre, los créditos pendientes de cobro, y la comparacion de los derechos reconocidos con los ingresos calculados, son, por conceptos generales, los que en seguida se expresan:

Valores á cargo de las Direcciones generales de	Mitad de los créditos anuales presupuestos.	Ingresos verificados en el primer semestre.	Créditos pendientes de cobro en fin de Diciembre.	Total de los valores liquidados.	Diferencias en los valores liquidados.	
					De más.	De menos.
Contribuciones.....	115.489.500	93.207.018'54	23.210.822'77	116.417.841'31	928.341'31	»
Impuestos....	80.954.500	57.984.494'33	15.888.374'52	73.872.868'85	»	7.081.631'15
Aduanas.....	57.729.000	72.217.887'65	4.765.345'81	76.983.233'46	19.254.233'46	»
Rentas.....	111.042.500	132.037.772'98	338.146'33	132.375.919'31	21.333.419'31	»
Propiedades..	6.561.112	1.472.332'03	1.433.392'24	2.905.724'27	»	3.655.387'73
Tesoro.....	8.369.000	9.551.249'97	806'25	9.552.056'22	1.183.056'22	»
	380.145.612	366.470.755'50	45.636.887'92	412.107.643'42	42.699.050'30	10.737.018'88
Presupuesto especial de ventas.	10.352.000	8.417.928'13	1.735.010'88	10.152.939'01	»	199.060'99
	390.497.612	374.888.683'69	47.371.898'80	422.260.582'43	42.699.050'30	10.936.079'87

Diferencia líquida por exceso de las liquidaciones sobre los créditos presupuestos.. 31.762.970'43

Resulta que los valores liquidados son superiores á las previsiones de la ley en un 8'133 por 100; pero de este exceso no puede deducirse en sentido análogo el de su liquidacion por fin del ejercicio, porque en el primer semestre figura un ingreso de gran importancia en la renta de Aduanas por introduccion de harinas, trigos y demás cereales, que puede estimarse en 13.800.000 pesetas, y que por las circunstancias favorables en que hoy se hallan los campos, es de suponer disminuya considerablemente en lo que resta del presupuesto.

En los valores á cargo de la Direccion de Rentas estancadas tambien figuran ingresos por el impuesto del timbre y renta de Loterías que no pueden obtenerse en los meses sucesivos, porque los derechos de matriculas en cuanto al primero y el sorteo de Navidad en la segunda favorecen al primer semestre.

La diferencia por exceso de crédito en los valores á cargo de la Direccion de Impuestos es inferior á lo que representa la baja acordada en el impuesto de consumos por la citada ley de 6 de Julio, de donde se deduce que así en este como en otros conceptos á cargo de la misma Direccion se han reconocido valores que superan á las sumas calculadas.

Y por último, la no menos importante baja que resulta en el concepto de valores á cargo de la Direccion general de Propiedades, se explica por el hecho de que el producto de las minas de Almaden, por efecto del contrato celebrado con la casa Rostchild, de Lóndres, no se liquida hasta despues de terminado el período natural del presupuesto.

Todas estas consideraciones, y otras de no menos importancia que seria prolijo enumerar, se han tenido en cuenta al calcular los ingresos probables en lo que resta de ejercicio, partiendo siempre de una base que, de producir error, ofrezca resultados satisfactorios para la Hacienda en lugar de tristes desengaños.

Se ha dicho anteriormente que los ingresos verificados en el primer semestre ascendian á.... 374.888.863'63

Se calculan realizables en el

	Segundo semestre.	Semestre de ampliacion.
Por Contribuciones.....	118.020.000	19.124.000
— Impuestos.....	61.825.000	20.820.000
— Aduanas.....	57.748.000	875.000
— Rentas estancadas.....	107.146.000	1.658.000
— Propiedades y derechos del Estado.....	4.049.000	7.575.000
— Tesoro.....	10.264.000	1.960.000
	359.052.000	52.012.000
Presupuesto especial de ventas.....	8.895.000	629.000
	367.947.000	52.641.000
		420.588.000

Y por consiguiente, el total de ingresos probables del ejercicio se eleva á pesetas..... 795.476.863'63

Gastos.

Los resultados del primer semestre, en cuanto se relaciona con las obligaciones presupuestas y pendientes de pago, siguiendo el mismo orden que se ha observado en la parte que se refiere á los ingresos, son á saber:

SECCIONES.	Mitad de los créditos anuales presupuestos.	Pagos ejecutados en el primer semestre.	Obligaciones pendientes de pago en fin de Diciembre.	Total de las obligaciones liquidadas.	Diferencia en los gastos presupuestos.	
					De más.	De ménos.
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.						
1. ^a Casa Real.....	4.900.000	4.374.999'90	525.000'10	4.900.000	»	»
2. ^a Cuerpos Colegiadores.....	994.392'50	894.392'46	»	894.392'46	100.000'04	»
3. ^a Deuda pública.....	111.511.518'50	1.281.253'29	106.815.153'71	108.096.407	3.415.111'50	»
4. ^a Cargas de justicia.....	1.240.311'50	1.105.319'16	149.393'30	1.254.712'46	»	14.400'96
5. ^a Clases pasivas.....	23.750.000	21.663.422'98	1.237.472'28	22.900.895'26	849.104'74	»
OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.						
1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros.....	588.354'50	540.403'04	»	540.403'04	47.951'46	»
2. ^a Ministerio de Estado.....	1.790.441'50	355.460'96	754'66	356.215'62	1.434.225'88	»
3. ^a Gracia y Justicia... { Obligaciones civiles.....	5.817.213'50	4.185.285'91	93.630'98	4.278.916'89	1.538.296'61	»
Idem eclesiásticas.....	21.109.132'50	19.699.771'19	526.502'03	20.226.273'22	882.859'28	»
4. ^a Ministerio de la Guerra.....	66.617.633'50	62.037.088'52	5.907.080'82	67.944.169'34	»	1.326.535'84
5. ^a — de Marina.....	18.063.647	14.022.357'68	431.622'68	14.453.980'36	3.609.666'64	»
6. ^a — de la Gobernacion.....	22.779.909'50	19.868.227'50	798.157'23	20.666.384'73	2.113.524'77	»
7. ^a — de Fomento.....	45.695.521'50	40.047.232'29	6.236.048'28	46.283.280'57	»	587.753'07
8. ^a — de Hacienda.....	10.274.838	10.517.283'87	111.097'80	10.628.381'67	»	353.543'67
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	67.655.082	46.747.455'12	519.471'01	47.266.926'13	20.388.155'87	»
Presupuesto especial.....	402.787.996	247.339.953'87	123.351.384'88	370.691.338'75	34.378.896'79	2.282.239'54
	1.938.182'26	1.938.182'26	140.526'18	2.078.708'44	»	140.526'18
	404.726.178'26	249.278.136'13	123.491.911'06	372.770.047'19	34.378.896'79	2.422.765'72
Diferencia líquida por exceso de los créditos sobre las obligaciones liquidadas.....					31.956.131'07	

Al fijar la parte proporcional de los créditos presupuestos, se ha tenido en cuenta que las obligaciones por clases pasivas á la terminacion del ejercicio serán superiores en 2.230.000 pesetas á la suma consignada en el estado letra A; los créditos extraordinarios y supletorios concedidos por disposiciones posteriores á la ley de 31 de Diciembre de 1881, que ascienden á 4.114.415; que debido al importante aumento en la renta de Loterías, los pagos en concepto de «Ganancias á los jugadores y comisiones á los administradores» excederán en 10 millones próximamente de la cantidad consignada para esta obligacion; y por último, el aumento probable por los conceptos del presupuesto especial, que no figuran con crédito numéricamente expresado y que deben consistir por tanto en el importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden.

Examinando la precedente demostracion se observa que se hacen con retraso las contracciones en cuentas de las obligaciones; pero es indispensable que suceda así, porque el pago de las corrientes tiene lugar siempre en el mes siguiente á la época de los devengos; el abono de la casi totalidad de las obligaciones por deuda se realiza en el segundo semestre y en el semestre de ampliacion; la terminacion de los servicios de todo presupuesto tiene lugar en su mayor parte en el último período; los agentes consulares rinden sus cuentas con el retraso tambien consiguiente, y muchas de las obligaciones de marina no pueden conocerse hasta despues de varios meses de haberse devengado.

Esto explica el exceso de un 7'920 por 100 en los créditos presupuestos con relacion á las obligaciones reconocidas y liquidadas, exceso que desaparecerá en su mayor parte en los meses sucesivos y que se ha tenido en cuenta para formar el siguiente cálculo de los resultados del presupuesto de gastos á la terminacion del ejercicio:

Los pagos ejecutados en el primer semestre ascienden, segun se ha demostrado antes, á pesetas..... 249.278.136'13

SECCIONES.	PROBABLES	
	En el segundo semestre.	En el semestre de ampliacion.
Casa Real.....	4.083.333	1.341.667
Cuerpos Colegisladores.	861.994	232.399
Deuda pública.	140.475.000	76.450.000
Cargas de justicia.	1.074.000	290.000
Clases pasivas.	21.188.000	4.648.000
Presidencia del Consejo de Ministros.	507.000	129.000
Ministerio de Estado.	1.551.000	1.674.000
— de Gracia y Jus- { Obligaciones civiles.	6.420.000	750.000
— ticia. { Idem eclesiásticas.	17.849.000	3.645.000
— de la Guerra.	63.240.000	6.120.000
— de Marina.	19.577.000	1.870.000
— de la Gobernacion.	21.385.000	4.010.000
— de Fomento.	39.650.000	9.880.000
— de Hacienda.	7.657.000	1.750.000
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.	80.708.000	4.200.000
	426.226.327	116.990.066
Presupuesto especial.	928.000	20.000
	427.154.327	117.010.066
		544.164.393
Importan, por tanto, los pagos probables del ejercicio, pesetas.		793.442.529'13

Resultado probable.

Segun se ha demostrado, importan:

Los ingresos realizados y á realizar, pesetas.....	795.476.863'63
Los pagos ejecutados y á satisfacer.....	793.442.529'13
Y por consiguiente, puede esperarse un remanente ó sobrante de ingresos de.....	2.034.334'50

Pudiera suponerse que este resultado probable habria de tener alteracion si las Córtes se dignan aprobar el suplemento de crédito propuesto por valor de 6 millones de pesetas para obras de carreteras, en razon á que no se menciona en el precedente cálculo; pero si se tiene presente que todo él se funda en los hechos realizados hasta fin de Diciembre último, y que la recaudacion de Enero y de Febrero, ya conocidas, la primera con detalles y la segunda en totales, representan aumentos muy superiores á lo calculado para el segundo semestre, se comprende bien que puede esperarse fundadamente que el resultado antes dicho no tendrá, aun con aquel aumento de gastos, notable alteracion.

Situación del Tesoro,

El producto obtenido de la negociacion de deuda amortizable al 4 por 100, dispuesta por la ley de 9 de Diciembre de 1881 con destino á saldar la deuda flotante y otros apremiantes descubiertos y la nivelacion de los presupuestos sucesivos, colocó al Tesoro público en un estado de holgura y desahogo que bien pueda llamarse situacion de verdadera abundancia jamás sentida en España.

La cuenta general del ramo, apreciando solo los créditos activos y pasivos que deben saldarse materialmente, presenta por fin de Diciembre último los siguientes resultados:

PASIVO.

Crédito de Ayuntamientos por la tercera parte del 80 por 100 del producto de la venta de bienes de propios, ingresada en la Caja de Depósitos á reembolsar en metálico, pesetas..	30.183.534'77
Saldo á favor de los partícipes de las rentas públicas.....	290.237'88
Depósitos del producto de la sustitucion del servicio militar á disposicion del Consejo de redenciones y enganches.....	23.797.242'72
Idem id. convertidos en carta de pago de préstamos.....	3.252.500
Préstamos sin interés recibidos de varios acreedores á quienes se pagaron libramientos en cartas de pago.....	286.610'64
Idem id. recibidos de varios <i>Habilitados</i> para formalizar en su día reintegros de ejercicios cerrados.....	3.426.893'04
	<hr/>
	61.237.019'05

Obligaciones de presupuestos pendientes de pago.

Corrientes:

Por deuda pública.....	106.815.153'71
— cargas de justicia.....	149.393'30
— clases pasivas.....	1.237.472'28
— Estado.....	754'66
— Gracia y Justicia... { Obligaciones civiles.....	93.630'68
{ Idem eclesiásticas.....	526.502'03
— Guerra.....	5.907.080'82
— Marina.....	431.622'68
— Gobernacion... { Servicio general.....	235.927'74
{ Guardia civil.....	562.229'50
— Fomento.....	6.236.048'28
— Hacienda.....	111.097'80
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	519.471'01

122.826.384'49

140.526'18

Presupuesto especial de ventas.....

122.966.910'67

Atrasadas:

De los saldos que vienen figurando en las cuentas de gastos públicos por resultas de presupuestos cerrados, podrán llegar á satisfacerse, teniendo en cuenta la prescripcion establecida por la ley de 31 de Diciembre de 1881.....

45.000.000

167.966.910'67

Total importe del pasivo del Tesoro.....

229.203.929'72

ACTIVO.

Las existencias en caja.....	46.545.514'72
Las sumas reservadas de la recaudacion de contribuciones por el Banco de España, con destino al pago de los intereses de la deuda perpétua interior y exterior.....	50.125.960
Idem id. id. con destino al pago de los intereses y amortizacion de la deuda amortizable al 4 por 100, trimestre vencido en 1.º de Enero.....	22.008.750
Idem id. id. por idem id. del trimestre anterior, puesto que aun cuando esta obligacion fué ya satisfecha por el Banco, no se ha formalizado todavía la cuenta del establecimiento por el Tesoro público, y figura, por tanto, su importe en el pasivo, como obligacion de deuda pendiente de pago.....	22.008.750
Los fondos procedentes de la negociacion de deuda amortizable al 4 por 100 constituidos en el Banco de España al interés de 4'71 por 100.....	66.618.249'92
	<hr/>
	207.307.224'64

Suma anterior..... 207.307.224'64

Las anticipaciones hechas á las Cajas de Ultramar, que son:

A Cuba y Santo Domingo.....	69.035.641'51
Puerto-Rico.....	2.606.890'36
Filipinas.....	13.907.396'43

En junto..... 85.549.928'30

Las anticipaciones por obligaciones de instruccion primaria que deben reembolsar varios

Ayuntamientos.....	3.852.101'30
Las anticipaciones hechas á varias Diputaciones provinciales y Ayuntamientos.....	1.883.640'54
Las idem id. á los que sufrieron pérdidas en las inundaciones. (Ley de 21 de Febrero de 1861).....	340.783'73
Las idem id. á la Caja de los cuerpos de Ultramar.....	361.645'47
Las idem id. á la empresa del ferro-carril de Triano á Bilbao.....	22.963

Los derechos de la Hacienda liquidados y pendientes de cobro por valores presupues-
tos, á saber:

Presupuesto corriente de 1882-83.

Valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones.....	23.210.822'77
Impuestos.....	15.888.374'52
Aduanas.....	4.765.345'81
Rentas estancadas.....	338.146'33
Propiedades.....	1.433.392'24
Tesoro.....	806'25

45.636.887'92

Presupuesto especial de ventas..... 1.735.010'88

47.371.898'80

Presupuestos anteriores.

Alcances é intereses.....	17.354.071'45
Atrasos hasta fin de 1849.....	18.398.566'46
Resultas de ejercicios cerrados.....	337.876.042'45
	421.000.579'16

Importan, segun queda expresado detalladamente, los derechos liquidados á favor de la Ha-
cienda por este concepto la enorme suma de pesetas 421.000.579'16; pero como las parti-
das de mayor importancia proceden de época remota, y además se ha establecido la pres-
cripcion de esta clase de créditos por la ley de 31 de Diciembre de 1881, es seguro que en
su mayor parte son incobrables, pudiendo por lo mismo considerarse como activo relizable
por este concepto la cantidad de pesetas..... 70.000.000

Importaban, pues, los créditos activos del Tesoro en 31 de Diciembre de 1882, pesetas..... 369.318.286'98

Comparando ahora los dos términos de la situacion y eliminando del activo la deuda á cargo de Ultramar,
que por el estado de aquellas Cajas no puede estimarse cobrable por la Península en muchos años, se obtiene
el siguiente

Resultado.

Importa el pasivo, pesetas.....	229.203.929'72
Idem el activo.....	369.318.286'98

A deducir:

Las anticipaciones á las Cajas de Ultramar, que ascienden á..... 85.549.928'30

Quedan..... 283.768.358'68

Y por consiguiente, resulta una diferencia por exceso de los créditos activos realizables, sobre
los pasivos del Tesoro, en 31 de Diciembre de 1882, de pesetas..... 54.564.428'96

Además el Tesoro público tenía una cartera en la indicada fecha, representada por los pagarés de compradores de bienes desamortizados que constan en el balance que con esta fecha se presenta por separado á las Córtes, y pesetas nominales 16.705.500 en deuda amortizable al 4 por 100, procedentes de la conversion de los bonos del Tesoro admitidos en pago de bienes nacionales, que no habian sido todavía premiados en los sorteos de amortizacion.

PRESUPUESTOS PARA 1883-84.

Materia fácil, y sin embargo á la vez muy árdua empresa es seguramente la formacion de los presupuestos generales del Estado para el próximo año económico de 1883-84.

Materia fácil, porque cuando hace poco más de un año que despues de prolijo exámen y meditado estudio se hicieron importantes reformas en los tributos, en la organizacion económica y en otros varios servicios para procurar la igualacion de los recursos con las obligaciones del Estado, y cuando la liquidacion provisional del presupuesto del segundo semestre de 1881-82 y la situacion actual del correspondiente á este año económico permiten considerar realizado aquel propósito, seria no ya inconveniente, sino hasta insensato, pensar siquiera en nuevas reformas. La continuacion de lo existente, observando con celo exquisito y constante eficacia sus efectos, para corregir con actividad y prudencia dentro de la esfera administrativa ó en forma de ley todo defecto que la experiencia demuestre, mejorando los medios de imposicion y cobranza, procurando la mayor equidad distributiva y suavizando toda aspereza observada en la práctica, es el único procedimiento racional y posible durante el tiempo necesario para poder apreciar con fundamento bastante y sobre base cierta y segura los resultados de aquella obra, hoy todavía casi en su período de implantacion ó en el que empieza su desarrollo.

Pero es á la vez muy árdua empresa, por la dificultad que ofrece el mantenimiento del equilibrio alcanzado entre los recursos y las obligaciones, para un ejercicio en el que atenciones tan sagradas y para el Gobierno tan dignas de respeto, como son las de la deuda del Estado, demandan un aumento de gasto muy superior al que pueden ofrecer los productos, por fortuna siempre crecientes, de las contribuciones y rentas públicas.

Esta circunstancia ha obligado al Ministro que suscribe á examinar muy detenidamente todos los servicios públicos que se comprenden en el presupuesto general de gastos del Estado, á fin de apreciar si eran susceptibles de alguna economía; y si bien ha reconocido que sin lastimar la buena administracion, todo lo que puede hacerse es no traspasar el límite que ya alcanzaron los gastos ordinarios, ha observado que en la mayor parte de los presupuestos parciales de los departamentos ministeriales vienen figurando gastos que, aunque útiles y aun indispensables en muchos casos, no pueden estimarse permanentes, sino que reunen todas las condiciones propias de los extraordinarios.

El art. 27 de la ley de administracion y contabilidad de 25 de Junio de 1870 determina que los presupuestos se dividan en ordinarios y extraordinarios, debiendo comprenderse en los primeros los recursos y obligaciones permanentes, aun cuando su cuantía sea variable, y en los segundos los recursos y obligaciones de carácter transitorio.

Poniendo en ejecucion este precepto legal para el próximo presupuesto de 1883-84, y hecha la oportuna separacion entre los gastos permanentes y los transitorios, resulta que aquellos, aun despues de incluir en su total importe el crecido aumento que demandan los intereses de la deuda perpétua, se cubren por completo con el producto de las contribuciones y rentas públicas, y que éstos, ó sean los transitorios, que deben constituir el presupuesto extraordinario, se elevan, una vez hecha la modificacion ya propuesta á las Córtes en la forma de pago de las obras públicas, á poco más de 30 millones de pesetas.

Queda, pues, reducido el problema á procurar la dotacion de recursos para el indicado presupuesto extraordinario; y para resolverlo satisfactoriamente, se cuenta:

- 1.º Con el producto de la venta de bienes desamortizados, que se calcula en pesetas 17.475.534.
- 2.º Con el remanente de productos de la emision y negociacion de la deuda amortizable al 4 por 100, que se eleva, segun se demuestra anteriormente, á 19.455.516'46.
- Y 3.º Con pesetas nominales 16.705.500, que tambien se ha demostrado posee el Estado en títulos de la misma deuda amortizable al 4 por 100 como procedentes de la conversion de los bonos del Tesoro cuya amortizacion se habia anticipado, y que constituyen un recurso disponible, apreciando el valor efectivo de su capital y sus intereses á partir de la fecha de la emision de 13 millones de pesetas.

Resulta, pues, que aun utilizando solamente los dos recursos primeramente indicados, quedan cubiertas tambien las obligaciones transitorias ó extraordinarias con un exceso de recursos que en caso preciso podrá aplicarse á otras atenciones, y aun cuando se obtiene su saldo utilizando recursos extraordinarios, producto de una emision, es preciso no olvidar en primer término que las obligaciones tienen el mismo carácter extraordinario de los recursos, y en segundo lugar que éstos están ya realizados y no producen carga nueva alguna para los presupuestos sucesivos, toda vez que la suma necesaria para sus intereses y amortizacion está ya comprendida en la anualidad que con dicho objeto figura en el presupuesto del año económico actual.

Quedarán así nivelados los presupuestos, tanto ordinario como extraordinario, para 1883-84; se habrá ganado un año, durante el cual el desarrollo iniciado en la mayor parte de las rentas debe esperarse produzca para el siguiente algun sobrante que aplicar á los gastos extraordinarios ó de carácter transitorio, y podrá durante ese período estudiarse con detenimiento y acaso con fruto el proyecto de la desamortizacion de los montes públicos, no abandonado por el Gobierno, ó sobre otros medios de atender en lo sucesivo, no ya al relativamente reducido importe de los gastos extraordinarios actuales, sino á otros en mucha mayor extension que concurren al fomento y desarrollo de la riqueza nacional.

En la forma y sobre las bases indicadas están redactados los presupuestos para el próximo año económico, cuyas diferencias con el corriente se explican á continuacion:

PRESUPUESTO ORDINARIO.

Gastos.

Fijados los gastos ordinarios para 1883-84 con el firme propósito del Gobierno antes expresado de no pasar el límite que ya alcanzaron, no fué sin embargo posible prescindir de aquellos aumentos que se fundan:

1.º En derechos declarados por tribunal competente, como son las pensiones de las clases pasivas y las obligaciones de ejercicios cerrados, reconocidas despues de terminar los ajustes de los presupuestos de que proceden.

2.º En disposiciones legislativas, como los intereses de la deuda perpétua y las atenciones de las nuevas Audiencias de lo criminal.

Y 3.º En los mayores rendimientos de las rentas públicas, ó sean los gastos de adquisicion de primeras materias para la elaboracion de efectos estancados, premios de expendicion de los mismos, ganancias de los jugadores de la lotería y otros de esta índole, que son una consecuencia forzosa del aumento de productos. Las demás alteraciones que contienen los presupuestos de gastos para 1883-84, comparadas con las del año económico actual, son pequeñas modificaciones que no afectan al total de los gastos, como se demuestra á continuacion.

Se aumentan:

- | | |
|------------|--|
| 43.507.018 | pesetas en la seccion tercera de obligaciones generales del Estado, «Deuda pública;» siendo esta suma la diferencia entre el mayor gasto que en dicha seccion produce el arreglo y conversion de la deuda perpétua y la baja de 2 millones que se hace en el crédito destinado á intereses de la deuda flotante del Tesoro. |
| 2.694.006 | en la seccion quinta, «Clases pasivas,» por efecto del mayor importe de las declaraciones de derechos por el Monte-pío militar y retirados de Guerra y Marina. |
| 95.487 | en la seccion segunda, «Obligaciones de los departamentos ministeriales, Ministerio de Estado,» como consecuencia de la creacion de Consulados en Cayo-Hueso, Belisa y la Asuncion, cuyas dotaciones de personal y material ascienden á 47.500 pesetas, y otras 47.987 por obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo. |
| 3.104.546 | en la seccion tercera, «Ministerio de Gracia y Justicia,» diferencia entre el aumento que produce la reforma de tribunales, algunas alteraciones de escasa importancia en el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, y otros pequeños aumentos en obligaciones de ejercicios cerrados, y la baja por pase al extraordinario de los créditos que antes figuraban en esta seccion para obras en templos y en el Palacio de Justicia. |
| 612.890 | en la seccion sexta, «Ministerio de la Gobernacion,» diferencia líquida entre el crédito necesario para obligaciones de ejercicios cerrados y algunas bajas de escasa importancia. |
| 12.521.167 | en la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» por la necesidad de adquirir mayor cantidad de primeras materias para la fabricacion de tabacos y de satisfacer mayores premios de fabricacion, expendicion, etc., en proporcion á los aumentos obtenidos y calculados en los productos de esta renta, y por la mayor suma que por igual razon han de representar los premios á los jugadores de la lotería y los premios é indemnizaciones de los administradores de este ramo. |
| 62.535.114 | suman los aumentos; de cuya suma hay que deducir las bajas que se hacen en algunos servicios y las que produce el pase al presupuesto extraordinario de los créditos que estaban destinados á obras nuevas y otras atenciones de carácter transitorio. |

Las expresadas bajas son las siguientes:

- | | |
|------------|--|
| 12.880 | pesetas en la seccion cuarta, «Obligaciones generales del Estado, Cargas de Justicia,» por efecto de las que han sido caducadas. |
| 8.363.562 | en el Ministerio de la Guerra, por traslacion al presupuesto extraordinario de las cantidades que en el presupuesto actual figuran con destino á obras nuevas del material de artillería y de ingenieros. |
| 2.532.072 | en Marina, diferencia entre la cantidad llevada al presupuesto extraordinario para construccion de buques, y 1.274.036 que se aumentan por obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo. |
| 45.955.576 | en Fomento, por el importe de los créditos que en el presupuesto actual están destinados á obras nuevas de carreteras, canales, construcciones civiles, etc., cuyas obligaciones han de satisfacerse en forma distinta por medio de una anualidad que durante un número dado de años figurará en el presupuesto extraordinario, y la baja líquida que resulta por alteraciones en más y menos en varios otros servicios de aquel departamento. |
| 177.755 | en la seccion octava, «Ministerio de Hacienda,» que es la diferencia entre los créditos destinados á obras nuevas que pasan al presupuesto extraordinario, y un pequeño aumento que producen las obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo. |
| 57.041.845 | total importe de las bajas, que deducido del valor á que ascienden los aumentos, ofrece como resultado pesetas |
| 5.493.269 | de aumento líquido en el presupuesto ordinario de gastos para el próximo año económico 1883-84. |

En las notas preliminares que acompañan á los presupuestos parciales de cada seccion ó departamento ministerial se explican detalladamente las diferencias por capítulos del presupuesto actual con el ordinario de gastos para 1883-84, que redactado con las modificaciones que en términos generales se dejan indicadas, presentan el siguiente

RESUMEN.

Obligaciones generales del Estado.

Casa Real.....	9.800.000
Cuerpos Colegisladores.....	1.988.785
Deuda pública.....	273.883.448
Cargas de justicia.....	2.467.743
Clases pasivas.....	47.963.446
	<hr/>
	336.103.422

Obligaciones de los departamentos ministeriales.

Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.101.709
Ministerio de Estado.....	3.676.370
— de Gracia y Justicia.....	54.730.217
— de la Guerra.....	123.621.705
— de Marina.....	33.595.222
— de la Gobernacion.....	46.106.065
— de Fomento.....	44.939.717
— de Hacienda.....	20.371.921
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	137.394.050
	<hr/>
	465.536.976

Total importe de los gastos ordinarios del Estado para 1883-84.....

 801.640.398

Ingresos.

Los recursos ordinarios del Estado para el próximo año económico 1883-84 se determinan en un todo conformes con los que constituyen la dotacion del presupuesto correspondiente al año actual, salvo aquellas modificaciones que tienen por fundamento disposiciones legislativas posteriores á la ley de 31 de Diciembre de 1881 y el estado que presenta actualmente la recaudacion.

Por la contribucion territorial se presupone la misma cantidad de pesetas 166 millones que figuran en el presupuesto corriente; pues aun cuando la parte de impuesto correspondiente á los 2.752 pueblos que contribuyen al 16 por 100 ofrece una baja de escasa importancia relativa en aquella suma, no obstante el respetable aumento de riqueza imponible declarada, se espera fundadamente que los trabajos de la Administracion en todo el presente año produzcan como resultado nuevos descubrimientos de riqueza que permitan compensar la pequeña baja que hoy existe.

Por cédulas personales se mantiene tambien la cifra consignada en el presupuesto de este año económico; pero en consideracion á las prolijas y extensas operaciones que la administracion y cobranza de este impuesto exige, y por si los resultados de este año, que aun no se conocen por completo, aconsejaren como de utilidad para el Estado el arrendamiento, se solicita de las Córtes autorizacion para poderle acordar, pero siempre sobre la base de asegurar el mayor producto que se haya alcanzado y una participacion prudente en los aumentos que el interés particular logre obtener.

En el impuesto de consumos se hace la baja que produjo la ley de 6 de Julio de 1882, respetada en el proyecto de ley que para fijar definitivamente las bases de imposicion está pendiente de la aprobacion de las Córtes.

Por la renta de Aduanas se calculan ingresos superiores á los fijados en el presupuesto actual, pero mucho menores, sin embargo, que los obtenidos en el segundo semestre de 1881-82, y los que seguramente se harán efectivos en el presente año económico. La ley para la aplicacion de la base 5.^a arancelaria, el tratado de comercio recientemente celebrado con Francia, y los que es posible se terminen con otras Naciones de Europa antes de empezar á regir el presupuesto de que se trata, son causas que han de contribuir poderosamente al aumento de los productos de la renta; pero como quiera que parte de los aumentos recientes de la recaudacion se debe á la mayor importacion de cereales por efecto de la escasez de la última cosecha en la Península, y es de esperar además que las concesiones arancelarias hechas á las provincias de Ultramar por la ley de relaciones comerciales con las mismas, determinen alguna baja en los ingresos, así como tambien debe producirla, si llega á ser ley, el proyecto sobre las primeras materias, y todas estas consideraciones aconsejan una prudente reserva en este punto, se ha reducido la cifra que arroja el cálculo en términos que nunca puedan resultar fallidas las previsiones del presupuesto.

Por timbre del Estado, aun cuando no ha llegado á recaudarse toda la cifra calculada para el segundo semestre de 1881-82, se sostiene la misma para 1883-84, toda vez que la situacion actual de la renta, y una importante reforma que se prepara para hacer más difíciles las falsificaciones, permiten esperar que llegará á cubrirse aquella suma.

Por la renta de tabacos se presupone un aumento importante, fundado en que la recaudacion actual es superior en más de 7 millones á la calculada en el presupuesto, y en que la ampliacion de fábricas y la reposicion

de máquinas que se está llevando á cabo permitirá para 1883-84 atender á la demanda del consumo de una manera más completa de lo que es posible en la actualidad.

En Loterías se hace tambien un aumento importante, pero no puede ofrecer la menor duda su realizacion, toda vez que es el resultado de lo que se obtiene actualmente.

Las cifras consignadas por las demás contribuciones, rentas, impuestos, propiedades y derechos del Estado, están ajustadas á lo que han producido durante el segundo semestre de 1881-82 y á los rendimientos probables del año económico actual, reuniendo, por tanto, el cálculo así formado todas las condiciones posibles de acierto y seguridad, y ofreciendo el presupuesto ordinario de ingresos para 1883-84 el siguiente

RESÚMEN.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion de Contribuciones.....	239.295.000
Impuestos.....	152.829.000
Aduanas.....	123.808.000
Rentas.....	251.290.000
Propiedades.....	13.944.886
Tesoro.....	21.210.000
En total.....	802.376.886

Y en su consecuencia, el proyecto de presupuestos ordinarios para 1883-84 ofrece el resultado que arroja la siguiente

COMPARACION.

Gastos presupuestos.....	801.640.398
Ingresos calculados.....	802.376.886
Diferencia por exceso de recursos.....	736.488

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.

El presupuesto extraordinario para 1883-84 lo constituyen, segun se deja expuesto, los gastos generales de ventas de bienes desamortizados y todos aquellos que por destinarse á cualquiera clase de obras cuya realizacion produce un aumento de propiedad para el Estado, no pueden estimarse permanentes. Se han eliminado del presupuesto ordinario, segun se ha explicado antes, todos los que tienen aquel carácter; pero la nueva forma de pago de las obras públicas á cargo del Ministerio de Fomento, cuyo proyecto fué ya sometido á la aprobacion de las Córtes, produce en el extraordinario una baja importante con relacion á las reducciones hechas en el presupuesto ordinario.

Los recursos con que deben cubrirse aquellos gastos transitorios son, como ya se ha dicho, el producto de la venta de bienes desamortizados y el remanente de ingresos que resulta de la negociacion de deuda amortizable al 4 por 100 despues de cubiertas las atenciones á que se destinó por la ley su producto.

En esta forma redactado el referido presupuesto extraordinario de gastos é ingresos para el próximo año económico de 1883-84, ofrece el resultado que en seguida se expresa:

Gastos.

Pesetas.

Obligaciones afectas al producto de las ventas de bienes desamortizados.....	523.099
Obligaciones por obras y material extraordinario:	
Del Ministerio de Gracia y Justicia.....	858.000
— de la Guerra.....	9.612.000
— de Marina.....	3.806.108
— de la Gobernacion.....	118.000
— de Fomento.....	13.000.000
— de Hacienda.....	2.410.189
Total importe de los gastos extraordinarios.....	30.327.396

Ingresos.

Producto de las ventas de bienes desamortizados.....	17.475.534
Remanente del producto de la negociacion de deuda amortizable al 4 por 100, realizada con arreglo á la ley de 9 de Diciembre de 1881.....	19.455.516
Total de recursos extraordinarios.....	36.931.050
Diferencia por exceso de recursos.—Remanente.....	6.603.654

Queda expuesto cuanto puede ser necesario para apreciar el estado satisfactorio de la Hacienda pública, y explicado el pensamiento del Gobierno respecto á los presupuestos generales de gastos é ingresos para el próximo año económico, los cuales, no obstante el crecido aumento de obligaciones por intereses de la deuda perpétua, se presentan nivelados.

La sabiduría de las Cortes juzgará acerca de la manera en que tuvieron cumplimiento sus acuerdos y sobre las soluciones que ahora se someten á su resolución.

En consecuencia de lo expuesto, el Ministro que suscribe, autorizado por S. M., de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene la honra de proponer á las Cortes la aprobacion del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Los gastos ordinarios del Estado para el año económico de 1883-84 se fijan en pesetas 801.640.398, con arreglo al detalle del adjunto estado letra A.

Art. 2.º Los ingresos ordinarios para 1883-84 se calculan en pesetas 802.376.886, según el pormenor del adjunto estado letra B.

Art. 3.º Los gastos extraordinarios para el repetido año económico de 1883-84 se fijan en pesetas 30.327.396, y los recursos para cubrirlos se calculan en 36.931.050, con el detalle que expresa el estado adjunto letra C.

Art. 4.º Las disposiciones contenidas en los estados referidos letras A y C forman parte integrante de esta ley.

Art. 5.º Se autoriza al Gobierno para que, si lo considera conveniente á los intereses públicos, pueda arrendar total ó parcialmente el impuesto de cédulas

personales, siempre que se asegure para el Estado el mayor producto obtenido en los años anteriores ó el actual, y una participacion prudente en los aumentos que sobre el mismo mayor producto realizado pueda obtener el arrendatario.

Art. 6.º Durante el ejercicio del presupuesto de 1883-84 podrá contraerse deuda flotante para cubrir provisionalmente obligaciones del mismo hasta el 25 por 100 de su total importe; dentro de este límite podrá el Gobierno adquirir sumas á préstamo, ó realizar cualesquiera operaciones de Tesorería; pero solo en el caso de guerra ó de grave alteracion del orden público será lícito, sin una autorizacion especial, traspasar el máximun fijado para allegar recursos en concepto de deuda flotante.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo Pelayo Cuesta.

ESTADO LETRA **A.**

PRESUPUESTO GENERAL DE GASTOS CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO 1883-84.

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
SECCION PRIMERA.—CASA REAL.				
1.º	Unico.	Dotacion de S. M. el Rey.....	»	7.000.000
2.º	»	— de S. M. la Reina.....	»	450.000
3.º	»	— de S. A. R. la Princesa de Asturias.....	»	500.000
4.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Isabel.....	»	250.000
5.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María de la Paz Juana.	»	150.000
6.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Eulalia Fran- cisca de Asís.....	»	150.000
7.º	»	— de S. A. la Infanta Doña María Luisa Fernanda.	»	250.000
8.º	»	— de S. M. la Reina Doña Isabel.....	»	750.000
9.º	»	— de S. M. el Rey D. Francisco de Asís.....	»	300.000
				9.800.000
SECCION SEGUNDA.—CUERPOS COLEGISLADORES.				
Senado.				
1.º	Unico	Personal de las oficinas del Senado.. ..	»	284.875
2.º	»	Material de idem id.....	»	641.160
				926.035
Congreso.				
3.º	Unico	Personal de las oficinas del Congreso.....	»	387.750
4.º	»	Material de idem id.....	»	475.000
5.º	»	Para obras nuevas.....	»	200.000
				1.062.750

RESÚMEN.

Senado.....	926.035
Congreso.....	1.062.750
1.988.785	

Capítulos.		Artículos.		DESIGNACION DE LOS GASTOS.		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
						Por artículos.	Por capítulos.
						Pesetas.	Pesetas.
SECCION TERCERA.—DEUDA PUBLICA.							
Parte primera.—Deuda del Estado.							
DEUDA CONSOLIDADA.							
1.º	Unico.	Intereses de la deuda consolidada al 5 por 100 reconocida á los Estados-Unidos de América.....				»	»
2.º	»	Idem de la renta perpétua interior al 3 por 100, emitida á favor del Gobierno de Dinamarca.....				»	97.500
3.º	1.º	Idem de la deuda perpétua al 4 por 100 exterior.....				78.846.040	
		Idem id. id. interior.....				77.749.600	
		Idem de inscripciones intrasferibles á favor de corporaciones civiles idem.....				12.423.171	
		Idem id. á favor de cofradías y obras pías.....				»	
		Idem id. á favor del clero por la permutacion de sus bienes.....				»	
4.º	Unico.	Amortizacion de residuos de deuda consolidada.....				»	169.018.811
DEUDA AMORTIZABLE.							
5.º	1.º	Anualidad para pago de intereses y amortizacion de la deuda al 4 por 100.....				86.792.700	
6.º	2.º	Comision de 1¼ por 100 al Banco de España para el servicio del pago trimestral de intereses y amortizacion de esta deuda.....				1.084.909	
							87.877.609
7.º	1.º	Intereses de la deuda de 2 por 100 amortizable exterior.....				1.844.135	
		Amortizacion de idem.....				4.685.000	6.529.135
8.º	1.º	Intereses de acciones de obras públicas.....				37.137	
		Amortizacion de idem.....				94.146	131.283
9.º	1.º	Intereses de acciones de carreteras.....				30.650	
		Amortizacion de idem.....				152.018	182.668
10.º	Unico.	Amortizacion de la deuda procedente del personal.....				»	671.442
Parte segunda.—Deuda del Tesoro.							
11.º	Unico.	Anualidad para intereses y amortizacion del préstamo de la casa Rostchild.....				»	3.750.000
12.º	»	Idem id. de la casa Fould.....				»	2.575.000
13.º	»	Para entretenimiento de la deuda flotante.....				»	3.000.000
							9.325.000
Ejercicios cerrados.							
14.º	»	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....				»	»
RECAPITULACION.							
Parte primera.—Deuda del Estado.....						264.558.448	
Idem segunda.—Deuda del Tesoro.....						9.325.000	
Ejercicios cerrados.....						»	
							273.883.448

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos.	Por capítulos.
			<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
SECCION CUARTA.—CARGAS DE JUSTICIA.				
Obligaciones corrientes.				
1.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	994.734	
	2.º	Recompensas por salinas.....	25.459	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	308.988	
	4.º	Recompensas por derechos, rentas y servicios.....	420.720	
	5.º	Censos y pensiones afectas á fincas del Estado.....	34.980	
	6.º	Rentas vitalicias.....	135.000	
	7.º	Condonaciones.....	450.000	
				2.369.881
Obligaciones atrasadas.				
2.º	1.º	Oficios y derechos enajenados.....	62.724	
	2.º	Recompensas por salinas.....	30.938	
	3.º	Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado.....	4.200	
				97.862
				2.467.743

SECCION QUINTA.—CLASES PASIVAS.**Obligaciones corrientes.**

Unico.	1.º	Pensiones remuneratorias.....	529.841	
	2.º	Regulares exclaustros.....	918.478	
	3.º	Legiones extranjeras.....	37.600	
	4.º	Convenidos de Vergara.....	7.591	
	5.º	Monte-pío militar.....	10.049.937	
	6.º	— civil.....	7.228.513	
	7.º	Mesadas de supervivencia.....	50.000	
	8.º	Retirados de Guerra y Marina.....	21.976.356	
	9.º	Jubilados de todos los Ministerios.....	4.574.626	
	10	Cesantes de idem.....	2.570.504	
	11	Pensiones de secuestros.....	20.000	
				47.963.446

RESÚMEN.

Seccion 1.ª	Casa Real.....	9.800.000
— 2.ª	Cuerpos Colegisladores.....	1.988.785
— 3.ª	Deuda pública.....	273.883.448
— 4.ª	Cargas de justicia.....	2.467.743
— 5.ª	Clases pasivas.....	47.963.446
		336.103.422

DISPOSICIONES.

Primera. El crédito que figura en el capítulo 12 de la seccion tercera para *Entretencimiento de la deuda flotante que exija el servicio de Tesorería*, se considerará ampliado en caso necesario hasta una suma igual al importe total de las obligaciones que se liquiden durante el año económico.

Segunda. Si el importe de las obligaciones de las clases pasivas que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio del presupuesto excediese de los créditos que se fijan en el capítulo único de la seccion quinta, se considerará ampliado hasta la suma necesaria para el completo pago de dichas obligaciones que se reconozcan con arreglo á las leyes que rigen en la materia.

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

SECCION PRIMERA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.		
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.		
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	
			Por capítulos. <i>Pesetas.</i>	
<hr/>				
Presidencia.				
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro, abonable solo en el caso de que el Presidente del Consejo de Ministros no ocupe otro departamento ministerial.....	30.000	
		2.º Personal de la Subsecretaría de la Presidencia.....	79.250	109.250
<hr/>				
2.º	{	1.º Material de la Subsecretaría de la Presidencia y gastos de representacion.....	80.000	
		2.º Para los gastos que ha de ocasionar la reparacion y conservacion del edificio, renovacion ó compostura del mobiliario, y alumbrado, etc., del palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros.....	30.000	110.000
<hr/>				
				219.250
<hr/>				
Consejo de Estado.				
3.º	Unico.	Personal del Consejo de Estado.....	»	844.625
4.º	{	1.º Material y gastos de representacion.....	35.000	
		2.º Para los que ha de ocasionar la custodia y alumbrado del edificio de los Consejos.....	2.834	37.834
<hr/>				
				882.459
<hr/>				
RESÚMEN.				
Presidencia.....			219.250	
Consejo de Estado.....			882.459	
<hr/>				
			1.101.709	

SECCION SEGUNDA.

MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.....	127.500	
	3.º	— del Archivo.....	38.000	
	4.º	— de la Portería.....	36.200	
	5.º	Sueldo del introductor de embajadores.....	10.000	
	6.º	Personal de la Interpretacion de lenguas.....	33.500	
	7.º	— de la Seccion administrativa de la Obra Pía de Jerusalem y Agencia general de Preces á Roma.....	»	
	8.º	— de la Seccion de Cancillería.....	5.500	
				280.700
2.º	Unico.	Material de la Secretaría, Interpretacion de lenguas y Seccion administrativa.....	»	61.500
3.º	1.º	Personal del Cuerpo diplomático.....	1.209.500	
	2.º	— del Cuerpo consular.....	900.500	
	3.º	— de las clases pasivas que cobran en el extranjero.....	1.125	
				2.111.125
4.º	1.º	Material del Cuerpo diplomático.....	94.538	
	2.º	— del Cuerpo consular.....	257.000	
				351.538
5.º	Unico.	Personal de la Seccion de Correos de gabinete.....	»	34.000
6.º	1.º	Material de la misma.....	1.500	
	2.º	Para gastos de viaje.....	70.270	
				71.770
7.º	Unico.	Personal del Tribunal de la Rota.....	»	140.500
8.º	»	Material del mismo.....	»	10.000
9.º	1.º	Personal de la Ordenes.....	25.000	
	2.º	— de la Secretaría de las mismas.....	7.250	
				32.250
10	1.º	Material.—Gastos extraordinarios de las mismas.....	15.000	
	2.º	— Idem ordinarios de idem.....	6.000	
				21.000
11	1.º	Gastos de viaje y habilitaciones.....	180.000	
	2.º	— extraordinarios de las Legaciones y Consulados.....	160.000	
	3.º	— de la correspondencia oficial procedente del extranjero.....	20.000	
	4.º	— de suscripciones é impresiones.....	30.000	
	5.º	— de alquileres y reparaciones de edificios.....	69.000	
	6.º	— de vigilancia.....	30.000	
	7.º	— del servicio general de telégrafos.....	25.000	
				514.000
EJERCICIOS CERRADOS.				
12	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	47.987
				3.676.370

SECCION TERCERA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Capítulos.		Artículos	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Obligaciones civiles.					
PERSONAL DEL MINISTERIO.					
1.º	{	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
		2.º	— del Subsecretario.....	12.500	
		3.º	Personal de la Secretaría.....	310.500	
		4.º	— del Archivo y Cancillería.....	54.250	
		5.º	— de la Comision de Códigos.....	18.500	
		6.º	— de la Imprenta de la <i>Coleccion legislativa</i>	11.000	
		7.º	— de la Direccion general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado.....	119.250	
		8.º	Asignacion á los Registradores de la propiedad cuyos honorarios no hayan excedido en el último trienio de 1.700 pesetas.....	45.000	
				601.000	
MATERIAL DEL MINISTERIO.					
2.º	{	1.º	Material de la Secretaría, Biblioteca, Archivo, Cancillería y el del Real sello de Castilla.....	76.000	
		2.º	— de la estadística, division territorial, registro de penados é imprenta de la <i>Coleccion legislativa</i>	18.250	
		3.º	— de la Comision de Códigos.....	2.500	
		4.º	Gastos reproductivos de la <i>Coleccion legislativa</i>	40.000	
		5.º	— de la Direccion de los Registros.....	45.000	
				181.750	
PERSONAL DEL TRIBUNAL SUPREMO.					
3.º	{	1.º	Personal del Tribunal Supremo.....	633.500	
		2.º	— administrativo de idem.....	21.850	
		3.º	— idem de la Fiscalía.....	12.700	
4.º	Unico.	Material del Tribunal Supremo.....	»	668.050	
				66.400	
PERSONAL DE AUDIENCIAS Y JUZGADOS.					
5.º	{	1.º	Personal de Audiencias territoriales.....	2.514.655	
		2.º	— idem de lo criminal.....	4.329.500	
		3.º	— de Juzgados.....	2.743.560	
		4.º	— administrativo de Audiencias territoriales.....	94.850	
				9.682.565	
MATERIAL DE AUDIENCIAS Y JUZGADOS.					
6.º	{	1.º	Material de Audiencias territoriales.....	131.286	
		2.º	— idem de lo criminal.....	256.250	
		3.º	— de Juzgados.....	171.705	
		4.º	Alquiler de edificios.....	3.770	
		5.º	Gastos de policía judicial.....	30.000	
				593.011	
7.º	Unico.	(Suprimido).....	»	»	
				11.792.776	

		GRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	» 11.792.776
		GASTOS DIVERSOS DE JUSTICIA.	
8.º	1.º	Comisiones y visitas.....	23.300
	2.º	Médicos forenses.....	25.000
	3.º	Gastos del Juzgado de guardia y material del Archivo de cárceles de Madrid.....	6.080
	4.º	Análisis químicos.....	40.000
	5.º	Indemnización á testigos.....	1.000.000
	6.º	Gastos imprevistos.....	40.000
			1.134.380
		EJERCICIOS CERRADOS.	
9.º	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	» 50.001
10	»	(Suprimido).....	» »
			12.977.158
		Obligaciones eclesiásticas.	
		CLERO.	
11	1.º	Clero catedral.....	6.127.500
	2.º	Exceso de dotacion á varios varios capitulares.....	2.200
	3.º	Capellanes excedentes en las catedrales.....	5.799'04
	4.º	Clero colegial.....	460.600
	5.º	Capillas Reales.....	117.150
	6.º	Clero parroquial, benefical y colegial suprimido.....	21.354.082'78
	7.º	Dotacion á jubilados.....	13.171'03
	8.º	del Muy Rdo. Patriarca.....	37.500
			28.118.002'85
12	1.º	Culto catedral.....	1.030.000
	2.º	Gastos de administracion y visita.....	265.000
	3.º	Culto colegial.....	136.325
	4.º	parroquial.....	7.954.947
	5.º	Seminarios y bibliotecas.....	1.302.250
	6.º	Gastos de administracion diocesana.....	313.500
	7.º	Culto y conservacion del santuario de Monserrat y templo casa natal de Santa Teresa de Jesús en Avila. ...	22.500
	8.º	Gastos imprevistos.....	40.000
	9.º	Biblioteca Colombina.....	4.500
	10	Ofrenda al Apóstol Santiago, Patron tutelar de España..	12.318
	11	Palacios episcopales.....	3.555
			11.084.895
		RELIGIOSAS EN CLAUSURA.	
13	Unico.	Personal de religiosas, capellanes y sacristanes.....	» 985.593'15
14	»	Material de idem id.....	» 1.141.455
		TRIBUNALES Y OFICINAS.	
15	Unico.	Personal del Tribunal de las Ordenes militares.....	» 70.500
16	»	Material de idem id.....	» 4.500
		CONGREGACIONES RELIGIOSAS.	
17	1.º	Instituto de San Vicente de Paul.....	57.500
	2.º	de San Felipe Neri.....	42.000
	3.º	de las Hijas de la Caridad.....	19.100
	4.º	Colegios profesionales de Padres Escolapios.....	25.000
			143.600
			41.548.546

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
		<i>Suma anterior.....</i>	»	41.548.546
18	Unico.	Gastos de instruccion de expedientes de reparacion en las Juntas diocesanas.....	»	64.500
EJERCICIOS CERRADOS.				
19	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	140.013
				<u>41.753.059</u>
RESÚMEN.				
Obligaciones civiles.....			12.977.158	
<u>eclesiásticas.....</u>			<u>41.753.059</u>	
			<u>54.730.217</u>	

SECCION CUARTA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.				
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro.	30.000	
		2.º Personal de la Secretaría del Ministerio.	301.290	
		3.º Consejo Supremo de Guerra y Marina.	364.690	
		4.º Personal de las Direcciones generales de las armas é institutos.	1.461.864	
		5.º — de la Junta consultiva de Guerra.	183.650	
		Diferencias de sueldos y pensiones de cruces afectas á este capítulo.	90.000	2.431.494
2.º	{	1.º Gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra.	100.000	
		2.º — del Consejo Supremo de Guerra y Marina.	16.995	
		3.º — de las Direcciones generales de las armas é institutos.	123.000	
		4.º — de la Junta consultiva de Guerra.	3.000	
				242.995
3.º	Unico.	Estado Mayor general del ejército.	»	2.352.150
4.º	{	1.º Cuerpos permanentes del ejército.	68.407.559	
		2.º Establecimientos de instruccion militar.	1.894.075	
		3.º Reclutamiento del ejército.	1.433.200	
		4.º Cuerpo de inválidos.	916.409	
				72.651.243
5.º	{	1.º Personal de las Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias militares.	2.572.563	
		2.º Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos militares.	7.232.384	
		3.º Establecimientos penales.	203.435	
		4.º Servicio especial de las plazas de Africa y fronteras.	17.946	
				10.026.328
6.º	Unico.	Gastos de material de los distritos militares.	»	533.868
7.º	{	1.º Material de subsistencias militares.	15.976.396	
		2.º — de acuartelamiento, alumbrado y combustible.	2.713.112	
		3.º — de campamento.	125.000	
		4.º — de hospitales.	2.501.516	
		5.º — de trasportes militares.	1.218.446	
		6.º — de Artillería.	1.626.000	
		7.º — de Ingenieros.	1.370.600	
		8.º — de la cria caballar.	401.307	
		9.º — de remonta.	1.636.047	
		10 Alquileres de edificios militares.	539.496	
				28.107.920
8.º	{	1.º Comisiones activas y extraordinarias del servicio.	2.105.550	
		2.º Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.	3.017.028	
				5.122.578
9.º	Unico.	Gastos diversos.	»	550.000
10	»	Cruces pensionadas.	»	216.665
				122.235.241

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
Ejercicios cerrados.			
14	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»
		Obras autorizadas por disposicion de la ley de presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores.	1.374.464
1.º	Adicional.	Debe considerarse como crédito de este capítulo una suma igual al producto de las ventas de los terrenos y edificios que el ramo de Guerra haya entregado ó entregue al de Hacienda con arreglo al art. 69 de la ley de presupuestos de 11 de Julio de 1877.....	»
2.º	»	Para librar las cantidades que exija el servicio en casos de guerra, alteracion del orden público ú otros en que no sea posible verificarlo con aplicacion á capítulo determinado, y á reserva de reintegrar estas sumas durante el ejercicio, ó de formalizarlas con cargo á los capítulos del presupuesto por donde hayan de acreditarse los haberes respectivos. (No necesita crédito este capítulo, porque las sumas que con aplicacion á él se satisfagan deben reintegrarse con cargo á los diferentes capitulos del presupuesto).....	»
Incidencias de cumplidos del ejército.			
3.º	»	Para satisfacer, con arreglo á la órden de 15 de Noviembre de 1873, las cuotas de 500 pesetas á 24 cumplidos del ejército, á cuyo número podrán elevarse los expedientes que se resuelvan en sentido favorable y las nuevas reclamaciones que se presenten.....	»
			12.000

RESÚMEN.

Servicio general.....	122.235.241
Ejercicios cerrados.....	1.374.464
Obras autorizadas por disposicion especial de la ley de presupuestos de 1869-70 y resoluciones posteriores.....	»
Incidencias de cumplidos del ejército.....	12.000
	123.621.705

DISPOSICION.

Las obligaciones por diferencias por cargo de raciones de alto precio á precio ordinario, haberes de navegacion al regreso de Ultramar, suministros de pueblos cuando hay dispensa de exceso en el plazo de presentacion de comprobantes, premios de constancia, cruces pensionadas, relief, sueldos por resultados de sentencias absolutorias y primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden en el actual, cuyas obligaciones tienen declarado el carácter de preferentes, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, y serán satisfechas con aplicacion á ellos, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad; debiendo considerarse ampliados los créditos de los respectivos capítulos y artículos en una cantidad igual á la que importen las obligaciones expresadas.

SECCION QUINTA.

MINISTERIO DE MARINA.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
PERSONAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.			
1.º	{	1.º Sueldo del Ministro.....	30.000
		2.º Dependencias del Ministerio.....	543.750
			573.750
MATERIAL DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.			
2.º	Unico.	Dependencias del Ministerio.....	» 106.030
PERSONAL DE LA FUERZA ARMADA.			
3.º	{	1.º Fuerzas navales.....	6.045.212
		2.º Cuerpos de infantería de marina.....	1.995.039
			8.040.251
MATERIAL DE LA FUERZA ARMADA.			
4.º	{	1.º Fuerzas navales.....	4.260.506
		2.º Cuerpos de infantería de marina.....	848.598
			5.109.104
PERSONAL DE DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
5.º	{	1.º Capitanías generales, Comandancias y establecimientos de los departamentos y provincias.....	3.789.108
		2.º Hospitales.....	158.415
			3.947.523
MATERIAL DE DEPARTAMENTOS Y PROVINCIAS MARÍTIMAS.			
6.º	{	1.º Capitanías generales, Comandancias y establecimientos de los departamentos.....	734.449
		2.º Hospitales.....	284.925
			1.019.374
GUERPOS PERMANENTES DE LA ARMADA.			
7.º	Unico.	Personal.....	» 2.407.691
MATERIAL, CARENAS, CONSTRUCCIONES Y ACOPIOS.			
8.º	Unico.	Reemplazos, armamentos y carenas.....	» 10.120.230
ESTABLECIMIENTOS DE LA MARINA.			
9.º	Unico.	Personal.....	» 603.253
			31.927.209

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. <i>Pesetas.</i>	Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
		<i>Suma anterior.....</i>		31.927.206
		GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.		
10	{	1.º Observatorio astronómico de San Fernando.....	42.650	
		2.º Depósito hidrográfico.....	117.850	
		3.º Servicio semafórico.	193.480	
		4.º Fomento de la pesca.	40.000	
				393.980
		EJERCICIOS CERRADOS.		
11	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	1.274.036
				33.595.222

DISPOSICION.

Las obligaciones por premios de constancia, cruces pensionadas, relief, sueldos por resultas de sentencias absolutorias, y primeras puestas de vestuario, correspondientes á ejercicios anteriores, que se reconozcan y liquiden durante el actual, cuyas obligaciones tienen declarado el carácter de preferencia, se contraerán en haberes del capítulo y artículo de este presupuesto á que respectivamente correspondan, y serán satisfechas con aplicacion á ellos, siempre que reunan todas las condiciones reglamentarias y no hayan prescrito por caducidad; debiendo considerarse ampliados los créditos de los respectivos capítulos y artículos en una cantidad igual á la que importen las obligaciones expresadas.

SECCION SEXTA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
Servicio general.				
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000	
	2.º	Personal de la Secretaría.....	666.000	696.000
2.º	1.º	Material de la Secretaría.....	162.250	
	2.º	Calamidades públicas.....	250.000	412.000
3.º	Unico.	Personal de Gobiernos de provincia.....	»	1.236.125
4.º	1.º	Material de idem.....	219.500	
	2.º	Alquileres, obras y otros gastos.....	109.319	328.819
5.º	Unico.	Personal de orden público.....	»	3.251.548
	1.º	Material de idem.....	78.520	
6.º	2.º	Trasportes y pluses de la Guardia civil, gastos reservados y extraordinarios de vigilancia, y aumento eventual de obligaciones extraordinarias.....	610.000	
	3.º	Socorros, suministros, estancias y trasportes de emigrados extranjeros y deportados políticos.....	10.000	698.520
7.º	1.º	Personal de beneficencia general.....	22.750	
	2.º	— de los establecimientos generales de Madrid...	145.837	
	3.º	— de idem de las provincias.....	9.982'50	178.570
8.º	1.º	Material de beneficencia general.....	11.250	
	2.º	— de los establecimientos generales de Madrid..	451.079'57	
	3.º	— de idem de las provincias.....	104.185'97	566.516
9.º	1.º	Personal de la Seccion central de Sanidad.....	85.500	
	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de Sanidad..	34.500	
	3.º	— de los puertos y lazaretos.....	644.250	
	4.º	— del Instituto de vacunacion.....	21.500	
	5.º	Obligaciones eventuales del personal de Sanidad.....	61.000	846.750
10	1.º	Material de la Seccion central de Sanidad.....	10.000	
	2.º	— de la Secretaría del Real Consejo de Sanidad..	1.500	
	3.º	Gastos del ramo en las dependencias y servicios centrales y locales.....	424.295	435.795
11	1.º	Personal de la Administracion central de establecimientos penales.....	8.000	
	2.º	— de idem de presidios.....	449.498	
	3.º	— de la cárcel modelo.....	118.750	576.248
12	Unico.	Material de establecimientos penales.....	»	3.265.339
13	»	Personal de telégrafos.....	»	4.650.485
14	»	Material de idem.....	»	1.311.140
15	1.º	Personal de la Direccion general de correos.....	244.500	
	2.º	— de la Administracion central de idem.....	297.600	
	3.º	— de la Administracion provincial de idem.....	1.099.750	
	4.º	— de estafetas ambulantes.....	534.500	
	5.º	— de peatones y carteros.....	2.024.000	4.200.350
				22.654.205

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	22,654,205
16	{	1.º Material de la Administracion central y provincial de correos.....	371.500
		2.º Indemnizaciones reglamentarias y otros gastos.....	190.000
		3.º Conducciones terrestres y marítimas.....	2.096.000
		4.º Entretenimiento y reparacion de wagones-correos, subvenciones á las empresas de ferro-carriles y otros gastos.....	348.000
			3,005.500
17	Unico.	Personal de las Fiscalías de imprenta.....	» 50,250
18	»	Material de idem id.....	» 4,500
19	»	Personal de la Imprenta Nacional.....	» 76,750
20	»	Material de idem.....	» 419,750
			26,210,955
Guardia civil.			
21	{	1.º Personal de la Direccion general.....	127,425
		2.º — de tercios.....	16,999,088
			17,126,513
22	{	1.º Material de la Direccion general.....	6,750
		2.º Provision de pienso y utensilio.....	1,212,897
			1,219,647
23	Unico.	Alquileres, obras, gratificaciones y otros gastos.....	» 796,437
			19,142,597
Gastos de los ramos productivos.			
24	Unico.	Material de establecimientos penales.....	» 120 000
Ejercicios cerrados.			
25	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	» 632,513
RESÚMEN.			
		Servicio general.....	26,210,955
		Guardia civil.....	19,142,597
		Gastos de los ramos productivos.....	120,000
		Ejercicios cerrados.....	632,513
			46,106,065

SECCION SÉTIMA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACIÓN DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. <i>Pesetas.</i>
			Por capítulos. <i>Pesetas.</i>
Servicio general.			
ADMINISTRACION CENTRAL.			
1.º	Unico.	Personal del Ministerio.	»
2.º	»	Material de idem.	»
ADMINISTRACION PROVINCIAL.			
3.º	Unico.	Personal.	»
4.º	»	Material.	»
			1.322.600
Instruccion pública.			
GASTOS GENERALES.			
5.º	{	1.º Personal del Consejo.	31.750
		2.º — de la Inspeccion general.	30.000
		3.º — del patronato general de las Escuelas de párvulos.	3.500
6.º	{	1.º Material del Consejo.	3.500
		2.º Para gastos de material ordinario.	1.500
			5.000
PRIMERA ENSEÑANZA.			
7.º	{	1.º Personal de las Escuelas normales.	98.875
		2.º — del Colegio de Sordo-mudos y ciegos.	41.500
		3.º — del Museo de instruccion primaria.	1.500
8.º	{	1.º Material de las Escuelas normales.	16.000
		2.º — del Colegio de Sordo-mudos y ciegos.	88.400
		3.º — del Museo de instruccion primaria.	5.000
			109.400
SEGUNDA ENSEÑANZA.			
9.º	{	1.º Personal.	318.334
		2.º Para la organizacion de escuelas regionales de gimnasia y creacion de una escuela central.	100.000
10	Unico.	Material de segunda enseñanza.	»
			418.334
ENSEÑANZA SUPERIOR Y PROFESIONAL.			
11	{	1.º Personal de Universidades.	2.865.740
		2.º — de Escuelas especiales.	895.811
12	{	1.º Material de Universidades.	244.000
		2.º — de Escuelas especiales.	165.500
		3.º — de Clínicas.	160.116
		4.º Subvencion á la Escuela homeopática de Madrid.	12.000
			581.616
			5.100.026

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	5.100.026
CORPORACIONES Y ESTABLECIMIENTOS CIENTÍFICOS , ARTÍSTICOS Y LITERARIOS.			
13	{	1.º Personal de Academias.....	144.020
		2.º — de Bibliotecas, Archivos y Museos.....	597.867
		3.º — del Observatorio astronómico.....	60.500
		4.º — de la Calcografía nacional.....	17.625
			820.012
14	{	1.º Material de Academias.....	219.750
		2.º — de Bibliotecas, Archivos y Museos.....	165.100
		3.º — del Observatorio astronómico.....	19.000
		4.º — de la Calcografía nacional.....	7.000
			410.850
FOMENTO DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES.			
15	{	1.º Material para fomento de las letras y de las ciencias...	216.925
		2.º — para idem de las bellas artes.....	145.000
		3.º — de antigüedades.....	77.000
		4.º Auxilios para la instruccion popular.....	820.000
		5.º Gastos diversos.....	45.375
			1.304.300
ALQUILERES DE LOS EDIFICIOS DE INSTRUCCION PÚBLICA.			
16	Unico.	Material.....	»
			21.125
			7.656.313
Agricultura, Industria y Comercio.			
17	{	1.º Personal de agricultura.....	367.500
		2.º — de montes.....	1.375.500
			1.743.000
18	{	1.º Material de agricultura.....	626.000
		2.º — de montes.....	504.697
		3.º — de industria.....	10.000
			1.140.697
19	Unico.	Personal de comercio.....	»
20	»	Material de idem.....	»
			34.000
21	{	1.º Personal facultativo de minas.....	963.250
		2.º — de la Junta facultativa de idem.....	18.000
		3.º — de la Comision del mapa geológico.....	9.500
			990.750
22	{	1.º Material de la Junta facultativa de minas.....	10.000
		2.º — del servicio general de idem.....	219.750
			229.750
23	Unico.	Gastos generales de agricultura, industria y comercio..	»
			14.000
			4.153.947
Obras públicas.			
GASTOS GENERALES.			
24	{	1.º Personal facultativo de obras públicas.....	2.778.125
		2.º — de la Junta consultiva.....	28.625
		3.º — del depósito de planos.....	5.250
		4.º — del servicio general de provincias.....	473.000
			3.285.000
			3.285.000

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	3.285.000
25	{ 1.º	Material de la Junta consultiva.....	12.000
	2.º	— del servicio general.	420.950
			432.950
		CARRETERAS.	
26	{ 1.º	Material de reparacion.....	3.000.000
	2.º	— de conservacion.....	17.752.700
			20.752.700
		FERRO-CARRILES.	
27	Unico.	Personal.....	»
28	»	Material.....	»
			697.420
			227.750
		APROVECHAMIENTO DE AGUAS, RIOS Y CANALES.	
29	Unico.	Personal.....	»
30	{ 1.º	Material de reparacion y distribucion.	450.000
	2.º	— de conservacion.....	206.920
			656.920
		NAVEGACION MARÍTIMA.	
31	Unico.	Personal de faros.....	»
32	{ 1.º	Material de puertos.....	300.000
	2.º	— de faros.....	616.750
	3.º	— de boyas.....	50.000
			966.750
33	Unico.	Material ordinario de construcciones civiles.....	»
			1.290.000
			28.951.465
		Geografía, Estadística y pesas y medidas.	
		INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO.	
34	Unico.	Personal facultativo.....	»
35	»	Material de idem.....	»
36	»	Gastos generales.....	»
			1.425.420
			947.475
			54.000
			2.426.895
		Gastos de los ramos productivos.	
37	Unico.	Material de instruccion pública.....	»
			27.679
		Ejercicios cerrados.	
38	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»
			400.818
		RESUMEN.	
		Servicio general.....	1.322.600
		Instruccion pública.....	7.656.313
		Agricultura, Industria y Comercio.....	4.153.947
		Obras públicas.....	28.951.465
		Geografía, Estadística y pesas y medidas.....	2.426.895
		Gastos de los ramos productivos.....	27.679
		Ejercicios cerrados.....	400.818
			44.939.717

SECCION OCTAVA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	Por artículos.	Por capítulos.
		Pesetas.	Pesetas.
Gastos de la Administracion central.			
1.º	1.º	Sueldo del Ministro.....	30.000
	2.º	Personal de la Secretaría.....	180.000
			210.000
2.º	Unico.	Material de la Secretaría.....	» 81.000
3.º	»	Personal del Tribunal de Cuentas del Reino.....	» 930.500
4.º	»	Material de idem id.	» 34.500
	1.º	Personal de la Direccion general del Tesoro público...	196.750
	2.º	de la Tesorería central.....	94.750
	3.º	de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	557.750
	4.º	de la Contaduría central.....	123.000
	5.º	de la Direccion general de la Deuda pública..	643.250
	6.º	de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	249.250
	7.º	de la Junta de Pensiones civiles.....	131.750
	8.º	de la Direccion general de Contribuciones...	218.250
5.º	9.º	de la de Aduanas.....	198.000
	10	de la de Rentas estancadas.....	273.000
	11	de la de Propiedades y derechos del Estado...	274.500
	12	de la de Impuestos.....	117.750
	13	de la de la Caja general de Depósitos.....	213.750
	14	de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	44.750
	15	de la de Gracia y Justicia.....	88.750
	16	de la de Gobernacion.....	90.750
	17	de la de Fomento.....	101.500
	18	de la Inspeccion general de la Hacienda pública.	112.750
			3.730.250
	1.º	Material de la Direccion general del Tesoro público...	20.000
	2.º	de la Tesorería central.....	8.000
	3.º	de la Intervencion general de la Administra- cion del Estado.....	30.000
	4.º	de la Contaduría central.....	8.000
	5.º	de las dependencias de la Direccion general de la deuda pública.....	40.000
	6.º	de la Comision general de Hacienda de España en el extranjero.....	43.000
	7.º	de la Junta de Pensiones civiles.....	26.500
6.º	8.º	de la Direccion general de Contribuciones...	12.000
	9.º	de la de Aduanas.....	24.000
	10	de la de Rentas estancadas.....	17.000
	11	de la de Propiedades y derechos del Estado...	12.000
	12	de la de Impuestos.....	12.000
	13	de la de la Caja general de Depósitos.....	12.000
	14	de la Ordenacion de pagos por obligaciones del Ministerio de Estado.....	5.400
	15	de la de Gracia y Justicia.....	6.000
	16	de la de Gobernacion.....	10.000
	17	de la de Fomento.....	12.000
	18	de la Inspeccion general de Hacienda.....	12.000
			309.900
			5.296.150

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		<i>Suma anterior</i>		5.296.150
7.º	Unico.	Personal de la Direccion general de lo Contencioso y del cuerpo de Abogados del Estado.....	»	368.750
8.º	»	Material de idem id.....	»	13.300
9.º	1.º	Gastos de visitas extraordinarias que acuerden el Sr. Ministro, las Direcciones generales y los Delegados de Hacienda.....	52.250	
	2.º	Idem id. que haga la Inspeccion general por sus acuerdos ó por los del Sr. Ministro de Hacienda.....	35.000	
				87.250
		Gastos de la Administracion provincial.		5.765.450
10	1.º	Delegados de Hacienda.....	807.000	
	2.º	Personal de las Administraciones de Contribuciones y Rentas.....	2.205.350	
	3.º	— de idem de Propiedades é Impuestos.....	1.090.375	
	4.º	— de las Intervenciones de Hacienda.....	1.958.375	
	5.º	— de las Tesorerías de idem.....	615.875	
	6.º	— de las Administraciones de Aduanas y depósitos.....	1.763.895	
	7.º	— de la Administracion provincial de Rentas estancadas.....	789.096	
	8.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	30.400	
	9.º	— de las Administraciones y felatos de consumos.....	30.000	
	10	— de intervencion del impuesto transitorio sobre azúcares en las provincias no concertadas...	12.500	
				9.302.866
11	1.º	Material de las Delegaciones de Hacienda.....	55.000	
	2.º	— de las Administraciones de Contribuciones y Rentas.....	78.175	
	3.º	— de idem de Propiedades é Impuestos.....	48.250	
	4.º	— de las Intervenciones de Hacienda.....	115.750	
	5.º	— de las Tesorerías de idem.....	58.213	
	6.º	— de las Administraciones de Aduanas y depósitos.....	63.399	
	7.º	— de las Depositarias de Hacienda pública.....	18.219	
	8.º	— de las Administraciones y felatos de consumos.....	10.000	
	9.º	— de intervencion del impuesto transitorio sobre azúcares en las provincias no concertadas...	500	
				447.506
12	Unico.	Personal de la Fábrica nacional del Timbre.....	»	90.125
13	»	Material de idem.....	»	4.000
14	»	Personal de las Fábricas de tabacos.....	»	565.250
15	»	Gastos de escritorio de las mismas.....	»	24.000
16	»	Personal de la Fábrica de sal de Torrevieja.....	»	22.800
17	»	Gastos de escritorio, visitas y otros de idem.....	»	1.625
18	1.º	Personal administrativo de la Casa de Moneda.....	52.875	
	2.º	— facultativo de idem.....	59.000	
				111.875
19	Unico.	Material de las oficinas de la Casa de Moneda.....	»	6.300
20	1.º	Personal de las minas de Almaden.....	180.063	
	2.º	— de la intervencion del arriendo de las de Linares.....	25.750	
				205.813
21	1.º	Material de las minas de Almaden.....	6.100	
	2.º	— de la intervencion del arriendo de las de Linares.....	600	
				6.700
				10.788.860

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....	10.788.860
22	Unico	Personal para la conservacion de las Fábricas de sal su- primidas.....	» 3.500
23	»	Material de idem.....	» 110
			10.792.470
Gastos generales, comunes á la Administracion central y provincial.			
24	{	1.º Gastos ordinarios de todos los servicios de la Deuda pú- blica.....	53.900
		2.º ———— varios y gratificaciones á los Cónsules de España en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.....	24.000
			77.900
25	{	1.º Gastos de movimientos de fondos por giros y remesas..	550.000
		2.º Diferencias de cambios en el pago de intereses de la deu- da exterior y quebrantos en el extranjero.....	1.450.000
			2.000.000
26	{	1.º Gastos del arreglo de archivos y demás extraordinarios que acuerde la Intervencion general de la Ad- ministracion del Estado.....	50.000
		2.º ———— de la impresion y encuadernacion de cuentas, presupuestos, libros y documentos para con- tabilidad.....	139.000
		3.º ———— de los documentos de contabilidad que remita la Direccion del Tesoro á las oficinas provin- ciales.....	10.000
		4.º ———— de impresion y encuadernacion de documentos de contribuciones.....	5.000
		5.º ———— de contabilidad y administracion de impuestos.	5.000
		6.º ———— de impresiones que disponga la Direccion de Rentas estancadas.....	5.000
		7.º ———— de idem id. la Direccion de Propiedades y dere- chos del Estado.....	5.000
		8.º ———— de idem id. la Direccion general de la Caja de Depósitos.....	10.000
			229.000
27	{	1.º Gastos de impresion y encuadernacion de las estadísticas relativas al comercio exterior y de cabotaje.	16.500
		2.º ———— de publicacion de las tablas de valores y de las Memorias comerciales á cargo de la Junta de Aranceles.....	4.500
			21.000
28	{	1.º Alquileres, obras y reparos de los almacenes de Rentas estancadas en las capitales y Administra- ciones subalternas del ramo.....	220.000
		2.º ———— de las Fábricas de tabacos.....	47.400
		3.º ———— de la Fábrica de sal de Torrevieja.....	10.000
		4.º ———— de las Administraciones y almacenes de Adua- nas y depósitos.....	140.000
		5.º ———— de todas las demás dependencias de Hacien- da, y compra y composicion de mobiliario.	270.000
		6.º ———— de las Administraciones y felatos de con- sumos.....	6.500
		7.º Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de propiedades.....	100.000
			793.900
			3.121.800

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
		Suma anterior.....		3.121.800
29	1.º	Gastos diversos de las Administraciones de Aduanas....	250.000	
	2.º	— que produzca el pago en París y Lóndres de ha- beres á individuos que correspondieron á las		
		legiones extranjeras.....	3.000	
	3.º	— eventuales en general.....	54.000	
				307.000
				3.428.800

Ejercicios cerrados.

30	Unico.	Obligaciones de ejercicios que carecen de crédito legis- lativo.....	»	385.201
----	--------	---	---	---------

RESÚMEN.

Gastos de la Administracion central.....	5.765.450
— de la Administracion provincial.....	10.792.470
— generales, comunes á la Administracion central y provincial.....	3.428.800
Ejercicios cerrados.....	385.201
	<u>20.371.921</u>

DISPOSICIONES.

Primera. Se considerarán ampliados los créditos que figuran en el art. 9.º del capítulo 10, en el 8.º del capítulo 11, y en el 6.º del capítulo 28, en la cantidad necesaria, si por cuenta de la Hacienda fuese preciso administrar el impuesto de consumos en algunas otras capitales de provincia que las que comprende este presupuesto.

Segunda. Igualmente se considerará ampliado hasta el importe de las cantidades que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, el crédito del capítulo 25 para pago de diferencias de cambios y quebrantos en el extranjero.

SECCION NOVENA.

GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
		Por artículos.	Por capítulos.
		Pesetas.	Pesetas.
Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.			
1.º	Unico.	Gastos de liquidacion del impuesto de derechos reales y transmision de bienes (Suprimido).....	»
2.º	»	— para premios de cobranza, impresiones de guías, visitas y otros gastos del impuesto de minas..	»
3.º	»	— de escritorio y premios á comisionados del <i>Boletín oficial de Hacienda</i>	»
4.º	{	1.º Gastos de fabricacion del timbre del Estado.....	150.000
		2.º Compra de primeras materias.....	736.076
		3.º Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas..	34.800
			920.876
5.º	{	1.º Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.....	70.000
		2.º Premios de expendicion.....	937.000
			1.007.000
6.º	{	1.º Compra de tabacos en rama para todas las labores....	13.749.810
		2.º Coste, flete y adquisicion de tabacos de Filipinas ó sus similares.....	12.000.000
		3.º Portes y fletes hasta las fábricas y entre las mismas....	468.000
		4.º Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.....	12.236.602
		5.º Portes y fletes desde las fábricas á los puntos de expendicion.....	1.700.000
		6.º Premios de expendicion.....	7.608.000
		7.º Compra de tabacos habanos elaborados en la isla de Cuba.	1.400.000
			49.162.412
7.º	{	1.º Gastos de fabricacion y extension de cédulas personales y recuento de las caducadas.....	190.000
		2.º Premios de expendicion.....	352.000
			542.000
8.º	{	1.º Gastos de fabricacion de sales.....	200.000
		2.º — de reposo, inutilizacion y otros que ocurran.	4.000
			204.000
9.º	{	1.º Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterias.....	1.650.000
		2.º Gastos diversos de idem.....	160.250
			1.810.250
10	Unico.	Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro....	»
11	{	1.º Gastos generales de la Casa de Moneda.....	23.800
		2.º — para acuñacion de moneda de oro y plata.....	1.000.000
		3.º — para reacuñacion de moneda de plata desgastada.	1.000.000
			2.023.800
12	{	1.º Gastos de explotacion de las minas de Almaden y Almadenejos.....	1.695.760
		2.º — de intervencion de las minas de Linares.....	300
			1.696.060
			57.798.023

			CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
<i>Suma anterior</i>				57.798.023
13	1.º	Gastos de administracion de los bienes del Estado á cargo del Ministerio de Hacienda y de la Direccion general de Propiedades.....	62.650	
	2.º	— de idem de los bienes del Clero.....	79.200	
	3.º	— de idem de los bienes de secuestros de particulares.....	1.400	
	4.º	— de idem de los bienes del Patrimonio que fué de la Corona.....	36.175	179.425
				57.977.448
Resguardos.				
14	1.º	Personal del Cuerpo de Carabineros.....	14.029.379	
	2.º	— del Resguardo de puertos.....	534.283	14.563.662
15	1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.....	366.600	
	2.º	— del Resguardo de puertos.....	38.970	405.570
16	Unico.	Personal del Resguardo especial de sales.....	»	33.500
17	»	— del de Rentas estancadas.....	»	41.250
18	»	— del de consumos.....	»	108.375
19	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	»	43.250
20	»	Material del Resguardo especial de Rentas estancadas..	»	682
21	»	— del de consumos.....	»	1.000
22	»	— del de azúcares en las provincias no concertadas.	»	2.500
				15.199.789
Obligaciones transitorias.				
23	Unico.	Personal de la Seccion central de estadística de la riqueza territorial y sus agregadas.....	»	59.500
24	»	Material de idem id.....	»	3.000
				62.500
Minoracion de ingresos.				
25	Unico.	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.....	»	254.447
26	»	Ganancias de loterías.....	»	54.500.000
27	»	Subvenciones á las corporaciones y establecimientos de beneficencia en equivalencia á los productos que obtenian de las rifas.....	»	1.363.000
28	1.º	Premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos.....	12.500	
	2.º	— á aprehensores de tabacos y gastos de confianza en el extranjero.....	125.000	
	3.º	— á partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.....	50.000	187.500
29	Unico.	Indemnizacion de derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»	»
30	1.º	Premios de cobranza de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	5.495.820	
	2.º	Idem id. de la industrial.....	1.958.490	7.454.310
				63.759.257

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos.	Por capítulos.
			<i>Pesetas.</i>	<i>Pesetas.</i>
		<i>Suma anterior.....</i>		63.759.257
31	Unico.	Primas para construccion de buques y exportacion de azúcar refinada.....	»	50.000
				<u>63.809.257</u>
Ejercicios cerrados.				
32	Unico.	Obligaciones que carecen de crédito legislativo.....	»	<u>345.056</u>

RESÚMEN.

Material de fabricacion, explotacion, transporte, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.....	57.977.448
Resguardos.....	15.199.789
Obligaciones transitorias.....	62.500
Minoracion de ingresos.....	63.809.257
Ejercicios cerrados.....	345.056
	<u>137.394.050</u>

DISPOSICIONES.

Primera. Se considerarán ampliados los créditos que figuran en los capítulos 5.º, 6.º, 7.º, 9.º y 26 para premios de expendicion de papel sellado, tabacos y cédulas personales, comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías y ganancias de jugadores, hasta el importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, si los ingresos que se realicen por las rentas respectivas exceden de los calculados en el estado letra B.

Segunda. Igualmente se considerarán ampliados los créditos comprendidos en el capítulo 13 para gastos de administracion de los bienes del Estado, Clero, Secuestros y Patrimonio que fué de la Corona, y los del capítulo 28 para premios á los denunciadores de las contribuciones é impuestos y efectos timbrados, aprehensores de tabacos y partícipes de multas, hasta una suma igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio de este presupuesto.

Tercera. Asimismo se considerarán ampliados los créditos que se señalan en los capítulos 18 y 21 para personal y material del resguardo de consumos, en el caso de que la Hacienda tenga que administrar el impuesto en otras capitales de provincia.

Cuarta. Se considerará ampliado el crédito del capítulo 25, «Devolucion de [ingresos de ejercicios cerrados,» en una cantidad igual al importe de las cuotas de redencion del servicio militar, cuya devolucion esté ordenada ó se ordene en debida forma durante el año de este presupuesto, procedentes de los reemplazos anteriores al de 1877, desde el cual corresponde verificarlas al Consejo de redenciones militares, segun lo dispuesto en la Real órden de 3 de Setiembre de 1881.

RESÚMEN GENERAL

DEL PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1883-84.

		Pesetas.
Obligaciones generales del Estado	Seccion 1. ^a Casa Real.....	9.800.000
	2. ^a Cuerpos Colegisladores.....	1.988.785
	3. ^a Deuda pública.....	273.883.448
	4. ^a Cargas de justicia.....	2.467.743
	5. ^a Clases pasivas.....	47.963.446
		<hr/> 336.103.422
Obligaciones de los de- partamentos ministe- riales.....	Seccion 1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros...	1.101.709
	2. ^a Ministerio de Estado	3.676.370
	3. ^a ————— de Gracia y Justicia.....	54.730.217
	4. ^a ————— de la Guerra.....	123.621.705
	5. ^a ————— de Marina.....	33.595.222
	6. ^a ————— de la Gobernacion.....	46.106.065
	7. ^a ————— de Fomento.....	44.939.717
	8. ^a ————— de Hacienda	20.371.921
	9. ^a Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	137.394.050
		<hr/> 465.536.976
		<hr/> 801.640.398

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

THE PRESIDENT'S MESSAGE TO CONGRESS, JANUARY 1888

Section 1	General	1,000,000
Section 2	Land	1,000,000
Section 3	Water	1,000,000
Section 4	Mineral	1,000,000
Section 5	Other	1,000,000
Section 6	Other	1,000,000
Section 7	Other	1,000,000
Section 8	Other	1,000,000
Section 9	Other	1,000,000
Section 10	Other	1,000,000
Section 11	Other	1,000,000
Section 12	Other	1,000,000
Section 13	Other	1,000,000
Section 14	Other	1,000,000
Section 15	Other	1,000,000
Section 16	Other	1,000,000
Section 17	Other	1,000,000
Section 18	Other	1,000,000
Section 19	Other	1,000,000
Section 20	Other	1,000,000
Section 21	Other	1,000,000
Section 22	Other	1,000,000
Section 23	Other	1,000,000
Section 24	Other	1,000,000
Section 25	Other	1,000,000
Section 26	Other	1,000,000
Section 27	Other	1,000,000
Section 28	Other	1,000,000
Section 29	Other	1,000,000
Section 30	Other	1,000,000
Section 31	Other	1,000,000
Section 32	Other	1,000,000
Section 33	Other	1,000,000
Section 34	Other	1,000,000
Section 35	Other	1,000,000
Section 36	Other	1,000,000
Section 37	Other	1,000,000
Section 38	Other	1,000,000
Section 39	Other	1,000,000
Section 40	Other	1,000,000
Section 41	Other	1,000,000
Section 42	Other	1,000,000
Section 43	Other	1,000,000
Section 44	Other	1,000,000
Section 45	Other	1,000,000
Section 46	Other	1,000,000
Section 47	Other	1,000,000
Section 48	Other	1,000,000
Section 49	Other	1,000,000
Section 50	Other	1,000,000
Section 51	Other	1,000,000
Section 52	Other	1,000,000
Section 53	Other	1,000,000
Section 54	Other	1,000,000
Section 55	Other	1,000,000
Section 56	Other	1,000,000
Section 57	Other	1,000,000
Section 58	Other	1,000,000
Section 59	Other	1,000,000
Section 60	Other	1,000,000
Section 61	Other	1,000,000
Section 62	Other	1,000,000
Section 63	Other	1,000,000
Section 64	Other	1,000,000
Section 65	Other	1,000,000
Section 66	Other	1,000,000
Section 67	Other	1,000,000
Section 68	Other	1,000,000
Section 69	Other	1,000,000
Section 70	Other	1,000,000
Section 71	Other	1,000,000
Section 72	Other	1,000,000
Section 73	Other	1,000,000
Section 74	Other	1,000,000
Section 75	Other	1,000,000
Section 76	Other	1,000,000
Section 77	Other	1,000,000
Section 78	Other	1,000,000
Section 79	Other	1,000,000
Section 80	Other	1,000,000
Section 81	Other	1,000,000
Section 82	Other	1,000,000
Section 83	Other	1,000,000
Section 84	Other	1,000,000
Section 85	Other	1,000,000
Section 86	Other	1,000,000
Section 87	Other	1,000,000
Section 88	Other	1,000,000
Section 89	Other	1,000,000
Section 90	Other	1,000,000
Section 91	Other	1,000,000
Section 92	Other	1,000,000
Section 93	Other	1,000,000
Section 94	Other	1,000,000
Section 95	Other	1,000,000
Section 96	Other	1,000,000
Section 97	Other	1,000,000
Section 98	Other	1,000,000
Section 99	Other	1,000,000
Section 100	Other	1,000,000

Report of the President to Congress, January 1888

ESTADO LETRA **B.**

PRESUPUESTO GENERAL ORDINARIO DE INGRESOS PARA EL AÑO ECONÓMICO 1883-84.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general de Contribuciones.

Contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.....	166.000.000
— industrial y de comercio.....	35.500.000
Impuesto de derechos reales y trasmision de bienes.....	29.000.000
— de minas.—Cánon por razon de superficie.....	1.800.000
— sobre grandezas y títulos, honores y condecoraciones.....	700.000
Arbitrios de los puertos francos de Canarias.....	500.000
Derechos obvenconales de los Consulados y demás ingresos de Estado.....	2.900.000
Publicaciones oficiales de Gracia y Justicia y Fomento.....	15.000
Ingresos del Ministerio de la Guerra.....	206.000
— del de Fomento (montes, carreteras, Escuela de Agricultura, etc.).....	1.000.000
Establecimientos penales y demás ingresos de Gobernacion.....	780.000
Recursos eventuales.....	590.000
Alcances de varias clases y ramos.....	260.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	19.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	25.000

239.295.000

Valores á cargo de la Direccion general de Impuestos.

Impuesto de cédulas personales.....	8.000.000
— sobre sueldos y asignaciones del Estado.....	19.000.000
Donativo del clero y monjas.....	3.000.000
Impuesto sobre sueldos de los empleados provinciales y municipales.....	1.500.000
— sobre las cargas de justicia (10 por 100).....	248.000
— sobre los honorarios de los registradores de la propiedad.....	300.000
— sobre las tarifas de los viajeros y de mercancías.....	11.000.000
— sobre el azúcar de produccion nacional peninsular.....	2.300.000
— de consumos.....	86.000.000
— sobre la sal.....	21.000.000
Recursos eventuales.....	25.000
Alcances de dichos impuestos.....	5.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....	100.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	4.000
Diez por ciento de administracion de partícipes.....	350.000

152.829.000

Valores á cargo de la Direccion general de Aduanas.

Renta de Aduanas..	Derechos de importacion.....	91.200.000	
	— de exportacion.....	660.000	
	Impuesto de carga.....	3.200.000	
	— de descarga.....	3.900.000	
	— de viajeros.....	190.000	
	Derechos menores.....	688.000	
	— de cuarentena y lazareto.....	62.000	
	Parte de la Hacienda en las multas y en las mercancías abandonadas.....	316.000	
	Impuesto sobre los derechos que se satisfagan en pagarés.....	33.000	
	— sobre los géneros coloniales.....	19.700.000	
	Derecho extraordinario sobre el valor de algunas mercancías en el comercio exterior y otros varios conceptos.....	3.800.000	
	Derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»	
			123.749.000
			123.749.000

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

	<i>Suma anterior</i>	123.749.000
Recursos eventuales.....		40.000
Alcances.....		17.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....		2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....		»
		<u>123.808.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Rentas estancadas.

Timbre del Estado..	{ Papel sellado y sellos sueltos.....		
	{ Varios productos.....		45.000.000
	{ Licencias de uso de armas, caza y pesca.....		
Tabacos.....			130.000.000
Sales.....			1.200.000
Loterías.....			75.005.000
Recursos eventuales.....			30.000
Alcances.....			50.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....			5.000
			<u>251.290.000</u>

Valores á cargo de la Direccion general de Propiedades y derechos del Estado.

Minas de Almaden.....			6.955.000
— de Linares.—	Producto del arriendo.....		400.000
Productos en admi-	{ Rentas de los bienes del Estado en general.....	196.000	
nistracion de las	{ — de las fincas al servicio de la Administracion.....	30.000	
fincas y rentas del	{ Producto de canales y navegacion fluvial.....	580.000	
Estado.....	{ — de montes y plantíos.....	120.000	
	{ — del Patrimonio que fué de la Corona.....	70.000	
			<u>996.000.000</u>
Rentas de los bienes del Clero á metálico y por venta de frutos.....			360.000
Renta de Cruzada.—	Producto líquido.....		2.670.000
Productos en administracion de las fincas de secuestros.....			20.000
Diferentes derechos	{ Veinte por ciento de la renta de propios.....	320.000	
del Estado.....	{ Consignaciones para archivos y bibliotecas.....	77.000	
	{ Asignaciones de las empresas de ferro-carriles para		
	gastos de inspeccion.....	870.050	
	{ — por reintegro de los gastos de depósitos		
	de aduanas.....	49.000	
	{ Intereses de demora por productos de propiedades y		
	derechos del Estado.....	476.000	
	{ Subvencion que deben satisfacer las provincias de Má-		
	laga y Valencia en reintegro de los gastos de la		
	guardería rural.....	738.836	
			<u>2.530.886</u>
Alcances.....			1.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.....			1.000
Atrasos hasta fin de 1849.....			1.000
Recursos eventuales.....			10.000
			<u>13.944.886</u>

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Valores á cargo de la Direccion general del Tesoro público.

Reintegros de ejercicios cerrados de época corriente.....	4.000.000
Giro mútuo del Tesoro.....	650.000
Casa de Moneda	4.948.000
Ingresos procedentes de Ultramar.—Filipinas.—Remesas en documentos de compra de tabacos y coste de medio flete.....	7.200.000
Indemnizaciones de guerra.—Marruecos.....	1.200.000
Derechos de custodia de efectos públicos en la Caja de Depósitos.....	200.000
Recursos eventuales	3.000.000
Publicaciones oficiales y <i>Boletín de Hacienda</i>	7.000
Alcances.....	2.000
Intereses de 6 por 100 sobre fondos distraídos de su legítima inversion.	2.000
Atrasos hasta fin de 1849.....	1.000
	<hr/>
	21.210.000
	<hr/>

RESÚMEN.

Valores á cargo de la Direccion general.	de Contribuciones.....	239.295.000
	de Impuestos.....	152.829.000
	de Aduanas.	123.808.000
	de Rentas estancadas.....	251.290.000
	de Propiedades y derechos del Estado.	13.944.886
	del Tesoro público.....	21.210.000
		<hr/>
		802.376.886
		<hr/>

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

PRETAS

DESIGNACION DE LOS INGRESOS

Valores a cargo de la Direccion general del Tesoro publico

4 000 000	Contribuciones de consumo
500 000	Contribuciones de consumo
1 018 000	Contribuciones de consumo
1 300 000	Contribuciones de consumo
1 300 000	Contribuciones de consumo
200 000	Contribuciones de consumo
3 000 000	Contribuciones de consumo
1 000	Contribuciones de consumo
2 000	Contribuciones de consumo
3 000	Contribuciones de consumo
1 000	Contribuciones de consumo
81 310 000	

RESUMEN

250 230 000	Contribuciones
152 830 000	Impuestos
153 500 000	Contribuciones
251 290 000	Contribuciones
13 514 000	Contribuciones
21 410 000	Contribuciones
202 310 000	

Madrid 12 de Mayo de 1888 — El Ministro de Hacienda, Juan P. Gual

ESTADO LETRA C.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE INGRESOS Y GASTOS CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONOMICO 1883-84.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Producto de la venta de bienes desamortizados.

Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones á metálico que se formalicen.....	6.594	
Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1883 y primero de 1884, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.....	89.682	
Idem id. por ventas y redenciones hechas desde 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen á metálico, incluidas las procedentes de bienes del Patrimonio de la Corona.....	11.146.765	
Vencimientos del segundo semestre de 1883 y primero de 1884 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	1.000.000	
Plazos al contado y descuentos por las ventas de bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	4.500.000	
Venta de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.....	505.974	
Idem de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina.....	206.519	
Conceptos extraordinarios por ventas, redenciones y depósitos por subastas...	20.000	
Productos de ventas de cuarteles, edificios y terrenos cedidos por el ramo de Guerra.....	»	
		17.475.534
Productos de las ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876.....		»

Recursos extraordinarios.

Remanente del producto de la emision de deuda amortizable al 4 por 100.....	19.455.516
	36.931.050

Gastos generales de ventas.

		CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	
			Por artículos. Pesetas.
			Por capítulos. Pesetas.
1.º	1.º	Premios de ventas.....	125.000
	2.º	— de investigacion.....	40.000
			165.000
2.º	Unico.	Gastos generales de ventas, publicacion de Boletines oficiales, derechos de peritos tasadores, apeos y deslindes de fincas.....	»
3.º	»	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados por anulacion de ventas y redenciones de censos, abono de intereses, indemnizaciones, exceso ó duplicacion de pagos que se verifiquen durante el período natural de este presupuesto.....	»
4.º	»	Comisiones sobre el importe de las obligaciones de compradores de bienes nacionales que se realicen por los Bancos.....	»
5.º	»	Adquisicion, construccion y reparacion de edificios para servicio del Estado, conforme á lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876. (Se considerará como crédito presupuesto el importe de las ventas de aquellos que no convenga conservar).	250.000
6.º	»	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	»
			68,099
			523.099

Capítulos.		Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
				Por artículos.	Por capítulos.
				Pesetas.	Pesetas.
Obras y servicios extraordinarios.					
MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.					
7.º	}	1.º	Por obligaciones civiles.....	250.000	
		2.º	eclesiásticas.....	608.000	
					858.000
MINISTERIO DE LA GUERRA.					
8.º	}	1.º	Adquisicion y construccion de efectos nuevos para el ejército de la Península.....	5.174.000	
		2.º	Obras de fortificacion, cuarteles y edificios militares. .	4.438.000	
					9.612.000
MINISTERIO DE MARINA.					
9.º	Unico.		Material para obras nuevas en construccion.....	»	3.806.108
MINISTERIO DE LA GOBERNACION.					
10	Unico.		Obras del establecimiento penal de San Miguel de Valencia.....	»	118.000
MINISTERIO DE FOMENTO.					
11	}	1.º	Sexta anualidad de las doce mandadas consignar para los ferro-carriles del Noroeste por la ley de 11 de Julio de 1878.....	5.000.000	
		2.º	Primera anualidad de las veinte que deben consignarse para obras públicas en el caso de aprobarse el proyecto de ley presentado á las Córtes por el Sr. Ministro de Fomento.....	8.000.000	
					13.000.000
MINISTERIO DE HACIENDA.					
12	}	1.º	Para habilitacion de Aduanas.....	574.500	
		2.º	Para ampliacion de fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.	1.000.000	
		3.º	Adquisicion del edificio titulado Platería de Martinez...	835.689	
					2.410.189
					30.327.396
COMPARACION.					
Ingresos.....				36.931.050	
Gastos.....				30.327.396	
					6.603.654

Se considerarán ampliados los créditos que se señalan en el capítulo 1.º para «Premios de ventas, de investigación, Boletines de las mismas y derechos de peritos tasadores,» hasta una cantidad igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, si el impulso que se diera á la desamortización hiciese insuficientes los que se fijan.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.

NOTA PRELIMINAR.

Los créditos que se consideran necesarios en el año económico de 1883-84 para los servicios propios de las secciones que comprende esta parte del presupuesto de gastos, los que para el corriente autorizó la ley de 31 de Diciembre de 1881, y las diferencias que presenta su comparacion, son á saber:

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
	Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
Seccion 1. ^a Casa Real.	9.800.000	9.800.000	»	»
2. ^a Cuerpos Colegisladores.	1.988.785	1.988.785	»	»
3. ^a Deuda pública.	273.883.448	230.376.430	43.507.018	»
4. ^a Cargas de justicia.	2.467.743	2.480.623	»	12.880
5. ^a Clases pasivas.	47.963.446	45.269.440	2.694.006	»
	<u>336.103.422</u>	<u>289.915.278</u>	<u>46.201.024</u>	<u>12.880</u>
Aumento líquido.			46.188.144	

Las causas que producen este aumento se explican con la distincion correspondiente en cada una de las secciones que siguen:

SECCION PRIMERA.

CASA REAL.

Se consignan los mismos créditos para 1883-84 que los concedidos en el presupuesto corriente, por ser los que para la dotacion del Monarca y Casa Real fijó la ley de 26 de Julio de 1876.

SECCION SEGUNDA.

CUERPOS COLEGISLADORES.

Siendo privativo de los Cuerpos Colegisladores la aprobacion de sus respectivos presupuestos de gastos, el Ministro que suscribe se ha limitado á consignar en esta seccion unos créditos iguales á los autorizados por la ley de 31 de Diciembre de 1881.

SECCION TERCERA.

DEUDA PUBLICA.

La ley de presupuestos para el año económico 1882-83 autorizó como gastos imputables á esta seccion, además de los créditos importantes pesetas 223.023.037 á que ascienden las obligaciones que en aquel se detallan, las sumas necesarias para pago de intereses y amortizacion de la deuda amortizable al 2 por 100 exterior de acciones de carreteras de las emisiones de 31 de Agosto de 1852, 25 de Julio de 1855 y 6 de Junio de 1856, de acciones de obras públicas y de deuda del personal cuyos tenedores no aceptaran la conversion, prefiriendo continuar bajo el régimen de la ley de 21 de Julio de 1876. Se hace, por tanto, preciso para establecer los términos de la comparacion entre los créditos que se solicitan con destino al año próximo y los consignados en el actual, determinar numéricamente el importe de las enunciadas ampliaciones de crédito.

Del resumen general comparativo que precede resulta que las sumas necesarias para las aten-

ciones de la deuda pública en el año próximo asciende á. 273.883.448

273.883.448

Anterior..... 273.883.448

Los créditos detallados en el estado letra A para iguales atenciones en 1882-83 importan..... 233.023.037

Y aumentando:

1.º	Por intereses y amortizacion de la deuda amortizable al 2 por 100 exterior.	6.361.475	
2.º	Por idem id. de acciones de obras públicas.....	133.783	
3.º	Por idem id. de acciones de carreteras.....	186.693	
4.º	Por amortizacion de la deuda del Tesoro procedente del personal.....	671.442	
	Suman.....		230.376.430
	Diferencia de más para 1883-84.....		43.507.018

cuyo aumento le motiva las diferencias que expresa la siguiente comparacion:

	CRÉDITOS		DIFERENCIAS EN 1883-84.	
	Para el ejercicio de 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
Deuda del Estado.....	264.558.448	219.051.430	45.507.018	»
Deuda del Tesoro.....	9.325.000	11.325.000	»	2.000.000
	273.883.448	230.376.430	45.507.018	2.000.000

Diferencia líquida de más para 1883-84..... 43.507.018 igual.

cuyo pormenor se demuestra á continuacion.

Parte primera.—Deuda del Estado.

Aumento 45.507.018, que es resultado de las diferencias siguientes:

Aumentos.	Bajas.	
49.099.524	»	En el capítulo 3.º, «Intereses de la deuda consolidada exterior é interior al 4 por 100,» por el mayor aumento que ha tenido el tipo de intereses con arreglo á la ley de 29 de Mayo de 1882.
»	3.753.641	En el capítulo 5.º, «Anualidad para intereses y amortizacion de la deuda amortizable al 4 por 100.» La reduccion de 71.500.000 pesetas que tuvo la emision de esta deuda, por haber preferido continuar algunos tenedores bajo el régimen de la ley de 21 de Julio de 1876, es la causa de esta baja, autorizada por el artículo 9.º de la ley de 9 de Diciembre de 1881.
167.660	»	En el capítulo 6.º, «Intereses y amortizacion de la deuda amortizable al 2 por 100 exterior,» debido á que en el presupuesto próximo se necesita mayor suma de amortizacion con arreglo á lo dispuesto en la ley de 21 de Julio de 1876 y Real orden de 21 de Mayo de 1882.
»	2.500	En el capítulo 7.º, «Intereses y amortizacion de acciones de obras públicas,» cuya baja corresponde á los intereses del capital que ha de amortizarse durante el período del presupuesto para el año próximo.
»	4.025	En el capítulo 8.º, «Intereses y amortizacion de acciones de carreteras,» que tiene su origen en la razon anteriormente expuesta.
49.267.184	3.760.166	
		45.507.018

Debe tenerse presente que aun cuando el aumento en esta seccion es el que se deja expresado por efecto de la conversion de la deuda, esta operacion produce á la vez una baja importante en el quebranto por diferencia de cambios en el pago de la deuda exterior, en razon á que en lo sucesivo ha de hacerse á la par la reduccion de moneda española á la extranjera, y además por la supresion de la amortizacion de deuda perpétua con el producto de las ventas de bienes del Estado en general posteriores á 1876, que estaba antes determinada: estas reducciones, que afectan á otras secciones del presupuesto, representan más de 4 millones de pesetas, y por consiguiente, el verdadero aumento que produce la conversion es de 4 millones.

Parte segunda.—Deuda del Tesoro.

Baja 2.000.000 en el capítulo 12, «Gastos para entretenimiento de la deuda flotante del Tesoro.»

La situación relativamente satisfactoria en que éste se encuentra, permite introducir la baja que se propone, siendo de esperar que los 3 millones que se piden serán suficientes para satisfacer esta clase de obligaciones.

SECCION CUARTA.

CARGAS DE JUSTICIA.

El crédito autorizado en el presupuesto de 1882-83 fué de.....	2.480.623
El que reclaman las obligaciones de esta seccion para 1883-84 importa.....	2.467.743
De ménos para 1883-84.....	12.880
cuya baja es el resultado de	
Una en el capítulo 1.º, «Obligaciones corrientes,» de.....	110.742
Y un aumento en el capítulo 2.º, «Obligaciones atrasadas,» de.....	97.862
Baja líquida.....	12.880
	<u>Igual.</u>

La baja de 110.742 en el capítulo 1.º, «Obligaciones corrientes,» procede de las diferencias que ofrecen los artículos siguientes:

Aumentos.	Bajas.	
»	115.687	En el artículo 1.º, «Oficios y derechos enajenados,» cuya partida es la diferencia entre 118.382 que representan las cargas, eliminadas unas por caducidad, y reduccion de otras por consecuencia de la revision practicada, y algunas convertidas en bonos del Tesoro; y 2.695 á que ascienden las nuevas cargas reconocidas y el aumento que han recibido algunas de las declaradas subsistentes.
3.750	»	En el artículo 2.º, «Recompensas por salinas,» y tiene por origen las causas últimamente expuestas.
»	500	En el artículo 3.º, «Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado,» y la produce reducciones hechas por la suma de 1.100, y aumentos por nuevas cargas, importantes 600.
1.695	»	En el artículo 5.º, «Censos y pensiones afectas á fincas del Estado,» por las causas ya expuestas.
5.445	116.187	
<u>110.742</u>		

El aumento de 97.862 en el capítulo 2.º, «Obligaciones atrasadas,» corresponde:

Al art. 1.º «Oficios y derechos enajenados».....	62.724
Al art. 2.º «Recompensas por salinas».....	30.938
Al art. 3.º «Asignaciones censuales sobre terrenos y derechos del Estado»..	4.200
	<u>97.862</u>

Representa dicha suma el importe de los créditos reconocidos para el año próximo; debiendo hacer constar que en el presupuesto corriente no figura ninguna partida por cargas atrasadas.

SECCION QUINTA.

CLASES PASIVAS.

El crédito que se considera necesario para 1883-84 importa.....	47.963.446
El autorizado para 1882-83 es de.....	45.269.440
Aumento para 1883-84.....	<u>2.694.006</u>

exceso que representa el importe de nuevas declaraciones de derechos y rehabilitaciones acordadas, y es el resultado de las diferencias siguientes:

De más.	De ménos.	
11.801	»	En el artículo 1.º «Pensiones remuneratorias.»
»	250.222	2.º «Regulares exclaustros.»
»	4.400	3.º «Legiones extranjeras.»
»	209	4.º «Convenidos de Vergara.»
1.006.637	»	5.º «Monte-pío militar.»
»	345.487	6.º «Monte-pío civil.»
2.303.556	»	7.º «Retirados de Guerra y Marina.»
208.826	»	8.º «Jubilados de todos los Ministerios.»
»	176.496	10 «Cesantes de todos los Ministerios.»
»	60.000	11 «Pensiones de secuestros.»
<u>3.530.820</u>	<u>836.814</u>	
<u>2.694.006 igual.</u>		

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE ESTADO.

NOTA PRELIMINAR.

El Ministro que suscribe, al presentar á los Cuerpos Colegisladores el presupuesto para el ejercicio próximo de 1883-84, tiene la honra de llamar su especial atencion sobre las diferencias que resultan tanto en el de gastos como en el de ingresos, á fin de que haciéndose cargo de los dos proyectos reunidos, puedan apreciar la notable ventaja que resulta á favor del Tesoro público.

	Pesetas.
Las obligaciones del Ministerio de Estado para dicho año económico se calculan en.....	3.676.369'57
y hallándose dotados estos servicios en el año actual de 1882-83 en.....	3.580.883

resulta un aumento de.....	95.486'57
----------------------------	-----------

El presupuesto de ingresos para el año 1883-84 se calcula en.....	2.929.000
y ascendiendo el del ejercicio vigente solo á la suma de.....	2.279.000

resulta un aumento de productos de.....	650.000
---	---------

cuyas cantidades arrojan, por lo tanto, un beneficio de pesetas 554.513'43 céntimos.

Y comparando, por último, los presupuestos de gastos y de ingresos correspondientes al año de 1883-84, que ascienden respectivamente á pesetas:..... gastos.....	3.676.369'57
..... ingresos.....	2.929.000

resulta que el verdadero gravámen que afecta al Tesoro público asciende solo á.....	747.369'57
---	------------

cuya cifra ha de disminuir considerablemente, dado el desarrollo del comercio y el aumento mayor que ha de experimentar en cuanto se terminen las negociaciones de los tratados que aun se hallan pendientes de aprobacion. Antes de entrar á explicar detalladamente las razones que motivan el aumento de los gastos, el Ministro que suscribe debe advertir que en el Cuerpo Diplomático las modificaciones son de escasa importancia, exigidas por la necesidad de regularizar algunos servicios de una manera definitiva. Y por lo que afecta al Cuerpo Consular, las alteraciones que se proyectan son no solo de carácter reproductivo, sino que las sumas que se recaudarán con el concepto de derechos obvenacionales cubrirán con exceso el importe de las dotaciones señaladas al personal.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el capítulo de «Ejercicios cerrados» ha sido preciso incluir el importe de las sumas que deben abonarse á los empleados que acudieron al Consejo de Estado por la vía contenciosa reclamando contra el decreto de suspension de la ley orgánica de los Cuerpo Diplomático y Consular de 1870, cuyas reclamaciones se hallan pendientes de pago y no pueden desatenderse por más tiempo, tratándose del cumplimiento de sentencias dictadas por dicha corporacion, cuya suma de pesetas 47.986'57 céntimos es de carácter extraordinario y no tiene relacion con el servicio normal del presupuesto.

	Aumentos.	Bajas.
<i>Personal diplomático.</i>		
Entrando en el exámen detallado de los aumentos que se proponen, el Ministro que suscribe tiene la honra de manifestar que para regularizar el servicio de las Legaciones es de todo punto preciso elevar la categoría de los secretarios de tercera clase en Berna y Bucharest á secretarios de segunda clase, produciendo un aumento de pesetas.....	4.000	»
Igual medida se adopta respecto del secretario de segunda clase en Constantinopla, porque siendo esta Legacion de primera clase, la secretaria debe desempeñarse por un empleado de la clase de primeros, que cobrará con cargo á la Obra pía.....	»	»
Al secretario de primera clase en Bruselas se le aumentan los gastos de representación para igualarlos con los señalados á todos los de su categoría en las demás Legaciones, cuyo aumento asciende solo á.....	1.000	»

Personal consular.

En los Estados-Unidos, á causa de las reclamaciones del capitán general de la isla de Cuba, se restablece el Consulado de segunda clase en Cayo-Hueso; debiendo advertir que los gastos de esta Agencia se compensan sobradamente con los rendimientos consulares.....

Aumentos.

Bajas.

11.500

»

A petición de la autoridad superior de Cuba, se ha creado una Agencia vice-consular en Beliza, posesión inglesa, cuyos haberes gravitan sobre el presupuesto de dicha provincia.....

»

»

Por último, habiéndose arreglado las relaciones comerciales con la República de Paraguay, es de todo punto necesario establecer un Consulado general en la Asunción, con la dotación correspondiente; en la inteligencia de que este gasto también se compensará con el obvenacional consular.....

18.000

»

CAPITULO 4.º—ARTÍCULO 1.º—*Material diplomático.*

Se rebaja á las Legaciones en Montevideo y Buenos-Aires la parte de material destinada á los Consulados generales agregados á las mismas, para que figuren en su artículo correspondiente del servicio consular.....

»

3.000

CAPITULO 4.º—ARTÍCULO 2.º—*Material consular.*

En el servicio consular es preciso señalar una cantidad para gastos ordinarios á los Viceconsulados establecidos en el Imperio alemán, porque habiéndose dispuesto en los tratados de comercio que los certificados de origen de las mercancías destinadas para España sean expedidos y legalizados gratuitamente, no es posible exigir que estos agentes sufran personalmente el gravamen consiguiente á la supresión del derecho que cobraban; cuyo aumento asciende, á razón de 1.000 pesetas cada Viceconsulado, á la suma de.....

7.000

»

Con arreglo á lo manifestado en el artículo del personal consular, se incluyen las dotaciones del material de las Agencias creadas en Beliza y Asunción.....

5.000

»

Se rebajan los gastos extraordinarios del Consulado de Rotterdam, que se refundió en el establecido en Amsterdam.....

»

2.000

Se incluyen las dotaciones de los Consulados generales de Montevideo y Buenos-Aires, como queda explicado.....

6.000

»

CAPITULO 12.—*Ejercicios cerrados.*

En vista de las sentencias dictadas por el Consejo de Estado en los pleitos entablados contra la Administración pública por varios individuos de las carreras diplomática y consular, á consecuencia de la suspensión de las leyes orgánicas de dichos cuerpos de 24 de Julio de 1870, se incluye en este capítulo el importe de las liquidaciones oficiales verificadas al efecto.....

43.681'05

»

Igualmente se incluye la partida que corresponde abonar á los encargados de negocios destinados al servicio de este centro por la diferencia de los sueldos reguladores de su categoría, que han dejado de percibir desde la fecha de su nombramiento.....

4.305'52

»

100.486'57

5.000

Diferencia de más..... 95.486'57

Madrid 20 de Diciembre de 1882.—El Marqués de la Vega de Armijo.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

NOTA PRELIMINAR.

No parece necesario indicar que el presupuesto que se proyecta para el año económico de 1883 á 1884 se atempera por regla general á los de ejercicios anteriores, sin que fuera de los nuevos servicios originados en la reciente reforma judicial se pretenda sobrecargar en poco ni en mucho los gastos públicos. El aumento existe, es verdad, pero debido como es á la nueva organizacion de Tribunales de lo criminal que han de actuar en juicio oral y público, este aumento procede de leyes votadas por las Cortes y sancionadas por S. M. el Rey (Q. D. G.) y puestas en ejercicio desde los comienzos del año actual.

La cifra total á que asciende el aumento de todos estos servicios creados, es la de 3.775.000 pesetas, comprendiendo en ella la creacion de 80 Audiencias, servicio de material para las mismas, dietas á los magistrados y jueces que deban salir del punto de su residencia, como previene la citada ley de enjuiciamiento y la adicional á la orgánica del Poder judicial de 14 de Octubre de 1882, y los gastos de indemnizacion á los testigos en la forma prevenida en el art. 242 de la primera de dichas leyes.

Asimismo la creacion de tan importantes reformas trae consigo aumento de funcionarios de carácter profesional y del número proporcionado de subalternos que son naturalmente precisos en los 80 Tribunales que se mencionan; llevando la necesidad de este aumento al mismo centro constituido por la Secretaría del Ministerio, donde es de todo punto indispensable crear nuevos Negociados que coadyuven al mejor resultado de la organizacion actual, especialmente en la formacion de la estadística judicial determinada en el art. 12 de la ley, y á la resolucion de los expedientes formados con motivo de las dietas é indemnizacion de testigos que antes se citan, para su más perfecta y clara contabilidad entre este departamento y el de Hacienda, y para evacuar las muchas é importantes consultas que se elevan á este Ministerio por los nuevos Tribunales, que se rigen por un moderno procedimiento. Aun así y todo, la necesidad de no elevar más las cifras de este presupuesto deja vacíos y atenciones tan importantes como la creacion de un cuerpo de policía judicial, imprescindible la mayoría de las veces para el esclarecimiento del hecho punible y determinacion del delincuente, así como el de las circunstancias especiales que hayan concurrido en la comision del delito.

Todas las Naciones europeas que se rigen por el procedimiento hoy planteado en España, tienen considerables cantidades asignadas al servicio de que se trata; debiéndose hacer presente que suman sus pre-

supuestos una cifra mayor tres veces por lo ménos de la totalidad que arroja el nuestro, aun con el aumento dicho de los Tribunales. Partiendo del último censo de poblacion, resulta que cada habitante de España paga 80 céntimos por administracion de justicia con la organizacion actual, mientras las Naciones de Europa que ménos consignan en sus presupuestos para un servicio tan importante y de tan altos fines sociales, figuran con la cifra de 2 francos por habitante.

Aparte de los 3.775.000 pesetas á que asciende el gasto producido por la nueva organizacion de Tribunales y el planteamiento del juicio oral y público, no se proyecta, como va dicho, aumento alguno en los demás servicios que constituyen el presupuesto civil de este departamento, los cuales ascendian en el presupuesto anterior de 1882-83 á la suma de 9.407.406 pesetas, que ahora queda reducido, sin dicho aumento, á 9.402.156 pesetas, ó sea con una rebaja de 5.250 pesetas.

Sin entrar en otro linaje de consideraciones, se consigna á continuacion, siguiendo la costumbre adoptada en presupuestos anteriores, un estado comparativo, detallado por capítulos y por artículos, de las diferencias del corriente presupuesto con el que ha de regir en el año económico de 1883-84.

CAPITULO 1.º—*Personal de la Secretaría del Ministerio.*

Sin variacion los artículos 1.º y 2.º

En el art. 3.º se restablece una plaza de escribiente de la clase de primeros que existia en presupuestos anteriores, y se acordó dicho restablecimiento por Real orden de 31 de Agosto de 1882, y se aumentan asimismo 25.000 pesetas para el gasto que ha de producir la creacion de dos Negociados que entiendan en las consultas que se dirijan sobre incidencias del planteamiento de la ley de enjuiciamiento criminal, contabilidad para la indemnizacion de testigos, reforma de la estadística criminal y registro de penados.

La primera partida de este aumento se obtuvo de otra de igual cantidad como dotacion de una plaza de escribiente del Archivo que se suprimió á este efecto; y las 25.000 pesetas que forman el segundo aumento se obtienen de la rebaja hecha en la supresion de la partida de datos legislativos consignada en el art. 3.º del capítulo 2.º, art. 4.º del mismo, y rebaja del art. 6.º del capítulo 8.º

El art. 4.º sin variacion.

En el art. 5.º se suprime una plaza de secretario de la Comision de Códigos, dotada con el haber anual de

6.500 pesetas, creándose en su lugar las siguientes: una de auxiliar, jefe de negociado de tercera clase, con 4.000 pesetas, y dos de escribientes, aspirantes de primera clase, á 1.250, quedando dicho artículo con el mismo importe que antes tenía.

En el art. 6.º se propone el aumento de 1.000 pesetas para restablecer la plaza de encuadernador de la imprenta y *Coleccion legislativa*, indispensable al servicio de la misma y consignada en presupuestos anteriores, obteniéndose la economía necesaria para hacer este aumento, de los artículos y capítulos antes citados y de la rebaja hecha en la asignacion concedida para dietas de magistrados y jueces, segun las leyes aprobadas y sancionadas despues de la autorizacion concedida por las Córtes en 11 de Febrero de 1881 y demás leyes posteriores promulgadas para llevar á efecto el nuevo arreglo de tribunales.

El art. 7.º sin variacion.

El art. 8.º idem id.

CAPITULO 2.º—*Material.*

Por error ú olvido cometido en presupuestos anteriores se ha consignado la cantidad de 1.500 pesetas para Cancillería ó Real sello de Castilla, siendo así que por Real orden de 1.º de Diciembre de 1875 se asignaron al citado Real sello la expresada cantidad de 1.500 pesetas, necesarias al servicio de material, dejando á la primera de dichas dependencias ó Cancillería sin la consignacion del suyo tambien de 1.500 pesetas, como se consignaba en presupuestos anteriores, cantidad que se restablece en el actual.

El material de la biblioteca de este Ministerio se aumenta en 5.000 pesetas más anuales, por no haberse podido adquirir las colecciones de Códigos extranjeros y las obras de Derecho más indispensables, para que sirvan de consulta, siendo además necesaria su reinstalacion y ampliacion. Tambien se ha tenido presente para hacer este aumento, la supresion de la partida consignada en el art. 3.º del capítulo 2.º, «Coleccion de datos legislativos, gastos de papel é impresion de trabajos preparatorios,» y de los capítulos y artículos antes citados, de imprevistos, dietas asignadas á magistrados y jueces, etc., y sin aumentar, por tanto, la cifra total del presupuesto.

Art. 2.º En la misma forma que se ha hecho en el anterior, se trasladan partidas del capítulo 8.º, art. 6.º, de lo asignado para dietas, y de la supresion del art. 3.º del capítulo 2.º, para hacer el aumento de 2.500 pesetas para el material del Registro central de penados, pues la que hoy existe es insuficiente de todo punto por el aumento cada dia creciente de dicho servicio.

La imprenta y *Coleccion legislativa* de este Ministerio, obtenia su material de la partida consignada en el artículo 4.º del capítulo 2.º, y se traslada del mismo á éste su importe de 1.750 pesetas, haciendo la conveniente aclaracion de este servicio y rebajándolo del en que figuraba con alguna impropiedad.

Art. 3.º Queda solo reducido á la primera partida el material de la Comision de Códigos, y se suprime la segunda asignada para datos legislativos, importante 7.500 pesetas, para dotar otros servicios, como se detallaba anteriormente.

Art. 4.º Se rebaja de la cantidad asignada á la *Coleccion legislativa* la cifra de 10.000 pesetas para aumentar alguno de los servicios de que anteriormente se ha hecho mencion y los que se detallarán en los

otros artículos de este presupuesto que hayan exigido aumento.

Art. 5.º Queda sin variacion.

CAPITULO 3.º—*Personal del Tribunal Supremo.*

Sin variacion con el anterior presupuesto.

CAPITULO 4.º—*Material del Tribunal Supremo.*

Queda en la misma forma que en el presupuesto anterior.

CAPITULO 5.º—*Personal de Audiencias y Juzgados.*

Art. 1.º Audiencias territoriales. — Se rebajan 88.000 pesetas por efecto de la disminucion del personal del ministerio fiscal en las Audiencias territoriales, cuyo sobrante se ha tenido en cuenta para la consignacion del personal de las nuevas Audiencias de lo criminal, comprendido en el artículo siguiente; quedando, por lo tanto, reducido el importe de éste á 2.514.655 pesetas.

Art. 2.º Este artículo, de aumento y nueva consignacion en el presupuesto, porque figuran en él las 80 Audiencias de lo criminal, importa la cantidad de 4.329.500 pesetas, cuya suma corresponde exactamente á la dotacion del personal de dichos nuevos Tribunales, y cuya planta se determina en la ley adicional á la orgánica del Poder judicial de 14 de Octubre de 1882.

Art. 3.º Era antes el 2.º del presupuesto anterior en este capítulo; rebajando del mismo 1.765.500 pesetas que importaba el personal de promotores fiscales, que queda suprimida en los Juzgados de instruccion, y cuya partida se ha tenido en cuenta al dotar el personal de nueva creacion de las Audiencias de lo criminal, consignada en el artículo anterior.

Art. 4.º Que antes era el 3.º de este capítulo en el presupuesto anterior, con la denominacion de «Personal administrativo de Audiencias,» haciéndose en él un aumento de un aspirante á oficial en la secretaría de la Audiencia de Zaragoza con la dotacion de 1.250 pesetas, que es necesaria para el servicio, y se mandó incluir en presupuestos por Real orden de 30 de Diciembre de 1882; cuyo aumento se hace trasladando dicha partida de los artículos y capítulos antes citados y del artículo 4.º del capítulo 2.º

CAPITULO 6.º—*Material.*

Art. 1.º Audiencias territoriales. — Sin variacion.

Art. 2.º Audiencias de lo criminal. — Importante la suma de 256.250 pesetas para la dotacion del material de las presidencias, secretarías y fiscalías de las citadas 80 Audiencias de lo criminal, y como consecuencia de las leyes últimamente aprobadas por los Cuerpos Colegisladores y sancionadas por S. M.

Art. 3.º Antes 2.º de este capítulo en el presupuesto. — Material de Juzgados. — Importa la misma cantidad que en el anterior, dotando la misma clase de servicios.

Art. 4.º En el presupuesto anterior era tambien 3.º de este capítulo. Queda con la misma cifra total y los mismos servicios que en el presupuesto anterior.

Art. 5.º Este artículo, de nueva creacion en el presupuesto, importa la suma de 30.000 pesetas, cuya rebaja se ha hecho de otros servicios consignados, como antes tambien se indica, en el art. 6.º del capítulo 8.º,

en el 5.º del capítulo 1.º, etc. Era de todo punto indispensable consignar alguna cantidad, aunque muy exigua, para servicio tan importante, y hoy más que nunca necesario, dado el planteamiento del juicio oral y público. Otros departamentos ministeriales tienen consignadas partidas más altas para servicios de la índole del que se trata, y que en este departamento no puede, á lo ménos por hoy, organizarse en la forma que lo tienen las demás Naciones de Europa, siendo en ellas la policía judicial el primer elemento de investigación para la más recta administración de justicia.

CAPITULO 7.º—*Obras.*

Este capítulo ha sido suprimido, pasando á formar el capítulo 1.º, artículo único del presupuesto extraordinario.

CAPITULO 8.º—*Gastos diversos de justicia.*

Art. 1.º Comisiones especiales y visitas á Juzgados por magistrados y jueces.—En este artículo se hace el aumento de 5.000 pesetas, que es parte de la cantidad total concedida para la nueva organización de Tribunales por las leyes últimamente aprobadas por las Cortes y sancionadas por S. M., quedando con la misma cantidad que en el presupuesto anterior la segunda partida de este artículo.

Art. 2.º Médicos forenses.—Sin variación.

Artículos 3.º y 4.º Sin variación y con las mismas partidas consignadas en el presupuesto anterior.

Art. 5.º Indemnización á testigos.—Servicio de nueva creación, consignado en este presupuesto con arreglo á las prescripciones de las nuevas leyes orgánicas de los Tribunales de lo criminal, y como consecuencia del aumento acordado que antes se menciona en diferentes artículos; debiendo tenerse presente que el millón de pesetas que se consigna para servicio tan preferente é indispensable, dada la nueva organización de los mismos, es todo lo más exiguo que ha podido hacerse, limitando dicha indemnización á los jornales perdidos por el testigo y á los gastos del viaje del mismo, como determina la nueva ley de enjuiciamiento criminal.

Art. 6.º, antes 5.º en el presupuesto de 1882-83.—Gastos imprevistos.—Se rebaja de este servicio la suma de 20.000 pesetas, dejándolo reducido á la de 40.000, no obstante lo limitado que ha quedado este servicio en presupuestos anteriores, y la necesidad de lo que tenía hoy consignado, á fin de trasladar la economía á otros capítulos sin hacer en ellos nuevos aumentos, como en los mismos se ha detallado y explicado.

RESUMEN.

Para la nueva organización de Tribunales y establecimiento del juicio oral y público se han concedido por Real decreto de 1.º de Diciembre de 1882 tres suplementos de crédito y un crédito extraordinario á los capítulos 5.º, 6.º y 8.º del presupuesto de este Ministerio, por una cantidad que responde exactamente á la cifra anual de 3.775.000 pesetas, pues teniendo en cuenta que al solicitarse la concesión solo era precisa consignación para el segundo semestre del ejercicio actual, lo fueron dichos suplementos y crédito extraordinario por la suma total de 2.227.021 pesetas. De modo que para la mejor inteligencia del presente re-

súmen, comprendiendo los ejercicios civiles de este departamento, debe hacerse demostración del aumento que produce la nueva organización de Tribunales, en las obligaciones civiles de este Ministerio, con el presupuesto anterior, comparándole con el que nos ocupa, sin tener en cuenta en este resúmen el presupuesto extraordinario.

Presupuesto de 1883-84.

Aumento concedido para la nueva organización de Tribunales, al año.....	3.775.000
Importe de las obligaciones civiles, sin incluir la partida de ejercicios cerrados.....	9.152.156
	<hr/> 12.927.156

Presupuesto de 1882-83.

Aumento concedido para la nueva organización de Tribunales, calculando ejercicio completo. Pesetas..	3.775.000
Importe de las demás obligaciones civiles consignadas.....	9.407.406
	<hr/> 13.182.406
Diferencia de ménos en el presupuesto 83-84.....	<hr/> 255.250

Resulta una economía para el próximo ejercicio económico de 255.250 pesetas, si bien hay que hacer constar no se ha tenido en cuenta en el precedente resúmen el importe de las obligaciones que carecen de crédito legislativo, detalladas en el capítulo 9.º, que ascienden á la suma de 50.001'29 pesetas, porque no teniendo éstas el carácter de permanentes, y correspondiendo á diferentes años económicos anteriores y algunas partidas al actual, no pueden apreciarse para establecer diferencia, tanto más por no haberse incluido en el presupuesto anterior cantidad alguna para este objeto por la perentoriedad con que se presentó á las Cortes el presupuesto de 1882-83.

* Presupuesto extraordinario.

CAPITULO 1.º

Artículo único. Obras en los edificios civiles.—Queda lo mismo que en el anterior, con su importe de 250.000 pesetas, no obstante las necesidades que han de traer consigo la habilitación y entretenimiento de los 80 edificios donde han de estar instaladas igual número de Audiencias de lo criminal en las respectivas localidades, y por no hacer aumento en el presupuesto sino el indispensable para el personal y demás obligaciones consiguientes á la nueva organización.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

CAPITULO 11.—*Personal del clero.*

1882-83, pesetas.....	27.926.674
1883-84.....	28.118.002'85
	<hr/>
En más para 1883-84.....	191.328'85

En este capítulo aparece un aumento de 191.328 pesetas 85 céntimos.

En su art. 1.º se aumentan 5.500 pesetas, por cuanto si bien se eliminan del mismo 17.500 pesetas por las asignaciones del Obispo auxiliar de Zaragoza y Obispo que fué de Vitoria, que ya no se satisfacen, se incluyen 20.000 para las congruas sustentaciones de los Obispos que fueron de Avila y Tenerife, y 3.000 para la de un canónigo de sufragánea que del estudio detallado que de los presupuestos se ha verificado á fin de formar los actuales con la exactitud posible, aparece se incluía de ménos en los anteriores.

En sus artículos 2.º, 3.º y 7.º aparece una baja de 8.538 pesetas 93 céntimos, por cuanto en los presupuestos actuales se consignan todas las cantidades que segun los datos remitidos por las Administraciones diocesanas á la Ordenacion de pagos de este Ministerio, se consideran necesarias para las obligaciones comprendidas en dichos artículos.

En el art. 4.º existe una baja de 300 pesetas que se consignaban de más en la partida correspondiente á los beneficiados de iglesias colegiales.

En el art. 6.º, en el que se han consignado las cantidades con las que, segun los referidos datos facilitados por las Administraciones diocesanas, debe el Estado subvenir á las obligaciones que aquel comprende, aparece un aumento de 1.276.024 pesetas 78 céntimos; pero como quiera que se comprenden en este artículo los haberes del clero parroquial de las Provincias Vascongadas, y se elimina, en consecuencia, de los presupuestos la partida de 1.081.357 pesetas que por dicha atencion se calculaban en el art. 8.º, queda reducido el aumento de este artículo á 194.067 pesetas 78 céntimos.

CAPITULO 12.—*Material.*

1882-83, pesetas.....	11.117.136
1883-84.....	11.084.895
En ménos para 1883-84.....	32.241

En este capítulo aparece una baja de 32.241 pesetas.

En los artículos 1.º, 2.º y 5.º se rebajan 46.000 pesetas, por cuanto del exámen detenido de los presupuestos aparece que las asignaciones del culto catedral, administracion y visita y Seminario de Vitoria se consignaron en los de 1877-78, y por segunda vez en los de 1880-81.

En el 3.º existe asimismo una baja de 5.018 pesetas, que resultan de que en el presupuesto actual se consigna la cantidad á que segun los datos facilitados por las Administraciones diocesanas asciende verdaderamente el culto de las colegiatas y capillas Reales.

En el art. 4.º resulta un aumento de 298.626 pesetas; pero como quiera que en este artículo se comprende la asignacion del culto parroquial de las Provincias Vascongadas, y se elimina del art. 9.º la partida de 285.904 pesetas consignadas en los presupuestos anteriores para aquella obligacion, queda reducido el aumento á 12.722 pesetas, aumento que obedece á haberse consignado las cantidades que segun los datos de las Administraciones diocesanas son necesarios para estas atenciones.

En el 6.º hay un aumento de 2.500 pesetas que se han concedido á la Administracion diocesana de Vitoria por Real orden de 16 de Enero de 1883 como am-

pliacion de la asignacion que tenia señalada, en virtud de habersele triplicado el trabajo con relacion al que antes desempeñaba.

En el art. 11, nuevo en este presupuesto, se consignan 3.555 pesetas para el pago de los alquileres de los palacios episcopales de Badajoz y Ciudad-Real, en virtud de la Real orden de 16 de Enero de 1883. Estas cantidades venian satisfaciéndose indebidamente del artículo de «Imprevistos del clero.»

CAPITULO 13.—*Personal de religiosas.*

1882-83, pessetas.....	1.168.473
1883-84.....	985.593'28
De ménos para 1883-84...	182.879'72

En este capítulo resulta una baja de 182.879 pesetas 72 céntimos, por cuanto se consignan las cantidades á que ascienden en la actualidad las obligaciones comprendidas en el mismo, segun los datos facilitados por las Administraciones diocesanas.

CAPITULO 14.—*Material.*

1882-83, pesetas.....	1.161.382
1883-84.....	1.141.455
De ménos para 1883 84...	19.927

Este capítulo aparece con una baja de 19.927 pesetas por las razones expuestas en el capítulo anterior.

En los capítulos 15, 16 y 17 no existen diferencias.

CAPITULO 18.—*Gastos de Secretaría de las Juntas diocesanas.*

1882-83, pesetas.....	67.500
1883-84.....	64.500
Diferencia en ménos para 1883-84.....	3.000

Este capítulo, que en el presupuesto de 1882-83 comprendia además del servicio de obras de reparacion extraordinaria de templos, etc., etc., que en el actual pasa al presupuesto extraordinario, el de gastos de secretaría de las Juntas, aparece en éste con una baja de 3.000 pesetas por haberse consignado en él la suma exacta de las cantidades asignadas á cada una por la Real orden de 30 de Junio de 1862.

CAPITULO 19.—*Ejercicios cerrados.*

1882-83, pesetas.....	"
1883-84.....	140.013'01
Diferencia de más en 1883-84.....	140.013'01

Este capítulo aparece con un aumento de 140.013 pesetas 1 céntimo por cuanto en el presupuesto de 1882-83 no se consignó cantidad alguna por este concepto, por haberse consignado estas obligaciones en el presupuesto del semestre anterior.

RESUMEN.

1882-83, pesetas	41.659.765
1883-84	41.753.059'14

Diferencia en más para 1883-84....	93.294'14
------------------------------------	-----------

Resulta en definitiva para el próximo presupuesto de 1883-84 un aumento de 93.294 pesetas 14 céntimos; pero si se deduce de esta cantidad lo consignado en el actual presupuesto para ejercicios cerrados, consignación que no tuvo lugar en el anterior por la razón expuesta, resulta una baja de 46.718 pesetas 87 céntimos en los servicios comprendidos en ambos.

OBLIGACIONES ECLESIASTICAS.

Presupuesto extraordinario.

Obras.

1882-83, pesetas.....	558.500
1883-84.....	608.000

Diferencia en más para 1883-84.....	49.500
-------------------------------------	--------

Este servicio con relacion á lo consignado para el mismo en el presupuesto ordinario de 1882-83 aparece con un aumento de 49.500 pesetas, en razón á que se consignan en el actual las cantidades que se consideran necesarias para dar principio á las obras indispensables para llevar á efecto: primero, la erección del obispado priorato de Ciudad-Real, que constituido ya, carece de palacio edificio para oficinas eclesiásticas, teniendo la iglesia destinada á catedral necesidad de muchas obras que la habiliten al efecto; y segundo, la preparacion de la traslacion de la Silla episcopal de

Calahorra á Logroño en cumplimiento del Concordato vigente.

Resúmen general del presupuesto eclesiástico.

Ordinario de 1882-83, pesetas	42.218.265
Extraordinario y ordinario de 1883-84	42.361.059'14
	<u>142.794'14</u>

que da por resultado un aumento para el próximo año económico de 142.794 pesetas 14 céntimos; pero que si se tiene en cuenta que en ella se halla incluida la partida correspondiente á obligaciones que carecen de crédito legislativo, y que asciende á 140.013 pesetas 1 céntimo, no puede considerarse como aumento más que la suma de 2.781 pesetas con 13 céntimos.

RESUMEN GENERAL.

Presupuesto ordinario para 1883-84.

Obligaciones civiles, pesetas	12.927.156
Idem eclesiásticas.....	41.753.059'14

Total.....	<u>54.680.215'14</u>
------------	----------------------

Presupuesto extraordinario para 1883-84.

Obligaciones civiles, pesetas.....	250.000
Idem eclesiásticas.....	608.000

Total.....	<u>858.000</u>
------------	----------------

Madrid 31 de Enero de 1883.—Vicente Romero y Giron.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

NOTA PRELIMINAR.

CONCEPTOS.	CRÉDITOS.		DIFERENCIAS DE 1883-84.	
	En 1882-83. Pesetas.	Para 1883-84. Pesetas.	De más. Pesetas.	De menos. Pesetas.
Servicio general de Guerra.	130.806.118	122.235.241	»	8.570.877
Ejercicios cerrados.	1.154.149	1.374.464	220.315	»
Capítulo 1.º adicional (Memoria).	»	»	»	»
Idem 2.º id. (Idem).	»	»	»	»
Idem 3.º id. (Idem).	25.000	12.000	»	13.000
	<u>131.985.267</u>	<u>123.621.705</u>	<u>220.315</u>	<u>8.583.877</u>
Se pide menos.			8.363.562	

Por consecuencia de lo que dispuso la ley de presupuestos de 1877-78, y según se indicó en la Memoria del proyecto de presupuesto de 1882-83, se llevó a cabo la refundición en una sola cifra de todos los goces de carácter permanente que corresponden á las clases de tropa, y en su virtud se señaló un nuevo haber á las mismas, consiguiéndose una no pequeña ventaja para los intereses del Estado. Como era natural, fué preciso respetar los derechos adquiridos, y por consecuencia quedaron con el goce antiguo todos los que habian ingresado en las filas con anterioridad al reemplazo de 1878. Desde esta época, y por consecuencia de los licenciamientos que han venido sucediéndose, los individuos con estos derechos han disminuido paulatinamente, hasta el caso que en la actualidad solo quedan 614 hombres, representando una economía, comparado con lo que se fijó en 1882-83, de 98.978'65 pesetas, pudiéndose asegurar será éste el último en que figure dicha obligación.

Rectificadas las cantidades que aparecian en los diversos capítulos como cálculo para el pago de diferencias de sueldos de empleos personales, pensiones de las cruces de San Hermenegildo y San Fernando, así como las de premios y cruces de las clases de tropa, con presencia de lo que resulta de las últimas nóminas y extractos de revista que al efecto se han examinado, se fijan cantidades menores por efecto de la desaparición de parte de los primeros como consecuencia de ascensos y de licenciamientos de individuos de la clase de tropa que tenían estos derechos, representando en total una economía de 145.388 pesetas, economía que irá aumentando en lo sucesivo por las propias razones, si no hasta el caso de desaparecer por completo, porque esto no es posible dada la índole de la obligación, al menos á reducirse á una cifra relativamente insignificante.

La clase de señores generales en situación de cuartel y de reserva ha sufrido asimismo una gran rebaja, pues el Gobierno, constante en su propósito de reducirla á los límites que verdaderamente son naturales, continúa sin cubrir más que el 33 por 100 de las que ocurren; y como desgraciadamente éstas han sido durante el transcurso del ejercicio último en bastante número, acusa una economía de 203.800 pesetas.

Como resultado de la nueva organización dada al ejército, el gran número de jefes y oficiales que existían de supernumerarios en los cuerpos del arma de caballería se han reducido en tal forma, que la partida que se figuraba para pago de esta atención en el capítulo 4.º, art. 1.º, ha tenido un descenso de la respetable suma de 581.062 pesetas. Efecto de la misma y de la facilidad de colocar en los batallones de reserva y depósito á la mayoría de los jefes que desempeñaban los cargos de fiscales permanentes de causas, se ha rebajado también en este proyecto la cifra que se figuraba en el capítulo 8.º, art. 1.º, para satisfacer sus sueldos enteros, ofreciendo también una economía verdadera de 130.000 pesetas.

De acuerdo con el Ministerio de la Gobernación, se ha conseguido que parte de la población penal de los presidios de Africa se satisfaga con cargo á su presupuesto, reduciendo con este motivo la cifra de 860 que se figuraban en 1882-83, á solo 600 que aparecen en el actual, si bien la economía no ha sido por completo, puesto que convencido por la experiencia, ha sido necesario aumentar algo el haber del presidiario para que pueda atender, si bien dentro de la más estricta economía, á su manutención y vestuario; en tramitación se halla el expediente para señalar en definitiva el verdadero haber que ha de fijarse, y mientras tanto se ha calculado en 87 céntimos de peseta diario, ofreciendo de todos modos con este motivo una economía de 59.730 pesetas.

La clase de reemplazo ha sufrido tambien una gran disminucion, principalmente en las armas de infanteria y caballeria, tanto por consecuencia del aumento de los cuadros de reserva y depósito, en que han obtenido colocacion gran número de jefes y oficiales, cuanto por continuar aplicando á esta clase la tercera parte de las vacantes naturales que ocurren en las escalas, si bien hoy resulta todavia de alguna consideracion la cifra que aparece en el proyecto para esta clase; el Gobierno se propone ir la disminuyendo en lo sucesivo con medidas que tiene en estudio hasta que quede reducida á un número insignificante. De todos modos, la economia que ofrece hoy el capítulo en que están consignados sus haberes, se eleva á la cifra de 830.102 pesetas.

Otras varias modificaciones más ó ménos importantes, pero todas en el sentido de economía, se han introducido, y que aparecen en el detalle de esta Memoria.

Aumentos indispensables ha sido necesario introducir en el actual proyecto para el perfeccionamiento de los servicios y organizacion y funciones del ejército, hasta donde lo permite el estado del Tesoro. Tales son: el señalar personal propio á la Direccion general de instruccion militar, que en el anterior presupuesto solo se consignaba el director y secretario, y cuyo centro, secundando los deseos y miras del Gobierno al disponer su creacion, ha de ofrecer en un breve plazo resultados satisfactorios y que influyan notablemente en el mejoramiento de la instruccion del ejército, elevándole al nivel del de otras Naciones que dedican toda su preferente atencion á este fin. La creacion de la Academia general militar, ya ordenada por el decreto de 20 de Febrero de 1882, refundiendo en ella la actual de infanteria, pero elevando, como es natural, su presupuesto, dada su importancia y las necesidades á que ha de atender. La creacion de las Academias preparatorias para los hijos de militares, establecidas en las capitales de los distritos, y con lo cual el Gobierno cree haber llenado un vacío que se hacia sentir, proporcionando medios á los militares que por sus cortos sueldos y muchos gastos y necesidades no se encuentran en condiciones de poder dar carrera á sus hijos, de que los dediquen á la de las armas, llevando de este modo un contingente respetable á las filas y atendiendo y premiando al mismo tiempo los servicios de sus padres. El establecimiento de carruajes en esta corte y en Zaragoza como ensayo para la traslacion de enfermos desde sus cuarteles á los hospitales militares, reformando de este modo el servicio en beneficio de una clase tan digna de atencion y cuidado.

Necesario ha sido tambien señalar determinadamente obligaciones que, si bien de antiguo están reconocidas, no se ha fijado nunca cantidad en presupuesto para ellas, dando margen á que se tenga que acudir anualmente á la peticion de créditos supletorios, que el Gobierno desea evitar. Entre ellas se encuentra la fijacion de 100.000 pesetas para atender al socorro de un mes de haber y pan que se halla prevenido se entregue en mano á los individuos que marchan á sus casas por cumplidos en el ejército activo. El señalamiento de una cantidad para satisfacer los suyos al respecto de Ultramar, por el tiempo que dure la navegacion, á los señores generales que regresan de aquellos dominios. El de otra por separado, y á continuacion de los cuerpos de infanteria, para abonar al Colegio de huérfanos de militares, establecido en Toledo, el importe de los devengos de cuatro plazas de soldados de segunda, por unidad activa, con que se auxilia el sostenimiento del mismo, y que hasta aquí satisfacian los cuerpos directamente, teniendo que reducir en igual cifra el número de sus hombres en servicio, y lo cual el Gobierno no considera conveniente se realice, pues dadas las necesidades y organizacion de los batallones, no conviene reducir la fuerza, siendo más lógico y natural luzca en la forma que ahora se hace. Y cantidad para satisfacer sueldo entero por el capítulo 8.º, art. 2.º, «Reemplazo,» á los jefes y oficiales que se hallen en esta situacion y por desempeñar comisiones, que con derecho procede abonárseles por el mismo con arreglo á la legislacion vigente.

Habiéndose acordado la distribucion de los créditos correspondientes á los materiales de artilleria é ingenieros entre este presupuesto y otro extraordinario para comprender en el primero los gastos de carácter permanente, y en el segundo los que por su naturaleza pueden considerarse transitorios, sufren ambos materiales una disminucion en el presupuesto ordinario, que en cuanto al de artilleria, cuyo pormenor se detalla en su lugar, se eleva á la cifra de 5.374.000 pesetas, de las cuales 5.174.000 pasan al extraordinario; y el resto de 200.000 es una baja efectiva, comparado con el del año anterior. Por lo que se refiere al de ingenieros, la disminucion en el presupuesto ordinario es de 3.188.000 pesetas que pasan al extraordinario; y aunque el total de ambos, ó sean 4.558.600 pesetas, es mayor que la suma de créditos autorizada para 1882-83, no parecerá excesiva dicha cifra si se tiene en cuenta que, segun proyecto formado por la Direccion general de ingenieros, se requiere para atender á todo lo que este material abraza, una suma de 132.884.000 pesetas en Diciembre de 1881, cifra que hoy será mucho mayor, porque la mayoría de las fincas se encuentran en mal estado y no se atiende debidamente á sus reparos por la escasez de fondos, siendo cada vez mayores sus deterioros. Afectas á este servicio, y á las que debe atenderse, se hallan las siguientes propiedades: 20 plazas fuertes ó consideradas como tales; 19 que conservan fuertes, castillos y otras fortificaciones que pueden amparar á la plaza en ciertos casos; 8 que tienen baterías para defensa marítima, y unos 1.168 edificios ó fincas destinadas á usos militares, sin contar varios edificios de artilleria y todos los de Guardia civil y Carabineros. Además hay que atender á la paulatina formacion y conservacion de los 12 parques de campaña de los distritos; de los de sitio, de puentes y de reserva de los de compañías de las tropas de ingenieros; á los talleres y demás dependencias del establecimiento central, etc., etc. Independientemente de los 3.188.000 pesetas que han pasado al presupuesto extraordinario del material de ingenieros, se comprende en el mismo la cifra de 1.250.000 pesetas con destino á las obras de defensa de la frontera francesa y puerto de Mahon, que en años anteriores, y por iniciativa de las Cortes del Reino, venia figurando en disposicion especial de las leyes de presupuesto y originaban la necesidad de conceder, para llevarlas á cabo, suplementos ó trasferencias de crédito.

Para material de campamento y con objeto de mejorar el que actualmente existe, así como tratar de completar el necesario para un ejército de 25.000 hombres, adquiriendo parte del indispensable y creando talleres y almacenes, se consignan de aumento 100.000 pesetas, cifra que si bien no basta para este objeto, al ménos

podrá servir como base para empezar las construcciones y organizacion de este importante ramo, que tan necesario es para todo ejército bien organizado, y que tanta atencion merece en otros países.

Para que los cuerpos creados por virtud de la última organizacion puedan atender á todos los gastos absolutamente indispensables á su instalacion, y con arreglo á lo que para tales casos determina la Real orden de 24 de Enero de 1872, y mediante el oportuno expediente justificativo en cada caso, se figuran por una sola vez 100.000 pesetas.

Por último, el señalamiento para atender á la remonta de ganado para la caballería y artillería ha tenido el completo aumento que se empezó á realizar en el presupuesto que hoy rige solo para la caballería, haciéndolo extensivo á la artillería por iguales razones en que se fundó para aquella, y segun dispone la Real orden de 6 de Diciembre de 1880 que autorizaba este mayor gasto.

Estas son las alteraciones más importantes que se introducen en este proyecto, apareciendo á continuacion demostradas con detalle las diferencias que resultan de la comparacion que queda inserta.

SERVICIO GENERAL.

CAPITULO 1.º

ADMINISTRACION CENTRAL.—*Personal.*

Comprende: el sueldo del Ministro, la Secretaría del Ministerio, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, las Direcciones generales de las armas y la Junta consultiva de Guerra.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	2.414.359
Se pide para 1883-84.....	2.431.494
Se pide más.....	17.135

Consiste:

ARTÍCULO 2.º—*Personal de la Secretaría del Ministerio.*—

En el aumento de 1.750 pesetas para satisfacer los mayores goces del archivero y demás individuos del mismo, á que tienen derecho por sus años de servicios, con arreglo á la Real orden de 20 de Octubre de 1877.
En la baja de 1.000 pesetas que se hace al sueldo del oficial primero del Archivo por estar calculado con exceso.....

Más.	Ménos.
1.750	»
»	1.000

ARTÍCULO 3.º—*Consejo Supremo de Guerra y Marina.*—

En el aumento de tres gratificaciones de 1.500 pesetas para los coroneles, teniente fiscal militar y oficial mayor y teniente fiscal togado, asimilado á esta clase, segun lo dispuesto en Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....

4.500	»
-------	---

ARTÍCULO 4.º—*Direcciones generales de las armas.*

Direccion de infanteria.—En el aumento de tres gratificaciones de 1.500 pesetas para igual número de coroneles, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882.
En la baja de la cantidad que se calculaba para el quinto de sueldo de los 35 capitanes y 21 tenientes de la plantilla y que pasan á percibirlo por entero en los batallones en que figuran.....

4.500	»
»	30.450

Direccion de artilleria.—En el aumento de dos gratificaciones de 1.500 pesetas para un coronel y un subintendente militar, segun la Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....

3.000	»
-------	---

En la baja de sueldo de un capitan, que pasa á la Academia del cuerpo en virtud de Real orden de 10 de Octubre de 1882.....

»	3.000
---	-------

13.750	34.450	17.135
--------	--------	--------

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores</i>	13.750	34.450	17.135
<i>Direccion de ingenieros.</i> —En el aumento de la gratificación de 1.500 pesetas para un coronel, segun la citada Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....	1.500	»	
<i>Direccion de caballeria.</i> —En el aumento de 3.000 pesetas para dos gratificaciones de coronel, segun la referida Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....	3.000	»	
<i>Direccion de administracion militar.</i> — En el aumento del sueldo de un médico segundo de sanidad militar, destinado para la asistencia del personal de esta Direccion por Real orden de 19 de Mayo de 1882.....	2.598	»	
<i>Direccion de sanidad militar.</i> —En el aumento de 500 pesetas á la gratificación del secretario de la Direccion, segun Real orden de 27 de Mayo de 1882; en el del sueldo de dos inspectores médicos de segunda con su gratificación para la Junta superior facultativa, segun Real orden de 14 de Diciembre de 1881, y en el de dos gratificaciones de 1.500 pesetas para el subintendente militar y un subinspector de primera clase, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....	23.500	»	
En la baja del sueldo de un subinspector médico de primera clase, que pasa al capítulo 5.º, art. 2.º, segun Real orden de 14 de Diciembre de 1881.....	»	6.900	
<i>Direccion de instruccion militar.</i> —En el detalle del sueldo del personal que forma la planta de esta dependencia, cuyos sueldos no figuraban en el presupuesto anterior y que ahora se fijan, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....	35.100	»	
<i>Clero castrense.</i> —En la baja del sueldo de un notario de la Subdelegacion de Toledo, segun Real orden de 4 de Setiembre de 1882, y en la de 4.500 pesetas de la cantidad consignada para las diferencias de mayores sueldos que tenia el personal antiguo.....	»	5.500	
De lo que representa la mayor baja de vacantes como consecuencia del mayor gasto.....	»	463	

ARTÍCULO 5.º—*Junta consultiva de Guerra.*

En el aumento de dos gratificaciones de 1.000 pesetas de los dos brigadieres vocales de esta Junta, segun Real orden de 30 de Octubre de 1882.....	2.000	»	
En lo que se calcula de ménos por diferencias de sueldos personales y amortizables.....	»	17.000	

81.448

64.313

17.135

Igual.

CAPÍTULO 2.º

ADMINISTRACION CENTRAL.—*Material.*

Comprende: las asignaciones para gastos é impresiones del Ministerio de la Guerra, del Consejo Supremo de Guerra y Marina, de las Direcciones generales de las armas é institutos, y de la Junta consultiva de Guerra.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	242.995
Se pide para 1883-84.....	242.995
	Igual.

CAPÍTULO 3.º

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.

Comprende: el personal de Generales y Brigadieres en situacion de cuartel y de reserva, así como algunas pensiones concedidas á individuos de esta clase.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	2.555.950
Se pide para 1883-84.....	2 352.150
Sê pide ménos.....	203.800

Consiste:

En el aumento de 10 mariscales de campo de cuartel á 7.500 pesetas, y dos de reserva, á 11.250 pesetas; en el de 3.400 pesetas á la partida señalada para pensiones de la cruz de San Fernando y San Hermenegildo, por ser insuficiente la que figura en 1882-83; en 1.000 pesetas que se figuran por primera vez para satisfacer los sueldos de los que regresan de Ultramar, segun la Real órden de 5 de Agosto de 1882; en 50.000 pesetas para satisfacer las diferencias de sueldo de cuartel y reserva á activo para los que desempeñen comisiones del servicio con derecho á aquel y que en presupuestos anteriores se ha venido figurando el completo en este capítulo, dejándolos ahora con los que les corresponden tan solo en esta situacion pasiva; y por último, en la menor baja que se figura por amortizacion como consecuencia del menor importe del capítulo.....

En la baja de un teniente general á 22.500 pesetas y otro á 12.500; en la de dos mariscales de campo á 15.000 pesetas, cuatro á 11.250 y 14 á 10.000; en la de tres brigadieres á 9.000, ocho á 8.000, uno á 7.500 y cuatro á 5.000, en que ha disminuido esta clase tanto en situacion de cuartel como de reserva, así como en la cantidad de 4.000 pesetas á la figurada en el anterior presupuesto para atender al pago de los sueldos de los que han de pasar á la reserva en este ejercicio.....

Más.	Ménos.	
168.700	»	
»	372.500	
168.700	372.500	203.800
		Igual.

CAPÍTULO 4.º

CUERPOS DEL EJÉRCITO.—*Personal.*

Comprende el personal de los Cuerpos armados del Ejército, los Establecimientos de instruccion militar los gastos del reclutamiento y el Cuerpo de inválidos.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	72.357.027
Se pide para 1883-84.....	72.703.243
Se pide más.....	294.216

Consiste:

ARTÍCULO 1.º—*Cuerpos permanentes.*

Alabarderos.—En el aumento que se hace á este cuerpo por considerar insuficiente la cantidad señalada para premios y cruces de la clase de guardias.....

Más.	Ménos.	
6.000	»	
6.000	»	294.216

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores</i>	6.000	»	294.216
<i>Escolta Real</i> .—En el aumento de las gratificaciones de vestuario para el médico, picador y veterinario, concedidas por Real orden de 31 de Octubre de 1882...	900	»	
En la disminucion de la cantidad que estaba señalada para premios.....	»	150	
<i>Infanteria</i> .—Se rectifican los cálculos de premios en todas las unidades orgánicas de esta arma, dejándolos aproximadamente á los que figuran en extractos de revistas corrientes, en virtud de detallar ya en este proyecto todas las alteraciones que son consecuencia de la nueva organizacion del ejército: se han rectificado los cálculos que por aumentos y bajas figuraban en el presupuesto de 1882-83. En el batallon provisional de escribientes y ordenanzas se aumenta el sueldo de un capellan mayor, que antes figuraba en el capítulo 5.º, art. 2.º, y la categoría del médico, que es ahora de la clase de mayor, segun Reales órdenes de 24 de Octubre y 22 de Noviembre de 1882. Se figura cantidad para gratificacion de escritorio de los ayudantes de los batallones de reserva y depósito que actúen como fiscales militares, segun la Real orden de 9 de Setiembre de 1881. Se consigna cantidad por separado, en virtud de la Real orden de 14 de Octubre de 1882, para el pago de las cuatro plazas de soldado de segunda que por unidad orgánica en activo de esta arma se abonan al colegio de huérfanos de militares de Toledo, así como tambien la correspondiente al sostenimiento de la escuela de cabos y sargentos del mismo colegio, segun lo prevenido en su reglamento. Se detalla cantidad para pago de la gratificacion de agua en Alicante, á que tiene derecho la guarnicion, y cuyo cálculo no se ha figurado en presupuestos anteriores. Y por último, sufre disminucion la cantidad señalada en total para primeras puestas de esta arma, por calcularse serán necesarias menor número que las presupuestas en el de 1882-83. Todas estas alteraciones ocasionan un mayor gasto de.....	157.862	»	
<i>Artilleria</i> .—Se rectifican los cálculos de premios y cruces, figurando tan solo las cantidades que arrojan los extractos de revista en todos los cuerpos de esta arma. Por consecuencia de haber figurado ya con todo detalle en este proyecto todas las unidades orgánicas nuevamente creadas por la organizacion del ejército, y que en el presupuesto de 1882 á 1883 figuran tan solo como bajas y aumentos, han sufrido alguna alteracion los cálculos. Se aumenta á los regimientos de reserva las gratificaciones de escritorio y limpieza de almacenes que disfrutaban los batallones de reserva y depósito de infantería, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882. Con arreglo á esta misma disposicion se detallan en la Escuela de tiro los sueldos de un teniente coronel y un capitán que antes figuraban con el personal del cuerpo en el capítulo 5.º, art. 2.º, como de la Escuela práctica: en esta misma Escuela de tiro se disminuyen dos soldados de segunda y se aumentan dos cornetas, segun previene la antes citada disposicion. Creados los regimientos de reserva, como los jefes y oficiales que á ellos pertenecen solo disfrutaban cuatro quintos de sueldo, se consigna cantidad para satisfacer el quinto restante á los que en virtud de disposiciones del Gobierno desempeñen comisiones con derecho al			
	164.762	150	294.216

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores.....</i>	164.762	150	294.216
sueldo entero. El cálculo del número de primeras puestas para esta arma se rectifica, figurando uno menor que el que aparecía en el presupuesto de 1882-83. Todas estas alteraciones producen un menor gasto de...	»	29,520'42	
<i>Ingenieros.</i> —Como en los cuerpos anteriores, se rectifican los cálculos para premios y cruces de la clase de tropa, figurando las cantidades indispensables, con arreglo á lo que arrojan los respectivos extractos de revista, ocasionando con este motivo un menor gasto. Se hace desaparecer del regimiento montado la cantidad de 34.600 pesetas que se figuraban para los telégrafos militares de Barcelona, Cádiz y Mahon, y se figura en el capítulo 7.º, art. 7.º, con arreglo á la Real orden de 12 de Junio de 1882. El cálculo de primeras puestas se disminuye por creer serán necesarias menor número que el que figura en el presupuesto de 1882-83. Todo lo cual, así como algunas rectificaciones de error, producen un menor gasto de.....	»	43,767'17	
<i>Caballeria.</i> —Se rectifican las cantidades que figuraban para premios y cruces en los cuerpos y establecimientos, ajustando las que ahora se fijan á lo que arrojan los últimos extractos de revista, lo cual produce un menor gasto. Por consecuencia de aparecer ya en este proyecto detallada la nueva organizacion del ejército, se han rectificado algunos cálculos que la definitiva de esta arma hacia necesario, siendo de éstos los más importantes el figurar de la clase de capitán los ayudantes de los regimientos, y el aumento de 12 coroneles, para que con los 12 que existían ejerzan el mando de los regimientos de reserva. Se aumentan, por efecto de la misma, las gratificaciones de agencias á razon de 270 pesetas por cada uno de los regimientos activos y 339 en los de reserva. Se aumentan asimismo los goces de 10 hombres por cada establecimiento de remonta y depósito de caballos sementales, segun lo que previene la Real orden de 10 de Noviembre de 1881. Del mismo modo se aumenta la gratificacion de entretenimiento y montura de los 100 caballos de cada depósito de sementales, cuyas gratificaciones tienen concedidas por su reglamento especial, y que no se ha figurado en presupuestos anteriores. En el establecimiento central de instruccion, escuadron escuela de herradores, se aumenta la diferencia de sueldo de un primer profesor veterinario á profesor de escuela, con arreglo á la Real orden de 25 de Noviembre de 1882. Tanto en este escuadron como en el de equitacion, se aumenta la gratificacion de 500 pesetas para cada uno de sus primeros jefes, conforme previene la Real orden de 24 de Mayo de 1882: en este último se figura tambien gratificacion para los herradores y forjadores, que teniendo derecho á ella por reglamento, no se ha figurado, y se aumenta la señalada para dotacion del mismo en 5.500 pesetas, segun ordena la Real orden de 20 de Octubre de 1881. Siendo mayor la fuerza de esta arma que guarnece la plaza de Badajoz que la que se figuraba en el presupuesto de 1882-83, se aumenta para 180 hombres la cantidad señalada para plus por mejora de rancho en aquella capital. Se figura por primera vez cantidad para satisfacer el quinto de sueldo hasta el completo á los jefes y oficiales de los regimientos de reserva que desempeñan comisiones con derecho á			
	164.762	73.437'59	294.216

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores</i>	164.762	73.437'59	294.216
aquel. Se disminuye la cantidad figurada para primeras puestas, por considerar serán necesarias 170 ménos que en el presupuesto anterior. Se disminuye tambien la señalada para gratificacion de agua, por considerar excesiva la que se fija en el presupuesto actual. Y por último, se rebajan 581.062 pesetas de la cantidad que figuraba para jefes y oficiales supernumerarios de esta arma, y que por consecuencia de la nueva organizacion han sido colocados. Todas estas alteraciones producen un menor gasto de.....)	407.172'64	
<i>Brigada de obreros de administracion militar.</i> —Reformada la plantilla del personal de tropa de este cuerpo por Real orden de 4 de Julio de 1882, se ajusta á lo que la misma previene y que produce una pequeña, economía. Se rectifica el cálculo de cruces y premios, señalando lo que arroja su último extracto de revista, y que produce tambien economía. Y por último, se figura por primera vez para esta brigada cantidad para primeras puestas, puesto que, con arreglo á la nueva organizacion se nutrirá de reemplazos, en vez de hacerlo de individuos de otros cuerpos, como hasta aquí se ha venido verificando. Todo ello representa un mayor gasto de	16.881'95)	
<i>Brigada sanitaria</i> —Lo mismo, y por iguales razones que á la anterior, se señala cantidad para primeras puestas, ocasionando un mayor gasto de.....	8.000)	
<i>Milicias de Canarias.</i> —Se aumenta cantidad para el abono de gratificacion de primeras puestas á la fuerza de estas milicias, segun determina la Real orden de 29 de Julio de 1882. Asimismo se aumenta 156 pesetas por gratificacion de agencias para la seccion del Hierro en virtud de Real orden de 7 de Enero de 1882. Y finalmente, se rectifican los cálculos de cruces y premios, rebajando las cantidades que estaban señaladas en 4.970 pesetas. Todas estas alteraciones producen un mayor gasto de.....	6.186)	
<i>Compañías fijas y pelotones de mar de Africa.</i> —En virtud de la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se figura cantidad para atender á la creacion de una seccion de caballería en Melilla, que se calcula en 18.798 pesetas. Se rectifican las cantidades señaladas para premios y cruces, produciendo un mayor gasto de...	19.252'94)	
<i>Aumentos.</i> —Segun lo que dispone la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se figuran por una sola vez 100.000 pesetas para atender á la instalacion de todos los cuerpos de nueva creacion. Se figura por primera vez cantidad para satisfacer los socorros de marcha á que tienen derecho los individuos de tropa al cumplir su compromiso, que no se ha detallado en presupuestos anteriores, siendo causa de falta de crédito en los mismos y tenerse que reclamar algunos supletorios. La cifra señalada para satisfacer las diferencias de sueldos de empleos personales amortizables que se ha venido figurando, se disminuye en la cifra de 32.000 pesetas en este proyecto. Se rectifican los cálculos de la fuerza que tiene derecho al sobrehaber de 75 céntimos de peseta diaria al haber antiguo, segun lo que arrojan los extractos de revista, reduciendo estas dos atenciones en 100.915'50 pesetas. Y por último, como consecuencia de todas estas alteraciones y de haber rectificado el cálculo de la baja del final del artículo del 2 por 100 por vacantes, se altera la cifra de esta partida, produciendo todo un mayor gasto de.....	387.915'75)	
	602.998'64	480.610'23	294,216

	Más.	Ménos.	
Sumas anteriores.....	602.988'64	480.610,23	294.216
ARTÍCULO 2.º—Establecimientos de instruccion militar.			
<i>Academia general.</i> —Se calcula para esta Academia, en virtud de lo que dispone la Real orden de 7 de Diciembre de 1882, y bajo la base de la de infantería, que se suprimirá, figurándose con todo el personal de jefes, oficiales y tropa que la misma disposicion determina: lo cual ocasiona un gasto de.....	440.037'97	"	
<i>Academia de infanteria.</i> —Por consecuencia de la creacion de la general militar, se figura un menor crédito de....	"	367.711'12	
<i>Academia de artilleria.</i> —Se aumenta el sueldo de un capitan destinado á la misma, siendo baja en la plantilla de la Direccion general, segun Real orden de 19 de Diciembre de 1881. Se rectifica el cálculo de los premios y cruces, así como el de la diferencia de haber para individuos de tropa de reemplazos anteriores á 1878: ocasionando todo ello un mayor gasto de.....	2.472'53	"	
<i>Academia de ingenieros.</i> —Se aumenta el cálculo que se figuraba para 66 alféreces alumnos por ser insuficiente el que aparece en el presupuesto de 1882-83, y se rectifican los de premios y cruces y diferencias de haber de individuos de tropa de reemplazos anteriores al de 1878: ocasionando todo ello un mayor gasto de...	115.886'20	"	
<i>Academia de caballeria.</i> —Se rectifican los cálculos de premios y cruces y de diferencias de haber de individuos de tropa de reemplazos anteriores al de 1878: ocasionando un menor gasto de.....	"	552'53	
<i>Academia de Estado Mayor.</i> —Se aumenta el sueldo de un capitan, destinado á la plantilla de la misma, segun Real orden de 15 de Setiembre de 1881, y el de 11 alféreces alumnos, por considerar insuficiente la cifra señalada en el presupuesto anterior de 1882-83: todo lo que produce un mayor gasto de.....	19.200	"	
<i>Enseñanza de tiro.</i> — <i>Escuela central.</i> —Se aumentan, en virtud de la Real orden de 11 de Diciembre de 1882, las gratificaciones de los jefes y oficiales de esta Escuela, la de gastos del polígono y la de biblioteca, que en junto suma un aumento de 6.160 pesetas. Se aumenta una gratificacion de 1.500 pesetas para atender á los gastos que se originen en el campo de tiro de Orcaen para la guarnicion de Pamplona, segun Real orden de 24 de Mayo de 1882. Y se rectifican los cálculos de cruces y premios y diferencias de haber de individuos de tropa de reemplazos anteriores á 1878: ocasionando todo un mayor gasto de.....	7.513'11	"	
<i>Conferencias de oficiales en los distritos.</i> —Se aumentan para prácticas y adquisicion de modelos é instrumentos en todos los distritos en que se hallan establecidas, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882.....	20.000	"	
<i>Academias preparatorias para hijos de militares.</i> —Creadas por virtud de Real orden de 26 de Julio de 1882, se comprenden en el proyecto de presupuesto actual todas las cantidades necesarias para esta atencion, como son: gratificaciones de 42 profesores, y adquisicion y entretenimiento de mobiliario y material de enseñanza en todos los distritos: importando en total la suma de.....	41.000	"	
<i>Sueldos personales amortizables.</i> —Se calcula para esta atencion un menor gasto de.....	"	64.000	
	1.249.108'45	912.873'88	294.219

	Más.	Ménos.	
Sumas anteriores.....	1,249.108'45	912.873'88	294.216

ARTÍCULO 4.º—*Cuerpo y cuartel de inválidos.*

Se altera la cifra de jefes, oficiales y tropa con arreglo á la que aparece en su último extracto de revista, ocasionando la baja de tres tenientes coroneles, tres comandantes, tres capitanes, cuatro tenientes, un alférez, y el aumento de 15 individuos de tropa, alterando asimismo las ventajas de la clase de sargentos y cabos. Se aumenta la diferencia de sueldo de médico mayor á subinspector de segunda clase, por haberse dispuesto, segun Real orden de 10 de Agosto de 1882, sea plaza de esta última categoría. Se aumenta asimismo la cantidad señalada para premios y cruces, por ser insuficiente. Se disminuye la fijada para pensiones de las cruces de San Hermenegildo y San Fernando, y la de diferencias de sueldos de empleos personales. Y por último, se disminuyen dos gratificaciones de caballo para oficiales paralíticos. Todo ello ocasiona un menor gasto de.....

»	42.018'57	
1,249.108'45	954.892'45	294.216
		Igual.

CAPITULO 5.º

DISTRITOS MILITARES.—*Personal.*

Comprende: el personal de las Capitanías generales de los distritos; Gobiernos y Comandancias militares; los cuerpos, oficinas y personal de los establecimientos y distritos; los establecimientos penales militares, y el servicio especial de las plazas de Africa y de las fronteras.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	10.080.267
Se pide para 1883-84.....	10.026.328
Se pide ménos.....	53.939

Consiste:

	Más.	Ménos.
ARTÍCULO 1.º— <i>Capitanías generales, Gobiernos y Comandancias militares.</i>		

Calculado como corresponde y determina la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, el sueldo del gobierno de la plaza de Málaga como de primera clase, desempeñándolo un mariscal de campo, se aumenta, pues, la diferencia de sueldo. Se aumenta asimismo la categoría de la Comandancia militar de Miranda á la clase de coronel en vez de comandante que estaba señalada en virtud de Real orden de 1.º de Diciembre de 1882, y se suprime la de San Carlos de la Rápita, segun Real orden de 3 de Agosto de 1882. Se aumenta un comandante de las prisiones militares de Cuarte en Valencia, de la categoría de capitán de Estado Mayor de plazas, por Real orden de 26 de Agosto de 1882. Se aumentan asimismo los sueldos de tres comandantes afectos á los somatenes de Cataluña por Real orden de 28 de Noviembre de 1882; y se bajan el archivero-secretario de la Comandancia general del Campo de

»	»	53.939
---	---	--------

	Más.	Ménos.	
<i>Anterior</i>	»	»	53.939
Gibraltar, plaza que se suprime por Real orden de 2 de Junio de 1882, y un portero del Gobierno militar de Cádiz, que tambien se suprime en virtud de Real orden de 24 de Julio de 1882. Y por último, se disminuye en 7.000 pesetas la cantidad que venia figurando para pensiones de la cruz de San Hermenegildo y San Fernando. Todo lo cual produce un mayor gasto de	8.357	»	
ARTÍCULO 2.º—Cuerpos, oficinas y establecimientos en los distritos.			
<i>Cuerpo de Estado Mayor del ejército.—Secciones—archivo.</i> —Segun Real orden de 2 de Octubre de 1882, se aumenta un oficial octavo de seccion-archivo en la Comandancia general del Campo de Gibraltar, que produce un mayor gasto de	3.000	»	
<i>Cuerpo de Estado Mayor de plazas.</i> —Se aumenta la plantilla con un comandante para el fuerte de Serantes, en el distrito de las Provincias Vascongadas, segun Real orden de 21 de Diciembre de 1881, y se bajan dos alféreces, segun la plantilla de este cuerpo. Todo lo cual produce un mayor gasto de	900	»	
<i>Comandancias generales y establecimientos de artillería.</i> —Por Real orden de 29 de Agosto de 1881 se aumenta un teniente para la escuela práctica de Torregorda, y se baja un teniente coronel de la fábrica de Murcia, que pasa á la plantilla de la Direccion general segun Real orden de 11 de Marzo de 1882, así como un capitán que pasa á la Escuela de tiro en virtud de orden de 22 de Noviembre de 1882. Se aumenta un maestro de taller de primera clase por Real orden de 9 de Junio de 1882, y dos obreros aventajados de primera clase segun Real orden de 4 de Julio de 1882, y se baja en personal amortizable de esta clase un maestro de taller de segunda clase y cuatro aprendices, así como un auxiliar de segunda del exterior por haber disminuido este número del que existia anteriormente; y por la misma razon desaparece la diferencia de sueldo de un maestro de fábrica de cuarta clase. Todo lo cual ofrece un menor gasto de	»	7.344'50	
<i>Comandancias generales y parques de ingenieros.</i> —Por consecuencia del reglamento provisional del personal subalterno de este cuerpo, aprobado por Real orden de 26 de Agosto, se reforman en parte los cálculos, y por consecuencia de ello se aumenta el sueldo de los aparejadores y un dibujante primero, cuatro segundos, cuatro terceros y cuatro cuartos; cinco escribientes de primera, 13 de segunda, 18 de tercera y cinco de cuarta. Todo lo que ofrece un mayor gasto de	66.290	»	
<i>Cuerpo administrativo del ejército.</i> —En virtud de lo acordado en Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se aumentan dos gratificaciones de 1.500 pesetas para igual número de subintendentes. Tambien se aumenta la gratificacion de remonta para 59 individuos del cuerpo que son plazas montadas, y segun dispone la Real orden de 29 de Agosto de 1882, produciendo un exceso de gasto de	8.900	»	
<i>Cuerpo de Sanidad militar.</i> —Por consecuencia de lo que dispone la Real orden de 14 de Noviembre de 1882, se aumentan tres médicos primeros: dos para las necesidades de Ceúta, y otro que es aumento á la			
	87.447	7.344'50	53.939

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores</i>	87.447	7.344'50	53.939
plantilla, por haberse elevado la categoría del del batallón de escribientes y ordenanzas. Se aumenta un médico segundo para la asistencia del personal del parque de artillería de Madrid, según Real orden de 14 de Julio de 1882, así como para las necesidades de Céuta. Se baja un inspector médico de segunda que pasa á la Junta superior facultativa, y un subinspector médico de segunda que pasa al cuartel de inválidos. Se suprimen los sueldos de tres practicantes á extinguir por haber sido baja. Y se aumenta una gratificación de 900 pesetas para el médico cirujano de la isla Cabrera, según Real orden de 19 de Abril de 1882. Todo lo cual produce un menor gasto de.....	»	2.904	
<i>Clero castrense.</i> —Se baja un capellan mayor por haber pasado á figurar en el batallón de escribientes y ordenanzas, así como el sueldo del capellan de Orbaiteta, cuya fábrica se ha suprimido: lo cual produce un menor gasto de.....	»	4.900	
Por sueldos personales y amortizables se calcula de ménos.	»	65.000	
Y por último, en la baja del 4 por 100 que se figura al final del artículo, resulta una disminucion de.....	»	2.257'50	

ARTÍCULO 3.º—*Establecimientos penales.*

En virtud de lo dispuesto en Real orden de 26 de Agosto de 1882, se reducen á 600 el número de penados que debe sostener el presupuesto de la Guerra; y como consecuencia de la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se aumenta la cantidad diaria señalada, figurándola en globo, mientras tanto se resuelve el expediente que se halla en tramitacion para determinar el verdadero haber que se les ha de señalar, y con lo cual se produce un menor gasto de.....

» 59.730

ARTÍCULO 4.º—*Servicio especial de las plazas de Africa.*

En virtud de la Real orden de 28 de Setiembre de 1881, se aumenta una gratificación de 750 pesetas para el intérprete de árabe en el Gobierno militar de Málaga.

750

»

88.197

142.136

53.939

Igual.

CAPITULO 6.º

DISTRITOS MILITARES.—*Material.*

Comprende los gastos de material y escritorio de los servicios detallados en el capítulo anterior.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	500.713
Se pide para 1883-84.....	533.868
Se pide más.....	33.155

	Más.	Ménos.	
<i>Anterior</i>	»	»	33.155

Consiste:

<i>Gastos de las Capitanías generales.</i> —Se aumentan las gratificaciones de las Capitanías generales de las Provincias Vascongadas y Navarra, mientras subsista la actual organizacion del ejército del Norte, en 4.000 pesetas cada una, segun Real orden de 17 de Julio de 1882: que ofrece un mayor gasto de.....	8.000	»	
<i>Gastos de Gobiernos y Comandancias militares.</i> —Se eleva á 1.500 pesetas las gratificaciones de los Gobiernos de primera clase, segun Real orden de 21 de Noviembre de 1882. Se señala gratificacion de 100 pesetas para el gobernador de las prisiones militares de Barcelona, en virtud de Real orden de 26 de Diciembre de 1881. Se aumenta la gratificacion de la Comandancia militar de Miranda por haberse elevado á la categoría de coronel, segun Real orden de 22 de Noviembre de 1882. Se señala gratificacion de escritorio al jefe de la línea exterior de Céuta por Real orden de 10 de Agosto de 1882, y se baja una gratificacion de comandancia de teniente coronel: lo que produce en total un mayor gasto de... ..	7.500	»	
<i>Auditorías de los distritos.</i> —Con arreglo á lo que dispone la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se señala gratificacion á todas estas dependencias, alterando las de los que figuraban anteriormente, y produciendo un mayor gasto de.....	3.850	»	
<i>Sanidad militar.</i> —Igualmente que á las Auditorías, y con arreglo á la misma orden, se señala gratificacion á todas las Subinspecciones del cuerpo en los distritos, produciendo un exceso de gasto de.....	1.680	»	
<i>Clero castrense.</i> —Aumentada la Subdelegacion castrense de Canarias por Reales órdenes de 19 de Abril y 3 de Octubre de 1881, se le señala gratificacion de escritorio.....	125	»	
<i>Comandancias generales de artillería.</i> —Conforme á lo dispuesto en Real orden de 22 de Julio de 1881, se figuran en este capítulo las gratificaciones de escritorio para estas dependencias, que antes figuraban en el capítulo 7.º, art. 6.º.....	12.000	»	
	33.155	»	33.155
			Igual.

CAPITULO 7.º

SERVICIOS GENERALES DE GUERRA.—*Material.*

Comprende los servicios de subsistencias, acuartelamiento, campamento, hospitales y trasportes del ejército; los materiales de artillería é ingenieros, la cría caballar, la remonta y alquileres de edificios

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	35.752.289
Se pide para 1883-84.....	28.107.920
Se pide ménos.	7.644.369

	Más.	Ménos.	
Anterior.....	»	»	7.644.369
Consiste:			
ARTÍCULO 1.º— <i>Subsistencias militares.</i>			
Se calculan de más 20.440 raciones de pan para el ejército permanente, con arreglo á la fuerza que arroja el estado que se acompaña á este presupuesto. Asimismo, y por iguales razones, se aumentan 6.240 raciones de cebada y 72.610 de paja entre ordinarias y extraordinarias. Se figura de más para adquisicion de agua con destino á los cuarteles del tercer regimiento de artillería montado y á los de caballería y Aljamería de Zaragoza, en virtud de las Reales órdenes de 23 de Mayo de 1876 y 20 de Noviembre de 1882, la cantidad de 2.825 pesetas. Por consecuencia de la distinta fuerza para que se reclaman raciones de pan, sufre alteracion la cifra figurada en la baja del 4 por 100 por hospitalidad, disminuyendo en la cantidad de 713'15 pesetas. Aumentados los alquileres de edificios que afectan á este servicio, sufre mayor baja el importe del artículo por este concepto y en la cantidad de 1.182'50 pesetas. Y por último, como consecuencia de todas las alteraciones que quedan indicadas, como resulta importar más el servicio en totalidad, se aumenta la baja de 4 por 100 que se hace al final del mismo, ofreciendo en definitiva el artículo un mayor gasto de	6.778	»	
ARTÍCULO 2.º— <i>Acuartelamiento, alumbrado y combustible.</i>			
Se calculan 56 hombres más que en el proyecto anterior para el ejército permanente por consecuencia de lo que arroja la fuerza que se presupuesta, y por análogas razones se aumenta la cifra figurada para alumbrado de cuadras en 772 plazas, con un importe de 1.491'72 pesetas. Se aumenta, en virtud de lo que dispone la Real orden de 21 de Abril de 1881, la cantidad de 2.800 pesetas con destino al alumbrado y combustible de las prisiones militares de San Francisco de esta corte. Siendo necesaria la reposicion del material de este ramo por lo ménos para 35.000 camas, por efecto del mal estado en que se encuentra el que actualmente existe, así como los juegos de utensilio, se calcula cantidad para ello, que excede á la presupuesta en 1882-83 en 376.900 pesetas. Como consecuencia del aumento que sufre el importe de este servicio, aumenta en proporcion la baja del 4 por 100 por hospitalidad, así como la del final del artículo. Por último, ascendiendo á mayor importe los alquileres de edificios que se ocupan en este servicio, es mayor tambien la baja por este concepto, y en total se presupone un mayor gasto de.....	377.176	»	
ARTÍCULO 3.º— <i>Campamento.</i>			
Efecto de lo que dispone la Real orden de 11 de Diciembre de 1882, se calculan 100.000 pesetas más para este servicio que en años anteriores, con objeto de proceder á la adquisicion en parte del necesario para un ejército de 25.000 hombres, así como para la creacion de talleres y demás indispensables.....	100.000	»	
	483.954	»	7.644.369

Sumas anteriores.....

483.954

»

7.644.369

ARTÍCULO 4.º—Hospitales.

Por las propias razones que se han indicado en los servicios de subsistencias y acuartelamiento, sufre alteracion éste en el aumento de 6.695 estancias. Segun lo dispuesto en Real orden de 27 de Noviembre de 1882, se figura la cantidad de 21.085'35 pesetas para atender á la adquisicion y entretenimiento del ganado, atalajes, personal y demás gastos necesarios para los cuatro carruajes que se destinan (tres en Madrid y uno en Zaragoza) á la conduccion de enfermos militares desde los cuarteles á los hospitales. Asimismo, y con arreglo á la propia disposicion, se figuran 840 pesetas para la conservacion y recomposicion de los citados carruajes, á razon de 210 pesetas cada uno. En la partida que venia figurando para estancias de baños en presupuestos anteriores, se aumentan 5.000 pesetas con destino á la conduccion de dementes desde los hospitales á los manicomios y traslacion de enfermos de unos á otros establecimientos, y mayor gasto que ocasiona el primer concepto, con arreglo á lo que previene la Real orden de 17 de Octubre de 1881. Para atender al reintegro del material sanitario devuelto por varios cuerpos, se figura la cantidad de 1.111'62 pesetas, como previene la Real orden de 5 de Diciembre de 1882, aumentándose por la propia disposicion la partida que venia figurándose para adquisicion del material y obras del Museo anatómico y laboratorio central. Consecuencia de estas alteraciones, y de haberla sufrido tambien la cifra que se ponia para pago de alquileres de edificios destinados á este servicio, la sufre asimismo la baja del 4 por 100 del final del artículo: ocasionando todo ello un mayor gasto de...

37.137

»

ARTÍCULO 5.º—Trasportes.

Habiéndose elevado el importe de los contratos del buque de vapor que hace la travesía entre Málaga y los presidios de Africa, así como el de la lancha de los castillos del Ferrol, se aumenta el concepto primero de este artículo en la cantidad necesaria para esta atencion, disminuyendo asimismo el menor importe á que ascienden los contratos del vapor-correo entre Céuta y Algeciras y la lancha del castillo de San Anton de la Coruña; todo lo cual determina un líquido aumento de 44.000 pesetas. Considerando insuficiente la partida figurada para trasportes del material de guerra, por aplicarse á ella todos los que del de artillería se verifican, en virtud de lo que dispuso la Real orden de 11 de Abril de 1878, se aumenta este concepto en 31.000 pesetas que se calculan indispensables para atenderlo. Con arreglo á lo que dispone la Real orden de 27 de Noviembre de 1882, se figura cantidad para atender al pago de pluses á las escoltas de convoyes de pólvora por vías ordinarias, y que con arreglo á dicha disposicion debon afectar á este artículo. Por último, arrendados edificios con destino á este servicio, cuyo importe se figura en el art. 10 de este mismo capítulo, se deducen en consonancia con lo que se verifica en los materiales de subsistencias y acuartelamiento. Todas estas alteraciones sufren un mayor gasto de.....

78.446

»

599.537

»

7.644.369

	Más.	Ménos.	
Sumas anteriores.....	599,537	»	7.644.369
ARTÍCULO 6.º— <i>Material de artillería.</i>			
<p>Los créditos calculados, así en este presupuesto como en el extraordinario, para este material, se invertirán en la construcción de 12 piezas de artillería de grueso calibre de costa, 30 de plaza y costa, 24 de sitio y 36 de campaña, con sus atalajes y demás correspondiente; en la de 25.000 fusiles reglamentarios y 12 millones de cartuchos metálicos, con objeto de atender á las necesidades posibles que originen la vigente organizacion de las reservas del ejército y la de aumentar las existencias de estos últimos en almacenes; en la de material de chapa para los regimientos de campaña, con objeto de sustituir de madera á medida que sea necesario; para la reforma de la fábrica de Trubia y fomento de los otros establecimientos, incluso la instalacion de talleres para la carga de cartuchos metálicos en la fábrica de Toledo y en dos de los parques de primer orden, á fin de poder atender á todas las necesidades del servicio. Y figurando únicamente en este presupuesto ordinario 1.626.000 pesetas, se produce una baja con relacion al presupuesto anterior de.....</p>			
	»	5.374.000	
ARTÍCULO 7.º— <i>Material de ingenieros.</i>			
<p>Los créditos para este artículo se distribuyen igualmente entre el presupuesto ordinario y extraordinario, segun que los gastos sean de carácter permanente ó transitorio, comprendidas en el primero 34.600 pesetas, deducidas del capítulo 4.º, art. 1.º, para entretenimiento de redes telegráficas en varios puntos, segun determina la Real orden de 12 de Junio último, y figurándose solo un total crédito de 1.370.600 pesetas, por lo que resulta, comparado con el del año anterior, una baja de.....</p>			
	»	2.653.400	
ARTÍCULO 8.º— <i>Material de la cria caballar.</i>			
<p>Se deduce del importe del crédito consignado á este artículo, el de los alquileres de edificios afectos al servicio, en analogía con lo que se practica en los demás..</p>			
	»	2.765	
ARTÍCULO 9.º— <i>Material de remonta.</i>			
<p>En virtud de lo dispuesto en Real orden de 22 de Noviembre de 1882, se eleva la cantidad que está señalada por remonta á cada caballo de jefe y oficial del arma de caballería á 1.200 pesetas, y á 1.000 los de tropa de la misma. Asimismo, y en cumplimiento de la Real orden de 31 de Octubre de 1881, se hace el propio aumento á los del cuerpo de artillería. Por consecuencia de lo que aparece en el estado de fuerza que encabeza este proyecto, sufre alteracion de aumento el número de caballos y mulas y mulos de todas las armas, figurando lo que reglamentariamente corresponde. Se aumenta, segun lo prevenido en Real orden de 30 de Noviembre de 1882, cantidad para atender al pago de gratificaciones de los comisionados en compra de potros y estadística caballar. Y por último, se deduce el importe de los alquileres de edificios afectos al servicio y que figuran en el art. 10 de este capítulo. To-</p>			
	599.537	8.030.165	7.644.369

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores.</i>	599.537	8.030.165	7.644.369

das estas alteraciones, así como la baja del ganado presupuesto en 1882-83 para el regimiento montado de nueva creacion, representa un menor gasto de.....

» 405,566

ARTÍCULO 10.—*Alquileres de edificios militares.*

La consecuencia natural del movimiento que tiene este artículo por la supresion de algunos locales, sustitucion de edificios que no reunen buenas condiciones por otros más adecuados, y arriendo de algunos exigidos por las necesidades del servicio, así como el comprender los del ramo de cria caballar y remonta que figuraban en los artículos 8.º y 9.º de este capítulo, producen un aumento de gasto de.....

191.831'04

»

791.362

8.435.731

7.644.369

Igual.

CAPITULO 8.º

GENERALES, JEFES Y OFICIALES QUE NO PERTENECEN Á OTRO CAPÍTULO DETERMINADO.

Comprende: el personal de generales, jefes y oficiales empleados en el Cuarto militar de S. M. el Rey; en comisiones activas y extraordinarias del servicio y en situacion de reemplazo.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	6.142.630
Se pide para 1883-84.....	5.122.578
Se pide ménos.....	1.020.052

Consiste:

Más.

Ménos.

ARTÍCULO 1.º—*Comisiones activas y extraordinarias del servicio.*

En el aumento de cinco tenientes y 18 alféreces y en la supresion de un coronel, ocho tenientes coroneles, 10 comandantes y tres capitanes en la clase de ayudantes de campo de señores generales; en el aumento de dos tenientes coroneles, tres comandantes, dos capitanes, dos alféreces y supresion de tres coroneles y tres tenientes en la clase de jefes y oficiales á las órdenes de señores oficiales generales; en el aumento de un teniente de infantería, un comandante, dos tenientes de caballería y un alférez en el Depósito de la Guerra; en la supresion de un coronel, un comandante y un capitán en el Consejo de Estado; un coronel, un Teniente coronel, dos comandantes, cuatro capitanes, un alférez de infantería y un capitán de caballería en el Depósito de la Guerra. Se aumenta para todo el número de ayudantes de S. M. el Rey la gratificacion asignada á sus empleos: asimismo la gratificacion de remonta para el Ayudante de campo del director general de instruccion militar. Por considerar insuficiente la partida que en este capítulo figuraba para diferencias de sueldos de empleos personales, se eleva en 26.500 pesetas, que es lo que corresponde con arreglo á los últimos devengos. Y por último, se baja de la cantidad asignada para fiscales permanentes de cau-

1.020.052

	Más.	Ménos.	
<i>Anterior</i>	»	»	1.020.052
sas por haber desaparecido de este concepto la mayoría de ellos y cobrar por los batallones de reserva y depósito á que están afectos, la cantidad de 130.000 pesetas: resultando de todas estas alteraciones un menor gasto de.....	»	189.950	
ARTÍCULO 2.º—Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.			
<i>Ministerio de la Guerra.</i> —Se aumentan dos oficiales segundos y se bajan dos jefes de seccion, ocho oficiales primeros, dos segundos y un tercero: representando estas obligaciones una economía de.....	»	52.625	
<i>Consejo Supremo de la Guerra.</i> —Se aumenta el sueldo de los ministros togados hasta 7.500 pesetas, segun previene la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, y se baja un ministro y un fiscal togado y dos porteros, produciendo una economía de.....	»	5.956	
<i>Cuerpo de Estado Mayor del ejército.</i> —Se aumentan tres comandantes y se baja un capitan, importando un mayor gasto de.....	5.700	»	
<i>Cuerpo de Estados Mayores de plazas.</i> —Se aumenta un teniente coronel y se bajan un coronel, dos comandantes, siete capitanes, siete tenientes y un alférez, produciendo una disminucion de gasto de.....	»	21.900	
<i>Cuerpo de Secciones-Archivo.</i> —Se baja un oficial primero, resultando una economía de.....	»	1.500	
<i>Infanteria.</i> —Se bajan 42 coroneles, 28 tenientes coroneles, 218 comandantes, 242 capitanes, 276 tenientes, 187 alféreces y nueve músicos mayores, que en parte estaban comprendidos en la cantidad de 871.075 pesetas que al final de este artículo se deducian en el presupuesto de 1882-83 por la colocacion que habia que dar á los jefes y oficiales de esta arma, efecto de la nueva organizacion. Estas alteraciones producen una economía de.....	»	694.550	
<i>Artillería.</i> —Se aumenta un teniente y se baja un coronel, un comandante y un capitan; y como en la baja del artículo en el presupuesto de 1882-83 se rebajan 27.000 pesetas por el resultado que daria la nueva organizacion, siendo así que no se ha realizado más que en parte, resulta que este cuerpo produce un mayor gasto de.....	20.775	»	
<i>Ingenieros.</i> —Se aumenta un teniente coronel y dos capitanes y se bajan dos comandantes y un celador de fortificacion de segunda clase y otro de tercera, produciendo una economía de.....	»	1.200	
<i>Caballería.</i> —Se aumentan tres tenientes coroneles y se bajan 14 coroneles, cinco comandantes, 59 capitanes, 73 tenientes y 114 alféreces; lo mismo que en el arma de infantería, parte de estos jefes y oficiales por un importe de 136.125 pesetas estaba ya comprendido en la baja del final del artículo, y por tanto, la verdadera baja solo es de.....	»	197.850	
<i>Cuerpo administrativo del ejército.</i> —Se aumentan dos oficiales primeros y se bajan un intendente de ejército, un subintendente, un comisario de guerra de primera clase, tres de segunda y un oficial segundo, ofreciendo en total una baja de.....	»	18.975	
<i>Sanidad militar.</i> —Se aumenta un subinspector médico de segunda clase, nueve médicos primeros, cuatro farmacéuticos primeros y tres subayudantes de tercera			
	26.475	1.184.506	1.020.052

	Más.	Ménos.	
<i>Sumas anteriores</i>	26.475	1.184.606	1.020.052
clase, y se bajan un subinspector médico de primera clase, 16 médicos mayores, un subayudante de primera clase, 15 médicos segundos y un subayudante de segunda. De igual modo que en infantería y caballería, parte de este personal estaba ya bajado en la deducción del final del artículo de 1,500 pesetas, y por lo tanto la verdadera economía que resulta es solo de.....	»	34.725	
<i>Cuerpo jurídico militar.</i> —Se aumentan un teniente auditor de primera clase y otro de segunda, y se bajan dos auditores de distrito, rectificándose el sueldo de auditor de segunda, que existía por error material, ofreciéndose una baja de.....	»	3.400	
<i>Clero castrense.</i> —Se aumentan cuatro capellanes de entrada y se bajan un auditor general, un capellan de término y dos de ascenso, resultando una economía; y por lo tanto, no se ha realizado, como se esperaba, aumento en esta clase por efecto de la nueva organización	»	2.900	
<i>Veterinaria militar.</i> —Se aumentan seis profesores de tercera clase y se bajan siete de segunda. Sucede lo mismo que en el anterior, que no ha sufrido aumento la clase, como se esperaba, pues antes al contrario resulta una economía de.....	»	2.025	
<i>Equitación militar.</i> —Se aumentan dos profesores primeros, seis segundos y 19 terceros. Como al final de este artículo figura un aumento por el que tendría tanto esta clase como la de veterinaria militar y clero castrense, efecto de la nueva organización, resulta que el que ha tenido no lo ha sido en realidad en este proyecto, pues antes al contrario, tomando en cuenta el que se hizo para los tres citados cuerpos, resulta una economía en total de.....	»	21.427	
<i>Diferencias de sueldos personales amortizables.</i> —Se consigna de ménos por esta obligación, efecto de haber disminuido el número de jefes y oficiales que tienen derecho á ella.....	»	22.000	
<i>Pensiones de cruces de San Hermenegildo y San Fernando.</i> —Por iguales razones se bajan.....	»	2.000	
Y por último, se aumenta, en virtud de lo que dispone la Real orden de 22 de Noviembre de 1882, un crédito de 20.000 pesetas con destino á satisfacer el sueldo entero á individuos de estas clases que, sin dejar de pertenecer á ellas, desempeñan comisiones del servicio con derecho á aquel. Como consecuencia de la disminucion de personal en esta clase, la baja por vacantes y amortización del final del artículo sufre una disminucion que unida á la anterior partida representa un mayor gasto de.....	226.456	»	
	<u>252.931</u>	<u>1.272.983</u>	<u>1.020.052</u>
			<u>Igual.</u>

CAPITULO 9.º

GASTOS DIVERSOS É IMPREVISTOS.

Comprende: los gastos eventuales é imprevistos y los gastos de confidencias y demás de carácter reservado que puedan ocurrir.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	550.000
Se pide para 1883-84.....	550.000
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 10.

CRUCES PENSIONADAS.

Comprende: las pensiones de las cruces de San Hermenegildo y San Fernando que disfrutan los retirados é individuos que no perciben sus haberes por el presupuesto de Guerra, pues las que corresponden á los que figuran en él se presuponen en los capítulos y artículos en que se detallan sus sueldos.

	Pesetas.	
Importaba en 1882-83.....	209.888	
Se pide para 1883-84.....	216.665	
Se pide más.....	6.777	
Consiste:	Más.	Ménos.
<i>Cruces de San Hermenegildo.</i> —Se calculan de más 13 cruces sencillas y de ménos una gran cruz y tres placas, resultando un aumento de.....	3.187	»
Respetados los derechos adquiridos, segun dispone el reglamento de esta órden, aprobado por Real decreto de 30 de Junio de 1879, no podrá establecerse definitivamente la distribucion preceptuada en el mismo hasta tanto que la completa amortizacion lo permita.		
<i>Cruces de San Fernando.</i> —Se aumentan una de 500 pesetas, siete de 400, dos de 100 y una de 90 por alteracion consiguiente en esta clase, lo cual produce un mayor gasto de.....	3.590	»
	6.777	»
		6.777
		Igual.

EJERCICIOS CERRADOS.

CAPITULO 11.

OBLIGACIONES QUE CARECEN DE CRÉDITO LEGISLATIVO.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	1.154.149
Se pide para 1883-84.....	1.374.463'40
Se pide más.....	220.315'60
Que consiste en haberse reconocido más obligaciones aplicables á este capítulo por la suma de.....	220.315'60
	Igual.

Continúan figurando en este proyecto los capítulos 1.º y 2.º adicional, cuyos créditos no pueden detallarse por la índole de los servicios á que se contraen.

CAPITULO 3.º ADICIONAL.

CUOTAS Á CUMPLIDOS DEL EJÉRCITO.

Comprende: el importe de las que hayan dejado de satisfacer á los cumplidos del ejército con arreglo á la ley de remplazos de 1856 y que no hubiesen sido reclamados oportunamente, las cuales han de abonarse en virtud de la órden del Gobierno de 1.º de Noviembre de 1873.

	Pesetas.
Importaba en 1882-83.....	25.000
Se pide para 1883-84.....	12.000
Se pide ménos.....	13.000
Que consiste en calcularse no haber necesidad de satisfacer más que veinticuatro cuotas en toda la duracion de este ejercicio en vez de las cincuenta que se presuponian y de lo cual resultará una economía de.....	13.000
	Igual.

Madrid 22 de Diciembre de 1882.—Arsenio Martínez de Campos.

PRESUPUESTO PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE MARINA.

NOTA PRELIMINAR.

Remitido ya al Ministerio de Hacienda para su presentación á los Cuerpos Colegisladores el presupuesto de Marina para el año económico de 1883-84, cuando el que suscribe se hizo cargo de su departamento, se vió en la necesidad de solicitar su devolucion con el objeto de aumentar la cifra consignada en el mismo para el material de arsenales, que figuraba con una baja de 871.895 pesetas, así como para comprender en un presupuesto extraordinario todo lo que se pedia para obra nueva en el art. 2.º del capítulo 8.º, por considerar que al ordinario no debe afectar este servicio, y para que figurando así puedan ser aumentadas convenientemente las cifras de estos presupuestos para el fomento del material flotante, segun lo permitan los recursos del Estado; y para lograr por de pronto esto, era indispensable realizar reformas en la mayor parte de esos mismos servicios ó dejar en otro caso á éstos desatendidos.

Sin embargo, el exámen verificado de la liquidacion del primer semestre del ejercicio vigente, ha hecho conocer al Ministro de Marina, que conservando esencialmente los mismos créditos en el proyecto para el ejercicio de 83 á 84, que los concedidos para el año económico corriente, podrán sin dificultad cubrirse todas las necesidades de la administracion de la Marina, aunque siempre bajo la idea de realizar en todos los servicios prudentes economías que vengan á redundar en beneficio del fomento del material, que es á lo que hay que atender en primer término, y que es tambien la mision más importante que se cree obligado á realizar el que suscribe.

Aceptando, pues, como suficientes los créditos pedidos para los servicios de la Marina tal como hoy se hallan constituidos, é iguales esencialmente á los ya concedidos por la Representacion nacional para el año económico corriente, el Ministro de Marina lo hace bajo el principio de realizar reformas con un detenido estudio, y bajo la confianza de que los Cuerpos Colegisladores, al aprobar esos créditos, le concedan la autorizacion bastante para que cuantas economías logre en los servicios de personal y material que el presupuesto detalle, pueda invertir-las desde luego en el fomento de su deficiente material flotante y en la mejora de sus establecimientos industriales, en aquellas máquinas y artefactos que la industria particular no puede proporcionarle con ventaja.

Las pequeñas diferencias que resultan entre los distintos capítulos del presupuesto en ejercicio y del que se presenta en proyecto, no tienen, por tanto más que una importancia secundaria, ni pueden considerarse sino como la base de que habrán de partir las reformas que ya en proyectos de ley ó en disposiciones de otra naturaleza se propone realizar el Ministro que suscribe para lograr por su parte, y en cuanto lo permitan los recursos de que disponga la mejora de la importante fuerza pública que está llamado á administrar.

Resulta de la comparacion entre el presupuesto de 1882-83 y este presupuesto, lo siguiente:

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	33.595.222
Se pidieron para el presupuesto de 1882-83.....	36.127.294
Diferencia de ménos.....	<u>2.532.072</u>

Sin embargo de que la verdadera cifra del presupuesto no ha variado por las razones anteriormente expuestas, han tenido lugar las alteraciones siguientes en lo consignado en los siguientes capítulos:

CAPITULO 1.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	573.750
Se pidió para 1882-83.....	548.250
Diferencia de más.....	<u>25.500</u>

Esta diferencia consiste en varias alteraciones introducidas en el personal de algunas de las Secciones de la Secretaría del Ministerio.

CAPITULO 2.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	106.030
Se pidió para 1882-83.....	106.030
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 3.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	8.040.251
Se pidieron para 1882-83.....	8.040.251
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 4.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	5.109.104
Se pidieron para 1882-83.....	5.057.309
Diferencia de más.....	<u>51.795</u>

Consiste la diferencia en que fué aumentado el importe de las raciones de los buques armados, por ser mayor el número de éstos; en la disminucion de lo consignado para carbon y vestuario de marinería, y en el aumento de las raciones de pan de la infantería de marina, subsanando el error material padecido en el presupuesto anterior, en el que se pidió lo necesario para este servicio en seis meses, en vez de verificarlo para todo el año.

CAPITULO 5.º—*Personal.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	3.947.523
Se pidieron para el de 1882-83.....	3.947.523
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 6.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	1.019.374
Se pidieron para 1882-83.....	1.019.374
	<u>Igual.</u>

CAPITULO 7.º—*Personal.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	2.407.691
Se pidieron para el de 1882-83.....	2.554.754
Diferencia de ménos.....	<u>147.063</u>

Consiste esta diferencia en los sueldos que se bajan al mayor número de jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la armada que se hallan embarcados, cuyos haberes figuran en el capítulo 3.º

CAPITULO 8.º—*Material.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	10.120.230
Se pidió para el de 1882-83.....	13.926.338
Diferencia de ménos.....	<u>3.806.108</u>

Consiste esta diferencia en que se pasó á un presupuesto extraordinario la cantidad consignada para obra nueva en construccion en el art. 2.º de este capítulo.

CAPITULO 9.º—*Personal.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	603.253
Se pidieron para el de 1882-83.....	593.465
Diferencia de más.....	<u>9.788</u>

Consiste la diferencia en el personal de semáforos que se ha aumentado, por el establecimiento de algunas estaciones y por la instalacion de la fábrica de torpedos.

CAPÍTULO 10.—*Material.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	393.980
Se pidió para el de 1882-83.....	334.000
Diferencia de más.....	<u>59.980</u>

Consiste esta diferencia en el material del servicio semafórico establecido y del que debe establecerse, y en la cantidad señalada para el fomento de la pesca.

CAPÍTULO 11.—*Resultas.*

Se pide para el presupuesto de 1883-84.....	1.274.036
Se pidió para el de 1882-83.....	»
Diferencia de más.....	<u>1.274.036</u>

Esta diferencia, que no afecta á la verdadera cifra de los gastos generales del presupuesto, consiste en las cantidades reconocidas y liquidadas correspondientes á presupuestos anteriores, ya que en el de 1882-83 no hubo cantidad alguna por este concepto; siendo casi la totalidad de la suma que se pide para formalizar anticipos hechos por el Tesoro con cargo á varios presupuestos.

Madrid 3 de Marzo de 1883.—Rafael R. de Arias.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

NOTA PRELIMINAR.

El presupuesto de gastos de este departamento ministerial para el año económico de 1883-84

asciende á la suma de.....	46.106.065
que comparado con el de 1882-83, importante.....	45.493.175

ofrece un aumento de pesetas.....	612.890
-----------------------------------	---------

como resultado de las alteraciones verificadas en los servicios que á continuacion se detallan:

CAPITULO 3.º—*Personal de Gobiernos de provincia.*

Crédito concedido para 1882-83.....	1.236.375
Se pide para 1883-84.....	1.236.125
De ménos para 1883-84.....	250

Cuya baja procede de la modificacion que ha sufrido la planta del personal, por efecto de la supresion de los Subgobiernos y creacion de los cargos de delegados á que se contrae el art. 18 de la ley provincial de 29 de Agosto de 1882.

CAPITULO 5.º—*Personal de Orden público.*

Crédito concedido para 1882-83.....	3.252 173
Se pide para 1883-84.....	3.251.548
De ménos para 1883-84.....	625

Que consiste en la diferencia entre los aumentos y bajas consiguientes al desaparecer el personal de los Subgobiernos de provincia y creacion de las Delegaciones, autorizada por la ya citada ley de 29 de Agosto de 1882, en esta forma:

AUMENTOS.

2.500	un inspector de primera clase.
3.000	tres agentes de primera, á 1.000 pesetas.
2.625	tres idem de segunda, á 875.
13.000	para las Delegaciones.
21.125	Mas como quiera que las bajas ascienden á
21.750	de tres inspectores, á 3.500 pesetas, y 25 agentes de tercera, á 750 pesetas, resultará una economía de
625	igual á la comparacion.

CAPITULO 7.º—*Personal de Beneficencia.*

Crédito concedido para 1882-83.....	161.624
Se pide para 1883-84.....	178.570
De más para 1883-84.....	16.946

Cuyo aumento procede de la creacion de varias plazas de médicos en los hospitales; en el de las dotaciones de los actuales; en la creacion de algunas plazas de Hermanas de la Caridad y aumento de 5 pesetas mensuales á las que existen, y en igual elevacion del sueldo que disfrutaban la mayor parte de los dependientes de los establecimientos benéficos, importando todo 17.446 pesetas; mas deduciendo de esta cantidad 1 500 pesetas que se han rebajado á la plaza de depositario central de beneficencia, resultará que el aumento definitivo es de 16.946 pesetas que aparece en la demostracion.

CAPITULO 8.º—*Material de Beneficencia.*

Crédito concedido para 1882-83.....	642.500
Se pide para 1883-84.....	566.515'54
De ménos para 1883-84.....	<u>75.984'46</u>

Cuya economía se da á conocer en sus detalles en esta forma:

BAJAS.

10.637'50	en el déficit del hospital de la Princesa.
16.681'28	en el idem id. de Nuestra Señora del Cámen.
8.268'66	en el idem id. de Jesús Nazareno.
7.658'99	en el manicomio de Santa Isabel de Leganés.
35.913'77	en obras de los establecimientos generales del ramo.
90	en obligaciones del Instituto de vacunacion.
Importando las bajas.. 79.250'20	
Mas deduciendo: 3.265'74	que se aumentan á los gastos, ó sean 500 pesetas por varios premios de virtud, y 2.765'74 para que cubra el déficit del colegio de la Union de Aranjuez,
resultará la baja de... <u>75.984'46</u>	igual á la comparacion.

CAPITULO 9.º—*Personal de Policía sanitaria.*

Crédito concedido para 1882-83.....	817.000
Se pide para 1883-84.....	846.750
De más para 1883-84.....	<u>29.750</u>

Cuya diferencia de exceso de crédito que se considera necesario, es el resultado líquido entre los aumentos y bajas en esta forma:

AUMENTOS.

85.500	para el personal de la Seccion central, el cual venia percibiendo sus haberes del crédito de 80.000 pesetas, autorizado en el concepto tercero del art. 4.º del mismo capítulo, «Obligaciones eventuales,» y en virtud de planta aprobada por Real decreto de 29 de Junio de 1882.
500	diferencia de sueldo de un oficial de cuarta clase á tercera.
500	idem id. de un idem de tercera á segunda.
250	idem id. de un aspirante de primera á oficial de quinta.
7.500	idem del personal de la Direccion de sanidad de Tarragona que siendo de segunda clase se eleva á la de primera.
20.250	idem de tres Direcciones de cuarta á la de tercera.
1.500	un médico en el Instituto de vacunacion.
2.250	tres visitadores en idem, á 750 pesetas.
750	un mozo en idem.

119.000 mas rebajándose de esta cantidad

89.250 pesetas, descompeustas en { 250 por disminucion de sueldo á un auxiliar.
70.000 de obligaciones eventuales, y
19.000 en la supresion del lazareto de Canarias,

resultará una líquida economía de 29.750 pesetas, que es la que aparece en la comparacion.

CAPITULO 10.—*Material de Sanidad marítima.*

Crédito concedido para 1882-83.....	462.825
Se pide para 1883-84.....	435.795
De ménos para 1883-84.....	<u>27.030</u>

Esta economía se halla representada en

750	pesetas de una Direccion de sanidad de tercera clase.
800	de dos idem id. de tercera.
2.000	de visitas de inspeccion.
250.000	de la supresion de un lazareto en Canarias y rebaja del crédito señalado para reparaciones en los de Mahon y Pedrosa.

Importan las bajas.. 253.550

AUMENTOS.

10.000	en material de la Seccion central.
1.000	en los gastos de una Direccion de primera clase.
3.125	idem de cinco idem de tercera.
750	para reintegrar al material del Ministerio de lo suplido por importe de tres premios en la exposicion farmacéutica, y mandado satisfacer por Real órden de 7 de Noviembre de 1882.
14.500	en construccion, reparacion y alquileres de fálúas.
45.000	gastos en los edificios que ocupan los lazaretos.
2.250	en culto en los lazaretos de Mahon, Pedrosa y San Simon.
9.895	en fumigaciones.
30.000	en gastos imprevistos por todos conceptos.
20.000	en honorarios, planos, proyectos, etc.
20.000	en adquisicion de botiquines.
70.000	en construccion de nuevos lazaretos.

Ascendiendo los aumentos á. 226.520

resultará una baja definitiva de.... 27.030 igual á la comparacion.

CAPITULO 11.—*Personal de Establecimientos penales.*

Crédito concedido para 1882-83.....	389.998
Se pide para 1883-84.....	576.248
De más para 1883-84.....	186.250

Este aumento procede de la diferencia entre los aumentos y bajas siguientes:

AUMENTOS.

6.000	por diferencia de sueldo entre 4.500 pesetas y el de 6.000 á cuatro directores de primera clase.
4.000	por igual concepto de cuatro idem de segunda de 4.000 á 5.000.
2.500	idem id. de cinco de tercera de 3.500 á 4.000.
15.000	cinco administradores de segunda á 3.000.
3.250	diferencia de sueldo de 1.000 á 1.250 pesetas á 13 oficiales de contabilidad.
80.750	80 escribientes á 1.000 pesetas y un demandadero con 750.

111.500

Cárcel modelo.

7.500	un director.
4.000	un administrador.
2.000	un vigilante de primera.
1.500	uno idem de segunda.
46.250	37 idem de tercera.
10.000	ocho oficiales de contabilidad, á 1.250 pesetas.
2.500	un médico.
2.500	dos cirujanos, á 1.250.
1.250	un practicante.
2.000	un capellan.
2.000	un maestro de instruccion primaria.
1.250	un auxiliar.
36.000	36 subalternos, á 1.000 pesetas.

118.750

Suman los aumentos 230.250

		BAJAS.	
Suma anterior.	230,250	12,500	cinco administradores de tercera clase, á 2.500.
		2,500	dos vigilantes de tercera, á 1.250.
		4,000	cuatro subalternos, á 1.000.
		25,000	que no serán necesarias para el aumento de sueldos.
	<u>44,000</u>		
	<u>186,250</u>		

CAPITULO 12.—*Material de Establecimientos penales.*

Crédito concedido para 1882-83.....	3,477,339	
Se pide para 1883-84.....	<u>3,265,339</u>	
De ménos para 1883-84.....		<u>212,000</u>
Cuya baja procede de los servicios siguientes:		
En suministros, víveres, vestuario, conducciones y otros gastos..	205,000	
En gastos imprevistos.....	10,000	
En adquisicion de herramientas.....	<u>5,000</u>	
Suman.....		220,000
Mas restando los aumentos siguientes: Por gastos de sepultura y escritorio.....	1,000	
Para el servicio eventual.....	<u>3,000</u>	8,000
Resulta una definitiva economía de las.....		<u>212,000</u>

CAPITULO 13.—*Personal de Telégrafos.*

Crédito autorizado para 1882-83.....	4,297,275
Se pide para 1883-84.....	<u>4,650,485</u>
De más para 1883-84.....	<u>353,210</u>

Que es el resultado de las siguientes alteraciones:

		AUMENTOS.	
78,000	doce jefes de centro á 6.500 pesetas.		
20,000	cinco directores de tercera clase, á 4.500.		
35,000	diez subdirectores de primera, á 3,500		
30,000	diez idem id. de segunda, á 3,000.		
62,500	veinticinco jefes de estacion, á 2,500.		
90,000	cuarenta y cinco oficiales primeros, á 2,000.		
125,000	cien aspirantes de primera, á 1,250.		
50,000	cien idem procedentes de la escuela, á 1,000.		
3,125	cinco mujeres auxiliares, á 625.		
7,500	tres auxiliares de primera, á 2,500.		
250	aumento de sueldo al estampador de la autografía.		
4,250	cinco ordenanzas de primera, á 850.		
42,050	cincuenta y ocho idem de segunda, á 725.		
19,800	treinta y tres idem de tercera, á 600.		
7,500	diez celadores á 750.		
Suman.....	<u>574,975</u>		
		BAJAS.	
	Ciento cuarenta oficiales de segunda clase, á		
	1,500 pesetas.....	210,000	
	Personal del taller de máquinas.....	3,765	
	Un conserje.....	1,000	
	Siete aspirantes á 1,000 pesetas.....	<u>7,000</u>	
			<u>221,765</u>
Resultando por lo tanto un exceso para 1883-84 de las,			<u>353,210</u>

que es próximamente lo que importan las obligaciones autorizadas por la ley de 29 de Diciembre de 1881, en virtud de cuya soberana disposicion se concedió un crédito extraordinario de 375.000 pesetas.

CAPITULO 14.—*Material de telégrafos.*

Crédito concedido para 1882-83.....	1,590.616
Se pide para 1883-84.....	1,311.140
De menos para 1883-84.....	<u>279.476</u>

Esta baja se halla representada en las economías que se podrán hacer en los diferentes servicios del material, á pesar del aumento del crédito de 125.000 pesetas que para los mismos se autorizó por la ley de 29 de Diciembre de 1881 con motivo de la creacion de nuevas estaciones telegráficas acordadas por la propia ley.

CAPITULO 15.—*Personal de Correos.*

Crédito concedido para 1882-83.....	4,043.100
Se pide para 1883-84.....	4,200.350
De más para 1883-84.....	<u>157.250</u>

Que consiste en la diferencia entre los aumentos y bajas que á continuacion se detallan:

AUMENTOS.

8.750	un jefe de administracion de segunda clase.
6.500	uno idem de cuarta.
35.000	siete jefes de negociado de segunda, á 5.000 pesetas.
4.000	uno idem id. de tercera, á 4.000.
4.000	dos oficiales de cuarta, á 2.000.
42.000	diez y ocho idem de quinta, á 1.500.
65.000	cincuenta y dos aspirantes primeros, á 1.250.
2.000	dos idem segundos, á 1.000.
500	dotacion del portero mayor.
12.500	diez porteros terceros, á 1.250.
10.000	diez ordenanzas, á 1.000.

190.250

BAJAS.

6.000	un jefe de negociado de primera clase.
10.500	tres oficiales de primera, á 3.500.
3.000	uno idem de segunda, á 3.000.
1.500	dos aspirantes de tercera, á 750.
12.000	doce porteros, á 1.000.

33.000

igual á la comparacion.

157.250

CAPITULO 16.—*Material de Correos.*

Crédito concedido para 1882-83.....	3,160.733
Se pide para 1883-84.....	3,005.500
De menos para 1883-84.....	<u>155.233</u>

Que es la diferencia entre los aumentos y bajas siguientes:

AUMENTOS.

3.000	en gastos de oficio.
1.000	taller de máquinas.
100	sillas de posta.
2.000	básculas, balijs, mochilas, etc.
34.000	indemnizaciones reglamentarias.
2.000	carga y descarga de la correspondencia.
6.000	servicios accidentales.
15.000	subvenciones á las empresas férreas.

63.100

BAJAS.

Suman los aumentos. . . 63.100

En comisiones especiales	5.000	
Mobiliario	1.000	
Indemnizaciones	30.000	
Alquileres	5.000	
Conducciones terrestres	40.000	
Idem marítimas	102.000	
Gastos de jornada de SS. MM.	10.000	
Entretenimiento y reparacion de wagones- correos	2.000	
Adquisicion de idem	23.333	
		218.333
Resulta igual reduccion que aparece en la demostracion		155.233

CAPITULO 19.—*Personal de la Imprenta Nacional.*

Crédito concedido para 1882-83	91.250
Se pide para 1883-84	76.750
	<hr/>
De ménos para 1883-84	14.500

Esta economía es el resultado que ofrece la siguiente demostracion:

AUMENTOS.

6.000	tres oficiales de cuarta clase, á 2.000 pesetas.
7.000	dos idem de primera. á 3.500.
3.000	uno idem de segunda.
1.250	un portero.

17.250

BAJAS.

7.500	tres oficiales de tercera, á 2.500.
9.000	seis idem de quinta, á 1.500.
6.250	cinco aspirantes de primera, á 1.250.
3.500	un ingeniero industrial.
1.000	un escribiente.
3.000	tres porteros, á 1.000.
1.500	un cobrador.

31.750

igual á la comparacion.

14.500

CAPITULO 20.—*Material de la Imprenta Nacional.*

Crédito concedido para 1882-83	375.750
Se pide para 1883-84	419.750
	<hr/>
De más para 1883-84	44.000

Cuyo exceso se explica en esta forma:

AUMENTOS.

10.000	para operarios temporeros.
11.000	papel de la <i>Gaceta</i> y fajas.
5.000	<i>Guta</i> , <i>Boletines</i> y otros gastos.
3.000	tinta de imprimir.
17.000	adquisicion de máquinas.
2.000	régulo, estaño, etc.
1.000	otros gastos del material de oficina.
9.000	imprevistos.

58.000

BAJAS.

Aumentos.	58.000	
	1.000	en material de la inspeccion facultativa.
	6.000	adquisicion de mobiliario.
	7.000	matrículas universitarias.
	14.000	
	44.000	igual á la comparacion.

GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.

CAPITULO 24.—*Material de Establecimientos penales.*

Crédito concedido para 1882-83.....	140.000
Se pide para 1883-84.....	120.000
De ménos para 1883-84.....	20.000

Cuya economía podrá obtenerse en los gastos de organizacion y entretenimiento de los talleres de los penados.

CAPITULO 25.—*Obligaciones que carecen de crédito legislativo.*

Crédito concedido para 1882-83.....	»
Se pide para 1883-84.....	632.512'14
De más para 1883-84.....	632.512'14

Este aumento se debe á los muchos servicios de presupuestos anteriores que quedaron sin satisfacer por falta de crédito, y han sido incluidos por virtud de disposiciones ministeriales; siendo de advertir que en el presupuesto de 1882-83 no figuran obligaciones de esta procedencia, porque habiéndose formado y votado á la vez que el del segundo semestre de 1881-82, solo en este se comprendieron, elevándose su importe á 653.076 pesetas; por manera que el aumento de que se trata puede considerarse virtual.

Madrid 8 de Marzo de 1883.—Pío Gullon.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONOMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE FOMENTO.

NOTA PRELIMINAR.

Los créditos que se consideran necesarios para cubrir las obligaciones propias del servicio ordinario de este Ministerio durante el ejercicio de 1883-84, y las diferencias que resultan de su comparacion con los créditos para 1882-83, se detallan á continuacion con la conveniente distincion de servicios.

SERVICIOS.	CRÉDITO		DIFERENCIAS DE 1883-84.	
	Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
Servicio general.	1.322.600	1.322.600	»	»
Instruccion pública.	7.656.313	7.069.472	586.841	»
Agricultura, Industria y Comercio.	4.153.947	4.359.192	»	205.245
Obras públicas.	28.951.465	30.517.317	»	1.565.852
Estadística.	2.426.895	2.426.895	»	»
Gastos productivos.	27.679	37.325	»	9.646
Ejercicios cerrados.	400.818	500	400.318	»
	44.939.717	45.733.301	987.159	1.780.743
De ménos en 1883-84.			793.584	

EXPLICACION DE LAS DIFERENCIAS.

SERVICIO GENERAL.

ADMINISTRACION CENTRAL.

CAPITULO 1.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.	537.000
Crédito de 1882-83.	537.000
	Igual.

CAPITULO 2.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.	106.200
Crédito de 1882-83.	106.200
	Igual.

ADMINISTRACION PROVINCIAL.

CAPITULO 3.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.	629.900
Crédito de 1882-83 (capítulo 4.º).	629.900
	Igual.

CAPITULO 4.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	49.500
Crédito de 1882-83.....	49.500

Igual.

INSTRUCCION PÚBLICA.

Gastos generales.

CAPITULO 5.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	65.250
Crédito de 1882-83 (capítulo 6.º).....	76.750

Ménos para 1883-84.....	11.500
-------------------------	--------

Procede esta diferencia de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 3.º

3.500 pesetas para el sueldo de un auxiliar y un ordenanza del patronato general de las escuelas de párvulos de nueva creacion, en virtud del Real decreto de 17 de Marzo de 1882, dando nueva forma á esta enseñanza.

3.500

BAJA.

15.000 pesetas por economía en la partida para gastos de la inspeccion extraordinaria y superior de los establecimientos de instruccion pública.

11.500 de baja.

CAPITULO 6.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	5.000
Crédito de 1882-83 (capítulo 7.º).....	12.500

Ménos para 1883-84.....	7.500
-------------------------	-------

Cuya baja procede de las siguientes diferencias:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 3.º

1.500 pesetas para gastos de material del patronato general de las escuelas de párvulos de nueva creacion.

BAJA.—EN EL ARTÍCULO 2.º (ANTES ÚNICO).

9.000 de gastos de visitas extraordinarias de inspeccion superior á los establecimientos de enseñanza, cuyo material se suprime.

7.500 de baja.

Primera enseñanza.

CAPITULO 7.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	141.875
Crédito de 1882-83 (capítulo 8.º).....	125.875

Más para 1883-84.....	16.000
-----------------------	--------

que resulta de los siguientes

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

14.500 pesetas en las plantillas de las Escuelas normales de maestros y maestras que figuran en el presupuesto anterior con un crédito total de 63.125 pesetas, y el que se propone es de 77.625; cuya reforma obedece á la creacion de cátedras de francés y gimnasia en la primera, y de dibujo, inglés é italiano en la segunda, por virtud de lo dispuesto por Real decreto de 13 de Agosto último y reglamento para su ejecucion.

14.500

14.550 Anterior.

EN EL ARTÍCULO 3.º

1.500 Para el sueldo de un portero-conserje y gratificación a un profesor de la Escuela normal central encargado del Museo de instrucción primaria de nueva creación, con arreglo al Real decreto de 6 de Mayo de 1882.

16.000 de aumento.

CAPITULO 8.º—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	109.400
Crédito de 1882-83.....	108.000
	<hr/>
Más para 1883-84.....	1.400
	<hr/>

Procede esta diferencia de los siguientes

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

400 Para el pago de la contribución industrial de la imprenta establecida en el Colegio nacional de sordo-mudos y de ciegos, según lo dispuesto por Real orden de 20 de Octubre de 1882, comunicada por el Ministerio de Hacienda.

EN EL ARTÍCULO 3.º

5.000 Para gastos de material del Museo de instrucción primaria de nueva creación.

5.400

BAJA.—EN EL ARTÍCULO 1.º

4.000 En la partida de adquisición de material de la Escuela normal de maestros.

1.400 de aumento.

Segunda enseñanza.

CAPITULO 9.º—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	418.334
Crédito de 1882-83 (capítulo 10).....	418.334

Igual.

CAPITULO 10.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	17.000
Crédito de 1882-83 (capítulo 11).....	17.000

Igual.

Enseñanza superior y profesional.

CAPITULO 11.—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	3.761.551
Crédito de 1882-83 (capítulo 11).....	3.871.306

Ménos para 1883-84.....

109.755

Esta diferencia proviene de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

500 En la plantilla de la Universidad de Barcelona, por ascenso reglamentario del secretario general.
2.500 En la de Facultad de Ciencias de idem, por haberse omitido involuntariamente en el presupuesto anterior dos plazas de ayudantes de Física.
1.000 En la plantilla de la Secretaría de la Universidad de Madrid, para un escribiente que actualmente se paga de la partida para las nuevas necesidades que ahora se suprimen.

4.000

4.000	Suma anterior.
3.600	Para cuatro porteros, á 900 pesetas, con destino á las nuevas dependencias de la Universidad de Madrid.
750	Sueldo de un portero en la de Salamanca, siendo baja esta suma en la partida que se suprime para nuevas necesidades.
2.000	Para las plazas de un oficial y un escribiente en la Secretaría de la Universidad de Santiago, que actualmente se paga de la referida partida,
875	Sueldo de un escribiente de la de Valencia, cuya suma es baja en dicha partida.
825	Para la plaza de un instrumentista en la Facultad de Medicina de Valencia, que por olvido dejó de figurar en el actual presupuesto.
750	Sueldo de un escribiente de la Universidad de Valladolid, que se pagaba de la citada partida que ahora se suprime.
1.500	Para la plaza de un ayudante de Física y Química, necesario en la Universidad de Zaragoza.
	EN EL ARTÍCULO 2.º
2.000	En la plantilla de la Escuela de Arquitectura, para el sueldo de un profesor más con 4.000 pesetas, suprimiendo la de un ayudante encargado de la enseñanza de dibujo geométrico con 2.000 pesetas.
750	Por reforma en el personal de la Secretaría del Conservatorio de Artes, aumentándose el número de escribientes necesarios por el mucho trabajo de dicha dependencia.
17.050	

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

12.750	En la plantilla de catedráticos de las Universidades.
50	Error cometido en el presupuesto anterior en el sueldo de conserje de la Universidad de Sevilla.
500	En el sueldo de secretario general de la Universidad de Zaragoza.
5.500	Importe de la partida consignada para nuevas necesidades de las Secretarías de las Universidades, que se suprimen.
100.000	Por economías en el movimiento del personal de Universidades.
2.000	En la partida de premios de antigüedad de los profesores de la Escuela de Escultura, Pintura y Grabado.
1.000	En la plantilla de la Escuela de Música y Declamación.
5.000	Partida de premios á los profesores de la Escuela superior de Diplomática, que pasa al capítulo de Bibliotecas, Archivos y Museos.
5	Pesetas por error de suma cometido en el presupuesto anterior en la plantilla de la Escuela de Veterinaria de Leon.
126.805	
109.755	de baja.

CAPITULO 12.—Material.

Se pide para 1883-84.....	581.616
Crédito de 1882-83 (capítulo 13).....	553.670
	<hr/>
Más para 1883-84.....	27.946

Procede esta diferencia de los siguientes

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

1.000	En el material ordinario de la Universidad de Valencia, por ser insuficiente la consignacion actual.
2.000	Para gastos de conservacion de las colecciones del Museo traídas del Pacífico.

EN EL ARTÍCULO 2.º

2.000	En el material ordinario de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado.
20.500	En el material del Conservatorio de Artes para la apertura de la octava seccion establecida en la Ribera de Curtidores, é instalacion de la novena seccion que se proyecta establecer.
2.000	En la partida de premios á los alumnos de las Escuelas de Veterinaria.
446	En la partida de dietas para el capellan, enfermeros y estancias en las clínicas de Madrid, por el aumento de un dia á consecuencia de ser año bisiesto el de 1884.
27.946	de aumento.

Corporaciones y establecimientos científicos, artísticos y literarios.

CAPITULO 13.—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	820.012
Crédito de 1882-83 (capítulo 14).....	806.262
Más para 1883-84.....	<u>13.750</u>

Esta diferencia resulta de los aumentos y bajas siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

3.000	Para dos plazas de ayudantes de tercer grado del cuerpo de Archiveros Bibliotecarios, de absoluta necesidad para el servicio de Bibliotecas.
5.000	Para premios de antigüedad á los profesores de dicho cuerpo en la Escuela de Diplomática, cuya suma es baja en el capítulo 11, donde antes figuraba.
1.000	Para un escribiente necesario en el Archivo de Simancas.
1.500	En la plantilla de la Biblioteca Nacional.
750	Sueldo de un portero necesario en la Biblioteca de Palma de Mallorca.
750	Idem id. en el Museo de reproducciones artísticas de Tarragona.

EN EL ARTÍCULO 3.º

1.000	Sueldo de un escribiente para la Secretaría del Observatorio astronómico.
750	Gratificación de 500 pesetas á un profesor y 250 á un ayudante, con destino á una estacion meteorológica más de nueva creacion.

13.750 de aumento.

CAPITULO 14.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	410.850
Crédito de 1882-83 (capítulo 15).....	400.850
Más para 1883-84.....	<u>10.000</u>

Cuya diferencia resulta de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

10.000	En los gastos de material de la Academia de Jurisprudencia y Legislacion, fijándose 20.000 pesetas en vez de la exigua consignacion de 10.000 que ahora tiene señaladas, cuya suma es aún bastante menor que la fijada en las Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.
--------	---

EN EL ARTÍCULO 2.º

1.000	En material de la Junta facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, para la publicacion del Anuario é Indice general.
<u>11.000</u>	

BAJA.—EN EL ARTÍCULO 4.º

1.000	En la partida de adquisicion de planchas y grabados de la Calcografía nacional.
<u>10.000</u>	de aumento.

Gastos generales para fomento de las letras y de las artes.

CAPITULO 15.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	1.304.300
Crédito de 1882-83 (capítulo 16).....	643.925
Más para 1883-84.....	<u>660.375</u>

Este aumento resulta de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

60.000	Para los gastos que ocasionará la exposicion de Bellas Artes que ha de celebrarse en el año actual.
50.000	Para adquisicion de obras que resulten premiadas en dicha exposicion.

EN EL ARTÍCULO 4.º

500.000	Para subvenciones á los pueblos con destino al aumento de sueldo de los maestros y maestras de las Escuelas públicas incompletas y de temporada.
135.000	En la partida para construccion de edificios para escuelas y á las sociedades no oficiales que tengan por objeto la educacion popular.

760.000

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

39.625	En la partida de adquisicion de manuscritos y documentos históricos y diplomáticos, de libros para las Bibliotecas, etc.
10.000	En la de establecimiento de la Escuela de industrias artísticas en el ex-convento de San Juan de los Reyes, de Toledo.

EN EL ARTÍCULO 2.º

5.000	En la partida de 40.000 para adquisicion de obras de arte de autores premiados en exposiciones generales ó universales.
10.000	Por supresion del crédito consignado para adquisicion de obras de autores ya difuntos y de notoria celebridad.

EN EL ARTÍCULO 3.º

84.625	20.000 En la partida de 40.000 por adquisicion de objetos artísticos y arqueológicos y retratos de personajes célebres españoles.
--------	---

660.375 de aumento.

Alquileres de los edificios de instruccion pública.

CAPITULO 16.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	21.125
Crédito de 1882-83 (capítulo 16).....	35.000
Ménos para 1883-84.....	<u>13.875</u>

cuya baja procede de haber pasado á los capítulos de Agricultura, Industria y Comercio los alquileres de la Junta facultativa de minería y de las Escuelas de ingenieros de minas y de capataces de Almaden.

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Agricultura.—Gastos generales.

CAPITULO 17.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	1.743.000
Crédito de 1882-83 (capítulo 18).....	1.730.500
Más para 1883-84.....	<u>12.500</u>

Esta economía resulta de las modificaciones siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

22.500	Para cinco ingenieros agrónomos jefes, á 4.500 pesetas, de nueva creacion.
2.000	En la plantilla del Instituto agrícola de Alfonso XII, para la plaza de un profesor veterinario.

24.500

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

24.500 *Suma anterior.*

- 10.000 Plantilla de la Inspeccion general de Agricultura y Exposiciones, que se suprime.
- 500 En el personal administrativo de la Escuela de Agricultura.
- 1.500 De la estacion agronómica que se suprime.

12.000

12.500 de aumento.

CAPITULO 18.—*Material.*

Se pide para 1883-84 1.140.697
Crédito de 1882-83 (capítulo 19) 1.320.692

Ménos para 1883-84..... 179.995

Procede esta baja de las siguientes diferencias:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 22.000 En la consignacion de material de la Escuela agrícola de Alfonso XII, por ser muy corta la actual si han de sostenerse los servicios de la misma.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 5 En la consignacion de la Escuela de Ingenieros de montes, por el ajuste de un haber diario, en atencion á ser bisiesto el año próximo.

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

- 69.000 En la cantidad de 560.000 pesetas que actualmente figura englobada para gastos generales de Agricultura.
- 8.000 Por supresion de la estacion agronómica.

EN EL ARTÍCULO 2.º

- 125.000 En la consignacion para repoblacion, fomento y mejora de los montes públicos, en atencion á que este servicio no ha adquirido aún el desarrollo necesario.

202.000

179.995 de baja.

Comercio.

CAPITULO 19.—*Personal.*

Se pide para 1883-84 34.000
Crédito de 1882-83 (capítulo 32) 39.000

Ménos para 1883-84..... 5.000

por supresion de una plaza de delegado tercero de las Compañías mercantiles, á causa de haber optado una de ellas á los beneficios de la ley de 19 de Octubre de 1869.

CAPITULO 20.—*Material.*

Se pide para 1883-84 1.750
Crédito de 1882-83 (capítulo 33) 1.750

Igual.

Minas.

CAPITULO 21.—*Personal.*

Se pide para 1883-84 990.750
Crédito de 1882-83 (capítulo 34) 1.001.000

Ménos para 1883-84..... 10.250

que resulta de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

1.750 Para el personal de la Escuela de capataces de Cartagena, de nueva creacion.

BAJAS.

2.000 Partida que se suprime y que figuraba para aumento de personal en la Secretaría de la Junta de minas.

10.000 Por economía en el movimiento del personal de ingenieros y auxiliares de minas.

12.000

10.250 de baja.

CAPITULO 22.—*Material.*

Se pide para 1883-84..... 229.750

Crédito de 1882-83 (capítulo 35)..... 252.250

Ménos para 1883-84..... 22.500

cuya economía resulta de las modificaciones que á continuacion se expresan:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

13.750 Para alquiler del edificio de la Escuela de ingenieros de minas, que antes figuraba en Instruccion pública, donde es baja.

5.000 De aumento en la consignacion de material de dicha Escuela.

1.000 En la consignacion ordinaria de la Escuela de capataces de Asturias.

4.000 Para la de Cartagena que se crea de nuevo.

23.750

BAJAS.—EN DICHO ARTÍCULO 2.º

29.250 En las diferentes partidas de que consta el servicio de gastos generales de minas, que ahora asciende á 205.250 y se reduce á la de 176.000.

15.000 Por supresion de la partida que figura para traslacion de la Escuela de minas, cuyo servicio se ha hecho ya.

2.000 En la consignacion de la Escuela de capataces de Almería, suprimiendo la partida de instalacion.

46.250

22.500 de baja.

Gastos generales de Agricultura, Industria y Comercio.

CAPITULO 23.—*Material.*

Se pide para 1883-84..... 14.000

Crédito de 1882-83 (capítulo 20). 14.000

Igual.

OBRAS PÚBLICAS.

Gastos generales.

CAPITULO 24.—*Personal.*

Se pide para 1883-84..... 3.285.000

Crédito de 1882-83. 3.286.750

Ménos para 1883-84..... 1.750

Resulta esta economía de las modificaciones siguientes:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

5.000 En la partida de pago de haberes al personal de ingenieros que ejercen el cargo de Diputados y para los procedentes de Ultramar, por ascender á 20.000 pesetas el gasto de los que actualmente se encuentran en este caso, no habiendo más que 15.000.

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

6.750 en la partida de 10.000 pesetas para pago de sueldos á los ayudantes y sobrestantes procedentes de Ultramar ó en situacion de supernumerarios.

1.750 de baja.

CAPITULO 25.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	432.950
Crédito de 1882-83.....	432.200
Más para 1883-84.....	<u>750</u>

Este aumento resulta de figurar ahora en los gastos de la Escuela de ingenieros la indemnizacion del conserje torrero de faros, que antes se pagaba por el capítulo de «Material de faros,» donde es baja.

Carreteras.

CAPITULO 26 (antiguo).—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	20.752.700
Crédito de 1882-83.....	22.335.312
Ménos para 1883-84.....	<u>1.582.612</u>

Cuya diferencia procede de las siguientes alteraciones:

AUMENTOS.—EN EL ARTÍCULO 3.º (ahora 2.º)

458.930 En el personal de peones capataces y camineros, por el aumento de 596 individuos, necesarios para la conservacion de los nuevos trozos recibidos y que se reciban durante el año.

419.168 Por igual razon en las partidas de «Material del firme, premios, armamentos, útiles y herramientas, plantaciones, víveres, etc.»

878.098

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 1.º

60.710 Partida correspondiente á la subvencion del ferro-carril de Selgua á Barbastro, que no ha sido necesaria en el año actual ni en los anteriores, y que si se devenga en el próximo, se pagará por el capítulo de «Subvenciones de ferro-carriles.»

EN EL ARTÍCULO 2.º

2.400.000 En la partida de obras de reparacion ordinaria, teniendo en cuenta que el gran desarrollo dado á esta clase de obras en el presente año económico y en el anterior proporciona medios de economizar gastos por este servicio.

2.460.710

1.582.612 de baja.

Ferro-carriles.

CAPITULO 27 (antiguo).—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	697.420
Crédito de 1882-83.....	670.960
Más para 1883-84.....	<u>26.460</u>

Procede esta diferencia del siguiente

AUMENTO.

26.460 pesetas á que ascienden los sueldos de 12 escribientes y 12 ordenanzas para las seis Inspecciones administrativas de ferro-carriles, cuya partida se dejó de incluir por olvido en el presupuesto hoy vigente, y en vista de lo imprescindible de este personal para el servicio de las Inspecciones se vuelve á reproducir la misma suma figurada en años anteriores.

26.460 de aumento.

CAPITULO 28.—*Material.*

Se pide para 1883-84.	227.750
Crédito de 1882-83.	227.750
	<u>Igual.</u>

Aprovechamiento de aguas.

CAPITULO 29.—*Personal.*

Se pide para 1883-84.	155.350
Crédito de 1882-83.	130.550
	<u>Más para 1883-84.</u>
	24.800

Cuyo aumento resulta de las siguientes modificaciones en la plantilla de conservacion permanente del canal de Isabel II:

AUMENTOS.

23.300 De 10 plazas de investigadores para los servicios y vigilancia, á 1.250 pesetas, y 10 á 1.080, por haberse creado este servicio por Real orden de 9 de Agosto último.

3.000 Para tres plazas de celadores para el telégrafo establecido entre Madrid y la toma de aguas.

26.300

BAJA.

1.500 de una plaza de guarda-almacen que se suprime.

1.500

24.800 de aumento.

CAPITULO 30 (antiguo).—*Material.*

Se pide para 1883-84.	656.920
Crédito de 1882-83.	656.920
	<u>Igual.</u>

Navegacion marítima.

CAPITULO 31.—*Personal.*

Se pide para 1883-84.	486.625
Crédito de 1882-83 (capítulo 29).	487.375
	<u>Ménos para 1883-84.</u>
	750

Cuya baja resulta de la reforma hecha en el personal de faros por Real decreto de 3 de Febrero de 1882.

CAPITULO 32.—*Material.*

Se pide para 1883-84.	6.241.750
Crédito de 1882-83.	6.764.500
	<u>Ménos para 1883-84.</u>
	522.750

Esta economía procede de las siguientes

BAJAS.—EN EL ARTÍCULO 2.º

2.000	En el de material de la Comision de faros.
10.750	En los gastos de material y compra de efectos en el Depósito central.
500.000	En la partida de obras en curso de ejecucion, por no haberse ultimado los proyectos de nuevos faros para completar el alumbrado marítimo.
10.000	En las consignaciones de servicio de alumbrado.
<u>522.750</u>	de baja.

Construcciones civiles.

CAPITULO 33.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	1.290.000
Crédito de 1882-83.....	1.290.000
	<u>Igual.</u>

GEOGRAFIA, ESTADISTICA Y PESAS Y MEDIDAS.

Instituto geográfico y estadístico.

CAPITULO 34.—*Personal.*

Se pide para 1883-84.....	1.425.420
Crédito de 1882-83.....	1.415.220
Más para 1883-84.....	<u>10.200</u>

Procede este aumento de las siguientes diferencias:

AUMENTOS.

1.950	En la plantilla del personal de jefes y oficiales de los cuerpos facultativos del ejército que prestan servicio en el Instituto geográfico, por ascensos reglamentarios que algunos de ellos han obtenido en sus respectivos cuerpos.
1.000	Que se aumentan á la gratificacion anual que disfruta el astrónomo del Instituto, teniendo en cuenta la importancia de los trabajos que desempeña.
9.500	Para cuatro plazas más en la plantilla del cuerpo de Estadística, necesarias en algunas provincias donde hacen falta funcionarios facultativos de este ramo.

BAJA.

2.250	En las gratificaciones de ingenieros civiles destinados al Instituto por la disminucion de número de estos funcionarios.
-------	--

10.200 de aumento.

CAPITULO 35.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	947.475
Crédito de 1882-83.....	957.675
Ménos para 1883-84.....	<u>10.200</u>

En los siguientes conceptos:

200	En la primera partida de indemnizaciones á los jefes y oficiales, etc.
1.000	En la partida para gastos de la estadística internacional de las fuerzas navales.
9.000	En la de remuneraciones á los jueces municipales y alcaldes por la redaccion de las papeletas para el movimiento de la poblacion.
<u>10.200</u>	

GASTOS GENERALES.

CAPITULO 36.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	54.000
Crédito de 1882-83.....	54.000
	<hr/>
	Igual.

GASTOS DE LOS RAMOS PRODUCTIVOS.

Instruccion pública.

CAPITULO 37.—*Material.*

Se pide para 1883-84.....	27.679
Crédito de 1882-83 (capítulo 39).....	27.679
	<hr/>
	Igual.

Administracion de fincas.

Material.

Se pide para 1883-84.....	»
Crédito de 1882-83 (capítulo 40).....	9.646
	<hr/>
Ménos para 1883-84.....	9.646

Por suprimirse este servicio.

EJERCICIOS CERRADOS.

Obligaciones que carecen de crédito legislativo.

CAPITULO 38.

Se pide para 1883-84.....	400.818
Crédito de 1882-83 (capítulo 41).....	500
	<hr/>
Más para 1883-84.....	400.318

Este aumento le constituyen todas las obligaciones de años anteriores reconocidas en el trascurso de diez y ocho meses, ó sea desde que se redactó por este Ministerio el presupuesto de 1881-82: una gran parte de esta suma no produce salida material de fondos del Tesoro, por ser con destino á formalizacion de libramientos expedidos y satisfechos en años anteriores.

Madrid 9 de Marzo de 1883.—German Gamazo.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE GASTOS PARA EL EJERCICIO DE 1883-84.

MINISTERIO DE FOMENTO.

NOTA PRELIMINAR.

Los créditos que se consideran necesarios para cubrir las obligaciones propias del servicio extraordinario de este Ministerio durante el ejercicio de 1883-84, y las diferencias que resultan de su comparacion con los créditos concedidos en el presupuesto de 1882-83, se detallan á continuacion.

OBRAS PUBLICAS.

Nueva construccion.

Se pide para 1883-84.....	13.000.000
Crédito de 1882-83.....	45.161.992
	<hr/>
Ménos para 1883-84.....	32.161.992
	<hr/>

El importe del compromiso actual para obras en curso de ejecucion asciende en el próximo año de 1883-84 á la suma de 50.079.267 pesetas, en la forma siguiente:

30.000.000	Para obras de carreteras en curso de ejecucion.
3.000.000	Para el pago de expropiacion de terrenos.
2.000.000	Para saldos de liquidacion, agotamientos y daños por averías.
229.267	Anualidades que deben satisfacerse á los constructores de varios puentes.
6.000.000	Para subvenciones de ferro-carriles.
5.000.000	Sexta anualidad de los ferro-carriles del Noroeste.
3.000.000	Obras de puertos y auxilios concedidos á varias Juntas de puertos de interés general.
850.000	Para obras nuevas de construcciones civiles.

50.079.277

Si las obras emprendidas, especialmente las de carreteras, han de continuarse hasta su completa terminacion y han de emprenderse algunas otras nuevas, considera el Ministro que suscribe que la cantidad necesaria para este objeto debe elevarse cuando ménos á 80 millones de pesetas, cuya suma, una vez concedida por ley especial la autorizacion para llevar á cabo la correspondiente operacion de crédito, se satisfará con la anualidad de 8 millones que deberá consignarse en el año próximo y sucesivos hasta su completo pago.

Aumentando á esta cifra la de 5 millones para la sexta anualidad de los ferro-carriles del Noroeste en cumplimiento de la ley de 11 de Julio de 1878, asciende el presupuesto extraordinario de este Ministerio á 13 millones de pesetas, que por las razones antes indicadas produce una baja de 32.161.992 pesetas comparando aquel importe con el de 45.161.992 á que ascienden los créditos de 1882-83 consignados para obras públicas.

Madrid 9 de Marzo de 1883.—German Gamazo.

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

MINISTERIO DE HACIENDA.

NOTA PRELIMINAR.

El proyecto de presupuesto de este Ministerio para 1883-84 que se somete á la aprobacion de las Córtes, ha sido redactado bajo la base del que rige en la actualidad; y como en su formacion ha dominado el espíritu de la más severa economía, no obstante el desarrollo de los servicios por el progresivo aumento de las contribuciones, impuestos y rentas públicas, los créditos que se solicitan para obligaciones corrientes son inferiores á los que para el actual año económico autorizó la ley de 31 de Diciembre de 1881.

En efecto:

Los créditos que se solicitan para 1883-84 importan.....		20.371.921
Los autorizados para 1882-83.....	20.549.676	
De éstos, hay que deducir aquellos que, por referirse á servicios de carácter transitorio, figuran para el año próximo en el presupuesto extraordinario que se ha formado, y son los destinados á obras para la construccion de edificios de aduanas, importantes.....	215.000	
Líquido para servicios ordinarios ó permanentes.....		20.334.676
De más para 1883-84.....		37.245
Pero como las obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo, exceden para el año próximo á las del actual en.....		179.990
Resulta, por consiguiente, que las sumas destinadas á los servicios ordinarios del presupuesto próximo, son inferiores á las concedidas para el año actual en.....		142.745

La siguiente comparacion por grupos ó conceptos generales demuestra las diferencias de más y de menos entre los créditos del presupuesto corriente y los que para el próximo se solicitan:

SERVICIOS.	CRÉDITOS.		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
	Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De menos.
Gastos de la Administracion central.....	5.765.450	579.700	»	14.250
— de la Administracion provincial.....	10.792.470	10.920.774	»	128.304
— generales, comunes á la Administracion central y provincial.....	3.428.800	3.371.100	57.700	»
Ejercicios cerrados.....	385.201	263.102	122.099	»
	20.371.921	20.334.676	179.799	142.554
Diferencia líquida de más en 1883-84.....			37.245	

Las causas que motivan las expresadas alteraciones, se explican á continuacion:

GASTOS DE LA ADMINISTRACION CENTRAL.

La baja de 14.250 pesetas que figura bajo este epígrafe ó concepto general afecta á los capítulos 5.º y 6.º, en la proporcion que sigue:

Capítulos.		
5.º	Personal de las Direcciones y Centros generales.....	4.250
6.º	Material de idem id.....	10.000
		14.250

CAPITULO 5.º—*Personal de las Direcciones y Centros.*

Baja:	4.250	Que procede de las siguientes modificaciones parciales:
Aumentos.	Bajas.	
	4.500	Al art. 6.º, «Personal de la Comision de Hacienda de España en el extranjero.»—Las necesidades del servicio han aconsejado una pequeña reforma en las plantas del personal de Hacienda en París y Londres, habiéndose obtenido con este motivo la reduccion que se figura.
1.250	»	Al art. 11, «Personal de la Direccion general de propiedades y derechos del Estado,» cuyo aumento es consecuencia del ascenso reglamentario del ingeniero agregado á la misma, al cual se le han asignado 1.000 pesetas más, conforme á lo dispuesto en la ley de 31 de Diciembre de 1881 y Real decreto del Ministerio de Fomento de 1.º de Enero último, y las 250 pesetas restantes á la consignacion para porteros y ordenanzas de la citada Direccion, con objeto de regularizar la planta de dicho personal subalterno.
	1.000	Al art. 13, «Personal de la Direccion de la Caja general de Depósitos,» que consiste en reducirse á jefe de Negociado de tercera clase una de las plazas de cajeros, por ser la categoría que tiene el funcionario que en la actualidad la desempeña, no obstante figurar en el presupuesto corriente con la inmediatamente superior.
1.250	5.500	
	4.250	baja líquida.

CAPITULO 6.º—*Material de las Direcciones y Centros.*

Baja:	10.000	En el artículo 13, «Material de la Direccion de la Caja general de Depósitos.» Esta baja, que más bien debe llamarse trasfendencia, la origina el haberse eliminado de este artículo la cantidad asignada para impresiones y libros, porque figurando en el capítulo 26 los servicios análogos á cargo de las demás Direcciones, se ha creído más conveniente que en este último debian figurar las 10.000 pesetas que se consignan.
-------	--------	--

GASTOS DE LA ADMINISTRACION PROVINCIAL.

Los créditos que se consideran necesarios para 1883-84 en su comparacion con los que hoy rigen, ofrecen solamente diferencias en los capítulos que á continuacion se detallan:

Capítulos.	SERVICIOS.	DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		De más.	De ménos.
10	Personal de la Administracion económica provincial.....	»	120.654
11	Material de idem.....	»	12.400
20	Personal de las minas del Estado.....	20.250	»
		20.250	133.054
	Diferencia líquida de ménos para 1883-84.....		128.304

La expresada baja es consecuencia de las modificaciones que detalladamente á continuacion se expresan.

CAPITULO 10.—*Personal de la Administracion provincial.*

Baja:	120.654	Que comprende varios artículos de este capítulo, en los cuales las alteraciones respectivas producen los siguientes:
-------	---------	--

Aumentos.	Bajas.	
15.500	»	En el art. 6.º, «Personal de las Administraciones de aduanas y depósitos,» que tiene su origen en el desarrollo de nuestras relaciones mercantiles con la República francesa desde que se puso en vigor el nuevo tratado de comercio, habiéndose demostrado la imposibilidad de atender á los servicios con el personal existente, y se propone aumento en las de Alicante, Barcelona, Coruña, Port-Bou, Irún y Valencia, por la suma de..... 47.250
		Pero habiéndose reducido el de la Junquera en..... 8.375
		Y suprimido dos créditos que se destinaban al personal de estaciones y al depósito comercial de Bilbao, que ascendia á..... 23.375
		En junto..... 31.750
		Queda reducido el aumento á la cifra consignada de..... 15.500

15.500	404	En el art. 7.º, «Personal de las Administraciones de rentas estancadas,» que procede de la supresion de las de Lucena, Herencia, San Feliú de Guixols, Valls, Albucema y Peñon de la Gomera, y algunas reducciones en el personal de mozos en el almacen de esta provincia, todo lo qual produce una economía de 10.554 pesetas, de cuya suma, deduciendo 10.150 que representan nuevos gastos por la mayor consignacion que se propone, en relacion con la importancia que por sus rendimientos tienen las subalternas de Velez Málaga, Pastrana y Lillo; por la circunstancia de haberse separado de las Administraciones de aduanas las de Dénia, Valencia de Alcántara, Ayamonte y Marin; por haberse establecido la de Tomelloso y estar plenamente demostrada la necesidad de crear una plaza de guarda-almacen de efectos timbrados en Canarias, resulta la baja líquida que se propone.
135.750		En el art. 9.º, personal de las Administraciones y fieltos de consumos por el menor número de capitales en que se administra el impuesto directamente por la Hacienda, con relacion á las que se consignaron en el presupuesto corriente.

15.500 136.154
120.650

Igual á la cifra consignada.

CAPITULO 11.—*Material de la Administracion provincial.*

Baja:	<u>12.400</u>	Que corresponde al art. 8.º, «Material de las Administraciones y fieltos de consumos,» y se funda en la misma causa expuesta referente al personal, ó sea en la disminucion del número de capitales en que se administra el impuesto directamente por la Hacienda
-------	---------------	---

CAPITULO 20.—*Personal de las minas del Estado.*

Aumento:	<u>4.750</u>	Que obedece á los ascensos reglamentarios del personal facultativo que presta servicio en las minas de Almadén y Linares.
----------	--------------	---

GASTOS GENERALES COMUNES Á LA ADMINISTRACION CENTRAL Y PROVINCIAL.

Los créditos que se piden para los gastos de este grupo, ofrecen un pequeño aumento de 57.700 pesetas, á saber:

Capítulos.	SERVICIOS.	DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		De más.	De ménos.
24	Gastos generales de todos los servicios de la deuda.	»	33.000
26	— de arreglo de archivos, impresiones y libros.	3.400	»
27	— de impresiones y encuadernacion de la estadística mercantil y tabla de valores.	4.000	»
28	Alquileres, obras y repartos.	83.300	»
		<u>99.700</u>	<u>33.000</u>
	Más para 1883-84.	<u>57.700</u>	

El pormenor de las causas que determinan las anteriores modificaciones, es el siguiente:

CAPITULO 24.—*Gastos generales de todos los servicios de la deuda.*

Baja:	<u>33.000</u>	Que proceden.
	3.000	Que representa la reduccion hecha en el crédito destinado á obras en el edificio que ocupan estas oficinas.
	4.000	Que se baja en el pago de timbre de letras y
	50.000	Por anulacion del crédito para la confeccion y renovacion de documentos que se concedió en el presupuesto corriente, resulta una total baja de
	57.000	pesetas; y deduciendo
	24.000	á que ascienden los gastos de las Delegaciones creadas con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 29 de Mayo de 1882 y Reales órdenes de 29 de Setiembre del mismo año, en Bruselas, Amsterdam y Lisboa, para la admision de cupones y otros servicios de la deuda, queda la baja líquida de
	<u>33.000</u>	igual á la ya expresada.

CAPITULO 26.—*Gastos de arreglo de archivos, impresiones y libros.*

Aumento: 3.400 Que es la diferencia entre 6.600 pesetas en que se reduce el crédito destinado á las impresiones de la Direccion de impuestos, por considerarse suficiente el que se solicita y 10.000 que se han eliminado del capítulo 6.º, art. 13, «Material de la Direccion de la Caja de D  p  sitos,» cifra que por referirse    gastos de impresiones de documentos y libros, debe figurar entre los de su clase    cargo de los demás Centros.

CAPITULO 27.—*Gastos de impresion y encuadernacion de las tablas de valores y memorias comerciales.*

Aumento: 4.000 Con destino    la publicacion por la Junta de aranceles y de valoraciones de las Memorias que han de redactar los cónsules de España en el extranjero, y las noticias aduaneras que la misma Junta crea conveniente para el comercio.

CAPITULO 28.—*Alquileres, obras y reparos.*

Aumento: 83.300 pesetas. El estado ruinoso en que se encuentran varios edificios de propiedad del Estado que ocupan las oficinas de Hacienda; la necesidad de ejecutar reparos inmediatos á fin de evitar mayores perjuicios, y para terminar la instalacion con el decoro debido de las Delegaciones de Hacienda y demás oficinas provinciales creadas por la ley de 9 de Diciembre de 1881, se conceptúa necesario el aumento de 100.000 pesetas, cifra que se reduce á las 83.300 que se consigna, por darse de baja 16.700 de la destinada en el presupuesto corriente para alquileres y demás gastos de mobiliario de las Administraciones y felatos de consumos, en razon á ser menor el número de provincias en que se administra el impuesto directamente por la Hacienda.

EJERCICIOS CERRADOS.

CAPITULO 30.—*Obligaciones que carecen de crédito legislativo.*

Aumento: 122.099 Que consiste en el mayor número de estas obligaciones que se han reconocido para el presupuesto de 1883-84, con relacion á las que fueron autorizadas en el actual y de las cuales exceden en la cifra que se consigna.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO PARA EL AÑO DE 1883-84.

NOTA PRELIMINAR.

El presupuesto de los recursos y gastos extraordinarios para 1883-84 comprende los que en el actual año económico figuran en el especial de ventas de bienes desamortizados y además los de carácter transitorio. Para establecer los verdaderos términos de la comparacion, es, pues, indispensable determinar, en cuanto á los gastos se refiere, la cuantía de los créditos autorizados en 1882-83 para los servicios eliminados del presupuesto ordinario por haberse trasladado al extraordinario. Conviene, sin embargo, examinar la diferencia entre los recursos y los gastos, para despues precisar las modificaciones que ofrecen unos y otros con relacion á los del presupuesto actual.

COMPARACION.

RECURSOS.

Los recursos del presupuesto extraordinario ascienden á pesetas 36.931.050, en esta forma:

Por lo que se calcula producirán las ventas de bienes desamortizados.....	17.475.534	
Remanente del producto de la emision de deuda amortizable al 4 por 100, autorizada por la ley de 9 de Diciembre de 1881.....	19.455.516	
		36.931.050

GASTOS.

Por los generales afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados...	523.099	
Los que se refieren á obras y servicios extraordinarios á cargo de los departamentos ministeriales se fijan en.....	29.804.297	
		30.327.396
Exceso de los recursos.—Remanente.....		6.603.654

Expuesta como queda la diferencia entre los recursos y los gastos de este presupuesto, es conveniente, ó mejor dicho, necesario, descender al exámen comparativo de los créditos que se solicitan con los autorizados en el correspondiente al actual año económico.

	INGRESOS CONSIGNADOS		DIFERENCIAS EN 1883-84.	
	Para 1883-84.	En 1882-83.	De más.	De ménos.
Producto de las ventas de bienes desamortizados..	17.475.534	20.704.000	»	3.228.466
Remanente de la emision de deuda amortizable al 4 por 100.....	19.455.516	»	19.455.516	»
	36.931.050	20.704.000	19.455.516	3.228.466
De más para 1883-84.....			16.227.050	

El origen de las precedentes diferencias se explica á continuación.

PRODUCTO DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.

Baja: 3.228.466, que es consecuencia de las siguientes alteraciones:

Aumentos.	Bajas.	
	6.906	en el concepto de «Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones que se formalicen.»
	60.318	en el de «Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1883 y primero de 1884, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.»
	8.853.235	en igual concepto por ventas y redenciones hechas desde el 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen á metálico, incluso las procedentes del Patrimonio de la Corona. Motivan las enunciadas bajas el menor importe que representan los vencimientos de pagarés en el próximo año.
5.500.000	»	en los de «plazos y vencimientos por ventas y redenciones á metálico posteriores á 1.º de Julio de 1876,» cuyos productos no se detallaban en el presupuesto actual, en razon á que se destinaban íntegros á la amortizacion de deuda perpétua.
5.974	»	en el de «Ventas de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.» Se fija este aumento en los trabajos que se están ejecutando para nuevas enajenaciones.
206.519	»	en el de «Ventas de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina, cuya suma calculan las oficinas militares podrá realizarse.
	20.500	en conceptos extraordinarios por ventas y redenciones, debido á la disminucion gradual que experimentan los bienes vendibles, y que justifican los ingresos obtenidos en el año anterior.
<u>5.712.493</u>	<u>8.940.959</u>	
<u>3.228.466</u>		

Como para el año próximo se figuran en este presupuesto, además de los gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados, servicios de carácter transitorio que en el de 1882-83 figuran en el general ordinario, no seria lógica la comparacion si no se comprendieran en este documento los créditos que, para iguales ó análogos servicios, se han trasladado de uno á otro presupuesto. Partiendo de esta base resulta:

	CRÉDITOS PARA SERVICIOS EXTRAORDINARIOS.		DIFERENCIAS EN 1883-84.	
	Para 1883-84.	En 1882-83.	De más.	De ménos.
Gastos generales de ventas	523.099	532.354	»	9.255
Obras y servicios extraordinarios á cargo de los diversos departamentos ministeriales.....	29.804.297	59.969.761	»	30.165.464
	<u>30.327.396</u>	<u>60.502.115</u>	<u>»</u>	<u>30.174.719</u>

segun el pormenor siguiente:

Baja: 9.255 en el capítulo 6.º, «Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo,» debido á que las mandadas aplicar á este concepto son inferiores en la expresada suma á las que figuran en el presupuesto actual.

OBRAS Y SERVICIOS EXTRAORDINARIOS.

Baja: 30.165.464, de cuya suma corresponde:

395.164	al «Material para obras á cargo del Ministerio de Marina,» porque con la cifra pedida para estos servicios se puede atender á las obras empezadas de nueva construccion.
32.161.992	al servicio de obras públicas. Diferencia entre 45.161.992 que representan los créditos consignados en el presupuesto corriente para los servicios que en el mismo se eliminan del ordinario, y 13 millones que suman: 8 millones con destino á la primera anualidad de las veinte que deben consignarse para obras públicas, en el caso de aprobarse el proyecto de ley presentado á las Cortes por el Sr. Ministro de Fomento, y los 5 millones restantes para la sexta anualidad para los ferro-carriles del Noroeste.
<u>32.557.156</u>	en junto; y deduciendo por nuevos gastos

32.557.156	49.500	para obras extraordinarias de reparacion de templos;
	1.029.003	para obras de fortificacion en la frontera francesa y plaza de Mahon, en equivalencia del suplemento que en los años anteriores se viene concediendo por disposiciones especiales;
	118.000	para obras en el penal de San Miguel de Valencia, y
	1.195.189	para la adquisicion del edificio Platería de Martinez y construccion de otro (Aduana en Irún), ó sea
2.391.692	—	queda la baja líquida de
30.165.464	igual á la que se menciona.	

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PÚBLICAS.

NOTA PRELIMINAR.

El presupuesto de gastos de las Contribuciones y Rentas públicas para el año económico de 1883-84, comparado con el de 1882-83, ofrece el resultado que á continuacion se expresa:

SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
	Para el año económico de 1883-84	Concedidos en el año 1882-83.	De más.	De ménos.
Material de fabricacion, explotacion, trasportes, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado.....	57.977.448	54.451.107	3.526.341	»
Resguardos.....	15.199.789	15.649.615	»	449.826
Obligaciones transitorias.....	62.500	62.500	»	»
Minoracion de ingresos.....	63.809.257	53.529.287	10.279.970	»
Ejercicios cerrados.....	345.056	180.374	164.682	»
	<u>137.394.050</u>	<u>123.872.883</u>	<u>13.970.993</u>	<u>449.826</u>
Diferencia líquida de más para 1883-84.....			<u>13.521.167</u>	

Para establecer los verdaderos términos de la precedente comparacion se ha eliminado de los créditos concedidos para el actual año económico la suma de un millon de pesetas, comprendida en el capítulo 6.º, art. 9.º, para ampliacion de fábricas de tabaco y compra de máquinas, útiles y artefactos, en atencion á que este gasto en el año próximo se ha trasladado al presupuesto extraordinario, y en él se comparan los créditos que se solicitan con los autorizados para iguales ó análogos servicios.

El aumento de 3.526.341 pesetas para material de fabricacion, explotacion, transporte, expendicion y demás gastos de las rentas y propiedades del Estado afecta á la renta de tabacos y al impuesto de cédulas personales, principalmente á la primera, y tiene su justificacion en que los ingresos para el año próximo son superiores en 13.521.167 á los consignados como probables por la ley de 31 de Diciembre de 1881.

La comparacion del expresado grupo por capítulos ofrece las siguientes diferencias:

MATERIAL DE FABRICACION, TRASPORTE, EXPENDICION Y DEMÁS GASTOS DE LAS RENTAS Y PROPIEDADES DEL ESTADO.

Capítulos.	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
1.º	Gastos de liquidacion del importe de derechos reales y trasmision de bienes (suprimido).....	»	500.000	»	500.000
2.º	— para premios de cobranza, impresiones de guías y otros del impuesto de minas.....	6.000	6.000	»	»
3.º	— de escritorio y premios del <i>Boletín oficial de Hacienda</i>	10.125	10.125	»	»
4.º	— de fabricacion del timbre del Estado.....	920.876	921.331	»	455
5.º	Portes y premio de expendicion de idem.	1.007.000	1.007.000	»	»
6.º	Gastos de adquisicion, transporte, fabricacion y expendicion de tabacos.	49.162.412	45.784.246	3.378.166	»
7.º	— de fabricacion y expendicion de cédulas personales.....	542.000	350.000	192.000	»
8.º	Coste de fabricacion, repeso y otros de sales.....	204.000	204.000	»	»
9.º	Comision é indemnizaciones á las Administraciones de loterías.....	1.810.250	1.482.750	327.500	»
10	Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro.....	415.500	425.500	»	10.000
		<u>54.078.163</u>	<u>50.690.952</u>	<u>3.897.666</u>	<u>510.455</u>

Capítulos.	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
	<i>Sumas anteriores.....</i>	54.078,163	50.690,952	3.897.666	510.455
11	Gastos de fabricacion de moneda,	2.023.800	2.023.800	»	»
12	— de explotacion de las minas de Almaden y de intervencion en las de Linares.	1.696.060	1.525,250	170.810	»
13	— de administracion de los bienes del Estado, de los del Clero, secuestros y del Patrimonio que fué de la Corona.	179.425	211.105	»	31.680
		<u>57.977.448</u>	<u>54.451.107</u>	<u>4.068.476</u>	<u>542.135</u>
	Diferencia líquida de más para 1883-84.....			3.526.341	

CAPITULO 1.º (suprimido).—*Gastos de liquidacion del impuesto de derechos reales y trasmision de bienes.*

Baja: 500.000 No habiéndose establecido el cuerpo especial á que se referia el Real decreto de 31 de Diciembre de 1881, y hallándose sometido á la deliberacion de las Córtes un proyecto de ley sobre derogacion de la reforma decretada para la liquidacion y recaudacion de este impuesto, se considera innecesario el crédito que se baja.

CAPITULO 4.º—*Gastos de fabricacion de efectos timbrados.*

Baja: 455 Subordinados los precios para la adquisicion de primeras materias á los que han resultado de los contratos últimamente celebrados, aparece de ménos la suma que se consigna.

CAPITULO 6.º—*Coste de adquisicion, transporte, fabricacion y expendicion de tabacos.*

Aumento: 3.378.166 que procede de las alteraciones siguientes.

Aumentos.	Bajas.	
223.010	»	en el art. 1.º, «Compra de tabacos en rama para todas las labores.»
2.561.000	»	en el art. 2.º, «Coste, flete y adquisicion de tabacos filipinos ó sus similares.»
690.134	»	en el art. 4.º, «Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.»
100.000	»	en el art. 5.º, «Portes y fletes desde las fábricas á los puntos de expendicion.»
209.022	»	en el art. 6.º, «Premios de expendicion.»
	400.000	en el art. 7.º, «Compra de tabacos habanos elaborados en la Isla de Cuba.»
	5.000	en el art. 8.º, «Elaboracion de precintos para el adeudo de tabacos.»
<u>3.783.166</u>	<u>405.000</u>	
<u>3.378.166</u>		

CAPITULO 7.º—*Gastos de fabricacion, extension y expendicion de cédulas personales.*

Aumento: 192.000 Exige este mayor gasto la necesidad de contratar la extension de 11 millones de cédulas, y haber demostrado la liquidacion anticipada y provisional del presupuesto corriente que es de todo punto imposible sufragar los de elaboraciones y premio de expendicion, y los que ocasiona el recuento de las caducadas, con el crédito que figura en el indicado presupuesto.

CAPITULO 9.º—*Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterias.*

Aumento: 327.500 Diferencia entre 354.000 que se piden de más para «Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterias» por la mayor suma que representan los ingresos que se calculan por esta renta; y una baja de 26.500 en los gastos diversos, entre los cuales, si bien exige algun mayor gasto la confeccion de los billetes, no es necesaria la cantidad que figura en el presupuesto corriente para la adquisicion é implantacion de las máquinas de imprimir.

CAPITULO 10.—*Gastos de administracion del Giro mútuo del Tesoro.*

Baja: 10.000 Las liquidaciones últimamente hechas de los gastos propios de este servicio, han demostrado que el crédito presupuestado puede ser reducido en la expresada suma, sin que por ello quede desatendida ninguna de las obligaciones afectas á este capítulo, y en su consecuencia se realiza la economía que figura al margen.

CAPITULO 12.—*Gastos de explotacion de las minas de Almaden y de intervencion en las de Linares.*

Aumento: 170.810 Con objeto de elevar la produccion á 16.000 quintales de azogue, equivalentes á 43.367 frascos, la Superintendencia de las minas de Almaden, y de acuerdo con ella este Ministerio, considera de absoluta necesidad los siguientes aumentos:

26.750	en los gastos de explotacion.
41.400	en los de destilacion y envase.
6.000	en los gastos diversos.
1.960	en los de hospital y capilla.
100.000	para adquisicion de máquinas perforadas movidas por aire comprimido.
<u>176.110</u>	en junto; y deduciendo
5.300	en los gastos de talleres y en los de conservacion en la dehesa de Castelseras, por considerarse suficiente el crédito que ahora se pedia, resulta el aumento líquido de
<u>170.810</u>	igual al que se menciona.

CAPITULO 13.—*Gastos de administracion de los bienes del Estado, Clero, secuestros y Patrimonio que fué de la Corona.*

Baja: 31.680 de la cual corresponde:

8.480	á los gastos de administracion de los bienes del Estado, por reduccion en los que se refieren á salarios de guardas, obras de conservacion y derechos de cequaje y alquileres de almacenes y paneras. Estas economías, que en junte ascienden á 8.780, sufren una reduccion de 300 pesetas que son de precisa necesidad en los gastos de deslinde.
21.200	á los que se refieren á los bienes del Clero por contribuciones y salarios de guardas, debido á la disminucion de estas fincas con motivo de las ventas que se realizan.
2.000	á los que afectan á los bienes del Patrimonio que fué de la Corona, por iguales causas á las que motivan la baja anterior.
<u>31.680</u>	

RESGUARDOS.

La comparacion de los créditos que se solicitan para 1883-84 con los concedidos en el año actual, da el resultado siguiente:

Capítulos.	SERVICIOS.	CRÉDITOS.		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
14	Personal del cuerpo de Carabineros y Resguardos de puertos.....	14.563.662	14.595.503	»	31.841
15	Material de idem id.....	405.570	373.894	31.676	»
16	Personal del Resguardo especial de sales.	33.500	33.500	»	»
17	— del de Rentas estancadas.....	41.250	41.250	»	»
18	— del de consumos.....	108.375	532.536	»	424.116
19	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	43.250	43.250	»	»
20	Material del Resguardo especial de Rentas estancadas.....	682	682	»	»
21	— del de consumos.....	1.000	26.500	»	25.500
22	— del de azúcares en las provincias no concertadas.....	2.500	2.500	»	»
		<u>15.199.789</u>	<u>15.649.615</u>	<u>31.676</u>	<u>481.502</u>
	Diferencia líquida de ménos para 1883-84.....				<u>449.826</u>

CAPITULO 14.—*Personal del cuerpo de Carabineros y Resguardo de puertos.*

Baja: 31.841 que la motivan las alteraciones siguientes:

Aumentos.

Bajas.

91.934 en el art. 1.º, «Personal del cuerpo de Carabineros,» por supresion de 312 plazas de infantería, en atencion á ser mayor el número de las vacantes que se hallan sin proveer; reduccion en 12.000 por innecesario del crédito para jefes y oficiales de reemplazo; en 26.279 de las asignaciones para empleos superiores; en 4.870 la de premios y cruces, y 1.590 en las gratificaciones á los carabineros de primera clase.

El importe de estas economías asciende á mayor suma; pero queda reducida á la expresada, porque á su vez tienen lugar algunas modificaciones que exigen aumentos, siendo las más importantes una gratificacion de 60 pesetas anuales á los jefes y oficiales del instituto, en concepto de remonta y montura; otra de 25 céntimos diarios á los mismos por cada racion que se les abona para manutencion de los caballos; otra de 300 pesetas anuales por cada uno de los 30 habilitados de la Comandancias, colocándolos en iguales condiciones que los del ejército y Guardia civil.

60.093

»

El excesivo número de vacantes que hay en la fuerza de mar, existiendo la prohibicion por el Ministerio de Marina para que se filien en Carabineros los matriculados ni los de la reserva, se ha creido necesario aumentar á dicha clase 25 céntimos diarios, á fin de estimular á los marineros y pescadores á que soliciten su entrada en el cuerpo.

60.093

91.934

31.841

CAPITULO 15.—*Material del cuerpo de Carabineros y del Resguardo de puertos.*

Aumento: 31.676 de las cuales se destinan:

23.000 al pago total de casas-cuarteles particulares que en la actualidad tiene arrendados el cuerpo, descontando 3 pesetas mensuales á cada individuo de sus ya reducidos haberes.

2.000 para satisfacer á las empresas de ferro-carriles el importe de viajes que los carabineros hacen en comision del servicio; y las restantes

6.676 como gratificacion de escritorio á las 30 Comandancias del cuerpo.

31.676

CAPITULO 18.—*Personal del Resguardo de consumos.*

Baja: 424.161 que obedece al menor número de capitales en que la Hacienda administra directamente el impuesto de consumos.

CAPÍTULO 21.—*Material del Resguardo de consumos.*

Baja: 25.500 que tiene su origen en la razon ya expuesta al examinar la baja del capítulo 18, «Personal del Resguardo de consumos.»

MINORACION DE INGRESOS.

Comparados los créditos que se solicitan para los gastos que representan minoraciones con los concedidos en el presupuesto actual, ofrecen el siguiente resultado:

Capítulos.	SERVICIOS.	CRÉDITOS		DIFERENCIAS PARA 1883-84.	
		Para 1883-84.	De 1882-83.	De más.	De ménos.
25	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.....	254.447	53.677	200.770	»
26	Ganancias de loterías.....	54.500.000	44.500.000	10.000.000	»
27	Subvenciones á las corporaciones y establecimientos de beneficencia, equivalentes á los productos líquidos que obtenian de las rifas suprimidas.....	1.363.000	1.339.000	24.000	»
28	Premios á denunciadores de contribuciones é impuestos, etc.....	187.500	187.500	»	»
29	Indemnizacion de derechos de aduanas por material de obras públicas.....	»	»	»	»
30	Gastos de premio de cobranza y otros...	7.454.310	7.399.110	55.200	»
31	Primas de construccion de buques y exportacion de azúcares refinados.....	50.000	50.000	»	»
		<u>63.809.257</u>	<u>53.529.287</u>	<u>10.279.970</u>	»
	Diferencia de más para 1883-84.....			<u>10.279.970</u>	

CAPITULO 25.—*Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados.*

Aumento: 200.770 Suma que representa el exceso de las devoluciones acordadas con relacion á las que figuran en el presupuesto corriente.

CAPITULO 26.—*Ganancias de loterías.*

Aumento: 10.000.000 Representando los gastos por este concepto el 73 por 100 de los ingresos que se calculan, es evidente que obedece la diferencia en más que se propone, al aumento de los valores de la renta desde que se suprimieron las rifas de carácter permanente.

CAPITULO 27.—*Subvenciones á las corporaciones y establecimientos de beneficencia, equivalentes á los productos líquidos que obtenian de las rifas suprimidas.*

Aumento: 24.000 importe de tres subvenciones de á 8.000 pesetas cada una, concedidas á los establecimientos titulados «Asilo de pobres de Nuestra Señora de Ciempozuelos,» «Asilo de sirvientas de Madrid» y «Nuestra Señora de la Asuncion de Madrid,» por Real orden de 4 de Febrero de 1882, fundada en el art. 3.º de la ley de 31 de Diciembre anterior.

CAPITULO 30.—*Premios de cobranza y gasto de las contribuciones.*

Aumento: 55.200 en el art. 1.º, que afecta á los gastos de la contribucion territorial, porque debido á la rectificacion de los amillaramientos por el desarrollo que á impulso de la Administracion van adquiriendo los trabajos estadísticos, se impone como necesidad ineludible este mayor gasto.

EJERCICIOS CERRADOS.

CAPITULO 32.—*Obligaciones que carecen de crédito legislativo.*

Aumento: 164.682 que consiste en la mayor suma que representan las obligaciones reconocidas procedentes de años anteriores, lo cual se explica por el largo período que media desde que se presentó el presupuesto que sirve de comparacion, en el cual es relativamente pequeña la cifra que á las citadas obligaciones se refiere, por haberse comprendido en su mayor parte en el del segundo semestre de 1881-82.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta,

PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

RELACION de los servicios que por su naturaleza pueden exigir ampliaciones de crédito, y á los que se entenderá limitada la facultad concedida al Gobierno por la ley de administracion y contabilidad de la Hacienda pública para acordar suplementos de crédito cuando no estén reunidas las Córtes, formada con arreglo á lo dispuesto en el art. 4.º de la de 25 de Junio de 1880.

PRESUPUESTO ORDINARIO.

OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.

SECCION SEGUNDA.—MINISTERIO DE ESTADO.

Capítulos.	Artículos.	
3.º	1.º	Personal del Cuerpo Diplomático.
	2.º	----- del Cuerpo Consular.
	3.º	----- de Clases pasivas que cobran en el extranjero.
6.º	1.º	Material de la Seccion de Correos de gabinete.
	2.º	Gastos de viaje de idem.
11	1.º	Gastos de viaje y habilitaciones del Cuerpo Diplomático y Consular.
	2.º	----- extraordinarios de las Legaciones y Consulados.
	3.º	----- de la correspondencia oficial procedente del extranjero.
	4.º	----- de suscripciones é impresiones.
	5.º	----- de alquileres y reparaciones de edificios del Estado.
	6.º	----- de vigilancia.
	7.º	----- del servicio general de telégrafos.

SECCION TERCERA.—MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

OBLIGACIONES CIVILES.

5.º	1.º	Personal de Audiencias territoriales.
	2.º	----- de lo criminal.
	3.º	----- de Juzgados.
	4.º	----- administrativo de Audiencias territoriales.
6.º	1.º	Material de Audiencias territoriales.
	2.º	----- de lo criminal.
	3.º	----- de Juzgados.
	4.º	Alquileres de edificios.
8.º	5.º	Gastos de policía judicial.
	1.º	Comisiones y visitas.
	2.º	Médicos forenses.
	3.º	Gastos del Juzgado de guardia y material del Archivo de cárceles de Madrid.
	4.º	Análisis químicos.
	5.º	Indemnizaciones á testigos.
	6.º	Gastos imprevistos.

OBLIGACIONES ECLESIAÍSTICAS.

12	8.º	Gastos imprevistos.
----	-----	---------------------

SECCION CUARTA.—MINISTERIO DE LA GUERRA.

7.º	1.º	Material de subsistencias militares.
	2.º	----- de acuartelamiento, alumbrado y combustible.
	4.º	----- de hospitales.
	5.º	----- de trasportes militares.
	10	Alquileres de edificios militares.

Capítulos.	Artículos.
------------	------------

8.º	{	1.º	Comisiones activas y extraordinarias del servicio.
		2.º	Jefes y oficiales en situacion de reemplazo.
19	Unico.		Gastos diversos é imprevistos.
10	»		Cruces pensionadas.

SECCION QUINTA.—MINISTERIO DE MARINA.

3.º	{	1.º	Personal de fuerzas navales.
		2.º	Infantería de marina.
4.º	{	1.º	Material de fuerzas navales.
		2.º	— de Cuerpos de Infantería de marina.
7.º	Unico.		Cuerpos permanentes.

SECCION SEXTA.—MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

2.º	2.º	Calamidades públicas.
4.º	2.º	Alquileres de edificios para Gobierno que no ocupan los del Estado.
6.º	2.º	Gastos extraordinarios de vigilancia.
8.º	{	2.º Material de los establecimientos generales de beneficencia en Madrid.
		3.º ——— de idem id. de las provincias.
12	2.º	Suministros á los confinados y reclusas y otros gastos referentes á subsistencias y conduccion de presos.
14	1.º	Gastos de administracion de telégrafos.
16	{	1.º ——— de idem de correos.
		2.º Conducciones.
20	»	Gastos de administracion de la Imprenta Nacional.
22	2.º	——— de provision y utensilios para la Guardia civil.

SECCION SÉTIMA.—MINISTERIO DE FOMENTO.

25	2.º	Material de gastos generales é indeterminados de obras públicas.
26	}	1.º Reparacion ordinaria de carreteras.
		2.º Conservacion de idem.
30	}	1.º Material de aprovechamiento de aguas.
		2.º ————— de reparacion y conservacion.
32	}	1.º Material de conservacion y reparacion de puertos.
		2.º ————— de idem. id. de faros.
		3.º ————— de idem id. de boyas y valizas.
33	Unico.	————— de reparacion y restauracion ordinaria de construcciones civiles.

SECCION OCTAVA.—MINISTERIO DE HACIENDA.

24	{	1.º	Gastos generales de todos los servicios de la deuda pública.
		2.º	——— varios y gratificacion á los cónsules de España en Bruselas, Lisboa y Amsterdam.
25	{	1.º	Gastos del movimiento de fondos por giros y remesas.
		2.º	Diferencias de cambio en el pago de intereses de la deuda exterior y quebrantos en el extranjero.
28	{	1.º	Alquileres, obras y reparos en lós almacenes de las capitales y Administraciones subalternas de Rentas estancadas.
		2.º	——— de las Fábricas de tabacos.
		3.º	——— de la Fábrica de sal de Torrevieja.
		4.º	——— de las Administraciones de Aduanas y depósitos.
		5.º	——— de todas las demás dependencias de Hacienda, y compra y composicion de mobiliario.
		6.º	——— de las Administraciones y Fielatos de consumos.
		7.º	Obras y reparos en edificios de propiedad del Estado á cargo de la Direccion general de Propiedades.
29		1.º	Gastos diversos de las Administraciones de Aduanas.

SECCION NOVENA.—GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y RENTAS PUBLICAS.

Capítulos.	Artículos.	
4.º	1.º	Gastos de fabricacion del timbre del Estado.
	2.º	Compra de primeras materias.
	3.º	Adquisicion y entretenimiento de máquinas y prensas.
5.º	1.º	Portes de papel sellado y efectos timbrados de todas clases.
	2.º	Premios de expendicion.
	1.º	Compra de tabacos en rama para todas las labores.
	2.º	Coste y flete de tabacos de Filipinas.
	3.º	Portes y fletes hasta las Fábricas y entre las mismas.
6.º	4.º	Gastos de fabricacion y adquisicion de efectos para todas las labores.
	5.º	Portes y fletes desde las Fábricas á los puntos de expendicion.
	6.º	Premios de expendicion.
	7.º	Compra de tabacos elaborados en la isla de Cuba.
7.º	1.º	Gastos de fabricacion y extension de cédulas personales y recuento de las caducadas.
	2.º	Premios de expendicion.
8.º	1.º	Gastos de fabricacion de sales.
	2.º	— de repeso, inutilizacion y otros.
9.º	1.º	Comisiones é indemnizaciones á los administradores de loterías.
	2.º	Gastos diversos.
	1.º	Gastos generales de la Casa de Moneda.
11	2.º	Acuñaion de moneda de oro y plata.
	3.º	Reacuñacion de plata desgastada.
12	1.º	Gastos de explotacion de las minas de Almaden y Almadenejos.
15	1.º	Material del Cuerpo de Carabineros.
	2.º	— del Resguardo de puertos.
26	Unico.	Ganancias de loterías.
27	»	Subvenciones á las corporaciones y establecimientos de beneficencia en equivalencia á los productos líquidos que obtenian de las rifas.
	1.º	Premios á denunciadores de las contribuciones é impuestos.
28	2.º	— á aprehensores de tabacos, y gastos de confidencia en el extranjero.
	3.º	— á partícipes de multas satisfechas en papel de pagos al Estado.
	1.º	— de cobranza de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería.
30	2.º	— de idem de la industrial.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Justo P. Cuesta.

REGION NOROCCIDENTAL - GASTOS DE LAS CONTRIBUCIONES Y REVENIDOS

1.	Gastos de administración del Estado	1.000.000
2.	Gastos de policía judicial	2.000.000
3.	Gastos de policía administrativa y pública	3.000.000
4.	Gastos de policía de tránsito y de policía de tránsito	4.000.000
5.	Gastos de policía de tránsito	5.000.000
6.	Gastos de policía de tránsito	6.000.000
7.	Gastos de policía de tránsito	7.000.000
8.	Gastos de policía de tránsito	8.000.000
9.	Gastos de policía de tránsito	9.000.000
10.	Gastos de policía de tránsito	10.000.000
11.	Gastos de policía de tránsito	11.000.000
12.	Gastos de policía de tránsito	12.000.000
13.	Gastos de policía de tránsito	13.000.000
14.	Gastos de policía de tránsito	14.000.000
15.	Gastos de policía de tránsito	15.000.000
16.	Gastos de policía de tránsito	16.000.000
17.	Gastos de policía de tránsito	17.000.000
18.	Gastos de policía de tránsito	18.000.000
19.	Gastos de policía de tránsito	19.000.000
20.	Gastos de policía de tránsito	20.000.000
21.	Gastos de policía de tránsito	21.000.000
22.	Gastos de policía de tránsito	22.000.000
23.	Gastos de policía de tránsito	23.000.000
24.	Gastos de policía de tránsito	24.000.000
25.	Gastos de policía de tránsito	25.000.000
26.	Gastos de policía de tránsito	26.000.000
27.	Gastos de policía de tránsito	27.000.000
28.	Gastos de policía de tránsito	28.000.000
29.	Gastos de policía de tránsito	29.000.000
30.	Gastos de policía de tránsito	30.000.000
31.	Gastos de policía de tránsito	31.000.000
32.	Gastos de policía de tránsito	32.000.000
33.	Gastos de policía de tránsito	33.000.000
34.	Gastos de policía de tránsito	34.000.000
35.	Gastos de policía de tránsito	35.000.000
36.	Gastos de policía de tránsito	36.000.000
37.	Gastos de policía de tránsito	37.000.000
38.	Gastos de policía de tránsito	38.000.000
39.	Gastos de policía de tránsito	39.000.000
40.	Gastos de policía de tránsito	40.000.000
41.	Gastos de policía de tránsito	41.000.000
42.	Gastos de policía de tránsito	42.000.000
43.	Gastos de policía de tránsito	43.000.000
44.	Gastos de policía de tránsito	44.000.000
45.	Gastos de policía de tránsito	45.000.000
46.	Gastos de policía de tránsito	46.000.000
47.	Gastos de policía de tránsito	47.000.000
48.	Gastos de policía de tránsito	48.000.000
49.	Gastos de policía de tránsito	49.000.000
50.	Gastos de policía de tránsito	50.000.000

México 12 de Mayo de 1885. — El Ministro de Hacienda, José G. Ortega.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ÓRDEN.

Excmos. Sres.: En cumplimiento de lo prevenido en los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870, tengo la honra de remitir á V. EE., de orden de S. M., para conocimiento del Congreso, los adjuntos balances correspondientes á los presupuestos generales del Estado de 1880-81 y primero y segundo semestre de 1881-82.

Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 12 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.

INTERVENCION GENERAL DE ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al ejercicio de 1880-81, formado en cumplimiento de lo que disponen los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

INGRESOS.

CONCEPTOS GENERALES.		RECAUDACION OBTENIDA.		TOTAL.	Créditos pendientes de cobro que pasan al concepto de resultados de los presupuestos sucesivos.	TOTAL de los valores liquidados del presupuesto.	DIPERENCIAS.	
		Créditos presupuestados al periodo natural.	En el semestre de ampliacion.				Por exceso de los créditos presupuestados.	Por exceso de los valores liquidados.
VALORES A CARGO DE LAS DIRECCIONES GENERALES								
De Contribuciones.	244.427.500	223.623.557'29	16.979.564'34	223.603.121'63	14.089.868'34	237.692.989'97	6.734.510'03	»
De Impuestos.	146.716.000	123.440.887'37	11.159.554'08	134.600.431'45	6.268.368'97	140.868.800'42	5.847.199'58	»
De Aduanas.	117.900.076	115.024.995'65	746.392'63	115.771.388'28	759.285'99	116.530.674'27	1.369.402'08	»
De Rentas estancadas.	215.347.877	14.991.979'11	1.751.946'06	216.143.925'17	454.295'55	216.598.220'72	»	1.250.843'72
De Propiedades y derechos del Estado.	15.020.815	5.333.427'56	7.610.510'23	12.943.937'79	811.916'61	13.755.854'40	1.264.960'60	»
Del Tesoro público. { Ordinarios.	23.530.000	13.640.807'12	2.992.849'78	16.633.656'90	402'75	16.634.059'65	6.895.940'35	»
	Extraordinarios.	543.000	543.000	»	»	543.000	»	»
	763.484.768	78.998.644'10	41.240.817'12	720.239.461'22	22.384.138'21	742.623.599'43	22.112.012'64	1.250.843'72
Resultas de ejercicios cerrados.	26.282.143	26.282.143'24	»	26.282.143'24	»	26.282.143'24	»	»
	789.766.911	78.280.787'34	41.240.817'12	746.521.604'46	22.384.138'21	768.905.742'67	22.112.012'64	1.250.843'72
Diferencia líquida por exceso de los créditos presupuestados.								20.861.168'92
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.								
Productos de ventas de bienes desamortizados.	33.561.528	22.171.627'26	1.142.352'09	23.313.979'35	3.178.534'98	26.492.514'33	7.069.014'45	»
Resultas de ejercicios cerrados.	1.660.710	1.660.710'57	»	1.660.710'57	»	1.660.710'57	»	»
	35.222.238	23.832.337'83	1.142.352'09	24.974.689'92	3.178.534'98	28.153.224'90	7.069.014'45	»

CONCEPTOS.	Créditos presup.	PAGOS EJECUTADOS.		TOTAL.	Débitos al terminar el ejercicio.	TOTAL de las obligaciones liquidadas.	DIFERENCIAS.	
		En el período natural.	En el semestre de ampliacion.				Por exceso de los créditos presupuestos.	Por exceso de los valores liquidados.
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.								
Seccion 1. ^a Casa Real.....	9.750.694	8.321.527'60	1.429.166'81	9.750.694'41	»	9.750.694'41	0'4	»
2. ^a Cuerpos Colegisladores.....	1.859.284'96	1.729.344'40	129.940'56	1.859.284'96	»	1.859.284'96	0'4	»
3. ^a Deuda pública.....	298.261.74	161.641.461'81	126.771.480'25	288.412.945'06	6.848.639	295.261.584'06	3.000.158'89	»
4. ^a Cargas de justicia.....	3.407.01	2.991.867'21	329.354'03	3.321.221'24	60.506'77	3.381.728'01	25.290'32	»
5. ^a Clases pasivas.....	47.745.50	3.151.449'73	4.490.751'17	47.642.200'90	103.300	47.745.500'90	»	»
	361.024.24	7.835.653'75	133.150.692'82	350.986.346'57	7.012.445'77	357.998.792'34	3.025.449'29	»
OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.								
Seccion 1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.104.28	995.729'11	84.993'58	1.080.722'69	»	1.080.722'69	23.486'31	»
2. ^a Ministerio de Estado.....	3.389.88	652.835'49	2.634.537'36	3.287.372'85	139.938'03	3.427.310'88	»	37.427'88
3. ^a — de Gracia y Justicia.....	9.274.18	8.230.225'75	756.839'54	8.987.065'29	3.304'36	8.990.369'65	283.765'35	»
4. ^a — de la Guerra.....	42.590.00	37.604.688'54	4.098.776'16	41.703.464'70	117.521'62	41.820.986'32	769.081'68	»
5. ^a — de Marina.....	127.014.48	18.258.285'85	4.598.684'53	122.856.970'38	42.083'32	122.899.053'70	4.115.593'30	»
6. ^a — de la Gobernacion.....	33.103.48	25.739.538'86	4.943.821'31	30.683.360'17	2.804.481'62	33.487.841'79	»	384.774'16
7. ^a — de Fomento.....	47.158.00	41.680.484'74	3.586.067'63	45.266.552'37	469.439'79	45.735.992'16	1.422.061'84	»
8. ^a — de Hacienda.....	77.530.48	57.742.708'90	9.897.082'07	67.639.790'97	1.783.972'40	69.423.763'37	8.106.703'52	»
9. ^a Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	20.669.32	17.001.566'63	3.012.622'87	20.014.189'50	77.093'85	20.091.283'35	578.057'57	»
	114.130.48	82.617.867'01	26.381.625'51	108.999.492'52	4.435.659'79	113.435.152'31	695.264'52	»
Resultas de ejercicios cerrados...	836.988.50	608.359.584'63	193.145.743'38	801.505.328'01	16.885.940'55	818.391.268'56	19.019.463'38	422.202'04
	50.427.90	50.427.950'14	»	50.427.950'14	»	50.427.950'14	»	»
	887.416.40	658.787.534'77	193.145.743'38	851.933.278'15	16.885.940'55	868.819.218'70	19.019.463'38	422.202'04
Diferencia líquida por exceso de los créditos presupuestos.....							18.597.261'34	
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.								
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.....	23.513.10	14.881.387'03	7.790.812'92	22.672.199'95	15.895	22.688.094'95	825.033'80	»
Resultas de ejercicios cerrados.....	13.879.70	13.879.715'31	»	13.879.715'31	»	13.879.715'31	»	»
	37.392.80	28.761.102'34	7.790.812'92	36.551.915'26	15.895	36.567.810'26	825.033'80	»

RESULTADOS.

	Presupuesto general.	Presupuesto especial de ventas.
1.º Previsiones de la ley... { Recursos presupuestos.....	789.766.911'59	35.222.239'15
{ Gastos idem.....	887.416.480'04	37.392.844'06
Exceso de los gastos presupuestos.....	97.649.568'45	2.170.604'91
2.º Liquidaciones realizadas. { Valores liquidados.....	768.905.742'67	28.153.224'90
{ Obligaciones reconocidas.....	868.819.218'70	36.567.810'26
Exceso de las obligaciones reconocidas.....	90.913.476'03	8.414.585'36
3.º Ingresos y pagos..... { Recaudación obtenida.....	746.521.604'46	24.974.689'92
{ Pagos ejecutados.....	851.933.278'15	36.551.915'26
Exceso de los pagos ejecutados.....	105.411.673'69	11.577.225'34

OBSERVACIONES. Primera. La ley en cuyo cumplimiento se forma este balance, exige solamente que se refiera la Hacienda conocer los resultados del semestre de ampliación, se han comprendido en este documento todas las operaciones realizadas durante el período natural del presupuesto; pero permitiendo el estado actual de la contabilidad de la Hacienda.

Segunda. No figurando en el presupuesto de ingresos cantidad alguna por el concepto que se determina bajo el epígrafe de la negociación de bonos autorizada por la ley de 1.º de Enero de 1879. Asimismo se ha aumentado en la referida columna los créditos el importe de lo reconocido y liquidado por los conceptos que en el presupuesto figuran con la palabra *Memoria*.

Tercera. También se han fijado en la parte correspondiente a los gastos: primero, el importe de los créditos producidos por la concesión de suplementos de crédito y créditos extraordinarios; cuarto, el que ocasionó la conversión de los mismos en virtud de la autorización concedida al Gobierno por el art. 1.º adicional de la ley de 21 de Julio de 1876; y quinto, el importe de las cantidades recaudadas por ventas hechas con posterioridad al 30 de Junio de 1876, que se han consignado en el presupuesto especial de gastos afectos a las ventas de bienes desamortizados.

Cuarta. Queda sujeto este balance a las rectificaciones que ofrezca el examen de los documentos y datos en el momento de su publicación.

Madrid 30 de Marzo de 1882.—El Tenedor de libros, Antonio Martínez P. de Tudela.—V.º B.º—El Interventor, D. Oya.

INTERVENCION GENERAL DE ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURIA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al ejercicio del primer semestre de 1881-82, formado en cumplimiento de lo que disponen los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

INGRESOS.

INGRESOS.									
RECAUDACION OBTENIDA.				Créditos pendientes de cobro que pasan al concepto de resultados de los presupuestos sucesivos.	TOTAL de los valores liquidados del presupuesto.	DIFERENCIAS.			
Créditos presupuestados en el período natural.	En el semestre de ampliacion.	TOTAL.	Por exceso de los créditos presupuestados.			Por exceso de los valores liquidados.			
CONCEPTOS GENERALES.									
VALORES A CARGO DE LAS DIRECCIONES GENERALES									
De Contribuciones.....	122,218.75	101,903.401'81	11,094,131'85	113,087.533'66	9,186,951'65	122,274.485'31	»	60.735'31	
De Impuestos.....	73,353.00	61,573.004'35	6,932,437'10	71,505.441'45	1,938,382'85	73,443.824'30	»	85.824'30	
De Aduanas.....	58,707.10	58,087.066'32	699,971'38	58,787.037'70	819,956'93	59,606.994'63	»	899.826'90	
De Rentas estancadas.....	107,673.63	119,851.996'98	1,403,538'77	121,255.535'75	74,987'77	121,330.523'52	»	13,656.835'02	
De Propiedades y derechos del Estado.....	7,510.40	4,647.933'86	589,775'35	2,237,709'21	3,250,507'68	5,488,216'89	2,022,190'61	»	
Del Tesoro público. { Ordinarios.....	11,765.00	5,925,793'85	2,172,372'65	8,098,166'50	405	8,098,571'50	3,666,428'50	»	
	Extraordinarios.....	881.97	»	881,978'80	»	881,978'80	»	»	
Resultas de ejercicios cerrados.....	382,109.99	352,079.197'17	23,774,205'90	375,853,403'07	15,271,191'88	391,124,594'95	5,688,619'11	14,703,221'53	
	13,608.69	13,608,690'16	»	13,608,690'16	»	13,608,690'16	»	»	
	395,718.68	365,687,887'33	23,774,205'90	389,462,093'23	15,271,191'88	404,733,285'11	5,688,619'11	14,703,221'53	
Diferencia líquida por exceso de los valores liquidados.....							9,014,602'42		
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.									
Producto de ventas de bienes desamortizados.....	16,814.30	9,726,652'09	707,483'55	10,434,135'64	1,689,786'67	12,123,922'31	4,690,397'77	»	
Resultas de ejercicios cerrados.....	456.22	456,224'96	»	456,224'96	»	456,224'96	»	»	
	17,270.54	10,182,877'05	707,483'55	10,890,360'60	1,689,786'67	12,580,147'27	4,690,397'77	»	

39

RESULTADOS.

	Presupuesto general.	Presupuesto especial de ventas.	TOTALES.
1.º—Previsiones del decreto....	395.718.682'69	17.270.545'04	412.989.227'73
{ Recursos presupuestos.....	439.004.285'97	14.262.763'88	453.267.049'85
{ Gastos ídem.....			
Exceso.....	43.285.603'28	3.007.781'16	40.277.822'12
{ De los recursos presupuestos.		»	Exceso de los gastos pre-
{ De los gastos ídem.....			supuestos.
2.º—Liquidaciones realizadas..	404.733.285'11	12.580.147'27	417.313.432'38
{ Valores liquidados.....	429.148.849'81	10.137.977'01	439.286.826'82
{ Obligaciones reconocidas.....			
Exceso.....	»	2.442.170'26	21.973.394'44
{ De los valores liquidados.....	24.415.564'70	»	Exceso de las obligaciones
{ De las obligaciones recono-			reconocidas.
{ cidas.....			
3.º—Ingresos y pagos.....	389.462.093'23	10.890.360'60	400.352.453'83
{ Recaudacion obtenida.....	419.926.083'26	10.135.986'22	430.062.069'48
{ Pagos ejecutados.....			
Exceso.....	»	754.374'38	29.709.615'65
{ De la recaudacion obtenida		»	Exceso de los pagos.—Dé-
{ (Remanente).....	30.463.990'03		ficit.
{ De los pagos ejecutados (Dé-			
{ ficit).....			

OBSERVACIONES.

Primera. La ley, en cuyo cumplimiento se forma este balance, exige solamente que se refiera á las operaciones realizadas durante el período natural del presupuesto; pero permitiendo el estado actual de la contabilidad de la Hacienda conocer los resultados del semestre de ampliacion, se han comprendido en este documento todas las del ejercicio.

Segunda. No figurando en el presupuesto de ingresos cantidad alguna por el concepto que se determina bajo el epígrafe de *Recursos extraordinarios del Tesoro*, se ha fijado en la columna de créditos una cifra igual al importe del producto obtenido en la realizacion de bonos de Riofinto, autorizada por la ley de 23 de Junio de 1880. Asimismo se ha aumentado en la referida columna de créditos el importe de lo reconocido y liquidado por los conceptos que en el presupuesto figuran con la palabra *Memoria*.

Tercera. Tambien se han fijado en la parte correspondiente á los gastos: primero, el importe de los créditos primitivos; segundo, los aumentos que son consecuencia de las disposiciones contenidas en el estado letra 4; tercero, los mayores gastos que exigieron los servicios relacionados con la renta de tabacos, los cuales, por representar un aumento en los productos de esta renta, se hallan autorizados por el art. 4.º de la ley de 31 de Diciembre de 1881; cuarto, los producidos por la concesion de suplementos de crédito y créditos extraordinarios; y quinto, el importe de las cantidades recaudadas por ventas hechas con posterioridad al 30 de Junio de 1876, que son aumento al presupuesto especial de gastos afectos á las ventas de bienes desamortizados.

Cuarta. Queda sujeto este balance á las rectificaciones que ofrezca el examen de los documentos y datos en que se funda.

Madrid 1.º de Agosto de 1882.—El Tenedor de libros, Antonio Martínez P. de Tudela.—V.º B.º=El Interventor general, Oya.

INTERVENCION GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al primer semestre del año económico de 1881-82 de las cuentas de valores á cobrar y pagarés de bienes desamortizados por ventas anteriores y posteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855, y estado de la cartera del Tesoro por los expresados valores, que se forma en cumplimiento de lo mandado por los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

DEBE

HABER

VALORES A COBRAR PROCEDENTES DE LOS BIENES VENDIDOS ANTES DE LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

OBLIGACIONES Á PAGAR EN PAPEL DE LA DEUDA.	
Por obligaciones pendientes de cobro en 30 de Junio de 1881..	13.791.682'81
Por las otorgadas durante el primer semestre del año económico de 1881-82.....	»
Aumentos por rectificaciones y otras causas.....	86.000
	13.877.682'81
	13.877.682'81

Por obligaciones pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1881.....

Por las otorgadas durante el primer semestre del año económico de 1881-82.....

Aumentos por rectificaciones y otras causas.....

OBLIGACIONES Á METÁLICO.	
Por obligaciones vencidas en 1881-82 que pasaron al cargo de la cuenta de rentas públicas.....	2.745'96
Bajas por rectificaciones y otras causas.....	5.516'75
Saldo: obligaciones pendientes de vencimiento en 30 de Diciembre de 1881.....	26.278'36
	34.541'07

PAGARÉS DE BIENES DESAMORTIZADOS POR LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

Por pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1881.	154.668.677'91
Idem id. otorgados en el primer semestre del año económico de 1881-82.....	2.978.892'32
Idem id. por trasferencia de dominio, rectificaciones de cuentas y otras causas.....	20.582.843'72
	178.230.413'95
	178.230.413'95

Por pagarés á realizar pasados al cargo de la cuenta de rentas públicas, á saber:	
De plazos no vencidos anticipados por los com- pradores.....	1.036.501'44
De plazos vencidos.....	12.586.220'27
Por los anulados por haberlo sido las ventas de que proceden ó por quiebras, reducidos sus valores por indemnizaciones acordadas y rectificaciones de cuentas.....	9.385.545'15
Saldo: pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Diciembre de 1881.....	155.222.147'09
	178.230.413'95

Los valores que constituyen los respectivos saldos habrán de vencer en los años económicos que se expresan en la siguiente

DEMOSTRACION DE VENCIMIENTOS.

AÑOS ECONÓMICOS.	OBLIGACIONES		PAGARÉS	
	de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.		de bienes desamortizados con arreglo á dicha ley y posteriores.	
	A papel. — Pesetas.	A metálico. — Pesetas.	De ventas hechas hasta 1.º de Julio de 1876. — Pesetas.	De ventas verificadas desde 1.º de Julio de 1876. — Pesetas.
Plazos vencidos.....	13.619.798'83	»	»	»
Segundo semestre de 1881-82.....	»	2.960'25	14.236.142'30	67.327'30
1882-83.....	»	5.907'25	27.851.627'75	126.846'85
1883-84.....	»	5.723'30	27.736.381'42	125.840'20
1884-85.....	»	4.781'22	16.402.426'13	125.480'36
1885-86.....	»	3.436'85	12.865.214'36	125.294'86
1886-87.....	»	1.497'25	7.937.740'66	125.206'15
1887-88.....	»	890'30	5.893.211'35	125.050'75
1888-89.....	»	567'75	3.265.742'93	124.976'25
1889-90.....	»	514'19	2.976.644'27	432.310'28
1890-91.....	»	»	1.911.985'36	470.736'92
1891-92.....	»	»	1.538.743'55	263.790'33
1892-93.....	»	»	1.207.627'90	193.645'12
1893-94.....	»	»	1.153.136'46	169.939'42
1894-95.....	»	»	895.837'45	148.763'21
1895-96.....	»	»	792.196'17	136.211'76
1896-97.....	»	»	599.085'20	134.786'45
1897-98.....	»	»	568.937'32	119.640'75
1898-99.....	»	»	499.426'90	83.784'16
1899-1900.....	»	»	487.143'45	79.411'15
1900-1901.....	»	»	318.277'95	57.783'47
Pagarés á clasificar.....	»	»	22.847.792'47	»
	13.619.798'83	26.278'36	151.985.321'35	3.236.825'74
			155.222.147'09	

En los 155.222.147'09 no está comprendido el importe de los pagarés procedentes de bienes de corporaciones civiles de las ventas hechas con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876, en razon á estar destinados sus productos á invertirse en papel de la deuda por la Junta nombrada al efecto; así como tampoco lo están los de ventas verificadas con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876 por los conceptos que constituyen los bienes del Estado, de vencimientos hasta 30 de Junio de 1889, que han sido realizados por negociaciones verificadas con el Banco Hipotecario de España, figurándose solo por dichos vencimientos los pagarés otorgados por ventas realizadas despues de cubierta la segunda negociacion; y de los expresados valores solo existian en caja 153.630.926'75, segun el siguiente estado:

El Tesoro público.—Su cuenta con la Hacienda por valores de desamortizacion.

Cargo al Tesoro segun el precedente balance de la Administracion:	Pesetas.	Abono al Tesoro:	Pesetas.
Por obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855:		Por las obligaciones á papel de la deuda cargadas al Tesoro, y que están representadas por consignaciones hechas en la Direccion del ramo, de créditos presumibles de participes legos en diezmos.....	12.986.427'30
A papel de la deuda pública.....	13 619.798'83	Por los pagarés entregados al Banco Hipotecario de España.....	57.468.266'82
A metálico.....	26.278'36	Por idem id. al Banco de Castilla.....	14.708.516'29
Por pagarés de bienes desamortizados segun dicha ley, pendientes de vencimiento.....	155.222.147'09	Por idem id. á la casa de Fould y compañía, de París.....	13.010.000
Cargo al Tesoro, segun la cuenta de Rentas públicas:		Saldo: existencias en las cajas de las Administraciones económicas de las provincias y central.....	153.630.926'75
Por pagarés vencidos y no realizados.....	45.326.740'83		
Cargo al Tesoro: por pagarés descontados y procedentes de quiebras y ventas anuladas que se hallan pendientes de cancelacion.....	37.609.172'05		
	251.804.137'16		251.804.137'16

OSERVACIONES. Las obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855 á pagar en papel de la deuda pública, correspondientes á plazos vencidos, se han figurado en este balance por no constar estos valores en la cuenta de rentas públicas sino á medida que se va formalizando su realizacion, consistiendo la mayor parte de estos descubiertos en haberse hecho por los respectivos compradores consignaciones en créditos presumibles de participes legos en diezmos, con los cuales se formalizan el pago de sus obligaciones tan luego como son liquidadas por las oficinas de la Deuda pública.

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el exámen de las cuentas y datos en que se funda.

Madrid 1.º de Agosto de 1882.—El Tenedor de libros, Antonio Martinez P. de Tudela.—V.º B.º=El Interventor general, Oya.

INTERVENCION GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al ejercicio del primer semestre de 1881-82, de la cuenta de bienes declarados en venta por la ley de 1.º de Mayo de 1855; por los pertenecientes al Estado, incluso los procedentes del Clero, Patrimonio de la Corona, edificios, fortificaciones y terrenos de Guerra, y las salinas y demás propiedades afectas al estanco; cuyo balance se forma en cumplimiento de lo que disponen los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

DEBE

La Administracion de Hacienda pública.—Su cuenta con el Estado.

HABER

BIENES DEL ESTADO EN GENERAL.

	Número de fincas y censos.	Su valor en pesetas.		Número de fincas y censos.	Su valor en pesetas.
Por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1881.....	17,245	14.152.627'80	Por fincas vendidas y censos redimidos en el primer semestre de 1881-82, á saber:		
Por ídem id. inventariados en el primer semestre de 1881-82.....	822	619.942'84	En metálico al contado.....	779	637.655'49
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	»	265.643'72	En pagarés á plazos.....	»	16.401'76
Por ídem por rectificaciones y otras causas...	6	34.695'39	Por reduccion de valores en las subastas y en las redenciones.....	»	26.158'40
	18.073	15.072.909'75	Por devolucion de fincas, las arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas...	30	14.392.694'10
			Saldo: fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	17.264	15.072.909'75
	18.073	15.072.909'75		18.073	15.072.909'75

EDIFICIOS, FORTIFICACIONES Y TERRENOS DE GUERRA.

Por fincas pendientes de enajenacion en 30 de Junio de 1881.....	714	482.495'87	Por fincas vendidas en el primer semestre de 1881-82, á saber:		
Por ídem inventariadas y valoradas en el primer semestre de 1881-82.....	1	101'20	En metálico al contado.....	386	386'20
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	»	»	En pagarés á plazos.....	»	»
Por ídem por rectificaciones y otras causas...	»	63.974'88	Por reduccion en las subastas.....	»	»
	715	546.571'95	Por devolucion de fincas, las arruinadas, rectificaciones y otras causas.....	»	475
			Saldo: fincas existentes sin enajenar en 31 de Diciembre de 1881.....	713	545.710'75
	715	546.571'95		715	546.571'95

BIENES DEL CLERO.

Por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1881.....	179.281	411.778.825'02	Por fincas y censos vendidos y redimidos en el primer semestre de 1881-82, á saber:		
Por ídem id. inventariados en el primer semestre de 1881-82.....	799	2.263.315'05	En metálico al contado.....	5.935	1.383.175'28
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	»	764.694'91	En pagarés á plazos.....	»	504.578'83
Por rectificaciones y otras causas.....	32	344.016'95	Por reduccion de valores en las subastas y en las redenciones.....	1.440	602.906'78
	180.112	115.150.851'93	Por fincas devueltas, las arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas....	172.737	112.660.191'04
			Saldo: fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	180.112	115.150.851'93
	180.112	115.150.851'93		180.112	115.150.851'93

BIENES DEL PATRIMONIO DE LA CORONA.

Por fincas y censos existentes en fin de Junio de 1881.....	1.124	4.480.681'21	Por fincas vendidas y censos redimidos en el primer semestre de 1881-82, á saber:		
Por ídem inventariados en el primer semestre de 1881-82.....	157	50.481'33	En metálico al contado.....	182	126.611'26
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	»	23.656'45	En pagarés á plazos.....	»	106'40
Por rectificaciones y otras causas.....	»	99.615'04	Por reduccion en las subastas y en las redenciones.....	2	44.771'67
	1.281	4.654.434'03	Por fincas devueltas y arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	1.097	1.482.944'70
			Saldo: fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	1.281	1.654.434'03
	1.281	4.654.434'03		1.281	1.654.434'03

SALINAS, FABRICAS Y DEMAS PROPIEDADES AFECTAS AL ESTANCO.

Por fincas existentes en 30 de Junio de 1881..	35	1.834.570'60	Por fincas vendidas en el primer semestre de 1881-82, á saber:		
Por ídem inventariadas en el primer semestre de 1881-82.....	»	»	En metálico al contado.....	»	»
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	»	»	En pagarés á plazos.....	»	»
Por rectificaciones y otras causas.....	»	»	Por fincas devueltas, rectificaciones y otras causas.....	»	»
	35	1.834.570'60	Saldo: fincas existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	35	1.834.570'60
				35	1.834.570'60

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el examen de las cuentas y datos en que se funda.
Madrid 1.º de Agosto de 1882.—El Tenedor de libros, Antonio Martínez P. de Tudela.—V.º B.º.—El Interventor general, Oya.

INTERVENCION GENERAL DE ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDUR DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al ejercicio del segundo semestre de 1881-82, form cumplimiento de lo que disponen los articulos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

INGROSOS.

CONCEPTOS GENERALES.		RECAUDACION OBTENIDA		TOTAL.	Créditos pendientes de cobro que pasan á la cuenta espe- cial de resultados.	TOTAL de los valores liquida- dos del presupuesto.	DIFERENCIAS.	
	Créditos presupuestados período natural.	En el semestre de am- pliacion.	Por exceso de los créditos pre- supuestos.				Por exceso de los valores liquidados.	
VALORES A CARGO DE LAS DIRECCIONES GENERALES								
De Contribuciones.....	115.879.91	384.051'55	20.503.662'46	119.887.714'01	5.815.772'76	125.703.486'77	»	9.823.574'12
De Impuestos.....	80.954.50	577.312'87	17.995.833'76	68.573.146'63	3.109.161'98	71.682.308'61	9.272.191'39	»
De Aduanas.....	57.782.68	626.703'16	758.829'17	63.385.532'33	812.194'87	64.197.727'20	»	6.415.039'87
De Rentas estancadas.....	111.042.30	442.009'63	1.392.518'43	106.834.528'06	48.246'82	106.882.774'88	4.159.725'12	»
De Propiedades y derechos del Estado.....	7.415.40	233.570'87	4.113.085'14	7.346.656'01	1.197.981'17	8.544.637'18	»	1.128.675'96
Del Tesoro público.....	8.369.00	528.637'14	4.770.595'63	11.299.232'77	2.249.411'95	13.548.644'72	»	5.179.644'72
	381.444.30	7792.285'22	49.534.524'59	377.326.809'81	13.232.769'55	390.559.579'36	13.431.916'51	22.546.934'67
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.								
Producto de ventas de bienes desamortizados.....	13.128.60	8.908.880'37	897.647'20	9.806.527'57	1.693.029'01	11.499.556'58	1.629.052'51	»
	394.573.10	36.701.165'59	50.432.171'79	387.133.337'38	14.925.798'56	402.059.135'94	15.060.969'02	22.546.934'67
Diferencia líquida por exceso de los valores liquidados.....								7.485.965'65

EGRESOS.

CONCEPTOS.	PAGOS REALIZADOS		TOTAL.	Débitos al terminar el ejercicio.	Total de las obligaciones liquidadas.	DIFERENCIAS		
	Créditos presupuestados período natural.	En el semestre de ampliación.				Por exceso de los créditos presupuestados.	Por exceso de los valores liquidados.	
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.								
Casa-Real.....	4.900.000	3.645.833'25	1.254.166'73	4.899.999'98	»	4.899.999'98	0'02	»
Cuerpos Colegisladores.....	1.160.70	753.660'40	150.732'12	904.392'52	»	904.392'52	256.329'98	»
Deuda pública.....	113.459.40	25.236.889'92	83.177.082'83	108.413.972'75	2.508.176'46	110.922.149'21	2.537.295'79	»
Cargas de justicia.....	1.289.50	887.084'67	354.800'62	1.241.885'29	27.092'22	1.268.977'51	20.498'87	»
Clases pasivas.....	24.485.70	9.864.762'59	4.583.443'13	24.448.205'72	37.552'50	24.485.758'22	»	»
	145.295.40	388.230'83	89.520.225'43	139.908.456'26	2.572.821'18	142.481.277'44	2.814.124'66	»
OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.								
Presidencia del Consejo de Ministros.....	550.80	450.478'82	90.267'12	540.745'94	»	540.745'94	10.108'06	»
Ministerio de Estado.....	1.790.40	310.155'82	1.447.791'02	1.757.946'84	68.894'66	1.826.841'50	»	36.400'50
— de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles.....	4.729.60	3.847.695'38	751.522'48	4.599.217'86	1.843'11	4.601.060'97	128.555'03	»
— de la Guerra. { Idem eclesiásticas.....	21.368.70	3.984.699'85	3.815.077'13	20.799.776'98	11.552'56	20.811.329'54	557.394'96	»
— de Marina.....	67.581.50	3.183.548'90	6.382.678'54	64.566.227'44	1.463.415'87	66.029.643'31	1.551.877'69	»
— de la Gobernación.....	18.828.00	3.067.001'10	2.360.345'45	15.427.316'55	1.122.024'41	16.549.370'96	2.278.695'04	»
— de Fomento.....	24.715.70	3.646.321'75	4.478.441'92	23.124.763'67	503.467'33	23.628.231	1.087.504'09	»
— de Hacienda.....	46.004.20	2.153.095'04	10.891.702'99	45.044.798'03	934.258'92	45.979.056'95	25.207'55	»
Gastos de las contribuciones y rentas públicas.....	11.650.80	8.115.834'89	2.570.519'68	11.086.354'57	12.820'90	11.099.175'47	551.689'44	»
	60.539.70	280.969'33	12.377.538'68	52.658.508'01	3.503.356'02	56.161.864'03	4.377.886'97	»
	403.055.20	4.828.031'71	134.686.110'44	379.514.142'15	10.194.454'96	389.708.597'11	13.383.043'49	36.400'50
PRESUPUESTO ESPECIAL DE VENTAS DE BIENES DESAMORTIZADOS.								
Gastos afectos al producto de las ventas de bienes desamortizados.....	1.141.60	1.009.330'46	40.067'83	1.049.398'29	3.449'76	1.052.848'05	88.777'08	»
	404.196.80	5.837.362'17	134.726.178'27	380.563.540'44	10.197.904'72	390.761.445'16	13.471.820'57	36.400'50
Diferencia líquida por exceso de los créditos presupuestados.....						13.435.420'07		

RESULTADOS.

	Presupuesto general.	Presupuesto especial de ventas.	TOTAL.
1.º—Previsiones de la ley.	381.444.561'20	13.128.609'09	394.573.170'29
{ Recursos presupuestos.	403.055.240'10	1.141.625'13	404.196.865'23
{ Gastos ídem.			
Exceso.	21.610.678'90	11.986.983'96	9.623.694'94
{ De los recursos presupuestos.		»	
{ De los gastos ídem.			
2.º—Liquidaciones realizadas..	390.559.579'36	11.499.556'58	402.059.135'94
{ Valores liquidados.	389.708.597'11	1.052.848'05	390.761.445'16
{ Obligaciones reconocidas.			
Exceso de los valores liquidados	850.982'25	10.446.708'53	11.297.690'78
3.º—Ingresos y pagos.	377.326.809'81	9.806.527'57	387.133.337'38
{ Recaudacion obtenida.	379.514.142'15	1.049.398'29	380.563.540'44
{ Pagos ejecutados.			
Exceso.	2.187.332'34	8.757.129'28	6.569.796'94
{ De la recaudacion obtenida.		»	
{ De los pagos ejecutados.			
			Exceso de la recaudacion obtenida. (Remanente).

OBSERVACIONES.

Primera. La ley en cuyo cumplimiento se forma este balance, exige solamente que se refiera á las operaciones realizadas durante el período natural del presupuesto; pero permitiendo el estado actual de la contabilidad de la Hacienda conocer los resultados del semestre de ampliacion, se han comprendido en este documento todas las del ejercicio.

Segunda. En la columna de *Ingresos presupuestos* figuran, además de los detallados en los estados letras *B y C*, que van unidos á la ley de 31 de Diciembre de 1881, lo reconocido y liquidado por el suprimido impuesto de portazgos, pontazgos y barcajes, los ingresos obtenidos en concepto de derechos de aduanas por material de obras públicas; lo reconocido y liquidado como subvencion que deben satisfacer las Diputaciones de Avila, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo, y el Ayuntamiento de esta corte para obras de la cárcel-modelo, y lo liquidado tambien por recursos eventuales del ramo de propiedades por vencimientos y plazos de ventas posteriores á 1.º de Julio de 1876; por ventas de terrenos, edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina; y finalmente, lo que procede de las ventas de edificios públicos hechas con arreglo á la ley de 21 de Diciembre de 1876.

Tercera. En los gastos presupuestos tambien se han ampliado los créditos que figuran en los estados letras *A y C*: primero, con los aumentos que son consecuencia de las disposiciones contenidas en dichos estados; segundo, las sumas que representan los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos por leyes ó Reales decretos de fecha posterior á la ley de presupuestos; y tercero, la recaudacion obtenida por ventas hechas con posterioridad á 1.º de Julio de 1876, que es aumento al presupuesto especial de gastos afectos á las ventas de bienes desamortizados.

Cuarta. Queda sujeto este balance á las rectificaciones que ofrezca el exámen de los documentos y datos en que se funda.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al segundo semestre del año económico de 1881-82, de las cuentas de valores á cobrar y pagarés de bienes desamortizados por ventas anteriores y posteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855, y estado de la cartera del Tesoro por los expresados valores, que se forma en cumplimiento de lo mandado por los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

DEBE

La Administracion de Hacienda pública.—Su cuenta con el Estado.

HABER

VALORES A COBRAR PROCEDENTES DE LOS BIENES VENDIDOS ANTES DE LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

OBLIGACIONES Á PAGAR EN PAPEL DE LA DEUDA.

Por obligaciones pendientes de cobro en 31 de Diciembre de 1881.	13.619.798'83	Por obligaciones cuya realizacion se ha formalizado en el año económico de 1881-82.	32.820'75
Por las otorgadas durante el segundo semestre del año económico de 1881-82.	10.326	Bajas por rectificaciones y otras causas.	17.584'50
Aumentos por rectificaciones y otras causas.	14.785'20	Saldo: obligaciones pendientes de cobro en 30 de Junio de 1882.	13.594.504'78
	13.644.910'03		13.644.910'03

OBLIGACIONES Á METÁLICO.

Por obligaciones pendientes de vencimiento en 31 de Diciembre de 1881.	26.278'36	Por obligaciones vencidas en 1881-82 que pasaron al cargo de la cuenta de Rentas públicas.	4.175'50
Por las otorgadas durante el segundo semestre del año económico de 1881-82.	2.346'30	Bajas por rectificaciones y otras causas.	587'36
Aumentos por rectificaciones y otras causas.	5.594'85	Saldo: obligaciones pendientes de vencimientos en 30 de Junio de 1882.	29.456'65
	34.219'51		34.219'51

PAGARÉS DE BIENES DESAMORTIZADOS POR LA LEY DE 1.º DE MAYO DE 1855.

Por pagarés pendientes de vencimiento en 31 de Diciembre de 1881.	155.222.147'09	Por pagarés á realizar pasados al cargo de la cuenta de Rentas públicas, á saber:	
Idem id. otorgados en el primer semestre del año económico de 1881-82.	4.495.630'45	De plazos no vencidos anticipados por los compradores.	964.736'15
Por idem id. por trasfendencia de dominio, rectificaciones de cuentas y otras causas.	12.386.476'20	De plazos vencidos.	13.232.590'76
		Por los anulados por haberlo sido las ventas de que proceden, ó por quiebras, reducidos sus valores por indemnizaciones acordadas y rectificaciones de cuentas.	1.302.478'25
		Saldo: pagarés pendientes de vencimiento en 30 de Junio de 1882.	156.604.448'58
	172.104.253'74		172.104.253'74

Los valores que constituyen los respectivos saldos habrán de vencer en los años económicos que se expresan en la siguiente

DEMOSTRACION DE VENCIMIENTOS

AÑOS ECONÓMICOS.	OBLIGACIONES de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855.		PAGARÉS de bienes desamortizados con arreglo á dicha ley y posteriores.	
	A papel.	A metálico.	De ventas hechas hasta 1.º de Julio de 1876.	De ventas verificadas desde 1.º de Julio de 1876.
	— Pesetas.	— Pesetas.	— Pesetas.	— Pesetas.
Plazos vencidos.....	13.594.504'78	»	»	»
1882-83.....	»	6.757'30	28.530.645'20	476.326'12
1883-84.....	»	6.536'17	28.418.972'35	475.944'55
1884-85.....	»	5.604'22	16.776.817'70	475.790'33
1885-86.....	»	4.245'36	13.718.143'54	475.512'75
1886-87.....	»	1.837'45	8.815.236'15	475.376'35
1887-88.....	»	1.674'12	7.791.820'94	475.217'20
1888-89.....	»	1.026'75	4.187.349'26	475.183'74
1889-90.....	»	993'44	3.859.683'10	875.394'12
1890-91.....	»	781'84	2.867.274'33	876.120'44
1891-92.....	»	»	2.497.190'45	285.326'45
1892-93.....	»	»	2.189.214'16	210.437'33
1893-94.....	»	»	1.706.632'20	186.593'15
1894-95.....	»	»	983.480'95	159.344'22
1895-96.....	»	»	889.513'43	147.972'45
1896-97.....	»	»	694.696'05	135.986'75
1897-98.....	»	»	661.332'44	125.730'38
1898-99.....	»	»	593.285'17	95.462'15
1899-1900.....	»	»	580.394'50	83.268'76
1900-1901.....	»	»	415.747'25	62.347'85
Pagarés á clasificar.....	»	»	21.963.364'50	»
	13.594.504'78	29.456'65	148.140.793'67	6.573.334'79
			154.714.128'46	

En los 154.714.128'46 no está comprendido el importe de los pagarés procedentes de bienes de corporaciones civiles de las ventas hechas con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876, en razon á estar destinados sus productos á invertirse en papel de la deuda por la Junta nombrada al efecto; así como tampoco lo están los de ventas verificadas con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876, por los conceptos que constituyen los bienes del Estado de vencimientos hasta 30 de Junio de 1889, que han sido realizados por negociaciones verificadas con el Banco Hipotecario de España, figurándose solo por dichos vencimientos los pagarés otorgados por ventas realizadas despues de cubierta la segunda negociacion, y de los expresados valores solo existian en caja 154.714.128'46, segun el siguiente estado:

El Tesoro público.—Su cuenta con la Hacienda por valores de la desamortizacion.

Cargo al Tesoro segun el precedente balance de la Administracion:

	Pesetas.
Por obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855:	
A papel de la deuda pública.....	13.594.504'78
A metálico.....	29.456'65
Por pagarés de bienes desamortizados, segun dicha ley, pendientes de vencimiento.....	156.604.448'58
Cargo al Tesoro, segun la cuenta de Rentas públicas:	
Por pagarés vencidos y no realizados.....	38.325.980'25
Cargo al Tesoro: por pagarés descontados y procedentes de quiebras y ventas anuladas que se hallan pendientes de cancelacion.....	34.493.182'79
	<u>243.047.573'05</u>

Abono al Tesoro:

	Pesetas.
Por las obligaciones á papel de la deuda, cargadas al Tesoro, y que están representadas por consignaciones hechas en la Direccion del ramo, de créditos presumibles de participes legos en diezmos.....	12.879.456'35
Por los pagarés entregados al Banco Hipotecario de España....	49.010.471'95
Por idem id. al Banco de Castilla.....	14.708.516'29
Por idem id. la casa Fould y Compañía, de París.....	11.735.000
Saldo: Existencias.—En las Cajas de las Administraciones económicas de las provincias y Central....	154.714.128'46
	<u>243.047.573'05</u>

OBSERVACIONES.

Las obligaciones de ventas anteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855 á pagar en papel de la deuda pública correspondientes á plazos vencidos, se han figurado en este balance por no constar estos valores en la cuenta de Rentas públicas sino á medida que se va formalizando su realizacion; consiendiendo la mayor parte de estos descubiertos en haberse hecho por los respectivos compradores consignaciones en créditos presumibles de participes legos en diezmos, con los cuales formalizan el pago de sus obligaciones tan luego como son liquidadas por las oficinas de la deuda pública.

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el examen de las cuentas y datos en que se funda.

Madrid 1.º de Marzo de 1883.—El Tenedor de libros, Antonio Martínez P. de Tudela.—V.º B.º=El Interventor general, Oya.

INTERVENCION GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

BALANCE provisional correspondiente al segundo semestre del año económico de 1881-82, de las cuentas de valores á cobrar y pagarés de bienes desamortizados por ventas anteriores y posteriores á la ley de 1.º de Mayo de 1855, y estado de la cartera del Tesoro por los expresados valores, que se forma en cumplimiento de lo mandado por los artículos 46 y 47 de la ley de 25 de Junio de 1870.

DEBE

La Administracion de la Hacienda pública.—Su cuenta con el Estado.

BIENES DEL ESTADO EN GENERAL.

Número de fincas y censos.	Su valor en pesetas.	Número de fincas y censos.	Su valor en pesetas.
Por fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	17.264	Por fincas vendidas y censos redimidos en 1881-82, á saber:	
Por ídem id. inventariados en 1881-82.....	656	En metálico al contado.....	160.326'42
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	"	En pagarés á plazos.....	608.735'75
Por ídem por rectificaciones y otras causas.....	11	Por reduccion de valores en las subastas y en las redenciones.....	"
		Por devoluciones de fincas, las arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	45
		Saldo: por fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1882.....	16.821
			14.302.999'70
	17.931		17.931
			15.222.140'15

HABER

EDIFICIOS, FORTIFICACIONES Y TERRENOS DE GUERRA.

Por fincas pendientes de enajenacion en 31 de Diciembre de 1881.....	713	Por fincas vendidas en 1881-82, á saber:	
Por ídem inventariadas y valoradas en 1881-82.....	"	En metálico al contado.....	7.105'20
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	"	En pagarés á plazos.....	21.288'95
Por ídem por rectificaciones y otras causas.....	"	Por reduccion en las subastas.....	"
		Por devoluciones de fincas, las arruinadas, rectificaciones y otras causas.....	1.735'26
		Saldo: fincas y derechos existentes sin enajenar en 30 de junio de 1882.....	708
	713		542.008'04
			572.137'45

BIENES DEL CLERO.

Por fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	172.737	Por fincas y censos vendidas y redimidos en 1881-82, á saber:	
Por ídem id. inventariados en 1881-82.....	583	En metálico al contado.....	341.503'08
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	"	En pagarés á plazos.....	814.807'28
Por rectificaciones y otras causas.....	17	Por reduccion en las subastas y redenciones.....	"
		Por fincas devueltas y arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	634
		Saldo: fincas y censos existentes en 30 de Junio de 1882.....	168.537
	173.337		113.421.221'67
			115.073.776'58

BIENES DEL PATRIMONIO DE LA CORONA.

Por fincas y censos existentes en 31 de Diciembre de 1881.....	1.097	Por fincas vendidas y censos redimidos en 1881-82, á saber:	
Por ídem id. inventariados en 1881-82.....	65	En metálico al contado.....	47.366'35
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	"	En pagarés á plazos.....	159.378'45
Por rectificaciones y otras causas.....	3	Por reduccion en las subastas y redenciones.....	"
		Por fincas devueltas y arruinadas, censos caducados, rectificaciones y otras causas.....	5
		Saldo: fincas, censos y derechos existentes en 30 de Junio de 1882.....	1.006
	1.165		1.267.802'11
			1.549.928'16

SALINAS, FÁBRICAS Y DEMÁS PROPIEDADES AFECTAS AL ESTANCO.

Por fincas existentes en 31 de Diciembre de 1881.	35	Por fincas vendidas en 1881-82, á saber:	
Por ídem inventariadas en el año 1881-82.....	"	En metálico al contado.....	"
Por aumentos obtenidos en las subastas.....	"	En pagarés á plazos.....	"
Por rectificaciones y otras causas.....	"	Por fincas devueltas, rectificaciones y otras causas.	2
		Saldo: fincas existentes en 30 de Junio de 1882..	33
	35		1.812.733'85
			1.834.570'60

Queda sujeto este balance á las rectificaciones que produzca el examen de las cuentas y datos en que se funda.

Madrid 1.º de Marzo de 1883.—El Tenedor de libros, Antonio Martinez P. de Tudela.—V.º B.º=El Interventor general, Oya.

MINISTERIO DE FOMENTO.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO DE GASTOS PARA EL EJERCICIO DE 1883-84.

NOTA PRELIMINAR (RECTIFICADA).

Los créditos que se consideran necesarios para cubrir las obligaciones propias del servicio extraordinario de este Ministerio durante el ejercicio de 1883-84, y las diferencias que resultan de su comparacion con los créditos concedidos en el presupuesto de 1882-83, se detallan á continuacion.

OBRAS PÚBLICAS.—Nueva construccion.

Se pide para 1883-84..... 60.524.267

CRÉDITOS DE 1882-83.

Capítulo 23.—Carreteras: Estudios, obras nuevas, expropiacion de terrenos, etc.	7.500.000
Capítulo 24.—Obligaciones fijas por obras concluidas.....	229.267
Capítulo 28.—Obras nuevas de los canales de Isabel II é Imperial de Aragon, y estudios hidrológicos.....	706.975
Capítulo 30.—Obras nuevas, estudios y auxilios de puertos y nueva construccion de faros y boyas.....	5.765.000
Capítulo 31.—Obras nuevas de construcciones civiles.....	850.000
Capítulo 1.º (adicional).—Nueva construccion de carreteras por contrata é incidencias de portazgos.....	17.070.750
Capítulo 2.º (adicional).—Subvenciones de ferro-carriles.....	12.500.000
Capítulo 3.º (adicional).—Subvenciones de canales de riego.....	500.000
	<hr/>
	45.121.992
Más para 1883-84.....	<hr/>
	15.402.275

Este aumento procede de las diferencias siguientes:

AUMENTOS.

EN EL CONCEPTO DE CARRETERAS.

- 13.000.000 en la partida de obras en curso de ejecucion, porque las anualidades comprometidas para el año próximo por obras subastadas y en curso de ejecucion ascienden á 30 millones de pesetas próximamente, no habiendo más que 17 millones de consignacion en el año actual.
- 2.000.000 en el concepto de reparacion extraordinaria, por exigirlo así el estado deplorable de muchas carreteras; sin embargo de que, aumentando á esta cifra los 3 millones consignados en el presupuesto ordinario para la reparacion ordinaria, aun resulta una baja de 400.000 pesetas, puesto que la consignacion total del presupuesto vigente asciende á 5.400.000.

EN EL CONCEPTO TERCERO.—APROVECHAMIENTO DE AGUAS.

- 1.463.025 en la partida de obras nuevas en el canal de Isabel II, teniendo en cuenta la construccion del tercer depósito, la terminacion de las acequias de riego y el pago de expedientes de expropiacion antiguos, que por el estado actual de ellos deberán aprobarse definitivamente en el próximo año de 1883-84.

EN EL CONCEPTO CUARTO.—NAVEGACION MARÍTIMA.

- 10.000 en la partida de obras nuevas de boyas.

16.473.025

16.473.025 *Suma anterior.*

BAJAS.

EN EL CONCEPTO PRIMERO.—CARRETERAS.

70.750 pesetas, partida que se suprime por no ser ya necesaria para el personal destinado á incidencias de portazgos.

EN EL CONCEPTO SEGUNDO.—FERRO-CARRILES.

500.000 en la partida de subvenciones.

EN EL CONCEPTO CUARTO.—NAVEGACION MARÍTIMA.

500.000	en la partida de obras nuevas de faros, que por su nuevo desarrollo se reduce á
1.070.750	500.000 pesetas el crédito de 1.000.000 consignado actualmente.

15.402.275	de aumento, cuya cifra debe reducirse á la de 13.796.423 pesetas como aumento definitivo, toda vez que en el servicio ordinario de obras públicas se hace una baja de 1.605.852 pesetas, segun se demuestra en la Memoria unida al presupuesto ordinario.
------------	---

Madrid 5 de Mayo de 1883.—German Gamazo.

ESTADO LETRA C.

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO (RECTIFICADO) DE INGRESOS Y GASTOS, CORRESPONDIENTE AL AÑO ECONÓMICO DE 1883-84.

DESIGNACION DE LOS INGRESOS.

PESETAS.

Producto de la venta de bienes desamortizados.

Ventas anteriores á 1.º de Mayo de 1855.—Obligaciones á metálico que se formalicen.....	6.594	
Plazos al contado, vencimientos del segundo semestre de 1883 y primero de 1884, y descuentos de los posteriores por ventas y redenciones anteriores al 2 de Octubre de 1858.....	89.682	
Idem id. por ventas y redenciones hechas desde el 2 de Octubre de 1858 hasta fin de Junio de 1876 que se realicen á metálico, incluidas las procedentes de bienes del Patrimonio de la Corona.....	11.146.765	
Vencimientos del segundo semestre de 1883 y primero de 1884 por ventas y redenciones á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	1.000.000	
Plazos al contado y descuentos por las ventas de los bienes del Estado en general que se realicen á metálico desde 1.º de Julio de 1876.....	4.500.000	
Venta de salinas, fábricas y demás propiedades afectas al estanco.....	505.974	
Idem de edificios y material inútil de arsenales y maestranzas de los ramos de Guerra y Marina.....	206.519	
Productos de ventas de cuarteles, edificios y terrenos cedidos por el ramo de Guerra.....	»	
Conceptos extraordinarios por ventas, redenciones y depósitos por subastas...	20.000	
Atrasos hasta fin de 1858 por pagarés de ventas y redenciones.....	»	
Productos de las ventas de edificios públicos y de las diferencias que se obtengan á favor del Estado en las permutaciones que se realicen por consecuencia de lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876.....	»	
		17.475.534

Recursos extraordinarios.

Remanente del producto de la emision de deuda amortizable al 4 por 100. ...	19.455.516	
Producto de la negociacion de títulos de la deuda al 4 por 100 amortizable de propiedad del Estado, procedentes de la conversion de bonos del Tesoro admitidos en pago de bienes desamortizados, no premiados en los sorteos de amortizacion.....	13.000.000	
Idem de la negociacion de pagarés de compradores de bienes desamortizados de vencimientos posteriores á 1883-84.....	28.000.000	
		60.455.516
		77.931.050

Gastos generales de ventas.

CRÉDITOS PRESUPUESTOS.

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	Por artículos. Pesetas.	Por capítulos. Pesetas.
1.º	1.º	Premios de ventas.....	125.000	
	2.º	— de investigacion.....	40.000	
				165.000
2.º	Unico.	Gastos generales de ventas, publicacion de <i>Boletines oficiales</i> , derechos de peritos tasadores, apeos y deslindes de fincas.....	»	40.000
3.º	»	Devolucion de ingresos de ejercicios cerrados por anulacion de ventas y redenciones de censos, abono de intereses, indemnizaciones, exceso ó duplicacion de pagos que se verifiquen durante el período natural de este presupuesto.....	»	»
			»	205.000

Capítulos.	Artículos.	DESIGNACION DE LOS GASTOS.	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	
			Por artículos.	Por capítulos.
			Pesetas.	Pesetas.
		Sumas anteriores.....	»	205.000
4.º	»	Comisiones sobre el importe de las obligaciones de compradores de bienes nacionales que se realicen por los Bancos.....	»	250.000
5.º	»	Adquisicion, construccion y reparacion de edificios para servicio del Estado, conforme á lo dispuesto en la ley de 21 de Diciembre de 1876. (Se considerará como crédito presupuesto el importe de las ventas de aquellos que no convenga conservar).	»	»
6.º	»	Obligaciones de ejercicios cerrados que carecen de crédito legislativo.....	»	68.099
				523.099
		Obras y servicios extraordinarios.		
		MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.		
7.º	{	1.º Por obligaciones civiles.....	250.000	
		2.º ————— eclesiásticas.....	608.000	
				858.000
		MINISTERIO DE LA GUERRA.		
8.º	{	1.º Adquisicion y construccion de efectos nuevos para el ejército de la Península.....	5.174.000	
		2.º Obras de fortificacion, cuarteles y edificios militares. .	4.438.000	
				9.612.000
		MINISTERIO DE MARINA.		
9.º	Unico.	Material para obras nuevas en construccion.....	»	3.806.108
		MINISTERIO DE LA GOBERNACION.		
10	Unico.	Obras del establecimiento penal de San Miguel de Valencia.....	»	118.000
		MINISTERIO DE FOMENTO.		
11	{	1.º Construccion de carreteras.....	39.729.267	
		2.º Ferro-carriles.....	12.000.000	
		3.º Aprovechamiento de aguas.....	2.670.000	
		4.º Navegacion marítima.....	5.275.000	
		5.º Construcciones civiles.....	850.000	
				60.524.267
		MINISTERIO DE HACIENDA.		
12	{	1.º Para habilitacion de Aduanas.....	574.500	
		2.º Para ampliacion de fábricas y compra de máquinas, útiles y artefactos.	1.000.000	
		3.º Adquisicion del edificio titulado Platería de Martinez...	835.689	
				2.410.189
				77.851.663
		COMPARACION.		
		Ingresos.....	77.931.050	
		Gastos.....	77.851.663	
		Exceso de los recursos.—Remanente.....	79.387	
		DISPOSICION.		

Se considerarán ampliados los créditos que se señalan en el capítulo 1.º para «Premios de ventas, de investigación, Boletines de las mismas y derechos de peritos tasadores,» hasta una cantidad igual al importe de las obligaciones que se reconozcan y liquiden durante el ejercicio, si el impulso que se diera á la desamortización hiciese insuficientes los que se fijan.

Madrid 7 de Mayo de 1883.—El Ministro de Hacienda, Cuesta.

ADMINISTRACION DEL ESTADO
DE LA
INTERVENCION GENERAL

BALANCE PROBABLE DEL PRESUPUESTO DE 1882-83

Y

Relacion de suplementos de crédito y créditos extraordinarios.

INTERVENCION GENERAL
DE LA
ADMINISTRACION DEL ESTADO.

BALANCE del resultado probable que ofrecerá á la terminacion del ejercicio el presupuesto año económico 1882-83, fundado en los datos conocidos en la fecha corriente.

CONCEPTOS.	INGROSOS.					DIFERENCIAS.		
	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	RECEPCION.		TOTAL recaudacion probable.	CRÉDITOS pendientes de cobro que pa- sarán á la cuenta especial de resultas.	TOTAL de los valores probables.		
		OBTENIDA en los tres primeros trimes- tres del período natural.	PROBABLE en el cuarto trimestre del período natural.				Por exceso de los créditos presupuestos.	Por exceso de los valores probables.
VALORES Á CARGO DE LAS DIRECCIONES GENERALES.								
De Contribuciones.....	230.979.000	151.410.059'75	55.750.000	20.450.000	227.610.059'75	6.220.000	233.830.059'75	2.851.059'75
— Impuestos.....	161.909.000	94.005.493'03	29.565.000	20.820.000	144.390.493'03	5.120.000	149.510.493'03	12.398.506'97
— Aduanas.....	115.458.000	111.237.997'21	36.380.000	750.000	148.367.997'21	50.000	148.417.997'21	32.959.997'21
— Rentas estancadas.....	222.085.000	187.326.695'28	56.087.000	1.450.000	244.863.695'28	45.000	244.908.695'28	22.823.695'28
— Propiedades y derechos del Estado.....	13.122.225	3.190.739'02	1.841.000	7.571.250	12.605.989'02	840.000	13.445.989'02	323.764'02
— Tesoro público.....	16.738.000	16.527.445'92	2.460.000	1.250.000	20.237.445'92	»	20.237.445'92	3.499.445'92
	760.291.225	563.698.430'21	182.083.000	52.294.250	798.075.680'21	12.275.000	810.350.680'21	12.398.506'97
PRESUPUESTO ESPECIAL DE BIENES DESAMORTIZADOS.								
Productos de ventas de bienes desamortizados.....	20.704.000	12.716.444'94	3.100.000	620.000	16.436.444'94	1.650.000	18.086.444'94	2.617.555'06
	780.995.225	576.414.875'15	185.183.000	52.914.250	814.512.125'15	13.925.000	828.437.125'15	15.016.062'03
								62.457.962'18

Diferencia líquida por exceder los valores que probablemente se liquidarán..... 47.441.900'15

CONCEPTOS.	PAGOS.					DIFERENCIAS.		
	CRÉDITOS PRESUPUESTOS.	EJECUTADOS.		TOTAL pagos probables.	OBLIGACIONES pendientes de pago que pa- san á la cuenta especial de resultas.	TOTAL de obligaciones probables.		
		en los tres primeros trimes- tres del período natural.	PROBABLES en el cuarto trimestre del período natural.				Por exceso de los créditos presupuestos.	Por exceso de las obliga- ciones probables.
OBLIGACIONES GENERALES DEL ESTADO.								
Seccion 1. ^a Casa Real.....	9.800.000	5.833.333'20	2.187.499'75	1.779.166'65	9.799.999'80	»	9.799.999'80	0'20
— 2. ^a Cuerpos Colegisladores.....	1.988.785	1.392.523'28	447.196'75	149.065'41	1.988.784'92	»	1.988.784'92	0'08
— 3. ^a Deuda pública.....	223.023.037	26.065.208'94	105.530.000	87.350.000	218.845.208'94	2.460.000	221.305.208'94	1.717.828'06
— 4. ^a Cargas de justicia.....	2.480.623	1.561.782'33	450.000	420.000	2.431.782'33	40.000	2.471.782'33	8.840'67
— 5. ^a Clases pasivas.....	47.998.258'30	32.568.258'30	12.260.000	3.120.000	47.948.258'30	50.000	47.998.258'30	»
	285.290.703'30	67.421.106'05	120.874.696'75	92.718.332'06	281.014.034'29	2.550.000	283.564.034'29	1.726.669'01
OBLIGACIONES DE LOS DEPARTAMENTOS MINISTERIALES.								
Seccion 1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros.....	1.176.709	792.531'75	255.000	129.100	1.176.631'75	»	1.176.631'75	77'25
— 2. ^a Ministerio de Estado.....	3.580.883	490.268'41	271.000	2.818.000	3.579.268'41	»	3.579.268'41	1.614'59
— 3. ^a — de Gracia y Justicia. { Obligaciones civiles.	11.634.427	6.208.721'31	3.895.000	750.000	10.853.721'31	140.000	10.993.721'31	640.705'69
— — — — — { Idem eclesiásticas.....	42.218.265	27.313.487'35	10.235.000	3.445.000	40.993.487'35	350.000	41.343.487'35	874.777'65
— 4. ^a — de la Guerra.....	133.235.267	91.116.069'23	34.161.000	5.450.000	130.727.069'23	1.125.000	131.852.069'23	1.383.197'77
— 5. ^a — de Marina.....	36.127.294	22.683.173'37	8.840.000	3.450.000	34.973.173'37	260.000	35.233.173'37	894.120'63
— 6. ^a — de la Gobernacion.....	45.572.319	29.465.158'37	11.088.000	3.450.000	44.003.158'37	350.000	44.353.158'37	1.219.160'63
— 7. ^a — de Fomento.....	97.391.043	60.746.199'70	21.952.000	12.240.000	94.938.199'70	1.120.000	96.058.199'70	1.332.843'30
— 8. ^a — de Hacienda.....	20.549.676	13.845.881'28	3.725.000	1.750.000	19.320.881'28	80.000	19.400.881'28	1.148.794'72
— 9. ^a Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas	137.692.630	89.272.060'48	20.040.000	22.780.000	132.092.060'48	4.120.000	136.212.060'48	1.480.569'52
	814.469.216'30	409.354.657'30	235.336.696'75	148.980.332'06	793.671.685'54	10.095.000	803.766.685'54	10.702.530'76
Presupuesto especial.....	2.475.112'03	2.160.112'03	255.000	50.000	2.465.112'03	10.000	2.475.112'03	»
	816.944.328'33	411.514.769'33	235.591.696'75	149.030.332'06	796.136.797'57	10.105.000	806.241.797'57	10.702.530'76

Diferencia por exceder los créditos presupuestos..... 10.702.530'76

TENEDURÍA DE LIBROS.

RESULTADOS PROBABLES.

		PRESUPUESTO general.	PRESUPUESTO especial de ventas.	TOTAL.
1.ª Previsiones de la ley.....	Recursos presupuestos.....	760.291.225	20.704.000	780.995.225
	Gastos idem.	814.469.216'30	2.475.112'03	816.944.328'33
	Exceso de los gastos presupuestos.....	54.177.991'30	18.228.887'97	35.949.103'33
2.ª Liquidacion.	Valores probables.....	810.350.680'21	18.086.444'94	828.437.125'15
	Obligaciones idem.....	803.766.685'54	2.475.112'03	806.241.797'57
	Exceso de los valores probables.	6.583.994'67	15.611.332'91	22.195.327'58
3.ª Ingresos y pagos.	Recaudacion probable.....	798.075.680'21	16.436.444'94	814.512.125'15
	Pagos idem.....	793.671.685'54	2.465.112'03	796.136.797'57
	Exceso de la recaudacion.—Remanente probable.....	4.403.994'67	13.971.332'91	18.375.327'58

OBSERVACION. En la columna de créditos presupuestos figuran, además de los créditos detallados en los estados letras A y C, los siguientes aumentos: 2.728.818'30 en «Clases pasivas,» por lo que se calcula excederán las obligaciones que se reconozcan y liquiden del crédito presupuesto, cuya ampliacion se halla autorizada por una disposicion del estado letra A; 75.000 en la «Presidencia del Consejo de Ministros,» como crédito extraordinario concedido por Real decreto de 29 de Noviembre de 1882, para obras en el Consejo de Estado; 583.333, crédito extraordinario concedido al Ministerio de Gracia y Justicia por Real decreto de la misma fecha al capítulo 8.º adicional, para «Indemnizacion de testigos;» 1.643.688 que importan los suplementos de crédito al referido Ministerio para organizacion de las nuevas Audiencias, autorizados por el mismo Real decreto de 24 de Noviembre; 1.250.000 en el Ministerio de la Guerra, suplemento de crédito al capítulo 7.º, para «Material de ingenieros,» autorizado por Real decreto de 24 de Noviembre de 1882; 25.000 al Ministerio de la Gobernacion, crédito extraordinario para «Personal y material de estafetas ambulantes,» concedidos por Real decreto de 26 de Agosto de 1882; 41.644 al mismo Ministerio, capítulo 20, «Material de la Imprenta Nacional,» suplemento de crédito autorizado por Real decreto de 24 de Noviembre de 1882; y 12.500, ampliacion de crédito autorizada por disposicion del estado letra A, para «Personal de presidios;» 495.750 al Ministerio de Fomento, capítulo adicional, para «Gastos que ocasione la Exposicion nacional de minería,» crédito extraordinario autorizado por Real decreto de 2 de Noviembre de 1882; 6.000.000 al mismo Ministerio para obras de carreteras; 12.819.747 en «Gastos de las Contribuciones y Rentas públicas,» cantidad á que se calcula ascenderán las ganancias de jugadores de loterías y comisiones á los administradores de la renta en los sorteos que se celebrarán en el último trimestre de este presupuesto, cuyo aumento está autorizado por disposicion del estado letra A; y 1.942.758'03 en el presupuesto especial, ampliacion autorizada por disposicion final del estado letra C: cuyos aumentos suman 27.618.246'31 pesetas.

Madrid 30 de Abril de 1883.—J. R. de Oya.

INTERVENCION GENERAL

DE LA

ADMINISTRACION DEL ESTADO.

TENEDURÍA DE LIBROS.

RELACION de los suplementos de crédito y créditos extraordinarios concedidos por leyes ó Reales decretos á los presupuestos de los dos semestres de 1881-82 y año económico 1882-83, hasta fin de Abril de 1883.

SECCIONES.	Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS.	Créditos extraordinarios.	Suplementos de crédito.
PRESUPUESTO DEL PRIMER SEMESTRE DE 1881-82.					
1. ^a Ministerio de Estado.....	11	1.º	Gastos eventuales. (Ley de 28 de Junio de 1882).....	»	15.500
2. ^a ——— de la Gobernacion.	Adicional.	2.º	——— imprevistos. (Idem id.)....	»	184.500
3. ^a ——— de Fomento.....	Adicional.	Unico.	Gastos que cause la concurrencia de España á la Exposicion de electricidad de París. (Real decreto de 22 de Setiembre de 1881).	27.750	»
		Unico.	Gastos que cause la reunion en esta corte del Congreso internacional de Americanistas. (Real decreto de 22 de Setiembre de 1881)...	75.000	»
	35	1.º	Material de la Junta facultativa de Minas. (Real decreto de 22 de Setiembre de 1881).....	»	9.000
				102.750	209.000
PRESUPUESTO DEL SEGUNDO SEMESTRE DE 1881-82.					
3. ^a ——— de Gracia y Justicia.....	12	8.º	Gastos imprevistos. (Ley de 28 de Junio de 1882).....	»	65.000
4. ^a ——— de la Guerra....	7.º	7.º	Material de Ingenieros. (Idem id.).	»	625.000
5. ^a ——— de la Gobernacion.	Adicional.	Unico.	Gastos que ocasionen las obras de la Cárcel-modelo. (Real decreto de 17 de Febrero de 1882).....	849.269'09	»
	2.º	2.º	Calamidades públicas. (Ley de 28 de Junio de 1882).....	»	376.500
	20	Unico.	Material de la Imprenta Nacional. (Real decreto de 26 de Agosto de 1882).....	»	30.000
6. ^a ——— de Fomento.....	Adicional.	Unico.	Adquisicion del cuadro de D. José Casado del Alisal «La Campana de Huesca» y el de D. Eduardo Rosales «La Muerte de Lucrecia.» (Ley de 20 de Enero de 1882)..	70.000	»
				919.269'09	1.096.500
PRESUPUESTO DEL AÑO ECONÓMICO 1882-83.					
1. ^a Presidencia del Consejo de Ministros.....	Adicional.	Unico.	Habilitacion de nuevos despachos en el Consejo de Estado, adquisicion y reparacion de mobiliario, traslacion del Archivo y Biblioteca y colocacion de una boca de riego en el patio del edificio que ocupan sus oficinas. (Real decreto de 24 de Noviembre de 1882)..	75.000	»

SECCIONES.	Capítulos.	Artículos.	SERVICIOS.	Créditos extraordinarios.	Suplemento de créditos.
			<i>Suma anterior.....</i>	75.000	»
3. ^a Ministerio de Gracia y Justicia.....	5. ^o	1. ^o	Personal de Audiencias. (Real decreto de 24 de Noviembre de 1882)	»	1.492.600
	6. ^o	1. ^o	Material de idem. (Idem id.).....	»	126.140
	8. ^o	1. ^o	Comisiones especiales y visitas á los Juzgados, Registros y Notarías. (Idem id.).....	»	24.930
	8. ^o	Adicional.	Indemnizacion de testigos. (Idem idem).....	583.333	»
4. ^a ————— de la Guerra.....	7. ^o	7. ^o	Material de Ingenieros. (Real decreto de 24 de Noviembre de 1882)	»	1.250.000
	15	4. ^o	Personal de Estafetas ambulantes. (Real decreto de 26 de Agosto de 1882).....	19.000	»
6. ^a ————— de la Gobernacion.	16	20	Indemnizaciones reglamentarias. (Idem id.).....	6.000	»
	20	Unico.	Material de la Imprenta Nacional. (Real decreto de 24 de Noviembre de 1882).....	»	41.640
	Adicional.	Unico.	Gastos que cause la Exposicion nacional de Minería que ha de celebrarse en esta corte. (Real decreto de 2 de Noviembre de 1882)..	495.750	»
7. ^a ————— de Fomento.....	23	1. ^o	Obras nuevas de carreteras por administracion. (Ley de 13 de Abril de 1883).....	»	2.700.000
		2. ^o	Gastos de reparacion. (Idem id.)..	»	3.300.000
				1.179.083	8.935.332

OBSERVACION.

Se hallan sometidos á la aprobacion de los Cuerpos Colegisladores los siguientes proyectos de ley:

1.^o Uno sobre concesion de un suplemento de crédito importante pesetas 48.422'90, al presupuesto del Ministerio de Estado, correspondiente al segundo semestre de 1881-82, para «Gastos diversos.»

2.^o Otro relativo á la concesion de un suplemento por la suma de 300.000 pesetas al presupuesto corriente del Ministerio de Estado, para indemnizar á los súbditos franceses por los perjuicios ocasionados en las últimas insurrecciones carlista y cantonal, y

3.^o Otro sobre concesion de un crédito extraordinario de 1.000.000 de pesetas al presupuesto del Ministerio de la Gobernacion, correspondiente al año económico de 1882-83, para terminar las obras de la Cárcel-modelo de esta corte.

Madrid 30 de Abril de 1883.—J. R. de Oya.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de San Millan de la Cogolla á Haro.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por dos individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, la que

se denominará de San Millan de la Cogolla á Haro, por Cañas, Alesanco y Rodezno.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario. — Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, en el plan general de en-
terarse de la San Millán de la Gogolla a Hato

se designaron de San Millán de la Gogolla a Hato, por
Gómez, Alvarado y Rodríguez.
Y el Congreso de los Diputados lo pasó al Senado
acompañando el expediente conforme a lo prescrito en
el art. 2.º, donde se dice de 19 de mayo de 1887.
El artículo del proyecto es de mayo de 1888.— José
de los Ríos, presidente.—Antonio del Real,
Diputado Secretario.—Joaquín Aguirre, Diputado
Secretario.

AL SENADO.

Al Congreso de los Diputados, concurriendo con
lo propuesto por los señores de la Gogolla a Hato
y de la Gogolla a Hato.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de
entender las San Millán de la Gogolla a Hato, en el
orden de las

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de la estacion de Ruidellots de la Selva á La Bisbal.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Gerona, que partiendo de la estacion de Rui-

dellots de la Selva en el ferro-carril de Barcelona á Francia, pase por Cassá de la Selva y termine en La Bisbal.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883. = José de Posada Herrera, Presidente. = Antonio del Moral, Diputado Secretario. = Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El presente de hoy, aprobado definitivamente, sobre inclusión en el plan general de
Cortes de una de tercer orden de la estación de ferrocarril de la Sierra de la
Greda.

El día de la sesión en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados.
Trámite por el cual se le da curso a la ley de 19 de Julio de 1887.
Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado.
Examinando el expediente, conforme lo prescrito en
el art. 8.º de la ley de 19 de Julio de 1887.
El día de la sesión de 12 de Mayo de 1888.—Don
de la Presidencia del Poder Judicial.—Antonio del Moral,
Diputado secretario.—Julio Aguilera, Diputado
secretario.

AL SEÑALADO.
El Congreso de los Diputados, conformándose con
la propuesta por un individuo de su seno, ha aprobado
el siguiente
PROYECTO DE LEY.
Artículo único.—Se incluye en el plan general de
Cortes del Estado una de tercer orden en la
estación de ferrocarril de la Sierra de la Greda, que partiendo de la

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Villanueva de los Infantes á Manzanares.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara incluida en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que

partiendo de Villanueva de los Infantes (Ciudad-Real) y pasando por la Solana y Membrilla, termine en Manzanares.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883. — José de Posada Herrera, Presidente. — Antonio del Moral, Diputado Secretario. — Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Rivaflecha á empalmar con la de Garay á Calahorra.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Queda incluida en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una

que partiendo de Rivaflecha, en la de Piqueras á Logroño, vaya á empalmar con la de Garay á Calahorra por Jubera y Munilla.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente. — Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley para la creación de un nuevo distrito electoral en la provincia de Madrid, en virtud de la Ley de 10 de Mayo de 1890.

1890.

El Congreso de Diputados, reunido en sesión ordinaria el día 10 de Mayo de 1890, a las once y media de la mañana, celebró la siguiente sesión:

Presidencia: Sr. D. Juan de Dios. Vicepresidencia: Sr. D. Juan de Dios. Secretario: Sr. D. Juan de Dios.

Se leyó el acta de la sesión anterior, y se aprobó. Se leyó el proyecto de ley para la creación de un nuevo distrito electoral en la provincia de Madrid, en virtud de la Ley de 10 de Mayo de 1890. Se discutió y se aprobó el proyecto de ley.

Se leyó el proyecto de ley para la creación de un nuevo distrito electoral en la provincia de Madrid, en virtud de la Ley de 10 de Mayo de 1890. Se discutió y se aprobó el proyecto de ley.

Se leyó el proyecto de ley para la creación de un nuevo distrito electoral en la provincia de Madrid, en virtud de la Ley de 10 de Mayo de 1890. Se discutió y se aprobó el proyecto de ley.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Maranchon á Medinaceli.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una

que partiendo de Medinaceli vaya á empalmar en Maranchon con la de Alcolea á Teruel.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Exposición de ley, aprobada definitivamente, en el plan general de la ley, sobre la de Marcarías y Meditaciones.

que pertenece de Marcarías y Meditaciones, en la-
tencia con la de Afonso y Tercel.
X el Congreso de los Diputados lo pasa al orden,
acompañando al expediente, conforme a lo prescrito
en el art. 9.º de la ley de 19 de julio de 1897.
El artículo del Congreso lo ha votado en 1897—1898
de forma favorable. Aprobado el artículo 1.º
del artículo 2.º de la ley de 19 de julio de 1897.

AL SEÑOR

El Congreso de los Diputados acordó en 1897, en
la sesión de 20 de agosto, la aprobación
de la ley.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de
las leyes del Estado, con el fin de tener orden, una
ley.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de Panes á Puron con un ramal á Colombres y Bustio.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras una que enlazando en Panes con la de Palencia á Tinamayor, se dirija por Siejo, Villanueva, No-

riega y La Borbolla á empalmar en Puron con la de la Costa, con un ramal de Villanueva á Colombres y Bustio.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyéndose en el plan general de las sesiones para las Cortes de Pinar con un ramo de Colonias y Pinar.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, concurriendo con el Senado, ha acordado el siguiente proyecto de ley:

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de las sesiones para las Cortes de Pinar con un ramo de Colonias y Pinar.

Y el Congreso de los Diputados, concurriendo con el Senado, ha acordado el siguiente proyecto de ley:

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de las sesiones para las Cortes de Pinar con un ramo de Colonias y Pinar.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre inclusion en el plan general de carreteras de la que partiendo de las Ventas de Ciria termine en Aranda de Moncayo.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, en las de tercer orden de la provincia de Zaragoza, una que partiendo de las Ventas

de Ciria en la de Soria á Calatayud, termine en Aranda de Moncayo, á empalmar con la provincial de Morés á Aranda.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883. —José de Posada Herrera, Presidente. —Antonio del Moral, Diputado Secretario. —Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE 1922

SESIONES DE COMITES

CONGRESOS DE DELEGADOS

El primer de los tres congresos de delegados, sobre el tema de la reforma agraria, se celebró en la ciudad de México, el día 15 de mayo.

El segundo congreso, sobre el tema de la reforma industrial, se celebró en la ciudad de México, el día 16 de mayo. El tercer congreso, sobre el tema de la reforma social, se celebró en la ciudad de México, el día 17 de mayo.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Ciudad-Real á Almuradiel.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que par-

tiendo de Ciudad-Real pase por los baños de Fuensanta y Aldea del Rey, para empalmar en la Calzada de Calatrava con la de este punto á Almuradiel.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.,—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LOS CAS

SESIONES DE LOS CAS

CONGRESO DE LOS CAS

Proposición de ley para la creación de un nuevo distrito judicial en el Estado de México.

El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, en sesión pública celebrada en la ciudad de México a los veintidós días del mes de Mayo de mil novecientos diez, con asistencia de los señores Diputados a las Cámaras de la siguiente manera:

El Sr. Diputado Sr. D. José María de la Cruz, en nombre de la Comisión de Justicia, presentó a la consideración del Congreso la siguiente:

PROPOSICIÓN DE LEY

Artículo único. Se crea un nuevo distrito judicial en el Estado de México, con sede en la ciudad de Toluca, y se le atribuyen las competencias que corresponden a los distritos judiciales de la misma categoría.

El Sr. Diputado Sr. D. José María de la Cruz, en nombre de la Comisión de Justicia, manifestó que la Comisión había estudiado detenidamente el proyecto de ley y que, en consecuencia, recomendaba su aprobación.

El Sr. Diputado Sr. D. José María de la Cruz, en nombre de la Comisión de Justicia, manifestó que la Comisión había estudiado detenidamente el proyecto de ley y que, en consecuencia, recomendaba su aprobación.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Sama de Langreo á Mieres.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una

que partiendo de la villa de Sama de Langreo, provincia de Oviedo, termine en la villa de Mieres.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DEL AÑO

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, aprobada definitivamente, sancionada en el pleno general de corte, con el voto de la mayoría de los señores de la Cámara de Diputados.

AL SENADO.
El Congreso de los Diputados, acordando con el Senado, en el pleno general de corte, el proyecto de ley que se propone para la reforma de la ley de 10 de mayo de 1897, en materia de...
PROYECTO DE LEY.
El Senado, en el pleno general de corte, ha acordado con el Congreso de los Diputados, el proyecto de ley que se propone para la reforma de la ley de 10 de mayo de 1897, en materia de...
El Senado, en el pleno general de corte, ha acordado con el Congreso de los Diputados, el proyecto de ley que se propone para la reforma de la ley de 10 de mayo de 1897, en materia de...

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo de la Calzada de Calatrava termine en Almuradiel.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Ciudad-Real, que partiendo de la Calzada de

Calatrava y pasando por el Viso del Marqués, vaya á bifurcar en Almuradiel de la Concepcion con la carretera general de Andalucía.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente. — Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente sobre impugnación en el plazo oportuno de los señores que pertenecen a la Cámara de Diputados, en la sesión de hoy.

El Sr. D. Juan de Dios, por el Sr. del Norte, tuvo a bien presentar en la sesión de hoy el proyecto de ley que se refiere a la impugnación de los señores que pertenecen a la Cámara de Diputados, en la sesión de hoy.

AL SEÑALADO.
El Sr. D. Juan de Dios, por el Sr. del Norte, tuvo a bien presentar en la sesión de hoy el proyecto de ley que se refiere a la impugnación de los señores que pertenecen a la Cámara de Diputados, en la sesión de hoy.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden desde la de Villanueva del Campo á Palanquinos terminando en las inmediaciones del puente de Mayorga.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Villanueva del Campo á Palanquinos, sitio

llamado Alcantarilla del Albarite, término jurisdiccional de Valderas (Leon), y pasando por el pueblo de Gordoncillo, termine en las inmediaciones del puente de Mayorga (Valladolid), en la carretera de esta corte á Astúrias y Galicia.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente. — Antonio del Moral, Diputado Secretario. — Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de obras una de tercer orden desde la de Villanueva del Campo á Palandinos terminando en las inmediaciones del puente de Mayordía.

llamada Alcantarilla del Albarillo, término jurisdiccional de Valdeiras (Bacon), y pasando por el pueblo de Gortillo, termine en las inmediaciones del puente de Mayordía (Valladolid), en la carretera de esta corte á Astoria y Gollera.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Mayo de 1888.—José de Posada Herrera, Presidente. — Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Agostegui, Diputado Secretario.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con la propuesta por varios individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de obras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Villanueva del Campo á Palandinos, sitio

DIARIO

DE LAS.

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, señalando los puntos en que han de terminar tres carreteras en la provincia de Logroño.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por dos individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se entenderá que las carreteras de tercer orden de Garay á Calahorra, de Velilla á Fuenmayor y de Lerma á la Venta de la Estrella, termi-

narán respectivamente en las estaciones de Calahorra, Fuenmayor y San Asensio, en el ferro-carril de Tudela á Bilbao.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, señalando los puntos en que han de terminarse tres carreteras en la provincia de Logroño.

Señalan respectivamente en las estaciones de Calahorra, Penedas y San Asensio, en el ferrocarril de Tudela a Bilbao.
Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme a lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1887.
Elasido del Congreso 12 de Mayo de 1888.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado secretario.—Juan Aguirre, Diputado as-

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por los individuos de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se entenderá que las carreteras de tercer orden de paray a Calahorra, de Vellin a Penedas y de Larrea a la Venta de la Estrella, como

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre concesion de un crédito extraordinario para indemnizar á los súbditos franceses, residentes en España, por los perjuicios ocasionados en las insurrecciones carlista y cantonal.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede al presupuesto del Ministerio de Estado, correspondiente al año económico de 1882-83, un crédito extraordinario de 300.000 pesetas, con aplicacion á un capítulo adicional destinado al resarcimiento de los daños y perjuicios ocasionados á los

súbditos franceses residentes en España á consecuencia de las últimas insurrecciones carlista y cantonal.

Art. 2.º El importe de dicho crédito extraordinario se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, en el caso de que los ingresos que se realicen por valores del referido presupuesto no excedan de las obligaciones que hayan de satisfacerse por cuenta del mismo.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Primeros de las sesiones de las Cortes, sobre la concesión de un crédito extraordinario para el pago de los intereses de los empréstitos, y sobre la concesión de un crédito extraordinario para el pago de los intereses de los empréstitos.

El Congreso de los Diputados se reunió en la tarde de ayer, a las tres y media, para celebrar la sesión ordinaria correspondiente al día. En primer lugar se leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada por unanimidad. Después se procedió a la discusión del proyecto de ley que concede un crédito extraordinario de 500,000 pesetas para el pago de los intereses de los empréstitos. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. Canalejas, expuso los motivos que justifican la necesidad de esta medida, y defendió el proyecto con gran energía. Los señores Diputados que se levantaron para hablar en contra del proyecto fueron el Sr. D. Juan Gual, el Sr. D. Juan Gual y el Sr. D. Juan Gual. Los señores Diputados que se levantaron para hablar a favor del proyecto fueron el Sr. D. Juan Gual, el Sr. D. Juan Gual y el Sr. D. Juan Gual. La sesión terminó a las seis y media.

El Congreso de los Diputados se reunió en la tarde de ayer, a las tres y media, para celebrar la sesión ordinaria correspondiente al día. En primer lugar se leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada por unanimidad. Después se procedió a la discusión del proyecto de ley que concede un crédito extraordinario de 500,000 pesetas para el pago de los intereses de los empréstitos. El Sr. Ministro de Hacienda, Sr. Canalejas, expuso los motivos que justifican la necesidad de esta medida, y defendió el proyecto con gran energía. Los señores Diputados que se levantaron para hablar en contra del proyecto fueron el Sr. D. Juan Gual, el Sr. D. Juan Gual y el Sr. D. Juan Gual. Los señores Diputados que se levantaron para hablar a favor del proyecto fueron el Sr. D. Juan Gual, el Sr. D. Juan Gual y el Sr. D. Juan Gual. La sesión terminó a las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de las Arriondas á Colunga.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Las Arriondas, en la provincia de Oviedo, y pasando por Goviendes, termine en Colunga.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSE DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MARTES 13 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Pasan á la Comision de primeras materias, oponiéndose á la aprobacion del dictámen de la misma, las exposiciones siguientes: primera, de los propietarios rurales de Tarrasa y su comarca; segunda, de los propietarios rurales del distrito de Reus; tercera, del Fomento de la produccion española; y cuarta, de la Sociedad Económica de Amigos del País de Palma de Mallorca.—El Sr. Candau protesta contra las afirmaciones de algunos periódicos y de algunos hombres políticos acerca de la situacion social de Andalucía y modo de resolverla; reclamando, para tratar esta misma cuestion, los documentos siguientes: primero, una nota de los repartimientos de propiedad territorial que se hayan hecho en Andalucía desde el año 1812 acá; segundo, un estado referente á esas provincias, en que conste el número de contribuyentes por el impuesto de inmuebles, cultivo y ganadería que existan en cada localidad; y tercero, un estado en el cual se demuestre el número de proletarios de Andalucía que hayan utilizado la franquicia de salir de sus pueblos á buscar trabajo sin pagar nada por el transporte en ferro-carril.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifica el Sr. Candau.—El Sr. Diz Romero pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si está dispuesto á presentar la medida legislativa que considere necesaria para indemnizar á los particulares que sufrieron daños durante la guerra civil por efecto de disposiciones del ejército liberal, y ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva excitar el celo del delegado de la provincia de Gerona para que despache los expedientes instruidos acerca de estas indemnizaciones.—Contestacion de los Sres. Ministros de Hacienda y de la Guerra.—Rectifican los Sres. Diz Romero y Ministro de la Guerra.—Jura y toma asiento el Sr. Lacadena.—El Sr. Villanueva y Gomez pregunta al Sr. Ministro de Marina en qué presupuesto están incluidas las cantidades necesarias para la machina que está funcionando en el puerto de la Habana, y si tiene conocimiento del reglamento que se ha publicado para el servicio de la misma.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Allende Salazar pregunta si en el caso de no estar el Gobierno dispuesto á presentar un proyecto de ley de indemnizacion por los daños causados durante la guerra civil, los Diputados podrán hacer uso del derecho de iniciativa en el asunto.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifica el Sr. Allende Salazar.—ORDEN DEL DIA: continúa el debate pendiente sobre el dictámen de introduccion de primeras materias.—Alusiones personales y rectificaciones, repetidas, de los Sres. Bosch y Labrús, Martos, Maciá Bonaplata, Balaguer y Fabié.—Discurso del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los Sres. Laussat, Moret, Maciá, Diz Romero y Bosch y Labrús.—No se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal.—Se suspende la sesion, reuniéndose el Congreso en sesion secreta para tratar de asuntos interiores del mismo.—Eran las seis ménos cuarto.—Abierta de

nuevo á las seis, se aprueban los dictámenes sobre el proyecto de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado tres en la provincia de Alicante, la de Vega de Mondéjar á Alcalá, y la de Palma del Río á Fuente-Ovejuna.—Queda el Congreso enterado de haberse constituido las Comisiones sobre el proyecto de ley derogando los artículos 10 y 11 de la de 31 de Diciembre de 1881 acerca del impuesto de derechos reales, y sobre la proposición de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.—Queda sobre la mesa, á disposición de los Sres. Diputados, una comunicación del Sr. Ministro de Marina, remitiendo la nota de los procedimientos que se sustancian en los departamentos de marina que afectan á los intereses del Estado.—Se lee, y anuncia su impresion, el dictamen sobre la proposición de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, en la provincia de Granada.—Pasa á la Comision de actas la credencial presentada por el Sr. Salamanca y Livermore, electo por Albacete.—Orden del dia para mañana: dictamen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposición de ley de pension á Doña Adelaida Lyun, viuda de D. José Perez Moris; idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral, y division de distritos en la provincia de Lérida.—Se levanta la sesion á las seis y cuarto.

Se abrió á las tres, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Tengo la honra de presentar al Congreso tres exposiciones en contra del proyecto de ley sobre las mal llamadas primeras materias, que está á discusion.

Una de los propietarios rurales de Tarrasa y su comarca.

Otra de los propietarios rurales del distrito de Reus y su comarca. Ambas adhiriéndose por completo á la que hace algunos dias tuve la honra de presentar, del muy respetable Instituto agrícola catalan de San Isidro de Barcelona.

Y otra, por fin, del Fomento de la produccion española, en la cual, despues de varias profundas consideraciones, suplican tambien á las Córtes se sirvan no dar su aprobacion al proyecto á que me he referido.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasarán á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Sallent tiene la palabra.

El Sr. Conde de **SALLENT**: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposicion de la Sociedad Económica de Amigos del País de Palma de Mallorca, haciendo algunas consideraciones sobre el proyecto de ley para la libre introduccion de las mal llamadas primeras materias y rogando al Congreso se sirva no aprobar el proyecto que está á discusion.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Candau tiene la palabra.

El Sr. **CANDAU**: Por la situacion grave por que pasa la region andaluza, revisten inmensa gravedad, en mi juicio, las manifestaciones que algunos correspon-

sales de periódicos de gran circulacion hacen sobre las causas de aquella grave crisis y los remedios que deben aplicarse. No ménos gravedad revisten las afirmaciones y juicios que hombres eminentes de nuestra política, y que segun el concepto público influyen hoy poderosamente en la misma, han hecho sobre la situacion social de Andalucía y su grave crisis. Considero de absoluta necesidad el protestar contra esas afirmaciones de los periódicos y contra los consejos de esos hombres eminentes.

El Reglamento no me permite desarrollar los fundamentos de esta protesta, y aprovecharé la primera ocasion que se me presente para volver á tratar una cuestion que si en un principio inicié en forma prudente y templada para no acrecer el antagonismo que allí existe entre el trabajo y el capital, veo que los demás que la tratan no lo hacen con igual prudencia y con igual juicio; entre tanto, y para cuando llegue el dia en que pueda explicar esta protesta y apoyarla en datos de autoridad incontestable, me atrevo á rogar al Gobierno de S. M. que se sirva pedir y traer á la Cámara los documentos siguientes:

Primero: una nota ó estado de los repartimientos de tierras en propiedad que se hayan hecho en Andalucía desde el año 1812 acá, contrayendo esta relacion á las provincias de Sevilla, Córdoba y Cádiz, y haciéndolo detalladamente por cada Municipio, ya para licenciados del ejército y marina, ó para simples braceros, con la cabida de cada heredad repartida.

Segundo documento: un estado referente á las mismas provincias, en que conste el número de contribuyentes por el impuesto de inmuebles, cultivo y ganadería que existan en cada localidad.

Tercer documento: un estado en el cual se demuestre el número de proletarios de Andalucía que han utilizado para buscar trabajo fuera de dicha region, la franquicia que se decretó para que pudieran salir de sus pueblos sin pagar nada por el transporte en el ferrocarril.

Los Sres. Diputados saben que á consecuencia de la deficiencia, mejor dicho, de la carencia casi absoluta de la produccion en el año último en Andalucía, el Gobierno, previsior, otorgó la franquicia para que los trabajadores de Andalucía circularan libremente y sin pagar nada por el transporte en las líneas férreas, á fin de que pudieran buscar trabajo.

Yo deseo que el Congreso primero, y el país despues, tengan conocimiento exacto del número de jornaleros que en Andalucía han hecho uso de esa franquicia, por-

que por él vendremos en conocimiento de si la falta de trabajo allí ha sido tan absoluta que les ha sido imposible vivir en su propio país. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Señor Presidente, estaba pidiendo documentos y manifestando el objeto con que los pedia.

El Sr. PRESIDENTE: El Presidente está oyendo con mucho gusto á S. S., tanto más cuanto que abunda en sus opiniones, aunque el Presidente no debe decir cuáles son las suyas; pero como S. S. tiene una enmienda en el proyecto de ley de primeras materias, en esta discusion y apoyando esa enmienda puede S. S. con completa libertad, y sin faltar al Reglamento, decir cuanto tenga por conveniente. Yo suplicaria, pues, á S. S. que lo dejase para entonces.

El Sr. CANDAU: Siempre deferente con la Mesa, no puedo hacer otra cosa más que darle las gracias por la benevolencia de su indicacion, y sentarme.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Respecto á las protestas que el Sr. Candau ha hecho á manera de exordio del ruego ó súplica que ha dirigido al Ministro de Hacienda, una relativa á no sé qué afirmaciones que se han hecho en la prensa periódica, y otra relativa á no sé qué aseveraciones hechas por hombres eminentes á quienes dice S. S. que la opinion pública atribuye influencia en la situacion actual, no me toca hacer otra cosa, mientras S. S. no explane las razones en que se funda para hacerlas y puedan ser tomadas en consideracion por el Gobierno, que tomar acta de esas protestas.

En cuanto al ruego de S. S. he de decirle tambien una cosa.

El primer documento que S. S. pide, no sé si será fácil traerle al Congreso, porque me parece cosa muy complicada traer un estado completo del repartimiento de la contribucion de inmuebles, cultivo y ganadería, desde la fecha á que S. S. se ha referido hasta el dia. (*El Sr. Candau:* Es el reparto de terrenos.) No sé si esos datos se hallarán en el Ministerio de Hacienda. (*El Sr. Candau:* En los Ayuntamientos.) Pues ya comprende S. S. que es necesario ir á buscar esos datos en su origen, y que esto necesitará algun tiempo. De todos modos, se pedirán y vendrán al Congreso, porque el Gobierno no escatima medio ninguno, ni trabajo de ninguna clase, para complacer á los Sres. Diputados.

El segundo estado, relativo al número de contribuyentes de cada localidad, no será difícil traerle al Congreso.

El tercer dato, relativo á la circulacion gratuita por virtud de la franquicia otorgada á los jornaleros de Andalucía que salieran de su país en busca de trabajo, habrá que pedirle á cada una de las líneas de ferro-carriles. Se pedirá, y se traerá al Congreso cuanto antes sea posible.

El Sr. CANDAU: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CANDAU: Despues de dar las gracias al señor Ministro de Hacienda por la benevolencia con que ha acogido mi peticion, voy á explicársela y á rectificar algun error de percepcion que S. S. ha cometido, puesto que yo creo haberme expresado con claridad.

No es extraño que S. S. no sepa cuáles son las frases pronunciadas por el hombre político eminente á que me referia, puesto que S. S. no estaba en este salon cuando las ha pronunciado el Sr. Márto.

Pero puesto que yo he de tomar parte en algunos debates, donde cuadrará bien hablar del estado social de Andalucía, y especialmente de la constitucion de su propiedad, no insisto en esto, tanto más cuanto que el Sr. Presidente me ha ofrecido permitirlo al apoyar una enmienda al proyecto de ley de primeras materias.

Con respecto á la peticion de documentos que he hecho, y que al parecer ha asustado por su magnitud al Sr. Ministro de Hacienda, tengo que decirle que es muy fácil obtener los á que me he referido. Con una circular en que á cada Ayuntamiento de las tres provincias de Andalucía á que he hecho referencia se le diga que manifieste qué tierras, ya de propios, ya de baldíos ó de cualquiera otra procedencia se han repartido entre los jornaleros, bien para desarrollar el cultivo ó para premiar servicios de guerra, tenga por seguro que á ningun Ayuntamiento le producirá ese trabajo más de dos horas de ocupacion.

He pedido tambien un estado del número de contribuyentes que hay en cada localidad, y ese estado puede S. S. facilitarlo en veinticuatro horas.

El tercer estado, que es respecto al uso de la franquicia en los ferro-carriles que han podido hacer los proletarios de Andalucía, puede pedirlo á las empresas de ferro-carriles, que se lo darán, ó bien al Ministerio de Fomento, al cual han debido dar cuenta las empresas para su reembolso. Por consiguiente, ya ve S. S. como los documentos son de facilísima y pronta expedicion, y que el expedirlos no entorpecerá en lo más mínimo los trabajos ordinarios de la administracion.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Diz Romero tiene la palabra.

El Sr. DIZ ROMERO: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra y un ruego al Sr. Ministro de Hacienda; y para ocupar lo ménos posible la atencion de los Sres. Diputados, voy á concretarlos desde luego.

¿Está dispuesto el Sr. Ministro de la Guerra á presentar inmediatamente á las Córtes la medida legislativa que considere necesaria para que se haga efectiva la indemnizacion á los perjudicados en la guerra civil por los ejércitos liberales, segun lo ofrecido en el decreto de Julio de 1879 y ratificado por una Real orden de 1881? Esta pregunta creo que ahora más que nunca requiere una contestacion categórica, que venga á satisfacer las justas aspiraciones de esos españoles perjudicados por la guerra civil, ya que el Gobierno se ha apresurado á presentar un proyecto de ley para indemnizar á los franceses perjudicados en esa guerra. Como con esta pregunta está relacionado el ruego que he de dirigir al Sr. Ministro de Hacienda, voy desde luego á expresarlo.

En la alta montaña de Cataluña, donde tan grave fué la guerra civil y tantos y tan grandísimos perjuicios produjo, no solamente están sin indemnizar los que fueron perjudicados por el ejército liberal, sino que aun no se ha reintegrado en su mayor parte á aquellos Ayuntamientos de las cantidades que dieron á los generales en jefe de los ejércitos para el mantenimiento de éstos; cantidades que facilitaron en virtud de ordenes de estos generales en jefe, y de las cuales se les dió el debido resguardo, que todavia no han hecho efectivo.

Existen, es verdad, expedientes sobre este objeto, que llevan un curso tan rápido que hace seis años se

han incoado, y se ha podido conseguir que muchos de ellos vengan al Ministerio de Hacienda como tramitados en las Delegaciones; pero hace dos años que se han devuelto para cumplir ciertas formalidades, y á pesar del recuerdo que se le ha dirigido al delegado de Hacienda de la provincia de Gerona, todavía no se han devuelto, ni se ha contestado nada sobre las reclamaciones hechas por el Ministerio de Hacienda. Me parece que este es asunto que debe llamar la atencion del Gobierno, y en este sentido ruego al Sr. Ministro de Hacienda que se sirva excitar el celo de la Delegacion de Gerona para que dé pronto término á estos expedientes.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): El Sr. Diz Romero comprenderá que tratándose de resoluciones en expedientes individuales, que son muchos, no se puede dar una respuesta de carácter general á la pregunta de S. S.

Respecto de la queja que siempre hemos formulado todos, y el Sr. Diz Romero se ha hecho eco de esa especie de lamentacion, reducida á decir que es muy antiguo el espíritu del expedienteo en nuestro país, y sobre las dificultades que trae consigo la larga tramitacion de los expedientes, este mal no es de ahora.

Pues qué, ¿no sabe S. S. que hay expedientes pendientes de la misma naturaleza, con relacion, no ya á la última guerra civil, sino á la primera de 1836? Esto ha sucedido siempre en España, y esto no se puede remediar sino paulatinamente, cuando se limiten las actuaciones de los expedientes gubernativos, y mucho ménos en esta clase de expedientes en que las justificaciones son muy difíciles y en que las defraudaciones son muy fáciles. Hé aquí la razon por que habrá algunos expedientes más ó ménos atrasados, sin que por esto se puedan hacer inculpaciones á la Administracion.

Su señoría se refiere á un expediente de la provincia de Gerona, y en este particular no puedo decir nada, porque era preciso que me enterara antes de ese expediente. Yo he contestado á su pregunta en lo que tiene de general; pero en lo que tiene de particular á determinado expediente de Gerona, tengo que enterarme de ese expediente. Me parece que con mi contestacion debe quedar satisfecho el Sr. Diz Romero.

En todo lo que de la accion del Ministro dependa, yo he de facilitar la ultimacion de esos expedientes; pero no puedo decir que esté dispuesto á dictar una medida general aplicable á todos ellos, porque eso no puede ser, porque en todo expediente hay una cuestion de derecho y otra cuestion de hecho. La cuestion de hecho es la que ocasiona dificultades por motivo de las justificaciones que hay que hacer; pero en cuanto á la cuestion de derecho no hay dificultad ninguna: una vez dictado el Real decreto de Julio de 1879, es fácil aplicarle; la dificultad está, repito, en el hecho, y está en el hecho por los peligros que pueda entrañar de defraudaciones ó de perjuicios al Estado. Esto es lo único que creo basta para satisfacer los deseos del Diputado Sr. Diz Romero.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): No sé qué contestar concretamente á la pregunta que se ha servido dirigirme el Sr. Diz Romero, porque no comprendo bien la indemnizacion á que S. S. se ha referido. En los daños causados por la guerra, hay unas indemnizaciones que con arreglo á la ley deben pagarse, y hay otras de que no habla nada la ley. Yo creo que S. S. se ha referido á las segundas, y comprenderá que no es competencia del Ministro de la Guerra este asunto, sino del Consejo de Ministros.

Respecto de los que tienen derecho á ser indemnizados, se irán incluyendo en los presupuestos sus partidas, á medida que los intereses del Estado lo permitan; y respecto de los otros daños, no es fácil conocer su cuantía, y cualquier resolucion que aceptara el Gobierno, y no el Ministro de la Guerra, habrá de partir de la base del conocimiento de esta cuantía; y hasta ahora, ni por los daños causados en la guerra de la Independencia, ni por los daños causados en la guerra civil, se han hecho abonos de esta naturaleza; solo se han hecho abonos, con arreglo á la ley de 1836 para indemnizar aquellos perjuicios, y aquellos daños que se habian causado en virtud de órdenes de los generales en jefe, para la defensa de determinados puntos, pero no los daños causados en accion de guerra y por accidentes fortuitos de la guerra.

Es todo cuanto puedo decir al Sr. Diz Romero.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Diz Romero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Doy las gracias al Sr. Ministro de Hacienda por su contestacion, debiendo manifestar que yo no pido una medida general, porque la medida general está ya dada; yo solamente he pedido que S. S. excite el celo de las Delegaciones de Hacienda, y especialmente de la de Gerona, para el pronto despacho de esos expedientes, cuyas dificultades consisten en la comprobacion de los hechos; pero cuando los hechos no se quieren comprobar, naturalmente el expediente no tiene término. Por lo tanto, lo que yo pido es, que se ultimen todos aquellos expedientes en que existe ó puede existir comprobacion de los hechos. Yo sé que el celo de S. S. es bastante para conseguir lo más pronto posible este resultado.

Respecto á la contestacion que se ha servido darme el Sr. Ministro de la Guerra, debo hacer presente á su señoría que tal vez no ha comprendido mi pregunta. Mi pregunta emana de la parte dispositiva del decreto del Ministerio de la Guerra de Julio de 1879, en cuyo decreto se establecia qué daños habian de ser indemnizados por el Estado, como producidos ó causados por la guerra civil; y la última disposicion de ese decreto establece que despues que sean conocidos esos daños, presentará el Gobierno á la Cámara una disposicion legislativa para atender á su pago. Y yo pregunto á S. S.: ¿está dispuesto á presentar esa disposicion legislativa? ¿sí, ó no? Porque cuando se ha presentado una disposicion legislativa para pagar á los súbditos franceses perjudicados por la guerra civil, parece natural que se presente otra análoga para indemnizar á los súbditos españoles.

El Sr. **PRESIDENTE**: Va á entrar á jurar un señor Diputado.»

Juró y tomó asiento el S. D. Ramon Lacadena y Laguna, anunciándose que ingresaba en la Sección segunda.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Es para decir al Sr. Diz Romero que el proyecto de ley á que ha aludido se presentará á su tiempo, pero que me parece que no tiene todo el alcance que S. S. ha dicho el del año 79.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: He pedido la palabra para tener la honra de dirigir algunas preguntas al señor Ministro de Marina. Sabe perfectamente S. S. que con motivo de haberse derribado la machina que existía en el puerto de la Habana, se ha procedido á la construcción de otra nueva sumamente costosa, que segun mis noticias está ya completamente instalada. Yo deseo averiguar por el autorizado conducto del Sr. Ministro de Marina (y le ruego que no vea otra cosa en mi pregunta que el propósito de defender los intereses de aquella poblacion, y no un acto contra S. S.) si aquellas obras se han hecho con autorizacion del Ministerio, previa instruccion del oportuno expediente, y al mismo tiempo, con cargo á qué capítulo del presupuesto; porque despues de examinar atentamente la seccion de Marina del presupuesto de gastos de la Península y del de Cuba, no he encontrado partida alguna en que esté consignada la cantidad necesaria para realizar un gasto tan cuantioso como este.

Además de esto, y refiriéndome siempre al mismo asunto, diré á S. S. que un periódico recientemente llegado de la Habana inserta un reglamento publicado por la Comandancia general del apostadero de la Habana para el uso de la machina por el comercio, y en ese reglamento, en donde por cierto se viene á demostrar claramente la justicia de las aspiraciones del pueblo de la Habana, que viene pidiendo desde hace muchos años para el uso público la parte de muelle que ocupa la machina, por ser completamente innecesaria para el servicio de los buques de guerra, se encuentran disposiciones que no puedo creer que aquella Comandancia general haya publicado sin autorizacion del Ministerio de Marina, y que aun en el caso de haberlo hecho de esta manera, me parece, y desearia equivocarme, que están fuera del círculo de atribuciones del Ministro del ramo. Y afirmo esto, porque en el artículo 11 se establece una tarifa por tonelada de peso descargada, que deben pagar los buques que usen, no ya la machina, sino el muelle de San Fernando, que se abre para este efecto al comercio: en el art. 12 todavía se autoriza una cosa más anómala y extraña, porque se viene á permitir que la marinería, contra-maestres y toda la dotacion de los buques de guerra se pueda dedicar al servicio de los barcos mercantes cuando tengan que desembarcar efectos de gran volumen ó peso; y finalmente, se establecen multas en el artículo 10, ó lo que es lo mismo, se ejercita una verdadera facultad penal que no sé de dónde dimana; y todo esto me obliga á preguntar si ese reglamento se ha publicado con autorizacion de S. S., ó en virtud de facultades, para mí desconocidas, de la Comandancia del apostadero de la Habana.

Segun la contestacion que S. S. se sirva darme, así será lo que en consecuencia deba yo pedir; porque este

es un asunto acerca del cual los Diputados de Cuba antes de ahora hemos pedido antecedentes al Ministerio de Ultramar, el cual, por lo que á la cuestion presente se refiere, nada apenas tiene que entender, y por lo tanto, necesario será que interpelemos al Sr. Ministro de Marina.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Rodríguez Arias): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Rodríguez Arias): Mucho siento no poder contestar cumplidamente la pregunta que se ha servido dirigirme el Sr. Diputado Villanueva, porque desconozco el reglamento á que S. S. se ha referido; pero voy á darle algunos antecedentes y á exponer algunas ideas.

He de decir tambien al Sr. Diputado que ha tenido la bondad de dirigirme la palabra, que no venia preparado para contestar ese detalle de á qué capítulo, cómo, con qué autorizacion, etc., se ha establecido la machina de la Habana. Recuerdo en este momento el precio de la machina adquirida en Inglaterra, y el del basamento que se estableció en el muelle para montarla, y puedo decir á S. S. que ambas atenciones vinieron á importar unos 45 ó 50.000 pesos: este es el dato oficial, Sr. Villanueva, que por casualidad he visto recientemente.

Yo no puedo creer que haya sido establecida esa machina arbitrariamente, sino que habrá tenido la sancion del Ministerio ó del centro que haya intervenido en el asunto. Si el importe no está consignado en presupuesto, permítame S. S. le diga que lo ignoro; pero como no me habia preparado sino para contestar muy someramente á lo relativo á las tarifas establecidas para el uso del comercio, dispuestas por el comandante general del apostadero, como no estoy enterado, no puedo ocuparme de este punto. Al desconocer el reglamento, me es imposible contestar á S. S. si esa disposicion ha sido dictada de acuerdo con el comercio, si ha tenido la sancion del gobernador general, etc.; pero yo diré al Sr. Villanueva que esa tarifa obedecerá seguramente á lo que viene establecido hace muchos años en los recursos que la marina del Estado presta al comercio.

Los diques, los varaderos se facilitan á particulares y están sujetos á una tarifa, aunque no sea más que en compensacion de los deterioros que sufren los efectos del Estado al facilitarlos; y en los arsenales de la Península, mediante reglas establecidas en los reglamentos de contabilidad, se facilita al comercio y á particulares lo que necesiten por su justo valor. El uso, pues, que haga el comercio de la machina de la Habana, debe seguir las mismas reglas que acabo de indicar, establecidas hace algunos años. El valor de esas tarifas ingresa, ó debe ingresar al ménos, en las arcas del Tesoro, y el Sr. Ministro de Ultramar me dice que ingresan efectivamente.

Dice el Sr. Villanueva que no solo se imponen las tarifas á los efectos que puedan salir de los buques mediante la extraccion que de ellos haga la machina, sino que se tiene en cuenta el tonelaje de los buques. ¿No ha dicho eso S. S.? (El Sr. Villanueva hace signos negativos.) Pues entonces, como si no lo hubiera yo entendido.

Pero sí ha dicho S. S. que la marinería de los buques del Estado se pone á disposicion del comercio marítimo. ¿Ha dicho esto S. S.? (El Sr. Villanueva hace signos afirmativos.) Pues yo no veo censura en esto, pues-

to que se pone momentáneamente á disposicion de aquel la marinería al hacer uso del aparato para levantar la carga, lo mismo que se pone el aparato, absolutamente lo mismo. Es decir que el Estado presta este auxilio gratuitamente, porque no se retribuye á esa gente de ninguna manera, y facilita ese recurso al comercio marítimo. De consiguiente, no veo por qué ha de ser considerado de otra manera tomando la cosa bajo *prima facie*.

Por lo demás, como no conozco el reglamento, no puedo contestar á S. S. respecto de otros detalles: no lo he recibido directamente, pero lo conoceré, puesto que el Sr. Ministro de Ultramar ha tenido la bondad de ofrecérmelo, y entonces podré contestar de una manera más extensa al Sr. Villanueva, de lo que he podido hacerle hoy.

Y con esto creo que he satisfecho todos los puntos que ha tocado S. S.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Doy las gracias al Sr. Ministro de Marina por las contestaciones que se ha servido darme; pero como S. S. no se muestra enterado de lo que el reglamento de la Comandancia general del apostadero de la Habana dispone, y de algunos otros particulares que han sido objeto de mis preguntas, suspendo por ahora la realizacion de mi propósito, y volveré á repetir las dentro de breves dias, para que entonces, si S. S. lo tiene á bien, me conteste de una manera más explícita. Pero tengo, no obstante, que rectificar algo de lo que ha dicho S. S.

En primer término, yo no sé si el dato oficial que ha dado S. S. acerca del coste de la machina es exacto; lo que yo puedo asegurarle á S. S. es que por la Comandancia general del apostadero de la Habana se han gastado, fuera de las consignaciones presupuestadas, algunas cantidades de mucha consideracion; cantidades que tendremos que conceder en la forma de créditos supletorios ó en otra cualquiera, pero que han de aparecer en el momento en que los presupuestos de la isla de Cuba para el año próximo se traigan al Congreso; lo cual demostrará al Sr. Ministro de Marina que tal vez en las obras que he indicado y en otras se han invertido cantidades que no son las que S. S. cree.

Después de esto, debo rectificar que en el reglamento indicado se establece en el art. 11, y era lo que yo dije á S. S., una tarifa, segun la cual se paga por concepto de uso del muelle, no solo de la machina, una cantidad por tonelada de peso que se descarga, no del tonelaje bruto ó útil de los buques; y lo más grave que yo encuentro en este artículo, y sobre lo que de una manera especialísima llamaba la atencion del Sr. Ministro de Marina, es que no se procede, á mi juicio, como debe hacerse y seguramente se hace en los arsenales de la Península con las cantidades que se recaudan por el uso que los particulares ó el comercio hagan de los aparatos del Estado, sino que las cantidades que en la Habana recibe la marina de guerra por este concepto, ingresan en efecto en el Tesoro, pero son administradas por el apostadero, y éste mismo las aplica (sin intervencion de ninguna otra oficina del Estado) á la recomposicion y mejora (es la palabra que emplea el reglamento) de la machina y del muelle; lo cual no es procedente é ilegal, y no se hace ni en la Península ni en parte alguna, y si se hiciera no estaria bien hecho. Y repito que quisiera equivocarme sobre este punto como respecto de los demás.

Por último, en cuanto á la marinería, lo que yo extraño es que se la destine al servicio particular cuando lo pidan los consignatarios de buques mercantes para hacer la descarga, mediante la retribucion que establece el art. 12, que dice así: «Debiendo abonarle á cada marinero, en concepto de jornal, un peso 65 centavos al dia. Si pasan de seis el número de marineros que se utilicen, emplearán tambien al segundo contramaestre, que percibirá diariamente por cuenta de los interesados 2 pesos 50 centavos oro. Al primer contramaestre, encargado de la policía, órden y vigilancia del muelle, le abonará cada buque por dia la gratificacion de 3 pesos oro, y cada lancha de carga 75 centavos oro. Estas cantidades serán recaudadas por la Mayoría general, dando recibo de ellas, y las distribuirá como corresponda.» Esta disposicion es terminante, y al Sr. Ministro no se le oculta que quiere decir que no se presta por la marinería gratuitamente ese servicio, que yo encontraría siempre censurable, porque para desempeñarle están en los muelles los particulares, los simples braceros, los que ganan allí su sustento diario, y el marinero debe dedicarse exclusivamente al servicio del Estado, sin autorizarle para que haga al proletario una competencia injusta y perjudicial á los más altos fines sociales.

Estas son las consideraciones que por ahora hago, teniendo en cuenta que el Sr. Ministro de Marina no me puede contestar con datos suficientes. Reiteraré dentro de pocos dias mis preguntas, y en tanto, de nuevo doy las más expresivas gracias á S. S. por la bondad de que ha usado al contestarme.

El Sr. Ministro de MARINA (Rodríguez Arias): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Rodríguez Arias): Permítame el Sr. Villanueva que le diga que no ha estado muy generoso conmigo. Si yo alegué desde luego mi desconocimiento, ¿por qué insiste en hacerme cargos? Si yo desconozco el reglamento, si he manifestado á la Cámara que el servicio que la gente de los buques de guerra presta á los buques mercantes era gratuito, porque yo así lo consideraba, ¿por qué S. S. me arguye sobre un dato que desconozco? Cuando lo conozca, esté seguro S. S. que podremos discutir este punto con toda detencion.

Dice S. S. que duda que sea exacto el precio que yo he dado de la instalacion de la machina, porque en el presupuesto que se ha de discutir ha de probarse que la Comandancia general de marina del apostadero de la Habana ha destinado algunas sumas que no están consignadas en el presupuesto. Pues cuando venga el presupuesto, entonces lo discutiremos.

Ha dicho tambien el Sr. Villanueva que era exacto, como yo he asegurado, que el precio del auxilio que presta la marina del Estado al particular ingresaba en las arcas públicas; pero que ingresa, ha dicho S. S., con destino á ciertas y determinadas atenciones de la marina. ¿No es esto? (El Sr. Villanueva hace signos afirmativos.) Pues si esto es exacto, yo le prometo al Sr. Villanueva que tan luego como tenga conocimiento de ello, cesará inmediatamente tal costumbre, é ingresarán esos fondos en las arcas públicas, que es lo que dispone la ley.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. VILLANUEVA: Simplemente para hacer constar que no he tenido ánimo de dirigir por ahora

ningun cargo al Sr. Ministro de Marina: si he citado hechos que S. S. ha declarado que no conoce, natural era que llamase la atencion de S. S. sobre ellos, para que en otra ocasion pueda contestarme. Así creo que queda alejada por completo la idea que S. S. ha manifestado, de que yo le he dirigido cargos que solo cuando el Sr. Ministro me conteste con conocimiento de causa, podré con justicia formular.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: La he pedido para dirigir algunas preguntas al Gobierno, relacionadas con el uso de la iniciativa parlamentaria.

He oido con extrañeza decir al Sr. Ministro de la Guerra, contestando hace poco al Sr. Diz Romero, que las disposiciones dictadas precisamente por S. S. en 30 de Junio de 1879, y reproducidas por S. S. en Marzo de 1881, respecto á indemnizaciones por los daños y perjuicios ocasionados con motivo de la guerra civil, no tenían trascendencia alguna; es decir, que la promesa que S. S. hizo solemnemente de que se dictaria una disposicion legislativa acerca de este punto de tanta importancia á juicio de S. S., no tiene importancia ninguna, y que por lo tanto el Gobierno no está dispuesto á presentar hoy por hoy disposicion alguna acerca de este punto. Quisiera saber si esto obedece á que, á pesar de haber transcurrido cuatro años, no se han reunido los datos necesarios para presentar esa ley, ó si es que el Gobierno se dispone á no presentar nunca esta ley como lo tenia ofrecido; porque en este caso, quisiera que el Gobierno manifestara si tendria inconveniente (porque en casos parecidos los ha tenido para no atender á la iniciativa parlamentaria, no permitiendo se tomasen en consideracion algunos proyectos) en que los Diputados, no de las Provincias Vascongadas, sino de cualquiera, tanto más cuanto que esta es una cuestion de carácter general, presentemos una proposicion de ley sobre indemnizaciones, con objeto de que se equiparen los súbditos españoles á los franceses.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): No puedo contestar en este momento al Sr. Allende Salazar. Comprenderá S. S. que la cuestion que entraña la pregunta que ha hecho es grave, y que por consiguiente, yo no puedo resolverla en el acto; porque aunque el Ministro de la Guerra quisiera que se indemnizara á todo el mundo de los daños y perjuicios que hubieran sufrido, tanto en la Península como fuera de la Península, yo no sé si el Sr. Ministro de Hacienda contaria con recursos bastantes para hacer esas indemnizaciones. El hacer promesas es muy fácil; el cumplirlas tal vez no sea tan posible. Por consiguiente, yo ruego á S. S. me dispense que no le dé una contestacion categórica, porque para eso tengo antes que oír la opinion de mis compañeros.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: ¿Para qué?

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Para rogar al señor Ministro de la Guerra ponga en conocimiento de sus compañeros los deseos que he manifestado, á ver si las promesas son algo más que promesas y pueden llevarse á la práctica, puesto que si el Gobierno para este

caso no puede encontrar solucion, quizá los Diputados, en virtud de su iniciativa, puedan encontrar una satisfactoria para todos.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario número 56, sesion del 2 de Marzo; Diario núm. 57, sesion del 3 de idem, y Diario núm. 64, sesion del 12 de idem.*)

El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra para una alusion.

El Sr. **LAUSSAT**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Señores Diputados, una parte del magnífico discurso del Sr. Martos, de ayer, se dirigió á contestar las indicaciones que yo tuve la honra de hacer al combatir el proyecto. Tengo, pues, necesidad de apelar á la benevolencia del Congreso para hacer algunas ligeras rectificaciones.

El discurso del Sr. Martos, elocuentísimo como todos los suyos, fué en realidad una série de arrepentimientos.

El Sr. Martos confesó con loable franqueza, con generosa hidalguía, que la Comision se habia equivocado en varios puntos; conducta que comprueba una vez más la grandeza de alma del Sr. Martos y su nunca desmentido patriotismo. Pero yo me atreveria á rogar al Sr. Martos, que así como ha confesado que la Comision se habia equivocado en cuanto á la rebaja de derechos de los aceites, de las lanas y de la tonelería, estudiara con igual benevolencia, y prescindiendo de influencias dañosas, algunos otros de los artículos que comprende el proyecto, y quizá impulsado por la propia rectitud se convencerá de otros errores, y obrando con igual hidalguía vendrá á confesarlos y á corregirlos.

Por ejemplo, respecto á los cáñamos; yo sé perfectamente que ese artículo no tiene la importancia ni representa la suma de produccion que representan los aceites; pero teniendo en cuenta los enormes tributos que pesan sobre la agricultura, no creo justo que se prive á los labradores que cultivan aquel textil del pequeño alivio que representa para ellos el derecho arancelario.

Igualmente, si el Sr. Martos estudiara los carbones y los productos químicos, respecto de los cuales la cuestion entraña trascendental importancia, quizá encontrara que nuestra industria y nuestra agricultura no pueden progresar mientras no tengan carbones baratos y productos químicos baratos; pero como no los tendrán nunca mientras no se obtengan esos productos en el propio país, y como la rebaja que hoy se propone ha de ser un obstáculo para llegar á conseguirlo, de ahí la inconveniencia del proyecto por lo que á carbones y productos químicos se refiere.

En efecto, el transporte del carbon mientras deba venir del extranjero, aumentará su coste en más del doble, á causa del poco valor relativo de la mercancía; y lo propio sucede con muchos productos químicos por su poco valor con relacion á su peso, y más aún por el

riesgo que ofrece su manejo. Todo, pues, lo que tiende á cohibir la explotación de los primeros y la fabricación de los segundos, ha de retardar, ha de impedir el progreso industrial, el progreso agrícola, que solo podremos realizar cuando...

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bosch ha pedido la palabra para una alusión personal, y comprenderá S. S. que está diciendo lo que le tocaba decir al Sr. Laussat, que fué quien apoyó la enmienda.

El Sr. BOSCH Y LABRÚS: Voy á la alusión. En realidad, el Sr. Martos contestó á un gran número de observaciones que yo tuve la honra de hacer, y por esta razón me ocupaba de ellas. (*El Sr. Martos:* Que hable, Sr. Presidente; discutiremos.)

Iré á la alusión. Al ocuparse del artículo referente á las lanas, el Sr. Martos leyó un telegrama de una dignísima persona, del presidente del Instituto del fomento del trabajo nacional de Barcelona, comentándolo como si fuera un argumento en favor del proyecto; pero debo manifestar á los Sres. Diputados que ese telegrama no es favorable en manera alguna al proyecto, que ese telegrama fué dirigido al Sr. Martos en nombre de la Junta directiva de aquella sociedad para protestar contra la admisión de una enmienda que tiende á aumentar los derechos que hasta hoy han satisfecho las lanas de más general consumo para la industria, y que según parece, la Comisión admite.

Para la imposición de derechos á las lanas, vienen éstas clasificadas en el arancel en dos partidas, una que se refiere á las lanas comunes que pagan un derecho crecido, y otra que se refiere á las lanas de las demás clases que lo pagan relativamente bajo. Las que se reciben en España, las que consume nuestra industria, son las lanas de las demás clases, y al parecer, la Comisión acepta una enmienda englobando las dos partidas é imponiendo un solo derecho, de lo cual resultará que las lanas no comunes, ó sea de las demás clases, pagarán un derecho superior al que pagan hoy. Pues á esto se refiere el telegrama que leyó ayer el Sr. Martos. Quiere decir que la industria no cree justo que se le imponga ese nuevo gravámen después de los gravámenes y perjuicios que ha sufrido con motivo del tratado de comercio con Francia. Por esta razón, la misma dignísima persona que firmó el telegrama dirigido al Sr. Martos puede haber dirigido otro al Sr. Laussat, del cual resulta que aquella asociación está conforme con el *statu quo*. (*El Sr. Martos:* No puede ser; es imposible.)

El telegrama dirigido al Sr. Laussat, como los dirigidos á muchos otros Diputados, dicen sencillamente que aquella asociación está en contra del proyecto que se discute. (*El Sr. Martos:* ¿Cómo ha de ir contra su propio interés, Sr. Bosch?—*El Sr. Moret:* Tampoco lo dice un dictámen impreso que consta en el expediente.) Los Sres. Martos y Moret podrán contestar después á mis observaciones. (*Los Sres. Moret y Martos piden la palabra.*)

Yo repito que el telegrama leído por el Sr. Martos dice sencillamente que aquella importante asociación se opone al aumento de derechos de las lanas, y para convencerse no hay más que tomarse la pena de leerlo. Y en conclusión, voy á hacer tres afirmaciones para responder á la mayor parte de las aseveraciones del Sr. Martos.

Primera: la asociación Instituto de fomento del trabajo nacional de Barcelona, ha dicho de una manera clara y terminante, y lo dice también al final del

folleto á que se ha aludido, que no deben hacerse rebajas que perjudiquen á cualquiera de los elementos de producción que existen en España.

Segunda: tan pronto como fué conocido este proyecto de ley, las asociaciones económicas de Barcelona reclamaron en contra.

El Sr. Presidente del Consejo debió recibir varios telegramas en este sentido, allá á fines de Junio ó primeros de Julio; puedo desde luego afirmar que recibí uno del Instituto de fomento del trabajo nacional y otro del Instituto agrícola catalán de San Isidro, cuyas copias tengo aquí, y además la contestación, que no leeré por no cansar al Congreso. Recibieron también telegramas en igual sentido varios Sres. Diputados, incluso nuestro dignísimo jefe D. Antonio Cánovas del Castillo.

Y tercero: que las asociaciones económicas de Barcelona son proteccionistas, así por lo que respecta á los intereses de Cataluña, como por lo que se refiere á los de las demás provincias de España, y llevan hace años la delantera en todo lo que se refiere á la defensa del trabajo, íntimamente convencidas de que, como dijo hace algún tiempo el Sr. Cánovas del Castillo, las Naciones modernas solo por el trabajo son grandes.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Martos tiene la palabra.

El Sr. MARTOS: Pocas palabras diré, Sres. Diputados, para contestar á mi digno compañero el señor Bosch y Labrús, que siento yo muestre tanto calor en este asunto, pues por lo mismo que tiene una grandísima importancia para el país, ha de ser seriamente examinado, sin aquella pasión y sin aquel calor que el Sr. Bosch ostenta siempre que trata estas cuestiones, y que yo me explico por alguna preocupación de escuela que conserva S. S., achaque propio de los hombres de ciencia tenazmente afiliados á un sistema y constantemente consagrados á su defensa.

La Comisión no ha reconocido errores de ninguna especie; la Comisión se encontró con un proyecto de ley estudiado por un hacendista distinguido, por el señor Camacho. El Sr. Camacho, cuyos actos y cuyas resoluciones producen frutos que está recogiendo el Tesoro público y que sirven de base á planes económicos mediante los cuales se logra ya la nivelación de los presupuestos y se está demostrando el inmenso progreso de la riqueza imponible de este país; el Sr. Camacho estudió y presentó este proyecto, y el Sr. Bosch parece ante todo como que viene aquí á poner en duda los satisfactorios resultados que, según mi pobre opinión, han de producir los planes económicos del señor Camacho. Ese argumento es quizá solo un medio de combatir esta solución, porque ese argumento está en pugna con la realidad de las cosas. Plénselo bien el Sr. Bosch. Realmente yo que soy un demócrata tan distante de todos los principios del partido conservador como puede estarlo un hombre de mi escuela, me apresuro á reconocerlo: este país perturbado por tantas y tan constantes agitaciones, este país sin administración, este país sin Hacienda, porque había estado necesariamente atento á resolver los conflictos diarios de la lucha política engendrada por el tránsito doloroso y difícil del antiguo sistema absolutista al sistema monárquico-constitucional; este país comenzó seriamente á ocuparse en la regeneración de su Hacienda en el año de 1844, rigiendo sus destinos el partido moderado, siendo Presidente del Consejo de Ministros Don Ramon María Narvaez y Ministro de Hacienda Don

Alejandro Mon, y entonces, Sres. Diputados, hubo perturbaciones materiales, conflictos crueles en las calles de Madrid con ocasion del establecimiento del sistema tributario, porque parecia escandaloso que se quisiesen obtener del país, como se obtuvieron, 1.200 millones de reales. Ahora, Sres. Diputados, se le piden al país 800 millones de pesetas, ó sean 3.200 millones de reales: el Sr. Ministro de Hacienda presenta un presupuesto saldado con un superabit de algunos millones de reales; es decir, cálculos cuyo juicio yo no anticipo, pero que se fundan en los ingresos realizados, que son en muchos de los ramos del presupuesto superiores á los calculados por el anterior Sr. Ministro de Hacienda; de suerte que tienen el fundamento superior á todos los fundamentos, el fundamento de la realidad.

¡Qué gran progreso, señores, en la riqueza de este país, que hace cuarenta años se escandalizaba y se sublevaba ante la idea de pagar 1.200 millones de reales, y que despues, sin tener verdaderamente un largo periodo de paz, con constantes perturbaciones, con dos guerras carlistas, con la guerra de Cuba, con varias hondas revoluciones políticas, ha llegado á un punto en que puede un Sr. Ministro de Hacienda venir aquí y decir que el país puede pagar 3.200 millones de reales! ¡Cree el Sr. Bosch y Labrús que á esos resultados se llega con intolerancias é intransigencias como las de S. S.? ¡Cree el Sr. Bosch y Labrús que á esos resultados se llega oponiendo en nombre de los intereses de la produccion y de la riqueza nacional obstáculos serios y clamando que cada vez que se realiza una gran novedad en sentido liberal están en peligro de muerte todos los intereses? Pues esos intereses van prosperando y la riqueza imponible va en aumento, merced á las grandes reformas económicas. En medio de las convulsiones y sobresaltos políticos que sufre la sociedad española, este progreso se realiza, gracias á la aplicacion del principio de libertad, enaltecido y aplicado á lo político y á lo económico por las Cortes inmortales de 1854 y por las Cortes inmortales de 1869; por consiguiente, los que se oponen á la aplicacion de ese principio liberal son los verdaderos enemigos de la riqueza del país, como inconscientemente lo está siendo el señor Bosch y Labrús. (*El Sr. Bosch y Labrús pide la palabra.*)

Ahora tengo que decir á S. S. que un proyecto estudiado con esa meditacion por quien tiene toda la experiencia necesaria para presentarse aquí, no como un improvisador ligero, sino como un hombre que ha tenido tiempo y espacio para meditar sobre lo que más conviene á los intereses públicos, merece de parte de S. S. más respeto que se revela en las palabras de su discurso.

No; la Comision no ha tenido que reconocer error alguno; la Comision, en presencia de reclamaciones hechas por intereses respetables de la agricultulra española, que es uno de los aspectos de la riqueza nacional, ha examinado el caso, y tratándose de algunos, por circunstancias y por razones de conveniencia, ha atendido su reclamacion, y en otros la ha atendido por consideracion de justicia, y ha venido aquí á decir lo que dice. No; una Comision obligada á entender en asuntos de tanta complicacion y trascendencia y que afectan á tan variados intereses, puede declarar, como ésta ha venido á hacerlo, puede declarar con noble sinceridad que rectificaba, no algunas de sus opiniones, sino algunos de los resultados de la aplicacion de esas opiniones mismas.

¡Merece la Comision que con esta sinceridad viene ante la Representacion del país, que en nombre de intransigencias sistemáticas se le diga que se ha equivocado, que reconoce sus propios errores, que es una Comision ligera y que conforme se ha equivocado en estos puntos en que ella misma lo declara y manifiesta así, se habrá equivocado en lo demás del proyecto? ¡Merece que se trate de desautorizar su dictámen fundándose precisamente en aquello mismo que da mayor autoridad á ese dictámen? ¡Ah! Este es punto que solo puede ocurrirse á proteccionistas obcecados como S. S. Y si no le bastase á S. S. para título de gloria, porque yo creo que estas no son censuras que le diriji, sino ensalzamientos que le hago; si no le bastase al Sr. Bosch y Labrús que yo le diga que es un proteccionista obcecado, le diré, para que quede completamente satisfecho y pueda esta noche dormir tranquilo en el seno de su pacífico hogar, que es un proteccionista impenitente. ¿Está ya contento S. S.?

¡De los telégramas! ¡Yo qué he de decir al Sr. Bosch y Labrús? Lleno está de telégramas y cartas mi distinguido y elocuente amigo el Sr. Moret, al cual se han dirigido con preferencia los reclamantes por suponerle, y con razon, en esta materia, dotado de una autoridad de que yo carezco. El Sr. Moret edificará sobre este punto cuanto sea menester, y aun un poco más, la conciencia del Sr. Bosch y Labrús; pero entre tanto, todavía he de decir á S. S. algo con lo cual no quisiera yo ciertamente desagradarle.

Hay aquí, y me importa mucho que quede perfectamente confirmada la exacta veracidad de mis asertos, hay aquí un telégrama suscrito por el Sr. Feliú y Comas, que he entregado á los señores taquígrafos y que está á disposicion de todos los Sres. Diputados. Este telégrama representa las opiniones más respetables de Cataluña. ¿Lo negará el Sr. Bosch y Labrús? ¿Lo negará S. S.?

Que hay otros telégramas de esa misma persona que dicen otra cosa. Convendria verlos y comprobarlos, en honra de las opiniones de esa dignísima persona; pero yo tengo que decir al Sr. Bosch y Labrús que por lo visto, y esto importa que lo conozcan los señores Diputados, que por lo visto, allá vacilaba como atraída por dos polos magnéticos contrarios la opinion de ese Centro importantísimo de Cataluña; pero en el momento del peligro, en la hora crítica, en el instante supremo, cuando se vió que la Comision transigia, entonces, Sres. Diputados, ya no vaciló la Sociedad del fomento de la produccion nacional, y entonces, señores Diputados, vino el telégrama en la forma más autorizada, y ahí está. No firma pura y simplemente el Sr. Feliú y Comas como presidente; firma de esta manera (atienda el Sr. Bosch y Labrús, que esto es grave), firma de esta manera: «Por acuerdo de la Junta directiva.» Señor Bosch y Labrús, ¿qué tal? (*El Sr. Bosch y Labrús: Bastante bien.*) Así lo creia yo. «Por acuerdo de la Junta directiva, el presidente, Manuel Feliú y Comas.»

De manera que este ha sido un acuerdo de la Junta directiva, que ha sido solemnizado en la forma más indudable, cuál es la opinion del Centro que representa la verdadera opinion de Cataluña con más autoridad que otro ninguno; por lo cual yo le digo al Sr. Bosch, quien ciertamente no pondrá en duda que esta es la mayor autoridad de Cataluña en esas materias... Aunque no soy catalan, no ignoro cosas que por allí han pasado, y sé que el Sr. Bosch y Labrús fué uno de los dig-

nísimos fundadores de este centro, y que luego el señor Bosch ha fundado otro que tiene su importancia también, yo no lo desconozco, pero importancia mucho menor (no lo negará el mismo Sr. Bosch, y si no, que lo niegue públicamente, y ya verá lo que le contestan), otro que tiene un nombre parecido, pero que carece de su importancia y que no ostenta su representación; porque el Sr. Bosch y Labrús, que había hecho muchísimos esfuerzos de trabajo, de inteligencia y aun de capital para la fundación de ese Centro del fomento de la producción nacional, llegó á encontrarse con que verdaderamente no tenía allí toda la autoridad y toda la representación necesaria.

¿Y fué porque aquel Centro desconociera los servicios y los merecimientos del Sr. Bosch y Labrús? No, seguramente, sino porque el Sr. Bosch representa un exclusivismo, una intransigencia tan grande, que no se aviene con la amplitud de espíritu nacional que tiene aquel Centro de Cataluña. Por eso resulta que aquella Sociedad está en favor de la ley, y en contra de ella está el Sr. Bosch, y por eso no ha podido estar allí y ha tenido que fundar otro Centro.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Balaguer tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. **BALAGUER**: Señor Presidente, yo había pedido ayer la palabra, interrumpiendo al Sr. Martos, contra mi costumbre, porque no acostumbro á interrumpir, y menos cuando habla un orador tan eminente como lo es el Sr. Martos. Quería aclarar esa cuestión de los telegramas que ha aclarado el Sr. Bosch y Labrús, y quería decir que en efecto había un telegrama del Instituto del fomento de la producción nacional, dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, del cual tengo copia, diciendo que suplicaba y pedía al Gobierno que no aceptara esa ley de primeras materias, porque la creía perjudicial para los intereses generales del país y de la Nación.

Como el Sr. Martos leyó un telegrama ayer, que se podía creer que era contrario á éste, pedí la palabra porque entendía, como ha entendido el Sr. Bosch y Labrús y como ha entendido el Sr. Maciá, que ha de hablar cuando le toque el turno, porque entendía yo que el telegrama del Instituto del fomento de la producción nacional, dirigido al Sr. Martos, es relativamente á una cuestión sobre la cual había hecho un discurso mi distinguido amigo el Sr. Diz Romero, pidiendo precisamente á la Comisión una reforma y hablando de transacción en ese punto concreto de la cuestión lanera. *(El Sr. Maciá pide la palabra.)*

La Comisión ha tenido á bien aceptar una enmienda, y á esta enmienda se refiere puramente el telegrama del Instituto del fomento de la producción nacional; pero no respecto de todo el proyecto, puesto que relativamente á todo el proyecto continúa creyendo lo mismo; ahí está el telegrama dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que dice así:

«Por acuerdo de las Juntas directiva y consultiva, tengo la honra de poner respetuosamente en conocimiento de V. E. que el Instituto de fomento del trabajo nacional no puede asentir al proyecto de ley de primeras materias publicado en la *Gaceta de Madrid* de 25 del corriente, en cuanto propone rebajas arancelarias perjudiciales á la producción y trabajo nacional, que deben protegerse en todas sus manifestaciones.—El presidente, Manuel Feliú y Comas.»

(El Sr. Martos pide la palabra.)

Por consiguiente, el telegrama que ha venido aquí

es referente á una enmienda. Yo debía aclarar esto, y perdóneme el Sr. Martos si le interrumpí ayer; pero como he dicho antes, esta cuestión la ha aclarado ya el Sr. Bosch y Labrús.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Dos palabras nada más he de decir; necesitaría algún espacio de tiempo para contestar á las muchas alusiones con que se ha servido favorecerme el Sr. Martos.

El Sr. **PRESIDENTE**: Para alusiones personales tiene S. S. derecho á hablar todo lo que quiera.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: No creo conveniente alargar la discusión para contestar á alusiones: me reservo, pues, hacerlo cuando defienda mis enmiendas, y concluyo dando las gracias al Sr. Martos por las agradables frases con que me ha obsequiado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martos tiene la palabra.

El Sr. **MARTOS**: Voy á dirigir algunas palabras, Sres. Diputados, á mi distinguido amigo el Sr. Balaguer, pues el silencio pudiera achacarse á descortesía.

Lo que dice ese respetable Instituto de Cataluña, aquí está, y por no molestar dos veces al Congreso no lo leo. El Sr. Moret tiene los papeles en la mano y habrá de leerlos en sazón oportuna; pero entre tanto, de las palabras del Sr. Balaguer y de las mías resulta lo siguiente: que es verdad, y el Sr. Balaguer lo confirma, que aquel Instituto ha callado en presencia de los beneficios expresados por la integridad del dictamen; pero cuando la Comisión parecía transigir con algunos de los intereses agrícolas, aquel Instituto reclama y pide la integridad de la ley. Señores Diputados, ¿no es esto manifestar á las claras la opinión favorable á la aprobación del dictamen?

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maciá y Bonaplata tiene la palabra.

El Sr. **MACIÁ Y BONAPLATA**: Me levanto con verdadera pena, porque tengo que contradecir á mi amigo particular y distinguidísimo orador el Sr. Martos, por las palabras que acaba de pronunciar relativas al Instituto de fomento de la producción nacional. Pertenezco á esa asociación desde su origen, conozco todas las diferentes fases por que ha pasado, y nada tiene que ver el que asuntos internos de aquella asociación dieran lugar, há ya tiempo, á la creación de una segunda asociación bajo la presidencia de mi particular amigo el Sr. Bosch y Labrús. No entraré en esos detalles porque no son pertinentes á este momento y no son propios de este lugar, y me atenderé exclusivamente á la cuestión de consecuencia en los principios que ha tenido siempre el Instituto de fomento del trabajo nacional, que ha sostenido las ideas verdaderamente protectoras para toda manifestación del trabajo nacional, sea cual fuere el punto ó la localidad en que éste se manifestase. Estos han sido los principios de aquella asociación, esto es lo que ha sostenido siempre, esto lo que sostiene hoy; esto es lo que en la información ó dictamen impreso que ha enviado á raíz de la presentación de esta ley, el cual ha llamado la atención de todos los Diputados de estos bancos, de una y de otra opinión política, ha proclamado y hoy sostiene. Repíto: el Instituto de fomento del trabajo nacional ha defendido siempre todo trabajo nacional, sea donde fuere el punto en que se presente, sea quien fuere el que lo desarrolle. El Sr. Moret, mi particular amigo, en uno de sus discursos anteriores nos dijo que el Instituto de fomento del trabajo nacional se ponía en con-

tradición con sus principios, porque de los 18 ó 20 artículos que abraza el proyecto de ley que discutimos, estaba de conformidad con la libre entrada de la mayor parte de ellos. (*El Sr. Presidente mueve la campanilla.*) Reconozco que me separo de la alusión; pero en tiempo oportuno pediré la palabra y demostraré que no es verdaderamente exacto lo que S. S. ha dicho, y que indudablemente el Sr. Moret no se ha fijado en las conclusiones que ha sentado aquel Instituto; pero me interesa á mí en este momento manifestar que según las calificaciones que aquí se han hecho, si bien no de una manera categórica y terminante, por el Sr. Martos en el día de ayer, y también en la discusión de hoy, podrían deducir los Sres. Diputados que los centros proteccionistas de Cataluña, ó por lo ménos el Instituto de fomento del trabajo nacional, vienen apareciendo á la faz del país, no solo como centros egoístas é inconsecuentes, sino también como hipócritas, y tales manifestaciones no pueden sostenerse, atendida su conducta anterior y su conducta presente. El presidente del Instituto de fomento de la producción nacional, señor Feliú Comas, mandóme un telégrama después de lo dicho por el Sr. Moret, que dice lo siguiente:

«Lea Vd. última parte del dictámen del Instituto de fomento, que condensa opinión del mismo sobre primeras materias, y la hallará consecuente y ajustada á los principios de armonizar todos los intereses nacionales. No debe interpretarse de otro modo.—El presidente, Feliú y Comas.»

Y en resumen, dice en su informe aquella asociación: «Esta Comisión opina que si bien la reducción de los derechos arancelarios á las primeras materias se impone como consecuencia lógica de las rebajas sufridas por los derechos de los productos elaborados, sin embargo, tal reducción no puede admitirse sino en aquellos casos en que ningún interés nacional se perjudique.»

Queda con esto consignado lo que constituye el lema del Instituto de fomento de la producción nacional, y en armonía con él, cuál es su criterio y cuáles son y han sido siempre sus aspiraciones.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Fabié tiene la palabra.

El Sr. FABIÉ: Señores Diputados, voy á ocupar pocos momentos vuestra atención, aun cuando en realidad el asunto que motiva en este momento mi intervención en el debate pudiera dar lugar á largos desenvolvimientos; pero me propongo no contribuir á ciertos fines, y para esto voy á ser muy breve.

Empezaré por felicitar cordialísimamente al Sr. Martos por sus manifestaciones de ayer, de las cuales resulta, Sres. Diputados, que han desaparecido todas las distancias, que ya no hay obstáculos de honestidad y que el Sr. Martos forma parte de la mayoría; con lo cual dicho se está que reconoce lo que es base y fundamento de nuestra organización política, á saber, la Monarquía y la dinastía que la representa; y por lo tanto, en vista de esto, que es una nueva que debe ser agradable para todos, yo estaría dispuesto, siguiendo los ejemplos bíblicos de estos días, á sacrificar el más robusto de los terneros en loor y para felicitar la vuelta de este hijo pródigo á sus antiguos lares monárquicos. Y ya que estoy de pié, no puedo ménos de manifestar que oí, no solo con sorpresa, sino con honda pena, ciertas declaraciones hechas ayer por el Sr. Martos, que se relacionan con el gravísimo estado de las provincias de Andalucía. Otro Diputado de más autoridad que yo, va-

liéndose de una pregunta, ha tenido por conveniente dejar consignada aquí ya esta protesta. Yo me adhiero á ella y ruego al Sr. Martos que medite acerca de sus palabras. Un concepto hay en ellas, que creo tan peligroso como inexacto. Su señoría, sin duda por las condiciones y necesidades de la improvisación, ha venido á decir que el proletariado andaluz no tiene acceso á la propiedad; y sobre esto no hay más que conocer nuestras leyes civiles administrativas y económicas para declarar que semejante aserto es un gravísimo error, tan grave, que yo debo decir que apenas hay en Andalucía una propiedad que se haya transmitido por medio de la herencia durante tres generaciones. Todos los propietarios actuales, con ligeras excepciones, proceden de la honrada clase de trabajadores. El mismo Sr. Candau que representa una de las primeras fortunas de Andalucía, ¿la debe acaso á disposiciones inicuas y monstruosas de nuestras leyes? La debe al honrado trabajo de sus padres. ¿Cómo es posible que crea otra cosa el señor Martos y que desconozca las consecuencias de la desamortización civil y eclesiástica? ¿Cómo es posible que desconozca los resultados de nuestras leyes civiles, en virtud de las cuales el haber hereditario se divide por igual entre los hijos?

Yo debo hacer constar, porque los momentos lo exigen y lo reclaman, que la propiedad está abierta para todo trabajador que al serlo reúne las condiciones de disciplina y economía, que son las que llevan á la propiedad. Yo creo que sobre esto pudiera el Sr. Martos oír algunos consejos prudentes del Sr. Moret, si es que no ha abandonado este señor por las necesidades de su causa en estos momentos los principios de la escuela economista á que pertenece.

Y dicho esto, me siento, porque creo con ello haber cumplido un deber que mi posición y mi historia y mis antecedentes me obligan á llenar como Diputado por Andalucía en estos críticos momentos.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MARTOS: Dos palabras, Sres. Diputados. Si no se lastimasen los respetos y las consideraciones que sinceramente tengo al Sr. Fabié, pues las que debo al Congreso no se han de lastimar, viendo cómo S. S. complica cuestiones que se relacionan con mi actitud política con un asunto de mayor importancia como es el de las primeras materias y con las declaraciones que á propósito del mismo he hecho, yo recordaría algunos versos que un ingeniosísimo escritor escribía hablando por cierto de una industria nacional, próspera siempre, pero entonces la primera en Europa, aunque se haya ido quedando detrás posteriormente:

Si se envenena un amante
Por haber perdido el seso,
¿Qué tienen que ver con eso
Los fósforos de Cascante?

Allá mi ilustre y distinguido amigo el Sr. Fabié hallará fácilmente en los recursos de su ingenio medios de establecer la relación que existe entre lo que ha dado en llamarse la honestidad de mi actitud, y mis declaraciones respecto al proyecto de primeras materias; es decir, que encontrará la resultante y la concordancia y la armonía y la síntesis entre los envenenamientos de los amantes desesperados y los fósforos de Cascante.

Pero yo he de decir con toda consideración al señor Fabié, que las palabras que há tiempo dije desde

aquellos bancos, dichas están, y allá subsisten, ahora como entonces, las razones respetables en mi concepto que inspiran aquellas palabras. Por lo demás, aunque yo tendria una gran satisfaccion y una verdadera honra en que fuese vocero mio el Sr. Fabié, en cosas tan íntimas como estas he de ser yo vocero de mí propio, y yo mismo diré, si el caso llegase, por si llega, cuándo he variado de actitud ó cuándo se han modificado las razones que determinaban y determinan los movimientos de mi conciencia. Dentro de eso, á esa propia distancia, yo estoy tan cerca del Gobierno en este asunto, que con él me confundo, y participo de sus opiniones como él de las mías, y yo sostengo como él, con más ardor naturalmente que él, porque yo soy el presidente de la Comision que informa, aunque es el Gobierno de que formaba parte el Ministro que presentó el proyecto, yo sostengo este dictámen sobre la libre importacion ó sobre la rebaja de derechos de primeras materias, y ya verá S. S. que no por eso ha desaparecido nada ni se ha amenguado distancia alguna. ¿O es que el Sr. Fabié entiende que esto puede dar algunos votos á la enmienda del Sr. Laussat? Yo lo sentiria, pero no puedo remediarlo.

La cuestion social, la cuestion de Andalucía es har-to grave para que allá por incidencia entre el Sr. Fabié y yo se discuta. Yo estoy dispuesto á discutirla y á examinarla en todo momento y ahora mismo; pero tengo que decir que yo no he cometido error alguno de aquellos que me atribuye S. S.; que yo no he supuesto que la dificultad, que la imposibilidad más bien pudiera decir, del acceso á la propiedad de los trabajadores de Andalucía, proceda de ley alguna de las que forman parte de nuestro derecho positivo. Pues qué, ¿no sé yo la inmensa trasformacion que en la generalidad de la propiedad española han traído las leyes que suprimieron el diezmo, las que suprimieron los señorios, las que desvincularon la propiedad civil y las que han desamortizado luego la propiedad de la Iglesia y la propiedad de todas las manos muertas?

Ya lo sé, ya sé que ese ha sido el gran fenómeno que ha engendrado aquí el poder de las clases medias, vinculando en ellas la riqueza, haciendo para ellas posible el acceso á la propiedad, para la cual tenían delante el obstáculo insuperable de las leyes; ya sé que no hay inconveniente ninguno en esas leyes que ponga obstáculos á la trasformacion en Andalucía de las clases trabajadoras en clases propietarias; mas ¿es por ventura que yo haya dicho nada de esto? ¿es que yo me he quejado de las leyes civiles? ¿es que yo me he quejado de las leyes políticas?

No; yo he señalado un fenómeno; yo, como hombre de gobierno que soy, que mira por los intereses del orden, que está por el respeto á las leyes, como hombre que está ante todo contra el crimen y de parte de la justicia y de la ley, yo he dicho á esos ilusos y engañados trabajadores, que van por mal camino, que se equivocan si creen que cuentan con medios para imponerse al Estado, que el Estado tiene energía y fuerzas de sobra para reprimirlos y para castigarlos, que la ley ha de restablecer su imperio, que esas asociaciones secretas y criminales, porque son criminales los objetos á que se dirigen, han de quedar disueltas, que sus fautores y promovedores ya están en manos de la justicia, que no es tan ciega la Administración que no haya podido descubrirlos en sus madrigueras secretas, que de ellas los ha arrancado y los ha traído á la luz para que las gentes los vean y para que la sociedad se

tranquilece y se apacigüe viendo que hay un Gobierno liberal, pero al propio tiempo resuelto á aplicar con mano fuerte la severidad de las leyes. (*Muy bien.*)

Y despues de esto, despues de declararme en alta voz y con toda la sinceridad de mi conciencia del lado del orden contra la perturbacion, del lado de los intereses sociales contra el crimen; despues de esto, yo he dicho á los Sres. Diputados: tenemos delante de nosotros un problema muy sério, digno de atenta consideracion. No se producen esos fenómenos en la vida de las sociedades humanas sin que respondan á causas verdaderas, á causas hondas. Por de pronto, el primer deber del Estado es usar de sus medios para reprimir á los perturbadores y para amparar todos los legítimos intereses; pero despues, despues, es deber de los hombres que reflexionan, es deber de los Gobiernos, es deber de los legisladores pensar en que no hay nada en la realidad que no tenga sus raíces en la razon, y de consiguiente, que ese constante fenómeno que de vez en cuando toma proporciones y formas y revelaciones de fenómeno alarmante, esa situacion de Andalucía responde á algo que subsiste, á algo que se debe examinar; y yo aquí con error ó con acierto he dicho, no que la ley civil, no que la ley política pongan inconvenientes á la trasformacion de las clases trabajadoras en clases propietarias, sino que esto nace de una porcion de causas sociales, de causas reales que es preciso estudiar y examinar para ver si se modifican, no por la accion tiránica del Estado, sino allá por una ley de armonía, por un concurso conciliador de todos los intereses y de todas las voluntades; y dirigiendo mi voz amiga á los trabajadores y á los propietarios, he dicho: ¿quién duda, Sres. Diputados, que en Andalucía es difícil ó casi imposible el acceso de los trabajadores á la propiedad? No me habéis de razas; no me habéis de que los trabajadores andaluces allá se gastan en devaneos y en caprichos el jornal que ganan, por alto que sea, y no tienen la prevision necesaria para ir formando poco á poco aquel fondo de capital que la prevision requiere, y mediante el cual va trasformándose en el espacio y en el tiempo la condicion y la suerte de los hombres. No me digais eso, porque yo, aunque no niegue que hay una gran diferencia entre la calidad y la naturaleza de los trabajadores del Norte, que son económicos, que son parsimoniosos, como dicen los franceses, que son tacaños, como nosotros decimos, y la condicion y la naturaleza de estos trabajadores andaluces, que son espléndidos, que son gastadores, que no piensan en el día de mañana, que allí, viéndose cobijados por un cielo tan azul y alumbrados por un sol tan hermoso, creen que no han menester otras previsiones, porque Dios que ha dado ese color á ese cielo y esos rayos al sol, ha de pensar en el sustento y en la suerte de todas las criaturas cuyos ojos alumbra y bajo cuyo cielo se cobijan, no digo eso; no digo, señores, que esos hombres no tengan aquella imprevision que nace de su propia naturaleza; pero al mismo tiempo niego la posibilidad, la razon, la justicia de que se condene á una raza á la eterna miseria solo porque ha nacido bajo un sol más hermoso y bajo un suelo más espléndido que en el que han nacido los demás hombres. Lo que yo digo es que aparte de estas desigualdades que nacen del carácter de los hombres, y venciendo los inconvenientes que nazcan de esas desigualdades de condiciones de la naturaleza, hay que pensar en este problema. ¿Quién duda que los pueblos de la Andalucía son más grandes que los pueblos de Castilla, y que están separados por más

considerables distancias unos de otros que los pueblos de Castilla? ¿Quién duda, por tanto, que para labrar la tierra se necesitan allí capitales grandes, porque es preciso que la falta de poblacion urbana se sustituya con una poblacion rural, y que allá en los cortijos que tiene que levantar el capital de los grandes propietarios, se juntan 100 ó 200 pares de bueyes y 40, 50 ó 100 criados destinados al servicio del campo, y allí hacerse el acopio de los medios de vida que necesitan los hombres y de los medios de vida que necesitan las bestias? ¿Quién duda eso? ¿Quién duda que á eso no se puede atender con los medios de que dispone un pequeño propietario? Y viendo esto, ¿cómo los trabajadores han de pensar en adquirir 4, 6 ó 10 fanegas de tierra, con las cuales vive independiente y tranquilo un pegujalero de Castilla?

Hay otros varios aspectos en esta cuestion; pero me parece que esto basta para demostrar á mi amigo señor Fabié que yo no culpo á las leyes, que yo lo explico por las realidades sociales; que no culpo á los propietarios, que no doy la razon á los trabajadores, que yo condeno á los que se sublevan contra la ley y no buscan la satisfaccion de sus necesidades en el trabajo, sino en las sublevaciones contra la ley por los medios del crimen; pero que al mismo tiempo es preciso pensar en facilitar por la voluntad de las partes interesadas, por el comun concurso de los trabajadores y de los propietarios, por el derecho civil, los medios de acceso á la propiedad, y luego por los medios económicos, por medio de la asociacion, facilitar capitales para que asociados muchos propietarios vengán á constituir uno solo, y así pueda resolverse en una grande armonía la propiedad individualizada con los medios del grande y extenso cultivo. ¿Qué tiene esto que ver con aquellas inculpaciones que me hacia el Sr. Fabié?

No tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Fabié tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **FABÍE**: Muy pocas he de decir, porque todos sabemos ya á qué atenernos.

No digo nada respecto del primer punto, porque no quiero dar pretexto á S. S. para que nos pronuncie un tercer discurso; pero me refiero á lo que consta en el *Diario de las Sesiones* (El Sr. Martos: Y yo tambien; no he visto las cuartillas), para que se vea hasta qué punto hizo la declaracion relativa á su actitud política en la primera parte de su discurso de ayer.

Y en cuanto á lo dicho en la segunda parte de ese discurso, realmente me basta con leer las siguientes palabras de S. S.:

«Es triste que falte el estímulo de la vida, que es la esperanza de aumento en la Hacienda y de trasformacion de la condicion social en la persona, etc.»

Esto es completamente inexacto; no faltan semejantes condiciones: existen, y se aprovechan de ellas los que las tienen para elevarse, como se elevan con frecuencia, de la honrada clase de trabajadores á la no ménos honrada de propietarios.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Señores Diputados, volvamos á la cuestion del debate, extraviado hoy, primero por el incidente sobre los telégramas de Barcelona, y luego con el incidente más extraño provocado por mi amigo el Sr. Fabié. (El Sr. Fabié: Pido la palabra para rectificar, y entonces declararé

que lo que ha pasado hoy ha sido provocado por el señor Martos, no por mí.—El Sr. Martos: Lo ha provocado el Sr. Fabié, que es quien lo provoca todo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Digo provocado por mi amigo el Sr. Fabié, no porque con esto pretenda hacerle inculpacion de ninguna especie, sino porque se ha fijado en una frase incidental, nacida de la improvisacion del Sr. Martos, para hacer de esa frase incidental, extraña á la cuestion que se discute, objeto de una alusion en el dia de hoy. En este sentido digo provocado por S. S. (El Sr. Fabié: El Sr. Ministro de Hacienda no oyó la discusion.)

Volvamos, repito, á la cuestion que se debate, que es la enmienda del Sr. Laussat al dictámen de la Comision. Me habia propuesto desde el principio tomar parte en la discusion de la totalidad del dictámen; pero motivos completamente ajenos á mi voluntad me impidieron asistir á la sesion en que se terminó ese debate, y por eso he tenido que prescindir de mi propósito; pero, afortunadamente, no de tal suerte que esto tenga ninguna trascendencia, porque he llegado á tiempo de venir á determinar en el momento más oportuno posible la actitud del Gobierno en esta cuestion. Digo en el momento más oportuno posible, porque en rigor la votacion que parece se trata de provocar por medio de la enmienda del Sr. Laussat viene á ser una votacion de totalidad. A mí me gusta ir á la realidad de las cosas, y no puede negarse que la enmienda del señor Laussat tiene por objeto provocar una votacion que deseche en absoluto el dictámen de que se trata. (Denegaciones por parte de algunos Sres. Diputados; afirmaciones por parte de otros.)

Yo estoy diciendo la impresion que me ha producido esa enmienda, y digo que el Sr. Laussat ha tenido la idea de reunir una porcion de negaciones parciales para formar con ellas una negacion total, abarcando en esta negacion la parte más esencial y más importante de las que abarca el dictámen de la Comision, á fin de que si se consigue una votacion favorable, desechada esta parte esencial del proyecto, quede completamente destruido el resto.

Pues bien; diciendo yo cuál es la actitud del Gobierno con relacion á esta enmienda, vengo á decir cuál es la actitud del Gobierno con relacion al total de la ley que se discute.

Yo respeto, ¿cómo no he de respetar! el derecho del Sr. Laussat á presentar esta enmienda con este propósito; yo creo que es un ardid parlamentario del señor Laussat, que, enemigo de la ley, ha creído que podría destruirla por este medio; y respeto, digo, el derecho á hacerlo, porque este derecho se practica en todos los países; pero en fin, es preciso que se presente con toda claridad el objeto de la enmienda, y por eso digo que lo entiendo así.

Para apreciar las consecuencias de la enmienda, hay que tener presente cómo se ha originado, qué motivo ha habido para que esta cuestion venga al Parlamento. ¿Por qué ha venido al Parlamento este proyecto de ley, proyecto presentado por el Gobierno?

Todos recordais lo que pasó en la campaña económica de la legislatura pasada; todos recordais los lamentos de que se hicieron eco en esta Cámara y en la otra muchos Sres. Diputados y Senadores por los perjuicios que creían que iban á irrogarse á las grandes industrias de nuestro país á consecuencia de las reformas arancelarias liberales de la ley sobre alzamiento de la

suspension de la base 5.^a y de la ley relativa al tratado de comercio con Francia. Entonces se creyó que se debían compensar en parte esos perjuicios, verdaderos ó quiméricos, que se traían como argumentos contra aquellas reformas, facilitando por medio de franquicias ó rebajas arancelarias la introduccion de primeras materias. Este es el origen del proyecto de ley; se trajo el proyecto con este carácter compensatorio; y esto es tan cierto, que la Cámara no le opuso ninguna dificultad; las Secciones nombraron los individuos que forman la Comision que ha dado dictámen sobre este proyecto, y los nombraron conociendo sus propósitos (*Un Sr. Diputado*: No es exacto); y tanto es así, que el Congreso no se fijó en la significacion política de los candidatos y eligió á personas de todas las fracciones de la Cámara. (*Denegaciones.—Rumores.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden. Ruego á los señores Diputados que no interrumpen al orador.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Pido la palabra.

El Sr. **ROMERO ROBLED**: El Sr. Ministro de Hacienda no está enterado.

El Sr. **MARTOS**: Sí que lo está.

Otros Sres. Diputados: No. (*Continúan los rumores.*)

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Como hablan á un tiempo tantos Sres. Diputados, no entiendo lo que dicen.

El Sr. **ATARD**: Pido que se lea el *Diario de Sesiones*.

El Sr. **BOSCH Y LABRUS**: Las Secciones no han nombrado Comision para este proyecto. (*Nuevos rumores.—Aumenta la confusion.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden, Sres. Diputados. Si el Ministro de Hacienda se equivoca en lo que dice, tanto mejor para los que hayan de combatir su argumentacion; óiganle con paciencia y luego contestarán.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): No tendria nada de particular el que yo estuviese equivocado en algun detalle de los hechos que estoy refiriendo: lo que sí encuentro que es muy extraño y que tiene mucho de particular, es que una simple equivocacion de un Ministro dé aquí lugar á una interrupcion y á un alboroto como el que se ha promovido, y que sea esa una razon para interrumpir la discusion durante diez ó doce minutos.

Prescindo, pues, de lo que pasó con la Comision; pero cuando el Sr. Camacho, Ministro entonces de Hacienda y digno antecesor mio, trajo á la Cámara un proyecto de ley, guiado del mismo objeto y movido del propio interés, propuso á la Cámara que pasase á la misma Comision que entendia en una proposicion de ley para la concesion de varias franquicias compensatorias que habia ya presentada, y el Congreso acordó, á propuesta del Sr. Ministro de Hacienda, que este proyecto pasase á la misma Comision; lo cual equivale enteramente á que se hubiese pasado á las Secciones y éstas hubiesen nombrado á la misma Comision para que diera dictámen sobre él.

Ahora bien; el hecho es que la Comision que ya existia para dar su dictámen sobre la proposicion de ley relativa á la sedería, fué encargada entonces de dar el dictámen sobre este proyecto de ley: que presentó su dictámen antes de terminar la anterior legislatura, y segun entonces fué presentado y leído ese dictámen sin que se presentasen enmiendas en tanto número como ahora contra él, es bien seguro que si en aquella sazón se hubiese discutido y votado, hubiera pasado en la Cámara sin dificultad alguna. Pero se cerró aquella legis-

latura, quedó pendiente el dictámen, se ha reproducido en ésta y ha venido ahora su discusion.

Se ha hecho mucho uso en contra del dictámen, de la frase *primeras materias* con que se clasifican los artículos que son objeto de las franquicias de este proyecto. Ya se sabe que en la ciencia no hay primeras ni segundas ni terceras materias; que esta es una locucion convencional que tiene una significacion completamente relativa, y el proyecto de ley no pretende que su objeto sea determinar una legislacion especial de aduanas en general, como si no hubiera más que la del proyecto; ni tampoco es su objeto, ni puede serlo, ni científicamente se puede admitir que los artículos que están comprendidos en este proyecto sean por su naturaleza *primeras materias* en absoluto. No; lo que dice el proyecto es que á este número de artículos que se especifican en él se les conceden las franquicias que se expresan en él, en el concepto y bajo el punto de vista de que son primeras materias para determinadas industrias. Este es el pensamiento del proyecto; puesto que hay industrias que se consideran perjudicadas por efecto de las leyes arancelarias y liberales votadas por las Cortes, á esas industrias les damos las franquicias compensatorias que sirven para abaratar la fabricacion; no á las primeras materias en general, ni tampoco á los demás artículos no comprendidos en el proyecto.

Este es el sentido del proyecto de ley.

Ahora bien se comprende que al presentarse el dictámen con relacion á todos y cada uno de estos artículos, se hiciesen enmiendas. Porque no habia más que dos maneras de combatir un proyecto de ley de esta naturaleza: en absoluto, por completo, como expresion de un sistema distinto, que es lo que hace el Sr. Bosch y Labrús, bajo el concepto de un principio de escuela, y diciendo: «en totalidad y sin exámen rechazo todo el proyecto, porque rechazo el pensamiento que sirve á ese proyecto:» esto lo comprendo, pero esto no es lo que aquí ha prosperado. Hay otra manera de oponerse á este proyecto, y es, con relacion á cada uno de los artículos que comprende; en este sentido se han presentado varias enmiendas á diversos artículos. ¿Y qué ha hecho la Comision? ¿Es que se ha cerrado de una manera intransigente contra todas estas enmiendas? ¿Es que ha dicho como imitando á la oposicion del Sr. Bosch y Labrús: «nosotros por un principio de escuela, porque somos libre-cambistas, ó por cualquier otra razon, no admitimos ninguna de esas enmiendas?» No; la Comision ha prescindido en esta ocasion de sus opiniones particulares, la Comision no ha sido intolerante, ha admitido unas enmiendas, ha transigido con otras, ha facilitado soluciones conciliatorias respecto de algunas, y en este trabajo ha empleado todo el tiempo que va desde que está pendiente este dictámen, y cuando tenia casi orilladas todas las dificultades con las enmiendas que habia presentadas, porque de las más importantes puede decirse que solo una ha rechazado, que es la relativa á los carbones, viene esta enmienda del Sr. Laussat, con la cual este Sr. Diputado se propone conseguir directamente los mismos resultados que indirectamente se proponia obtener el Sr. Bosch y Labrús.

Ahora bien; se trata de saber si la mayoría de esta Cámara está en el caso de dejarse impulsar por ese ardid parlamentario para matar el proyecto y desechar el dictámen de la Comision, ó si por el contrario está

en el caso de examinar el proyecto de ley, el dictámen de la Comisión y las enmiendas presentadas á los artículos que comprende, discutiendo y votando sobre cada una de ellas hasta formular una disposición legislativa. ¿Y cuál es la actitud del Gobierno en esta cuestión? Desde un principio se ha dicho por el Gobierno que en estas cuestiones relativas á este proyecto de ley, en todas las discusiones de las enmiendas que se han presentado en el proyecto, tiene una perfecta neutralidad; es decir; que no hace cuestión de interés político el Gobierno ninguna de las soluciones que se den en este asunto. Eso ha dicho desde el principio el Gobierno.

Que el Gobierno desea que pase el proyecto más ó ménos rectificado por las enmiendas que acepte la Comisión de acuerdo con el Gobierno: ¿quién duda que lo desea? ¿Pues no es proyecto presentado por el Gobierno? Pero qué, todos los proyectos que se presenten, aun por el Gobierno, sobre materias ya administrativas, ya económicas, que no afecten al sentido político, á la política sustancial del Gobierno, ¿todos han de ser de tal naturaleza, que el Gobierno haya de hacer depender su existencia de la solución que se dé á esos proyectos? No.

Yo diré, para que se entiendan los aplausos que oigo *sotto voce*, que esto no tiene la trascendencia que acaso se le quiera dar; que no hay interés político del Gobierno en esta cuestión.

Es verdad que el proyecto está en armonía con el sentido liberal del Gobierno en materias económicas. Es verdad que yo, como Ministro, á pesar de mis opiniones particulares, simpatizo completamente con este proyecto y deseo que pase; pero el Gobierno, tanto el anterior como el actual, ambos presididos por el señor Sagasta, tenían compromiso liberal en materia arancelaria; se trató de cumplir este compromiso por medio de la cuestión relativa al alzamiento de la suspensión de la base 5.ª; el Congreso sabe la lucha que entonces se suscitó, la amplia y detenida discusión que tuvo lugar, tanto en esta Cámara como en la otra, sobre aquella reforma, y que fué completamente la misma que en el tratado de comercio con Francia; se vino á una solución definitiva, no sin transigir en algún punto, porque en esto consiste el arte de gobernar; se vino á una solución definitiva, y el Gobierno ha considerado que la campaña arancelaria, es decir, el cumplimiento de los compromisos contraídos en esta materia, para aplicar el criterio liberal de nuestro sistema aduanero, está completamente terminada. El Gobierno ha obtenido del Parlamento esas dos grandes reformas, esas dos leyes, y con ellas cree que ha cumplido los compromisos contraídos; ¿hasta dónde? ¿hasta el límite total de sus aspiraciones? No; que van más allá; pero sí el límite que el gobierno y la política le hacen desear, que es bastante como primera etapa en ese camino de progreso.

Ahora bien; desde el momento que el Gobierno considera que la primera etapa en este camino progresivo en la aplicación del criterio liberal y de las cuestiones económicas y arancelarias está ya terminada, claro es que cuando este proyecto, que ha venido después para cumplimentar y satisfacer ciertas aspiraciones, ha venido, no como parte integrante de aquel compromiso liberal que tenía el Gobierno, sino como un accidente, claro es que aquí, dentro del principio liberal, el Gobierno desea que pase por las Cámaras, pero que no compromete absolutamente nada esta cuestión incidental, que ha venido como incidencia de la aplicación del principio liberal á la cuestión arancelaria, que no compro-

mete en ello ningún interés político del Gobierno. Eso que se llama neutralidad del Gobierno en esta cuestión, no indiferencia, que el Gobierno no la tiene en nada, es la razón política que le hace comprender que no está ligada á esta cuestión la vida ministerial. Eso es lo que quiere decir. Ahora bien; ¿qué resulta de esta actitud del Gobierno? Resulta que por de pronto el Gobierno, enteramente conforme con la Comisión que ha dado el dictámen que se discute, desea que este dictámen sea examinado y votado en todas sus partes por la Cámara, desea que sea aceptado por el voto de la Cámara, y que no hace de esto el Gobierno ni puede hacer de esto cuestión de Gabinete. Sin embargo, prefiere que pase la ley general, y que después de lo que resulte por las modificaciones aceptadas por la Comisión en las enmiendas singulares, el principio de la ley sea objeto de discusión. Pues bien; este propósito del Gobierno se echaría abajo desde el momento que se votase esa enmienda del Sr. Laussat; porque ¿cuál es el resultado de la enmienda del Sr. Laussat? Que no haya medio de examinar las enmiendas relativas á diferentes industrias; á la industria algodonera, á la industria aceitera, á la industria carbonera, etc.; enmiendas que, desechando la del Sr. Laussat, seguirán examinándose una por una y discutiéndose, pudiendo llegar á un temperamento conciliatorio que acaso estaba ya aceptado por los interesados, ó de desear en absoluto el proyecto; es decir una especie de proposición de no há lugar á deliberar sobre este proyecto de ley; ó decir: discutamos sobre todas y cada una de las enmiendas que se han presentado á este proyecto. Esta es la cuestión para mí, y en este sentido el Gobierno dice que el proyecto siga su curso y que sean votadas todas y cada una de las enmiendas que contra él se han presentado. Esto lleva consigo naturalmente la necesidad de rechazar esta enmienda que hace imposible la discusión del proyecto y la de las enmiendas. De modo que aunque la cuestión no es de Gabinete, sino que es libre, completamente libre como tiene que serlo por su naturaleza, no quita esto para que el Gobierno esté al lado de la Comisión para decir al Congreso que se sirva negar su voto á la enmienda del Sr. Laussat. Es todo lo que tengo que decir.

El Sr. LAUSSAT: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LAUSSAT: Pocas palabras voy á decir.

He de indicar primeramente que no me han guiado de ninguna manera los móviles maquiavélicos que me ha supuesto el Sr. Ministro de Hacienda. Yo no he tenido más móvil que el que aparece en mi enmienda, y es, como expuse ayer, que considerando que en el artículo 1.º, cuya supresión pido, se habla de primeras materias que no pueden considerarse como tales, debía eliminarse ese artículo, y con efecto pido que se suprima. De todos modos, no tengo más que motivos de congratularme de haber presentado y apoyado mi enmienda; primero, porque me ha proporcionado la honra, debida á las circunstancias especiales de esta discusión, de que me contestara el Sr. Martos; segundo, que mi enmienda proporcionó ayer á la Cámara la satisfacción de oír el brillante discurso que con motivo de ella pronunció el Sr. Martos.

Tercer punto que deseo hacer constar: que á pesar de ese brillante discurso han quedado en pié todos mis argumentos. Su señoría dijo por cierto que estaba casi conforme con mi manera de apreciar y considerar las primeras materias; tan casi conforme, que dijo que no

existian tales primeras materias; de lo cual resulta, á mi modo de entender, que ese nombre es el *sambenito* que el autor del proyecto ha querido colgar á todas aquellas industrias que queria sacrificar para favorecer á otras.

Otra cosa resulta del discurso del Sr. Martos, y es, que la elocuencia no tiene tanta fuerza como la razon, puesto que un discurso como el de S. S., que es uno de los primeros oradores de nuestro Parlamento, dejó en pié todas mis afirmaciones. He concluido.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: No he de molestaros por mucho tiempo; pero considero indispensable antes de la votacion leer algunos de los documentos que el Sr. Martos anunció, á fin de que los señores Diputados formen juicio completo de la trascendencia que tiene el voto que van á dar.

Y voy al primero, colocándole en este lugar porque le considero en efecto el más importante. El señor Maciá no ha tenido por conveniente continuar su lectura; se ha cansado de leer y ha detenido la lectura en el punto principal, porque faltaba lo más importante del resumen del Instituto de fomento. Su señoría, despues de haber leído palabras que bastarian para justificar el proyecto, se ha detenido en esto, y él sabrá por qué lo ha hecho. «No se pide la rebaja, ha dicho S. S., sino en aquellos casos en que ningun interés nacional se perjudique,» y no ha leído estas otras palabras: «ó cuando el derecho por efecto de las reformas anteriores ha venido á ser contraproducente ó inútil,» que es precisamente la argumentacion que hacia el dictámen cuando de las lanas se trataba, y no era lícito haberse detenido en esas palabras. (El Sr. Bosch y Labrás: ¿Y el final?) Ya iré al final y á todas partes, é iré tan de prisa, que no me ha de alcanzar el Sr. Bosch en mi camino.

Y añadia: «por lo demás, ningun inconveniente habria en que se declarasen libres de derechos todos aquellos productos naturales que la industria, las artes y la medicina emplean, y que no se crían ni es posible aclimatar en nuestro país.» Y estas son las últimas palabras del dictámen.

Pues bien, Sres. Diputados; de todo esto resulta que segun esta misma autoridad, se os proponen las siguientes enormidades. La enmienda del Sr. Laussat contiene, entre otras cosas, estas dos que parece imposible que despues de esta lectura y de estas autoridades se presenten en el Parlamento español: la exclusion del algodón y de los aceites de coco y palma. ¿Se produce el algodón en España? ¿Qué industria se perjudica dejando libre su introduccion? No; á quien se va á perjudicar es á una industria á la cual se dice que se quiere proteger, á la industria algodонера catalana, á los obreros catalanes, que aumentarian su salario y multiplicarian su trabajo con la entrada libre del algodón que se quiere impedir.

Y en cuanto á los aceites de coco y de palma, ¿qué es lo que sucede? ¿Se produce aquí? No; no es materia fabricada en nuestro país; es un producto que necesitan los jaboneros de Santander y de Valencia; de suerte que al excluirlo se perjudicaria á la industria nacional, á los jornaleros de Valencia que encontrarian ventaja con la libre introduccion. ¿Es esto lo que os proponéis?

Despues de esto vamos á votar. Todos vamos á su-

mar nuestras fuerzas; vosotros, los enemigos del proyecto, vais á sumaros con los conservadores que acechan otros intereses. (Rumores.) Podreis demostrarnos que por este voto no peligrará la libertad. Vosotros, los enemigos del proyecto, podeis ir hácia los conservadores, presididos por el Sr. Fabié, que ha sido reclamado con fruicion por los señores de enfrente; pero la libertad, repito, Sres. Diputados, no queda derrotada en esta votacion, y yo desde ahora os digo en mi nombre y en el de la Comision, que nosotros somos los que representamos aquí á los industriales y á los obreros á quienes el Sr. Bosch pretende en vano representar, y cuya representacion, en cuanto de mí dependa, he de procurar que no la ostente como hasta aquí.

Y termino con el Sr. Laussat diciéndole que despues de estas palabras que he leído, S. S. no tenia derecho para haber dejado en el *Diario de las Sesiones*, si es que se le escaparon, las palabras en las cuales dice «que el Instituto del fomento de la produccion nacional ha declarado ruinoso el proyecto,» porque precisamente lo contrario de eso es lo que resulta de sus palabras.

Pero no es esto solo. Cuando se ha llegado á este punto de la discusion, necesario es que yo diga algo más que esto en apoyo de mis palabras. Voy á leerlos á este propósito algunas frases de cartas de Barcelona. En una de un importante industrial del aquel país se dice lo siguiente: «Así como sin atender á tantas reclamaciones llevaron Vds. á cabo una reforma que en su criterio creyeron conveniente, sean Vds. lógicos ahora y no permitan que impere otro en el proyecto de primeras materias que el reconocido de que son necesariamente libres.» Primera carta.

Segunda carta: «Solo puede haber...» (El Sr. Cos-Gayon: Esas cartas son anónimas.) Cartas que yo leo no pueden jamás ser anónimas. (El Sr. Cos-Gayon: Puede firmarlas una persona sin nombre en la industria; lea S. S. los nombres.) Tengan SS. SS. un poco de calma, que tambien leeré los nombres. «Solo puede haber,» dice otro fabricante en esta segunda carta. «Cuando se hicieron los tratos, prometieron Vds. una ley de compensacion á la industria, y están Vds. obligados á salvarla. Así es que toda la alta industria desea que ustedes triunfen, pues opina que en primeras materias solo puede admitirse el criterio de la libertad más absoluta; pero á pesar de esta opinion que yo conozco perfectamente y que deja adivinarse en el dictámen del Instituto, no puede ponerse ostensiblemente al lado de Vds. por el clamoreo de la pequeña, que no comprende la cuestion y que cree á ciegas que la proteccion *a outrance* es la panacea de todos sus males.

»Interrogados particularmente todos los grandes industriales, le corroborarian cuanto acabo de exponer, y aun quizá preguntados oficialmente se atreverian á manifestarlo si se les consultaba individualmente.»

Pues bien; las tres cartas que he leído, Sres. Diputados, están firmadas por fabricantes é industriales de Barcelona, pero no estoy autorizado para leer aquí sus firmas. (Rumores en la izquierda de la Cámara.) No tan aprisa, que no he acabado de hablar, ni me van á sorprender los que me interrumpen, porque tengo bastante costumbre del Parlamento para saber lo que son estas cosas. Yo pongo estas cartas en mano de dos personas que no harán de ellas el uso que quizás quieren hacer los que me han interrumpido; en manos del Sr. Romero Robledo y del Sr. Balaguer. Ellos las conocen, y saben que las personas á quienes me refiero son

de grande autoridad, no solo por sí propias, sino porque pertenecen á ese grupo de catalanes que se ha propuesto romper la muralla que se pretende establecer, no sé con qué objeto, entre los fabricantes de Cataluña y el resto de España; grupo que se ha propuesto unir sus capitales, sus cuerpos y su talento á esa obra de fraternidad, de riqueza y libertad, que se llama la unidad de intereses entre todas las provincias de España.

Ahora voy á enviar las cartas al Sr. Romero Robledo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maciá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MACIÁ Y BONAPLATA**: Voy á ser muy breve, pero me es imposible dejar pasar sin contestacion algunas frases de mi amigo el Sr. Moret, que supone que yo no habia leido todo el dictámen del Instituto de fomento de la produccion nacional y que parecia que habia alguna intencion en esto. Yo leo siempre todo; no solo lo que me pueda ser favorable, sino lo que me pueda ser contrario, porque discuto siempre de buena fé.

Dicho esto, me interesa decir otra cosa. Que desde este sitio donde me encuentro, voy á votar en contra del dictámen, ó sea en favor de la enmienda del señor Laussat, que viene el Sr. Moret impugnándola y diciendo que hay una contradiccion grande porque trae la cuestion de los algodones y de los aceites. (*El señor Presidente agita la campanilla.*)

Ya sé que no debo ocuparme de esto ahora; pero lo haré cuando se discuta la enmienda que he presentado. (*El Sr. Moret: ¿Por qué vota S. S. esa?*) Por los demás artículos que contiene, y por estar más en armonía con mi criterio económico que el artículo que propone la Comision. Pero ahora lo que á mí más me interesa es una insinuacion que el Sr. Moret ha hecho, y es la de que...

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Maciá, en lo que se refiere á las alusiones personales y á los cargos que se le han hecho á S. S...

El Sr. **MACIÁ Y BONAPLATA**: Pues á esto me referia, dado el sitio en que estoy sentado. Conste que mi voto en manera alguna, y creo que tambien el de mis amigos políticos que voten como yo, pueden interpretarse como votos de los conservadores y de oposicion al Gobierno. Antes de votar y despues de votar, estamos al lado del Gobierno, y votaremos la enmienda por ser esta cuestion libre y no política. ¡Desgraciado el país y su produccion, si la cuestion económica se hiciera cuestion de partido!

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Diz Romero tiene la palabra.

El Sr. **DIZ ROMERO**: He pedido la palabra cuando estaba pronunciando su elocuente discurso el señor Ministro de Hacienda, para aclarar un hecho; pero como despues ese hecho se rectificó por S. S., yo no tengo que decir ni una palabra más. Pero, señores, importa muchísimo tomar acta de las declaraciones que ha hecho el Sr. Ministro, porque aquí se trata de empequeñecer la cuestion; aquí la cuestion se lleva á los intereses particulares. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Estoy rectificando porque me ocupé de esta materia en mi discurso, y es necesario, ya que se quiere llevar la cuestion al terreno de los intereses particulares y reducirla á hacer averiguaciones sobre si este ó el otro Centro opinan de esta ó de la otra manera en la cuestion, es necesario que yo diga que la cuestion tie-

ne una importancia mucho más alta de lo que el señor Ministro de Hacienda ha dicho, porque el Gobierno de S. M. ha declarado cerrada la cuestion arancelaria; el Gobierno, desde que se discutió el último restablecimiento de la base 5.^a, declaró cerrada la cuestion arancelaria; y yo digo: siendo esto así, ¿cómo admite el Gobierno esta reforma arancelaria, y cómo abre tambien las puertas el Gobierno para que dentro de seis ú ocho meses se presenten aquí otros proyectos á pretexto de primeras materias? (*Grandes rumores.—¡A votar, á votar!*) Esta es una cuestion grave... (*A votar, á votar.*) Y es necesario que el voto que se dé aquí quede establecido que se da en este sentido. (*A votar, á votar.*)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra. (*Grandes rumores.*)

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Funesta, funestísima es, Sres. Diputados, para el país la facilidad de la palabra, cuando se emplea, como lo hace el Sr. Moret, un día en defender aumentos de tributos y cargas para los que trabajan en España, y otro día en procurar franquicias y facilidades á los que trabajan fuera de España. (*Rumores é interrupciones.*) La representacion que yo tengo, Sr. Moret, se la debo á mis constantes esfuerzos en favor de los que trabajan y pagan, y se la debo á mis constantes esfuerzos para armonizar los intereses de las distintas provincias de España.

Yo no puedo comprender que siempre que se trata de un proyecto ruinoso para el país, salgan á relucir y se usen como argumento las palabras «progreso y libertad.» Hace pocos dias demostré que estamos haciendo en nombre de la libertad y del progreso lo contrario de lo que practican todas las Naciones de Europa. (*Rumores.*) Y concluiré diciendo al Sr. Moret, sin detenerme á comparar las muchas exposiciones de colectividades que yo he presentado con las dos cartas que ha leido S. S. callando las firmas, que el país juzgará quién representa mejor sus intereses: si S. S. ó yo.»

Leida nuevamente la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por suficiente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal.

Verificada ésta, resultó que no se tomaba en consideracion la enmienda del Sr. Laussat, por 110 votos contra 79, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Moral.
Apezteguía.
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
Nuñez de Arce.
Gullon.
Barrio (D. Rafael).
Rico.
Rute.
Rodriguez Correa.
Cayo del Rey (Marqués de).
Leygonier.
Martinez Brau.
Muñoz Vargas.
Ortiz y Casado.
Aguirre.
Ferrerías.
Dabán.
Zugasti.
Da-Riva Do-Rego.
García Torres.

Díez de Rivera.
 Lopez de Lago.
 Aguilera.
 Castañeda.
 Polanco.
 Martos (D. Cristino).
 Moret.
 Maisonnave.
 Sales.
 García Martino.
 Acuña.
 Nuñez de Haro.
 Fabra y Floreta.
 Fabra (D. Gil María).
 Gonzalez (D. Venancio).
 Monares.
 Sanchez Pastor.
 Rodriguez (D. Daniel).
 García Martinez.
 Blanco.
 Puerta.
 Gay.
 Mesa y Flores.
 Tutor.
 Urzainqui.
 Planas.
 Alcalá del Olmo.
 Ledesma.
 Vivar.
 Crespo Quintana.
 Eguillor.
 Page.
 Martinez de Campos.
 Cañellas.
 Gamundi.
 Muñiz Viglietti.
 Alonso.
 Benayas.
 Loygorri.
 Búrgos.
 Rodriguez Leal.
 Riaño.
 Arroyo y Rodriguez.
 Balparda.
 Castellet.
 Valle.
 Testor.
 Perez Caballero.
 Caballero.
 Moreno Perez.
 García Lomas.
 Lopez Puigcerver.
 Rodríguez (D. Hipólito).
 Surrá.
 Merelles.
 Xiquena (Conde de).
 Badarán.
 Muñiz.
 Díez de Ulzurrun.
 Serrano Aizpurua.
 Arroyo y Cobo.
 Cañamaque.
 Perez (D. Zóilo).
 Mellado.
 Moreno Rodriguez.
 Perez (D. Vicente).
 Valderrama.

Madorell.
 Barrio (D. Ramon).
 Millet.
 Martínez Pacheco.
 Laá.
 Villanueva.
 Rodriguez Batista.
 Rodriguez Yagüe.
 Canalejas.
 Portuondo.
 Gonzalez Serrano.
 Pedregal.
 Anglada.
 Castelar.
 Torrependo (Conde de).
 Urzaiz.
 Allende Salazar.
 Quiroga Lopez Ballesteros.
 Baselga.
 Soria Santa Cruz.
 Torres.
 De Antonio.
 Sr. Presidente.

Total, 110.

Señores que dijeron sí:

Ordoñez.
 Gosálvez.
 Muñoz Vargas.
 Avila Fernández.
 Salamanca.
 Finat.
 Patilla (Conde de).
 Pidal (Marqués de).
 Silvela.
 Trell.
 Fabié.
 Ballesteros.
 Rodriguez Rey.
 Diz Romero.
 Pimentel.
 Gutierrez de la Vega.
 Alonso Pesquera.
 Molano.
 Isasa.
 Orozco.
 Zayas.
 Aravaca.
 García Ramirez.
 Flores Dávila (Marqués de).
 Rodriguez Agüera.
 Almodóvar del Río (Duque de).
 Amorós.
 Bosch y Labrús.
 Batanero.
 Salcedo.
 Lopez Dóriga.
 Suarez Vigil.
 Nava.
 Alcaide.
 Ibarra.
 Candau.
 Maciá.
 Avila Ruano.
 Sanchez Arjona.
 Blanco Rajoy.

Balaguer.
 Alvarez Mariño.
 Atard.
 Bosch (D. Alberto).
 Heredia-Spínola (Conde de).
 Sallent (Conde de).
 Rubio.
 Santana.
 Martinez Luna.
 Garijo Lara.
 Bushell.
 Laussat.
 Valdés.
 Cos-Gayon.
 Fernandez Villaverde.
 Romero Robledo.
 Cassola.
 Becerra Armesto.
 Mansi.
 Ruiz Higuero.
 Quiroga.
 Laserna.
 Bosch y Carbonell.
 Alvarez Bugallal.
 Quiroga.
 Gonzalez Longoria.
 Estéban Collantes.
 Cánovas del Castillo.
 Rivera.
 Villafuerte (Marqués de).
 Redondo.
 García San Miguel.
 Armiñan.
 Gomez Díez.
 Chinchilla.
 Montilla.
 Sanchez Bedoya.
 Pidal y Mon.
 García Trapero.

Total, 79.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Congreso va á reunirse en sesion secreta.

Los celadores despejarán las tribunas.

Se suspende la sesion pública.»

Eran las seis ménos cuarto.

Abierta de nuevo la sesion pública á las seis, y continuando en el órden del dia, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras las de Alicante á Torrevieja, de San Vicente á empalmar con la de Valencia á Villena, y de Villajoyosa á Sax.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 54, sesion de 28 de Febrero último*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se declaran comprendidas en el plan general de carreteras, entre las de tercer órden,

una que partiendo de Alicante pase por Santa Pola y Guardamar y enlace en Torrevieja con la de Balsicas; otra que partiendo de San Vicente empalme con la general que de la provincia de Valencia enlaza cerca de Villena con la que se dirige de Madrid á Alicante, pasando ésta por cerca de Tibi y por los pueblos de Castalla, Onil y Bañeras, y otra que partiendo de Villajoyosa y pasando por Gijona y Tibi termine en Sax.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una desde la Vega de Mondéjar á Alcalá de Henares, y otra de Alhóndiga á Pastrana.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 55, sesion del 1.º del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusion por artículos, y sin ella fueron aprobados los dos de que consta el proyecto, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se declara incluida en el plan general de carreteras del Estado, en el concepto de tercer órden, una que enlace en la vega de Mondéjar la carretera que de este punto va á Perales de Tajuña con la de Alcalá de Henares en lo alto de los barrancos de esta ciudad, en el sitio denominado Ventorro del Tuerro, pasando por Villalvilla y cerca de Corpa y de Pezuela al puente de Mondéjar.

Art. 2.º Se declara igualmente incluida en el plan general una carretera de tercer órden que partiendo de Alhóndiga pase por Valdeconcha y termine en Pastrana, enlazando la carretera de Guadalajara á Albaladejito con la de Tarancon á Armuña.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Palma del Rio á Fuente-Ovejuna.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 58, sesion de 5 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer órden, una que partiendo del puente y estacion de Palma del Rio vaya á empalmar con la del Castillo de las Guardas á Fuente-Ovejuna, pasando por entre Las Navas y San Calixto.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Congreso quedó enterado de que la Comision que ha de dar dictámen sobre el proyecto de ley de-

rogando los artículos 10 y 11 de la de 31 de Diciembre de 1881 acerca del impuesto de derechos reales habia nombrado presidente al Sr. D. Raimundo Fernandez Villaverde y secretario al Sr. Testor.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, habia nombrado presidente al Sr. D. José Carreño de la Cuadra y secretario al Sr. Arroyo y Cobo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el documento que á la misma acompaña:

«MINISTERIO DE MARINA.—EXCMOS. Sres.: Por consecuencia de la comunicacion de V. EE. de 10 del actual, tengo el gusto de acompañar á V. EE., de Real orden, el adjunto estado de los procedimientos que se sustancian en los departamentos de marina, que afectan á los intereses del Estado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1883.—Rafael Rodriguez de Arias.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, el dictá-

men de la Comision relativo á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda. (Véase el Apéndice al Diario núm. 65, que es el de esta sesion.)

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 460, presentada por el Sr. D. Fernando Salamanca y Livermore, electo Diputado por Albacete

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley de pension á Doña Adelaida Lyun, viuda de D. José Perez Moris.

Idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda (provincia de Granada).

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, en la provincia de Granada, ha examinado este asunto con el detenimiento que su importancia requiere, y convencida de la conveniencia, más bien de la necesidad de facilitar todos los medios posibles para la importacion y exportacion de los productos de aquel privilegiado suelo, tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se considera adicionado al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segundo orden, el puerto de Calahonda.

Art. 2.º Con arreglo á los artículos 18, 21, 22, 24 y 25 y siguientes de la citada disposicion, el Ministro de Fomento, tan luego como sea aprobado por las Córtes el presente proyecto de ley y sancionado por la Corona, nombrará el personal facultativo á cuyo cargo ha de correr el estudio de las obras y establecimientos

propios de un puerto comercial de su clase, y del sistema más adecuado para verificar la carga y descarga, obras, aparatos y mecanismo que deban emplearse al efecto.

Art. 3.º Aprobado que sea el proyecto á que se refiere el artículo anterior, para lo cual se oirá previamente al Ministerio de Marina y á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, se consignarán en los presupuestos generales del Estado las cantidades necesarias para atender á aquellos servicios en la medida que permita la situacion del Erario.

Art. 4.º La Diputacion y los Ayuntamientos interesados en las obras del puerto de Calahonda podrán, con arreglo á la ley, incluir en sus respectivos presupuestos las sumas con que deseen contribuir á la ejecucion de aquellas, siendo dichas sumas baja en los gastos á que deberá subvenir el Estado, en proporcion á la importancia de las mismas.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—José Carreño de la Cuadra, presidente.—Leopoldo Laussat.—Fernando Escarias de Carvajal.—Emilio de Zayas.—Nicolás Aravaca.—José María de Arroyo y Cobo, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSE DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MIÉRCOLES 14 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Congreso queda enterado del Real decreto mandando proceder á eleccion parcial de Diputado á Córtes en el distrito de Sigüenza.—**ORDEN DEL DIA:** continúa el debate pendiente acerca del dictámen sobre introduccion de primeras materias.—Dáse lectura de una enmienda del Sr. Maciá Bonaplata al art. 1.º del proyecto de ley.—Discurso de su autor en apoyo.—Del Sr. Maisonnave, como de la Comision.—Se suspende el discurso y la discusion.—El Congreso queda enterado, poniéndolo en conocimiento del Gobierno, de la renuncia que del cargo de Diputado á Córtes por el distrito de Tolosa presenta el Sr. Goróstegui.—Lo queda asimismo de una comunicacion del Sr. Ministro de Ultramar dando cuenta de haber ordenado al gobernador general de la isla de Cuba remita por el próximo correo los datos pedidos por los señores Betancourt y Villanueva.—Quedan sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, copias de los telégramas recibidos de Puerto-Rico, relativos á la pension de la viuda del Sr. Perez Moris, y la relacion de los expedientes de indemnizacion formados á consecuencia de la última guerra carlista.—Se lee por primera vez, y pasa á la Comision sobre primeras materias, una adicion de los Sres. Perez (D. Zóilo), Martinez Pacheco y otros.—Se leen, anunciando su impresion, los dictámenes sobre incluir en el plan general de carreteras una que partiendo de Bercedo termine en Espinosa de los Monteros, y otra que partiendo del pueblo de Mercadillo termine en Arciniega.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley de pension á Doña Adelaida Lyun, viuda de D. José Perez Moris; idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral; idem de la Comision mixta sobre el proyecto de ley declarando puertos de interés general de segundo orden los de Candás, San Estéban de Právia, Cudillero, Puerto-Colon, Zumaya, Bermeo y Elanchove; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, y division de distritos en la provincia de Lérida.—Se levanta la sesion á las siete ménos cuarto.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Señores: El Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiendo acordado el Congreso de los Diputados que se proceda á la eleccion parcial de un Diputado á

Córtes en el distrito de Sigüenza, provincia de Guadalajara:

Vistos los artículos 76, 112 y 113 de la ley electoral de 28 de Diciembre de 1878, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El domingo 8 del próximo mes de Abril se procederá á la eleccion parcial de un Diputado á Córtes en el distrito de Sigüenza, provincia de Guadalajara.

Dado en Palacio á 13 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Pío Gullon.»

De Real orden lo traslado á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1883.—Pío Gullon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion pendiente del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario número 56, sesion del 2 de Marzo; Diario núm. 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem, y Diario núm. 65, sesion del 13 de idem.*)

Se leyó una enmienda del Sr. Maciá y Bonaplata, que decia:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias quede redactado en la forma siguiente:

«Aceite de coco y palma, 100 kilógramos, 1 peseta. Añil, 100 idem, 1.

Algodon en rama, 100 idem, 1.

Abacá, pita y yute en rama, 100 idem, 0'20.

Cueros y pieles sin curtir, 100 idem, 6.

Trapos viejos de hilo y algodón, 100.

Seda cruda é hilada sin torcer, kilógramo, 0'25.

Borra de seda cardada y la hilada sin torcer, kilógramo, 0'10.

Idem torcida, idem, 0'50.»

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—Abdon de Salamanca.—José Castellet.—Juan Bautista Avila.—Juan de Dios Sanjuan.—José Alvarez Mariño.—Sebastian García Ramirez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maciá y Bonaplata tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **MACIÁ Y BONAPLATA**: Señores Diputados, me levanto verdaderamente fatigado despues de la sesion del dia de ayer, y me levanto fatigado por la poca esperanza que tengo en el éxito de la enmienda que he tenido el honor de presentar.

La lucha ayer entablada, creo que dejará recuerdo en lo porvenir. Un Gobierno eminentemente liberal, sin presion de ninguna clase, vino á decirnos en el dia de ayer que dejaba el proyecto que discutimos completamente libre á la apreciacion de cada uno de vosotros. Este es el verdadero sistema parlamentario, que consiste en que no haya imposicion de parte alguna que venga á cohibir de ningun modo los votos que venís á dar

aquí. Yo me felicito de pertenecer á esta mayoría: dentro de ella, yo voté ayer en contra de la Comision, y vi con sumo gusto que todas las oposiciones de la Cámara, divididas, unas fracciones se unian á los votos que algunos individuos de la mayoría dábamos en favor de la enmienda del Sr. Laussat, otras se abstendian y otras votaban en contra.

Antes de entrar en materia, antes de ocuparme de la defensa de mi enmienda, que es tan radical como pueda serlo la del Sr. Laussat, permitidme algunas consideraciones generales respecto de la índole y del carácter del proyecto de ley que nos ocupa. Al concebir y redactar la enmienda que he tenido el honor de presentar, tenia la íntima conviccion de que el Gobierno no dejaria de seguir la conducta que ha seguido respecto de esta cuestion; tenia la íntima conviccion de que dejaria el asunto completamente libre, para que cada uno pudiera emitir su voto como lo tuviera por conveniente, sin que en manera alguna pudieran considerarse heridos ni lastimados los que hubieran votado en pró ó en contra de este proyecto.

Al decidirme á presentar la enmienda que apoyo, no he tenido presente en manera alguna el punto en donde he nacido, ni el distrito que represento, ni siquiera los intereses de la region que no me es más querida que el resto de España, pero el Congreso por mi acento ha de comprender que he de tener por ella alguna afeccion particular. Esto lo he dejado completamente en olvido, porque en mi concepto, las cuestiones económicas, la resolucion de las mismas y los votos que en ellas demos, deben ser fiel expresion de los intereses generales, hermanados entre sí para hacer de la Patria española una Patria que llegue á tener igual importancia que la que tuvo en pasados tiempos de grato recuerdo para todos. Para que esto llegue, Sres. Diputados, no hay más camino que seguir que el camino del fomento del trabajo en todas sus manifestaciones, sea en el órden moral, sea en el órden material, sea en el órden político; y si en el órden moral y material tenemos que prosperar, en mi opinion, no nacida de hoy, sino arraigada en mí desde mis mocedades, es indispensable que se dispense proteccion á todas las manifestaciones del trabajo nacional.

No creo yo, Sres. Diputados, que con el proyecto que hoy se discute debemos venir á proteger los intereses de una determinada region. No, en manera alguna; y al pretender eso la Comision, porque así lo tiene consignado en su dictámen, comete un error gravísimo: el de desligar los intereses generales del país, y el de separarlos de la armonía que debe existir entre todos los que constituyen y han de constituir una misma familia, la Patria española.

El proyecto que se ha presentado, referente á primeras materias, viene bajo el motivo, por no decir el pretexto, de compensar los perjuicios irrogados á determinadas industrias que no tienen su asiento exclusivo en Cataluña, como lo demuestran la industria de tejidos de algodón en la provincia de Málaga y la industria de los hierros en las Provincias Vascongadas. Este proyecto, digo, ha venido aquí con el pretexto, ya que no con la razon de compensar los perjuicios irrogados por el tratado de comercio á la industria catalana.

Señores Diputados, hemos de ser lógicos en todo. ¿Se irrogaron perjuicios? ¿Sí ó no? Este proyecto, ¿es verdaderamente compensador de esos perjuicios? ¿Sí ó no? Los dignos compañeros nuestros que hoy forman parte de la Comision, ó por lo ménos algunos de ellos,

han venido sosteniendo que el tratado de comercio no irrogaba perjuicios á la que SS. SS. han venido llamando siempre industria catalana y á la que yo siempre tambien llamaré industria española.

Yo he sostenido la tesis contraria; yo he sostenido que el tratado de comercio irrogaba verdaderos perjuicios á la industria nacional. Si la razon estaba de mi parte, si la razon estaba de parte de aquellos que defendimos en aquel entonces que el tratado de comercio irrogaba perjuicios, no á la industria catalana, sino á la industria española, puesto que, como he dicho antes, hay artículos que no se fabrican en Cataluña, tendria razon de ser un proyecto realmente compensador; pero cuando esos señores de la Comision han sostenido la tesis contraria; cuando han dicho que no irrogaba perjuicios ni á la industria catalana, ni á la industria española, ¿á qué viene el proyecto de compensacion? No hay razon para compensar aquello que no se ha creído perjudicado.

Pero yo voy más allá: yo les dispense la contradiccion en que estos señores hoy incurren; yo supongo que vienen hoy á nuestras doctrinas; yo me congratulo de ver que hoy aceptan el criterio que ayer nosotros teníamos, que han reconocido su error y que hoy reconocen que, en efecto, determinadas industrias salieron perjudicadas por el tratado de comercio. Pero ¿cuáles fueron estas industrias perjudicadas? No lo fueron todas; hay que reconocer que algunas salieron beneficiadas; pero es necesario ver si podemos ponernos de acuerdo respecto á cuáles fueron las perjudicadas y cuáles serán las consecuencias del tratado de comercio para algunas de ellas en un período de tiempo más ó ménos largo, porque en materias económicas hay necesidad de tiempo para poder juzgarlas con pleno conocimiento. Estos perjuicios que lamentamos pueden apreciarse debidamente dentro de un plazo no muy largo por cierto, dentro de un plazo de seis meses, cuando hayan pasado las dos temporadas, la de verano y la de invierno, las temporadas que los fabricantes llaman «temporada de géneros pesados» y «temporada de géneros ligeros.» Hasta que pase la temporada de géneros ligeros no se puede juzgar con verdadero conocimiento de causa de la totalidad de las industrias perjudicadas con el tratado de comercio; pero si se puede asegurar desde luego que el tratado perjudicó principalmente á la industria de mezclas de algodón y lana, á la industria del vidrio de un modo indirecto, debido á la facilidad de introduccion de los envases y á la industria manual pequeña; pero de grande importancia la industria genérica de artes y oficios, y concretamente á la industria de la confeccion, á la industria del *detall*, de la cual puedo ahora mismo citar el caso concreto del ramo de zapatería, que ha venido á levantar su voz en el mismo Madrid, en cuya capital una gran parte de los 8.000 operarios que á esta fabricacion se dedican, se queja de la falta de trabajo, debida indudablemente á la importacion de géneros similares extranjeros.

Si en esto es en lo que hemos de convenir, yo niego que el proyecto actual sea de compensacion para estas industrias más que en el caso concreto de las industrias de mezclas; para las demás, no es de compensacion de ninguna manera.

A mi entender, este proyecto titulado de primeras materias, que segun dicen sus autores es una compensacion por los perjuicios ocasionados á las industrias con motivo del tratado de comercio con Francia, apar-

te ser una contradiccion de lo que manifestaban entonces, está además en contradiccion con el fin que sus autores se han propuesto. La contradiccion de los señores que forman parte de la Comision y que defendieron el tratado de comercio con Francia, está bien manifiesta, pues hoy nos dicen que el proyecto que se discute es protector de la industria y la compensa de los perjuicios que pudiera sufrir con motivo del tratado de comercio; y que esto es contrario á las ideas que ellos sostuvieron, nadie lo ha de poner en duda. Hoy se presenta un proyecto que le llaman protector de la industria, puesto que por él, dicen, se trata de proporcionarla indirectamente las primeras materias para su fabricacion; pero cuando se discutía el tratado de comercio, no hablaban en esos términos; entonces decian que lo primero que debíamos proteger era la agricultura y acudir á su fomento, y á su fomento tiende el actual Gobierno. Pues ¿no acaba de presentarse el proyecto de canales, pantanos y otros? ¿Qué es este proyecto, más que proteccion á la agricultura?

Como iba diciendo, es tan notoria la contradiccion en que incurren algunos, no sé si todos, de los señores que forman parte de la Comision, que para verlo no hay más que fijarse en lo que decian cuando se discutía el tratado de comercio y lo que dicen hoy. Entonces decian que era preciso aprobar el tratado de comercio con Francia si queríamos proteger á la agricultura, pues de la aprobacion de ese tratado resultaba una proteccion directa para los vinos, las naranjas, las frutas secas y para todo lo que la tierra produce: ¿es justo, decian, es lógico que se sacrifique esa primera riqueza á unos cuantos trapos, ya se fabriquen en Cataluña, ya en Málaga, ya en Alcoy, en Antequera ó en Béjar, ya en cualquier otro punto? De manera alguna. La agricultura reclama que se la proteja y en su interés debe sacrificarse, si no en todo, en parte, la industria manufacturera. Pero hoy, llevando el agua á la misma corriente que ellos se han propuesto llevarla, vienen y nos dicen lo opuesto; esto es, que hoy es preciso sacrificar la agricultura en aras de proteger á la industria manufacturera; que en consecuencia, hoy es preciso dejar entrar libres de derechos las lanas, los aceites y otros elementos producto de la agricultura, ¿para qué? para compensar á la industria manufacturera de los perjuicios que ayer negábais y que hoy reconocéis implícitamente.

Esa contradiccion de nuestros adversarios, pues yo no los llamaré jamás nuestros enemigos, porque me honro con la amistad de todos y cada uno de ellos, ha de explicar el por qué de mi enmienda á ese proyecto mal llamado de las primeras materias; y digo mal llamado de las primeras materias, porque yo que en mis mocedades he hojeado algunos libros de economía política, recuerdo que en ninguno de esos libros he encontrado cosa alguna que me explique la razon del título de este proyecto.

En todos los libros en que científicamente se estudian las cuestiones económicas, se consideran como primeras materias aquellos elementos naturales que nada cuestan al hombre, que no representan nada de su actividad ni de su iniciativa. El aire, el sol, la tierra, cuando nadie la posee, esos son los elementos que se califican de primeras materias; pero no me parece que pueda darse este nombre á los productos químicos, á las lanas, á la estearina (si, segun parece, la Comision admite una enmienda para que se incluya la estearina entre las primeras materias), ni á las bombonas

con aplicacion á los ácidos, y á los alcaloides, aun cuando yo creo que se ha querido decir con aplicacion á los ácidos tan solo. Considerar esos artículos como primeras materias, es una cosa que yo no me atrevo á calificar, porque no quiero emplear frase alguna que pueda parecer dura, no quiero agriar la cuestion entre Diputados, entre compañeros; no es este mi carácter, no es este mi sistema. A mi entender, ese proyecto debia titularse de reforma de los aranceles. Que el señor Ministro de Hacienda antecesor al actual ofreció traer aquí un proyecto titulado de primeras materias para compensar á determinadas industrias de los perjuicios irrogados por el tratado de comercio con Francia, ello es cierto; pero al propio tiempo que ofreció esto, se discutia aquí la base 5.^a en los dias 31 de Mayo y 1.^o y 2 de Junio, y ¿cuáles fueron los ofrecimientos que se hicieron al discutirse el voto particular de mi amigo y compañero D. Pedro Antonio Torres, voto que se convirtió en dictámen de la Comision y que hubiera aceptado en todas sus partes (aprovecho esta oportunidad para consignarlo así), si no me hubiera encontrado entonces ausente de Madrid?

En la discusion habida en aquellos dias, tanto el señor Presidente del Consejo de Ministros como el señor Moret, como el Sr. Quintana, como el mismo Sr. Torres, convinieron en que el dictámen, tal como se votaba, debia satisfacer al país, porque representaba la estabilidad en las cuestiones arancelarias durante un período de cinco años, despues del cual debia venir una informacion para saber si era ó no conveniente la reforma de los aranceles.

Decia el Sr. Moret respecto de este particular: «¿Cuál es la primera condicion para la produccion? La primera condicion es la absoluta seguridad en el cálculo, en el empleo del capital, en la distribucion del trabajo; porque lo más difícil, y en esto me darán la razon todos cuantos me escuchan, es montar una industria. Eso exige un capital, un procedimiento, un aprendizaje, una série de ensayos, la creacion de un mercado; y como todas estas cosas piden tiempo, si hay posibilidad de que se cambie la base sobre que se hacen los cálculos, de que varíe el modo de organizar el consumo y de hacer los trasportes, entonces, señores, la industria arrastra una de las existencias más precarias, difíciles é imposibles para su progreso y estabilidad.»

De acuerdo con este orden de ideas, con las que yo estoy del todo conforme, se expresaba el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y las confirmaban los que hacian oposicion á aquel dictámen, y se amparaba en ellas la Comision en masa y su autor D. Pedro Antonio Torres. ¿Creeis, señores, que son consecuentes con lo que dijeron entonces, los que apoyan hoy el proyecto de ley que yo combato? Sí, serian consecuentes si las materias consignadas en el proyecto fueran verdaderas primeras materias: no tal cual viene presentado el proyecto por la Comision. Tal cual se ha confeccionado este proyecto y le viene presentando y modificando la Comision, lo mismo hubiese podido incluir, dejar ó quitar los productos químicos, que ha podido y puede consignar en él el hierro en lingotes ó el hierro forjado, ú otros cualesquiera artículos de los 199 que no fueron objeto del tratado de comercio. ¿Qué limitaciones ha tenido? Ninguna: y prueba de que no ha tenido limitacion alguna, es que la Comision viene á vosotros y os dice: «yo amplió el proyecto de ley en dos artículos, en las bombonas y damajuanas, mediante ciertas condiciones, y la estearina.» Y vengo yo, y digo

que se incluyan el aceite de coco y de palma, el añil y otros artículos: y otro puede pedir mañana la libertad de introduccion para el arroz descascarado y sin descascarar.

Creo haber demostrado que este proyecto no es un proyecto de libre introduccion de primeras materias; que no es el proyecto ofrecido por el Gobierno para compensar á la industria de los perjuicios que se la irrogaron, sino que es un proyecto de reforma arancelaria, en contradiccion completa, en contradiccion absoluta de lo ofrecido al país de darle la estabilidad por lo ménos durante cinco años, y faltando á la promesa de que no se innovarian los aranceles sin una prévia informacion.

Hé aquí, señores, expuesta la razon del por qué de mi enmienda al art. 1.^o de este proyecto, cuya enmienda puede considerarse como contraida á lo que el proyecto deberia ser, es decir, que comprenda solo aquellos artículos que por su naturaleza y procedencia pueden y deben ser calificados como verdaderas primeras materias; porque si en el órden científico no podemos considerar, como primeras materias sino el aire y el sol, que no tienen espacios ni fronteras, que no representan la manifestacion de un trabajo humano, con relacion á cada país debian considerarse como primeras materias aquellos artículos que en ellos no se producen; aquellos elementos de más ó ménos valor, pero que no representan el sudor de nuestros hermanos y conciudadanos.

Esto es lo que yo considero *primeras materias*: todo lo que sea separarse de este criterio, es proclamar la no existencia de la materia prima, ya que en ellas podrán involucrarse todo lo que sea producto que no vaya directo al consumo para su desaparicion por el uso en la satisfaccion de las necesidades de la vida.

Por esta razon, concretando el proyecto á las condiciones de consecuencia y á la seriedad de principios científicos y económicos para nuestro país, yo renuncio á varios artículos, eliminándolos del art. 1.^o propuesto por la Comision, ampliándole en algun otro.

Tomado ello en cuenta, el proyecto quedaria reducido, segun en mi enmienda se indica, al aceite de coco y palma; el añil, que ni le produce ni podrá producirle nunca España; el algodón en rama, el abacá, pita y yute en rama; los cueros y pieles sin curtir, por la razon de que nuestro país no da los suficientes para el consumo; los trapos viejos de hilo y algodón, en lo cual hay una errata de imprenta que explicaré, y que son libres y deben serlo, porque son indispensables para la industria papelera; la seda cruda é hilada sin torcer, la borra de seda cardada y la hilada sin torcer y la borra de seda torcida; y por otra enmienda presentada se añade el campeche y demás palos tintóreos, el pelo de camello, de vicuña, de angola y de cachemira, cuyos artículos ni produce ni producirá nunca el país y vienen todos del extranjero.

Vamos á examinar si mi enmienda, en el terreno científico, en el terreno de la conveniencia y de la consecuencia, responde á la razon de separar de entre los artículos propuestos por la Comision todos los que en ella se vienen separando.

Los artículos que yo elimino del art. 1.^o del proyecto de la Comision, podemos clasificarlos en cinco grandes agrupaciones, que al combatir las aisladamente cada una de ellas y dando la razon del por qué las elimino del proyecto, fatigaré ménos vuestra atencion que tratando artículo por artículo por separado. Cons-

tituyen el primer grupo los carbones minerales y el cok, los colores artificiales y los derivados de la hulla.

Segundo grupo. Los aceites no sólidos, ó sean los demás aceites vegetales, hecha excepcion del de oliva; las féculas de uso industrial, dextrina y glucosa, y las grasas animales.

Tercer grupo. Constituyen esta agrupacion las materias filamentosas, como el cáñamo en rama, lino hilado y rastrillado, lana sucia, lavada y peinada.

Cuarto grupo. Los productos químicos en general, y particularmente los consignados en el art. 1.º propuesto, excepto el nitrato de sosa.

Y el quinto y último le constituyen las duelas, pipería armada y sin armar, aros, flejes y enrejados ó cercas de madera.

Concretado mi trabajo á demostraros lo inconveniente de incluir en el proyecto las materias que comprenden estas cinco agrupaciones, voy á tratar de cada una de ellas de un modo genérico, y procuraré hacerlo lo más brevemente posible, para hacerme lo menos pesado á vuestra atencion, y circunscribiendo mi tarea á cinco agrupaciones, creo tambien lograr sea menos engorroso mi trabajo.

El primer grupo lo constituyen, como he dicho, los carbones minerales y el cok, y como consecuencia inmediata y como producto de la hulla mineral, los colores derivados de los aceites obtenidos de la destilacion de la brea, producto ésta á su vez de la destilacion de la hulla.

Jamás en país alguno, jamás á persona alguna que haya saludado lo que es la produccion en general, se le ha podido ocurrir el calificar como primera materia, como materia que no debiera ser protegida, como artículo que debe ser de libre entrada, la hulla, que si bien se considera como primer artículo para el desarrollo de la industria, elemento indispensable para su crecimiento, no puede negarse es un producto elaborado á costa de grandes esfuerzos, de grandes capitales, de tiempo notorio, y hasta de la vida de infinidad de obremos en la mayor parte de sus explotaciones, que todo esto es necesario para obtener de un modo científico y económico la primera tonelada de hulla que se arranca de las entrañas de la tierra. Todos vosotros indudablemente conoceréis lo que es una explotacion hullera; pero por si alguno de vosotros no lo conociera, voy á permitirme haceros una ligera descripcion, aunque sienta con ello molestar vuestra atencion por algunos momentos más de lo que me habia propuesto. Voy, pues, á hablaros de lo que representa esto que se llama minas de carbon, que verdaderamente sorprende al que por primera vez penetra en ellas y presencia estas labores y se fija en las distintas y arriesgadas operaciones que en ellas se realizan. La hulla, Sres. Diputados, tiene algunas veces manifestaciones en el exterior, y el primer avieso que por casualidad tiende su mirada y ve un negro manchon, presume, cree y espera que allí ha de encontrar el tesoro codiciado, el oronegro; otras veces no tiene otra significacion exterior que la cuestion geológica, conocimiento de las rocas y terrenos que han sido posteriores y anteriores á la formacion de las cuencas hulleras. En el primer caso, la casualidad lo descubre; en el segundo, el ojo inteligente del hombre científico lo prevé, lo espera, pero no tiene una seguridad absoluta de encontrarlo. En el primer caso, ha dado lugar á esas pequeñas explotaciones que podríamos llamar codiciosas, puesto que no respondiendo á ningun principio científico, proporcionan solo

el carbon para el empleo inmediato y sin gasto alguno de preparacion de labores, y estas explotaciones, si no perjudican, entorpecen las explotaciones verdaderamente científicas y provechosas que en el porvenir pueden intentarse; en el segundo caso, la cosa cambia completamente de aspecto, porque antes de venir en conocimiento de si existe ó no existe la riqueza presumible, hay que emplear un capital verdaderamente importante en sondeos, en trabajos preparatorios, en labores de investigacion, cuyo capital está completamente perdido en el caso de que, si bien la ciencia ha indicado la posibilidad de encontrar el tesoro que era presumible, éste no ha parecido ó se ha presentado en condiciones inaceptables para una explotacion económica y fructífera. En ambos casos, pues, no es esta una industria de quita y pon; no es una industria que hoy se puede emprender para dejarla mañana, exigiendo las más de las veces una gran constancia, que da por resultado no disfrute su beneficio aquel que intentó la explotacion, pues es general recoge el fruto de ella, no el hijo del padre que principió la explotacion, segun expresion gráfica de mi amigo D. Felipe Bausá, de memorable recuerdo, uno de los inspectores de minas más notables que ha habido en España, á cuya inteligencia se hizo justicia en el extranjero, quien decia que los padres deben empezar los trabajos en las cuencas hulleras, para que disfruten del beneficio de aquellas minas sus nietos. Logrado el codiciado tesoro, hay que preparar el laboreo, hay que conservar la ventilacion, hay que atender al desagüe, hay, en fin, que emplear un gran capital antes de aspirar á obtener el producto primero. Esta es la industria hullera, esta es la industria que aquí viene á considerarse como primera materia, como si no tuviera manifestacion del trabajo, de la actividad y de la inteligencia de aquellos que á ella se dedican. Esa es la industria que viene la Comision á decirnos: consideradla como materia prima, abandonadla á sus propias fuerzas, cuando esa es la industria, yo no conozco ninguna otra que exija proporcionalmente mayor suma de capitales y de sacrificios en la industria minera.

¿Será que la Comision la habrá considerado bajo el punto de vista de que la explotacion de la hulla no tiene razon de ser en nuestro país, es decir, que no conviene fomentarla, porque aquí no tenemos cuencas hulleras, ya porque no hay la esperanza de que el país se pueda abastecer á sí mismo de este artículo, ni creer pueda llegar dia en el que constituya un producto de exportacion? ¿Será este el criterio que habrá tenido la Comision para ponerla como primera materia y dejarla abandonada de toda proteccion? No puede ser, porque las personas que forman parte de la Comision son demasiado ilustradas para que se las pueda creer ignoran que en nuestro país tiene verdadera base la explotacion minera de hulla. Saben perfectamente que la riqueza hullera de España es notable y que está repartida. Astúrias, en su provincia de Oviedo, surte al mercado de grandes cantidades; Leon, Búrgos y Palencia, no dejan á la zaga á Astúrias; y Córdoba y Sevilla compiten con aquellos centros en proporcionar cantidades de combustible á la industria; y Lérida y Girona principian á introducir en aquellos mercados, en competencia con las hullas extranjeras, las producidas en sus minas. Con mayor ó menor importancia para lo porvenir, ofrécenle sin embargo notorio, y preparan en consecuencia sus explotaciones: Berga, La Poble de Lillet y Seo de Urgel al Norte de Cataluña; Utrillas y Gar-

gallo al Sur de Aragon, y Henarejos en la provincia de Cuenca; y en fin, Sres. Diputados, tiene España concedidas hoy día más de 1.200 minas de hulla, que comprenden una superficie de 72.000 hectáreas; exceden de 300 las minas de lignito denunciadas, que abarcan una superficie de más de 15.000 hectáreas; y sin ser más prolijo en citas, por las indicaciones que acabo de hacer, puede decirse que en España la producción hullera está repartida de tal suerte, de tal manera, que el día en que nuestras líneas férreas y nuestras vías de comunicación estén completamente terminadas; el día en que el ferro-carril del Noroeste permita que los carbones de Asturias vengan á Madrid sin dar rodeo y sin el inconveniente de tenerlos que embarcar en Gijón y desembarcarlos en Santander para traerlos por Alar; el día en que esté terminada la línea de Cuenca á Madrid y se una ésta en Cañete con la de Calatayud por Teruel y Valencia, y se termine la directa de Madrid á Barcelona, y puedan combinar sus trasportes todos esos ferro-carriles, los carbones españoles, después de surtir cada explotación su zona propia de abastecimiento, entrarán con las otras en competencia, y los carbones de Belmez y Espiel, los de Asturias, los de Huelva, los de Henarejos, como los de León y Palencia, vendrán á Madrid, como irán á Cataluña, en competencia con los propios de aquella región, los de Escatron, Utrillas y Gargallo.

La industria carbonífera, cuya producción estaba reducida en 1865 á unas 300.000 toneladas aproximadamente, ha venido desarrollándose, gracias á la mayor facilidad de trasportes de que ha venido disfrutando el país y á la protección arancelaria que se le ha dispensado, hasta alcanzar en el año próximo pasado la respetable cantidad de 1.171.400 toneladas de hulla y 38.770 de lignitos, con un producto valor total en pesetas de 12.800.000, según los estados que voy á tener el honor de leerlos:

Hulla.—1881.—Minas productivas.

PROVINCIAS.	Minas.	Hectáreas.	Toneladas.	VALOR. Pesetas.
Gerona.	2	420	24.698	679.175
León.	17	89	8.017	80.170
Burgos.	7	24	590	14.750
Córdoba.	11	1.256	268.779	3.682.272
Sevilla.	12	630	56.220	983.850
Ciudad-Real.	1	80	4.800	38.400
Oviedo.	372	2.687	483.634	3.385.438
Lérida.	1	4	350	2.625
Palencia.	41	2.177	324.322	3.682.230
	464	7.367	1.171.410	12.548.910

Lignito.—1881.—Minas productivas.

PROVINCIAS.	Minas.	Toneladas.	VALOR. Pesetas.
Guipúzcoa.	6	5.965	29.825
Baleares.	3	8.900	47.170
Barcelona.	5	4.310	47.410
Logroño.	3	352	5.160
Santander.	1	5.600	39.200
Teruel.	5	9.263	75.956
Lérida.	3	3.880	27.920
	26	38.270	272.641

De las cifras que acabais de oír deducireis, señores Diputados, la importancia que ya hoy día tiene la explotación de los combustibles en nuestro país; y que el progreso y desarrollo de ese elemento de riqueza es rápido, lo acredita el que en el año inmediato anterior se habían producido escasamente 800.000 toneladas; y el que en el año próximo pasado se importaran del extranjero escasamente un millón de toneladas, es decir, una cantidad inferior á nuestro producto, ha de hacernos concebir la halagüeña esperanza de que dentro de breve plazo habremos expulsado de nuestro consumo el combustible extranjero.

Queda demostrado que esta industria está hoy en una verdadera situación de progreso, y á pesar de estar bastante desarrollada, no tiene en beneficio ó producto más que la tercera parte de las pertenencias mineras denunciadas, ya que el 1.200.000 toneladas se extraen de las cuatro mil y tantas hectáreas que se explotan, y hay dispuesta para la explotación una superficie tres veces mayor, que se explotará seguramente, á no ser que vosotros neguéis á la hulla la protección que hoy le dispensa el arancel, protección debida y justificada, aunque no sea más que como una compensación de los muchos sacrificios que los mineros han venido haciendo. Si les negais esa protección, no lo dudeis, vendrá el retraimiento de los capitales para la explotación de esas minas; y en cambio, si no negais vuestro voto á la enmienda que estoy apoyando, aunque solo sea en la cuestión de las hullas, continuará su creciente desarrollo, y con ello prestareis un beneficio inmenso al país, pues ello dará lugar á que mañana se explote toda esta superficie denunciada, pero estéril, la cual puede estar en situación, antes de diez años, de lanzar al mercado más de 7 millones de toneladas anuales.

Yo os suplico, Sres. Diputados, que mediteis sobre este caso concreto, sobre esta cuestión que entraña grandísima importancia, no solo bajo el punto de vista material de los sacrificios hechos, sino bajo otro punto de vista que os voy á presentar, esto es, bajo el punto de vista moral, ya se considere en el terreno material y de detalle, ya en el del patriotismo y de independencia nacional. La industria minera hoy día emplea en las minas españolas á unos 7.000 operarios. El operario minero de la hulla no es un minero cualquiera, no es un minero que pueda ser sustituido por otro procedente de otras minas metalíferas. La explotación de la hulla exige mineros que no se improvisan, porque aparte del conocimiento de la cosa en que trabajan, necesitan tener la costumbre de la mina. La mina de carbon no es como la mina de plomo, de cobre, de manganeso ó de otras sustancias análogas, no; la mina de hulla exige hombres que se hayan formado en ella desde la niñez exige operarios que hayan adquirido la enfermedad de la vista. Es preciso que desde la niñez viva el hombre acostumbrándose al efecto que el polvo del carbon que se desprende le produce en el ojo, el cual tiene que ponerse, podríamos decir, calloso ó insensible en términos que la acción del carbon no obre de una manera sensible sobre la retina.

Yo he tenido ocasión de hablar con persona que merece completo crédito, respecto del particular, y por ella he sabido que durante los sucesos de Saida, una sociedad explotadora de minas de hulla, luchando con el inconveniente de la falta de operarios para dar mayor suma de productos, bajo el punto de vista de la conveniencia de aquella sociedad no menos que del hu-

manitario, mandó comisionados en busca de operarios procedentes ó emigrados de Saida, operarios avezados á las minas de plomo de Almería y de Cartagena, y ultimó contratos y llevó esos mineros á las minas de carbon. ¿Y sabeis cuántos operarios de esas minas, cuánta gente de esa acostumbrada á vivir debajo de tierra, acostumbrada á respirar mal y á las faenas fatigosas de la minería, quiso continuar dentro de las minas de carbon? Pues un 3 por 100. ¿Por qué? Porque la mina de carbon es completamente distinta de las demás; porque las emanaciones de los gases que allí se desprenden, y la afeccion, como he dicho antes, de la vista, implican una costumbre inveterada de trabajar en ellas, y esto constituye la principal contrariedad con que lucharán siempre esas empresas mineras para formar el pueblo de sus explotaciones. Y á una industria á la que tantas contrariedades se le presentan, aun para proporcionarse obreros, ¿no se la ha de dar la pequeña proteccion que hoy disfruta segun los aranceles? Es indudable que la Comision no habia tenido presentes las observaciones que yo he tenido el honor de exponerla; pero una vez expuestas, yo creo que aceptará cuando ménos que se elimine de las primeras materias ésta que en manera alguna puede considerarse primera materia, como acabo de demostraros.

Siento molestaros, Sres. Diputados; pero me olvidaba de un extremo que es de interés bajo el punto de vista general, bajo el punto de vista del patriotismo.

Aquí se ha hablado mucho de la cuestion del tratado entre Francia é Inglaterra de 1860, y se ha hecho el argumento de que Francia en aquella época se habia hecho libre-cambista; y preciso es, ya que la cuestion de las hullas me proporciona la ocasion de hacerlo, que os diga algo sobre la combinacion económica que hizo la Francia, regida por el entonces Emperador Napoleon III.

El Gobierno de Napoleon III en aquella época, cuando trató de hacer con Inglaterra el convenio que ha venido á titularse libre-cambista, la primera disposicion que dictó, ¿sabeis cuál fué? Ordenar que desde aquel dia, en ninguna dependencia del Estado, ni en la marina de guerra francesa, ni en otro cualquier servicio que tuviera relacion con el Estado, se consumiria más que el carbon francés. La marina francesa venia sosteniendo que el carbon de Grand-Combe, de Alais y de Gressessach y de los demás puntos productores de hullas en Francia era un carbon inservible, un carbon malo que no lo podia gastar, y aparecia estar la razon de su parte, no porque fuera cierto, sino porque las máquinas de sus buques y las de los diferentes establecimientos fabriles é industriales que allá como aquí explota el Estado, estaban montadas en condiciones á propósito para quemar carbon inglés, y carbon inglés de las clases superiores, que es lo que Inglaterra exporta; y de consiguiente, la superficie de esas máquinas, la construccion de sus chimeneas, todo estaba preparado á propósito para quemar carbon superior, y como el carbon francés, análogo al que tenemos en España, es un carbon deleznable y se reduce á menudo en su 40 ó 50 por 100, segun datos que me he proporcionado, tanto de las minas de Asturias como de las de Belmez y de Cataluña, y como ese carbon menudo es de combustion más difícil y necesita una superficie de quema mayor, fué precisa una orden terminante del Gobierno francés para que le emplease la marina y todas las fábricas y dependencias del Estado, que desde aquel dia no han consumido más carbon que el que

produce su país. ¿Hizo esto aquel Gobierno como medida protectora, ó como medida libre-cambista? Lo hizo como medida protectora; porque hay varios modos de proteger, y si es verdad que el medio directo de proteger son las aduanas, hay otros medios indirectos que valen tanto ó más que las aduanas. Pero aquel Gobierno, al fijar en el preámbulo de aquel decreto que se consumiera carbon del país por todas las dependencias del Estado, no dijo que lo hiciera como medida protectora, sino que lo motivó en mira más elevada, que ha de llamarnos más la atencion, que meros principios de escuela; dijo que tomaba aquella medida como cuestion de independencia nacional. Que la medida fué por demás justificada, lo comprenderán los Sres. Diputados si meditan lo que aconteceria el dia que nuestras escuadras, surtiéndose como hoy se surten de carbones ingleses, y por cualquier razon que pudiera sobrevenir ese carbon se considerase como contrabando de guerra; ¿cómo funcionarían sus máquinas? ¿cómo se pondrían en movimiento estas máquinas de guerra?

Esto tiene una gravedad superior á todo lo que anteriormente he dicho; porque la cuestion de capitales empleados, de conveniencia de explotacion, todo esto tiene importancia ínfima si se compara con la prevision de los inconvenientes que para nuestra defensa y para nuestra dignidad puede tener el consumo del carbon nacional ó el extranjero.

La cuestion de las hullas creo haberla discutido bastante para haber llevado á vuestro convencimiento el por qué de haberlas eliminado del proyecto presentado por la Comision; pero entre las materias que comprende el primer grupo de los cinco en que he dividido mi enmienda, están los colores derivados de la hulla y su residuo la brea.

Antes os he dicho que la hulla de nuestras cuencas adolece del defecto de desmenuzarse; y esta hulla menuda que á la accion del aire se reduce casi á polvo en un 50 por 100, es indispensable aprovecharla, y para ello es necesario constituir fábricas de aglomerar. La fabricacion de aglomerados toma como primera materia la brea seca, que no es más que el producto residuo de la destilacion de la brea líquida, que se obtiene como uno de los residuos de la fabricacion del gas, siendo el gas el producto de la destilacion de la hulla y de los colores artificiales derivados de la hulla, residuos de la obtencion de la brea seca, y así estamos dando vueltas alrededor de la hulla hasta llegar á los productos derivados de ella, y el aprovechamiento de ellos en su totalidad constituye una série de industrias que debe protegerse y no hay para que negarles la proteccion que hoy le da el arancel.

Las breas secas hasta hoy empleadas en España eran procedentes del extranjero; pero afortunadamente, hoy ya se producen breas en el país. En Barcelona se han establecido dos fábricas, y esas fábricas han nacido, gracias al desarrollo que ha tenido la fabricacion del gas y á la implantacion en el país de la fabricacion en grande escala de los aglomerados. Estas industrias, como en general acontece siempre, son una consecuencia de la otra. Se ha obtenido la brea seca, porque se ha producido gran cantidad de gas, empleando como primera materia para obtener aquella la brea líquida, y con la fabricacion de la brea seca ha nacido la de las materias colorantes; y respecto á todos esos productos, viene la Comision y dice: «son primeras materias y están libres de derechos,» siendo así que hace un año se ha establecido en el país esa

industria, cuyos productos pueden compararse en bondad con los mejores del extranjero.

Si el país los produce, si el país los necesita, ¿hay alguna razón para que se vengan á rebajar los derechos y para que no se dé á esta industria lo ménos que puede reclamar, una protección igual ó equivalente á las contribuciones directas que paga? ¿Están los derechos sobre estas materias recargados de tal suerte que se pueda considerar que hay un derecho protector que viene á perjudicar á los consumidores? La hulla tiene una protección que, segun las tablas oficiales de valoraciones, es de un 3 por 100 sobre el valor de 22 pesetas por tonelada. Segun mis cálculos prácticos, creo que segun lo hoy establecido, puede considerarse que esta protección se eleva á 6 por 100, y si se aceptara lo que propone la Comision, se rebajaria á un 3 por 100. Pues este 3 por 100, derecho protector ó fiscal á que hoy se quiere reducir el arancel para las hullas en el cok, producto de la hulla y en los aglomerados (hulla aglomerada), que tienen en sí un gasto de fabricacion, y que por consiguiente doblan en su valor, se reduce el derecho protector á la mitad, y ese 1'50 por 100 no llegará á igualar á lo que los mineros están obligados á satisfacer al Estado por derecho de superficie, por el 1 por 100 de los productos que arrancan y por el 10 por 100 de los beneficios que las sociedades anónimas que explotan esas minas han de deducir de sus balances para el Estado. Si se acepta lo que la Comision propone, podrá decirse bien claramente que la industria de explotacion de las hullas se habrá puesto por debajo del libre-cambio, puesto que el producto extranjero al llegar aquí viene liberado de las contribuciones que pagan los nacionales, y si los nacionales pagan contribuciones que superan al derecho que se exige á los productos extranjeros en las aduanas, es indudable que quedaremos por debajo del libre-cambio.

Ese proyecto, en lo que se refiere á las hullas, viene, señores, en el momento más inoportuno; y digo que viene en el momento más inoportuno, porque los mineros asturianos, á quienes dirijo desde aquí mis pláces, han desarrollado su producción hasta alcanzar una cifra verdaderamente respetable, que alcanza al consumo que hay en el rãdio hasta donde pueden llevar hoy sus productos, gracias á no estar terminado el ferrocarril del Noroeste, y esos mineros, deseosos de ampliar ese campo de explotacion, han organizado trasportes por medio de vapores que llevarán sus productos desde el puerto de Gijon al puerto de Barcelona, y que á su retorno trasportarán los vinos de la costa catalana al puerto de Burdeos. Una gran sociedad creada aquí con el título, si no recuerdo mal, de «Sociedad para la explotacion de las cuencas hulleras españolas,» de acuerdo con los principales centros mineros de Astúrias, reduciendo la cuestion al céntimo, es decir, aprovechando toda la protección que hoy se dispensa á la industria, haciendo sus cálculos sobre el sistema arancelario actual y no contando con ese proyecto de primeras materias, ha dicho: yo puedo traer las hullas al puerto de Barcelona, donde hay un mercado consumidor de ellas, y en los viajes de retorno puedo llevar á Burdeos los vinos de Cataluña; y en estos momentos es cuando aparece el proyecto y viene á ahogar la actividad de aquellos industriales, y viene á perturbar el sistema comercial de la exportacion de vinos, á la par que el consumo de carbones, para los industriales de aquel país. Ya veis cuántos perjuicios va á irrogar este proyecto: el consumo de hullas del país va á ser suplido

por hullas extranjeras, sintiéndolo indudablemente el consumidor catalan, que al ver llegaban á su mercado los buques asturianos, veíalos con más gusto que á los buques ingleses que ahora les suplirán, porque la hulla que va de Astúrias la consideran empapada en el sudor de sus hermanos, que es producto del trabajo de aquellos que, á la par que los consumidores, han ido á Africa, han ido á América y son partícipes de unas mismas glorias, han sufrido la consecuencia de unas mismas desgracias, lloran por iguales motivos, y se complacen en las venturas que son las de la Patria. Sí, y yo lo digo aquí como industrial; preferimos el consumo del carbon del país al consumo del carbon extranjero: llegue en buen hora la hulla asturiana al puerto de Barcelona á hacer competencia á la hulla andaluza y á las procedentes de las provincias de Palencia y de Leon, y compitan con la de las cuencas catalanas, y que luchen entre sí los productos nacionales; esto es lo que nosotros queremos y deseamos.

Y cuando esta competencia venia á establecerse, cuando venia á inutilizar la competencia extranjera, aprovechando los productos nacionales en sustitucion de los productos extranjeros, vosotros no teniais previsto, y no se ofendan los individuos de la Comision por estas palabras, no teniais previsto que podiais irrogar ese perjuicio; pero ahora, teniéndolo en cuenta, creo, que aceptaréis eliminar de vuestro proyecto la hulla y demás productos procedentes de la misma, que es la primera parte de mi enmienda.

Señor Presidente, tengo falta de costumbre de hablar; he concluido de tratar la primera agrupacion de materias de las cinco en que he dividido las comprendidas en mi enmienda; he de ser todavía algo extenso y si S. S. me permite cinco minutos de descanso, se lo agradeceré mucho.

El Sr. **PRESIDENTE**: Puede S. S. descansar. Se suspende la sesion.»

Trascurridos diez minutos, dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la sesion. El señor Maciá sigue en el uso de la palabra.

El Sr. **MACIÁ BONAPLATA**: Señores Diputados, el segundo grupo en que yo he dividido las diferentes materias que trato de eliminar, ó cuya eliminacion propongo, del art. 1.º del proyecto de la Comision, comprende los productos agrícolas, granos, líquidos, pulverulentos ó féculas. Consideremos el asunto bajo el punto de vista de los aceites líquidos; y no voy á extenderme mucho respecto á este particular, porque hay otros apreciables compañeros que han de ocuparse con más detalles y más conocimiento de causa que yo del mismo asunto; pero preciso es que yo diga la razón del por qué he venido á eliminar estos artículos de los llamados primeras materias. En la forma general en que se fijan los aceites líquidos, en manera alguna puede considerarse que esto se halle excepcionalmente como primera materia.

El aceite es producto de una industria cuya primera materia es producto de la agricultura, como en general sucede con todas las primeras materias propiamente dichas, como producto natural; es una industria que exige grandes capitales, que exige conocimientos, que exige máquinas, que exige inteligencia, que reclama jornales, y es preciso prepararlos para que no tengan los aceites condiciones que los hagan

invendibles. Su produccion casi es de carácter general en España; lo mismo lo produce Andalucía que Valencia, que en el centro de España, y aquí en las cercanías de Madrid, todos vemos olivos; y los hay tambien en el Ampurdan, en Urgel y en las zonas más superiores. Es decir que el olivo en nuestra Península es de un cultivo general. Pues si la produccion es general, aquí no hay lucha de intereses de region, de provincia, ni de localidad; lo que hay es el deseo general que tenemos todos en representar á nuestros distritos en particular y á España en conjunto, y que el aceite que se produce en España no solo sirva para abastecer las necesidades del país, ya sea para la condimentacion, ya sea para el alimento, ya sea para las necesidades industriales, sino que debemos aspirar á su exportacion y que los demás países usen nuestros aceites para todas las necesidades de la vida. ¿Qué razon hay, señores, pues, para que aquí tengamos que consumir aceites refinados procedentes de Lucca ó Marsella, presentados con muchas etiquetas, pero que al fin y al cabo no valen ni con mucho lo que valen los que produce nuestro país? La produccion de los aceites tiene derecho á ser protegida, y así se establecerán fábricas de refino.

La produccion del aceite de oliva, ya generalizada en España, ha tenido un período de decadencia, debido á que se ha intentado la modificacion del arancel que hoy trata la Comision de establecer. La Comision propone que se permita la introduccion de los aceites líquidos que no sean de oliva, y entre ellos se cuenta el de algodón, y á las mezclas de los aceites de algodón con el de oliva debe atribuirse indudablemente, y á un período no lejano, desde 1869 á 1877, la causa primordial del descrédito de nuestros aceites en los mercados á los cuales los mandábamos. Toda la América del Sur sin excepcion, y una gran parte de la América del Norte, han venido consumiendo hasta 1869 aceite de nuestro país, no solo como consumo para la alimentacion y condimentacion y para todos los usos domésticos, si que tambien como medio curativo en distintas y variadas afecciones, ya que por tradicion se aplicaban los aceites de España como remedio á muchas enfermedades, en particular entre la gente de color, lo cual daba lugar á un consumo enorme. Pero gracias á la libre introduccion del aceite de algodón, y gracias á que se le mezcló con el de oliva, éstos se desacreditaron de tal suerte, que la exportacion para América llegó á los límites casi de nulidad.

Se dictaron disposiciones en el año 1877, y en aquel presupuesto se vino á realzar el consumo de los aceites del país, prohibiéndose la importacion de los aceites líquidos. Esta fué una medida de proteccion para los aceites del país, y el crédito ha empezado á renacer; porque en las cuestiones de mercado, en las cuestiones de exportacion y de importacion, nada se improvisa, hay necesidad de ese gran factor, del tiempo. Cuando cae el descrédito sobre una mercancía es muy difícil volver á rehabilitarla, y los aceites españoles desacreditados en América han debido de luchar en aquel país con los aceites de Italia y con los franceses, que han ido á sustituirnos en el consumo que allí teníamos. (*El Sr. García Martínez*: ¿Cómo se impiden esas mezclas?) Prohibida la importacion del aceite de algodón y prohibida la importacion de otros aceites líquidos, entendiéndose los aceites líquidos á la temperatura máxima comun en España, ó sea á la temperatura de 35 grados, es indudable que no se harán las mezclas con el

aceite de nuestro país, y que los aceites del país saldrán de aquí con el testimonio de su identidad, es decir, de que son realmente nuestros aceites. Así ha venido sucediendo, que desde 1877 nuestra exportacion á América ha ido aumentando y se ha ido rehabilitando nuestro crédito, que habia llegado hasta el punto de suministrar nuestra industria aceitera en la impotencia y en la ruina; por lo cual yo suplico á la Comision que elimine ese segundo grupo que viene en el proyecto de ley, y en que están comprendidos los aceites de semilla.

En cuanto á estos aceites de semilla, tengo entendido que la Comision está dispuesta á aceptar una enmienda en lo que se refiere á los aceites de algodón (*El Sr. Martínez*: Se ha dicho aquí públicamente); segun manifestacion de la Comision, quedan prohibidos los aceites de algodón, pero permitiéndose la entrada de los otros aceites líquidos mediante el derecho de 20 pesetas. Pues bien; esta modificacion no puede convenir ni á los productores de aceite de oliva, ni á los fabricantes de aceite de linaza. No hay nadie que sea capaz á simple vista, ni por el sabor, de reconocer inmediatamente, de una manera indudable, de una manera práctica, si el aceite que se presenta en la aduana para introducirse es de algodón ó es de otra clase; es necesario hacer un análisis, y este análisis no puede tener lugar en las aduanas, porque allí no hay laboratorios para hacer los ensayos, y aunque el personal sea idóneo, no es un personal industrial; es preciso mandar los artículos á otra parte para hacer los ensayos, y esto produce entorpecimientos. Por consiguiente, la Comision debe renunciar á eso que le parece una mejora en su proyecto, porque eso no favorece á ningun interés y no hará otra cosa más que perjudicar los intereses de los agricultores y productores de aceites de oliva y de aceites de linaza, y siendo esto así, no comprendo que la Comision tenga empeño en sostenerlo. Deje la Comision la cuestion de los aceites tal cual está en el arancel; esto es lo que conviene á la produccion general del país. Yo no creo haya consumidor ninguno del país que haya reclamado; por el contrario, yo he examinado todo el expediente formado con motivo de este proyecto, y no he visto manifestacion de ningun consumidor que diga que por tales ó cuales razones conviene permitir la entrada de los aceites de semilla, ni he visto que nadie haya pretendido tal cosa; por el contrario, he visto un Centro muy importante y muy respetable, como lo es el Instituto agrícola de San Isidro, Instituto que representa todas las fuerzas productivas agrícolas de las cuatro provincias catalanas, Instituto agrícola de San Isidro que cuenta con más de 3.000 socios, propietarios pertenecientes á las cuatro provincias catalanas, y que además está en relacion con todas las capitales y poblaciones de alguna importancia, y tiene su delegacion permanente en Madrid, y este Instituto viene reclamando á las Cortes en los términos más enérgicos, aunque siempre respetuosos, viene interesándose, repito, de un modo terminante y contundente, respecto á que la Representacion nacional deje los derechos del aceite tal cual hoy están. Y es tanto más de extrañar que la Comision insista en su criterio, cuanto que verdaderamente está pasando en nuestro país en materia industrial una cosa anómala, á saber: que en lugar de dar formalidad y estabilidad á todo lo perteneciente á la industria, estamos haciendo lo contrario.

Antes del año 1869 habia un sistema arancelario que dió lugar á que en el país se implantaran fábricas

de aceite de linaza. Yo no sé si se establecieron despues fábricas de aceite de cacahuet y de otras semillas; pero me voy á concretar á las de linaza. Establecieronse estas fábricas, se empleó en ellas un capital nada escaso, como sucede en toda industria nueva, que por alto que el presupuesto se calcule, siempre resulta escaso, y sabe Dios si alguno de aquellos emprendedores no solo comprometieron su capital, sino su crédito. La industria principió á desarrollarse en el país. Dió mayores ó menores resultados. Yo estimo que en sus primeros tiempos debieron ser malos, como sucede á todas las industrias nuevas; pero lo cierto es que llegó el año 1869, y por una innovacion hecha en los aranceles, esas fábricas quedaron cerradas y el capital empleado se perdió por completo. Vosotros sabeis perfectamente que todo edificio industrial necesita construirse *ad hoc* para la industria á que se destina, y que no se le puede dar otra aplicacion. Por consiguiente, aquellas construcciones industriales, hechas á propósito para aquella industria, las máquinas especiales empleadas, y en consecuencia el dinero invertido, se perdieron por completo. Vinieron las Cortes de 1877 y dijeron: este es un desacierto, tanto por aquella industria en sí misma, como por el aceite de oliva que en el país se produce, y es preciso proteger esa industria. En su consecuencia, se modificó el arancel y se la dieron condiciones de vida; pero en el año pasado se trató del planteamiento de la base 5.^a y se dijo: no se modificará el arancel sin que preceda una informacion. Sin embargo, por uno de los artículos de este proyecto se varia el arancel y esa industria queda de nuevo arruinada.

¿Es posible, señores, que la industria se desarrolle ni siquiera subsista con este sistema? ¿Podemos de esta manera y siguiendo este camino inspirar confianza á los capitales para que se dediquen á la industria? Reflexionadlo bien, Sres. Diputados; yo os lo ruego en interés general del país; que no hay en vosotros ni hay en mí ideas egoistas é interesadas. Todos deseamos la felicidad del país y el progreso de la industria nacional, y para conseguirlo debeis tener en cuenta otras circunstancias. Esta industria, como acontece en general con todas, es importantísima para la agricultura y contribuye en mucho al fomento de la riqueza pecuaria.

Desde el año 1877 á la fecha se han establecido fábricas de aceite de lino, si yo no estoy mal informado, en Mallorca, en Valencia, en Santander, en Murcia, en Granada, en Pamplona y en otra porcion de puntos, y esto ha dado lugar á que tanto en las huertas de Murcia y de Orihuela como en las vegas de Galicia, como en los campos de Santander y Navarra, y aun en la misma Cataluña, se haya venido á desarrollar la produccion del lino, que lleva consigo tres ventajas. En primer lugar facilita la rotacion de la produccion, porque todos sabeis que componiéndose la tierra de distintos elementos, si se la dedica siempre á la produccion de la misma sustancia, viene la decadencia de su fuerza productiva. Hay que regenerar esos elementos por medio del aire, del sol, del agua, de todas las fuerzas de la naturaleza, y como ello exige tiempo, es preciso dedicar la tierra un año á un producto, otro año á otro y el tercer año á otro distinto, para volver en el cuarto año á explotar otra vez el producto del primero. Esta ventaja, la de tener un producto más que exigir á la tierra como veis, es una gran ventaja, pero no la única.

El lino, considerado como producto en su parte

filamentosa, á medida que aumente su cultivo podrá dar lugar al fomento de la industria de hilados y tejidos de aquel filamento tan importante en los países del Norte, haciendo de ellos países eminentemente ricos. La semilla de esta planta, aparte el producir el aceite, da como residuo el alimento de los ganados, viniendo como consecuencia inmediata á favorecer á la agricultura, proporcionándole abonos, de que tanto necesita. Yo he procurado, con las ménos palabras posibles, haceros comprender la importancia de esto; y si medís las ventajas que sin entrar en detalles y expuestas sencillamente os he manifestado, creo que vosotros estareis conformes conmigo, y espero que la Comision lo reconozca así, aceptando mi enmienda en este terreno.

En el segundo grupo vienen comprendidas, y á mi entender deben estarlo, las grasas animales. La Comision, en la partida 30 de las materias que propone, ha puesto, las grasas animales: yo las he eliminado, y espero que la Comision meditará respecto de este particular, despues de las observaciones que brevemente voy á tener el honor de hacer.

Las grasas animales que se producen en el país, en términos generales, son de dos clases, y yo creo que la Comision en el concepto de grasas ha querido permitir la entrada de sebos, es decir, la grasa de carneros y de bueyes, que siendo muy abundantes en el Sur de América se exportan de allí para Europa á fin de aplicarlas á la fabricacion de bujías esteáricas; de suerte que con las grasas sucede lo que con los cueros, que el país no produce lo bastante; pero puesto en términos genéricos como hace la Comision, se presta esto á grandes inconvenientes, respecto de lo cual yo llamo la atencion de la Comision, y por esto lo he eliminado en la enmienda que he presentado. Poniendo «grasas en general,» se dará lugar indistintamente á la entrada libre de derechos de los sebos que hoy vienen del Sur de América, y á las grasas de cerdo que procedentes de los Estados-Unidos vienen en competencia con las que producen Extremadura, Galicia y las Baleares, y esto es un gran perjuicio para aquellas provincias, el cual aumentará con la libertad que se propone, por cuya razon yo espero que la Comision eliminará ó modificará los términos propuestos en este artículo.

En el tercer grupo de mi enmienda no se comprende la borra de seda, el abacá, la pita y el yute. Yo he respetado estos artículos, y todos comprendereis la razon por que lo he hecho. Verdaderamente estos artículos no se producen en el país, y no hay razon alguna para que paguen más. En esto la Comision está consecuente con lo que se propuso en el proyecto, puesto que se trata de permitir la introduccion de materias que vengan á favorecer el desarrollo de la industria del país sin perjudicar á ninguna manifestacion del trabajo. La libre entrada de borra de seda es lo que dió origen al proyecto de ley que discutimos; y se comprende que los valencianos quisieran esto, porque como he dicho desde el principio, la industria sedera es una de las que yo considero verdaderamente perjudicadas por el tratado de comercio con Francia, y me parece, por tanto, lógico y natural que en compensacion se la permita la entrada de esos productos que el país no produce; en cambio elimino el cáñamo, el lino, la lana sucia y la lana lavada y peinada y los desperdicios de la lana, porque esos se producen en el país. Respecto del lino, ya he dicho la razon; creo que conviene que en el país se produzca, para fomentar la fabricacion de hilados y de tejidos, á la par que se favorece la industria pecuaria

proporcionando alimentos á los ganados, y se proporciona primera materia á la industria de aceites de linaza.

Respecto de este punto no tengo necesidad de decir más, porque compañeros nuestros hay aquí que tienen enmiendas presentadas acerca del punto concreto de las lanas, y que más conocedores que yo de este asunto, presentarán con gran lucidez observaciones más pertinentes de las que yo pueda exponer acerca de este particular.

Dicho esto, paso al cuarto grupo, ó sea á los productos químicos, ya tengan por base sustancias orgánicas, ya inorgánicas. Señores Diputados, entre todos los artículos consignados en este proyecto llamado de primeras materias, el que más me sorprendió, lo confieso francamente, fué el de los productos químicos. Mi criterio respecto á primeras materias le conocen los Sres. Diputados, porque le he expuesto al principio de mi discurso; no tengo, por lo tanto, que exponerle de nuevo; pero sí he de decir, que si llega á aprobarse este proyecto, si la Comision insiste en sus propósitos, ó no favoreceis mi enmienda con vuestros votos para evitar que se convierta en ley el proyecto que discutimos, habrá necesidad de variar su título. Yo se lo suplico á la Comision; porque decir en un proyecto de ley que trata de primeras materias, que será libre la entrada de los productos químicos, considerados como tales primeras materias, es dar lugar á que formen las gentes mal concepto de nuestros conocimientos industriales en lo referente á la produccion de estos artículos.

Trátase, señores, de un conjunto de productos que todos y cada uno de ellos tiene vida natural en nuestro país, y pueden alcanzar en él tan gran desarrollo, que hasta podemos aspirar á la exportacion de todos ellos. Andalucía, en las provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla y Córdoba, y una gran parte de Extremadura, es decir, toda la parte Sur de España, es indudablemente la comarca de toda Europa donde hay más elementos naturales para fabricar todo el conjunto de productos químicos de que trata ese artículo. Tenemos carbones abundantísimos en la provincia de Córdoba y Sevilla; sal comun á voluntad en la provincia de Cádiz; azufre natural en algunos puntos de aquellas provincias; minerales de plomo, mercurio, plata, hierro, cobre, manganeso, etc., cuyos elementos son aplicables como base de todos los productos que de ellos pueden derivarse; es decir, el conjunto de elementos más grande que se puede imaginar para la fabricacion de productos químicos, si á lo dicho agregamos los ácidos cítrico y acético y el tartrato de potasa que las explotaciones agrícolas proporcionan. Téngase en cuenta que el ácido sulfuroso, que los vapores de azufre se derrochan, se tiran y hasta molestan á los habitantes de la provincia de Huelva, porque allí se hace el tostado de los minerales y piritas cobrizas en montones, es decir, de la manera más primitiva. No hace aún mucho tiempo se sostuvo en esta Cámara discusion sobre los graves perjuicios que se irrogaban á los habitantes y propietarios vecinos á las minas de Riotinto, y merced á aquella discusion se han introducido algunos hornos en los cuales se recoge el azufre, y segun tengo entendido, ahora se está tratando de aprovechar el ácido sulfuroso, que antes se desperdiciaba con perjuicio del país. Es decir que habrá medio de obtener más barato que en parte alguna el ácido sulfúrico, el producto químico de mayor aplicacion.

De la sal no tengo cosa que decir que no sepan los

Sres. Diputados, porque obtenido, gracias á nuestro sol, este elemento natural, nos la proporciona casi de balde. De la suma y manipulacion de los dos anteriores elementos, sal y ácido sulfúrico, resulta la fabricacion del sulfato de sosa y la del ácido clorhídrico, y nace la de otros productos como residuos de la fabricacion de estas sustancias.

No me entretendré, como podria hacerlo por espacio de algunas horas, en explicar la manipulacion de los productos químicos; pero enunciado el conjunto de primeras materias de que nuestro país puede disponer, y hecha la indicacion de los productos que pueden obtenerse, convendreis conmigo en que verdaderamente España tiene condiciones como otra cualquiera Nacion para fabricar los productos químicos. Reúnense en particular en Andalucía, tal conjunto de elementos minerales y de productos agrícolas, que hacen podamos decir que nuestro país está más favorecido por la naturaleza que ninguna otra Nacion de Europa. ¿Es justo, pues, que se deje á esta industria sin proteccion de ninguna clase? Y al hablar de proteccion, no se crea que pido para esta industria una proteccion permanente, sino una proteccion por el tiempo necesario para que esta industria pueda competir con las extranjeras.

Vergonzoso es, Sres. Diputados, que nosotros mandemos nuestras piritas de cobre y nuestra sal obtenida en Torrevieja y en las cercanías de Cádiz á Inglaterra, para que Inglaterra abastezca á nuestros fabricantes de jabon de la sosa cáustica que necesitan; y vergonzoso es tambien que vayan allí á trasformarse productos residuos de nuestra fabricacion, para que los conviertan en productos que necesitamos, en productos de que carecemos y que podríamos obtener protegiendo esta industria.

No quiero molestar más á los Sres. Diputados; les agradezco la benevolencia que conmigo han tenido prestándome su atencion hasta el presente, y voy á reducir cuanto pensaba exponeros á breves consideraciones con respecto al quinto grupo, ó sean envases y los materiales para su confeccion, artículos que interesan á las provincias del Norte más que á las del Mediodía y muy especialmente á la que tengo el honor de representar. Yo elimino de los artículos consignados por la Comision en el 1.º del proyecto, las duelas y los aros, duelas y aros que sirven para la confeccion de la pipería. Estos artículos no vendrán en mayor ni menor cantidad del extranjero de lo que hoy vienen, tanto si pagan como si no pagan. La exportacion de esos artículos es accidental, es cuestion de relleno de las cabidas de los buques. Traer duelas del Norte de América á España, salvo casos excepcionales en que se tome como carga de retorno, no es posible.

Las duelas vienen rellenando los huecos que deja la carga de balas de algodón; para sujetar las balas de algodón hay que rellenar los espacios, y lo más económico es hacerlo con duelas. Esa es la cantidad que traen aquellos buques; ni más ni menos. Nosotros vamos á privar á la Hacienda del recurso, bien que escaso, que supone el pago de derechos que hoy satisface esta materia, perjudicando á una produccion que ha venido desarrollándose de algunos años á esta parte en las montañas de Cataluña, y si no estoy equivocado, en la provincia de Navarra y hasta en Asturias, quitándole un elemento á la agricultura, ya que ha hecho grandes plantaciones de castaños en terrenos inservibles para otros cultivos; grandes plantaciones de castaños que en los primeros años de plantacion su poda se

apropia á la elaboracion de aros; mas luego, cuando más crecidos, más robustos y de dimensiones regulares, se explotan para la fabricacion de duelas y aros, sustituyendo perfectamente á los flejes y á las duelas de roble. Es una produccion por quinquenios; se obtiene de cinco en cinco años, y eso ha dado lugar á que aquellos propietarios que antes tenian magníficos bosques de robles, cuyos robles han desaparecido porque la construccion de líneas férreas ha exigido que de esos robles se hiciesen traviesas, en sustitucion han plantado castaños; sustitucion ó cambio de cultivo de ventajas para el país y para la Hacienda, pues hoy contribuyen aquellas superficies mucho más que cuando estaban plantadas de robles. Si se aprueba el proyecto y se permite la entrada de los flejes y de las duelas libres de derechos, ¿producirá esto la ruina de aquellos propietarios? No; de momento, no; pero que les irrogará graves perjuicios, eso sí; y como la explotacion, como os he dicho antes, tiene lugar de cinco en cinco años, á los diez años es de temer que esta explotacion morirá, ó cuando ménos, puede tenerse la seguridad que se defenderá el creciente desarrollo que venia teniendo.

Ruego, pues, á la Comision que teniendo en cuenta estas razones, acepte la enmienda que he tenido la honra de presentar.

Para en otro día no tener que molestaros de nuevo, ya que en el uso de la palabra estoy, permítome rogar á la Comision que al contestar á mis argumentos indique si acepta las otras enmiendas que tengo presentadas á otros artículos; y dado que no sea así, me manifestese en tiempo oportuno el criterio que sobre ellas tiene formado; que me diga si puede ó no aceptar la introduccion libre de derechos de las primeras materias que, á más de las que se proponen en el dictámen de la Comision, he propuesto yo.

Yo propongo la introduccion libre del añil, porque en el país no se produce; propongo que se introduzca libre de derechos el campeche y demás palos tintóreos, y por último, el pelo de camello, el de vicuña y el de cachemira de libre introduccion, que piden y reclaman los industriales y fabricantes de artículos de mezclas, que fueron los más perjudicados con motivo del tratado de comercio: justo es que considerándose este proyecto de compensacion, se atienda á aquellos industriales.

Examinado al detalle el art. 1.º del dictámen de la Comision, y expuestas las razones que yo he tenido para venir á suplicar al Congreso que acepte mi enmienda, he de llamar su atencion respecto de algunos extremos del proyecto que no están comprendidos en esa enmienda; y sin perjuicio de ocuparme más ámpliamente de ellos en el curso del debate, tan solo deseo haceros ver en conjunto la enormidad de perjuicios que ha de traer el proyecto que se discute, si llega á ser sancionado como ley.

Llamo la atencion de la Comision acerca del artículo 2.º, porque tiene una gravedad suma. Se dice en él que los derechos de que se trata se exigirán indistintamente á los productos y procedencias de todas las Naciones, sean ó no convenidas. Yo espero que la Comision meditará sobre este artículo y lo eliminará de su dictámen, porque si lo votamos tal como se nos propone, nos pondrá á todos, al Gobierno, á la mayoría y á la minoría, en un gravísimo conflicto, conflicto que ha de nacer de que no há muchos días mi particular amigo el Sr. Pedregal presentó una enmienda al proyecto de ley sobre próroga de los tratados de comer-

cio, en la que vino á pedir que se autorizara al Sr. Ministro para que pudiera ó no aplicar la segunda columna del arancel á las Naciones con quienes estuviéramos negociando para celebrar tratados de comercio, y entonces Diputados de la mayoría y de la minoría de esta Cámara, en número de 112, desechamos la enmienda del Sr. Pedregal, que era una enmienda por la que se acordaba la potestad de que el Gobierno á las Naciones, fueran ó no convenidas, les aplicase este ó el otro arancel; y si hoy votamos lo que la Comision propone (y no lo lleven á mala parte el Sr. Moret ni ninguno de sus compañeros, puesto que no ha habido determinada intencion al hacer esto, toda vez que este proyecto es anterior á la enmienda y al proyecto de próroga de tratados) aceptando el art. 2.º, nos revotamos de lo que dijimos el otro día, é inutilizamos al Sr. Ministro de Estado para obtener ventajas en los tratados que celebre, sobre todo con Inglaterra; porque lo que nosotros importamos principalmente de Inglaterra es carbones y productos químicos, y como por este artículo se rebajan los derechos de los carbones y de los productos químicos, á Inglaterra le importará poco no ceder en lo que á nosotros nos conviene que ceda. Llamo, pues, la atencion de la Comision sobre este particular, sin perjuicio de volver á tratar de esto cuando se discuta dicho art. 2.º

Una somera indicacion referente al art. 8.º, al cual tengo presentada una enmienda. El art. 8.º exceptúa á las primeras materias de que se ocupa este proyecto de ley, del pago de los derechos de consumos y demás gravámenes que á los productos del país puedan imponerse; y yo os ruego que presteis un momento de atencion á lo que voy á decir.

¿Creeis lógico y natural que entren las grasas de cerdo de los Estados-Unidos y no paguen los derechos de consumos, mientras las que se producen en el país han de pagarlos? ¿Creeis lógico que la hulla extranjera no pague derechos de consumos, mientras los paguen los combustibles nacionales?

Si mis observaciones al art. 1.º y las que acabo de hacer someramente, las que ampliaré más tarde, respecto de los artículos 2.º, 3.º y 8.º, fueran atendidas por la Comision y el Congreso las recibiera bajo su patrocinio, el proyecto de ley quedaria reducido en definitiva á lo que voy á exponer, y entonces sí que ese proyecto de ley, sin perjudicar á nadie, beneficiando á todos los productores del país, podria decirse científica y prácticamente que era un proyecto de ley de primeras materias.

El proyecto quedaria reducido á los siguientes términos:

«Artículo 1.º Desde el día 1.º de Agosto próximo, los artículos que á continuacion se expresan, considerados como primeras materias para la industria, pagarán á su importacion en la Península é islas Baleares, en sustitucion de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente:

Aceite de coco y palma	100 kilógs.	1 peseta.
Añil	100	1
Algodon en rama	100	1
Abacá, pita y yute idem	100	0'20
Cueros y pieles sin curtir	100	6
Campeche y demás palos tintóreos	Libres.	
Seda cruda é hilada sin torcer	Kilógramo	6'25
Borra de seda cardada y la hilada sin torcer	Idem.	0'10

Borra de seda cardada y la hilada torcida..... kilóg. 0'50 peseta.
 pelo de camello, de vicuña, de angola y de cachemira..... Libres.

Art. 2.º (4.º de la Comision.) Se suprimen para todas las mercancías expresadas en el art. 1.º los derechos consulares establecidos por Real orden de 18 de Octubre de 1876 en sustitucion de los fijados en los artículos 48, 49, 50 y 51 de las tarifas consulares de 15 de Julio de 1874, que por aquella disposicion quedaron anulados.

Art. 3.º (con la enmienda del Sr. Conde de Toreno.) El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok se fija en 12 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilogramos en el comercio de cabotaje.

Art. 4.º (7.º de la Comision, modificado.) Los derechos señalados á las mercancías expresadas en el artículo 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto el fósforo, la lana peinada y cardada, la seda y borra de seda hilada ó cruda, y los ácidos sulfúrico, muriático y nítrico, que pagarán por peso neto, aforándose los dos envases de estos ácidos por las partidas que les corresponden por el arancel.

Art. 5.º (9.º de la Comision.) Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de la ley de presupuestos para 1878-79, el algodón en rama procedente de puertos extranjeros que no sean de Europa, pagará una peseta ménos por 100 kilogramos, y los cueros sin curtir 3 pesetas ménos por la misma unidad de peso que los derechos que respectivamente les señala el art. 1.º

Art. 6.º (10 de la Comision.) El Ministro de Hacienda dictará las medidas necesarias para el cumplimiento de la presente ley.»

Señores, voy á dar por terminada mi tarea: ya os he molestado demasiado, he abusado de vuestra amabilidad con exceso; lo reconozco, y os pido por ello mil perdones; pero antes de terminar, dejad que me concrete un poco y que á manera de resumen os diga lo siguiente: ¿qué es lo que se han propuesto el Gobierno y la Comision con este proyecto de ley? ¿Se han propuesto aumentar los ingresos de aduanas? No: si eso nos hubieran dicho, no deberíamos creerlo; y si eso se hubiesen propuesto, no lo conseguirían. Lo que se han propuesto, terminantemente lo dicen el preámbulo del proyecto de ley y las manifestaciones hechas por la Comision: lo que el Gobierno se ha propuesto es venir á compensar los perjuicios que ha sufrido la industria en determinada region, y aquella industria y aquella region vienen representando en contra de ese proyecto, como lo acreditan las diferentes exposiciones que han mandado los Centros. Pues si este proyecto no ha de producir aumento en los ingresos de aduanas, ni cumple el fin propuesto, ¿á qué empeñarse en sostenerlo? ¿Qué necesidad hay de sostener un proyecto que ni á quien favorece le quiere, y que perjudica á los demás? La insistencia por parte de algunos individuos de la Comision pidiendo nuestro voto para su aprobacion, significa, á mi entender, pretender ir de un modo indirecto, paso á paso y etapa por etapa, al libre-cambio, simulado bajo la presentacion de diferentes proyectos de ley. ¡El libre-cambio, Sres. Diputados! Yo desde aquí lo declaro: venga mañana el libre-cambio, si hemos de continuar por el camino que seguimos. Nada hay más fatal para la industria que lo que aquí se hace: en un solo año hemos reformado por tres veces nuestros aran-

celes, y ahora se presenta una nueva reforma bajo el modesto nombre de libre introduccion de las primeras materias, pero que no es más en realidad que una reforma arancelaria. Y si no es esto lo que se quiere, ¿qué resultados se van á obtener? Establecer el libre-cambio para cinco ó seis artículos más, truncar el sistema de una proteccion bien ordenada en los diferentes puntos en que encajan esos artículos. Si ese sistema continuase, se verian precisados los industriales dentro de un breve plazo á venir reclamando aquí «abajo las aduanas.» No hay nada más perjudicial, no hay nada que retraiga más el desarrollo de nuestra industria, que la inseguridad en que la colocais con esos continuos proyectos que vienen á la Cámara sin la debida informacion y sin la debida preparacion. Llegada esa circunstancia, esto es, llegado el caso de que pongais á los industriales en la precision de que tengan que reclamar aquello mismo que tanto les perjudica dentro de la produccion, habrá llegado el bello ideal que alguno de vosotros teneis, el bello ideal de que por medio del libre-cambio conseguiremos el aumento de la produccion.

Lejos de mí palabra alguna que pueda ofender á ninguno de vosotros; lejos de mí suposicion alguna que venga á lastimaros; os conozco bastante; nosotros como vosotros, libre-cambistas y proteccionistas, todos miramos por el bien del país, todos aspiramos al bien general de la Patria; si vosotros tuviérais la conviccion de que por vuestro camino no se iba á la prosperidad, de seguro no le seguiríais; sois tan patriotas como nosotros; la única diferencia está en que vosotros, hombres de fé, hombres de escuela teórica, llevais los ojos vendados, y por el libre-cambio nos empujais á la ruina, sin daros cuenta de ello; nosotros, gente práctica, os señalamos puntos determinados del país donde se van á causar grandes perjuicios con vuestro sistema. Hé aquí las consecuencias de una proteccion bien ordenada y bien entendida; ahí teneis las Provincias Vascongadas, donde la industria del hierro en Bilbao se ha desarrollado y está á una gran altura. Pues es indudable que el desarrollo de esa industria se ha debido á la proteccion de un 25 ó 30 por 100, cuyo 25 ó 30 por 100 yo respeto y estoy dispuesto á defender; yo, siendo consumidor de hierros, he informado en favor de ese 25 ó 30 por 100, y gracias á esa proteccion ha llegado aquella industria á una altura tal, que como el señor Moret decia el otro dia, no solo acude á las necesidades del consumo local, sino que exporta sus lingotes de hierro al extranjero; es decir que en cuanto al hierro estamos por cima del libre-cambio. Pues yo digo que eso lo ha producido la proteccion, y sin la proteccion no hubiéramos llegado á enviar nuestros hierros y nuestros aceros á la misma Prusia.

Otro ejemplo. Gracias á la proteccion iniciada en el año 43, ¿no se ha desarrollado en Cataluña la industria algodonera hasta un grado extraordinario? ¿No se ha desarrollado allí la industria algodonera hasta el punto de que en ciertos y determinados artículos puede competir con el extranjero? ¿No se ha desarrollado en términos de que sus fábricas alimentan más de dos millones de husos? Pues todo esto, solo á la proteccion es debido. Y esos casos prácticos que os indico no me los podeis rebatir presentándome ni parangonarlos con uno solo análogo que haya producido el libre-cambio. Pero si os empeñais, si nos quereis llevar de etapa en etapa, hoy modificando unos artículos, mañana alterando otros, al libre-cambio, porque ese parece ser el siste-

ma que se propone seguir la Asociacion para la reforma de los aranceles, preferible es que se plantee de una vez vuestro sistema, si al caer la venda de vuestros ojos os apercibís de que la Patria está asolada entre ruinas y miseria porque las industrias que crecian á la sombra de la proteccion han desaparecido: yo sé que entonces vosotros lloraríais vuestros errores; pero yo para mí vivamente deseo que Dios cierre mis ojos á la luz del sol antes que eso se realice. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maissonave tiene la palabra.

El Sr. **MAISSONAVE**: Señores Diputados, voy á tener la honra de consumir un nuevo turno en pró de la totalidad del dictámen que se discute, porque discurso en contra de la totalidad ha sido el que ha pronunciado el Sr. Maciá y Bonaplata; y al hacerlo, tengo que principiar felicitando á tan digno Diputado por la mesura, por la discrecion y templanza con que ha intervenido en este debate. Es verdaderamente lamentable que cuestiones de esta índole, que exigen tranquilidad y sosiego para su estudio, que están muchas veces sujetas al cálculo numérico, y que tanto interesan para el desarrollo de la fortuna pública, se traten con la pasion y con la vehemencia empleadas hasta hoy. Para estudiar cuál es el estado de la produccion del país; para conocer las condiciones actuales de nuestra agricultura y de nuestra industria; para saber si el interés público reclama la rebaja de derechos de aduanas que proponemos, no se necesita traer aquí el calor de las pasiones políticas, ni es preciso encerrarnos dentro de los rígidos principios de las escuelas economistas, ni es conveniente buscar razones allí donde están los intereses individuales ó los intereses de una region, que por muy atendibles que sean, no lo son nunca tanto como los intereses de la Patria.

Yo he seguido paso á paso la discusion de este proyecto, y desde que se presentó á las Córtes ya se dibujó en el horizonte una nube que vino á ser poco despues una tormenta que se cernia sobre la cabeza del Gobierno. El partido conservador lo tomó como arma de combate; sus hombres más distinguidos reunieron las huestes de descontentos; todos se juramentaron para no aceptar transaccion ninguna; y se fingieron los rumores más absurdos, y se presentaron los obstáculos más grandes, y se formularon las enmiendas más inverosímiles.

La escuela proteccionista, por otra parte, imaginando que el proyecto era un ataque á sus principios y que los libre-cambistas se proponian tomarse una nueva posicion, sin tener en cuenta la idea de la reforma, sin comprender que ella viene á favorecer intereses que quiere representar, y sin estudiar lo que en ella hay de lógico, de conveniente y de útil, se levanta contra nosotros de una manera sistemática y nos combate con las armas más mortíferas.

Pero el Sr. Maciá Bonaplata ha tenido el buen gusto de separarse de este terreno y ha apoyado su enmienda en la forma digna y mesurada que el Congreso ha tenido la satisfaccion de escuchar; y aun cuando su discurso, más que una impugnacion metódica del proyecto, ha sido una brillante disertacion científica sobre el estado de nuestra industria y una elocuente apología del proteccionismo, no por eso merece menos aplauso su actitud, que yo quisiera ver imitada en el curso de esta discusion. De estas observaciones de la actitud en que se han colocado los proteccionistas, y de los propósitos del partido conservador, porque así con-

venia á sus fines políticos, ha resultado una série de contradicciones tan grande, un número tal de absurdos en las enmiendas presentadas y en la forma de presentarlas, que siento la necesidad de llamar sobre ellas la atencion, siquiera sea someramente, para que la Cámara comprenda el estudio que ha habido al formarlas y las razones en que se fundan.

En primer lugar, ayer se discutió la enmienda de mi amigo el Sr. Laussat, y en ella pedía que se suprimiera del dictámen de la Comision el aceite de coco, de palma, la pita, el abacá, el yute, y el algodón en rama. Llegado el momento de la votacion de esta enmienda, el Sr. Maciá Bonaplata la votó, y esto no fué obstáculo para que esta tarde apoyara la que se está discutiendo, en la cual pide que se rebajen los derechos del aceite de coco y de palma, del algodón en rama, de la pita, etc.; es decir, de aquellos artículos cuya supresion se pedía en la enmienda del Sr. Laussat: y esto tampoco será obstáculo, Sres. Diputados, para que el Sr. Laussat vote esta tarde, por agradecimiento al ménos, con el Sr. Maciá Bonaplata, por haber éste aplicado ayer tarde estos beneficios á la enmienda que se discutía.

Pues vais á ver otra contradiccion más palmaria todavía. Despues de principiada la discusion del dictámen, el Sr. Diz Romero, tan competente en esta clase de asuntos, tan constante en la defensa de los intereses del país, tan asiduo siempre que estas cuestiones se traen al debate, ha formulado una enmienda que dice lo siguiente:

«Se declara libre de derechos la importacion de los alambres destinados á la fabricacion de tornillos de cabeza redonda y plana, ínterin no haya en España una fábrica que elabore aquellos convenientemente.»

Yo no sé si el Sr. Diz Romero sabrá que hay varias fábricas de alambres para construccion de tornillos en España. (El Sr. Diz Romero pide la palabra.) Pero prescindiendo de esto, á mí me llama muchísimo la atencion que un proteccionista tan impenitente como el señor Diz Romero escriba la palabra *convenientemente*, que aparece en su enmienda. ¿No advierte mi distinguido compañero que hay una contradiccion grandísima entre lo que viene aquí á defender constantemente con tanto talento, y lo que consigna en su enmienda? Quiere el Sr. Diz Romero que se introduzcan los alambres para la fabricacion de tornillos mientras no se construyan en España convenientemente, y habiendo varias fábricas que los construyen, es evidente que para S. S. no se construyen «convenientemente» y quiere que se rebajen los derechos á los alambres, para que con esa rebaja y la competencia que tiene que resultar se mejore la fabricacion, y ese «convenientemente» se realice.

En otra inconsecuencia ha incurrido el mismo señor Maciá. El Sr. Maciá y Bonaplata presenta su enmienda adicionando algunos artículos; pero introduce otros que ni estaban en el proyecto del Gobierno ni están tampoco en el dictámen de la Comision, como son los trapos y el añil. Yo me felicito muchísimo de que el Sr. Maciá haya declarado, siquiera sea indirectamente, la bondad del proyecto, y que se haya adherido de esta manera á los principios sustentados por la Comision, cuando no le parece suficiente el dictámen y lo añade. Yo aseguro al Sr. Maciá que en el seno de la Comision influiré todo cuanto me sea posible para que la adiccion que propone respecto de los trapos y el añil se admita, y creo que por parte de ninguno de mis

compañeros habrá inconveniente alguno en favorecer los deseos de S. S.

Decía el Sr. Maciá que hay contradicción grande entre lo que se ha dicho aquí cuando se han discutido otras reformas arancelarias y lo que se ha afirmado por la Comisión al defender el dictamen que se discute; y esta contradicción consiste en que se ha declarado desde este sitio repetidas veces que el proyecto de ley ha venido para compensar en cierto modo los perjuicios sufridos por la industria con la última reforma arancelaria.

Dice el Sr. Maciá: «os poneis en contradicción con vosotros mismos, porque vosotros habeis dicho siempre que la reforma arancelaria no habia de producir perjuicios á la industria.» Esto es completamente inexacto. ¿Cómo hemos de negar nosotros que toda reforma arancelaria produce cierta alteración en la manera de ser de la industria? Esto seria cerrar completamente los ojos á la evidencia. Nosotros no defendemos aquí nuestros principios para favorecer única y exclusivamente á la industria; los defendemos para proteger los intereses del consumidor, que lo somos todos. Nosotros no hemos podido negar nunca que desde el momento que se verifica una rebaja arancelaria se alteran las condiciones del comercio y de la industria, y que estas alteraciones, en medio de los beneficios inmensos que producen, suelen causar algun pequeño perjuicio. Cuando se discutió la última reforma arancelaria, se contrajeron compromisos á los cuales no ha podido faltarle; habia necesidad de ofrecer ciertas compensaciones á algunas industrias por los perjuicios, acaso más ficticios que reales, que habian sufrido, y á esto viene el proyecto; no hay contradicción, pues, entre lo que se tenia declarado antes y lo que la Comisión afirma ahora.

Voy á decir dos palabras, antes de entrar en el fondo de la cuestión, sobre dos puntos al parecer importantes, que se han tratado con insistencia por el Sr. Laussat y por el Sr. Maciá y Bonaplata: sobre si debe considerarse ó no primeras materias á los artículos incluidos en el dictamen, y sobre si el proyecto es libre-cambista ó proteccionista. Aunque considero que esto en nada puede influir en el fondo de la cuestión, voy á decir algunas palabras, para no ocuparme de ello más que el tiempo necesario. En primer lugar, esto de primeras materias es y ha sido siempre para todo el mundo, relativo, porque un artículo cualquiera es primera materia respecto de una industria, y es segunda materia respecto de otra.

El trigo es primera materia respecto de la harina, y la harina es primera materia respecto del pan; el mineral de hierro es primera materia para el lingote, y el lingote primera materia para el rail: así lo ha reconocido esta tarde bien explícitamente el Sr. Maciá y Bonaplata al hablar de la brea de hulla, cuando declaraba que la brea era y debia considerarse como primera materia; y la brea de hulla es primera materia respecto de la industria á que se dedica, pero es producto respecto del carbon de que se extrae. Aquí tiene su señoría sentado cuál es el criterio de la Comisión. Además, nosotros no hemos dicho que fueran éstas las únicas primeras materias que la industria necesita: nosotros hemos dicho que el proyecto, y bien claro aparece en el dictamen, se referia á varias mercaderías consideradas como primeras materias. ¿Pero le parece mal á S. S.? Pues las llamaremos como S. S. quiere, pues para nosotros es igual, y no hemos de distraer

la atención del Congreso en asunto tan baladí y de tan escasa importancia.

Los impugnadores del proyecto se han entretenido también en discutir sobre si el dictamen se funda en los principios de la escuela proteccionista ó si tiene una tendencia libre-cambista, y sobre este punto tampoco hemos de sostener una larga y seria discusión. Nuestro dictamen está ahí; el juicio que de él se forme, la calificación que se le dé, dependerá del criterio del que lo examine. Por una parte, cumpliendo compromisos seriamente contraídos en época no muy lejana y desde este mismo sitio, tiende á favorecer ciertas y determinadas industrias que pudieran considerarse perjudicadas por la última reforma arancelaria, y en este sentido puede decirse que es proteccionista; pero por otra parte establece en los derechos arancelarios de esas mismas industrias algunas rebajas, y bajo este punto de vista realiza las doctrinas del libre-cambio. Me parece todo esto muy claro, y digo respecto de esto lo mismo que dije de las primeras materias: que á nosotros nos es igual que se le dé uno ú otro carácter y que se le impugne desde uno ú otro campo, mientras lo que proponemos al Congreso conste en nuestro dictamen, traído aquí despues de detenido estudio y de madura reflexión.

Habiendo convenido en que se llamen primeras materias, aunque no lo sean en absoluto, las mercaderías que están consignadas en el dictamen, voy á hacer ligeras consideraciones sobre las indicaciones hechas por algunos de los que han combatido el dictamen sobre la introducción libre de las primeras materias, la rebaja en las tarifas de ferro-carriles y el pago de ciertos tributos. Al solicitar los industriales españoles la rebaja en los derechos de primeras materias ó la exención de estos derechos, han sido consecuentes consigo mismos, han tenido en cuenta la verdadera conveniencia de las industrias que habian de producir, y han sostenido la necesidad de que se haga aquí lo que se hace en todos los pueblos civilizados. ¿Rebajar los derechos de las primeras materias para la protección de la industria! ¿Puede darse nada más lógico, nada más necesario, nada más conveniente que esto? Saben los Sres. Diputados que introducción libre ha habido en los Estados-Unidos, modelo que presentan los proteccionistas constantemente enfrente de nosotros, de lo que se llama primeras materias para la industria. Pues el valor de las mercancías que los Estados-Unidos han introducido en el último año ha sido de 200 millones de duros; y cuidado, que como acabo de indicar, los Estados-Unidos es la Nación que se cita constantemente como modelo por los proteccionistas. Y lo que se dice de los Estados-Unidos, puede decirse de Francia, de Inglaterra y de todas partes, porque las primeras materias para la industria se introducen libremente.

En una cosa tienen razón los que combaten el dictamen, y especialmente el Sr. Maciá y Bonaplata, que esta tarde se ha ocupado de este punto: en que para la protección de estas industrias se necesita estudiar con detenimiento el sistema tributario, porque muchas veces sucede, y en la ocasión presente se ha de ver esto prácticamente, que la ligereza en el establecimiento de los tributos ha de ser causa de grandes alteraciones en las condiciones de su producción.

Decía el Sr. Maciá y Bonaplata hablando del artículo 7.º del proyecto, que se hacia de mejor condición á los artículos importados del extranjero, exi-

miéndoles del pago del impuesto de consumo, que á los producidos en el país, que tienen la obligacion de pagarlo; y esto es cierto, es una verdad. Rebajados los derechos del arancel, libres de la obligacion de contribuir á las cargas públicas satisfaciendo los impuestos establecidos, se encuentran en mejores condiciones los productos que se introducen por las aduanas, que los que se producen por el país; pero la Comision no ha podido tener en cuenta esta anomalía, porque para ella solo ha debido ser objeto de estudio la manera de facilitar á la industria sus primeras materias con la posible economía. Si el Sr. Maciá y Bonaplata y todos los demás Sres. Diputados que como él piensan, quieren tener esto presente cuando se discutan los presupuestos, harán muy bien en establecer esta igualdad, que se funda en un principio de estricta justicia, y en procurar por todos los medios parlamentarios que tengan, que en el pago de los tributos los artículos extranjeros estén equiparados con los españoles.

Y ahora voy á ocuparme de otro asunto, no tanto porque así debe ser, dada la marcha que sigue esta discusion, cuanto por contestar á algunas alusiones que se me han dirigido como individuo de la Comision que estudia las rebajas de las tarifas de ferro-carriles. Todas las quejas que puedan levantarse y que se han levantado hasta ahora contra las irregularidades, los absurdos y las injusticias que hay en la legislacion de ferro-carriles, contra los abusos que voluntaria ó involuntariamente se cometen por las empresas en los trasportes, contra la desigualdad grandísima que hay en las tarifas, contra la anarquía que existe en las tarifas especiales y combinadas; todo cuanto se diga sobre esto, será siempre poco; pero yo llamo la atencion de todos los que se ocupan de estos asuntos, sobre el siguiente hecho. Las compañías de ferro-carriles tienen una ley á la cual están sujetas, y un pliego de condiciones que es un contrato bilateral celebrado con el Gobierno, y ni esta ley puede alterarse sino por otra ley, ni este pliego de condiciones puede modificarse sino por consentimiento de ambas partes. Teniendo en cuenta estos antecedentes, y dado el convencimiento que todos debemos tener de que no se puede hacer todo lo que se quiere en este asunto, pero comprendiendo al propio tiempo que es importante y trascendental para la vida industrial, mercantil y agrícola del país entrar en el camino de las reformas, hay necesidad de pedir al Gobierno uno y otro dia, y pedirle con entereza y con empeño, que las leyes de ferro-carriles se cumplan, que los contratos se guarden, que estos absurdos y estas contradicciones que existen en Reales órdenes y decretos que por voluntad de los Ministros aparecen en la *Gaceta*, desaparezcan, y que sepan los que tienen que hacer trasportes de mercancías por ferro-carriles, las obligaciones que tienen que cumplir, y las que tengan que cumplir á su vez las compañías; porque difícil será, Sres. Diputados, que una disposicion sobre ferro-carriles no se encuentre contradicha por otra disposicion; que una resolucion dictada por un Gobierno no haya sido anulada por una disposicion dictada por otro Gobierno. Si fuera ocasion de discutir este punto, yo expondría al Congreso datos y antecedentes que he tenido necesidad de conocer para cumplir el encargo que el Gobierno me confió en la Comision que ha de dar dictámen sobre la legislacion actual de ferro-carriles, y tengo la seguridad de que el Congreso se asombraría, porque hay muchos hechos que no se traducen en la prensa, que no vienen

al Parlamento, porque el que sufre el perjuicio se resigna y calla.

Yo aprovecho la ocasion presente para asegurar al Congreso que en el cargo que desempeño, dada la independencia en que yo me encuentro en la Comision de que formo parte, he de hacer todo cuanto en mi mano esté, todo cuanto me sea posible, para que, respetando los derechos de las compañías, sufra el público ménos perjuicios que los que sufre hoy, y sobre todo, para que esa anarquía (porque es una verdadera anarquía) que existe en todo lo que se relaciona con la legislacion de ferro-carriles, desaparezca; pero crean los Sres. Diputados que esto no está ni en mano de la Comision que lo estudia, ni en mano del Gobierno, el realizarlo en un dia, porque existen leyes que no pueden ser derogadas, y existen al mismo tiempo contratos que tienen que cumplirse, y que únicamente se pueden alterar por consentimiento mútuo.

Y ahora voy á entrar ya en el fondo del debate, contestando á las juiciosas observaciones del Sr. Maciá. Dejando á un lado lo referente á los carbones, porque mi distinguido amigo el Sr. Moret, que tanto conocimiento tiene del asunto, está encargado de contestar á la enmienda que hay presentada exclusivamente sobre este artículo, voy á ocuparme de lo que principalmente ha sido objeto del discurso del Sr. Maciá: de los aceites. Señores Diputados, desde el momento en que los impugnadores del proyecto hablan de la industria de aceites como de una industria que necesita una proteccion directa, y fundándose en esta misma proteccion piden y reclaman que se exceptúen del proyecto los aceites industriales, incurren, en primer término, en una contradiccion gravísima. Una vez conocido el proyecto del Gobierno, los productores de aceite no tuvieron otra mira, no se fijaron en otra cosa, no hicieron otra reclamacion más que para eliminar del proyecto el aceite de algodón, único que, segun sus aseveraciones terminantes, podia mezclarse con el aceite de olivas; único que podia perjudicar esta industria, y que la habia perjudicado realmente, porque estas mezclas habian sido causa de que en los mercados extranjeros el precio del aceite bajara de una manera considerable. Esto, Sres. Diputados, aparte de encerrar una grandísima contradiccion con lo que hoy pretenden, pues que ya no se contentan con que se elimine el aceite de algodón, sino que quieren que se eliminen todos por la misma causa, es un error grande, como voy á tener el gusto de demostrar. La depreciacion que han tenido nuestros aceites en los mercados extranjeros, no está fundada principalmente en estas mezclas, de las cuales solo son responsables los especuladores, sino en otras causas más fundamentales, más hondas y de más importancia.

Decia el Sr. Maciá que nuestra aspiracion debe ser la exportacion de aceites: claro; y que los aceites necesitaban una proteccion decidida para poderse exportar: esto ya no es tan claro. Yo que no tengo el derecho nunca, y mucho ménos en esta ocasion, de conitar los odios de unas provincias contra otras, ni de aducir argumentos en defensa de la tésis que sostengo, que puedan mortificar ni lastimar á nadie, tengo necesidad de hacer algunas comparaciones entre lo que es la produccion de aceite en Andalucía y lo que es en otras provincias de España, para deducir de ello que única y exclusivamente la mala calidad de los aceites andaluces, lo poco que se perfeccionan y lo mal que se cultivan los olivos, es la causa principal, ¿qué digo la causa principal? es la causa única por la que los acei-

tes andaluces han tenido la depreciación que todos lamentamos. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la producción del aceite en Andalucía ha aumentado en estos últimos años de una manera considerable, y el aumento de esta producción no ha sido consecuencia seguramente de los precios que los aceites tuvieran ni de la mayor exportación, sino que el aumento de la producción, habiendo aumentado única y exclusivamente en Andalucía, porque en otras provincias, como diré después, decrece, es por consecuencia de la índole especial de aquellas provincias, de la manera como cultivan sus tierras, y de que la agricultura en ciertas regiones de Andalucía se encuentra en un estado casi primitivo. Así sucede, Sres. Diputados, que el número de fanegas que en Andalucía se dedican al cultivo del olivo, es considerabilísimo respecto de otras provincias que lo cultivan también, y los siguientes datos que voy á tener el honor de leer al Congreso lo demostrarán perfectamente. La provincia de Sevilla, por ejemplo, tiene amillaradas 1.322.898 fanegas, de las cuales solo cuenta como de regadío 4.891, teniendo en cambio 254.405 de olivares, 327.109 de eriales y 52.747 de monte. De esta manera se descompone la cantidad de tierras que se dedica al cultivo en la provincia de Sevilla. Pues comparad esto con lo que ocurre en Valencia. La provincia de Valencia tiene amillaradas 694.834 fanegas. De éstas tiene de regadío 141.822, destinadas á olivares solo 56.453, eriales 6.444 y de monte alto y bajo 160.000; es decir, sobre 100.000 fanegas más en menos de la mitad de extensión ó superficie.

Ya ve el Congreso la diferencia que hay entre el número de fanegas amillaradas que tiene la provincia de Sevilla y el que tiene la provincia de Valencia, y el número que ambas cultivan como de regadío. La provincia de Valencia destina únicamente á los olivares 56.000 fanegas, cantidad infinitamente menor de la que existe en la provincia de Sevilla y aun las de Córdoba y Jaén, que contando 1.190.185 y 1.362'68 fanegas respectivamente, solo tienen 12.000 de regadío entre las dos, en cambio de 287.000 que poseen de olivares; cuya tierra no puede decirse que sea de inferior calidad que la de Valencia, y cuyo clima no puede asegurarse que sea menos benigno. ¿Y cuál es la causa de estas diferencias notables? Las de que el cultivo del olivo es fácil, es sencillo, es realmente poco trabajoso, porque en ocasiones no necesita más que dos rejas al año, y algunas veces no dan más que una. (*El Sr. Candau*: Y otras cuatro.) Con venga el Sr. Candau en que aunque sean cuatro, el cultivo del olivo es un cultivo sencillo y barato (*El Sr. Candau*: Ya lo discutiremos) comparado con otros cultivos que se dan á tierras que se encuentran en las mismas condiciones en las provincias valencianas. No dirán los impugnadores del proyecto en el sentido que estoy hablando, que Valencia se encuentra respecto de Andalucía en mejores condiciones, ni que tiene mejor suelo, ni más abonos, ni más agua; lo que podrán decir es que no progresa allí mucho la agricultura, y que hoy se hace el cultivo en esa región en condiciones harto desventajosas y poco favorables al mejoramiento de los productos. No quiero decir con esto, lejos de mi ánimo semejante idea, que existan en Andalucía menos hábitos de laboriosidad, y menos inteligencia en la región valenciana y de Cataluña. No; lo que yo quiero decir es que tienen otros hábitos, que dan á la tierra todo lo que la tierra necesita, y la dan más actividad.

En las provincias andaluzas, como dije antes, el cultivo del olivo va aumentando de día en día; en las provincias valencianas disminuye, y disminuye porque sus habitantes entienden que destinando las tierras que consagraban al cultivo del olivo á otra clase de producción obtienen mayor beneficio. Así es que en la actualidad, comprendiendo que los precios de los vinos son grandes, viendo que la exportación ha aumentado considerablemente y que los últimos tratados han variado las condiciones de los mercados franceses, quitan los olivos y ponen vides; como en otra ocasión quitaron los olivos para poner naranjos, y como en la provincia de Málaga abandonan en la actualidad el cultivo de las viñas para poner caña de azúcar. ¿Qué significa esto? Esto quiere decir que se estudian las condiciones del terreno, que se ve cuál es el estado del comercio, que se estudian las leyes del país, y que no se estacionan, que no rinden culto á una rutina altamente perjudicial para los intereses particulares de los labradores y para los intereses generales del país.

Hechas estas consideraciones respecto del cultivo, voy á decir algunas palabras sobre los precios de los aceites de las regiones de que me estoy ocupando.

Parece natural que desde el momento en que en el reino de Valencia se abandona el cultivo del olivo para destinar el terreno á otras clases de producciones, y en las regiones andaluzas es cada vez mayor, se crea que el aceite andaluz alcanza más altos precios en los mercados extranjeros que el valenciano; y nada hay más inexacto. Los aceites valencianos tienen dentro y fuera de España, y los han tenido siempre, mayores precios que los aceites andaluces.

Según datos oficiales publicados por la Dirección de contribuciones, en el decenio del año 69 al 79 los aceites de la provincia de Alicante han tenido un precio medio de una peseta 12 décimas por litro; los de la provincia de Valencia una peseta 10 céntimos; los de la provincia de Sevilla 86 céntimos; los de otra provincia muy olivarera, la de Córdoba, 89 céntimos, y los de la provincia de Jaén 90 céntimos. Esto podrá decirse que es accidental y que han podido influir en ello circunstancias especiales, como la calidad de las cosechas, el estado de los mercados, etc. No; porque consultado el catastro hecho por Ensenada en 1742, nos da también el precio medio de los aceites y fija el de los andaluces en 2 pesetas 94 céntimos la arroba, y el precio de los valencianos en 9 pesetas y no recuerdo qué fracción.

Ya ven los Sres. Diputados que en aquella época también había una gran diferencia entre unos aceites y otros. ¿Y cuáles son las causas de este hecho? Las causas son, además del cultivo que se da en aquella región á los olivos, como decía antes, la mala fabricación de los aceites; y para demostrarlo, fijémonos en el número de fábricas de aceite que existen en Andalucía y el número de las que existen en Valencia.

La provincia de Alicante, según datos oficiales que no podrá recusar el Sr. Candau (*El Sr. Candau*: Son los datos en que menos creo), tiene 119 fábricas; la de Valencia 398, y la de Castellón 262; las tres provincias valencianas, pues, tienen 779 fábricas para la elaboración del aceite. Las tres provincias más olivareras de Andalucía, que son Jaén, Córdoba y Sevilla, tienen entre todas ellas 842 fábricas; y ahora va á ver el Congreso la relación que existe entre el número de fábricas y la producción. (*El Sr. Candau pronuncia algunas palabras*.)

Son datos oficiales á los que me refiero; si S. S. los tiene mejores, puede exponerlos; yo por ahora doy más crédito á los que yo tengo. (*El Sr. Candau*: Enseis poblaciones de la provincia de Sevilla hay más fábricas que las que ha citado S. S.) Pues entonces, habrá una ocultación que el Sr. Candau tendrá la bondad de denunciar al Sr. Ministro de Hacienda y al señor director de contribuciones. (*El Sr. Candau*: ¡Si están tributando!) No pueden estar tributando, porque según los datos de la Direccion de contribuciones, no hay en estas tres provincias más que 842. Si S. S. denuncia que hay más, se lo agradecerá infinito el Sr. Ministro de Hacienda. (*El Sr. Candau*: Esas son las fábricas que no son para olivares propios.)

Siguiendo el curso de mis razonamientos, he de decir que para 104.000 fanegas de olivares que hay en las tres provincias valencianas, existen 779 molinos de aceite, y que para 521.000 fanegas de olivares que hay en esas tres provincias andaluzas existen 842 molinos; es decir, que las primeras tienen próximamente una fábrica por cada 1.000 fanegas, y las segundas una fábrica por cada 5.000. ¿Qué sucede con esto, Sres. Diputados? (*El Sr. Candau pronuncia algunas palabras.*)

Es imposible que discutamos en esta forma, señor Candau. Despues de las observaciones que yo tenga el honor de exponer al Congreso, S. S. si quiere podrá tener la bondad de contestarme, y se lo agradeceré mucho; pero no es posible hablar de banco á banco en una discusion formal y sería como esta. (*El Sr. Candau pide la palabra.*)

¿Qué sucede, Sres. Diputados? Que como el número de fábricas situadas en Andalucía es muy pequeño con relacion al aceite que se produce, no se fabrica éste cuando el fruto está en sazón, se hace en malas condiciones, y alguna vez ocurre, y el Sr. Candau sabrá esto, que se guardan las cosechas de aceituna de un año para otro porque las fábricas no dan abasto. Teniendo un sol como el que disfruta, teniendo un suelo como el que tienen, teniendo trabajadores que supongo inteligentes y activos, no se concibe, no se comprende cómo los aceites de Andalucía no se encuentran en las mismas condiciones que otros de España.

Aquí tiene perfectamente demostrado el Sr. Candau porqué existe esta depreciación lamentable de los aceites españoles en el extranjero, y por qué bajan los precios de la manera lastimosa que todo el mundo sabe. No son las alteraciones que se hacen en el arancel, no son las disposiciones legislativas, no son las predicciones libre-cambistas las que influyen en esto; es la mala fabricación que se hace del producto, y por consecuencia, las malas condiciones en que se exporta.

Yo pregunto, Sres. Diputados, y ahora viene la relacion de los hechos que he tenido el honor de exponer con el proyecto que se discute: dada la situación en que se encuentra la industria aceitera en Andalucía, situación que depende de la voluntad de los habitantes de aquel país, y que produce como resultado el que el precio de esos aceites sea cada vez más bajo en el extranjero y que los pedidos sean cada vez más escasos, ¿qué motivo, qué razón hay para que los productores de aceites andaluces pidan se proteja una industria que no tratan de mejorar y de poner á la altura en que debe colocarse?

Decía el Sr. Maciá y Bonaplata esta tarde que era verdaderamente vergonzoso que nosotros recibiésemos

los aceites refinados del extranjero. Pues ¿por qué no se hacen aceites refinados en España? Es más: yo diré á S. S. que los aceites valencianos no necesitan refino, que se consumen tal como se extraen del fruto. ¿Y por qué? Por lo que he dicho; porque se cultiva bien el fruto, porque se mejoran las especies, y sobre todo, porque se fabrica convenientemente, utilizando los adelantos de la ciencia y oyendo los consejos de la experiencia.

Y para que los Sres. Diputados comprendan la razón que he tenido para haber hecho estas indicaciones al defender el proyecto que se discute, voy á permitirle leer ligerísimamente algunos datos sobre la exportación de aceite en España.

En el año de 1879, aunque el Sr. Candau no lo crea (*El Sr. Candau*: ¿Qué he de creer yo!); bien, S. S. podrá hacer lo que guste; estos son datos estadísticos oficiales, publicados en la *Gaceta*; en el año de 1879 se exportaron 15.063.298 kilogramos; en 1880 13.910.000; en 1881 24.625.000, y en el año de 1882 se han exportado 13.724.000.

Y pregunto yo, Sres. Diputados: durante estos cuatro años ¿han existido los mismos aranceles, ha habido los mismos derechos de aduanas, se ha recaudado en la misma forma, se ha establecido alguna franquicia, se ha levantado alguna barrera? Absolutamente ninguna, porque las condiciones han sido las mismas, exactamente las mismas. Pues ¿por qué si en el año de 1881 se exportaron 24 millones de kilos, en el de 1882 no se exportaron más que 13 millones? Esto está sujeto, como están sujetas todas estas cosas, á condiciones especiales; á si hay mayor ó menor producción, mejor ó peor cosecha, y sobre todo, á si el artículo es más ó ménos aceptable, según esté mejor ó peor elaborado.

De esta exportación, Sres. Diputados, para terminar todo lo que me proponía decir respecto de los aceites; de esta exportación han salido por la aduana de Alicante 468.000 kilogramos, y por la aduana de Sevilla 1.582 kilogramos. Y yo pregunto al Sr. Candau, para que se convenza de la fuerza de mis argumentos: ¿qué relacion hay entre la exportación comparándola con la producción de la provincia de Alicante y la exportación comparándola con la producción de la provincia de Sevilla? La provincia de Alicante, exporta casi todo lo que produce al extranjero; la provincia de Sevilla solo exporta una quinta parte de lo que produce. Alguna razón habrá para esto; alguna explicación debe tener este fenómeno. Pues no hay otra razón ni otra explicación, sino que la calidad es muchísimo mejor, y por consiguiente es más solicitado por los mercados, se exporta más y se paga á mejor precio.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): ¿Piensa S. S. ser muy extenso? Porque debo advertirle que están para terminar las horas reglamentarias.

El Sr. MAISONNAVE: Señor Presidente, tengo que ocuparme, entre otros artículos, de las lanas, que es muy importante y debo contestar á los puntos tratados por el Sr. Maciá Bonaplata. Pero estoy completamente á las órdenes de S. S.; si quiere, continuaré, y si no, quedará para mañana en el uso de la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Pues que S. S. lo deja á mi elección, me parece que no es esta sazón oportuna para prorogar la sesión, si S. S. ha de tratar de todos los puntos de que se ha ocupado el Sr. Maciá Bonaplata.

El Sr. MAISONNAVE: No considero conveniente

que se prorogue la sesion para este debate; si á S. S. le parece así, podemos suspender la discusion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se suspende esta discusion.

El Congreso quedó enterado de una comunicacion del Sr. D. Joaquin Goróstegui haciendo renuncia del cargo de Diputado por el distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa, acordando se pusiera en conocimiento del Gobierno habérsele admitido la renuncia, á los efectos oportunos.

El Congreso quedó enterado de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: Tengo el honor de participar á V. EE. que con esta fecha se ordena al gobernador general de la isla de Cuba remita por el próximo correo los datos á que se refieren las comunicaciones de V. EE. de 6 y 7 del actual, pedidos por los Diputados D. José Ramon Betancourt y D. Miguel Villanueva en las sesiones de los dias 5 y 6 del presente mes respectivamente. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 9 de Marzo de 1883.—Gaspar Nuñez de Arce.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa á disposicion de los Sres. Diputados, las siguientes comunicaciones y los documentos que en las mismas se citan:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: Tengo el honor de pasar á manos de V. EE., como respuesta á su atenta comunicacion de 7 del corriente, las adjuntas copias de telégramas recibidos de Puerto-Rico, relativos á la pension de la viuda del Sr. Perez Moris, un impreso sobre el particular, y el expediente personal de dicho señor; cuyos documentos han sido pedidos por el Diputado D. Rafael María de Labra. Asimismo ruego á V. EE. que despues de examinados dicho impreso y el expediente citado, se sirvan disponer que se devuelvan á este Ministerio. De Real orden lo digo á V. EE. á los efectos correspondientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1883.—Gaspar Nuñez de Arce.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Excmos. Sres.: Consecuente al escrito que con fecha 24 del mes anterior dirigieron V. EE. á este Ministerio, adjunta remito, en calidad de devolucion, la relacion de los expedientes de indemnizacion formados á consecuencia de la última guerra carlista, con los nombres de las personas inte-

resadas en ellos, y nota de lo que han reclamado y de lo cobrado, segun interesó el Sr. Diputado D. Eduardo Aguirre en la sesion del dia 23 de Febrero próximo pasado. De Real orden lo manifiesto á V. EE. á los efectos que procedan. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 13 de Marzo de 1883.—Arsenio Martinez de Campos.—Señores Secretarios del Congreso.»

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera á los Sres. Diputados, una adiccion del Sr. Perez (D. Zóilo) al art. 1.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 66, que es el de esta sesion.*)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran á los Sres. Diputados, el dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Becedo á Espinosa de los Monteros (*Véase el Apéndice segundo á este Diario*), y

El de la Comision referente á la proposicion de ley sobre incluir en el plan general de carreteras una de tercer orden de Mercadillo á Arciniega. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Orden del dia para mañana:

Dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley de pension á Doña Adelaida Lyun, viuda de D. José Perez Moris.

Idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral.

Idem de la Comision mixta sobre el proyecto de ley declarando puertos de interés general de segundo orden los de Candás, San Estéban de Pravía, Cudillero, Puerto-Colon, Zumaya, Bermeo y Elanchove.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Division de distritos en la provincia de Lérida.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete menos cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Adicion del Sr. Perez (D. Zóilo), al art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Considerando el proyecto como una compensacion á aquellas industrias que resultaron ménos favorecidas en el tratado de comercio últimamente celebrado con Francia, y siendo la industria de la fabricacion del vidrio la que por ese y otros conceptos, más perjudicada está entre todas las industrias españolas, sin que el proyecto que se discute la favorezca en nada ni compense los perjuicios que con la rebaja de derechos arancelarios establecida en aquel tratado viene sufriendo:

Teniendo en cuenta que se ha hecho imposible la competencia de la produccion española, recargada por todos conceptos con los productos extranjeros, por todo extremo favorecidos, ocasionando la ruina de las empresas fabricantes y privando á nuestra Patria de un manantial constante de produccion y de trabajo, y de empleo á millares de individuos:

Considerando que las primeras materias que esta industria necesita traer del extranjero gravan y aumentan los gastos de fabricación, de suerte que sensi-

blemente encarecen en la industria española los productos que la extranjera, la belga principalmente, introduce ya fabricados y favorecidos con grandes ventajas y franquicias;

Y resultando que la única compensacion que la industria de fabricacion de vidrio puede encontrar en esta ley, es la de la libre introduccion de las materias que necesita importar del extranjero,

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adicion al art. 1.º del proyecto de primeras materias que se discute:

«Se declaran de libre introduccion el carbonato y el sulfato de sosa, los nitratos de sosa y de potasa, todos los colorantes del vidrio, las tierras refractarias y las tabletas para la cajonería y embalaje, como primeras materias para la industria de fabricacion del vidrio.»

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—Zóilo Perez.—Modesto Martinez Pacheco.—Antonio del Moral.—Luis Polanco.—Gabriel de la Puerta.—Emilio Nieto.—José de Carvajal.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Bercedo á Espinosa de los Monteros.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para examinar la proposicion de ley por la cual se procura quede incluida en el plan general de carreteras del Estado una que partiendo de Bercedo y pasando por los pueblos de Noceco, Montecillo y Quintana de los Prados, termine en Espinosa de los Monteros, puntos todos estos pertenecientes á la provincia de Búrgos, ha examinado dicha proposicion con el detenimiento que su importancia requiere, y tiene la satisfaccion de declarar que la expresada carretera puede producir inmensos beneficios á los pueblos que pone en relacion. Sobre ser corto el trayecto cuya construccion se pretende en la mencionada proposicion, ofrece la ventaja de que dicho camino enlazará en su día con las carreteras de primer orden que unen Bilbao, Laredo y Santoña, y una vez ter-

minado serán mucho más fáciles y expeditas que hoy lo son las comunicaciones entre las tres provincias limítrofes de Vizcaya, Búrgos y Santander.

Por todo lo cual, la Comision tiene el honor de someter al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Bercedo y pasando por los pueblos de Noceco, Montecillo y Quintana de los Prados, termine en Espinosa de los Monteros, pueblos todos pertenecientes á la provincia de Búrgos.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—Pedro Nolasco Gay, presidente.—Joaquin Planas.—Isidro Boixader.—Gabriel de la Puerta.—Manuel María del Valle, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de Mercadillo á Arciniega.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para examinar la proposicion de ley que tiene por objeto incluir en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo del pueblo de Mercadillo, en el valle de Mena, provincia de Búrgos, termine en Arciniega, correspondiente á la provincia de Alava, ha examinado dicha proposicion con el detenimiento que su importancia requiere, y tiene la satisfaccion de declarar que la expresada carretera puede producir inmensos beneficios á los pueblos que pone en relacion, no solo porque aproximará puntos que hoy difícilmente se comunican y son de interesante tráfico, cuanto porque una vez construido el camino, los mercaderes del valle de Mena podrán tomar en la estacion de Amurrio el ferro-carril de Bilbao, sin verse obligados, como hoy lo están, á trasladarse con ese objeto á dicha capital. Y si á estas consideraciones se une la de ser corto el trayecto cuya ejecu-

cion se pretende, fáciles y poco cuantiosos los gastos que hayan de invertirse en las obras, podrá comprenderse mejor la utilidad de que en su día los puntos mencionados tengan expeditos medios de comunicacion de los que hoy casi en absoluto carecen.

Por todo lo cual, la Comision tiene el honor de someter al Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Mercadillo, en el valle de Mena, provincia de Búrgos, termine en Arciniega, punto este último enclavado en la provincia de Alava.

Palacio del Congreso 12 de Marzo de 1883.—Pedro Nolasco Gay, presidente.—Joaquin Planas.—Isidro Boixader.—Gabriel de la Puerta.—Manuel María del Valle, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El presente es el primer número de la publicación de las sesiones de las Cortes de España, que se publica en el día de cada una de ellas.

El presente es el primer número de la publicación de las sesiones de las Cortes de España, que se publica en el día de cada una de ellas.

El presente es el primer número de la publicación de las sesiones de las Cortes de España, que se publica en el día de cada una de ellas.

El presente es el primer número de la publicación de las sesiones de las Cortes de España, que se publica en el día de cada una de ellas.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL JUEVES 15 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Preguntas del Sr. Becerra Armesto al Sr. Ministro de Marina acerca de si la Sociedad higiénica de San Fernando tiene la mision de velar por la salud de los alumnos de la escuela naval flotante que existe en el departamento del Ferrol, y al Sr. Ministro de la Gobernacion si hay medio de evitar que los correos lleguen al Ferrol con el retraso considerable con que llegan en la actualidad.—Contestacion del Sr. Ministro de Marina.—El Sr. Becerra Armesto da las gracias.—Pasan á las Secciones, para nombramiento de Comision, los proyectos de ley, leídos sucesivamente por los Sres. Ministros de Marina y de la Guerra, fijando las fuerzas navales para el año económico de 1883-84, y asimismo las fuerzas del ejército permanente para el referido año.—El Sr. Testor pregunta al Sr. Ministro de la Guerra si se ha dictado una Real orden disponiendo que los mozos del reemplazo de 1882 que han de marchar á Cuba, en vez de embarcarse en el puerto de Valencia, vayan los de esta provincia, los de Alicante y Castellon á verificarlo en Barcelona.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Idem del Sr. Ministro de la Gobernacion á la pregunta del Sr. Becerra Armesto.—Alusion personal del Sr. Loygorri, ampliando la pregunta del Sr. Testor.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones, repetidas, de los Sres. Testor y Ministro de la Guerra, anunciando el primero una interpelacion sobre este asunto.—Pasan á la Comision de presupuestos dos exposiciones, la primera de los ayudantes del cuerpo de ingenieros de montes, solicitando aumento de sueldo, y la segunda del cuerpo de torreros de faros, pidiendo la asimilacion de haberes con los torreros que prestan sus servicios en Ultramar.—A la Comision de primeras materias pasan igualmente dos exposiciones de los propietarios rurales de la comarca de Vich y de los pueblos de La Junquera, Cantallops y otros, adhiriéndose á lo solicitado por el Instituto agrícola catalán de San Isidro.—El Sr. Gutierrez de la Vega se queja de la tardanza en resolver los expedientes instruidos sobre suspension de los Ayuntamientos de Melgar, en la provincia de Búrgos, y de otros varios de la de Granada.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificacion del Sr. Gutierrez de la Vega, que es llamado al orden por el Sr. Vicepresidente.—Del señor Ministro de la Gobernacion.—El Sr. Portuondo pregunta por qué motivo deja de venir figurando en la orden del dia el dictámen relativo á las atribuciones de los gobernadores generales de Ultramar.—Contestacion del Sr. Vicepresidente.—El Sr. Fernandez de la Hoz ruega á la Mesa se sirva consultar al Congreso si se destinará una hora á la discusion del dictámen de primeras materias, y el resto de la sesion á los demás proyectos de ley que estan á la orden del dia.—Contestacion de la Presidencia.—Rectifican los Sres. Fernandez de la Hoz y Vicepresidente Marqués de Sardoal.—El Sr. Labra pregunta al Sr. Ministro de Fomento si se propone traer á las Cortes un proyecto de ley sobre instruccion pública, y hace varias

observaciones relativas á la situacion de los maestros de instruccion primaria y de escuelas profesionales, así como respecto de los edificios destinados á escuelas públicas en distintas localidades.—El Sr. Ministro de la Gobernacion ofrece poner en conocimiento del de Fomento las preguntas del Sr. Labra.—El señor Estéban Collantes, haciéndose cargo de la contestacion dada por el Sr. Ministro de la Gobernacion á las quejas del Sr. Gutierrez de la Vega, se lamenta de que estén por resolver los expedientes de suspension de diferentes Ayuntamientos de las provincias de Palencia, Zamora y otras.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificacion del Sr. Estéban Collantes, que es llamado al órden por el Sr. Vicepresidente.—Del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de la Guerra el ruego del Sr. Cañellas para que se sirva traer al Congreso el reglamento del cuerpo de somatenes de Cataluña y una nota de los somatenes que han sido disueltos; preguntando además por qué los soldados de un mismo reemplazo son licenciados y otros no.—ORDEN DEL DIA: continúa el debate sobre rebaja de derechos en la introduccion de primeras materias.—Reanuda y termina su discurso el Sr. Maisonnave, de la Comision.—Alusion personal del Sr. Candau.—Rectificaciones de los Sres. Martos, Maisonnave, Candau, Diz Romero y Maciá.—No se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal.—Se lee una de las del Sr. Sanchez Bedoya al art. 1.º.—La Comision la acepta, y se discute con el artículo.—El Sr. Sanchez Bedoya da las gracias y retira otra enmienda.—El Sr. Isasa retira tambien sus dos enmiendas á los artículos 1.º y 3.º, vista la aceptacion de la del Sr. Sanchez Bedoya.—Se suspende esta discusion.—Se aprueba definitivamente el dictámen de la Comision mixta declarando puertos de interés general de segundo órden los de Candás, San Estéban de Právia, Cudillero, Puerto-Colon, Zumaya, Bermeo y Elanchove.—Se lee y queda sobre la mesa, anunciando su impresion, el dictámen de la Comision de actas sobre la de eleccion parcial de Albacete y admision del Sr. Salamanca y Livermore.—Pasan á la Comision sobre auxilio y subvencion á las empresas de canales de riego y pantanos dos enmiendas de los Sres. Martos, Maisonnave y otros, y á la de inclusion del puerto de Calahonda entre los de refugio, el de Arbinzu, en la provincia de Vizcaya.—A la Comision de peticiones, la lista de las presentadas en Secretaría, comprensiva de los números 57 al 60.—Orden del dia para mañana: dictámen de la Comision de actas; idem sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia, Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, y division de distritos en la provincia de Lérida.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra.

El Sr. BECERRA ARMESTO: Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Marina.

¿Ha recibido el Sr. Ministro de Marina una exposicion de la sociedad higiénica de San Fernando, en la cual demuestra esa sociedad un grande é inusitado interés por el estado de la salud pública en el departamento del Ferrol? Yo, despues de agradecer en mi nombre y en el de los habitantes del Ferrol tanto interés, debo preguntar tambien á S. S. si aquella dignísima y respetabilísima sociedad tiene alguna mision ó algun encargo conferido por el Ministerio de Marina para velar por el estado de la salud de los alumnos de la escuela naval flotante; y si, como creo, no es así, yo espero que S. S. aguarde á que vengan las exposiciones que tengan á bien remitirle todas las sociedades higiénicas de la Península y Ultramar, para que informen sobre este asunto, en el cual tienen igual interés y el mismo derecho, y respecto al cual no creo que baste únicamente, por muy respetable é interesante que sea, el informe de la muy docta y distinguida sociedad higiénica de San Fernando. Yo ruego además al Sr. Ministro, para corroborar esos notables descubrimientos, que tenga la bondad de pedir al departamento del Fer-

rol todas las noticias necesarias y precisas para saber el número de alumnos de la escuela naval flotante que han fallecido por efecto de esas enfermedades epidémicas que en sus exploraciones científicas ha descubierto que existen en el departamento del Ferrol, y cuyo descubrimiento debemos tener muy en cuenta y agradecer en lo que vale á la respetable y sabia sociedad higiénica de San Fernando.

Y al mismo tiempo que dirijo esta pregunta al señor Ministro de Marina, yo debo manifestar que me alegraría de que esa sociedad higiénica, así como todos los periódicos de San Fernando, se preocuparan más de la existencia y de la suerte de aquel arsenal que de la salud pública que se disfruta en el departamento del Ferrol, que aunque no es asunto de higiene, tiene verdadera importancia en estos momentos en que se trata de suprimir los arsenales.

Ya que estoy de pié, aunque no está presente el señor Ministro de la Gobernacion, voy á dirigirle una pregunta, y espero que la Mesa ó alguno de sus dignos compañeros tenga la bondad de trasmitírsela.

Por efecto del cambio que ha motivado la variacion de las horas de salida de los trenes, y de la apertura de un nuevo trozo del ferro-carril del Noroeste, se da el caso de que el correo se reciba en la ciudad del Ferrol seis horas despues de lo que se recibia cuando aun no se habia abierto al público ese trozo del ferro-carril. Yo que tengo una completa confianza en el señor Ministro de la Gobernacion, y que sé cuánto se interesa por todo lo que se refiere á ese servicio, espero tenga la bondad de decirme si encuentra medios hábiles para evitar ese inconveniente que ha surgido desde la apertura de ese nuevo trozo del ferro-carril del Noroeste; y respecto del Sr. Ministro de Marina, me dará

por satisfecho con que pida esas noticias que he tenido el honor de solicitar.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Rodríguez Arias): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **MARINA** (Rodríguez Arias): Efectivamente, ha llegado á mi poder la exposicion de la sociedad higiénica de San Fernando, marcando los puntos que ha indicado el Sr. Diputado Becerra Armesto. Respecto á las facultades que se ha atribuido, no creo que hayan sido inspiradas más que en el celo que á todas las sociedades higiénicas debe inspirarles la salud pública. En el momento que he recibido la exposicion, he pedido por telégrafo al capitán general del departamento de San Fernando una nota de los alumnos de la escuela naval flotante que desde la instalacion de la fragata *Asturias* en la ria del Ferrol hayan fallecido á bordo de la misma por consecuencia de enfermedades adquiridas en la escuela. Es cuanto por ahora puedo contestar al Sr. Becerra Armesto; añadiendo únicamente que tendré mucho gusto en transmitir á mi compañero el Sr. Ministro de la Gobernacion la pregunta de S. S., y que en cuanto vengan los datos que he pedido al capitán general del departamento del Ferrol, estarán á disposicion de S. S.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **BECCERRA ARMESTO**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Marina, porque creo que su contestacion y las noticias que reciba del Ferrol han de servir para tranquilizar los ánimos de todas las personas que hayan podido alarmarse con las equivocadas noticias y el *desinteresado celo* de la importantísima sociedad higiénica de San Fernando, y han de tranquilizar tambien á los honorables miembros de tan respectable, docta y sabia corporacion, á quien el Ferrol no puede ménos de agradecer el interés que ha demostrado por el estado de su salud.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Testor tiene la palabra.

El Sr. **TESTOR**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra.

Segun noticias extraoficiales que han llegado hasta mí y hasta otros Diputados valencianos, entre ellos mi querido amigo el Sr. Loygorri (*Este Sr. Diputado pide la palabra*), se ha dictado una Real orden por la cual se dispone que los mozos del reemplazo de 1882 que estaban en espectacion de embarque para la isla de Cuba por haber obtenido en el sorteo un número correspondiente al efecto, y que venian embarcándose desde hace muchos años en el puerto de Valencia, vayan á embarcarse, los de las provincias de Alicante, Castellon y Valencia á Barcelona, y los de la provincia de Albacete habrán de ir, segun esa Real orden, directamente á Cádiz desde Albacete. Con esta resolucion, si existe, que entiendo que debe existir, se producen gravísimos perjuicios á la capital de la provincia que tengo el honor de representar, y tambien á los intereses de las Cajas de Ultramar, que en último término son las que han de pagar ese mayor gasto producido por este cambio.

Yo ruego, pues, al Sr. Ministro de la Guerra tenga la bondad de indicar, en primer lugar, si esa Real orden, emanada de su autoridad ó del centro de que pueda emanar, tiene carácter definitivo y permanente, ó si es solo provisional y transitoria; y en segundo lugar, cuáles son los fundamentos que haya tenido el centro que haya dispuesto ese cambio, con el cual entiendo que resulta perjudicado mi país y al mismo tiempo los intereses del Tesoro. Deseo, pues, que S. S. tenga la bondad de decirnos cuáles son las razones que ha tenido en cuenta para acordar esa disposicion.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): No se ha dictado ninguna Real orden en el sentido que dice el Sr. Diputado Testor. Lo que ha habido únicamente es que el representante de la empresa trasatlántica se ha acercado al Ministro de la Guerra alegando que no podia entrar, no sé si el barco que habia de trasportar los quintos, ó todos los demás, en el puerto de Valencia, y preguntando si el Ministro de la Guerra tendria inconveniente en que el embarque, por esta vez, fuera respectivamente en Barcelona y Cádiz, pagando la empresa de vapores el transporte de esos individuos. Yo no he tenido inconveniente en acceder á ello; pero no ha habido necesidad de dictar Real orden ninguna. Esto no prejuzga de ninguna manera la cuestion de si los vapores han de tocar ó no en el puerto de Valencia, porque no es el Ministro de la Guerra, sino el de Ultramar, el que tiene que resolver sobre este particular. Si no tenian obligacion de tocar, ha sido un favor que ha hecho la empresa al presupuesto de mi departamento, porque yo tendria que trasladar por cuenta del Estado á esos quintos del reemplazo de Ultramar, desde las provincias que ha indicado S. S. hasta Barcelona ó Cádiz. Desconozco por completo el derecho que pueda tener la empresa para ir ó dejar de ir á Valencia. Esto es lo único que puedo contestar á S. S.; pero no se ha expedido ninguna Real orden; no ha sido más que un acuerdo entre el representante de la empresa y el Ministro de la Guerra, cuyo acuerdo no ha causado perjuicios al Tesoro ni prejuzga la cuestion de si los vapores han de tocar ó dejar de tocar en Valencia.

El Sr. **TESTOR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Antes de conceder la palabra al Sr. Testor y á los demás Sres. Diputados que la han pedido para hacer preguntas al Gobierno, voy á concedérsela al Sr. Ministro de Marina, á quien ocupaciones urgentes llaman á otro lugar para que lea un proyecto de ley.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de Marina y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se referia:

«De acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en autorizar al de Marina para presentar á las Córtes el unido proyecto de fuerzas navales para el año económico de 1883 á 1884.

Dado en Palacio á 15 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de Marina, Rafael Rodríguez de Arias.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice primero al Diario núm. 67, que es el de esta sesion.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

Prévia la vénia del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Ministro de la Guerra y leyó el siguiente Real decreto y el proyecto de ley á que se referia:

«Vengo en autorizar al Ministro de la Guerra para que presente á las Cortes el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el servicio de la Nacion durante el año económico de 1883 á 1884.

Dado en Palacio á 12 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de la Guerra, Arsenio Martinez de Campos.—Es copia.—Arsenio Martinez de Campos.»

(Véase el proyecto de ley en el Apéndice segundo á este Diario.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El proyecto de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

Se mandó pasar á la Comision de presupuestos una instancia, presentada por el Sr. García Martinez, de los ayudantes del cuerpo de ingenieros de montes, pidiendo se tomen en consideracion las razones que exponen, y en su vista se aumente el presupuesto sobre la cantidad designada á los mismos en 52.500 pesetas, cuyo aumento puede ser compensado con los ingresos correspondientes al 10 por 100 de los aprovechamientos forestales.

Igualmente se acordó pasar á la Comision de presupuestos otra instancia, presentada por el Sr. Balaguer, de nueve individuos del cuerpo de torreros de faros, pidiendo se consigne en los próximos presupuestos la cantidad necesaria para la nivelacion de sueldos con los que disfrutaban los de Ultramar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): No he tenido, por una involuntaria falta de puntualidad, ocasion de oir la pregunta que ha formulado mi particular amigo el Sr. Becerra Armesto, pregunta que confidencialmente me habia anunciado, y con cuyo objeto me hallo de acuerdo.

Se ha lamentado el Sr. Becerra del retraso que sufre la correspondencia destinada al Ferrol, por virtud de la alteracion que se ha producido en el servicio de correos con motivo de la apertura de un trozo de ferrocarril, y resulta que la correspondencia destinada al Ferrol, en vez de llegar antes, se retrasa veinticuatro horas. He estudiado este asunto desde el momento en que sobre él se me llamó la atencion, y de él aparece que por convenir al servicio, las dos correspondencias, la que sale de la Coruña y la que sale de Madrid, se detienen en Betanzos desde las seis de la mañana hasta cerca de las cinco de la tarde, y la última llega al Ferrol con un atraso considerable.

Sin perjuicio de estudiar un nuevo sistema de servicio que permita, si es posible, dentro de los limitados

recursos de que se dispone, hacer dos servicios directos, es decir, uno que lleve desde Betanzos al Ferrol la correspondencia que va desde Madrid, y otro especial para conducir la que va desde la Coruña al mismo punto, yo diré al Sr. Becerra Armesto que por lo pronto se van á dar las órdenes oportunas para que en lugar de esperar la correspondencia que sale de Madrid, espere la que sale de la Coruña, que es mucho menor.

Creo que con estas explicaciones quedará S. S. satisfecho, y le doy las gracias por los términos benévolos en que ha dirigido su pregunta.

El Sr. **BECERRA ARMESTO** Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Para dar las más expresivas gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion, en cuyo celo por el buen servicio tenemos todos la misma confianza. Recíbalas tambien del pueblo del Ferrol, que agradecerá sus palabras y que verá realizados sus deseos en lo que se refiere al servicio de la correspondencia pública.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Loygorri tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LOYGORRI**: Estoy completamente conforme con lo que ha manifestado mi querido compañero por Valencia Sr. Testor, pues hemos recibido aviso de las personas que están interesadas en la prosperidad de aquel puerto, de las causas de haber suspendido la empresa de vapores-correos trasatlánticos hacer escala en dicho puerto. El Sr. Ministro de la Guerra ha manifestado que la disposicion tomada para que los quintos de las provincias de Castellon, Alicante, Valencia y Albacete se embarquen en Barcelona y Cádiz no irroga perjuicios al Estado; pero si la disposicion que nosotros conocemos es cierta, causa perjuicios, porque dice así:

«El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me comunica en 27 del próximo pasado la siguiente Real orden: «Excmo. Sr.: El Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que con sujecion á lo prevenido en la Real orden de 14 de Agosto último, dicte V. E. las disposiciones necesarias para que los reclutas destinados por sorteo á Ultramar, que se encuentren en espectacion de embarque en las provincias de Albacete, Alicante y Castellon, se concentren en las respectivas capitales en la fecha que V. E. determine, teniendo presente para fijarla, que despues de reunidos en ellas han de marchar á Barcelona por ferro-carril y cuenta de la Caja general de Ultramar, los de las provincias de Alicante y Castellon, con la anticipacion conveniente para embarcar con destino al ejército de la isla de Cuba en el vapor-correo de la Compañía trasatlántica, que partirá de aquel puerto el dia 24 del próximo mes de Marzo, y que los de la provincia de Albacete deberán trasladarse directamente á Cádiz, en la propia forma que los anteriores, para embarcar en aquel puerto el dia 30 del citado mes con destino tambien al expresado ejército.»

No leo más, porque el punto principal era manifestar que los quintos se embarquen por cuenta de la Caja general de Ultramar, lo cual creo que redundará en perjuicio del Tesoro.

Despues de lo manifestado por el Sr. Ministro de la Guerra, tiene mucho más interés para la provincia de

Valencia el asunto de que nos ocupamos, porque podrá haber más ó ménos derecho, pero necesitaríamos estudiar el pliego de condiciones de dicha empresa con el Ministerio, para ver si se le puede exigir que hagan escala los vapores en el puerto de Valencia. Lo que nosotros no podemos bajo ningun concepto permitir, es que se diga que la suspension de esas escalas es por falta de condiciones en el puerto. Personas competentes hay, como son la Diputacion provincial, á cuyo cargo se encuentra el puerto de Valencia, la capitania del mismo y otras que podrán resolver este asunto; pero sobre todo, hay una prueba práctica que demuestra no ser cierto lo manifestado por dicha empresa, porque hay otras que tienen buques de tan buenas condiciones y de tanto calado como los de la empresa que nos ocupa, y entran en dicho puerto de Valencia, como son: de compañías españolas, los del Marqués de Campo; de compañías francesas, los de las Mensajerías, y de inglesas, como las de Moss, Cunard, Anchos-lyne y otras. Esta es cuestion muy vital y que interesa en gran manera á Valencia, y yo ruego al señor Ministro de la Guerra que la mire con la atencion que S. S. acostumbra poner en aquellos asuntos que están pendientes de su cargo y que interesan á una region que confia en su apoyo.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Martinez de Campos): Yo no he dicho que no puedan entrar los vapores en el puerto de Valencia; no soy competente para decidir si pueden entrar ó no. (El Sr. Loygorri: Lo ha dicho la compañía.) La compañía ha manifestado eso; pero entre la compañía y el Ministro de la Guerra no ha habido Real orden de ninguna clase; lo que ha habido ha sido más bien un acuerdo; pero, naturalmente, para que fueran á embarcar en determinado punto los quintos, era preciso una Real orden. El transporte de los que van á Barcelona lo ha pagado la compañía; y respecto de los quintos de otras provincias que habian de ir á Valencia ó Cádiz, respecto de esos el transporte se habia de hacer por ferro-carril por cuenta del Estado. Esta es la diferencia que hay.

Yo no sé, ni lo he dicho antes porque no conozco bien el contrato, si los vapores tienen ó no obligacion de entrar en el puerto de Valencia. De todas maneras, no me corresponde á mí venirles á exigir una condicion del contrato, porque no lo han celebrado con el departamento de mi cargo, y por consiguiente no conozco sus condiciones. Si los vapores no tocan en Valencia, estarán autorizados para ello, no por el Ministro de la Guerra, sino por quien corresponda; y si los vapores tocan en Valencia, necesariamente han de tomar pura y simplemente los quintos de aquella provincia; y si tocan en otro punto de la costa, recogen allí los quintos de aquella region; pero respecto de los que hay en las otras provincias, el Ministro de la Guerra dispone que vayan al punto más próximo de embarque, para que no se causen mayores gastos á los intereses del Estado, pues no van al punto de embarque esos quintos sino á cargo del Estado, es decir, á cargo de las Cajas de Ultramar y no del Tesoro de la Península.

Yo creo que la disposicion que he tomado, ó mejor dicho, el acuerdo, en nada perjudica á Valencia. ¿Deben tocar los vapores en Valencia? Pues que toquen. Yo no tengo que intervenir absolutamente para nada en este

asunto; es otro Ministerio que no depende de mí, á quien corresponde hacer cumplir esa obligacion, dado caso que la tenga la empresa. Pero segun se me ha manifestado, no está muy clara esta obligacion; mas yo no he de resolver sobre este particular; no tengo que examinar si es ó no perfecto el derecho para exigir que los vapores entren en el puerto de Valencia. No tengo más que decir.

El Sr. TESTOR: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Su señoría ha hecho una pregunta bastante extensa, y el Sr. Ministro de la Guerra le ha contestado.

Ahora, contestando al Sr. Lygorri, ha manifestado que el asunto no se refiere á su departamento; sin embargo, si S. S. desea la palabra para explicar más este punto, puede usar de ella; mas le ruego tenga presentes estas consideraciones.

El Sr. TESTOR: Yo, teniendo en mucho, como siempre, las indicaciones de la Presidencia, me he de permitir decir algo muy importante respecto de este asunto, y ruego por lo mismo á la Presidencia sea algo benévola conmigo, puesto que sin salirme de la rectificacion de los hechos expuestos por el Sr. Ministro de la Guerra, necesito, en defensa de mi derecho, hacer algunas observaciones.

No ha estado el Sr. Ministro de la Guerra muy exacto en la relacion de los hechos, porque comenzó por decir que no habia habido Real orden dictada con este motivo, y ha acabado por decirnos que sí la hay. Su señoría la podrá llamar acuerdo, ó como quiera; pero en último término, la verdad es que el Sr. Ministro de la Guerra ha dictado esa Real orden. Por consiguiente, rectificado queda este punto.

Nos dice además S. S. que no hay perjuicio ninguno, porque no habian de pagarse los gastos por cuenta del Tesoro, puesto que la Compañía tomaba á su cargo esos gastos y pagaba el precio del transporte. Pero aquí S. S. padece una equivocacion, puesto que la Real orden dice terminantemente «que con cargo á las Cajas de Ultramar se pagarán estos gastos.» Por consiguiente, claro es que hay gastos que se pagan por cuenta de las Cajas de Ultramar y no por cuenta de la caja de la Compañía trasatlántica; y una prueba de ello es, que disponiéndose que los quintos de la provincia de Albacete, en vez de embarcarse en Valencia, como sucedia hasta ahora, se embarquen en Cádiz y vayan allí por ferro-carril, el coste del pasaje ha de ser superior al que seria desde Albacete á Valencia.

Pero hay algo más grave que todo esto, y que no puedo pasar en silencio como representante de aquella provincia. El Sr. Ministro de la Guerra, que no da importancia á esta resolucion, que no quiere llamarla Real orden, sino acuerdo ó cosa así, como si se tratara de una conversacion con la casa Lopez ó con la Compañía trasatlántica, no advierte que el fundamento de la Real orden ataca profundamente los intereses de la provincia, porque S. S. nos dice terminantemente, y nos lo dice en el Parlamento, donde el país lo oye, que la Compañía se ha presentado á S. S. y ha dicho por su propia autoridad que los vapores no pueden entrar en el puerto de Valencia, y esto, como comprenderá su señoría, viene en descrédito de aquel puerto, y dicho por S. S. en este sitio, tiene más importancia que la que S. S. cree. Pero como enfrente de esta afirmacion de S. S. están los hechos expuestos por el Sr. Loygorri, de que en el puerto de Valencia entran los vapores de otras compañías, y como de la afirmacion contraria re-

sultaba un perjuicio para mi país, podía S. S. no haber escuchado la voz de la Compañía trasatlántica, sino haberse enterado de otras autoridades ó corporaciones que tuvieran competencia, y que hubieran podido decir á S. S. si era ó no cierto lo que la Compañía trasatlántica afirmaba. Yo, pues, estaba en el deber de protestar contra lo asegurado por S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Concrétese S. S. á la rectificación.

El Sr. **TESTOR**: Ya he suplicado antes al Sr. Presidente que fuera un poco benévolo conmigo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Recuerde S. S. que dentro de los límites de una pregunta he dejado á S. S. latitud bastante. Además, de una pregunta no satisfecha pueden resultar otras iniciativas parlamentarias. Tal es la interpelación. Yo rogaría á S. S. que no convirtiera la rectificación en una verdadera interpelación al Sr. Ministro de la Guerra, el cual, en uso de un derecho reglamentario, puede aceptarla ó demorarla para el momento que considere oportuno.

El Sr. **TESTOR**: Pues consignada la protesta que he hecho en nombre propio, y creo que también en nombre de mis compañeros los Diputados de Valencia, suplico al Sr. Ministro de la Guerra tenga la bondad de remitir al Congreso el expediente en virtud del cual se haya dictado esa Real orden, pues entiendo que expediente debe existir; y de todos modos, la Real orden, ó como la llame S. S., que haya dictado con este objeto; y pido al Sr. Presidente de la Cámara se sirva comunicar al Sr. Ministro de Ultramar mi deseo de que venga también aquí el contrato que la empresa trasatlántica tenga con el Estado para el embarque de los reclutas que estén en espectación de embarque para Ultramar; y para cuando conozca estos datos, anuncio desde ahora una interpelación al Sr. Ministro de Ultramar en cuanto á su departamento se refiera, y al Sr. Ministro de la Guerra por la Real orden dictada.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): He dicho, contestando á la pregunta del Sr. Testor, que no había Real orden, y he dicho la verdad. Se refería S. S. á las relaciones entre esa empresa y el Ministerio de la Guerra, y sobre esto he asegurado que no había Real orden. Si S. S. desconoce el orden que lleva el despacho de los asuntos en los departamentos ministeriales, yo no tengo la culpa de ello ni de que los confunda lastimosamente.

Podía yo, en uso de mi derecho, no contestar, porque lo que S. S. ha hecho ha sido un principio de interpelación; pero he querido repetir que entre la empresa y el Ministro de la Guerra no ha habido más que lo que he dicho.

Ahora es bueno añadir que naturalmente las fuerzas se mueven de Real orden (*El Sr. Loygorri*: Pues eso precisamente es lo que se decía.—*El Sr. Testor*: Sitenia yo aquí la Real orden, ¿cómo no había de saber lo que era?) Señor Testor, para moverse las fuerzas y embarcarse en Valencia ó en otro punto, necesitan una Real orden. Pero S. S. no me ha preguntado si he dado esta Real orden. El Sr. Testor me ha preguntado acerca de las relaciones de la empresa con el Ministro de la Guerra, y contestando categóricamente á la pregunta de S. S., he dicho que acerca de esto no había Real orden, y por

consiguiente, que las inculpaciones que venia haciendo al Ministro de la Guerra eran inexactas.

Respecto á lo demás, puesto que el Sr. Testor ha anunciado una interpelación, vendrá aquí la parte que hay del expediente, para que S. S. pueda explanarla.

El Sr. **TESTOR**: Pido la palabra para rectificar un hecho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Señor Testor, las preguntas no admiten rectificación. Sin embargo, S. S. ha rectificado con bastante extensión, ha anunciado una interpelación, y por consiguiente no creo que tenga que rectificar más, porque entonces este incidente no terminaría nunca.

El Sr. **TESTOR**: El último cargo que me ha hecho el Sr. Ministro de la Guerra, es el de haber sido inexacto, y no creo que puedo quedar bajo el peso de esa acusación hecha ante el Parlamento. Ruego, pues, al Sr. Presidente me permita dos palabras de rectificación.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): En cuanto se refieran á un error de concepto atribuido á S. S.

El Sr. **TESTOR**: Para rectificar un error de concepto, y para que comprenda el Sr. Ministro de la Guerra que no había motivo para que tomara la cosa con tanta viveza ni con tanto calor de expresión, porque había procurado yo no salirme de las buenas formas y del comedimiento propio de este sitio, diré á su señoría que mi pregunta concreta ha sido la siguiente. Se ha dictado, según mis noticias, una Real orden disponiendo que los quintos de tal provincia embarquen en tal ó cual punto; y no he dicho una palabra de las relaciones del Ministerio de la Guerra con la empresa trasatlántica; ni siquiera que fuera la empresa trasatlántica la que lo había solicitado, porque aunque yo lo sabía, entraba en mis cálculos no hacer indicaciones de esta especie. Me he limitado, pues, á decir que sabía que S. S. había dictado una Real orden con objeto de disponer que los quintos salieran de un punto en lugar de salir de otro, y que embarcaran en Cádiz los de Albacete, y en Barcelona los de Valencia, Alicante y Castellón. Por consiguiente, no había inexactitud en lo que dije; yo he afirmado que había una Real orden disponiendo ese embarque, no Real orden que determinase las relaciones de S. S. con la empresa trasatlántica; que por poco que se me alcance á mí de estas cosas, yo sé, créalo el Sr. Ministro de la Guerra, cuándo y cómo se dictan las Reales órdenes.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): No podía yo, si hubiera entendido la pregunta tal como la ha expresado ahora el Sr. Testor, no podía yo haber dicho que no había esa Real orden, porque esas Reales órdenes se dictan mandando reunirse los quintos de cada provincia en la capital del distrito todos los años; no todos los años, sino que cuando va á salir un vapor para Cuba de los que llevan quintos, se dicta una Real orden diciendo: «Concéntrense los quintos de tales y tales provincias en tal ó cual punto, para embarcar en tales ó cuales otros,» y esto, repito, se hace siempre que va á salir un vapor, reuniendo el número necesario de quintos, según los que puede admitir el vapor. En este caso, como en todos, la Real orden se tenía que dictar para el caso de ese vapor precisamen-

te; y por lo tanto, al decir yo que no habia Real orden, no podia referirme á la reunion de quintos y al punto de embarque de los quintos, sino que yo he entendido, mal entendido tal vez, ó tal vez por falta de expresion de S. S.... (*El Sr. Testor*: Ahí están las cuartillas.) Bueno; pues será mala inteligencia mia, ó falta de expresion de S. S. Como hablaba de los derechos del puerto de Valencia, yo he entendido que S. S. queria significar que por efecto de esa Real orden yo habia perjudicado un derecho á la capital, y en ese concepto es en el que yo he contestado á S. S. Pero por lo demás, si siempre se dictan las Reales órdenes de concentracion, ¿cómo habia yo de negar eso? ¿cómo habia de negar que la dictara en este caso? Yo me referia á una Real orden, porque creia que era el concepto de S. S., dando derechos que no me competía á mí dar, á una determinada compañía, y en este sentido he contestado á su señoría; porque en el otro, se ha dictado siempre. Refiriéndome á esto, he dicho que habia inexactitud en los hechos, pura y simplemente: si yo no he entendido bien á S. S., ó si S. S. se ha explicado mal, yo no lo sé; pero ahí están las cuartillas y veremos quién tiene razon. Yo no dudo que me haya podido equivocar; pero me parece que la índole de la pregunta semi-discurso del Sr. Testor era poner de manifiesto los perjuicios que se habian causado con esa medida á la provincia de Valencia y al Tesoro; las dos cosas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El ruego del Sr. Testor se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar; y aprovecho esta ocasion de contestar á los deseos del Sr. Testor, para anunciar á los Sres. Diputados que habian pedido la palabra con objeto de dirigir preguntas al Sr. Ministro de Ultramar, que el Sr. Nuñez de Arce se encuentra desgraciadamente en cama con anginas, razon bastante poderosa que le impide asistir á la sesion de hoy, y por lo cual yo rogaria á los Sres. Diputados que con el fin de dirigir preguntas al Sr. Ministro de Ultramar hayan pedido la palabra, se sirvieran aplazarlas para el momento en que el Sr. Ministro de Ultramar se encontrara presente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Tiene la palabra el Sr. Bosch y Labrús.

El Sr. BOSCH Y LABRÚS: Tengo la honra de presentar al Congreso dos exposiciones en contra del proyecto de ley proponiendo la rebaja de derechos á varias mercancías mal consideradas como primeras materias. Una de ellas es de los propietarios rurales de la comarca de Vich, entre cuyas firmas figuran las muy respetables de los Sres. Abadal, Soler, Sardá, Mascaró, Anglada, Cornella, Callós, Vilar, Riera, Mas y Colomer, Gibert y muchas otras. La otra de los propietarios rurales de los pueblos de La Junquera, Cantallops, Espolla, San Clemente, Sasebas, Darniús, Capmany, Massanet de Cabrenys y Agullana, con gran número de firmas; una y otra adhiriéndose por completo á la exposicion que tuve la honra de presentar hace algunos dias, en igual sentido, del muy respetable Instituto agrícola catalan de San Isidro de Barcelona.

El Sr. SECRETARIO (Apezteguía): Pasarán á la Comision correspondiente.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Tiene la palabra el Sr. Gutierrez de la Vega.

El Sr. GUTIERREZ DE LA VEGA: La he pedido para hacer unas preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion y otra al Sr. Ministro de Estado; y no hallándose presente el Sr. Ministro de Estado, ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion ó á la Mesa que tengan la bondad de ponerla en su conocimiento.

Deseo que el Sr. Ministro de Estado remita al Congreso el expediente formado con motivo de la instalacion de los misioneros franciscanos en la ciudad de Santiago en virtud de pactos hechos con la testamentaria del Sr. García Pau, con más los antecedentes relativos á la tramitacion que este asunto ha llevado y á la resolucion en el mismo recaida.

Y paso á hacer algunas denuncias sobre graves abusos al Sr. Ministro de la Gobernacion; todas se refieren á la asendereada cuestion de sinceridad electoral.

En el pueblo de Melgar, provincia de Búrgos, el gobernador de la provincia suspendió al secretario del Ayuntamiento sin que se sepa por qué y sin que se haya oido al interesado. Su señoría sabe mejor que yo que los gobernadores tienen estas facultades solo cuando existen causas graves, y en este caso que denuncié ni se ha formado expediente, ni se ha oido al interesado, ni se sabe en qué se ha fundado el gobernador para decretar esa suspension.

Y vamos á la provincia de Granada, en donde esta clase de abusos es un verdadero sistema.

En el pueblo de Cullar-Baza el Ayuntamiento fué suspenso en 15 de Abril de 1881. Pasó el expediente á la Audiencia; la Audiencia dijo que no habia motivo para procesar á nadie y sobreyó. Los concejales han pedido varias veces que se les dé posesion de sus cargos, pero el gobernador y el alcalde no lo han tenido por conveniente, sin duda porque razones políticas lo impiden.

En otro pueblo de la misma provincia, en la ciudad de Huéscar, á todos los concejales elegidos en la última renovacion bienal se les ha negado la posesion y siguen en sus puestos los que debieron cesar, sin que en los veintidos meses que han trascurrido desde que los eligieron hayan conseguido se les dé posesion ni se les diga en qué se fundan para sostener medida tan arbitraria.

En otro pueblo de la misma afortunada provincia de Granada, en Puebla de Don Fadrique, á todos los elegidos en la última renovacion se les dió posesion; pero á los cuatro ó cinco dias, porque habian faltado á las sesiones, se tuvo por conveniente suspenderlos, cuando esto, como S. S. sabe, lo más á que podia haber dado lugar era á que se les impusiese una multa. Han pedido diferentes veces que se les alzase esa suspension ridícula; pero como pertenecen á la oposicion, no lo han conseguido.

Y vamos al pueblo de Juzar, de la misma provincia. En este pueblo todos los concejales elegidos en la última renovacion más contrarios á la situacion, no han podido tomar posesion, á pesar de haberlo intentado diferentes veces; y como estos concejales fueron elegidos por unanimidad, y por consiguiente el gobernador no tenia forma de impedir que se les diera posesion, porque ni una protesta tuvo su eleccion, ordenó que se aplazara el darles posesion hasta nueva orden, porque en su sentir, el pueblo habia elegido un concejal más de los que le correspondian con arreglo al censo de poblacion. Vienen, pues, funcionando como concejales veintidos meses más que lo que les correspondia,

los elegidos hace cuatro años, y no han conseguido todavía por ese pretexto tomar posesion los últimamente elegidos por el cuerpo electoral. Aquí la cuestion se explica. En este pueblo desgraciadamente han desaparecido 60.000 duros que había en la caja municipal y no se sabe dónde están; creyeron que los iban á encontrar los concejales últimamente elegidos, y para evitar esto se adoptó la medida de no dejarles tomar posesion. Se sabe dónde paran los fondos, pero es necesario que no parezcan, y esta es la razon por la cual no se les ha dejado tomar posesion.

Yo no quiero combatir ninguno de los pretextos en que se han apoyado las autoridades para tomar estos acuerdos abusivos: los dejo todos á la consideracion del Sr. Ministro de la Gobernacion, y espero que estudiando los antecedentes tomará la resolucion que crea más conveniente. Yo solamente me limito á denunciarlos á S. S. y al país, con objeto de que se vaya formando la opinion respecto á la buena administracion de este Gobierno, y sirvan de nuevos datos para formar el proceso ya fallado en el país, del cual resulta que nadie ha abusado con descaro igual de la máquina electoral, dando así el último golpe al enfermizo y raquítico cuerpo electoral.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Como la suerte del que tiene que defender á la Administracion es bastante más triste en este banco de lo que pueda serlo el atacarla desde cualquier otro banco del Congreso, yo renuncio á llamar la atencion de los Sres. Diputados sobre la circunstancia verdaderamente notable, por lo ménos digna de estudio, de que tratándose de faltas administrativas ó de infracciones de la ley municipal cometidas hace veintidos meses, sean estos dos últimos (no hablo por mi poco ó mucho conocimiento de la materia, por el escaso tiempo que llevo en este banco), sean estos dos últimos meses, los más cercanos á la renovacion bienal de los Ayuntamientos, los escogidos por S. S. para mostrar tan singular aficion á denunciar abusos envejecidos.

Yo supongo que sobre estos hechos se habrá llamado la atencion de mi antecesor, y por eso no insisto más en la significacion que en otro caso tendria para el país la singular circunstancia de que mes y medio antes de la renovacion bienal de los Ayuntamientos se denuncien estas faltas de su eleccion.

El primer abuso que ha denunciado el Sr. Gutierrez de la Vega (*El Sr. Estéban Collantes pide la palabra*), es relativo, si no me equivoco, á un secretario. Si se trata de una infraccion de la ley, si se trata de un abuso cometido por las autoridades, por más que sea baladí, razon tiene S. S. en denunciarlo; porque es preciso que la ley se cumpla en casos importantes como en los casos de poca trascendencia, en las grandes poblaciones, como en las pequeñas; pero S. S. comprenderá que por muy grande que sea mi deseo por terminar todos los expedientes que tengo en mi departamento, no me es posible hacerlo tan pronto como yo desearia, y sobre todo tratándose de un solo secretario municipal.

Por lo que toca á las denuncias que ha hecho de abusos cometidos, tanto en los pueblos de la provincia de Búrgos como en la provincia de Granada, sin enterarme por el *Extracto* de los hechos y lugares que ha citado S. S. me es muy difícil darle una contestacion

concreta: lo que yo prometo á S. S. es, que estudiaré el asunto, no solo para evitar que los perjuicios, si existen, se prolonguen un dia más, sino tambien para rectificar, si hay caso para ello, algunas de las acusaciones graves que S. S. ha lanzado esta tarde contra los concejales que actualmente se hallan en ejercicio.

Yo, repito, no sé nada con relacion á este expediente; no conozco ni los pueblos de que se trata, ni mucho ménos sus Ayuntamientos actuales ni los suspensos; pero aun sin conocerlos, me parecen tan graves algunas de las acusaciones que el Sr. Gutierrez de la Vega ha lanzado, que sin nueva excitacion de S. S. le prometo volver á decir á las Córtes lo que sobre el particular ocurra, y despues de remediar ó sin remediar esas que S. S. supone faltas, decir si son ó no fundadas las acusaciones que sobre la honra personal de algunos señores concejales actualmente en ejercicio ha lanzado esta tarde el Sr. Gutierrez de la Vega.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Dos palabras nada más.

No puedo exigir al Sr. Ministro una contestacion más categórica que la que ha dado, toda vez que ha prometido que estudiará el asunto, y lo único que debo manifestar como explicacion de mi conducta al reclamar el cumplimiento de la ley por los varios abusos que se han cometido en diferentes puntos, es que no obedece ésta, ni en poco ni en mucho, á que estén próximas las elecciones municipales. La política electoral de la situacion, aun con los Ministros anteriores á los actuales, estaba ya juzgada por el país, estaba completamente desacreditada, y yo entiendo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Su señoría ha usado de la palabra para dirigir una pregunta, á la cual ha contestado tan satisfactoriamente como es posible el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: El Sr. Presidente me debe permitir que yo rectifique el fundamento que se supone tiene mi pregunta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Perdóneme el Sr. Gutierrez de la Vega. Su señoría ha denunciado al Sr. Ministro de la Gobernacion el estado de varios Ayuntamientos, rogándole que atienda al cumplimiento de la ley electoral y á la pureza y á la moralidad en la constitucion de los Ayuntamientos. El Sr. Ministro ha contestado que estudiará el asunto, y que despues que conozca los hechos denunciados, pondrá el oportuno remedio. ¿Qué más quiere S. S.?

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: No tengo interés en discutir acerca de este asunto, puesto que quedan hechas las denuncias; tan solo he de hacer constar que siempre que se levanta un Diputado de este lado de la Cámara y preside S. S., no le permite decir ni más ni ménos palabras que las que S. S. considera que en estricto derecho puede decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Esa apreciacion de S. S. es puramente individual.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Siempre que preside S. S. sucede lo mismo. (*Algunos Sres. Diputados*: Es verdad.)

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): La he pedido con ánimo de usar muy poco de mi derecho; sobre todo, porque despues del silencio en que se encierra el Sr. Gutierrez de la Vega, debo ser muy parco en mis indicaciones.

En efecto, yo me lamenté de la difícil situación que tiene el que contesta, porque realmente, cuando un señor Diputado, en uso de su derecho, viene á delatar arbitrariedades y violaciones de la ley y á pedir reparacion del derecho conculcado, creo que el Diputado, encerrándose en el caso que refiere, está, no ya en su derecho parlamentario, sino cumpliendo un deber moral; pero como el Sr. Gutierrez de la Vega, por miras de oposicion que yo respeto, ha partido de cinco ó seis hechos particulares para hacer una apreciacion general, yo tenia que formular una protesta, y la tenia que formular, porque realmente, si yo hubiera de citar aquí el gran número de casos de Ayuntamientos suspensos por los gobernadores, y aun con suspensiones confirmadas por los Ministros, que han sido vueltos al ejercicio de sus funciones cuando el Consejo de Estado ha aconsejado que volvieran á ocupar su puesto, S. S. comprenderia que en lugar de haber motivo para hacer una acusacion de arbitrariedades, lo habria muy fundado para que comparando todos los hechos y todas las épocas, resultara que es exagerado el respeto que este Gobierno tiene á la ley, y la sujecion constante á sus preceptos en que ha vivido y vive al presente.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Como el señor Presidente no me permite rectificar, no pido la palabra. (*Una voz*: Bien hecho.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Orden.

Si algun individuo ha faltado en la tribuna á las prescripciones reglamentarias, los celadores le expulsarán de ella.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Portuondo tiene la palabra.

El Sr. **PORTUONDO**: Figuraba antes en la orden del dia el dictámen sobre el proyecto de ley, que se reprodujo á peticion mia, relativo á las atribuciones de los gobernadores generales de Cuba y Puerto-Rico. Como he visto que se ha retirado ese dictámen de la orden del dia, ruego al Sr. Presidente que se sirva manifestar si se ha hecho esto á consecuencia de haberlo pedido la Comision, ó cuál ha sido la causa de que se retire dicho dictámen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El proyecto de ley presentado por el Gobierno y reproducido en esta legislatura no está sobre la mesa porque se espera á que la Comision elija nuevo presidente en sustitucion del Sr. Gamazo, que lo era antes. Cumplidos los requisitos reglamentarios, el dictámen de la Comision, más ó ménos modificado, volverá á estar sobre la mesa tan pronto como lo entregue la Comision.

El Sr. **PORTUONDO**: Doy gracias á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Fernandez de la Hoz tiene la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: He pedido la palabra para rogar á la Mesa que en vista de lo que se prolonga el debate sobre el proyecto de ley relativo á

las primeras materias, se sirva preguntar á la Cámara si se dedicará una hora á este asunto y las restantes á otros proyectos de gran importancia, como el de imprenta, juramento y algunos otros que están á la orden del dia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Diputado está en su derecho de llamar la atencion de la Mesa y rogarle que altere la orden del dia, y la Presidencia está asimismo en su derecho de anteponer ó posponer los asuntos que están señalados en esa orden del dia. Cumpliendo con su deber, interpretando los deseos del Congreso y la mayor ó menor importancia de cada uno de esos asuntos, la Mesa obrará en consonancia con esos deseos é inspirándose en esos móviles.

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): ¿Para qué, Sr. Fernandez de la Hoz?

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: Para decir á la Mesa que conozco y sé los deberes que tiene; pero tambien sé y conozco los deberes del Diputado, y por tanto, en virtud de esos deberes es por lo que me he atrevido á dirigir á la Mesa ese ruego, puesto que la discusion del proyecto de las mal llamadas *primeras materias*, como dice el Sr. Bosch y Labrús, promete ser tan extensa, que quizá llegue la de los presupuestos y la de otros dictámenes que hay pendientes, sin haberse concluido, y por este camino se podrán presentar todos los proyectos de ley que se quisieran y no llegarían á discutirse, lo cual era lo que yo trataba de evitar. Por esto yo me dirigí á la Mesa á fin de que se sirviera preguntar á la Cámara si se destinaria una parte de la sesion todos los dias á los debates sobre el proyecto de primeras materias, si se prorogaria la sesion ó si se celebrarían dos sesiones hasta la terminacion de estos asuntos pendientes de discusion, que son por demás importantes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Su señoría podrá formular de otra manera la peticion: la que ha hecho S. S. está formulada ya; el derecho de S. S. está reconocido; el de la Mesa, reconocido está tambien, y cumpliendo ésta sus deberes, antepondrá ó pospondrá, segun lo estime conveniente, los proyectos de ley que están puestos á la orden del dia.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Labra tiene la palabra.

El Sr. **LABRA**: Tenia por objeto al pedirla, formular dos ó tres preguntas que pensaba dirigir al Gobierno, y las aplazaria si no temiese que la presencia del Sr. Ministro de Fomento en la otra Cámara dure más tiempo del que yo creia. No formulo cargos de ninguna especie sobre este punto, porque ya comprendo que cuando S. S. se halla en el otro Cuerpo Colegislator, será obligado por discusiones de alta importancia que le impiden asistir á éste; pero de toda suerte, como he esperado algun tiempo á que el Sr. Ministro se encontrase en el banco azul, y como yo tengo el pensamiento de dirigirle unas preguntas sobre ciertos asuntos concretos, respecto á alguno de los cuales tal vez me vea en la precision de anunciar una interpelacion al Gobierno, me determino á suplicar al Sr. Ministro de la Gobernacion, que está presente, se sirva comunicarlal al titular de Fomento, para que de esta suerte

podamos discutir asuntos de verdadera importancia, cuales son los referentes á la instruccion pública.

Hay uno que tiene el carácter de urgente, y en el que á la vez pueden entender el Sr. Ministro de la Gobernacion y el Sr. Ministro de Fomento. He recibido cartas de Tafalla y Pamplona llamándome la atencion sobre algo que hace el Ayuntamiento de la primera de estas poblaciones en punto al edificio destinado antes á escuelas públicas de instruccion primaria.

Parece que el Ayuntamiento ha resuelto desalojar las escuelas y llevarlas á un edificio pequeño y malsano, donde no caben siquiera la tercera parte ó la mitad de los niños que á ellas concurren. Tiene además el pensamiento de trasladarlas á otro que hasta ahora y durante la guerra civil ha estado destinado á almacen de carbon, sitio deplorable y de malísimas condiciones, dedicando el local que antiguamente estaba consagrado á las escuelas, á otros objetos que fácilmente se comprenden. Pero como quiera que existe una disposicion de carácter gubernativo que prohíbe de una manera terminante que los edificios concedidos á los Ayuntamientos para escuelas públicas puedan dedicarse á otros objetos distintos que al de la enseñanza ó la instruccion primaria, de aquí la pregunta que me permito dirigir al Sr. Ministro de la Gobernacion y al Sr. Ministro de Fomento, para que se sirvan enterarse del asunto, y de todas suertes, despues de conocerle, tomen todas las medidas necesarias para hacer cumplir á aquella corporacion municipal lo que sobre el particular está dispuesto de una manera concreta.

Otras preguntas voy á dirigir, en las cuales tal vez el Sr. Ministro de la Gobernacion tenga mayor competencia que el Sr. Ministro de Fomento, pero que se refieren de la propia suerte á asuntos de enseñanza. Es la primera relativa á los profesores de instruccion primaria. Parece que se encuentran éstos completamente desatendidos; sin duda se proyecta alguna reforma, pero es lo cierto que á pesar de estar sus sueldos exceptuados del descuento por el reglamento de su constitucion y por otras medidas especiales del Ministerio de Hacienda, se les hace todavía pagar; por lo cual, como se trata de cantidades exiguas, la situacion de esos maestros es tan desgraciada ó más que la de los ínfimos funcionarios del Estado.

Al mismo tiempo me he de permitir hacer al señor Ministro de la Gobernacion, para que se sirva transmitirla á su colega el de Fomento, una pregunta respecto á su pensamiento sobre un punto grave, relativo á la ley de instruccion pública.

Sabe todo el mundo que la ley de 1857 dió un grande y merecido renombre al Sr. Moyano; pero en vista de todos los adelantos hechos en la pedagogia y de los progresos del país, no satisface las exigencias de los momentos actuales. El Sr. Conde de Toreno tuvo durante el tiempo de su administracion el pensamiento de presentar una ley de instruccion pública ó una ley para la primera enseñanza; pero por diferentes causas no llegó á realizarlo, por más que se conviniera en que ya la ley de 1857 es muy deficiente. Esa ley ha de resolver una porcion de problemas que están relacionados con ella, y para su desenvolvimiento hay diversidad de criterios. Unos optan por leyes parciales, otros opinan que corresponde á la accion puramente gubernativa acometer las reformas necesarias. Yo no participo de esta última opinion; yo creo que estas cuestiones deben venir á las Cámaras, primero, porque siendo la enseñanza como es una funcion social, compete su

organizacion y reglamentacion á la accion del Poder parlamentario; y segundo, porque creo que es necesario hacer un esfuerzo verdaderamente colosal, que debe discutirse aquí, para propagar por todas partes un gran movimiento, en el cual se encuentren perfectamente aunados los esfuerzos del Gobierno y los de los particulares, á los cuales debe estimularse convenientemente.

Por tanto, mi pregunta al Sr. Ministro de Fomento tiene por objeto saber, si no peco de indiscrecion, si tiene el pensamiento de traer un proyecto de ley de instruccion pública, reformando la de 1857, y cuál es el criterio, el sentido en que vendria informada, y que le inspiran los actos y determinaciones de esa misma autoridad en el desempeño del alto cargo que le está confiado.

A mi juicio, una ley que regule la enseñanza primaria en España, debe descansar hoy sobre las bases que determinan estas tres condiciones que en ella reconozco: su carácter oficial, su preferencia y superioridad sobre toda otra enseñanza, y su gratuidad, carácter este puramente particular, que pueden exceptuar los que no consideren esto como yo; pero de todas maneras, los dos puntos primeramente indicados, á saber: que la enseñanza tenga el carácter de una funcion social y sea en su virtud desempeñada por el Estado en tanto que la sociedad no se encuentre en condiciones de desarrollo para hacerlo por sí, y la preferencia de la enseñanza primaria, creo que deben ser objeto de exquisita atencion por parte del Gobierno.

Voy á referirme ahora á una instancia que creo han dirigido al Sr. Ministro de Fomento los profesores de escuelas normales. Estos profesores, bien por la manera como está redactada la ley, ó bien por la interpretacion que á la misma se da, se encuentran en una situacion especialísima. No tienen hoy derechos pasivos, y los ascensos graduales con que se les premia son insignificantes si se comparan á los que se otorgan, por ejemplo, á los profesores de los Institutos de segunda enseñanza. De suerte que no obstante ser profesores de escuelas profesionales y estar consagrados á la enseñanza por un sueldo mezquino, como si no fuera ya bastante doloroso que servicios tan grandes se retribuyan tan mal, todavía se les presenta en perspectiva un fin desgraciado; porque los años corren, la salud se concluye, la esperanza termina, y se repite inevitablemente un día y otro día la triste historia de que nos hablan hoy todos los periódicos, la de ese pobre maestro de escuela que á los cuarenta años de servicios ha muerto en un hospital.

Concluyo, pues, suplicando que se atienda esa exposicion en los dos extremos que comprende: consignando los sueldos de los profesores de escuelas normales en el presupuesto general del Estado, y dándoles, cosa que está dentro de las facultades del Sr. Ministro de Fomento, las condiciones de verdaderos profesores de escuelas profesionales, y entre ellas el derecho de ascensos por bienios, como se halla establecido para los profesores de veterinaria y otros.

Doy con esto término á mis preguntas, que son muchas, y me recomiendo á la benevolencia del señor Ministro de la Gobernacion, que ha de tener la bondad de transmitir las al Sr. Ministro de Fomento, toda vez que mi propósito, al hacerlas todas hoy, ha sido no correr el riesgo de tener que molestar varios días al Congreso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal):

El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Para asegurar al Sr. Labra que transmitiré con gusto al Sr. Ministro de Fomento las numerosas, amplias y comprensivas preguntas que con tanta claridad acaba de formular S. S.

Y por lo que respecta al departamento de mi cargo, me enteraré tambien del asunto referente á la escuela de aquel Ayuntamiento y á otros particulares á que su señoría se ha referido, y tendré presentes sus indicaciones para contestarle yo mismo en lo que á mi departamento se refiere.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Estéban Collantes tiene la palabra.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Pedí la palabra en ocasion en que el Sr. Ministro de la Gobernacion, contestando á unas preguntas dirigidas por el Sr. Gutierrez de la Vega, se lamentaba de que ciertas denuncias respecto á las elecciones municipales vinieran á hacerse en época en que están próximas las renovaciones. A este propósito creí conveniente recordar al Sr. Ministro de la Gobernacion, para que no crea que á nosotros nos inspiran los móviles de la próxima lucha electoral al hacer las denuncias que hoy hacemos, creí oportuno recordar á S. S. que hace cerca de dos años que vengo, con cierta constancia, reclamando la resolucion de algunos expedientes instruidos, y he tenido tal desgracia, que ninguno de ellos, ni los relativos á la provincia de Palencia, ni á la de Zamora, ni de otras que he denunciado, ha podido tomar sobre ellos resolucion alguna con arreglo á la ley, á virtud de ciertas maquinaciones de los amigos del Gobierno, que en aquellas localidades de ninguna manera consienten que la ley se cumpla. Como esas denuncias las vengo formulando hace dos años; como el Sr. Ministro constantemente se ha levantado á asegurarnos que la ley se cumpliría, y ésta no se cumple; como allí se hace lo que yo sé y no digo porque no quiero tampoco extenderme demasiado en la pregunta, he creido oportuno, en ocasion en que el Sr. Ministro de la Gobernacion se levantaba para quejarse de que nosotros denunciáramos ciertos hechos con motivo de la proximidad de las elecciones municipales, que vea que con efecto, desde el primer momento hemos estado aquí dispuestos á sostener el derecho de esos concejales; pero que hemos tropezado, en esta como en otras cosas, con esa apatía del Gobierno, que por regla general se manifiesta más y más patente con relacion á nuestros amigos políticos.

Es lo único que tenía que decir; y suplicar al señor Ministro de la Gobernacion que sobre esos expedientes de que tanto he hablado, y de los que no quiero hablar más por no molestar la atencion de la Cámara, dicte alguna resolucion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): El breve discurso que acaba de pronunciar el Sr. Estéban Collantes, y le llamo breve discurso porque no sabia que S. S. quisiera que le llamara largo, y le estimo, aunque breve, como un discurso, porque, en mi sentir, no era una pregunta; el discurso, repito, de su señoría ha tenido por objeto dirigirme un cargo fundado en la contestacion que yo he dado á uno de sus

correligionarios, porque el Sr. Gutierrez de la Vega, no sé si por la situacion en que se habia colocado con la Mesa, ó por otras consideraciones, no protestó contra mis palabras, y me choca que ahora proteste contra ellas y se levante á darles mayor alcance el señor Estéban Collantes, al cual yo ningun cargo habia dirigido. Esto por lo que toca á la oportunidad, y sobre todo á la justificacion del cargo que me hace el señor Estéban Collantes.

Ahora, viniendo más particularmente al fondo de su pregunta, he de decir á S. S. que yo no recuerdo de los expedientes que me ha denunciado, más que de uno de Cordobilla la Real, en el cual algo he hecho ya desde que ocupó este puesto, si bien no hemos llegado á una resolucion definitiva; pero cuando se llegue, ya tendré yo el gusto de comunicarlo á S. S.

Por lo demás, el Sr. Estéban Collantes es muy dueño, como todos los Sres. Diputados, de hacer sobre la conducta de este Gobierno y del que le precedió, todas las apreciaciones políticas que tenga por conveniente, aunque es un poco tarde para que juzguemos esto, y se me figura tambien que se me exige demasiado pidiéndome que con relacion á determinados expedientes y á las denuncias que SS. SS. hayan hecho, venga yo á responder aquí de lo que en veintidos meses ha tenido lugar. Eso es difícil, no para mí que tengo muy limitadas fuerzas, sino para el que tenga condiciones parlamentarias más titánicas y gigantescas.

Pero dice el Sr. Estéban Collantes que SS. SS. han pasado veintidos meses haciendo este género de reclamaciones. Yo no sé lo que en este terreno podría contestar mi digno predecesor si se encontrara en este sitio, puesto que tiene más medios que yo; lo que puedo asegurar á SS. SS. es, que en los dos meses que llevo al frente del Ministerio de la Gobernacion, apenas se habrán suspendido tres Ayuntamientos en España, y acaso llegarán, por el contrario, á ser docenas los que han sido repuestos en virtud de las órdenes que he dado. Y como no se me puede llevar más lejos la responsabilidad, estoy dispuesto á responder en la forma reglamentaria á que haya lugar. (El Sr. Cos-Gayon: ¿Quién habia suspendido los que se han repuesto?) Contestaré, si el Sr. Presidente me lo permite.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Consideraremos eso como otra pregunta, y en ese concepto tiene S. S. la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): En mi deseo de que no quede ninguna pregunta sin contestar, aunque sé que no tengo perfecto derecho para hacerlo en esta forma, primero, porque sé que me sobra la justicia, y despues porque no me duelen prendas, he de decir al Sr. Cos-Gayon que los Ayuntamientos se suspenden en virtud de la ley, unas veces por cometer algun abuso en el ejercicio de sus facultades legales, y otras porque hay á veces grandísima responsabilidad en dejar que sigan los Ayuntamientos cuando se prueba que cometen abusos y trasgresiones de la ley, que no negará el Sr. Cos-Gayon que pueden cometer, y que por desgracia han cometido en todas las épocas.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Señor Estéban Collantes, ¿para qué ha pedido S. S. la palabra?

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Para rectificar el error de concepto que me ha atribuido el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Si el Sr. Ministro de la Gobernacion le ha atribuido á S. S. errores de concepto, tiene derecho á rectificar; si no se los ha atribuido, no aproveche esta ocasion para hacer un discurso,

Tiene la palabra el Sr. Estéban Collantes.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Estoy siempre haciendo discursos sin saberlo. La Presidencia ya supone que voy á hacer uno con motivo de la rectificacion, y precisamente yo iba á rectificar el error que me ha atribuido el Sr. Ministro de la Gobernacion suponiendo que yo habia hecho un discurso y que yo me incomodaba porque lo hubiera calificado de breve ó largo. Yo no he hecho ningun discurso; y es que el Sr. Ministro de la Gobernacion, sin duda recordando el bellísimo que nos ha pronunciado con motivo de su pregunta el Sr. Labra, Diputado demócrata, cree que el Diputado conservador tambien iba á hacer un discurso, ó que por lo ménos el Sr. Presidente ya iba á permitir que hiciera un discurso. Yo no he hecho ningun discurso ni he dirigido ningun cargo á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Basta: el Sr. Ministro de la Gobernacion le ha atribuido á S. S. un error de concepto de haber hecho un discurso; S. S. dice que no lo ha hecho. Está rectificando el error de concepto.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Y paso á otro.

El Sr. Presidente no debe incomodarse, me parece...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Señor Diputado, aquí no hay incomodidades, y sobre todo, tengo que decirle á S. S. que aquí no hay gracejos. Su señoría puede hacer uso de los derechos que el Reglamento le concede, y con toda la latitud que suele concederse á los Sres. Diputados, pero nada más. Dentro de estos límites reglamentarios, haga S. S. uso de su derecho y rectifique algun error de concepto del señor Ministro de la Gobernacion, y no pretenda por medios indirectos prolongar estas primeras horas de la sesion sobre preguntas ó supuestas preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Señor Presidente, no me propongo prolongar con preguntas y discursos más ó ménos oportunos el momento en que haya de llegarse á la órden del dia y en que podamos discutir los proyectos pendientes; por consiguiente, voy á limitarme á usar de mi derecho.

Tendré antes que preguntar si dentro del Reglamento cabe ese gracejo...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Orden: formule S. S. una nueva pregunta, ó rectifique un error de concepto, ó considere que no tiene la palabra.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Señor Presidente, voy á terminar rogándole á S. S. que no ejerza...

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Orden, órden, Sr. Diputado: S. S. no puede discutir con la Mesa; y si tiene el propósito deliberado de usar de la palabra fuera del límite del Reglamento, yo apelaré, no á mi autoridad, sino á la autoridad del Congreso, que represento, para que no haya aquí ningun Diputado, siquiera sea S. S., que pueda, enfrente del Reglamento y en contra de la voluntad del Congreso, prolongar inoportunamente una discusion, con pretextos que yo dejo á la prudencia de S. S. si es lícito usar de ellos.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: ¡Si yo no trato de

entablar discusion ninguna con la Presidencia! Pero me parece que la Presidencia no se puede oponer á la cortesía que yo le debo, ya que tan extensamente ha discutido conmigo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La Presidencia agradece á S. S. y le excusa esa cortesía. La Presidencia no discute; la Presidencia hace observaciones; y en virtud de ellas, continúe S. S. rectificando ó cese en el uso de la palabra.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Una vez que la Presidencia no toma á descortesía el que yo conteste á las observaciones que ha tenido la bondad de dirigirme, voy á rectificar al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Decía el Sr. Ministro que no recordaba que yo hubiese denunciado más abusos que los que se han cometido con el Ayuntamiento del pueblo de Cordobilla la Real. (El Sr. Ministro de la Gobernacion: Que no recordaba más expediente pendiente.) Eso es lo exacto. Despues de la discusion á que S. S. se refiere, yo no he vuelto á hablar más que de ese expediente; pero durante los veintidos últimos meses que han trascurrido, yo he formulado diferentes denuncias de esta clase en pueblos pertenecientes á las provincias de Zamora y Palencia, y otros varios que no recuerdo; pero si S. S. quiere, mañana mismo traeré la lista; y ya que S. S. ha dicho que ese expediente de Cordobilla la Real está próximo á terminarse, veremos en su dia la resolucion. No me levanté, por lo tanto, á dirigirle ningun cargo, sino á hacerle esta pregunta: si está S. S. dispuesto á que todas estas denuncias que yo en diferentes ocasiones he presentado á la consideracion de la Cámara, tengan en breve una resolucion; pues como va á llegar la época de la renovacion de los Ayuntamientos, van á ser completamente inútiles esas resoluciones, si no se dan á tiempo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Vuelvo á lamentar la triste situacion en que me colocan los Sres. Diputados, porque yo pienso que la generalidad de los cargos que ha hecho el Sr. Estéban Collantes, y que constituyen una censura general de la situacion, han sido contestados satisfactoriamente por mi digno predecesor, y yo solo puedo referirme á los casos que á mí me ha denunciado, y por eso he citado el único que está pendiente de resolucion. Por lo demás, debo añadir lo que dije antes: que aquí hay que examinar la série de Ayuntamientos suspendidos, las causas que han motivado estas suspensiones, el informe que ha dictado el Consejo de Estado en cada caso, la conducta que haya seguido el Gobierno, y luego comparar todo esto con lo que se ha hecho en otras épocas, y solo así serán justas las apreciaciones que se hagan, y solo así tendrán fundamento los cargos que se dirijan á la conducta del Gobierno.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Cos-Gayon tiene la palabra.

El Sr. **COS-GAYON**: Prefiero, Sr. Presidente, que se me reserve el uso de mi derecho para una ocasion más oportuna.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Cañellas tiene la palabra.

El Sr. **CAÑELLAS**: La he pedido para rogar al señor Ministro de la Guerra se sirva traer á la Cámara:

primero, un ejemplar del reglamento del cuerpo de somatenes de Cataluña; segundo, la coleccion del periódico oficial de dicho cuerpo; y tercero, una relacion de los somatenes que han sido disueltos desde su organizacion.

Al propio tiempo deseo saber si el Sr. Ministro de la Guerra está dispuesto á que desaparezca la anomalía que se observa en el licenciamiento del ejército; porque ocurre con frecuencia que dentro de un mismo cuerpo los soldados de un batallon pertenecientes á determinado reemplazo son licenciados, en tanto que los soldados de otro batallon que pertenecen al mismo reemplazo permanecen en el servicio.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra las preguntas de S. S.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Continúa la discusion del dictámen sobre primeras materias. (Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario núm. 56, sesion del 2 de Marzo; Diario número 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem; Diario núm. 65, sesion del 13 de idem, y Diario núm. 66, sesion del 14 de idem.)

Sigue la discusion de la enmienda del Sr. Maciá y Bonaplata al art. 1.º

El Sr. **Maisonnave** continúa en el uso de la palabra, como de la Comision.

El Sr. **MAISONNAVE**: Decia ayer al suspender mi discurso, que la proteccion solicitada por los productores de aceites andaluces no tenia justificacion ninguna, por cuanto la depreciacion de ese artículo y la baja que habia en la exportacion eran producidas exclusivamente por su mala calidad, por lo poco que se perfeccionaba esta produccion y por las condiciones del cultivo, y al efecto aduje algunos datos comparando la produccion del aceite en otras regiones de España con la produccion de Andalucía, y demostrando con ellos que siendo la produccion del aceite en aquellas menor y vendiéndose más caro, era mayor su exportacion al extranjero. Decia tambien que no se comprendia cómo los productores andaluces iban contra las leyes de la oferta y la demanda, por cuanto á pesar de que el aceite iba perdiendo bastante en el consumo del país, efecto de que otros artículos habian venido á sustituirle en parte, se empeñaban en aumentar el cultivo del olivo, haciendo lo contrario de lo que se hacia en otras regiones, en que este cultivo iba decreciendo, sin tener para nada en cuenta los favorables precios que obtenian sus aceites en los mercados.

En este punto suspendí el orden de mis razonamientos, que me propongo continuar en esta tarde. A pesar de la poca razon que tienen los olivieros para reclamar la proteccion que solicitan, y de que solo á las malas condiciones de su produccion se debe que no puedan sostener la competencia que ellos mismos declaran que no pueden sostener; á pesar de esto, repito, la Comision habia accedido en parte á sus reclamaciones, excluyendo del dictámen el aceite de algodón, que segun ellos, y esto es lo cierto, no tiene otro uso ni se aprovecha para otra cosa que para mezclarlo con el de oliva. Y yo declaro con la mayor ingenuidad

que he prestado mi asentimiento á esa modificacion del dictámen, no pareciéndome completamente justa, porque el aceite de algodón, que es muy barato, y sobre el cual la ciencia declara que no es nocivo á la salud, es un artículo de consumo para la clase pobre, y no creo que haya razon para que se conserven los derechos sobre este aceite en beneficio de los productores andaluces, cuando se encuentra en las condiciones que ayer indicaba.

Pero el hecho es que la Comision ha manifestado un espíritu de transaccion grande; ha oido las quejas de los olivieros, se ha hecho cargo de ellas y las ha atendido en la forma que le ha sido posible. Y como en esta guerra de escaramuzas, por decirlo así, que se hace contra el proyecto, nuestros adversarios van tomando posiciones poco á poco, desde el momento en que se accedió á la primera peticion formulada, formuló otra diciendo que no solo el aceite de algodón se mezcla con el de oliva, sino tambien otros aceites, y que por consecuencia, todos los que se consignan en el proyecto deben quedar en el arancel, si la Comision ha de ser consecuente con su criterio. Este argumento, señores Diputados, no es serio. Todos sabemos que los aceites que pueden mezclarse con el de oliva, fuera del de algodón, son más caros que aquel y no es lógico que nadie los compre para adulterarlo y abaratarlo. Pero la Comision, en su espíritu de transaccion con todas las reclamaciones que no estimase grandemente perjudiciales á los intereses de la industria, y no creyendo que ésta lo era, aunque tuviese mucho de arbitraria, escuchó la reclamacion hecha por los fabricantes de aceite de linaza. Los fabricantes de este aceite, industria poco importante en España, para la cual necesitan una primera sustancia que se produce en el país en corta cantidad, pidieron á la Comision, fundándose en que los desperdicios de la primera materia los tienen que exportar al extranjero, pues que no se consumen en España, que se excluyera solo este aceite del dictámen de la Comision.

Estudiado el asunto, Sres. Diputados, resultó que esta reclamacion no tenia la importancia que parecia, porque la produccion del aceite de linaza es tan poco importante en España, que las cuatro ó cinco fábricas que existen producen una pequeñísima cantidad, comparada con su consumo, que es cada dia más considerable: con la alteracion, pues, que se solicitaba, sin favorecer los intereses de estos fabricantes, resultaban grandemente perjudicados los intereses de los consumidores. Sin embargo, la Comision, inspirada en un verdadero espíritu de concordia, modificó el proyecto en esta parte y dijo que el aceite de algodón quedara excluido del dictámen, y que los demás aceites, en lugar del tipo que se les señalaba en el dictámen, pagarian 23 pesetas cada 100 kilos á su introduccion desde luego, y que despues se rebajarian de año en año 2 pesetas, hasta venir poco más ó ménos al derecho fiscal, que serian 10 pesetas. Entendió la Comision que esta transaccion seria bien aceptada por todos los productores de aceite; pero no ha sido así: la oposicion al dictámen continúa, las enmiendas subsisten, y los señores Diputados que aceptaron al principio nuestra solucion siguen en su actitud. Pero ilógicos en todo lo que combaten el proyecto á nombre de los principios proteccionistas, son ilógicos tambien al pedir que se excluyan del dictámen de la Comision los aceites artificiales, sin tener en cuenta, Sres. Diputados, que todas las semillas oleaginosas se introducen en España en pe-

queñísimo derecho fiscal, y que si no se introducen aceites fabricados en el extranjero, se fabricarán en España, y las mezclas que se quieren evitar se harán de la misma manera. Las quejas, pues, que formulan contra el dictamen en este punto, caen completamente por su base.

Decía el Sr. Maciá, hablando de la producción del aceite de linaza, que era muy importante en España bajo el punto de vista de que se protegía la industria del lino y su plantación para obtener el fruto con el cual se produce el aceite. Yo no sé si sabrá el Sr. Maciá que la producción del lino, aun después del establecimiento de las fábricas á que antes hice referencia, se ha perdido casi por completo en España; yo no sé si S. S. sabrá el consumo de aceite de linaza que hay en España y la relación que hay entre este consumo y la producción; y no sé si sabrá (seguramente lo sabe, porque sabe muchas cosas el Sr. Maciá) que el consumo del aceite de linaza es cada día mayor; pero por si no ha tenido la paciencia de buscar los antecedentes que con todo esto se relacionan, voy á permitirme exponer algunos datos á la consideración del Congreso, como prueba de mis terminantes aseveraciones.

Dicen los fabricantes de aceite de linaza que la mayor parte del bagazo, es decir, el sobrante de la primera materia, tienen que exportarlo al extranjero porque no se consume en España. Pues bien, ¿saben los Sres. Diputados cuánto se exportó de esta sustancia en 1880? Pues la insignificante cantidad de 98,500 kilogramos: ahora podrán los Sres. Diputados apreciar la importancia que tiene la fabricación de aceite de linaza en España. Pues bien; ante esa pequeña cantidad, ante esa mezquina producción, conviene que el Congreso calcule el consumo que dicho aceite tiene en España, sabiendo que en 1880 se importaron del extranjero 995,998 kilogramos. Ya ven los Sres. Diputados si habiendo una diferencia tan grande entre la producción y el consumo, es posible, es lógico, es conveniente bajo ningún punto de vista, poner obstáculos á la introducción de este artículo.

Respecto de nuestra simiente del lino, la linaza, yo declaro que es de muy buena calidad, como sucede generalmente con todas nuestras semillas, por lo que mucha parte de la que se produce en España se exporta al extranjero. Pues bien; en la misma fecha á que me he referido, que es en la que se hizo la última estadística por la Dirección de aduanas, se exportaron 60,213 kilogramos de linaza al extranjero. ¿Y saben los Sres. Diputados qué cantidad de semillas oleaginosas, principalmente de linazas, se importó? Pues se importaron 1,373,420 kilogramos. Díganme los señores Diputados ahora, si respecto de los aceites, lo mismo que respecto de la linaza, puede haber competencia, y si está la industria española en disposición de que se la proteja, según el criterio manifestado por el Sr. Diz Romero en la enmienda que se discutirá sobre introducción de los alambres para la fabricación de tornillos.

Dejando ya á un lado todo lo referente á los aceites, voy á ocuparme de las grasas, cuya rebaja en los aranceles, según el Sr. Maciá Bonaplata, ha de causar un grave perjuicio á nuestra industria. Voy á ser todo lo más conciso que me sea posible, y omito largas consideraciones sobre este punto; pero es conveniente que presente al Congreso, dentro del terreno en que me he colocado, y siguiendo el propósito que formé desde el principio, algunos datos para demostrar cuán fácil-

mente cae toda la argumentación del Sr. Maciá sobre este punto.

Saben los Sres. Diputados que las grasas se emplean en la importantísima fabricación de jabón, y saben que se emplean también en la importantísima fabricación de bujías.

Pues teniendo en cuenta el Congreso que en la fecha á que antes hice referencia se exportaron 31,000 kilos de grasas y se importaron 3,600,000, y teniendo en cuenta que todas las que no se exportaron se consumieron en el país, comprenderá la importancia que tienen estas dos grandes industrias, la de bujías y la de jabones, y la necesidad que hay de ayudarlas, en la seguridad de no causar á nadie el más pequeño perjuicio.

He de hacer ahora una ligerísima indicación sobre la prohibición que pedía para la introducción de los yutes y de la pita mi amigo el Sr. Laussat, y la ligereza con que reclamó la eliminación de estos artículos del dictamen que se discute. La pita y el yute tienen hoy una verdadera aplicación en España para la fabricación de esteras y alpargatas; y como ni el uno ni el otro los producimos (la pita en pequeña cantidad, pero en tan buenas condiciones que casi toda se exporta al extranjero), me parecía á mí un absurdo ó una ligereza que el Sr. Laussat por este camino levantara obstáculos y creara dificultades á industrias tan importantísimas como la fabricación de esteras, que da á la provincia de Alicante, país que tan bien conoce mi querido amigo, porque en él nació y tiene su representación en esta Cámara, un ingreso anual de muchos millones, y que cada vez perfeccionan más los laboriosos é inteligentes industriales de Crevillente, empleando en ella como primera materia ese producto cuyos derechos arancelarios pide que se recarguen.

Pedia también el Sr. Laussat, y esto es lo que verdaderamente debe darnos la medida de la actitud en que se encuentran los Diputados que impugnan este dictamen, que el algodón en rama se eliminara del proyecto. ¿Sabeis, Sres. Diputados, la importancia de esto? Pues la tiene tan grande, como que la importación del algodón en rama en el año 80, según datos oficiales, fué de 44,772,000 kilos, y como la producción en España es casi nula, porque todo el mundo sabe que el algodón en rama no lo producimos, el señor Laussat con su enmienda venía á perjudicar las muchísimas industrias que emplean estos 44 millones de kilos que se importan.

Y siguiendo el orden de mis consideraciones, voy á la ligera, porque no quiero molestar mucho al Congreso, voy á hacer breves observaciones sobre lo que dijo el Sr. Maciá y Bonaplata referente á las duelas y á la pipería armada y sin armar. Todos los Sres. Diputados saben perfectamente que la fabricación de duelas en España está en completa decadencia, porque la mayor parte de nuestras maderas se destinan hoy á traviesas para las líneas férreas y á construcciones. Por consecuencia, España no da hoy, ni con mucho, la cantidad de duelas que necesita para la exportación de sus vinos, cuya importancia van á conocer los señores Diputados, á quienes pido perdón por la molestia que les pueda causar la lectura de tanta cifra; pero se trata de destruir las aseveraciones hechas por el Sr. Maciá y de restablecer la verdad, y es preciso hacerlo así para que comparados antecedentes con antecedentes y hechos con hechos, pueda sacarse de ellos la consecuencia lógica y necesaria.

En el año último salieron de España para Francia 6 millones y medio de hectólitros de vino, y para estos 6 millones y medio, cerca de 7, se necesitaron 1.250.000 pipas, calculando que una pipa venga á tener 100 hectólitros próximamente.

Pues bien; ¿saben los Sres. Diputados qué importacion de pipería extranjera hubo para la exportacion de estos vinos? Pues se importaron 17.024.628 kilos de pipería vacía, que son 170.246 pipas. Como se ve, si para una exportacion que necesita 1.250.000 pipas no vinieron del extranjero más que 170.000, hay una diferencia de un millon de pipas. ¿Y á dónde hemos de ir á buscarlas, para que nuestro comercio de vinos no se paralice y para que nuestras transacciones mercantiles no se entorpezcan? Lo que se ha hecho en el dictámen ha sido rebajar los derechos de las pipas y los derechos de las duelas, para dar á nuestro comercio de vinos las facilidades convenientes, á fin de que no haya las interrupciones que por desgracia hay en el día en los puntos productores de vinos. Sin embargo, Sres. Diputados, la Comision ha transigido tambien en este punto. Rebajábamos los derechos de la pipería armada y sin armar y de las duelas, aros y flejes, y atendiendo á reclamaciones que estimamos justas, y examinando el asunto con detenimiento, vimos que el beneficio que tratábamos de dar al comercio de vinos se alcanzaba únicamente con la rebaja de los derechos de las duelas y que no habia necesidad de alterar el derecho de la pipería hecha. Por eso la Comision ha modificado su criterio en este particular y ha favorecido con su dictámen, en primer lugar, á todos los productores de vinos; en segundo, á los exportadores de ese artículo, y en tercero, á los fabricantes de pipería, porque se encuentran con la primera materia más barata que la tenían antes; y como no puede establecerse competencia entre las duelas extranjeras y las nuestras, porque, como he tenido el honor de manifestar antes, la cantidad de las que se fabrican en España es insignificante para el número de vasijas que se necesitan, de aquí que al lado de estos beneficios no resulten perjuicios para nadie.

En la enmienda que el Sr. Maciá Bonaplata ha apoyado, y que la Comision no cree conveniente aceptar, se pide que se eliminen del proyecto las lanas: fuerza es, pues, que la Comision diga algo de lo que le parezca conveniente respecto á un artículo de tanta importancia; que exponga al Congreso algunos datos en apoyo de su pensamiento, y que conteste á algunas observaciones hechas por el Sr. Maciá, aunque para ello tenga que anticipar la discusion sobre las enmiendas presentadas.

No necesito exponer ante el Congreso, porque los Sres. Diputados lo saben perfectamente, cuál ha sido en otros tiempos la importancia de nuestra industria lanera: era tan exclusiva de España la explotacion de esta industria, que llegó á estar prohibida de un modo absoluto la exportacion de lanas y de carneros durante largos años. Fué tal nuestro empeño en las pasadas edades por sostener la importancia de nuestra industria lanera y por imponer nuestra ley al extranjero, que algunos Gobiernos europeos se creyeron en la necesidad de pedir la desaparicion de aquellas absurdas leyes, y unos por medio de tratados y otros por medio de reclamaciones privadas y amistosas, obtuvieron que se consintiera la exportacion de algunas de nuestras mejores reses, y á últimos del siglo pasado se llevaron á diferentes países de Europa y de América algunas de

las mejores castas que teníamos; y si en todas partes se puso desde los primeros momentos especial cuidado en mejorarlas, en unas, como en Inglaterra, se destinaron al consumo de las carnes, y en otras, como en Alemania, á la produccion de lanas; y desde esta época data principalmente la decadencia de nuestra industria lanera.

Sajonia, al importar las reses españolas á fines del siglo pasado, comprendiendo la importancia que tenían para la explotacion de esta industria las lecciones de la experiencia, se llevó tambien gente española para su cuidado; y si bien en los primeros años no obtuvo resultado, al poco tiempo trascurrido principió á alcanzarlo muy satisfactorio y brillante; y desde el momento en que se perfeccionaron esas lanas y entraron en el comercio europeo, vino la depreciacion para las nuestras, porque las nuestras se encontraban en su estado primitivo y aquellas otras mejoraban cada dia más. ¿Y qué sucedió, Sres. Diputados? Lo que era natural y lógico que sucediera: que las lanas extranjeras más perfeccionadas y mejor presentadas, eran mejor recibidas en los mercados que las lanas nuestras; que nuestra exportacion decreció; que los precios abarataron á medida que aumentaron los de las otras; y como el ejemplo dado no fué desgraciadamente tomado por nosotros, han venido en diferentes ocasiones los agricultores españoles pidiendo una proteccion oficial y directa, proteccion que se ha dado siempre y que se sostiene en nuestros aranceles.

Para probar al Congreso la importancia que tienen en este punto mis observaciones, estimo conveniente dar á conocer á la Cámara las opiniones de un importante ganadero, y los Sres. Diputados se convencerán de que los mismos interesados, los que deben ser más imparciales, afirman que no solo á la falta de proteccion, ni á las reformas libre-cambistas, ni á la baja en los derechos arancelarios se debe el estado de postracion en que se encuentra su industria, sino tambien á la indolencia y abandono de los productores. Dice el señor Lopez Martinez en un importante folleto publicado el año de 1869 lo siguiente:

«Desde el año 40, la exportacion de lana sajona á Inglaterra y á otros países ha crecido en escala más notable, coincidiendo últimamente, para consumar nuestra ruina pecuaria, la importacion, segun hemos indicado, de las regiones asiáticas y americanas.

»Pero nótese que esta importacion no ha perjudicado á la ganadería alemana en el grado que á la española, sino que ha servido para excitar á aquellos productores á redoblar sus esfuerzos para fomentar la especie. Y por cierto que lo han conseguido. En 1850 la Alemania importaba más carneros que exportaba, y en 1860 la exportacion acusa ya un exceso sobre la importacion de 400.000 cabezas. ¡Prodigios alcanzados más bien por la inteligente perseverancia del ciudadano que por el apoyo indirecto del Gobierno!»

Señores Diputados, ¿qué más puedo decir yo enfrente de una aseveracion tan terminante y concreta? Pero hay más todavía: la afirmacion del Sr. Lopez Martinez la demuestra en un estado comparativo que se encuentra en el mismo folleto, y que yo acepto como cierto, relativo á los precios que han tenido las lanas sajonas y las nuestras en distintos años.

En 1804 el kilo de lana española valia 24 francos y el de lana sajona 16; en 1810 ya bajó el kilo de nuestra lana á 20 y el de la sajona subió á 21, y así sucesivamente hasta el año de 1827, último dato que

encuentro, en el cual la lana española valia 9 francos y la sajona 34.

¿Qué significa esto, Sres. Diputados? ¿Quiere decir otra cosa sino el que la lana sajona ha ido perfeccionándose constantemente, que los agricultores de aquel país han tenido en cuenta que el mejoramiento de su industria se debía especialmente á ellos y no á la proteccion del Gobierno, y que los agricultores españoles han creido que lo debian todo á la proteccion oficial, sin pensar para nada en mejorar su produccion?

Están en el mismo caso que los productores de aceite, segun expuse ayer á la consideracion del Congreso.

Para que se comprenda el fundamento que esto tiene, y la verdad grande que hay en el fondo de mis observaciones, no tengo más que leer algunos datos sobre la exportacion é importacion de las lanas en nuestro país.

En el año de 1880 se exportó de lana sucia de España 4.671.000 kilos: de lana lavada 281.000: de lana merina sucia 1.261.000, y de lana merina lavada 26.000; y se importó de lana sucia 181.000, de lana lavada y peinada para estambres 424.000, y de lana comun lavada 580.000. Advertirán los Sres. Diputados, en primer lugar, la diferencia grandísima que hay entre la exportacion y la importacion, puesto que la exportacion ascendió á 6.239.000 kilos y la importacion, no pasó de 1.185.000: hay, pues, 5 millones en favor de la exportacion.

Pero hay más que esto todavía, y es, que la exportacion se hace casi toda en su inmensa mayoría de lana sucia, puesto que la constituyen 5 millones y medio, al paso que la importacion se hace de lana lavada. Esto, ¿qué quiere decir, Sres. Diputados? Que nosotros vendemos nuestras lanas, buenas ó malas, tal cual se producen, sin tomarnos el trabajo de mejorar sus condiciones; no las lavamos siquiera, y en las condiciones en que se recogen las exportamos, y estas mismas lanas se lavan en Francia, se arreglan convenientemente y se importan á España para el uso de la fabricacion. Yo bien sé que podrán decirme los agricultores que esto no es una operacion suya, que esto corresponde á la industria y que la industria debe hacerlo; pero es lo cierto, Sres. Diputados, que la industria lanera da á la industria fabril en España toda la primera materia que necesita, con la excepcion de 1.200.000 kilos, que es lo que se importa del extranjero.

Y pregunto yo: mejorando la produccion, por malas que fueran las condiciones del artículo, abaratando convenientemente los precios, ¿qué competencia pueden temer los productores de lana española con los productores de lanas extranjeras? ¿Están ó no están en condiciones de producir lanas buenas? ¿Tienen ó no en su favor, en primer lugar los gastos de transporte, y en segundo los derechos de aduanas? Pues ¿qué tenemos? No puede tener esta cosa sino, como decia ayer el Sr. Maciá y Bonaplata, las alteraciones constantes que se están haciendo en los aranceles; estas variaciones rápidas, sin prevision ninguna, y esta poca estabilidad que tiene el comercio cuando no sabe lo que va á suceder al dia siguiente en que realice una transaccion.

Yo sobre este punto tengo necesidad de decir al Sr. Maciá y Bonaplata que son fundadas sus quejas; pero tenga en cuenta tambien por su parte, en cambio de la franqueza con que yo le hago esta declaracion, la manera como ha venido al Congreso la alteracion

última que se hace en el arancel; que recuerde bien lo que ha sucedido desde 1869. Vino la reforma arancelaria de 1869 sobre una base fija; tuvo la oposicion consiguiente, como siempre hay oposicion cuando se alteran los tipos del arancel; pero es lo cierto que trascurridos algunos años el comercio estaba ya identificado con la reforma arancelaria, y la industria la habia aceptado. Habia traído algunos perjuicios para ciertos industriales, es verdad; pero aquellos que creian que una industria establecida no podia sostener una verdadera competencia con industrias similares del extranjero, habian destinado sus capitales á otras, con lo cual podian sostenerse. Y marchábamos de esta manera, y se encontraban regularizadas las transacciones, y habia seguridad completa para todos. Pero vino el año 1877, y se trae al Congreso, no de una manera ranca, la reforma del arancel, sino de soslayo, poco ménos que de sorpresa, incluyéndola en la ley de presupuestos; y aquí es donde principia el abuso y donde debemos reconocer el fundamento de todos los males y perturbaciones que se lamentan. Si de una manera tan singular no se hubiera alterado la ley arancelaria; si por un espíritu estrecho de partido no se hubiera venido con tales modificaciones; si se hubiera sostenido la reforma establecida y aceptada el año 69, seguro es que no hubiéramos tenido que hacer el último tratado de comercio, ni se habria pedido el restablecimiento de la base 5.^a

No son, pues, los partidos liberales ni los libre-cambistas los que tienen responsabilidad en estos hechos; la tienen aquellos que vienen á establecer reformas de la manera que he indicado, tan funesta, tan perturbadora y tan ilógica.

Decia el Sr. Maciá y Bonaplata, como principal fundamento de todas las juiciosas observaciones que hizo en la tarde de ayer, que debíamos habernos encerrado en la base 5.^a y haber aceptado la transaccion propuesta.

Yo no quiero aceptar la discusion en este punto, puesto que no se discute la base 5.^a; lo que se discute es el proyecto; pero crea el Sr. Maciá y Bonaplata que si en la discusion que hubo en el año último no se hubiera transigido con el voto particular del Sr. Torres sujetando á una informacion la segunda rebaja, casi tengo la seguridad de que el proyecto de primeras materias, ó no hubiera venido, ó no hubiera venido en la forma que ha venido. Porque yo tengo la triste conviccion de que esta informacion que ha de celebrarse con arreglo á lo acordado, ó no se hará, ó se hará en tales condiciones, que la base 5.^a no será base; y como quiera que de aquí nace la desconfianza para los que creemos que la industria nacional necesita otros horizontes, esta es la razon por que ha venido aquí el proyecto de las primeras materias.

Ya ve el Sr. Maciá y Bonaplata, cómo las observaciones que hizo ayer, á pesar de estar tan fundadas como estuvieron, y á pesar del conocimiento grandísimo que tiene del asunto, no son por completo incontestables; ya ve cómo la Comision no se ha encerrado dentro de un criterio estrecho de escuela; cómo no se ha negado en absoluto, transigir con los que creyendo que defendian los intereses del país se han acercado á exponer sus deseos. Nosotros hemos transigido hasta donde hemos podido transigir; nosotros hemos alterado la base establecida para los derechos de los aceites y hemos exceptuado del proyecto el aceite de algodón, aumentando el establecido para los demás á 20 pese-

tas, con la rebaja de año en año de 2 pesetas, hasta llegar á 10. Nosotros hemos transigido en la cuestion de las duelas, excluyendo del proyecto la pipería armada y dejando únicamente la reduccion del derecho á las duelas mismas; nosotros hemos transigido en la cuestion de las lanas, aceptando en parte las reformas que los mismos ganaderos proponian. Esto es realmente lo principal del proyecto; porque en cuanto á los demás artículos, comprenderá el Sr. Maciá y Bonaplata que no hay razon para una gran oposicion.

Y para terminar, puesto que el Congreso debe estar ya algo fatigado de estas cuestiones enojosísimas, voy á decir al Sr. Maciá dos palabras sobre las últimas que dijo al terminar su discurso. Yo no sé si al hacer un solo dictámen de la proposicion presentada por el Sr. Martos y del proyecto presentado por el Gobierno, ha habido algo de lo que S. S. dice; pero yo puedo afirmar á S. S. que ni por parte de la Comision, ni por parte de ninguno de los Sres. Diputados que han tenido parte en este proyecto, ha habido propósito ni idea de favorecer intereses especiales de una localidad. El Sr. Martos pidió la rebaja de derechos en la importacion de la seda como primera materia para la fabricacion de tejidos, y con esto, claro es que favorecia directamente los intereses de Valencia, cuya representacion tiene en las Córtes; pero fuera de esto, la Comision no ha tenido otro deseo ni otro interés que favorecer á los industriales españoles, entre los cuales se encuentran, como es consiguiente, los catalanes, que cuando lo piensen maduramente, comprenderán que las más favorecidas con el proyecto serán sus industrias, porque van á obtener ventajas por una parte con los algodones, por otra con las lanas y por otra con los carbonos. Prueba evidente de ello son las reclamaciones que constantemente vienen á la Comision sobre el cumplimiento de todo lo que á Cataluña se ofreció cuando se discutió la base 5.^a en el año último.

Y he terminado, Sres. Diputados. La enmienda del Sr. Maciá no puede ser en manera alguna admitida por la Comision, porque destruye por su base todo el pensamiento que encierra nuestro proyecto.

La Comision ha transigido en todo aquello que ha creído que podia transigir; la Comision, acaso al presentarse nuevas enmiendas pueda entenderse con los Sres. Diputados que las suscriban, y pueda llegar á una avenencia; pero para esto, yo suplico encarecidamente á todos aquellos que se propongan modificar nuestro pensamiento, que despojándose de toda pasion de partido, dejando aparte toda intransigencia de escuela y olvidando todo interés regional, se inspiren en los principios, cuando de los principios se trata, y teniendo en cuenta los antecedentes que se han traído al debate y los propósitos que nos animan, busquen una racional y conveniente avenencia, y no hagan al proyecto una oposicion obstruccionista; porque despues de todo, con este proyecto se favorecen altos intereses, y ellos mismos han de venir á confesar en su día que la proteccion dispensada á la industria española es efectiva y real.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maciá y Bonaplata tiene la palabra para rectificar; pero si S. S. lo permite, pueden hablar primero los que han pedido la palabra para alusiones personales.

El Sr. **MACIÁ Y BONAPLATA**: Yo no tengo ningun inconveniente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Candau tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **CANDAU**: Agradezco su deferencia al señor Maciá, aunque el Congreso deba sentirla, porque yo voy á molestarle con mi palabra, y S. S. tengo la seguridad de que le habria entretenido agradablemente.

Debo comenzar, Sres. Diputados, ofreciendo mis excusas al Sr. Maisonnave por la interrupcion que me permití hacerle en el día de ayer cuando con su amena palabra tenia pendiente la atencion de todo el Congreso. Mi interrupcion fué inspirada por la tristeza que se apoderó de mi ánimo al ver que parecia, señores, que para los propietarios de Andalucía, para los capitalistas cultivadores ha llegado la hora funesta de sucumbir.

Hoy, acusaciones de que son indolentes y de que con su indolencia disminuyen la produccion, y por lo mismo perjudican á las clases obreras y consumidores; ayer, acusaciones de otro distinguido orador por supuesta resistencia que ofrecia para que las clases obreras cambien su suerte de proletarios por la de colonos; el otro día, un periódico que los acusa de egoistas; el día anterior, el círculo de los anarquistas que los llama ¡ladrones!!! Y yo me digo: ¿es que ha llegado la hora de que caigan todas las maldiciones sobre aquella desgraciada clase? ¿es que ha llegado la hora de que se dé la razon, siquiera sea inconscientemente, á la escuela anarquista que ha declarado guerra cruenta al capital? Pues dígase con lealtad y con franqueza. Morirán los capitalistas andaluces, pero no quieren sufrir ese martirio constante que están sufriendo.

Voy á recoger los hechos que motivaron mi interrupcion y que han producido la alusion del Sr. Maisonnave.

El Sr. Maisonnave, haciendo el paralelo de la region andaluza con la region valenciana en cuanto se refiere á la riqueza olivarera, decia que los agricultores andaluces mantienen la inercia y el atraso de los antiguos productores de aquella region, y con ello, no solo disminuyen la produccion general del país en su conjunto, sino que sacrifican y empobrecen á la clase obrera cuyos intereses están identificados con la produccion. Para apoyar esta tesis acusadora, S. S. invocaba unos datos que erróneamente llamaba oficiales, y á mí me admiraba oír á un hombre tan competente como el señor Maisonnave, á uno de los hombres más ilustrados que han entrado en el Congreso español, á uno de los hombres más conocedores del atraso en que están nuestros elementos administrativos, me admiraba, digo, oír á S. S. prestando tan ciega fé á eso que sin razon llamaba datos oficiales. Tomó S. S. los comprobantes de sus afirmaciones de un célebre libro llamado *Estadística administrativa*, publicado por la Direccion de contribuciones, en el cual no se hizo otra cosa más que aglomerar datos, casi todos completamente inexactos y falsos, con objeto de halagar las pasiones constantes, no solo en las regiones administrativas, sino hasta en los círculos políticos de Madrid, para exagerar las fuerzas tributarias. Porque, señores, os habré llamado la atencion muchas veces ver la fruicion con que aquí acoge todo el mundo las declaraciones más ó ménos autorizadas de los elementos oficinescos ó burocráticos, sobre que hay mucha riqueza oculta que amengua nuestra gran fuerza tributaria ficticiamente. Todo aquel que se proponga halagar los naturales deseos del señor Ministro de Hacienda diciéndole que las fuerzas tributarias del país son grandes y que puede procurarse fácilmente y solo con ser enérgico desarrollar en grande escala los tributos, no necesita comprobarlo; por su

sola palabra es creído. Pero sí, por el contrario, hay alguien que sostiene que los pueblos están agobiados, que han llegado los tributos al último límite, que éstos están ahogando la producción y llevándonos á la pobreza, aunque lo demuestre con los documentos y datos más fehacientes, tenga por seguro que nadie le creerá. Este es el fenómeno, esta es la fisonomía que en los momentos actuales presenta el mundo oficial y político. Si el Sr. Maisonnave se hubiera fijado en las conclusiones del libro que para S. S. es un testimonio oficial, lo hubiera visto plagado de errores de tal naturaleza y trascendencia, que bastó enunciarlos y analizarlos en una sesión de este Cuerpo hace tres años, para que su propio autor, ó mejor dicho, el funcionario bajo cuya dirección se hizo, tuviera que declarar que el libro no era un documento oficial, y sí solo una excitación que se hacía á la Junta nombrada para las reformas de los amillaramientos tributarios.

Me llamaba la atención que el Sr. Maisonnave, en el día de ayer afirmase que así como en la provincia de Valencia había 160.000 fanegas de tierra de regadío, en la de Sevilla no había más que 4.000, y la conclusión de S. S. era atribuir esta diferencia á la holgazanería ó ignorancia de los agricultores andaluces. ¡Ay, Sr. Maisonnave! ¡Qué más quisieran los andaluces, sino tener agua para hacerlo! (*El Sr. Maisonnave:* Más que en Valencia.) Ya se contentarían con una parte mínima de la que tiene Valencia. ¿No sabe S. S. que en la mayor parte de las regiones agrícolas de Andalucía falta agua hasta para alimentar las aves de corral que hay en las granjas ó cortijos? ¿Con qué quiere S. S. que reguemos? ¿No sabe S. S. que las regiones agrícolas de Andalucía en su mayor parte son de terrenos tan pendientes y accidentados, que aunque tuvieran el agua que tiene Valencia, sería imposible hacerla subir á tan grandes alturas? ¿Qué pretende el Sr. Maisonnave? ¿Que los labradores andaluces son tan estúpidos que llegan hasta el suicidio, porque suicidio sería el permanecer y vivir en la pobreza teniendo los medios necesarios para vivir en la riqueza? ¿A dónde vamos á parar, si para darse el tono y placer de acusar á los agricultores andaluces se llega hasta el extremo de suponerlos privados de sentido común y del instinto y deseo del bienestar? No, Sr. Maisonnave; el pueblo andaluz, los agricultores andaluces hacen cuanto les es dado hacer, y lo que quizás no harían los de otra región, dadas las condiciones climatológicas é hidrográficas de aquel país y dado también el elemento primordial de la agricultura, que es el trabajo manual.

Si el Sr. Maisonnave se hubiera fijado bien, antes de hacer este paralelo que tanto perjudica á los capitalistas y trabajadores de Andalucía, en los datos que este libro encierra, referentes á la extensión del suelo cultivado, comparados con los de población, hubiera visto que mientras que en la provincia de Valencia hay para cada fanega de tierra cultivada un obrero, en la provincia de Sevilla cada obrero acude á dos fanegas y media de tierra; es decir, que tenemos, dada la superficie de terreno que cultivamos, menos de la mitad de la población obrera que tiene la provincia de Valencia. ¿Qué pretende, pues, S. S.? ¿Que estando provistos los capitalistas agricultores de Valencia de ese elemento precioso de la producción, que es el agua, y teniendo al mismo tiempo más de doble población trabajadora, nos prosternemos ante los agricultores valencianos reconociendo en ellos la superioridad que tanto vocean? ¡Oh! no; yo soy el primero en reconocer que nada tiene

que envidiar la región valenciana, en cuanto á perfección de sus peculiares cultivos á ninguna región de Europa; pero reconozca también S. S. que las producciones que son propias del clima andaluz, que las producciones que nosotros podemos dar, porque tenemos los elementos necesarios para ellas, tampoco tienen rival. Y si no, dígame S. S. si tienen que humillarse los andaluces para el cultivo de la producción vitícola de la región de Jerez y en el arte de hacer buenos vinos. (*El Sr. Maisonnave:* No lo tienen). Pues ya ve el señor Maisonnave que cuando el labrador andaluz tiene los elementos necesarios para perfeccionar y aumentar su producción, acude á ello con su trabajo y su inteligencia, los aplica y produce; ¿y pretenderá quizá el señor Maisonnave que hay una línea divisoria entre el andaluz que se dedica al trabajo vitícola y aquel otro que se aplica á la producción olivarera? Pues no; es poco más ó menos el mismo quien cultiva el olivo y el que cultiva la viña. ¿Cómo en el viticultor reconoce S. S. actividad y maestría, y después, cuando pasa á cultivar en las épocas á propósito del año el olivo dice S. S. que es perezoso é ignorante? Lo que hay es que á propósito de Andalucía, todavía, por no tomarse el trabajo ó por no tener afición de aprender en los hechos, no se sabe por muchos cuál es su verdadero estado, tanto en su vida social como en su vida de producción. Nos empeñamos en discutir y hablar de la Andalucía de hoy como se discutía y se hablaba de la Andalucía de hace cincuenta años, tanto que á mí se me antoja cuando oigo á algunas personas, á quienes por otra parte les reconozco un inmenso talento, ocuparse de aquella región, se me antoja que estoy oyendo á los *turistas* y extravagantes romanceros franceses sostener y escribir en sus ridículas novelas que las damas de nuestra aristocracia llevan el cuchillo en la liga. ¿De qué Andalucía hablamos, pues? ¿Es de la Andalucía de hoy, ó de la de principios de este siglo?

Pues sepase de una vez que aquel es un país que no solo no es refractario á los adelantos, que no solo no es refractario al progreso en ninguna de sus manifestaciones, sino que, por el contrario, afirmaré al señor Maisonnave un hecho que nadie podrá desmentir. En la transformación social que se viene realizando en esta Nación hace cincuenta años para la transformación de sus bases fundamentales, ninguna comarca ha adelantado tanto como las provincias de Andalucía.

La desvinculación, que ha venido á dar transmisibilidad á una considerabilísima parte de la propiedad del suelo, sacándola del estancamiento en que la tenían los antiguos mayorazgos, no ha producido en ninguna parte los resultados que en Andalucía. Cuando se observa de qué manera aquellas grandes propiedades poseídas por nuestra aristocracia histórica van pasando á la mano de los cultivadores, no tan solo de la clase media, sino de un gran número de proletarios que en pequeñas fracciones las han adquirido, y lo comparo con lo que acontece en las demás regiones, comprendo que en las provincias andaluzas ha arraigado el espíritu progresivo de la época más que en otras comarcas, de las cuales no se hacen las críticas tan acerbas como infundadas de que Andalucía es blanco. Porque, señores Diputados, no hay que olvidar una cosa esencial para esta crítica, y es, que fué en aquella región donde todas las grandes entidades, así del orden clerical (no me atrevo á decir religioso) como del orden civil, por medio de la amortización eclesiástica y por medio de la amortización civil; fué en aquella región, por ser la

última que se reconquistó de la dominación árabe cuando ya la aristocracia y el clero eran un elemento poderosísimo de gobierno, que por necesarios para la reconquista se imponían á los Monarcas dictándoles condiciones, en donde más raíces echó la planta mortífera de la amortización. Por eso se veían hace treinta años grandes regiones de aquel suelo privilegiado en unas cosas y perjudicado en otras, en poder de manos muertas, ya en el orden civil, ya en el orden religioso, pudiéndose citar pueblos importantes en los cuales sus habitantes, fuera parte de las calles de la población, no colocaban su planta en terreno que no fuera del señor feudal, del convento, de la cofradía religiosa ó de propiedad comunal. Pero vino esta bienhechora revolución, y con ella el desestancamiento de la propiedad, que adquirió condiciones de transmisibilidad, y en el período de treinta años, téngalo entendido el Sr. Maisonnave, ha desaparecido casi por completo aquel estado y aquella organización, y la propiedad ha entrado á ser patrimonio de los que directamente la cultivan, ya en grandes, ya en mucho número de pequeñas parcelas.

¿Cree el Sr. Maisonnave que estos hechos, que puede comprobar cualquiera que se dedique á hacer un estudio, siquiera sea somero, de aquella región, han podido realizarse sin que haya habido, por realizarse todos por título oneroso, un enorme gasto del capital con que había de modificarse y perfeccionarse el cultivo? Y este gran cambio en la manera de ser moral y social de aquel pueblo, ¿ha de haberse verificado sin dejar huellas importantes en las fuerzas del capitalista, privado como lo está en este país de toda institución de crédito que le ayude? El presumir esto sería absurdo, y la gran inteligencia del Sr. Maisonnave no puede llegar jamás al absurdo.

Pues bien; luchando con todos estos inconvenientes, desembolsando el agricultor la mayor parte de las ganancias que le producía su incesante trabajo, es como ha podido ir conquistando el dominio de aquel suelo. ¿Por qué, si esa gran misión es lo bastante para llenar la vida de una Nación, cuando está postrada por el gran esfuerzo que en poco tiempo le han exigido las angustias del Tesoro, privada del capital que ha necesitado para redimir su suelo, estando empobrecida, siendo siempre la base fundamental de los ingresos del Tesoro público, siendo la única región que en la primitiva guerra civil quedó como base de recursos para el gobierno de todo el país, se la acusa cuando no se la ve realizar progresos radicales en su cultivo, de indolente y de rutinaria? ¡Ah! no es esa ciertamente la manera de alentar á las clases trabajadoras, entre las cuales incluyo al capitalista; no es esa la manera de alentarlos para que sigan en esta vía que hace cuarenta años vienen haciendo con la cruz del progreso á cuestas. Y en los actuales momentos, cuando hay una lucha cruenta entre el capital y el trabajo, lucha que quebranta á todos los Gobiernos de Europa, y cuya cuestión tratamos aquí con la indiferencia unas veces que nos da nuestro egoísmo, y otras con la vehemencia que nos da la impresionabilidad de nuestro carácter; en estos momentos supremos para aquella región que me vió nacer, ¿le parece al Sr. Maisonnave que no son combustibles que se añaden á aquella terrible hoguera, esas acusaciones que hace al capitalista andaluz, considerándolo refractario al progreso, y por consiguiente al bienestar que por todas las clases difunde este mismo progreso? Yo tengo la íntima con-

vicción, porque conozco de antiguo el patriotismo del Sr. Maisonnave, de que no se ha fijado bien en este peligro cuando al ocuparse de la cuestión técnica formulaba esta acusación contra el agricultor andaluz.

El Sr. **PRESIDENTE**: Para alusión personal...

El Sr. **CANAU**: Señor Presidente, S. S. sabe todo lo sumiso que soy yo, no digo á sus indicaciones, sino á sus deseos, que siempre procuro adivinar; pero sabe también que en la situación especial en que estoy colocado, como representante, con el derecho por desgracia de antigüedad entre mis compañeros andaluces, necesito cierta holgura cuando trato de cuestiones en las cuales, no yo, sino otros oradores, han establecido alguna relación, siquiera sea indirecta, entre las mismas y el estado social de Andalucía.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Presidente se la ha concedido á S. S.; pero creía que S. S. había expuesto ya las razones fundamentales de su defensa, y que aun cuando S. S. pudiera hablar mucho tiempo sobre esa materia, cuya gravedad la Presidencia reconoce, no añadiría, á juicio de la Presidencia, que podrá estar equivocada, más fuerza á sus argumentos que la que tiene la que les acaba de dar, y por eso le había llamado á S. S. la atención.

El Sr. **CANAU**: Procuraré, Sr. Presidente, ceñirme cuanto me sea posible, cumpliendo aquella parte de mi deber que sea más indeclinable.

Decía yo, señores, en el principio de mi discurso, que el Sr. Maisonnave se había fiado de unos datos estadísticos que S. S. creía oficiales, cuando realmente no eran más que los sueños de un Centro directivo del Ministerio de Hacienda, como voy á probar. Según esos datos suponen, produce tan poco la riqueza olivarera por causa de la indolencia, falta de celo y de inteligencia de los labradores andaluces, que en la región valenciana hay una fábrica de aceite por cada 50.000 olivos, ó sea por cada 1.000 fanegas de tierra, mientras que en Andalucía para alimentar una fábrica de aceite se necesitan 5.000 fanegas de tierra ó sean unos 250.000 olivos. Señores, la sola enunciación de este hecho, que á pesar de mis amistosas advertencias ratificaba S. S. una y más veces, contiene y lleva en sí su completa refutación. Señor Maisonnave, ¿ha podido S. S. creer que el fruto de 250.000 olivos, siquiera estos árboles fueran mal cultivados, basta para el entretenimiento de una fábrica de aceite que materialmente no puede funcionar arriba de cinco meses? No; lo que hay es que ese dato que á S. S. le han dado se refiere única y exclusivamente á las fábricas que hay en aquel país, que por especulación industrial aceptan la elaboración del fruto que les llevan los pequeños agricultores; pero sobre ese número, citado como único por nuestra poco estudiosa Administración, está el inmenso número de fábricas que no laboran más aceite que el de los frutos que producen los olivares pertenecientes al dueño, y que causan y están pagando tributo. Aquí tiene S. S. explicado por los informes ligeros y erróneos casi siempre de nuestros centros administrativos, un error que ha sobrepujado los límites de lo absurdo. Yo, pues, advertiré al Sr. Maisonnave, que cuando reciba cualquier dato estadístico de los centros oficiales que se refiera á contribuciones, lo compruebe si es posible por sí mismo.

Por lo demás, voy á concluir con esta observación técnica. Yo no puedo negar que se produce más aceite y mejor en la región valenciana que en la región andaluza.

El Sr. Maisonnave, agricultor práctico, y que no es de esos hombres políticos que cuando llegan á tomar el carácter ministerial establecen su domicilio en Madrid, sino que van á su país á observar y llevar la vida del mismo, ha manifestado que la region valenciana produce más y mejor en este ramo de la riqueza, y me basta que S. S. lo diga para creerlo. Yo lo deploro, y recojo la observacion de S. S. para hacer un cargo á la Direccion de contribuciones, que en presencia de una produccion imperfecta en cantidad y calidad como la andaluza, y de una produccion más perfecta en cantidad y calidad como la valenciana, impone más contribucion á los que producimos ménos que á los que producen más. Para que vea el Sr. Maisonnave lo que es la Direccion de contribuciones, manifestaré que á esas provincias que producen más y mejor, les fija de masa imponible ó basé tributaria, ó sea utilidad líquida, 60 pesetas por cada fanega de tierra, y en mi país, donde el cultivo es primitivo, siendo nosotros los agricultores flojos é ignorantes, siendo esto causa de que produzcamos poco y malo, se nos carga un 25 por 100 más de contribucion, ó sea una base tributaria de 80 pesetas. Este es un hecho cuya comprobacion puede buscar S. S. en los amillaramientos, y además en ese mismo libro que S. S. quiere hacer pasar por una especie de *Coran* administrativo, y que yo creo que no es más que el sueño de la Direccion de contribuciones.

Y hechas estas pocas observaciones técnicas, voy á sentarme, no sin hablar algo, aunque poco, de una materia que en días pasados ha tratado aquí con la elocuencia, con la autoridad y con el acierto, aunque en mi juicio humilde no con la oportunidad con que trata todas las cuestiones, un orador á quien oímos siempre con gran gusto y respeto.

Se ha dicho aquí por el Sr. Martos que es preciso que los capitalistas agricultores de Andalucía faciliten el acceso de las clases obreras á la co-participacion directa en la propiedad y privativa produccion, bien por el sistema del arriendo, bien por cualquiera otro. Yo reconozco la nobleza de esta aspiracion, y sin discutir la oportunidad que tenga en estos momentos, desde el instante en que un hombre de grande autoridad en todo lo que se relaciona con la gobernacion de los pueblos, se creyó en el caso de hacerla, yo cierro los ojos de mi razon sobre la oportunidad, y solo tengo que decir á su señoría, cuyas altas condiciones no me cansaré de encomiar... (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Voy á concluir, Sr. Presidente; cinco minutos.

Tengo que decir á ese hombre eminente, que nunca ningun capitalista andaluz se ha opuesto á la realizacion de esas aspiraciones; digo más, y quizá esto sorprenda á S. S.: hay más de cuatro provincias en España que tienen la propiedad aglomerada en más extensas fincas que las andaluzas. La aglomeracion de la propiedad como testimonio ó prueba de que de ella están privadas las clases jornaleras, es mera é inconsciente reminiscencia antigua; eso sucedió en otras épocas, pero no sucede hoy. Por no abusar de la benevolencia del Congreso y de la que me tiene la Mesa, no cito á S. S. las provincias en que el número de contribuyentes con relacion á su poblacion es menor que el que existe en las andaluzas, y sin embargo de ver que tienen mucho mayor número de proletarios, nada se declara, porque no son Andalucía, que es lo que está de moda.

Por lo demás, crea el Sr. Martos que no encontrará ni un solo propietario, se lo aseguro, que no esté dis-

puesto á cambiar la explotacion de la propiedad de la manera que se les aconseja.

Es tan triste, señores, la actual situacion del propietario andaluz, acusado por los de abajo y por los de arriba, que hará todo lo que sea preciso para desprenderse de lo que en otros países constituye la aspiracion más vehemente del hombre, que es el dominio del suelo por el cual se ha sacrificado imponiéndose privaciones sin cuento para obtener aquello por lo que ahora se le acusa. Pero ¿qué es lo que se pretende? ¿Que se distribuyan esas supuestas fincas que se suponen monopolizadoras por su extension, y que se dividan para dárselas á los obreros en arrendamiento? Pues en cuanto se les garantice el percibo de sus rentas, para no exponerse á las frecuentes eventualidades de aquella produccion que dejaran insolventes á los colonos, tendrán cuantas tierras quieran. ¿Se pretende que el capitalista les dé co-participacion en la produccion? Tenga entendido el Sr. Martos, que cuando por medio del análisis llegue á fijarse, lo cual hasta ahora no se ha hecho y es dudoso que se haga, la proporcionalidad que en la produccion tienen todos los elementos que á ella concurren, también lo aceptaremos. (*El Sr. Martos pide la palabra.*) ¿Se pretende que los propietarios cedan sus fincas al Estado y éste las distribuya entre las clases obreras? No habrá inconveniente en ello, si son debidamente indemnizados. Pero ¿se pretende lo que desea la nueva *Internacional*, disfrazada con la careta bien poco disimulada que se llama anarquismo, esto es, matar la propiedad rústica individual, despojando de ella á su dueño, para convertirla en colectiva de los grupos de obreros? Pues á eso no puede acceder aquel que ha establecido el porvenir de sus hijos por medio de la renta de la tierra, siendo un extremo á que no puede llegar la abnegacion de los capitalistas. Y observe el Sr. Martos un fenómeno. Los remedios que S. S. indica para el estado social de Andalucía, no son los que desean y exigen, y por el contrario, son los que rechaza el anarquismo. Ya habrá podido leerlo S. S. en las comunicaciones ó cartas de algunos corresponsales de periódicos, que sea por interés dramático, sea porque todavía no han penetrado en la entraña de la cuestion social andaluza, no se manifiestan muy benévolos con la causa del capitalista andaluz. Esos periodistas, á pesar de esa actitud en nada acusadora de las clases proletarias de Andalucía, han venido á decir que á las proposiciones hechas por algunos propietarios para ponerse en relacion con sus obreros y entregarles sus propiedades, han contestado éstos: *ó todo ó nada; nosotros no queremos propiedad individual; queremos la propiedad colectiva.*

Por consiguiente, ¿qué es lo que se pretende particularizando la cuestion social de Andalucía, que es igual á la de muchas provincias de España y de muchos Estados de Europa, y emitiendo juicios críticos de los euales parece que se desprende un cargo de egoismo contra los afligidos capitalistas de aquella region? A todo se prestan éstos; á lo que no pueden prestarse es á dejar sumidas en la ruina, en la pobreza, en la miseria á sus familias. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*)

Concluyo, Sr. Presidente. Yo creo dejar satisfecho el deber que me imponia mi conciencia de protestar contra ciertas afirmaciones que sin la voluntad, sin el deseo, sin el propósito de los que las han hecho, pueden ir, por una interpretacion ligera, á aumentar la afliccion de que están poseidas aquellas clases capitalistas.

Por lo demás, mi posicion es franca y resuelta en todos estos problemas. Nos encontramos frente á frente de la *Internacional*, agravada en sus procedimientos, aunque disfrazada con los nuevos nombres de anarquismo colectivista; y yo que cumpliendo un deber de gobierno, á la vez que de conciencia, tuve la honra de traer á discusión en este recinto los dogmas de esa nefanda sociedad en las Cortes de 1871, mantengo hoy todas las conclusiones, todas las afirmaciones que hice entonces respecto de aquella asociacion y la considero fuera de la ley. Si otros que entonces me ayudaron en la campaña han cambiado de actitud, vayan en buena hora; yo mantengo la mia.

Terminaré esta ya larga alusion deplorando que el proyecto de ley sobre derechos de las primeras materias, que, como todos los que encierran reformas arancelarias, viene á producir una perturbacion, siquiera sea pasajera, en las clases productoras, lo mismo en las agrícolas que en las fabriles, se discuta en estos momentos que son de verdadera crisis para la produccion, no solo por las cuestiones sociales que se agitan, sino porque la deficiencia de las cosechas nos ha llevado á un estado de pobreza tal, que fácilmente se comprende cuando se sabe que esta Nacion productora en alto grado de sustancias alimenticias, de que es en circunstancias ordinarias gran exportadora, ha tenido que desembolsar en el periodo de un año 500 millones de reales para introducir el alimento que la naturaleza, harto cruel, nos ha negado. La produccion está afligida por el desembolso extraordinario que le ha causado esta calamidad: si además de esa afliccion, de que nadie es responsable, vamos nosotros á darle la que siempre produce toda reforma arancelaria, seremos inoportunos y hasta crueles, pudiendo aplazar esta reforma á mejores tiempos.

Conste, Sres. Diputados; yo regresaré á mi país con el corazon lleno de tristeza, si no puedo evitar con mis ruegos y los razonamientos expuestos por elocuentes y autorizados Diputados, que añadamos afliccion al afligido, quizás solo por hacer triunfar principios exclusivistas de escuela. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martos tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MARTOS**: Para decir muy pocas, Sr. Presidente.

No he de discutir con mi distinguido compañero el Sr. Candau acerca del asunto que ha tenido por conveniente examinar; pero me importa mucho rectificar el error de S. S., que pretende que yo he tratado de aumentar la afliccion á los afligidos propietarios de Andalucía (*El Sr. Candau*: No he dicho eso) haciéndolos comp responsables del estado social en que se encuentran aquellas provincias.

Yo tendria, en verdad, un gran remordimiento si de mis palabras pudiera deducirse rectamente el cargo que S. S. me ha hecho: lo tendria en toda circunstancia; más ahora, despues de haber tenido el gusto de oír al Sr. Candau, el cual ha sabido encontrar en lo profundo de su alma palabras tan sentidas y voces de ternura y de dolor tan conmovedoras, que seria preciso ser de piedra para no conmovirse tambien en presencia de la afligida situacion de los propietarios. Yo á los propietarios les digo, como á los jornaleros, como le digo al país, que la situacion de Andalucía debe examinarse y estudiarse: indico la base que á mi parecer puede ser como un remedio, y veo con satisfaccion que el Sr. Candau, persona que tan competentemente pue-

de hablar en nombre de los propietarios, nos dice aquí cuáles son las buenas disposiciones de esos propietarios. Yo lo celebro; que en cuanto á pedir garantías de que han de pagarles sus rentas, todo Gobierno debe garantizar y garantiza á todo ciudadano, por los medios que como Gobierno tiene, el respeto debido á sus derechos, á sus derechos, cualquiera que sea su origen. Aquí tendrán por origen contratos de carácter civil, porque he de recordar que en contratos de carácter civil que han de basarse naturalmente en la voluntad de las partes contratantes, en esa especie de contratos buscaba yo el remedio á la situacion de Andalucía.

Y no más, porque el Sr. Candau no podrá seguramente pensar de mí, que yo ni de cerca ni de lejos simpatizo con la *Internacional* ni con el colectivismo; antes bien, lo que yo creo es que la defensa de la razon y de los intereses sociales ante esa bárbara y atrevida irrupcion del colectivismo, bárbara y atrevida, pero no temible, porque no hay cimiento social, que sea temible, que no se funde en causas legítimas y razonables, ese movimiento del colectivismo tiene una defensa, tiene un remedio, que es, individualizar la propiedad. Precisamente yo sostengo lo contrario que los anarquistas y colectivistas de Andalucía.

Enfrente del principio anárquico, yo defiendo el principio firme y enérgico de gobierno; enfrente del colectivismo, yo defiendo la necesidad de individualizar la propiedad, donde no esté individualizada; donde lo esté, respetarla y conservarla por todos los medios de la ley y del Gobierno. Y como creo que en Andalucía no está, sin culpa de nadie, bastante individualizada la propiedad, por eso llamo yo la atencion de los que pueden contribuir á que se individualice, para que piensen en ello y procuren, por los medios que tienen dentro de sus derechos de ciudadanos y de la facultad de propietarios, aplicar remedios al mal que amenaza ciertamente á esta sociedad española, que puede y debe preocupar á todos los hombres públicos de España, pero que amenaza más seriamente y con más razon debe preocupar á los propietarios de Andalucía.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Maisonnave tiene la palabra.

El Sr. **MAISONNAVE**: Yo debo hacer tambien, Sres. Diputados, la misma justificacion de mi conducta que acaba de hacer el Sr. Martos, porque recogiendo algunas frases pronunciadas por mi amigo el Sr. Candau, ha dicho, en mi concepto, y perdóneme S. S., porque yo le respeto y considero mucho, en mi concepto, sin razon ni fundamento, que parece que yo he tenido el propósito de echar leña al fuego. (*El Sr. Candau*: No; pero que resulta de las palabras de S. S.)

¿Cree el Sr. Candau que ni ayer ni hoy, cuando he discutido el punto concreto de la enmienda que nos ocupa, ni ayer ni hoy ha pasado por mis mientes la situacion de Andalucía? No he pensado en semejante cosa; no he querido tratar ni á fondo ni de soslayo esa cuestion importantísima y grave, que creo debe tratarse siempre de frente. De consiguiente, crea S. S. que ni de mis palabras ha podido deducirse eso, ni he tenido el propósito que S. S. me ha atribuido.

No he pretendido tampoco, como S. S. suponía, establecer ciertos antagonismos entre provincias y provincias, entre regiones y regiones. No he querido poner enfrente á los andaluces de los valencianos; no he dicho que fueran unos más expertos, activos é inteligentes que otros; no he querido rebajar, ni mucho menos, el carácter y condiciones especiales de los obreros

de Andalucía, no; S. S. me comprendió mal; lo que dije ayer, y vuelvo á repetir, y no tendré inconveniente en repetirlo en cuantas ocasiones sea necesario, es, que el cultivo de la tierra en la region valenciana se hace mejor que en Andalucía. (*El Sr. Carvajal*: Ni mucho ménos.) No digo en absoluto en toda Andalucía, sino en las provincias á que me refiero; yo excluyo de ellas á la provincia de Málaga, que ésta no entra en cuenta. Me referia á los distritos de Sevilla, Jerez y Córdoba, que es donde principalmente se produce el olivo, que era el punto del debate. No ha sido, pues, mi ánimo herir la susceptibilidad ni el amor propio del Sr. Candau, ni mortificar tampoco á todos aquellos propietarios de Andalucía que por causas que respeto, por consideraciones que no son del caso, por causas que cualquiera de los Sres. Diputados comprenderá, no se dedican con la afición y con el gusto que se dedican los agricultores valencianos al cultivo del olivo. Que conste esto, porque me conviene para que no se crea que he querido echar leña al fuego, ni he pretendido establecer antagonismos ni levantar tempestades.

Y ahora voy al verdadero punto de la rectificación.

Su señoría me acusaba poco ménos que de ligero porque habia sacado algunos datos que ayer presenté y ofrecí á la consideración del Congreso, de una estadística oficial publicada por la Direccion de contribuciones, y dice S. S. que los datos de esta estadística oficial son inexactos, son falsos.

Yo, realmente, no sé qué contestar á S. S. (*El señor Candau*: Son exagerados), porque cuando la Direccion de contribuciones en representación del Estado viene ofreciendo á los contribuyentes estos datos que S. S. rechaza, es que S. S. me presentará otros enfrente con las pruebas convenientes. (*El Sr. Candau*: Las he dicho y las repetiré). No he entendido sin duda á S. S., porque creí que habia dicho que estos datos eran inexactos; pero es el caso que S. S. usa de esos datos contestando á mis observaciones de ayer, pues que ha tomado dos partes de ellos y en las dos me ha dado la razon, es decir, ha dado la razon á los datos oficiales, á la estadística de la Direccion de contribuciones; respecto á tierras cultivadas, lo que se recauda en Andalucía y Valencia, por una parte, y respecto al número de fábricas que se dedican á la fabricacion del aceite.

Respecto á lo primero solo tengo que hacer una observacion, diciendo que si no aprovechan las aguas los propietarios andaluces, será porque no tengan capitales para ello, ó no les parezca conveniente invertirlos en esto, ó crean que producen más las tierras de secano que de regadío; pero que las provincias de Valencia tengan más aguas que las andaluzas, lo niego en absoluto; sucederá que las aprovechan, pero no que tengan más aguas.

Respecto á las fábricas de aceite, ha querido S. S. darme una leccion severa y darme una leccion acusándome de ligereza, y tengo que rectificarle.

Decia el Sr. Candau que en esta estadística oficial se habian tenido en cuenta aquellos molinos que se dedican á la industria de la molienda, y no se tienen en cuenta los molinos de los propietarios en sus haciendas para la fabricacion del aceite de su exclusiva propiedad. ¿No es esto? Pues exactamente lo mismo pasa en las regiones valencianas; y si S. S. aumenta en una cantidad en proporcion del número de molinos de la region andaluza, debe aumentarlos tambien en proporcion del número de molinos de la region valenciana, y nos encon-

tramos en el mismo caso. Resulta lo que dije ayer: que una de las causas por que el aceite andaluz no tiene la importancia del aceite valenciano ni tiene tan alto precio, es la mala producción, y ésta es á consecuencia de la falta de fábricas; porque no me negará el señor Candau, ni ninguno de los Sres. Diputados andaluces que me escuchan, que muchísimas veces los aceites en Andalucía, despues de cogidos, están cinco, seis, siete y ocho meses almacenados, y tienen muchas veces que echarles gran cantidad de sal para que no se estropee la cosecha. (*El Sr. Candau*: Eso es muy antiguo.) Esto es muy antiguo y muy moderno, y esto no sucede en ninguna de las regiones valencianas absolutamente. Y de aquí viene mi argumento de que si los propietarios andaluces quieren sostener una legítima y verdadera competencia con los aceites que del extranjero se importan en nuestro país, que procuren mejorarlos, porque mejorándolos podrán sostener indudablemente esta competencia en mejores condiciones.

Ha indicado el Sr. Candau varias otras cuestiones de las cuales no quiero hacerme cargo por no dilatar más este debate; pero tengo que decir á S. S. una cosa respecto á la indicacion que hizo sobre Jerez.

Conozco algo la manera como se cultivan las viñas en Jerez; allí se cultiva como en otras regiones de España. Lo que sucede es, que el clima y el suelo de Jerez no lo tienen las otras regiones, por lo cual existe esa diferencia en la calidad y en el precio de sus vinos respecto á los demás. Y no tengo más que decir.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Candau tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CANDAU**: Voy á ser muy breve, Sres. Diputados. Compréndo vuestro cansancio y he abusado demasiado de vuestra benevolencia.

Me basta comprobar mis afirmaciones en cuanto pudiera creerse que ellas no estaban suficientemente robustecidas por datos.

El libro estadístico á que el Sr. Maisonnave continúa dando completa fé, tuve el gusto de analizarlo en las Cortes anteriores en una sesion que duró tres horas. Y cuando demostré al director bajo cuya inspiracion se habia hecho, que en su propio libro estaba la contradiccion, y las citaba al efecto, se sirvió decirme que el libro no tenia ningun carácter de disposicion oficial; que aun cuando hecho por un Centro de esta índole, no era más que un dato que entregaba á la apreciacion libre de los Municipios y de las Juntas de amillaramientos, para que de él sacaran lo que creyeran que era verdad.

El libro produjo por sus conclusiones notabilísima sensacion al afirmar que habia descubierto nada ménos que 31 millones de fanegas de tierras ocultas; y sin embargo del detalle del mismo que aquí nadie estudia, comprendí yo que aun admitiendo como buenos los datos del libro, y era mucho admitir, la decantada ocultacion bajó de 31 millones á 12, baja que para producida con el discurso de un solo Diputado, me parece que era considerable. Por lo demás, yo dejo al Sr. Maisonnave que continúe prestándole toda la fé que quiera á ese libro; por mi parte se la niego en absoluto.

Y ahora voy á terminar con una observacion.

Yo no he dudado nunca que en otras regiones, y entre ellas la provincia de Alicante, se trabaje en las industrias vitícola y vinícola con la perfeccion que en Jerez. Su señoría sabe perfectamente que yo me he guardado de censurar los procedimientos agrícolas de la region valenciana ni de ninguna otra; fué S. S. el

que acusando á los agricultores andaluces de refractarios del progreso, dió lugar á que yo le citara la gran aptitud y el gran progreso realizado en la zona andaluza de Jerez y en una industria tan importante como la vitícola y vinícola; por lo tanto, la comparacion con visos de antagonismo la ha producido la acusacion del Sr. Maisonnave. No quiero molestar más á la Cámara.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Diz Romero tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. DIZ ROMERO: Señor Presidente, como cuando llegue la oportunidad tengo que ocupar la atencion de la Cámara defendiendo una enmienda que he presentado al art. 1.º, entonces podré justificarme del cargo de inconsecuencia que tuvo á bien dirigirme el Sr. Maisonnave, y por lo tanto renuncio la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Maciá tiene la palabra para rectificar.

El Sr. MACIÁ Y BONAPLATA: Señores Diputados, preciso será que os llame la atencion sobre el asunto que se discute, porque si bien celebro mucho haber dado lugar á que tanto el Sr. Candau como el Sr. Martos hayan podido dar las explicaciones que han dado respecto de un asunto tan importante como el que se ha debatido, justo es que volvamos á la enmienda que yo he tenido la honra de presentar, cuya defensa hice ayer y cuya impugnacion ha concluido hoy mi amigo particular el Sr. Maisonnave, á quien al dirigirme en primer lugar debo darle las más expresivas gracias por la benevolencia con que me ha tratado y por los elogios inmerecidos que de mí ha hecho. Dóiselas tambien por su indicacion de influir en la Comision, dado que mi enmienda fuera desechada por completo, para que sean aceptados algunos artículos que incluyo en ella, como el añil y otras primeras materias que no se producen en el país.

Entrando ya en la rectificacion, procuraré ser breve, contrayéndome lo más posible.

El Sr. Maisonnave ha expuesto que me ha visto en contradiccion al votar la enmienda del Sr. Laussat y sostener despues la que yo he presentado. Yo ruego á S. S. que vuelva de ese error, porque puede perfectamente votarse la enmienda del Sr. Laussat y la mia sin contradiccion de ninguna clase. Mi enmienda es más completa, si S. S. quiere; pero la del Sr. Laussat se aproxima más á mis ideales que el artículo tal como lo presenta la Comision, y hé aquí por qué voté á favor de la enmienda del Sr. Laussat.

El Sr. Maisonnave, al contestar ayer á mi discurso, manifestó que el Sr. Moret se encargaria de rebatir mis argumentos relativos al inconveniente de incluir en el proyecto de ley las hullas. Es indudable que al discutirse la enmienda especial relativa á las hullas será ocasion oportuna para ocuparse de aquellos particulares: en su consecuencia, yo me reservo contestar entonces al Sr. Moret, si es que S. S. se ocupa de mi discurso. Por igual motivo, el Sr. Moret no llevará á mal que yo deje de contestar á la argumentacion que ha hecho para incluir en el proyecto el artículo de las lanas, porque esta es una enmienda especial que tratará con más lucidez que yo podria hacerlo otro señor Diputado, y demostrará que son equivocadas las cifras que el Sr. Moret ha sostenido desde ese banco. Tambien otro de mis compañeros se ocupará de los aceites, indudablemente con más ilustracion y elocuencia; por lo tanto, me concreto sencillamente á rectificar lo que ha dicho S. S. respecto de los aceites de semilla de lino. Su señoría dice que hay en España poca produc-

cion de estos aceites, y S. S. se referiria probablemente á dos ó tres años atrás, porque entonces no existian en España más que dos ó tres fábricas; pero desde entonces se ha establecido una en Mallorca, y en Santander acaba de ponerse en movimiento una gran maquinaria destinada tambien á la fabricacion de esos mismos aceites.

Pero aun dentro de la produccion escasa que habia de esos aceites, ha incurrido S. S. en otro error, porque las cifras que S. S. ha citado son de la estadística comercial del año 1880, y en el año 1883, en los meses de Enero y Febrero, solo la aduana de Portbou ha exportado á Francia más cantidad que otros años. La fabricacion de estos aceites es altamente interesante para un país como el nuestro, segun la argumentacion que expuse al discutir este asunto en el dia de ayer.

El Sr. Maisonnave sostenia una tesis al ocuparse de los aceites, con la cual estoy muy conforme. Comparando la produccion de aceites en Valencia con la de otras provincias, demostraba las preferentes condiciones y mejores valores de los primeros por el continuo estudio y deseo de mejora que animaba al agricultor valenciano. En igualdad de circunstancias están los aceites de Cataluña, alguno de los cuales, el de las cercanías de Monserrat, por ejemplo, tiene fama europea; pero es preciso, Sr. Maisonnave, que el Gobierno ayude á estos patrióticos propósitos haciendo lo que á él incumbe y pueda redundar en beneficio de la industria, por medio de exposiciones generales ó regionales que las den á conocer, como sucedió con la notable exposicion vinícola que hace algunos años aquí se verificó, y que tan grandes resultados produjo, porque dió á conocer al país consumidor la bondad de nuestros productos y contribuyó poderosamente al aumento de la exportacion.

El Sr. Maisonnave (y aquí me separo en algo de la rectificacion) plantea una cuestion sobre lo que haya podido influir la reforma del año 69 y la suspension de la base 5.ª en el año 77, y sobre la responsabilidad que en esto pueda haber á los sucesos que hoy se verifican.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría tiene la palabra para rectificar y no para contestar, y le ruego tenga presente, si le es posible, lo avanzado de la hora.

El Sr. MACIÁ Y BONAPLATA: Voy á terminar. El Sr. Maisonnave ayer no me entendió bien en un extremo; porque de lo contrario, estoy seguro que no me hubiese dirigido el único cargo que yo he encontrado en su contestacion. El Sr. Maisonnave ha hecho la indicacion de que yo habia podido creer que la Comision tenia interés de alguna clase al presentar su dictamen, y que este interés era á favor de determinadas localidades. Yo, señores, solo hice ayer la sencilla indicacion siguiente: el proyecto tiene su nacimiento en una proposicion presentada por el Sr. Martos y por los Diputados valencianos con el buen propósito de llevar á la industria sedera española una baja en compensacion de los perjuicios que habia experimentado por el nuevo tratado de comercio con Francia, y en esta proposicion estábamos todos absolutamente conformes.

No debo concluir mi rectificacion sin manifestar mi más completa y absoluta conformidad con las últimas palabras del Sr. Maisonnave. Perfectamente este asunto no es asunto de partido; perfectamente que debimos olvidar la region donde hemos nacido, al votar las enmiendas que se discutan; perfectamente que esto no debe ser cuestion de escuela ciega é inconsciente; perfectamente que reflexionemos con imparcialidad sobre

la conveniencia ó inconveniencia de las enmiendas y que las votemos con entera libertad y con completa confianza; esto no representa estar en la mayoría ni en la minoría, y este espectáculo se vió confirmado en la votación de la enmienda del Sr. Laussat, respecto de la cual unos Diputados catalanes votaron en pró y otros en contra, y otro tanto sucedió con los Diputados andaluces, gallegos y de otras provincias; tendencia que viene manifestándose hace ya tiempo en todas las fracciones de la Cámara, cuando de cuestiones económicas se trata; ayer mismo, en la reunión celebrada por la izquierda dinástica se dijo que esta cuestión debía mirarse como cuestión libre.

Después de dicho esto, no tengo más que rogaros que me dispenseis por el largo rato que os he moleestado.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votación fuera nominal; verificada ésta, quedó aquella desechada por 66 votos contra 37, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Moral.
Apezteguía.
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
Gullon.
Perez (D. Zóilo).
Puerta.
Ortiz y Casado.
Becerra Armesto.
Barrio (D. Rafael).
Torres.
Leygonier.
Madorell.
Polanco.
Gay.
Barrio (D. Ramon).
Da-Riva Do-Rego.
Pedregal.
Aguirre.
Testor.
Espinosa de los Monteros.
Cayo del Rey (Marqués de).
Lopez Puigcerver.
Valle.
Quiroga Lopez Ballesteros.
Aguilera.
Mellado.
Eguillor.
Montilla.
Villarroya.
Moret.
Martos.
Sales.
Maisonave.
Fabra y Floreta.
Acuña.
García Martínez.
Rodríguez Leal.
Rute.
Rodríguez Yagüe.
Rodríguez Batista.
Alcalá del Olmo.
García Martino.
Tutor.

Codes.
Lopez de Lago.
Rico.
Alcalde.
Mina (Marqués de la).
Carreño.
Rodríguez Rey.
Lopez Dominguez.
Serrano y Aizpurua.
Muñiz Viglietti.
Merelles.
Rodrigañez.
Cañellas.
Arroyo.
Mesa y Flores.
Hermida.
Mesa y Moya.
Moreno Rodriguez.
Nieto (D. Emilio).
Moreno Perez.
Laá.
Perez Zamora.
Sr. Presidente.

Total, 66.

Señores que dijeron *sí*:

Ordoñez.
Romero Robledo.
Diz Romero.
Sallent (Conde de).
Batadero.
Ibarra.
Avila Fernandez.
Candau.
Bushell.
Laussat.
Blanco Rajoy.
Suarez Vigil.
Balaguer.
Fernandez de la Hoz.
Gomez Díez.
Maciá.
Sanchez Arjona.
Ballesteros.
Chinchilla.
Salamanca (D. Abdon).
Alvarez Bugallal.
Bosch y Labrús.
Amorós.
Oñate.
Lopez Dóriga.
Alonso Pesquera.
Atard.
Nava.
Toreno (Conde de).
Orozco.
Rubio.
Cos-Gayon.
Fernandez Villaverde.
Sanchez Bedoya.
Estéban Collantes.
Heredia-Spínola (Conde de).
Molano.

Total, 37.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): La enmienda del Sr. Sanchez Bedoya al art. 1.º dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva aceptar la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á algunas mercancías consideradas como primeras materias:

«En el art. 1.º, donde dice «los demás aceites sujetos, etc.,» deberá decir: «hasta 1.º de Julio de 1887, todos los aceites líquidos vegetales, exceptuando los de oliva, pagarán á su introduccion en el país 23 pesetas los 100 kilógramos. A partir de aquella fecha, los derechos de introduccion de estos aceites quedarán sujetos, como los demás derechos arancelarios, á los efectos de las rebajas sucesivas que se les han de aplicar segun lo preceptuado en la ley de 6 de Julio de 1882, quedando reducidos dichos derechos en 1.º de Julio de 1892, último plazo establecido para las rebajas, á 15 pesetas los 100 kilógramos.»

El art. 3.º del proyecto de ley queda suprimido.

Palacio del Congreso 8 de Marzo de 1883.—Federico Sanchez Bedoya.—Pedro Bosch y Labrús.—El Conde de Sallent.—Juan Calvo de Leon.—Antonio Maria Fabié.—Francisco de Paula Candau.—Santos de Isasa.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MARTOS**: La Comision habia pensado en una modificacion de este artículo relativamente á los derechos sobre los aceites, que le parecia más conforme á la tendencia y al objeto del proyecto de ley y más favorable á los mismos intereses olivareros; la Comision entiende siempre que este pensamiento suyo hubiera sido más acomodado á esos intereses que lo que propone el Sr. Sanchez Bedoya; pero en fin, la enmienda de S. S. es la que expresa el deseo de los Diputados que sustentan esos intereses, y en presencia de ello, del calor y de la conviccion con que sostienen sus pretensiones, y del estado de las provincias de Andalucía, la Comision no quiere en modo alguno tomar á su cargo la responsabilidad que pueda entenderse de sostener la integridad de sus opiniones, aumentando las causas del malestar que pueda existir en Andalucía, y se felicita, al aceptar como acepta totalmente la enmienda del Sr. Sanchez Bedoya, de poder contribuir en union de S. S. y de todos los demás Sres. Diputados, al remedio de la situacion de aquellas importantes provincias.

La Comision acepta la enmienda.

El Sr. **SANCHEZ BEDOYA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANCHEZ BEDOYA**: Yo en nombre de todos los Sres. Diputados que se interesan en la aceptacion de la enmienda que he tenido la honra de presentar, en nombre de los agricultores de Andalucía, en nombre de los intereses que representa la industria olivarera, doy gracias al Sr. Martos y á la Comision por haberse servido aceptar esta enmienda, que se inspira en móviles tan patrióticos como son conciliar los intereses de aquella region con los intereses generales de la produccion nacional.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Hay otra enmienda del Sr. Sanchez Bedoya, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de

proponer al Congreso se sirva aceptar la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á algunas mercaderías consideradas como primeras materias:

En el art. 1.º, donde dice «Los demás aceites vegetales, etc.,» deberá decir «Hasta 1.º de Julio de 1877, todos los aceites líquidos vegetales pagarán á su introduccion en el país 23 pesetas los 100 kilógramos. A partir de aquella fecha, los derechos de introduccion de estos aceites quedarán sujetos, como los demás derechos arancelarios, á los efectos de las rebajas sucesivas que se les han de aplicar, segun lo preceptuado en la ley de 6 de Julio de 1882, en cuanto hace referencia á la aplicacion de la base 5.ª, quedando reducidos dichos derechos en 1.º de Julio de 1892, último plazo establecido para las rebajas, á 15 pesetas los 100 kilógramos.»

El art. 3.º del proyecto de ley queda suprimido.

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1883.—Federico Sanchez Bedoya.—Antonio Maria Fabié.—Francisco de Paula Candau.—El Conde de Sallent.—Francisco Silvela.—Pedro Bosch y Labrús.—Juan Calvo de Leon.»

El Sr. **SANCHEZ BEDOYA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **SANCHEZ BEDOYA**: Al oír la lectura de la enmienda, se me habia ocurrido una duda. Como yo habia hablado hace dos dias con el Sr. Presidente, diciéndole que presentaba una segunda enmienda y retiraba la primera, ruego á S. S. se sirva decirme si la enmienda cuya lectura hemos oido es la primera ó es la segunda.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda que se ha tomado en consideracion por el Congreso es la que empieza de esta manera:

«Enmienda al art. 1.º y supresion del 3.º...»

El Sr. **SANCHEZ BEDOYA**: Perfectamente; esa es la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirada la otra enmienda del Sr. Sanchez Bedoya.

El Sr. **ISASA**: En vista de haber sido aceptada la enmienda del Sr. Sanchez Bedoya, retiro las dos que tenia presentadas á los artículos 1.º y 3.º

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Quedan retiradas.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision mixta relativo al proyecto de ley declarando puertos de interés general, de segundo orden, los de Candás, San Estéban de Právia, Cudillero, Puerto-Colon, Zumaya, Bermeo y Elanchove.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 62, sesion del 9 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo único. Se considera adicionado el art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, declarando puertos de interés general, de segundo orden, los de Luanco, Candás, San Estéban de Právia y Cudillero, en la provincia de Oviedo; Puerto-Colon en las islas Baleares; Santa Cruz de la Palma en la de Canarias; Zumaya

en la de Guipúzcoa, y Bermeo y Elanchove en la de Vizcaya.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley se elevará á la sancion de S. M.

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran dos enmiendas del Sr. Martos á los párrafos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la segunda disposicion transitoria del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Asimismo se leyó por primera vez, y pasó á la Comision acordando se imprimiera y repartiera á los señores Diputados, una adiccion del Sr. Allende Salazar al dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda (provincia de Granada. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La Comision de actas ha examinado la de eleccion parcial del distrito de Albacete, y no conteniendo protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito al Sr. D. Fernando Salamanca y Livermore, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 15 de Marzo de 1883.—Félix García Gomez, presidente.—Modesto Martinez Pacheco.—José Alvarez Mariño.—Luis Felipe Aguilera.—Pedro Diz Romero.—Cipriano Garijo.—Manuel Alcalá del Olmo.—Nicolás Aravaca.—Francisco Rubio.»

Se mandó pasar á la Comision de peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el dia 23 de

Febrero último, en que se dió cuenta de la anterior.

«Núm. 57. La Liga de contribuyentes de Málaga solicita que se reforme la ley municipal en la parte relativa á la formacion de los presupuestos, al déficit y á la publicacion de las cuentas, y que se suprima en los Ayuntamientos el negociado de elecciones.

Núm. 58. La Junta de labradores de Logroño solicita que se reformen varios artículos de la ley de caza y se permita á los dueños ó arrendatarios de fincas la extincion en todo tiempo de los animales perjudiciales á las sementeras.

Núm. 59. La Liga de contribuyentes de Lanzarote (Canarias) suplica la condonacion de las contribuciones atrasadas, en atencion á la pérdida total de las cosechas en aquella isla.

Núm. 60. Varios vecinos de Oviedo piden que se conceda á los habitantes de Cuba y Puerto-Rico los mismos derechos civiles y políticos que á los de la Península.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Albacete.

Idem sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia, Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem id. declarando á Almoguera cabeza de distrito electoral.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Division de distritos en la provincia de Lérida.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de Marina, fijando las fuerzas navales para el año económico de 1883-84.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Las fuerzas navales para las atenciones del servicio, policía y vigilancia de las aguas jurisdiccionales de la Península, islas adyacentes y estacion naval de la América del Sur durante el año económico 1883-84 serán las siguientes:

ESCUADRA DE INSTRUCCION.

Fragatas blindadas *Victoria*, *Numancia*, *Sagunto* y *Zaragoza*, armadas por doce meses.

Trasporte aviso *San Quintín*, armado por doce meses.

BUQUES ESCUELAS ASIGNADOS Á LA ESCUADRA.

Fragata *Villa de Madrid*, escuela de cabos de cañon, seis meses armada y seis en cuarta situacion económica.

Fragata *Gerona*, escuela de cabos de cañon, seis meses armada y seis en cuarta situacion económica.

Fragata *Cármén*, escuela de guardias marinas, armada por doce meses.

Fragata *Lealtad*, escuela de marinería, armada por doce meses.

BUQUES PARA COMISION, RESERVA, EN ARMAMENTO Y CARENA.

Buques de primera.

Fragata *Navas de Tolosa*, armada por ocho meses, y cuatro en cuarta situacion económica.

Fragata *Concepcion*, armada por ocho meses, y cuatro en cuarta situacion económica.

Crucero *Castilla*, armado por seis meses.

Fragatas *Almansa* y *Blanca*, en cuarta situacion económica por doce meses.

Buques de segunda.

Corbeta *Doña María de Molina*, armada por doce meses.

Trasporte de ruedas *Isabel la Católica*, armado por seis meses, y seis en segunda situacion.

Corbetas *Consuelo* y *Tornado*, en segunda situacion por doce meses.

Corbeta *Africa*, armada por doce meses en la América del Sur.

Buques de tercera.

Goletas *Ligera* y *Prosperidad*, y vapores *Gaditano* y *Ferrolano*, armados por doce meses.

RESGUARDO MARÍTIMO.

Vapor de ruedas *Vulcano*, y goletas *Diana*, *Cariadad*, *Ceres* y *Concordia*, armadas por doce meses.

Siete cañoneros de segunda clase, once de tercera y una lancha cañonera, cuarenta y siete escampavías y dos trincaduras, armados por doce meses.

Ponton *Algeciras*, armado por doce meses.

SERVICIO DE TORPEDOS.

Botes porta-torpedos, números 1 y 2 y lancha *Aire*, armados por doce meses.

BUQUES ESCUELAS FIJOS.

Fragata *Asturias*, escuela naval flotante, armada por doce meses.

Corbeta *Villa de Bilbao*, escuela de aprendices marinos, armada por doce meses.

SERVICIO DE LOS ARSENALES.

Cinco remolcadores.

Art. 2.º Para las tripulaciones de los buques comprendidos en el artículo anterior y cubrir el servicio de los arsenales marítimos de la Península, se fijan en 7.233 marineros y 3.324 soldados de infantería de marina.

Madrid 15 de Marzo de 1883.—Rafael Rodríguez Arias.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, presentado por el Sr. Ministro de la Guerra, fijando la fuerza del ejército permanente de la Península y provincias de Ultramar, para el año económico de 1883-84.

A LAS CORTES.

Al formular el proyecto de ley fijando la fuerza del ejército permanente para el año económico de 1883 á 1884, el Gobierno de S. M. se ajusta á las cifras consignadas en los proyectos de presupuestos.

El ejército de la Península tendrá 94.894 hombres como fuerza permanente, y 28.000 más durante los tres meses necesarios para instruir á los reclutas de nuevo ingreso antes de que puedan prestar servicio.

En los ejércitos de Ultramar se mantienen tambien con ligera diferencia las cifras que determinó la ley actualmente vigente, y serán de 25.653 hombres el de la isla de Cuba, 3.302 el de Puerto-Rico, 7.870 el de Filipinas, sin contar en estas últimas islas la fuerza de Guardia civil que pasa á figurar en el presupuesto de Gobernacion.

Con sujecion á lo expuesto, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de Ministros y autorizado previamente por S. M., tiene la honra de someter á la deliberacion de las Cortes el adjunto

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La fuerza del ejército permanente de la Península para el año económico de 1883 á 1884 se fija en 94.894 hombres.

Art. 2.º Durante los tres meses de instruccion de los reclutas de nuevo ingreso habrá 28.000 hombres más en el arma de infantería.

Art. 3.º La fuerza de los ejércitos de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas será de 25.653, 3.302 y 7.870 hombres respectivamente.

Madrid 12 de Marzo de 1883.—El Ministro de la Guerra, Arsenio Martinez de Campos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas del Sr. Martos al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de pedir al Congreso se sirva votar la siguiente enmienda al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego:

Los párrafos primero y segundo de la segunda disposicion transitoria quedan sustituidos en los siguientes términos:

«2.ª Las concesiones existentes y que reunan las condiciones fijadas en el art. 1.º de esta ley, podrán acogerse á los beneficios que ella otorga.

Los concesionarios deberán solicitarlo en el término de un año.

Para obtener la declaracion del derecho á los beneficios de esta ley, se instruirá un expediente en que se hará constar:

Primero. La revision y aprobacion por la Junta consultiva de los presupuestos y de cualquiera modificacion introducida en el proyecto con posterioridad á la fecha de su primera presentacion á dicha Junta.

Segundo. La extension de terreno regable, y la cantidad de agua que, previos los aforos, reconocimientos é informes necesarios, pueda suministrar anualmente cada canal, á juicio de la Junta consultiva de caminos, canales y puertos.

Tercero. La utilidad que, segun el dictámen de la Junta consultiva del servicio agronómico, es susceptible de producir dicha cantidad de agua en el cultivo agrícola de los mencionados terrenos, teniendo en cuenta la naturaleza y extension de éstos y el precio de aquella.

Cuarto. Dictámen de la Seccion de Fomento acerca de las ventajas que bajo el aspecto de los intereses generales de la Nacion y de las condiciones de poblacion de la zona regable ofrece la construccion de la obra proyectada, en vista de los informes emitidos anterior-

mente por las mencionadas Juntas consultivas y de los datos oficiales; así como tambien acerca de si se han observado las condiciones del decreto de concesion, de las leyes de aguas y de obras públicas, y los preceptos de la presente; y por último, acerca de la resolucion que deba tener el expediente.

La declaracion de estar comprendidos los concesionarios en los beneficios de la presente ley se hará por medio de Real decreto acordado en Consejo de Ministros, y publicado en la *Gaceta*.

Palacio del Congreso 13 de Marzo de 1883.—Cristino Martos.—Eleuterio Maisonnave.—Ricardo García Martínez.—El Marqués de Sardoal.—Segismundo Morret.—Federico Ochando.—Federico de Loygorri.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de pedir al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego:

Los párrafos tercero, cuarto y quinto de la segunda disposicion transitoria quedan sustituidos en esta forma:

«Hecha la declaracion de que la concesion está comprendida en esta ley, antes de fijar los tipos de premio se deberán valorar las obras ejecutadas.

Si resultasen terminadas todas las del canal, pantano ó acequias, no se abonará subvencion alguna, pero el premio podrá ampliarse hasta la cantidad de 350 á 400 pesetas por litro de agua por segundo que se emplee en riego.

Si las obras del canal y acequias no están terminadas, la subvencion solo se aplicará á lo que reste por ejecutar, abonándose esta subvencion al tipo del 30 por 100. Los tipos del premio se ajustarán á las bases siguientes:

Obra ejecutada.	Tipo de promedio por litro de agua por segundo empleada en riego.
0'80 á 100	300 á 380 pesetas.
0'60 á 0'80	250 á 340 »
0'40 á 0'60	200 á 300 »
0'20 á 0'40	150 á 250 »
0'000 á 0'20	150 á 250 »

Fijado el tipo, si el concesionario se conforma con él y con las demás condiciones que con arreglo á la ley se impongan, se le otorgará la nueva concesion sin necesidad de subasta.

Palacio del Congreso 13 de Marzo de 1883.—Cris-
tino Martos.—Eleuterio Maisonnave.—Segismundo
Moret.—Ricardo García Martínez.—Marqués de Sar-
dual.—Federico Ochando.—Federico de Loygorri.

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Exposición del Sr. Martos al dictamen de la Comisión relativa al proyecto de ley sobre canalización y subvención de los canales y puentes de riego.

Exposición del Sr. Martos al dictamen de la Comisión relativa al proyecto de ley sobre canalización y subvención de los canales y puentes de riego.

Exposición del Sr. Martos al dictamen de la Comisión relativa al proyecto de ley sobre canalización y subvención de los canales y puentes de riego.

Exposición del Sr. Martos al dictamen de la Comisión relativa al proyecto de ley sobre canalización y subvención de los canales y puentes de riego.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Adicion del Sr. Allende Salazar al dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, provincia de Granada.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda ó adicion al proyecto de ley sobre inclusion del puerto de Calahonda (Motril) entre los de refugio, comprendidos en la ley de 7 de Mayo de 1880:

«Se considerará tambien como puerto de refugio el de Arbinza de Lemonis en la provincia de Vizcaya.»

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—Angel Allende Salazar.—Ricardo de Balparda.—Rufino Mansi.—Miguel Castañeda.—Miguel Villanueva.—El Marqués de Ahumada.—Cirilo Fernandez de la Hoz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL VIERNES 16 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Quedan publicadas como leyes del Reino, por haber sido sancionadas por S. M., las siguientes: primera, organizando las carreras diplomática, consular y de intérpretes; segunda, sobre construccion en la Habana de un edificio destinado á Universidad é Instituto; tercera, incluyendo en el plan de carreteras del Estado las de Beranga á Meruelo, de Cáceres al puente del Cardenal, de Vellisca y Tarancon á la Armuña, de Huelves á Barajas de Melo, de Villar de Domingo García al ferro-carril directo de Madrid á Barcelona, y otorgando á D. Ignacio Figueroa la concesion de un ramal de ferro-carril desde Cartagena á Santa Lucía.—Queda sobre la mesa el expediente sobre el transporte de quintos á Ultramar.—A la Comision de presupuestos se remite una instancia de la Audiencia de lo criminal de Vitoria, solicitando la igualacion de derechos pasivos con los demás servidores del Estado.—El Sr. Badarán defiende al Ayuntamiento de Tafalla de la especie de cargo que le dirigió ayer el Sr. Labra, hablando del local donde tenia establecida la escuela.—El Sr. Dabán llama la atencion del Sr. Ministro de la Guerra acerca del hecho de haber sido rebajados 500 soldados de la guarnicion del distrito de Santiago de Cuba para trabajar en la bahía de Nipe.—Contestacion del señor Ministro de la Guerra.—El Sr. Ministro de Fomento contesta á las preguntas que le dirigió en la sesion de ayer el Sr. Labra sobre instruccion pública.—Rectificaciones de los Sres. Labra y Ministro de Fomento.—**ORDEN DEL DIA:** continúa el debate pendiente sobre rebaja de derechos en la introduccion de primeras materias.—Por invitacion de la Presidencia, el Sr. Bosch y Labrús ofrece apoyar en un solo discurso todas las enmiendas que tiene presentadas al dictámen de la Comision.—Dáse lectura de las enmiendas.—La Comision no las acepta.—Discurso del Sr. Bosch y Labrús.—Del Sr. Sales, de la Comision.—Alusion personal del Sr. Fernandez Villaverde.—Rectificaciones de los Sres. Sales, Martos, Fernandez Villaverde y Moret, presentando este último una exposicion del gremio de fabricantes pañeros de Sabadell, favorable al proyecto de la Comision.—Alusion personal del Sr. Diz Romero.—Nuevas rectificaciones de los señores Bosch y Labrús y Martos.—No se toman en consideracion las enmiendas del Sr. Bosch en votacion nominal.—Se suspende esta discusion.—Sin debate se aprueba el dictámen de la Comision de actas relativo á la de Albacete, quedando admitido y proclamado Diputado el Sr. Salamanca y Livermore.—Se aprueban asimismo, y pasan á la Comision de correccion de estilo, los dictámenes sobre declarar á Almoguera cabeza del distrito electoral de Pastrana, y sobre la division de distritos electorales en la provincia de Lérida.—Se lee y queda sobre la mesa, anunciándose su impresion, el dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Cervera y admision del Sr. Alonso Martinez.—A propuesta del Sr. Presidente el Congreso acuerda reunirse mañana en Secciones.—Pasa á la Comision sobre primeras materias una adiccion del señor

Godó.—Queda sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, una comunicacion del Sr. Ministro de Hacienda remitiendo cuatro certificaciones expresivas de las cantidades que por contribuciones é impuestos adeudaban los pueblos de la provincia de Sevilla en 11 de Febrero de 1881.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision de peticiones y la relativa al proyecto de ley de sanidad.—Se lee una proposicion del Sr. Montilla y otros pidiendo al Congreso declare que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se ha extralimitado al hacer uso de la autorizacion concedida en la ley de 15 de Junio de 1882.—Esta proposicion queda sobre la mesa para discutirla en la próxima sesion.—Orden del dia para mañana: dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Cervera; idem sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda; idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado: de Mercadillo á Arciniega y de Bercedo á Espinosa de los Monteros; aprobacion definitiva de varios proyectos de ley, y reunion de Secciones.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las tres, y leida al Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., á los efectos oportunos, el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey, sobre las carreras diplomática, consular y de intérpretes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 27 de Febrero de 1883.—Vicente Romero y Giron.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedó publicada como ley, acordando se archivase, la sancionada por S. M., organizando las carreras diplomática, consular y de intérpretes. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 68, que es el de esta sesion.*)

El Congreso quedó enterado de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., á los efectos oportunos, el adjunto ejemplar original de la ley que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), sobre construccion en la Habana de un edificio destinado á Universidad é Instituto. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 10 de Marzo de 1883.—Vicente Romero y Giron.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó, y quedó publicada como ley, acordando se archivase, la sancionada por S. M. sobre construccion de un edificio en la Habana destinado á Universidad é Instituto. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Tambien quedó enterado el Congreso de la comunicacion que á continuacion se expresa:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Señores: De Real orden tengo el honor de remitir á V. EE., á los efectos oportunos, los adjuntos ejemplares originales de las leyes que con esta fecha se ha servido sancionar S. M. el Rey (Q. D. G.), incluyendo en el plan general de carreteras las de Beranga á Meruelo, de Cáceres al puente del Cardenal, de Vellisca y Tarancon á La Armuña, de Huelves á Barajas de Melo, de Villar de Domingo García al ferro-carril directo de Madrid á Barcelona, y otorgando á D. Ignacio Figueroa la concesion de un ramal de ferro-carril desde los muelles de su fábrica sobre el puerto de Cartagena hasta la estacion de Santa Lucía. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 10 de Marzo de 1883.—Vicente Romero y Giron.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyeron, y quedaron publicados como ley, acordando se archivasen, las sancionadas por S. M. que á continuacion se expresan:

Incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Beranga (Santander) termine en la plaza-mercado de Meruelo. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Idem id. la que partiendo de Cáceres empalme en Torrejon el Rubio ó en el puente del Cardenal con la que conduce de Plasencia á Trujillo. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Idem id. una de tercer orden entre la estacion de Vellisca á la carretera de Tarancon á La Armuña por el puerto de Mazarulleque. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Idem id. la que partiendo de la de Tarancon á Cuenca, en la estacion de Huelves, termine en Barajas de Melo. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Idem id. una que partiendo de Domingo García termine en el ferro-carril directo de Madrid á Barcelona. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Sobre concesion del ferro-carril desde el puerto de Cartagena á la estacion de Santa Lucía. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el documento á que se refiere:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—EXCMOS. SRES.: A petición de los Sres. Diputados Testor y Loygorri, tengo la honra de remitir á V. EE. la Real orden disponiendo la concentracion en el depósito de Valencia del contingente que segun los estados que se llevan en este Ministerio podía llevar el vapor-correo del 5 del actual, y las contestaciones habidas con la empresa, relativas á no poder cumplir con este servicio, teniendo manifestado diferentes veces que el puerto de Valencia ha dejado de serlo para la misma. De Real orden lo digo á V. EE. para los efectos oportunos, siendo asimismo adjunto un ejemplar de la *Gaceta* en que se inserta el contrato con la compañía. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Marzo de 1883.—Arsenio Martínez de Campos.—Excelentísimos Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó pasar á la Comision de presupuestos una instancia, presentada por el Sr. Atard, de los señores de la Audiencia de lo criminal de Vitoria, pidiendo que se consignen en los próximos presupuestos los mismos derechos que disfrutaban los procedentes del Ministerio de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Badarán tiene la palabra.

El Sr. BADARÁN: Por el extracto de la *Gaceta* me he enterado de que en la sesion de ayer el Sr. Labra dirigió varias preguntas al Sr. Ministro de Fomento sobre el estado de ciertas escuelas, y entre ellas citó las de Tafalla como instaladas ó próximas á instalarse en puntos que no reunian las condiciones más elementales para el objeto; y como representante del distrito de Tafalla, me creo en el caso de decir algunas palabras, para que el Ayuntamiento de Tafalla quede en el lugar que merece, y al mismo tiempo para tranquilizar al Sr. Labra, tan celoso de todo lo que al fomento de la instruccion pública se refiere.

Tengo entendido que hace algunos años las escuelas de Tafalla ocupaban locales que ninguno de los vecinos de dicho punto consideró que dejaban de reunir condiciones á propósito para el objeto. Hará próximamente diez ó doce años se construyó una Casa Municipal vasta, suntuosa, en consonancia con las tradiciones constantes en algunos puntos de la provincia de Navarra, en los cuales se procura que las Casas Consistoriales y las iglesias sean los mejores edificios de la localidad.

El Ayuntamiento de Tafalla trasladó á ese edificio algunas de las escuelas. Así las cosas, en el mes de Setiembre ú Octubre últimos recibió el Ayuntamiento citado un oficio del Ministerio de Gracia y Justicia en que se le decía que se estableceria una Audiencia de lo criminal, siempre que por el Ayuntamiento se preparara local á propósito, y añadía que habia de instalarse la Audiencia en 1.º de Noviembre. El Ayuntamiento de Tafalla, deseando, y con suma razon, que el tribunal se instalara en aquella localidad, y no teniendo la virtud de edificar por encantamiento, pensó en dedicar la segunda habitacion de la Casa Municipal á la Audiencia de lo criminal, como efectivamente lo ha hecho, y tengo la satisfaccion de consignar que ese tribunal y sus dependencias hoy se hallan establecidos

en locales cómodos, comodísimos, como quizá habrá pocos en España. Naturalmente que para disponer de esa segunda habitacion para el tribunal, hubo que retirar de ese punto las escuelas que se hallaban en él establecidas y trasladarlas al que ocupaban anteriormente.

Esta medida, provisional é impuesta por las circunstancias, no puede ser censurada, pues si atendible es la enseñanza, no debe serlo ménos la administracion de justicia.

El Ayuntamiento de que me estoy ocupando, en su deseo de mejorar y fomentar la instruccion, ha pensado recientemente en establecer un Colegio de Padres Escolapios, en el que se dé la primera y segunda enseñanza, y á este fin ha adquirido terrenos y comenzado á edificar, imponiéndose para ello grandes sacrificios, pues aun pesan y enormemente sobre su Erario las consecuencias de la última guerra civil. Pero ha hecho más el expresado Municipio en bien de la instruccion: ha dirigido el 6 del actual mes una instancia al señor Ministro de Fomento para que se declare oficial la primera y segunda enseñanza del Colegio de Escolapios, sin perjuicio de continuar atendiendo como lo hace hasta la fecha á la enseñanza primaria oficial.

Ignoro, pues sin tiempo para pedir noticias no es posible que esté enterado de cuanto en el distrito que represento ocurre, si en esta época de trascendentales y útiles reformas en la administracion de justicia y en la instruccion habrá tenido necesidad el Ayuntamiento de Tafalla de situar alguna escuela en local que deje algo que desear; mas esta medida tiene seguramente el carácter de interina. (*El Sr. Presidente agita la campanilla.*) Señor Presidente, termino al instante; estoy haciendo una relacion de hechos para poner de relieve la conducta del Ayuntamiento de Tafalla, tan celoso en todo lo que á instruccion pública se refiere...

El Sr. PRESIDENTE: Para defender al Ayuntamiento de Tafalla en este asunto, seria necesario que se pidiera permiso al Congreso. Yo creía que S. S. habia pedido la palabra para hacer una pregunta tan solo; pero para defender al Ayuntamiento de Tafalla, comprende S. S. que no hay en el Reglamento términos hábiles.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. DABÁN: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra.

En las correspondencias llegadas de Cuba por el último correo aparece que entre las medidas que se han adoptado en la isla de Cuba y en la provincia de Santiago de Cuba, se encuentra la de haber rebajado 500 soldados para que vayan á trabajar á las órdenes de la empresa que está haciendo el desmonte de la bahía de Nipe. Yo ruego al Sr. Ministro de la Guerra se sirva enterarse de si efectivamente es cierto que se ha procedido al rebaje de esos 500 hombres, y ver si con efecto se les ha dedicado á hacer el desmonte de la bahía de Nipe; porque el Sr. Ministro de la Guerra comprende mejor que yo que esos desmontes, por razon de las condiciones de aquel clima, son y han sido la tumba de muchos soldados. Sabemos todos los que hemos estado en aquel país que las trochas que ha habido que hacer en aquel país, han sido la sepultura de la mayor parte del ejército; así como sabemos tambien

que cuando ha habido que establecer campamentos ó hacer desmontes, la mitad ó la tercera parte de los soldados han caído enfermos con calenturas malignas, con disenterías y con fiebres que han ocasionado muchísimas bajas; y yo, como Diputado de aquella provincia y como individuo del ejército, protesto contra esos rebajes que por esa empresa se utilizan, toda vez que por no haber encontrado trabajadores del país se va á dar lugar á que el ejército pierda 500 hombres.

Yo ruego, pues, al Sr. Ministro de la Guerra que se entere de este asunto, que suspenda esos rebajes y que tenga la bondad de averiguar los motivos que han dado lugar á ellos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Desconozco completamente los hechos que ha manifestado aquí el Sr. Dabán. Preguntaré al capitán general de Cuba; pero debo manifestar á S. S. que si efectivamente por punto general los desmontes son perjudiciales para la salud del ejército, es á condición de que después de hecho el desmonte continúe el ejército en el mismo punto en que el desmonte se ha hecho, sobre todo pasando allí las noches, porque después de hecho el desmonte es cuando se desarrollan las calenturas palúdicas. De aquí resulta que si después del desmonte se adoptan ciertas precauciones, los males que ha indicado el Sr. Dabán no serán tan considerables.

Respecto de la rebaja de los soldados, sabe S. S. que por razón del atraso que sufre el Tesoro de aquella isla, no solamente de hoy, sino de antes, no se pagan las deudas que hay contraídas con los licenciados y fallecidos, y uno de los medios á que se ha acudido en Cuba para ir haciendo frente á esas necesidades, es rebajar, cuando las necesidades del servicio lo permiten, un cierto número de soldados por batallón, aplicando las cantidades obtenidas á satisfacer los alcances á que me he referido. Sin embargo, yo ofrezco al Sr. Dabán enterarme inmediatamente de este asunto y ver si se ha faltado, aunque no lo creo, á las reglas allí establecidas para mirar por la salud del soldado.

Y ya que estoy de pié, habré de decir á los señores Testor y Loygorri que he remitido hoy mismo al Congreso el expediente relativo á la concentracion de los soldados sorteados para Ultramar en el puerto de Valencia y al transporte de los mismos, así como un ejemplar de la *Gaceta* de 1877, donde está el contrato hecho con la casa Lopez, y en él verán SS. SS. que no se ha dado ninguna Real orden á la empresa.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): En el día de ayer, estando yo ausente de esta Cámara, tuvo la bondad el Sr. Labra de dirigir algunas preguntas al Ministro de Fomento. Las preguntas son tres, si no recuerdo mal: una relativa á ciertos hechos ocurridos en el pueblo de Tafalla; otra relativa al aumento de sueldo á los profesores de las Escuelas normales, y otra relativa á los propósitos del Gobierno de presentar una ley de instruccion pública.

He tratado de informarme de lo que hubiera de cier-

to en el hecho referido por S. S. y que supone acaecido en el pueblo de Tafalla. En el Ministerio no hay el menor antecedente de este asunto. Existe, como dijo S. S. con razón, una disposicion general del Ministerio de Fomento, por virtud de la cual, cuando determinados edificios se han destinado á la enseñanza primaria, no pueden ser arrebatados á los maestros que los ocupan. No tengo noticias de la resolucion adoptada por el Ayuntamiento de Tafalla; las he pedido al gobernador de la provincia, y esté seguro S. S. de que procuraré que las disposiciones generales vigentes en la materia se cumplan por todos.

En cuanto al segundo extremo, debo decir al señor Labra que me estoy ocupando de alguna reforma relativa á la dotacion y pago de los profesores de las Academias de Bellas Artes y de las Escuelas normales, así como tambien de lo referente á los derechos pasivos de los profesores de instruccion primaria. No es todavía el trabajo que el Ministro tiene hecho más que un boceto, y no puedo adelantar á la Cámara cuáles son mis pensamientos definitivos respecto de este particular. En su día vendrán los que deban venir á la Cámara, si son una modificacion de la legislacion vigente, y entonces el Sr. Labra tendrá ocasion de discutirlos conmigo si no le parecieran bien.

No puedo darle la misma esperanza respecto á la reforma total de la ley de 1857. Debo manifestar á su señoría, y lo declaro sin rubor, que cuando fui llamado por la voluntad de S. M. á los consejos de la Corona, no tenia preparada una ley de instruccion pública. Entiendo además que, dada la altura á que se hallan las sesiones de esta legislatura, podria ser inútil la redaccion del proyecto y su presentacion á la Cámara.

Si permanezco algun tiempo en este puesto, espero que en la medida de mis fuerzas atenderé á las necesidades de la instruccion pública, por la que me intereso tanto como S. S. y tanto como el que más, procurando mejorar la primaria, la de artes y oficios y la segunda enseñanza. Es todo lo que puedo contestar á la pregunta del Sr. Labra.

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. **LABRA**: Para dar las más expresivas gracias al Sr. Ministro de Fomento por las indicaciones que se ha servido hacer, y que en términos generales han venido á responder á mis deseos.

La última, y la única que deja así un poco de vaguedad, es la relativa al pensamiento de S. S. respecto á las reformas de la ley de instruccion pública. No pretendia yo, ó por lo menos no habia abrigado la pretension de que S. S. trajera á las Cortes un proyecto de ley reformando ó anulando la de 1857; que ya entendia yo que en estos asuntos era necesario andarse con cierto pulso, y no es la enseñanza uno de aquellos problemas, uno de aquellos puntos que están fijados con tal acentuacion y gravedad en todos los hombres públicos, que por el mero hecho de sentarse en el banco azul tengan el día que lo ocupan resueltas todas las cuestiones que entraña un asunto tan complejo. Por manera que no me extraño yo de que S. S. no tenga una idea clara sobre todos y cada uno de los problemas que atañen á la instruccion pública, porque todos ellos merecen un estudio profundo y detenido. Lo único que yo deseaba saber es si S. S. tenia el sentido y la creencia de la necesidad de la reforma de la ley de 1857, de la propia manera que la habia tenido el señor Conde de Toreno; y partiendo de la base de la reforma

de la ley de 1857, ya podíamos esperar más ó menos, si el Gobierno tiene el pensamiento de traer una reforma general dentro de un plazo más ó menos breve, pero siempre relativamente corto, en cuyo caso quedaríamos los demás en la libertad de provocar medidas y reformas parciales en la enseñanza, según lo aconsejasen las necesidades del país. De suerte que S. S. ha mantenido una vaguedad completa respecto del asunto más importante para mí, haciendo, como no podía menos, la reserva que conviene á todo hombre de gobierno, de que necesita tomarse un tiempo determinado para estudiar y resolver los problemas que la enseñanza entraña.

Ya que me he levantado, me permitirá el Sr. Presidente que yo, haciéndome cargo de la indicación del Sr. Ministro de Fomento sobre mi pregunta relativa al Ayuntamiento de Tafalla, haga notar que según las cartas que yo recibo, sobre el día 4 de Febrero ha empezado á desmantelarse el edificio. No obstante, aquel Ayuntamiento ha destinado otro local para no dejar desamparadas las atenciones de la enseñanza, lo cual tengo mucho gusto en declarar, correspondiendo á las explicaciones que me ha dado el digno representante de aquella localidad. No llegaba yo á censurar lo hecho por aquella Municipalidad; únicamente decía que creía debía procurarse el cumplimiento de la ley.

Y puesto que estoy de pié, haré un último ruego al Sr. Ministro de Fomento, relativo á los maestros. Yo recibo numerosas cartas de muchos profesores de instrucción primaria pidiendo varias reformas en la enseñanza, y sobre todo una que para ellos es capital, la cuestión de subsistencia.

Pues bien; en la última temporada de la Administración anterior se dió una Real orden en cuya virtud se había de pagar la dotación de los maestros por el Banco de España, cargando á los Ayuntamientos el 4 por 100 sobre el cupo de la contribución territorial, y es lo cierto que en algunas localidades, desde que esta disposición se adoptó, no se ha cumplido. Tengo aquí varias cartas: una de Arcos de la Frontera, en la que aparece que á los maestros de dicha villa se deben 32.376 pesetas, 22.000 anteriores á la fecha del decreto del anterior Ministro de Fomento, Sr. Albareda, y 9.000 después del decreto. En el distrito, por ejemplo, de Guadix, provincia de Granada, tengo la seguridad, que se me da en cartas que he recibido, de que la mayoría de los maestros no han cobrado un solo real; y aunque esto era ya frecuente, algunos de ellos que cobraban por décimas partes no cobran ahora ni aun de esa manera. En Santa Fé, en la misma Granada, pasa una cosa análoga, dándose el caso de que á una profesora se le deban hace ocho años 1.500 pesetas, mientras que hace pocos días, por una orden del gobernador civil de la misma provincia, se han abonado otras 1.500 pesetas á otro profesor.

Todas estas razones sé que pesan en el ánimo del Sr. Ministro de Fomento; pero me permito suplicarle que tomándose el celo que demuestra siempre en estos asuntos, y poniéndose de acuerdo con el Sr. Ministro de Hacienda, vea de proveer á esta necesidad de primera importancia; porque tal vez pudiera obviarse el inconveniente con que el Banco, así como en casos suele dar moratorias para el pago de las contribuciones, adelantara sobre tales ó cuales conceptos el importe de estas cantidades relativamente pequeñas, ó bien si hubiese otro procedimiento cualquiera para que no continúen estos maestros en la perfecta indigencia en que se en-

cuentran. Yo lo recuerdo á S. S., no para hacer hincapié en este ó el otro procedimiento, sino poniendo mi ruego en la balanza, aparte del peso que tiene la autoridad de S. S. en cuestión de tanta justicia.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Respecto al estímulo que el Sr. Labra hace al Ministro de Fomento para que presente la ley de instrucción pública, no tengo nada que añadir á lo que dije antes. Las reformas que considero necesarias estoy dispuesto á acometerlas con el concurso de las Cortes si es necesario, y sin ese concurso si puedo prescindir de él.

Respecto al último extremo de las indicaciones de S. S., tengo que convenir con S. S. en que son, por desgracia, ciertos muchos de los hechos que ha manifestado, respecto al estado en que los maestros se encuentran. Desde que estoy al frente del Ministerio, es una de las cosas que más constantemente me han ocupado; porque hay que decir, aunque cueste trabajo y contristese el decirlo, que nuestras corporaciones municipales se ocupan de todos los gastos, aun de los más insignificantes, con mayor celo que de los gastos consagrados al servicio de la instrucción primaria. Lo único que puedo decir, como ya en otra parte he dicho, es que consideraré una de las preferentes atenciones de mi Ministerio la de procurar que los maestros de instrucción primaria estén puntualmente pagados, y que para que lo estén, y atender todas las reclamaciones que en la prensa y en la Cámara se me dirigen sobre esto, he organizado un servicio especial en el Ministerio, servicio que gestiona oficial y oficiosamente cerca de las autoridades de las provincias, para apurar á los deudores al pago de estos compromisos.

No puede exigirse al Banco de España lo que el señor Labra pretende; pero se puede exigir á las Diputaciones provinciales que cumplan lo que les está mandado. Y en este particular el Ministro de Fomento ha llevado su interés hasta el extremo de rogar al señor Ministro de la Gobernación, que ha acogido, como era natural, bondadosamente este ruego, que no apruebe un solo presupuesto de las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, que deben someter los presupuestos á su aprobación, sin que conste que están cumplidas todas las obligaciones que respecto á la instrucción primaria tengan pendientes.

De esta manera y de cualquiera otra que considere necesaria, por enérgica que parezca, de esta manera estoy dispuesto á hacer que todas las autoridades cumplan todos los deberes con los maestros de instrucción primaria, así como todas las demás. No puedo decir al Sr. Labra sino que consideraré que ese es uno de mis primeros deberes; por consiguiente, haré todos los esfuerzos para conseguirlo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Labra tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **LABRA**: Para agradecer estas últimas declaraciones al Sr. Ministro, que llevarán gran consuelo á esos pobres maestros.

Reconozco esas dificultades que existen para que cumplan las Diputaciones y Ayuntamientos las disposiciones sobre este punto; pero á mi juicio, procede la cosa de un concepto fundamental. Yo creo que la enseñanza primaria es función social y corresponde su desempeño al Estado. Estas luchas las habrá siempre hasta que lleguemos á resoluciones definitivas, en cuya virtud la enseñanza sea una misión del Estado.

ÓRDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continuacion del debate pendiente sobre el proyecto de ley de reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario número 56, sesion del 2 de Marzo; Diario núm. 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem; Diario núm. 65, sesion del 13 de idem; Diario número 66, sesion del 14 de idem, y Diario núm. 67, sesion del 15 de idem.*)

El Sr. Bosch y Labrús tiene varias enmiendas presentadas al art. 1.º Yo no sé, y deseo saberlo, si el señor Bosch y Labrús quiere usar de su derecho apoyando todas las enmiendas á la vez, ó si quiere apoyarlas sucesivamente.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: No tengo inconveniente en apoyarlas todas á la vez. En realidad, defendiendo la principal las apoyo todas.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Las enmiendas del Sr. Bosch y Labrús á los artículos 1.º, 3.º, 5.º, 6.º, 7.º y 9.º, dicen así:

«Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva enmendar el art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, en la forma siguiente:

«Cañamo en rama y rastrillado, 12 pesetas los 100 kilos.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1882.—Pedro Bosch y Labrús.—Ecequiel Ordoñez.—Alberto Bosch.—C. El Conde de Toreno.—Hilario Nava.—Saturnino Estéban Collantes.—Santos de Isasa.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva suprimir del art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercancías consideradas como primeras materias,

«La lana lavada.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1882.—Pedro Bosch y Labrús.—El Conde de Sallent.—Alberto Bosch.—C. El Conde de Toreno.—Hilario Nava.—Saturnino Estéban Collantes.—Santos de Isasa.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva suprimir del art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias,

«Las féculas de uso industrial, destrina y glucosa.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1882.—Pedro Bosch y Labrús.—Ecequiel Ordoñez.—Hilario Nava.—C. El Conde de Toreno.—Alberto Bosch.—Saturnino Estéban Collantes.—Santos de Isasa.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva suprimir del art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias,

«Los colores artificiales y los derivados de la hulla.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1882.—Pedro

Bosch y Labrús.—Ecequiel Ordoñez.—Alberto Bosch.—C. El Conde de Toreno.—Hilario Nava.—Saturnino Estéban Collantes.—Santos de Isasa.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva suprimir del art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias,

«La pipería armada ó sin armar.»

Palacio del Congreso 28 de Junio de 1882.—Pedro Bosch y Labrús.—Ecequiel Ordoñez.—Santos de Isasa.—C. El Conde de Toreno.—Alberto Bosch.—Hilario Nava.—Saturnino Estéban Collantes.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso las siguientes enmiendas al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercancías consideradas como primeras materias, á saber:

El art. 1.º se redactará como sigue:

«Desde el dia 1.º de Agosto próximo, los artículos que á continuacion se expresan pagarán á su importacion en la Península é islas Baleares, en sustitucion de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente:

Oxido de plomo, 100 kilógramos, 2 pesetas.

Algodon en rama, idem, 1'20.

Abacá, pita y yute en rama, idem, 0'20.

Seda cruda é hilada sin torcer, idem, 25.

Borra de seda cardada y la hilada sin torcer, idem, 10.

Idem torcida, idem, 50.

Se suprimen los artículos 3.º, 5.º y 6.º del proyecto.

El art. 7.º se redactará como sigue:

«Los derechos generales de las mercaderías expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto las de seda y borra de seda crudas, hiladas ó torcidas, que pagarán por el peso neto.»

El art. 9.º se redactará como sigue:

«Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de la ley de presupuestos de 1878-79, el algodón en rama procedente de puntos extranjeros que no sean de Europa pagará una peseta menos por los 100 kilógramos.»

Palacio del Congreso 22 de Febrero de 1883.—Pedro Bosch y Labrús.—Juan Bautista Avila.—Francisco de Paula Candau.—El Conde de Toreno.—Enrique Bushell.—José Gutierrez de la Vega.—Enrique García Ceñal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra.

El Sr. **SALES**: La Comision, aunque con inmenso dolor, no puede aceptar ninguna de las enmiendas del Sr. Bosch y Labrús.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra para apoyar sus enmiendas.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Vengo á defender una enmienda que la Comision calificará acaso de destructora del proyecto; pero no es así: mi enmienda tiende á procurar todos los posibles beneficios á la industria, sin perjudicar ningun otro interés, y conservando los escasos elementos de vida de las distintas regiones de la Nacion española.

En la sesion de anteayer me reservé contestar á

algunas alusiones que se sirvió dirigirme el Sr. Martos, quien entretuvo al Congreso con aquella habilidad que á S. S. distingue, refiriendo algunos cuentos sobre hechos en que figuró más ó ménos mi humilde persona; lo que demuestra de una manera bien clara la escasez de argumentos que tiene la Comision para contestar á los que aducimos los que combatimos el proyecto, cosa muy digna de ser notada en una persona de tantos recursos, en un orador tan elocuente, tan ingenioso y tan distinguido como el Sr. Martos.

Su señoría se ocupó de asociaciones de Barcelona, diciendo que yo habia constituido una en cierta época y que luego no habia tenido en ella influencia ni participacion. Es cierto, Sres. Diputados, que en Enero de 1869 fundé en Barcelona una asociacion que se llamó *Fomento de la produccion nacional*, para combatir las ideas de los llamados economistas, para evitar la ruina que amenazaba á los distintos elementos de trabajo con el advenimiento de los economistas al poder. Dicha asociacion tuvo la honra de presidirla y dirigirla durante siete años; de consiguiente, no es exacta la afirmacion del Sr. Martos, pues si durante siete años tuve la honra de presidirla y dirigirla, natural es que tuviera en ella influencia; pudiendo añadir que en España, donde al reunirse tres ó cuatro personas dificilmente hay avenencia, el conservar durante siete años la direccion y presidencia de una asociacion activa, compuesta de personas de distintas clases y partidos, y en lucha constante con los hombres que ocupaban el poder, revela algo más que influencia, revela una importancia real y positiva, revela una autoridad que no todos alcanzan. Que luego sobrevinieron algunas diferencias, no de principios, sino de conducta, es cierto; pero diferencias de mucha más importancia sobrevienen en todas las agrupaciones de nuestro país, como ha sucedido en alguna á que S. S. ha pertenecido. De aquellas diferencias, dijo el Sr. Martos, surgió una nueva asociacion que yo fundé tambien: tampoco esto es exacto, porque la nueva asociacion que se fundó á consecuencia de dichas diferencias, lo fué estando yo en Madrid, como podria atestiguarlo uno de los actuales Ministros, que presidió la inauguracion; y por cierto que hasta dos años despues no tomé parte activa en una ni en otra.

Otras asociaciones económicas se han fundado en Barcelona desde aquella fecha. ¿Quiere esto decir que no las une á todas un principio comun? No; hay pequeñas diferencias de apreciacion en cuestiones de conducta; esto no puede dejar de suceder, porque sucede en todas partes; pero en lo fundamental, en los principios estamos completamente de acuerdo.

Lo cierto es que la Comision reconoce y ensalza la importancia, la inteligencia y las relevantes condiciones del Instituto de fomento del trabajo nacional. Pues entonces, ¿por qué no acepta la Comision sus conclusiones? ¿Es ó no cierto, como dice la Comision, que aquella asociacion es la que tiene mayor representacion en Cataluña, es la que representa la grande y la pequeña industria? Pues si es así, ¿no se trata de compensaciones á la industria? ¿Pues qué cosa más sencilla que aceptar sus conclusiones? Pero no es esto; la Comision lo que hace es aprovechar pequeños incidentes para combatir á todos los que aquí venimos á defender el trabajo en todas sus esferas, en todas sus manifestaciones. Por cierto que yo no sé si aquellos industriales, entre los cuales los hay muy instruidos, aceptarán con gusto las alabanzas que se les han dirigido desde el banco de la Comision. Quizá recuerden aquello de

timeo danaos et dona ferentes; pues es la verdad que la Comision les ensalza y no acepta sus conclusiones; se sirve solo de su informe para combatir á los defensores del trabajo.

El Sr. Martos me calificó de proteccionista inconsciente. Esta calificacion tiene grandísima significacion en boca del Sr. Martos, que disfruta de la fama justamente adquirida de no obrar nunca inconscientemente, de saber siempre á dónde va. Pero, en mi concepto, esta calificacion fué un equívoco, ni más ni ménos que un equívoco. El Sr. Martos se habia enterado de las cartas que dos industriales habian dirigido al Sr. Moret; el Sr. Martos comprendió que en Barcelona habia algunos industriales que hacian el juego de los libre-cambistas, y tanto es así, que los jefes de la Asociacion para la reforma de los aranceles de aduanas se frotaban las manos de gozo en los pasillos despues de la votacion del martes; y el Sr. Martos, enterado de dichas cartas, por no decir que aquellos industriales que hacian la causa del libre-cambio eran inconscientes, me dirigió á mí el calificativo. Por lo demás, no tema el Sr. Martos que las apreciaciones que se hagan en aquellos bancos me priven á mí de dormir; conozco demasiado las profundas y arraigadas convicciones, la consecuencia inalterable de muchos de nuestros hombres políticos.

Tambien me calificó el Sr. Martos de proteccionista intransigente. Yo creo que si el Sr. Martos participara de mis ideas económicas, cosa que al fin no le deshonoraria, ó á lo ménos no le hubiera deshonrado hace algunos meses, puesto que las dos grandes Repúblicas que hay en el mundo son proteccionistas; si el Sr. Martos participara de mis ideas económicas, estoy seguro, segurísimo, que seria tan intransigente como yo. Yo soy intransigente, porque detesto los privilegios, porque no quiero privilegios, porque aspiro á que los beneficios de la proteccion, porque aspiro á que los beneficios de las tarifas elevadas alcancen á todas las clases, desde las más altas á las más bajas, porque quiero que estos beneficios alcancen así á la grande como á la pequeña industria, así á los agricultores como á las clases artesanas, clases artesanas que, gracias á medidas económicas poco meditadas, inspiradas unas y llevadas á cabo otras por los libre-cambistas, han sido poco á poco arrojadas de sus talleres y desaparecido casi por completo en algunas provincias. ¿Y sabe la Comision, sabe el Sr. Martos lo que representan las clases artesanas? Pues son el núcleo de lo que constituye la clase media, y la clase media es el lazo de union entre las clases altas y las clases bajas; la clase media es la escalera por medio de la cual el bracero y el obrero, cuando tienen inteligencia, actividad, aspiraciones, pueden obtener la mejora de su posicion y hasta alcanzar una modesta fortuna. ¿Y no se le ocurre á la Comision, no se le ocurre al Sr. Martos, que se ha ocupado muy especialmente de eso que llaman cuestion social, no se le ocurre que la desaparicion de las clases artesanas en ciertas provincias de donde han desaparecido por completo, pueda contribuir y sea una de las causas principales de ese cataclismo que nos amenaza, de esa perturbacion social que nos tiene á todos inquietos, y cuya existencia se ha manifestado por asesinatos y crímenes de varias clases? El hecho es que las clases artesanas han desaparecido por completo de ciertas provincias, y que han disminuido mucho, muchísimo, en otras, y que estas clases son las esencialmente conservadoras. En Francia la cuestion social no

es temible, porque en Francia la clase media tiene grandísima importancia, grandísima influencia, grandísimo poder: tampoco es temible en Alemania, por razones idénticas, por más que se agiten y propaguen y hagan toda clase de esfuerzos los socialistas de escuela; pero en España es altamente temible, por la desaparición de esas clases que son las esencialmente conservadoras, y en mi concepto, como ya he dicho, los principales motivos de su desaparición son las medidas económicas desacertadas, inspiradas unas y llevadas á cabo otras por la escuela libre-cambista. Por esto soy intransigente, Sr. Martos; por esto quiero que los beneficios de la protección alcancen á todas las clases, y muy especialmente á las artesanas.

Mi enmienda, como he dicho, no es ni mucho menos la destrucción del proyecto; es una limitación del mismo, admitiendo la rebaja de derechos para aquellas materias que no produciéndose en España son convenientes á la industria y pueden favorecer su desarrollo sin perjudicar por lo tanto ningún interés creado. En mi enmienda quedan eliminados los carbones minerales y el cok. Me ocupé hace días extensamente de estos artículos, y mi amigo el Sr. Maciá trató la cuestión magistralmente. A las consideraciones que yo había tenido la honra de exponer añadió otras, Sres. Diputados, altamente atendibles, y no se concretó á consideraciones económicas, las hizo también esencialmente políticas. ¿Qué será de nosotros si mañana ocurre una guerra europea? ¿De dónde se abastecerá la marina de guerra, de dónde se abastecerán nuestras fábricas el día que por cualquier causa dejen de venir carbones de Inglaterra? Es, pues, de absoluta necesidad el fomentar por todos los medios la explotación de las minas de carbon; es no solo indispensable, sino también urgente, el procurar bastarnos á nosotros mismos, obteniendo de las numerosas minas de carbon que hay en distintas provincias la cantidad necesaria para el abastecimiento de la marina mercante y de guerra, de nuestros ferrocarriles y fábricas; y como quiera que el dictamen de la Comisión, proponiendo la rebaja del derecho arancelario á los carbones extranjeros, ha de cohibir esa explotación, ó cuando menos impedir su crecimiento ó desarrollo, nosotros nos oponemos á ese dictamen.

También indicó el Sr. Maciá, y el hecho es exactísimo, que acaba de constituirse en Barcelona una sociedad ó empresa para llevar á Cataluña los carbones de Asturias. Yo no sé si la Comisión tendrá en cuenta que una diferencia de 5 reales en tonelada puede muy bien acabar con esa empresa en su comienzo, puede muy bien impedir que esa empresa realice su propósito, propósito patriótico, propósito altamente útil á los intereses nacionales. Pero hay además otra consideración. En la Comisión se ha dicho repetidas veces que el Instituto de fomento del trabajo nacional era una asociación importantísima, y esto es verdad; pero toda vez que la Comisión lo reconoce, toda vez que lo ha citado repetidas veces como autoridad en la materia, yo le suplico que se fije en lo que dice esta asociación con respecto á carbones; pues si es autoridad y vosotros así lo reconocéis, no tenéis más remedio que acatar sus modificaciones. Pues dice esta asociación hablando de los carbones minerales y cok: «En esta situación, el interés general de la industria no estriba en que el carbon extranjero pague dos cuartos más ó menos por quintal, sino en que se apresure la hora de su emancipación, haciendo que se exploten las numerosas cuencas carboníferas de España, y arrollando para ello

cuantos obstáculos se opongan á este interés de primer orden.»

Y luego añade: «Entre tanto, como el país entero tiene un gran interés en que se apoye á esas empresas con todo género de estímulos, no parece conveniente por ahora tocar al derecho arancelario que pagan los carbones extranjeros.»

Terminaré este punto repitiendo lo que he dicho antes: si esa dignísima asociación tiene, como tantas veces se ha dicho en aquellos bancos, la importancia y la autoridad que la Comisión reconoce, ¿por qué la Comisión no ha de aceptar sus conclusiones? Me parece que por lo que á carbones se refiere, no hay vacilación alguna, sino que habla en términos sumamente claros, concretos y terminantes.

Otro de los artículos que yo elimino en mi enmienda son los extractos tintóreos. Respecto de los extractos tintóreos dije al combatir la totalidad todo lo que sobre el particular se me ocurrió, y hoy no haré más que recordarlo ligeramente, para que vea el Congreso y para que vea el país la armonía que va á resultar y las compensaciones que obtendrá esta industria después de aprobado el proyecto. Los extractos tintóreos, para los cuales se impone aquí un derecho de 5 pesetas los 100 kilos, pagan en Francia 10 y 15 pesetas, según color. En cambio, en Francia las granas, de donde se sacan estos extractos, son libres de derechos, y en España estas granas pagan 10 pesetas los 100 kilos.

De manera que el fabricante de estos productos en España, teniendo en cuenta que de 200 kilogramos de grana salen únicamente 100 kilogramos de producto, deberá pagar por cada 100 kilogramos de extractos 20 pesetas de derechos; en cambio, el que fabrique estos extractos en país extranjero, al introducirlos en España pagará solo 5 pesetas. Y yo pregunto, señores Diputados: ¿dónde está la ciencia, donde está la armonía que tantas veces se nos ha mentado en el banco de la Comisión? ¿Dónde está la compensación á la industria? ¡Ya veis qué compensación! El que fabrique en España pagará 20, y el que fabrique en el extranjero pagará únicamente 5 pesetas los 100 kilos. Y á este propósito debo decir que no es exacto, como se ha afirmado, que no haya fábrica alguna de estos productos en España. Aquí tengo precisamente una carta de una persona que los fabrica, que no leeré por no molestar al Congreso, pero en la que se me dan detalles bastantes para corroborar las observaciones que yo he tenido la honra de dirigir al Congreso. La firma D. Tranquilo Capron; tiene una fábrica en Barcelona de productos de esta clase, y es hijo de francés y domiciliado en Barcelona hace muchísimos años.

Elimino también de mi enmienda los colores artificiales y los derivados de la hulla; y respecto del particular aduje el testimonio de uno de los periódicos de más circulación en España, que defiende las mismas ideas que la Comisión.

Respecto de los ácidos hice también el otro día consideraciones suficientes, que sin embargo de ser justísimas no han llegado á persuadir á los señores de la Comisión. Dije que á los productores de ácidos, si se aprobaba el proyecto, les resultaría que en el caso de tener que introducir los envases del extranjero, pagarían mayor derecho por los envases del que luego pagarán los mismos envases llenos de ácido. Véase también la armonía del proyecto y las compensaciones que ofrece á la industria. Yo me permití indicar á la Comisión la manera de obviar este inconveniente, que

por cierto es bien sencilla: este inconveniente se obvia con solo decir que los ácidos pagarán por el peso limpio y que los envases se aforarán por su respectiva partida. ¿Es esto justo? ¿Es esto lógico?

De los carbonatos alcalinos y álcalis cáusticos me ocupé largo rato; hice comparaciones acerca de lo que pagarán estos productos en España si se aprueba el proyecto, y lo que pagan en la República francesa. Por cierto que lo que aquí viene comprendido en una sola partida, en la República francesa está dividido en 12 ó 15 partidas, y la diferencia es de 1 á 14 en algunos artículos; y preguntó yo á los señores de la Comision: ¿es que los republicanos franceses no son liberales? Pues bien; todo lo que se refiere á estos artículos, como todo lo que en general se refiere á productos químicos, en la República francesa paga derechos cuatro, cinco y seis veces más crecidos que en España; ¿y sabéis por qué, Sres. Diputados? Porque en la República francesa dan á los productos químicos la importancia que realmente tienen. Los productos químicos son en la época actual uno de los elementos principales para el desarrollo de la industria, como para el desarrollo de la agricultura, y mientras una Nacion tenga necesidad de recibir esos productos del extranjero, no puede tener industria ni agricultura en buenas condiciones: y me explicaré. De la misma manera que el carbon, cuando debe recibirse del extranjero, al llegar al punto de consumo, su coste es cuando ménos triplicado, sucede una cosa parecida con los productos químicos: los productos químicos, por su poco valor relativo, quiero decir, atendido su escaso valor con relacion á su peso, pagan por transporte tarifas elevadas. Pero hay además otra consideracion, y es, que generalmente el transporte de estos productos ofrece bastante riesgo, y de consiguiente ni los caminos de hierro ni los vapores marítimos los aceptan, como no sea pagando por su transporte un precio elevado; y esta es la razon de que mientras no se produzcan en el mismo país no pueden servir de elemento para contribuir al desarrollo de la agricultura y de la industria. Y esta es la razon tambien por que los republicanos franceses, que son cuando ménos tan liberales como vosotros, han establecido tarifas que permiten el desarrollo de dicha industria en todas sus manifestaciones.

He dejado en mi enmienda los óxidos de plomo; pero ya dije el otro día que al consignar el precio de 2 pesetas á los óxidos de plomo, entendia óxidos de plomo simples, de ninguna manera los litargirios ni los minios, que son sus derivados. Pero aquí hay tal empeño en reducir las partidas, que simples y derivados, derivados y simples, todo paga lo mismo, siendo así que hay una diferencia de consideracion entre los óxidos de plomo y los minios, puesto que se necesitan cuando ménos 250 ó 300 kilos de óxido para 100 kilos de minio, además de que la manipulacion es costosa y cara. Entiéndase, pues, que al dejar en mi enmienda los óxidos de plomo, al objeto principal de ser agradable á la Comision, entendia que se trataba solo del óxido de plomo simple, pero en ningun caso de los litargirios ni de los minios.

Me ocupé extensamente de las féculas, de la dextrina y de la glucosa; que pagan tambien en la vecina Francia un derecho muy superior al que se trata de imponerles en España; hice algunas consideraciones respecto de la importancia de estos productos, que son la base de grandes industrias agrícolas, sin las cuales ni la agricultura francesa, ni la inglesa, ni la alemana,

hubieran llegado al estado de esplendor y de riqueza que hoy manifiestan, y sin cuyo establecimiento en España, ni se extenderá la instruccion á los campos, ni nuestra agricultura obtendrá recursos suficientes para las grandes reformas y mejoras que requiere el cultivo, ni se podrán seguir pagando los enormes tributos con que se la grava en nuestro país.

He hablado de ácidos: he dicho que creia inconveniente lo que propone la Comision respecto de los mismos, en atencion á que el fabricante que deba recibir del extranjero los envases deberá pagar por ellos mayor derecho, ó á lo ménos un derecho igual al que resultara para los mismos envases llenos de ácidos; pero he dejado de decir que hay una clase de ácidos que no se producen ni pueden producirse en España, y éstos se le han olvidado á la Comision. Me refiero al ácido bórico. De boro ó bórax, de lo cual se extrae el ácido bórico, solo hay minas explotables en Liorna; las hay en otros puntos, pero no en condiciones favorables á una explotacion económica y ventajosa; y de consiguiente, habiendo únicamente minas explotables en una localidad de Italia, este ácido podia admitirse con un derecho módico, sin perjudicar en mucho ni en poco los intereses nacionales. Pues precisamente este ácido, que no se produce en España, ni hay facilidad ni casi posibilidad de que se produzca, éste es el que la Comision no incluye en su proyecto; es una nueva prueba de la meditacion y del estudio que han precedido á la presentacion del mismo al Congreso.

Y voy á ocuparme del algodón. El algodón figura tambien en mi enmienda; de modo que nosotros los proteccionistas no tenemos inconveniente alguno en que se rebaje el derecho del algodón en rama. Pero recordarán los Sres. Diputados, que á propósito de la enmienda del Sr. Laussat, en la cual se excluia este testil, el Sr. Moret pronunció algunos párrafos elocuentes, como todos los suyos. A propósito del algodón, el Sr. Moret dirigió tremendos cargos al Sr. Laussat y á los proteccionistas: ¿saben los Sres. Diputados cuál es la rebaja que se propone para el algodón en rama? Pues ninguna para las Naciones convenidas; 30 céntimos los 100 kilos para las Naciones no convenidas; 30 céntimos, que representan tres milésimas por kilo; y como quiera que de cada kilo de algodón pueden fabricarse unas diez varas de percal, resultará con la rebaja favorecida cada vara en tres diezmilésimas de peseta. Me parece que la insignificancia de esta rebaja, que alcanza solo á las Naciones no convenidas, no merecia aquellas increpaciones que en párrafos tan sentidos nos dirigia el Sr. Moret.

Y á propósito del Sr. Moret, recordaré á los señores Diputados que adujo como una gran prueba, como una gran demostracion para anonadar á los proteccionistas, dos cartas recibidas de dos industriales de Barcelona, de las cuales leyó algunos párrafos que además de revelar una disconformidad entre la grande y la pequeña industria, que por fortuna no existe, entrañan una acusacion grave á una asociacion distinguida, pero callándose los nombres de los firmantes. Y ahora comprendo por qué el Sr. Moret hablaba de fariseismo y de tener una cosa en la boca y otra en el corazon; los párrafos de dichas cartas que he leído dicen bien claro á quién pueden con propiedad ser aplicados aquellos calificativos. Pero los Sres. Diputados podrán juzgar quiénes son los que tienen la verdadera representacion, quiénes interpretan mejor la opinion pública de aquellas laboriosas provincias, si los que han presenta-

do un gran número de exposiciones de grandes colectividades con firmas conocidas, dándolas al público para que todos se enteren, ó los que presentan como prueba dos cartas de industriales anónimos, que serán muy importantes, pero que no se atreven á dar sus nombres al público. Pues si representan la opinion, si representan la mayoría, ¿qué inconveniente tienen en declarar sus opiniones, en decir sus pretensiones á la faz del país? (*El Sr. Sales*: ¡Si no tienen ese inconveniente!) Pues entonces, ¿por qué no se publican las firmas? (*El Sr. Sales*: Por una atencion del Sr. Moret, por ser unas cartas particulares. El Sr. Romero Robledo, á quien se entregaron las cartas, conoce las firmas.)

Dispénsame el Sr. Sales; pero es lo cierto que enfrente de esas dos cartas nosotros hemos presentado un gran número de exposiciones de grandes y pequeñas colectividades que dan al público sus nombres y sus firmas y defienden sus convicciones á la faz del país. (*El Sr. Sales*: Y nosotros hemos recibido tambien exposiciones.)

Me parece que nosotros, que presentamos esas exposiciones, hemos de representar algo más que aquellos que presentan cartas de personas que no se atreven á dar sus nombres al público por temor á la reprobacion general. No; no dan sus nombres, ni los darán, porque sus pretensiones antipatrióticas obedecen solo á un mezquino egoismo, á una ruin codicia; porque saben perfectamente que la opinion está por completo en contra de ellos; porque saben que Cataluña es proteccionista, así por lo que se refiere á sus intereses, como por lo que se refiere á los intereses de las demás provincias; porque saben que Cataluña no quiere nada en beneficio suyo que pueda ser en perjuicio de otro; porque saben que la inmensa mayoría de los industriales catalanes desea armonizar su conveniencia y sus intereses con la conveniencia y los intereses de los agricultores, á fin de que todas las provincias y todas las comarcas puedan mejorar su suerte y alzar el grado de prosperidad que disfrutaban las comarcas industriales.

El Sr. Moret insiste en negarme autoridad, en negarme competencia, en negarme representacion, imitando en esto al Sr. Rico cuando la discusion del tratado con Francia; y todo lo que S. S. aduce en comprobacion de sus asertos son dos cartas, de las cuales ha leído algunos párrafos, pero ocultando las firmas. En cambio yo he presentado un gran número de exposiciones de distintas colectividades industriales y agrícolas, entre ellas una de la asociacion agrícola más antigua y más importante de España, á más de algunas de asociaciones exclusivamente proteccionistas de reconocida importancia. El Sr. Moret no tiene para oponer á las representaciones que yo ostento, más que dos cartas anónimas y algunos párrafos del informe del Instituto de fomento del trabajo nacional. Prescindiendo de la interpretacion violenta que se da á dicho informe y de si está con nosotros ó con la Comision esta agrupacion importante, toda vez que para el Sr. Moret y para la Comision es un informe tan valioso, ¿por qué no acepta la Comision sus conclusiones? Yo aseguro á la Comision que si está dispuesta á aceptar las conclusiones de aquella asociacion, llegaremos fácilmente á un acuerdo.

La manera de proceder del Sr. Moret es una prueba más de la escasez de argumentos que tiene la Comision para contestar á nuestras observaciones; en otro caso, ¿cómo se comprende que un orador tan elocuente, cuya

palabra fascina, cuya palabra deslumbra, no tenga otros recursos para contestar á mis argumentos que combatir mi personalidad, negándome toda representacion y toda autoridad, sin embargo de haber demostrado una y otra de una manera más que sobrada?

El Sr. Moret hizo más: el Sr. Moret vino á significar que toda esta discusion obedecia á la mano oculta de la reaccion, á la mano de los conservadores, imitando al célebre cómico de la legua cuando acudia á un sabido ardid para evitar que el público le silbara. ¿Pero ha olvidado el Sr. Moret que nosotros podríamos, en justa represalia, hablar de la *mano inglesa*? La verdad es que el Sr. Moret sabe de sobra que no son los proteccionistas que SS. SS. califican de intransigentes los que hacen uso de tales argumentos; nos sobran razones sólidas y positivas, para acudir á suposiciones que no puedan ser plenamente demostradas.

Tendria que contestar á otras alusiones del Sr. Moret, pero no lo hago porque no le veo en el banco de la Comision; aprovecharé, pues, otra oportunidad, y sigo adelante.

Voy á decir cuatro palabras referentes al artículo de las lanas. Ya dijimos el otro dia el alcance que tenia el telegrama recibido, no sé si por el Sr. Martos ó por el Sr. Moret, del dignísimo presidente del Instituto de fomento del trabajo nacional de Barcelona. Aquel telegrama, efecto de un error ó de una interpretacion equivocada, no tiene más significacion que oponerse en nombre de la Junta directiva de aquel importante Centro á todo aumento en los derechos que pagan hoy las lanas que vienen del extranjero. Y es tan sencillo, señores Diputados, que no hay más que tomarse el trabajo de leerle con alguna detencion: cualquiera que sepa leer, comprenderá perfectamente que aquel telegrama se dirige única y exclusivamente contra la enmienda del Sr. Nieto, que en sentir de aquellos industriales tiene por objeto aumentar los derechos de las lanas que recibimos del extranjero.

Y á propósito de esto, debo decir á la Comision que, segun tengo entendido, el Sr. Martos ha recibido una carta explicatoria de aquel telegrama, y como quiera que mi amigo el Sr. Villaverde tiene una copia de dicha carta, yo me permito aludirle para que intervenga en esta discusion (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Pido la palabra) y diga de una manera concreta lo que aquella contiene, que será en resumen lo que yo voy á decir.

Aquel telegrama fué dirigido al Sr. Martos en la inteligencia de que la enmienda del Sr. Nieto implicaba un aumento en los derechos que hoy pagan las lanas que vienen del extranjero; y yo entiendo que la enmienda del Sr. Nieto no es otra cosa que una transaccion.

Los ganaderos españoles saben de sobra los compromisos que tiene nuestra Nacion con motivo del tratado de comercio con la República francesa, y de consiguiente, saben tambien que no podemos alterar los derechos que hoy rigen para las lanas que vienen de Francia y demás Naciones convenidas. Pero el caso es que aquellos industriales han interpretado las cosas de distinta manera; aquellos industriales han creído que la referida enmienda no solo alcanzaba á las Naciones no convenidas, sino tambien á las Naciones convenidas, y de consiguiente, que las lanas que la industria consume, y que hoy se reciben en gran parte de la República francesa, deberian satisfacer 12 pesetas en vez de 7'60, que es lo que hoy pagan. Y á este propósito estoy autorizado para declarar en nombre de los ganaderos,

que aceptan y prefieren el *statu quo* á toda reforma: y esa misma era la tendencia del telégrama á que se refirió el Sr. Martos.

He aludido á mi amigo el Sr. Villaverde para que interviniera en esta discusion, y en virtud de la copia que él debe tener de una carta dirigida al Sr. Martos, diera las explicaciones convenientes; y ahora me permito aludir tambien al Sr. Diz Romero, que debe segun noticias, tener otra copia. (*El Sr. Diz Romero pide la palabra.*)

Por lo demás, el argumento del Sr. Martos, fundado en dicho telégrama, no solo no fué un argumento sério, sino que es una prueba más de la mala causa que defiende la Comision. El Sr. D. José Feliú y Comas, en nombre de la Junta directiva del Instituto de fomento del trabajo nacional, dirigió aquel telégrama al Sr. Martos para protestar contra todo aumento en los derechos que pagan actualmente las lanas que vienen del extranjero, ni más ni menos. Por consiguiente, el sacar ese telégrama para combatirnos á nosotros y en apoyo de la Comision, no fué un argumento, fué pura y simplemente una argucia. Y, Sres. Diputados, cuando hombres tan eminentes, cuando oradores tan distinguidos como el Sr. Martos han de apelar á estos recursos, ¿no es una prueba evidente de la sinrazon que les asiste?

En mi enmienda he dejado tambien las sedas y borras de seda, en la inteligencia de que estos productos pueden venir no solo con bajo derecho, sino hasta libres de todo derecho, sin perjudicar ningun interés nacional. Es más: no solo pueden, sino que deben venir, si no queremos concluir con la poquísima industria sedera que hoy queda en España; y deben venir, porque por el tratado de comercio, los derechos que pagan los tejidos de seda que vienen del extranjero han quedado reducidos á 5, 6 ó 7 por 100, sin embargo de que la ley de los libre-cambistas, vuestra ley, fijaba para todo producto manufacturado un derecho mínimo de 15 por 100. En el tratado de comercio, ese derecho de 15 por 100 que habíais garantido á la industria sedera como á las otras al votar la ley de 1869, ha quedado reducido á 5, 6 ó 7 por 100. Pues natural es que se le procuren á esta industria todas las posibles compensaciones, que yo creo serán poco menos que inútiles, porque la industria sedera, no diré que está amenazada de muerte, sino que viene desapareciendo hace ya algunos años. Valencia contaba en 1856 más de 7.000 telares, hoy no llegan á 700, y esto deben saberlo mejor que yo los dignísimos Diputados valencianos que forman parte de la Comision. Dije el otro dia lo que habia sucedido respecto de esta industria en las provincias andaluzas y otras comarcas, y ahora me permitiré decir algo sobre la produccion de la seda, en corroboracion de que creo útil, conveniente y hasta necesaria la rebaja de derechos sobre las sedas y las borras de seda.

Las borras de seda no se producen en España, ni es fácil que se produzcan; y respecto á las sedas, si bien se producen todavia, es menester advertir que se exportan en su mayor parte, porque nuestra industria sedera ha quedado reducida á artículos de poco valor, y para los cuales se emplean por lo tanto las borras de seda. La mayor parte de la seda que se cosecha en España, que es generalmente de superior calidad, he dicho que se exportaba; pero es menester que sepan los Sres. Diputados que esta produccion, que fué en otros tiempos importantísima, ha quedado reducida á una

cosa insignificante. España es hoy la última Nacion bajo el punto de vista de la produccion de la seda. Y para demostrarlo, voy á permitirme leer una nota de las sumas que alcanza esta produccion en los distintos países que á ella se dedican.

Año 1874. Produccion: Italia, 2.860.000 kilogramos; Francia, 731.000; España, 131.600; Turquía, incluyendo la Siria, 539.700.

Año 1875. Italia, 2.606.000 kilogramos; Francia, 731.000; España, 115.000; Turquía, 418.000.

Año 1876. Italia, 993.000; Francia, 155.000; España, 85.000; Turquía, 316.000.

Año 1877. Italia, 1.506.000; Francia 872.000; España, 60.000; Turquía, 282.700.

Año 1878. Italia, 2.300.000; Francia, 559.000; España, 56.000; Turquía, 285.000 kilogramos.

Resulta de este estado, que naturalmente no es completo porque no he podido procurarme la produccion de los últimos años, en los cuales por cierto no creo que haya mejorado ni mucho menos la produccion de España; resulta de este estado, que Italia conserva en 1878 próximamente la produccion de 1874; que Francia ha obtenido en los años de 1877 y 78 un promedio igual al de 1874, y España, que produjo en 1874 131.000 kilos, ha producido en 1878 únicamente 56.000; de manera que ha descendido su produccion á la mitad, al igual que la de Turquía.

Saqueen los Sres. Diputados las deducciones que crean convenientes de estos apuntes.

Yo no estoy conforme en lo que dijo el Sr. Martos, de que al aceptar el Congreso el proyecto referente á la rebaja de los derechos de la seda y borras de seda, era obediendo al criterio de libertad. ¿Pero qué tiene que ver, Sres. Diputados, la libertad con este asunto, si yo he dicho y demostrado una porcion de veces que en nombre de la libertad y del progreso, Francia é Inglaterra, Alemania é Italia, hacen todo lo contrario de lo que se hace en España? Pero el Sr. Martos quiso deducir esta consideracion ó argumento para demostrar que así como el Congreso recibió bien lo relativo á la rebaja de los derechos de las sedas y borras de seda, debia recibir con igual entusiasmo el proyecto completo, y ahí está el error del Sr. Martos. Respecto de la seda y borras de seda, dije el otro dia y repito hoy, que estamos conformes, que la rebaja de derechos es justísima y además indispensable; pero por lo que se refiere á los demás productos, no podemos decir lo propio: respecto de unos, porque no son tales compensaciones, sino que perjudican el desarrollo de industrias importantísimas; y respecto de otros, porque aunque sean una compensacion á la industria, esta compensacion es insignificante, teniendo en cuenta los grandes perjuicios que se seguirán á otros elementos de trabajo.

Tambien he eliminado de mi enmienda las duelas, aros y flejes, y la pipería armada ó sin armar, respecto de cuyos productos ó artículos dije al combatir la totalidad todo lo que me pareció oportuno; al igual que sobre los cáñamos y linos, cuyo cultivo tanto interesa conservar y propagar. Ahora solo diré dos palabras respecto de los enrejados y cercas de madera. ¿Querria decirme la Comision á qué industria ha de servir de compensacion la rebaja de los derechos que pagan actualmente los enrejados y cercas de madera? ¿Qué tienen que ver, Sres. Diputados, con la industria las cercas y los enrejados de madera? ¿A qué industria favorece esta compensacion con que la Comision pretende favorecer á los industriales? A la verdad, yo he pre-

guntado á muchísimas personas, he consultado por uno y otro lado, y nadie ha sabido decirme, nadie ha sabido explicarme qué relacion tienen con la industria los enrejados y las cercas de madera. ¿Son acaso primeras materias? Pues entonces, dígame de qué industria. Es lo cierto que nada tienen de comun con lo que vulgarmente se llama primeras materias. Pero hay además otra consideracion importantísima, Sres. Diputados: los enrejados y verjas de madera son un producto de las clases artesanas, de esas clases que vienen desapareciendo de nuestro país y que tanto interesa conservar para evitar perturbaciones como las que estamos lamentando.

Dos palabras sobre cueros. La Comision rebaja los derechos de los cueros y pieles sin curtir, sin distincion de clases. Yo tambien los he eliminado de mi enmienda, y los he eliminado porque creo que respecto del particular debiera hacerse una division, debieran establecerse en el arancel cuando ménos dos partidas, una referente á cueros secos, y otra por la cual se afioraran los cueros salados húmedos; porque yo advertiré á la Comision que un cuero seco que pesa 20 kilos, representa cuando ménos siendo salado húmedo 50 kilos, y segun la confeccion de nuestro arancel, no tiene cuenta traer los cueros salados húmedos, porque vienen á pagar dos veces y media más de lo que pagan los cueros secos, y esto imposibilita la confeccion de ciertos productos altamente convenientes y hasta necesarios. Por esta razon he eliminado este artículo de mi enmienda, porque así como creo que los cueros salados húmedos podrian admitirse perfectamente al precio de 6 pesetas, los cueros secos debieran seguir pagando lo que hoy pagan.

En mi enmienda propongo tambien la supresion de los artículos 3.º, 5.º y 6.º del proyecto; y en efecto, si mi enmienda se aprobara, la supresion de estos artículos venia á completar, digámoslo así, el conjunto. El art. 3.º en realidad ya está suprimido por la declaracion que hizo ayer la Comision; de consiguiente, no tengo necesidad de decir sobre él una sola palabra.

El art. 5.º, atendiendo á las declaraciones que ha hecho la Comision por boca del Sr. Martos, le supongo tambien suprimido; solo, pues, diré algo sobre el artículo 6.º El art. 6.º se refiere á los impuestos y arbitrios establecidos por carga y descarga de carbones y demás mercancías, que perciben diferentes Juntas para subvenir á la mejora de algunos puertos y construccion de otros nuevos. Por más que segun parece y respecto del particular ha habido avenencia con varias Comisiones que han venido aquí á reclamar en representacion de varias de aquellas Juntas, como quiera que en el banco de la Comision, al ménos que yo recuerde, no se ha hecho sobre esto indicacion alguna, yo la suplicaria que para tranquilizar á todos los interesados, que en realidad son muchos, ya que sobre dichos arbitrios se han levantado empréstitos, y la disposicion, cualquiera que sea, ha de afectar á la mayor parte de los puertos del Mediterráneo, hiciera una declaracion concreta y terminante respecto del referido artículo. Los demás artículos cuya reforma propongo, están naturalmente enlazados con el conjunto de modificaciones que abarca mi enmienda; diré, pues, solo dos palabras referentes al art. 2.º Aunque no se ocupa de él mi enmienda, me permitiré observar á la Comision que yo le encontraria perfecto con solo agregarle dos palabras.

Dice el artículo: «Los anteriores derechos se exi-

girán indistintamente á las procedencias de todas las Naciones sean ó no convenidas.»

Pues yo le redactaria en esta forma: «Los anteriores derechos se exigirán indistintamente á las procedencias de todas las Naciones productoras de dichos artículos, sean ó no convenidas;» lo cual quiere decir que el beneficio de esta ley lo conseguirian las Naciones que producen estas primeras materias, pero no las Naciones de Europa que especulan con ellas. Y esto, Sres. Diputados, tiene especial importancia; con ello se prestaria un grandísimo servicio á la marina mercante; porque desde el momento en que la diferencia de derechos entre las procedencias de Europa y las procedencias de América, Africa ó de cualquier punto productor, facilitasen cargamento á nuestros buques, desde el momento que éstos tuvieran asegurado el flete de retorno, es muy posible, es casi seguro que se iria restableciendo el antiguo comercio que hacíamos con América y con las más apartadas regiones del globo.

Se han pronunciado elocuentes discursos para explicar lo que eran primeras materias, para convencer-nos de que las mercancías contenidas en el proyecto pueden ser consideradas como primeras materias. Pues yo, sin poner, Sres. Diputados, nada de mi cosecha, leeré un párrafo de un periódico que por cierto no puede ser sospechoso á los individuos de la Comision.

Dice así: «Ciertamente es que el comercio de vinos necesita pipería, que las fábricas de jabon necesitan aceites, que la tintorería necesita colores; pero extendido este criterio, hasta los sastres podrian pedir que el paño se considerase como primera materia.»

Y no diré más sobre este punto; basta con citar la opinion de un periódico que de ninguna manera puede ser sospechoso á los señores de la Comision y que habrán leído sin duda.

Dijo hace dos dias el Sr. Ministro de Hacienda, al tener la amabilidad de terciar en este debate, que debíamos votar el proyecto por partes, que debíamos votar las enmiendas aquellas que se referian á un solo producto. Es precisamente lo que dije al combatir la totalidad. Es el sistema del Gobierno, es el sistema de la Comision, oponer intereses á intereses, batir en detalle á los productores, oponer un dia los andaluces á los catalanes y otro dia los extremeños á los valencianos. A la verdad, yo no puedo, á lo ménos en cuanto de mí dependa, seguir el consejo que nos dió el Sr. Ministro de Hacienda.

Tambien significó algo el Sr. Ministro de Hacienda acerca de si la Comision representaba ó no representaba á la mayoría. No es á mí á quien compete decidir este punto. Yo solo me permitiré decir que tengo la seguridad, como la tendrán todos los Sres. Diputados, de que si el proyecto hubiese ido á las Secciones para nombramiento de Comision, no hubiera sido la misma la Comision que hubieran nombrado las Secciones, y que por consiguiente el dictámen hubiera sido muy distinto; y apelo al testimonio de los Sres. Diputados de la mayoría. He dicho.

El Sr. SALES: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué habia pedido la palabra el Sr. Villaverde?

El Sr. FERNANDEZ VILLASVERDE: Para una alusion personal.

El Sr. PRESIDENTE: La usará S. S. tan luego como conteste la Comision. El Sr. Sales tiene la palabra.

El Sr. SALES: Si no hubiera de ser muy extenso el Sr. Villaverde al recoger la alusion que le ha dirigido el Sr. Bosch, yo le cederia con gusto la palabra, y así podría contestar á los dos á la vez.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Yo estoy á la disposicion de la Comision en cuanto al método del debate, y excuso decir que estoy á la disposicion de la Mesa. La razon que da el Sr. Sales no es de todo punto aplicable al caso, porque yo no me voy á dirigir á S. S., sino al señor presidente de la Comision, y dejo al arbitrio de éste la conveniencia de que yo hable ahora ó despues. De todos modos, declaro que no me propongo ser muy extenso.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sales tiene la palabra.

El Sr. SALES: Señores Diputados, yo no he de ser extenso, y con esto ahorraré á los que me escuchan la pena de que lo hagan por mucho tiempo, consiguiendo á la vez que use pronto de la palabra el Sr. Villaverde, quien con seguridad habrá de hacerlo mejor que yo y será escuchado con más gusto por la Cámara. Voy á contestar al Sr. Bosch y Labrús, y me encuentro en uno de esos casos en que no se acierta á comprender el procedimiento que debe seguirse ni la respuesta que debe darse; porque ó el Sr. Bosch no ha dicho absolutamente nada, ó ha dicho todo lo que hemos tenido el gusto de oirle en las diferentes veces que ha usado de la palabra, siendo en todas contestado por Diputados pertenecientes á todos los lados de la Cámara, y algunas en la ocasion presente, con motivo de esta discusion, muy elocuentemente por algunos de los dignos miembros de esta Comision á que yo tengo la honra de pertenecer.

Forzoso ha de serme, pues, repetir una vez más lo que tantas veces se ha dicho; y como lo haria con ménos elocuencia, voy á omitir cuanto pueda lo ya ampliamente dilucidado, al tratar de dar una respuesta al discurso de esta tarde del Sr. Bosch. He de repetir, sin embargo, algunos de los argumentos ya aducidos, porque lo exigen las necesidades del debate y la cortesía parlamentaria. Desde el momento que el Sr. Bosch insiste en los suyos, nosotros afirmamos nuevamente los nuestros; y paso á discutirlos, fijándome principalmente en el último empleado por S. S., que es el más importante, y que envuelve no solo un acerbo cargo contra el Gobierno, sino tambien contra los individuos de la Comision, de los cuales soy yo el más modesto. No parece sino que hemos venido á arrogarnos facultades que no podíamos tener, porque al Gobierno le ha convenido que las tomáramos.

Preciso es que otra vez quede contestado este argumento desde el banco de la Comision, protestando de las afirmaciones del Sr. Bosch y de otros oradores de esa minoría conservadora. Se ha dicho que esta Comision no tiene representacion parlamentaria para informar sobre el proyecto presentado al Congreso por el Ministro de Hacienda D. Juan Francisco Camacho, y esto no es exacto. Los Sres. Diputados recordarán perfectamente que cuando nuestro dignísimo presidente, el elocuente orador Sr. D. Cristino Martos, se levantó desde aquellos bancos á sostener la proposicion de ley para que se declarara libre la introduccion de las primeras materias de la industria sedera, el Sr. Ministro de Hacienda, al contestarle, suplicó á la mayoría que aceptara aquella proposicion de ley, pero advirtiéndolo al Congreso que tendria la honra de presentar un proyecto de ley como Gobierno, en el cual se hiciera ex-

tensiva esa libertad de derechos, no solo á las primeras materias de la industria sedera, sino tambien á otras que se consideraban primeras materias; añadiendo que á la Comision que se nombrara para dar dictámen sobre la proposicion de ley del Sr. Martos iria tambien ese proyecto de ley que como Gobierno iba á presentarse. ¿Significa ó no significa esto perfectamente que todos los Sres. Diputados, los de la mayoría y los de la minoría, sabian cuando votaban esta Comision en las Secciones, que era la que habia de entender en el proyecto de ley presentado por el Gobierno? (El Sr. Fernandez Villaverde: Estaba ya elegida.)

Cuando el Sr. Ministro de Hacienda dijo estas palabras, se iba á elegir la Comision, no se habia elegido todavia; y omití decir antes que precisamente cuando el Sr. Ministro de Hacienda contestaba al Sr. Martos, era en el momento de apoyar la proposicion de ley, y todo el mundo sabe que las Comisiones no se nombran hasta despues que se apoyan las proposiciones y son tomadas en consideracion por el Congreso. Si lo sabian, pues, los señores de la minoría conservadora (y lo sabian perfectamente porque se dijo), ¿por qué no reclamaron cuando se trajo aquí el proyecto de ley? Por consiguiente, no puede ni debe hacerse ese argumento desde el momento que SS. SS. lo sabian y no reclamaron.

Dejando aparte esta cuestion, que nada tiene que ver con el asunto que se discute, y concretándome al Sr. Bosch y Labrús, me ocurre una observacion importantísima.

Ya el Sr. Bosch y Labrús se nos ha presentado esta tarde y en otras anteriores, bajo un distinto aspecto del que nosotros habíamos tenido el gusto de verle en este sitio. Francamente, yo habia tenido el gusto de observar á S. S. desde las tribunas, cuando ocupaban este banco los dignos Ministros del partido conservador y esta mayoría era una mayoría conservadora (á la cual, segun decian los conservadores, no pertenecia el señor Bosch y Labrús), y yo que le veia combatir desde esos bancos en materias económicas contra los mismos conservadores, creia que con igual criterio, enteramente independiente de la política, y respondiendo tan solo á esos intereses económicos que S. S. se manifiesta tan orgulloso en representar, y que yo tengo el gusto de verle representar, solo con la representacion de estos intereses venia á combatir desde esos bancos el dictámen que nosotros estamos sosteniendo.

Pero veo que ya no ocurre eso con S. S., y es que aquel célebre proverbio latino debia variarse en esta forma: «al que Dios quiere perder, primero lo hace conservador,» y eso es lo que ha hecho con el Sr. Bosch y Labrús. (Risas.) Porque francamente, señores, esto ya no es ser proteccionista impenitente, como con mucha razon le decia el otro dia mi elocuente y digno presidente el Sr. Martos; esto no es sostener la proteccion á todo trance: es hacer una política obstruccionista, repitiendo siempre los mismos argumentos despues que han sido contestados, volviendo sobre las mismas materias, aludiendo á varios individuos, á quienes hemos tenido ya el gusto de oir sobre estos mismos asuntos y otros, cosa, por cierto, que demuestra el móvil de sus señorías, aunque los aludidos sean tan competentes como el Sr. Villaverde, á quien segun mis noticias vamos á oir dentro de pocos momentos para sostener una de las enmiendas capitales presentadas á este dictámen. Y yo, señores, que creo que debe estar perfectamente garantizado el derecho de todos los Sres. Diputados para sos-

tener toda suerte de enmiendas, voy, con menos autoridad que nadie, voy á hacerle una observacion á la minoría conservadora. Cuando esta Comision no solo ha variado su primitivo criterio aceptando ciertas enmiendas, porque se ha creído que eran de suma importancia y debían aceptarse; cuando ha llegado en su deseo de acertar, hasta el punto de volver sobre su segundo acuerdo en tan importante materia como la cuestion de los aceites, aceptando en absoluto aquella enmienda que han solicitado los Sres. Diputados que representan las provincias olivíferas; cuando en la cuestion de pipería ha aceptado también las enmiendas que se han presentado; cuando en la importante cuestion de los puertos las ha aceptado también; cuando ha demostrado que por su parte no tenía sentimiento ni deseo hostil, ni muchísimo menos, hacia los intereses del país, la minoría conservadora no ceder todavía, es empeñarse en hacer una política verdaderamente obstruccionista, en virtud de la cual, claro está que todas las minorías del mundo tienen medios para entretener una ley todo el tiempo que quieran, porque presentando y sosteniendo enmiendas pueden ser todo lo amplias que crean conveniente, é imposibilitar, ó por lo menos dificultar la aprobacion de una ley. Yo creo, señores, que si la minoría conservadora, que es la que principalmente ha llevado la cuestion á este terreno, medita sobre sus propios intereses, comprenderá que si en una cuestion que no tiene nada que ver con la política lleva su sentimiento de oposicion al Gobierno y á la Comision hasta ese punto; si ese precedente se sienta, es de todo punto imposible la vida parlamentaria. Y si el Sr. Bosch y Labrús, como ha dicho esta tarde, ha de perseverar en ese camino, con mayor razon todavía, porque á ello no tiene derecho el que sostiene desde esos bancos, en un Congreso español, ante Diputados españoles, ciertas doctrinas, y al nombrar *nuestro país*, al ser interrumpido por un dignísimo Diputado de la minoría liberal, que preguntaba qué país era ese, aseguró que nuestro país era Cataluña; cuando así se sostienen enmiendas, con mucha menos razon pueden desde esos bancos sentarse precedentes que pueden ser funestos. Y despues de todo, ¿para qué, Sres. Diputados? Para no representar el Sr. Bosch en este momento, en la forma que lo hace, los intereses de Cataluña. Y de que no los representa, ha dado clara muestra nuestro dignísimo presidente en su discurso de hace dos dias, cuando leyó un telegrama del Sr. Feliú y Comas, que tanto ha llamado la atencion del Sr. Bosch y Labrús, que ha procurado desfigurar su sentido, queriendo presentar enfrente de ese, otro telegrama distinto, con lo cual claro está que no se hería ni á la Comision ni á su digno presidente, el cual dijo que harían SS. muy bien en entenderse con el mismo Sr. Feliú y Comas que habia redactado uno y otro; y para decirnos, por último, el Sr. Bosch y Labrús, que él en efecto representaba en unas ocasiones al Instituto de fomento del trabajo nacional, y que ahora no lo representa, porque esto ha dicho esta tarde, y quedando en pie el argumento de mi digno amigo el Sr. Martos.

¿Ha reconocido el Sr. Bosch y Labrús que esa corporacion, Instituto de fomento del trabajo nacional, es la más importante de Cataluña y la que mejor representa la industria catalana? Pues conste que el Sr. Bosch y Labrús no tiene esa representacion, y que esa gran corporacion está de acuerdo con esta Comision. (*El señor Diz Romero: No es exacto.*) Diga lo que que quiera el Sr. Diz Romero. Lo demostró el otro dia el Sr. Moret

leyendo... (*El Sr. Diz Romero: Leeré cartas terminantes.*) ¿Qué me importan á mí ni al país las cartas que lea S. S.? (*El Sr. Fernandez Villaverde: El folleto.—El Sr. Diz Romero: El folleto y cartas.*) El Sr. Bosch decia que él representaba á la industria catalana, y nos citaba las exposiciones. Pues qué, ¿cree el Sr. Bosch que la Comision no puede presentar ninguna exposicion de la industria catalana solicitando que se apruebe el proyecto? ¿Son ó no importantes los industriales de Sabadell? ¿Son ó no catalanes? Pues yo digo á S. S. que la Comision ha recibido una exposicion de los industriales de Sabadell, con firmas conocidas, y que las ha podido ver S. S., porque la exposicion ha estado sobre la mesa, en la cual se solicita que se apruebe el dictamen de la Comision sobre este proyecto de primeras materias. Por consiguiente, el Sr. Bosch no debe hablar en nombre de los intereses catalanes (*El Sr. Bosch y Labrús pide la palabra*), porque en estos asuntos y en estos momentos no los representa. Su señoría representa aquí lo que todos y cada uno de los Diputados representamos; pero S. S. en estos momentos y con la forma que adopta para combatir este proyecto, lo que representa es la intransigencia de los conservadores contra el Gobierno del partido liberal: esta representacion en este caso es más legítima que la representacion económica catalana que se atribuye.

Por lo demás, nada es mejor que oír decir al eterno impugnador de todas las cuestiones económicas que se presentan á esta Cámara, que no quiere privilegios porque es ardiente proteccionista, siendo así que el proteccionismo no es más que un completo privilegio. ¿Pero en qué forma lo sostiene? Pues lo sostiene haciendo creer hasta á los Diputados valencianos que la industria sedera valenciana, que es precisamente la que ha venido á iniciar esta ley comisionando á sus Diputados para que presentaran un proyecto para la libre introduccion de su primera materia, iba á salir perjudicada. (*El Sr. Bosch y Labrús: No es exacto.*) Su señoría ha dicho que se acabaría por completo la industria sedera. (*El Sr. Bosch y Labrús: Eso es aparte.*) Pues si se acababa, ¿cuáles eran los beneficios que iba á recibir?

Otro de los principales argumentos empleados por el Sr. Bosch es la comparacion entre los derechos á que se sujetan ciertas materias reconocidas como primeras en este ó en el otro país, para deducir de esto que lo que, por ejemplo, en Francia paga por introduccion una cantidad superior, aquí queremos que la pague inferior, y S. S. se contestaba á sí mismo. En Francia hay industrias que aquí no existen, y claro está que el Gobierno francés debe favorecer á aquellas industrias, como por ejemplo la de hacer colores, no permitiendo se introduzca lo que ellos pueden fabricar. Pero S. S. ha dicho que no existía semejante industria en España, y para demostrarlo nos ha leído una carta de un tal D. Tranquilo, única autoridad en el caso, á quien S. S. puede tranquilizar, pues no se le ha de causar ningun perjuicio.

Y voy á concluir como empecé. Yo que creo que soy el que tiene menos autoridad en esta Comision, y por lo tanto no pretendo dar consejos á nadie, y menos al Sr. Bosch, digo sin embargo que si S. S. creyó tener, ó tiene en efecto, ó se atribuye la representacion de la industria catalana... (*El Sr. Bosch y Labrús: Yo no me atribuyo ninguna representacion.*) Su señoría habla siempre en nombre de esa industria; S. S. ha hecho declaraciones en nombre de esa industria, diciéndonos que

autorizado por su representacion... (*El Sr. Bosch y Labrás*: Que estaba autorizado para hacerlas á nombre de los ganaderos.) Pues entonces, ¿por qué se ofende S. S. porque se le dé cierta representacion que S. S. se toma?

Por consiguiente, si S. S. quiere venir á sostener estas teorías, no haga caso de los cantos de sirena de la minoría conservadora, la cual no tiene otro objeto que el poner á esta ley, como á todas las salidas de este banco, todos los obstáculos que puede encontrar, para luego ir al Senado y hacer lo mismo, y por consiguiente, para que lleguen los proyectos á ser leyes por el esfuerzo de las mayorías.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Villaverde tiene la palabra para una alusion.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Que las últimas palabras pronunciadas por el Sr. Sales no son exactas, es cosa, Sres. Diputados, que no necesita probarse. Esta minoría no ha hecho jamás ni hace ahora campaña de obstruccion. Ha discutido los proyectos sometidos al Parlamento por ese Gobierno, pero jamás ha suscitado dificultades de esas á que acaba de aludir el Sr. Sales, y de ello es testigo el propio Gobierno, que nunca ha juzgado así nuestra actitud. Carece, por tanto, de toda autoridad S. S. para hacer tal afirmacion, que por otra parte no es exacta.

Por lo demás, la campaña actual, esta campaña que S. S. llama con inexactitud obstruccionista, ni es obstruccionista ni es seguramente política, ¿Cómo ha de serlo en una cuestion declarada libre por el Gobierno de S. M.?

Esta minoría conservadora es tambien una minoría dentro de la totalidad de los Diputados que combaten con tanta conviccion, como se reconoció ayer desde los bancos de la Comision, el proyecto de ley que discutimos; son muchos más que los Diputados conservadores los Diputados de la mayoría que han formulado enmiendas y que estiman contrario al bien público el dictámen que nos ocupa.

No extrañará al Congreso que antes de penetrar en el objeto de la alusion que se ha servido dirigirme el Sr. Bosch, para la cual he pedido la palabra y la uso, me ocupe tambien ligeramente en algunos de los otros cargos que el Sr. Sales, en mi opinion con mal consejo y desde luego sin justicia, ha dirigido á esta minoría.

Siguiendo el ejemplo que le dió el Sr. Moret en alguna de las sesiones pasadas, el Sr. Sales ha tratado de defenderse, atacándonos, del cargo dirigido ya á esa Comision, de incompetencia reglamentaria; y este cargo, sobre todo despues del ataque, no tengo inconveniente en recogerle como propio. No es exclusivamente la minoría conservadora quien le ha hecho; pero es tan fundado y tan justo, que no puede, sin responsabilidad de quien intervenga en el debate, quedar desfigurado ni desvanecido: no me hubiera ocupado de él si el señor Sales no le hubiera traído á deshora al debate; recordado hoy, he de restablecer sus fundamentos rápidamente.

En efecto, la Comision no tiene competencia reglamentaria para sostener ese dictámen, ni en rigor la tuvo para darle. Recordemos los antecedentes. ¿Qué ha dicho esta tarde el Sr. Sales por toda defensa de la situacion en que se encuentra esa Comision bajo el punto de vista que examino? El Sr. Sales ha dicho que al presentar en la pasada legislatura este proyecto de ley el anterior Sr. Ministro de Hacienda...

El Sr. PRESIDENTE: Voy á llamar la atencion

de S. S. sobre una cosa. Su señoría puede discutir la competencia moral de la Comision, pero no puede discutir de ninguna manera la competencia legal, puesto que esa Comision está nombrada por la mayoría del Congreso.

El Sr. FERNANDEZ VILLAVERDE: Está perfectamente, Sr. Presidente; no era otra mi intencion. Al hablar yo de incompetencia reglamentaria, empleando esa palabra para no lastimar personalmente á los individuos de la Comision, para que no pareciese que negaba su competencia personal, hablaba en el sentido que el Sr. Presidente ha dado á mi frase. Sea incompetencia moral; voy á hablar de ella.

Cierto es que, no en una, sino en dos ocasiones, el anterior Sr. Ministro de Hacienda expresó su parecer de que el proyecto de ley de reduccion de derechos á la importacion de primeras materias debia pasar al conocimiento de la Comision que entendia en la proposicion de ley presentada por el Sr. Martos con el objeto exclusivo de rebajar los derechos á la importacion de las primeras materias de las industrias de la seda. Pero la opinion de un Ministro que ni siquiera pertenecia á esta Cámara, ¿podia modificar el Reglamento y podia decidir de la competencia de una Comision? ¿No dispone el art. 84 del Reglamento que todo proyecto de ley pase á las Secciones? Esta es la cuestion. ¿Pasó á las Secciones este proyecto de ley? Seguramente no pasó. (*El Sr. Moret*: Porque la Cámara no quiso.)

Me dice el Sr. Moret que no pasó porque la Cámara no quiso. Tengo en la mano el *Diario de Sesiones* correspondiente al 24 de Junio de 1882. En ese dia el señor Ministro de Hacienda del anterior Gabinete leyó el proyecto de ley que ahora discutimos, y despues de leído, dijo

«*El Sr. Presidente:* El primer proyecto de ley pasará á la Comision que entiende en igual asunto.»

Este primer proyecto de ley, porque se habian leído dos, es precisamente el que discutimos. En esta forma, sin consultar á la Cámara, por mero acuerdo de la Mesa, pasó el proyecto á conocimiento de una Comision nombrada antes con otro objeto. La Cámara no manifestó su voluntad, ya lo ve el Sr. Moret (página 4727 del *Diario de las Sesiones*). Yo no hago más que restablecerlo, porque el Sr. Sales lo habia desfigurado bastante para combatirlo; y ya que el Sr. Presidente se ha servido indicarme que solo debo hablar de la competencia moral, aceptando por mi parte esa frase, que como todas las del Sr. Presidente, tiene una gran autoridad y un profundo sentido, voy á ocuparme ahora de la competencia moral de esa Comision para sostener el dictámen.

Es indudable que la Comision estaba nombrada para otro objeto más limitado, más reducido, para ocuparse del exámen de los derechos de importacion sobre la seda en rama, y el dia 24 de Junio recibió un proyecto de ley que se extendia á los derechos sobre otros muchos artículos, sobre otros muchos productos llamados con más ó menos propiedad primeras materias.

¿Acaso esta Comision, nombrada para otro objeto más limitado, más concreto, pensó en adquirir la competencia moral que podia faltarla con un profundo estudio de este proyecto? Señores Diputados, no sé si se ha dicho esto antes de ahora; pero si no se ha dicho, estoy seguro de que va á sorprenderos. El mismo dia 24 de Junio de 1882, en que se presentó á las Cortes el proyecto de reduccion de derechos sobre determinados artículos, proyecto que afecta á intereses tan va-

rios, que entraña cuestiones de tan difícil solución; el mismo día, en el espacio de algunos momentos, se dió dictámen por esa Comisión, y ese dictámen es el que se ha reproducido después íntegro.

Y á fin de que no quede duda de que la competencia moral de la Comisión no está á la altura del difícil encargo que se la encomendaba en una ó en otra forma, me bastaría leer las propias palabras del preámbulo del dictámen.

Dijo la Comisión, después de haber estudiado este proyecto de ley en algunas horas, si es que mediaron horas entre el momento de recibir el proyecto y el de redactar el dictámen, dijo la Comisión en su dictámen lo siguiente: «No cree la Comisión que le incumbe analizar cada uno de los artículos ni el tipo de los derechos á ellos señalados.» ¿Pues qué creía la Comisión de su incumbencia? Si la Comisión que presenta un proyecto de ley para reducir los derechos arancelarios de tantas y tantas materias como comprende el artículo 1.º de su proyecto, no entiende que le incumbe analizar cada uno de los artículos, ni el tipo de los derechos á ellos señalados, ¿qué es lo que entiende la Comisión que es de su incumbencia? ¿Puede estar más clara, repito, la incompetencia moral de que hablaba el Sr. Presidente, en que se halla la Comisión para sostener este dictámen? (El Sr. Martos: No se ha dicho tal cosa.) Quisiera que el Sr. Martos tuviera la bondad de repetir su interrupción en voz alta para hacerme cargo de ella. (El Sr. Martos: El Presidente no ha dicho tal cosa, y S. S. ponía en labios del Presidente que había dicho que la Comisión no tenía competencia. Esto es lo que acaba de decir el Sr. Villaverde, ó yo no entiendo el castellano, y eso no se ha dicho.) Me felicito de que el Sr. Martos haya explicado su interrupción en voz alta, porque me facilita una explicación del concepto que yo antes he expresado. Yo no he tomado de labios del Sr. Presidente sino la frase de «incompetencia moral;» todo lo demás es exclusivamente mío. Yo no he tratado de procurar el asentimiento de la Mesa á lo que he dicho; me bastaba probárselo á la Comisión con su confesión propia.

He demostrado con las palabras mismas del dictámen, que no puede reconocerse á la Comisión competencia moral ni toda la autoridad necesaria en este asunto; no porque no se componga de hombres eminentes y de grandísima ilustración, sino porque esos hombres eminentes no se han ocupado del asunto con la atención que el asunto merece.

Y antes de entrar en el fondo de la alusión, solo me cumple ya recoger alguna frase del Sr. Sales, referente á lo que S. S. llamaba folleto, y es un dictámen por cierto muy luminoso del Instituto de fomento del trabajo nacional. Ha dicho el Sr. Sales que ese dictámen aprobaba el proyecto de ley referente á la rebaja de los derechos de introducción de primeras materias, ó de los artículos considerados como tales, para hablar el lenguaje de la Comisión, cuando lo cierto es todo lo contrario.

El resumen, las conclusiones de ese dictámen se encuentran en una sola frase que condensa todas las doctrinas á que el dictámen obedece. (Leyó.)

Es decir, Sres. Diputados, que ese dictámen acepta el principio del equilibrio arancelario, en virtud del cual, siempre que se reducen los derechos de importación de los artículos manufacturados, deben reducirse también los derechos impuestos á la importación de las primeras materias con que aquellos artículos se elabo-

ran; principio del sistema protector que no sin extrañeza he oído defender á la Comisión, que blasona de libre-cambista. Pero noblemente inspirado en sentimientos patrióticos, y además en el rigor de su doctrina, el Instituto de fomento del trabajo nacional dice que no pide, y así lo consigna en su dictámen, esa reducción de derechos para cuantos productos, aun siendo primeras materias para otras industrias, se producen en el país, pudiendo por lo tanto la reducción de derechos perjudicar á intereses nacionales.

Y para dejar ya aparte esta pequeña introducción á mi discurso, que el Sr. Sales me ha puesto en la necesidad de hacer, y dentro de ese mismo dictámen, voy á presentar un solo ejemplo entre todos los que pudiera escoger: el de los carbones minerales. Realmente los carbones pueden considerarse como uno de los elementos de producción más importantes para la industria; ellos la alumbran y la mueven; son, de todos sus elementos de vida, el primero, y se han llamado con razón, por una metáfora ya vulgar, pan de la industria. ¿Qué dice acerca de los carbones minerales el Instituto de fomento del trabajo nacional? Y repito que pongo exclusivamente este ejemplo porque la alusión del Sr. Sales no constituye el fondo de mi discurso y claro es que me ocupo en contestarla como de pasada. Pues acerca de este artículo de los carbones dice este dictámen lo siguiente: (Leyó.)

Reconoce el Instituto de fomento del trabajo nacional, que si es interés de toda Nación tener carbon mineral barato, es un interés nacional mucho más grande el de tener carbon mineral propio; y como nuestro país tiene la fortuna de encerrar abundantemente en sus entrañas ese elemento de la industria, debe procurar tener carbonos propios, á lo cual, en medida más ó menos eficaz, puede entenderse que conducen esos derechos compensadores, que están muy lejos de ser derechos protectores, derechos además necesarios por su suma para nuestro presupuesto. Respecto de este punto de los carbones, que, como he dicho, me han servido únicamente de ejemplo, termina el dictámen del Instituto de fomento del trabajo nacional con las palabras siguientes: (Leyó.)

De ese modo concluye este dictámen, y de este modo se ocupa de tan importante asunto esa corporación, á la que asiste una autoridad, no sin razón reconocida por los Sres. Diputados de la Comisión.

Voy á hacerme ahora cargo de la alusión que me ha hecho mi amigo el Sr. Bosch y Labrús. Esa alusión se ha referido, como los Sres. Diputados recordarán, á un telegrama leído aquí por el Sr. Martos en una de las últimas sesiones, y del cual se ha ocupado también, aunque sin exactitud, el Sr. Sales.

Leyó el Sr. Martos, presidente de la Comisión, un telegrama que le había dirigido el presidente del Instituto de fomento del trabajo nacional, y se sirvió de ese telegrama para hacer un argumento en el sentido de que esa corporación apoyaba en algún modo este proyecto de ley. Cuantos recordais, Sres. Diputados, así el telegrama como el uso que de él hizo el señor presidente de la Comisión, no habreis de extrañar que acerca del asunto medien en el Parlamento explicaciones, ni tampoco que haya considerado necesario darlas de su pensamiento la digna persona que expidió el despacho telegráfico.

Ha habido, en efecto, una carta del Sr. D. Manuel Feliú y Comas al señor presidente de la Comisión, carta de la cual tengo en mi poder una copia que ha sido

remitida á mi ilustre amigo y jefe el Sr. Cánovas del Castillo.

Esa carta es la explicacion del telégrama; pero el telégrama por otra parte se referia exclusivamente á un juicio que habia emitido el Instituto de fomento del trabajo nacional sobre la transaccion hecha acerca de los derechos impuestos á las lanas en rama.

Extrañaba con razon el Instituto de fomento del trabajo nacional, que con ocasion de un proyecto que tiene por objeto la reduccion de los derechos de las primeras materias hubiera admitido la Comision un recargo considerable en los derechos de importacion de un artículo como las lanas finas y largas, las lanas que el arancel, en contraposicion á las lanas comunes, denomina lanas de las demás clases y largas para estambres. El telégrama decia que elevar los derechos de importacion sobre las lanas finas, que son, dentro de las lanas que importa España, las que representan mayor cantidad, que elevar esos derechos de importacion en esta ley, es contradictorio y es injusto.

Y esto es evidente, Sres. Diputados. Antes me permití enunciar, al explicar el dictámen del Instituto de fomento de produccion y trabajo nacional, la doctrina que ese Instituto reivindica como propia del equilibrio arancelario. Esa doctrina pide que cuando se reduzcan los derechos de los artículos manufacturados que se importan del extranjero, se reduzcan tambien en justa correspondencia los derechos con que se gravan las primeras materias de los artículos que se elaboran en el país. Pero este teorema tiene un recíproco ineludible: cuando se elevan los derechos sobre las primeras materias, es necesario elevar tambien los derechos sobre los productos elaborados concurrentes. Y decia en su telégrama el presidente del Instituto de fomento de produccion y trabajo nacional: «La industria lanera, la industria de las manufacturas nacionales de lanas, que ha sufrido á consecuencia de las grandes reducciones de derechos concedidas á la importacion de tejidos extranjeros de lana, se encuentra, por consiguiente, sorprendida con que precisamente al someter á la Cámara un proyecto de ley de reduccion de derechos sobre las primeras materias, las primeras materias de esta industria se recargan.» Esto, explicado así, parece inverosímil: muchas contradicciones sin duda ofrece ese dictámen; muchas ha ofrecido hasta ahora la conducta de la Comision; esas contradicciones permiten asegurar desde todos los puntos de vista, y yo espero que lo asegure y demuestre desde el suyo el Sr. Pedregal que me escucha, esas contradicciones permiten asegurar que no obedece el proyecto de ley á ningun principio científico. ¿Cómo, en efecto, puede pretenderse que obedezca al principio de compensacion por la libertad, que exponia con su incomparable elocuencia el Sr. Martos, un proyecto de ley que reduce derechos fiscales sobre el pan de la industria y no reduce derechos protectores sobre el pan del hombre? Pero entre todas las contradicciones que presenta ese dictámen, ninguna tan elocuente, ninguna tan inesperada como la de que entre las reducciones de derechos surgiese, á consecuencia de haber aceptado la Comision una enmienda, un recargo considerable en los derechos de importacion de una primera materia como las lanas finas.

Como el caso es verdaderamente extraño, voy á presentaros un ejemplo con cifras, despojando la cuestion de todo lo que pueda complicarla.

El derecho de importacion vigente sobre las lanas finas sucias es, lo sabeis todos, para las Naciones con-

venidas, de pesetas 7'60 los 100 kilos; este derecho de 7'60 se rebajaba en el dictámen á 2 pesetas, y por consecuencia de la transaccion admitida con los autores de una enmienda referente á las lanas, este derecho de 7'60 viene á elevarse nada ménos que á 12 pesetas. Esto es lo que alarmó, y alarmó justisimamente, al Instituto de fomento de la produccion y trabajo nacional, y esto fué lo que produjo el telégrama.

Decia ese telégrama: «es injusto, es contradictorio con el espíritu del proyecto, elevar desde 7'60 pesetas á 12 pesetas el derecho de importacion sobre las lanas finas;» y hubiera podido añadir: «no nos explicamos que se haga, porque aunque nuestros principios nos mandan que respetemos toda elevacion de derechos, que venga á proteger la industria nacional, la verdad es que en el caso de elevar los derechos de importacion para las lanas debian tambien elevarse en la misma proporcion los que se exigen á los artículos manufacturados.» Pero despues de esto dice el telégrama: «esas lanas que vulgarmente se llaman estambres, no se producen en España: la elevacion de derechos sobre esta clase de lanas finas, largas y lustrosas, comprendidas en la partida del arancel que dice «lanas de todas clases y largas para estambres,» no aprovecha á nadie, pues esas lanas no se producen en el país, y recargarlas es injusto, es contradictorio y no responde á ningun interés nacional.» Este es el telégrama, esta es la carta.

No sé si se me contestará á esto que la alarma del Instituto de fomento de la produccion nacional es infundada. Los hechos no pueden ser más claros; no cabe que la Comision los niegue; el derecho de 7'60 pesetas sobre las lanas finas sucias (y para no oscurecer la cuestion no he citado los derechos dobles, como sabeis, de las lavadas), el derecho de 7'60, segun el acuerdo que nos notificó el Sr. Martos, sube á 12 pesetas. Presentaré el ejemplo por completo. El derecho de 15'20 sobre las lanas finas lavadas se eleva á 24 pesetas. Hay, pues, un recargo de 4'40 para las lanas sucias y de 8'80 para las lanas finas lavadas. Mas se podrá decir: este recargo no puede realizarse, porque como la mayor parte de las lanas, realmente casi todas las lanas finas que se importan en el país, vienen de Francia, ó para hablar propiamente, vienen por Francia, el tratado consolida por diez años el derecho vigente de 7'60 pesetas para las lanas sucias y de 15'20 para las lanas lavadas, y claro está que consolidado como máximun ese derecho, el señalado en la enmienda del Sr. Nieto no puede tener efecto.

Esto es indudable; yo entiendo que una ley interior no puede derogar un pacto internacional; pero me parece que lo ménos que con razon tenian derecho á esperar y seguramente esperan los fabricantes catalanes, y en su nombre el Instituto de fomento del trabajo nacional, es que si una ley interior no puede derogar un tratado internacional, no se diga que lo deroga. ¿Se va á escribir, con arreglo á las declaraciones hechas por el Sr. Martos el otro día, se va á escribir en esta ley ese derecho de 12 á 24 pesetas para las lanas sucias y lavadas, sin otra clasificacion, con objeto de que no se cumpla y no se realice? Porque habiendo consolidado el derecho vigente el tratado con Francia, la reforma es impracticable. ¿Vais á legislar á conciencia de la ineficacia de vuestras leyes? ¿No es lícito á la industria temer que una nueva negociacion haga efectiva la elevacion del derecho? ¿No es evidente que efectivo ó no, la Comision no debe aceptar ese recargo?

Por otra parte, el Instituto de fomento del trabajo nacional habrá leído el artículo del proyecto de ley, que dice lo siguiente: «Los derechos establecidos en esta ley se aplicarán por igual á las Naciones convenidas y á las no convenidas.» Si no ha de ser también letra muerta, importa quitar este artículo del proyecto de ley. Como ese artículo quede tal como está, la obligación en el Gobierno de negociar con Francia la elevación de los derechos sobre las lanas finas, es indudable. ¿No os parece, Sres. Diputados, que la cuestión tiene interés é importancia? ¿No os parece que esta cuestión merecía el telegrama que para exponerla, dirigió el presidente del Instituto del fomento del trabajo nacional al Sr. Martos, merecía y merece la carta que ha escrito el Sr. Feliú y Comas para aclarar ese telegrama? No formulo aquí censura, ni hay para qué. El Sr. Martos fundó en el telegrama un argumento que, en mi modesta opinión, no pudo hacer S. S. Dijo el Sr. Martos, con el telegrama en la mano: «De modo que cuando se fijaba un derecho uniforme para las lanas del 10 por 100...» Aquí hay una pequeña equivocación, que pongo á cuenta de las inexactitudes del *extracto*. No había en el proyecto de ley tal derecho uniforme de 10 pesetas, sino estos tres tipos: lanas sucias, 2 pesetas; lanas lavadas, 5; lanas prensadas y cardadas, 10. «De modo, dijo el Sr. Martos, que cuando fijaba el dictámen un derecho uniforme de 10 pesetas, las industrias catalanas callaban.»

Tampoco esto es exacto. Las industrias catalanas, representadas por la Comisión del Instituto de fomento del trabajo nacional, expusieron en ese dictámen tan citado su opinión, y la expusieron en el sentido altamente patriótico y consecuente al cual me he referido antes al leer algunas de las conclusiones del dictámen de ese Instituto.

Las industrias catalanas callaban, decía el señor Martos, y ahora que por efecto de una transacción con otros intereses tan respetables como los de la ganadería, la Comisión propone derechos inferiores á los del arancel vigente, pero superiores á los que señalaba el dictámen, la industria catalana protesta y viene á ampararse del espíritu del dictámen.

En las bases de este razonamiento hay otra inexactitud; porque, como he demostrado, ese derecho del 12 por 100 es superior al del arancel; es inferior sobre las lanas comunes, que no se importan, ó se importan apenas, puesto que éstas tienen hoy para las Naciones convenidas 24 pesetas, y ese derecho de importación se reduce á 12 pesetas; pero es superior para las lanas finas, objeto de mayor importación, las cuales suben de 7'60 pesetas á 12 pesetas.

El argumento del Sr. Martos, como se ve, carece por entero de fuerza. Decía el Instituto de fomento del trabajo nacional lo siguiente: «La cuestión arranca de una transacción que eleva los derechos de importación sobre las lanas finas, considerándolas como primera materia.» Esto es contrario al fundamento y objeto de la ley; no interesa á la ganadería, porque en España no se producen esas lanas largas y de lustre. Está en pié el argumento del telegrama, y en mi sentir, destruido el argumento del Sr. Martos.

Pero en este instante me parece percibir otra interrupción que el Sr. Martos me hace el honor de dirigirme; creo que el Sr. Martos decía al Sr. Moret que ayer hablé con S. S. de esto y me convencí. ¿Ha dicho esto S. S.? (*El Sr. Martos*: No he dicho nada; estaba hablando con el Sr. Moret.) Yo creí haber oído esto á S. S.,

y deseaba saber si lo había dicho en efecto. (*El señor Martos*: Las cosas que haya de decir á S. S., si el señor Presidente y el Sr. Villaverde me lo permiten, ya sea en forma de interrupción, yo dirigiéndome en otra forma cualquiera, yo se las diré á S. S.; pero lo que hable con el Sr. Moret, tenga ó no relación con este asunto, el Sr. Villaverde ha de permitirme que para el Sr. Moret lo reserve, y no se lo diga á la Cámara. Por lo demás, respecto á este punto, si me pregunta el señor Villaverde, yo le diré á S. S. lo que pienso.) Como yo tuve la honra de hablar con el Sr. Moret y me hizo algunas indicaciones, y no me consideraba autorizado para hacer uso de ellas, he relacionado la interrupción que me pareció percibir del Sr. Martos, con las indicaciones de ayer del Sr. Moret; sin embargo, no he de insistir sobre ello; pero sin romper la reserva, diré, puesto que á ello me obliga este incidente... (*El Sr. Martos*: No, no hay incidente que le obligue á nada al Sr. Villaverde. He hablado con el Sr. Moret; ahora el Sr. Villaverde diga lo que quiera, pero no me tome á mí por pretexto.)

Hay en efecto, Sres. Diputados, cierta oscuridad acerca de las manifestaciones de la Comisión sobre este asunto de las lanas. Yo que deseaba que esta oscuridad se desvaneciese, hablé ayer con el Sr. Moret de esto, y no sé si la impresión que ayer me produjo la conversación con el Sr. Moret es la que tengo en este momento; pero lo que yo entendí al Sr. Moret no estaba de acuerdo con lo declarado por el Sr. Martos, é importa por tanto fijar bien qué es lo que el Sr. Martos dijo, cómo formuló la transacción acerca del asunto de las lanas.

Dijo el Sr. Martos: los derechos sobre lanas en rama, serán: lana sucia, 12 pesetas los 100 kilogramos; lana lavada, 24 pesetas los 100 kilogramos; lana peinada y cardada, 33 pesetas.

Este recuerdo me lleva á la necesidad de exponer, para terminar esta alusión que temo vaya siendo enojosa, me lleva á la necesidad de exponer la cuestión acerca de las lanas en el estado que en este momento tiene.

La clasificación específica de las lanas en nuestro arancel no las divide en rigor en lanas sucias y lavadas, las separa en tres partidas: primera, lanas comunes; segunda, lanas de las demás clases y las largas para estambre; tercera, lanas cardadas y peinadas. La antigua legislación, la de 1869, no separa la lana sucia de la lavada; la una y la otra tenían el mismo derecho; pero el arancel de 1877 contiene entre sus disposiciones una, por virtud de la cual las lanas lavadas pagaban un derecho doble que las lanas sucias; y en el arancel de 1882 esta disposición del de 1877 ha venido á constituir partidas independientes. De aquí que este arancel de 1882 presente en esta forma la clasificación de las lanas: lanas comunes sucias; lanas comunes lavadas, un derecho doble de las sucias; lanas finas sucias, lanas finas lavadas, lanas peinadas y cardadas. Descartando las lanas peinadas y cardadas, puesto que la Comisión ha aceptado el *statu quo*, voy á ocuparme de las lanas finas y comunes. Ya notará el Congreso el desprecio de los céntimos que respecto de las lanas cardadas hace la Comisión, lo cual está en contradicción flagrante con la legislación de 6 de Julio de 1882, que restableció la base 5.^a, porque esos céntimos en todas las partidas del arancel no reconocen otro origen que la base 5.^a, ya en unos casos por reducción proporcional de derechos, ya en otros casos la altera-

ción de las valoraciones en cumplimiento de aquella ley. Pero dejemos la lana peinada y cardada, cuyo derecho, que se reducía de 33'25 pesetas á 10 en el dictámen, queda en 33, admitiendo la Comisión el *statu quo* fuera de los céntimos.

El proyecto de ley prescindía de la clasificación de las lanas en finas y comunes, por una razón sencilla: porque reducía el derecho verdaderamente de balanza impuesto á unas y á otras. Lo reducía por debajo de la cifra del derecho menor, por debajo de la cifra de 7'60 con que en el arancel figuran las lanas finas, y establecía un derecho de 2 pesetas para las lanas finas ó comunes sucias, y de 5 pesetas para las lanas lavadas finas ó comunes; y como este derecho era inferior al de 7'60, claro está que podía prescindirse de la clasificación sin inconveniente ninguno, ni bajo el punto de vista del tratado de comercio, ni bajo ningún otro; se cambió, pues, de clasificación y quedaron las lanas divididas en sucias y lavadas. El Sr. Nieto y los firmantes de su enmienda aprovecharon, en uso de un perfecto derecho, esa clasificación; se desentendieron de la clasificación en lanas finas y lanas de las demás clases, y aprovechando la clasificación de lanas sucias y lavadas, refunden en un solo derecho el de las finas y comunes, derecho que es inferior al que tienen hoy las comunes en el arancel, pero que sí es superior del que tienen las finas. Como es sabido que dentro de la importación total, naturalmente pequeña, de lanas en rama, es considerablemente mayor la que se hace de lanas finas que de comunes, viene á presentarse en evidencia el triunfo de los representantes de la ganadería en el sentido de haber aprovechado la ocasión, no al parecer propicia, de una reducción de derechos en las primeras materias, para obtener un recargo de derechos sobre aquellas lanas cuya importación representaba una cifra mayor.

Algunos Sres. Diputados me han dispensado el honor, equivocándose acerca de mi competencia, de pedirme consejo en este punto, y llegaban á considerar que eso había sido no sé si un artificio ó una celada de los representantes de la ganadería. Yo les dije, y he de repetir aquí lealmente, que no había tal habilidad ni semejante artificio; que esto lo habían hecho los representantes de la ganadería elevando al Congreso una exposición que corre impresa, en la cual han dicho con toda claridad que este era su pensamiento, que ellos hoy desean que desaparezca la clasificación de las lanas en comunes y finas, quedando solo la clasificación que se consignó en el arancel de 1877, de lanas sucias y lavadas. Su proceder ha sido leal, franco y correcto. El error está entero de parte de la Comisión.

Por otra parte, la Comisión hubo de ver, estudiando este asunto, que nada conseguían los ganaderos prácticamente, porque consolidados por diez años como máximun los derechos actuales en el tratado con Francia, no podían recargarse aunque una ley anterior lo ordenara. Las demás Naciones convenidas aprovecharán, por el trato de Nación favorecida, la permanencia del derecho, y respecto de las Naciones no convenidas no hay recargo, sino rebaja, aunque insignificante, porque los derechos actuales son para ellas de 12 pesetas 50 céntimos la lana fina sucia que baja á 12, y de 25 la lana fina lavada que baja á 24. De una vez para siempre diré que he empleado y emplearé en el debate, para abreviar, la denominación de lana fina, que no es propia para designar la lana que el arancel llama de las demás clases y larga para estambres.

En esta oscuridad, que desvanecería el *statu quo*, al ménos concedido para las lanas finas, hay por resistirlo lo siguiente.

Admitida la enmienda del Sr. Nieto, queda el *statu quo* de derecho y de hecho para las lanas peinadas y cardadas; queda de derecho una elevación inconcebible, insostenible, del derecho que pagan las lanas finas á su importación; pero de hecho queda casi el *statu quo*, y hay una reducción de derechos para las lanas comunes de un 100 por 100. Ahora bien, y voy á concluir: ¿no sería preferible á todo esto, no evitaria toda cuestión con la Nación vecina, no evitaria también el desprestigio de hacer una ley para que no se cumpla, la conservación del *statu quo*? Quitad las lanas en rama del proyecto, mantened el *statu quo*, y habreis satisfecho todos los intereses; los fabricantes, en rigor, si prevalece sin nueva negociación el tratado, si se hace la ley para que no se observe, podrán quedar más favorecidos, como ha indicado el Sr. Bosch y Labrús, con el dictámen la Comisión, aceptando la enmienda del Sr. Nieto; pero los fabricantes han dicho noblemente que no quieren eso, sino que quieren la protección para todo interés verdaderamente nacional, para toda producción española. Sí, pues, los fabricantes piden el *statu quo*, y los ganaderos piden también el *statu quo* y lo prefieren á la enmienda del Sr. Nieto, ¿qué partidarios quedan al dictámen de la Comisión? ¿quién va á recoger en provecho propio los argumentos del señor Martos? El *statu quo* satisface á los ganaderos y á los fabricantes; solo á la Comisión no le satisface.

Creo, por tanto, que después de estas explicaciones que he dilatado á pesar mío, en tributo á la importancia del asunto, después de estas explicaciones acerca del sentido del telegrama dirigido por el Instituto de fomento al Sr. Martos y acerca del sentido de la transacción sobre las lanas, puedo y debo terminar este asunto con la suplica que dirijo á la Comisión, de que admita el *statu quo*.

El Sr. SALES: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. SALES: He de decir dos palabras tan solo á mi digno amigo el Sr. Villaverde. En primer lugar, S. S. me conoce lo bastante para saber que yo digo la verdad, y debo manifestarle que he oído como siempre con mucho gusto su discurso de esta tarde, bellissimo como todos los suyos; y en segundo lugar, este discurso es una prueba evidente de las palabras con que yo comencé mi contestación al Sr. Bosch y Labrús, reducidas á que así como cierto filósofo demostraba el movimiento andando, así el Sr. Villaverde demostraba que la política de los conservadores es obstruccionista, pronunciando el magnífico discurso que con motivo de una alusión le hemos oído esta tarde para explicar el telegrama leído aquí días pasados. Esto, sin embargo, no quita para que yo en primer lugar, y la Cámara y la Comisión, hayan oído como siempre con mucho gusto las bellas palabras del Sr. Villaverde; pero yo me habré de permitir decirle, sin entrar para nada en la cuestión técnica, porque un individuo de la Comisión que tiene muchísimos más conocimientos que yo en este asunto contestará al Sr. Villaverde cuando se discuta la enmienda de las lanas, me permitiré decirle que ha sucedido con el discurso de S. S. lo que sucede con las bellísimas novelas de Julio Verne, que son en verdad hermosas, encantadoras, llenas de verdad, pero que se asientan sobre principios enteramente falsos, gratuitos y novelescos, como ha sucedido al discurso

de S. S. El Sr. Villaverde parte del principio de que esta Comision entra para algo en el capítulo de lanas en cuanto se refiere á las Naciones convenidas; y como no hay semejante cosa, y lo demostrará el Sr. Moret cuando de esto se ocupe, todos aquellos magníficos argumentos del Sr. Villaverde caen por su base, porque el fundamento es inexacto. Voy ya al punto concreto de la alusion del Sr. Villaverde, es decir, al Instituto de fomento del trabajo nacional de Cataluña; y para esto hay que volver al primitivo término de la cuestion, y hay que discutir de completa buena fé, como yo creo que discute siempre el Sr. Villaverde, pero que entiendo que en este asunto S. S. y el Sr. Bosch y la mayor parte de los individuos competentísimos de la minoría conservadora que toman parte en esta discusion, no ven claro por su afan de combatir al Gobierno.

Aquí se ha venido sosteniendo por el Sr. Bosch y Labrás y por todos los que pertenecen á su escuela, que el Instituto de fomento del trabajo nacional era en esta cuestion partidario del *statu quo*. (*Varios señores Diputados*: No se ha sostenido eso.) Esto se ha venido sosteniendo, esto quiso decir el Sr. Diz Romero dias pasados, y esto dijo el Sr. Bosch; y yo pregunto á los Sres. Diputados si se puede sostener esto teniendo en la mano este dictámen del Instituto, dictámen que por su tamaño y su forma tipográfica parece un folleto, y por eso yo así lo habia llamado. En este dictámen de esa corporacion dignísima, que confiesan los señores Bosch y Villaverde que es la más respetable de todas las asociaciones económicas de Cataluña, se dice al tratar, por ejemplo, de los aceites vegetales: «Como estos aceites no se producen en el país, ni daña su importacion al uso y produccion de los demás aceites, y como por otra parte la completa franquicia con que son recibidos en Francia y en otros países coloca á nuestras jabonerías en condiciones muy desventajosas, *no parece que haya inconveniente* alguno en admitir la rebaja de derechos propuesta por el Gobierno.» Y dice despues: «Ningun inconveniente ofrece la reduccion de derechos á las duelas, y lo mismo puede decirse de los aros, flejes, enrejados y cercas de madera, segun lo manifestado por algunas personas consultadas, á quienes pudiera interesar esta parte del proyecto.» Y termina por fin diciendo lo que ha leído el Sr. Villaverde, pero sacando consecuencias contrarias á las que sacó el señor Moret; y como las que yo habria de sacar no habian de ser las mismas, y como estoy conforme con las consecuencias sacadas por el Sr. Moret enfrente de lo que ha afirmado el Sr. Villaverde, tengo ya autoridad para decir con ese dictámen en la mano, que el Instituto de fomento del trabajo nacional, al dirigir por medio de su presidente el telégrama que dirigió al Sr. Martos, presidente de la Comision de primeras materias, sustentaba un sentido favorable en absoluto al dictámen que esta Comision sustenta y defiende en este momento por conducto del más humilde de sus individuos. Y esto es evidente, y no bastará todo el talento y toda la elocuencia del Sr. Villaverde para destruir lo que ha dicho el Instituto de fomento del trabajo nacional por conducto de su dignísimo presidente en su célebre telégrama, y que por cierto ha confirmado en la carta recibida por el Sr. Martos, á que el Sr. Villaverde ha aludido. Es todo cuanto tenia que decir.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. MARTOS: Mi digno compañero y amigo el Sr. Sales me excusa la necesidad de molestar al Congreso discutiendo con mi amigo el Sr. Fernandez Villaverde acerca del sentido del telégrama y de la carta con que se sirvió favorecerme el digno presidente del Instituto de fomento del trabajo nacional de Barcelona; así es que por cortesía tan solo al Sr. Fernandez Villaverde y por restablecer perfectamente la verdad, que no digo yo que resulte alterada de las palabras de su señoría, pero que podría dar lugar, contra la voluntad y la intencion de S. S., á que se pusiese cuando ménos en duda, he de decir algunas palabras. Y las primeras de todas han de dirigirse á dejar consignado claramente aquí que no han mediado entre el Sr. Feliú y Comas y yo explicaciones de ninguna especie con motivo del telégrama de que yo dí lectura aquí en uso de mi derecho y en cumplimiento de mi deber. (*El Sr. Fernandez Villaverde*: Pido la palabra.) Eso no ha necesitado explicacion ninguna entre el Sr. Feliú y Comas y yo. Mediar explicaciones entre el Sr. Feliú y Comas y yo, supondria que el Sr. Feliú y Comas me las habia pedido y que yo se las habia dado. Esto significa mediar explicaciones entre dos personas. Lo que ha mediado es una carta que el Sr. Feliú y Comas me ha escrito, porque ha creído sin duda que su telégrama necesitaba explicacion. Yo le agradecí el telégrama y le agradezco la carta. Para mí no era necesario que explicase el Sr. Feliú y Comas el telégrama: lo era para él, lo ha hecho; en hora buena sea. Con el telégrama y con la carta, yo mantengo, no tan solamente el derecho con que yo hice mis razonamientos, derecho que parecia poner en duda el Sr. Villaverde al decir que en su modesta opinion yo no podia hacer ese razonamiento... (*El Sr. Fernandez Villaverde*: No.) No poder hacer el razonamiento significa que yo no tenia derecho moral para hacerlo. Pues bien; no solamente mantengo el derecho con que yo hacia mi razonamiento, sino que mantengo el razonamiento mismo, que se reduce pura y simplemente á estas palabras que recordarán los Sres. Diputados.

En efecto, esa alta é importantísima representacion de los intereses fabriles de Cataluña y de la opinion de una gran parte de Cataluña guardó silencio por motivos que no tengo de nuevo por qué investigar, en presencia del proyecto de ley y en presencia del dictámen de la Comision, y ha clamado, cualquiera que sea el motivo, allá será el que el Sr. Feliú y Comas dice, allá será el que luego explica y desenvuelve partiendo de la afirmacion de la carta del Sr. Feliú y Comas, el señor Fernandez Villaverde; pero es lo cierto que está respetable institucion ha clamado en presencia del peligro de que la Comision disminuyese la rebaja de derechos que establecia en su primitivo dictámen para las lanas de diversas clases. No entro en la particular explicacion de cada uno de los puntos que á este propósito larga y lucidamente ha examinado el Sr. Villaverde, porque nos hemos de ocupar de este punto al tratar de la enmienda de las lanas, porque necesariamente se ha de ocupar algo de él hoy el Sr. Moret, y por tanto, molestaria yo sin necesidad la atencion del Congreso examinándolo. Baste decir que no ha podido en modo alguno el Sr. Feliú y Comas entender, al ménos que no ha debido, en mi humilde juicio, entender que la Comision iba á introducir alteraciones, aumentando los derechos establecidos á las lanas en el arancel vigente de 1882; que esto no pudo deducirse, no ya de las palabras de mi discurso, que entonces el Sr. Fe-

liú y Comas no conocía, pero de ninguna de las noticias publicadas por los periódicos á propósito de la declaración que, en nombre de la Comisión, tuve yo la honra de hacer en la sala de presupuestos ante varios Sres. Diputados; porque es tan completamente ajena y está tan distante de cuanto allí se expuso, y de cuanto con más ó ménos exactitud han repetido los periódicos, esta explicación que da el Sr. Feliú y Comas, que verdaderamente no se comprende cómo el Sr. Feliú y Comas ha podido temerlo. Y por otra parte, ni el señor Feliú y Comas, ni ménos el Sr. Villaverde, pareceme que podían temer que la Comisión hiciera nada que fuera contra el tratado; pues aun en el caso que yo niego, que ya resultará aquí explicado, aun en el caso de que en efecto se aumentase por la transacción con los ganaderos, que no se aumenta, el derecho establecido en la segunda columna del arancel vigente, con respecto á alguna de las clases de lanas, esto habría de entenderse naturalmente dentro de las facultades que la Comisión tiene para proponer y el Congreso para acordar; y como ni las facultades de la Comisión para proponer llegan, ni las del Congreso para acordar y resolver llegan tampoco á modificar por sí solos, á modificar por la sola autoridad de una de las partes, que es lo que el Congreso con el Senado y con el Rey podían representar, lo establecido y lo convenido por los dos Estados, por el Estado español y por el Estado francés, es evidente que no ha podido temerse que nosotros alterásemos el tratado, á ménos de atribuirnos una temeridad y una ignorancia tales, que verdaderamente excedería toda modestia de nuestra parte y todo espíritu de injusticia y de hostilidad por parte de quien lo hiciera, cosa que yo no creo en el Sr. Villaverde.

Y por fin, he de decirle al Sr. Villaverde que aun cuando no me permití interrumpirle cuando S. S. creyó que le interrumpí, como despues, no obstante que yo aseguré que no le habia hecho interrupcion ninguna, todavía ha tenido por conveniente ocuparse de la conversacion que tuvo con el Sr. Moret, he de decirle con sinceridad que en efecto la tuvo con el Sr. Moret; que yo no le presté toda la atencion que merecia, porque al mismo tiempo esta atencion estaba solicitada por algun otro amigo que me hablaba de otros asuntos; que en efecto por esto no me enteré bien de lo que hablaron el Sr. Moret y el Sr. Villaverde, que ahora resultará aclarado de lo que estos señores digan y expliquen; pero á mí me pareció que las observaciones del Sr. Villaverde eran poco más ó ménos las mismas que con relacion al tratado y á la supuesta confusion entre diversos artículos del arancel ha hecho hoy en su discurso; que á mí me pareció que el Sr. Moret le dió varias explicaciones al Sr. Villaverde, y por último, que me pareció de la misma manera que el Sr. Villaverde dijo: «¡Ah, eso es otra cosa! Ya quedo satisfecho.» Repito que pude enterarme mal; pero esto creí y esto tengo el honor de decir en alta voz, tal como lo pienso y lo entiendo, al Sr. Villaverde.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: La he pedido, Sr. Presidente, para muy breves y muy concretas rectificaciones.

No he dicho yo que hubiesen mediado explicaciones entre el Sr. Martos y el señor presidente del Instituto de fomento del trabajo nacional; lo que dije es, que el Sr. Feliú y Comas juzgó necesario dar al señor

Martos explicaciones del telegrama, y que estas explicaciones las conocía yo por una copia de la carta dirigida á S. S. Restablezco en este punto el concepto que el Sr. Martos me ha atribuido con equivocacion, y tengo el gusto de restablecerlo en términos para ambos por igual aceptables. Es verdad que las explicaciones han sido dadas por el Sr. Feliú y Comas al Sr. Martos, como da explicaciones, por regla general, todo el que apremiado por la necesidad del tiempo, usa del telégrafo en cuestiones de esta índole, tan complejas y tan vastas. El Sr. Feliú y Comas dirigió al Sr. Martos un telegrama; vió despues el argumento, fundado en este telegrama, del Sr. Martos, y se ha dirigido á él en una carta, dando de su telegrama explicaciones de todo punto claras, que he pretendido llevar antes al convencimiento de los Sres. Diputados.

¿Cómo he de negar yo al Sr. Martos el derecho de hacer argumento ninguno? Yo no dije que no tuviera derecho para fundar en el telegrama del Sr. Feliú y Comas un argumento; lo que dije y probé es, que no tenía razon. Partia ese argumento de la aseveracion que hoy ha repetido el señor presidente de la Comisión, de haber guardado silencio la corporacion presidida por el Sr. Feliú y Comas acerca de este proyecto de ley hasta el momento que se enteró de la transacción sobre las lanas, y esta afirmacion del Sr. Martos pugna con lo que han dicho repetidamente sus compañeros de Comisión. ¿Cómo ha de pretenderse sostener que el Instituto del fomento del trabajo nacional ha guardado silencio, cuando tan ámplio uso ha hecho la Comisión de ese luminoso dictámen impreso hace mucho tiempo? El Instituto de fomento del trabajo nacional no guardó silencio acerca del proyecto de ley: lo analizó, lo estudió á fondo, expuso su opinion, y despues la imprimió en un dictámen que anda en manos de todos, y del que han leído trozos repetidamente los señores individuos de la Comisión.

No es tampoco exacto que el Instituto de fomento del trabajo nacional haya reclamado en el telegrama y en la carta del Sr. Feliú y Comas por que se moderase la reduccion de derechos impuestos á algunas lanas; ha reclamado ante la elevacion de ese derecho, y la elevacion es evidente; es inútil que el Sr. Martos la discuta. El Sr. Martos dijo al anunciar la transacción, tengo aquí su discurso, que las lanas sucias pagarán 12 pesetas sin distincion de lanas finas y lanas comunes. Es así que las lanas finas pagan 7'60 pesetas; luego hubo elevacion de 4 pesetas 40 céntimos. Las lanas lavadas pagarán, dijo S. S., si el dictámen de la Comisión se aprueba, 24 pesetas. Es así que hoy están gravadas con 15 pesetas 20 céntimos; luego habia una elevacion de 8 pesetas 80 céntimos. Esto es evidente. Pero ayer el Sr. Moret particularmente me dió otras explicaciones. El Sr. Moret me dijo que la Comisión, al hablar en la transacción de que el Sr. Martos dió conocimiento al Congreso, de las lanas sucias y de las lanas lavadas, sin añadir más, se referia solo á las lanas comunes; pero las lanas finas, las comprendidas en las partidas 134 y 135 del arancel de 1882, seguan bajo el *statu quo*. Ante esta declaracion del Sr. Moret, que confirmo presentándome un proyecto de dictámen escrito, del que todavía no se ha dado cuenta al Congreso, motivo por el cual he debido guardar reserva, ante esa declaracion del Sr. Moret, dije que encontraba el nuevo pensamiento más aceptable que la fórmula anterior, y reconocí que suprimia atendiéndola la razon de la queja de los industriales de Cataluña. Mas esa nueva fórmula

la ya no prevalece hoy, sin duda porque pugnaba con las declaraciones del señor presidente de la Comision. El Sr. Martos dijo: lanas sucias, sin distincion de finas ó comunes, 12 pesetas; lanas lavadas 24; y en el documento que el Sr. Moret me dispensó la honra de enseñarme, se decia: partida 132 del arancel: lanas comunes sucias 12 pesetas; lanas comunes lavadas 24 pesetas. Es evidente que expuesto en esta forma, es satisfactorio el acuerdo de la Comision, porque claro está que las otras partidas de lanas finas quedan como estaban, y el telégrama del Sr. Feliú y Comas y la carta que explica este telégrama resultarian de todo punto atendidos; el Instituto del trabajo nacional quedaria satisfecho; habria el *statu quo* de hecho y de derecho para las lanas finas y una reduccion de derechos para las lanas comunes que los ganaderos habian manifestado no rechazar. Pero para esto es necesario que se prescinda de la fórmula que ha hecho pública el señor Martos. La fórmula que el Sr. Moret me enseñó ayer conserva el *statu quo* sobre las lanas de las partidas 134 y 135 del arancel; la fórmula del Sr. Martos las refunde en las 132 y 133 con el derecho de 12 y 24 pesetas, y por las explicaciones posteriores del Sr. Moret he creído entender que el Sr. Moret mantiene ahora la fórmula del Sr. Martos. (El Sr. Martos: Todas son la misma.) No lo comprendo. El Sr. Moret me enseñó el texto de la suya, y en ella vi que las lanas no solo se clasificaban en sucias y lavadas, sino en comunes y de las demás clases; ó lo que es lo mismo, las partidas 134 y 135 quedaban fuera de las modificaciones del proyecto. Restaba solo la cuestion de las lanas comunes. De esa cuestion no tenia yo para qué ocuparme, porque el incidente que he suscitado con los Sres. Sales y presidente de la Comision se referia al telégrama del señor Feliú, y este telégrama no hacia referencia sino á las lanas finas y largas.

Espero la explicacion del Sr. Moret; creo que hay interés positivo en que esto se esclarezca, y me parece que tanto la Comision dispensándose la honra de contestarme, como yo provocando esta cuestion, prestamos un servicio al Parlamento.

Quisiera que constase claro, antes de terminar, cuál ha sido mi juicio acerca de la enmienda de los representantes de la ganadería. Yo no he atribuido á estos señores móviles que no puedan parecer de todo punto dignos y patrióticos. Yo he dicho que ellos abiertamente, sin disimular sus propósitos, pidieron en un documento que está impreso, que desapareciera la distincion entre lanas comunes y finas, y han reconocido en esa exposicion además que esto equivalia á pedir un recargo del derecho sobre las lanas finas; pero como lo pedian á título de compensacion de una rebaja de derechos sobre las lanas comunes, hacian algo que nadie puede censurar. Yo no lo censuro como gestion, pero no puedo asociarme al pensamiento. Despues de lo que me habeis oído ya, comprendereis que yo no votaré la enmienda del Sr. Nieto; pero en cambio estoy de acuerdo con el Sr. Nieto en lo que antes dije: en que la única fórmula que en mi sentir puede resolver la cuestion á gusto de todos, es el *statu quo*.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Yo no encuentro, Sres. Diputados, una absoluta oportunidad en que cuando está pendiente la cuestion de las lanas de una enmienda del Sr. Nieto, el Sr. Villaverde se haya dado

tanta prisa para adelantarse á su explicacion. Esa es una cuestion que la Comision ventilará cuando se presente la enmienda, y que como la Comision no la acepta en la forma que supone se presentará; dará lugar á explicaciones. Yo, á la verdad, y sin que esto pase de ser un reproche amistoso, hubiera creído preferible que el Sr. Villaverde hubiera guardado su ímpetu discutiendor para ese momento.

En cuanto á la cuestion que ha suscitado respecto á los propósitos de la Comision y á los de su digno presidente, debo decir al Sr. Villaverde que hay, en mi opinion, dos maneras equivocadas de apreciar la cuestion en lo que dice S. S.

La primera es esta: que las partidas de todas las lanas sucias ó lavadas, es decir, las partidas 132, 133, 134 y 135, se conviertan en dos ó queden en cuatro, es absolutamente lo mismo, dados los tipos aceptados. Doce pesetas para las lanas sucias dan lugar á una diferencia entre las partidas 132 y 134, de 0'50, pues para las lanas finas tiene señalado el arancel 12'50 pesetas, y el tipo que damos nosotros para las lanas comunes es el de 12 pesetas. En cuanto á las lanas lavadas, sucede lo mismo. La partida 133 señala 24 pesetas, y la 135 25 pesetas; de manera que entendiendo estrictamente las palabras del proyecto y las palabras de nuestro presidente, todas las lanas comunes pagarian lo mismo; atendiendo á las partidas 132 y 133, la diferencia seria de 0'50, ó de una peseta; por consecuencia, aquí no hay más que una falta de apreciacion exacta de la materia. (El Sr. Villaverde pide la palabra.)

Pero no es este el punto de la cuestion; el punto está en que el Sr. Villaverde supone que desde el momento en que damos unos valores para las Naciones no convenidas, estos valores se aplicarán á las Naciones convenidas, y este es el error de la carta del Sr. Feliú. Dado el celo, dada la excitacion natural de todo industrial cuando se trata de los derechos de las primeras materias que ha de emplear en su industria, no me extraña el telégrama, porque en ese momento pueden olvidarse cosas tan importantes como las que la Cámara tiene presentes ahora; pero que el Sr. Villaverde se haga eco de esta oposicion, me sorprende sobremanera. Pues qué, aun cuando el Congreso votara esto, y el Senado concurriese á aprobarlo, y se dijera que se elevase la partida de las lanas lavadas en la columna de las Naciones convenidas á 12 pesetas, despues de eso, ¿seria ley? De ningun modo, porque en el pacto internacional ha adquirido estabilidad ese derecho de 12'60 pesetas, y no podria haber alteracion ninguna. Habria convenio; podria Francia tratar ó no tratar; podria Francia pedir ó no pedir que se aplicara ese derecho; pero nuestras resoluciones no podrian alterar un derecho que ha sido declarado estable por un tratado; yo no entiendo que esto se pueda siquiera discutir. (El señor Cos-Gayon: No seria ley, pero seria deplorable.) Es exacto, y las cosas deplorables no las hace el Parlamento (El Sr. Cos-Gayon: Eso pedimos), el cual, y para ilustrarle, tiene personas como el Sr. Cos-Gayon.

Entre los abogados tenemos la costumbre de discutir afirmando que no se puede admitir que el que discute contra nosotros esté en el absurdo, porque entonces no cabe debate posible: se supone siempre un cierto grado, un cierto número, por decirlo así, de buen sentido, con lo cual se puede tratar con toda persona en este mundo. Si el Sr. Cos-Gayon niega á la Comision ese grado suficiente de sentido comun para

saber que un tratado no se puede variar por una ley, que un pacto bilateral no se puede alterar por la voluntad de una de las partes, entonces la discusion será ociosa.

Conste, pues: primero, que comparando todas las partidas del arancel que se refieren á las lanas, es decir, las señaladas con los números 132 al 136, en las dos cifras de 12 y 24 pesetas no hay nada que merezca la pena de llamarse cambio, bien se tomen solo las partidas 132 y 133, bien las 134 y 135; segundo, que sea lo que quiera lo que en definitiva resuelva la Comision y el Congreso apruebe, eso no será aplicable á las tarifas de las Naciones convenidas, cuyas tarifas no pueden variarse sino en virtud de un pacto internacional.

No tendria más que decir si el señor presidente de la Comision no me hubiera encargado que dejara sobre la mesa de los taquígrafos á fin de que se publique en el *Diario de Sesiones*, una importantísima exposicion que firma el presidente del gremio de pañeros de Sabadell, cuyo documento, aunque consigna ideas contrarias á las de la Comision, tiene ésta grandísimo interés en que se publique. En él se dice que todo aquello que se concede á esos industriales por el proyecto de ley llamado de primeras materias, es lo que pudiera llamarse ventajas centesimales, y que las reformas arancelarias en lo que afectan á esa industria han sido reformas decimales, y que por consecuencia estando unas y otras en la relacion de 1 á 10, piden que se les dé mucho más que lo que la Comision propone respecto de las primeras materias, y consideran que no cumplimos el encargo que hemos recibido, no facilitando todo aquello que contribuye á la baratura de esas primeras materias; principio que el Sr. Villaverde ha calificado, en mi opinion, con inexactitud al decir que es principio de la escuela proteccionista, porque la escuela proteccionista dice eso y dice otras muchas cosas en que puede estar de acuerdo con la escuela libre-cambista, y el gran argumento que nosotros hemos hecho, y que S. S. ha hecho bastantes veces cuando ha defendido el libre-cambio, consiste en decir eso mismo: que cuando sufre perturbaciones la produccion por cualquier causa, no importa el origen, por rebaja de derechos, por carestía, por dificultad en las comunicaciones, etc., no hay más remedio para poder hacer iguales los cambios y facilitar el desarrollo de la industria, que dar á los productores las condiciones necesarias para que la baratura sea mayor y pueda sostenerse la competencia.

Este principio de la escuela libre-cambista se ha invocado en esa exposicion, se ha invocado por el Instituto de fomento, y por eso sin dar á esa corporacion más autoridad que la que todos le damos, y es la siguiente: que cuando defiende un argumento proteccionista, les parece muy autorizado á los señores de en frente, y cuando, por el contrario, presenta un argumento libre-cambista nos parece excelente á nosotros; no deben traerse ni utilizarse para el debate esta clase de contradicciones de que tanto partido quieren sacar SS. SS.

Termino, pues, esta rectificacion rogando al señor Villaverde que si no le satisficieran las explicaciones mías, aplace el tratar de este asunto para cuando se discuta la cuestion de las lanas, á fin de que por una impaciencia poco justificada no prejuzguemos la resolucion de un punto que no está sometido á la discusion.

Documento citado por el Sr. Moret.

Excmo. Sr.: Los debates que ha motivado la discusion del proyecto de reduccion de los derechos arancelarios que adeudan algunas primeras materias, han dado lugar á dudas acerca de la actitud de los fabricantes catalanes en tan importante asunto, dudas que se han manifestado en el Parlamento y en la prensa periódica.

Y por más que sea conocida nuestra opinion en materia arancelaria, y concretamente en cuanto al proyecto de que se trata, en el dictámen elevado á las Cortes por el Instituto de fomento de Barcelona en 8 de Enero último, y por parte de este gremio en su informe de 30 del propio mes á la Junta de valoraciones y aranceles, todavía nos creemos en el deber de repetirla á esa respetable Comision, seguros de que no desdeñará conocer el concepto que tienen del proyecto sobre que ha de dictaminar, aquellos en cuyo interés parece haberse inspirado. Al propio tiempo será este un medio que tendrán los suscritos para desvanecer cualquiera sospecha de egoísmo, si es que respecto de ellos pudiera alguien haberla abrigado.

Reconocemos de buen grado que la rebaja de los derechos sobre primeras materias obedece á un espíritu de equidad, y que la aplicacion de la base 5.^a, tras las importantísimas reducciones en los derechos de determinados tejidos, en especial los de lanería, la imponian necesariamente á los reformadores del arancel.

Empero esta rebaja hecha á título de compensaciones solo es escasisima indemnizacion á la industria pañera, como podrá ver V. E. si se digna considerar los siguientes cálculos comparativos:

La rebaja de 1'25 pesetas por tonelada en los carbones, que se fija en el proyecto, da los resultados que vamos á detallar, tomando como tipo una pieza de tejido grueso de peso sucio 40 Kilógramos.

Hiladura de 40 kilógramos, se hace en seis horas de trabajo por un surtido, cuyo movimiento exige la fuerza de cuatro caballos: el carbon consumido en esta operacion será de peso..... 40 kilógs.
El tejido lo verifica un telar en cuatro dias;
y siendo la fuerza que gasta diariamente medio caballo, el carbon empleado será de peso..... 40 »
El apresto supone un empleo de dos caballos, ó sea un consumo de carbon de... 40 »

Total de carbon consumido en la manufactura de una pieza..... 120 kilógs.

Ciento veinte kilógramos de carbon pagarán segun el proyecto un menor derecho de pesetas..... 0'15

Los 40 kilógramos de lana empleada bonificarán..... 2'08

El aceite necesario á la fabricacion de una pieza puede calcularse en 4 kilógramos, y la ventaja que se obtendrá por la reduccion establecida en el proyecto será de..... 0'65

Los extractos tintóreos..... 0'03

Ventajas que reporta el fabricante en una pieza de 36 kilógramos, peso limpio... 2'91

ó sea 0'080 pesetas por kilógramo.

La aplicacion de la base 5. ^a ha producido una rebaja de pesetas.	0'67
por kilógramo, y la reforma de Julio de 1877.	1'25
Baja total pesetas.	1'92
por kilógramo para los tejidos gruesos.	

Y en compensacion de estas rebajas se la otorgan, como se ve, 80 miléstmos por kilógramo, ó sea la vigésimacuarta parte de lo que las dos reformas arancelarias han venido á quitarla sin anterior compensacion, antes por el contrario, con gruesos recargos en la contribucion industrial y de consumos. No tratamos de los tejidos delgados, en los cuales ha sido la reduccion doble que en los gruesos.

El proyecto de que se trata, pomposamente bautizado con el nombre de compensaciones, á guisa de estos específicos á lo Dulcamara, que ocultan su nonada bajo aparatoso envase y encomiástico prospecto, no podia parecernos aceptable ni tomarlo como compensacion á las crecidas rebajas que se han hecho en los tejidos de nuestro ramo.

Pero si no debíamos aplaudirlo, tampoco hemos de mantenernos en silencio ante las pretensiones de que sean aumentados los derechos de las lanas, en especial las finas lustrosas, que hemos de importar forzosamente del extranjero por no producirse en el país. Este aumento nos obligaria á un sacrificio del todo estéril, y tan perjudicial como á nosotros, á los propios ganaderos españoles, puesto que impediria la importacion de estas calidades con las cuales se producen tejidos especiales en los que entran mezcla de otras lanas cuyo consumo desapareceria en la imposibilidad de emplear la materia principal que caracteriza el tejido.

Cáusanos alguna extrañeza ver que muchos representantes del país que votaron ó aplaudieron la aplicacion de la base 5.^a, y que en ocasion de discutirse el tratado de comercio con Francia hicieron declaraciones libre-cambistas, aboguen ahora con gran calor por el aumento de los derechos de las lanas; lo cual da á comprender cuán poco se ha conocido el enlace y la trabazon que tienen todos los ramos de la riqueza y cuánto precisa armonizar los intereses todos. La situacion actual de nuestra industria, creada por la legislacion arancelaria vigente, exige la libre introduccion de las primeras materias que emplea, y aun así no tiene porvenir cierto, como no se aumenten los exigüos derechos para los tejidos.

Sin embargo, comprendiendo que la libre introduccion debe compensarse con medidas protectoras de otro orden á beneficio de las clases productoras, nosotros, fabricantes catalanes, preferiremos el perjuicio inmenso y no agradecido que nos proviene de soportar los actuales derechos arancelarios (nunca su aumento), á la pérdida que experimentarían dichas clases.

Y ya que de primeras materias se trata, creemos de estricta justicia y suplicamos á la Comision se digne dictaminar que al jabon y aceite, cuando se apliquen á usos puramente industriales, se les exima del pago de los derechos de consumo, destruyendo la calidad alimenticia que el uno posee, y marcando el otro con sello especial que impida los fraudes. Esta peticion es justísima, puesto que son las únicas primeras materias sujetas al pago de esta contribucion cuando, como con ellas sucede, no se destinan á ninguno de los usos por los cuales los sujeta la ley al Fisco.

Terminaremos, para no molestar más la elevada atencion de V. E., suplicando se digne atender á las necesidades de la industria pañera, consumidora en grande escala de valiosos productos nacionales, favoreciéndola positivamente, no como lo hace el proyecto de primeras materias, con ventajas militesimales, sino con positivas y reales compensaciones, que bien las necesita para soportar las repetidas rebajas de que viene siendo víctima.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sabadell 10 de Marzo de 1883.—El presidente del gremio de fabricantes, Juan Sallenis.—Excmo. Sr. D. Cristino Martos, presidente de la Comision de primeras materias.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Fernandez Villaverde tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **FERNANDEZ VILLAVERDE**: Empiezo anticipándome á declarar que acepto con muchísimo gusto el aplazamiento que ha pedido al terminar su discurso el Sr. Moret. Algo he de decir, sin embargo, para rectificar, usando del derecho que me ha reconocido la Mesa para dirigirme de nuevo al Congreso.

No ha estado justo el Sr. Moret al atribuirme un ímpetu discutiador que no tengo; todos sabeis que no abuso ciertamente del derecho que asiste á todo Diputado á usar de la palabra: no tengo prisa ni impaciencia alguna por entrar en esa discusion; ménos aún tengo ímpetus ni afan de intervenir en todas; no los tengo ahora ni los he tenido en esa época, que no sé con qué intencion me ha recordado el Sr. Moret, en la cual con efecto pagué en la Universidad el tributo que tantos otros pagaron entonces á los principios, á las teorías y á los métodos, de la escuela economista, de la escuela que con ese nombre gozaba á la sazón en España, ya tardíamente, de un prestigio científico del que hoy se encuentra muy lejos en el mundo.

El recurso á que ha apelado el Sr. Moret para desvirtuar mis razones, es un recurso, permítame S. S. que se lo diga con todo el cariño y respeto que le profeso, es un recurso que hace más honor á su ingenio que á su causa. Yo comparé los derechos impuestos á las lanas finas en el arancel, columna de las Naciones convenidas, y el Sr. Moret ha comparado los derechos impuestos á las lanas en la primera columna del arancel, en la columna de las Naciones no convenidas.

¿Necesito, Sres. Diputados, al hablar de lanas, decir que la columna para las Naciones no convenidas no tiene importancia en este debate? Esto es evidente, y por eso repito que el recurso del Sr. Moret ha sido un recurso de su ingenio para contestar á un argumento que no tenia respuesta.

Las cifras presentadas por el Sr. Moret tambien constan en mi discurso, y sus propias palabras demuestran que se trata de un recargo y no de una rebaja, puesto que las rebajas no las estorban los tratados.

La rebaja para las Naciones convenidas es de 0'50 céntimos. Bien hacen en desdeñarla los fabricantes de Sabadell; eso realmente merece desden, y yo celebro que, como complemento de este debate, haya pedido S. S. que se publique en el *Diario de las Sesiones* la solicitud de esos fabricantes.

No; yo no he venido á anticipar discusion ninguna, yo no tenia interés alguno en ello; yo he venido á discutir una cuestion especial y determinada, la cuestion del telegrama del Sr. Feliú y Comas. Este señor en su telegrama se referia á las lanas finas, que pagan los derechos marcados en la columna de las Naciones con-

venidas, única columna que se aplica, porque aunque existe alguna importacion de lanas de Naciones no convenidas, todos sabemos, y el Sr. Moret lo sabe mejor que yo, que esa importacion carece de toda importancia.

Yo no he tenido, pues, impaciencia alguna por abordar esta discusion; acepto el aplazamiento que me propone el Sr. Moret, é intervendré en el debate que aquí tenga lugar sobre las lanas; pero conste que no he sido quien le ha anticipado, y que solo he respondido á las excitaciones que el Sr. Martos en su breve contestacion tuvo por conveniente dirigirme.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra.

El Sr. **DIZ ROMERO**: La tenia yo pedida antes, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pues la tiene V. S.; luego usará de ella el Sr. Bosch y Labrús.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Y hago uso de la palabra antes que el Sr. Bosch y Labrús, á quien hubiera yo tenido mucho gusto en cedérsela, si no fuera porque voy á decir muy pocas para cumplir un deber que considero muy honroso é ineludible, pues así quedará aclarada la conducta del Instituto de fomento respecto de la Comision, y la conducta de los que hemos tenido á bien impugnar el proyecto que se discute.

El Sr. Feliú y Comas, presidente de ese Instituto, me ha honrado con una carta, de la cual voy á leer un párrafo referente al telégrama que aquí se ha discutido: me manda copia de la carta que ha dirigido al presidente de la Comision, Sr. Martos, y dice lo siguiente: «Por ella verá Vd. que el Instituto está firme en su puesto y tiene el deber de reclamar lo que ha reclamado, pues todo se reduce á decir á la Comision: yo nada te he pedido ni te pido para la industria lanera; pero no puedo consentir que se cometa el error de recargar las clases de lanas que en el país no se producen y la industria necesita, con un 58 por 100 sobre los derechos que hoy pagan, porque esto es improcedente y perjudica tanto á la ganaderia como á la fabricacion.»

Despues de esta terminante y clara explicacion del presidente del Instituto de fomento, y despues de las explicaciones que ha dado el Sr. Fernandez Villaverde, yo no debo decir una palabra más. (*El Sr. Martos pide la palabra.*)

Tengo tambien que recoger algunas alusiones que me ha hecho mi amigo el Sr. Sales.

Dice el Sr. Sales, y ha repetido tambien el Sr. Moret, que los que hemos combatido el proyecto no estamos de acuerdo con el Instituto; es decir, que el Instituto de fomento del trabajo nacional está contra nosotros.

Pues voy á demostrar á S. S. autorizadamente, es decir, de la manera más autorizada posible, que está S. S. en un error.

En esta misma carta me dice el presidente del Instituto de fomento del trabajo nacional:

«Felicito á Vd. muy cordialmente por su discurso en contra de la totalidad del proyecto de ley de las primeras materias.»

Y despues dice:

«Y le doy al mismo tiempo las más expresivas gracias por haber interpretado con tanto acierto en la rectificacion las ideas de este Instituto sobre el particular.»

Pues bien; lo de la rectificacion fué lo siguiente.

Yo en mi discurso no me ocupé para nada del

Instituto de fomento del trabajo nacional; pero mi amigo el Sr. Fabra y Floreta, que me contestó, indicó ya el argumento que ha servido de base á la Comision para desautorizar á los impugnadores del proyecto, y decia: el Instituto acepta este proyecto y está contra S. S. Y yo le rectificaba: considero que está S. S. en un error; el Instituto de fomento tiene las mismas opiniones que he defendido, y estas opiniones son las siguientes: que tanto el Instituto de fomento, como el que tiene la honra en este instante de dirigir la palabra al Congreso, aceptan la rebaja en el arancel de todas las primeras materias, y aun la libertad de importacion; pero es cuando las primeras materias no perjudican á ningun otro ramo de la riqueza nacional. Esto defendí yo, y esto dice el Instituto de fomento del trabajo nacional que es lo que está conforme con sus ideas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Bosch y Labrús tiene la palabra para alusiones.

El Sr. **BOSCH Y LABRÚS**: Seré muy corto, señores Diputados. El Sr. Villaverde, al hablar para alusiones y contestar al Sr. Sales, ha facilitado naturalmente mi tarea y disminuido los puntos que debia alcanzar mi rectificacion. El Sr. Sales ha hecho á la minoria conservadora el cargo de obstruccionista. Pues yo debo recordar al Congreso que los dos discursos más largos que se han pronunciado en esta discusion han sido precisamente los de mis amigos Sr. Maciá y Bonaplata, Diputado de la mayoría, combatiendo el proyecto, y el Sr. Maisonnave, individuo de la Comision. Y por lo que á mí toca, al defender una enmienda que abarcaba todo el proyecto, he dicho que podian considerarse defendidas tambien las otras que se referian á detalles; de consiguiente, no se nos puede hacer cargo alguno en aquel sentido.

El Sr. Sales ha dicho, primero, que yo defendia intereses de Cataluña; luego, que no tenia para ello representacion, y finalmente, que defendia otros intereses. La verdad es, Sr. Sales, que hago todos los esfuerzos posibles para armonizar los intereses de Cataluña con los de las demás provincias.

Nada más diré respecto del famoso telégrama, porque creo se ha hablado ya demasiado sobre este punto.

Que no represento al Instituto de fomento del trabajo nacional. Es muy cierto; no represento á ese Instituto, como no represento á ninguno; pero defendiendo en el fondo lo mismo que defienden el Instituto y demás agrupaciones agrícolas é industriales de Cataluña. Que podrá haber, señores, entre nosotros algunas diferencias de apreciacion. Pues yo pregunto: ¿los libre-cambistas están todos conformes en todas las cuestiones? ¿Están conformes los Sres. Moret y Pedregal? ¿Están conformes *El Liberal* y *El Imparcial*? De consiguiente, esto nada tiene de particular; podrá haber entre nosotros pequeñas diferencias en ciertos detalles, pero en el fondo defendemos todos lo mismo.

Aparte de esto, no me he presentado aquí con representacion alguna, porque me basta y me sobra con la mia propia; pero si SS. SS. se empeñan en darme representaciones que no ostento, sus razones tendrán, y no me he de incomodar por ello, pudiendo perfectamente decir que cuando se me atribuyen representaciones que yo no ostento y que no necesito ostentar, será porque la idea está en el ánimo de todos. Por lo demás, conste que he presentado un gran número de exposiciones de distintos centros agrícolas é industriales y de importantes centros económicos, en contra del proyecto.

Y respecto de esto, yo que indudablemente tendria respecto de las exposiciones que he presentado, el mismo derecho que tiene el Sr. Moret de hacer publicar en el *Diario de Sesiones* una favorable al proyecto, y de consiguiente, que con igual derecho que S. S. podria exigir que se publicaran todas las que he presentado, que son en gran número, y algunas dignas de estudio por la profundidad de miras y el patriotismo que revelan, sin embargo no usaré de este derecho, porque seria ocasionar un gasto al Estado que quiero economizarle.

Que los fabricantes de Sabadell han presentado esa exposicion que el Sr. Moret quiere que se publique. Pues, señores, dije el primer dia al ocuparme de la totalidad, que los fabricantes ó industriales pedian, naturalmente, todo aquello que podia abaratar las materias ó componentes que necesitan para su industria; esto no puede ser más natural; pero que á los Gobiernos corresponde conceder ó negar, procurando la armonía entre los distintos intereses.

Industria sedera. El Sr. Sales me ha hecho tambien una porcion de cargos referentes á esta industria. He dicho que la rebaja de derechos respecto de las sedas y borras de seda la consideraba yo útil, conveniente y necesaria. De consiguiente, no sé qué más puedo decir.

Que creia, aparte de esto, que la industria sedera no prosperaria. He significado la decadencia en que estaba esa industria, lo que representaba en Valencia hace algunos años, y lo que representa hoy.

Por lo demás, el Sr. Sales ha dicho que el proteccionismo es un privilegio. Pero el privilegio deja de serlo cuando se hace extensivo á todas las clases; entonces se convierte en justicia, que es lo que nosotros pretendemos; nosotros pretendemos armonizar los distintos intereses, imponiendo derechos de tal manera armónicos unos con otros, que resulte siempre que á mayor manipulacion, que á más mano de obra sea mayor la tarifa, y entonces alcanzará á todas las clases y á todas las manifestaciones de la produccion, y desaparecerá el privilegio, y el proteccionismo será una manifestacion del derecho y de la justicia, que es lo que nosotros defendemos.

Las corporaciones económicas de Barcelona (dispénseme el Sr. Martos que insista en ello) no han guardado silencio ni al principio ni al fin; tan pronto como este proyecto fué conocido, dirigieron algunas de ellas telégramas al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y otras, exposiciones al Congreso, reclamando todas contra la aprobacion del mismo con igual energia.

Concluyo diciendo que toda vez que el informe del Instituto de fomento del trabajo nacional merece todos los plácemes y todas las simpatías de la Comision, ¿por qué no acepta la Comision sus conclusiones? Entonces quedaria terminada la cuestion. Y no digo más.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martos tiene la palabra.

El Sr. **MARTOS**: Yo debiera en rigor, Sres. Diputados, hacer una observacion cuando ménos á cada cual de los señores que se levantan á dar cuenta de cartas que han recibido del Sr. Feliú y Comas; pero no lo hago; me levanto tan solamente á declararlo así y á rogar á los señores que de esto se ocupan, que no lo tomen á descortesía, porque me acuerdo que estamos discutiendo el proyecto de primeras materias de nuestra industria, y me acuerdo que una vez, al abrirse

un Parlamento, el ilustre é inolvidable Fígaro, viendo que el no ménos ilustre é inolvidable D. Juan Alvarez Mendizábal venia Diputado por seis ó siete provincias, decia: «pues cuando llegue la hora no hemos de decir que se abren las Córtes, sino que se abre D. Juan Alvarez Mendizábal.» A fin de que esto mismo no se nos aplique, yo por mi parte no volveré á ocuparme de la carta del Sr. Feliú y Comas.»

Leidas por segunda vez todas las enmiendas presentadas por el Sr. Bosch y Labrús á los diferentes artículos del dictámen, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedaron aquellas desechadas por 55 votos contra 17, en esta forma:

Señores que dijeron *no*:

Moral.
Apezteguía.
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
García Martino.
Mina (Marqués de la).
Ortiz y Casado.
Polanco.
Codes.
Testor.
Soria.
Nido.
Cayo del Rey (Marqués de).
Pagán.
Pedregal.
Mesa y Moya.
Zugasti.
Barrio.
Aguirre.
Aguilera.
Arredondo.
Aranda.
Puerta.
Caballero.
Carreño.
Sales.
Martos (D. Cristino).
Moret.
Acuña.
García Martinez.
Fabra y Floreta.
Maisonave.
Villarroya.
Lopez de Lago.
Torregrosa (Conde de).
Boixader.
De Antonio.
Muñiz Viglietti.
Mesa y Flores.
Loygorri.
Tutor.
Gamundi.
Eguilior.
Santana.
Montilla.
Rico.
Valderrama.
Martinez Pacheco.
Merelles.
Becerra Armesto.

Rute.
Laá.
Godó.
Celleruelo.
Da-Riva Do-Rego.
Sr. Presidente.

Total, 55.

Señores que dijeron *sí*:

Ordoñez.
Diz Romero.
Sallent (Conde de).
Alonso Pesquera.
Gutierrez de la Vega.
Batanero.
Rubio.
Toreno (Conde de).
Nava.
Candau.
Balaguer.
Laussat.
Bushell.
Bosch y Labrús.
Atard.
Cos-Gayon.
Fernandez Villaverde.

Total, 17.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision de actas.»

Leido el relativo á la del distrito de Albacete, en el que se proponia la admision de D. Fernando Salamanca y Livermore (*Véase el Diario núm. 67, sesion del 15 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el dictámen y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Salamanca y Livermore.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Salamanca y Livermore.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley para que el pueblo de Almoguera sea cabeza de una seccion en el distrito electoral de Pastrana.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice duodécimo al Diario núm. 53, sesion del 27 de Febrero*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La seccion electoral del distrito de Pastrana, provincia de Guadalajara, que comprende los pueblos de Almoguera, Albares, Drieves, Mazuecos y Pozo de Almoguera, tendrá como capitalidad el pueblo de Almoguera.»

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley modificando la division de distritos para las elecciones de Diputados provinciales de la provincia de Lérida.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 52, sesion del 26 de Febrero*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. En la division por distritos para las elecciones de diputados provinciales de la provincia de Lérida, aprobada por el Real decreto de 31 de Agosto de 1882, en vez de las actuales agrupaciones que forman hoy los distritos de Tremp y de Sort, regirán desde la publicacion de esta ley las siguientes:

1.^a Al partido judicial de Tremp se le unirá el de Viella, y juntos constituirán el distrito electoral de Tremp, con la capitalidad en Tremp.

2.^a Al partido judicial de Seo de Urgel se le unirá el de Sort, y juntos constituirán el distrito electoral de Seo de Urgel, con la capitalidad en Seo de Urgel.»

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La Comision de actas ha examinado la del distrito de Cervera, provincia de Lérida, la cual contiene algunas protestas que no afectan á la validez y resultado de la eleccion; por lo tanto, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta, y admitir como Diputado por el referido distrito al señor D. Manuel Alonso Martinez, que ha presentado su credencial y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Félix García Gomez, presidente.—Manuel Alcalá del Olmo.—Modesto Martinez Pacheco.—Luis Felipe Aguilera.—José Alvarez Mariño.—Pedro Diz Romero.—Francisco Rubio.—Francisco García Martino.—Nicolás Arayaca.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Sírvase V. S., Sr. Secretario, preguntar al Congreso si mañana se reunirá en Secciones á las cuatro de la tarde.»

Hecha la pregunta por el Sr. Secretario Moral, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adiccion del Sr. Godó al art. 1.^o del dictámen sobre el proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario*.)

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y las certificaciones á que se refiere:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De ór-

den de S. M. el Rey (Q. D. G.), y contestando á su atenta comunicacion de 1.º del actual, tengo el honor de remitir á V. EE. adjuntas cuatro certificaciones expresivas de las cantidades que por contribuciones é impuestos adeudaban los pueblos de la provincia de Sevilla en 11 de Febrero de 1881, y de lo que por dichos conceptos adeudan respectivamente hasta el 9 y 12 del actual; y otra certificacion del delegado del Banco de España en aquella provincia, de la que resulta que no obra en su poder cantidad alguna procedente de los recargos sobre la contribucion territorial é industrial, pendiente de entrega á los pueblos; todo sin perjuicio de remitir á V. EE., una vez formado por el Centro respectivo, el último dato comprendido en el pedido hecho á este Ministerio por el Sr. Diputado Don Eduardo de Sarga en la sesion del dia 28 de Febrero próximo pasado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 14 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la cuarta Comision de peticiones habia nombrado presidente al Sr. Alcalá del Olmo y secretario al Sr. Valle.

Igualmente quedó enterado de que la Comision que entiende acerca del proyecto de ley de sanidad habia elegido presidente al Sr. Torres (D. Pedro Antonio), en reemplazo del Sr. García Ruiz.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se ha presentado á la Mesa la proposicion que va á servirse leer el Sr. Secretario.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva declarar que el Sr. Mi-

nistro de Gracia y Justicia se extralimitó al hacer uso de la autorizacion concedida en la ley de 15 de Junio de 1882.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Juan Montilla.—Miguel Villalba Hervás.—José Canalejas y Mendez.—Luis Felipe Aguilera.—José Lopez Dominguez.—Manuel Becerra.—Cirilo Amorós.»

El Sr. **PRESIDENTE**: No habiendo habido tiempo para darse cuenta de esta proposicion en el dia de hoy, la apoyará mañana su autor á primera hora, antes de entrar en la orden del dia.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana: Dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Cervera.

Idem sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de

Mercadillo á Arciniega.

Bercedo á Espinosa de los Monteros.

Aprobacion definitiva de varios proyectos de ley, y Reunion de Secciones.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, organizando las carreras diplomática, consular y de intérpretes.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

TITULO PRIMERO.

De la carrera diplomática.

Artículo 1.º La carrera diplomática es especial y se divide en las categorías siguientes:

- 1.ª Embajador.
- 2.ª Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de primera clase.
- 3.ª Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de segunda clase.
- 4.ª Ministro residente.
- 5.ª Secretario de primera clase.
- 6.ª Secretario de segunda clase.
- 7.ª Secretario de tercera clase.
- 8.ª Agregado.

Art. 2.º Todos los cargos correspondientes á las categorías citadas serán desempeñados por individuos de la carrera diplomática; pero los de embajador y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de primera clase podrán también conferirse á personas extrañas á la misma en quienes concurren especiales circunstancias, méritos extraordinarios ó relevantes servicios.

Art. 3.º El Gobierno nombra y separa libremente los embajadores y enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios de primera clase, y puede también separar igualmente los demás jefes de misión.

Los jefes de misión así separados, sin que á ello den

lugar por sus actos, y que además hayan ingresado en la carrera por la octava categoría y en virtud de esta ley, serán considerados como supernumerarios y con el goce, hasta que sean colocados, del 25 por 100 de su sueldo regulador.

Art. 4.º En casos especiales y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá disponer el Ministro de Estado que los cónsules generales pasen, previo su asentimiento, en comisión á desempeñar cargos diplomáticos, si además de tener la misma categoría administrativa segun los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio efectivo que requiere el puesto diplomático que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto diplomático en comisión, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado; pero dejarán de pertenecer desde entonces á la carrera consular.

Art. 5.º Los sueldos reguladores de los empleados de la carrera diplomática, para todos los efectos legales, serán los siguientes:

Embajador.....	20.000 pesetas.
Ministro plenipotenciario de primera clase.....	15.000
Ministro plenipotenciario de segunda clase.....	12.500
Ministro residente.....	10.000
Secretario de primera clase.....	7.500
Secretario de segunda clase.....	5.000
Secretario de tercera clase.....	3.000

La diferencia que media entre estos tipos reguladores y el haber total fijado en la ley de presupuestos con arreglo á las condiciones de la localidad, se considera como gastos de representacion. De igual modo serán considerados los gastos de habilitacion que fije el reglamento.

Art. 6.º En la carrera diplomática se ingresará por la octava categoría, por oposicion, y reuniendo las condiciones siguientes:

Primera. Ser español.

Segunda. Acreditar buena conducta moral.

Tercera. Tener título de licenciado en Derecho civil ó en administrativo, y aprobada en Universidad la asignatura de Derecho internacional.

Cuarta. Escribir y hablar correctamente el francés, y traducir además el inglés ó el alemán.

La forma y materia de las oposiciones á que se refiere este artículo se determinará en el reglamento.

Art. 7.º Los agregados diplomáticos serán destinados al Ministerio de Estado y á las Legaciones que se consideren más á propósito para adquirir la práctica de la carrera, y aunque sin sueldo del Estado, tienen las mismas obligaciones y deberes que los demás empleados, y se les contará como tiempo de servicio para los efectos pasivos el que hubieren prestado efectivo en la mencionada clase.

Art. 8.º Para ascender en todas las categorías se necesita haber servido sin nota desfavorable en el expediente, tres años por lo ménos en la inferior inmediata.

Las vacantes se proveerán en la forma siguiente:

Una por rigurosa antigüedad entre los cesantes de la misma categoría; otra al ascenso por rigurosa antigüedad en los activos de la clase inmediata, y la tercera al ascenso por eleccion entre los que se hallen en el escalafon de la categoría inmediata inferior, contando los tres años de antigüedad; debiendo expresarse estas condiciones en el nombramiento, que se hará por Real decreto para las cinco primeras categorías y por Real orden para las demás.

Quando no haya cesantes, se dará un ascenso á la antigüedad y otro á la eleccion, en la forma expresada.

Art. 9.º Las plazas del Ministerio de Estado serán desempeñadas por individuos de la carrera diplomática, exceptuándose las de la Seccion de asuntos comerciales, cualquiera que sea su denominacion, para las cuales podrán ser nombrados individuos de la carrera consular. Todos estos empleados tendrán los sueldos reguladores correspondientes á sus categorías, y los servicios prestados en el Ministerio se considerarán, para todos sus efectos, como si hubiesen sido prestados en el extranjero.

No se podrá obtener en el Ministerio una plaza de la tercera, cuarta, quinta, sexta y sétima categoría diplomática, ni de ninguna de las categorías consulares, sin reunir tres años de servicio en el extranjero, ó uno por lo ménos en la inferior inmediata.

Art. 10. En casos especiales, y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá disponer el Ministro de Estado que los individuos de la carrera diplomática de la quinta, sexta y sétima categoría pasen, previo su asentimiento, en comision, á desempeñar cargos consulares, si además de tener la misma categoría administrativa segun los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio efectivo que requiere el puesto consular que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto consular

en comision, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, pero dejarán de pertenecer desde entonces á la carrera diplomática.

Art. 11. Son puestos tambien dependientes del Ministerio de Estado, el de grefier habilitado y rey de armas de la insigne Orden del Toison de Oro, el de primer introductor de embajadores y los de ministros de las Reales Ordenes de Carlos III, María Luisa é Isabel la Católica. Los dos primeros serán desempeñados por individuos de la carrera diplomática, y los restantes por individuos de la diplomática ó consular.

Igualmente dependen de dicho Ministerio los cargos de vocales de las Asambleas supremas de las Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica; los de la Junta administrativa de la Obra pía de los Santos Lugares de Jerusalem, y el de segundo introductor de embajadores; y aunque desempeñados gratuitamente por empleados cesantes de la carrera diplomática ó consular, será de abono para todos los efectos legales el tiempo que los sirvan, sin otro haber que el que les corresponda por sus derechos pasivos, si los tuvieren.

TITULO II.

De la carrera consular.

Artículo 1.º La carrera consular es especial y se divide en las categorías siguientes:

- 1.ª Cónsules generales.
- 2.ª Cónsules de primera clase.
- 3.ª Cónsules de segunda clase.
- 4.ª Vicecónsules.

Art. 2.º Existirán además las clases de agentes consulares que á continuacion se expresan, sin que tengan el carácter de empleados públicos:

Primera. Vicecónsules honorarios, á quienes los cónsules encomienden limitadas funciones de carácter puramente comercial.

Segunda. Agentes consulares delegados de los cónsules en sus respectivas demarcaciones para que les auxilien en el desempeño de su cargo.

Para verificar los expresados nombramientos necesitan los cónsules, en cada caso, autorizacion previa del Ministerio de Estado.

Mediante razones de conveniencia podrá el Ministro dar categoría de cónsul honorario á los que ejercitaren las indicadas funciones, sin que por esto dejen de depender de los cónsules de carrera en cuya demarcacion sirvan.

Art. 3.º Todos los cargos correspondientes á las categorías citadas en el art. 1.º serán desempeñados por individuos de la carrera consular.

En casos especiales, y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá disponer el Ministro de Estado que los individuos de la carrera diplomática de la quinta, sexta y sétima categoría pasen, previo su asentimiento, en comision, á desempeñar cargos consulares, si además de tener la misma categoría administrativa segun los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio que requiere el puesto consular que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto consular en comision, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, pero dejarán de pertenecer desde entonces á la carrera diplomática,

Art. 4.º Los sueldos reguladores de los empleados de la carrera consular, para todos los efectos legales, serán los siguientes:

Cónsul general.....	10.000 pesetas.
Cónsul de primera clase.....	7.500
Cónsul de segunda clase.....	5.000
Vicecónsul.....	3.000

La diferencia que exista entre dichos sueldos y el haber total fijado en la ley de presupuestos, con arreglo á las condiciones de la localidad, se considerará como asignacion para gastos de residencia oficial.

Corresponderá además al cónsul, ó al vicecónsul donde no hubiere Consulado, el 5 por 100 de los derechos obvencionales que recauden en su Consulado ó Viceconsulado, hasta las primeras 50.000 pesetas, y además el 2½ por 100 de la cantidad en que la recaudacion pase de la expresada cifra.

Art. 5.º En la carrera consular se ingresará por oposicion por la cuarta categoría, entre los que reúnan las circunstancias siguientes:

Primera. Ser español y mayor de edad.

Segunda. Acreditar buena conducta moral.

Tercera. Escribir y hablar con correccion el francés, y traducir además otra lengua viva.

Cuarta. Ser licenciado en Derecho civil ó en administrativo, y tener aprobada en Universidad la asignatura de Derecho internacional.

La forma y materia de las oposiciones se determinará en el reglamento.

Art. 6.º Para ascender á cónsul de segunda clase se requiere haber servido sin nota desfavorable en su expediente cuatro años por lo ménos de vicecónsul.

Para ascender en las demás categorías se necesita haber servido tres años en la anterior inmediata.

Art. 7.º Las vacantes se proveerán en la forma siguiente:

Una por rigurosa antigüedad entre los cesantes de la misma categoría; otra al ascenso por rigurosa antigüedad en los activos de la clase inmediata, y la tercera por eleccion en los que se hallen en el escalafon de la categoría inmediata inferior, contando los años necesarios de antigüedad, y debiendo expresarse estas condiciones en el nombramiento, que se hará por Real decreto en la primera y segunda categoría, y por Real orden en las demás.

Cuando no haya cesantes, se dará un ascenso á la antigüedad y otro á la eleccion en la forma expresada.

Los cónsules que sean nombrados para puestos de su categoría en el Ministerio, conservarán los sueldos personales de la misma y sus puestos en los referidos escalafones. En los actos del servicio tendrán la consideracion y atribuciones de los demás empleados de su categoría dentro del Ministerio.

Los vicecónsules, á su ingreso en la carrera, servirán precisamente en Consulados, y solo podrán ser destinados á un Viceconsulado independiente cuando cuenten dos años de servicios efectivos.

Art. 8.º En casos especiales y cuando la conveniencia del servicio lo exija, podrá el Ministro de Estado disponer que los cónsules generales pasen, previo su asentimiento, en comision, á desempeñar cargos diplomáticos, si además de tener la misma categoría administrativa segun los sueldos reguladores, reúnen los años de servicio efectivo que requiere el puesto diplomático que se les confiera.

Si sirven durante dos años dicho puesto diplomáti-

co en comision, podrá el Gobierno concederles definitivamente el ingreso en esta carrera con la categoría que les corresponda, oyendo á la Seccion de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, pero dejarán de pertenecer desde entonces á la carrera consular.

Por los mismos trámites pueden ingresar en la carrera consular, en los Consulados en Asia y en Africa, los intérpretes de primera y segunda clase con veinte años de servicios, seis de ellos en dichas categorías, siempre que posean el idioma oficial del país en que deben residir.

TITULO III.

De la carrera de intérpretes.

Artículo 1.º La carrera de intérpretes es especial y se divide en las categorías siguientes:

1.ª Intérpretes de primera clase.

2.ª Intérpretes de segunda clase.

3.ª Intérpretes de tercera clase.

4.ª Jóvenes de lenguas.

5.ª Aspirantes.

Art. 2.º Existirá además la clase de intérpretes que ejercen sus funciones en España, sin que sus individuos tengan carácter de empleados públicos.

Art. 3.º Los sueldos reguladores de los empleados de la carrera de intérpretes, para todos los efectos legales, serán los siguientes:

Intérpretes de primera clase.....	7.500 pesetas.
Intérpretes de segunda clase.....	5.000
Intérpretes de tercera clase.....	4.000
Jóvenes de lenguas.....	3.000

La diferencia que media entre estos tipos y los haberes señalados en la ley de presupuestos, segun las condiciones especiales de la localidad, se considera como asignacion para gastos de residencia.

Art. 4.º Los empleados de la carrera de intérpretes no podrán optar á los cargos diplomáticos, y solo podrán pasar á la carrera consular cuando con veinte años de servicio, seis de ellos por lo ménos en la categoría de intérpretes de primera ó segunda clase, sean destinados á desempeñar Consulados de Asia y Africa, dotados con igual sueldo personal de los establecidos en aquellos países en que sirvieron como intérpretes.

Cuando sean nombrados para la Interpretacion de lenguas en el Ministerio de Estado, se les computará este tiempo como servido en su categoría especial, y los servicios que presten en dicha dependencia se considerarán, para todos los efectos legales, como si los hubiesen prestado en el extranjero.

Art. 5.º En la carrera de intérpretes se ingresará precisamente por la quinta categoría, y reuniendo las condiciones siguientes:

Primera. Ser español, y de la edad que exprese el reglamento.

Segunda. Acreditar buena conducta moral.

Tercera. Obtener la nota de aprobado en el examen que fije el reglamento.

Art. 6.º Para ascender á la categoría de joven de lenguas se necesita:

Primero. Haber servido con aprovechamiento y buena nota dos años por lo ménos de aspirante.

Segundo. Ser aprobado de las materias que exija el reglamento.

Para ascender á intérprete de tercera clase se re-

quiere haber servido sin nota alguna desfavorable cuatro años por lo ménos el cargo de joven de lenguas, ser mayor de edad y haber adquirido la aptitud necesaria para el cabal desempeño del servicio á que se le destine, que acreditará en la forma que disponga el reglamento.

Para ser intérprete de segunda clase se requiere:

Haber servido por lo ménos cuatro años de intérprete de tercera clase, y poseer con perfeccion la lengua del país á que vaya destinado.

Para ascender á intérprete de primera clase se requiere:

Haber servido por lo ménos cuatro años de intérprete de segunda clase.

Art. 7.º El Gobierno dispondrá la creacion en Marruecos de un colegio de intérpretes de árabe, al que destinará el número de aspirantes que fije el reglamento, con arreglo á las necesidades del servicio. Igualmente enviará al colegio más acreditado del extranjero los aspirantes que juzgue conveniente para el estudio de los idiomas turco, chino y japonés.

El Estado costeará á unos y otros su manutencion y enseñanza, señalándoles con este objeto la gratificación de 1,500 pesetas anuales.

Art. 8.º Los jóvenes de lenguas serán destinados á las Legaciones y Consulados que el Gobierno tenga por conveniente, según las necesidades del servicio.

Los empleados que desempeñen plazas de la Interpretacion de lenguas en el Ministerio de Estado, tendrán opcion á los destinos de su clase en el extranjero cuando reunan las condiciones y aptitud requeridas para ellos.

Art. 9.º Las plazas de la Interpretacion de lenguas que queden vacantes y no puedan cubrirse con individuos de la carrera, se sacarán á oposicion conforme á las condiciones que exija el reglamento.

Si las vacantes de intérpretes ocurriesen en el extranjero, ó si fuese preciso establecer dichos cargos en países cuyo idioma es poco conocido, el Gobierno las podrá proveer interinamente en españoles ó extranjeros que tengan la capacidad necesaria para su desempeño, mientras los jóvenes de lenguas no estén en aptitud para optar á las referidas vacantes.

Art. 10. El nombramiento de los empleados de la carrera de intérpretes de la primera categoría se hará por Real decreto, y los de las restantes por Real orden, expresando las circunstancias del agraciado y el artículo de esta ley en que se le considera comprendido.

Art. 11. Los dos intérpretes de primera clase, en activo servicio, que figuren como más antiguos en el escalafon de su clase, disfrutarán sobre su sueldo personal la gratificación de 1,500 pesetas anuales; y los cuatro intérpretes de segunda clase, también en activo servicio, que sean más antiguos, percibirán por igual concepto 1.000 pesetas anuales cada uno.

DISPOSICIONES GENERALES Á LAS CARRERAS DIPLOMÁTICA, CONSULAR Y DE INTÉRPRETES.

Artículo 1.º Solo podrán concederse honores de la categoría superior inmediata al tiempo de la jubilacion, como recompensa de los buenos servicios y merecimientos del interesado.

Art. 2.º La fecha del nombramiento fijará la antigüedad en los grados de las carreras dependientes del Ministerio de Estado, siempre que el empleado llegue á su destino en el plazo que marque el reglamento; pero

de lo contrario, solo se contará la antigüedad desde la toma de posesion.

Art. 3.º A excepcion del de agregado diplomático, ningun cargo cuyo sueldo regulador no se halle consignado y detallado en el presupuesto imprime categoría.

Art. 4.º El Gobierno podrá trasladar libremente á los empleados diplomáticos y consulares de uno á otro punto del extranjero, y del extranjero á la Península ó viceversa, siempre que no desciendan de su categoría; pero los intérpretes solo podrán ser trasladados á un país cuyo idioma posean.

Los empleados activos que no acepten el puesto que se les confiera, ya sea correspondiente á su categoría ó con ascenso, quedarán cesantes, colocándose para volver al servicio en el último puesto del escalafon de su clase. Los cesantes perderán su turno y ocuparán asimismo el último puesto de su escala para su colocacion.

No habrá lugar á estas medidas cuando justifiquen en debida forma hallarse físicamente imposibilitados para servir temporalmente.

Art. 5.º A los empleados que hayan desempeñado ó desempeñen destinos en lo sucesivo en los puntos que señale el reglamento, se les abonará para los efectos legales una tercera parte más del tiempo que sirvan en ellos, descontándoles el de las licencias que hayan disfrutado; y si hubiesen sido nombrados con ascenso por eleccion, necesitarán residir dos años, deducidas las licencias, en el punto de su destino, para conservar la categoría del mismo.

Art. 6.º Ningun empleado podrá ser destituido de su categoría sino en virtud de sentencia de tribunal competente.

El Ministro pasará el tanto de culpa á la autoridad judicial cuando estime que resulten presunciones vehementes ó claros indicios de criminalidad.

La sentencia condenatoria por delito priva al interesado de todos sus derechos como empleado.

La cesantía de un empleado de estas carreras podrá decretarse:

1.º Por supresion de empleo. Pero si volviera á crearse la plaza suprimida ú otra análoga en su objeto y fines, el empleado que la desempeñaba tendrá derecho preferente para ocuparla, si reúne las circunstancias prescritas en esta ley. Se le reservan además los derechos que las leyes generales conceden á los cesantes por supresion.

2.º Por renuncia voluntaria del empleo.

3.º Por injustificado abandono del mismo.

4.º Por no regresar al punto del destino cuando termina el plazo de licencia, á ménos que se acrediten causas legítimas para ello.

5.º Cuando los actos ó circunstancias que motiven la cesantía sean de naturaleza tal que no convenga ó sea posible depurarlos en un expediente público; pero en este caso se remitirán con reserva á informe del Consejo de Estado los documentos necesarios para que pueda emitir dictámen.

Sin perjuicio de cuanto queda dispuesto, podrá el Gobierno suspender libremente de su cargo á cualquier empleado por un plazo que no exceda de seis meses. Trascurrido éste sin que se hubiese incoado el oportuno expediente, ó hubiese terminado por sentencia absolutoria, el funcionario deberá ser colocado en un puesto de su categoría, si hubiese vacante, ó en la que ocurra.

Art. 7.º El Gobierno abonará á los empleados los gastos de viaje para tomar posesion de sus destinos y regresar cuando cesen en ellos definitivamente, así como tambien los de los que verifiquen en comision del servicio ó cuando sean trasladados ó ascendidos á otro punto en la forma que determine el reglamento; pero este abono no procederá cuando la traslacion haya sido solicitada por los interesados.

Art. 8.º Los derechos pasivos á cesantía, jubilacion y Monte-pío se ajustarán á lo dispuesto en el art. 15 de la ley de presupuestos de 25 de Junio de 1864.

Art. 9.º Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones sobre el servicio diplomático, consular y de intérpretes, que sean contrarias á la presente ley.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

Artículo 1.º Por el Ministerio de Estado se publicará el oportuno reglamento para la ejecucion de esta ley, luego que sea aprobada y sancionada.

Art. 2.º El Ministro de Estado nombrará una Comision que en el más breve plazo posible efectúe la revision de los expedientes y escalafones en los términos que disponga el reglamento.

Art. 3.º Los agregados diplomáticos que habiendo sido nombrados sin previo exámen sirvan en la actualidad con buena nota en su expediente personal y hayan demostrado en la práctica su aptitud para el servicio, quedan comprendidos desde luego, para todos los efectos legales, en el escalafon definitivo de su clase.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en este Cuerpo Colegislador, sobre construcción de un edificio en la Habana, donde se establezca la Universidad.

SEÑOR: Las Cortes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se construirá en la Habana un edificio destinado á Universidad y á Instituto de segunda enseñanza.

Art. 2.º El edificio tendrá las proporciones necesarias para que en él puedan darse no solo las enseñanzas del actual plan de estudios, sino tambien las demás que designe el Gobierno de S. M.

Art. 3.º Para la adquisicion del solar ó solares necesarios y para los gastos de la obra se destinarán:

El importe de la venta del edificio y de los terrenos que ocupan la Universidad y el Instituto.

El importe de los solares del Estado que aun no se han enajenado y que proceden del derribo de las murallas de la Habana, siempre que no se encuentre afecto á otras obligaciones.

El importe de la venta de otros terrenos de aquella ciudad que pertenecen al Estado, cuyo producto no tenga anteriormente aplicacion determinada.

El importe de las donaciones y suscripciones que con este objeto promoverá el gobernador general de la isla, entre Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Juntas, corporaciones civiles y personas particulares.

Y por último, el importe de la cantidad que anual-

mente se fijará en el presupuesto de gastos de la isla de Cuba con destino á esta obra hasta su completa terminacion.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para que, si lo juzga conveniente, contrate por subasta un empréstito sobre estos recursos, á fin de que se emprendan y realicen las obras en el plazo más breve que sea posible.

Art. 5.º El edificio se construirá por medio de subasta pública y con arreglo á las disposiciones vigentes en materia de contratacion de obras ó servicios públicos, previa la formacion de los oportunos planos y presupuestos aprobados por el Gobierno de S. M.

Art. 6.º Se declara esta obra de utilidad pública para los efectos que se establecen en la ley de expropiacion forzosa.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 9 de Febrero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio J. Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M. y publicada en el Congreso, declarando comprendida en el plan general de carreteras la que partiendo de Beranga (Santander) termine en la plaza-mercado de Meruelo.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de Beranga, Ayuntamiento de Hazas en Cesto, partido judicial de Santoña, provincia de Santander, termine en la plaza-mercado de Meruelo, uniéndose á la que están construyendo los Ayuntamientos de Las Siete Villas.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, incluyendo en el plan general de carreteras la que partiendo de Cáceres empalme en Torrejon el Rubio ó en el puente del Cardenal con la que conduce de Plasencia á Trujillo, atravesando la línea férrea de Madrid á Portugal.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente
PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado la que partiendo de la capital de Cáceres y atravesando los pueblos de Talavan, Monroy, Santiago del Campo, Hinojal y Torrejon el Rubio ó sus términos, empalme en este último pueblo ó en el puente del Cardenal con la carretera que conduce de Plasencia á Trujillo, atravesando la línea férrea de Madrid á Portugal.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

1884

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Congreso de los Diputados se reunió en la tarde de ayer, a las tres y media, para celebrar la sesión ordinaria correspondiente al día. En ella se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior, celebrada el día 15 de mayo. Después de lo cual se procedió a la discusión de la proposición de ley que concede a don Juan de Alarcón el título de Marqués de Alarcón.

La proposición de ley fue leída por el Sr. Alarcón, y después de haber sido discutida por los señores diputados, se votó y resultó aprobada por mayoría. En consecuencia, el Sr. Alarcón quedará con el título de Marqués de Alarcón. Después de lo cual se procedió a la discusión de la proposición de ley que concede a don Juan de Alarcón el título de Marqués de Alarcón.

La proposición de ley fue leída por el Sr. Alarcón, y después de haber sido discutida por los señores diputados, se votó y resultó aprobada por mayoría. En consecuencia, el Sr. Alarcón quedará con el título de Marqués de Alarcón. Después de lo cual se procedió a la discusión de la proposición de ley que concede a don Juan de Alarcón el título de Marqués de Alarcón.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden entre la estacion de Vellisca y la carretera de Tarancon á la Almunia, por el puerto de Mazarulleque.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declara incluida en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden, entre la estacion de Vellisca del ferro-carril de Aranjuez á Cuenca y la carretera de igual categoría de Tarancon á La Armuña por el puerto de Mazarulleque.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 22 de Enero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Rafael Ruiz Martinez, Diputado Secretario.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.*

Publiquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden que partiendo de la de Tarancon á Cuenca en la estacion de Huelves, termine en Barajas de Melo.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluirá en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la de Tarancon á Cuenca junto á la estacion de Huelves en el ferro-carril de Aranjuez á Cuenca, empalme en Barajas de Melo con la carretera que va á Pastrana.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 14 de Febrero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, comprendiendo en el plan general de carreteras una de tercer orden que partiendo de Villar de Domingo García termine en el ferro-carril directo de Madrid á Barcelona.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Desde esta fecha se comprenderán en el plan general de carreteras del Estado, en la clase de tercer orden, una que partiendo del pueblo de Villar de Domingo García, en la provincia de Cuenca, y enlazando la de Guadalajara á Albaladejito, pase por los pueblos de Torralba, Albalate de las Nogueras, La Frontera, Cañamares, puente de Vadillos próximo á los Baños de Solan de Cabras, y vaya á terminar en el

punto más conveniente para unirse con el ferro-carril directo de Madrid á Barcelona.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Ley sancionada por S. M., y publicada en el Congreso, sobre concesion de un ramal de ferro-carril desde el puerto de Cartagena á la estacion de Santa Lucía, del tranvía de la compañía inglesa.

SEÑOR: Las Córtes han aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Ignacio Figueroa la concesion de un ramal de ferro-carril para servicio público de trasportes desde las minas, que partiendo desde los muelles de su fábrica de desplatacion sobre el puerto de Cartagena, termine en la estacion de Santa Lucía del tranvía de vapor de la compañía inglesa «Cartagena y Herreñas, tranvía de vapor.»

Art. 2.º Para los efectos de la expropiacion forzosa por causa de utilidad pública, esta línea se declara de servicio general; pero su concesion se otorgará sin subvencion directa ni indirecta del Estado, con sujecion al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento, salvas las modificaciones que en el mismo acuerde introducir.

Art. 3.º La concesion se hará por noventa y nueve años, y se sujetará á lo dispuesto en la ley general de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877 y demás disposiciones vigentes.

Art. 4.º Los trabajos para la ejecucion de esta línea darán principio dentro del término de dos meses, contados desde la fecha en que sea otorgada la concesion, y quedarán terminados en el plazo de un año.

Y el Congreso de los Diputados lo presenta á la sancion de V. M.

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1883.—Señor.—José de Posada Herrera, Presidente.—Antonio del Moral, Diputado Secretario.—Ecequiel Ordoñez, Diputado Secretario.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.

Publíquese como ley.—Alfonso.—Palacio 10 de Marzo de 1883.—El Ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero y Giron.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda del Sr. Godó al art. 1.º del dictámen de la Comisión, relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva adicionar al art. 1.º del dictámen de la Comisión sobre el proyecto de ley relativo á algunas mercaderías consideradas como primeras materias, lo siguiente:

Añil y cochinilla, 100 kilos, 75 pesetas.

Nitrato de potasa (salitre), idem id., 1.

Goma elástica y gutapercha sin labrar, idem idem, 0'10.

Cerdas, crines y pelos, comprendidos pelo de camello, vicuña, cachemira y análogos, idem id., 0'05.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Bartolomé Godó.—Joaquin Planas.—Daniel Valdés.—Juan Cañellas.—Isidro Boixader.—Emilio Sanchez Pastor.—Eduardo de Aguirre.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL SÁBADO 17 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Quedan sobre la mesa los datos reclamados por el Sr. Fernandez Villaverde acerca de la recaudacion obtenida en diferentes años por el derecho transitorio.—Dáse cuenta de una proposicion de ley prolongando la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla.—Apoyada por el Sr. Villarroja, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Jura y toma asiento el Sr. Salamanca y Livermore.—Pasa á la Comision de peticiones una instancia de los profesores auxiliares, por oposicion, de la Universidad de Barcelona, rogando se les señale la misma gratificacion que á los profesores nombrados por concurso.—El Sr. Allende Salazar reclama una nota de todas las disposiciones generales que se hayan dictado respecto de exencion del servicio militar referentes á las Provincias Vascongadas; otra nota de los ingresos y gastos de cada estacion telegráfica durante un año económico; otra nota de todos los empleados de Puerto-Rico nombrados por el actual Sr. Ministro de Ultramar; pregunta al Sr. Ministro de Estado en qué situacion se encuentran las reclamaciones sobre indemnizacion por daños causados á D. Sandalio Barrié en Centro-América, y si tiene el pensamiento de elevar el Consulado de Guatemala á la categoria de ministro plenipotenciario; ruega al Sr. Ministro de Hacienda que dicte alguna medida general sobre reparto de cédulas personales, y concluye reclamando del señor Ministro de Gracia y Justicia copia de todas las disposiciones dictadas respecto de la gracia de indulto.—Contestaciones de los Sres. Ministros de la Guerra y de Gracia y Justicia.—Rectifican los Sres. Allende Salazar y Ministro de la Guerra.—Las demás preguntas del Sr. Allende Salazar se acuerda comunicarlas á los Sres. Ministros á quienes van dirigidas.—Tambien se acuerda poner en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Ibarra para que se sirva resolver el expediente instruido sobre devolucion de ciertas cantidades á los propietarios de fincas urbanas de Madrid.—El Sr. Pedregal pregunta al Sr. Ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á traer á las Córtes un proyecto de ley que resuelva todas las graves cuestiones que se relacionan con las cargas perpétuas.—Contestacion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—El Sr. Zorita se queja de la tardanza en resolver los expedientes sobre la suspension de los Ayuntamientos de Tordesillas y de La Seca.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Dabán ruega á la Mesa se sirva excitar el celo de las Comisiones que han de informar sobre la manera de establecer el servicio militar en Cuba y sobre atribuciones de los gobernadores generales de Ultramar, para que se sirvan emitir pronto dictámen.—Contestacion de la Presidencia y del Sr. Alcalá del Olmo, como individuo de una de las Comisiones aludidas por el Sr. Dabán.—Dáse lectura de una proposicion de ley incluyendo en el plan de carreteras una desde Ampudia por Villarroja y Villalba del Alcor á Valladolid; otra desde Saldaña á Riaño; otra desde Frechilla, que cruzando

por Rioseco termine en Valladolid, y otra desde Osorno á la Puebla de Valdivia.—Apoyada por el señor Alonso Pesquera, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—Igual resolucion recae acerca de otra proposicion de ley, apoyada por el Sr. Valle, incluyendo en el plan de carreteras una desde Búrgos á Villarcayo.—Pasan á la Comision de primeras materias tres exposiciones de la Junta de agricultura de las Baleares, del Ayuntamiento de Palma de Mallorca y de los propietarios rurales de Tárrega, haciendo observaciones acerca del dictámen emitido por dicha Comision.—Dáse cuenta de la proposicion del señor Montilla pidiendo que el Congreso se sirva declarar que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se extralimitó al hacer uso de la autorizacion concedida por la ley de 15 de Junio de 1882.—Discurso del Sr. Montilla.—Del Sr. Alonso Martinez para alusiones personales.—Del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Rectificaciones de los Sres. Montilla y Alonso Martinez.—Idem del Sr. Montilla, que ruega al Sr. Presidente se sirva dar por retirada la proposicion.—Queda retirada.—El Congreso pasa á reunirse en Secciones.—Orden del dia para el lunes: dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Corvera; idem sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda; idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de Mercadillo á Arciniega y de Bercedo á Espinosa de los Monteros, y aprobacion definitiva de varios proyectos de ley.—Se levanta la sesion á las seis.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion y el estado que en la misma se menciona:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De órden de S. M. el Rey (Q. D. G.) tengo el honor de remitir á V. EE. adjunto un estado en que figura la recaudacion obtenida en los años económicos de 1877-78 á 1881-82, por el derecho transitorio percibido en las aduanas con arreglo á la tarifa aprobada por el art. 18 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1876, y del recargo municipal establecido por la de 11 de Julio de 1877; cuyos datos fueron reclamados por el señor Diputado D. Raimundo Fernandez Villaverde en la sesion del dia 26 de Febrero último: en el concepto de que no se remiten iguales noticias por especies, por no llevarse cuenta detallada en las aduanas sino por el concepto de los ingresos; y que tan pronto como se formen por el respectivo Centro, se remitirán á V. EE. los demás datos comprendidos en el indicado pedido. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Villarroja prolongando la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla á empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos (*Véase el Apéndice vigésimoprimer al Diario núm. 57, sesion del 3 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Villarroja tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **VILLARROYA**: Conocida es la importancia de las vías de comunicacion para la industria y el

comercio, y en esta ocasion especial para dar trabajo á las clases jornaleras de Andalucía, tan necesitadas de él en las presentes circunstancias. Fundado en estos motivos y en la importancia de las localidades por donde ha de pasar la carretera en proyecto, ruego á la Cámara se sirva tomar en consideracion esta proposicion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Va á prestar juramento un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Salamanca y Livermore, anunciándose que ingresaba en la tercera Seccion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Balaguer tiene la palabra.

El Sr. **BALAGUER**: He pedido la palabra, señor Presidente, para presentar á las Córtes una exposicion de los profesores auxiliares por oposicion de la Universidad é Instituto de Barcelona, rogando se les señale la misma gratificacion que disfrutaban los profesores nombrados por concurso por Real decreto de 25 de Junio de 1875.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Pasará á la Comision de presupuestos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Allende Salazar tiene la palabra.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Como quiera que estamos próximos á las vacaciones parlamentarias, y deseando tener presente para cuando éstas terminen, algunos datos, ruego á la Mesa, puesto que no se halla presente ninguno de los Sres. Ministros, se sirva comunicarles la siguiente peticion de datos que voy á hacer.

Desearia que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros remitiera una nota, ó mejor dicho, una copia de todas las disposiciones que respecto á la exencion del

servicio militar de los vascongados con arreglo á la ley de 21 de Julio de 1876, y con respecto á indemnizaciones con motivo de la guerra civil, se hayan dictada por aquel Centro.

Desearia que el Sr. Ministro de la Guerra remitiera igualmente copia de todas las disposiciones que con relacion á dichos particulares se hayan dictado asimismo por dicho Centro.

Desearia tambien que el Sr. Ministro de la Gubernacion remitiera al Congreso copia de las disposiciones relativas á estos asuntos que se hayan dictado por aquel Centro; debiendo advertir que esos datos los he pedido hace más de un mes, y sin duda, no por culpa del Sr. Ministro, sino por la de algun Centro administrativo, no se han remitido. Desearia tambien que el Sr. Ministro de la Gubernacion se sirviese remitir una nota de los ingresos y gastos de cada una de las estaciones telégraficas de España durante el año económico ó el natural; ó lo que es lo mismo, lo que cuesta cada una de las estaciones, y los productos que obtiene el Estado en cada una de ellas.

Desearia que el Sr. Ministro de Ultramar remitiera una nota de todos los empleados que para Puerto-Rico se han nombrado desde que desempeña la cartera de ese departamento ministerial el Sr. Nuñez de Arce.

Quisiera igualmente que se comunicara al Sr. Ministro de Estado por la Mesa mi deseo de que active la reclamacion que el súbdito español D. Sandalio Barrié tiene hecha en Centro-América para que se le indemnicen ciertos perjuicios que por la falta de administracion de justicia en aquella República se le han ocasionado, y que una vez que se termine el expediente, se traiga á la Cámara, para que se pueda así ver si se han cumplido las diferentes disposiciones legales. Al mismo tiempo quisiera que se llamara la atencion del Sr. Ministro de Estado acerca de la conveniencia de conferir á nuestro cónsul general en Guatemala el carácter de ministro plenipotenciario, puesto que habiendo en aquella República 18 representantes de diferentes Naciones, únicamente el representante de España tiene la categoría de cónsul general y no la de encargado de negocios ó ministro plenipotenciario, viniendo por tanto á resultar que la Nacion que debiera tener allí una representacion más elevada, es precisamente la que desempeña un papel ménos airoso y la que tiene allí un representante de ménos categoría que ninguna de las demás Naciones.

Quisiera tambien que se rogara al Sr. Ministro de Hacienda que dictara las disposiciones oportunas para que estando ya para finalizar el primer trimestre de este año, ó sea el tercero del año económico de 1882-83, no se dé el caso de que estén aún sin repartir las cédulas personales, así como en muchos casos los recibos de la contribucion territorial, los de la contribucion industrial y los recibos de la contribucion impropia-mente llamada de la sal.

Desearia, por fin, que por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se remitiera á las Córtes una nota, ó mejor dicho, copia de todas las disposiciones que relativamente á la gracia de indulto se hayan dictado con posterioridad á la ley de 18 de Junio de 1870, ó sean todas las Reales órdenes ó decretos no solamente de carácter general, sino las disposiciones que tengan exactamente ese carácter general. Pido estos datos, porque como es muy posible que tenga que hacer algunas preguntas acerca de este particular, me conviene disponer del arsenal necesario para poder fundarlas. Rue-

go, pues, á la Mesa se sirva transmitir mis ruegos á los Sres. Ministros que no están presentes; y á los que han ocupado su banco despues de haber empezado yo á hacer uso de la palabra, les ruego tengan la bondad de enviar á la Cámara, á la mayor brevedad, los datos que he pedido.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Como no he estado aquí desde el principio de la sesion, no he podido enterarme de lo que en esa especie de revista que ha pasado S. S. á los Ministerios se refiere al Ministerio de la Guerra. Me enteraré por el *Extraceto* de la sesion, y procuraré complacer á S. S.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La Mesa pondrá en conocimiento de los Sres. Ministros que no están presentes, los ruegos que les ha dirigido el Sr. Allende Salazar.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Romero Giron): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Romero Giron): Tendré mucho gusto en mandar copias, si existen, de las disposiciones de carácter general que se hayan tomado despues de la ley de 18 de Junio de 1870; y aunque entiendo que si se han adoptado deben estar en la *Coleccion legislativa* ó en la *Gaceta*, tendré mucho gusto en satisfacer los deseos del Sr. Allende Salazar.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Aunque no sé si es parlamentario, para dar las gracias á los Sres. Ministros por las contestaciones que se han servido darme; debiendo advertir al Sr. Ministro de la Guerra que únicamente he pedido, por lo que se refiere á dicho Centro, una copia de todas las disposiciones de carácter general, hayan sido ó no publicadas en la *Gaceta*, referentes á las indemnizaciones concedidas á los súbditos españoles ó extranjeros con motivo de la guerra civil; é igualmente he pedido á S. S., como he dicho antes, una copia de todas las disposiciones que tengan relacion con la exencion de quintos autorizada por la ley de 21 de Julio de 1876, á los habitantes de las Provincias Vascongadas que con las armas en la mano defendieron la causa de la Nacion y de la libertad.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Desearia saber si lo que quiere S. S. es que se envíe copia de todas las Reales órdenes particulares, ó únicamente de las disposiciones generales que hacen referencia á la indemnizacion, porque de su pregunta no deduzco sino que quiere conocer esos documentos al detall. Ruego, pues, á S. S. tenga la bondad de decirme de un modo terminante qué es lo que desea.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Como quiera que los expedientes de indemnizacion han de ser numero-

sísimos, deseo únicamente aquellas disposiciones de carácter general dictadas por el Ministerio de la Guerra. Si en algun expediente particular hubiera alguna disposicion que sentara jurisprudencia, deseo que tambien se traiga.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Uno de estos dias he remitido á la Cámara una relacion de las indemnizaciones concedidas á particulares, y los datos que pide el Sr. Allende Salazar vendrán á la Cámara.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ibarra tiene la pabra.

El Sr. **IBARRA**: Para dirigir una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de Hacienda; pero como quiera que no está en su banco, ruego á la Mesa se sirva ponerlos en su conocimiento.

Hace dos años próximamente se ha instruido por la Delegacion de Hacienda de esta provincia un expediente sobre devolucion de cantidades á los propietarios de fincas en Madrid, sobre las que habian abonado despues de haber dado de baja las casas que constituian su propiedad, bien por reforma ó bien por derribo.

En el Banco de España existen 157.000 pesetas que pertenecen á los propietarios; y como quiera que éstos son 218, y á pesar de las diferentes gestiones que han hecho particularmente en el Ministerio, aun no han podido conseguir que se termine ese voluminoso expediente, yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda que se fije en este asunto con la atencion que el caso requiere, y se sirva terminar á la mayor brevedad posible ese expediente, para que los propietarios consigan que se les haga la justicia que han solicitado.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda la pregunta del Sr. Ibarra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Pedregal tiene la palabra.

El Sr. **PEDREGAL**: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia recuerda indudablemente que en el preámbulo, notable por cierto, del decreto de 20 de Febrero de 1874, por virtud del cual se declararon en suspenso la ley de 20 de Agosto de 1873 y la aclaratoria de 26 de Setiembre del mismo año sobre redencion de foros y otras cargas afectas á la propiedad inmueble, se prometió presentar en un término breve una ley, y aun se ofreció más, que para el caso de que la necesidad obligase á tanto, el Gobierno resolveria las graves dificultades que consigo traia el estado de la propiedad foral. El Sr. Ministro de Gracia y Justicia sabe tambien que quedaron en suspenso muchos pleitos, más aún, muchas sentencias firmes pendientes de ejecucion, y que estas cuestiones, pendientes de resolucion de los tribunales unas, y resueltas otras, aguardan la ley ó solucion ofrecida por el Gobierno de 1874. Es de tal importancia esta cuestion, que realmente se halla pendiente desde 11 de Mayo de 1773, que aplazarla por más tiempo me parece á mí que indica poco respeto á los intereses generales del país.

Es necesario que la situacion interina en que se encuentra la propiedad, que conserva grandes vestigios del período feudal, venga un dia, y este dia sea cercano, en el cual vea resueltas todas las cuestiones relativas al dominio directo y al dominio útil en que está hoy dividida la propiedad foral y sus foros de Galicia, Asturias y Leon, que son á los que principalmente me refiero.

Me dirijo, pues, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia para saber si está dispuesto á traer un proyecto de ley en el cual se resuelvan todas las graves cuestiones que se relacionan con la redencion de cargas perpétuas, y suplicarle al mismo tiempo traiga ó mande traer al Congreso el expediente que se ha formado á consecuencia de la suspension de esas leyes, pues tengo entendido que se han pedido informes á varias Sociedades Económicas, que se han remitido esos informes y que se ha formado un expediente muy instructivo y que importa conocer para dictar la ley que se haya de hacer sobre el particular.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Romero Giron): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Romero Giron): En efecto, si yo no estoy equivocado, despues del estado interino que se produjo por el decreto de suspension de la ley que autorizaba la redencion de cargas que gravan sobre la propiedad, especialmente en Galicia, se ha incoado un expediente, y hay una porcion de informes y noticias de mucho interés, que existian naturalmente en Secretaría y que pasaron á la Comision de Códigos cuando esta se ocupó del libro tercero, me parece, del proyecto de Código civil. Esto no obstante, defiriendo al deseo de S. S., yo haré que venga inmediatamente ese expediente con todos los antecedentes que, si no estoy trascordado, proceden de muy antiguo, porque debe existir en el Ministerio de Gracia y Justicia el expediente á que se ha referido su señoría indirectamente citando la fecha de 1773.

Aparte de esto, yo he de decir al Sr. Pedregal que mantendré el criterio que se consigna en el preámbulo del decreto de 1874, y que interesado yo, porque conozco la gravedad de las cuestiones, en que éstas tengan pronta resolucion, he comenzado los trabajos para preparar un proyecto sobre la base del preámbulo del decreto de 1874, naturalmente aparte las variaciones que yo entiendo, segun mi opinion, que deban hacerse en un proyecto de ley que hubo de presentarse en anteriores legislaturas y que no llegó á discutirse en el Congreso.

Así, pues, puedo asegurar al Sr. Pedregal que me preocupo grandemente de esta cuestion; que la he comenzado á estudiar, y que en tanto en cuanto me sea posible aligerar el tiempo, he de traer un proyecto de ley segun el criterio que tenga, que ya anuncié á S. S. dónde está consignado, que resuelva esa cuestion, teniendo además en cuenta todas las demás circunstancias que deben tenerse en estos casos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Zorita tiene la palabra.

El Sr. **ZORITA**: Me proponia hacer dos preguntas al Sr. Ministro de la Gobernacion; pero toda vez que no se halla en su banco, suplico á la Mesa se sirva ponerlas en su conocimiento.

El gobernador de la provincia de Valladolid, previo expediente instruido por un delegado, tuvo á bien suspender al Ayuntamiento de Tordesillas con fecha 19 de Febrero último. Pasado el expediente al Ministerio de la Gobernacion, el Sr. Ministro, no hallando motivos bastantes, alzó la suspension acordada por el gobernador. Con fecha 4 de este mes se circularon las órdenes al gobernador de la provincia de Valladolid, y este es el dia en que no tengo noticia de que por dicha autoridad de Valladolid se hayan cumplido, ni que se haya dado por sentida de haberlas recibido. Como la falta de cumplimiento á las leyes ocasiona siempre graves perjuicios, en la presente tenemos que lamentarlos de consideracion, puesto que habiéndose dado buena prisa el Ayuntamiento interino á separar todos los dependientes que tenia el Municipio, se ha dado el caso de que cuatro de los nuevamente nombrados se encuentran procesados por hurto ó por robo de leña en los montes del Municipio, cosa que quizá no habria ocurrido si el gobernador hubiera cumplido las órdenes, porque no habrian tenido tiempo de cometer el crimen esos desgraciados, tal vez escudados inconscientemente en el cargo que se les confirió y para el que no tenian condiciones.

Yo suplico, pues, al Sr. Ministro de la Gobernacion me diga si está dispuesto, como supongo, á velar por el cumplimiento de la ley, y sobre todo por lo que previene el art. 191 de la municipal, y á volver por su propio prestigio y autoridad, ordenando al gobernador de la provincia de Valladolid que en el más breve plazo posible procure dar cumplimiento á las órdenes emanadas de la autoridad superior.

Esta es una pregunta. Voy á la otra.

El mismo gobernador de la provincia de Valladolid, previo expediente *ad hoc*, nombrando tambien delegado especial, con fecha 17 de Febrero último, tuvo á bien suspender al Ayuntamiento de La Seca; pero esta suspension se ha verificado sin que se hayan dado á conocer al Ayuntamiento las causas, los motivos fundamentales de ese acuerdo. En la comunicacion en que se participa la medida se dice simplemente: «En uso del derecho que me está concedido por la ley, he acordado suspender al Ayuntamiento de La Seca y nombrar el que á continuacion se expresa.»

Sorprendida aquella corporacion con este proceder, que le pareció por lo menos extraño, acudió al Ministerio de la Gobernacion manifestando que no conocia las causas por las que se le habia suspendido, y pidió se le hicieran saber. No obstante esto, se está tramitando el expediente, ha pasado al Consejo de Estado, y el Ayuntamiento de La Seca no sabe á estas fechas cuál es el motivo, cuál es la razon legal en cuya virtud se le ha suspendido.

Yo pregunto al Sr. Ministro de la Gobernacion, si teniendo en cuenta el principio de derecho de que nadie debe ser condenado sin ser oido previamente, está dispuesto á hacer que no se siga una tramitacion tan viciosa y tan ilegal como la que se está siguiendo en el expediente relativo á la suspension del Ayuntamiento de La Seca. He dicho.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Gullon): No he llegado á tiempo, y lo lamento, de hacerme bien cargo de todas las preguntas que el Sr. Mata Zorita

acaba de dirigirme. Parece que la primera se refiere al Ayuntamiento de Tordesillas, cuya suspension llegó á mi conocimiento en los últimos dias del mes pasado, y creyendo que el caso no exigia la consulta al Consejo de Estado que la ley autoriza, resolví por mí mismo que se alzara la suspension. La orden alzando la suspension, si no me equivoco, es del 2 ó del 3 del mes actual, y aunque no he oido perfectamente todo lo que ha dicho el Sr. Mata Zorita, me inclino á pensar que su señoría se ha quejado de que no se haya cumplido aún esta orden.

Permítame el Sr. Mata Zorita que me extraña de la excesiva puntualidad que quiere S. S. que haya en los servicios administrativos; porque si la orden fué dictada el 2 ó el 3 de Marzo, y si llegó á Valladolid, como puede presumirse, atendiendo á las formalidades de registro y otras que hay que llenar, hacia el 4 ó el 5, hallándonos hoy á 17, no puede formularse un cargo muy grave porque no haya sido cumplida todavía esa orden. Puedo responder al Sr. Mata Zorita de que ésta, como las demás órdenes que emanen del Ministerio de mi cargo, se cumplirán fielmente, sin que haya motivo para dudar de que no se cumplirá escrupulosa y severamente la ley; pero no creo tampoco que hay motivo para la prisa que tiene S. S., porque la fecha de esa Real orden no es muy lejana, y es sabido que otras órdenes imponiendo ó alzando una suspension tardan en cumplirse meses enteros. Ciertamente, no tardará tanto en cumplirse la orden que ha motivado la pregunta del Sr. Mata Zorita.

Por lo que toca á la suspension del Ayuntamiento de La Seca, S. S. se ha quejado de que se ha dado al expediente una tramitacion ilegal. No sé cómo apreciar esta censura, porque el Sr. Mata Zorita sabe perfectamente que segun un artículo de la ley municipal y otro que con él corresponde de la ley provincial, es legal oír al Consejo de Estado en los casos de suspension, y que ningun concejal tiene, puesto que sabe al ser elegido que bajo esta ley ha de vivir y ha de administrar los intereses municipales, ningun concejal, digo, tiene derecho para quejarse de que en el expediente de suspension se guarden las formalidades de la ley. Cuando el Consejo de Estado emita su dictámen, el Ministro, conformándose ó no con él, dará cuenta á ese Ayuntamiento de la resolucion que recaiga en el expediente, y entonces tendrán derecho los concejales para quejarse si la suspension ha sido completamente arbitraria, y tendrán derecho despues para volver á ocupar sus puestos. Mientras tanto, no hay, á mi juicio, motivo alguno para formular cargos.

El Sr. ZORITA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. ZORITA: Debo empezar por dar las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion y por manifestarle que yo estoy altamente satisfecho de la conducta que ha seguido y de la rectitud con que ha obrado S. S. y así lo he dicho ante la Cámara antes de llegar el señor Ministro.

Hay que convenir en que teniendo en cuenta lo que merma la reputacion de una corporacion municipal, sobre todo cuando se trata de una capital de partido, que el Ayuntamiento esté sujeto á un expediente, y por lo mismo debe tardarse el menor tiempo posible en cumplir las Reales órdenes dictadas sobre el particular. De aquí á Valladolid no tarda el correo más que seis horas, y de Valladolid á Tordesillas tres ó cuatro. De

manera que desde el día 4 del corriente hasta el 17 en que nos encontramos, pareceme que ha habido tiempo sobrado para comunicar esa orden, sobre todo teniendo en cuenta lo que expresa el art. 191 de la ley municipal, que dice que «una vez alzada la suspensión, será repuesto inmediatamente el Ayuntamiento.»

Por lo que hace á la corporacion municipal de La Seca, yo no sé si me he explicado bien; pero mi queja es la siguiente: que no se ha dado conocimiento á esa corporacion, ni por el gobernador de la provincia, ni por el Ministro, de los motivos, de los fundamentos en que se ha apoyado el gobernador para suspenderle y nombrar otro Ayuntamiento interino; y como quiera que esta tramitacion tenga cierto carácter de gravedad, por más que resuelto el expediente pueda acudir-se á los tribunales de justicia, es lo cierto que el señor Ministro de la Gobernacion, con audiencia del Consejo de Estado, tiene que resolver sobre una cuestion importantísima, sobre si hay ó no lugar á suspender al Ayuntamiento de La Seca, y el Ayuntamiento de La Seca dice: yo no conozco cuáles son las causas de la suspension; que se me digan, para que yo pueda acudir al Consejo de Estado y al Ministerio de la Gobernacion á exponer los descargos que considere útiles; porque puede suceder muy bien, y de seguro ha sucedido en el presente caso, que los cargos que se han hecho estén completamente desfigurados y no sea posible por ellos que el Sr. Ministro de la Gobernacion, ni mucho menos el Consejo de Estado, formen un juicio exacto acerca del particular.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Nos hallamos poco más ó menos en el círculo estrecho en que yo me lamentaba al principio queria encerrar-me el Sr. Mata y Zorita.

¿Es verdad que la ley autoriza la suspension de los Ayuntamientos sin dar á éstos derecho para pedir explicaciones? Pues si es verdad que la ley autoriza esas medidas sin concederles ese derecho, no culpe S. S. á mi conducta, sino á los términos de la ley, que yo no puedo variar. Sin embargo, la ley da garantías suficientes á los Ayuntamientos á quienes se hayan aplicado esos correctivos, puesto que les otorga los medios de dirigirse al Ministro, el cual resuelve por sí ó resuelve oyendo previamente al Consejo de Estado, que es una autoridad muy elevada y que no decide ligeramente en la materia de que se trata.

Por lo demás, yo, para tranquilizar al Sr. Mata Zorita, debo decirle que el Consejo de Estado es un Cuerpo demasiado alto, demasiado sensato y previsor para informar favorablemente la suspension de cualquier Ayuntamiento por causas destituidas de fundamento. Si no hay en el expediente causas que justifiquen la suspension, el Consejo de Estado seguramente no opinará por ella; y si las hubiera, siempre que haya concejales que no consideren suficientes los motivos de la suspension, el Consejo de Estado puede pedir los antecedentes necesarios para fundar su sentencia.

El Sr. **ZORITA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Zorita tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ZORITA**: Para rectificar dos palabras nada más.

Estoy completamente conforme con lo que mani-

fiesta el Sr. Ministro de la Gobernacion respecto de la inteligencia de la ley; pero no puedo estarlo en que se niegue á los Ayuntamientos el derecho de pedir que se les manifiesten las causas de su suspension. Si no hubiera pedido ese Ayuntamiento que se les expresaran esas causas, estaria perfectamente conforme en que continuara la tramitacion del expediente y que el señor Ministro de la Gobernacion, de acuerdo con el Consejo de Estado, resolviera lo que estimara conveniente; pero cuando un Ayuntamiento dice «no conozco las causas por que se me ha suspendido; quisiera que se me manifestasen para impugnarlas, quisiera saberlas,» pregunto al Sr. Ministro de la Gobernacion: ¿puede ó no negarse eso al Ayuntamiento de que se trata? ¿hay derecho ó no para pedirlo? Porque la ley no dice nada; la ley no prevé este caso; pero yo creo que el derecho de pedir que se oiga á cualquiera no puede negarse á nadie. La justicia, la conveniencia y el buen sentido aconsejan que se oiga á todo interesado antes de juzgarle. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Dabán tiene la palabra.

El Sr. **DABÁN**: Para dirigir un ruego á la Mesa.

Hace un mes próximamente me permití rogar á la Mesa se sirviera excitar el celo de los individuos que componen la Comision que ha de dar dictámen sobre la proposicion de ley presentada para establecer el servicio militar en la isla de Cuba, y yo me permito renovar este ruego á la Mesa, á fin de que tenga la bondad de excitar el celo de los individuos de esa Comision para que den pronto su dictámen, ya sea favorable ó adverso á la proposicion.

Y ya que estoy de pié y ocupándome de proposiciones referentes á la isla de Cuba, ruego á la Mesa que excite tambien el celo de la Comision que ha de informar sobre el proyecto de ley de atribuciones del Gobierno superior de la isla de Cuba, porque habiendo estado puesto su dictámen á la orden del dia, se ha retirado, y preveo que ha de pasar algun tiempo antes de que vuelva á presentarse ese dictámen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La Mesa ha satisfecho antes de ahora los deseos manifestados anteriormente por el Sr. Dabán: lo mismo que ha hecho en otra ocasion, hará en la presente, excitando el celo de esas Comisiones para el pronto despacho de los asuntos que les están encomendados.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Osorio, incluyendo en el plan de carreteras una de Ampudia por Villarramiel y Villalba del Alcor á Valladolid, otra de Saldaña á Riaño, otra de Frechilla, cruzando por Rioseco, á Tordesillas, y otra de Osorno á Puebla de Valdivia (*Véase el Apéndice décimotercero al Diario núm. 48, sesion del 21 de Febrero*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Alonso Pesquera tiene la palabra para apoyar esta proposicion de ley, como uno de los firmantes.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: En nombre de los firmantes de la proposicion que se acaba de leer, presentada por el Sr. Osorio, diré dos palabras en apoyo de la misma.

Se trata de rogar al Congreso, como lo hago, que

se digne mandar incluir en el plan general de carreteras del Estado cuatro trozos para comunicar las provincias de Valladolid y Palencia; el primero, de Ampudia por Villarramiel y Villalba del Alcor á Valladolid; el segundo, de Saldaña, pasando por Guardo, á Riaño, provincia de Leon; el tercero, de Frechilla, provincia de Palencia, y cruzando por Rioseco, Castromonte y pueblos del valle de Torrelabaton, á Tordesillas, provincia de Valladolid; y el cuarto, desde Osorno á la Puebla de Valdivia. Todas estas carreteras son á cual más interesantes y á cual más necesarias, y por evitar al Congreso la molestia de escuchar los razonamientos que justifican su construccion, razonamientos que tendrán mayor oportunidad cuando se discuta el dictámen de la Comision que se nombre, yo no hago más que rogarle en nombre de los firmantes que se sirva tomar en consideracion esta proposicion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Valle incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Búrgos á Villarcayo (*Véase el Apéndice vigésimosexto al Diario núm. 57, sesion del 3 de Marzo*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Valle tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **VALLE**: Muy pocas palabras, Sres. Diputados, en apoyo de la proposicion que acaba de leerse, y que tiene por objeto, segun se desprende del contexto del articulado, unir la capital de la provincia de Búrgos con un partido judicial tan importante como es Villarcayo. Careciendo hoy de este medio de comunicacion que hay establecido para todos los partidos judiciales de España, ocurre allí una verdadera anomalía, puesto que se da el caso de que carezca de ese importantísimo beneficio el pueblo de Villarcayo.

Algunas palabras más podria pronunciar; pero en gracia á la sencillez y claridad del asunto, prescindo de ellas, y me limito á rogar al Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion. »

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Hay varios Sres. Diputados que tienen pedida la palabra para hacer preguntas; pero como quiera que el Sr. Montilla la habia pedido desde ayer para apoyar una proposicion, podria muy bien suceder que pasara el tiempo sin que el Sr. Montilla apoyase su proposicion, cuando el Gobierno está dispuesto á contestar, y yo me atreveria á rogar á estos señores que reservasen su derecho para la próxima sesion y no insistieran en pedir la palabra, para que pudiera usar de ella el Sr. Montilla.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Como individuo de la Comision á que ha aludido el Sr. Dabán, deseaba usar de la palabra, prometiéndome ser muy breve.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Puede S. S. usar de ella, suplicándole sea lo más breve posible.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: Como individuo de la Comision que entiende en el proyecto de ley relativo al Gobierno general de Puerto-Rico, debo manifestar al Sr. Dabán que por parte de la Comision no hay indolencia en este punto. El dictámen fué emitido y fué puesto á la órden del dia, pero fué retirado por la Presidencia, porque esta Comision ha tenido un presidente que ha dejado de formar parte de ella, y necesita reunirse otra vez para elegir nuevo presidente y poner el dictámen de nuevo á la órden del dia.

En cuanto á la Comision que entiende en la proposicion de ley estableciendo el servicio militar en las islas de Cuba y Puerto-Rico, debo manifestar á S. S. que es un asunto delicadísimo, en el cual hay que tener en cuenta muchos antecedentes, y comprenderá su señoría que la cuestion es sumamente grave para que la Comision se atreva á dar dictámen sin haberla estudiado con detenimiento. Por lo cual ruego al Sr. Dabán que calme su impaciencia, porque en breve se estudiará el asunto y se emitirá el oportuno dictámen.

Se mandaron pasar á la Comision que entiende en el proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, tres exposiciones, entregadas respectivamente por los Sres. Orozco, Maura y Conde de Sallent: la primera de varios propietarios rurales de Tárrega, la segunda del Ayuntamiento de Palma de Mallorca, y la tercera de la Junta provincial de agricultura, industria y comercio de las Baleares, pidiendo se desestime el proyecto de ley, por los perjuicios que causa á los aceites, cáñamos, lanas, sedas, duelas, aros y pipería en general; que caso de aprobarse, se modifique el arancel en la parte relativa á la pipería vacía; y por último, que se consideren como primeras materias las duelas y maderas que sirvan para la construccion de toneles y pipería.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar lectura de una proposicion que no es de ley.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva declarar que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se extralimitó al hacer uso de la autorizacion concedida en la ley de 15 de Junio de 1882.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Juan Montilla.—M. Villalba Hervás.—José Canalejas y Mendez.—Luis Felipe Aguilera.—Manuel Becerra.—José Lopez Dominguez.—Cirilo Amorós.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Montilla tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **MONTILLA**: Señores Diputados, cúpleme, antes de apoyar la proposicion que acaba de leerse, hacer la manifestacion de que no es un acto personal

contra el Sr. Ministro de Gracia y Justicia que hizo uso de esa autorizacion lo que me obliga á levantar-me en este sitio. Soy el primero en reconocer las relevantes cualidades que le distinguen como jurisconsulto y hombre político y lo merecida que tiene la alta posicion que ocupa en los partidos españoles. No es tampoco el ejercicio de un derecho; antes bien, entiendo que es el cumplimiento de un deber el que me obliga á dirigirlos hoy la palabra. Teniendo en cuenta estas consideraciones y lo trascendental del asunto, el cual, sea cualquiera la interpretacion que se dé á mi discurso, no puede desconocerse que es importantísimo, pues en esta proposicion va envuelto un caso de responsabilidad ministerial, yo espero de vosotros que me dispensareis la misma benevolencia con que me habeis distinguido otras veces; y en justa reciprocidad, os prometo, como en otras ocasiones, ser lo más breve posible, usando de la palabra únicamente el tiempo estrictamente preciso para demostrar la exactitud de los extremos de la proposicion.

Señores, la responsabilidad ministerial es tan necesaria para el sistema constitucional, que puede asegurarse, como decia el ilustre orador inglés Burke, que no existiria el sistema parlamentario y que Inglaterra no seria Inglaterra si no tuviera la Cámara de los Comunes el derecho de acusar á los Ministros ante la más alta de los Lores.

En una protesta de la minoría de esta Cámara en 1689 se proclamaba como necesario para que respondieran de sus actos ciertos elevados delinquentes, los cuales, dada la alta posicion que ocupaban, no hubieran sido ciertamente castigados por los tribunales ordinarios, el derecho que ellos tenían para juzgarlos, aunque no se hallaran consignados en las leyes y taxativamente determinados los delitos que habian cometido ni las penas correspondientes, como ya ha sucedido, segun nos enseña la historia de aquel pueblo, en varias ocasiones.

El ilustre escritor Crafsman, á propósito de la responsabilidad ministerial, decia que si este superior y único privilegio que poseia la Cámara de los Comunes para acusar á los Ministros se viera amenazado, todos los verdaderos hijos de Albion temblarian ante la idea de una posible tentativa contra la Constitucion. Tan grande es la importancia que en el pueblo donde se practica con más sinceridad el sistema representativo, tiene esta arma extraordinaria de la justicia política.

Todas las Constituciones han sostenido el principio de la responsabilidad ministerial como necesario é indispensable para que el sistema parlamentario sea una verdad y produzca los resultados que de la bondad del mismo se deben esperar. Francia ha consignado este derecho en todas sus Constituciones desde la de 3 de Setiembre de 1791; pero como ocurría en esta fecha y en otras en que no han tenido más que una Cámara, un tribunal superior y especial nombrado por la misma juzgaba á los Ministros. Desde la Carta otorgada de 1814 hasta 1830 correspondió este derecho á la Cámara de los Pares, y por la Constitucion imperial de 1852 se reservó al Senado el derecho de acusar, y el Emperador por medio de un decreto determinaba y nombraba el tribunal que habia de juzgar á aquellos.

En los Estados-Unidos, con arreglo á los párrafos sexto y sétimo del art. 1.º de la Constitucion federal, las Cámaras exoneran é incapacitan á los Ministros, y conocen del delito los tribunales ordinarios de justicia por los procedimientos establecidos por la ley comun.

Este sistema se funda en la perfecta division y armonía de los Poderes, allí establecida.

En Bélgica, la Constitucion concede á los Diputados el derecho de acusar, y al Tribunal Supremo el de juzgar.

En Austria-Hungría, tienen derecho de acusar las dos Cámaras, y el de juzgarlos un tribunal compuesto de doce ciudadanos elegidos por cada una de ellas entre los más independientes de todos los Estados, que no hayan pertenecido á las mismas durante seis años.

En Italia, el Congreso tiene la facultad de acusar, compitiendo á la alta Cámara el derecho de juzgarlos; y en una palabra, Sres. Diputados, para no molestar más vuestra atencion con estas consideraciones doctrinales, todas las Naciones tienen establecido un procedimiento especial para acusar y penar á los altos funcionarios del Estado.

En España, desde la Constitucion inmortal de 1812 hasta la que nos rige, se ha venido consignando este principio, reconociéndonos á nosotros el derecho de acusar á los Ministros, y el de juzgarlos al Senado, constituido en alto tribunal de justicia, para lo cual existe la ley de procedimiento de 1849, que regula la manera con que funciona en estos casos nuestra más alta Cámara.

Lo que no existe verdaderamente, señores, es una ley de responsabilidad ministerial que fuera complemento en la práctica de los principios consignados en la Constitucion. Diversas tentativas se han hecho con este objeto. El ilustre Mendizábal, siendo Presidente del Consejo de Ministros, presentó un proyecto en 1835, sobre el cual se dió un luminoso dictámen emitido por distinguidos letrados, entre ellos el Sr. Garely, con fecha de Abril de 1836. Un querido amigo mio que hoy ocupa una alta posicion en la administracion, el Sr. Maluquer, presentó en el Senado en 1879 otro proyecto de ley de responsabilidad ministerial, que fué tomado en consideracion despues de un elocuentísimo discurso del Sr. Ministro de Gracia y Justicia entonces, Sr. Bugallal, que se manifestó conforme con esta doctrina, y el Gobierno de S. M. no tuvo inconveniente alguno en que este proyecto se tomara en consideracion y se elaborara una ley que fuera garantía segura del artículo constitucional que declara á los Ministros responsables.

Pues bien, Sres. Diputados; ya os he dicho que nos encontramos enfrente de un verdadero caso de responsabilidad ministerial, por lo que mi situacion se hace más difícil, porque para tratar esta clase de cuestiones yo no dejo de reconocer que me falta en primer lugar aquella autoridad que es indispensable para ocuparse en el Parlamento de cuestiones de esta índole y de esta trascendencia, y me faltan tambien medios ¿por qué lo he de negar? para discutir con la persona con quien tengo que contender, para discutir con el Sr. Ministro de Gracia y Justicia que hizo uso de la autorizacion concedida por la ley de 15 de Junio de 1882.

La Constitucion del Estado, entre las facultades que concede al Poder legislativo, ó sea al Rey con las Cortes, dice en la tercera del art. 45: «Hacer efectiva la responsabilidad de los Ministros, los cuales serán acusados por el Congreso y juzgados por el Senado.» Como complemento del art. 45, que hace responsables á los Ministros, está el 48, que declara irresponsable al Rey. Los Ministros, pues, son responsables, y este es un punto gravísimo y trascendental para los que somos verdaderamente monárquicos, porque es indudable que todo he-

cho en la historia tiene su responsabilidad y su sancion. De otro modo se dejaría abierta la puerta para que puedan atacarse y ponerse en duda irresponsabilidades que todos los que somos monárquicos tenemos verdadero interés en conservar; cuestion que voy á discutir y que voy á demostraros, para que por los términos de la proposicion que acabais de oir, de una manera concreta resulte probado que hay una extralimitacion gravísima de las facultades del Poder ejecutivo en virtud de una autorizacion, abrogándose atribuciones que solo corresponden al Poder legislativo, es decir, al Rey con las Córtes.

La historia es de todos conocida. Se presentó en el Senado por el Sr. Bugallal, y llegó á ser ley, un proyecto de bases para reorganizar la administracion de justicia, y autorizando para hacer una ley de organizacion de tribunales sobre la base del juicio oral y público en única instancia. Esta ley fué votada por las Córtes y sancionada por S. M. en 7 de Febrero y mandándose publicar en 11 del mismo mes, siendo Ministro de Gracia Justicia el que hizo uso de la autorizacion concedida por la ley de 15 de Junio de 1882. Yo pido que os fijeis en esto, porque en dicha fecha existe tambien otra falta gravísima cometida para con las Córtes. No se publicó con fecha 11 de Febrero, ni con ninguna otra, la ley sancionada, puesto que he recorrido las *Gacetas*, y no la he encontrado. Pero si no se halla la ley en la *Gaceta*, el entonces Ministro de Gracia y Justicia lleva á la firma del Monarca un decreto para que le autorizara á presentar un proyecto reformando el art. 2.º de una ley que él llamaba de 17 de Abril. ¿Sabeis á qué ley se le llamaba así? A la sancionada en 7 de Febrero.

Todos recordareis esta discusion, porque en ella tuvo lugar un acto de grandísima trascendencia para el porvenir de nuestra política, y entonces ni el señor Ministro de Gracia y Justicia, que hizo uso de esa autorizacion, ni en la Comision del Senado, ni en la del Congreso expresó que se pedia autorizacion para reformar la ley orgánica del Poder judicial. Yo apelo á la sinceridad, al recto criterio del actual Sr. Ministro de Fomento, presidente que fué de la Comision que dió dictámen sobre la reforma del art. 2.º, para que declare ante el país si cuando formó el mismo creia que autorizaba al Gobierno de S. M. para reformar la ley orgánica del Poder judicial. Yo apelo á su sinceridad, Sres. Diputados, porque el Sr. Gamazo, como ilustre jurisconsulto, es uno de los hombres más notables de nuestro Parlamento, para que manifieste si pensó nadie en aquellos momentos que se iba á reformar una ley tan trascendental como la orgánica del Poder judicial, no solo en cuanto á la organizacion de los tribunales, sino hasta en las condiciones de ingreso en la carrera; y le aludo directamente, porque creo que en esta cuestion de tanta importancia, el respeto que se merecen los Cuerpos Colegisladores exige que nos diga si como presidente de la Comision que dió dictámen sobre esas bases, entendió que se daban al señor Ministro facultades tan extraordinarias.

Os he dicho antes, haciendo la historia de estas bases de autorizacion, que el Sr. Bugallal habia sido el Ministro que las habia presentado ante el Senado en 1879. Como la organizacion que el Sr. Bugallal daba á los tribunales, y cuya crítica no estoy llamado á hacer en este momento, hacia precisas algunas modificaciones en la ley orgánica del Poder judicial, el señor Bugallal en la base segunda del art. 2.º pedia á los

Cuerpos Colegisladores una autorizacion que dice así:

«Para hacer en la mencionada ley orgánica del Poder judicial las modificaciones oportunas, señaladamente respecto á la organizacion del ministerio fiscal ante los tribunales de partido, y en cuanto á la responsabilidad del mismo en todos sus grados.»

La Comision nombrada en el Senado, de acuerdo con el Sr. Bugallal, no considerando entonces que era preciso que el Ministro tocara á la ley orgánica del Poder judicial, suprimió este párrafo segundo del artículo 2.º

Trajo despues á las Córtes el Sr. Ministro de Gracia y Justicia que hizo uso de esa autorizacion, la reforma del art. 2.º, pero no la pedia para tocar, modificar ni suspender la ley orgánica del Poder judicial, que es donde está el caso de responsabilidad ministerial, como he de demostrar en el curso de este debate. Yo, Sres. Diputados, siento molestaros; pero creo que cuando se alegan hechos se necesita probarlos, y por consiguiente, que no bastan mis afirmaciones; es preciso, pues, que exponga de una manera bastante clara dónde está el abuso, cuáles han sido las facultades que vosotros concedisteis, y si el Ministro aquel efectivamente ha cometido una *extralimitacion* que está dentro del Código penal. La reforma del art. 2.º de la ley de 11 de Febrero de 1881, ya se la llamaba ley cuando aún no estaba promulgada, dice así:

«Art. 2.º Se autoriza asimismo al Gobierno de Su Majestad para que proceda al establecimiento de los tribunales colegiados y del juicio oral y público en las causas criminales, con sujecion á las siguientes bases:

1.ª Los jueces de primera instancia conservarán en lo civil las mismas atribuciones que hoy tienen. En lo penal conocerán en apelacion de los juicios de faltas y serán jueces de instruccion respecto á las causas por toda clase de delitos que ocurran en el territorio de su demarcacion.

2.ª Se establecerán en todas las provincias de España una ó más Audiencias de lo criminal, las cuales conocerán, en instancia única y en juicio oral y público, de todas las causas por delitos que se cometan en su respectivo territorio, salvas las excepciones que se establezcan en la ley orgánica. Estas Audiencias se compondrán de un presidente y un número de magistrados que nunca podrá bajar de dos y que se aumentará teniendo en cuenta la densidad de poblacion y la cantidad de delitos que dentro del territorio se cometan.

Habrà igualmente en cada Audiencia un fiscal y el número de auxiliares fiscales que sean necesarios, uno ó más secretarios y oficiales de Sala y los subalternos que exija el servicio.

Los presidentes de las Audiencias de lo criminal podrán, para el despacho de las causas de penas correccionales, distribuir en dos ó más Salas el número de magistrados de la dotacion del tribunal, y disponer, cuando la necesidad lo exija, que una seccion se constituya temporalmente en la poblacion más á propósito para juzgar determinadas causas.

3.ª Las Audiencias territoriales continuarán como Audiencias de lo civil para todo el territorio de su actual demarcacion; pero tendrán además el número de magistrados necesarios para el despacho de las causas criminales por delitos que se cometan en la provincia donde residen.

Los presidentes de estas Audiencias podrán disponer, cuando lo estimen necesario, que los magistrados

de las Audiencias de lo criminal de su territorio pres-ten servicio por turno en otra Audiencia, cuando esté incompleto el número de magistrados y no sea posible reemplazarlos por los suplentes.»

¿Hay algun Diputado que diga que dentro de esta autorizacion estaba facultado el Ministro para reformar la ley orgánica del Poder judicial? En virtud de la misma se ha publicado la ley de enjuiciamiento criminal; y aprovecho esta ocasion para decir que la citada ley de enjuiciamiento, en mi concepto, aunque éste vale bien poco, es la ley más progresiva y la que más científicamente atiende al desarrollo de los principios del procedimiento criminal en toda Europa. La publicidad del sumario, el procedimiento especial para los delitos *in fraganti*, la supresion de la antigua corruptela de la absolucion de la instancia, son principios verdaderamente científicos y progresivos que todavía no han llegado á poseer con tanta latitud las Naciones más adelantadas.

No he de negar mis plácemes al autor de la ley de enjuiciamiento criminal, que es una obra imperecedera, y si no fuera porque al lado de ésta se encuentran las invasiones del Poder legislativo de que he hablado, las cuales han traído la desorganizacion completa de la administracion de justicia, yo la aplaudiria sin reservas.

Fundado el Ministro en uno de los párrafos que os acabo de leer, publicó una ley llamada adicional á la orgánica del Poder judicial, que yo llamaria mejor «ley adicional para la supresion de la orgánica,» porque ataca á todas las bases esenciales en que descansa la ley de 1870; y como el Ministro no estaba autorizado más que para plantear el juicio oral y público, tendria que demostrar ante el Poder legislativo que le ha sido preciso dictar todas las reformas que contiene la mal llamada ley adicional á la orgánica, para llevar á cabo su planteamiento. ¿En qué base, en qué parte de la ley se encontraba facultado el Ministro de Gracia y Justicia para reformar las condiciones de ingreso y ascenso en la carrera judicial? Yo tengo verdadera curiosidad, señores Diputados, por oír explicar al Sr. Ministro el fundamento legal en virtud del cual se ha permitido la modificacion de la ley orgánica. El Ministro estaba autorizado, siempre que no encontrara funcionarios dentro de los límites que marcaba la ley para plantear el juicio oral y público, y debia haber cumplido el art. 4.º de la ley de bases, al cual tambien ha faltado, remitiendo aquí un expediente en que demostrara que no podia constituir los tribunales para el juicio oral y público sin modificar las condiciones de ingreso y ascenso. ¿Se ha remitido ese expediente? ¿Se ha dado cuenta á las Cortes, como dispone el art. 4.º del proyecto de bases que dice: «El Gobierno dará cuenta á las Cortes del uso que haga de esta autorizacion?» No; luego se ha faltado á una de las prescripciones de la autorizacion concedida.

Que la autorizacion estaba terminada, que habia concluido de hecho y de derecho al publicarse las mal llamadas adicionales á la ley orgánica, ¿era ó no evidente? Yo, Sres. Diputados, pedí una vez y otra vez, siendo todavía Ministro de Gracia y Justicia ese funcionario, que vinieran aquí los expedientes que habian de comprobar estos hechos: los expedientes no han venido, y cuando no vienen despues de haberlos reclamado en uso de un derecho legítimo, distintas veces, yo tengo el de creer que no se ha tramitado ese expediente para variar las condiciones de ascenso. ¿Y para qué habia de formarlo S. S., que se ha permitido variar las con-

diciones de ingreso, para lo cual evidentemente no estaba facultado, para lo cual necesitaba una autorizacion especial, porque esto sí que no era preciso para plantear el juicio oral y público? Quedamos en que se han modificado las condiciones del ascenso; y es, señores, que habia necesidad de que todos los casos estuvieran previstos, que habia necesidad de que la voluntad fuera enmímoda, que habia necesidad de perturbar la administracion de justicia llevando á los puestos á quien se quisiera, y para eso fué preciso ir socavando los cimientos levantados en tantos años por los ilustres jurisconsultos que habian ocupado aquel departamento; era preciso echar abajo la obra de D. Nicolás Salmeron, era preciso destruir lo realizado por el ilustre Sr. Montero Rios, á lo cual no se habian atrevido ni los decretos del Sr. Cárdenas, que en último término se limitaron á reponer á algunos cesantes, pero que no dió entrada á nadie por la puerta del favoritismo. ¿Era preciso esto? Pues haberlo pedido al Congreso y al Senado, y no venir á hacerlo de una manera subrepticia, abusando de la autorizacion concedida y cometiendo un delito castigado en el Código; y al llegar aquí es cuando siento que no haya ley especial de responsabilidad, porque á mi juicio es el delito más grave que puede cometer un Ministro de la Corona. Era preciso cierto fariseismo, y no digo la frase con intencion de ofender, y ese fariseismo lo vais á oír. Decia así el preámbulo de las mal llamadas adicionales á la ley orgánica:

«El ingreso en la carrera mediante pruebas de aptitud científica apreciadas en público certámen, es sin duda una reforma saludable en que cifran [con razon las más lisonjeras esperanzas cuantos se interesan en el mejoramiento y perfeccion de la administracion de justicia. Abriendo las puertas al verdadero mérito, la oposicion presta aliento á la juventud para perseverar en el estudio, enaltece la dignidad de las funciones públicas, y afirma sobre sólida é inquebrantable base la independencia de la justicia, no ménos que la de aquellos á quienes V. M. confía la noble y trascendental mision de administrarla y cooperar á que se administre bien y cumplidamente.»

Ya veis cómo se enaltece el principio de la oposicion; ya veis cómo se sublima la recta administracion de justicia; no se puede nombrar á nadie sino en virtud de público certámen.

Pues ahora voy á leer el art. 35, que dice así:

«El ingreso en la carrera tendrá lugar por la categoria de jueces de entrada, en virtud de oposicion, sin perjuicio del turno que se reserva á los abogados en el artículo 40.

Por consecuencia de lo dispuesto en el párrafo anterior, habrá un cuerpo de aspirantes, formado con los que en los respectivos ejercicios consigan algunas de las plazas sacadas á oposicion en las épocas que reglamentariamente se determinen, atendidas las necesidades del servicio. El número de plazas se fijará tambien segun estas mismas necesidades.»

Pues veamos ahora el art. 40:

«La tercera podrá darse á alguno de los aspirantes más recomendados por la Junta calificadora, ó á abogados que hayan ejercido durante cuatro años con buen concepto, justificado por informe del tribunal del respectivo territorio ó circunscripcion, siempre que vengan pagando alguna cuota de contribucion.»

En el art. 41 se dice:

«En la cuarta vacante podrá el Gobierno ascender

al juez de entrada que considere más digno, cualquiera que sea el puesto que ocupe en el escalafon, ó nombrar para ocuparla, bien á un secretario de Audiencia de lo criminal que reuna las condiciones señaladas en el art. 53, bien á un funcionario cesante de categoría igual á la de la vacante, bien á un abogado que hubiese ejercido su profesion por seis años con buen concepto y pagando una cuota de contribucion que no sea de las tres más bajas en los cuatro últimos años.»

Esto es para ser juez de ascenso, Sres. Diputados, porque para ser juez de entrada basta con ser cuatro años abogado; de manera que la entrada por oposicion y por público certámen queda á merced de lo que disponen los artículos 40 y 41; pero queda algo más grave, que es el art. 42, que voy á leer:

«3.º A abogado que llevando ocho años de ejercicio en la abogacia, haya pagado alguna cuota de contribucion de las comprendidas en la mitad superior de la escala respectiva en los cuatro años últimos, ó desempeñado, durante dos ó más años, cargo de juez ó fiscal municipal en capital de provincia, ó de sustituto del ministerio fiscal de las Audiencias.»

De manera que el público certámen que establece el Ministerio de Gracia y Justicia es para aquellos inocentes que quieran hacer oposicion y tardar diez y seis años en ser jueces de término; porque basta ser juez municipal de Lugo, de Cuenca ó de Soria (cito estas provincias por su escaso vecindario) para poder ingresar en la carrera con la categoría de juez de término. Esto se ha hecho sin estar autorizado por vosotros, lo cual, como comprendéis, aparte de ser una verdadera infraccion constitucional, es una trasgresion gravísima de la ley del Poder judicial; ¡qué digo Poder judicial! ¡si lo que ha dejado el Sr. Alonso Martinez no es siquiera orden judicial! es un negociado del Ministerio de Gracia y Justicia! El Poder judicial ha concluido; aquí no existen más que unos cuantos funcionarios á quienes se dan credenciales por encima de la ley, para que administren justicia como quieran y como les parezca oportuno.

Os he demostrado ya que en las adicionales de la ley orgánica, el Ministro de Gracia y Justicia que hizo uso de la autorizacion se ha excedido en sus facultades y ha faltado á la Constitucion del Estado; ha invadido las atribuciones del Poder judicial, produciendo con ello una verdadera perturbacion, para concluir en este país con lo único que quedaba; porque no nos engañamos, Sres. Diputados, nuestra administracion provincial y municipal se halla entregada al más vergonzoso caciquismo, y nuestra política es fruto solo de elecciones influidas por el Gobierno. Aquí no quedaba nada, absolutamente nada para contrarestar la pasion política y la ingerencia de los caciques, más que la administracion de justicia, y todos sabeis el espectáculo triste que se ha dado en los dias que ese Ministro repartía á un lado y á otro credenciales y constituía las nuevas Audiencias, inspirándose, más que en una norma justa y necesaria, en el deseo de satisfacer á determinadas individualidades. Existe un mal en nuestro país, yo soy el primero en reconocerlo; existe el mal de pedir, porque esto no puede negarse á nadie; pero el talento de los hombres de Estado y la prevision de los Ministros consiste en abroquelarse con disposiciones que les impidan satisfacer exigencias de cierto género, y los hombres de Estado cumplen reformando nuestras costumbres, y reformadas estaban, repito, respecto de la administracion de justicia, y ahora todos vosotros, como

yo, teneis cartas pidiendo cargos para la administracion de justicia, y ¡oh, vergüenza, Sres. Diputados! estos destinos se pueden dar porque nuestras leyes lo consienten, porque ha habido un Ministro tan arbitrario, que faltando á la Constitucion, se ha dado los medios para satisfacer exigencias tan groseras y pasiones tan mezquinas. Y si solo os demostrara esto, habria hecho lo bastante; pero todavía me queda por demostraros que el Ministro de Gracia y Justicia llevó á la *Gaceta* esas mal llamadas adicionales para burlarse de ellas y no cumplir con ninguna.

Yo, señores, debo hacer una declaracion. No me propongo citar ni un solo nombre de funcionarios de la administracion de justicia, porque, bien ó mal nombrados, hoy se encuentran en los tribunales, y necesitan de todo aquel prestigio y toda aquella autoridad indispensable al que ejerce tan elevada y severa mision. No me propongo citar uno solo; pero si el Sr. Ministro de Gracia y Justicia me niega los hechos que voy á exponer, caiga sobre él la responsabilidad del descrédito, porque aquí tengo las *Gacetas* para demostrarlo. Como se dice vulgarmente, *para muestra basta un boton*. Aparecieron en la *Gaceta* ascendidos á magistrados de territorial ó fiscales de Audiencia criminal más de 30 abogados fiscales que no llevaban los años exigidos en el art. 135 de la ley orgánica del Poder judicial y en sus decretos se decía que habian sido nombrados en virtud de las facultades concedidas en las disposiciones transitorias; y cuando se publicaban esos decretos estaban sin ascender los jueces de término que figuraban en el escalafon con los números 4, 6, 20, 22, 35, 38, 41, 44, 56, 57, 64, 66 y 67, que estaban en condiciones para ascender á magistrados con arreglo al art. 133 de la ley orgánica del Poder judicial. Como estos hechos están comprobados en las *Gacetas* del 30 de Noviembre y 2 y 3 de Diciembre, no insisto en ellos.

Queda, pues, demostrado que ha faltado á la ley el mismo Ministro que redactó y publicó la reforma de la ley orgánica, y queda consignado que se ha nombrado á 30 abogados fiscales magistrados, sin reunir los requisitos necesarios, cuando habia otros funcionarios que reunian esos requisitos. Si el Sr. Ministro me negara esos hechos, yo se los haría ver con la *Gaceta* en la mano; y además, que ha habido un funcionario que no quiero nombrar, que en siete años y un dia ha llegado á magistrado de Audiencia territorial.

¿Es que el Sr. Ministro se limitó en esta autorizacion á variar solo las condiciones de ascenso y de ingreso? No, Sres. Diputados; varió tambien los turnos correspondientes al Tribunal Supremo de Justicia. ¿Tenia esto algo que ver con el juicio oral y público? Nada absolutamente; pero tenia que ver con tres dignísimos magistrados de más antigüedad en la Audiencia de Madrid y que habian sido separados por el señor Cárdenas, y que por virtud de una disposicion ministerial se les debia reconocer la mitad del tiempo de la cesantía, y era preciso quitarles el derecho que tenían á un turno para ocupar vacante en el Supremo Tribunal. ¿Sabeis cómo? Pues se interpretó el artículo de la ley orgánica del Poder judicial que fija ese derecho, y se puso este párrafo en el art. 50 de las adicionales:

«Para los efectos de turno concedido al magistrado más antiguo de la Audiencia de Madrid, se entenderá que lo es quien durante mayor número de años haya ejercido el cargo de magistrado en dicha Au-

diencia sin haber pasado á otra categoría superior.»

Es decir, que como estos tres magistrados habian sido presidentes de Sala y ya no podian entrar de ministros en el Tribunal Supremo, habia que buscar una forma para que estos huecos se ajustaran perfectamente para algunos amigos. ¿Hay alguna relacion entre la autorizacion que concedisteis para establecer el juicio oral y público y la explicacion que da, sin pedírsela, el Ministro de Gracia y Justicia, de cómo se ha de elegir el cuarto turno, correspondiente al Tribunal Supremo, que determina el art. 144 de la ley? ¿Dónde está S. S. autorizado para reformar este artículo de la ley orgánica del Poder judicial? Pues si no estaba autorizado, y despues de los hechos que he demostrado, solo me falta aplicar el Código penal.

Al empezar á apoyar la proposicion que está sometida á discusion, hice presente la necesidad que habia de una verdadera ley de responsabilidad ministerial; y efectivamente esa ley es muy necesaria, porque la responsabilidad ministerial, tal como hoy se encuentra, no tiene sancion penal. Verdad es que hay una ley de procedimiento para cuando el Senado se constituye en tribunal de justicia; pero falta la determinacion de los delitos y las penas que deben imponerse. Tal vez se quiera sostener que los Ministros de la Corona no son funcionarios públicos; pero esto no puede decirse desde el momento que se lee el art. 388 del Código, que dice:

«El funcionario público que invadiere las atribuciones del Poder legislativo, ya dictando reglamentos ó disposiciones generales excediéndose de sus atribuciones, ya derogando ó suspendiendo la ejecucion de una ley, incurrirá en la pena de inhabilitacion temporal especial y multa de 150 á 1.500 pesetas.»

Diffícilmente puede invadir las atribuciones del Poder legislativo el que no sea Ministro de la Corona, porque los Ministros son los que explican el sentido de las leyes, los que dictan Reales órdenes, los que refrendan los Reales decretos referentes á las mismas, «ya dictando reglamentos, ya derogando ó suspendiendo la ejecucion de una ley.»

La pena, Sres. Diputados, no puede ser más leve. ¿Qué importaría á la elevada persona que ocupaba aquel Ministerio el quedar inhabilitado para ejercer el cargo que ejercia entonces, si sabemos que ya lo está por la opinion pública, que es la que en último término impone esta sentencia de una manera irrevocable?

En el art. 393 se dice:

«El funcionario público que á sabiendas propusiere ó nombrare para cargo público persona en quien no concurren los requisitos legales, será castigado con la pena de suspension y multa de 125 á 1.500 pesetas.»

Esta pena tampoco sería aplicable hoy al Ministro de entonces, porque ya se la aplicó el Sr. Presidente del Consejo de Ministros cuando hizo la crisis última; y hablo de la suspension, quedando solo por exigir la multa.

Está demostrado que el Código penal (si bien creo que al establecer sus autores estos artículos no se refirieron á los Ministros de la Corona) puede aplicarse al funcionario público que usurpare las atribuciones del Poder legislativo y que hiciere nombramientos ilegales; y ese Ministro á que me refiero ha usurpado las atribuciones del Poder legislativo y ha hecho nombramientos que no eran legales.

En la reforma de la ley orgánica, sobre todo en las disposiciones transitorias, que son las que tienen más

gravidad, se reserva el Ministro el nombrar oficiales de sala y el nombrar todos los funcionarios de la organizacion subalterna de estos nuevos tribunales, fundándose para esto en que no haciéndolo así no podrian empezar á funcionar esos tribunales el 1.º de Enero del año actual. Pues yo me encontraba en una capital de provincia el dia 1.º de Enero último, y le pregunté á un funcionario de aquella Audiencia: «supongo que tendrán Vds. todo el personal subalterno,» y me dijo: «efectivamente, no tenemos ninguno.» Estaban esperando la combinacion necesaria para el arreglo de ese personal, porque hoy se hacen en el Ministerio de Gracia y Justicia los arreglos lo mismo que pueden hacerse en cualquier Ministerio de los que tienen carácter político. De manera que esta facultad que se reservó el Ministro, se la reservó tan solo para aumentar la omnipotencia ministerial, para tener el gusto de poder repartir algunos destinos más, porque le parecian pocos los que ya habia repartido.

Pero es el caso, Sres. Diputados, que no correspondieron los hechos al pensamiento del Sr. Ministro, porque el Sr. Ministro de Gracia y Justicia de aquella época usurpaba atribuciones del Poder legislativo, modificaba leyes hechas por él, hacia nombramientos de una manera arbitraria, y se reservaba repartir todos los destinos de la administracion de justicia; pero á los pocos dias de pronunciar uno de los discursos más elocuentes que le he oido á favor de una política determinada, tenia que retirarse tristemente á su casa despues de habérsele admitido la dimision de su cargo. Considerad qué pena no habrá tenido el Sr. Alonso Martinez cuando encerrado en su gabinete haya comprendido los graves males que ha causado á la administracion de justicia de su Patria, y ved cuán poco fruto ha recogido, porque no estaba aún seca la pluma con que firmaba los decretos con que servia á sus amigos, cuando se mojaba la pluma con que se iba á firmar el decreto en que se le admitia la dimision. Fortuna fué que el Sr. Alonso Martinez saliera del Ministerio de Gracia y Justicia, porque reconociendo como yo reconozco las relevantes cualidades que le adornan, estoy seguro de que el actual Sr. Ministro no puede declarar de ninguna manera que está conforme con las disposiciones transitorias contenidas en la reforma de la ley orgánica. Yo no censuraré á S. S. porque haga uso de esas facultades, puesto que se las ha encontrado establecidas al ocupar el puesto que hoy desempeña; pero yo sufriria un terrible desengaño, y conmigo el país y todo el elemento liberal, si viera que el actual señor Ministro de Gracia y Justicia no tenia la energía bastante para dar carácter de poder á ese orden judicial que ha perturbado el Sr. Alonso Martinez, si viera que no le colocaba en condiciones de poder funcionar dentro de su órbita al lado de los otros dos Poderes que con el judicial contribuyen á formar la armónica unidad del Estado. Yo no puedo dudar de que el Sr. Romero Giron cree que esas disposiciones transitorias, que esas facultades para poder ingresar en la carrera son un perjuicio grandísimo para la causa de la ley, y es la perturbacion más grande que puede originarse en la gubernacion de las Naciones.

Pues qué, los hombres, cuando ocupan ciertos sitios y van al banco azul, ¿no van á él con sus ideas y sus opiniones? Los hombres que son Ministros del Rey, los que van á las esferas del poder, van á ellas á realizar, no digo yo de una manera taxativa y estricta, por decirlo así, sus opiniones, porque bien conozco que desde

ese sitio hay que hacer transacciones; pero cuando se va á ese sitio, es para realizar altos deberes y para cumplir honrosos y nobles propósitos.

Yo estoy seguro de que el Sr. Romero Giron los cumplirá y doy mis plácemes al país entero, si el señor Ministro de Gracia y Justicia levanta la administracion de la misma al alto rango que tiene en todos los países, y la rodea de todas aquellas condiciones que son necesarias para que un pueblo pueda ser libre y tenga al mismo tiempo aquella seguridad, aquella tranquilidad precisa é indispensable para su mayor ventura, lo cual no puede realizarse sino estableciendo la inamovilidad en los magistrados y consignando el público certámen, como ofreció el anterior Sr. Ministro, para ingresar en las carreras judiciales.

Voy á concluir, Sres. Diputados. Me parece haber demostrado que son exactos los términos con que está redactada la proposicion que he tenido la honra de presentar. Entiendo haber demostrado que por el anterior Ministro de Gracia y Justicia se ha cometido una verdadera extralimitacion, usando facultades legislativas para las cuales no estaba autorizado, incurriendo en el delito que castiga el Código y que se refiere á los funcionarios públicos que abusan del ejercicio de sus funciones. He demostrado que se habia cometido una verdadera extralimitacion, y por tanto nos encontramos, no enfrente de una proposicion de censura, no enfrente del agrado ó desagrado de la Cámara por ciertas medidas, sino dentro de un verdadero caso de responsabilidad ministerial, verdadero caso de responsabilidad ministerial contra las prerogativas de la Cámara. Tened en cuenta, Sres. Diputados, que cuando los Parlamentos dejan arrebatar sus prerogativas por los Ministros, cuando las Cámaras dejan que sus derechos sean hollados y no cumplen con sus deberes, pierden toda aquella fuerza y autoridad necesarias para imponer respeto, toda aquella fuerza necesaria para legislar con autoridad y con prestigio.

En este país tan perturbado, aquí donde uno y otro día se levantan todos para decir que es indispensable restablecer la vida del derecho y el imperio de la ley; aquí donde individuos de todos los lados de la Cámara denuncian sin cesar abusos cometidos por el Poder ó sus agentes, si vosotros, representantes del país, si vosotros, representantes de la Nacion española, que habeis sido violentados en el ejercicio de vuestros derechos, y á quienes se ha arrebatado una de sus prerogativas más importantes, como es la de hacer las leyes, si vosotros no votais esa proposicion, resultará que cuando pidais el cumplimiento de las leyes, os dirá que quereis que se cumplan por todos, ménos por los Ministros de la Corona. Preciso es que aquí se den ejemplos de que la responsabilidad ministerial es un hecho, y de que se exija, como dije al principio de mi discurso, porque defendiendo estas responsabilidades defendemos lo que todos estamos interesados en mantener, poniendo á cubierto la inviolabilidad y la irresponsabilidad del Monarca. Votad esta proposicion, mostrad que las leyes se hacen para todos, y para los Ministros de la Corona con más rigor, si cabe; que el delito es tanto más grave cuanto más autorizada es la persona que lo comete; votad esta proposicion, permitid que un Ministro de Gracia y Justicia vaya ante un tribunal superior para que sea condenado, y habreis dado un ejemplo digno de los pueblos más viejos en el uso de las libertades, ejemplo que se ha repetido muchas veces en Inglaterra, que aquí por desgracia no tenemos muchos

precedentes, pero que es menester que los sentemos, si hemos de alcanzar la consolidacion del régimen parlamentario y el afianzamiento del sistema constitucional, en lo que estamos todos igualmente interesados. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Alonso Martinez tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **ALONSO MARTINEZ**: Señores Diputados, «A moro muerto gran lanzada.» Esta es la máxima que ha practicado en el dia de hoy la izquierda liberal por el órgano autorizado del Sr. Montilla.

El Sr. Montilla ha estado en su perfecto derecho, porque en efecto, todos los que tienen la honra de ser Ministros del Rey son responsables y están obligados á dar cuenta de sus actos á las Cortes; pero reconociendo ese derecho, yo no envidio á S. S. el gusto que ha tenido en cebarse hoy en el cadáver de un Ministro. Bien es verdad que en la última parte de su discurso ha dejado entrever el móvil ó la intencion de sus ataques, cuando se entretenia, lo recordareis bien, señores Diputados, cuando se entretenia, despues de haber demostrado una cosa inútil, cual es la de que existe la responsabilidad ministerial, en explicar, con el texto del Código penal á la vista, las penas en que yo habia incurrido. Al tropezar con la de suspension me otorgó generosamente su indulto, porque como no soy Ministro actualmente, la pena de suspension no tenia ninguna eficacia, ni aprovechaba para nada á la oposicion liberal; mas no así la pena de inhabilitacion: esa la queria mantener; y es que sin duda teme mi resurreccion á la vida ministerial.

Yo creo que sobre este punto puede estar tranquila la izquierda; no es fácil que vuelva yo á ser Ministro, porque por desgracia ó por fortuna mía, que no sé si es fortuna ó desgracia, para los liberales parezco demasiado reaccionario y para los conservadores demasiado liberal. Lo que sí me parece es que la izquierda no ha escogido bien el terreno del ataque; que aunque acaudillada en parte por hombres de guerra muy experimentados, han olvidado una regla muy esencial en la estrategia y el ataque, regla que consiste en que un general empieza por escoger formidables posiciones, porque cuando las ocupa mal, es casi segura siempre su derrota. Y esto es lo que ha sucedido á la izquierda dirigiendo sus tiros contra mí por una medida que sobrevivirá á la izquierda misma, como sobrevivirá á esta situacion.

El pueblo español ha conquistado, á mi juicio para siempre, el juicio oral y público. Y á propósito de esto, yo doy las gracias al Sr. Montilla por los elogios que ha hecho con respecto á la ley de enjuiciamiento criminal y por los que ha tributado tambien á mis cualidades personales; elogios, sobre todo los últimos, de todo punto inmerecidos.

Lejos de sentir ni devorar ninguna amargura cuando S. M. se dignó admitirme la dimision del cargo de Ministro, recordando los males que habia producido en la administracion de la justicia española, me he retirado lleno de orgullo, creyendo que habia hecho un inmenso bien á España entera, que ya no tendría que sonrojarse, á lo ménos por lo que hace á la organizacion de la justicia criminal, delante de todas las Naciones cultas de Europa y América.

Parece imposible que cuando se están tocando los beneficios de esa trasformacion introducida en la organizacion de la justicia criminal, cuando el éxito realmente ha superado á las esperanzas de todos, aun

de los que éramos entusiastas de este sistema, se venga con ataques como los de que ha sido objeto esta tarde.

Yo supongo, Sres. Diputados, que no hubiera acertado en todos los detalles de ejecucion al usar de la autorizacion legislativa; pero si en lo sustancial, si en lo fundamental he hecho una cosa buena cuyos beneficios se están palpando, no es cosa de fijarse en tal ó cual detalle, ni ménos de someter al martirio á su autor; yo recomiendo esta consideracion á la conciencia de los Sres. Diputados, y no tengo inconveniente en someterla á la conciencia del mismo Sr. Montilla.

Pero vamos á ver cómo he usado yo de la autorizacion. No he de entrar ciertamente en muchos detalles, porque tengo el firmísimo propósito de no molestaros por mucho tiempo.

La autorizacion legislativa para el planteamiento del juicio oral y público exigia, de una parte el Código de enjuiciamiento civil, Código acerca del cual no he de decir nada, porque ya se ha dicho en la exposicion de motivos; pero acogido con gran benevolencia por la prensa de todos los matices, al cabo se reconocerá que hice de mi parte grandes esfuerzos para llevarle á cabo y plantearle en breve plazo, toda vez que durante el verano, esto es, en el interregno parlamentario, se planteó esta reforma; pues habiendo obtenido la autorizacion á fines de la legislatura anterior, al abrirse de nuevo las Cortes se ha encontrado planteado el nuevo sistema judicial.

Al propio tiempo que se confeccionaba el Código de procedimientos criminales, habia necesidad de fijar el número de las Audiencias de lo criminal y determinar los puntos de su residencia. Este era un trabajo muy difícil y delicado, que exigia grandes conocimientos geográficos y estadísticos, y yo me apresuré sin perder momento á nombrar una Comision facultativa que hiciera estos trabajos, aprovechando todos los hechos desde 1872 á 1876; pero como sobre este punto tan importante en el uso de la autorizacion legislativa no se ha hecho observacion ninguna, no digo más sobre este particular. Sí debo indicar una cosa, Sres. Diputados: pues ha llegado el momento de la liquidacion, bueno es que yo indique, siquiera sea á la ligera y de pasada, algunas partidas importantes de mi haber.

Una de las mayores dificultades que tenia el planteamiento de la nueva organizacion de tribunales, consistia en la dificultad de tener Palacios de justicia y cárceles en número suficiente para poder satisfacer las exigencias y las necesidades del juicio oral. Los señores Diputados comprenderán que de haber hecho los edificios para las Audiencias, así como las cárceles, á cuenta del Estado, sobre que hubiera exigido mucho tiempo, hubiera producido un gasto inmenso para el Tesoro público. Eran 80 nuevas Audiencias y 80 cárceles: aunque se habilitaran provisionalmente y de cualquier modo, ¿no habia de costar cada Audiencia con la cárcel medio millon de reales?

Pues ahí teneis un ahorro que he hecho al Tesoro, de 40 millones de reales. ¿Y por qué lo he hecho, señores Diputados? ¿Por qué he podido hacerlo? Porque los que impugnaban aquí el proyecto no eran la verdadera representacion de la opinion de los pueblos, porque la opinion estaba más clara y fielmente representada por la mayoría de este Congreso que votó aquella autorizacion legislativa. Y porque estaba mejor representada, los pueblos se asociaron hasta con entusiasmo á la reforma de los tribunales, y se ofre-

cieron espontáneamente, apenas entablé con ellos las negociaciones, á construir las cárceles y á establecer los Palacios de justicia con todo el mobiliario necesario para que pudiera administrarse ésta con el decoro que corresponde á su dignidad. Vencidas estas dificultades, era llegado el momento de pensar en el personal.

Pues respecto del personal, vais á oír, Sres. Diputados, lo que yo he hecho:

Lo primero que hice fué dirigir una carta confidencial y reservada á todos los dignísimos magistrados, presidentes de Sala y presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y otra igual á todos los presidentes de las Audiencias y presidentes de Sala de la Península, diciéndoles sustancialmente lo que sigue:

«Tratándose de plantear en breve el juicio oral y público, lo más importante de esta reforma, la clave, por decirlo así de ella, consiste principalmente en el presidente y en el fiscal: para ser buen presidente y buen fiscal de una Audiencia de lo criminal con el juicio oral y público, no basta tener talento, instruccion, práctica, ni siquiera experiencia, no hablemos de la rectitud; á todas esas cualidades hay que agregar condiciones de carácter y de palabra. Pues bien; entre los magistrados que Vd. conoce, hágame el favor de decirme quiénes cree que reunen las condiciones necesarias para poder desempeñar útilmente los cargos de presidentes y de fiscales.» Todos los magistrados y presidentes del Tribunal Supremo, como los de las Audiencias contestaron á esta carta, reservada y confidencialmente. Hice un extracto de sus respuestas, y para el nombramiento de presidentes, al ménos hasta el número de los que me indicaron en esas cartas confidenciales, yo quedé tranquilo por una razon potísima. Yo me decia: cuando sin ponerse de acuerdo ocho ó diez magistrados, ocho ó diez funcionarios de los más altos en la carrera de la administracion de justicia, se fijan en una persona determinada, afirmando que tiene las cualidades necesarias para desempeñar la presidencia ó la fiscalia de los tribunales de juicio oral, es indudable que esa persona merece ser nombrada fiscal ó presidente; de todos modos, no habrá otro criterio mejor.

Pues bien, Sres. Diputados; yo he empezado por nombrar presidentes y fiscales de las Audiencias de lo criminal á los que me han indicado en esas cartas reservadas los magistrados del Tribunal Supremo, así como los presidentes de las Audiencias de la Península.

Satisfecha esta primera necesidad, habia que proceder al nombramiento de los magistrados y llenar todas las vacantes que ocurrieran. Para esto es menester tener en cuenta lo siguiente. Aunque el Sr. Montilla ha sostenido una y otra vez que la autorizacion legislativa no me daba el derecho de reformar la ley orgánica, comprendereis, Sres. Diputados, que esta es una tésis insostenible.

¿Cuál era la organizacion de los tribunales, segun la ley orgánica? Lo dice el art. 12. «Habrá para la administracion de justicia, en cada término municipal, uno ó más jueces municipales. En cada circunscripcion, un juez de instruccion. En cada partido, un Tribunal de partido. En cada distrito, una Audiencia. En la capital de la Monarquía, el Tribunal Supremo.»

Pues bien; esta organizacion que intentó dar al Poder judicial la ley orgánica de 1870, es un mito; esto se escribió en la ley, pero esto no ha sido ejecutado por ninguno de los Gobiernos que se han sucedido en el

país desde 1880 acá; no ha habido nunca ni las circunscripciones ni los tribunales de partido. En la organización que votásteis en la ley de 15 de Julio de 1882 se mantenía el juez municipal; cada Juzgado de primera instancia se convertía en Juzgado de instrucción; se mantenía la Audiencia territorial y el Tribunal Supremo; pero entre la Audiencia territorial y el Juzgado de instrucción se establecía la Audiencia de lo criminal. Pues, señores, si los tribunales que van a componer la jerarquía judicial eran distintos, ¿cómo no reformar la ley de organización judicial, que era una organización ilusoria que no se ha llevado a la realidad jamás? Pues bien; en la organización nueva, en la votada por las Cortes, resultaba el aumento de personal siguiente: presidentes de las nuevas Audiencias, 80; fiscales, 80; magistrados, 191; tenientes fiscales, 80; abogados fiscales, 22; secretarios, 80; vicesecretarios, 82; el total de funcionarios nuevos de justicia, según la ley que yo tenía que plantear, me daba un aumento de funcionarios con calidad de letrados de 623.

De alguna parte, señores, había de sacar 623 funcionarios de justicia; ¿o es que por arte mágico habían de aparecer ya revestidos con las categorías correspondientes, como en un teatro surgen los personajes a la escena, 623 funcionarios de justicia? Porque, notadlo bien, yo he nombrado a cuarenta y tantos magistrados de Audiencias territoriales para presidentes de los nuevos tribunales, porque la categoría de presidente de los nuevos tribunales y la de magistrados de Audiencias territoriales es igual; únicamente para estímulo, porque todos repugnaban el cambio, se ha fijado un sobresueldo de 2.000 rs. a los presidentes de las nuevas Audiencias; pero es claro que al llevar a la presidencia de los nuevos tribunales cuarenta y tantos magistrados de Audiencias territoriales, hacía cuarenta y tantos huecos en los tribunales de esta clase; por consiguiente, siempre resulta que necesitaba un personal de 623 individuos para presidentes, fiscales, magistrados, tenientes y abogados fiscales, secretarios y vicesecretarios.

Cierto es que podía utilizar para esto el personal de promotores en el último grado de la jerarquía judicial; pero promotores no había más que 430; de modo que hasta 623 me quedaba una diferencia que se aproximaba a 200. ¿Cómo he llenado esta diferencia? ¿Cómo he hecho sobre todo la provision de cargos? Nombrados los presidentes y los fiscales de aquellos que procedían de las Audiencias territoriales, tenía que buscar en los jueces de término y en los abogados fiscales el número que necesitaba para llenar el cupo de los nuevos tribunales, y para eso necesitaba ascender a todos los jueces de término.

Pero los jueces de término eran 93, y hasta 200 no tenía yo más remedio que acudir a la categoría inmediatamente inferior, ó sea a los jueces de ascenso, y por eso hay jueces de ascenso que han sido nombrados magistrados de las Audiencias de lo criminal; y no habiendo todavía bastante con los jueces de ascenso, he tenido que llegar a la categoría de jueces de entrada; pero cuando he tenido que ascender dos grados en la categoría para cubrir una vacante, he tenido un gran cuidado de consultar, no solo el mérito, sino principalmente la antigüedad, la efectividad en el servicio, y he llevado a esas Audiencias de lo criminal a jueces de entrada, uno de los cuales tenía treinta años de servicio, otros veintinueve, otros veintisiete, y así por este estilo; es decir, que tenían más años de servicio efecti-

vo que muchos que ocupan los más altos puestos de la magistratura.

Sobre este punto, como que el Ministro de Gracia y Justicia actual, que es el que ha de dar por terminado el uso de la autorización legislativa, porque yo he abandonado el Ministerio cuando todavía estaba en curso; si para entonces el Sr. Montilla ó las Cortes quieren que se traiga un estado completamente exacto y detallado de todos los nombramientos que se han hecho, para que el país vea el número de años de servicio de cada uno de los que han sido ascendidos, sobre todo de aquellos que han obtenido dos ascensos, lo mismo en el orden judicial que en el ministerio público, yo me asocio desde ahora a su ruego para que el Gobierno traiga todo eso, porque yo que tengo mi conciencia muy tranquila y estoy convencido de haber procedido con un gran espíritu de justicia y conforme a reglas estrictas de equidad, lejos de rehuir la publicidad, quiero la luz y la deseo.

Cuando no he encontrado en los jueces de entrada antigüedad bastante a justificar los dos ascensos, he ido a buscar esa misma antigüedad en el ministerio público. Promotores que tenían catorce, quince y diez y seis años de servicios efectivos han obtenido estos dos ascensos. A la clase de abogados no he llegado siquiera, porque mi objeto ha sido: primero, agotar la clase de funcionarios de justicia activos ó cesantes, y después, si no había más remedio que salir de la clase de activos ó cesantes, es decir, salir del círculo de los funcionarios de justicia, es claro que había de ir a los abogados, a los catedráticos de derecho, a todos aquellos que tuvieran aptitud y conocimientos y experiencia suficiente para obtener la garantía del acierto.

Me duelen, lo declaro con sinceridad, las acusaciones enérgicas de que he sido objeto esta tarde, porque cabalmente creo haber procedido con gran prudencia, con gran moderación y con gran respeto para con la magistratura durante los veintitres meses que he ocupado el Ministerio de Gracia y Justicia. Por de pronto, yo me envanezco de una cosa: yo me envanezco de no haber decretado en esos veintitres meses una sola cesantía, ni de magistrados, ni de jueces, ni siquiera del ministerio público. Ni un solo fiscal, ni un solo promotor fiscal ha quedado cesante con mi firma; y estos ejemplos son algo raros en la historia de nuestro país, sobre todo cuando se entra a regir ese departamento a la raíz de un cambio radical en la política. No he trasladado tampoco, como no haya sido a su instancia y por su voluntad, ni un solo magistrado; es decir que de hecho he respetado la magistratura.

Lo único que me he permitido, y eso por consideraciones que he tenido ocasión de exponer aquí varias veces, ha sido trasladar a los jueces de primera instancia. (*El Sr. Álvarez Bugallal:* Y al magistrado de la Audiencia de la Coruña, Sr. Collado, que fué trasladado a Cáceres.) A ningún magistrado he trasladado, como no haya sido a instancia suya.

Y ya que me interrumpe el Sr. Bugallal, le diré que resuelto como estoy a no provocar a nadie, a no ser agresor, pero también a defenderme, en cuanto S. S. quiera, a la hora que le parezca, vendrá aquí un estado comparativo entre lo que S. S. ha hecho y lo que he hecho yo, y veremos cómo ha respetado S. S. la ley orgánica del Poder judicial en lo que se refiere a los mismos magistrados. (*El Sr. Bugallal:* Admitido desde luego.)

Yo tengo el convencimiento de que la inamovilidad

judicial no se implanta en un país con solo escribirla en la portada de la Constitución. Escrita está en todas nuestras Constituciones, pero no se ha observado jamás. A la inamovilidad judicial se llegará por los hechos, por los precedentes, por el ejemplo que vayan dando los partidos que estén en el poder, y se llegará sucesiva y progresivamente, no de golpe. Yo creo que este Gobierno ó el partido dominante tendrá el derecho de exigir á cualquier otro partido que le suceda que le imite en su conducta respecto de la judicatura y la magistratura. A la raíz de un cambio radical ha respetado á todos los que estaban en sus puestos. Dos años lleva en ese banco, y en este tiempo, que yo sepa (de mí estoy seguro, y creo que puedo decir lo mismo de mi digno sucesor), no ha decretado una sola cesantía, ni siquiera una traslación de magistrados, como no haya sido á instancia suya ó por causa perfectamente legal.

Y expuestas estas consideraciones generales acerca de las reglas que me han servido de guía en todos los nombramientos y en todos los ascensos, voy á ocuparme concretamente de las acusaciones del Sr. Montilla.

Descarto la primera, la que se refiere á aquella falta de respeto monárquico que consiste en que sancionada por S. M. el Rey una ley no se promulgue en la *Gaceta*. Señores, cuando se trata de leyes que autorizan para reformar un Código, la costumbre aquí ha sido guardarlas en cartera y no promulgarlas sino cuando se publica el Código, es decir, cuando se hace uso de aquella autorización legislativa; y esto que ha sido siempre la costumbre general, es lo mismo que se ha hecho ahora.

Ha hablado enseguida el Sr. Montilla de que yo habia cometido la misma falta de respeto hacia el Rey y hacia las Cortes presentando el proyecto de ley primero en el Senado; desde el Senado vino al Congreso el proyecto de ley que dió lugar á aquella campaña tan larga, á aquella batalla tan cruda y al nacimiento de la disidencia; el proyecto en que pedia la reforma de esa ley anterior que no habia promulgado la *Gaceta*. Señores, esto se discutió hasta la saciedad cuando discutimos aquí el proyecto de ley sobre juicio oral y público; entonces expliqué lo que habia tenido lugar; entonces dije que si bien era verdad que no se habia promulgado esa ley en la *Gaceta*, se habia publicado su sancion en uno y otro Cuerpo Colegislador, y por consiguiente, que tenia el perfecto derecho de mencionar esa ley y su art. 2.º en el proyecto de ley que se habia traído. Y como todo esto fué expuesto y contestado, y como sobre todo esto recayó el fallo del Congreso, en obsequio de la brevedad y por no abusar de la benevolencia de los Sres. Diputados, creo que podré pasar á otro punto.

Tesis capital del discurso del Sr. Montilla: que la ley de 15 de Junio de 1882 no me autorizaba para variar, reformar ni tocar en lo más mínimo la ley orgánica del Poder judicial. Ya os he expuesto antes una consideración que es decisiva contra este argumento. Pues si por la ley de Junio de 1882 se cambió la organización de los tribunales, ¿quereis decirme cómo no habia de crearme autorizado para reformar y retocar la ley orgánica de 1870; ley que por otra parte no se sabe aún en lo que está vigente y en lo que no lo está; ley que contiene un artículo que dice que esa ley se aplique en lo que sea aplicable, ley que en efecto, de 1.000 artículos que comprende, apenas hoy podrán considerarse como eficaces y en vigor ni 100?

Porque parte de los artículos de la ley orgánica han venido, aunque reformados, al Código de enjuiciamiento civil; otra parte muy considerable ha venido al Código de enjuiciamiento criminal, y lo relativo á la organización de tribunales no ha tenido nunca efecto.

Quedaba casi no más que la parte de esa ley que habla del ingreso y del ascenso en la carrera judicial, y respecto de esto tambien tengo que enunciar una duda que hasta ahora nadie ha logrado satisfacer. ¿Qué es lo que rige? ¿La ley de 1870, ó el decreto del señor Cárdenas de 1875, con el decreto posterior del señor Calderon Collantes? Porque nótese una cosa: esa ley orgánica de 1870, que se quiere presentar hoy como el arca santa sobre la cual no es lícito poner una mano profana, esa ley no ha sido respetada por nadie; ha sido reformada por todo el mundo por decreto, empezando por el Sr. Montero Rios en el mismo año de 1870.

A los pocos meses de publicada la ley de 1870, el mismo Sr. Montero Rios publicó un decreto reformando uno de los artículos de esa ley; vino luego el Sr. Salmeron, y el Sr. Salmeron la echó abajo en cosa sustancial, porque empezó por declinar (y no lo digo en son de censura, sino al revés, porque esto prueba hasta qué punto eran rectas sus intenciones), empezó por declinar la facultad de los nombramientos en el Tribunal Supremo, lo cual era contrario á la ley orgánica de 1870; lo mismo hizo el Sr. D. Fernando Gonzalez, cuyo decreto por cierto derogó por otro decreto el Sr. Martos, restableciendo entonces la ley de 1870; pero vino el Sr. Cárdenas, y por un decreto fijó nuevas reglas para el ascenso é ingreso en la carrera judicial; y vino el Sr. Calderon Collantes é hizo lo mismo; y el Sr. Bugallal ha dictado tambien, aparte de sus actos, de sus nombramientos y de las cesantías que haya podido decretar, un decreto que reformó la ley de 1870.

De manera que aquí todos cuantos Ministros se han sucedido desde el año 1870, incluso el autor de la ley orgánica, han podido reformar uno ó más artículos de la ley por un simple decreto, y no podia hacerlo yo que me encontraba investido con la autoridad de las Cortes; yo que tenia una autorización solemne, amplia, sobre ciertas bases, sí; pero fuera de esas bases, lo que las Cortes me encomendaban era que yo planteara el juicio oral y público y los tribunales que en las mismas bases se decia, tomando las medidas que creyera no solo indispensables, sino convenientes para que ese nuevo sistema funcionara perfectamente y de manera que satisficiera los fines de la justicia.

Pero vamos á ver por el texto mismo de la autorización legislativa, si podia ó no podia hacer una completa ley orgánica, como lo he dicho en el preámbulo. Lo que hay es, que indiqué que me parecia más conveniente limitarnos á hacer lo que yo creia más indispensable para que funcionara bien entre nosotros el juicio oral y público. «Se autoriza asimismo al Gobierno de S. M. para que proceda al establecimiento de los tribunales colegiados y del juicio oral y público en las causas criminales, con sujeción á las siguientes bases.»

De modo que la autorización es completa para el establecimiento, no solo de los tribunales colegiados de que se habla más adelante, sino del juicio oral y público, siendo naturalmente el Gobierno el juez que habia de apreciar las circunstancias y condiciones en que habia de desarrollarse mejor este nuevo sistema de enjuiciar, si habia de producir los frutos que todos esperábamos y deseábamos.

Pero continúa diciendo: «Se establecerán en todas

las provincias de España una ó más Audiencias de lo criminal, las cuales conocerán en instancia única y en juicio oral y público de todas las causas por delitos que se cometan en su respectivo territorio, salvas las excepciones que se establezcan en la ley orgánica. Estas Audiencias se compondrán de un presidente, etc.»

Resulta de las citas que acabo de hacer, que el legislador le dice al Gobierno que establezca el juicio oral y público y los tribunales colegiados y que haga una ley orgánica que determine la competencia de esos tribunales colegiados.

Porque si esto se niega, yo ruego al Sr. Montilla que me conteste á esta pregunta: ¿es que para plantear el juicio oral y público y los tribunales colegiados, entendian las Cortes que debía venir el Gobierno aquí con un nuevo proyecto de ley orgánica? (*El Sr. Montilla:* Es una base.) Eso sería absurdo. Haber empleado dos legislaturas, ó si no dos legislaturas, que por su duracion bien puede decirse que han sido dos legislaturas, haber sostenido una larga lucha, una larga campaña en el Senado y luego otra campaña verdaderamente sangrienta en el Congreso para llegar á la aprobacion de una ley con las bases sobre las cuales habia de descansar el establecimiento de los nuevos tribunales y el juicio oral y público, y todo, ¿para qué? ¿Para tener necesidad de traer otro proyecto de ley, y entre tanto no poder plantear los nuevos tribunales ni establecer el juicio oral y público? Esto es tan absurdo, que no hay nadie que pueda sostener una tesis semejante.

Además, hay en el proyecto de ley orgánica las bases sobre que habian de fundarse los nuevos tribunales, y sobre esas bases es claro que quedaba autorizado el Gobierno para organizarlos y para publicar su organizacion. Por consiguiente, es perfectamente exacta é irrefutable la tesis que yo establezco en el preámbulo ó exposicion de motivos de la ley adicional. Yo digo que el Gobierno estaria autorizado, como lo ha estado por la ley, para hacer una ley orgánica completa de los tribunales; pero creyó preferible, por lo mismo que deseaba el establecimiento inmediato del juicio oral y público, establecer lo puramente indispensable para que ese juicio oral y público funcionase perfectamente, y cuando se reunieran las Cortes traer un nuevo proyecto de ley que fuera el desarrollo completo de la organizacion de los tribunales.

El Sr. Montilla, despues de suponer que caprichosamente me habia arrogado atribuciones que no tengo, que habia saltado por encima de la autoridad del Rey y de las Cortes, que habia ejercido un verdadero acto de dictadura ministerial, por el cual debía ser acusado por el Congreso y condenado por el Senado con arreglo al Código penal, vino á fijarse en las disposiciones transitorias y á presentarlas como una verdadera piedra de escándalo, suponiendo que á ellas se debía la perturbacion completa en la administracion de justicia.

Señores Diputados, no son estas Asambleas á propósito para ir letra por letra citando las disposiciones legales y explicando lo que cada una de ellas significa; pero yo recomiendo á los Sres. Diputados la lectura de esas disposiciones transitorias, porque de la simple lectura resulta de una manera palmaria que en ellas se dice lo que no se podia ménos de decir. Por ejemplo:

«1.ª Para la constitucion de los nuevos tribunales podrán ser libremente nombrados presidentes y fiscales de las Audiencias de lo criminal los actuales magistrados de las Audiencias territoriales.»

Esto no habia necesidad de decirlo; pero se dijo para quitar todo pretexto de resistencia á los magistrados; no fuera que se escudaran en preceptos que pudiesen favorecerles y se negaran á aceptar las presidencias de las nuevas Audiencias, que son siempre más trabajosas que las simples magistraturas; pero por lo demás, el precepto ó la disposicion transitoria no hacia falta, puesto que solo se trataba de escoger á individuos que tuviesen la misma categoría. Por este estilo son todas las disposiciones transitorias. Hay una, la sétima, que es la única que podria servir de base, violentamente interpretada, á las declamaciones y exageraciones del Sr. Montilla.

Dice así la base 7.ª:

«Si para los cargos que pueden conferirse á los abogados en los turnos correspondientes con arreglo á esta ley y á la orgánica del Poder judicial no se presentasen á solicitar los letrados que reúnan las condiciones legales necesarias, ni el Gobierno contase con el personal suficiente de funcionarios que se encuentren en situacion de ser ascendidos, podrá nombrarse abogados que reúnan el mayor número de las condiciones exigidas por la ley para cada uno de aquellos.

»A los que sean nombrados de esta manera les es aplicable lo ordenado en el párrafo segundo de la disposicion anterior.»

Ante todo, debo advertir á los Sres. Diputados una cosa, y es, que yo no he hecho ni un solo nombramiento en uso de esa sétima disposicion; es decir, que todos cuantos nombramientos he autorizado yo, están dentro de las condiciones de la ley. ¿Quiere esto decir que si hubiera habido necesidad no hubiera aplicado el Gobierno esa regla 7.ª? No. ¡Pues si está puesta para esto precisamente!

Pero nótenlo bien los Sres. Diputados; esta regla exigia que concurriesen dos condiciones: primera, que no se presentasen abogados en las condiciones de la ley; que no hubiera abogados que estando dentro de las condiciones legales, quisieran ingresar en la carrera judicial; segunda, que el Gobierno no contase absolutamente con personal suficiente de funcionarios que se hallasen en condiciones enteramente legales. Pues entonces, ¿qué medio habia, más que hacer eso?

La necesidad carece de ley. No hay funcionarios con las condiciones legales que se presenten á servir en los tribunales de justicia; no hay abogados con condiciones legales para ingresar en la carrera judicial; luego no hay más remedio que buscar otros letrados cuyas condiciones se aproximen á las exigidas por la ley. Pero esto es condicional, y no habia llegado el caso de hacer ni un solo nombramiento conforme á esta disposicion 7.ª transitoria.

Pero se dice: el Sr. Alonso Martinez ha cometido una verdadera arbitrariedad, primero, dando ingreso en la carrera judicial á los abogados, y segundo, abriendo las puertas del Tribunal Supremo en la Sala de lo criminal á los catedráticos de término de la Facultad de Derecho que lleven desempeñando su cátedra más de veinte años. ¿Qué delito, Sres. Diputados, qué delito! ¿Qué delito para conducirme nada ménos que á la barra del Senado bajo el peso de una acusacion de esta índole! Ya he demostrado que el llamamiento de los abogados era una necesidad absoluta, toda vez que por la nueva organizacion habia un aumento de personal lo ménos de 200 funcionarios. En alguna parte los habia de ir á buscar, y no podian salir sino de los que tuvieran la calidad de letrados.

Pero he tenido además otra consideracion, ó mejor dicho, dos consideraciones. Es la primera, que aun en circunstancias normales y ordinarias no se concibe que no se dé un turno de cuatro á la clase de los abogados, no solo porque se necesita al establecerse un nuevo sistema de enjuiciamiento criminal, llevar nueva savia al cuerpo de jueces y magistrados por medio de los conocimientos que respecto de este nuevo sistema han adquirido en las Universidades, sino porque el Gobierno puede no tener los aspirantes que necesita para las atenciones del servicio. El presentarse á oposicion es un acto voluntario; puede suceder que un año, dos ó tres no se presenten á concurso ú oposicion el número suficiente de aspirantes para llenar todas las necesidades del servicio, y entonces ¿qué hace el Gobierno?

Si se establece un turno de cada cuatro para los abogados, claro es que faltando para los tres primeros turnos aspirantes, se acude á los abogados, que es la fuente inagotable; pero si no hay turno de abogados, ¿se va á paralizar la administracion de justicia? Pues este es el conflicto en que ponéis al Ministro de Gracia y Justicia si ocurre, y puede ocurrir, que no se presenten á oposicion número suficiente de jóvenes letrados, ó que por descuido no se convoque á esas oposiciones en un año: ó tener que saltar por encima de la ley para venir luego á las Cortes pidiendo un *bill* de indemnidad, ó la justicia tiene que paralizarse, porque las ruedas no funcionan por falta de personal.

Por último, porque me temo que los Sres. Diputados se vayan cansando, tuve otra consideracion que á mí me pareció potísima para alterar en este punto la ley orgánica del Poder judicial. Yo he leído varias obras de jurisconsultos extranjeros que se han ocupado en hacer la crítica de la ley de 1870, creyendo que esa era la organizacion que exigía la sociedad española, y he visto que uno de los defectos que echaban en rostro á esa ley era el de confiar el cargo de juez de instruccion á alumnos recién salidos de las aulas, sin práctica y sin experiencia. Y en efecto, yo puedo decir, y estoy seguro de no ser desmentido, que á lo ménos en el Ministerio de Gracia y Justicia se tiene la opinion de que no son los jueces que han dado los mejores resultados siempre los jueces por oposicion, porque á las oposiciones se presentan los jóvenes al salir de la Universidad con un gran caudal de conocimientos teóricos, teniendo en la memoria todas las definiciones que les han enseñado sus maestros, pero sin experiencia en el arte de enjuiciar.

Se da la plaza de juez á uno de esos alumnos, que hace por otra parte unas oposiciones brillantes; y ¿qué sucede? Que aparece un día un cadáver, hay que extender un acta para levantarlo, y realmente por inexperiencia no sabe hacerlo. Por eso, sin que haya ninguna especie de fariseismo, exige la ley adicional á los aspirantes un aprendizaje práctico; se lo exige en la fiscalía ó en la secretaría, teniendo que asistir á las vistas públicas ó al juicio oral. Cuando se trata de aspirantes que no tengan su residencia en los puntos donde haya Audiencia de lo criminal, se les exige ese aprendizaje en los cargos de jueces municipales y fiscales. Además se da un cuarto turno á los abogados para reforzar el elemento práctico allí donde es absolutamente necesario, porque despues de todo, si el juez de instruccion no tiene práctica en el arte de enjuiciar, no hay manera de llegar al descubrimiento del crimen.

Pues por un orden inverso, así como en el ingreso en la carrera hay que reforzar el elemento práctico y

no fiarlo todo al elemento teórico, en el Tribunal Supremo hay que reforzar el elemento científico y dar ménos importancia al elemento práctico. ¿Y por qué, señores, hay que reforzar el elemento científico en el Tribunal Supremo? Pues por una razon muy sencilla. El Tribunal Supremo, fuera de muy contados casos, está obligado á conocer de los asuntos por el parecer, las apreciaciones y las pruebas, tal como las hayan hecho los tribunales inferiores; es decir que es un tribunal de puro derecho.

Pues bien; yo pregunto á los Sres. Diputados: ¿se puede justificar siquiera que se cierren las puertas de un tribunal de puro derecho á aquellos catedráticos que han encanecido enseñando y propagando la ciencia del derecho? (*El Sr. Montilla*: Yo no he criticado eso.) Como antes demostré, estaba en mis facultades el llenar ese vacío, esa laguna que existía en la ley de 1870; y al poner ese artículo en la ley adicional, le puse en uso de mi derecho, y le puse por lo visto con ventaja del servicio, no haciendo otra cosa sino lo que me creía obligado, que era, dar esa justa reparacion al agravio hecho á la ciencia.

Un tribunal que ha de ser el guardian de la pureza de la doctrina, que ha de decir cómo se ha de interpretar una ley, que ha de establecer la jurisprudencia de todo el Reino, ¿ha de tener cerrada la puerta á los catedráticos de término de la Facultad de Derecho, cuando se las abre de par en par la ley fundamental del Estado invistiéndoles con la alta dignidad senatorial?

Me pareció que para poner en armonía la ley orgánica del Poder judicial con la Constitucion del Estado, que para llevar á la ley orgánica el espíritu que habia informado á la Contitucion, necesitaba dar esa reparacion á la ciencia jurídica.

El Congreso debe reunirse en Secciones, y yo, que deseo acabar, voy á ser muy breve en lo que me resta que decir.

Ha hablado el Sr. Montilla del art. 50 de la ley adicional, en el cual se explica cómo ha de entenderse la antigüedad de los magistrado de la Audiencia de Madrid para poder ir al Tribunal Subremo. Señores, se me niega aun al tiempo de hacer una ley en virtud de una autorizacion de las Cortes sancionada por S. M., la facultad de aclarar una duda que ha surgido al aplicar la ley orgánica del Poder judicial. En la ley orgánica del Poder judicial se habla del magistrado más antiguo de la Audiencia de Madrid. Pues ¿sabe el Sr. Montilla lo que ha sucedido al aplicar esa ley? Pues ha sucedido que tres magistrados de la Audiencia de Madrid colocados en muy distinta situacion, se han creído los más antiguos, y todos ellos tenían razones para sostener esa pretension.

No digo que todos las aleguen; digo que las pueden alegar; digo que se han alegado en ocasiones, y que sobre esto hay cuestiones pendientes en el Consejo de Estado. Hay uno que dice, y no quiero citar nombres: yo tomé posesion del cargo de magistrado de la Audiencia de Madrid en tal año; soy el más antiguo; que se me nombre magistrado del Tribunal Supremo, puesto que tengo como título para ese nombramiento la mayor antigüedad. Y dice otro: no es verdad; si tú eres magistrado desde esa fecha, en esa fecha tomaste posesion; pero yo soy más antiguo que tú en la categoría, y la antigüedad se ha de computar por la categoría y no por la toma de posesion del cargo en la Audiencia de Madrid. Y viene un tercero y dice: pues yo soy más antiguo

que esos dos, porque soy más antiguo que Fulano en la categoría, y porque tomé posesion de la plaza de magistrado antes que Zutano. Pero estos dos, haciendo ahora causa comun contra el tercero que quiere des- cartarles, le dicen: es verdad que tú, por la categoría y por la toma de posesion, eres más antiguo como magistrado de la Audiencia de Madrid; pero siendo magistrado de esta Audiencia admitiste una presidencia de Sala de la Audiencia de tal parte, y despues viniste á ser presidente de Sala de la Audiencia de Madrid; de manera que tú abandonaste la categoría que tenías para ir á otra categoría superior; y como la ley orgánica de 1870 tiene un llamamiento para el magistrado más antiguo y otro para los presidentes de Sala, no puedes figurar á la vez en esos dos llamamientos; ó magistrado ó presidente de Sala, y como magistrado no tienes derecho desde que abandonaste ese puesto para ser presidente de Sala.

De esta manera se discutia sobre cuál era el más antiguo. Sobre esto hay dictámenes, y aun creo que fallos contradictorios; y para evitar esas dudas, yo expliqué cómo habia de computarse la antigüedad; y así como cuando he tenido que dar dos ascensos he buscado el mayor número de años de servicios, de la propia suerte, y por cierto en armonía con lo que pensaba el Sr. Montero Rios, he creído que debia entenderse la antigüedad como antigüedad efectiva desde la toma de posesion.

Por lo demás, ¿cómo habia yo de tener la intencion de perjudicar á esos dignos magistrados á quienes el Sr. Montilla se referia, si he sido quien espontáneamente los he vuelto al servicio activo nombrándolos magistrados de la Audiencia de Madrid, porque aun antes de la ley adicional, vigente la organizacion antigua, habia yo colocado más de 70 cesantes? Este es uno de los servicios de que más puedo envanecerme; en rigor, he acabado con la clase de cesantes, verdadera plaga para la administracion de justicia.

Paso por alto lo que ha dicho el Sr. Montilla acerca de ese espíritu absorbente que me ha llevado á decir en las disposiciones transitorias que por esta vez se proveerán los cargos sin estricta sujecion á lo determinado en la reforma de la ley orgánica. He dado muestras de no ser muy absorbente en esto de la provision de cargos, porque mi digno sucesor sabe que yo estaba, si no á la mitad del camino, muy lejos del término. Yo he dejado sin proveer lo ménos noventa vacantes, y eso explica el movimiento de personal que se ve todavía en la *Gaceta*; noventa ó noventa y tantas vacantes de plazas altas del órden judicial; de presidentes de Audiencia, de presidentes de Sala, de magistrados de lo criminal; en fin, de puestos importantes. Así, pues, no he dado muestras de ser muy codicioso. Se trataba de tribunales nuevos; el personal de ellos debia reunirse en un dia dado, prestar juramento, instalar esos tribunales y empezar á funcionar: no habia tiempo para proveer todos los cargos, é hice lo que pude hacer.

Respecto de los cargos subalternos, como son amovibles, los presidentes de esos tribunales pueden reemplazar á la hora que quieran á todos los nombrados para esos cargos que no cumplan como es debido cumplir.

En cuanto á los magistrados sustitutos, hice tambien los nombramientos con la misma prevision y con el propio fundamento; pero añadí que á los tres meses de constituidos los tribunales, los presidentes de ellos hicieran las propuestas, para que el que entonces fue-

se Ministro de Gracia y Justicia aprobase las propuestas hechas por los tribunales.

El Sr. Montilla ha denunciado al país un vicio que en su sentir corrompe el sistema parlamentario; y como el Sr. Montilla se confesaba noblemente reo de esa culpa, de que hacia partícipes á todos los demás señores Diputados, hay el riesgo de que el país dé crédito á sus palabras y juzgue que son completamente exactas. Por eso no puedo terminar sin hacer una protesta contra esas afirmaciones. Ha hablado S. S. de las peticiones que para los cargos de la administracion de justicia se hacen por los hombres políticos, de lo asediado que se ve el Ministro, de la dificultad de que haya un Ministro con bastante carácter y energía para resistir esas peticiones. Señores, en esto, yo lo declaro y lo confieso noble y francamente, hay muchísima exageracion; ¡qué digo exageracion! no hay en rigor verdad. Por de pronto, menguada idea hay que tener de un Ministro cuya debilidad sea tanta que sucumba á las peticiones que no son justas y arregladas á la ley.

¿Qué idea habíamos de tener de los Sres. Diputados y Senadores, si aunque hagan recomendaciones, y es natural que las hagan, no puede evitarse eso, no se entendiera y debiera entenderse siempre que hacen esas recomendaciones en términos hábiles, de manera que sin menoscabo de la justicia se les puede complacer? Por consiguiente, por lo que á mí hace, y por lo que hace á los Sres. Diputados que me han honrado acercándoseme para expresarme un deseo en términos hábiles, rechazo como inexacta la afirmacion del señor Montilla.

Entiendo que el Sr. Montilla y los demás firmantes de la proposicion podrán pedir el martirio para el autor de la ley de enjuiciamiento criminal y de la adicional á la orgánica del Poder judicial; pero en compensacion de los sinsabores y disgustos que SS. SS. me proporcionaron al tiempo de discutirse esa ley y de los que me vuelven á proporcionar ahora en esta especie de guerra de *ultratumba*, en compensacion de todas esas amarguras, yo me siento tranquilo y satisfecho, creyendo que esa compensacion la he de encontrar en que muchos de los que padecen persecuciones por la justicia se acuerden alguna vez de un hombre y sientan alguna gratitud por el que les ha procurado los medios de hacer que la tramitacion de los procesos sea breve, que la suerte de los procesados no esté años y años en lo incierto, y sobre todo, por el que les ha procurado los medios de hacer triunfar la justicia. Esto me compensará de estos sinsabores y de estos tiros que me ha dirigido antes de ahora la izquierda liberal.

He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **GRACIA Y JUSTICIA** (Romeo Giron): El Gobierno faltaria á un deber, el deber más natural, el de la legítima defensa, si no se levantase en estos momentos á hacer suya la causa de uno de sus correligionarios, que no necesita por cierto del amparo del Gobierno, que éste tiene la necesidad y el deber de aceptar con él la responsabilidad, si la hubiera contraído. Por este motivo he de dirigir algunas muy cortas frases, rogando á los Sres. Diputados que, como de costumbre, me dispensen su benevolencia.

Yo podria eludir, aceptada como está por el Gobierno la gestion del Sr. Alonso Martinez, podria eludir de una manera muy sencilla el debate, y era, rogando al Sr. Montilla que formulase la proposicion en regla, y

entonces podría discutirse; porque la verdad es que el Sr. Montilla ha venido con una proposición de carácter incidental, cuando real y positivamente su contenido era el de una proposición relativa á la responsabilidad de uno que ha sido Ministro, y reglamentariamente el Sr. Montilla, que es tan entendido en estas materias, sabe muy bien que no podía ni debía formularla de esta manera.

De suerte que si yo deduzco las consecuencias necesarias de esta forma de la proposición, comprendiendo como comprendo y reconozco la ilustración notoria del Sr. Montilla, bien puedo deducir para que queden enterados perfectamente todos los Sres. Diputados, que esto no tiene en realidad la importancia que ha querido darle el Sr. Montilla, que se ha entretenido ó ha querido entretener al Congreso con uno de los escarceos políticos tan frecuentes en estos actos parlamentarios. De manera que, el aparato con que ha venido esta proposición, demuestra ya no solo su esterilidad; demuestra, si no le duele la frase al Sr. Montilla, demuestra su insignificancia.

¿De qué se trata aquí? Pues se trata sencillamente de la aplicación que ha hecho un Ministro, á quien se le impone poco menos que plazo fijo, de una ley que contiene una nueva organización para la administración de la justicia criminal. Se trata de una base anterior, respetada positiva y verdaderamente como no la ha respetado nadie hasta ahora, por el Sr. Alonso Martínez, base anterior que constituía todo el organismo social; y se trata además, de un organismo completamente extraño á la nueva ley, que no encaja por cierto en el sentido de ésta; y sin embargo, ésta tiene que marchar; y sin embargo, el país pide que se aplique; y sin embargo, las Cortes mandan que se aplique, y la experiencia ha venido á demostrar que el país y las Cortes querían perfectamente, porque ahora resulta que se están cometiendo gravísimos crímenes que antes alarmaban mucho á la opinión porque las causas y los sumarios duraban tres, cuatro y cinco años, y ahora resulta que en los crímenes más graves que se han cometido desde mediados de Enero á esta fecha, salvo algunas excepciones raras, el sumario, ó mejor dicho, las investigaciones, porque eso de los sumarios ha concluido, gracias á Dios, Sres. Diputados, raro ha sido el caso en que esas investigaciones han durado quince días. En el crimen sobre el cual un Sr. Diputado se levantó aquí para hacer algunas indicaciones, crimen cometido en Salar, la causa está ya para verse en juicio oral y público; es decir que un delito horrible será castigado en término de un mes. Esta es la verdadera justicia, esto es lo que se necesita, esta es la eficacia que ha de emplearse para castigar el crimen. Pues yo digo pensando como pensaba, como piensa el Sr. Montilla, como piensan todos los Sres. Diputados, que afortunadamente el principio del juicio oral y público es ya un principio que pudiéramos llamar universal para España, aceptado por los conservadores, iniciado por ellos en la vía legislativa, siendo Ministro el Sr. Alvarez Bugallal: á cada cual lo que le es debido. ¿Conque es decir que este principio que considero yo universal, y vosotros conmigo, y está dando estos resultados para la disciplina social y la paz pública, había de malograrse por una insignificancia como la que ha venido á exponer aquí el Sr. Montilla? Pues yo digo, y creo que lo puedo decir, y lo digo también en nombre del Sr. Gamazo que ha sido aludido especialmente, que si S. S. se hubiera encontrado en vez del Sr. Alon-

so Martínez, y si yo me hubiera encontrado en su puesto, hubiéramos procedido como el Sr. Alonso Martínez. ¿Por qué? Porque para mí, ante todo es la necesidad social, y la necesidad social era que tuviéramos una justicia pronta y enérgica, y si viene esta justicia por esta nueva organización, de ella todos somos responsables, pero responsables en el sentido de que todos teneis gloria en ella.

¿Qué ha hecho el Sr. Alonso Martínez? Ha tomado todo el personal que encontró, y como no era posible organizar esta justicia de la manera que estaba organizada la anterior, porque entonces no respondía á su fin; como no era posible mantener en sus puestos á todos los funcionarios, ha tomado el criterio de equidad, regla que hubiérais tomado vosotros y hubiera tomado todo el mundo: la de la antigüedad y la del servicio. ¿Qué reglas de criterio hay para elevar á los funcionarios en el orden judicial? La antigüedad y las exigencias del servicio. Porque el Sr. Alonso Martínez, tomando consejos de todo el personal elevado haya estimado como yo (de lo cual me acuso por anticipado), haya estimado en algun momento, en algun caso preferente del servicio, la cualidad excepcional del magistrado ó del juez sobre los años de carrera, ¿es esto un motivo de responsabilidad? ¿Pues no estamos buscando á toda prisa condiciones de capacidad, condiciones de independencia, condiciones de inteligencia en los funcionarios del orden judicial? El Sr. Alonso Martínez ha buscado los informes donde podía buscarlos, en aquellos que por necesidad y por deber están todos los días en contacto con los funcionarios inferiores; en los magistrados del Tribunal Supremo, en los fiscales y presidentes de las Audiencias, que son los órganos naturales por donde el Ministro de Gracia y Justicia (que es en la esfera gubernativa, pero solo en ésta, el superior de toda la administración de justicia) puede tener todas las noticias y datos necesarios para conocer si los funcionarios de la administración de justicia responden ó no á su fin.

Pues á esto queda reducida la cuestión, no más que á esto; es decir, á un estudio en que se presentaba á la vista del Sr. Alonso Martínez, á la vista del Sr. Montilla ó de cualquier Ministro de Gracia y Justicia, si esto era de una necesidad absoluta, inmediata, enérgica, implacable; y los medios naturales, los únicos que podía aceptar cualquiera, son el de averiguar las condiciones de los funcionarios del orden judicial para adjudicarles los nuevos destinos. ¿Hay operación más sencilla ni que sea menos reprochable? ¿Hay una operación que parezca más natural, y como más natural, más necesaria?

Pues si esto es así, ¿por qué venís á hablar de actos del Ministro, de haber contraído responsabilidad, de ser materia de acusación, de citar aquí los artículos del Código penal que se dicen infringidos, cuando ha habido necesidad de ejercer con una interpretación sutil el mismo contenido de esos artículos para demostrar que existía la responsabilidad, ó por lo menos para demostrar que existía la sanción? No; las responsabilidades de los Ministros no vienen por ese camino; vienen por otro y por otros motivos. No hay aquí motivo de responsabilidad, porque no hay una invasión, como sostenía el Sr. Montilla, en la esfera legislativa. Lo que ha hecho el Sr. Alonso Martínez ha sido extremar el contenido de una ley más ó menos expresa; y si es más ó menos expresa, culpa sería también de las Cortes (y cuenta que yo no quiero acusar á nadie) por

no haber dado bastante claridad á las disposiciones de la ley, y extremar el contenido de ella, dilucidarla en disposiciones de carácter secundario que permitan sus conclusiones.

Pues esta es la cuestion sencillamente; y como es tan clara y evidente, y como el Sr. Montilla está penetrado de esto mismo, porque es muy ilustrado, porque conoce perfectísimamente, mejor que yo estas materias, no he de molestar más la atencion de los señores Diputados, y lo único que les ruego es que no tomen en consideracion la proposicion del Sr. Montilla. He dicho.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **MONTILLA**: Tengo una verdadera satisfaccion en que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia se haya ocupado de una cuestion tan *insignificante*, porque por el solo hecho de haber S. S. tomado parte en ella la ha levantado y la ha enaltecido. Yo he tenido ciertamente una gran satisfaccion, que no esperaba, con el discurso que ha hecho el Sr. Romero Giron, y le felicito, porque el Sr. Romero Giron ha dicho que el Sr. Alonso Martinez ha infringido la Constitucion del Estado al declarar que ha extractado la esencia de la autorizacion para llevar á cabo las reformas. Y como el Sr. Ministro de Gracia y Justicia tiene mucha ilustracion y mucho talento, ha pronunciado brillantes periodos defendiendo lo único que ya recordareis yo dije podria defenderse, que era, la modificacion en cuanto á los ascensos de los funcionarios en la administracion de justicia, siempre que se determinara que no habia número necesario, y siempre que se demostrara que era absolutamente preciso para plan-tear el juicio oral y público. Esto lo expresé en mi discurso, admitiéndolo como hipótesis, que era lo único que podia justificarse. Pero lo que el Sr. Ministro de Gracia y Justicia no ha justificado, ni justificará, es que el Sr. Alonso Martinez, aun tratándose de una cuestion *insignificante*, como dice el Sr. Romero Giron, estuviera facultado para conceder cuartos turnos á los abogados para el ingreso en la carrera, y para alterar todas aquellas condiciones exigidas á los funcionarios del orden judicial, cosas todas que no tienen nada que ver con la organizacion de los tribunales colegiados.

Decia el Sr. Ministro de Gracia y Justicia para defender al Sr. Alonso Martinez, que tuvo éste necesidad de buscar un medio de equidad para tener el número de funcionarios suficientes. He dicho que no quiero leer las *Gacetas*; si las leyera, se veria que no es exacto que haya habido ese medio; porque hay juez de término que solo llevaba un año y tres dias en esa categoría, y siete de antigüedad en la carrera, que ha sido elevado á magistrado de Audiencia territorial; y hay juez de término que llevaba siete años en esa categoría, que solo ha sido ascendido á magistrado de las nuevas Audiencias. Tengo aquí las *Gacetas* y repito que estoy dispuesto á leerlas.

Me felicito, pues, de que el actual Sr. Ministro de Gracia y Justicia se haya levantado para hacer patente la infraccion constitucional que ha cometido el señor Alonso Martinez; porque sin embargo de toda su habilidad y de toda su elocuencia en defender el juicio oral y público, que ciertamente no lo necesitaba, porque creo que no hay nadie en esta Cámara que sea contrario á esa reforma, y además porque si alguien pu-

diera vanagloriarse de haberlo llevado á la ley, no es el Sr. Alonso Martinez, sino el Sr. D. Saturnino Alvarez Bugallal que presentó el proyecto del juicio oral y público en el Senado, pidiendo determinada organizacion de tribunales que despues no se creyó conveniente. Me felicito, pues, de la intervencion del Sr. Ministro, porque así queda demostrado que todos esos recuerdos de *ultratumba* del Sr. Alonso Martinez, y todas esas alabanzas del juicio oral y público, no serian para el Sr. Alonso Martinez, sino para el Sr. Bugallal, pues lo que hizo el Sr. Alonso Martinez fué solo reformar el artículo 2.º de la ley de 11 de Febrero, que establecia este procedimiento.

Decia el Sr. Alonso Martinez al comenzar su brillante discurso, que *á moro muerto gran lanzada*. Señores Diputados, yo no sabia que el Sr. Alonso Martinez fuera moro muerto ni moro vivo; yo creia que el señor Alonso Martinez era un verdadero cristiano, pero un cristiano que tenia entre vosotros mucha importancia; importancia que ha manifestado el Sr. Romero Giron declarándose su correligionario y colocándole dentro de su iglesia, aunque solo sea con la categoría de catecúmeno.

Pero aunque S. S. se empeñe en pasar por muerto, no se puede desconocer su importancia. Su señoría mismo nos la manifestó con motivo de la discusion de estas bases, cuando nos dijo que con el Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Ministro de la Guerra formaban una trilogia de gobierno que se apoyaba en esta mayoría. ¿Qué ha sucedido despues para que S. S. no siga siendo el Espíritu Santo? Yo, pues, he creido que el Sr. Alonso Martinez no era un moro muerto, sino un jefe de esta mayoría, con tendencias políticas que se determinan dentro de la misma.

El Sr. Alonso Martinez ha presentado como un argumento en prueba de lo beneficiosa que ha sido la reforma del juicio oral y público, la opinion que ha formado toda la prensa. Yo tengo á la prensa en tanto como la pueda tener S. S., porque he pertenecido á la misma, y tengo en mucho lo que han dicho los periódicos de todos los matices, sosteniendo que S. S. ha incurrido en un caso de responsabilidad ministerial; y ya que S. S. toma para sí los plácemes de la prensa respecto del juicio oral y público, recoja tambien las censuras y las acusaciones que se le hicieron con este motivo.

Decia el Sr. Alonso Martinez: yo para decretar estos nombramientos, ¿qué más pude hacer que acudir á los presidentes de las Audiencias para que me indicaran los que habian de ocupar los puestos de presidentes y fiscales, ya que para esos cargos no bastaba solo la condicion de antigüedad, sino que eran tambien precisas condiciones de carácter y de palabra? Pues yo conozco un presidente de Audiencia criminal que es tartamudo. (*Risas*.)

Decia el Sr. Alonso Martinez que la ley de organizacion del Poder judicial habia pasado á la categoría de *mito*, y que habia sido modificada por decreto hasta por su mismo autor el Sr. Montero Rios; en una palabra, que aquella ley orgánica no regia. Pues si no estaba vigente, ¿cómo dijo en el preámbulo de la reforma que solamente iba á hacer en ella las modificaciones indispensables en virtud de la autorizacion que le habian dado? Cuando se cree que una ley no existe, no se dice en un documento oficial que es preciso reformarla ó modificarla.

Que el planteamiento del juicio oral y público, tan

deseado, y que tantos beneficios habia de dar, traia consigo por ese solo hecho la facultad de modificar la ley orgánica. Pues si se habia presentado la reforma del art. 2.º del proyecto del Sr. Bugallal para alterar la ley orgánica, ¿qué trabajo le hubiera costado haber añadido dos renglones y decir que la autorizacion era tambien para este objeto?

Entonces hubiéramos discutido sobre este punto y se hubieran presentado enmiendas que S. S. no hubiera podido rechazar, fijando límites á las facultades del Gobierno en cuanto á la manera de ingresar en la carrera.

Ha expuesto el Sr. Alonso Martinez las razones que ha tenido para variar las condiciones de ingreso y ascenso en la carrera judicial, y respecto de los jueces de entrada nos ha dicho que ha procurado que los nombrados tuvieran gran práctica judicial. Pero, señores, ¿qué práctica puede tener un fiscal municipal de una capital de provincia cualquiera, para ser juez de término, ó un abogado con cuatro años de ejercicio en cualquier pueblo tambien, para ser juez de entrada? ¿No hubiera sido preferible á todas luces acudir á la oposicion para hacer estos nombramientos? Los así designados tendrian más práctica y más teoría, y sobre todo, tendrian la autoridad del derecho, cosa que no les sucede á los nombrados por S. S.

De todos modos, lo que S. S. necesita justificar es que ha habido necesidad de abrir ese portillo; lo que S. S. necesita justificar es que era indispensable para plantear el juicio oral y público variar las condiciones de ingreso y ascenso en la carrera judicial; y lo que necesita, por último, demostrar S. S. es que está autorizado por la ley para hacer esa modificacion. Mientras no demuestre esto, por más que tenga los votos de la mayoría, por más que vengan en su apoyo los discursos del Sr. Ministro de Gracia y Justicia manifestando que toma á su cargo la responsabilidad, siempre resultará que la verdadera responsabilidad es del señor Alonso Martinez, porque precisamente el único Ministro de todos los que se sientan en ese banco que no puede ser responsable de la conducta de S. S. es el actual Sr. Ministro de Gracia y Justicia. ¿Desde cuándo el que comete un delito en el ejercicio de funciones propias de un cargo del Estado, puede ser relevado de responsabilidad porque la acepte otro? Muchas gracias debe dar S. S. al actual Ministro de Gracia y Justicia por su conducta noble y caballeresca; pero delante de un tribunal no bastaria que el Sr. Romero Giron asumiera esa responsabilidad, porque ante los tribunales no hay más responsable del delito ni tiene derecho á la pena más que aquel que lo ha cometido.

Decia el Sr. Alonso Martinez: cuando el Gobierno termine el uso de su autorizacion, dará cuenta á las Cortes. Pues, señores, el uso de la autorizacion estaba terminado antes que el Sr. Alonso Martinez saliera del Ministerio. Yo tuve el honor de anunciarle varias interelaciones despues de haber hecho uso de la autorizacion, y de pedirle expedientes que no ha remitido. Ni S. S. me negará, que le anuncié una interelacion, ni me negará de seguro, que le reclamé expedientes de personal que no han venido al Congreso, para fundar en ellos los cargos concretos que de su conducta resultasen; lo cual no me ha privado de tener las hojas de servicio de esos funcionarios públicos para leérselas á S. S. y demostrarle que no ha habido ninguna regla de equidad ni de antigüedad, y que la arbitrariedad más omnimoda ha presidido al nombramiento de los fun-

cionarios del orden judicial. La autorizacion estaba terminada desde el momento que S. S. publicaba la reforma de la ley orgánica, y como los puntos que yo pensaba tratar no se referian solamente al uso que habia hecho de la autorizacion, sino que tambien á las reformas realizadas en virtud de la misma, es evidente que, publicadas éstas, la autorizacion estaba terminada, y en cumplimiento del art. 4.º de la ley que se discute, S. S. se encontraba en el deber de dar cuenta á las Cortes del uso de ella.

Quedan en pié, pues, Sres. Diputados, todas las acusaciones que he dirigido al anterior Ministro de Gracia y Justicia, y de nada sirve que el actual quiera asumir la responsabilidad. Agradézcale el Sr. Alonso Martinez esa generosidad; pero la responsabilidad penal va unida al delito, y aquí el delito, si le hay, que no soy yo el llamado á declararlo, lo ha cometido el anterior Ministro de Gracia y Justicia, no el actual, á quien no acuso para nada en este punto.

He dicho.

El Sr. **ALONSO MARTINEZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ALONSO MARTINEZ**: Dos palabras; no para contestar á nada de lo que ha dicho ahora el señor Montilla, sino para dar cuenta al Congreso del personal de que yo disponia á la publicacion de la ley orgánica, que era el siguiente: jueces de término 93, jueces de ascenso 120, jueces de entrada 276, promotores 430. Los jueces de término han sido todos ascendidos; de los 120 jueces de ascenso, han sido elevados 116 á magistrados de Audiencia de lo criminal y tres á jueces de término; solo ha quedado uno sin colocar, porque realmente apenas tenia tiempo de servicios: á 276 jueces de entrada he propuesto á S. M., y S. M. ha nombrado magistrados de Audiencia de lo criminal á 11, todos con muchos años de servicios; á Juzgados de término 67, á Juzgados de ascenso 57; total de jueces de entrada que han ascendido, 144; los demás, hasta los 276, han quedado sin ascender porque tenian menos de once años de servicios. Todos los que yo he ascendido tenian desde once años de servicios efectivos hasta treinta, y he tenido que apelar entonces á los promotores que llevaban muchos años de servicios, para completar el personal. Me importa que todo esto quede consignado; y sobre todo, con traer un estado exacto del Ministerio de Gracia y Justicia habremos concluido.

El Sr. **MONTILLA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MONTILLA**: Con objeto de que la cuestion no se prejuzgue, y á fin de que se pueda presentar una proposicion de acusacion, toda vez que la que yo he presentado no lo es, ruego á la Mesa se sirva tenerla por retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Conforme á lo acordado ayer, pasa el Congreso á reunirse en Secciones.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el lunes: Dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Cervera.

Dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Dictámen sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de

Mercadillo á Arciniega.

Bercedo á Espinosa de los Monteros.

Aprobacion definitiva de varios proyectos de ley. Se levanta la sesion.»

Eran las seis.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ DE POSADA HERRERA.

SESION DEL LUNES 19 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de Fomento el ruego del Sr. Martinez Campos para que se sirva remitir al Congreso: primero, una relacion de las concesiones de pantanos y canales de riego otorgadas hasta el dia por el Gobierno; segundo, la ley por la cual se rigen actualmente; tercero, el presupuesto, la extension regable y el caudal de agua, si se trata de pantanos; cuarto, las renovaciones de concesion, prórogas y trasferencias aprobadas; y quinto, la situacion actual de las obras.—El Sr. Anglada ruega al Sr. Ministro de Hacienda se sirva remitir al Congreso el expediente de arriendo del teatro Real; una nota de las funciones que haya dado el contratista, y pregunta si es cierto que éste trata de llevarse algunos de los efectos pertenecientes al Estado.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Pasa á la Comision respectiva una instancia de varios fabricantes de aceites de semillas, en contra del proyecto de primeras materias.—El Sr. Gutierrez de la Vega pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si tiene noticia de dos reclamaciones, aun no resueltas, entabladas por el comercio de Barcelona contra la exaccion de arbitrios extraordinarios, autorizados unos por el gobernador, y otros por Real órden de 23 de Agosto último.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifica el Sr. Gutierrez de la Vega.—El Sr. Lopez Puigcerver pregunta á los señores Ministros de Estado y Hacienda si tienen noticias oficiales de que el Gobierno aleman haya impuesto un recargo de 50 por 100 á las procedencias españolas, y si en vista de esto se propone el Gobierno hacer uso de la facultad que le fué conferida por el art. 6.º de la ley de levantamiento de la suspension de la base 5.ª arancelaria.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Ministro de Fomento contesta á las preguntas que en otra ocasion le fueron dirigidas por el Sr. Cañellas acerca del enlace de los ferro-carriles de Tarragona; respecto de la necesidad de señalar una cantidad dada á la Junta de obras de aquel puerto para la continuacion de las mismas, y por fin, sobre la necesidad de reformar la ley de colonias agrícolas.—Rectificaciones de los Sres. Cañellas y Ministro de Fomento.—Contestaciones de los Sres. Ministros de Hacienda y de la Gobernacion acerca de algunos puntos tocados por el Sr. Cañellas, que concluye rectificando.—El Sr. Zorita llama la atencion del Sr. Ministro de Fomento acerca de un impuesto que se exige en uno de los puentes de Tordesillas, derecho arrendado por el monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, y hace notar al Sr. Ministro de la Gobernacion que aun no han sido cumplidas las órdenes levantando la suspension del Ayuntamiento de Tordesillas.—Contestaciones de los señores Ministros de Fomento y Gobernacion.—Rectifican los Sres. Zorita y Ministro de Fomento.—Pasan á la Comision de peticiones cuatro instancias de los jefes y oficiales procedentes del ejército carlista y del extinguido depósito de Avila, solicitando se les cumpla lo pactado en el convenio celebrado en 11 de Marzo

de 1875.—El Sr. Alcalá del Olmo llama la atencion del Sr. Ministro de Fomento acerca del hecho de estar aún por cumplir, respecto del puerto de Málaga, el decreto de 9 de Junio de 1882, relativo á los medios de facilitar las operaciones de carga y descarga; le ruega adopte las medidas necesarias para que los profesores de la Academia de Bellas Artes de Málaga perciban sus haberes, y renueva su peticion para que se provea del personal necesario facultativo á la provincia de Puerto-Rico.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifica el Sr. Alcalá del Olmo.—El Sr. Diz Romero, haciéndose cargo de la contestacion dada por el Sr. Ministro de Hacienda á las preguntas del Sr. Puigcerver, ruega al Sr. Ministro que cuando tenga conocimiento oficial de que el Gobierno alemán haya impuesto un recargo á las mercancías españolas, lo comunique al Congreso ó lo publique en la *Gaceta*.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones, repetidas, de los Sres. Diz Romero, que anuncia una interpelacion sobre este asunto, y del señor Ministro de Hacienda.—El Sr. Blanco Rajoy, ocupándose de la nota dirigida al Congreso por el señor Ministro de Marina acerca de los datos que reclamó de dicho departamento, hace diferentes observaciones sobre la misma; y llamado á la cuestion por la Presidencia, concluye calificando de deficiente la mencionada nota y reclama nuevos datos.—El Sr. Martinez Pacheco llama la atencion del Sr. Ministro de Hacienda respecto del expediente instruido por la Aduana de Santander, que despues de haber exigido un adeudo á la introduccion del bacalao, considerándole de procedencia francesa, luego que ha rectificado su error pretende que el comercio de aquella localidad satisfaga la diferencia que en rigor corresponde á dicho artículo.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificacion del Sr. Martinez Pacheco.—Pregunta del Sr. Estéban Collantes, repitiendo la que hizo en la sesion del 9 de Febrero último, relativa á la desigualdad irritante con que se hace el reparto de la contribucion territorial en el pueblo de Almazora, y al abuso que comete aquel Ayuntamiento destinando la mayor parte de la guardería rural al impuesto de consumos, en lugar de destinarla para guardería de los terratenientes.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—Rectificaciones de los dos señores.—Pregunta del Sr. Loygorri al Sr. Ministro de Marina, recordándole la remision de ciertos datos que le pidió anteriormente y que aun no han llegado á la Cámara.—Pregunta del Sr. Carvajal reclamando del Sr. Ministro de Hacienda que envíe al Congreso un estado de los bienes nacionales que se han vendido en España desde el año 74 á la fecha, y otro de todas las fincas rústicas que aun están por vender en las diferentes provincias.—Contestacion del Sr. Ministro de Hacienda.—El Sr. Ministro de Marina contesta á la pregunta del Sr. Loygorri, manifestando haber pedido á los centros respectivos los datos reclamados por S. S., que aun no se han podido reunir todos, y que en cuanto lo estén se remitirán inmediatamente.—El Sr. Loygorri da las gracias.—ORDEN DEL DIA: continuacion de la discusion del dictámen sobre reduccion de derechos arancelarios á varias mercaderías consideradas como primeras materias.—Se leen tres enmiendas del Sr. Atard, relativas á aros y flejes, cáñamos y pipería.—La Comision admite la relativa á la pipería.—Discurso del Sr. Atard para defender sus enmiendas sobre los cáñamos, aros, etc.—Del Sr. García Martinez, como de la Comision.—Rectificacion del señor Atard.—Retira éste las enmiendas.—La Comision manifiesta que retiradas éstas, lo queda asimismo la del Sr. Sallent.—Se lee la enmienda del Sr. Nieto, referente á las lanas y otras materias.—La Comision la admite con algunas modificaciones.—El Sr. Nieto admite estas modificaciones, y queda tomada en consideracion, discutiéndose con el artículo.—Se leen otras del Sr. Fernandez Daza, y no se toman en consideracion.—Se lee la del Sr. Puerta sobre extractos tintóreos, y la Comision la admite con alguna modificacion, en cuyos términos queda tomada en consideracion por el Congreso.—Tambien lo queda la segunda del Sr. Conde de Torrependo sobre cueros y pieles sin curtir, quedando retirada la primera.—La del Sr. Maciá Bonaplata se admite igualmente con modificaciones.—Se lee la del Sr. Quiroga Lopez Ballesteros.—Observacion del Sr. Nava y Caveda sobre la parte de la enmienda relativa á los envases para los alcaloides.—Contestacion del Sr. Moret, como de la Comision, ofreciendo redactar el artículo de nuevo teniendo presentes estas observaciones.—Queda admitida la enmienda con las modificaciones indicadas.—Se lee otra del Sr. Perez (D. Zóilo) sobre los carbonatos y sulfatos de sosa y otras materias.—La Comision no la admite, por no tener cabida en ninguna parte del proyecto las sustancias á que se refiere.—Discurso del Sr. Martinez Pacheco, como firmante, en apoyo de la enmienda.—Del Sr. Moret.—Rectificacion del Sr. Martinez Pacheco.—Observaciones del Sr. Nava y Caveda.—Contestacion del Sr. Moret.—No se toma en consideracion la enmienda.—Se lee la del Sr. Godó sobre el añil, la cochinilla y otras varias materias.—La Comision la admite con algunas modificaciones que acepta el Sr. Godó.—Se toma en consideracion por el Congreso y se discute con el artículo.—No se toman en consideracion las de los Sres. Rico y Gutierrez de la Vega, relativas al maíz y las lanas.—Se lee la del Sr. Diz Romero sobre los alambres para tornillos.—La Comision no la admite.—Discurso del autor en apoyo de la misma, y concluye retirándola.—Observaciones del Sr. Nava y Caveda sobre la importancia que tiene actualmente esta industria en España.—Se suspende esta discusion.—El Congreso queda enterado de los objetos de que se han ocupado las Secciones en su última reunion.—Sin debate se aprueba el dictámen de la Comision de actas relativo á la de Cervera, quedando admitido y proclamado Diputado el Sr. Alonso Martinez.—Se aprueban definitivamente, y pasan al Senado, los proyectos de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Palma del Rio á Fuente-Ovejuna; las de Alicante á Torrevieja; de San Vicente á empalmar con la de Valencia á Villena, y de Villajoyosa á Sax; de Mondéjar á Alcalá de Henares, y de Alhóndiga á Pastrana; aprobando la division por distritos para diputados provinciales de la provincia de Lérida, y declarando cabeza de seccion el pueblo de Almoguera en el distrito electoral de Pastrana.—El Congreso queda enterado de haberse constituido las Comisiones sobre incluir en el plan general de carreteras una de Munilla á Nájera; la prolongacion de la de Osuna á la estacion de Bobadilla, á empalmar con la de la Peña de los Enamorados á Campillos, y la de Búrgos á Villarcayo.—Pasa á la Comision de peticiones una solicitud de varios españoles residentes en Cuba, tenedores de bonos del Tesoro, suplicando se reforme la ley de arreglo de la

deuda de Cuba.—Quedan sobre la mesa los expedientes, el remitido por el Sr. Ministro de Ultramar sobre la suscripcion iniciada por el Sr. Perez Moris en su periódico *El Boletín Mercantil* de Puerto-Rico, y por el Sr. Ministro de Hacienda los relativos á la suscripcion iniciada para aliviar á los habitantes de las islas Filipinas, y un estado demostrativo, debidamente clasificado, del número de contribuyentes que existen en las provincias de Cádiz, Córdoba y Sevilla.—A la Comision sobre primeras materias pasan tres enmiendas del Sr. Bushell.—Se leen y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de Návía termine en Grandas de Salime, y el relativo á la prolongacion de la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia, Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda; idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de Mercadillo á Arciniega; de Bercedo á Espinosa de los Monteros, y de Bobadilla á la Peña de los Enamorados.—Se levanta la sesion á las siete.

Se abrió á las tres, y leida el Acta de la del 17 del actual, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez Campos tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ DE CAMPOS**: Ruego al Sr. Ministro de Fomento que para facilitar la discusion del proyecto de ley sobre subvencion y auxilio á los canales de riego, se sirva remitir al Congreso, á la mayor brevedad posible, una relacion detallada de las concesiones de pantanos y canales de riego otorgadas hasta el dia por el Gobierno, incluso las caducadas no adjudicadas nuevamente, expresando para cada concesion:

- 1.º La ley por la cual se rige actualmente.
- 2.º El presupuesto, la extension regable y el caudal de agua, ó la cabida, si se trata de pantanos.
- 3.º Las renovaciones de concesion, prórogas concedidas y trasferencias aprobadas.
- 4.º La situacion actual de las obras, y si no estuviesen terminadas, las fechas en que deben estarlo segun la concesion ó próroga, así como el importe aproximado de las ejecutadas, si se conoce en el negociado de aguas.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento el ruego de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Anglada tiene la palabra.

El Sr. **ANGLADA**: Para rogar al Sr. Ministro de Hacienda que tenga la amabilidad de mandar al Congreso el expediente de arriendo del teatro Real, y al mismo tiempo una nota del número de funciones que ha dado el contratista en la presente temporada, para saber si ha cumplido ó no todas las obligaciones que tiene contraidas por el contrato. Tambien ruego á S. S. tenga la bondad de decirnos si es cierto que el contratista del teatro Real trata de llevarse algunos de los objetos pertenecientes al Estado que se encuentran en dicho teatro.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): En cuanto á la peticion que hace el Sr. Anglada para que traiga

al Congreso el expediente de arriendo del teatro Real, he de decir á S. S. que será complacido.

En cuanto á la pregunta que se sirve hacerme respecto á si el número de funciones que ha dado el contratista del teatro está en armonía con la obligacion contraida en el contrato, yo creo que sí; pero eso resultará del mismo contrato cuando venga á las Córtes y le tenga S. S. á la vista.

En cuanto á la tercera pregunta, voy á decir claramente á S. S. lo que ha sucedido.

El empresario del teatro Real me ha pedido que le permitiese llevar á Barcelona, donde piensa llevar tambien el núcleo de la compañía que aquí ha estado funcionando, para dar un corto número de funciones, bajo inventario y con la obligacion de volverlos á traer, los trajes y el *atrezzo* correspondiente á dos ó tres óperas que piensa dar allí; y como resulta de antecedentes que otras veces se ha concedido ese permiso, como se hacia un bien al empresario sin daño ninguno para nadie, ni perjuicio ninguno para la propiedad que el Estado tiene sobre esos objetos, he concedido el permiso, mandando que se forme un inventario muy minucioso y detallado de los objetos que se propone llevar el empresario á Barcelona, consignando la obligacion de devolverlos, teniendo para ello en consideracion que la empresa tiene todavía seis años de plazo en su contrato con el Estado y que no hay por lo tanto perjuicio de ninguna clase, como he dicho antes, para el Estado ni para nadie. Es cuanto puedo decir á S. S. sobre el teatro Real.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Gutierrez de la Vega tiene la palabra.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Para presentar una exposicion de varios fabricantes de aceites de semillas oleaginosas en contra del proyecto relativo á la rebaja de los derechos de introduccion de las primeras materias, y para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion. ¿Tiene noticia S. S. del estado en que se halla una reclamacion que en 18 de Julio de 1881 produjo el comercio de Barcelona contra el establecimiento de unos arbitrios extraordinarios autorizados interinamente por el gobernador el dia 12 del mismo mes de Julio, y que aun no se ha resuelto? ¿Tiene tambien conocimiento de una Real orden de 23 de Agosto último autorizando la creacion de arbitrios extraordinarios al Ayuntamiento de Barcelona, y de la reclamacion que el comercio produjo en 16 de Enero, la cual ha sido remitida á Barcelona para que informen

el gobernador, el delegado de Hacienda, la Comision provincial y el Ayuntamiento, cuyo trámite exigirá mayor tiempo que el que falta para terminar el corriente año económico?

Una y otra resolucion están dictadas fuera de las condiciones legales, y es muy fácil que dén por resultado hasta una alteracion del órden público.

Ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion tenga la bondad de enterarse de este asunto y resolverle lo más pronto posible, teniendo en cuenta que el presupuesto está para terminarse, y que siendo esta una cuestion que afecta á grandísimos intereses, pudiera dar lugar á una huelga ó á algo que se pareciera á una alteracion del órden público.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Atenderé con mucho gusto al ruego cortés del señor Gutierrez de la Vega.

Aunque sé que hay un expediente relacionado con los arbitrios del puerto de Barcelona, que ha sido objeto de varias decisiones de mis predecesores, no conozco desde luego lo bastante el asunto para decirle cuál es mi opinion acerca de él.

Por lo que toca al órden público, sin negar yo la importancia que en sí tiene el asunto, debo decir que el Gobierno tiene autoridad y medios para decir á S. S. que ni en Barcelona ni en ninguna otra parte hay temor alguno de alteracion del órden público.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion por su cortés contestacion, y para decirle que al hacer yo esta indicacion en el dia de hoy, más que otra cosa, me he propuesto hacer un modestísimo servicio á S. S. llamándole la atencion sobre un hecho que podria contribuir á que el órden público se alterara.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Lopez Puigcerver tiene la palabra.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Voy á dirigir una pregunta á los Sres. Ministros de Estado y Hacienda, y digo á los dos, porque la cuestion se relaciona con ambos Ministerios, por más que crea que es el Sr. Ministro de Hacienda el que principalmente debe contestarla.

El Congreso sabe que el tratado de comercio con Alemania terminó; que se entablaron negociaciones para hacer uno nuevo, y que segun se dice de público, si bien en esto me remito tan solo á lo que indique el Sr. Ministro de Estado, esas negociaciones no han dado resultado, dejando las dos partes para tiempos mejores el ponerse de acuerdo respecto á las exigencias que cada una sostenia en pró de los intereses de su comercio. Se dice, y en esto mi reserva ha de ser mayor si cabe que sobre lo anterior, que el Gobierno aleman, en vista de haber quedado sin éxito esas negociaciones, ha impuesto un recargo que afirman algunos que es de un 50 por 100 sobre los derechos del arancel, á las mercancías de procedencia española. Sobre esto repito que no tengo seguridad, y me limito á ser eco del rumor público, rumor que ha sembrado la alarma entre los comer-

cientes. Mi primera pregunta consiste en rogar á los Sres. Ministros de Estado y Hacienda que manifiesten si en efecto tienen noticias oficiales de ese recargo que se dice impuesto por Alemania á las mercancías de procedencia española.

Tengo que hacer además otra pregunta relacionada con este mismo objeto. El Congreso recordará que cuando se discutió la ley de levantamiento de la suspension de la base 5.^a, no contentos los que profesan ideas proteccionistas con que dominara el sistema de reciprocidad, consiguieron que se consignara en la ley la continuacion de una autorizacion, contraria en mi sentir á los buenos principios, una autorizacion por la cual el Gobierno puede recargar todos los derechos arancelarios de las procedencias de países que en su sentir hayan adoptado medidas que perjudiquen á nuestro comercio. La dificultad de haber dejado en manos del Gobierno esta poderosa arma, que permite modificar los aranceles sin que se discuta en las Córtes la reforma, se presenta hoy con motivo de la disposicion adoptada por Alemania; porque si el Gobierno entiende que la medida que el Gobierno aleman ha adoptado con respecto á las procedencias españolas causa perjuicio evidente á nuestro comercio, ¿usará de la facultad que le concede el art. 6.^o de la ley de 6 de Julio último?

Esta es mi pregunta; y como el comercio tiene necesidad de saber á qué atenerse sobre este punto, yo desearia que sobre él fuera suficientemente explicito el Sr. Ministro de Hacienda, para que todos supiéramos si se va á hacer uso de esa facultad; y en el caso de que desgraciadamente (y digo desgraciadamente, porque yo soy contrario á esas autorizaciones) se haga, nos diga en qué forma, de qué manera y con qué límites, á fin de que el comercio sepa á qué atenerse y se eviten los perjuicios que de otro modo pudieran resultar.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Respecto á la primera pregunta que me ha dirigido, así como al Sr. Ministro de Estado, el Sr. Lopez Puigcerver, debo hacer una aclaracion. No están rotas las negociaciones con Alemania; pero el hecho de que la próroga ó el plazo concedido para prorogar el tratado anterior ya denunciado y firmar ó concertar un nuevo tratado ha terminado, es cierto, solo que requiere una explicacion.

Todos los Sres. Diputados saben que denunciados todos los tratados de comercio, se entablaron negociaciones para nuevos tratados con Alemania, Suecia y Noruega y Suiza, concediendo una próroga de los tratados denunciados durante estas negociaciones; próroga que se ha ido renovando sucesivamente de dos en dos meses hasta la ley recientemente publicada en 1.^o de este mes, que señaló como término de esa próroga la fecha del 15 del corriente.

No teniendo el Ministro de Hacienda noticia de que estuviesen ultimadas las negociaciones con estas tres Potencias el dia 12 de este mes, y teniendo necesidad, en obediencia á la ley, de prever el caso de que llegara el 15 y no supieran las aduanas á qué atenerse respecto á la exaccion de derechos á las mercancías de aquellas procedencias, porque se les habia dicho que hasta nueva órden continuaran aplicando la tarifa favorable á las mercancías procedentes de las tres Potencias, el

dia 12 publicó la *Gaceta* una Real orden para que lo supiese el comercio y para que se atuviesen á ella las aduanas de España, diciendo que si el 16 no estuviesen todavía ultimadas las negociaciones, empezarán á aplicarse á las mercancías procedentes de las tres Potencias los derechos de la primera columna del arancel. Esto lo hizo el Gobierno para someterse al precepto legal; esto era el 12 de este mes.

Recibió el Ministro de Hacienda noticia el 16 de que en el día anterior, último día de la próroga, se habían ultimado las negociaciones con Suecia y Noruega y Suiza, concertándose los tratados, y en virtud de esto se puso el correspondiente aviso en la *Gaceta* para que se considerase prorogado respecto á estas dos Potencias el favor hasta que se ratificasen por las Cortes esos tratados ya concertados; mas como no tenía noticia de que estuviese en el mismo caso Alemania, para Alemania continúa vigente la Real orden publicada en la *Gaceta* del 12; es decir, que las mercancías procedentes de Alemania, de salida posterior á la fecha del 15, se consideran como sujetas á la primera columna del arancel. Esto es lo legal, y esto es lo que ha hecho el Gobierno.

En esta situación, es cierto que han venido noticias telegráficas, no de que se hayan impuesto recargos á las mercancías procedentes de España, sino de que hay un decreto imperial que autoriza, á mi ver, al Ministro de Hacienda del Imperio á imponer un recargo de 50 por 100 sobre los derechos de arancel allí á las mercancías procedentes de España.

Es cierto que el Gobierno español está autorizado por el art. 6.º de la ley á que se ha referido S. S., á usar de represalias, recargando también los derechos del arancel en este caso con relacion á las mercancías procedentes de Alemania; y S. S. desea saber, y esta es su segunda pregunta, si el Gobierno está dispuesto á hacer uso de esa autorizacion, y en caso afirmativo, en qué casos y en qué forma. Debo decir ante todo al señor Puigcerver, que el Gobierno, que no procede con ligereza en estas cosas, no ha tomado acuerdo sobre ellas, y no lo tomará mientras no vengan más explicaciones respecto de los acuerdos tomados por el Gobierno alemán.

Mas como á mí no me duelen prendas y no tengo inconveniente en decir cuál es mi pensamiento sobre el particular, voy á contestar á S. S. terminante y categóricamente. Yo no estoy dispuesto á usar de esa autorizacion, cualquiera que sea el acuerdo adoptado por el Gobierno alemán con respecto á lo que puede considerarse como un castigo con relacion á las mercancías que procedan de España: yo declaro que estoy resuelto á proponer al Gobierno que no use de represalias y que continúen las mercancías procedentes de Alemania en el igual y en el mismo caso que todas las de las demás Naciones, sujetas á la primera columna del arancel, y estoy resuelto á eso, por dos razones: primera, porque á mí no me gusta usar de procedimientos que las doctrinas más fundamentales de la ciencia económica y los principios de la política comercial condenan; segunda, porque una gravacion sobre los derechos de las mercancías alemanas en este caso podria tomar las apariencias de una venganza, de una revancha contra la Nacion alemana, contra esa Nacion para la cual el pueblo español no tiene más que sentimientos de profunda simpatía por todos sus progresos comerciales, industriales y políticos.

Por consiguiente, ya sabe el Sr. Puigcerver cuál

es mi pensamiento. El acuerdo del Gobierno vendrá despues. Mientras tanto, yo creo que con estas explicaciones quedará satisfecho S. S. y no tendrá motivos para temer que pueda haber alarma en el comercio español.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **LOPEZ PUIGCERVER**: Me levanto á dar gracias al Sr. Ministro de Hacienda por las terminantes explicaciones que ha dado con motivo de mis preguntas.

Al mismo tiempo he de manifestar que he oido con verdadera satisfaccion que no se han roto por completo las negociaciones para celebrar un tratado entre España y Alemania, y que por consiguiente puede esperarse que se llegue á buenos términos conciliatorios que todos deseamos.

Siento que en el punto relativo á las medidas adoptadas por el Gobierno alemán el Sr. Cuesta no haya podido negar lo que se dice, y que, por el contrario, haya venido á confirmar el temor que existe en muchos comerciantes de que el Gobierno alemán recargue las procedencias españolas con un 50 por 100 del derecho del arancel. El Sr. Cuesta, al decir que el Gobierno alemán ha recibido autorizacion aunque no ha hecho uso de ella, ha venido á afirmar en este punto las noticias que yo tenía y que habia expuesto al Congreso.

Por último, celebro infinito saber la actitud del Sr. Ministro de Hacienda en esta cuestion, toda vez que S. S. dice que no está dispuesto á hacer uso de una autorizacion que, como yo indiqué, considera por todo extremo perjudicial y contraria á los buenos principios económicos.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Entiéndase bien que lo que yo he manifestado con relacion al recargo de los derechos de aduanas sobre las mercancías españolas, acordado por el Gobierno alemán, ha sido que por noticias telegráficas sé que se ha expedido un decreto por el Gobierno alemán autorizando á su Ministro de Hacienda para imponer esos recargos, pero no tengo noticia de que se haya hecho uso de esa autorizacion. El solo hecho de que se haya dado ese decreto no era bastante para que yo dejara de hacer la declaracion que la Cámara ha oido: que no tomaré represalias aun cuando se haga uso de esa autorizacion por el Gobierno alemán.

Despues de esta declaracion, y cuando, segun he dicho, continúan pendientes las negociaciones con el Gobierno alemán, si bien ha acabado la próroga concedida para que las mercancías de aquella Nacion disfruten el beneficio que tenían hasta el día 15 de este mes, me parece que es excusado el que mi compañero el Sr. Ministro de Estado dé más explicaciones, porque no podria decir al Sr. Puigcerver otra cosa que lo que yo le he dicho: no lo tome á descortesía el Sr. Puigcerver.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Durante los días en que las ocupaciones de mi cargo me han

obligado á asistir á la otra Cámara, he sido preguntado por el Sr. Cañellas acerca de algunos asuntos, y debo darle las oportunas contestaciones.

El Sr. Cañellas deseaba saber si el Ministro de Fomento, enterado de las dificultades que produce el empalme de los ferro-carriles en la ciudad de Tarragona, estaba dispuesto á adoptar alguna determinacion que modificara las condiciones de ese empalme. Tengo que contestar á esto que el proyecto de empalme ha sido aprobado hace mucho tiempo, cerca de catorce años, y que no habiendo habido motivos hasta ahora para modificarlo, el Gobierno no ha podido adoptar ninguna determinacion. Conozco que son ciertas las dificultades que produce el servicio actualmente establecido en la ciudad de Tarragona, y si por los trámites oportunos se solicitase la modificacion de que hablaba el Sr. Cañellas, el Gobierno no tendrá reparo alguno en acordarla. Queda contestada con esto la primera de las preguntas del Sr. Cañellas.

La segunda se refiere á la obstruccion por una de las compañías de ferro-carriles de un paso de nivel ó de un camino de servicio municipal, y debo decir que el Gobierno no tiene que adoptar ninguna resolucion sobre esto. En efecto, el expediente ha estado en el Ministerio de mi cargo; pero siendo, por virtud de la ley de bases de obras públicas y por resoluciones posteriormente dictadas, de la competencia del gobernador civil la resolucion de este problema, se ha devuelto el expediente al gobernador civil de Tarragona para que resuelva las pretensiones formuladas contra la compañía de los ferro-carriles de Valls á Villanueva y Barcelona. Es de esperar que si las gestiones de la parte interesada no cesan, aquella autoridad adoptará la resolucion oportuna.

El tercer extremo de los citados por el Sr. Cañellas en la sesion á que he aludido, se refiere al servicio que prestan las Juntas de obras de los puertos de Barcelona y Tarragona. El Sr. Cañellas desea que se asigne á estas Juntas una cantidad anual para que construyan las obras de esos puertos.

No hay adoptada, ni es fácil adoptar ninguna resolucion sobre el particular, conforme desea la Junta de Tarragona, porque solicita una subvencion muy superior á la que tienen los puertos más subvencionados y de mayor importancia de España, una subvencion de 750.000 pesetas. En una ley que se está discutiendo actualmente en las Cortes se anuncia el propósito de unificar las subvenciones de las Juntas de puertos, y llegado este caso, entiendo yo que el Gobierno no podrá acceder sin dificultad á los deseos de la Junta de obras del puerto de Tarragona. Entre tanto, lo que ha podido hacerse se ha hecho; aprobar el presupuesto ordinario, y un presupuesto adicional de mucha más importancia que el ordinario, presentado por la Junta de obras del puerto de Tarragona, para empezar una era nueva con aquella corporacion. Se están examinando en este momento las cuentas del período en que faltaba la regularidad, ya establecida hoy, y una vez que sean aprobadas, el Gobierno no tendrá inconveniente en someter á las Cortes en los presupuestos una asignacion proporcionada á la importancia de los puertos y de las obras que deban hacerse, y en relacion con las cantidades que se otorguen á otros puertos de no menor importancia que el de Tarragona.

El Sr. Cañellas se sirvió preguntarme en otra sesion si estaba dispuesto á impedir que la aplicacion de la ley de colonias agrícolas produjera ciertos abusos.

El Ministro de Fomento no tiene, segun la legislacion de 1868, derecho para examinar las concesiones otorgadas por los gobernadores de provincia; pero en el proyecto de ley que acaba de aprobar el Senado, y que en breve será discutido en esta Cámara, se establece, en uno de sus artículos transitorios, la revision de todas las concesiones otorgadas hasta el dia. En el caso de que ese proyecto llegue á ser ley, puede estar seguro el Sr. Cañellas de que todas las concesiones se ajustarán á las prescripciones á que desde luego debieron ajustarse.

Por lo demás, siendo la ley de colonias de 1868 bastante taxativa, y habiéndose otorgado las concesiones con arreglo á ella, al Ministro de Fomento no le toca resolver la otra duda que se le ocurría al Sr. Cañellas, á saber: si la exencion de que disfrutaban los dueños de las colonias agrícolas debe redundar en perjuicio de los Municipios á que deben estar incorporadas.

Question es esta, propia del Sr. Ministro de la Guerra en lo que se refiere al servicio militar, y del Sr. Ministro de Hacienda en lo que toca á la exencion de los impuestos; y acerca de estos dos extremos, el Ministro de Fomento no tiene que hacer más que proteger las concesiones otorgadas con arreglo á derecho, cuando dentro de su competencia les fuesen negados á los interesados sus derechos.

Deseo que con esta explicacion quede satisfecho el Sr. Cañellas, y sentiré no haberlo conseguido respecto de algunas de sus preguntas; pero en honor á la verdad, no puedo darle otras; asegurándole, sin embargo, que en el deseo de acceder á los ruegos que dirigen al Gobierno todos los Sres. Diputados, haré cuanto me sea posible por complacerles en el uso de un derecho tan perfecto como incontestable.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cañellas tiene la palabra.

El Sr. CAÑELLAS: Ante todo, Sres. Diputados, agradezco al Sr. Ministro de Fomento las contestaciones que se ha servido dar á mis preguntas; pero me permitirá el Sr. Gamazo que haga algunas ligeras observaciones.

Referente á la aplicacion de la ley de colonias agrícolas, hoy vigente, saben perfectamente los Sres. Diputados que en la época de la quinta llamada del señor Castelar se instruyeron y aprobaron un sinnúmero de expedientes pretextando eximir del servicio militar á los colonos, y como entonces las exenciones no irrogaban perjuicio á tercero, sucedió que se concedieron muchísimas colonias sin expediente previo, ó por lo ménos sin tener en cuenta los requisitos y condiciones que exige la ley.

Por lo que hace á la provincia de Tarragona, puedo decir que hay varios pueblos en los cuales las dos terceras partes de su término municipal fueron declaradas colonias agrícolas, á pesar de que aquella provincia está muy poblada y la propiedad se halla excesivamente repartida ó dividida. Si mi memoria no es infiel, se encuentran hoy allí 160 ó 170 colonias agrícolas, cuando en realidad, con arreglo á la ley, no debe haber más de cuatro ó cinco.

Pero aun prescindiendo de estos abusos y respetando los derechos bien ó mal adquiridos por los actuales colonos, ocurre un conflicto más grave todavía, que merece fijar seriamente la atencion del Gobierno de S. M. En la mayor parte de los pueblos rurales de aquella provincia, únicamente los vecinos más pobres, los desheredados, como ellos se llaman, levantan y sufren el

servicio militar, en tanto que los vecinos que gozan de los beneficios de las colonias agrícolas son declarados exentos. Además, los vecinos menos acomodados son los únicos que pagan el impuesto de consumos, puesto que los colonos están exentos del pago de dicho impuesto, y las cuotas que corresponden á los exentos no son rebajadas del cupo del pueblo por las Delegaciones de Hacienda ó las Administraciones económicas, sino que vienen á recargar las cuotas de los contribuyentes que no tienen colonias. Ante tan irritante injusticia, me permití preguntar á los Sres. Ministros de la Guerra, de Gobernación y de Hacienda, si interpretando rectamente la ley de colonias agrícolas de 1868, están dispuestos á declarar que los mozos colonos declarados exentos deben ser baja del cupo correspondiente á la provincia, y que igualmente del cupo de consumos debe rebajarse el importe de las cuotas que deberían pagar los colonos. Declaro que me parece justo y razonable que se proteja á la agricultura y que se le concedan todavía mayores privilegios; pero en modo alguno puedo aceptar que los beneficios y exenciones se concedan en perjuicio de los vecinos de los pueblos que más trabajan y tienen una pequeña propiedad.

La vigente ley de colonias agrícolas, Sres. Diputados, no quiere ni puede querer que los privilegios concedidos á los colonos perjudiquen á los contribuyentes y vecinos que no tienen colonias. Lo que quiere y prefiere dicha ley, es la proteccion á la agricultura por medio de privilegios y exenciones que vengan á cargo y en perjuicio de la Nación, que los sufra el Estado, pero no aquellos vecinos que no alcanzan ningun beneficio á la sombra de esa ley.

Comprendo que este asunto es grave y delicado, porque puede trascender al orden público, y que los abusos no se corrigen en un día. Pero no olvide el Gobierno que en varios pueblos de la provincia de Tarragona ha ocurrido no dar un soldado, absolutamente ninguno durante tres reemplazos sucesivos; que en otros pueblos sufren la carga del servicio militar únicamente los mozos que no disfrutan la exencion de colonias agrícolas, y que en todos los pueblos rurales solamente los vecinos menos acomodados deben levantar la carga del impuesto de consumos, correspondiéndoles cuotas recargadas y excesivas. Urge, pues, un remedio radical y pronto, y yo creo haber demostrado que los abusos se corregirán declarando la verdadera y recta interpretacion de la ley y ordenando una revision de todos los expedientes.

En cuanto al enlace de los ferro-carriles dentro del casco de la ciudad de Tarragona, me ha de permitir el Sr. Gamazo que le diga que no es tal enlace ni empalme, porque no comprende la línea férrea de Tarragona á Reus y Lérida.

Hace algun tiempo, el Ministro de Fomento ordenó una inspeccion, y el inspector pudo observar que esa línea férrea, á pesar de ser una de las primeras que se construyeron en España, tiene un puente provisional sobre el Francolí, y además tiene una estacion provisional en una plaza de Tarragona, que ocupa indebidamente la vía pública y dificulta el tráfico mercantil del puerto. Visto el informe emitido por dicho funcionario, se dictó la Real orden de 22 de Noviembre de 1881, inserta en la *Gaceta* de 7 de Enero de 1882, en la cual se ordena: que se construya inmediatamente el puente definitivo; segundo, que el edificio de la estacion de Tarragona es provisional, y que además de ser justo el obligar á la empresa á construir la definiti-

va, es necesario corregir varios defectos de que adolece la existente y estudiar mejor las reformas que reclama la comodidad de los viajeros procedentes de la línea de Valencia con destino á la de Lérida y viceversa: que la estacion de Lérida no existe, haciéndose hoy el servicio en la de este nombre de la línea de Zaragoza á Barcelona, donde las compañías de la de Lérida á Reus y Tarragona tienen un pequeño despacho de billetes, factoría de mercancías y 50 metros de muelle alquilados para este servicio, dejando algo que desear, aun para la compañía concesionaria de Zaragoza á Barcelona por lo escaso del espacio: que es urgente, por lo tanto, la construccion de la estacion de Lérida.

Yo me permito, pues, rogar al Sr. Ministro de Fomento que obligue á esa empresa á cumplir dicha Real orden con toda urgencia, porque llevamos muchos años sin que la compañía haya jamás atendido las órdenes que han emanado del Ministerio de Fomento, como lo demuestra el estado del material que utiliza para el servicio. Y como el cumplimiento de la expresada Real orden lleva consigo el empalme ó enlace con las demás líneas, por eso entiendo yo que ha llegado la ocasion oportuna para tratar del enlace de los ferro-carriles en la ciudad de Tarragona, y si esto no se pudiese hacer por el medio que propuse, es decir, por medio de un túnel, debería buscarse otro proyecto que evitase las dificultades que hoy se ofrecen al tráfico, y principalmente las desgracias personales que ocurren casi todos los dias en el puerto de aquella ciudad.

Respecto á las Juntas de obras de los puertos, agradezco sobremanera al Sr. Ministro de Fomento las excelentes disposiciones en que se halla para proteger una obra tan importante como el puerto de Tarragona, que puede considerarse hoy de primera clase, gracias al desarrollo que ha alcanzado la exportacion de vinos para Francia. Regularizada ya la contabilidad de la dignísima Junta de obras del puerto de Tarragona y aprobados los presupuestos, me prometo que S. S. contribuirá con una subvencion moderada á la nueva era que tanto honra á nuestro partido. El último punto, ó sea el puente de Comaruga, exige una resolucion pronta y enérgica. El puente es provisional, y segun rumor público, amenaza ruina; yo ruego, pues, al Sr. Ministro de Fomento que recomiende al gobernador civil de Tarragona que resuelva á la mayor brevedad el expediente, tanto para que el camino quede expedito, cuanto para evitar las desgracias personales que pudieran ocurrir si continuasen transitando los trenes por el puente citado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Puede estar seguro el Sr. Cañellas que en lo que de mí dependa no se demorará lo relativo al último extremo de su pregunta; y si el expediente del camino de Comaruga llegase al Ministerio de Fomento, no se haria esperar la resolucion; y todo lo que me queda por hacer ahora, es excitar el celo del gobernador para que resuelva la cuestion; aunque esto es más propio de la gestion particular que de la gestion oficiosa del Ministro, cuando no está llamado por las leyes á intervenir en un negocio. No podia yo adivinar el verdadero deseo del señor Cañellas, cuando leí su pregunta en el núm. 52 del *Diario de las Sesiones*. Por eso me limité á hablar del enlace de los ferro-carriles, y no hablé ni de la estacion ni del puente provisional.

Tiene razon S. S.; está mandado que se construya

el puente definitivo y que se construya la estacion definitiva; y recientemente, muy recientemente, ocho dias hará á lo sumo, están reiteradas las órdenes para que esto se verifique con la mayor prontitud. Si de esto depende, en concepto del Sr. Cañellas, que se salven las dificultades que produce el enlace, yo espero que en breve serán salvadas.

En cuanto á la cuestion de colonias agrícolas, yo ya sé que se ha hecho algun abuso de la ley de 1868, al punto de que no son 60 ó 70, como dice el Sr. Cañellas, las colonias concedidas en Tarragona, sino 193. Pero contra las resoluciones de los gobernadores en estas materias no cabe más recurso que la vía contenciosa ante la Comision provincial; por consiguiente, abusaria de su poder el Ministro si se ingiriera en el exámen de esos expedientes.

Si todavía los interesados ó los pueblos perjudicados hubiesen reclamado contra las resoluciones, comprenderia yo que la demostracion de un perjuicio contra la Administracion nos diera el derecho de intervenir por el único medio que establecen nuestras leyes. Pero como no hay nada de eso, yo tengo que resignarme á ver que mientras se decreta la revision de esos expedientes por quien puede decretarla, esto es, por los Cuerpos Colegisladores, disfruten aquellos á quienes se conceden, de las exenciones que otorga la ley de colonias.

El Sr. Cañellas anuncia una de las graves dificultades, más bien, denuncia uno de los peligros de esas concesiones. Yo no lo desconozco; yo comprendo cuán doloroso ha de ser á los que levantan las cargas de consumos en los Municipios inmediatos á las colonias, y á los que levantan la carga más pesada de la contribucion de sangre, ver que sobre ellos recaen unas concesiones otorgadas en tiempos en que éstas no perjudicaban á nadie, porque entonces no habia exencion del servicio para nadie, y supuesto que de todas maneras el que se hiciera una ó dos no gravaba sobre los restantes mozos de la localidad, se comprende la indiferencia con que entonces se veian estas cosas. Comprendo, por tanto, el mal de que se queja el Sr. Cañellas; pero esto no tiene más que, ó el recurso de los perjudicados en la vía contenciosa, ó la revision de la ley. Lo primero no lo hago yo; lo segundo ha sido ya votado por la otra Cámara, y si ésta lo votase, podríamos entrar en un período de normalidad que dejaria satisfecha la reclamacion del Sr. Cañellas y de muchos interesados en este asunto. Es todo lo que puedo decir al Sr. Cañellas, y creo que con esto quedará satisfecho.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Despues de la explicacion que acaba de dar el Sr. Ministro de Fomento, creo excusado decir mucho con relacion á la pregunta del Sr. Cañellas en la parte referente á los consumos, con relacion á la exencion concedida.

Hace algunos dias, el Sr. Cañellas me ha entregado una nota relativa á este punto, y enterado por la nota de la cuestion que el Sr. Cañellas, se proponia tratar, me ha parecido bastante grave para que mereciera una resolucion de carácter general, porque el asunto es realmente importante y no se puede resolver de plano. No puedo decirle á S. S. en este momento cuál es el punto de vista que he de tratar para acordar esta resolucion; lo que sí digo á S. S. es, que he mandado formar un expediente sobre eso, que pienso

estudiar mucho la cuestion, y la resolveré segun yo crea no solo equitativo, sino ajustado á la ley. Mientras tanto, no creo que el Sr. Cañellas exigirá de mí que le anticipe cuál es el punto de vista en que me he de colocar.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): No quiero yo dejar de decir algunas palabras, como lo han hecho los Sres. Ministros de Fomento y Hacienda; pero tengo que decir todavía ménos, porque realmente se ha contestado á sí propio el Sr. Cañellas cuando ha confesado que todo lo que se refiere á quintas es un asunto delicado.

Se lamentaba, en efecto, S. S. que vinieran á pesar sobre los pueblos inmediatos las exenciones que se concedian para la contribucion de sangre. El Sr. Cañellas sabe que la exencion que autoriza la ley de colonias solo se concede cuando está verdaderamente garantida la existencia de la colonia; y cuando en el Ministerio de la Gobernacion surgen algunas dudas, se consulta al Consejo de Estado, mostrándose éste muy sobrio en la concesion de dichas exenciones, y si la colonia no reune todas las condiciones de tal, se prohíbe la exencion del servicio militar. Pero dice el Sr. Cañellas: «entre tanto dicte el Sr. Ministro de la Gobernacion alguna resolucion para que la diferencia de cupos venga á pesar sobre el Estado y no sobre los pueblos inmediatos á las colonias.» Esta es una resolucion grave, sobre todo con la limitacion que se ha impuesto hace varios años al Sr. Ministro de la Guerra para pedir el número de mozos que entran en sorteo, y exige de mi parte por lo ménos una consulta larga y detenida con el Sr. Ministro de la Guerra, porque no puedo por mí mismo resolver cosa alguna. Yo trataré este punto con el Sr. Ministro de la Guerra y vendré despues á decirle á S. S. la resolucion que recaiga, que me temo que no sea favorable, porque sabe S. S. que el Sr. Ministro de la Guerra señala un número de mozos á cada provincia y cada una tiene que dar los que han de prestar el servicio.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Cañellas tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CAÑELLAS**: Si hubiese podido abrigar alguna duda sobre la gravedad é importancia de mis preguntas, la hubieran desvanecido por completo las contestaciones que se han servido darme los Sres. Ministros de Fomento, Hacienda y Gobernacion, y que yo les agradezco en alto grado. He dicho antes que consideraba que esa gravedad obliga á estudiar los asuntos con algun detenimiento; pero tengan los Sres. Ministros la perfecta conviccion de que los pueblos todos de España ansian que sean resueltos con grande urgencia dentro de la equidad y de la justicia.

Y séame permitido ahora rogar á la Cámara que me dispense la molestia que le he causado, abusando de la innmerecida benevolencia con que siempre me distingue.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Zorita tiene la palabra.

El Sr. **ZORITA**: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., por más que directamente se entienda con los Ministros de Hacienda y Fomento, El patronato del monasterio de Santa Clara

en Tordesillas, provincia de Valladolid, ha arrendado hace cuatro ó cinco meses en pública subasta el derecho de percibir el impuesto de portazgo en dicho pueblo por una cantidad bastante crecida. Ni por la ley de presupuestos generales del Estado, ni por la de 4 de Mayo de 1823, confirmada por la Real orden de 4 de Enero de 1861, reconozco en el Estado, corporaciones ni particulares el derecho de exigir dicho impuesto.

Pero no es solo el interés de velar por el cumplimiento de las leyes lo que me ha impulsado á dirigir la pregunta, sino el interés del punto en que se exige el impuesto, mi querido pueblo de Tordesillas, que tan perjudicado sale en ello. Se trata, Sres. Diputados, de percibir el impuesto de portazgo á todo transeunte que ponga los piés en el término de Tordesillas, que contiene 10 ó 12.000 fanegas de tierra; de una poblacion que tiene en grande escala la agricultura, bastantes artes é industrias; que parten de la misma siete carreteras á cual más importantes; que es punto obligado de tránsito por su hermoso puente sobre el Duero, en la distancia de 12 leguas que separan á Valladolid de Toro; que celebra mercados semanales de importancia, y que hay otra poblacion, Medina del Campo, á cuatro leguas, que tambien los celebra sin este gravámen: y dicho se está que la odiosidad del impuesto, cuando en ninguna parte se paga, aleja el tránsito, merma la afluencia de los mercados, abate las artes é industria, y mata, en una palabra, á la poblacion. El administrador del patronato ha cometido, pues, un delito previsto en el Código penal vigente, exigiendo un impuesto para el que no está autorizado; y yo pregunto al Gobierno si cumpliendo con el deber que tiene de velar por el exacto cumplimiento de las leyes, está dispuesto á tomar las disposiciones que el grave caso requiere, para que cese esa exaccion ilegal y se imponga al administrador el condigno correctivo.

Y ya que estoy de pié, se me va á permitir recordar al Sr. Ministro de la Gobernacion, que á pesar de las excitaciones que tuve el honor de dirigirle el sábado último respecto á la falta de cumplimiento del gobernador de Valladolid á la Real orden de alzamiento de la suspension del Ayuntamiento de Tordesillas, todavía continúa con ella en el bolsillo sin darse por entendido, y que este desden á las órdenes superiores revela por lo ménos cierto asentimiento del Ministro, que no habla muy alto en favor del gobernador, favorece poco la autoridad del Ministro y redundará siempre en desprestigio del sistema parlamentario y de las instituciones que nos rigen.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): He oido la pregunta del Sr. Zorita, y aunque no me sorprende que exista el arrendamiento de que habla S. S., tengo que decir que el Gobierno es extraño de todo punto á ello, porque el Gobierno hoy, salvo en algunos contratos no rescindibles, si por ventura ha quedado alguno, fuera de contratos celebrados hace algun tiempo, no percibe cantidad alguna por razon de portazgos. Debo suponer que si el arrendamiento se ha hecho por el representante de una comunidad, ese arrendamiento será un disfrute más ó ménos legítimo de un derecho más ó ménos dudoso. De esto me informaré, y prometo al señor Zorita (si el asunto estuviera dentro de mis facultades, que en este momento no lo puedo afirmar) que pondré coto al abuso si le hay.

Pero si se tratase del ejercicio de un derecho civil, de un derecho privado más ó ménos discutible, y contra el cual hubiera de reclamarse en la forma establecida por las leyes que protegen y amparan los derechos civiles, yo someteria el asunto á consulta de aquellos cuerpos encargados de entender previamente de los derechos civiles del Estado, y adoptaré la resolucio que corresponda en justicia.

Es todo lo que tengo que decir en lo que se refiere á su pregunta, y solo añadiré que el Gobierno, lo mismo que S. S., es partidario de que cesen todas las trabas ilegítimas que al libre tránsito se impongan, tanto en Tordesillas como en cualquiera otra parte.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Ni al Sr. Zorita ni á ningun otro Sr. Diputado he procurado yo limitar nunca el derecho de preguntar; lo acato en el Sr. Zorita como en los demás individuos de la Cámara, y me levanto con gusto á contestar cada vez que los Sres. Diputados tienen por conveniente preguntarme. Pero, Sres. Diputados, me parece que hay un límite impuesto por la discrecion, ya que no por la deferencia hácia el Gobierno; límite que todos debiéramos respetar y que no debiéramos traspasar nunca, para que el Gobierno tenga la autoridad que le corresponde y para que los Sres. Diputados estén revestidos de toda aquella autoridad moral de que yo deseo verles revestidos.

Digo esto, porque el Sr. Zorita se sirvió dirigirme el sábado último una pregunta respecto de la reposicion del Ayuntamiento de Tordesillas y respecto del cumplimiento de una disposicion emanada del departamento de mi cargo; y si el sábado tuve ocasion de lamentarme de que tratándose de una disposicion adoptada en los primeros dias de este mes, mostrara S. S. tanta impaciencia, extrañándose de que no hubiera hecho uso de todos los elementos de la autoridad para que la disposicion tuviera cumplimiento, ¿cuál no será mi asombro y mi extrañeza y el sentimiento de maravilla de que me siento poseido al ver á S. S. increparme el lunes por aquello que motivó su pregunta el sábado? Como no tuviéramos el telégrafo á disposicion de los Sres. Diputados y de los Ministros para transmitir todas las preguntas en el momento en que se hacen, no sería posible atender á esas preguntas con la premura que el Sr. Zorita desea.

Ruego, pues, á S. S. que si no tiene paciencia por consideracion hácia mí, la tenga por la utilidad y eficacia de las preguntas, que serán ilusorias mostrando la impaciencia de que S. S. da pruebas.

Me recordó S. S. el sábado la necesidad de que una disposicion mia se cumpliera. He tomado las medidas necesarias, pero no ha habido tiempo material, y ménos habiendo mediado un dia de fiesta, para recibir la contestacion que el gobernador de Valladolid seguramente me ha de dar en explicacion de su conducta. Cuando la tenga, transmitiré á S. S. lo que crea que puede serle satisfactorio, y corregiré lo que en mi sentir exija correctivo.

El Sr. **ZORITA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ZORITA**: Voy á rectificar primero al señor Ministro de Fomento, manifestándole que no comprendo qué clase de derechos civiles pueden existir en contravencion á la ley de 4 de Mayo de 1823, que previene

de una manera absoluta que quedan suprimidos todos los derechos de portazgos, pontazgos y barcajes, sin perjuicio de que se indemnice á las personas que por esta disposicion puedan resultar perjudicadas. Como aquí se trata de una medida extraordinaria; como aquí se trata de un impuesto enteramente absurdo, violento é ilegal, y como este impuesto perjudica altamente á los intereses de una poblacion, puesto que de ella se alejó el tránsito y la industria, siendo así que el Gobierno está obligado á procurar el cumplimiento de la ley, no veo yo motivo ni razon ninguna para que el señor Ministro de Fomento tenga esa especie de reserva en cuanto á la cuestion de los derechos más ó menos claros ú oscuros que puedan existir por parte de algunos perceptores de ese impuesto, porque ya conocemos que el impuesto no lo exige el Gobierno, en lo cual estoy muy conforme, toda vez que he manifestado que quien lo exige es el patronato del monasterio de Santa Clara de Tordesillas. En su consecuencia, espero que el Sr. Ministro de Fomento, sin atender á nada más que al cumplimiento de la ley sobre esta materia, tome las medidas necesarias para que cese ese impuesto, sin perjuicio de que los particulares que crean lastimados sus derechos los hagan valer de la manera que estimen conveniente.

Por lo que hace al Sr. Ministro de la Gobernacion, me permitirá que le diga que tengo el convencimiento íntimo y profundo, y así se lo he manifestado confidencialmente, de que por parte del gobernador de Valladolid hay el propósito deliberado de no dar posesion al Ayuntamiento de Tordesillas hasta tanto que no vea realizados unos planes fraguados en contra de este Ayuntamiento.

Yo no he hecho más que dirigir un ruego á S. S. con todo el respeto que me merece, pues por mi parte no quisiera ofender en lo más mínimo la susceptibilidad de S. S. Mi ánimo es procurar que se cumplan sus mandatos y las Reales órdenes dictadas por su propia autoridad; y como me parecia que desde el sábado, en que hice la excitacion, ha habido tiempo suficiente para reponer al Ayuntamiento de Tordesillas, mucho más estando dictada la orden de reposicion desde el 4 de este mes, por eso me he permitido hacer la indicacion que he hecho á S. S. No tengo más que decir.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): El señor Zorita echa de menos cierta energía y cierta sencillez en las contestaciones del Ministro de Fomento respecto al cánón que pagan los transeuntes por el puente de Tordesillas, y es porque S. S. se ha amparado en la ley de 4 de Mayo del 23, despues de la cual (y luego hablaré de la Real orden de 1861), despues de la cual vino la Real cédula famosa que suprimió los tres años, y vino el restablecimiento de la ley de señoríos, y la modificacion de la ley de señoríos, y las revisiones de señoríos territoriales, y subsisten, á tenor de la ley del año 23, ese cánón y otros por el estilo que se pagan á la comunidad de Tordesillas. Todo lo que puede hacer el Ministro de Fomento, que no conoce los títulos en virtud de los cuales se hacen esos arrendamientos y se perciben esos derechos, es reservarse la facultad de estudiarlos y proveer, segun las necesidades, al remedio de ese mal que denuncia el Sr. Zorita.

Crea S. S. que no era ignorancia de la ley de Mayo del año 23, ni de la Real orden del 61, despues de la

cual y á pesar de la cual, por providencias de los tribunales están amparados algunos perceptores de derechos por el estilo de ese, lo que le obligaba al Ministro de Fomento á ser cáuto y prudente en la contestacion; pero puede estar seguro el Sr. Zorita, como pueden estarlo todos los Sres. Diputados, de que el Ministro de Fomento, sin consideraciones á nadie ni á nada que no sea el estricto cumplimiento de la ley, resolverá ese asunto; porque yo no puedo tener consideracion, no digo en esas cosas de tal interés, de tal trascendencia y tan lejanas del espíritu con que procura el Gobierno informar sus actos, sino en otras de mucha importancia, yo no puedo tener más inspirador que la ley misma y el sentido de esa misma ley, tal como yo lo alcanzo y comprendo en mi modesto juicio. Es todo lo que tengo que decir al Sr. Zorita, rogándole tenga paciencia y espere á que el Ministro de Fomento pida los antecedentes, los estudie y provea sobre esto lo que se ha de proveer.

El Sr. **ZORITA**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ZORITA**: No dudo por un momento de la buena fé y de los deseos del Sr. Ministro; no dudo tampoco de que pueda haber algun ataque de derecho por el estilo ó parecido al que está padeciendo el patronato del monasterio de Santa Clara; no conozco por de pronto ninguno, ni mucho menos de esa gravedad, que tanto perjudica á los intereses de una poblacion como esa; pero aparte de eso, yo lo que decia era que veia cierta reserva, cierta timidez en el Sr. Ministro de Fomento tratandose de un asunto de esta trascendencia. Ahora que me dice S. S. que está dispuesto á llamar á sí el expediente, á estudiarle y á resolverle con el buen criterio que á S. S. le distingue, yo no tengo que decirle más sino que estoy completamente conforme con su señoría.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Villarroya.

El Sr. **VILLARROYA**: Tengo la honra de presentar al Congreso cuatro exposiciones que los jefes y oficiales procedentes del ejército carlista y del extinguido depósito de Avila dirigen al Congreso solicitando se les cumpla lo pactado en el convenio celebrado en 11 de Marzo de 1875; y como quiera que sobre estas exposiciones, en que aparecen vulnerados los derechos de ciudadanos españoles, siempre respetables, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, tiene que dar dictámen la Comision de peticiones, suplico al Sr. Presidente me reserve el uso de la palabra para cuando este dictámen se dé.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el Sr. Alcalá del Olmo.

El Sr. **ALCALÁ DEL OLMO**: He pedido la palabra con el objeto de dirigir algunos ruegos al señor Ministro de Fomento, y para no molestar á la Cámara ni al Sr. Ministro, procuraré formularlos de la manera más breve que me sea posible.

Por Real decreto de 9 de Julio de 1882 se dispuso que las Juntas de obras de los puertos formularan ó

presentasen los proyectos para facilitar las operaciones de carga y descarga en los mismos.

Este decreto, durante nueve meses ha sido letra muerta para la Junta de obras del puerto de Málaga. Debido á las excitaciones del Sr. Ministro y á la eficacia y actividad del celosísimo gobernador, que ya ha abandonado aquella ciudad, y cuya ausencia es lamentada por todas las clases de ella, parece que este proyecto ha venido ya al Ministerio de Fomento; y como quiera que es de gran interés para acabar con el monopolio que en aquel puerto se viene ejerciendo en daño del comercio, yo me permito rogar, y espero obtener del Sr. Ministro de Fomento, mi distinguido amigo, que hará cuanto en su mano esté para que cuanto antes sea terminado el expediente, y que así se subsane la apatía, la indolencia, que casi sería punible en aquella Junta de obras del puerto, con que ha mirado este asunto, procurando que en el Ministerio de su digno cargo se despache con la mayor actividad, para que el comercio toque pronto las ventajas de una medida que hace tanto tiempo reclama.

Otro de mis ruegos al Sr. Ministro de Fomento se refiere á la maltratada Academia de Bellas Artes que existe en la misma ciudad de Málaga. Los profesores de ella, que dependen en el percibo de sus haberes del Ayuntamiento de dicha ciudad, tienen casi casi que mendigar lo que de derecho les corresponde: la situación de un Centro tan importante de enseñanza es tan lamentable, que casi no necesita, porque la prensa se ha ocupado de ella con insistencia, que yo trace aquí un cuadro de sus lástimas y de sus miserias. Yo ruego, pues, al Sr. Ministro de Fomento que con la energía que le distingue tome una participacion activa en el asunto y haga que en breve el Ayuntamiento de Málaga cumpla con sus deberes, y con deberes que son tan importantes como los que se refieren á la Academia de Bellas Artes de aquella importante ciudad.

Por último, ya en otra ocasion he tenido el honor de dirigirme á mi amigo el Sr. Ministro de Fomento, encareciéndole la conveniencia de que se sirviese adoptar una determinacion que proveyese á la provincia de Puerto-Rico del personal de ingenieros de caminos, canales y puertos, de que há tanto tiempo carece, con verdadero daño de sus intereses generales. Venimos los representantes de aquella provincia evidenciando esta necesidad hace tiempo y viendo hasta ahora defraudada nuestra aspiracion. Como en otra ocasion tuve el honor de decir al Sr. Ministro, y ahora le recuerdo, yo no insisto en el procedimiento que ha de seguirse para proveer á la provincia que representamos de este personal; únicamente aspiro á que la provincia lo tenga de una ó de otra suerte, de una ó de otra manera, y si no podemos conseguir que el cuerpo de caminos, canales y puertos facilite el personal necesario, porque las necesidades de la Península sean superiores al número de individuos que componen este cuerpo, por lo ménos que se nos diga, y nosotros, los representantes de aquella provincia, procuraremos atender á la necesidad, presentando aquí soluciones como otra vez anuncié, para que no falte el personal de que tanto y tanto necesitamos en la provincia de Puerto-Rico, que desde el descubrimiento no ha tenido hasta ahora un solo camino completo.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Procu-

raré contestar á las tres preguntas del Sr. Alcalá del Olmo.

La primera tiene por objeto saber si yo estoy dispuesto á tomar pronto una resolucion sobre el expediente relativo al puerto de Málaga; y sobre este punto en realidad la pregunta del Sr. Alcalá del Olmo me lastima, porque yo que no solo por la Junta de obras de Málaga, sino por otras muchas que no habian dado cumplimiento al decreto de Julio del año último, adopté una medida general, encargando que inmediatamente me propusieran los medios para atender á la carga y descarga de los barcos; yo que he adoptado esta medida, deseoso de apresurar la realizacion de las aspiraciones de muchos comerciantes, no podia ser sospechoso á nadie de que no iba á dar cumplimiento al decreto de Julio de 1882, siguiendo el curso de las gestiones practicadas con este fin.

Estoy, pues, dispuesto á que pronto se resuelva por otra medida general la forma en que se ha de atender á la carga y descarga en los puertos, despues de haber oido las propuestas de las distintas Juntas de obras de cada uno de esos puertos, y si esta medida no pudiese contener las disposiciones igualmente aplicables á todos los puertos, distinguiré donde sea conveniente distinguir; pero claro es que la determinacion de 1882 y el recuerdo que yo he hecho de sus preceptos no puede tener el único objeto de servir á esta ó á la otra reclamacion más ó ménos justificada, sino atender á los intereses generales.

Lo único que me permitirá S. S. es que sobre las propuestas que me hagan las Juntas de puertos oiga á la consultiva de caminos y canales antes de adoptar una resolucion. De lo que puede estar seguro S. S. es de que en el Ministerio de Fomento, donde hace pocos dias llegó la propuesta de la Junta de Málaga y de otras muchas, no se retardará un solo instante la resolucion. Queda con esto contestada la primera pregunta del Sr. Alcalá del Olmo.

En cuanto á la segunda pregunta, que tiene por objeto saber si estoy dispuesto á apremiar al Ayuntamiento y á la Diputacion de Málaga para que paguen á los profesores de la Escuela de Bellas Artes, le diré á S. S. que tan estoy en ese ánimo, y tan ese ha sido mi deseo desde que ocupé este puesto, que pasan de tres las resoluciones acordadas á fin de que en este particular queden satisfechas las justas reclamaciones de los profesores de todas clases, del Instituto, de la Academia y de primera enseñanza de Málaga.

El digno gobernador Sr. Baró ha secundado leal y noblemente mis propósitos y ha adoptado aquellas determinaciones que le han parecido propias del caso, y debo declarar que, segun una de sus últimas comunicaciones, habiendo reunido á la corporacion municipal, obtuvo de ella la promesa, que se hizo pronto efectiva, de entregar una considerable cantidad para pago de los profesores de segunda enseñanza. En cuanto á los de primera enseñanza y Academia de Bellas Artes, he adoptado, despues de esa última comunicacion del gobernador, algunas medidas que espero que darán resultado. Y debo declarar que en Málaga, como en cualquier otra parte que yo sienta necesidad de adoptar medidas enérgicas para este objeto, esté seguro S. S. que no las escatimaré.

Tercera pregunta. Ya hemos hablado S. S. y yo en otra ocasion de la necesidad que S. S. lamenta, y que con S. S. lamento yo, de enviar ingenieros y ayudantes de obras públicas á Puerto-Rico. (El Sr. Alcalá del

Olmo: Ingenieros.) Si S. S. se conforma con ingenieros, tanto mejor, aunque bien quisiera yo que fueran ayudantes y no ingenieros, porque seria más fácil encontrar ayudantes que ingenieros. De todas maneras, S. S. habrá leído recientemente en la *Gaceta* una medida adoptada por el Ministerio de mi cargo á fin de que se cubra la plantilla hasta donde sea posible, de ingenieros de segunda clase sobre todo. Dentro de la Península faltan 47 ingenieros para que esté el servicio dotado como lo demandan las plantillas actuales, y S. S. habrá visto que no los hay en España en disponibilidad.

Por consiguiente, es claro que el Gobierno ha de tropezar con muchas dificultades para atender inmediatamente á los deseos del Sr. Alcalá del Olmo.

Pero debo añadir que yo que no quiero que los servicios administrativos estén desatendidos en la provincia de Puerto-Rico, ni en las provincias de Cuba, más que lo que la necesidad nos obligase á desatenderlos en las provincias de la Península, he tratado con mi compañero el Sr. Ministro de Ultramar de buscar algunos estímulos para que espontáneamente los ingenieros de la Península puedan pasar á prestar sus servicios á Ultramar. El Sr. Ministro de Ultramar me ha comunicado su propuesta hace tres días, y la Direccion de obras públicas está estudiándola en este momento para someterla á mi resolucion.

Si por este camino podemos llegar á proveer de ingenieros á la provincia de Puerto-Rico, yo lo celebraré; y si fuera imposible hacerlo de ese modo, tenga la seguridad el Sr. Alcalá del Olmo de que por el Ministerio de Ultramar se adoptarán las determinaciones que se consideren justas para procurar que no quede desatendido el servicio en la provincia de Puerto-Rico y en las provincias de Cuba.

Es todo lo que puedo decir á S. S.; yo creo que no se hará esperar mucho la resolucion, ó sea de acuerdo con el Ministro de Ultramar, ó reconocida la imposibilidad de que por el Ministerio de Fomento se pueden atender los ruegos del Sr. Ministro de Ultramar, por la exclusiva determinacion de éste. Tenga S. S. un poco de paciencia, que á eso se llegará, y yo espero que no le ha de costar mucho trabajo aguardar la resolucion un mes, despues de haberla aguardado por tantos años.

Me siento, pues, rogando al Sr. Alcalá del Olmo que tenga confianza en los buenos deseos del Ministro de Fomento de atender á todos los servicios que dependen de su Ministerio.

El Sr. ALCALÁ DEL OLMO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ALCALÁ DEL OLMO: Debo ante todo dar las gracias á mi amigo el Sr. Ministro de Fomento por la benevolencia que se ha servido dispensar á mis preguntas y por las satisfactorias contestaciones que ha dado; pero cúmpleme á la vez decir que no me propuse lastimar en lo más mínimo al Sr. Ministro cuando hablé del expediente de la grua del puerto de Málaga, porque comencé reconociendo el buen deseo, el celo y actividad que habia desplegado S. S.; pero al lamentar la ausencia del Sr. Baró, que tan eficazmente ha sabido secundar las órdenes de S. S., temia que los intereses del comercio, á que afecta la cuestion de la carga y descarga en el puerto de Málaga, pudieran considerarse huérfanos, y así he conseguido que mi amigo el Sr. Ministro de Fomento, desde el elevado puesto que ocupa, lleve la tranquilidad á aquellos comerciantes.

Respecto á los ingenieros de Puerto-Rico, casi casi nos vamos acercando al objeto que me habia propuesto en las dos ocasiones en que me he levantado para dirigirme á S. S. con este motivo, y es, que los Diputados de Puerto-Rico podemos tener la seguridad, primero, de que no hay personal suficiente en la Península, y segundo, de que ante esta insuficiencia van á ser ineficaces todos los medios que se propongan para llevar á Ultramar el personal que allí se necesita. Comprenderá el Sr. Ministro que no hay verdadera impaciencia en estas reiteradas preguntas, porque aquella provincia, una de las más desatendidas de la Nacion española en cuanto á obras públicas, cuando ha podido dedicar cantidades de alguna importancia en dos presupuestos seguidos para la ejecucion de esas obras, ha visto defraudadas sus aspiraciones por no haber el personal necesario para la direccion de esas obras, y de aquí el que los representantes de esa provincia, que han sabido tener paciencia durante tantos años y aun siglos, por lo que se refiere á sus peticiones para la construccion de obras públicas, no sean demasiado impacientes cuando vienen á rogar al Gobierno que busque los medios necesarios é indispensables para que haya allí el personal que hace falta.

Reitero, pues, las gracias al Sr. Ministro de Fomento por su contestacion, y espero que muy pronto se resuelva la cuestion de los ingenieros.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Diz Romero tiene la palabra.

El Sr. DIZ ROMERO: He pedido la palabra para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Hacienda, ruego emanado de la pregunta grave de suyo que le ha dirigido el Sr. Puigcerver y de la respuesta más grave y trascendental que ha dado el Sr. Ministro de Hacienda.

Yo ruego á S. S. que cuando tenga conocimiento oficial ó extra-oficial, pero conocimiento exacto, de que en Alemania se haya impuesto un recargo de 50 por 100 sobre las mercancías españolas, lo ponga inmediatamente en conocimiento de las Cámaras, y si las Cámaras no estuvieran abiertas, lo haga público en la *Gaceta oficial*; porque esto es importantísimo, afecta á muchos intereses, y tal vez tenga que deliberar sobre ello la Representacion nacional.

Al propio tiempo, yo rogaría al Sr. Ministro que desde luego entablase las debidas negociaciones para que ese recargo no se llevase á cabo desde luego, sino que, como sucede en todas las reformas arancelarias que adoptan las Naciones, se diese un plazo para la realizacion de los contratos mercantiles celebrados antes, porque de lo contrario se causarían gravísimos perjuicios al comercio.

Yo no dudo que S. S. accederá á estos ruegos y que los considerará justos y oportunos; pero no he de sentarme sin manifestarme en oposicion con mi querido amigo el Sr. Puigcerver.

El Sr. Puigcerver se ha congratulado de la respuesta de S. S. respecto á que no usará de la facultad concedida en el art. 6.º de la ley de 22 de Junio sobre levantamiento de la suspension de la base 5.ª arancelaria, á pesar de que Alemania ú otra Nacion imponga un recargo sobre la importacion de productos españoles. En lugar de congratularme, me lamento, y me lamento profundamente, de esa declaracion de S. S., porque ha enseñado á todas las Naciones que negocien con

España, cómo pueden esas Naciones imponerse á la nuestra para celebrar tratados mientras S. S. ocupe ese banco. He dicho.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Respecto á la excitacion, que creo puedo llamar consejo, que su señoría ha dirigido al Gobierno acerca de la conveniencia de que entable negociaciones con el Gobierno de Alemania, si fuera cierto que allí se habia acordado hacer una agravacion sobre los derechos de importacion de las mercancías españolas, yo me limitaré á decir á S. S. que el Ministro de Hacienda no entabla negociaciones de esa especie; y en cuanto al Gobierno, comprenderá S. S. que tratándose de relaciones internacionales, tiene que atender á muchas cosas para poner en accion su iniciativa en ese particular. El Gobierno tendrá para ello presentes la razon de Estado y todas las que puedan estar en relacion con los intereses del país, para obrar como crea conveniente el mismo.

Y respecto á la manifestacion que yo he hecho aquí contestando á las preguntas del Sr. Puigcerver, creo que el Sr. Diz Romero se ha limitado á decir que lo lamenta; y yo ¿qué he de decir? Se ha lamentado S. S.; yo en ello me ratifico, y no tengo más que decir á S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Diz Romero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Yo no he pretendido dar consejo ninguno al Gobierno de S. M.; yo he creido hacer uso de un legítimo derecho. Efectivamente, en lugar de dirigirme al Sr. Ministro de Estado, me he dirigido al Sr. Ministro de Hacienda, porque el Sr. Ministro de Estado no estaba en el banco, y porque esta es una cuestion que se relaciona íntimamente con el departamento de S. S.; pero en uso de ese legítimo derecho que estoy ejercitando en este momento, debo hacer presente á S. S. que tal vez no se haya dado el caso en ninguna Nacion, en que al efectuar una reforma arancelaria no se fije un plazo para llevarla á cabo; y es natural que estando como están pendientes de contrato intereses de una Nacion y de otra bajo la base de un arancel, bajo la base de unos derechos dados, en el momento en que ese arancel ó esos derechos varíen, pueden perjudicarse gravemente esos intereses, tanto los de una como los de otra Nacion, y por lo tanto es prudente y oportuno el que se pida, porque hasta derecho tiene para hacerlo todo Gobierno, el que se pida al de otra Nacion amiga un plazo para realizar una reforma arancelaria.

Ya sé yo que á S. S., y tal vez á la Cámara, puede importarle nada que yo lamente, como lamento profundamente, la declaracion de S. S., en la cual se ha ratificado; pero como yo considero tan grave esta cuestion, como yo creo que afecta tantos y tan importantes intereses para el presente y para el porvenir, y sobre todo que se sienta un precedente gravísimo para las relaciones arancelarias de nuestra Nacion con las demás de Europa; como yo creo todo eso, me considero en el deber de anunciar á S. S. desde luego una interpelacion sobre este particular, puesto que creo que su señoría no interpreta rectamente el precepto del artículo 6.º de la ley de 22 de Junio del año pasado sobre levantamiento de la suspension de la base 5.ª arancelaria, porque ese artículo concede realmente al Gobierno de S. M. una facultad, pero es una facultad, digámoslo así, preceptiva; es decir, le concede un derecho

para un caso determinado, y cuando llega ese caso, yo creo que segun ese artículo de la ley, no tiene el Gobierno más remedio que cumplirle y aplicarle.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Nadie pone en duda el derecho que el Sr. Diz Romero, como cualquier otro Sr. Diputado, tiene para dirigir preguntas, interpelaciones, indicaciones, observaciones y hasta consejos al Ministro y al Gobierno. Yo no he puesto en duda el derecho de S. S.; lo que he dicho es, que puesto que S. S. daba ese consejo, el Gobierno tomaria consejo de otras razones que tienen que influir en el uso de su iniciativa respecto á lo que se refiere á las relaciones internacionales.

En cuanto á la otra consideracion, no es que para mí no tenga importancia la censura de S. S.; no he dicho eso; me guardaria bien de hacerlo, porque hasta la cortesía me lo vedaria; lo que he dicho es, que he hecho una manifestacion clara y terminante con una afirmacion categórica; S. S. se ha levantado á decir que se lamentaba de ella, y una de dos: ó yo me retracto, ó tengo que decir que deploro que S. S. se lamente; y como no estoy dispuesto á retractarme, me he limitado á decir: ¿qué le he de hacer! «que lo lamento.» Eso no es en modo alguno censurar á S. S., sino dolerme de que S. S. lo lamente.

Por lo demás, si S. S. anuncia una interpelacion sobre el particular, yo estaré dispuesto á contestarla, y lo estaria en el acto si no fuese porque la afirmacion que he hecho está basada en una hipótesis que hasta ahora no está plenamente confirmada. De modo que si llega ese caso, estoy dispuesto, y desde luego diré á S. S. el día en que pueda contestar á la interpelacion que S. S. anuncia.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Diz Romero tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Señor Presidente, nada más que dos palabras para aclarar un concepto de gran importancia para mí; y esta aclaracion me permitirá el Sr. Ministro de Hacienda que la haga par medio de una pregunta.

¿Es que S. S. renuncia al ejercicio de la facultad que le concede el art. 6.º de la ley sobre levantamiento de la suspension de la base 5.ª arancelaria, solamente para el caso en que Alemania recargue esos derechos, ó es que S. S. tiene como principio fijo, invariable, de conducta, el no establecer represalias con otras Naciones en casos como ese de Alemania? Porque segun la contestacion de S. S., podrá tener más ó menos extension la interpelacion que he anunciado, ó podrá quizá verme precisado á usar de los demás medios reglamentarios para discutir este asunto.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de Hacienda tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Yo nunca digo más que lo que se necesita en el momento dado en que se discute, y he dicho terminantemente, sin usar la palabra *renuncia*: yo no renuncio á nada, ni puedo en estas cosas renunciar las facultades que son del Gobierno, que no son mías personales. Lo que he dicho terminantemente es, que en este caso en que estamos, aun cuando sea cierto que el Gobierno alemán haya acordado gravar nuestras mercancías con un recargo de 50 por 100, que en este caso yo no propondria al Gobierno hacer uso de la facultad que le concede el artículo 6.º de la ley á que S. S. se refiere, para tomar

represalias de ese acto del Gobierno alemán; y esto es lo que repito.

En lo demás, en cuanto á mi punto de vista y mi opinion de si el Gobierno haya de usar de esa facultad, yo no tengo que hacer manifestacion ninguna en este caso, porque no tengo que hacer manifestaciones de carácter general, cuando no se trata más que de un caso particular.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Blanco Rajoy tiene la palabra.

El Sr. **BLANCO RAJOY**: Señores Diputados, el Sr. Ministro de Marina, accediendo á los ruegos é instancias que dias pasados tuve el honor de dirigirle para que enviara á la Cámara una nota ó estado expresivo de los procedimientos instruidos con ocasion de los perjuicios irrogados al Tesoro, se ha servido contestar por medio de la nota que voy á leer á la Cámara. Dice así:

«Cádiz.—Procedimientos que se siguen para averiguar los perjuicios causados por faltas y abusos en el suministro de víveres con anterioridad al año 78.—Se hallan en sumario, segun los últimos partes del capitán general, en cuya última comunicacion manifiesta haber adoptado las más eficaces medidas para su pronta terminacion.

Cartagena.—Procedimientos que se siguen para averiguar los perjuicios causados por faltas y abusos en el suministro de víveres con anterioridad á 1881.—Se hallan en estado de sumario, como consta de las comunicaciones dirigidas por el capitán general.»

La nota no contiene ni más ni menos que lo que acabo de leer.

Resulta, pues, que á pesar de las manifestaciones que con reiterada insistencia ha hecho la prensa periódica, denunciando los abusos, denunciando las irregularidades, denunciando las filtraciones descubiertas en la Habana, la Carraca y Cartagena; abusos, irregularidades y filtraciones que en el lenguaje jurídico se denominan robos, hurtos, estafas y exacciones; y á pesar también de las afirmaciones claras, explícitas y terminantes que mi querido y distinguido amigo el señor Legoynier tan elocuentemente expuso al proponer la reforma del cuerpo de la armada y solicitar que se abriera una informacion parlamentaria para depurar esa série grave de abusos, el Sr. Ministro de Marina, sin hacerse cargo de ellos, contesta en los términos limitados que habeis oido.

Quiere, pues, esto decir que la marcha constante, que la marcha ordinaria de la administracion en la marina es tan acabada y tan perfecta, que no hay en ella el menor abuso; tan perfecta y tan acabada, que viene á denunciar como inexactas, por no decir calumniosas, las afirmaciones que aquí se han hecho por parte del Sr. Leygonier. (El Sr. Leygonier pide la palabra.) Iba, Sr. Leygonier, á concretar mi pensamiento; porque de la lectura de esa nota se desprende un dilema que, como todos los de su naturaleza, encierra dos términos absolutos, dentro de los cuales no puede ménos de girar este debate; son, á saber: ó las afirmaciones hechas por la prensa periódica y por S. S. carecen de razon y de fundamento, y no es que quiera yo dirigir el más leve cargo contra S. S., porque desde luego reconozco los móviles patrióticos y los propósitos levantados que le animaron á presentar la proposicion de ley de que tanto debe enorgullecerse; ó el Sr. Ministro de Marina fué mal informado por sus

subalternos, que le ocultan los datos más importantes y no está al corriente de la marcha y del sesgo que toman los negocios en su departamento, en cuyo caso aparece evidentemente comprobado el estado de desorganizacion en que se encuentra el Ministerio que S. S. dirige.

El Sr. **PRESIDENTE**: Señor Blanco Rajoy, S. S. ha pedido la palabra para hacer una pregunta, y no pregunta á nadie, sino que afirma.

El Sr. **BLANCO RAJOY**: Señor Presidente, parecéme que S. S. está en este instante equivocado al dirigirme esa advertencia. Yo no pedí la palabra para interrogar sobre extremo alguno al Sr. Ministro de Marina, sino para dar explicaciones respecto á la nota que envió evacuando la contestacion de una pregunta que le habia formulado en anteriores sesiones; y como necesito sentar ciertos y determinados antecedentes á fin de pedir ampliacion de esa nota, he ahí, Sr. Presidente, la razon que legitimaba las palabras que estaba pronunciando.

El Sr. **PRESIDENTE**: Pero comprenda S. S. que para esa réplica, que propiamente está en la contestacion dada por el Sr. Ministro de Marina, convendria que al ménos estuviera aquí presente el Sr. Ministro.

El Sr. **BLANCO RAJOY**: Entiendo, Sr. Presidente, que como el Sr. Ministro de Marina no suele venir con frecuencia á este Cuerpo Colegislador, y por otra parte tampoco estaba presente cuando le dirigí la pregunta que motiva estas explicaciones, y de la cual se ha hecho cargo por el *Extracto oficial*, la ausencia de S. S. en el banco azul no obsta para que yo pueda establecer los medios preparatorios de la discusion que he iniciado. Sin embargo, yo que soy siempre deferente con los mandatos que emanan de la autoridad de la Presidencia, no los discuto y estoy á sus órdenes.

El Sr. **PRESIDENTE**: Y al Reglamento. Yo no puedo consentir esa forma de discusion que seria completamente anómala. Que S. S. haga aquí una pregunta; que el Sr. Ministro conteste por escrito; que S. S. le replique con un discurso para que llegue á noticia del Sr. Ministro, eso no cabe dentro de los términos del Reglamento, y yo no puedo permitirle á S. S. ese sistema de discusion.

El Sr. **BLANCO RAJOY**: Pues concretándome á los términos estrictos de la pregunta, debo decir que es completamente deficiente la nota que el Sr. Ministro ha enviado á la Cámara, que acusa esta nota un estado de perturbacion grave en el servicio del cuerpo administrativo de marina, y que por lo tanto debe ampliarse haciendo constar en ella la fecha en que se incoaron los procedimientos, las personas contra quienes se dirigieron, las sentencias que han recaído en cada uno de ellos, bien fuesen dictadas por el Consejo de Estado, ó bien por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, y tengan ó no el carácter de condenatorias ó absolutorias, con lo cual se sabrá hasta qué punto fué reintegrado el presupuesto del Ministerio de Marina de las estafas y fraudes que ha sufrido, y de qué manera puede contribuirse bajo una base moral y firme á la reorganizacion de la marina de guerra sin necesidad de crear nuevos gravámenes.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Marina.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martínez Pacheco tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Más bien que para dirigir una pregunta, he pedido la palabra para llamar la atención del Sr. Ministro de Hacienda sobre un asunto de muchísimo interés para el comercio.

Desde el mes de Junio de 1882 se viene admitiendo en la aduana de Santander como producto de Nación convenida, y aplicándole la segunda columna del arancel, el bacalao que ha sido transportado en buques franceses, con tripulaciones francesas, y habiendo presentado certificado de origen francés. Durante los meses de Julio, Agosto, Setiembre y Octubre se admitió sin dificultad alguna por la misma aduana el bacalao como producto de Nación convenida; pero en el mes de Noviembre se dictó una Real orden expresando que como el bacalao no se pesca en las aguas de Francia, aun cuando sea pescado por franceses, transportado en buques franceses y con certificado de origen francés, no se puede considerar como producto de Nación convenida.

Sobre este punto hay reclamaciones en las que interviene el embajador francés, y yo me reservo completamente, no solo mi opinión, sino hablar de este asunto, porque creo que el Gobierno español sabrá lo que corresponde á la justicia y á la dignidad de la Nación española; no hablo nada de esto. Pero resulta que como la aduana de Santander, espontáneamente, sin excitación alguna adeudó ese producto de la manera que lo creyó conveniente y justo, y no lo adeudó como debía según el criterio del Sr. Ministro de Hacienda ó del director de aduanas, hay un déficit en los productos que debía rendir el aforo de ese bacalao, y se pretende que ese déficit, que no es muy insignificante, puesto que asciende á bastantes miles de duros, sea pagado por los comerciantes que ninguna participación tuvieron en el asunto, puesto que se les manifestó que satisficieran determinada cantidad, y sin haber hecho excitación alguna han satisfecho la cantidad que se les marcó.

El Sr. Ministro de Hacienda, que es notable juriscónsulto y persona de derecho, comprende perfectamente bien la gravedad que encierra esta cuestión, porque los comerciantes de buena fé que han hecho sus compras y han realizado todas sus operaciones mercantiles con arreglo á lo que han satisfecho por derechos de arancel, no pueden de ninguna manera, sin que se les cause su ruina, porque asciende á grandes sumas, no pueden de ninguna manera reintegrar cantidades cuyo beneficio no ha redundado en provecho suyo, y no lo pueden recaudar de las dos ó tres manos á donde ha pasado esa mercancía.

Si se siguiera el procedimiento que se pretende seguir, no habria comercio posible, y el tratado franco-español, en vez de ser una ventaja, seria un inconveniente tan gravísimo, que no podríamos comerciar con los franceses, porque resultaria que productos venidos de París, de una fábrica de París, con certificado de origen, y hasta las últimas pruebas que demuestren la procedencia de la mercancía, se adeudaran como productos de Nación convenida, y despues de pasados dos, tres ó cuatro meses, habiendo sido vendido el producto, y despues revendido diversas veces, y hechas todas las liquidaciones, se exigiera al primer introductor que satisficiera nuevos derechos que no satisfizo, porque aquel producto que él creyó era de París y que traia certificado francés, ha resultado luego que provenia de una fábrica cuyo dueño era ruso, que esa fábrica tenia bandera rusa y que el propietario estaba gozando na-

cionalidad rusa, y que como Rusia no era una Nación convenida, aun cuando aquella mercancía traia todos los requisitos necesarios para demostrar su origen francés, no se pudo averiguar con certeza éste sino despues de minuciosas investigaciones del Gobierno, el cual hace responsable al comerciante que primero introdujo la mercancía.

Yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda con este motivo, que tome en consideración estas razones y que dicte las medidas que crea oportunas. Yo no tengo exigencia ninguna respecto de este particular, porque yo confio en la justificación del Sr. Ministro de Hacienda, y solo deseo ahora que dé algunas explicaciones que tranquilicen el ánimo de los comerciantes de buena fé.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Respecto á la parte de la excitación del Sr. Martinez Pacheco que se refiere á la cuestión que puede llamarse internacional, es decir, á la interpretación del tratado de comercio celebrado entre Francia y España, S. S. ha estado cauto, como corresponde á un hombre que comprende perfectamente la delicadeza de esa cuestión, y no ha hecho S. S. respecto de este particular otra cosa que callar, por lo cual no extrañará que yo no toque este asunto para nada.

En cuanto al resto de la pregunta, voy nada más que á presentar al Sr. Martinez Pacheco el estado de la cuestión, para que comprenda que es imposible darle las explicaciones que pide.

Dice S. S. que se han exigido por las aduanas, la de Santander por ejemplo (pues no ha sido una sola la aduana), dice que se han estado exigiendo derechos sobre la importación del bacalao, en un concepto tal, favorable; pero que se resolvió por la Administración que habia equivocación en el aforo y en la aplicación del arancel á este artículo, y que le correspondia tal otro concepto, y se elevó el impuesto; es decir, se le sujetó al bacalao al impuesto correspondiente según la primera columna del arancel; y se ha suscitado la siguiente cuestión. La Administración dice: «descubierta la equivocación, con arreglo á tal y cual regla de las ordenanzas de aduanas, corresponde que se reintegre al Estado la diferencia que se ha dejado de percibir por el tiempo que se ha estado exigiendo el impuesto equivocado;» y los introductores del bacalao reclaman y dicen: «nosotros no reintegramos, nosotros no somos responsables de la equivocación.» Y sobre esto se ha formado un expediente que ha resuelto el delegado como ha creído que era justo, y de cuya resolución se han alzado los introductores del bacalao. Esa alzada está tramitándose, y precisamente ayer (porque son varios los que se han interesado en este asunto) he dado las órdenes para que se active el despacho de ese expediente. Ahora bien; ¿cree mi amigo el Sr. Martinez Pacheco que puedo decir aquí la resolución que he de dar á este asunto? Pues no pretendiendo S. S. que yo dé aquí la resolución, nada puedo decir en el sentido que me pide el Sr. Martinez Pacheco, que no prejuzgue la cuestión que estoy llamado á decidir como juez de la alzada en ese expediente. Yo voy á decidir esa cuestión. Las consideraciones que puedan alegarse en favor de los introductores del bacalao, están en el expediente con otras que ha expuesto el Sr. Martinez Pacheco, y claro es que yo he de tener presentes todas ellas al dictar la resolución; pero yo no puedo ahora anticipa-

damente decir cuál va á ser el juicio que forme respecto de esas consideraciones, ni respecto de las que se hayan dado en contra de ellas por la Administracion combatiendo la alzada. ¿Creó el Sr. Martinez Pacheco que cualquiera cosa que yo aquí dijese, no habia de influir luego en la resolucion que hubiera de darse al expediente? Así espero que lo comprenderá S. S.; y por lo tanto, no extrañará que yo no haga aquí las declaraciones que S. S. desea.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de Hacienda, primeramente por las palabras corteses que en el asunto verdaderamente internacional me ha dirigido, y en segundo lugar para manifestar á S. S. que estoy muy conforme en que no puede manifestar al Congreso cuál va á ser su resolucion en ese expediente ni anticipar juicio alguno; pero yo única y exclusivamente deseaba (y en este sentido le he dirigido la pregunta) llamar su atencion, exponiéndole que existe mucha intranquilidad en los comerciantes respecto á casos análogos que puedan ocurrir, y hay motivos para esta intranquilidad, pues existiendo una Nacion privilegiada para nuestro comercio, cuyos productos puedan ser objeto de lucro para los comerciantes, cuando éstos han obrado de buena fé y creen que han traído productos de una Nacion convenida, y así lo ha juzgado la Administracion, no es justo que se les irroque perjuicio alguno; de otro modo se retraerá el comercio de emprender ninguna operacion.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Estéban Collantes tiene la palabra.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Es para dirigir una pregunta y algunos ruegos al Sr. Ministro de Hacienda, y procuraré, para no disgustar al Sr. Presidente, sujetarme al Reglamento en la misma forma que todos los compañeros que me han precedido.

El Sr. **PRESIDENTE**: No se ponga S. S. la venda antes de recibir la herida.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Recordará el señor Ministro de Hacienda que en la sesion de 9 de Febrero le hice presente la desigualdad irritante con que se ha hecho el reparto de la contribucion territorial en el pueblo de Almazora, provincia de Castellon de la Plana. Los contribuyentes naturalmente reclamaron al ver la cantidad exageradísima que se les exigía, y presentaron el expediente de agravios, y el Sr. Ministro de Hacienda, con el celo que le caracteriza, debió indudablemente decir al delegado de Hacienda que se ocupara de aquel asunto con especial interés, porque segun mis noticias, se nombró un perito para que hiciera la cartilla evaluatoria rectificando los errores que existian.

Segun varias noticias que he tenido, el informe viene á coincidir con algunas de las apreciaciones que yo hice aquí respecto de la desigualdad, por la que anos se han quedado sin pagar lo que les correspondia, y á otros se les queria hacer pagar lo que deben desembolsar los primeros. Pues bien; ahora resulta que aquel delegado al ver que los informes y las rectificaciones ponen de manifiesto esta desigualdad irritante, lejos de apresurar la resolucion del expediente, lo que ha hecho ha sido apremiar con los recargos naturales á los contribuyentes, que, como es natural, no quieren hasta que

el expediente se resuelva, que se les exija la cantidad tan excesiva y tan ilegal que se les exige; es decir, que lo que desea el delegado es apresurar el cobro ilegítimo de esa cantidad con el recargo tambien ilegítimo.

Yo bien sé que el Sr. Ministro de Hacienda dirá: «que paguen, y si ha habido equivocacion, que reclamen y se les devolverá el dinero;» pero, como comprende S. S., los contribuyentes saben ya un poco á qué atenerse respecto de esto de devolver el dinero que pagan malamente, y el mismo delegado de Hacienda de Castellon contribuye á sostener esta creencia, puesto que al paso que se apresura á recargar y apremiar por una contribucion desigual y exagerada, segun ya le consta, ha detenido ocho meses expedientes en que se reclaman recargos injustamente cobrados. ¿Qué fé ha de tener, pues, el contribuyente en la devolucion de esas cantidades? No la tiene, y lo que hace es resistir, porque sabe que aun cuando la Administracion le dé la razon, no le ha de dar tan fácilmente el dinero, que es realmente lo que más le interesa.

Por lo tanto, yo ruego al Sr. Ministro de Hacienda, de quien ya he dicho, porque me gusta hacer justicia, que ha tomado con interés el asunto, que estimule al delegado de Castellon para que, una vez que los informes y la rectificacion pericial vienen á dar la razon á los reclamantes, no les apremie, y resuelva pronto el expediente, á fin de cobrarles únicamente lo que tengan obligacion de pagar; porque yo jamás sostendré que no se deben pagar las contribuciones, pero sí defenderé que no deben pagarse los errores de la Administracion, ó las consecuencias de la mala fé de los que hayan repartido injustamente la contribucion; y dicho sea de paso, en la cuestion de que me ocupo, parece más bien resaltar cierta mala fé en el Ayuntamiento de Almazora.

Y ya que de este Ayuntamiento me estoy ocupando, aunque esto no tenga relacion con el Sr. Ministro de Hacienda y sí con el de la Gobernacion, me voy á permitir dirigir un ruego á este último por conducto de S. S. Aquel Ayuntamiento ha repartido tambien una contribucion entre los terratenientes para guardería rural. Yo no diré si tiene ó no derecho para hacer este reparto; pero el caso es que haciendo pagar á los terratenientes lo necesario para sostener 14 guardas rurales que estén al cuidado de las fincas, no hay empleados en este servicio más que cuatro, y los demás se emplean como dependientes de consumos. Francamente, exigir una contribucion para guardería rural y destinar á estos guardas á dependientes de consumos, para que nada guarden de lo que deben guardar, me parece un verdadero abuso, del que me ocuparé con más detenimiento en otra ocasion, si no se pone pronto remedio. Yo creo que el Sr. Ministro de la Gobernacion, tan pronto como se entere de este caso, hará que aquel Ayuntamiento destine los 14 guardas rurales á cuidar de los campos, y si necesita guardas de consumo, que se los pague él y no se los haga pagar á los propietarios de fincas.

Espero, pues, que estas dos justísimas quejas serán atendidas, y especialmente la que se refiere á la contribucion, la que se relaciona con la marcha que allí ha seguido el señor delegado de Hacienda, la cual, como comprende el Sr. Ministro, afecta á muchos propietarios y tiene grandísima importancia. Yo espero, pues, que S. S. no descuidará este asunto y dará las órdenes oportunas para que el señor delegado de Hacienda, lejos de apremiar á los contribuyentes, resuel-

va cuanto antes este expediente é imponga la contribucion que con arreglo á este expediente-verdad resulte que deben pagar.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Si yo hubiese previsto que el Sr. Estéban Collantes me iba á hablar aún de este asunto, hubiera traído los datos que tengosobre el particular, y que no teniéndolos á la vista, no puedo tener en la memoria, aunque me he enterado de ellos.

El Sr. Estéban Collantes tiene pruebas, y así lo ha reconocido, de que yo me he ocupado de ese asunto desde la primera indicacion que me hizo S. S., y que efectivamente el delegado ha procedido en virtud de órdenes mías, á depurar la verdad de los hechos de que S. S. se quejaba. Efectivamente, he pedido datos y noticias, y ya tengo reunidos algunos, y sabiendo que se ha de tratar este asunto otro dia, yo no tengo inconveniente en traer y dar á S. S., en cuanto pueda, la explicacion de este asunto con los datos á la vista.

Entre tanto, yo puedo decirle al Sr. Collantes que no hay ese temor de que una cantidad entregada de más, aunque se declare reintegrable despues, es perdida: yo estoy acordando todos los dias expedientes de reintegro de cantidades ingresadas indebidamente en el Tesoro; y cuando de los expedientes resulta que no debieron ingresar, se devuelven y se cobran. Por consiguiente, no hay que decir de una manera general que cantidad que ingresa en el Tesoro ya es cantidad perdida: esto no se puede decir, como el Sr. Collantes no podrá menos de reconocer, de una Administracion que, como la Administracion española, ha entrado en las vías de legalidad hace ya bastantes años, porque esto no es de hoy.

En cuanto á la pregunta que el Sr. Estéban Collantes ha dirigido á mi compañero el Sr. Ministro de la Gobernacion, que ha estado hasta hace pocos momentos en este banco y que ha tenido que ausentarse por las necesidades del servicio, yo la pondré en su conocimiento, aunque se enterará de ella por el *Extracto* y dará á S. S. sobre el particular las convenientes explicaciones, que no puedo darle yo porque no conozco el asunto.

Creo, pues, que quedará satisfecho el Sr. Collantes prometiéndole que traeré los datos y le contestaré lo que resulte respecto al repartimiento y á la estadística del pueblo de Almazora, en virtud de las gestiones que se han hecho por orden mia y á excitacion de su señoría.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Dos palabras. Desde luego para agradecer al Sr. Ministro de Hacienda los buenos deseos que manifiesta de llevar á cabo la resolucion de este expediente que, como he dicho antes, S. S. desde el primer momento ha mirado con especial cuidado. Yo no tengo necesidad de conocer los datos que le hayan remitido á S. S.; por consiguiente, puede S. S. ahorrarse la molestia y el trabajo de traerlos á la Cámara. Yo me atengo desde luego á la rectificacion que se haya hecho, siempre que se haya hecho, como yo espero, en las condiciones que estas cosas se hacen cuando se quiere llegar al conocimiento de la verdad. Me doy, pues, por satisfecho con esa rec-

tificacion. Pero lo que yo deseo, y este fué el motivo de dirigir el ruego al Sr. Ministro, es, que toda vez que en la Delegacion, como en el Ministerio, se sabe ya que ha habido una equivocacion, que ha habido una desigualdad verdaderamente irritante, se espere á la resolucion definitiva del expediente, y no que á sabiendas de esa desigualdad irritante se exija la contribucion con arreglo al mismo tipo. Si el informe está ahí, si la estadística se ha hecho, ¿á qué apremiar al contribuyente, á qué molestarle más para exigirle una cantidad que á sabiendas es defectuosa, que á sabiendas es desigual, cuando con esperar un poco tiempo y resolverse el expediente en justicia, como naturalmente se ha de resolver, se puede exigir á cada cual lo que cada cual deba pagar? Este es mi ruego. Por consiguiente, yo creo que lejos de empezar por los apremios, como se ha empezado, para cobrar aquella cantidad desigual, aquella cantidad injusta, se debe esperar á la resolucion del expediente, y entonces exigir lo que se deba exigir.

Por lo demás, dice el Sr. Ministro de Hacienda que todas las cantidades que en el Tesoro ingresan injustamente, se devuelven. Yo no voy á entrar ahora á discutir esto; desde luego me basta que S. S. diga que se devuelven, para que yo lo crea; pero no me negará S. S. que se devuelven muy tarde, y con esto se siguen grandísimos perjuicios, porque el dinero no puede estar muerto, y estando pendiente la devolucion de la resolucion de un Centro oficial durante años y años, aunque luego se devuelva el dinero, no se puede negar que esta dilacion produce gravísimos perjuicios. Y por esto, aunque se devuelve, como en algunos casos, ó en muchos, ó en todos, se devuelve tarde y de mala manera, que es el único modo de que no sea agradecido, por eso, como sabe el Sr. Ministro de Hacienda mejor que yo, el contribuyente tiene tanto miedo de entregar el dinero, por más que se le prometa que se le devolverá.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **HACIENDA** (Cuesta): No se trata de entrega ó de devolucion de dinero, Sr. Collantes. Cuando se percibe de más en un trimestre ó en un año... (*El Sr. Estéban Collantes*: Es claro, eso se rebaja; pero eso es la contribucion.) Cuando se percibe de más en un trimestre, se abona al trimestre siguiente; por lo tanto, siempre está asegurado el reintegro: lo que no es posible es que mientras se resuelve un expediente, que, como S. S. mismo dice, puede durar meses y años, esté un pueblo sin pagar contribucion; de modo que no dude el Sr. Estéban Collantes que el expediente se resolverá en completa justicia y no habrá perjuicio para el pueblo de Almazora, perjuicio voluntariamente impuesto, porque el Sr. Estéban Collantes puede creer que es perjuicio y no serlo realmente, si el expediente se resuelve contra su opinion, por ser justa la resolucion en contra.

Esto es lo único que he dicho á S. S.: S. S. ha reconocido que yo no he perdido de vista sus indicaciones, y por lo tanto, si tiene fé en la justicia con que yo procedo, esté seguro de que resolveré el expediente con completa justicia, y despues de resuelto podrá su señoría hacerme los cargos que tenga por conveniente.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Dos palabras, señor Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: Tiene V. S. la palabra,

El Sr. ESTÉBAN COLLANTES: Dos palabras respecto de la cuestion de apremios, que es realmente lo que apremia para aquellos contribuyentes. Si se trata de suspender el pago ó cobro de toda la contribucion en aquella localidad, claro es que podrian irrogarse algunos perjuicios á la Hacienda; pero yo lo que solicito es una pequeña dilacion en favor de los reclamantes, que son pocos, y que segun los informes oficiales, tienen razon en su reclamacion. Me parece á mí, que por equidad, á esos reclamantes injustamente recargados no se les debe exigir los apremios de primero, segundo y tercer grado y todas las demás consecuencias, sabiendo como sabe ya la Hacienda por una parte y los interesados por otra, que lo que se les impone es injusto. Por eso lo que yo deseo es que se suspenda el apremio y que paguen cuando el expediente se resuelva; por eso lo que yo deseo es que se den instrucciones para que á esos interesados no se les exijan los apremios, sino que, por el contrario, sean tratados con benevolencia, porque al fin se sabe que han sido recargados injustamente. No se comprende que se exija á esos contribuyentes no solo la contribucion, sino tambien los apremios; no se comprende que el delegado tenga con ellos esa premura que contrasta notablemente con la lentitud con que ha dejado pasar ocho meses, sin resolver, y yo creo que sin examinar, reclamaciones de los contribuyentes por recargos indebidos. Esto no lo encuentro justo; y como me consta ya cuáles son los buenos deseos del Sr. Ministro de Hacienda, como despues de todo quizá todo esto ha pasado á pesar del mismo delegado, ruego á S. S., que de cualquier modo que sea, dé este asunto por terminado y no se apremie á esos contribuyentes que están dispuestos siempre á pagar lo que legalmente deben.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Permítame el Sr. Estéban Collantes que le haga una pregunta. ¿Pretende S. S. que ponga yo aquí un decreto alzando esos apremios para que cesen? Pues si no pretende eso; si sabe que tengo el expediente pendiente de resolucion; si le he dicho que tengo la vista fija en él; si aseguro á S. S. que le he de mirar con cuidado, tenga S. S. un poco más de esa confianza que en mí ha manifestado que tiene, y no pida más por ahora, porque yo no puedo aquí extender un decreto para que tenga ejecucion en Almazora.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Loygorri tiene la palabra.

El Sr. LOYGORRI: Unicamente para aprovechar la oportunidad de hallarse en el salon el Sr. Ministro de Marina y rogarle que tenga la bondad de remitir ciertos datos que le pedí en la sesion de 28 de Febrero, que son de grande interés, para que los conozcan los Sres. Diputados, y que todavía no han llegado.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. CARVAJAL: Voy á suplicar al Sr. Ministro de Hacienda tenga la bondad de enviar al Congreso un estado expresivo de las fincas rústicas correspondien-

tes á bienes nacionales que se hayan vendido desde el año 1874 inclusive hasta la presente fecha. Este estado es muy sencillo, porque no quiero complicaciones de ninguna especie en los trabajos del Ministerio de Hacienda. Lo que yo deseo es saber la superficie por provincias y el total. Al mismo tiempo pido al Sr. Ministro de Hacienda tenga la bondad de remitir otro estado expresivo de las fincas rústicas que restan por vender, en las mismas condiciones, es decir por superficie y provincias; ni más ni ménos. La cosa es bien sencilla; en el Ministerio de Hacienda hay elementos bastantes para hacer ese trabajo bien y pronto, y yo suplico al Sr. Ministro de Hacienda que le remita al Congreso á la mayor brevedad.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Cuesta): Daré hoy las órdenes oportunas á los Centros correspondientes para que se formen los estados á que se ha referido el Sr. Carvajal, y cuando estén formados tendré mucho gusto en remitirlos al Congreso.

El Sr. Ministro de MARINA (Rodriguez Arias): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de MARINA (Rodriguez Arias): Me parece que el Sr. Loygorri me ha dirigido una pregunta; pero la verdad es que no la he oido bien, porque no estaba en este sitio.

El Sr. LOYGORRI: Con permiso de S. S. y del Sr. Presidente, diré que no ha sido pregunta; que me he limitado únicamente á rogarle que remita á la Cámara algunos datos que pedí en la sesion del 28 de Febrero, que no han venido todavía, y que interesa mucho que los conozcan los Sres. Diputados.

El Sr. Ministro de MARINA (Rodriguez Arias): Debo decir al Sr. Loygorri que en el momento que recibí de la Mesa la nota de su peticion, pasé á las secciones correspondientes las órdenes oportunas para que reunieran los antecedentes que S. S. pedia, y puedo decir á S. S. que al proponérseme que se le remitiera la Memoria que anualmente publica el Consejo de redencion y enganches, dije á la seccion que se prescindiese de eso en obsequio á la peticion del Sr. Loygorri; que se ciñese estrictamente á lo que habia pedido el Sr. Diputado; y recuerdo tambien que hace muy poco el Sr. Loygorri habló conmigo acerca de este asunto y le aseguré que vendrian cuanto antes. Si no han venido, será porque no han podido reunirse todos los datos todavía; pero aseguro á S. S. que mañana mismo me enteraré de lo que hay y dispondré que con la mayor premura vengan todos esos antecedentes al Congreso.

El Sr. LOYGORRI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. LOYGORRI: Para dar gracias al Sr. Ministro de Marina por la benevolencia con que ha acogido mi ruego, y agradecerle que active, como ha prometido hacerlo, el despacho de este asunto en las oficinas, á fin de que esos datos vengan al Congreso á la mayor brevedad posible.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa el debate sobre el proyecto de ley rebajando los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario núm. 56, sesion del 2 de Marzo; Diario número 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem; Diario núm. 65, sesion del 13 de idem; Diario núm. 66, sesion del 14 de idem; Diario núm. 67, sesion del 15 de idem, y Diario núm. 68, sesion del 16 de idem.)

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Atard tiene varias enmiendas al art. 1.º El Sr. Secretario hará el favor de leerlas.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

Se suprimirá la partida

«Aros, flejes y enrejados ó cercos de madera.»

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—Rafael Atard.—Ecequiel Ordoñez.—Pedro Bosch y Labrús.—Marqués de Pidal.—C. El Conde de Toreno.—Saturnino Estéban Collantes.—Alberto Bosch.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

Se suprimirán las partidas

«Cáñamo en rama y el rastrillado.»

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—Rafael Atard.—Saturnino Alvarez Bugallal.—Francisco Silvela.—Miguel Alonso Pesquera.—Raimundo Fernandez Villaverde.—Alberto Bosch.—C. El Conde de Toreno.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

Se suprimirá la partida

«Pipería armada ó sin armar.»

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—Rafael Atard.—Pedro Bosch y Labrús.—Ecequiel Ordoñez.—Alberto Bosch.—Miguel Alonso Pesquera.—C. El Conde de Toreno.—Saturnino Estéban Collantes.

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no las enmiendas.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision admite la última enmienda que acaba de leerse.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Admitida y tomada en consideracion la enmienda del Sr. Atard, relativa á la pipería, se discutirá con el artículo.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Atard tiene la pa-

labra para defender la enmienda relativa á los cáñamos.

El Sr. **ATARD**: Permitidme, Sres. Diputados, que comience, despues de dar las gracias á la Comision, que ha aceptado la enmienda relativa á la pipería, por expresar un profundo sentimiento de conmiseracion que tengo hácia todos vosotros, y muy especialmente á la Comision dictaminadora, que ha de sufrir por más tiempo la molestia de oirme; porque al fin los demás Sres. Diputados podrán excusar esta molestia abandonándonos hoy, como han hecho tantas otras veces, que el interés político no les retiene. Yo no puedo, Sres. Diputados, halagaros hoy como otras veces con la promesa de ser muy breve, porque tengo que ser desordenado.

Siento que sea en mí un deber la necesidad de hacer algunas indicaciones y de recordar algunos antecedentes que no serian verdaderamente pertinentes, si esta discusion hubiera llevado otro giro; hubiera yo examinado si el proyecto, en lo que he de impugnarlo, es justo, es útil y oportuno, si este exámen hubiera de valer ante la Comision; pero he de abandonar por inútil semejante tarea; y en verdad que á pesar del convencimiento que tengo de que no puedo decirlos nada nuevo, haria un esfuerzo por serenar mi espíritu y encauzar las observaciones que he de exponer á la Comision, si no hubiera venido á redoblar la confusion en que me encuentro, una declaracion que he oido hacer esta tarde al Sr. Ministro de Hacienda con la mayor tranquilidad y satisfaccion, al ser interrogado por el Sr. Puigcerver respecto á los propósitos de S. S. en materia de derechos arancelarios. El Sr. Ministro de Hacienda ha dicho esta tarde: tengo conocimiento exacto de que en Alemania se ha expedido un decreto autorizando á aquel Gobierno para establecer un 50 por 100 de recargo á las mercancías procedentes de España; yo sé, añadia, que tengo á favor del Gobierno español una autorizacion igual, discreta y previsoramente concedida; pero yo no haré uso de tal autorizacion, porque entiendo que es contra todo buen sentido político y contra los adelantos de la ciencia económica tomar tales autorizaciones en serio; yo no utilizaré las represalias contra Alemania ni contra ningun país que observe esta conducta con las mercancías procedentes de España.

Despues de haberle oido por tres veces decir esto con la mayor tranquilidad, como si estuviera profundamente convencido de que se abrazaba á la verdad, no sé por qué hemos de discutir el proyecto que discutimos, y por qué hemos de ocuparnos nunca en materias relacionadas con los tratados y con las garantías de proteccion que en todos los pueblos bien regidos obtienen las industrias nacionales: no expondré las censuras que tal conducta merece, ni entraré en el exámen á que convidan aquellas afirmaciones, ménos prudentes que meditadas, porque la verdad es que el Sr. Ministro de Hacienda un poco más tarde, apremiado por el Sr. Diz Romero ó por otro Sr. Diputado, volvió sobre la declaracion rotunda que habia hecho, y confesó que al hacer aquella manifestacion no habia sido su ánimo hablar de ningun otro país más que de Alemania.

En fin, prescindo de todo esto para llegar cuanto antes á lo que es mi mision en este instante, pero no sin hacer antes alguna que otra manifestacion que me obligan á hacer las circunstancias en que me encuentro.

Alguien ha dicho, más de una vez se ha repetido, yo se lo he oido á algun individuo de la Comision, que

todo el clamoreo que se advertía en el Congreso de una y otra parte contra el proyecto que se discute, que aquellas manifestaciones de individuos de la mayoría y de la minoría eran efecto de la voluntad de la minoría conservadora, que zaherida y contrariada, utilizaba todos los medios que estaban á su alcance para combatir este proyecto, que hacia de ello un arma de partido; y yo he de repetir lo que otros Sres. Diputados de todas las procedencias han dicho: que á la minoría conservadora no la ha guiado en estos momentos espíritu de partido, y que no ha tenido otro pensamiento que defender los intereses nacionales comprometidos. Repito esta protesta, aun cuando aparezca innecesaria, y llamo la atención de todo el que dude de la sinceridad de mis afirmaciones, respecto al número de votantes que figuran en las votaciones de las enmiendas, y en ellas se verá que no solo conservadores-liberales han votado en contra de ese proyecto, sino muchos de la mayoría y de las otras oposiciones. Ahora, y por lo que al proyecto se refiere, quiero exponer la participación que yo he tenido en que este proyecto haya venido al debate en los términos en que ha venido.

Discutíamos el proyecto de tratado con Francia; teníamos varios Diputados por Valencia, entre ellos el Sr. Martos, y otros que no lo eran, entre los cuales estaba el Sr. Moret, distintas correspondencias de nuestros comitentes, así de Valencia como de otros puntos de aquel reino, en las que nos excitaban á combatir aquel tratado por lo que se refería á tejidos de lana y seda, y nos pedían que nos opusiéramos á aquel proyecto por cuantos medios estuvieran á nuestro alcance. Cuando me cupo la suerte de hacer la oposición posible al tratado franco-hispano, yo la hice, y en aquella discusión, después de defenderme del calificativo de proteccionista y de la inculpación de que usaba de un arma de partido al obrar así, propuse como final de mis observaciones, que ya que hubiera que sucumbir en la lucha y habiendo de llegar á ser ley el proyecto de tratado, se admitiese la libre introducción de primeras materias para la fabricación de la seda. El Congreso acogió con cierta benevolencia aquella manifestación; el presidente de la Comisión de tratado me ofreció ayudarme; el Sr. Moret, y el Sr. Martos más tarde, con su verdadera influencia, no solo en la minoría en que figuraban y figuran, sino en las filas de la mayoría en que aun ahora influyen más, me prometieron coadyuvar al mismo fin: el 21 de Abril firmábamos la brevísima proposición de ley que presentamos en la sesión del 26; en la del 27 la apoyaba con su envidiable oratoria el Sr. Martos.

Yo recuerdo con este motivo (y he de confesar que atacando ahora en cierto modo al presidente de la Comisión, uso de un ardid, porque entiendo que al defenderse del cargo que yo pueda hacerle ha de concluir ayudándome al logro del deseo que me inspira), yo recuerdo algunas de las palabras con que S. S. defendió aquella proposición, y no las encuentro en armonía con la conducta que ha observado después al frente de esa Comisión. Decía S. S. entre otras cosas muy bien dichas, tan bien dichas como dice siempre S. S. cuantas cosas dice, lo siguiente:

«Yo soy de los que creen que en estos ideales de la ciencia es preciso que los legisladores, que los Gobiernos y cuantos se ocupan de la ciencia y del arte difícil de la política, consideren de un lado la inflexibilidad de los principios que en definitiva y con el tiempo han

de aplicarse completamente á la administración y al gobierno de las sociedades humanas, y de otro lado atender también á las circunstancias y á las necesidades de los tiempos, sin las cuales muchas veces en el orden político no puede verse más que un peligro, y jamás puede darse un paso en el orden económico.»

Notad el sentido de estas palabras del Sr. Martos, y comparadlas con las que ha pronunciado desde el banco de la Comisión.

El Congreso nombró en su reunión de 4 de Mayo la Comisión, y la Mesa dió cuenta de este nombramiento el 8 del mismo mes.

En 24 de Junio, é interrumpiendo un discurso del Sr. Candau, el Sr. Ministro de Hacienda, Camacho, leyó dos proyectos de ley: el primero relativo á la introducción con rebaja de derechos de ciertas mercaderías consideradas como primeras materias, y el segundo relativo á un asunto que no recuerdo. Entonces el señor Presidente del Congreso dijo que el primer proyecto de ley que había leído el Sr. Ministro de Hacienda pasaría á la Comisión que entendía en el mismo asunto.

He citado estas fechas para repetir lo que otros señores Diputados han dicho respecto de la competencia moral de la Comisión para dar dictámen sobre este asunto. El Congreso sabe muy bien que esta Comisión había sido nombrada para dar dictámen respecto de la introducción libre de derechos de la seda cruda é hilada sin torcer, y que no recibió directamente de las Secciones el encargo de estudiar el proyecto relativo á la introducción con rebaja de derechos de todas las primeras materias que enumeraba el Sr. Ministro.

Voy ya á ocuparme en brevísimos términos de la enmienda que he tenido el honor de presentar en defensa de los cáñamos.

No puedo ni debo entrar en ciertos estudios á que provoca constantemente cuanto se relaciona con la producción del cáñamo; la conveniencia ó inconveniencia de su cultivo, uno de los más costosos y arriesgados que el labrador conoce; la relación entre la cosecha del cáñamo y las anteriores y posteriores en el mismo campo; la índole y diferencias de los abonos; la relación entre la producción y el consumo; lo deleznable de los argumentos que se fundan en la importación y en la exportación de la primera materia, variable como ninguna otra, y debida siempre á la calidad, no siempre relacionada con el cultivo, y dependiente sobre todo del estado atmosférico.

Paréceme oportuno repetir ahora que no soy exclusivo de las necesidades de la provincia de Valencia al defender la producción nacional del cáñamo y de la industria con él relacionada. Se cosecha el cáñamo en casi toda España; lo tienen en abundancia las provincias de Castellón, Lérida, Granada, Sevilla, Zaragoza, Teruel y otras, cuya extensión yo no conozco. Observo por las noticias que se dan de precios en los mercados y por los datos estadísticos últimamente publicados, que el cáñamo de España y el cáñamo de Filipinas, sufriendo la competencia del cáñamo de Rusia, donde se produce en gran cantidad, del de Liorna y otros puntos, es el que logra mejores precios en los mercados. Pero noto que la extracción está relacionada con las condiciones del cultivo en cada año; que varía de un modo portentoso, como varía también la condición de la hilaza y su consistencia según las inclinaciones del cielo en los momentos en que se han formado los haces del cáñamo ó que se han extraído de la

balsa despues de sufrir la maceracion para secarle convenientemente. Observo que es la cosecha del cáñamo en las más de las provincias en que se cultiva, especialmente en la zona que yo conozco por haber nacido en ella, así como una compensacion que hoy encuentra el labrador á aquellas cosechas preciosas de la seda, con que en otros tiempos subvenia á las necesidades y á los casos imprevistos de pérdida de otras cosechas, y con la cual vienen á remediarse de la pérdida de las principales y á ayudarse poderosamente con el producto del cáñamo nuestros arrendatarios para pagar el precio del arriendo al propietario. En esta situacion, despues de haberse confirmado en los aranceles del año 82 los derechos de introduccion que venian satisfaciendo los cáñamos en el de 1877 y anteriores, de 10 pesetas los 100 kilógramos para las Naciones no convenidas, y los de 9 pesetas 80 céntimos para las Naciones convenidas, el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, que la Comision ha hecho suyo, establece un derecho de 2 pesetas por los 100 kilógramos.

¿Cree la Comision que va á reportar un beneficio considerable la industria española, cuando la exportacion que tienen nuestros cáñamos labrados, mucho menor que la de nuestros cáñamos en rama y rastrillados, se debe principalmente á la calidad de la primera materia empleada en la cordelería de Valencia, Castellon, Teruel, Sevilla, Zaragoza, Granada y otros puntos? Porque note la Comision que los mejores precios que en los mercados extranjeros obtienen nuestros productos de cáñamo, no se deben á perfeccion de la industria, en lo que no podríamos combatir con pueblos que emplean poderosas máquinas perfeccionadas, sino á la consistencia, á la fuerza y á otras condiciones de esa primera materia con que nuestros menestrales los elaboran. ¿Cree el Sr. García Martínez, que me está dispensando la honra de escucharme con alguna mayor atencion, que podemos olvidar S. S. ni yo lo que significa en Valencia, y de eso podria citar muchos ejemplos, aquel predio de la Jordana, aquel malamente llamado Huerto de Ensendra, donde son tantos los operarios que están constantemente dedicados á hacer desde el bramante para pescar hasta las cuerdas, cordeles, jarcias y cables, que tienen un precio inestimable por las condiciones del cáñamo? Yo llamo la atencion del Sr. Martos, presidente de esa Comision, que tiene tambien en Valencia relaciones numerosas y que ha podido enterarse de estos particulares, sobre lo que significa la diferencia entre 2 pesetas de derechos que se propone, y las 9'80 pesetas que tienen asignados en los aranceles vigentes el cáñamo en rama y el cáñamo rastrillado.

Yo me atrevo á proponer á la Comision, para que no se vea en mi oposicion una intransigencia, y para facilitarle tambien el camino que parece que últimamente ha emprendido, mereciendo por ello sinceros aplausos de una y otra parte del Congreso, yo me atrevo á proponerla que modifique el proyecto en la rebaja considerable que ha hecho; pero si hay en el fondo de su ánimo, si hay en su conviccion algo que la lleva á proteger la mayor introduccion del cáñamo rastrillado ó del cáñamo en rama, rebaje algun tanto el derecho vigente y acepte una transaccion que pueda encontrar la Comision entre mis aspiraciones y el proyecto que se discute, entre los antiguos derechos del arancel y los derechos que hoy se proponen, entre las 2 pesetas y las 10 pesetas.

¿No parece á la Comision que podria obviarse el

grave inconveniente con que se amenaza á la industria de los cordeleros y cosecheros del cáñamo á un tiempo, marcando un derecho, por ejemplo, de 6 pesetas ó 7 en lugar de las 10? Si la Comision se dignara admitir este temperamento, yo habria de terminar aquí mis observaciones; y suplico al señor presidente se digne oirme; porque si S. S. cree que puede aceptar mi propuesta, si la puede aceptar la Comision señalando el derecho de 6 pesetas á los 100 kilógramos de cáñamo, á que hoy quiere el proyecto asignar 2 pesetas de derechos, yo terminaria aquí mis observaciones y habria de limitarme á darle las gracias, retirando otras enmiendas. He dicho, esperando la contestacion de la Comision.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. García Martínez tiene la palabra, como de la Comision.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: Señores Diputados, la cuestion, aun siendo de importancia, paréceme á mí que no tiene tanta para poder relacionarla con la cuestion de Alemania que ha sido motivo de discusion esta tarde. Yo voy, pues, á ceñirme á la cuestion que se discute, principiando sin embargo por una cosa que se ha repetido, y repetido mucho; que se ha contestado varias veces; de que mi compañero y amigo el señor Atard se ha hecho cargo, y que, por lo mismo, á mí me obliga á decir muy pocas palabras, relativamente al particular aquí tan discutido, especialmente desde los bancos del partido conservador, sobre si esta Comision tiene ó no tiene competencia moral.

Voy á dedicarle brevísimo razonamiento, más aún que razonamiento, una exposicion sencilla de lo que ha ocurrido respecto de esto, bastante á demostrar la sinrazon con que se nos ataca.

El Sr. Martos sostuvo aquí una proposicion de ley que se tomó en consideracion, relativa á la rebaja de los derechos de arancel de ciertas materias.

En aquel mismo dia, el Sr. Ministro de Hacienda anunció que tenia el pensamiento de presentar á la Cámara una ley más amplia sobre este punto, y que ese proyecto de ley, luego que se presentara, podria pasar á la Comision que se habia elegido para informar sobre el primer proyecto.

Vino ese proyecto, y al final el Sr. Ministro de Hacienda rogó al Congreso se sirviese autorizar el pase del nuevo proyecto á la Comision que se habia ocupado del de las sedas, suponiéndola más ó ménos instruida respecto á los otros artículos que éste comprendia; y el Congreso, á la indicacion de la Mesa, autorizó el pase que ésta le propuso. Y no solamente ha sucedido esto, sino que luego de haber emitido dictámen la Comision, se presentaron varias enmiendas, la mayor parte por la oposicion conservadora, confirmando de esta manera aquello mismo que actualmente se combate. Pero ha llegado esta época; despues de nueve meses se han reproducido aquellas enmiendas y se han presentado otras nuevas, sin hacer absolutamente advertencia ni oposicion alguna contra el procedimiento seguido, que ahora tanto se critica.

Y yo pregunto: ¿dónde está, pues, la falta de competencia moral de una Comision nombrada en la expresada forma por la Cámara, y luego ratificada y confirmada por los mismos que ahora le hacen la oposicion? ¿A qué hemos de volver á ocuparnos de esto, señor Atard? Yo espero que S. S., si no lo ha reconocido, reconozca que esta Comision tiene competencia legal y moral para haberse ocupado, en la forma que lo ha hecho, del asunto que se discute.

Y voy ya á lo del cáñamo.

El Sr. Atard sostiene que el cáñamo en rama y rastrellado nacional, con los derechos que adeuda en el proyecto del Gobierno é informe de la Comision la importacion extranjera, ha de sufrir grandemente, perjudicándose de una manera extraordinaria la agricultura que se ocupa del cultivo de esa primera materia, á cuya produccion concede una importancia que no tiene, suponiendo gravísimos daños, cuando precisamente, en mi sentir, el proyecto, en vez de perjudicar, favorece á nuestros agricultores. Y voy en dos palabras á demostrarle que no tiene la produccion cañamera en España la importancia, ni mucho ménos, que el señor Atard la concede.

Es una cosa sabida por todo el mundo, á qué se ha debido el decaimiento de la produccion cañamera nacional, que se ha reducido mucho, conservando apenas algo de lo que antes era. Todo el mundo sabe que la decadencia de esta produccion se debe al desequilibrio entre los derechos de arancel para los cáñamos en rama y rastrellados y los designados por el mismo arancel á las hilazas.

El arancel de la época á que me remito, creyendo sin duda proteger al mismo tiempo la agricultura y la industria hilandera y de tejidos de cáñamo, impuso derechos al que se importaba en rama y rastrellado, menores de los que señaló, para favorecer á dicha industria, al cáñamo hilado. ¿Y qué resultó? Lo que resulta hoy. Resultó que se encontró la produccion cañamera en España sin industria nacional que trabajase sus cáñamos, y que teniendo la importacion de hilazas extranjeras derechos muy inferiores á los impuestos al cáñamo en rama y rastrellado, quedase reducida nuestra produccion únicamente á las toscas aplicaciones que actualmente tiene por punto general; á la construccion de jarcias, cuerdas y alpargatas, pues hoy no encuentra siquiera aplicacion para el saquerío, porque han venido á suplirla el yute, el abacá y otros productos similares, mucho más baratos que el cáñamo. La produccion cañamera hoy en España, fuera de los pocos cáñamos producidos en la provincia de Valencia y algunos en la de Murcia, no tiene aplicacion ninguna más que para los objetos que he referido. Algunos cáñamos de dichas provincias que se prestan á la filatura, para alcanzar esta aplicacion han de ir al extranjero, y por eso los que por su calidad se prestan á ser hilados para tejidos, en vez de consumirse en España se exportan, y vuelven á nuestro país como vuelven otras primeras materias salidas de nuestro suelo, manufacturadas.

Yo pregunto á la Cámara: si lo que nosotros producimos sale del país para conseguir aplicacion conveniente, ¿en qué perjudica la baja de derechos de importacion del proyecto á nuestros cáñamos que se exportan? En nada. Y á los demás cáñamos que no se destinan á la filatura sino á otros trabajos más toscos, ni por su importancia ni por la competencia que pudiera hacer el cáñamo extranjero, puede temerse daño de la rebaja, porque ni el valor de esta materia es grande, ni la competencia extraña á nuestros cáñamos bastos en rama y rastrellados puede hacerse.

Pero puede favorecer nuestra produccion y la favorecerá en gran manera dicha rebaja. ¿Por qué? Porque viene á establecer un verdadero equilibrio entre los cáñamos en rama y rastrellados y los cáñamos hilados; porque viene á favorecer á la industria hilandera; porque alentará á la poca industria que aun se dedica á los tejidos de hilo, y porque todo lo que pueda

contribuir al alzamiento de la industria nacional ha de refluir necesariamente en beneficio de nuestra agricultura, pues sin esa industria que utilice nuestros cáñamos no se concibe la produccion cañamera en el país. En este sentido, pues, sin que yo deje de seguir el ejemplo de mi amigo y compañero el Sr. Atard en este sentido, yo que tambien sacrifico al interés general de la Nacion, no al interés provincial ni ménos al interés local, creo que apoyando el informe de la Comision vengo á proteger más que el Sr. Atard nuestra riqueza cañamera, y por consecuencia, tambien la de este género de la vega valenciana. Si con este proyecto, como yo espero, se levanta la fabricacion hilandera de cáñamo en España, y con el auxilio y proteccion que recibe se levanta la fabricacion de tejidos, habremos hecho lo que el Sr. Atard y yo deseamos: dar impulso á esas dos industrias en el país, y á la vez dárselo tambien á la industria cañamera en España.

Porque yo entiendo que no siempre se protege aumentando los derechos de arancel; entiendo que en ocasiones dadas, y mucho más en este proyecto que trata de primeras materias, se protege rebajando los derechos. ¿Por qué? Por una razon, en mi concepto, muy sencilla. ¿De qué se trata aquí? ¿De adelantar la industria española, relacionando sus intereses con los intereses de su hermana la agricultura? ¿Se trata de esto? ¿El programa se reduce precisamente á facilitar las primeras materias que necesita esa industria? Pues el proyecto, rebajando esos derechos, protege más que si levantara los derechos; y por esto se da aquí el fenómeno de que se proclama, por ejemplo, un principio desde esos bancos, y trata de recogerlo y hacer lo propio la escuela que está enteramente en oposicion con la que en ellos domina. Y es que el proyecto este es de índole tal, que así puede reclamarlo la escuela librecambista como la escuela proteccionista, porque si por rebajar los derechos puede decir la escuela librecambista: «eso es mio, eso está en mi camino, eso va en direccion hácia el objeto que yo persigo,» la escuela proteccionista puede á su vez decir tambien: «esto es mio,» porque va precisamente á proteger la industria nacional, rebajando lo que como base, lo que como primera materia necesita esa industria, y esto es una verdadera proteccion.

Y concluyo. Entiendo, pues, que la rebaja de derechos respecto del cáñamo, al mismo tiempo que protege á las industrias que lo necesitan como primera materia, protege tambien á la agricultura, y por consecuencia, que la Cámara debe desechar la enmienda del Sr. Atard.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Atard tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ATARD: Comienzo mi rectificacion por tranquilizar al Congreso; no va á haber una votacion nominal, ni siquiera vamos á pedir que se cuente el número de los Sres. Diputados, y eso que es muy probable que ganásemos si promoviéramos una votacion nominal.

Probablemente retiraré mi enmienda; pero antes de hacerlo he de rectificar un concepto del Sr. Garcia Martinez. Lo repito: todas las observaciones hechas por mis amigos políticos y los personales, que no son pocos, en esta discusion, son respecto á la competencia moral de la Comision. ¿Pero dudar yo de la competencia legal, dudar yo sobre todo de la competencia intelectual de la Comision? No. Pues qué, ¿no sabemos que esa Comision no necesitó tiempo alguno para darse por

profundamente enterada y convencida en el mismo día que oyó leer el proyecto del Sr. Ministro de Hacienda, y que á los pocos momentos presentó al Congreso un dictámen favorable firmado por todos sus individuos? No; dudar de esa competencia seria de mi parte incalificable. La Comision entiende que se protege la agricultura española en lo que se refiere á la produccion del cáñamo, dando lugar á una mayor competencia que la que ha podido sufrir en los años de malas cosechas; porque ese es un producto respecto del cual es preciso que la Comision recuerde (no haré más que recordar) que tiene condiciones tales, que hay años en que despues de todos los esfuerzos del labrador y de todos los trabajos de la recoleccion, bajo los mejores auspicios, en el momento de sacar de las balsas el cáñamo maceado, una lluvia, un rocío fuerte, un cambio cualquiera atmosférico le hace perder la cosecha, porque se ennegrece el producto y pierde el labrador el trabajo de meses y el coste de la importacion de abonos especiales que requiere el cultivo del cáñamo. Creer que facilitando la competencia con la introduccion mucho más barata de este primer artículo se va á fomentar la agricultura, esto es una cosa que realmente, lo digo con completa sinceridad, no uso aquí de ardid ninguno de discusion, es una cosa que no comprendo; será acaso por la limitacion de mi entendimiento, pero yo no entiendo de ningun modo que pueda protegerse la agricultura, la produccion de las primeras materias, con la introduccion de primeras materias que puedan hacerla mayor competencia. Hubiérame dicho el señor García Martínez: entre la industria cañamera y la agricultura, entre aquellos que emplean el cáñamo para hacer jarcias, cordeles, velas, etc., y aquellos que lo ofrecen al mercado para eso, yo opto por la industria, porque creo que hay mayor número de industriales que agricultura relacionada con el cáñamo. Yo entonces lo entenderia, y acaso habria de someterme, porque quizá haya de creer que es más atendible el industrial que emplea el cáñamo para producir las jarcias y cables, que el agricultor, que puede destinar el terreno que hoy destina á cáñamo á otros mejores usos.

De cualquier modo que sea, comprendo lo que ha de suceder con este proyecto.

Tengo un temor por la produccion, tengo un temor por la primera materia de la seda, que es la que ha traído el pensamiento de este proyecto; tengo la sospecha de que salvándose en el Congreso se ahogue en otra parte; y me conviene sobre este particular decir que en cualquier caso, como nadie ha combatido la introduccion de la seda cruda é hilada sin torcer, desde ningun campo ni político ni económico; como lo mismo la mayoría que las oposiciones hemos creído desde el primer día cuando oímos al Sr. Martos defender su proposicion, que la libre introduccion de la seda cruda é hilada sin torcer era de justicia, de necesidad y de compensacion, abrigo yo la esperanza de que si fracasa este proyecto en su totalidad fuera de aquí, porque aquí temo yo que ha de salvarse, como se salvaban muchas cosas, reproduciremos los mismos firman-tes de la proposicion la demanda de la libre introduccion de la seda cruda é hilada sin torcer, aprovechando situaciones reglamentarias y oportunas, y salvaremos aquello que dió origen á este proyecto.

Y para no cansar más al Congreso y á la Comision, hácia la cual ya he dicho antes que sentia gran comiseracion por estar condenada á oirme, retiro la enmienda referente al cáñamo y la relativa á arós, flejes

y enrejados de madera, que es una produccion del país que vendrá, si se salva este proyecto y gracias á él, del extranjero.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Quedan retiradas las enmiendas.

El Sr. **MARTOS**: La Comision da gracias al señor Atard.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Conde de Sallent dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º:

Se suprime de la tarifa del art. 1.º la pipería armada ó sin armar, y se suprime tambien el art. 5.º de la ley.

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1883.—El Conde de Sallent.—Victor Balaguer.—Pedro Bosch y Labrús.—Mateo Gamundi.—Enrique de Mesa.—Antonio Maura.—Juan Calvo de Leon.»

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S. como de la Comision.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Admitida la enmienda del Sr. Atard relativamente á la pipería armada ó sin armar, queda sin objeto la del Sr. Conde de Sallent, que está redactada en los mismos términos.

El Sr. Conde de **SALLENT**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **SALLENT**: Doy gracias á la Comision por haber admitido la enmienda del Sr. Atard, parecida á la mia, y retiro ésta.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirada.

El Sr. **PRESIDENTE**: Aun cuando la enmienda del Sr. Nieto es de las que proponen modificaciones y no supresiones, como tiene relacion con las del señor Fernandez Daza que se refieren á la misma materia de lanas, y el Sr. Fernandez Daza no se halla presente, se va á dar cuenta de la del Sr. Nieto.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso tenga á bien sustituir los derechos fijados á las lanas en el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de la tarifa arancelaria relativa á las mercaderías consideradas como primeras materias, con los siguientes:

Lana sucia, 100 kilogramos, 12 pesetas.

Lana lavada, idem, 26.

Lana peinada ó cardada y los desperdicios cardados ó peinados, idem, 48.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1883.—Emilio Nieto.—Francisco Candau.—Gumersindo Redondo.—Félix García Gomez.—Eduardo Baselga.—El Conde de Sallent.—José Gutierrez Agüera.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si admite ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision admite la enmienda con las siguientes modificaciones: partidas 132 y 134 del arancel, lana sucia, 12 pesetas; partidas 133 y 135, lana lavada, 24 pesetas; partida 136, lana peinada ó cardada, 33 pesetas. Y para evitar toda clase de dudas, en el art. 2.º, despues de decir: «Los anteriores derechos se exigirán indistintamente á los productos y procedencias de todas las Naciones, sean ó no convenidas,» se añadirá: «pero entendiéndose respecto á las convenidas, en cuanto no afecten á los derechos fijados por los tratados respectivos.»

El Sr. **NIETO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **NIETO**: De las indicaciones del Sr. Moret resulta sustancialmente admitida mi enmienda, y por consiguiente, me creo relevado de la necesidad de apoyarla.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Se toma en consideración la enmienda con las modificaciones propuestas por la Comisión?»

El acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Las enmiendas del Sr. Fernandez Daza al art. 1.º dicen así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

En el art. 1.º, en sustitución de los derechos arancelarios que la tarifa fija á la

Lana sucia, 100 kilógs. 5 pesetas.

Idem lavada, idem. 10 id.

Idem peinada y cardada y los desperdicios cardados. 25 id.

Deben imponerse á la

Lana sucia, 100 kilógs. 30 pesetas.

Idem lavada, idem. 60 id.

Idem peinada y cardada y los desperdicios cardados. 150 id.

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—Mariano Fernandez Daza.—Santiago Solo de Zaldívar.—El Conde de Villapadierna.—Abdon de Salamanca.—Isidoro Recio Sanchez de Ipola.—Juan Bautista Avila.—Ricardo García Trapero.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva acordar se adicione al art. 1.º del dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, la partida siguiente:

«Los demás cereales, 100 kilógramos, 0'75 pesetas.
Harina de los mismos, idem, 2 pesetas.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Miguel Villanueva.—Mariano Osorio.—Enrique Bushell.—José Alcalde.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.—Salvador de Albacete.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva adicionar al art. 1.º del dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, lo siguiente:

«Arroz con cáscara, 100 kilógramos, 0'10 pesetas.
Idem sin idem, idem, 2 pesetas.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.—Miguel Villanueva.—Mariano Osorio.—Enrique Bushell.—Salvador de Albacete.—José Alcalde.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva adicionar al art. 1.º del dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, lo siguiente:

«Trigo, 100 kilógramos, 1 peseta.

Harina de trigo, idem, 3 id.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Miguel Villanueva.—Ma-

riano Osorio.—Enrique Bushell.—José Alcalde.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.—Salvador de Albacete.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva enmendar el art. 1.º del dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, en la forma siguiente:

«Carbones minerales, y el cok, tonelada de 1.000 kilógramos, 0'25 pesetas.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Miguel Villanueva.—Mariano Osorio.—Enrique Bushell.—José Alcalde.—Salvador de Albacete.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.

Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva enmendar el art. 1.º del dictámen de la Comisión relativo al proyecto de ley sobre reducción de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, en la forma siguiente:

«Los demás aceites vegetales, excepto el de oliva, 100 kilógramos, 6 pesetas.

El aceite de oliva, idem, 4 pesetas.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—José María Celleruelo.—Miguel Villanueva.—Mariano Osorio.—Enrique Bushell.—Salvador de Albacete.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre primeras materias:

Se suprimirán las partidas

«Lana sucia.»

«Idem lavada.»

«Lana peinada, cardada y los desperdicios cardados.»

Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Francisco Candau.—Nicolás Aravaca.—Antonio María Fabié.—Abdon de Salamanca.—Sebastian García Ramirez.—El Conde de Villapadierna.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al proyecto de ley de primeras materias:

Del art. 1.º se suprimirán las partidas

«Cueros y pieles sin curtir.»

«Grasas animales.»

Palacio del Congreso 20 de Febrero de 1883.—Mariano Fernandez Daza.—Antonio María Fabié.—Abdon de Salamanca.—Nicolás Aravaca.—El Conde de Villapadierna.—Francisco de Paula Candau.—Sebastian García Ramirez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comisión dirá si admite ó no las enmiendas.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comisión no admite ninguna de las enmiendas presentadas por el Sr. Daza.»

Leídas por segunda vez las enmiendas, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideración, el acuerdo del Congreso fué negativo.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Puerta dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva aprobar para las materias siguientes los

derechos arancelarios que se expresan, en sustitucion de los asignados en la tarifa comprendida en el artículo 1.º del proyecto:

«Extractos tintóreos, 100 kilogramos, 2 pesetas.

Colores de anilina y otros productos obtenidos de la brea de hulla, kilogramo, 0'25.

Acido clorhídrico ó muriático, 100 kilogramos, 0'25.

Sulfúrico, idem, 0'50.

Alcalis cáusticos (potasa y sosa), idem, 0'25.

Cloruro de cal, idem, 0'25.

Fósforo, kilogramo, 0'25.»

Palacio del Congreso 22 de Febrero de 1883.—Gabriel de la Puerta.—Francisco García Martino.—Modesto Martínez Pacheco.—Zóilo Perez.—Francisco Cañamaque.—Joaquin Martin de Olías.—Gumersindo Redondo.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision ha examinado atentamente la enmienda del Sr. Puerta, y ha encontrado que de lo que hay en ella, puede, de acuerdo con otras presentadas por los Sres. Maciá y Godó, aceptar una reduccion en los extractos tintóreos, bajando el derecho de 5 pesetas los 100 kilogramos que se propone en el dictámen, á 3; la de una peseta en kilogramo que se propone para los colores artificiales y los derivados de la hulla á 0'75, y la de 0'50 para el ácido sulfúrico, bajando á 1'50 las 2 pesetas que la Comision fijaba. Fuera de esos tres artículos, la Comision no acepta las otras modificaciones propuestas por el señor Puerta.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Se toma en consideracion la enmienda con las modificaciones propuestas por la Comision?»

El acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Las del Sr. Conde de Torrependo dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente adición al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Los cueros y pieles sin curtir que vengán conservados en sal, se les rebajará el adeudo en la proporcion del 40 por 100.»

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1883.—El Conde de Torrependo.—Miguel Villanueva.—Manuel Alcalá del Olmo.—Enrique Ledesma.—Antonio Soler.—José Sanz.—Jovino G. Tuñón.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente adición al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Los cueros y pieles sin curtir, salados húmedos, se les rebaja el adeudo en la proporcion de 60 por 100 del adeudo de los secos dulces, que son á los que se refiere el proyecto de ley, y los secos salados se les rebajará en la proporcion de 30 por 100.»

Palacio del Congreso 6 de Marzo de 1883.—El Conde de Torrependo.—Jovino G. Tuñón.—Antonio Soler.—José Sanz.—Enrique Ledesma.—Miguel Villanueva.—Francisco Cañamaque.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para decir si admite ó no las enmiendas.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision admite la segunda enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La primera fué retirada.

Las del Sr. Maciá y Bonaplata dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias quede redactado en la forma siguiente:

«Aceite de coco y palma, 100 kilogramos, 1 peseta.

Añil, 100 idem, 1.

Algodon en rama, 100 idem, 1.

Abacá, pita y yute en rama, 100 idem, 0'20.

Cueros y pieles sin curtir, 100 idem, 6.

Trapos viejos de hilo y algodón, 100.

Seda cruda é hilada sin torcer, kilogramo, 0'25.

Borra de seda cardada, y la hilada sin torcer, kilogramo, 0'10.

Idem torcida, idem, 0'50.»

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—Abdon de Salamanca.—José Castellet.—Juan Bautista Avila.—Juan de Dios Sanjuan.—José Alvarez Mariño.—Sebastian García Ramirez.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que en la tarifa comprendida en el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se agreguen:

«Campeche y demás palos tintóreos, libres.

El pelo de camello, de vicuña, de angola y de cachemira, libres.»

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—Pedro Diz Romero.—Enrique de Orozco.—Alberto Bosch.—Pedro Bosch y Labrús.—José Castellet.—Joaquin Aparicio.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra, y dirá si admite ó no las enmiendas.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision no puede admitir la declaración de absoluta libertad de ninguno de estos derechos, porque de acuerdo con el Sr. Ministro de Hacienda entiende que no puede tampoco descuidar los intereses del Tesoro, que sufrirían demasiado pasando de un derecho arancelario elevado á la supresion absoluta; pero teniendo en cuenta las observaciones del Sr. Maciá, propone las siguientes modificaciones: «Palos tintóreos y cortezas curtientes, 0'10 céntimos de peseta los 100 kilogramos; crines, pelos y cerdas, comprendiendo los pelos de camello, vicuña, angola y cachemira, 1 peseta los 100 kilogramos,» y en este sentido ruega al Congreso se sirva admitir la enmienda.»

Leida por segunda vez la primera enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

Dada lectura de la segunda con las modificaciones propuestas por la Comision, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Quiroga Lopez Ballesteros dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que el art. 1.º de la ley de rebajas de derechos á ciertos artículos considerados como primeras materias se adicione con las siguientes partidas:

«Envases para los alcaloides, tanto los de vidrio hueco llamados damajuanas ó bombonas, como los cestos de enea para la colocacion de dichos envases (partidas 10 y 186), por 100 kilos, 0'20.

Simiente de sésamo, lino y demás semillas oleaginosas (partida 62), idem, 0'05.

Parafina, estearina, ceras y espermas de ballena en masas (partida 96), idem, 16'50.»

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Benigno Quiroga Lopez Ballesteros.—Manuel de Eguillor.—José Riestra.—Andrés Caballero.—Eduardo de Aguirre.—Enrique Fernandez Alsina.—Enrique García Ceñal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision admite la enmienda del Sr. Quiroga Lopez Ballesteros, con las aclaraciones que indicará en la redaccion del artículo, y que consisten en comprender en las semillas oleaginosas las *copras* y nueces de *coco*, de donde se extrae el aceite ó grasa llamada de coco y palma.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Para hacer una indicacion sobre la primera parte de la enmienda, que trata de los envases para los alcaloides.

Yo entiendo que hay un error y que no se ha querido hablar de envases para los *alcaloides*, sino de envases para los *ácidos*, por la sencilla razon que los alcaloides no se importan en damajuanas ó bombonas forradas con cestos de enea. Basta fijarse que entre los alcaloides naturales se encuentran la quinina, la atropina, la morfina, estricnina y otros parecidos, para comprender el contrasentido que resultaria de mantener la redaccion de la enmienda, y si prescindiendo de las damajuanas ó bombonas se pusiera solamente *envases* para los *alcaloides*, entonces podria esto dar lugar á abusos y ser motivo para que se importara toda clase de frasería, y como tal no es ni puede ser el espíritu de la enmienda, por esto llamo la atencion de la Comision, siendo esta la única observacion que tenia que hacer.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision agradece al Sr. Nava la observacion que ha hecho. Como la enmienda estaba redactada en ese sentido, la Comision esperaba que una indicacion de S. S. le permitiese darle una redaccion oportuna, porque en efecto, su propósito es el que ha indicado S. S.: el de hacer entrar libre de derechos ó con derechos nominales de balanza aquellos envases de los ácidos que no se fabrican en España, y de ninguna manera los de los alcaloides. Respondiendo á este propósito, redactará el artículo de manera que se refiera solo á los envases de vidrio para ácidos que no se fabrican en España, y que se introducen vacíos para dicho objeto.

Espero que estas explicaciones satisfagan por completo al Sr. Nava.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Estoy completamente satisfecho, y creo que puesto que se trata de envases de ácidos, podria agregarse á la enmienda, tal y como la ha presentado S. S., la cual se refiere solo al vidrio ordinario, los envases de barro.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision no tiene inconveniente en aceptar esa indicacion del Sr. Nava, y redactará el artículo expresando que comprende tambien los envases vacíos de barro.»

Leida por segunda vez la enmienda con las modificaciones propuestas y aceptadas por la Comision, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La del Sr. Perez (D. Zóilo) dice así:

«Considerando el proyecto como una compensacion á aquellas industrias que resultaron ménos favorecidas en el tratado de comercio últimamente celebrado con Francia, y siendo la industria de la fabricacion del vidrio la que por ese y otros conceptos, más perjudicada está entre todas las industrias españolas, sin que el proyecto que se discute la favorezca en nada ni compense los perjuicios que con la rebaja de derechos arancelarios establecida en aquel tratado viene sufriendo:

Teniendo en cuenta que se ha hecho imposible la competencia de la produccion española, recargada por todos conceptos, con los productos extranjeros, por todo extremo favorecidos, ocasionando la ruina de las empresas fabricantes y privando á nuestra Patria de un manantial constante de produccion y de trabajo, y de empleo á millares de individuos:

Considerando que las primeras materias que esta industria necesita traer del extranjero gravan y aumentan los gastos de fabricacion, de suerte que sensiblemente encarecen en la industria española los productos que la extranjera, la belga principalmente, introduce ya fabricados y favorecidos con grandes ventajas y franquicias;

Y resultando que la única compensacion que la industria de fabricacion de vidrio puede encontrar en esta ley, es la de la libre introduccion de las materias que necesita importar del extranjero,

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adicion al art. 1.º del proyecto de primeras materias que se discute:

«Se declaran de libre introduccion el carbonato y el sulfato de sosa, los nitratos de sosa y de potasa, todos los colorantes del vidrio, las tierras refractarias y las tabletas para la cajonería y embalaje, como primeras materias para la industria de fabricacion del vidrio.»

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—Zóilo Perez.—Modesto Martinez Pacheco.—Antonio del Moral.—Luis Polanco.—Gabriel de la Puerta.—Emilio Nieto.—José de Carvajal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision, despues de las enmiendas que ha admitido para los colores, para los ácidos, para las materias tintóreas, no encuentra posibilidad de hacer encajar en parte alguna de este proyecto la enmienda de que se trata. En ella se pide la libertad de introduccion para una serie de cosas que están ya incluidas en el proyecto ó que

no pueden incluirse: el nitrato de sosa y de potasa, el carbonato y el sulfato de sosa y las materias colorantes, algunas de las cuales entran en la composicion del vidrio, todas están en el proyecto. Por consiguiente, al decir la Comision que no acepta la enmienda, tiene que añadir que lo que se proponen sus autores está realmente realizado.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra para apoyar esa adición.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S., como uno de los firmantes.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Como firmante de esa adición me levanto á apoyarla y á manifestar que realmente ha debido haber alguna equivocación, pues quien redactó esa enmienda fué el que en este momento tiene la honra de dirigir su voz al Congreso.

Verdaderamente he sufrido una gran decepción con la declaración que acaba de hacer el Sr. Moret, pues yo creía que la Comision la habia admitido, y ahora me encuentro que la Comision no la admite, en razon á que sustancialmente se halla admitida en otras enmiendas ó adiciones. En esto yo creo que está equivocado el Sr. Moret.

El objeto principal de esta enmienda es verdaderamente el que se ha propuesto el Gobierno con el proyecto presentado, que, segun ha dicho, es de compensación á las industrias que hubiesen sufrido gran detrimento con motivo del tratado de comercio franco-español. Todos esos artículos que se detallan y determinan taxativamente en la enmienda, son artículos de necesidad para la fabricacion del cristal y del vidrio, y sabido es que mucho habrán podido sufrir algunas industrias, muchas fabricaciones, con motivo del tratado de comercio franco-español, pero que ninguna ha sufrido tanto como la fabricacion del cristal y del vidrio. Esto es tan exacto y tan cierto, que se han cerrado dos fábricas de las muy pocas que existen en España, desde que está en vigor el tratado de comercio franco-español; otras han tenido que despedir operarios, y todas se encuentran en una situacion precaria.

Pues bien; si como nos han dicho los Sres. Moret y Martos, el objeto primordial de esta ley es compensar el detrimento que han sufrido ciertas industrias, yo creo que á la industria del vidrio y del cristal, que es la que más ha sufrido, debe concedérsele la compensación que recibiría aceptando esta enmienda.

Aquí parece que todo tiende á destruir la fabricacion del vidrio y del cristal, fabricacion que ha gozado de gran reputacion en época no muy remota en nuestro país, y que ha sido la primera del mundo.

Yo espero de todos modos que la Comision, volviendo nuevamente en sí, estudiará y meditará todo cuanto es objeto de la enmienda; y como estoy plenamente convencido de que la Comision no quiere perjudicar á esa industria, me siento con la esperanza de que no tendrá inconveniente en admitirla. Yo creo que los carbonatos que se emplean en esa industria deben estar completamente exentos de derechos en su introduccion, como el carbonato y el sulfato de sosa, cuyos artículos no están determinados especialmente en el proyecto por medio de las enmiendas que la Comision hasta ahora ha aceptado.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Yo espero que el Sr. Martinez Pacheco se convencerá de la exactitud

de cuanto he dicho respecto á que lo esencial de la enmienda de que se trata está en el proyecto, y todavía lo ha mejorado esta tarde con haber admitido en parte la enmienda del Sr. Puerta.

Dice S. S.: carbonato y sulfato de sosa, que sea de libre introduccion. Pues bien; el proyecto ha reducido los derechos de introduccion para el nitrato de potasa á 1'50; para las materias colorantes del vidrio á 0'75, y para el nitrato de sosa á 0'25, que es un derecho de balanza casi nominal. Los óxidos de plomo, que se emplean, si no en la fabricacion del vidrio, en la de la loza, pagarán derechos que están tambien rebajados en el proyecto á 2 pesetas. Las tierras refractarias pagan en el arancel un derecho nominal de balanza de 0'06; y respecto de la cajonería y embalaje, como corresponden á la partida 175, que comprende las maderas ordinarias, y éstas pagan 2'75 por metro cúbico, aunque la Comision hubiera querido hacer rebajas, no hubieran podido llegar á términos sensibles para la industria. De manera que con esa excepcion, todos los productos á que se refiere la enmienda, más los óxidos de plomo, estarán sujetos á derechos verdaderamente de balanza.

Vea, pues, S. S., cómo ha quedado atendida la industria de vidrio todo lo posible en el dictámen de la Comision, y cómo se la ha atendido aun más desde que se ha admitido la enmienda referente á los productos químicos, que el Sr. Puerta ha tenido á bien presentar. Si, pues, este proyecto puede llamarse compensador, queda compensada la industria de fabricacion de cristal y vidrio tanto como el Sr. Martinez Pacheco pueda desear.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: A pesar de los razonamientos del Sr. Moret, no me doy por convencido, y lo siento mucho.

Los carbonatos alcalinos se han admitido con una peseta de derecho, y yo pretendo que sean de libre introduccion. Comprenderia que la Comision pusiera 0'25 como derecho de balanza, pero no una peseta, en atencion á que esos productos tienen desde luego un objeto determinado, un objeto exclusivo, cual es la fabricacion de cristal y vidrio, industria á la que, á mi parecer, no se la debe tiranizar de la manera que se la está tiranizando, porque en España agoniza esa industria y no podremos tener ya fabricacion de cristal y vidrio si no se admite mi enmienda.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: Es un poco irregular el que yo se la conceda á S. S.; pero el Presidente, en su deseo de que las cosas se hagan bien, le concede la palabra al Sr. Nava, suponiendo que no abusará de este derecho.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: Agradezco la benevolencia del Sr. Presidente, y le prometo ser tan breve que concluiré en dos minutos.

La Comision indudablemente se ha mostrado desoisa de compensar á la industria vidriera, que seguramente ha sufrido con el tratado de comercio celebrado con Francia más de lo que pudiera suponerse. La verdad es que aun haciendo nuestras fábricas de vidrio rebajas de 10 por 100 y mayores en los precios de sus productos, y no obstante el grado de perfeccion que han alcanzado en la fabricacion, todavía existen algunos artículos que les hacen ruda competencia y no

pueden luchar en precios con los similares de fabricacion extranjera.

El Sr. Moret ha dicho: «hemos rebajado los derechos de las tierras, hemos rebajado los de los carbonatos; no podemos rebajar los de los envases.» No son los derechos de los envases los que la industria vidriera pretende que se rebajaran; lo que quisiera que se rebajara seria las taras. Las taras vienen siendo de un 40 por 100 para el vidrio y cristal hueco ó plano en cajas y barricas, y de un 20 por 100 á los vidrios planos para vidrieras en una sola caja; y como suele buscarse siempre el medio de eludir la ley, parece que se da el caso de que se importan vidrios planos para vidrieras con dobles envases, pretendiendo por esta circunstancia que se les descuenta el 40 por 100 en vez del 20 por 100.

De modo que si respecto de esta apreciacion del tanto por ciento de descuento en concepto de taras, no respecto de la libre introduccion de las maderas que constituyen los envases, que eso no tiene importancia, la Comision pudiera hacer algo, la industria del cristal y vidrio quedaria muy agradecida.

En cuanto á la libre introduccion de los envases para los ácidos, indudablemente perjudica, si no á los grandes establecimientos que fabrican en gran escala el vidrio y el cristal ó medio cristal, á esas pequeñas fábricas que hay en las Baleares, en las provincias catalanas y otras del Reino, y que montadas muy modestamente y con escasos recursos fabrican un vidrio muy ordinario, llamado comunmente vidrio verde, con el que hacen las bombonas, damajuanas, castañas y otros envases parecidos de que se sirven para trasportar los vinos y aguardientes del país, y que seguramente pueden tambien servir para los ácidos.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: El Sr. Nava hace una indicacion muy práctica, que la Comision agradece mucho.

Realmente no está en la índole de este proyecto el regular las taras comprendidas en la disposicion sexta del arancel; pero como hay en el dictámen un artículo que se refiere á envases, la Comision podrá proponer este caso al Sr. Ministro de Hacienda. Si el Sr. Ministro de Hacienda entiende que se puede hacer una indicacion en el artículo, la Comision está dispuesta á complacer al Sr. Nava. Si no, la indicacion del Sr. Nava, que será trasmitida al Sr. Ministro de Hacienda con una recomendacion especial, servirá para que revisando este punto se pueda proponer una reforma. Nosotros consideramos como un deber, más que de cortesía, de justicia, el recomendarlo eficazmente.

El Sr. NAVA Y CAVEDA: Doy gracias á la Comision, y muy principalmente á la Mesa, por la tolerancia que se ha servido dispensarme.

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.»

El Sr. SECRETARIO (Ordoñez): La del Sr. Godó dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva adicionar al art. 1.º del dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley relativo á algunas mercaderías consideradas como primeras materias, lo siguiente:

«Añil y cochinilla, 100 kilos, 75 pesetas.

Nitrato de potasa (salitre), idem id., 1.

Goma elástica y gutapercha sin labrar, idem idem, 0'10.

Cerdas, crines y pelos, comprendidos pelo de camello, vicuña, cachemira y análogos, idem id., 0'05.»

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Bar-tolomé Godó.—Joaquin Planas.—Daniel Valdés.—Juan Cañellas.—Isidro Boixader.—Emilio Sanchez Pastor.—Eduardo de Aguirre.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Dos de los cuatro artículos que comprende la enmienda del señor Godó, á saber, el añil y la cochinilla, las crines y los pelos, han sido aceptados ya por el Congreso en la enmienda del Sr. Maciá. Respecto de los otros dos, á saber, la goma elástica y la gutapercha sin labrar, así como el nitrato de potasa, la Comision admite la enmienda del Sr. Godó; pero no en las cifras que el señor Godó los presenta y propone, sino en el concepto de que la goma y la gutapercha (partida 284) ha de pagar 3 pesetas los 100 kilos, y el nitrato de potasa (partida 86) 1'50 pesetas los 100 kilos, y el añil 0'10 por kilogramo.

Espero que el Sr. Godó se dará por satisfecho con esta reforma de la Comision, reconociendo que la Comision y el Gobierno han ido en el camino de las transacciones todo lo más lejos que les era posible.

El Sr. GODÓ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. GODÓ: Admito la modificacion de la Comision y me doy por satisfecho.»

Leida por segunda vez la enmienda con las modificaciones propuestas por la Comision, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. SECRETARIO (Ordoñez): Hay otra enmienda del Sr. Rico, que dice así:

«Los Diputados que suscriben suplican al Congreso se sirva acordar se adicione al art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias la partida siguiente:

«Maíz con destino á la industria, á 0'20 los 100 kilos.»

Palacio del Congreso 1.º de Marzo de 1883.—Celestino Rico.—Emilio Nieto.—Manuel Benayas Portocarrero.—Manuel Ibarra.—Daniel Valdés.—José de Carvajal.—Salvador Bayona.»

El Sr. PRESIDENTE: La Comision tiene la palabra y dirá si acepta ó no la enmienda.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: La Comision no admite la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. SECRETARIO (Ordoñez): Hay otra enmienda del Sr. Gutierrez de la Vega, que dice así:

Los Diputados que suscriben proponen al Congreso la siguiente enmienda al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Se suprimen del art. 1.º las partidas referentes á lana sucia, lana lavada y lana peinada y cardada y los desperdicios cardados, que seguirán pagando á su introduccion en España los mismos derechos que pagan por el arancel actual.»

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1883.—José Gutiérrez de la Vega.—Rafael Atard.—Pedro Bosch y Labrús.—Isidoro Recio.—Abdon de Salamanca.—Sebastián García Ramírez.—S. El Conde de la Patilla.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Como ha sido admitida la del Sr. Nieto de acuerdo con diferentes interesados, no há lugar á aceptar la enmienda del Sr. Gutiérrez de la Vega.»

Dada segunda lectura de la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Hay otra enmienda del Sr. Diz Romero, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente adición al art. 1.º del proyecto sobre rebaja de derechos á varias mercancías consideradas como primeras materias:

«Se declara libre de derechos la importacion de los alambres destinados á la fabricacion de tornillos de cabeza redonda y plana, ínterin no haya en España una fábrica que elabore aquellos convenientemente.»

Palacio del Congreso 6 de Marzo de 1883.—Pedro Diz Romero.—José Gonzalez de la Vega.—Antonio Soler.—José Sanz.—José Alvarez Mariño.—Cirilo Fernandez de la Hoz.—José Gomez Díez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision no puede admitir, á pesar de los instintos libre-cambistas que el Sr. Diz Romero ha censurado en ella, esta enmienda: y no la puede admitir, porque el supuesto en que la funda el Sr. Diz Romero, segun informes que la Comision tiene por absolutamente ciertos, es erróneo, puesto que hay una fábrica de alambre en España. (*El Sr. Nava y Caveda*: Hay cuatro.) Ya lo oyen los Sres. Diputados; no hay una sola, hay cuatro. Es un desarrollo de la industria tan rápido como el de la generacion espontánea.

El Sr. Nava y Caveda, que nos ha ayudado en esta tarea con sus grandes conocimientos, ha tenido la bondad de informarnos de la existencia de una fábrica por lo ménos en su país, que es muy importante; y como en esto el Sr. Diz Romero da una razon perentoria, y la razon no existe, á pesar del sentimiento que tenemos en no poder complacerle, no estamos en el caso de aceptar su enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Diz Romero tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **DIZ ROMERO**: Ciertamente he tenido desgracia en esta enmienda, porque yo que habia pensado no tomar parte en la discusion de los detalles del dictámen de la Comision, he creído que convenia á los intereses de la produccion nacional, y sobre todo, que convenia á los principios de la escuela proteccionista el aprovecharse de este proyecto de ley, que considero realmente libre-cambista, como hacen los libre-cambistas con todo proyecto de ley en el cual pueden dar un paso adelante para el logro de sus aspiraciones. Decia yo, pues, siguiendo ese mismo ejemplo: vamos á buscar proteccion para ciertas industrias nacies en el país, que no pueden desarrollarse porque no existen en el mismo elementos bastantes para ello; y como yo conocia solamente una de esas industrias, que es á la que se refiere esta enmienda, presenté esa adición al artículo, no sin enterarme antes

de lo que hubiera respecto á la fabricacion de alambres en España; y á pesar de ese estudio y de esa prevision, he visto alzarse contra esos intereses nacionales que temen ser perjudicados por esta adición.

Realmente existen fábricas de alambres en nuestro país: hay una en Gijón, hay otra en Elgoibar y otras en Galicia, en fin, hay tres ó cuatro fábricas en España. Pero lo cierto es, que segun todos los datos, que segun todos los informes que he tomado, esas fábricas no producen los alambres necesarios para hacer esos tornillos, tornillos que gozan de privilegio exclusivo por la especialidad de su construccion; y puede muy bien suceder, y sucede en este caso, lo que dias pasados acontecia respecto de uno de los ramos de Guerra con relacion á los alambres. Se levantaba aquí el Sr. Gutiérrez de la Vega á decir que existian en España fábricas de alambre que podia utilizar el ramo de Guerra para alguna de sus elaboraciones, y contestaba el Sr. Ministro de la Guerra: efectivamente, existen fábricas de alambres, pero no producen el alambre conveniente para que sea utilizable por la industria militar.

Por eso he dicho en la enmienda que deseo la libre introduccion del alambre ínterin no se produzca en España *convenientemente*; porque no es que yo desee que se produjera con haratura la primera materia para esa fábrica de tornillos, no; lo que yo deseaba era que se produjera de una manera que fuera útil y aprovechable, y segun todos mis datos, no existe esa produccion útil, no se fabrica el alambre para ser aprovechado por esa industria. (*El Sr. Nava y Caveda pide la palabra*.) Yo respeto mucho los datos que presenta el Sr. Nava y Caveda; pero hemos tenido ambos una conferencia sobre el particular, y siento decir que S. S. no me ha convencido: basta una reflexion.

Esas fábricas de tornillos tienen que adquirir el alambre en el extranjero con un precio mucho más elevado que lo podrian dar las fábricas del país, y además de esa subida en el precio, tienen que pagar el importe de la conduccion y los derechos; por consiguiente, pueden comprender la Comision y los señores Diputados, si á esas fábricas convendria ó no tener la primera materia en el país; y no teniéndola, es por lo que he dicho yo que se produzca convenientemente.

Y del sentido de esta palabra, que ha servido fuera del Parlamento para producir risas y chacota, digámoslo así, en un *meeting* al cual se lleva al público preparado para recibir ciertas impresiones, con tal de desprestigiar á los que defendemos ideas proteccionistas, por más que el que las defiende sea el más modesto, el último de los proteccionistas, como lo es el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, y que á la Comision ha servido tambien para dirigirnos un grave cargo de inconsecuencia, revela, por el contrario, una consecuencia grande en mí; porque yo he dicho que se permita la introduccion de esa primera materia ínterin en España no haya una fábrica que la produzca convenientemente, de un modo utilizable. (*El Sr. García Martínez*: Si se ha descubierto ya que hay cuatro fábricas en España, ¿por qué la defiende S. S.?) Pero estoy probando, Sr. García Martínez, que sirven para producir alambres, pero no para aprovecharlos en esos tornillos. Además, yo no estoy combatiendo á la Comision; estoy apoyando mi enmienda, y más que nada, estoy defendiéndome de un cargo de inconsecuencia, demostrando que esta enmienda es proteccionista; y por consiguiente, me estoy defendiendo del

cargo que me ha dirigido el Sr. Moret y del que me ha dirigido el otro día el Sr. Maisonnave.

Por lo demás, y terminaría con estas sencillas palabras si no tuviera que aprovechar esta ocasion para recordar algunos conceptos del Sr. Maisonnave en su discurso, y contestar algo tambien muy sencillo, con muy cortas palabras, porque no trato de alargar la discusion, á lo que dijo S. S. sobre que yo combatí en totalidad este proyecto porque no era compensador, y no solamente no era compensador, como ha dicho el Sr. Moret, sino que era un proyecto libre-cambista. El Sr. Maisonnave en su discurso, y quiero tomar acta de esta declaracion, manifestó que era resultado este proyecto de que no se habia planteado bien la base 5.^a, porque no solo desconfiaba, sino que tenia la seguridad de que la informacion á los cinco años no se verificaria, y de realizarse, no se produciria el resultado que esperaba. Por consiguiente, este proyecto no es de compensacion; es un proyecto de reforma arancelaria, y es necesario que conste así, por declaraciones de uno de los ilustrados individuos de la Comision.

Y cuatro palabras, para terminar, respecto á la cuestion de tarifas de ferro-carriles, sobre cuya cuestion el Sr. Maisonnave vino á ratificar con los datos que posee como presidente de la Comision que entiende en esa materia, vino á ratificar todo cuanto yo dije sobre el particular, lo cual está en algo discorde con lo que manifestó el Sr. Moret.

Y por no molestar más á la Cámara y sabiendo la suerte que le está reservada á esta enmienda, no admitida por la Comision, la retiro despues de estas manifestaciones.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Queda retirada la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Nava tiene la palabra.

El Sr. **NAVA Y CAVEDA**: He pedido la palabra para oponer una afirmacion á las que el Sr. Diz Romero ha presentado; es para mí un deber de conciencia consignarlo.

En la capital del distrito que tengo la honra de representar, existe un fábrica de alambres que tiene grandísima importancia; pertenece á una sociedad anónima francesa, cuyo capital es de 10 millones de reales, y está funcionando con buen éxito hace más de un año, fabricando hierro en barras y alambres de hierro. Ocupa la fábrica Moreda y Gijón, que así se llama, una extension de unas 4 hectáreas, y cuenta con todos los elementos necesarios para elaborar alambres de hierro de todos los gruesos del calibrador francés, preparándose además para galvanizarlos. En la actualidad produce su alto horno 25 toneladas diarias de lingote de hierro que convierte en hierros laminados y alambres, pudiendo calcularse la produccion de éstos en 10 toneladas diarias, de las cuales consume la mitad en la elaboracion de puntas de París y remaches, que tiene montada en gran escala en talleres anejos á la fábrica.

Existe además en Elgoibar una fábrica de hierros que tiene una seccion dedicada á la elaboracion de alambres de todos gruesos, empleando para ella unas veces el hierro producido con carbon vegetal, otras el hierro obtenido con el coque, para asegurar siempre la calidad del alambre segun el uso á que se destine.

Otras fábricas de alambre existen en las provincias de la Coruña y de Santander, y puede muy bien asegurarse que no hay una sola fábrica de hierros en Es-

paña que no esté preparada y de hecho no elabore los alambres más gruesos ó negros que se laminan en caliente, toda vez que se consideran como tales los hierros redondos desde 8 milímetros de grueso para abajo, y son ciertamente de mucha consideracion los que se laminan en caliente entre 4 y 8 milímetros de grueso; con la circunstancia de que los importadores de hierros de estas dimensiones disfrutan de la ventaja de pagar los derechos de introduccion como si fuesen alambres, esto es, 6'55 pesetas los 100 kilógramos, en vez de 8'65 pesetas, que es lo que en rigor deberia responderles como hierro en barras.

No puede, pues, decirse que no se fabrican en España alambres de hierro de todas clases; y si esos señores fabricantes de tornillos se han dirigido á alguno de los establecimientos ó fábricas de alambre existentes y no han quedado satisfechos del material recibido, será porque no hayan especificado bien la clase de alambre que mejor podia convenir para su fabricacion especial, y debe suponerse que si les hubieran mandado una muestra, seguramente les hubieran servido á satisfaccion.

Debo, pues, dejar sentado que existen en el país fábricas de alambres, y que si hay algunos que por necesitar de ellos para sus industrias piden rebaja ó franquicia de derechos, no son seguramente los fabricantes de tornillos los que con razon ni con justicia pudieran solicitarlo; más fundamento tendrian los fabricantes de cardas y de telas metálicas finas, que necesitan alambres del menor diámetro que suele fabricarse.

Y hecha esta afirmacion, he de concluir manifestando que hoy los tornillos tienen por el arancel una proteccion de un 30 por 100, y los alambres un 16 por 100; por manera que la introduccion libre de derechos de los alambres representaria para los fabricantes de tornillos un 46 por 100 de proteccion, y me parece que con la que tienen hoy basta para que puedan prosperar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se suspende esta discusion.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision de actas.»

Leido el relativo á la del distrito de Cervera, provincia de Lérida, en el que se proponia se admitiese Diputado al Sr. D. Manuel Alonso Martinez (*Véase el Diario núm. 68, sesion del 16 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Alonso Martinez.

El Sr. **PRESIDENTE**: Queda proclamado Diputado el Sr. Alonso Martinez.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Secciones en su reunion del día 17 habian acordado los siguientes nombramientos de Comision:

Para la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de Munilla á Nájera.

Sres. De Miguel.

Codes.

Barrio (D. Rafael).

Sres. Aparicio.
Rodríguez (D. Hipólito).
Benayas.
Sanchez Pastor.

Para la proposición de ley modificando los artículos 63 de la ley municipal y 115 de la provincial.

Sres. Gutierrez de la Vega.
Ruiz Villegas.
Gonzalez (D. Venancio).
De Antonio.
Alcalá del Olmo.
Planas.
Cañellas.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de Bembibre á Torenó.

Sres. Rodríguez (D. Manuel).
Martínez Pacheco.
Pardo Balmonite.
García Ceñal.
Torenó (Conde de).
Planas.
Valdés.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de Borja á Rueda de Jalon.

Sres. Navarro Ochoteco.
García Martino.
Zugasti.
Arredondo.
Alcalá del Olmo.
Becerra Armesto.
Ferrerías.

Idem para el proyecto de ley consignando en los presupuestos durante veinte años, 8 millones para obras públicas.

Sres. Navarro Rodrigo.
Alcaide.
Page.
García Ceñal.
Eguillor.
Pimentel.
Monares.

Idem id. fijando la fuerza permanente del ejército para el año económico de 1883-84.

Sres. Laserna.
Oñate y Ruiz.
Espinosa de los Monteros.
Orozco.
Narros (Marqués de).
Cassola.
Sanz y Peray.

Idem id. fijando las fuerzas navales para el año económico de 1883-84.

Sres. Mesa y Moya.
Rute.
Nava y Caveda.

Sres. Leygonier.
Muñoz Vargas.
Cassola.
Vivar.

Comisión para la proposición de ley prolongando la carretera de Osuna á Bobadilla hasta la de Peña de los Enamorados.

Sres. Laserna.
Almodóvar del Río (Duque de).
Villarroya.
Muros (Marqués de).
Alcalde.
Ordoñez.
Ruiz Capdepon.

Idem id. incluyendo en el plan general las carreteras de Villarramiel á Ampudia, Saldaña á Riaño y otras dos.

Sres. Santana.
Maura.
Pisa Pajares.
García Ceñal.
Estéban Collantes.
Pimentel.
Alonso Pesquera.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras la de Búrgos á Villarcayo.

Sres. Santana.
Valle.
Aguirre.
Flores Dávila (Marqués de).
Allende Salazar.
Planas.
Caballero.

Las Secciones autorizaron la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Marqués de la Mina, incluyendo en el plan general de carreteras la de Cáceres á Badajoz. (Véase el Apéndice primero al Diario núm. 70, que es el de esta sesión.)

Del Sr. Búrgos Meneses, para que el pueblo de San Vicente de Alcántara, perteneciente á la provincia de Badajoz, se agregue á la de Cáceres. (Véase el Apéndice segundo á este Diario.)

Del Sr. Lopez Dominguez, sobre el ingreso y ascenso en la carrera de administracion pública. (Véase el Apéndice tercero á este Diario.)

Del Sr. Villarroya, autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo del Jaroso termine en el puerto de Garrucha. (Véase el Apéndice cuarto á este Diario.)

Del Sr. Fernandez de la Hoz, reformando las actuales plantas de la administracion económica central y provincial. (Véase el Apéndice quinto á este Diario.)

Del mismo, declarando inamovibles todos los empleados dependientes del Ministerio de Hacienda. (Véase el Apéndice sexto á este Diario.)

Del Sr. Labra, para que los funcionarios públicos en servicio activo no puedan desempeñar al propio

tiempo los cargos de Senador ó Diputado. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Del Sr. Maura, incluyendo en el plan general de carreteras las de Sineu á los baños de San Juan de Campos, y de Artá á Santa Margarita, en la isla de Mallorca. (*Véase el Apéndice octavo á este Diario.*)

Del Sr. Planas, autorizando la concesion de un tramo entre Martorell y Barcelona. (*Véase el Apéndice noveno á este Diario.*)

Del Sr. Castañeda, incluyendo en el plan general de carreteras la de Santa Cruz de la Palma á Breña Baja. (*Véase el Apéndice décimo á este Diario.*)

Del Sr. Pedregal, modificando la ley de 10 de Enero de 1879, que regula el ejercicio de la caza. (*Véase el Apéndice undécimo á este Diario.*)

Del Sr. Carvajal, para que se vendan por lotes en público concurso á censo reservativo los terrenos pertenecientes al Estado. (*Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.*)

Del Sr. Baselga, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo del puente de Ajuda, en la frontera portuguesa, termine en el Almendral. (*Véase el Apéndice decimotercero á este Diario.*)

Del Sr. Alvarez Bugallal, declarando que la garantía concedida por el art. 47 de la Constitucion á los Senadores y Diputados no comprende á los que en el desempeño del cargo de gobernador de provincia hayan sido procesados. (*Véase el Apéndice decimocuarto á este Diario.*)

Del Sr. Ballesteros, incluyendo en el plan general de carreteras las de Torrijo á Torrelapaja y de Ateca á La Franqueza. (*Véase el Apéndice decimoquinto á este Diario.*)

Del Sr. Aranda, incluyendo en el plan general de carreteras una de Calatayud á Campillo. (*Véase el Apéndice decimosexto á este Diario.*)

Del Sr. Lopez de Lago, incluyendo en el plan general de carreteras la de Castro-Caldelas á Monforte de Lemus. (*Véase el Apéndice decimosétimo á este Diario.*)

Del Sr. Muñiz Viglietti, sobre pension á Doña Basilia Lopez, viuda del brigadier Bustamante. (*Véase el Apéndice decimo-octavo á este Diario.*)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran, tres enmiendas del Sr. Bushell al art. 2.º del dictámen referente al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice decimonoveno á este Diario.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Munilla á Nájera, habia elegido presidente al Sr. De Miguel y secretario al Sr. Codes.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carre-

teras del Estado la prolongacion de la de Osuna á la estacion de Bobadilla á empalmar con la de la Peña de los Enamorados á Campillo, habia nombrado presidente al Sr. Ruiz Capdepon y secretario al Sr. Ordoñez.

Tambien quedó enterado el Congreso de que la Comision que ha de emitir su opinion sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Búrgos á Villarcayo habia elegido presidente al Sr. Santana y secretario al señor Valle.

Se mandó pasar á la Comision de peticiones una instancia de varios españoles residentes en Cuba, tenedores de bonos del Tesoro de la emision de 20 millones de pesos, pidiendo se reforme la ley de arreglo de la deuda de Cuba en lo relativo á la conversion de los expresados bonos, en los términos que expresan en el indicado documento.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: Tengo el honor de manifestar á V. EE., como respuesta á su atenta comunicacion de 7 del corriente, que vistos los libros de examen y extracto de la prensa de Puerto-Rico desde 1879 hasta la fecha, en los cuales se anota todo lo concerniente á los asuntos de que entiende este Ministerio, nada aparece relativo á la suscripcion iniciada por el Sr. Perez Moris en su periódico *El Boletín Mercantil* de dicha isla, á favor de la viuda y huérfanos del director de otro perteneciente al partido más avanzado de aquella Antilla, cuyos antecedentes fueron pedidos por el Diputado D. Manuel Alcalá del Olmo. De Real orden lo digo á V. EE. á los efectos correspondientes. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 16 de Marzo de 1883.—Gaspar Nuñez de Arce.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Tambien se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la comunicacion siguiente y el estado á que se refiere:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de remitir á V. EE. adjunto un estado demostrativo del número de contribuyentes, debidamente clasificados por inmuebles, cultivo y ganadería que existen en las provincias de Cádiz, Córdoba y Sevilla; sin perjuicio de remitir igualmente á V. EE., una vez formados por el respectivo Centro directivo, los demás datos comprendidos en el pedido hecho á este Ministerio por el Sr. Diputado D. Francisco de Paula Candau en la sesion del día 13 del actual. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Igualmente se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la comunicacion si-

guiente y los documentos que en la misma se mencionan:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De órden de S. M. el Rey (Q. D. G.), y contestando á su atenta comunicacion de 7 del actual, tengo el honor de remitir á V. EE., adjuntos y acompañados de un índice, el expediente y demás antecedentes que aparecen en la Direccion general del Tesoro público, relativos á la suscripcion realizada para aliviar á los habitantes de las islas Filipinas que sufrieron pérdidas por el terremoto ocurrido el año de 1863; cuyos datos fueron reclamados por el Sr. Diputado D. Miguel Suarez Vigil en la sesion del dia 6 del actual. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 18 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la prolongacion de la de Osuna á la estacion de Bobadilla á empalmar con la de la Peña de los Enamorados á Campillos. (Véase el Apéndice vigésimo á este Diario.)

Igualmente se leyó y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una que partièndo de Návia termine en Grandas de Salime. (Véase el Apéndice vigésimoprimero á este Diario.)

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Incluyendo en el plan general de carreteras del

Estado la de Palma del Rio á Fuente-Ovejuna. (Véase el Apéndice vigésimosegundo á este Diario.)

Idem id. las de Alicante á Torrevieja; de San Vicente á empalmar con la de Valencia á Villena, y de Villajoyosa á Sax. (Véase el Apéndice vigésimotercero á este Diario.)

Idem id. una desde la Vega de Mondéjar á Alcalá de Henares, y otra de Alhóndiga á Pastrana. (Véase el Apéndice vigésimocuarto á este Diario.)

Sobre la proposicion de ley modificando la division de distritos para la eleccion de diputados provinciales de la provincia de Lérida. (Véase el Apéndice vigésimoquinto á este Diario.)

Idem para que el pueblo de Almoguera sea cabeza de una seccion en el distrito electoral de Pastrana. (Véase el Apéndice vigésimosexto á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para mañana Dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Idem incluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de

Mercadillo á Arciniega.

Bercedo á Espinosa de los Monteros.

Bobadilla á la Peña de los Enamorados.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y cuarto.

El día 10 de Julio del año 1891, se reunió en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados, a las diez y cinco minutos de la mañana, el Sr. Presidente de la Cámara, Sr. D. Juan María de la Cruz, y los señores Diputados que comparecieron, para celebrar la sesión ordinaria de la Cámara.

Se abrió la sesión a las diez y cinco minutos de la mañana, y se leyó el acta de la sesión anterior, la cual fue aprobada por unanimidad. Después de lo cual, se procedió a la discusión de la proposición de ley que se dio a conocer en la sesión anterior.

El Sr. Presidente dijo: "Se da lectura a la proposición de ley que se dio a conocer en la sesión anterior, y se procede a su discusión."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

El Sr. D. Juan María de la Cruz dijo: "Esta proposición de ley es de gran importancia, y merece ser discutida."

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Marqués de la Mina, incluyendo en el plan general de carreteras la de Cáceres á Badajoz.

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se declara incluida en el plan ge-

neral de carreteras la directa de Cáceres á Badajoz, que atravesando la sierra de San Pedro por el puerto de Clavin, ponga en comunicacion directa las dos capitales de Extremadura.

Palacio del Congreso 7 de Marzo de 1883.—El Marqués de la Mina.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley del Sr. Alvarado de la Haza, tendiente a establecer en el plan general de las carreteras la de Cáceres de Badajoz.

El Diputado que suscribe tiene el honor de presentar a la consideración del Congreso la siguiente
PROPOSICION DE LEY
Artículo único. Se declara incluído en el plan general de las carreteras la de Cáceres de Badajoz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Búrgos y Meneses, para que el pueblo de San Vicente de Alcántara, perteneciente á la provincia de Badajoz, se agregue á la de Cáceres.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. El pueblo de San Vicente de Al-

cántara, que forma parte en la actualidad de la provincia de Badajoz, dejará de pertenecer á ella, agregándose en lo sucesivo á la de Cáceres.

Palacio del Congreso 7 de Marzo de 1883.—Jacinto Búrgos Meneses.—Urbano Gonzalez Serrano.—Joaquin Gonzalez Fiori.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Búrquez y Hoces, para que el pueblo de San Vicente de Alcántara, perteneciente á la jurisdicción de Badajoz, se agregue á la de Cáceres.

canata, que forma parte en la actualidad de la provincia de Badajoz, dejó de pertenecer á ella, agregándose en su totalidad á la de Cáceres.
Pase al Congreso 7 de Mayo de 1888.—Jefe de la Redacción.—Urbano González Serrano.—Imprenta de González y Pina.

Los Diputados que suscriben tienen la honor de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Atención única. El pueblo de San Vicente de Al-

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Lopez Dominguez, sobre el ingreso y ascenso en la carrera de administracion pública.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El ingreso en la carrera de la administracion pública se verificará en la clase de oficial quinto, previa oposicion.

Los ejercicios de ésta se efectuarán con sujecion á los programas que redactarán los diferentes Ministerios, teniendo en cuenta la índole de sus respectivos servicios.

Art. 2.º Los que posean un título académico de facultad, podrán ingresar en la administracion pública, previa oposicion, en clase de oficiales segundos.

Art. 3.º Se formarán por los diferentes Ministerios escalafones de los empleados activos y cesantes.

Art. 4.º Las vacantes que ocurran se proveerán por el órden siguiente:

La primera, en cesantes de destinos de la misma categoría, prefiriendo los que disfruten haber pasivo.

La segunda, por antigüedad entre los empleados de la categoría inferior inmediata que cuenten dos años de antigüedad en sus empleos.

Y la tercera, por eleccion entre los empleados de la categoría inferior inmediata que se hallen en el primer tercio de la escala, tengan buenas notas de concepto y cuenten por lo ménos dos años de antigüedad en sus empleos.

Art. 5.º Los cesantes que no acepten el destino que

se les confiera perderán todo derecho á volver al servicio.

Art. 6.º Cuando quede extinguida la clase de cesantes, las vacantes se proveerán: una por antigüedad y dos por eleccion, en la forma anteriormente indicada.

Art. 7.º Las vacantes de oficiales segundos se cubrirán: la primera, en cesantes de la misma categoría; la segunda, por antigüedad; la tercera, por eleccion, en la forma prescrita en el párrafo cuarto del art. 4.º; y la cuarta por oposicion entre los que posean un título académico de facultad.

Cuando no haya cesantes de la clase de oficiales segundos, las vacantes de esta categoría se proveerán: la primera, por antigüedad; la segunda y la tercera, por eleccion; y la cuarta, por oposicion.

Art. 8.º El tiempo servido *en comision* se abonará á los empleados, para todos los efectos, como si continuaran desempeñando el cargo de mayor sueldo que hubieren obtenido.

Art. 9.º Las correcciones que se podrán imponer á los empleados, segun la gravedad de las faltas en que incurran, serán:

1.ª Amonestacion, que impondrá el jefe inmediato.

2.ª Multa, que no excederá del haber correspondiente á un mes, y que será impuesta por el jefe de la dependencia á propuesta fundada del jefe inmediato.

3.ª Suspension de empleo y sueldo por tiempo que no exceda de tres meses, que impondrá el Ministro del ramo á propuesta razonada del jefe de la dependencia en que sirva el empleado.

4.ª Separacion.

La imposición de este correctivo se ajustará á las reglas siguientes:

1.ª Los empleados que no cuenten ocho años en su respectiva carrera podrán ser separados por conveniencia del servicio, á propuesta razonada del jefe de la dependencia.

2.ª La separación de los empleados que cuenten ocho años de servicios no podrá acordarse sin previa instrucción de expediente, en el que serán oídos el interesado y el Consejo de Estado.

Art. 10. Los interesados podrán alzarse en vía contenciosa contra la orden de separación.

Art. 11. Los empleados que cuenten veinte años

de servicios no podrán ser separados de sus destinos sino en virtud de sentencia judicial.

DISPOSICION TRANSITORIA.

En el preciso término de tres meses, á contar de la promulgación de esta ley, el Gobierno dictará y publicará los programas y reglamentos para la aplicación de la misma.

Palacio del Congreso 7 de Marzo de 1883.—José Lopez Dominguez.—José de Carvajal.—Manuel Becerra.—Francisco Silvela.—Segismundo Moret.—Cristino Martos.—Emilio Castelar.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Lopez Dominguez sobre el ingreso y ascenso en la carrera de administración pública.

Se les confiere por tanto todo lo dicho á volver al ser-

Art. 6.º Cuando quede extinguida la clase de ca-

Art. 7.º Los vacantes de oficiales segundos se en-

Art. 8.º El tiempo servido en comisión se abonará

Art. 9.º Las comisiones que se podrán imponer á

Art. 10.º Las comisiones que se podrán imponer á

Art. 11.º Las comisiones que se podrán imponer á

Art. 12.º Las comisiones que se podrán imponer á

Art. 13.º Las comisiones que se podrán imponer á

Art. 14.º Las comisiones que se podrán imponer á

Los diputados que suscriben tienen la honra de

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El ingreso en la carrera de la admi-

Los ejercicios de esta se efectuarán con sujeción á

Art. 2.º Los que gozan en título sostenido de

Art. 3.º Se formarán por los diferentes Ministerios

Art. 4.º Las vacantes que ocurran se proveerán

Art. 5.º Los vacantes que ocurran se proveerán

Art. 6.º Los vacantes que ocurran se proveerán

Art. 7.º Los vacantes que ocurran se proveerán

Art. 8.º Los vacantes que ocurran se proveerán

Art. 9.º Los vacantes que ocurran se proveerán

Contribuciones y rentas.

	Pesetas.
Administrador, jefe de negociado de primera clase.....	6.000
1 Jefe de negociado de segunda.....	5.000
2 — — de tercera.....	8.000
2 Oficiales de primera, á 3.500.....	7.000
2 — — de segunda, á 3.000.....	6.000
2 — — de tercera, á 2.500.....	5.000
4 — — de cuarta, á 2.000.....	8.000
6 — — de quinta, á 1.500.....	9.000
6 Aspirantes á oficial de primera, á 1.250.....	7.500
6 — — — de segunda, á 1.000.....	6.000
1 Portero.....	1.250
2 Ordenanzas, á 1.000.....	2.000
2 — — á 750.....	1.500
	<hr/>
	72.250
Secretario de la Comision de evaluacion...	4.000
Perito de la riqueza urbana.....	3.500
— de la rústica.....	3.500
	<hr/>
	11.000

Propiedades é impuestos.

Administrador, jefe de negociado de primera clase.....	6.000
1 Oficial de primera clase.....	3.500
1 — — de segunda.....	3.000
1 — — de tercera.....	2.500
2 Oficiales de cuarta, á 2.000.....	4.000
2 — — de quinta, á 1.500.....	3.000
2 Aspirantes á oficial de primera, á 1.250.....	2.500
3 — — — de segunda, á 1.000.....	3.000
1 Portero.....	1.250
2 Ordenanzas, á 1.000.....	2.000
	<hr/>
	30.750

Intervencion.

Jefe de administracion de tercera clase.....	7.500
1 Jefe de negociado de segunda.....	5.000
1 Oficial de primera.....	3.500
1 — — de segunda.....	3.000
2 Oficiales de tercera, á 2.500.....	5.000
3 — — de cuarta, á 2.000.....	6.000
6 — — de quinta, á 1.500.....	9.000
9 Aspirantes á oficial de primera, á 1.250.....	11.250
11 — — — de segunda, á 1.000.....	11.000
1 Portero.....	1.250
2 Ordenanzas, á 1.000.....	2.000
	<hr/>
	64.500

Tesoreria.

Jefe de negociado de primera clase...	6.000
1 Oficial de tercera.....	2.500
2 Oficiales de quinta, á 1.500.....	3.000
1 Aspirante á oficial de primera.....	1.250
2 — — — de segunda, á 1.000.....	2.000
1 — — — de tercera.....	750
	<hr/>
	15.500

Pesetas.

Suma anterior.....	15.500
Cajero.....	3.000
Subalterno de caja.....	1.500
1 Portero.....	1.250
1 Ordenanza.....	1.000
	<hr/>
	22.250
Oficial letrado de primera clase.....	3.500
Guarda-almacen.....	3.000
2 Mozos, á 625.....	1.250
	<hr/>
	7.750

RESUMEN.

Delegacion.....	21.250
Contribuciones y rentas.....	72.250
Evaluacion.....	11.000
Propiedades é impuestos.....	30.750
Intervencion.....	64.500
Tesoreria.....	22.250
Letrado.....	3.500
Guarda-almacen y mozos.....	4.250
	<hr/>
	229.750

Proyecto de planta para la misma Administracion económica de primera clase.

	Pesetas.
(Delegado.) Gobernador de Hacienda...	10.000
Secretario, jefe de negociado de tercera clase.....	5.000
1 Oficial de tercera.....	3.000
1 Aspirante á oficial de quinta.....	1.500
Portero.....	1.250
2 Ordenanzas de carabineros.....	»
	<hr/>
	20.750

Administracion económica.

Administrador, jefe de tercera clase...	7.500
1 Jefe de negociado de primera.....	6.000
1 — — — de segunda.....	5.500
1 — — — de tercera.....	5.000
6 Oficiales de primera, á 4.000 (uno letrado, otro secretario de evaluacion y otro guarda-almacen).....	24.000
4 Oficiales de segunda, á 3.500.....	14.000
4 — — — de tercera, á 3.000.....	12.000
4 Aspirantes á oficiales de primera, á 2.500.....	10.000
4 — — — — de segunda, á 2.250.....	9.000
4 — — — — de tercera, á 2.000.....	8.000
4 — — — — de cuarta, á 1.750.....	7.000
4 — — — — de quinta, á 1.500.....	6.000
1 Portero.....	1.000
1 Idem.....	750
4 Ordenanzas, á 750.....	3.000
	<hr/>
	118.750

Intervencion.

Pesetas.

Jefe de administracion de tercera clase.	7.500
— de negociado de segunda (tenedor de libros).....	5.500
2 Oficiales de primera, á 4.000.....	8.000
2 — de segunda, á 3.500.....	7.000
2 — de tercera, á 3.000.....	6.000
2 Aspirantes á oficiales de primera, á 2.500.	5.000
2 — — de segunda, á 2.250.	4.500
2 — — de tercera, á 2.000.	4.000
6 — — de cuarta, á 1.750.	10.500
6 — — de quinta, á 1.500.	9.000
Portero.....	1.000
2 Ordenanzas, á 750.....	1.500
	<u>69.500</u>

Tesoreria.

Jefe de administracion de tercera clase..	7.500
Cargo de Caja.—Oficial de primera.....	4.000
1 Oficial de segunda.....	3.500
	<u>15.000</u>

Pesetas.

Suma anterior.....	15.000
1 Aspirante á Oficial de cuarta.....	1.750
1 — — de quinta.....	1.500
Portero.....	1.000
1 Ordenanza.....	750
	<u>20.000</u>

RESUMEN.

Delegacion.....	20.750
Administracion Economica.....	118.750
Intervencion.....	69.500
Tesoreria.....	20.000
	<u>229.000</u>

Total.....

COMPARACION.

Importa la planta que rige.....	229.750
Idem la que se proyecta.....	229.000
	<u>750</u>

Diferencia de ménos.....

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Villarroya, autorizando la concesion de un ferrocarril que partiendo del Jaroso termine en el puerto de Garrucha.

Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á la Compañía del puerto de Aguilas la concesion de un ferrocarril de vía estrecha que partiendo del Jaroso termine en el puerto de Garrucha.

Art. 2.º Este ferrocarril, cuya concesion se hará por noventa y nueve años, se declara de utilidad pública, y por lo tanto, con derecho á la expropiacion forzosa y al aprovechamiento de terrenos de dominio público.

Art. 3.º Se construirá con sujecion al proyecto presentado en el Ministerio de Fomento y mediante las modificaciones que el Gobierno de S. M. estime convenientes.

Art. 4.º En el término de dos meses, contados desde la publicacion de esta ley, consignará el concesionario una fianza en metálico ó en efectos de la deuda pública, equivalente al 3 por 100 del importe del presupuesto, la cual no será devuelta hasta la terminacion de las obras. Trascurrido el plazo sin consignar dicha fianza, se entenderán renunciados los beneficios de esta ley, que quedará sin efecto.

Art. 5.º Dentro de los tres meses siguientes á la aprobacion del proyecto deberá el concesionario dar principio á la ejecucion de las obras, debiendo quedar el camino abierto á la explotacion y terminadas aquellas dentro de tres años.

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Enrique de Villarroya.—Trinitario Ruiz Capdepon.—Leopoldo Molano.—Manuel Avila Ruano.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Fernandez de la Hoz, reformando las actuales plantas de la administración económica central y provincial.

AL CONGRESO,

El proyecto de ley sobre inamovilidad de los empleados de Hacienda, que con esta fecha se somete á las Cortes, no tendria el necesario desarrollo si por separado y como complemento de ella no se fijasen ciertas bases reglamentarias en otro proyecto de ley orgánica de la carrera, susceptible hasta cierto punto de alteracion y enmiendas segun lo demanden los adelantos y sistemas administrativos, mientras la primera informa un carácter más profundo, invariable y constitucional, puede decirse.

De poco servirán las mejores reglas de instruccion administrativa y de imposicion tributaria, si no encuentran funcionarios aptos é intérpretes rectos y celosos.

Debido á circunstancias varias, hasta la fecha no siempre pudo conseguirse que el personal consagrado á la grave gestion de la Hacienda se mostrase bastante ilustrado y bastante fuerte para aplicar con pronto y sano criterio los preceptos establecidos y para resistir los estímulos de las malas artes que siempre en una ú otra forma se han puesto en juego, lastimando la reputacion del funcionario y el buen nombre de la administracion.

La inestabilidad en los destinos públicos, y la mezquina retribucion con que están dotados, especialmente en las clases subalternas, que quizás son las que soportan el peso de las oficinas, son dos causas que influyen poderosamente en la decadencia y en el desprestigio de nuestra administracion; porque no hay que cerrar los ojos á la luz: el servicio acusa hoy, despues de las importantes reformas que el año último se han llevado á casi todos los ramos sin la necesaria pre-

paracion y sin los elementos personales á la altura que fuera menester, acusa un estado de perturbacion y desórden tal y como quizás no se ha conocido en tiempo alguno.

Urge, por consiguiente, poner término á una situacion que se agrava por momentos, y suplir un olvido imperdonable en cuantos Gobiernos se han sucedido desde larga fecha, sin pararse á considerar que ninguna innovacion anterior y más trascendental existe que dotar al empleado de Hacienda de estabilidad y asiento, mejorar la condicion precaria siquiera de las clases inferiores, echar el cimiento de una carrera segura y de porvenir, y llevar el órden, la gradacion y la unidad donde solo impera la confusion, la anarquía y la indisciplina.

Un aspirante á oficial de tercera clase con 750 pesetas, un oficial de quinta con 1.500 y el 10 por 100 de merma, no pueden humanamente vivir y son desdichados de condicion mucho más triste que cualquier jornalero ó menestral que gane 3 pesetas diarias, y cuyo salario ha visto crecer en razon del precio de las subsistencias, mientras el sueldo del empleado es constante y lapidario, por decirlo así.

Esto es evidente, y sin embargo preferimos continuar adormecidos, aspirando por otro lado á que el funcionario público sea un ejemplo de virtudes en medio de la atmósfera viciada que por todos lados le circunda.

Se conoce tambien en las oficinas otra clase, la de escribientes, de los cuales algunos tienen asignadas 250, 500 y á lo sumo 750 pesetas anuales, que sostienen mejor y con más desahogo sus familias que los mismos jefes administrativos. Estos sujetos se ocupan

de todo, ménos de limitarse á la materialidad de escribir que su título indica, y acaban por imponerse y apoderarse de los libros, de las cuentas y de los principales negociados, que despachan á maravilla por la antigüedad que suelen tener en las dependencias, con gran satisfaccion, á veces, de los jefes y oficiales de planta, incapaces ó indolentes.

Brillan además en las oficinas de Hacienda otras personas que en calidad de auxiliares y meritorios con ó sin sueldo, y en edad proveya, hacen el sacrificio de asistir á los negociados y de ceñirse al trabajo con una abnegacion y una constancia que admira.

Estas cosas, que á primera vista parece no tienen importancia, influyen poderosamente en el descrédito de las oficinas, además de la perturbacion que causa en los servicios un personal desligado de ciertos respetos, que no espera recompensa y que carece de derechos en el porvenir.

Hay que partir de una base esencialísima. En las oficinas de Hacienda no deben tomar asiento ni despachar los negocios más sujetos que los que aparezcan de las plantas, reformadas en el sentido que se propone, y reputándose como empleados solo á los que figuren en las mismas, con sus obligaciones y ventajas, con sus derechos y deberes.

Para suplir el vacío de los escribientes y demás individuos que bajo uno ú otro nombre ó pretexto se deslizan en los negociados y allí se aclimatan por ser plantas indígenas, se extiende la clase de aspirantes á oficial, aumentando los sueldos de éstos y los oficiales, que son los que más lo necesitan; las clases superiores permanecen como estaban; y no porque los sueldos en general sean holgados, que distan mucho de serlo en la administracion española, sino porque no se está en posicion de introducir mayores gravámenes en los presupuestos y de elevar los créditos votados para estos servicios, por más que el sostenimiento decoroso del personal siempre debe reputarse gasto reproductivo. El problema estriba en tener el número indispensable de empleados probos, inteligentes y activos.

Otra innovacion se establece, y que está llamada á producir beneficiosos resultados. Por desgracia son harto conocidas las condiciones personales de la mayor parte de los comisionados de apremio de que forzosamente necesita valerse la Administracion económica para mover la cobranza ó para activar el despacho de algun documento ó práctica de alguna diligencia cerca de los Ayuntamientos ó de los particulares, y la opinion ha clamado mucho y en balde contra los abusos cometidos en la instruccion del expediente de apremio y exaccion de dietas. Un cuerpo de agentes fijos é invariables, identificados hasta cierto punto con la Administracion de cuyo jefe han de depender, estará encargado de desempeñar los actos ejecutivos que se le encomienden por aquel, y de auxiliar desde un local inmediato en que se instalarán todos, formando cuerpo ó brigada, ciertos trabajos propios de la oficina.

Desde la supresion de las siete rentillas y el destanco de la sal vienen las Administraciones subalternas arrastrando una existencia lánguida, reducidas á surtir de mala manera de tabaco, papel y sellos los estancos del partido. Por otra parte, se ha ido llevando tal cúmulo de trabajos financieros y económicos á los Ayuntamientos, que éstos más bien parecen oficinas sucursales de la Hacienda que corporaciones de índole administrativa, cuya mision se circunscriba á impulsar los ramos que constituyen el círculo de las mejoras

materiales, morales é intelectuales del vecindario. Sobre las actuales Administraciones subalternas, ya que la gestion de la Hacienda va tomando un ensanche y un desarrollo considerable, se pueden fundar dependencias de partido que descarguen de extrañas obligaciones á los Municipios y ayuden con eficacia á la Administracion provincial en cuantos asuntos y servicios necesite llevar á cabo, para lo cual una instruccion detallará las relaciones que hayan de unir y armonizar á las primeras con la segunda.

La tendencia de este proyecto no puede ser más útil y conveniente á los intereses del país y de la regular administracion de la Hacienda.

Dotar de garantías al empleado, abriéndole carrera y porvenir: mejorar dentro de los créditos, capítulos 1.º al 30, seccion octava del Ministerio de Hacienda, los sueldos de las últimas categorías, ya que por ahora no se puede intentar otra cosa: descentralizar un tanto la administracion económica á medida que la Hacienda impone mayores cargas y extiende más sus raíces: hacer que su mision sea todo lo directa posible, suprimiendo entidades intermediarias y clases parásitas internas que perjudican en extremo y más bien contribuyen á desvirtuar los nobles fines de justicia que persigue la Administracion: sustraer á ésta de las influencias locales y de toda presion de aviesa política: en una palabra, estimular y levantar un personal no siempre escogido, para que pueda hacer frente á las reformas introducidas y que aun habrá que introducir en el régimen tributario y administrativo de la Hacienda, que examinada con razon serena, es la clave de todo gobierno y de todo progreso, y la que ha de allegar recursos para cubrir no solo las necesidades de los diversos ramos de la administracion pública, sino los múltiples servicios que corren por cuenta del Estado moderno; hé aquí los móviles que animan al Diputado que suscribe.

Otra inclinacion se manifiesta en el plan de levantar el significado de las actuales Administraciones subalternas, y es, disponer el terreno para acabar con el erróneo sistema de los destinos de fianzas, que si en el antiguo é importante estanco algo precavían, hoy poco ó nada garantizan, pues apenas se da caso en que las malversaciones ó sustracciones de caudales se hayan visto cubiertas despues de ocupar meses y años á las oficinas y tribunales en la instruccion de enojosos expedientes que jamás se terminan, habiendo no pocas veces sido víctimas propiciatorias los hijos ó los nietos de los causantes despues de medio siglo.

La fianza es y debe ser el honor del empleado. Que éste se halle seguro en su puesto, que disfrute mediana retribucion, que pueda á su muerte transmitir el derecho de una pension á su viuda ó huérfanos para que no carezcan de un pedazo de pan, y será raro, muy raro, un acto punible de malversacion ó prevaricacion.

Además, cabe tomar mayores precauciones en la visita é intervencion de las Administraciones subalternas ínterin no se llegue al punto á que debe aspirarse, cual es, dejar completamente libre la compra al contado de los artículos estancados en los almacenes de las cabezas de partido, descontando en el acto los premios, para que el interés particular pueda hacer por sí el surtido y venta en los puntos que lo juzgue ventajoso; en la seguridad de que la Hacienda obtendría no es caso fruto, y el público no alegaría tantos motivos de queja por lo mal servidos que se hallan los estancos rurales especialmente.

Hay que reconocer que el coste de las Administraciones de partido, organizadas como se propone, supone á primera vista un crecido aumento de gastos; pero como habria precision de tocar todas las plantas; como tiene que haber disminucion de personal central y provincial, y castigarse segun merecen otros capitulos de material en toda la referida seccion octava, no resultarán diferencias sensibles, y cabe encerrar la reforma en la suma misma á que ascienden los créditos actuales.

Y respecto de las ventajas de la instalacion de las oficinas de partido, cualquiera sin esfuerzo adivina la conveniencia de relevar á los Ayuntamientos de tan ingratas tareas y de encomendarlas, como es natural y justo, á funcionarios del ramo que obedecerán rápidamente las órdenes de su jefe superior. Es seguro que dan más que hacer hoy á la Administracion económica media docena de Municipios que obran segun las vicisitudes en que se encuentran ó segun los vientos políticos que corren, que 15 ó 20 oficinas de partido, equivalentes á toda una provincia.

Los subalternos que hoy se conocen (y se hace hincapié en este punto porque es acaso el más grave y trascendental de la reforma), como no disfrutaban de remuneracion digna, como carecen de ciertas consideraciones y derechos en la carrera de que son hijos espúreos, desatienden de ordinario sus obligaciones, no surten debidamente los estancos, no persiguen, y acaso favorecen, el contrabando, y lo que es más censurable, distraen los fondos y se manejan con ellos, lo cual se demuestra con la escasa relacion que existe entre los estados de valores y de consumo. Puede asegurarse que si se girase una visita de improviso á cualquier Administracion de esta clase, difícilmente se hallaria una que pudiese exhibir su cuenta arreglada. Por un cálculo aproximado, no bajará de 12.500.000 pesetas el capital de deuda flotante que sostienen las Administraciones con el Tesoro. Está dispuesto que el surtido sea para dos meses, pero siempre hallan medio de que sea para cuatro ó para seis, á fin de que quede campo bastante y fondos de que disponer y con que lucrarse.

De propósito se ha dejado para el final el punto referente á las Direcciones generales.

No se explica cómo despues de las conversiones de la ley de 1876, despues de los convenios con el Banco de España para encargarle del pago de intereses y amortizacion del único signo de deuda que se conoce, despues de la caducidad ó reconocimiento de la mayor parte de las cargas de justicia y de otros muchos créditos antiguos, la Direccion general de la deuda consuma hoy en personal y material cifras superiores á las que consumia en las épocas de mayor movimiento, cuando solo para admitir facturas y comprobar y reconocer cupones de tantas clases se hacia indispensable un considerable número de empleados.

El presupuesto actual tiene consignadas para personal de la Direccion de la deuda 643.250 pesetas, y en el presupuesto de 1872-73 no pasó el gasto de 622.500. Solo las Comisiones de París y Lóndres suben á 253.750 pesetas, y entonces no excedió este servicio de 117.500.

Tales resultados bien merecen fijar la consideracion del Congreso.

La Direccion general de la Caja de Depósitos no tiene razon de ser del modo que está organizada, y cuando apenas se conocen otros que los necesarios y los que á veces sin ese carácter y con el de volunta-

rios constituye algun particular, aunque necesariamente tambien.

Ambos centros pueden y deben refundirse en el del Tesoro, limitado ahora desde que apenas se opera sino con el Banco de España, verdadero cajero del Estado, ensanchando la base personal y su actual planta.

De la Direccion general de propiedades y derechos del Estado hay poco ya que esperar, no porque deje de existir mucha riqueza detentada ú oculta, de lo cual poco debe ocuparse, sino porque las fincas conocidas ó inventariadas escasean, y apenas resta ya nada de importancia que vender, no siendo los montes públicos no exceptuados, y esos, si llega el caso, no ofrecerán gran dificultad, ni absorberán mucho tiempo, ni exigirán muchos brazos.

Lo que sostiene á la Direccion general de propiedades, lo que parece darla alguna vida, son esos miles de expedientes viejos y amañados, por regla general, que se originaron de las incidencias de ventas ó de excepciones civiles y eclesiásticas, y que hay como empeño en que no se despachen jamás, porque no cesan de ir y venir del centro á las provincias y viceversa y de rodar de mesa en mesa.

Este centro cabe incorporarlo tambien á la Direccion general de contribuciones, donde al cabo de algun tiempo llegaria á convertirse en un gran negociado de investigacion de propiedades, que es lo que más falta hace.

Las cédulas, la sal y los descuentos de empleados, como de cuota fija, personal y directa, deben radicar en la Direccion de contribuciones, de donde toman sus bases y elementos, para poder luego con mayor facilidad refundir en una las Direcciones de rentas é impuestos, segun se propone.

Estas al ménos son las conveniencias del buen régimen administrativo, compatibles con la economía en los gastos que debe procurarse, por más que impugnen y rechacen el pensamiento los intereses personales, que casi siempre se sobreponen y triunfan en estas cuestiones.

Fundado en las anteriores sucintas consideraciones, que podrán ampliarse en el estudio del proyecto si mereciese la honra de ser discutido, y que se omiten por no aducir ahora cifras y estados fatigosos, el Diputado que suscribe tiene la honra de someter al Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Para que pueda surtir los efectos apetecidos la ley sobre inamovilidad de los empleados de Hacienda que con esta fecha se presenta, y como consecuencia natural y lógica, se reformarán las actuales plantas de la administracion económica central y provincial.

Art. 2.º Además de las reducciones que las circunstancias aconsejen en las altas dependencias de Hacienda, compatibles con el buen servicio, las Direcciones generales de la deuda pública y de la Caja de Depósitos constituirán departamentos de la del Tesoro; la de propiedades y derechos del Estado se incorporará á la de contribuciones, y la de impuestos á la de rentas.

Art. 3.º Los directores generales disfrutarán del mismo sueldo que tienen, ó sea 12.500 pesetas, y el subsecretario, único cargo que puede ser elegido libremente por el Ministro entre los directores, 15.000 pesetas.

Art. 4.º Los delegados de provincia que se denominarán gobernadores de Hacienda, tendrán 10.000 pesetas sin gastos de representación, pero se les reserva el 10 por 100 líquido en cuantas aprehensiones, comisos y defraudaciones ocurran, procedan del ramo que se quiera y sean las que fueren las circunstancias que medien.

Art. 5.º Para ser gobernador de Hacienda se requiere la categoría de jefe de administración de primera, segunda, tercera y cuarta clase, con ocho años por lo ménos de servicios efectivos, y dos de éstos en el último destino.

Los directores generales de Hacienda pueden sin ningún otro requisito desempeñar dichos cargos en comisión, único caso en que se admiten estos servicios.

Art. 6.º Los jefes de administración serán de primera, segunda y tercera clase, con 10.000, 8.750 y 7.500 pesetas; los jefes de negociado, también de primera, segunda y tercera, con 6.000, 5.500 y 5.000 pesetas, y los oficiales de primera, segunda y tercera únicamente, con 4.000, 3.500 y 3.000 pesetas; los aspirantes á oficial de primera, segunda, tercera, cuarta y quinta clase, con 2.500, 2.225, 2.000, 1.750 y 1.500.

Art. 7.º Se suprimen los escribientes, auxiliares, meritorios con ó sin sueldo, y demás personas que, faltas de responsabilidad y de título, suelen tomar asiento en las oficinas y despachar los asuntos.

Art. 8.º Se crea un cuerpo fijo de 20, 16 y 12 agentes, según la clase de la Administración provincial, para el desempeño de las comisiones ejecutivas y demás trabajos de copia que disponga el gobernador, de quien dependerán con arreglo á una instrucción especial que se circulará, determinando las cualidades personales, obligaciones que han de llenar y remuneración que han de percibir con arreglo á una tarifa de dietas.

Art. 9.º Se revisarán las plantas de las Administraciones principales de aduanas y fábricas de tabacos, y se harán en ellas las alteraciones que aconseje su estado y el espíritu de esta ley. En las capitales donde la Hacienda administra el impuesto de consumos, se conservarán por ahora las plantas que rigen.

Art. 10. Las Administraciones subalternas de rentas cambiarán su nombre por el de Administraciones de Hacienda de partido, y se ocuparán:

1.º De los servicios todos que llenaban las subalternas.

2.º De la formación del reparto de la territorial de la cabeza del partido, con sus incidencias anteriores y posteriores.

3.º De los servicios que corrían á cargo de los Ayuntamientos.

4.º Formarán también la matrícula industrial.

5.º Reunirán los datos para el impuesto de consumos, conociendo de los expedientes en primer grado, lo mismo que para el reparto de la sal, cédulas personales y demás asuntos que se refieran á la tributación.

6.º Se organizarán Comisiones de evaluación en las cabezas de partido, de que será presidente nato.

7.º Liquidará las declaraciones de derechos reales y trasmisión de bienes que no excedan de 250 pesetas, cursando las de mayor cuantía con la nota de los valores que aparezcan con los amillaramientos que obrarán en su poder, para que el oficial letrado fije según arancel el tipo correspondiente y pueda merecer en su caso la aprobación del gobernador.

8.º Una instrucción detallará y precisará las relaciones activas que han de unir á las Administraciones de partido con la provincial, y el orden y días en que han de rendir las cuentas y demás documentos necesarios á la instrucción, cuyos formularios se circularán por la misma.

Art. 11. El administrador de Hacienda de partido disfrutará un haber de 4.000, 3.500 y 3.000 pesetas, según la categoría de la provincia, y figurará en el escalafón de los empleados como oficial de primera, segunda ó tercera clase.

Art. 12. Tendrá á su lado, para llevar los libros y demás trabajos que se le encomienden, un aspirante á oficial de tercera, cuarta ó quinta clase respectivamente; y á fin de que pueda atender puntualmente á los servicios y sufragar los gastos de auxiliares cuando los haya menester, se le reservan los mismos premios que se abonaban á los Ayuntamientos por formación de matrículas, los de liquidador de los derechos reales de 250 pesetas abajo, los que le corresponden sobre los artículos estancados y demás que se crea oportuno al reglamentar estas dependencias.

Art. 13. El oficial letrado tendrá el cargo de liquidar todas las declaraciones de mayor cuantía ó que excedan de 250 pesetas, con los honorarios señalados.

Art. 14. Se suprimen las Depositarias de partido, que se incorporarán á las Administraciones, dotando á éstas del personal que se juzgue preciso.

Art. 15. Los guarda-almacenes de las capitales de provincia figurarán en la planta de cada oficina administrativa con los mismos derechos que los demás empleados y con la categoría que les corresponda.

Art. 16. Del mismo modo figurarán los secretarios de la Comisión de evaluación; y respecto de los que hubiesen sido declarados cesantes sin previo expediente ni causa justificada, ingresarán en el escalafón con la antigüedad, el número y categoría que les corresponda, para que puedan ser oportunamente colocados.

Art. 17. Las reformas de las plantas todas se harán dentro de los créditos votados en el presupuesto vigente para «Personal» y «Material» desde el capítulo 1.º al 30 de la sección octava del Ministerio de Hacienda, sin producir aumento de gastos.

Art. 18. La planta de las Delegaciones de provincia de primera clase se acomodará al modelo adjunto: las de segunda y tercera estarán en relación de aquella.

Art. 19. El Ministro de Hacienda dispondrá lo necesario para poner en armonía el reglamento orgánico é instrucciones administrativas que rigen, con los artículos de esta ley.

Palacio del Congreso 10 de Marzo de 1883.—Cirilo Fernandez de la Hoz.

Planta de la Delegación de Barcelona.

PRESUPUESTO DE 1882-83.

	Pesetas.
Delegado.....	8.750
Representación.....	3.000
Secretario.....	2.500
Escribientes y ordenanzas.....	7.500
	<hr/>
	21.750

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Fernandez de la Hoz, declarando inamovibles todos los empleados del Ministerio de Hacienda.

AL CONGRESO.

Desgraciadamente data de antiguo el achaque de la empleomanía en nuestro país. Si se pretendiese indagar las causas generadoras del mal, puede sospecharse que se derivan de las memorables disposiciones de 19 de Abril de 1820, 27 de Junio y 23 de Julio de 1823; la primera mandando reponer en sus empleos á los que los tenían en propiedad por Mayo de 1814 y fueran separados sin causa legalmente justificada; la segunda prescribiendo reglas para la separacion y reposicion de empleados debidamente *purificados*, y la tercera ordenando que se privase de sus empleos á los individuos que hubiesen pertenecido á sociedades clandestinas y á la Milicia Nacional.

Con este espíritu intransigente, con estos actos de violencia y de pasion, claro está que no podia dejar de resentirse la marcha de la Hacienda, y el personal, combatido por tan contrarios vientos, vivir intranquilo y olvidado del cumplimiento estricto de sus deberes.

No paró en esto el desquiciamiento y los golpes al personal administrativo propiamente dicho: una medida de 11 de Octubre de 1841, sin mencionar otras muchas de carácter ménos general que no cesaron de dictarse á cada cambio de Ministros ó de situacion, facultaba á los intendentes para que propusieran la pronta separacion de los empleados que no inspirasen la más cabal confianza. La ley de 23 de Mayo de 1845 les niega

el derecho á cesantía y abre campo á mistificaciones ingeniosas para acreditar servicios pasivos por parte de los empleados de un bando político, mientras los de otro, más franco en esto y hasta más justo, sanciona leyes para el abono á los suyos de todos los años de cesantía: la Real orden de Febrero de 1851, so pretexto de economías, casi siempre ilusorias en esta parte, reforma las dependencias de Hacienda y deja en la calle considerable número de empleados: varios decretos de Abril, Mayo y Junio de 1853 consuman la obra perturbadora de la administracion y llevan el desaliento y la miseria á millares de familias.

No arranca solo de los períodos de horrible lucha extranjera y civil y de los profundos odios que siempre despiertan las contiendas materiales, ese tristísimo cuadro que ofrece el inacabable tormento de nuestro personal administrativo: al silencio de las armas, para mayor quebranto, sustituyó la victoria de las urnas, las batallas electorales y el falseamiento del sufragio; méritos sobresalientes que habian de premiarse en su dia con las prometidas credenciales y con los favores todos del presupuesto.

Muy lejos está del ánimo del Diputado que suscribe, achacar á nadie la responsabilidad de lo ocurrido, ni señalar determinadamente la época en que más lujo se desplegó en materia de elecciones. Antes bien, se complace en consignar que cuanto más nos alejamos de ciertas fechas, y la educacion política se extiende y

completa, más también el país se va penetrando de lo que le conviene, y más y mejor se aquilata y restablece la pureza del sistema representativo.

Los años de 1854, 1856, 1859, 1868 y 1875 comprendían la historia de las variaciones y de las reformas introducidas en el personal de Hacienda.

Verdad es que alguna vez se intentó, como en 1876, dotar de algunas garantías al empleado, contrariando las aspiraciones inmoderadas que se manifiestan á cada mudanza política; pero han sido tímidos ensayos y remedios especiales y anodinos que no encerraban la virtud de atacar heróicamente el vicio, por demás extendido y arraigado.

El país, cuyo vehemente y legítimo anhelo no debe desdeñarse, clama, y clama sin cesar por que se mejoren las reglas de la administración económica; por que haya ligereza en el despacho de los negocios; por que las cargas se repartan en justa proporción de las rentas ó utilidades, y no aparezcan elementos tributarios distintos, según sea blanco ó rojo el color de las situaciones y de los Gobiernos que se elevan.

Pues bien; para conseguir esto, para que la administración de la Hacienda vaya libre y sin embarazos á su objeto y llene la árdua misión que le está encomendada, con espíritu justo y fuerza incontrastable, hace falta, en primer término, una gran base de personal idóneo, celoso é inflexible en el lleno de sus deberes, y al que se concedan ciertas consideraciones y ciertos derechos, para poder en cambio tomarle cuenta estrecha y rigurosa de su conducta.

La proposición de ley que se somete á la ilustración del Congreso, tiende única y exclusivamente á estos fines; y si alcanzara la fortuna de que fuese viable, llegando á plantearse en sus efectos cardinales, constituiría una de las empresas más patrióticas y levantadas del Gobierno.

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Desde la fecha de la presente ley quedan confirmados y se declaran inamovibles en sus puestos todos los empleados dependientes del Ministerio de Hacienda. Si por virtud del arreglo general que ha de realizarse con sujeción á las bases que se establecen, resultasen algunos excedentes, figurarán en este concepto en el escalafón que se forme, é irán ocupando las vacantes naturales que ocurran, suspendiéndose hasta que todos vuelvan al servicio activo el sistema que se preceptúa en los artículos 3.º y 4.º para el ascenso ó ingreso en la carrera.

Art. 2.º El empleado, cualquiera que sea la categoría, no podrá perder su destino sin mediar justa causa probada en expediente que se iniciará en la oficina respectiva y se sustanciará por el Ministerio de Hacienda, oyendo precisamente al Consejo de Estado en pleno y resolviendo el Consejo de Ministros.

Art. 3.º El ascenso en la carrera hasta la clase de director inclusive se hará por rigurosa antigüedad y siguiendo el orden de una escala cerrada. El cuerpo de abogados del Estado y pericial de aduanas tendrán escalas especiales, pero se asimilarán en todas las reglas á las prescripciones comunes de esta ley.

Art. 4.º Las vacantes, corridas las escalas, se proveerán por oposición, á cuyo efecto se redactará un programa de materias y se detallarán los ejercicios á que hayan de someterse los aspirantes.

Art. 5.º Se declaran compatibles en las localidades los cargos administrativos de la Hacienda, pudiendo en adelante el empleado servir cualquiera de ellos en el pueblo de su naturaleza.

Art. 6.º El funcionario prestará sucesivamente sus servicios en la oficina y en el cargo para que se le haya nombrado, prohibiéndose en absoluto hacer ningún género de agregaciones ó traslaciones personales de una á otra dependencia.

Art. 7.º Los empleados han de ser efectivos, y no podrá desempeñarse un puesto superior por un funcionario de inferior categoría y viceversa, no siendo accidentalmente y por ausencia ó enfermedad del propietario. Este precepto regirá tan luego como se llegue á la normalidad de las nuevas plantas.

Art. 8.º Los nombramientos expresarán, no solo la clase, sueldo y dependencia, sino el cargo ó negociado que deberá desempeñar el funcionario ó á que estará adscrito, con la mira de que existan verdaderas tradiciones y antecedentes, responsabilidad directa y práctica regular de los asuntos.

Art. 9.º Se prohíbe al empleado de Hacienda ejercer otros oficios ó cargos ni dedicarse á negocios ajenos al fiel y exacto cumplimiento de las obligaciones que contrae con la misma.

Art. 10. No podrán los empleados de Hacienda, antes de la edad reglamentaria establecida para la jubilación, abandonar voluntariamente la carrera con cualquier motivo, sin entenderse que renuncian á ella y á los derechos que les corresponden, á no ser por imposibilidad física ó inutilidad para el trabajo.

Art. 11. Todos los nombramientos se autorizarán por el Ministro de Hacienda, quien adoptará las medidas convenientes á fin de que no se cause ningún perjuicio personal y se siga el regular impulso de las escalas, pudiendo los interesados reclamar de agravio en el término de quince días después de la publicación en el órgano oficial.

Art. 12. Cada mes publicará la *Gaceta* el movimiento del personal de Hacienda ocurrido durante el anterior, y todos los años, como documento anejo al presupuesto, el escalafón general del Ministerio, comprendiendo además una relación nominal de los haberes que satisface el Tesoro por este ramo á cesantes, jubilados, viudas y huérfanos.

Art. 13. Las faltas de asistencia y puntualidad á la oficina se castigarán seriamente y podrán determinar la pérdida del destino si después de los tres grados de corrección disciplinaria, á saber: apercibimiento privado por su jefe inmediato, llamada al deber ante sus compañeros por el jefe más caracterizado de la dependencia, y aplicación de una multa que consistirá en quince días de haber, reincidiese el funcionario en la misma censura, en cuyo caso, y con suspensión de empleo y sueldo, se instruirá el expediente de que habla el art. 2.º

Art. 14. Un reglamento marcará las horas ordinarias de oficina, que no bajarán de seis ú ocho, según la estación; la vigilancia que deba establecerse y la tasa prudente del trabajo que cada uno pueda y deba desempeñar, atendida la índole de los asuntos y partiendo del principio de que los servicios han de llevarse al día y estar en tramitación constante todos los expedientes, para que puedan resolverse en los plazos establecidos en la ley de procedimientos.

Art. 15. Para cada una de las cuatro clases de la administración económica se destinará una recompensa

sa anual de 500, 1.000, 1.500 y 2.000 pesetas, y se concederá una cruz ó encomienda segun la categoría; ambas distinciones se adjudicarán á los ocho empleados más notables por sus especiales servicios, para lo cual el Ministro reunirá los antecedentes necesarios. Además, y á juicio de un tribunal competente que nombrará el Gobierno, se conferirá un premio anual de 5.000 pesetas al autor de la obra que más útil se considere en la práctica de algun ramo de la Hacienda. Los temas se anunciarán oportunamente.

Art. 16. Todos los cargos de la administracion de la Hacienda, hasta la clase de Subsecretario inclusive,

son incompatibles con los de Senador ó Diputado. Los directores ó subdirectores acudirán á las Comisiones parlamentarias cuando éstas ó el Gobierno lo dispongan, con objeto de ilustrar con sus informes los puntos económicos y tributarios ó de exponer las razones de cualquier proyecto oficial.

Art. 17. Quedan derogadas todas las disposiciones anteriores que se opongan al espíritu y letra de la presente ley.

Palacio del Congreso 10 de Marzo de 1883.—Cirilo Fernandez de la Hoz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Labra, para que los funcionarios públicos en servicio activo no puedan desempeñar al propio tiempo los cargos de Senador ó Diputado.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Todo empleado ó funcionario público en servicio activo, de la administracion civil, la magistratura, el ejército y la marina, no podrá desempeñar, al propio tiempo, los cargos de Senador, Diputado á Córtes, y en general todo cargo de eleccion popular.

Art. 2.º Se exceptúan:

1.º Los Ministros y Subsecretarios, que podrán ser Diputados ó Senadores.

2.º Los cargos y empleos á que se refieren los artículos 21 y 22 de la Constitucion, para los efectos en ellos establecidos.

Art. 3.º Los funcionarios públicos en servicio activo que fuesen elegidos Diputados ó Senadores y optasen por estos cargos, quedarán cesantes, excedentes ó de reemplazo, segun las carreras respectivas, disfrutando los haberes que por dichos conceptos les correspondiesen.

Palacio del Congreso 6 de Marzo de 1883.—Rafael María de Labra.—Manuel Pedregal.—Urbano Gonzalez Serrano.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villalba Hervás.—José de Carvajal.—Eduardo Baselga.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Maura, incluyendo en el plan general de carreteras las de Sineu á los baños de San Juan de Campos, y de Artá á Santa Margarita, en la isla de Mallorca.

La construccion del ferro-carril de Mallorca, modificando los itinerarios del tráfico, ha engendrado necesidades que no pudieron ser consultadas cuando se formó el plan general de carreteras. Para satisfacer estas necesidades, los Diputados que suscriben tienen el honor de formular la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluyen en el plan general de

carreteras del Estado en la isla de Mallorca, una que partiendo de Sineu y pasando por la estacion de San Juan, por San Juan, Montuiri, Porreras y Campos, termine en los Baños de San Juan de Campos, y otra que partiendo de Artá termine en Santa Margarita.

Palacio del Congreso 10 de Marzo de 1883.—Antonio Maura.—Cipriano Garijo.—El Conde de Sallent.—Mateo Gamundi.—Enrique de Mesa.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Planas, autorizando la concesion de un tranvía entre Martorell y Barcelona.

Los Diputados que suscriben, convencidos de las ventajas que el país ha de reportar de la construccion de un tranvía entre Martorell y Barcelona, con ramales que atraviesen esta ciudad y unan aquel con los de la parte del Este de la misma, tienen la honra de presentar al Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para otorgar á D. Francisco Fernandez de la Vega y D. Manuel Ferran y Esteba la construccion, sin subvencion ni auxilio del Estado y con arreglo á la legislacion vigente, de un tranvía que partiendo del punto llamado «El Puntarró,» situado en Martorell, atraviase esta poblacion y la de San Andrés de la Barca, Pallejá, Molins del Rey, San Feliú de Llobregat, San Juan Despi, Cornellá, Hospitalet, La Bordeta, Sans y Barcelona por la calle del Paralelo ó Marqués del Duero, y termine en el ángulo del fuerte de Atarazanas, junto al puerto, con dos ramales, uno que partiendo del sitio llamado «La Cruz Cubierta» y siguiendo la calle de Córtes en toda su extension, termine en la gran plaza Central proyectada en el término de San Martin de Provencals; y otra que arrancando del extremo de la línea principal, siga á la larga del puerto de Barcelona, paseo de la Aduana, plaza del Comercio, calle del Comercio y salon del Paseo de San Juan, y termine en el punto en que éste es cruzado por el tranvía de Barcelona á San Andrés.

Art. 2.º En la primera seccion que abrazará esta concesion podrá la empresa emplear para la traccion la fuerza animal ó mecánica, mientras que en los rama-

les que comprende la segunda parte solo podrá emplear la fuerza animal.

Art. 3.º Para la construccion de este tranvía se autoriza á los concesionarios para ocupar en la parte necesaria las carreteras y calles sobre que deba desarrollarse la construccion, con tal que la anchura de la vía no exceda de un metro y se pongan de acuerdo con los respectivos Municipios para cumplir las obligaciones que les impongan respecto á la conservacion de afirmados y empedrados de las vías que recorra.

Art. 4.º Esta obra se declara de utilidad pública para los efectos de expropiacion forzosa y aprovechamiento de terrenos comunales, y se otorgan á los concesionarios todas las ventajas y prerogativas que la legislacion vigente señala á las empresas de tranvías.

Art. 5.º Los concesionarios deberán presentar el proyecto de las obras dentro del término de dos meses, con el depósito del 3 por 100 del importe del presupuesto, para dar principio á la construccion en el de tres meses á contar desde el dia de su aprobacion, y terminarla en su totalidad en el de dos años, quedando obligados á realizarlas segun se les imponga al aprobarse el proyecto.

Art. 6.º Si dentro de los términos prefijados en el artículo anterior no tuviere cumplimiento cualquiera de las condiciones que en él se expresan, se entenderá caducada la concesion.

Palacio del Congreso 9 de Marzo de 1883.—Joaquin Planas.—Félix Maciá y Bonaplata.—Juan Fabra y Floreta.—Víctor Balaguer.—José Bosch.—Enrique de Mesa.—Sebastian García Ramirez.

CONGREGACIÓN DE LOS DIPUTADOS.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Castañeda, incluyendo en el plan general de carreteras la de Santa Cruz de la Palma á Breña Baja.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una que partiendo del punto denominado La Portada, en Santa Cruz de la Palma, se dirija por Bajamar al pueblo de Breña Baja.

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—Miguel Castañeda.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Pedregal, modificando la de 10 de Enero de 1879 que regula el ejercicio de la caza.

Los Diputados que suscriben, atendiendo que menoscaban el derecho de propiedad algunas disposiciones de la ley de 10 de Enero de 1879, que regula el ejercicio de la caza, proponen al Congreso la aprobación de las siguientes reformas:

Art. 15. En las dehesas, heredades y demás tierras correspondientes á dominio particular, estén ó no cercadas, nadie puede cazar sin permiso escrito del dueño.

El aparte primero del art. 17 se redactará en los siguientes términos:

«Se podrá cazar desde el día 1.º de Agosto, palomas, tórtolas y codornices.»

Art. 18. En las tierras de dominio particular, podrán los dueños ó cultivadores cazar en cualquier tiempo animales que perjudiquen los sembrados, plantaciones ó cualesquiera aprovechamientos, siempre que no usen reclamos, ni otros engaños, á distancia menor de 500 metros de las propiedades colindantes, y sin más limitaciones que las señaladas en esta ley para seguridad de las personas y de las propiedades.

Palacio del Congreso 15 de Marzo de 1883.—Manuel Pedregal.—Bernardo Portuondo.—José de Carvajal.—Urbano Gonzalez Serrano.—Rafael María de La-bra.—Eduardo Baselga.—Miguel Villalba Hervás.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Pedregal, modificando la de 10 de Enero de 1879 que regula el ejercicio de la caza.

Los Diputados que suscriben, acordando que se-
proponga al Senado de aprobación alguna disposi-
ción de la ley de 10 de Enero de 1879, que regula el
ejercicio de la caza, proponen al Congreso la aproba-
ción de las siguientes reformas:
Art. 1.º En las dehesas, parceladas y demás tier-
ras correspondientes a dominio particular, están o no
parceladas, nadie puede cazar sin permiso escrito del
dueño.
Al apartar primero del art. 1.º se redactará en los
siguientes términos:
"Se podrá cazar desde el día 1.º de Agosto, por lo
más, toros y codornices."

Art. 1.º En las tierras de dominio particular, po-
drán los señores o coligados cazar en cualquier tiem-
po animales que pertenezcan a las especies pascu-
tas o cinegéticas que se encuentran, siempre que no
usen trépanos, ni otros engañes, a distancia menor de
500 metros de las propiedades colindantes, y sin más
limitaciones que las señaladas en esta ley para segun-
didad de las personas y de las propiedades.
Palacio del Congreso 15 de Marzo de 1883.—Ma-
nuel Pedregal.—Gerardo Portonduelo.—José de Garza-
jal.—Ulises González Betancourt.—Rafael María de la
Paz.—Eduardo Baselga.—Miguel Villalba Herrera.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Carvajal, para que se vendan por lotes en público concurso á censo reservativo los terrenos pertenecientes al Estado.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben, considerando:

Primero: que llevar á todas las clases sociales los beneficios de la desamortizacion es el medio más seguro y conveniente de fomentar la agricultura y la ganadería, favorecer á los que, pobres de capitales, son ricos de amor al trabajo y á la virtud, y satisfacer aspiraciones laudables en su origen, que por falta de elementos suelen extraviarse y convertirse en desordenadas pasiones y constituir un malestar social digno de atencion y remedio:

Segundo: que el Estado no puede aplicar á esta situacion otros reparos que los de su propia naturaleza, entre los cuales se halla la forma de enajenar los bienes que le pertenecen, desarrollando la propiedad individual, cuyo principio sirve de base á las leyes de desamortizacion:

Tercero: que aquel resultado se obtendrá con la division de las fincas rústicas enajenables en pequeños lotes, proporcionales al estado y condiciones de la propiedad inmueble en cada region, y su venta á censo reservativo con determinadas formalidades que eviten abusos y alejen la posibilidad de que sea anulado el propósito esencial que envuelve este procedimiento, suplican á las Córtes se sirvan aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Los bienes de aprovechamiento comun, cuya excepcion no esté declarada con arreglo á la ley, ó que en parte estén ó hayan estado destinados al cultivo particular, los baldíos y realengos, las fincas rústicas de propios no enajenadas, y cualesquiera otros

terrenos de cultivo, monte ó pastoreo, pertenecientes al Estado y no exceptuadas, se venderán por lotes en público concurso á censo reservativo, segun las condiciones que se determinan en esta ley.

Art. 2.º Para este objeto los terrenos se dividirán en dos clases:

Terrenos de cultivo.

Terrenos de monte ó pasto.

Art. 3.º Las fincas se dividirán en lotes. La superficie de estos lotes no excederá de la que corresponda al trabajo manual relativo á un jornal constante en los terrenos de cultivo. La base para la division de cada lote de monte ó pasto será la equivalencia del sostenimiento constante de una cabeza de ganado vacuno, cinco de ganado lanar, tres de cerda y ocho de ganado cabrío.

Art. 4.º Los Ayuntamientos con la Junta de asociados harán la division de los lotes; acerca de esta division informará la Seccion de Fomento y la Junta de agricultura, y decidirá en definitiva la Diputacion provincial.

Art. 5.º Si la finca ha sido ya tasada en totalidad, la Administracion distribuirá la tasacion entre los diferentes lotes, segun su valor relativo.

Si la finca no ha sido tasada, se procederá segun las leyes y reglamentos vigentes á la tasacion de cada lote.

Art. 6.º Para optar á un lote se exigirá como requisito indispensable, además de informacion de buena conducta y laboriosidad, reunir la cualidad de vecino de cualquiera de los Ayuntamientos del distrito judicial, con residencia fija en el término del mismo.

Art. 7.º El concurso se realizará exclusivamente

en la cabeza del partido judicial donde estén enclavadas la finca ó fincas en venta, y ante un Jurado presidido por el alcalde de dicha poblacion y compuesto de los alcaldes y síndicos de todos los Ayuntamientos del partido.

Art. 8.º Las condiciones de preferencia en el concurso de cada lote serán por su orden las siguientes:

- 1.ª No pagar contribucion directa.
- 2.ª No habérsele adjudicado ningun lote con arreglo á esta ley.
- 3.ª Ser casado.
- 4.ª Acreditar, á juicio del Jurado, hallarse en condiciones económicas para el cultivo de la finca.
- 5.ª Tener su residencia fija á ménos distancia de la finca.

Art. 9.º Si hubiese dos ó más concurrentes que reunan las mismas circunstancias, decidirá el Jurado.

Art. 10. El comprador por concurso de cada finca ó lote satisfará anualmente al Estado, como cánón del censo reservativo el 3 por 100 del importe de la tasacion.

Quando la finca proceda de propios ó aprovechamiento comun, el Estado acreditará al pueblo en cuenta el 80 por 100 que le pertenezca.

Art. 11. El importe de los censos correspondientes á las fincas que hoy son de aprovechamiento comun se destinará principalmente por los respectivos Ayuntamientos á las necesidades de beneficencia.

Art. 12. La redencion del censo podrá verificarse á voluntad del comprador con arreglo á las leyes de desamortizacion.

Art. 13. Durante diez años desde el dia de la adju-

dicacion, no podrán los compradores enajenar ni hipotecar el prédio por ellos adquirido, aun cuando durante ese período rediman el censo. Tampoco podrán despoblar los lotes del arbolado que haya sido objeto de la tasacion, y aun trascurridos los diez años no podrán ser despoblados de árboles los terrenos que se hallen desde la mitad de la ladera hasta la cumbre de los montes.

Art. 14. La tasacion no se recargará con gasto alguno por efecto de la adjudicacion; las escrituras de traslacion de dominio se harán en papel simple, y su inscripcion en el Registro será gratuita.

Art. 15. Si dentro del período de diez años, en que los lotes no son enajenables, el comprador hubiera dejado de satisfacer el cánón durante tres años, el Estado se incautará de la finca por su cuenta ó la del Municipio, segun el origen de la misma, la evaluará y la volverá á sacar á censo ó concurso con arreglo á esta ley.

Si trascurrido el período de diez años hubiera ocurrido ú ocurriera el mismo caso, el Estado se incautará igualmente de la finca, pero la venderá en pública subasta, con el gravámen del censo, por cuenta del deudor.

Art. 16. El comprador que deje de cultivar la finca tres años seguidos, pierde el derecho de conservarla y de aprovechar sus productos, volviendo su dominio al Estado ó al pueblo de que proceda.

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—José Carvajal.—Bernardo Portuondo.—Rafael María de Labra.—Urbano Gonzalez Serrano.—Eduardo Baselga.—Mannuel Pedregal.—Miguel Villalba Hervás.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Baselga, incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo del puente de Ajuda, en la frontera portuguesa, termine en el Almendral.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras una que partiendo del puente de Ajuda en la frontera portuguesa, y pasando por Olivenza y Valverde, termine en el Almendral, provincia de Badajoz.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.==
Eduardo Baselga.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley del Sr. Basquin, anejando en el plan general de carreteras una que partiendo del puente de Alameda, en la frontera portuguesa, termine en el Alcañal.

carreteras una que partiendo del puente de Alameda en la frontera portuguesa, y pasando por Olivenza y Valverde termine en el Alcañal, provincia de Badajoz. Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.— Eduardo Basquin.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter a aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Alvarez Bugallal, declarando que la garantía concedida por el art. 47 de la Constitucion á los Senadores y Diputados, no comprende á los que en el desempeño del cargo de gobernador de provincia hayan sido procesados.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Se declara que la garantía concedida por el art. 47 de la Constitucion á los Senadores y Diputados no comprende, en consonancia con lo dispuesto por los artículos 134 y 130 de la ley electoral vigente, á los que en el desempeño del cargo de gobernador de provincia, ó en cualquier otro, así de eleccion popular como de nombramiento Real, hayan dado margen á procesos que los electores ó los Ayuntamientos, las Diputaciones provinciales, los miembros de cualesquiera de estas corporaciones y sus secretarios hayan promovido contra ellos antes de la presentacion de sus respectivas actas en el Cuerpo Colegislador para que hayan sido elegidos, con tal que las querellas contra los mismos deducidas lo sean en virtud de derechos reconocidos por las leyes al cuerpo electoral, á los cargos ó á las corporaciones á que los querellantes pertenezcan.

Art. 2.º La Sala tercera del Tribunal Supremo procederá con la mayor actividad á sustanciar las querellas que se deduzcan ante ella contra gobernadores

civiles, nombrando siempre, para la instruccion del sumario, á un magistrado de la Audiencia territorial á que corresponda la provincia donde hubieren tenido lugar el hecho ó hechos que las motiven, el cual procederá con arreglo á lo prevenido en los artículos 303 y siguientes de la ley de enjuiciamiento criminal vigente.

Art. 3.º La dotacion de magistrados de la Sala tercera del Tribunal Supremo, ó de cualquier otra que en lo sucesivo conozca de las causas que puedan formarse á los gobernadores de provincia y demás jefes de la administracion pública, lo mismo que la de las Audiencias que conozcan de las que puedan formarse á los alcaldes, diputados provinciales y corporaciones á que unos y otros pertenecen, se sujetará estrictamente á lo que disponen los artículos 641 y 642 de la ley orgánica del Poder judicial, cualesquiera que sean, respecto de las últimas, las prácticas y disposiciones que se observen ó hayan podido observarse en contrario desde la promulgacion de aquella ley.

Palacio del Congreso 13 de Marzo de 1883.—Saturdino Alvarez Bugallal.—Fernando Cos-Gayon.—Manuel Pedregal.—José de Carvajal.—Manuel Becerra.—Víctor Balaguer.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Ballesteros, incluyendo en el plan general de carreteras las de Torrijo á Torrelapaja y de Ateca á la Franqueza.

AL CONGRESO.

El Diputado que suscribe tiene el honor de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluyen en el plan general de

carreteras del Estado, entre las de tercer orden de la provincia de Zaragoza:

1.^a Una que partiendo de Torrijo termine en Torrelapaja, y

2.^a Otra que partiendo de Ateca y pasando por Castejón y Carenas, termine en la Franqueza.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Manuel Ballesteros.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Aranda, incluyendo en el plan general de carreteras una de Calatayud á Campillo.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Calatayud y pasando por Munebrega, termine en Campillos.

Palacio del Congreso 16 de Marzo de 1883.—Celestino Aranda.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Lopez de Lago, incluyendo en el plan general de carreteras la de Castro-Caldelas á Monforte de Lemus.

AL CONGRESO.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de someter á la deliberacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se declara comprendida en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la general de Ponferrada á Orense en la villa de Castro-Caldelas atraviase el valle de la Abe-

leda y termine en Monforte de Lemus, empalmando con las dos que de este último punto parten, la una para Lugo por Bóveda, y otra para los Peares y Orense, poniéndose igualmente en comunicacion con las estaciones de los ferro-carriles que bifurcan en dicho punto.

Palacio del Congreso 15 de Marzo de 1883.—Rataei Lopez de Lago.—Joaquin Becerra Armesto.—Ramon Blanco Rajoy.—Benigno Quiroga.—Adolfo Merelles.—Cristóbal Rodriguez de los Rios.—Benito Hermida.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE LOS

CONGRESOS DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley, del Sr. Juan José López, sobre pensiones de vejez para los hijos de los soldados de la independencia.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

Proposición de ley, del Sr. López de Letona, sobre el plan general de la enseñanza.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Muñiz Viglietti, sobre pensión á Doña Basilisa Lopez, viuda del brigadier Bustamante.

AL CONGRESO.

En el mes de Marzo de 1842, el brigadier D. Francisco de Paula Bustamante desempeñaba el cargo de oficial sétimo de la Secretaría de la Guerra, donde la única base de los ascensos era la antigüedad rigurosa. Declarado cesante dicho Sr. Bustamante á consecuencia de los sucesos políticos de 1843, y comprendido en las disposiciones de la Real orden de 30 de Agosto de 1854 sobre remuneraciones, tenía incontestable derecho á que se le considerase como activo durante todo el tiempo transcurrido desde el citado año de 1843 hasta el de 1854, y por consiguiente, á ser oficial primero del Ministerio de la Guerra cuando se le colocó de nuevo en este último año; pero no pudo Bustamante entrar á desempeñar desde luego dicha plaza de oficial primero, por hallarse ocupada entonces; ocurriendo su fallecimiento sin haber logrado poseer de hecho una categoría que de derecho le correspondía por rigurosa antigüedad, al tenor de la mencionada Real orden de 30 de Agosto de 1854.

Casos análogos habían ocurrido con las viudas de los brigadieres La Carte y Oviedo y la del teniente coronel D. Benito Zurbano, y las viudas de los tres obtuvieron, de conformidad con el parecer del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, la pensión correspondiente á los empleos superiores que durante el indicado período de los once años habrían correspondido en vida á sus maridos, y disfrutarían con arreglo á la Real orden de 30 de Agosto de 1854, si en aquella fecha hubieran existido aún.

A pesar de tales precedentes y de repetidas Reales órdenes del Ministerio de la Guerra demostrando y sosteniendo el derecho de la viuda del brigadier Bustamante á ser clasificada como viuda de oficial primero

de aquella Secretaría, las oficinas de Hacienda, interpretando con un rigorismo excesivo la ley de presupuestos de 1855, que exige la toma de posesión de los destinos y haberlos servido dos años, verificaron dicha clasificación con arreglo al sueldo que el brigadier Bustamante disfrutaba á su fallecimiento; con lo cual, la excepción que se hizo de este funcionario, privándole de lo que le correspondía y obtuvieron todos los demás comprendidos en la Real orden de 30 de Agosto de 1854, no se limitó al mismo interesado, sino que aquella privación se hizo extensiva á sus desgraciadas viuda y huérfa.

Por otra parte, y con posterioridad al hecho de que se trata, se concedieron á las viudas de los generales Norzagaray y Mac-Crohon las pensiones correspondientes á capitán general de las islas Filipinas, á pesar de no haber desempeñado el primero de estos dos generales el tiempo reglamentario el mencionado cargo, ni tomado posesión el segundo por haber fallecido durante la navegación.

Solo las Cortes pueden remediar esta irregularidad, poco conforme con los principios de equidad y de justicia; y en su virtud, los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICIÓN DE LEY.

Artículo único. Se concede á Doña Basilisa Lopez y Rodriguez, viuda del brigadier D. Francisco de Paula Bustamante, la pensión correspondiente al empleo de oficial primero del Ministerio de la Guerra, que con arreglo á la Real orden de 30 de Agosto de 1854, era el de su difunto esposo.

Palacio del Congreso 17 de Marzo de 1883.—Ricardo Muñiz y Viglietti.—Trinitario Ruiz y Capdepon.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas del Sr. Bushell al art. 2.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion de la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

El art. 2.º empezará así:

«El plazo fijado en 1.º de Agosto se aplicará tan solo á aquellos artículos sobre que las industrias españolas no formulen reclamacion.

La aplicacion á los demás artículos se aplazará hasta que una informacion parlamentaria tenga efecto.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Juan Bautista Avila.—Manuel Ballesteros.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion de la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

El art. 2.º se redactará así:

«Cualquiera de estos derechos que resulten más

bajos que los que les corresponderian por la aplicacion de los preceptos de la base 5.ª, no se aplicarán más que en la extension, época y forma establecidos en aquella base.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Juan Bautista Avila.—Manuel Ballesteros.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion, como enmienda, de la siguiente adicion al art. 2.º del proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

«La aplicacion de los derechos señalados en el artículo 1.º solo tendrá efecto en el caso de haber obtenido previas compensaciones de las Potencias de donde procedan los géneros.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Manuel Ballesteros.—Juan Bautista Avila.

DIARIO

DE LAS

REUNIONES DE COMITÉ

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El día 24 de Agosto de 1904, el Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso de los Diputados, reunió en su despacho a los señores Diputados que forman el Comité de Redacción del Diario de las Reuniones de Comité.

En la reunión se acordó que el Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso, se encargara de la redacción del Diario de las Reuniones de Comité, y que el Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso, se encargara de la redacción del Diario de las Reuniones de Comité.

Los señores Diputados que forman el Comité de Redacción del Diario de las Reuniones de Comité, acordaron que el Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso, se encargara de la redacción del Diario de las Reuniones de Comité.

El Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso, acordó que el Sr. D. Juan de Dios, Presidente del Congreso, se encargara de la redacción del Diario de las Reuniones de Comité.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley prolongando la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley relativa á la prolongacion de la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos, ha examinado detenidamente este asunto, y hallándose conforme con el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera de tercer orden del

Estado, titulada de Osuna á la estacion de Bobadilla por Campillos, provincia de Málaga, se considerará prolongada hasta empalmar con la de tercer orden llamada de la Peña de los Enamorados á Campillos, pasando por el pueblo de Bobadilla.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Trinitario Ruiz y Capdepon, presidente.—El Marqués de Muros.—Enrique de Villarroya.—Agustin de la Serna.—José Alcalde.—El Duque de Almodóvar.—Ecequiel Ordoñez, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de Navia termine en Grandas de Salime.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una que partiendo de Návia termine en Grandas de Salime, ha examinado este asunto, y hallándose conforme con el autor de la proposicion, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado, relativamente á la provincia de Oviedo, una que partiendo de Návia por el Espin, Coaña, Roal, Illano y Pesos, termine en Grandas de Salime, uniendo con la que sale de la Pola de Allande.

Palacio del Congreso 15 de Marzo de 1883.—C. El Conde de Toreno, presidente.—Julian García San Miguel.—Alejandro Pidal y Mon.—Miguel Castañeda.—Manuel Gonzalez Longoria.—Faustino Allande Valledor, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras la de Palma del Rio á Fuente Ovejuna.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado, entre las de tercer orden, una que partiendo del puente y estacion de Palma del Rio

vaya á empalmar con la del Castillo de las Guardas á Fuente-Ovejuna, pasando por entre Las Navas y San Calixto.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883. — José de Posada Herrera, Presidente. — Julio Apezteguía, Diputado Secretario. — Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras las de Alicante á Torrevieja, de San Vicente á empalmar con la de Valencia á Villena, y de Villajoyosa á Sax.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se declaran comprendidas en el plan general de carreteras, entre las de tercer orden, una que partiendo de Alicante pase por Santa Pola y Guardamar y enlace en Torrevieja con la de Balsicas; otra que partiendo de San Vicente empalme con la ge-

neral que de la provincia de Valencia enlaza cerca de Villena con la que se dirige de Madrid á Alicante, pasando ésta por cerca de Tibi y por los pueblos de Castalla, Onil y Bañeras, y otra que partiendo de Villajoyosa y pasando por Gijona y Tibi termine en Sax.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una desde la Vega de Mondéjar á Alcalá de Henares, y otra de Alhóndiga á Pastrana.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se declara incluida en el plan general de carreteras del Estado, en el concepto de tercer orden, una que enlace en la vega de Mondéjar la carretera que de este punto va á Perales de Tajuña con la de Alcalá de Henares en lo alto de los barrancos de esta ciudad, en el sitio denominado Ventorro del Tuer-

to, pasando por Villalvilla y cerca de Corpa y de Pezuela al puente de Mondéjar.

Art. 2.º Se declara igualmente incluida en el plan general una carretera de tercer orden que partiendo de Alhóndiga pase por Valdeconcha y termine en Pastrana, enlazando la carretera de Guadalajara á Albaladejito con la de Tarancon á Armuña.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS
DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Resolución de las Cortes de 1812, en virtud de la cual se declara que el Congreso de los Diputados es el único representante de la Nación en el Poder Legislativo.

El Congreso de los Diputados se compone de los representantes de la Nación, elegidos por el sufragio universal, directo y secreto, en virtud de la Constitución de 1812.

El Congreso de los Diputados se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias, y sus sesiones son públicas.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, modificando la division de distritos para las elecciones de Diputados provinciales de la provincia de Lérida.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. En la division por distritos para las elecciones de diputados provinciales de la provincia de Lérida, aprobada por el Real decreto de 31 de Agosto de 1882, en vez de las actuales agrupaciones que forman hoy los distritos de Tremp y de Sort, regirán desde la publicacion de esta ley las siguientes:

1.ª Al partido judicial de Tremp se le unirá el de Viella, y juntos constituirán el distrito electoral de Tremp, con la capitalidad en Tremp.

2.ª Al partido judicial de Seo de Urgel se le unirá el de Sort, y juntos constituirán el distrito electoral de Seo de Urgel, con la capitalidad en Seo de Urgel.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, para que el pueblo de Almoguera sea cabeza de una seccion en el distrito electoral de Pastrana.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La seccion electoral del distrito de Pastrana, provincia de Guadalajara, que comprende los

pueblos de Almoguera, Albares, Drievés, Mazuecos y Pozo de Almoguera, tendrá como capitalidad el pueblo de Almoguera.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente. —Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSE DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MARTES 20 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda enterado el Congreso de haber optado el Sr. Alonso Martinez por la circunscripcion de Búrgos, quedando vacante el distrito de Cervera.—Lo queda asimismo de haberse constituido la Comision encargada de informar la proposicion de ley modificando los artículos 115 y 63 de las leyes provincial y municipal.—Queda sobre la mesa la nota reclamada por el Sr. Allende Salazar, de los empleados nombrados recientemente para Puerto-Rico.—ORDEN DEL DIA: continúa el debate pendiente sobre primeras materias.—Dáse lectura de las enmiendas presentadas al dictámen por el Sr. Conde de Toreno.—Discurso de este señor Diputado en apoyo de las mismas.—Del Sr. Moret, de la Comision.—Alusion personal del Sr. Pedregal.—Rectificaciones de los Sres. Conde de Toreno y Moret.—No se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal.—Tampoco se toma la otra del mismo Sr. Conde de Toreno.—Se lee la del Sr. Martinez Pacheco, relativa al arroz procedente de la India.—La Comision no la admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Sales, como de la Comision.—Rectificacion del Sr. Martinez Pacheco.—No se toma en consideracion la enmienda.—Se leen las tres del Sr. Pedregal, relativas á animales vivos, carne, cueros ó pieles sin curtir, trigos y otros cereales, etc., etc.—La Comision no las admite sino en una pequeña parte.—Discurso del Sr. Pedregal en apoyo de ellas.—Se suspende el discurso y la discusion.—Se aprueban sin debate, y pasan á la Comision de correccion de estilo, los dictámenes sobre inclusion en el plan general de carreteras de la de Osuna á Bobadilla; de Mercadillo á Arciniaga, y de Bercedo á Espinosa de los Monteros.—Pasa á la Comision sobre primeras materias una enmienda del Sr. Celleruelo.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de Borja á Rueda de Jalon.—Orden del dia para mañana: dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias; idem modificando la fórmula del juramento; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.—Se levanta la sesion á las siete y media.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la nota á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE ULTRAMAR.—Excmos. Sres.: En respuesta á su atenta comunicacion del 18 del corriente mes, adjunta tengo la honra de incluir la nota de todos los empleados nombrados para Puerto-Rico desde que tomé posesion de este Ministerio hasta el dia de la fecha, reclamada por el Sr. Diputado D. Angel Allende

Salazar. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 20 de Marzo de 1883.—Gaspar Nuñez de Arce.—Excelentísimos señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Dióse cuenta de una comunicacion del Sr. Alonso Martinez participando que habiendo sido proclamado Diputado por la circunscripcion de Búrgos y por el distrito de Cervera, provincia de Lérida, optaba por Búrgos, y se acordó quedar enterado y que se participase al Gobierno para los efectos consiguientes.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comision que entiende en la proposicion de ley modificando los artículos 115 y 63 de las leyes provincial y municipal habia elegido presidente al Sr. Gonzalez (D. Venancio) y secretario al Sr. Cañellas.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Continúa la discusion del dictámen referente al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario núm. 56, sesion del 2 de Marzo; Diario núm. 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem; Diario número 65, sesion del 13 de idem; Diario núm. 66, sesion del 14 de idem; Diario núm. 67, sesion del 15 de idem; Diario núm. 68, sesion del 16 de idem, y Diario número 70, sesion del 19 de idem.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Las enmiendas del Sr. Conde de Toreno al art. 1.º dicen así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se sirva acordar que de la tarifa comprendida en el art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se supriman los carbones minerales y el cok.

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—C. El Conde de Toreno.—Marqués de Pidal.—Faustino Allande Valledor.—Julian García San Miguel.—Manuel Gonzalez Longoria.—Raimundo Fernandez Villaverde.—Santos de Isasa.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva aprobar la siguiente adicion al art. 1.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Respecto de los carbones minerales y el cok no comenzará á regir lo prescrito en este artículo hasta el 1.º de Julio de 1888.»

Palacio del Congreso 26 de Febrero de 1883.—C. El Conde de Toreno.—El Marqués de Pidal.—Faustino Allande Valledor.—Bernardino Diaz de Rivera.—Antonio Sanchez Campomanes.—Manuel Gonzalez Longoria.—El Conde de Sallent.»

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Toreno tiene dos enmiendas, y S. S. puede apoyarlas todas de una vez, ó cada una de ellas por sí, segun S. S. guste.

El Sr. Conde de **TORENO**: Señor Presidente, no solo tengo dos, sino que tengo tres, y si bien una de ellas afecta al art. 6.º, paréceme á mí que lo más pertinente, si S. S. no encuentra reparo en ello, es que apoye las tres á un tiempo, abandonando el apoyar cada una de ellas separadamente.

El Sr. **PRESIDENTE**: En apoyar la enmienda al artículo 6.º parece que hay algun inconveniente reglamentario; pero S. S. puede indicar las razones que guste sobre ella, y se tendrán luego en cuenta cuando llegue el caso.

El Sr. Conde de **TORENO**: Por eso llamaba la atencion de S. S., porque no es del todo reglamentario el procedimiento; pero como está en el interés de todos el abreviar un debate que ya va siendo por demás largo; como por otra parte las observaciones que respecto de la enmienda relativa al art. 6.º tengo que hacer, han de ser muy breves, me parece que puedo muy bien apoyar las tres enmiendas al mismo tiempo, con lo cual ahorro tiempo y molestias al Congreso.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): La enmienda al artículo 6.º dice así:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso que se sirva admitir la siguiente enmienda al art. 6.º del proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

El art. 6.º se redactará en esta forma:

«El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok se fija en 12 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilogramos en el comercio de cabotaje.»

Palacio del Congreso 27 de Junio de 1882.—C. El Conde de Toreno.—Marqués de Pidal.—Santos de Isasa.—Faustino Allande Valledor.—Julian García San Miguel.—Raimundo Fernandez Villaverde.—Manuel Gonzalez Longoria.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Puede S. S. apoyar las tres enmiendas á la vez.

El Sr. Conde de **TORENO**: Pocas veces, Sres. Diputados, me he levantado en este sitio más falto de aliento y con ménos deseo de usar de la palabra que en el momento presente, no solo porque ya este asunto se escucha difícilmente y hasta con cansancio por la Cámara, sino porque las pocas esperanzas que yo habia abrigado de que si no todo, al ménos algo aceptaria la Comision de lo que por gradacion hemos presentado en distintas enmiendas varios Diputados de la provincia de Oviedo, han quedado desvanecidas, resultando á última hora que ni en poco ni en mucho nuestras súplicas han sido atendidas por la Comision; por lo tanto, no es de esperar, ¡qué digo que no es de esperar! no tengo la menor ilusion de que la Cámara haya de aceptar nada de lo que nosotros deseamos en defensa de la riqueza minera de la provincia de Asturias, á quien en primer término afectan, y más que á las restantes provincias carboníferas de España, las medidas que se proponen en el dictámen que está sometido á vuestra deliberacion. Al apoyarse en este sitio otras enmiendas, se ha mantenido por la Comision, y aun creo que ha sido opinion que se generalizó mucho en la Cámara, que se hacia del asunto objeto de discusion un asunto

político, y por mi parte me propongo alejarme por completo de todo lo que pueda rozarse con la política, no hacer un discurso que en poco ni en mucho, á no ser que haya verdadero empeño en ello, pueda calificarse de político, y ceñirme estrictamente á la defensa que creo estoy en el deber de hacer de los intereses materiales que en primer término afectan á la provincia de Oviedo y que afectan tambien á otras distintas provincias de España.

Voy, pues, á hacer un discurso lo más breve posible, porque creo que todo me lo recomienda; un discurso ceñido estrictamente á la defensa de estos intereses, que ni en poco ni en mucho pueda rozarse con la política y que ni en lo más mínimo pueda calificarse de político.

Señores Diputados, he dicho hace pocos instantes que entre todas las provincias á quienes la cuestion de los carbones de tierra afectaban, se hallaba en primer término la provincia de Oviedo, y antes de seguir en el curso de mis observaciones debo dar de ello la prueba por medio de unos pequeños datos estadísticos. En Asturias la produccion en el último año ha ascendido á 420.000 toneladas; en la provincia de Leon á 200.000; en la de Belmez y Espiel 180.000; en Villanueva (Sevilla) 60.000; en Cataluña 40.000, y en Puertollano 30.000; total de la produccion en España, 930.000 toneladas; y siendo así que la provincia de Asturias ha producido 420.000, resulta que próximamente la mitad de la produccion del carbon de tierra de España es debida á la cuenca de Asturias. De ahí que sea aquella provincia á la que más afecte la reforma, y por lo tanto es á sus Diputados á quienes en primer término corresponde venir á combatir lo que propone la Comision en su dictámen, y á defender, con su palabra primero y con sus votos más tarde, lo que entienden que representa intereses respetables que están encomendados más directamente á su cuidado, y que cumpliendo como cumplen aquí todos los representantes de todas y de cada una de las provincias de España, están en el deber de defender con la energía que corresponde á un asunto de tan vital interés para la provincia de Oviedo.

No voy á examinar este asunto desde el punto de vista de los principios, sino que lo voy á hacer teniendo en cuenta todos los antecedentes y todos los datos que he podido proporcionarme, y que vienen todos ellos, como habreis de observar un poco despues, en corroboracion y en apoyo de la tésis que sostengo, que es la de que la reforma que se os propone ha de ser grandemente perjudicial para los intereses carboníferos de Asturias en particular y de nuestra Patria en general.

Debo hacer una salvedad antes de entrar en el fondo de mi discurso, y es, que yo vengo á defender estos intereses sin que á ello me mueva ningun motivo, ninguna causa personal, ningun interés propio, porque si bien soy representante de la provincia de Oviedo, á quien esto tanto afecta, no solo no tengo participacion de ninguna clase en sociedad alguna minera, ni de ferro-carriles, que puedan relacionarse con este asunto, sino que además, el distrito que en la provincia represento, si bien tiene algunas minas de carbon, no es de aquellos á quienes esta reforma pueda afectar, pues no alcanzan sus productos sino á cubrir en términos hasta cierto punto limitados las necesidades de la localidad. Hablo, pues, con gran desinterés personal en este asunto; no me mueve sino el deseo de defender lo que entiendo que afecta á los intereses de mi

provincia. Y hecha esta salvedad, entro desde luego en el fondo del asunto que voy á tratar, como he dicho ya antes, brevemente, asegurando que no voy á entrar á examinarle haciendo la historia de lo que ha sido en nuestro país la cuestion de los carbones en cuanto se relaciona con los derechos del arancel y otras cargas que han pesado sobre su introduccion. No he de comenzar tampoco, como acaso pareceria á algunos conveniente, por examinar las vicisitudes de los derechos que han afectado al carbon extranjero desde que despues de 1827, en que su introduccion estaba en absoluto prohibida, fueron pasando por otros más ó menos fuertes, fijándolos en mayor proporcion generalmente, y hasta ciertas épocas, á los que venian á España en bandera extranjera, que á aquellos otros que, aunque extranjeros tambien, eran conducidos á nuestro país en bandera nacional. Todo esto podria, al que en ello se ocupara, darle cierto tinte de ilustracion y de conocimiento del asunto; pero como me propongo hacer un discurso práctico, he de abandonar todo esto en absoluto y me he de fijar en la situacion en que los carbones se hallan ó se han hallado desde 1869 hasta la fecha, para poder apreciar, no en el terreno de los principios ni de las teorías, si es más ó menos conveniente el que se reduzcan ó se eleven los derechos de introduccion de los carbones extranjeros, sino para poder apreciar prácticamente los efectos que las rebajas y las alzas de los derechos han producido en el movimiento de importacion y de produccion de los carbones minerales.

Hay que notar, Sres. Diputados, que contra los derechos que vienen establecidos en el arancel para la introduccion de carbones extranjeros no han reclamado de una manera positiva y enérgica, como saben hacerlo, ninguna de aquellas personas ni corporaciones á quienes afecta esta cuestion de una manera directa. Ni se ha quejado la industria, ni se han quejado los industriales, ni se han dirigido exposiciones á las Córtes solicitando la reduccion, ni al Ministerio de Hacienda, ni á nadie; y despues de presentado el proyecto por el anterior Ministro de Hacienda, una corporacion respetable, que siempre está al cuidado de examinar todo aquello que puede afectar ó interesar á la industria, el Instituto de fomento del trabajo nacional de Barcelona, en vez de aplaudir, en vez de recibir con satisfaccion la reforma que se propone, en un folleto que anda impreso y cuyos párrafos no he de leer porque ya se han leído aquí, manifiesta la ninguna importancia que da á la rebaja, y antes por el contrario, reclama en provecho de la industria minera que no se introduzca en este punto alteracion de ninguna especie; es decir, señores, que lo que en este punto se hace, más bien obedece á principios de escuela que á necesidades reclamadas de una manera directa y positiva y fundada en datos, por los intereses á quienes la reduccion puede afectar. Y, señores, hay necesidad de citar de una manera clara algunas cifras, para que de este modo pueda más fácilmente entenderse hasta qué punto esto es más bien un deseo de que se realicen ciertos principios en la práctica, que una necesidad sentida y reclamada por la industria.

Tengo en la mano una nota en que se demuestra cuál ha sido el consumo total de carbones de piedra en España desde el año 1860 hasta la fecha; nota que no leeré por no molestaros, pero que daré á los señores taquígrafos para que la inserten en el *Diario de Sesiones* y en el *Extracto*.

Esta nota es como sigue:

Años.	Toneladas métricas.
1860.....	792.330
1865.....	890.560
1870.....	1.228.840
1875.....	1.358.790
1880.....	1.559.260
1881.....	1.802.080
1882 (probable).....	2.000.000

De estos datos resulta que España ha necesitado veinte años para duplicar su consumo de carbon, y que desde entonces, ó sea desde 1880, este aumento es cada vez más rápido, á pesar de la subida de derechos en 1877, y que en los dos años últimos ha crecido en una cuarta parte.

Hay que notar que nuestra Nacion es una de las que ménos consumo de carbon hacen por desgracia, lo cual prueba su relativa inferioridad en cuanto á su riqueza; porque, por ejemplo, mientras Inglaterra consume por habitante 3.660 kilógramos de carbon, Bélgica 1.950, los Estados-Unidos 1.240, Alemania 1.120, Francia 750, España solo consume 90 kilógramos de carbon por habitante.

Pero, señores, antes de continuar he de fijarme en una aseveracion que el Sr. Fabra y Floreta, discutiendo este punto, asentó en su discurso. El Sr. Fabra y Floreta declaró que á pesar de la reduccion de los derechos que venian pagando á su introduccion en España los carbones extranjeros, reduccion que se verificó en 1869, la produccion no por eso disminuyó durante la época en que estuvieron en vigor estos derechos. Dejando á un lado el que la aseveracion del Sr. Fabra y Floreta no se ajusta por completo á la exactitud, como tendré más adelante ocasion de probar, debo retorcér el argumento del Sr. Fabra y Floreta y decirle: aun aceptando que lo que S. S. aseveró fuese cierto, hay otro dato más positivo, y es, que desde que en 1877 se duplicaron los derechos de introduccion del carbon extranjero en España, no decayó la introduccion, continuó aumentando, y continuó aumentando exactamente en la misma proporcion en que venia aumentando desde larga fecha y en que habia aumentado durante los años en que solo se habia cobrado 1'25 pesetas por la introduccion de carbon extranjero, en lugar de las 2'50 pesetas que se establecieron en 1877. Como prueba de lo que acabo de anticipar contestando al aserto del señor Fabra y Floreta, me voy á permitir leer algunas cuantas cifras relativas á la importacion extranjera, que son como sigue:

Años.	Toneladas.
1865.....	394.810
1870.....	566.910
1875.....	704.290
1880.....	899.666
1881.....	1.002.080
1882 (probable).....	1.125.000

Con lo que se ve que ni la reduccion de derechos en 1869, ni su aumento en 1877, han influido de una manera notable en la introduccion de carbones extranjeros, que ha estado siempre en un aumento próximamente de ciento á ciento y pico de toneladas cada año, siguiendo la misma proporcion durante el tiempo en que los derechos fueron bajos, que en aquellos otros tiempos posteriores hasta la fecha, en que estos derechos se aumentaron hasta duplicarlos.

La produccion de España en cambio arroja las cifras siguientes:

Años.	Toneladas métricas.
1865.....	495.750 oficial
1870.....	661.930 »
1875.....	654.500 »
1878.....	649.670 »
1882 (probable).....	930.000

De estos datos se deduce que la reforma arancelaria de 1869, no solo detuvo el desarrollo de la produccion de carbones españoles, sino que la hizo disminuir; en cambio la de 1877 le dió un notable impulso, aumentándola en cerca de un 50 por 100; mientras tanto ninguna de las dos reformas influian de una manera sensible en la introduccion de carbon extranjero, y notadlo bien, Sres. Diputados, en la época en que la introduccion de carbon extranjero fué más barata por razon de los derechos de aduanas, no aumentó en proporcion la introduccion del carbon extranjero, disminuyó la de la produccion, y por lo tanto, se consumió en aquellos años un número de toneladas métricas menor del que en proporcion hubiera podido consumirse si se hubiera encontrado en otras condiciones la produccion de carbon español.

Yo bien sé que en esta época pudieron concurrir á producir estos resultados las vicisitudes por que pasó nuestra Patria, que ciertamente no eran favorables al desenvolvimiento de la industria; pero el hecho culminante y positivo es, que mientras la baja y el alza de los derechos arancelarios no han influido en la progresion ascendente de la introduccion de carbones extranjeros, en cuanto á la produccion del carbon español se ve sensiblemente marcada la influencia de esta alteracion, que ciertamente no arroja un resultado satisfactorio para esta industria tan importante en nuestro país. Al propio tiempo, señores, estoy en el deber, para hacer resaltar la justicia con que los Diputados asturianos nos levantamos en este sitio á reclamar en contra de la reforma que se pretende, de leer unos datos en cuanto se refieren á la produccion de Asturias desde 1869, en que se planteó la reduccion de derechos de aduana para los carbones, hasta la fecha, y en ellos se verá de una manera palpable, cómo en vez de haber obtenido un resultado satisfactorio, por el contrario, la reforma detuvo la produccion, la cual, por circunstancias que despues habré de explicar, no ha llegado á reponerse, á pesar de la proteccion un tanto mayor que le prestó la reforma de 1877.

Estos datos son los siguientes:

Años.	Produccion. Toneladas.	Exportacion por Gijón.
1870.....	447.037	115.997
1871.....	370.967	130.214
1872.....	424.499	123.521
1873.....	375.014	120.135
1874.....	374.914	100.050
1875.....	376.649	101.000
1876.....	380.000	102.500
1877.....	357.000	100.340
1878.....	380.760	111.295
1879.....	400.000	122.861
1880.....	400.000	132.000
1881.....	420.000	118.945
1882.....	420.000	90.000 (probable.)

De estos datos resulta no solo estancamiento en la produccion, sino más bien decadencia. Pero como comprendo que esto pudiera ser, si no lo explicara, un argumento contraproducente para la tésis que estoy sosteniendo, porque se me podrá decir que si el alza de los derechos de aduanas no solo no ha llegado á ser suficiente para que aumente la produccion de carbones de Astúrias, sino que esta produccion se ha estancado y hasta ha disminuido, estoy en el deber de explicar por qué se ha realizado este fenómeno, como lo haré en el curso de las observaciones que he de exponer á la Cámara. La importacion ha ido aumentando favorecida por una porcion de causas que al propio tiempo han contribuido á combatir la produccion en buenas condiciones de los carbones españoles. El aumento del arancel en 1877, como se ha visto por las cifras que he tenido ocasion de manifestar á la Cámara, no ha afectado á la importacion en poco ni en mucho; en cambio, la gran extraccion por una parte de los minerales de hierro en Bilbao; de otra la gran extraccion de caldos, particularmente de vinos en Cataluña y de las provincias limítrofes con Francia, ha dado ocasion á que el carbon venga á España en condiciones de baratura en su transporte, tales, que ha compensado suficientemente, ¡qué digo compensado suficientemente! que ha compensado en absoluto todos los perjuicios que pudieran haberse irrogado con el alza de los derechos de aduanas.

A Bilbao, como es sabido por los Sres. Diputados, vienen un gran número de buques extranjeros en busca de mineral de hierro, y traen como lastre á precio reducidísimo el carbon de piedra, y lo depositan en nuestras costas con una baratura y facilidad en el transporte á que los carbones españoles no se encuentran en condiciones de competir. Desde Cataluña son conducidos al interior de Francia grandes cantidades de vinos, y los wagones á su retorno conducen á precio reducidísimo, á un precio que se me ha indicado, pero que no me atrevo á exponer porque le tengo por inverosímil, carbon de piedra. En cambio, señores, la produccion española se encuentra limitada por una porcion de concausas que no son fáciles de remediar inmediatamente. Principalmente la gran riqueza de carbones de piedra que se halla en Astúrias, que es la que á mi juicio está llamada á surtir á nuestro país de este combustible, se encuentra completamente aislada; se encuentra con que por el interior no está enlazada por ninguna vía férrea hasta el presente; se encuentra con que por el exterior, ó sea por la vía marítima, no tiene salida sino por un puerto de condiciones reducidísimas, segun tendré ocasion de manifestar más tarde; lo cual impide en primer lugar que puedan acudir á él todos los buques que si tuviera otras condiciones vendrian á cargar carbon, y en segundo lugar, que el poco fondo del puerto no consiente que entren en él buques de muchas toneladas, que son los que fácil y económicamente pueden conducir el carbon á otros puntos y hacer la competencia con los carbones extranjeros que partiendo de puertos que reunen excelentes condiciones, admiten buques del mayor número de toneladas posible.

A esto se ha agregado, Sres. Diputados, el que en estos últimos tiempos los puertos de España, que en general se encontraban en condiciones, si no idénticas, muy parecidas á las del puerto de Gijon en cuanto á su estrechez y poco fondo que la generalidad de ellos tenia, en los últimos años en que tuve el honor de ser

Ministro de Fomento, habiéndose encontrado el Tesoro en una situacion relativamente satisfactoria, se pudieron subvencionar con cantidades crecidas la mayor parte de los puertos de España, principalmente los del Mediterráneo y aquellos que de una manera más directa les hacia falta un ensanche y una ampliacion ó mejora, por lo cual, mientras mejoraban los puertos de España y se colocaban en condiciones de que en ellos fueran entrando poco á poco buques de mayor calado, estancadas las mejoras en el puerto de Gijon, su situacion con relacion á los demás puertos en cuanto al embarque y desembarque y conduccion de carbones va siendo cada dia más difícil y desventajosa para embarcar en Gijon los carbones españoles y que pudieran hacer competencia á los carbones extranjeros en los demás puertos de España.

A esto se agrega, señores, sin perjuicio de que he de volver á tratar este punto, porque de él pudiera resultar algun cargo quizá á mi propia persona (*El señor Vivar hace signos afirmativos*), porque á primera vista, como se le figura al Sr. Vivar sin duda por los signos que le veo hacer, puede resultar así; pero luego se convencerán los que esto crean, que no es exacto; á esto se agrega el que las minas de Astúrias no están enlazadas con el interior por ningun ferro-carril, que no lo están tampoco con las provincias limítrofes, como las de Santander y Bilbao, por ninguna otra vía férrea, y que los carbones no tienen facilidad para su extraccion. Si existiera esa facilidad, seria completamente innecesario el que se prestara ninguna proteccion especial á los carbones, porque los de la cuenca de Astúrias podrian competir, segun las noticias que yo tengo, en todo, absolutamente en todo, con los carbones extranjeros.

Hay además una circunstancia del momento, circunstancia que puede decirse que ha nacido hace dos años y que contribuye á que sea más difícil la situacion de los mineros de Astúrias. Esta circunstancia consiste en que habiéndose dado grande impulso á las obras del ferro-carril del Noroeste, habiendo necesidad de realizar la perforacion de la divisoria de Pajares, trabajos que exigen en primer término la cooperacion de gentes acostumbradas á los de minerías, y siendo escaso el número de braceros, la Compañía del Noroeste y los contratistas que están realizando las obras se han visto en la necesidad de elevar los jornales á un precio tan fabuloso, que no hay nadie, absolutamente nadie, si quiera sea un niño que pueda principiar á hacer los trabajos más insignificantes del obrero, que no gane de 14 á 16 reales, y á pesar de eso faltan en absoluto los braceros indispensables para las obras de aquella gran empresa. Verdaderamente causa tristeza el considerar que mientras hay regiones de España donde se dice que los obreros se mueren de hambre por falta de trabajo, acuden á Astúrias trabajadores de Italia, de Austria, de distintos puntos de Europa, en tan gran número, que ascienden á 1.500 hombres, para ocuparse en las obras de Pajares, y los andaluces nuestros paisanos y los habitantes de otras provincias de España no atraviesan su patria para ir á ganar un jornal elevadísimo que parte de 14 á 16 reales y llega en algunos trabajos hasta 50 y cincuenta y tantos reales diarios.

Pues bien, Sres. Diputados; esta situacion, que os explica por la presencia de tan gran número de trabajadores extranjeros la falta de brazos que en este momento hay en Astúrias para los trabajos de las minas, hace que mientras no terminen las obras de los tú-

neles, las cuales no acabarán hasta que se concluya el camino de hierro, porque de 42 kilómetros que faltan en la línea de Astúrias, ¡asombráos! 24 son de túneles, será imposible el que los mineros de Astúrias tengan el número suficiente de obreros para ocuparse en la explotación de esas minas, y hará que los que tengan ganen jornales desconocidos hasta el día en aquella provincia, jornales que hacen que en este instante no pueda el carbon de piedra producirse en la boca de la mina como se ha producido constantemente en Astúrias, al mismo precio, absolutamente al mismo precio que el carbon inglés en la boca de la mina de donde procede.

Ante esta situación, Sres. Diputados, ¿qué es lo que Astúrias, que es la provincia á la que principalmente afecta esta reforma en los derechos de los carbones, parecía natural que solicitara, y hemos solicitado en su nombre los Diputados que firmamos las enmiendas? En primer lugar, que no se tratara por ahora de este asunto, que se conservara el *statu quo*; y en segundo lugar, no lo que parecía natural, que era que se acordase la rebaja de estos derechos, pero aplazando su exacción para aquella época en que Astúrias se encontrara con puertos para poder embarcar sus carbones y con vías férreas por donde poder trasportarlos en condiciones de competir con los carbones extranjeros; no hemos llegado á pedir tanto; hemos solicitado en una de las enmiendas que apoyo en este momento, que se aplase la rebaja de estos derechos para dentro de cinco años, en cuya época es más que probable que las líneas de Astúrias, Galicia y Leon estén en condiciones de traer al interior de España los carbones asturianos, y será muy fácil que de una parte Astúrias esté enlazada con la provincia de Santander y quizá con Bilbao, y de otra, no solo resultarán en el puerto de Gijón á punto de realizarse aquellas mejoras que son de esperar, sino que el puerto de Avilés, que reúne también buenas condiciones, pudiera servir para la exportación de carbones, porque las obras de su ferro-carril, que están encomendadas á una empresa, á pesar de las dificultades que

la embarazan en estos momentos, estarán ya enlazadas con la línea general de ferro-carriles, y se podrán trasportar los carbones en buenas condiciones; de manera que en vez de tener un solo puerto, el de Gijón, hoy de malísimas condiciones, pudiéramos disponer de dos para exportar nuestro mineral de combustible.

Señores Diputados, antes de terminar este punto he de insistir en la cuestión de puertos, que, como antes he manifestado, es grave, y cuya situación especial con relación á Gijón es verdaderamente gravísima. Es cosa averiguada, según los datos que se me han facilitado por personas entendidas en esta materia, que para que en un puerto puedan con comodidad realizarse las operaciones de carga y descarga y las demás anejas, no pueden moverse dentro de cada hectárea de puerto más que unos 50 buques. En estas condiciones no se encontraba hace pocos años ninguno de los puertos de España. Según mis noticias, el puerto de Barcelona se encuentra ya en esta situación, y sin embargo, se principia á pensar en la necesidad de que sea ampliado. En el extranjero, cuando se llega á este punto, ya se solicita por las autoridades marítimas, ó por quien corresponde, la ampliación de los puertos, é inmediatamente se concede; añadiendo que como particularmente en Francia é Inglaterra el Tesoro público se halla en una situación desahogada en que no se encuentra el nuestro, se facilitan, además de la autorización, los medios necesarios para realizarla. Barcelona se encuentra en la situación que he dicho, y por no citar muchos casos, diré, por ejemplo, que Málaga, en lugar de tener 50 buques por hectárea, son 90 los buques con que cuenta; pero la situación de Gijón es verdaderamente abrumadora en este punto, porque según los datos que tengo, son 270 los buques que á él concurren por hectárea, lo cual hace imposible el movimiento de los buques dentro del puerto, y difíciles, si no imposibles, las operaciones de carga y descarga. Sin embargo, los siguientes datos del movimiento marítimo del puerto de Gijón prueban los esfuerzos que en él se realizan.

ESTADO del movimiento marítimo en el puerto de Gijón en el año 1880.

ENTRADAS.

PROCEDENCIA.	BUQUES NACIONALES.		BUQUES EXTRANJEROS.		TOTAL.	
	Número.	Tonelaje.	Número.	Tonelaje.	Número.	Tonelaje.
Cabotaje.....	1.586	152.037	22	2.478	1.608	154.515
Puertos de Europa.....	7	1.602	102	16.070	109	17.472
Ultramar.....	3	1.083	17	5.390	20	6.473
Totales.....	1.596	154.722	141	23.938	1.737	178.460

SALIDAS.

DESTINO.	BUQUES NACIONALES.		BUQUES EXTRANJEROS.		TOTAL.	
	Número.	Tonelaje.	Número.	Tonelaje.	Número.	Tonelaje.
Cabotaje.....	1.458	150.462	90	16.557	1.548	167.019
Puertos de Europa.....	6	895	46	5.227	52	5.122
Ultramar.....	3	1.374	8	3.212	13	4.586
Totales.....	1.467	152.731	144	24.996	1.613	176.727

Y voy á ocuparme ahora de la mejora del puerto de Gijón en lo que se relaciona con este asunto. Cuando se trató de facilitar los medios á distintos puertos de España, que fueron todos los que lo solicitaron para colocarse en condiciones más ventajosas, el Gobierno se preocupó de lo que debiera hacerse con el puerto de Gijón. Se encontraba con una concesion hecha á una compañía ó á una persona que yo no he de nombrar en este momento, para la construcción de un puerto de refugio, no en Gijón, sino en un puerto inmediato, conocido con el nombre del Musel. Esta concesion estaba en pié; se trató de anularla; no hubo medio de hacerlo; pero aquella concesion no hacia sino entorpecer el desarrollo del puerto, ya en el Musel, ya en Gijón. Yo entonces era Ministro de Fomento, y sin ser partidario de que el puerto comercial de Asturias se estableciera con preferencia en Gijón ó en cualquiera otro de los sitios que se creyera conveniente en Asturias, me encontraba sin embargo con que estaba declarado el puerto del Musel como el lugar más á propósito. Debatíanse grandes intereses, atravesábanse porción de influencias legítimas para mantener la realización del puerto del Musel, mientras otras sostenían el de Gijón, cuando llegó el caso de que este asunto se dilucidara. No teniendo yo representación de ninguna especie en pró ni en contra de ninguna de las dos soluciones, porque ni siquiera era propietario de terrenos en las inmediaciones ni muy lejos del puerto de Gijón, creía que había llegado el caso de que se abriera una información y que las corporaciones técnicas y competentes resolvieran el asunto. Entendieron en él las corporaciones á quienes procedía consultar: yo no llegué á ver la terminación de este expediente como Ministro de Fomento; pero es lo cierto, y debo decirlo desde este sitio, para si en algun modo puede influir mi palabra con las personas que en este asunto se ocupan, que no han bastado hasta hace poco las buenas intenciones de los Gobiernos que han regido á este país, ya de los conservadores, ya con posterioridad del primero del Sr. Sagasta, para que este asunto se viera de una manera terminante ultimado y en condiciones de poderle prestar todo su apoyo y con toda energía, á lo que han estado dispuestos constantemente, lo mismo los Gobiernos conservadores que los que ha presidido el Sr. Sagasta: debo hacer esta declaración; naciendo principalmente las dificultades de las divisiones que existían en la localidad, y que deben ceder ante las opiniones de la ciencia.

Yo desde este sitio aconsejo á mis paisanos, aconsejo á las personas que intervienen en las cuestiones del puerto de Gijón, que olviden las pequeñas discordias, que se unan todos, que pasen por encima de pequeños intereses y atiendan al porvenir y á los intereses de nuestra provincia, interesada en que marchen todos hacia el mismo fin, por el mismo camino por donde entiendo que debemos ir, empleando los medios que permiten las leyes y los recursos necesarios para la ampliación del puerto de Gijón; único medio que queda á la minería asturiana, único medio que queda, por decirlo así, á Asturias para colocarse en condiciones convenientes que la salven de una crisis que puede ser gravísima para la provincia, si ya que se la abandona en el terreno en que hoy estamos discutiendo, no venimos á auxiliarla en otro que real y positivamente es más directo, más eficaz, y puede ser su salvación en un plazo más largo, es cierto, pero más provechoso indudablemente para sus intereses, que son intereses no solo de la provincia, sino intereses generales de la Na-

ción, que han sido siempre los de la provincia que represento, que nunca ha empequeñecido los asuntos; los intereses de España en general, y de todas las provincias en particular, son que el carbon de piedra se consuma en todas partes en condiciones de mayor baratura y en las mejores condiciones posibles, sin que en ninguna ocasion ni en ningun instante pueda creerse que se pretende en manera alguna limitar los beneficios de las demás industrias á que pueda afectar la industria carbonera.

Pero esto, señores, acerca de lo cual he de insistir un poco, podría y podrá realizarse en plazo más ó ménos breve; pero en el entre tanto solicitaba por nuestro conducto aquella provincia que no hubiera precipitación en la reducción de los derechos de aduanas, que se aplazara un poco; que no se esperara todo el tiempo necesario para que se encontrase en condiciones de competir con las demás Naciones productoras de carbones, sino que solicitaba que por lo ménos hubiera algun punto, algun medio de transporte que en cierto modo compensara la gran pérdida que por espacio de bastante tiempo tiene que sufrir esta industria en nuestra provincia si llega á aplicarse, como supongo se va á hacer, la reducción del derecho del arancel que se propone en este proyecto de ley.

Pero, señores, antes de seguir adelante debo dirigir una excitación al digno señor individuo de la Comisión que, á lo que entiendo, va á tener la bondad de contestarme, y aludo con esto al Sr. Moret, para recoger, y creo que no cometo con esto ningun género de indiscreción, que si no, no lo haría, para recoger, repito, unos benévolo ofrecimientos de S. S., hechos en privado á mi persona cuando con S. S. he tenido el gusto de hablar acerca de este asunto. Su señoría, que es el que más empeño ha puesto, segun las noticias que tengo, en que se mantuviera la reducción de los derechos de introducción de carbones, me decia sin embargo, que lo hacia por motivos determinados, que sin duda explicará cuando haga uso de la palabra; pero que si tuviera algun medio en su mano de compensar á la provincia de Asturias los perjuicios más ó ménos grandes que pueda suponer la provincia que se le irrojan con esta reducción de derechos, su señoría sería el primero en venir en auxilio de los intereses de la provincia de Oviedo y ayudarla á que se realizaran por otros medios, beneficios que dieran por resultado en cierto modo una compensación inmediata, ó que pueda ser una compensación más ó ménos remota, si otra cosa no pudiera obtener; y aquí es donde me dirijo al Sr. Moret y le digo: S. S. es presidente de la Comisión de presupuestos; S. S. tiene, como no puede ménos de tener, dentro de la Comisión y cerca del Gobierno, con motivo de ese puesto, una influencia decisiva en muchos casos, y está en situación de poder prestar valioso apoyo á los Diputados de Asturias que, cuando llegue el momento oportuno, han de solicitar de la Comisión de presupuestos, han de solicitar del Gobierno y han de solicitar de la Cámara, el que así como á Málaga, Cartagena, Almería y otros puertos de España se les han concedido subvenciones para ampliación y mejoras de sus puertos, estando ya como está á punto de aprobarse y aprobado en parte el proyecto de ampliación del puerto de Gijón, vengan la Comisión de presupuestos y el Gobierno, y la Cámara más tarde, á dar al puerto de Gijón una subvención proporcionada á las necesidades de las obras que va á realizar; vengan á darle una subvención que yo en-

tiendo que no puede bajar de 500.000 pesetas anuales, y consignar en el presupuesto esta cantidad, para que al menos, ya que en esto hemos sido tan desdichados los Diputados de Asturias, mientras se han hecho concesiones á los intereses olivareños, mientras se han hecho concesiones á la industria lanera, representada precisamente, no por personas ni por Diputados que puedan representar intereses proteccionistas, sino por proteccionistas del momento, por proteccionistas que en el momento de tratarse de ciertos intereses que ellos conocen de manera más directa y positiva, se han hecho protectores en lugar de libre-cambistas. Así se vendrá en auxilio de los intereses de nuestra provincia, que es de aquellas que en España no exigen sacrificios del Gobierno ni de la Nación, que no reclaman de ella cantidades extraordinarias para mantener el orden público y el sacrificio de sus hijos para defender la paz pública, nunca alterada en ella; así se la facilitarán compensaciones y se la ayudará por los medios naturales y necesarios que ya se han concedido á otras distintas provincias, para que sus productos, para que su riqueza pueda salir de los límites estrechos en que hoy se halla encerrada, y pueda contribuir á la prosperidad de la industria general fabril de nuestra Nación.

Yo espero, pues, que el Sr. Moret, que tan espontáneamente en privado me hacia estas concesiones, no tendrá inconveniente cómo ha de tenerlo S. S? en decir en este sitio, si lo cree oportuno y del momento, que vendrá á auxiliarnos en esta empresa en que todos los Diputados de la provincia de Oviedo, de cualquier procedencia que ellos sean, se habrán de unir, están ya unidos para reclamar y solicitar, no amenazando como se amenaza por necesidad por los representantes de otras provincias, con perturbaciones que pueden ocasionarse si no se accede á sus indicaciones, sino suplicando, rogando, pidiendo aquello que creemos que nos corresponde, no solo por interés de nuestra provincia, sino porque estos intereses de nuestra provincia podrán redundar, como ya he dicho antes, en beneficio de los intereses generales del país.

Señores, debo en este lugar, para que no se tomen á exageración distintas aseveraciones que he hecho, debo poner en conocimiento de la Cámara los datos que obran en mi poder acerca de la riqueza hullera que encierra la provincia de Oviedo, que son del mayor interés, y que me han sido facilitados por una persona tan ilustrada y competente como mi amigo el ingeniero D. Luis Adaro.

La cuenca carbonífera de Asturias tiene una extension superficial hullera de 65.000 hectáreas. Las capas de carbon de todas clases, desde las más superiores hasta las inferiores que naturalmente se encuentran con ellas mezcladas, asciende á 5 ó 6.000 metros, y el cubo total de mineral beneficiable sorprende verdaderamente la cifra por su enormidad, pues asciende, segun la opinion de este señor ingeniero, á 5.000 millones de toneladas; lo cual da por resultado el que no sea una cosa baladí de lo que aquí se trata, sino que, por el contrario, bien merece un esfuerzo de todos, bien hubiera merecido en este momento que la Comision hubiera cedido un tanto de la actitud rígida y dura en que se ha colocado, por excepcion, con los carbonos; y ya que no se consiga en este terreno nada, obedeciendo, segun mi opinion, más bien á compromisos y á principios de escuela que á lo que arrojan de sí las necesidades y los datos estadísticos, se venga en

auxilio de estos productos por los medios que he reclamado del Sr. Moret, como presidente de la Comision de presupuestos, y que en momento oportuno habremos de solicitar los Diputados por Asturias del Gobierno y de la Cámara.

He dicho, Sres. Diputados, que me iba á ocupar, aunque muy ligeramente, en la cuestion de carga y descarga en este instante, á pesar de que no es el momento oportuno, y lo voy á hacer con grandísima brevedad.

El impuesto de carga y descarga, que no ha nacido en época en que hubiese un Gobierno conservador, sino muy al contrario, es un impuesto que no afecta sino á los armadores, que no afecta á los industriales, ni afecta á nadie más que á los armadores de los buques que conducen las mercancías; y en este caso, en el caso de los carbonos, principalmente afecta á los buques de Inglaterra. Pues bien, señores; se va á hacer espontáneamente, sin solicitacion por parte de nadie, una concesion favorable á estos armadores, por más que en Inglaterra nadie ha pensado ni ciertamente pensará por ahora en reducir los derechos que se cobran á los armadores españoles por razon de navegacion y faros, y nosotros, por pura gracia, espontáneamente, sin que nadie lo solicite, venimos á hacer ese regalo á los armadores ingleses, puramente, como decia antes, por amor á ciertos principios de escuela y correspondiendo á ciertos compromisos antiguos que pueden tenerse por discursos pronunciados en puntos distintos en que han sido muy de moda estos ditirambos libre-cambistas, que van perdiendo un poco la aficion del público, pero que no han perdido la de estos señores, que en mi juicio, causan grandes perjuicios cuando los aplican en una forma tan precipitada sin necesidad y sin petición por parte de nadie.

Queda, Sres. Diputados, un último punto que voy á tratar tambien con grandísima brevedad, porque francamente siento molestaros, y sentiria que por mi causa no se realizara el propósito de que este asunto terminara hoy. Hay otro punto interesantísimo que alcanza no solo á los productores de carbon español, sino tambien á todos los industriales y agricultores españoles, y es el punto de vista económico de esta cuestion; punto de vista que para contemplarle con toda su exactitud hay que tener en cuenta que la rebaja de derechos no ha producido, y por lo tanto probablemente no producirá un aumento en la progresion en que viene creciendo la introduccion de carbon extranjero. Si la ha producido antes, probablemente no la producirá ahora, y no compensará este aumento las pérdidas que se van á producir con la rebaja. Así es que por este proyecto de ley, teniendo en cuenta los datos que por más exactos yo cito, los datos de la estadística oficial minera de 1880 en cuanto á la introduccion de carbonos extranjeros, resulta que habrá una minoracion de ingresos en el Tesoro público por razon de derechos de aduanas, es decir, por la reduccion á la mitad de los derechos de aduanas, de 1.103.259 pesetas; por la carga y descarga, de 882.607 pesetas; y además por la supresion de los derechos consulares que tambien se introducen en el art. 4.º, habrá otra reduccion de 220.651 pesetas 75 céntimos; es decir, segun estas cifras, una reduccion en los ingresos del año próximo, en el primer año que se establezca esta rebaja, de 2.206.517 pesetas 75 céntimos; esto es teniendo en cuenta los datos de 1880; pero si se tuvieran en cuenta los datos de 1882, que no he citado en detalle porque no son oficialmente cono-

cidos todavía, la cifra de carbones representaría en ese año una mitad más en su introducción, y resultaría una disminución de ingresos para el Tesoro de 3.100.000 pesetas. ¿Y qué es lo que va á pasar? ¿Es que el presupuesto de España se encuentra en tales condiciones que sus sobrantes bastan para cubrir este déficit que va á resultar, y no va á ser necesario buscar la manera de cubrir esta disminución de recursos? Ciertamente, señores, que aunque el Sr. Ministro de Hacienda ha presentado su presupuesto con un superavit, no creo que haya por parte de ninguno de los Sres. Diputados que forman esta Cámara, y creo que mucho menos por parte de la opinión general, la creencia de que S. S. no haya podido incurrir en un error, y quizás en un error grave en este asunto, y que en vez de superavit no resulte déficit. No entro en la cuestión; pero de todos modos, lo que resulta es que por esta disminución de derechos y de impuestos hay una reducción segura en los ingresos del año próximo de más de 3 millones de pesetas para el Tesoro. ¿Y qué es lo que va á pasar con estos 3 millones? ¿Es que no van á hacer falta para nada? No. Es que si no se pagan por la industria estos 3 millones de una manera indirecta en el recargo que sufren los carbones extranjeros, de algun modo habrá de pagarlos esa industria, y no solo habrá de pagarlos la industria, sino que habrá de pagarlos también la agricultura, que despues de todo, en este país es la que está más recargada, y sobre la que van á recaer todos los desaciertos y todos los errores que desde cierta fecha se vienen cometiendo.

Termino. Naturalmente no tengo la creencia de haberos convencido; las Cámaras depositan su confianza en los Gobiernos y en las Comisiones, y naturalmente tienen cierta prevención á los razonamientos de aquellos que no están conformes con los Gobiernos ni con las Comisiones, siquiera aparezcan á primera vista más razonables y atendibles los argumentos que ellos aleguen; pero antes de concluir, voy á hacerme cargo de una especie que se ha hecho circular para combatir las enmiendas que tengo el honor de apoyar. Se ha dicho que en un punto de tanto interés como lo es éste al parecer para la provincia de Oviedo, no todos sus Diputados están en ello conformes, y que esta disconformidad prestaba armas, prestaba apoyo á la Comisión y á los que como ella piensan, para no admitir, no solo la enmienda principal y primera que tuve el honor de presentar, sino ni siquiera la transacción humilísima que proponíamos como la última trinchera de defensa de los sagrados intereses que sostenemos; y yo me creo en el deber, no para molestar á nadie, sino para que si algun Sr. Diputado de entre mis compañeros los representantes de Asturias se creyera en el deber, ya de aseverar, ya de negar lo que he dicho, ya de estar conformes con mis opiniones, ó ya de contradecirlas, de aludirlos á todos y cada uno de estos Sres. Diputados, para que el que quiera pueda usar de la palabra con arreglo á Reglamento, y votar en último término en la votación nominal que habrá de tener lugar al finalizar este debate: así constará los que somos partidarios del mantenimiento de los actuales derechos de aduanas para los carbones extranjeros, y los que son partidarios de que esos derechos se reduzcan ó desaparezcan.

Yo aludo á todos los que estén en condiciones de poder usar de la palabra, para que si lo tienen por conveniente puedan hacerlo.

Y despues de esto, no me queda siquiera el recur-

so de suplicar á la Comisión que atienda á mi ruego. De antemano sé que no ha de atender á él. No he de hacer tampoco esta súplica á la Cámara, porque naturalmente ha de marchar al lado de la Comisión; pero he cumplido con el deber que nos está marcado, no solo á mí, sino á los demás Sres. Diputados por Asturias, que en su generalidad, si es que no en su totalidad, están conformes con mis opiniones. Y descargada nuestra conciencia, cumplido nuestro deber, recaiga la responsabilidad de las desventuras que sobre nuestra provincia puedan pesar, sobre los que la tengan, sintiendo yo únicamente que aquella provincia tan atendida, que siempre ha sido escuchada en sus ruegos cuando han sido justos, y algunas veces hasta en sus exageraciones, se encuentre en estos momentos, en los cuales hay en este sitio representantes de Asturias que tanta y tan merecida influencia tienen cerca del Gobierno, se encuentre, digo, ahora, como caso excepcional, verdaderamente raro en la historia de la representación de Asturias en los Congresos españoles, completamente desatendida y casi despreciada, porque ni un solo pedazo de pan se la ha querido conceder, cuando tantas concesiones se han hecho á todos los representantes de otras provincias que se han interesado de una manera tan decidida, no más decidida que nosotros, en la defensa hasta en sus últimas trincheras, de los intereses que representaban. A nosotros, señores, ni en poco ni en mucho se nos ha hecho concesión de ninguna especie, por muy razonable, por muy pequeña, por muy exigua que haya sido nuestra pretensión.

Yo lo siento, yo lo lamento, yo sé que eso se puede hacer con nuestra provincia, que es humilde cuando se la atiende, que no se revuelve contra aquellos que no la tienen la consideración debida, y que es siempre la primera en corresponder á todas las necesidades, á todos los sacrificios que ahora y siempre haya podido exigir de ella la Nación en general, en cualquier circunstancia, en cualquier momento y cualesquiera que hayan sido las vicisitudes por que haya pasado la Patria.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Moret, como de la Comisión, tiene la palabra.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Señores Diputados, la mejor prueba de que las últimas palabras del Sr. Conde de Toreno no son enteramente justas, al menos en cuanto á la Comisión se refiere, está en el interés preferente y en la consideración especial con que la Comisión se ha ocupado del asunto á que se contrae la enmienda por el Sr. Conde de Toreno presentada. Es en nombre suyo, pues, y como resultado de un trabajo atento y de un estudio concienzudo, como yo me levanto á exponer algunas consideraciones al Congreso, que no tienen por objeto y por misión tanto rebatir los argumentos del Sr. Conde de Toreno, como satisfacer á las exigencias por él presentadas, haciendo ver que en esta ocasión los intereses que con tanto calor ha defendido, son de aquellos que pueden conciliarse perfectamente con los generales del país, que son despues de todo, los que nosotros tenemos obligación de presentar aquí.

Empiezo por decir al Sr. Conde de Toreno que no necesita en mi opinión, ni creo que en la de ninguno de los Sres. Diputados, asegurar que no le guía ni le mueve en este asunto ningún interés que parezca personal ó de móvil egoísta y estrecho, porque todos sabemos el alto fin patriótico con que S. S. se ocupaba de este asunto, y creemos también que á una persona que

llega á ocupar en la vida pública los puestos que S. S. ha ocupado y á tener la importancia que S. S. ha alcanzado, bien puede creérsele libre de imputaciones de este género; porque al fin los Diputados son hombres que en la Nacion viven y de los intereses de la Nacion participan, y es un bien para el país y para esos intereses que levanten su voz en este sitio, naciendo solo el mal en el momento en que el interés individual quiere sobreponerse al interés general. Querer que una Cámara se componga de hombres que ninguna relacion tengan con la agricultura, con el comercio, con las letras, seria pedir una Cámara que no fuera la expresion de los intereses de España; de suerte que cuando un Diputado habla en nombre de sus propios intereses, sean suyos, sean de sus comitentes, sean de la provincia que representa, yo entiendo que cumple con su deber, cuyo límite está en el punto que antes indiqué, en el punto en el cual el interés individual quiere sobreponerse al interés general, que es el centro y la armonía de todos los intereses.

He de notar tambien el carácter, por decirlo así, patriótico, el tono levantado y la manera con la cual el Sr. Conde de Toreno ha estudiado este asunto. Si recordais, seguramente lo haceis, si recordais bien sus palabras, habreis encontrado en toda la defensa que ha alegado en pró de la industria carbonífera de Astúrias, esta nota dominante: la provincia no pide nada, la provincia no exige cosa alguna, la provincia trata en esta cuestion de formular un aplazamiento; pero lo que desea es que se le den condiciones de aquellas que están en manos del Gobierno, y que las puede conceder como se las ha concedido á otras provincias. De suerte que la marcha general va á parar á un punto que el Sr. Conde de Toreno ha tratado con el perfecto conocimiento que S. S. tiene, y que es lo que interesa á la provincia de Astúrias, y al Parlamento que va á resolver, y á la Nacion, para dar una salida y una solucion justa y equitativa á las diferentes quejas que escucha. Se trata, señores, en mi sentir, de una cuestion que puede formularse de la siguiente manera: ¿es la proteccion arancelaria, en cualquiera forma que sea, la que puede amparar y asegurar la industria carbonífera de Astúrias? ¿sí ó no? Y en el caso de que la respuesta sea negativa, ¿cuáles son las causas que hacen que esa industria no tenga la prosperidad y el desarrollo que tiene derecho á esperar por sus condiciones naturales y no adquiridas? Yo creo que para admitir cierta enmienda del Sr. Conde de Toreno era preciso haber demostrado la primera de estas preguntas, era preciso haber probado que el derecho arancelario que ahora se trata de modificar podrá favorecer á esa industria, podrá llegar á cambiar las condiciones en que hoy vive, podrá hacer que tengan una situacion mejor como explotadores y como productores los carboneros de Astúrias; pero esta demostracion no se ha hecho ni se puede hacer. Este punto ha sido estudiado hace pocos años en España, porque el año 1876, un Gobierno que se preocupaba de los intereses del país abrió una informacion sobre las tres industrias que más estudio necesitaban, los hierros, los algodones y los carbones, y llamó á una informacion tan detenida como luminosa á los diferentes intereses que podian explicar la situacion y reclamar el auxilio del Gobierno para la produccion de carbones. Aquí tengo este libro, porque me parece que leyendo directamente las preguntas y las contestaciones tienen más valor los argumentos que si yo las trajera apuntadas y las diera

en resumen á los Sres. Diputados. Entonces se planteó la cuestion como creo que debia plantearse para Astúrias y para el país en general, porque yo creo que ambos intereses están unidos, y se dijo á los productores de carbon, á los dueños de sociedades mineras, á los interesados en la produccion del hierro, y por consiguiente del carbon: ¿qué sucede en Astúrias? ¿qué influencia tienen los derechos arancelarios en la produccion del carbon? ¿qué hay que pensar en esa cuestion, para que podamos proponer al Gobierno una solucion satisfactoria? Pues hé aquí las respuestas concretas; esta primera que voy á leer, fué dada por los señores Jaumandreu, Saloux y Gibergera, en nombre de una sociedad catalana de explotacion de carbones del mismo nombre: «La relacion del derecho arancelario que paga el carbon extranjero con las causas de competencia antedichas, aumenta ó disminuye, segun sea la calidad del carbon nacional con que se compare, en tal manera, que relativamente al carbon de Utrillas y al de la provincia de Castellon, muy poco ó ningun efecto produciria el aumento, la disminucion ó la supresion de aquel derecho cuando estén en completa explotacion.»

Contestacion de la sociedad catalana *El Veterano*: «Una vez establecido el ferro-carril desde las minas á Barcelona, la reduccion y aun la supresion de los derechos arancelarios no nos podria perjudicar seriamente en los mercados de Barcelona. La diferencia de precio entre nuestros carbones y los de Inglaterra será entonces siempre suficiente para hallar una remuneracion racional entre nuestro precio de coste y el de venta.»

Del Sr. Busanga, de Barcelona, en nombre tambien de una sociedad productora: «La competencia que se nos hace en el mercado de Barcelona por los carbones ingleses y franceses, no reconoce otra causa que la carencia absoluta de medios de transporte económico para llevar á él nuestros productos; y es de tal monta su importancia, que por lo expuesto se deduce claramente que mientras dicha causa subsista, no hay elementos de vida para nuestro combustible, siendo en este caso indiferente la disminucion ó supresion del derecho arancelario, pues que no agravaria nuestra triste posicion, sin que ésta pueda mejorarse por un simple aumento en la tarifa protectora, y si por la adopcion de diferentes medidas administrativas, que contribuyendo todas al desarrollo y mejora de nuestra industria, la pongan en estado de no temer la competencia extranjera aun cuando se diese despues la entrada libre á sus productos.»

Otra sociedad minera de la provincia de Leon contestó de la misma manera y en la misma forma, y en nombre de esta sociedad, que es *La Ventajosa*, D. Miguel Iglesias contestó con análogas razones: «Basta que se fije la atencion en el módico precio á que saldría el carbon en esta corte, supuesta la excelente calidad de la cuenca de Otero y la Magdalena, para convencerse que el extranjero no podria competir de modo alguno y tendria que retirarse de los mercados del interior, aun cuando se declarase completamente libre de derechos, puesto que en el dia goza de un beneficio mucho más importante que el perjuicio de los derechos de arancel.»

Una autoridad muy especial para esta Cámara dió una respuesta análoga, que es la que voy á leer. Dice así en nombre de la sociedad *Minas de carbon de piedra de Castellon*: «Solo construyendo caminos econó-

micos destinados al único y exclusivo servicio de las minas, podrá librarse á la Nacion del enorme tributo que paga al extranjero por este solo concepto, y solo así podrá luchar con ventaja el carbon nacional aun cuando se admita libremente aquel.»

No quiero, porque seria larga la lectura, referirme á la luminosa Memoria publicada por el Centro de productores de carbon de Astúrias, presentada en esta informacion, y prefiero leer unas palabras de una persona muy conocida del Sr. Conde de Toreno, de grande autoridad en esta materia, que decia lo siguiente: «La pregunta octava se refiere á los medios de trasporte y fletes que existen, y á la naturaleza y longitud de las vías de comunicacion que se utilizan y de las que convendria establecer. Y ahora empiezan las graves cuestiones y las causas por las cuales se ataca á la industria carbonera; las cuestiones de arrastre y flete, cada una de las cuales influye más en el precio de los carbones que los derechos que los extranjeros pagan; así como la falta de otras industrias establecidas en las cuencas hace que no se consuman carbones en gran cantidad, al paso que imposibilita que se aproveche el menudo; y no comprendo por qué las personas que se ocupan de esta materia, en lugar de combatir estas tres concausas y hacer ó pedir que desaparezcan, se dirigen solamente al derecho arancelario.» Palabras del Sr. Jove y Hévia en la informacion parlamentaria.

Por último, señores, en esta misma informacion encuentro la siguiente respuesta á la misma cuestion que trato de dilucidar ante la Cámara: «El día que en España se decida el Gobierno á hacer las vías de comunicacion que pongan las cuencas hulleras en comunicacion con el litoral á fin de que podamos llegar á los puertos y embarcar nuestros carbones con economía ó llevarlos á los puntos de consumo, desaparecerá la competencia, aunque se quiten, no ya los derechos que hoy existen en el arancel, sino hasta los derechos fiscales.» Esta era la opinion del Sr. Maciá y Bonaplata.

De manera que puesta la cuestion y planteada del modo que ante la Cámara y el país está, resulta por el conocimiento exacto, por la confesion y la declaracion espontánea de aquellos que tienen interés en el carbon, que la cuestion de las cuencas carboníferas es una cuestion de medios de comunicacion. Los medios de comunicacion, Sres. Diputados, son los que vienen á resolver el problema minero, que es, poner cerca del consumo aquello que del consumo mismo no se puede obtener sino á un precio mucho más elevado; pero ellos no añaden, no aumentan un ápice á las condiciones del producto, tal cual es el producto en el momento de salir á luz; es decir que toda la proteccion arancelaria del mundo no daria un grado más de potencia calorífica á los carbones de Astúrias, ni variaria las condiciones geológicas ó científicas que pueden facilitar ó dificultar la extraccion del carbon, tal y como se encuentra en los yacimientos que la naturaleza hizo. De modo que llegamos á la primera conclusion, y me voy acercando al terreno en que el Sr. Conde de Toreno coloca la cuestion de que la proteccion ó compensacion que para los carbones de Astúrias solicita se refiere únicamente á las vías de comunicacion; pero acercándonos á este mismo punto, entro por un camino distinto con objeto de llegar á una conclusion distinta, y esta es, que esas construcciones de vías férreas no alteran ni en poco ni en mucho las condiciones de la produccion de esta industria; porque aquí entra ese argumento que el Sr. Jove y Hévia hacia, y que es de

gran importancia para Astúrias; el de que las minas de carbon no valen solo por los cantidades que exportan y venden fuera, sino por la manera como aprovechan los productos mineros que en francés se llaman *tout venant* y en español *todo uno*, para las fundiciones de hierro que existen en Astúrias.

De manera que aun suponiendo resuelto el problema de las vías de comunicacion, quedaria el problema del consumo de los productos de esa industria, el problema de la armonizacion de los diferentes elementos que pueden aprovecharse junto á las minas de carbon.

Pero continuando el argumento de las vías de comunicacion, ¿acaso en los años que han trascurrido desde esta informacion hasta la fecha no se han construido ferro-carriles que enlacen casi todas las cuencas carboníferas con el resto del país? Están ligadas, no solamente las minas de Belmez y Espiel, sino aquellas dos derivaciones de la gran cuenca que una vierte hácia Puerto-Llano y la otra hácia Azuaga, y aquella otra que se llama «Reunion,» que tiene magníficos depósitos de carbon para preparar no solo el movimiento de las locomotoras de los ferro-carriles andaluces, sino para la accion de las grandes fábricas de fundicion que se preparan á hacer en el Pedroso; están ligadas las cuencas de Palencia; lo estará dentro de pocos meses la cuenca de Henarejo en la provincia de Cuenca, y queda únicamente aislada la cuenca de Astúrias. Pero tomando como bueno el argumento, tal como vosotros le habeis presentado, ¿qué resultará? Que despues de estos grandes sacrificios del país, tendríamos que seguir con una proteccion arancelaria hasta que cada una de las cuencas que reclaman proteccion creyeran se encontraban ya en condiciones de trasportar bueno y barato; pero ese momento no llegaria nunca, porque cuando estuviese terminado el camino central de la cuenca de Astúrias, no se habrian empezado probablemente los de la cuenca de Utrillas, y cuando se hubieran hecho éstos, todavia habria centros mineros que no pueden explotarse sino por el sistema de vías económicas; de modo que este argumento seria eterno, y no llegaria el instante en que la Representacion nacional los viese concluidos todos. ¿Con qué derecho negariamos mañana á los Diputados por la provincia de Teruel lo que hoy se concediese á favor de otras provincias mineras? Con ninguno.

Esto dicho, planteemos la cuestion en el terreno de los números y de las cifras. Supongamos, y esto es lo que creo importará más al Sr. Conde de Toreno que la demostracion que hizo del interés de su país; supongamos que la Comision admite la enmienda, y supongamos que durante cinco años se mantienen los derechos tal como están hoy para los carbones extranjeros: yo pregunto, con el deseo de llegar á una contestacion: ¿tiene S. S. seguridad, ni ningun Sr. Diputado, que un solo céntimo llegará á los mineros y mejorará su situacion? Yo declaro de antemano que no llega á ellos, y no llega por el mismo argumento que viene haciendo S. S., por el argumento de las vías de comunicacion: porque cuando una produccion se encuentra sin medios de salida, cuando depende de un camino de hierro, los esfuerzos que hace el productor para abaratar, resultan en beneficio del trasportador; toda baja en el derecho arancelario resulta en ventaja para el que trasporta, porque el que trasporta no tiene obligacion de bajar.

Permitidme un ejemplo vulgar; este es el caso de los revendedores de billetes de teatro. Cuando hay un público numeroso que quiere oir á un artista, y no hay

más que sitios contados y horas contadas para oírle, ¿qué sucede? Que el precio de los billetes aumenta mientras se encuentra quien quiera pagarlos. Subid los derechos de los carbones, y apartad la atención de Asturias, vamos á las minas de Belmez. Personas que hay aquí han pedido carbones á los dueños de esas minas, y no se los han podido dar por falta de producción. ¿Quién se aprovechará de esos derechos: los mineros de Belmez que no pueden producir más, ó la compañía de los caminos de hierro que sabe que hay necesidad de carbon y que los mineros no tienen más remedio que hacer uso del ferro-carril para conducirlo?

Este sacrificio que se impondrá á toda España en provecho de los mineros de Asturias, sin ventaja para ninguno de los que explotan el carbon, ya con los brazos, ya con el capital, ya con la inteligencia, ¿qué es? ¿Es sin duda un sacrificio de poca importancia? Consideradlo vosotros, Sres. Diputados. El Sr. Conde de Toreno ha expuesto exactamente los datos: se trata de una rebaja de 5 rs., ó sea de un 50 por 100 del derecho arancelario; de la rebaja de los derechos consulares; de la rebaja del derecho de carga y descarga en una peseta, y de la rebaja de los derechos de puerto, que habrán de repartirse de otra manera; de modo que sin exagerar la cifra, tomando los datos que un fabricante catalan nos ha enviado y que la Comision ha tenido presentes, resulta que en realidad hay una baja de 2'50 pesetas por tonelada de carbon, que ha de disfrutar el consumidor.

Pues bien, Sres. Diputados; permitidme un pequeño cálculo, y vereis la importancia de esa ventaja. Diez reales por tonelada de carbon. Suponed que en una fábrica hay un consumo de 10 toneladas diarias; son 100 reales diarios que se economizan; y si multiplicais esa cantidad por trescientos dias, resulta al año una economía de 1.500 duros: capitalizadlos como querais, al tipo que os parezca, y ved lo que eso añade al capital de la industria. De modo que esta reforma significa una gran ventaja, una cantidad enorme que viene á aumentar la potencia productora de la industria; porque no creo que este ahorro inmediato en el carbon se traduzca en una utilidad que obtengan los fabricantes. Todos los que entienden de industria saben que no sucede esto; que esta ventaja permite desarrollar la fabricacion, poner en mejores condiciones las primeras materias; en una palabra, mejorar la industria; y si calculamos ese consumo de carbon en 1.200.000 toneladas, resultará una economía de 3 millones de pesetas, y capitalizados esos 12 millones de reales, resultará aumentado en 160 millones el valor de la industria española, obteniendo por este procedimiento lo que buscáis por medio de las doctrinas proteccionistas. Decidme si hay una fuerza más poderosa que la libertad para hacer esto sin daño ninguno de los intereses mineros y sin esperar el momento en el cual se encuentren estos intereses en condiciones de no necesitar protección.

Por esta razon, señores, entre los diferentes datos que la Comision tiene, y aceptando en cuanto vale la autoridad de D. Luis Adaro, traída por el Sr. Conde de Toreno con oportunidad, tambien podria traer otros datos de autoridad que la Comision ha recibido, ya en cartas de Gijon, ya en periódicos de la localidad; pero bástame citar un periódico que se llama *El Comercio*, que trata esta cuestion en estos mismos dias; y doy el dato porque es un eco de la localidad y con él se prue-

ba que la parte del discurso del Sr. Conde de Toreno en que expone más las ideas que predominan en su país, es la segunda de que antes hablaba, en que pide los medios eficaces, positivos, directos para mejorar la situacion de su país. En ese sentido cito á ese periódico, que dice lo siguiente:

«Hoy pedimos proteccion para esa industria naciente, para esa industria que no hace más que vivir; que hoy no puede extenderse ni aumentarse; pero al pedir hoy proteccion, no queremos la arancelaria, sino la proteccion que el Gobierno debe y está en el imprescindible deber de dispensarle, para que con ella tome todo el incremento y desarrollo que há menester; que empiece por protegerla quitando las fuertes contribuciones poco equitativas que sobre ella pesan, facilite por medio de vías de comunicacion y con tarifas reducidas los arrastres de sus carbones á los puertos y mercados, y como imprescindible, necesario y urgente, las obras aprobadas para el puerto de Gijon.»

De manera que esto expresa, por decirlo así, un pensamiento local, como otros varios que la Comision conoce, y viene á probar que la cuestion de derechos arancelarios no resuelve, en la opinion de una gran parte de los mineros asturianos y en opinion del mismo Sr. Conde de Toreno, la cuestion que venimos estudiando. Por eso, Sres. Diputados, es inútil que observeis, ya que teneis la bondad de oírme, que no es ésta, por la manera como la ha planteado el Sr. Conde de Toreno y por la índole misma de lo que discutimos, una cuestion de números, una cuestion de cifras; tiene muchísima más importancia, y no quiero molestar vuestra atencion con una porcion de argumentos que serian oportunos.

Por ejemplo: yo no necesito acudir á cifras para decir al Sr. Conde de Toreno una cosa que S. S. ha reconocido y explicado con muchísima claridad: que la produccion, y por consecuencia la exportacion de carbones por el puerto de Gijon no ha seguido aumentando conforme se ha aumentado el derecho arancelario; que quedó estacionaria despues del aumento de derechos en 1877, y que despues se ha desarrollado lentamente. Digo que no necesito entrar en esto, porque ese es un argumento que se contesta con otro que lo explica con gran facilidad; y como trato de una cuestion que considero vital, y quiero dirigirme, no solo á los Sres. Diputados, sino á aquella parte del país que sin tener la ilustracion que en esta materia tienen los Sres. Diputados, desea oír el remedio de sus males, por eso digo que no quiero hacer más que razonamiento desnudo, razonamiento concreto, razonamiento, por decirlo así, silogístico, que es como yo quisiera contestar á S. S.

Hay, sin embargo, una observacion, entre las que S. S. ha hecho, de alguna importancia, y esa observacion es relativa á los menores ingresos que el Tesoro público tendria por el producto de los carbones. Su señoría ha dicho de una manera incuestionable que la rebaja de esos derechos produciria en el Tesoro una baja de 3 millones de pesetas. El Sr. Conde de Toreno sabe que es un axioma en el mundo financiero, que es el *a b c* de la ciencia económica, que á la rebaja en los derechos corresponde un aumento en los ingresos, y no fué otro el resultado de la reforma de Sir Roberto Peel, cuando en presencia de un pueblo muerto de hambre no se le ocurrió otro medio de subvenir á su desgracia que decretar la libre introduccion de los cereales, con cuya medida el pueblo recobró el vigor

que iba perdiendo, y las rentas del Estado acrecentaron. Podría ser que en el primer año, que en los primeros momentos, que en las primeras épocas de la reforma bajaran algo las rentas del Tesoro en ese concepto; pero no olvidemos que subirían en otros muchos análogos á aquel; porque si la baja que se obtiene por el carbon depende de que necesitamos carbon del extranjero porque no lo produzcamos en condiciones suficientes ni ventajosas y porque el extranjero nos le da más barato, debemos tener presente que ese carbon va á arder, y que convertido en cenizas, ó en el calor que en su seno lleva, es para traer lanas, para traer algodones, para traer sedas, para construir canales, para elevar aguas, para aumentar de una manera considerable la riqueza del país, que en unos casos se traducen inmediatamente en el aumento de las rentas, como sucedió con la de las aduanas, y en otros sirven para desarrollar nuevos gérmenes de riqueza. Por eso la reforma del Sr. Figuerola en el año 69 ha dado esa elasticidad, ha dado ese desarrollo rapidísimo á la renta de aduanas, y por eso el tratado de comercio con Francia, y este proyecto de ley, traerán el desarrollo de otras industrias, produciendo un incremento en las rentas del Estado; desarrollo ó incremento que no están precisamente en los artículos de consumo, que no consiste solo en los artículos de comer, beber, arder y vestir, sino que están en todo lo que son primeras materias para la vida industrial: están en la hulla, están en las lanas, están en el algodón, están en la seda, están en los ácidos y productos químicos, están en todo aquello que es producto de una série de manipulaciones en la industria, por virtud de las cuales llegan á trasformarse esas primeras materias en todo aquello que llamamos la industria española y manufacturera en sus mayores y más complejas combinaciones.

Puesto á un lado este argumento que me parecia necesario exponer, vengo ahora, señores, á la segunda parte del silogismo ó del razonamiento que yo queria hacer al Sr. Conde de Toreno. Era esta mi primera parte: yo entiendo que el derecho arancelario no afecta en nada ni á la esencia ni á la forma de la explotacion del carbon; ahora añado que habiendo ya construido el país una gran red de caminos de hierro para explotar las cuencas carboníferas, no podría aplicarse el argumento á los gastos que esa industria ocasiona, porque nada probaria, ni daria ningun resultado.

Y voy al segundo punto que el Sr. Conde de Toreno me propone, ó sea acerca del modo como puede reformarse esa industria; á eso á que aludia el Sr. Jove y Hévia en las palabras que he leído; á eso que tambien indicaba el Sr. Conde de Toreno; á eso en que indudablemente estarán conformes todos los Diputados de Asturias, á saber: en la reforma de esa industria, y yo espero que tambien lo estarán en otra cosa, con la cual podrá conseguirse lo que se busca, es decir, que se ponga á esa industria en condiciones verdaderas para la produccion. Yo espero que en esta materia mi digno amigo el Sr. Pedregal, que dentro de breves momentos va á ocupar la atencion del Congreso para apoyar las enmiendas que ha presentado, podrá como representante de aquel país hacer las observaciones que estime congruentes, con el fin de ilustrar al país sobre esta materia; pero yo que no tengo la fortuna ó el honor de ser asturiano, y digo estas palabras de cierta manera, porque siendo de otra provincia, parecia que tenia en ménos á aquella; yo que no tengo la honra de

representar los intereses de aquel Principado, creo que podría hacer algo por lo ménos en pró de aquellos grandes intereses. Y lo creo con una conviccion profunda, porque lo he consultado con diferentes Diputados que están bien enterados de esta cuestion y con las personas más conocedoras de aquel Principado. Yo he tenido ocasion de exponerles mis argumentos y razonamientos: ellos se han dignado escucharme, y á mi vez he tenido el honor de oír sus observaciones, especialmente las de una persona á quien todos respetamos por sus grandes merecimientos y cualidades, las del Sr. Presidente de la Cámara. El Sr. Presidente de la Cámara, como representante, ó como natural, ó como deseoso de ayudar á todos los intereses de aquel país, nos ha hecho las observaciones que ha estimado oportunas, y nosotros hemos podido contestarle lo que voy á tener ocasion de decir á la Cámara.

Si la industria extractiva carbonífera es tal como Dios la hizo, y la mano del hombre no puede variarla; si el mineral, si la hulla por las condiciones especiales de la misma no puede obtener el precio más alto y elevado que podría darse al carbon extranjero; si el mineral no ha de alcanzar mayor estimacion porque se construya mejor una galería, ni porque estén más seguros los arcos, ni porque se eviten en esas minas explosibles los gases de esa galería que producirian la muerte de tantos desgraciados seres; si la naturaleza ha dado á esas minas sus condiciones técnicas; si esas minas son de primer orden; si las cuencas carboníferas que existen en el Principado constituyen una de las riquezas que hay en España; si solo tienen como inconveniente para su mayor explotacion el modo de desarrollar esa industria; si las vías de comunicacion aplicadas allí no harian más que satisfacer la condicion general de que pueda explotarse y extraerse el mineral, pero no la condicion de que hablaba antes, ¿qué puede hacer el Gobierno para llegar á ese ideal? Yo creo que el Gobierno puede hacer algo, pero creo tambien que los representantes de aquella provincia pueden hacer mucho más. Yo creo que el Gobierno puede llevar una inteligente direccion á las obras públicas, aumentar la consignacion que pueda destinarse á la realizacion de las obras de los puertos de Gijón y de Avilés, y obligar á que las compañías concesionarias de ferro-carriles terminen sus trabajos dentro de los plazos que la ley ha establecido.

Por mi parte, bien poco es lo que puedo ofrecer, y bien poco para lo que represento en el puesto que la Cámara me ha confiado en la Comision de presupuestos; pero si yo puedo hacer algo, mucho más si mi voto fuera decisivo para que se consignara la cantidad de 2 millones de reales para el puerto de Gijón, mi palabra está empeñada. Si puedo además hacer otra cosa, alguna otra combinacion para facilitar las obras públicas, cuenten con ello los representantes de aquel país.

Pero no nos hagamos ilusiones; no creamos que estas cosas deciden la cuestion, que por esos remedios de subvenciones del Estado se llega á los resultados apetecidos. Lo primero que hace falta, señores, en mi opinion, lo más fundamental y decisivo, es reunir, aunar las distintas influencias, reunir las fuerzas suficientes para que la explotacion se haga en las condiciones verdaderas. Yo me pregunto á mí mismo cómo, Sres. Diputados, teniendo como garantía una riqueza tan extraordinaria, habiendo allí reunida, aun perteneciendo á diferentes personas, tanta cantidad de toneladas y

tanta fuerza carbonífera, cómo con esas garantías no se encuentran los medios de convertir aquella riqueza en una verdadera industria. Y es que allí cada uno de los productores, buscando una pequeña conveniencia personal, solo cuida de la manera con que han de consumirse sus carbones en la localidad. (*Rumores.*)

Yo, señores, me hacia la ilusion de que esta cuestion interesaba á la Cámara; pero desde que veo que no le interesa, voy entendiendo que es mejor que me calle, porque ¿para qué esforzarme, si de nada sirve mi esfuerzo? (*El Sr. Pidal:* No, no; estamos muy interesados aquí, aunque no estamos conformes con las opiniones de S. S.) Si mi amigo el Sr. Pidal estuviera conforme con mis opiniones, seguramente no tendria para qué atenderme, porque al convencido no se le predica, y precisamente á los que no están convencidos es á quienes quiero dirigirme; y como realmente para ellos hablo, porque para los que como yo piensan seria inútil el sermón á pesar de la santidad de los dias, porque no posee mi palabra la condicion de beatífica, precisamente por eso consideraba inútil continuar hablando, si no me escuchaban los que debian hacerlo.

Decia, señores, que el esfuerzo regular, el que viene de la asociacion, es el elemento productor; decia, señores Diputados, que cuando la propiedad era tan grande, tan considerable y tan extraordinaria, que se encuentra aumentada y multiplicada; que cuando cada uno de sus elementos no busca en la asociacion con los otros la manera de garantizarse y activarse, es imposible prosperar esas grandes artérias que son la condicion para producir, pero no el medio definitivo para la produccion. Habríais de buscar un sistema general de comunicaciones entre los diferentes valles y entre las praderas de Astúrias, que constituyera una red suficiente; habríais despues, aprovechando esta proteccion, de encontrar la manera de verificar la exportacion por grandes buques; porque aquí tengo una nota de cómo se hace la exportacion en Bilbao, y se amolda á lo indicado por el Sr. Conde de Toreno, que mientras no se exporta más que en buques de cabotaje, se exige un flete más caro, porque tienen mayor gasto en produccion menor, ó lo que es lo mismo, tiene que exigirse una cantidad igual sobre cantidades menores de sustraccion de mineral; y aun cuando se obtenga este resultado, por más que puedan atracar vapores de 1.000 á 1.500 toneladas, todavía aun cuando hayais creado esa red interior de comunicaciones que traiga la masa, si no se han reunido las sociedades mineras de suerte que el gasto se reparta sobre suma más grande de salida de mineral, si no se ha creado la industria de hierro y fundicion y no se reunen todos los elementos que aminoran y reparten el gasto, entonces ese mismo esfuerzo y la proteccion del Gobierno habrán sido perfectamente estériles, completamente inútiles.

¿Es acaso que no se puede producir allí en la misma baratura que en Inglaterra; qué es más barato el jornal y más fácil la extraccion; que todas las condiciones del problema son más fáciles que en Astúrias? Pero no: la cuestion genérica estriba en la inteligencia de la administracion, en la distribucion de los gastos, que representa el modo de sacar todos ese producto superior.

Y, señores, esta es una cuestion que yo he tenido que aprender á costa mia; porque nada se aprende como lo que se aprende á costa del esfuerzo propio, y hay una verdad que puede considerarse de primer orden: que cuanto más pequeña sea la propiedad sobre

que se trabaja, y más reducido el punto sobre el cual se opera, es más cara la produccion, porque se reparte sobre ménos terreno un gasto general; y lo que hay que buscar es la economía por céntimos, porque llegará, con su aparente insignificancia, á producir una gran baratura en el mercado.

Hay además, Sres. Diputados, hay además de estas cuestiones que atienden á reformar realmente la situacion de la industria carbonífera en el Principado de Astúrias, un punto acerca del cual la Comision me encarga, y para ello aprovecho este tiempo, que haga una importante declaracion. Este punto se refiere á la industria de extraccion del mineral de hierro, y viene formulado en una enmienda que el Sr. Celleruelo ha presentado sobre la mesa.

Habiendo de trasportarse el mineral de hierro, y siendo este mineral, por ser lo que motiva la fundicion, uno de los grandes medios de dar valor y condiciones de estabilidad y riqueza á la industria hullera, claro está que todo lo que facilite el aprovechamiento de este mineral es una ventaja enorme. Pues bien; la ventaja se presenta en esta modesta forma: que se aplique el precio de 12 céntimos de peseta como impuesto en el comercio de cabotaje, no solo al cok, sino al mineral de hierro, y la Comision está dispuesta á aceptarlo; y aquí tiene el Sr. Conde de Toreno una prueba tangible, inmediata, de ese deseo que nos anima á todos de cooperar con S. S. á todas aquellas reformas que pueden producir mejora y bienestar en los mineros y en los productores del país.

Antes, Sres. Diputados, y cuando os hablaba de los diferentes argumentos que en la cuestion se presentan, decia que no queria emplear ninguno que se refiriese ó que pudiese tener carácter de crítica al estado de la industria, y los he descartado todos; pero hay un dato importantísimo en esta cuestion, que yo someto al Sr. Conde de Toreno. Este dato es el del estado en el cual se encuentra esa produccion, que yo entiendo que no se desarrollará mientras no se faciliten sus comunicaciones interiores, haciendo que las vías férreas lleguen á todas partes; para que el carbon se lleve á aquellas localidades donde se consume el pequeño que producen las minas, que es en las fundiciones de hierro.

Cuando se elevaron los derechos del carbon en el año de 1877, y por razones que se dijeron entonces, para aumentar los ingresos del presupuesto, y se elevaron desde 5 á 10 reales, los consumidores de carbon en España, principalmente los mineros de Andalucía, aquellos que podian servirse más directamente para el cabotaje de los carbones de Astúrias, acudieron al Sr. Ministro de Hacienda, y en las conferencias que entonces hubo y en las reclamaciones que mutuamente se presentaron por los diferentes interesados, reconocieron los industriales de carbon de Astúrias que no tenian los medios para producir en las condiciones que hacia falta para el consumo del mercado español; y como en aquel momento uno de los navieros más importantes, que era proteccionista, les pidió que á lo ménos se comprometieran á darle el carbon que necesitaba para dar impulso á sus buques, para que los demás mineros trajeran á los puertos de la Península el carbon que necesitaba, ante una proposicion tan clara dijeron que no podian comprometerse á ello. Si, pues, en unas condiciones tan ventajosas como aquellas en que se hallaban, por decirlo así, reunidos todos los elementos del sistema protector, no fué posible ha-

cer eso, ¿cree el Sr. Conde de Toreno que con prolongar cuatro ó cinco años el sistema arancelario actual, con imponer á España una contribucion de 12 ó 14 millones de reales para que no llegue ningun beneficio á los productores de carbon, habremos conseguido algo diferente de lo que en todos esos años ha pasado?

Así, pues, Sres. Diputados, resumiendo todas las observaciones, yo haria una sola consideracion genérica. Creo que los Diputados representantes de Asturias tienen derecho á que los demás Diputados de la Nacion española, y en especial el Gobierno de S. M., hagan todo aquello que dentro de los medios admitidos como buenos en nuestro presupuesto pueda llevar á la aceptacion y conclusion y mejora de los puertos y de los caminos de hierro que están empezados ó en vías de terminarse. Yo por mi parte me comprometo á auxiliar esos deseos y á apoyarlos por cuantos medios estén á mi alcance; pero creo que el desarrollo de la industria carbonera de España y la explotacion de las cuencas de Asturias son de aquellas que exigen esa cooperacion enérgica, directa, especial de sus Diputados, que tienen la suerte de ocupar tan gran posicion y que tienen tan altas reputaciones, que solo con ponerse ellos al frente de este movimiento se habria llevado á cabo. Yo puedo decir aquí que hay el dictámen de un ingeniero extranjero que ha visitado aquello, y que pensaba, viendo lo que significaban aquellas inmensas riquezas (y creo que ya ha formulado un proyecto para ello), que con la garantía de todas aquellas cuencas carboníferas y con un derecho mínimo que se comprometieran á pagar, podia hacerse la red interior de los caminos económicos en Asturias, sin los cuales es un sueño esperar que se mejoren las condiciones, teniendo un puerto y una línea general que pueda poner en explotacion las minas de aquel territorio.

Termino, pues, Sres. Diputados, diciendo que en mi opinion no está justificado de ninguna manera que á España se la imponga una contribucion anual tan considerable, sin beneficio directo ni inmediato para aquellos que explotan minas en Asturias, pero que creo completamente probada la necesidad de contribuir por todos los medios posibles á buscar la compensacion que he indicado para esa misma riqueza asturiana.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Toreno tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Conde de **TORENO**: Señor Presidente, la habia pedido antes que yo el Sr. Pedregal para alusiones personales.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Pedregal tiene la palabra para alusiones personales.

El Sr. **PEDREGAL**: Señores Diputados, aun sin haber sido aludido personalmente por mi digno amigo el Sr. Moret, tendria necesidad de dirigiros breves palabras para contestar á las alusiones benévolas del señor Conde de Toreno.

Ha dicho muy bien el Sr. Conde de Toreno: no tiene interés particular de ninguna especie en sostener los derechos que actualmente se pagan á la importacion de los carbones; no tiene participacion en minas, ni representa distrito minero; yo me encuentro en diferente caso. Casi la totalidad de los carbones que se explotan en la provincia de Asturias, se arrancan dentro de la circunscripcion que tengo la honra de representar, y sin embargo, no pretendo que se sostengan los derechos que actualmente pagan los carbones extranjeros. Todos sabéis que mis ideas son libre-cambistas: ¡habré de renunciar en esta ocasion á mis

ideas? Diré siempre lo que Cobden decia al entrar en el Parlamento inglés: vengo á defender los intereses del pueblo que represento, contra sus preocupaciones. Sin embargo, no es mi propósito en esta ocasion discutir con el Sr. Conde de Toreno; he de hacer tan solo una indicacion. La proteccion arancelaria tiene un objeto en el sentido de los sostenedores de la proteccion; ese objeto es el de favorecer el desarrollo de la industria protegida. Pues bien; en España se consumen próximamente 2 millones de toneladas de carbon. Asturias con derechos protectores, no ha podido extraer de sus minas más que 420.000 toneladas. ¿Es que Asturias no tiene más carbon en el fondo de sus valles y en las laderas de sus montañas? Asturias es uno de los países más ricos en carbon; hasta ahora únicamente ha arrañado las laderas de aquellas montañas, pero en el fondo de los valles hay inmensos y riquísimos macizos de carbon. Esta gran riqueza de carbon está en el fondo de los valles; y hoy solo se explotan los filones que hay en las laderas, porque es más fácil la explotacion. De manera que si aquella industria no se ha desarrollado sin embargo de la proteccion que los carbones tienen, habrá una causa distinta, una causa superior á la proteccion, ó independiente de la proteccion arancelaria, que impide el desarrollo de la industria minera en Asturias.

¿Esta el remedio en la facilidad de la exportacion tan solo? Es un medio poderoso para favorecer la explotacion de los carbones; medio poderoso, pero no el único. Inglaterra, con su enorme explotacion de 133 millones de toneladas, no exporta más que el 10 por 100. Inglaterra consume dentro del país más de 100 millones de toneladas de carbon.

Asturias necesita consumir dentro del país más del 90 por 100 de la explotacion de sus carbones; y necesita consumirlo, no solamente porque esta es la ley de toda industria carbonera, sino por las condiciones especiales del carbon de Asturias en la actualidad: es de esperar que no suceda lo mismo cuando descienda la explotacion á lo hondo de los valles. En Asturias, del 60 al 70 por 100 de la explotacion del carbon se consume al pié de las minas; carbon menudo, que en la actualidad están consumiendo aquellas fábricas de fundicion al precio mínimo de 5 ó 6 pesetas la tonelada. ¿Cabe, señores, que haya explotacion carbonera en Asturias; cabe, señores, que se aprovechen las riquezas que guardan las entrañas de aquella tierra, vendiéndose la mayor parte del producto de la explotacion al precio de 5 ó 6 pesetas la tonelada?

El precio mínimo del carbon inglés en las costas de España es de 12 chelines, 11 chelines, 10 chelines; de 8 chelines, si quereis; es decir, el duplo que en Asturias. A mi lado se hacen denegaciones, y debo decir que conozco á mi país y sé perfectamente cuál es el precio á que se consume el carbon menudo en la fábrica de la Felguera en el valle de Langreo.

He dicho que á 5 ó 6 pesetas se consume el carbon menudo, excelente para el cok, con que se alimentan aquellos hornos. Lo que se exporta es el carbon crecido, que no excederá mucho del 10 por 100 de la explotacion, si de lo que se llama *todo uno* separan, como suelen hacerlo, el carbon de tamaño intermedio. Hay necesidad de facilitar el consumo interior para el 80 ó 90 por 100 de la explotacion. Para esto se necesitan grandes establecimientos metalúrgicos. Ya se ha tomado la iniciativa en ese camino, y se sabe perfectamente que las fábricas de metalurgia en Asturias dan

brillantísimos resultados, aunque no todos aquellos que eran de esperar, por una razon muy sencilla.

Astúrias es un país accidentado; es un conjunto de elevados picos y de hondos valles, deliciosos todos; hay el valle de Mieres á dos leguas próximamente del valle de Langreo, y los valles de Mieres y de Langreo, que son dos grandes centros de fabricacion, están incomunicados. ¿Cuál es el resultado de esta comunicacion? El siguiente: el establecimiento fabril en el valle de Mieres y el establecimiento fabril en el valle de Langreo, son pequeños mundos industriales; allí necesitan fabricar desde el ladrillo hasta el modelo; dentro de cada una de aquellas fábricas está todo, absolutamente todo lo que se necesita para la confeccion del hierro. ¿Son éstas condiciones económicas para la fabricacion? No; se oponen á lo que es esencial para el progreso de la industria: la division del trabajo. Lo que Astúrias necesita con más urgencia, además de puertos para el comercio, es unir esos centros que tan próximos están, como los de Mieres y Langreo, convirtiéndolos en un gran centro industrial. (*El Sr. Presidente mueve la campanilla.*) El Sr. Presidente me permitirá añadir que esta es una necesidad suprema para el desarrollo de la industria, sin lo cual el consumo de los carbones menudos no pasará de ser una halagüeña ilusion.

Hice las anteriores indicaciones, porque sin el desarrollo de la industria metalúrgica no hay porvenir para la explotacion de los carbones de Astúrias; y no hay porvenir ni desarrollo para la industria minera de Astúrias sin la division del trabajo, que permite separar la fabricacion de lingotes del *pudlage*, por ejemplo, creando diversas fabricaciones para cada una de las principales operaciones industriales, y esto no puede realizarse sino en los grandes centros fabriles. Cuando esto no sucede, cuando faltan esos grandes centros industriales, se reunen las más diversas operaciones en los establecimientos fabriles, con menoscabo de la produccion, que requiere la division del trabajo para llegar á la suma mayor de resultados.

Así acontece, Sres. Diputados, que el excelente cok de Mieres no se aprovecha en Langreo para la fabricacion, porque no hay siquiera ni un camino vecinal que ponga en comunicacion los dos centros de fabricacion.

Hay necesidad de establecer medios de comunicacion rápidos, para que, como ha dicho perfectamente mi amigo el Sr. Moret, la industria metalúrgica se desarrolle en tales términos, que absorba todo el carbon menudo que resulta de la explotacion de los criaderos carboníferos; carbon que muchas veces permanece amontonado, sin que pueda aprovecharse para nada.

Hechas estas consideraciones, he de exponer...

El Sr. **PRESIDENTE**: Ruego al Sr. Pedregal que tenga presente que por más que desee el Presidente tener tolerancia con S. S., por su persona y por el asunto de que trata, no puede, cuando está pendiente una enmienda, conceder mucho tiempo á la persona que entra de soslayo, y con motivo de una alusion personal, en el asunto á que la enmienda se refiere.

El Sr. **PEDREGAL**: Explicaba dos cosas; una de ellas relativa á la alusion; otra á mi actitud en cuanto al voto si hubiera votacion nominal. Entrando en esta segunda parte, desde luego diré al Congreso que, como libre-cambista, jamás, jamás votaria yo contra el dictámen de la Comision; votaria, sí, contra el dictámen de la Comision por no proponer la libre entrada de los carbones; pero como representante de un distrito minero, me considero moralmente incapacitado de dar un

voto contrario á los deseos de mis electores, y me abstengo de votar. He dicho.

El Sr. Conde de **TORENO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Conde de **TORENO**: Señor Presidente, voy á ser sumamente breve. En realidad no son precisamente rectificaciones las que tengo que hacer; son pequeñas contestaciones al Sr. Moret, y voy á hacerlas en términos más breves aún que si se tratara de verdaderas rectificaciones. Además, tengo en mi favor el estar apoyando de una vez tres enmiendas, y por esto espero de la benevolencia del Sr. Presidente que tenga la bondad de permitirme hacer uso de la palabra en los términos que yo deseo, procurando, como con efecto procuraré, ser tan breve, que no he de merecer que S. S. me llame la atencion ni una sola vez.

Diré, pues, para principiari, que de las palabras mismas con que ha terminado su discurso el Sr. Pedregal, y de la abstencion que se propone llevar á cabo, se deduce la demostracion más grande que cualquiera que yo pudiera hacer, de que en opinion de S. S. los deseos de Astúrias son los de los demás Sres. Diputados representantes de la provincia de Oviedo y los mios, que están condensados en las enmiendas que he tenido el honor de presentar, que segun se deduce de esas mismas palabras, representan exactamente las opiniones de nuestros comitentes y de los suyos.

Debo rectificar tambien que los derechos que hoy se pagan á la introduccion de carbones extranjeros no son derechos protectores, son derechos menos que fiscales, son derechos casi de balanza.

El Sr. Moret, como prueba que contrariase lo que yo he expuesto á la Cámara, ha leído párrafos de unas contestaciones dadas por industriales ó por mineros en el año 1866, y á mí me ha parecido que en vez de combatir la argumentacion que yo habia expuesto, no habia hecho otra cosa que venir en apoyo de cuanto habia yo dicho, porque lo leído no viene á ser otra cosa que la demostracion de que cuando los carbones españoles se hallen en condiciones de ser arrastrados y conducidos á los puntos de consumo en las mismas condiciones en que se arrastran y conducen los carbones venidos del extranjero, no necesitarán para nada ni proteccion ni derechos de ninguna especie, y eso es lo que yo he sostenido desde el principio de mi pobre peroracion, y lo que sin duda por no haberme explicado yo bien, no ha sido entendido por S. S., por desgracia mia. Yo he dicho, y en rigor S. S. ha venido á convenir conmigo, que venia á pedir lo que se pidió en 1866, es decir, trasportes baratos y ninguna proteccion. Pero mientras no tenga esos trasportes baratos, mientras no los tenga dentro de la misma cuenca carbonífera en que se producen los carbones, que se conserven esos derechos que no son siquiera fiscales. Esto es lo que desea esa industria, esto es lo que necesita para vivir y para prosperar, y lo desea principalmente por los mismos medios que se pedian en 1866, de los cuales es partidario el mismo Sr. Moret.

Entre otras opiniones relativas á este punto que ha leído el Sr. Moret, están las de mi amigo particular y político el Sr. Vizconde de Campo-Grande, que precisamente encajan en las opiniones que yo mantenía hoy, tanto más cuanto que si el Sr. Moret se hubiera fijado un poco en la reforma de 1877, hubiera visto que el aumento de 1877 fué introducido por una enmienda que estaba suscrita y fué apoyada por el señor

Vizconde de Campo-Grande, partidario de una manera positiva de la elevacion de los derechos.

Ha hablado el Sr. Moret, con el acierto con que acostumbra á hacerlo siempre, de la necesidad de que se aprovechen los carbones menudos, diciendo que para que esto tenga lugar es preciso desarrollar por todos los medios posibles la industria metalúrgica en Asturias. Tiene mucha razon el Sr. Moret, y acerca de eso se han hecho ya grandes esfuerzos en Asturias por parte de los fabricantes de hierro. Los trabajos referentes á la metalurgia en Asturias están bastante desarrollados, y ya se hubieran desarrollado más si no fuera por la movilidad en que han estado las cuestiones arancelarias en España de cierto tiempo á esta parte. Aun en estos mismos instantes, á pesar de esa inestabilidad cada vez mayor, se piensa muy seriamente por personas que conocen la importancia de la industria del carbon y las ventajas que tendria el desarrollo de la fabricacion y de la elaboracion del hierro en Asturias, en fundar nuevas fábricas, en crearlas y en establecerlas en centros mineros de la mayor importancia. En cuanto al desarrollo de las vías de comunicacion, principalmente las que se relacionan con los caminos de hierro de vía estrecha, debo decir al Sr. Moret que en aquella provincia han hecho verdaderos milagros, aunque aun falta bastante. Está, por ejemplo, la cuenca de Aller casi inexplorada por falta de un camino de hierro económico que la enlace con la vía general y con el puerto de Gijón; pero la cuenca de Quirós está enlazada, y tambien la de Langreo, y respecto de la de Aller hay un proyecto muy sério, apoyado y patrocinado por personas de grandes medios, que habrán de hacer los trabajos que allí se requieren en un tiempo bastante breve.

De manera que lo que se relaciona con los medios propiamente locales y provinciales, está en un estado de verdadero desarrollo. Lo que no se halla en ese estado es lo que se relaciona con las grandes vías de comunicacion, con los grandes medios de exportacion que al Estado corresponde realizar, y que por más esfuerzos que se han hecho, hasta ahora no están ultimados, si bien se hallan próximos á estarlo algunos de ellos; y por eso la provincia que produce la mitad del carbon español pedia que se aplazara por cuatro ó cinco años la reduccion de estos derechos.

El Sr. Moret decia que aun cuando se proporcionen estas vías de comunicacion, hay otro género de dificultades que nacen de las tarifas de los caminos de hierro, y que, por ejemplo, la cuenca carbonífera de Belmez y Espiel habia tropezado con grandes dificultades por la cuestion de las tarifas. Yo no quiero examinar este punto, porque en realidad me llevaria muy lejos y seria bastante inoportuno de mi parte el entrar en detalles que conozco y que son el fundamento de esa gran injusticia, de esa quizá violencia con que en la cuestion de las tarifas han tropezado las minas de Espiel y Belmez con relacion á determinada compañía de ferro-carriles que tiene intereses diametralmente contrarios á los de los mineros. Yo no quiero entrar en este terreno; pero creo que el Sr. Moret y alguno de sus dignos compañeros de Comision que precisamente se está ocupando en este momento en la gravísima cuestion de las tarifas de caminos de hierro, podrian poner mano en este asunto. El Sr. Maisonnave como individuo de esa Comision, y el Sr. Moret que si no recuerdo mal, en cierta ocasion, debatiendo conmigo cuando yo era Ministro de Fomento, creia tener un

sistema por medio del cual se podrian evitar todas estas violencias, todas estas irregularidades en cuestion de tarifas, y todos estos daños que causan las compañías con ellas cuando lo tienen por conveniente; el Sr. Maisonnave y el Sr. Moret, digo, podrian ocuparse en este asunto y prestar un gran servicio al país; pero de todos modos, abandono este terreno porque no deseo extenderme mucho y quiero concluir cuanto antes.

El Sr. Moret, con la brillantez de palabra y con el entendimiento que le es propio, envuelto en multitud de frases galanas, y relacionando esto con las cuentas que yo habia hecho de rebaja en los ingresos del Tesoro, ha hecho un trozo brillante de discurso, con el cual ha pretendido y quizá haya logrado desvanecer á los Sres. Diputados, haciendo notar los inmensos beneficios que resultaban para la industria de esta reduccion de derechos, supuesto que en cada tonelada habia un beneficio, segun sus cálculos, de 2 pesetas 50 céntimos; es decir que hacia la misma cuenta que yo habia indicado, de 3.100.000 pesetas; pero S. S. se ha descartado de aquella otra consideracion mia relativa á que estos 3.100.000 pesetas que por un lado recibe como beneficio por ménos gasto la industria, resultarán de ménos ingreso en el Tesoro, y álguien, la industria, la agricultura, los españoles, en una palabra, habrán ó habremos de pagarlos y entregarlos al Tesoro, ya sea por razon de derechos de aduanas y de carga y descarga y derechos consulares, ya por cualquier otro concepto, para cubrir el vacío que en las arcas del Tesoro ha de ocasionar la falta de ingreso de esa cantidad que segun S. S. viene á favorecer á la industria,

El Sr. Moret nos citaba como autoridad y yo no se la niego, lo que dice un diario de Gijón, *El Comercio*, relativamente á este asunto; pero ese periódico que representa los intereses todos de la provincia, y especialmente, como es muy natural, por razon de la localidad donde se publica, los de los navieros y los relativos al puerto de Gijón, no viene á pedir nada extraordinario ni distinto de lo que pedimos nosotros. ¿Qué dice ese periódico? Que se haga el puerto, que se faciliten las comunicaciones, que se rebaje el impuesto de superficie recientemente creado sobre las minas, del cual antes no he hablado, y tiene una importancia grandísima, por lo que algo he de decir más adelante. Pues bien; todo eso pedimos nosotros; pero mientras no se realiza, como por muy buenos que sean los deseos del Gobierno y los de S. S. (y yo aprovecho esta ocasion para dar á S. S. las gracias por la palabra que nos ha empuñado de auxiliarnos en la realizacion de nuestros deseos), nada práctico por el pronto hemos de alcanzar de esas cosas, queríamos que se nos ayudara á vivir, no sea que cuando lleguen esos remedios sea tarde y la produccion de los carbones se encuentre en tal situacion que sea muy difícil levantarla de su postracion.

Y ya que he hablado del impuesto de superficie, en eso tambien podrá el Sr. Moret ayudarnos algo.

El cambio de los derechos del 1 por 100 sobre el producto bruto, aumentando los derechos del canon de la superficie, ha dado por resultado que el impuesto sobre la minería pese casi en absoluto sobre las minas de carbon, aligerando considerablemente el pago del impuesto á las minas de otra especie, haciendo mucho más grave, mucho más dolorosa la situacion de los mineros de carbon de piedra. En eso nos hemos de ocupar cuando llegue la ocasion; entonces veremos si el Sr. Moret, que tan bondadoso se mostraba hoy en su discurso, por más que no aceptara nuestras enmien-

das, contribuye en algun modo á aliviar un poco la triste situacion de los productores de carbon en Astúrias.

El Sr. Moret asevera que á la rebaja de los derechos ha de corresponder necesariamente un aumento de la introduccion; y esto lo supone S. S., fundado en teorías, en principios y en razonamientos economistas. Yo he mantenido lo contrario, fundado ¿en qué? En los hechos prácticos de lo que ha ocurrido durante el tiempo en que los derechos no eran más que 1'25 pesetas, como lo van á ser de aquí en adelante, y los resultados que se han obtenido durante el tiempo en que el derecho ha sido de 2'50 pesetas. ¿Cuál ha sido este resultado? Que la importacion extranjera ha continuado en idéntica progresion ascendente con unos y con otros derechos, y que la produccion española cuando se han reducido los derechos ha disminuido considerablemente, y ha aumentado cuando esos derechos se han elevado á las 2'50 pesetas.

Aun cuando tengo apuntadas algunas otras cosas más, acerca de las cuales podria decir algo en contestacion á lo expuesto por el Sr. Moret, deseoso de contribuir por mi parte á abreviar este debate, me siento, reiterando las gracias á S. S. por el ofrecimiento que nos ha hecho, y que yo espero no solo ver cumplido por parte del Sr. Moret, sino aceptado por las personas que han de intervenir en este asunto y que han de influir para que sea un hecho aquello que todos deseamos y que el Sr. Moret nos promete apoyar con su valioso concurso. He concluido.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Dos palabras, Sr. Presidente.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Moret tiene la palabra.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Tres brevísimas observaciones necesito hacer al Sr. Conde de Toreno.

La primera es la relativa á mi argumentacion en cuanto á las condiciones de las vías de comunicacion que son indispensables para la explotacion del carbon. La argumentacion mia es igual á la del Sr. Conde de Toreno, sin más que esta diferencia: sobre 20 millones de toneladas de carbon, calculadas segun la estadística de la informacion de 1866, tienen hoy esos medios completos más de dos terceras partes de ellas, y mi argumento era este: si gran parte, si la mayoría del carbon español tiene los medios suficientes para la explotacion, no es posible que por una minoría de esa explotacion se mantenga sin injusticia aquella proteccion pedida hasta este momento. En una palabra, que el plazo que el Sr. Conde de Toreno pide para Astúrias, en mi sentir está cumplido para España.

La cuestion de tarifas de ferro-carriles es gravísima. El Sr. Conde de Toreno recordará que cuando se trató del Noroeste, yo tuve ocasion de cambiar algunas observaciones con S. S., encaminadas á este fin. No es este el momento de discutirla, ni tampoco el de pedir por mi parte á mi compañero de Comision sus opiniones sobre el particular; pero yo entiendo, y aprovecho la ocasion para decirlo, que esa es una de las cuestiones prácticas y políticas que están pidiendo inmediata resolucion en España, y que por mi parte, como hombre político que soy, y con las ideas políticas que defiendo, creo que será un deber de partido y de hombre de administracion abordar esa cuestion, como la ha abordado Francia, como la ha abordado Inglaterra, como la tiene abordada Bélgica. El Sr. Conde de Tore-

no ha tenido la bondad de aceptar mi humilde concurso para aquellas cosas que antes habia indicado en el discurso, y ahora ha añadido para los derechos de las superficies mineras. Yo no estoy lejos, antes al contrario, yo estoy muy cerca de pensar como el Sr. Conde de Toreno; yo tengo una idea especial en materia de minas; yo creo que el Estado no es dueño de las minas; yo creo que una interpretacion falsa de un antiguo derecho feudal hizo que el Estado tenga derecho en virtud del cual pide el cánon de la superficie; yo pienso que el dueño de la superficie es el dueño del fondo, y yo que soy defensor de la propiedad individual hasta el último extremo, y que admito que la propiedad termine en el limite por que esté limitada por otra propiedad, no admito que en el fondo la propiedad termine más que por el fin á que la destine su dueño. Yo seria partidario de la supresion completa de estos derechos; pero permítame el Sr. Conde de Toreno que no le ofrezca el mismo concurso para este asunto que para el anterior, por una razon que va á estimar S. S. naturalmente: así como S. S. protestaba de que no tenia interés en la cuestion del carbon, yo tambien soy minero, yo tengo interés en el derecho de superficie, y le aseguro á S. S. que una cuestion en que yo pueda tener interés perturba mi espíritu de tal manera, que no me encuentro con fuerzas para soportar que álguien se levante á decirme que trabajo *pro domo mea*. Me ha de permitir, pues, S. S. que no le apoye con igual energia en una cuestion en que pueda creerse que yo tengo interés personal.

Por último, las cifras. Voy á dar á los señores taquígrafos unos estados como los que dió el Sr. Conde de Toreno, que completan mi argumentacion.

Estado del movimiento de importacion de carbon en la Peninsula.

Años.	Toneladas importadas.	Derechos satisfechos.
1868.....	338.000	2.366.000
1870.....	512.000	652.000
1875.....	482.000	591.000
1876.....	655.000	819.000
1877.....	766.000	1.232.000
1878.....	759.000	1.897.000
1879.....	771.000	1.928.000
1880.....	883.000	2.207.000
1881.....	982.000	2.456.000
1882.....	1.107.000	2.770.000

Estado demostrativo de la exportacion de carbon habida por la aduana de Gijón.

Años.	Toneladas exportadas.	Valor en pesetas.
1871.....	33.800	2.700.000
1872.....	19.150	781.000
1873.....	38.500	2.310.000
1874.....	32.750	2.624.000
1875.....	30.550	2.448.000
1876.....	41.100	3.288.000
1877.....	43.850	3.504.000
1878.....	48.950	3.191.000
1879.....	56.850	11.374.000

En 1868 se introdujeron en España 338.000 toneladas. Vino la reforma de 1869, y en 1877, último año que podemos comparar, á pesar de la guerra civil y de lo perturbado que estaba el país, la cantidad de carbon extranjero subió á 766.000 toneladas, es decir, más del doble. Se subió el derecho en esa época, y á pesar de la paz, del aumento de ferro-carriles y del aumento del gas, la importacion última fué de 1.107.000; es decir que en período igual de años no hizo más que doblar. De manera que la argumentacion relativa á los derechos es tal como nosotros la presentamos.

En cuanto á la provincia de Asturias, tengo aquí los datos relativos al movimiento que hubo en el puerto de Gijon de 1870 á 1879, que son los últimos que se han publicado. En 1870 se exportaron por el puerto de Gijon 39.850 toneladas de carbon, y en 1877, con los derechos de 5 rs., 43.850 toneladas; es decir que aumentó en 10.000 toneladas, próximamente en una tercera parte. Pues bien; despues de la subida de derechos, en 1877, y con la situacion próspera del país, subió desde 43.850 á 56.850, ó sea 25 por 100. Así, pues, el aumento de derechos no está tampoco en proporcion con el aumento de la produccion asturiana.»

Leidas por segunda vez las enmiendas, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal; verificada ésta, quedaron aquellas desechadas por 80 votos contra 31, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Moral.
Apezteguía.
Pagán.
Gullon.
García Torres.
Monares.
Soria Santa Cruz.
Rute.
Pinedo.
Recio.
Alcalá del Olmo.
Ortiz y Casado.
Quiroga Lopez Ballesteros.
Rodriguez Leal.
Cayo del Rey (Marqués de).
Allende Salazar.
Laá.
Sanchez Pastor.
Urzainqui.
Barrio (D. Rafael).
Polanco.
Ferrerías.
Perez (D. Vicente).
Ledesma.
Zugasti.
Mesa y Moya.
Aparicio.
Caballero.
Da-Riva Do-Rego.
Moret.
García Martinez.
Carreño.
Sales.
Maisonnavé.
Acuña.

Fabra y Floreta.
Villapadierna (Conde de).
Gonzalez Blanco.
Martinez Luna.
Arroyo (D. Enrique).
Aguirre.
Rodriguez Rios.
Rodriguez Correa.
Benayas.
Avila Fernandez.
Ballesteros.
Rodriguez Batista.
Tutor.
Codes.
Flores Dávila (Marqués de).
Moreno Perez.
Montilla.
Mellado.
Perez García.
Ruiz Capdepon.
Urzaiz.
Lopez Puigcerver.
Muñoz Vargas.
Leygonier.
Bas.
Cruz.
Rodrigañez (D. Hipólito).
Muñiz.
Salamanca.
De Miguel.
Merelles.
Arredondo.
Villafuerte (Marqués de).
Anglada.
Aranda.
Martinez Pacheco.
Portuondo.
Millet.
Labra.
Sarhou.
Nuñez de Haro.
Boixader.
Testor.
Riaño.
Sr. Presidente.
Total, 80.

Señores que dijeron sí:

Ordoñez.
Sanchez Campomanes.
Pinedo.
Posada Aldaz.
García San Miguel.
Gutierrez de la Vega.
Salcedo.
Alvarez Bugallal.
Finat.
Bosch (D. Alberto).
Atard.
Cánovas del Castillo.
Laussat.
Alvarez Mariño.
Bushell.
Pidal (Marqués de).
Allande Valledor.
Rubio.

Sallent (Conde de).
 Nava.
 Rodriguez Rey.
 Estéban Collantes.
 Toreno (Conde de).
 Fernandez Villaverde.
 Cos-Gayon.
 Pidal y Mon.
 Silvela.
 García Ceñal.
 Redondo.
 Batanero.
 Muros (Marqués de).

Total, 31.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): La enmienda del Sr. Martinez Pacheco dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso tenga á bien aceptar la siguiente enmienda al proyecto de ley de introduccion de las primeras materias:

«Artículo... El arroz en bruto ó sin limpiar, procedente de la India, devengará una peseta cada 100 kilogramos.

Entiéndese para los efectos arancelarios por arroz en bruto el que no está preparado para el consumo y necesita una manipulacion para ser entregado al mercado.»

Palacio del Congreso 5 de Marzo de 1883.—Modesto Martinez Pacheco.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Enrique García Ceñal.—Juan Anglada.—Urbano Gonzalez Serrano.—José de Carvajal.—Manuel de Eguillor.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: La Comision no admite la enmienda.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra para apoyar su enmienda, y ruego á S. S. que sin renunciar á su derecho, sea todo lo más breve posible, á fin de ver si podemos terminar hoy este asunto y dedicamos á otras ocupaciones los dias próximos.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: El presentar esta enmienda el Diputado que tiene la honra de dirigirse al Congreso, ha obedecido á dos órdenes de consideraciones: el primero, la conveniencia de que se importe á nuestro país para el consumo una gran cantidad de arroz de la India que sirva para el alimento de la clase pobre: sabido es que el arroz es el único alimento de muchos millones de seres humanos fuera de nuestro país; el segundo, que es necesario que en nuestro país se establezca una industria, cual es la limpia del arroz, industria que existe en todas las Naciones marítimas de Europa.

Atendiendo á la excitacion de nuestro dignísimo Presidente acerca de la necesidad de que esta discusion termine en breve, voy á entrar desde luego en el fondo de la cuestion, y para ello voy á empezar por llamar la atencion de los Sres. Diputados acerca de la importacion creciente en Europa del arroz de la India, segun los estados oficiales.

Resulta del estado que voy á tener el gusto de leer á los Sres. Diputados, que se han importado á España las siguientes toneladas de arroz de la India.

Año 1878....	565.014 toneladas de á 1.015 kilógs.	
1879....	654.010 »	»
1880....	819.921 »	»
1881....	913.812 »	»
1882....	859.104 »	»

Estos totales de importacion se distribuyeron de la manera siguiente en los años 1880, 1881 y 1882 entre las diversas Naciones:

	1880 Toneladas.	1881 Toneladas.	1882 Toneladas.
Inglaterra.	364.522	407.877	363.115
Holanda.	87.046	135.568	88.616
Alemania.	220.764	244.667	225.724
Francia.	76.613	45.000	73.437
Bélgica.	54.779	68.700	46.445
Dinamarca.	16.197	12.000	12.537
Italia.	Faltan datos.	Faltan datos.	39.212
Austria.	idem	idem	6.694
Rusia.	idem	idem	1.280
Turquía.	idem	idem	2.044
	<u>819.921</u>	<u>913.812</u>	<u>859.104</u>

Daré á los señores taquígrafos estos estados, para que consten en el *Diario de las Sesiones*, y dejo de leer; pero sí haré una afirmacion, y es la de que todos los años ha sido progresivamente mayor la importacion del arroz de la India en las diversas Naciones de Europa. Esto se halla en relacion con la legislacion aduanera que existe en estas Naciones, que tambien voy á permitirme leer al Congreso.

La legislacion aduanera en Europa es la siguiente:

En Inglaterra es libre la importacion del arroz de la India, lo mismo para el consumo que para la reexportacion. En Bélgica es tambien libre la importacion de dicho artículo, lo mismo para el consumo que para la reexportacion. En Italia, que es país productor de arroz, y por consiguiente que se halla en condiciones análogas al nuestro, es tambien completamente libre la importacion del arroz de la India, lo mismo para el consumo que para la reexportacion. En Alemania es libre para la reexportacion. En Francia sucede lo mismo, y para el consumo se divide en dos clases: arroz con cáscara procedente de la India, que paga el derecho de 0'30 pesetas, y arroz sin cáscara que paga el derecho de 0'60 pesetas.

Compárese esta legislacion aduanera de los diversos países de Europa con la española, que voy á leer ahora, y sobre la cual llamo la atencion de los Sres. Diputados, y resulta que el arroz con cáscara, siendo de las Naciones no convenidas, paga en España 8 pesetas, y siendo de las Naciones convenidas paga 6'80 pesetas cada 100 kilogramos.

Esta diferencia tan considerable acerca de la importacion en las diversas Naciones de Europa, comparándola con la de España, hace que en todas esas Naciones, especialmente en las marítimas, se halle establecida una gran industria de que luego me voy á ocupar, y que en España, por estas ó las otras causas, no haya podido establecerse; me refiero á la limpia del arroz.

Voy ligeramente á ocuparme de la cantidad de arroz extranjero consumido en España.

	1879 Toneladas.	1880 Toneladas.
Arroz exportado de España á		
Cuba.	1.182	1.187
Idem id. á Puerto-Rico.	211	525
	<u>1.403</u>	<u>1.712</u>

PROCEDENCIAS.	AÑO DE 1879. Toneladas.	AÑO DE 1880. Toneladas.
Alemania.	2.102	2.583
Inglaterra.	2.036	4.408
Gibraltar.	39	87
Bélgica.	139	170
Dinamarca.	16	»
Francia.	93	195
Holanda.	199	38
Italia.	9	268
Portugal.	35	82
Total importacion.	<u>4.668</u>	<u>7.831</u>
Sumaba la importacion.	<u>1.403</u>	<u>1.712</u>
Exceso de la importacion sobre la exportacion.	<u>3.205</u>	<u>6.119</u>

En las islas de Cuba y Puerto-Rico se reciben anualmente cerca de 100.000 toneladas de arroz, preparado en las diversas fábricas de las Naciones extranjeras.

Solo Inglaterra ha reexportado á nuestras posesiones:

Año 1878.	48.194 toneladas de arroz.
1879.	48.889
1880.	65.792
1881.	59.199
1882.	79.505

En el puerto de la Habana se descargaron:

	Procedente de España. Toneladas.	Procedente del extranjero. Toneladas.
En 1878.	6.188	45.142
1879.	278	48.912
1880.	428	57.173
1881.	124	28.776
1882.	264	39.999
Total en el quinquenio.	<u>7.282</u>	<u>220.002</u>

Con estas cifras queda perfectamente bien demostrado: primero, que España no produce arroz suficiente para el consumo, mucho ménos para las necesidades de nuestras Antillas; segundo, que España no puede de ninguna manera, no monopolizar, pero ni siquiera efectuar la limpia del arroz, que en el extranjero está produciendo pingües rendimientos, pues que importa el arroz de la India que de las diversas Naciones de Europa, excepcion de España, se trasporta á nuestras Antillas, 180.000 toneladas, que solamente de derechos de entrada y salida vienen á dar un rendimiento inmenso, porque el valor de la mercancía es de 40 millones de

pesetas. Por la legislacion viciosa arancelaria en esta materia, España está perdiendo una gran riqueza, una gran industria y un gran alimento para el pobre; y que está perdiendo un gran alimento para el pobre, se demuestra principalmente con la siguiente consideracion.

El arroz de la India, aun dados los derechos que se exigen en España, viene á valer en nuestro mercado 26 pesetas los 100 kilogramos; el arroz de Valencia, producto de nuestro país, cuesta cincuenta y tantas pesetas los 100 kilogramos, y en Madrid 70 pesetas cada 100 kilogramos. Véase por aquí que el arroz, que es alimento muy útil para la clase pobre, en años de carestía puede conjurar la crisis del hambre si se declara libre de derechos la introduccion, ó rebajándolos á la cuota que señala la enmienda que he presentado, de una peseta; cuota razonable, aun cuando en casi todas las Naciones es libre, y libre en la misma Italia, que, como he tenido la honra de manifestar, es Nacion arrocerá. En España, en vista de la pingüe ganancia que podia obtenerse con la limpia del arroz, con la manipulacion que está establecida en las diversas Naciones para trasportarlo á nuestras Antillas, se pensó desde luego en establecer esta misma industria, y yo, con permiso del Sr. Presidente, voy á manifestar al Congreso las fases por que ha pasado.

Desde luego debo decir que esta fabricacion, la limpia del arroz, se halla establecida en Inglaterra, en Londres y Liverpool; en Francia, en Burdeos y el Havre; en Bélgica, en Amberes; en Holanda, en Rotterdam; en Dinamarca, en Copenhague; se ha establecido tambien en Italia, en Liorna; y por fin, hasta en Turquía, en Constantinopla: donde únicamente no se puede establecer es en España; aquí es donde es imposible establecerla.

Los pretextos, que no quiero llamar motivos porque no lo son, que han existido para impedir aquí esa industria, porque las fábricas están construidas y habría más si no estuvieran cerradas las que se han establecido; el pretexto para que no funcione esa fabricacion, ha sido la distincion de arroz con cáscara y arroz sin ella. Todos sabeis que el arroz procedente de la India viene con cáscara; y todos sabeis la gran diferencia que existe entre el arroz procedente de la India y el que se cultiva en Valencia, pues éste es el mejor del mundo, y á la simple vista se nota una gran diferencia, por lo cual no puede confundirse de ninguna manera. Entre el arroz superior de la India y el más inferior de Valencia hay una línea divisoria que no admite confusion de ninguna especie. Pues bien; en nuestro arancel se pone una partida para el arroz con cáscara, y despues de muchas consultas y de mucho expedienteo para averiguar cuál es el verdadero arroz con cáscara, se ha manifestado que todo aquel arroz que por efecto del movimiento en el trasporte ha perdido algo de su cascarilla sea considerado como arroz limpio, y que en ese arroz procedente de la India se lleve á cabo una cosa que está prohibida en el arancel, que es, distinguir un género haciendo dos especies distintas y permitiendo un cálculo prudencial de tal cantidad de arroz con cáscara y tal cantidad sin ella. Como el arroz que se ha intentado traer á España para la manipulacion fabril y para la limpia no tiene otro objeto que la reexportacion, se han propuesto todos aquellos medios que garanticen completamente dicha reexportacion; que se haga depósito comercial, que se exijan los derechos y luego á la reexportacion se devuelvan; en una palabra, se han agotado todos aque-

llos medios que puedan conducir á evitar no solo el fraude, sino hasta la ilusion del fraude; pero sin embargo de esto, el asunto desde hace dos años está completamente empantanado, más empantanado aún que los pantanos de los arrozales.

El arroz de Valencia no pierde absolutamente nada en su riqueza, en su valor ni en su estimacion porque se traiga á España el arroz de la India, que no han de comer nunca los ricos, porque los ricos comen el de Valencia, y el de la India es para las clases pobres. Además no ha de perder nada la produccion de Valencia porque se reexporte á nuestras Antillas, porque segun los datos que he leído, se demuestra la escasísima exportacion del arroz de Valencia á nuestras Antillas, y estos datos son positivos porque son oficiales y auténticos. Por lo tanto, si es necesario resolver esta cuestion gravísima con un criterio de justicia y con un criterio liberal, yo ruego á la Comision que se fije mucho en este punto, poniendo todas las salvaguardias que crea necesarias para que la produccion valenciana no se perjudique en nada, que en mi sentir no se ha de perjudicar, y se consiga, primero, que el arroz se consuma barato en España, y segundo, que se establezca en nuestro país la industria de la limpia del arroz, que tan grandes rendimientos produce en el extranjero, y que aquí no solo ha de favorecer á los fabricantes, sino tambien á los navieros catalanes, porque han de tener fletes seguros con el arroz para reexportarlo á nuestras Antillas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Sales tiene la palabra, como de la Comision.

El Sr. **SALES**: Voy á decir tan solo dos palabras en nombre de la Comision, para contestar á mi querido amigo el Sr. Martinez Pacheco, que ha sostenido la enmienda que la Comision no puede admitir.

Si yo estuviera conforme, que estoy muy lejos de estarlo, con las conclusiones formuladas en esta materia por el Sr. Martinez Pacheco, le diria que todo está perfectamente, pero que en este momento la discusion no es de este lugar. Sabe S. S. que la Comision ha venido sosteniendo, dentro del mismo criterio del Sr. Ministro de Hacienda y del Gobierno, que este proyecto no era para libre entrada de todos los objetos de consumo, sino que no tenia otro objeto que indemnizar á los industriales de los perjuicios que pudo causarles el tratado de comercio con Francia, y claro está que todos aquellos artículos que están fuera de estos perjuicios no caben dentro de este proyecto de ley. En esta Comision hay algunos individuos que en esta y en otras materias quizás opinaran como el Sr. Martinez Pacheco, que tal vez por sus ideas de escuela son partidarios de la baja de derechos arancelarios para todos los objetos de consumo; pero han tenido que sujetar este criterio de escuela, al cual han consagrado toda su vida, al objeto estrecho y concreto de este proyecto de ley que ahora se discute.

Por lo tanto, ocioso es que tratemos aquí la cuestion del arroz como materia de consumo; quizás un dia podamos ampliamente tratarlo, y yo pueda demostrar al Sr. Martinez Pacheco que está equivocado en varias de las opiniones que ha suscitado esta tarde con motivo de la rebaja de derechos á la importacion del arroz, porque precisamente se trata de una materia de consumo que tiene condiciones distintas de todas las demás. Por otra parte, ha de venir aquí un proyecto de ley que ha ofrecido el Gobierno, y entonces serán pertinentes esas consideraciones que ha hecho S. S., pro-

yecto en favor de la rebaja de derechos á la importacion de cereales, y yo espero que entonces podremos discutir ampliamente este asunto. Pero sabe el señor Martinez Pacheco, y sabe la Comision, que en esta enmienda hay dos asuntos enteramente distintos: primero, la rebaja de los derechos; segundo, el expediente hace tiempo formado á solicitud de una casa industrial que dentro de su perfecto derecho ha pedido la entrada libre, ó por lo ménos con rebaja de derechos, del arroz de la India en ciertas condiciones; cuyo expediente obra hoy pendiente de resolucion gubernamental, está siguiendo sus trámites, y en su dia vendrá á darse en él la resolucion definitiva, como ya se dió en otra ocasion, cuando en otra forma se hizo esta misma solicitud. Pero en esta ocasion no se trata de eso, y yo no quiero entrar en esa discusion; yo no quiero demostrar que precisamente el cultivo del arroz en España es imposible si existen esas rebajas de derechos, y que en ese caso no seria este proyecto de indemnizacion, sino un proyecto para causar perjuicios á regiones que quedarian lesionadas, y además con un grave perjuicio para la salud pública. Pero repito que no hay para qué entrar en esa discusion; ya en cierto tiempo se discutíó aquí con alguna amplitud ese asunto de una manera irregular, como seria hoy tambien la discusion, y yo no quiero caminar por esta senda que me veda el Reglamento. Aquí se trata de la rebaja de derechos á algunos productos considerados como primeras materias de la industria, por indemnizacion de los perjuicios que ciertas industrias hayan podido sufrir con motivo del tratado de comercio con Francia; y como no solo no se halla en estas condiciones el arroz, sino que además el Gobierno presentará un proyecto de ley de rebaja de derechos para los cereales, la Comision entiende que no está facultada para admitir esta enmienda, y ruega al Sr. Martinez Pacheco que la retire, á fin de evitar la votacion que pudiera tener lugar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: Más bien que para rectificar, voy á usar de la palabra para lamentarme de lo desgraciado que soy con esa dignísima Comision. Ayer tuve la honra de presentar una enmienda para la libre introduccion de primeras materias que necesita una de las fabricaciones que han sufrido más grandes perjuicios, cual es la industria vidriera, y la pedia como compensacion de esos perjuicios; es decir, comprendiendo lo mismo que acaba de decir el Sr. Sales, de que esta es una ley de rebaja de derechos á las primeras materias como compensacion de los perjuicios que han sufrido ciertas industrias con el tratado de comercio; y sin embargo de que la industria á que yo me referia era la más perjudicada, y yo la queria favorecer con esta ley, no lo pude conseguir: hoy presento otra enmienda para la fácil introduccion del arroz en España, y no he podido conseguirlo porque se me dice que no es pertinente. La de ayer sí era pertinente, y no se me admitió porque me dijo la Comision que yo pedia demasiado para aquella industria; y la enmienda de hoy no se me admite porque se dice que aun cuando hay perjuicio en la industria, la enmienda no es pertinente. De modo que una vez por una cosa y otra vez por otra, el resultado es que yo tengo la desgracia de que esa dignísima Comision nunca me admita las enmiendas; y he de decirle que á pesar de la opinion del Sr. Sales, siempre respetable, si la Comision aceptara esta enmienda, aceptada quedaba, fuera

ó no acomodada, fuera ó no pertinente al proyecto de ley que se discute. Y no tengo más que decir.»

Leída por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Las enmiendas del Sr. Pedregal dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva adicionar el art. 1.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, las partidas siguientes:

Animales vivos, libres.

Carne, idem.

Cueros ó pieles sin curtir, idem.

Trigos y otros cereales, por 100 kilógramos, 0'50 peseta.

Harina de trigo ó semillas alimenticias, 100 kilógramos, 1.

Arroz, 100 kilógramos, 0'50.

Harina de arroz, por 100 kilógramos, 1.

Palacio del Congreso 23 de Febrero de 1883.—Manuel Pedregal.—José de Carvajal.—Bernardo Portuondo.—Miguel Villalba Hervás.—Urbano Gonzalez Serrano.—Eduardo de Aguirre.—Eduardo Baselga.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva admitir la siguiente enmienda al art. 1.º del dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Lana peinada y cardada, 100 kilógramos, 10 pesetas.

Estambres hilados y torcidos, idem, 10.»

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1883.—Manuel Pedregal.—José de Carvajal.—Rafael María de Labra.—Urbano Gonzalez Serrano.—Gabriel Millet.—Luis Felipe Aguilera.—Eduardo Baselga.—Bernardo Portuondo.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente adicion al art. 1.º del dictámen de la Comision sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias:

«Hilos de goma, 100 kilógramos, 5 pesetas.»

Palacio del Congreso 10 de Marzo de 1883.—Manuel Pedregal.—José de Carvajal.—Bernardo Portuondo.—Francisco García Martino.—Manuel Becerra.—Eduardo Baselga.—Benigno Quiroga.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La Comision manifestará si acepta ó no las enmiendas.

El Sr. **ACUÑA**: La Comision no puede admitir las enmiendas en lo relativo á las materias comestibles; las acepta, sí, en lo relativo á los estambres hilados y torcidos é hilos de goma, pero con una variacion en las cifras que el Sr. Pedregal consigna. Por manera que quedarán en esta forma:

«Estambres hilados y torcidos, partida 131 del arancel, 100 kilógramos, 0'70 pesetas.

Hilos de goma, partida 289, 100 kilógramos, 0'50.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): En vista de las manifestaciones de la Comision, ¿insiste el Sr. Pedregal en sostener la enmienda?

El Sr. **PEDREGAL**: Son tres las enmiendas que he presentado: una de ellas se refiere á la libre importacion del hilo de goma; otra á la introduccion rebajando los derechos de los hilos de estambre, y otra á la libre introduccion de los ganados vivos, carnes, arroz y cereales. La Comision, en cuanto á la libre introduccion de cereales, ¿rechaza la enmienda? (El Sr. **ACUÑA**: Sí.)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Podria S. S. economizar tiempo apoyando las tres enmiendas á la vez.

El Sr. **PEDREGAL**: Señores Diputados, el debate agoniza, y he de confesaros que antes de empezar ya estoy cansado; y lo estoy con tanto mayor motivo, cuanto que mi ánimo decae al ver que de tres adiciones que he propuesto, dos de ellas, con cierto sabor proteccionista, para favorecer á determinadas industrias, son las que se admiten, y la otra, que es decididamente libre-cambista, se rechaza en absoluto. No he presentado las dos adiciones de carácter proteccionista para recomendarme á la consideracion de la Cámara. Yo no disimulo jamás mis opiniones, y he de confesaros que esas dos adiciones las propuse con el objeto de favorecer á fabricantes de Cataluña, que buscaban por todos los medios la manera de que estas adiciones se presentasen, y á la postre dijeron: ¿pero no hay un libre-cambista que venga en nuestro apoyo, ahora que se trata de dar proteccion á la industria nacional? Y ante esta exclamacion, yo no podia quedar mudo. He presentado esas adiciones que favorecen á industriales catalanes, pidiendo la libre importacion de primeras materias que les son de absoluta necesidad, á lo que parece: no tuvieron otro conducto que el de los libre-cambistas para hacerse oír en la Cámara.

Lo que me duele es que se haya rechazado en absoluto la relativa á la importacion de cereales. Algo me consuela el encontrar á mi lado á mi digno amigo el Sr. Moret y el saber que el Sr. Maisonnave opina de la misma manera que el que tiene la honra de dirigiros la palabra. Hago estas aclaraciones, porque la cuestion es de tal importancia, que conviene que la situacion de cada uno quede perfectamente determinada.

Sin embargo de que los bancos están desiertos, la cuestion que ahora tratamos, señores, es la única de verdadera trascendencia que se ha presentado desde que empezó esta discusion; todas las demás relativas á la importacion de sedas, de aceites y de lanas no tienen verdadero interés; la de aceites, por ejemplo, carece de interés práctico por una razon muy sencilla: porque España es un país productor de aceites, los exporta en grandes cantidades, y no tiene para qué adoptar defensa con el objeto de excluir los productos extranjeros del mercado nacional que nadie le viene á disputar. La proteccion tiene por objeto reservar el mercado nacional para los productos nacionales, y todas las cuestiones aquí ventiladas con relacion á esos productos de exportacion son cuestiones baldías, cuestiones de palabras, que no darán ningun resultado, porque la proteccion no puede influir de ninguna manera en los precios, que es el fin á que aspira por medio de los derechos protectores. Los aceites nacionales son dueños del mercado nacional; lo que necesitan conquistar es el mercado extranjero.

En la misma situacion se encuentran los productores de lanas, los ganaderos, que producen 55 millones de kilógramos de lana, que exportan 6 millones, importándose tan solo un millon y pico ó 2 millones de

lana escogida y especial para determinadas fabricaciones. ¿Quién ha de venir á disputarles el mercado nacional, ni á imponerles precios, si son ellos los que salen de su país á imponer precios al extranjero y á disputar algunos mercados de Europa? De manera que estas cuestiones sobre la proteccion que deben gozar dentro del país los ganaderos y los olivaderos, han sido, á mi juicio, cuestiones completamente baldías; dispénseme los que en ellas tomaron parte.

Hay una manera tan solo de proteger las grandes producciones nacionales, la produccion ganadera, la produccion olivarera y la produccion vinícola, y esa manera consiste lisa y llanamente en favorecer el comercio exterior, en establecer grandes corrientes de importacion, para que haya grandes corrientes de exportacion. Este es un principio económico perfectamente demostrado por la experiencia, proclamado cien veces por la ciencia, y que en nuestro país, en dias de profunda agitacion por cierto, se ha visto confirmado de la manera más elocuente. ¿Cuándo los productores de aceites tuvieron los mercados de Europa abiertos para sus productos? ¿Cuándo antes de los últimos tratados con Francia, los productores de vinos tuvieron una gran exportacion? Pues esto sucedió, señores, en una época, en un período que suele recordarse con cierto espanto, aunque para ello no haya razon. No discutido en este momento los acontecimientos políticos á que me refiero, y los dejo á un lado; pero conste, señores, que aquí se ha repetido que los años de mayor exportacion de aceite fueron los de 1879 y 1880, en que se exportaron 24 millones de kilogramos ó 26 millones. Pues están en un error los que tal afirman: el año 1873 se exportaron 52 millones de kilogramos; entonces tambien se exportaron más de 2 millones de hectólitros de vino, cantidad á que nunca se habia llegado sino con mucha posterioridad, despues de celebrados los últimos tratados con Francia. ¿Y á qué era debido esto? ¿Cuál era la causa de que encontrándose tan perturbado el país, aumentase de una manera tan considerable la exportacion de aceite y de vino? Pues la razon es muy sencilla. Hubimos menester dejar desguarnecidas las fronteras; destinamos todo el cuerpo de carabineros á pelear con el enemigo de la libertad; pudieron entrar por donde quisieron los productos extranjeros: nosotros no tenemos cuenta exacta de lo que se ha importado, pero lo que sabemos es que las fronteras estaban abiertas, que los productos extranjeros entraban por todas partes; y como los productos se cambian con productos, y los extranjeros que llegaban á nuestras costas habian de llevar en cambio los productos más preciados de nuestro suelo, de ahí el que la balanza acuse un aumento de exportacion de nuestro aceite, aumento considerable cual nunca se habia visto, y un aumento de exportacion de vino, considerable tambien, á cuya cifra difícilmente habríamos llegado si no hubiéramos celebrado los últimos tratados con Francia.

Esta es la más concluyente prueba de que para favorecer la produccion nacional lo mejor es que se aumente la importacion; que los mercados de Europa queden abiertos á nuestras producciones, abriendo nosotros á los productos extranjeros nuestro mercado, porque los productos no se cambian sino con productos; no os hagais ilusiones respecto del particular. Así, cuando pedís al arancel proteccion para los aceites, para las lanas y para los vinos que se exportan, incurris en un grandísimo error económico; lo que necesi-

tais es establecer el libre-cambio con todos los países, para que vengan á buscar nuestros productos. Entonces la riqueza se desarrollará, como se ha desarrollado en Inglaterra. ¿Qué se obtiene con esta libertad de cambio? Señores, la escuela economista ha sido tan maltratada, los principios económicos han salido tan malparados, que bien merece que yo diga cuatro palabras, para que conste que no sostenemos estas ideas por fanatismo ó por apego injustificado á una escuela determinada, sino por amor á la verdad, por amor á las doctrinas que han enriquecido otros pueblos, que les han hecho grandes y prósperos. ¿Cuántas veces se ha repetido aquí que Inglaterra declaró la libertad de cambios cuando se encontraba en situacion próspera y desahogada! ¿Qué error, qué desconocimiento de la historia contemporánea! Inglaterra se encontraba con sus presupuestos en déficit; Inglaterra se encontraba con sus ciudades en rebelion: algo acontecia entonces de lo que ahora sucede en Andalucía. Formábanse por todas partes sociedades secretas, hasta con el objeto de destruir en medio de las calles los vestidos de aquellos que debian proveerse al día siguiente de los géneros necesarios para cubrir su desnudez, causada por esas sociedades secretas, á fin, decian, de que se desarrollara la industria nacional. A medios tan extraviados recurrían, porque se encontraban agobiados. Tal penuria pesaba sobre ellos, cuando se levantaron como astros luminosos Cobden, Bright, Fox y los demás que les acompañaron en aquella grande empresa de la liga contra las leyes de cereales. Inglaterra se conmovió durante no pocos años; Inglaterra se agitó ante la palabra vehemente de aquellos grandes oradores que lograron introducir profundas modificaciones en la política de su país, como resultado de las modificaciones que experimentó su legislacion económica. Fué principio de incomparable prosperidad la gran agitacion de los de Manchester, al revés de lo que pasaba en Inglaterra cuando se discutian las leyes sobre cereales y se conmovia sobre sus cimientos esa Nacion hoy tan poderosa. Señores, yo dirijo mi pobre palabra á un Congreso casi desierto; confío en que me escuchará el país, y en que me dispensarán su indulgencia los pocos señores Diputados que me honran escuchando las breves palabras que habré de decir, en gracia de la importancia suma que este asunto tiene. Pues Inglaterra, que tenia sus presupuestos en déficit, que tenia revuelta su poblacion obrera en todas las grandes ciudades industriales; Inglaterra, que no se encontraba segura dentro de su propia casa, á los pocos años ha visto más que cuadruplicado su comercio exterior; de 4.000 millones de pesetas que era entonces, hoy se eleva á 18.000 millones de pesetas; su poblacion, que era de 26 millones de habitantes, es en la actualidad de 36 millones; la criminalidad, que era de 34.000 delitos en números redondos, está hoy reducida á 17.000; el capital depositado en las cajas de ahorros, que no pasaba de 612 millones, se eleva hoy á 1.900 millones; su pauperismo, que corroia las entrañas de la sociedad en Inglaterra y en el país de Gales (se ignora lo que en Irlanda pasaba á la sazón, como lo que sucedia en Escocia), su pauperismo ha quedado reducido á la mitad; eran 201.644 los pobres que vivían á costa de las parroquias, hoy no llegan á 100.000 en Inglaterra y en el país de Gales, siendo muy superior la poblacion que tienen hoy Inglaterra y el país de Gales. Y todo esto, ¿á qué se debe? Al desarrollo inmenso de su riqueza, que segun el sabio Giffen, una de las más respetables

autoridades en estadística, subió desde 97,000 millones de pesetas á 212.500 millones.

Tal fué el incremento que alcanzó su riqueza bajo el impulso de la libertad. Al decir de los proteccionistas, los ingleses se arruinan porque con una importacion enorme tienen una exportacion relativamente escasa. Compran y llevan á su país una cantidad fabulosa de las producciones de Europa; apenas exporta la mitad del valor de sus importaciones. Parece como que obtiene la diferencia de balde. Dispone de inmensas riquezas que reparte por el mundo, y recibe mercancías que paga con los intereses de su inagotable caudal.

Por otra parte, el marino inglés sirve de porteador para el comercio universal y recoge por ese concepto grandes cantidades. Allega una riqueza tan colosal, que no se adivina hasta dónde podrá llegar. Os oigo ya decir: pero si ese pueblo ha reunido tantas riquezas, si dispone hoy de tan grandes recursos, si es un enemigo tan temible para la industria nacional, ¿cómo pretendéis que se abran las puertas del comercio español á las naves de la soberbia Albion? ¡Ah, señores! Preguntadles á los que exportan sus productos á Inglaterra, si prefieren un corresponsal rico ó un corresponsal siempre en peligro de que se declare en quiebra; preguntadles á los productores de frutas verdes y secas, que exportan próximamente por valor de más de 300 millones de reales para Inglaterra, si prefieren llevar la naranja, la pasa y otras riquísimas frutas á Inglaterra ó á Rusia; preguntadles á los cosecheros de Jerez si les iba mal con los ingleses, y si les va mejor con que se vayan alejando de nuestras costas y con que sean sustituidos los vinos de Jerez con los de Burdeos. ¿Y cuál es la razon de que esto suceda? Principalmente es debido á que aumentó desde 1860 el comercio del pueblo inglés con el pueblo francés, que exporta grandes cantidades de vino, con cuyo precio paga los productos ingleses. De ahí la sustitucion de nuestros vinos por los de Burdeos. El cambio de gusto y la accion que lentamente producen las relaciones internacionales sirven acaso para explicar de una manera cumplida la ruina del campo de Jerez.

Pero me voy distrayendo de la cuestion. Mi objeto es tratar de la importacion de animales vivos, de cereales y de arroces.

Tengo para mí que es cuestion de suyo importante, para que absorba por completo vuestra atencion y para que nos ocupemos en su exámen durante una hora, ya que durante muchos años fué objeto de discusion en Inglaterra hasta conseguir la reforma total en lo que se refiere á los cereales, que fué el punto de partida de su gigantesco progreso.

En presencia de un hecho que todavía se desenvuelve ante nuestros ojos, no comprendo, señores, cómo los hombres pensadores de España no han levantado á una un grito de reprobacion contra nuestras leyes arancelarias. En el año 1882 hemos importado la enorme cantidad de 292.990.619 kilógramos de trigos y harinas, que equivalen á 3.906.541 hectólitros.

Segun calculan, entre otros, D. Fermin Caballero y el Sr. Ferrer y Vidal, la produccion española de trigos se aproxima á unos 60 millones de hectólitros; nos faltaron para el consumo en el año último 4 millones. España, que es un país exportador de trigos, tuvo necesidad de importar trigos con un derecho ó recargo verdaderamente escandaloso. Los trigos extranjeros á su importacion en España pagan, si son de Naciones no convenidas, de Naciones con quienes no haya tratado

de comercio, 4'32 pesetas por 100 kilógramos, y 4'20 pesetas si proceden de Naciones convenidas. Pagan además como derecho transitorio 1'50 pesetas por cada 100 kilógramos. De manera que los derechos se elevan próximamente á 23 rs. los 100 kilógramos, lo que representa un 18 á 20 por 100 del valor de la mercancía. Derecho tan enorme paga la base de la alimentacion en España; derecho superior al de ningun otro pueblo del mundo. ¿Se exageran acaso los derechos porque en el centro de España se come más pan que en ningun otro país? Se calcula que en Inglaterra se consumen al año dos hectólitros de trigo por habitante; en Francia, poco más ó ménos, la misma cantidad; en los Estados-Unidos no pasa de 1'50, porque tienen como base de la alimentacion la carne, y en Rusia 0'69 de hectólitro. Pues bien; España, que produce 60 millones de hectólitros y tiene 17 millones de habitantes, exporta una pequeña cantidad: de 6 á 8 millones de hectólitros. Si rebajamos la sexta parte para la siembra, quedarán, despues de hacer estas deducciones, unos 40 millones que se consumen en el país; y como no en todas partes se come trigo como en Castilla, aproximándose á 3 millones los habitantes de las provincias del Noroeste que consumen muy poco trigo, y sí mucho centeno, maíz, patata, raíces y legumbres, queda reducida la poblacion que consume pan de trigo á 14 ó 15 millones, resultando que en el centro de España se consume una enorme cantidad de trigo para la alimentacion ordinaria.

Pues esta base de la alimentacion está recargada en la actualidad con un 18 á 20 por 100 de su valor: así es que contando el derecho transitorio y el derecho fijo de 4'32 ó 4'20 pesetas, segun proceden los trigos de Naciones convenidas ó de Naciones que no tienen con nosotros tratados de comercio, é incluyendo el maíz, el centeno y la cebada, nos encontramos con que el consumidor pagó por la importacion de cereales la cantidad de 21 millones de pesetas, ¡84 millones de reales sobre la base de la alimentacion de todos, sobre el principal alimento del pobre! ¿Y os extraña que se encuentre Andalucía en la situacion en que está?

No es esto solo, Sres. Diputados. Mucho son 100 millones de pesetas invertidos en la adquisicion de cereales para la alimentacion; mucho son 21 millones de pesetas absorbidos por el Tesoro público y rebajados del alimento del pobre trabajador; pero es mayor, inmensamente mayor todavía, el sacrificio que se impone al pueblo español con estos derechos de importacion, y es necesario que os detengais un momento á meditar sobre los efectos de todo derecho arancelario.

La elevacion de los precios no es tan solo para el trigo que se importa, porque el resultado inmediato de la carestía es la elevacion en el precio de todos los artículos similares, y muy principalmente se determina un aumento de precio para todo el trigo que se consume. Por efecto de la restriccion del comercio y del recargo que sufre el trigo extranjero que se importa en España, se aumenta el precio para la totalidad del trigo producido en el país y entregado al consumo; de manera que, consistiendo el aumento en la quinta parte del precio de los trigos importados, sube en la misma proporcion de la quinta parte la totalidad del precio de los trigos consumidos.

Si no existiera ese derecho de importacion, que impide la entrada de mayor número de hectólitros de trigos en el mercado español, los cereales extranjeros se habrian reducido al precio natural, y con haberse reducido el valor del trigo extranjero en una quinta par-

te, el valor de la totalidad del trigo consumido en España quedaba reducido á los cuatro quintos del precio total.

Pues bien; nosotros hemos consumido 40 millones de hectólitros de trigo, y su precio no habria sido tan elevado si hubiésemos admitido libres de derechos los trigos extranjeros; porque si se han importado 4 millones de hectólitros con recargo de una quinta parte en el precio, se habrian importado 5 ó 6 millones de hectólitros á un precio inferior, y los trigos nacionales habrian bajado de precio en la misma proporcion. Los cosecheros, digo mal, los almacenistas, no habrian obtenido tantas utilidades á costa del mismo productor, porque en definitiva acontece que el agricultor es el que paga la mayor parte de esa diferencia en los precios. El productor vende en la época de la recoleccion, necesitando trigo en la época de la siembra, y entonces le conviene obtener trigos á bajo precio, á tan bajo precio como sea posible, á tan bajo precio como el mercado lo permita; pero si el arancel viene y eleva el precio por medio de recargos, ¿qué acontece? Lo que acontece es que el productor, que ha de encontrarse despues con trigos baratos en el período de la cosecha, necesita adquirirlos á precios elevados para el consumo: de modo que en primer término se imponen grandes sacrificios á la clase agrícola, á esa clase que se revuelve en medio de dolorosas privaciones. Y la cantidad que representa el sacrificio impuesto á la clase pobre, al trabajador, excede de 200 millones de pesetas.

En estos cálculos no habeis parado la atencion seguramente. Por efecto de la elevacion en la quinta parte del precio de los trigos importados, crece el sacrificio que se impone al consumidor, hasta el punto de estar representado por más de 200 millones de pesetas. Por eso las carestías son grandes calamidades que van por todas partes socavando los cimientos de la sociedad, sin darse cuenta de las causas verdaderas, que no guardan relacion con el aparente sacrificio que se impone al trabajador.

Ahora bien; 100 millones de pesetas dedicados á la adquisicion de trigos extranjeros, cuando tenemos una exportacion de vinos que nos produce mucha mayor cantidad, ¿qué son y qué representan para una Nacion? Si no fueran más que esas las consecuencias, no serian tan fatales; pero como se elevan los precios de todos los artículos de primera necesidad, y con esto se impone un enorme sacrificio á la clase trabajadora, de ahí ese descontento que no se puede remediar sino con la baratura, con la desaparicion de la carestía que nos crea el arancel. ¿Quién de vosotros no recuerda aquellas hondas conmociones del pueblo inglés cuando ponía en juego la escala móvil y no bastaba de ninguna manera para aumentar la importacion de trigos en la cantidad necesaria para el consumo, y sobre todo, no los abarataba tanto como era menester para que su precio pudiera estar al alcance del trabajador? Todos vosotros recordais las célebres informaciones, los crímenes ocultos, aquellas sociedades secretas, aquel malestar profundo de la Gran Bretaña. ¿Cuándo desapareció esta situacion? Cuando vino la libertad, cuando el Parlamento se decidió por la libre introduccion de cereales. Habrá disgusto, habrá descontento; pero las grandes calamidades de otros tiempos no se han reproducido en el pueblo inglés. ¿Y por qué? Porque es un pueblo completamente abastecido, porque allí el trigo está tan barato como en la misma Rusia, aumentando tan solo

una parte insignificante por el precio del transporte. Inglaterra, que no es un pueblo agrícola, sin embargo que tiene su agricultura muy adelantada, que es un pueblo esencialmente comercial é industrial, tiene todos los productos agrícolas tan baratos ó más que ningun otro pueblo del continente.

¿Y cuáles son, en relacion con esta cuestion que tratamos, los efectos inmediatos de la baratura de los alimentos? He de recordaros, señores, lo que decia un hombre eminentemente práctico, un gran constructor de ferro-carriles, Mister Brassey, padre del miembro del Parlamento inglés que lleva su apellido. Construyó ferro-carriles en Inglaterra, los construyó en España y en el resto del continente europeo, en el Canadá, en la India, en todas partes, y en todas partes observó el siguiente procedimiento: lo primero que hacia era elevar el jornal del obrero, imponiéndole una condicion, la de que habia de alimentarse con carne, pan y vino, y Brassey obtenia un resultado superior al de los demás constructores. ¿A qué era debido esto? Pues era debido á la mayor eficacia del trabajo. El obrero que tiene mayor fuerza muscular, trabaja de una manera más eficaz y más activa, y por consiguiente da mejores resultados; y como el trabajo es uno de los elementos principales para la produccion, como el capital nada significa y representa sin el trabajo, de ahí el que importe vigorizar el trabajo, darle fuerza y energía; de ese modo se facilita la produccion, de la cual el trabajo humano es el agente más poderoso.

Hé aquí, por qué esta enmienda está perfectamente dentro del pensamiento del Gobierno y de la Comision, si lo que se propone es, como todos creemos, mejorar la produccion española.

En Madrid mismo hemos tenido un ejemplo al instalarse la fábrica del gas. Hay allí muchas operaciones que requieren gran esfuerzo por parte del trabajador, y que no podian ejecutarse convenientemente en los primeros tiempos, hasta que vino un ingeniero que se habia educado en la escuela de Brassey, ó que tenia noticia del procedimiento de éste, y dijo que era menester para vencer las dificultades, que el obrero se alimentara con carne, pan y vino. Desde aquel momento se obviaron todas las dificultades; desde entonces se obtuvo mayor cantidad de trabajo personal. Otro fenómeno se observa en nuestro país, fenómeno funestísimo, de lamentables consecuencias, y al que únicamente se puede poner término con una buena alimentacion. Nuestras grandes fábricas de fundicion obtienen los mismos y mejores resultados que las fábricas del extranjero, mientras no interviene la accion del trabajador; en cuanto interviene la accion del trabajador en aquellas operaciones pesadísimas del *pudlage*, ya los resultados no son iguales á los que se obtienen en el extranjero. He de recordaros que soy de un país donde se fabrica el hierro. El obrero que tiene necesidad de manejar grandes masas, porque la maquinaria no alcanza todavía á resolver el problema de algunas muy pesadas operaciones, obtiene un resultado que está en la relacion de 6 á 12, comparado con el de otros obreros; es decir, que nuestros obreros dan un resultado equivalente á 6 ó 7 toneladas, durante el período de tiempo que invierte el obrero inglés en producir ó *pudlar* 11 ó 12 toneladas. El precio del jornal, si se reduce á la mitad, es un precio insuficiente para atender á las más imperiosas necesidades, y no es posible calcular, ó mejor dicho, ajustar perfectamente el precio á la obra que se obtiene: el obrero ha de tener el mínimum

indispensable para vivir, y desgraciadamente alcanza jornales muy escasos é insuficientes para alimentarse.

Yo puedo asegurar que en los primeros quince días de cada mes, cuando el obrero tiene carne, vino y pan en su casa á todas horas, trabaja perfectamente y obtiene mejores resultados que en los quince días últimos, cuando el jornal se va agotando. Es observacion que hice recogiendo impresiones y noticias en un gran establecimiento fabril.

De manera, señores, que cuando se trata de la alimentacion del pueblo, se trata de la eficacia del trabajo, que es el principal elemento de la produccion; y allí donde los resultados del trabajo no son tan eficaces como debieran serlo, necesariamente la produccion ha de ser inferior, comparada con la de otros países.

Esta es la razon de que el pueblo inglés no imponga tributos sobre los cereales; esta es la razon de que entren libres de derechos en Bélgica los trigos, los animales vivos y las carnes; esta es la razon de que entren con un derecho de 0'60 francos por 100 kilos en Francia; esta es la razon de que no se exija más de un marco en Alemania, y 1'40 libras en Italia; en todas partes casi está libre la importacion de cereales; tenemos un imitador en Portugal, y no llega todavía á los 23 rs. por 100 kilogramos, porque consisten los derechos en 1.000 reis por 100 kilogramos.

Vosotros los admiradores de Bismark, vosotros los que invocais su ejemplo á todas horas, ved que en las aduanas no recarga los artículos de consumo, y ved que ahora, pocos días há, suprimió el impuesto de *clases* en los dos últimos grados, que afectaban á las clases obreras. El impuesto de *clases* en Alemania es equivalente al de consumos en España; no se cobra allí impuesto de consumos; hay una contribucion establecida á la manera del impuesto de la sal en España; se aumenta la tarifa á medida que se va elevando la clase del contribuyente; los dos últimos grados comprenden todas las clases obreras absolutamente; las clases jornaleras pagaban una contribucion importante que subia á muchos millones de marcos; y observando Bismark que decaía la industria y aumentaba la emigracion, viendo que con el sistema preconizado en España por los proteccionistas nada remediaba, y que el trabajo del obrero no era tan eficaz como en Bélgica y en Inglaterra, suprimió esa contribucion de *clases* para los obreros, que es equivalente á la de consumos en España, con el único objeto de mejorar la condicion de las clases trabajadoras.

Respecto de este particular, un viajero ha hecho observaciones que merecen ser tenidas en consideracion. Michael G. Mulhall, en un libro titulado *El Progreso del mundo*, establece una regla que comprueba con datos observados por él, y es la siguiente: que la eficacia del trabajo está en relacion inversa del consumo, comparado con el salario. En los Estados-Unidos consume el obrero el 21 por 100 del salario; es donde mejor trabaja quizá y mayor resultado se obtiene; en Inglaterra el 33 por 100 del salario; no están tan bien los obreros ingleses como los norte-americanos; en Francia el 40 por 100; en Bélgica el 45 por 100; en Alemania el 50; en Italia el 64; en España el 67 por 100. Observad la gradacion; ved cómo á esta relacion corresponde la otra de la eficacia del trabajo en los diversos países. El trabajador anglo-sajon, el belga y el francés gastan mayor cantidad de salario en su alimentacion, y les queda todavía sobrante para el vestido, para la habitacion y para su instruccion. El obre-

ro que no puede satisfacer estas necesidades, es una especie de siervo de la fábrica á donde está adscrito. El trabajador español tiene un salario muy inferior al trabajador norte-americano, y come mal, quedándole ménos cantidad para la satisfaccion de otras necesidades. ¿Es justo que mantengamos los alimentos tan caros como están? No; es necesario dejar completamente libre la circulacion de los alimentos del pobre, si quereis tener un trabajador bueno y perfectamente dispuesto para el trabajo.

Un momento há se me preguntaba si en mi país pagaban contribuciones exorbitantes. (*Los Sres. Estéban Collantes y Alonso Pesquera dirigen algunas palabras al orador.*) Los dignos Diputados que me interrumpen no toman en cuenta (no diré que lo ignoran), no toman en cuenta que en Prusia pagan por diversos conceptos los propietarios territoriales no ménos del 25 por 100 efectivo, y en España se paga el 20 y el 16 por 100 nominal. Habrá algunos muy lastimados, excesivamente gravados; pero hay muchos que están beneficiados. Es incontestable; la estadística lo demuestra. En España no están amillaradas 20 millones de hectáreas, es decir, cerca de la mitad de la propiedad territorial. En Prusia toda la propiedad está incluida en el catastro y paga el 25 por 100. (*El Sr. Estéban Collantes:* Aquí se paga por la sal.—*El Sr. Alonso Pesquera:* Y por los cereales.)

Es verdad; aquí pagamos el impuesto de la sal y la contribucion industrial, que por cierto se elevó desde 33 millones presupuestos á 48 ó 49, lo cual significa que se guardaron pocas consideraciones á las escasas fuerzas del contribuyente. Pero, señores, ¿no pagan también pesadas contribuciones la agricultura y la industria en los demás países? Pues qué, ¿no paga más que las *licencias* por valor de 12 á 14 millones de pesetas, el comerciante francés? Además paga por las patentes, que importan 180 millones; paga también una contribucion considerable por los valores moviliarios, que son valores comerciales é industriales, contribucion que se eleva á 40 millones próximamente; excediendo con mucho el conjunto de 200 millones de pesetas lo que paga la industria francesa. ¿Cómo quereis que se recargue por medio del arancel al pobre consumidor siendo muy inferior relativamente á Francia la contribucion que la industria paga en España? Porque en esto de pedir proteccion, señores, lo notable del caso es que nos olvidamos de que no es el maná que baja del cielo; es el sacrificio que se impone al consumidor, en beneficio de determinados productos, y como vosotros habeis proclamado que es necesario proteger á todos, lo que resulta es que recíprocamente sacamos de bolsillos exhaustos lo que otros necesitan, para ejecutar con éstos despues la misma operacion, y en definitiva acontece que padece enormemente la industria, que el comercio no tiene por dónde tender su vuelo, y que se encarece todo, y se aminora el movimiento comercial é industrial.

Los ingleses, se dice, apenas pagan contribucion industrial, porque la cédula en el *income tax* representa una cantidad insignificante. ¿Pero no hay un impuesto de *licencias*? El expendedor de alcoholes y de cervezas, todo comerciante paga una licencia, que en junto vienen á representar 100 millones de pesetas. Además de esto, ¿no hay una contribucion sobre las casas habitadas, que pesa gravemente sobre el comercio, que es por este concepto el que más paga? Para asentar hechos como los que aquí se afirman,

para sostener la proteccion en perjuicio del consumidor, fundándose en la estadística de otros pueblos, es necesario estudiar detenidamente los hechos en los pueblos á que se hace referencia. Si aquí se pagan excesivas contribuciones, acaso se paguen mayores en otras Naciones.

Sobre todo, señores, la carestía es el sistema de la proteccion, es el resultado á donde nos lleva; y con la carestía es imposible que haya desarrollo industrial y que progrese el pueblo, es imposible atender á todos los servicios públicos que vosotros quisiérais ver atendidos con esplendidez.

Voy desordenadamente apuntando fenómenos nada más, y como temo molestar demasiado vuestra atencion, voy á indicaros el último, acaso el más importante de todos, cual es, la influencia del precio de los alimentos en la fijacion del salario. Este es un aspecto de la cuestion, que está perfectamente dentro del pensamiento que ha desarrollado la Comision, y dentro de lo que el Gobierno se propone hacer en favor de la clase productora. Los precios responden siempre á las oscilaciones de la oferta y la demanda, ó á la relacion en que la demanda se encuentra con la oferta. Si producís la carestía ó la escasez de los alimentos, como al obrero se le ha de dar un mínimum necesario para la vida, habrá de elevarse el salario, para que tenga lo indispensable cuando ménos. Esto en cuanto al principio regulador del salario en condiciones normales. Así veis, que donde hay gran carestía de alimentos, como en París y otras capitales, por efecto de los enormes derechos de consumos, los salarios son muy elevados; y en donde los alimentos son baratos y está proporcionada la demanda del trabajo con su oferta, el salario es menor, y suele bajar á medida que se reduce el precio de los alimentos. Pero este, que es el principio regulador, la ley general del salario en tiempos normales, no es el regulador del salario en tiempos difíciles como los que atraviesa la España. Vosotros que os quejais de la falta de seguridad en las operaciones del comercio por efecto de las alteraciones que experimenta la tarifa arancelaria, debeis fijar la atencion en que el salario experimenta las más profundas alteraciones precisamente cuando sobreviene la carestía. ¿Qué es lo que entonces sucede? Lo siguiente: es preciso dedicar una parte muy considerable de la riqueza particular á la adquisicion de los alimentos necesarios para la vida, y esa parte de capital que se invierte en la adquisicion de alimentos, se sustrae al que podremos llamar fondo destinado al pago de salarios; de manera que es menor la demanda del trabajo, porque el que demanda el trabajo es el capital, no el capitalista; y cuando hay mucho capital que destinar á la produccion, hay mucha demanda de trabajadores, y cuando hay poco capital que destinar á la produccion, hay poca demanda de trabajadores; disminuye, por consiguiente, el tipo regulador del salario, porque es menor el capital destinado al pago del trabajo. No depende, en tales circunstancias, de la buena ó mala voluntad del capitalista la disminucion del salario; es resultado de las condiciones económicas, que se agravan con el aumento de trabajadores. El desequilibrio por falta de capital destinado á la produccion crece, no tan solo porque los obreros, teniendo los alimentos más caros, necesitan hacer mayores esfuerzos, sino porque hay una clase intermedia que no puede sobre llevar la situacion y necesita descender á las duras faenas del trabajo para conseguir la subsistencia dia-

ria. Mientras que por una parte disminuye la demanda de trabajadores, por otra aumenta la oferta del trabajo. De ahí, por tanto, que en esta ocasion el salario no esté en relacion con los precios de los alimentos, sino que, al contrario, el salario disminuya á medida que aumentan los precios de los alimentos.

Este es un fenómeno de la mayor trascendencia, que agrava la cuestion social y lleva en pos de sí funestísimas consecuencias. Reclama de los Gobiernos la más seria atencion. Si el capital escasea y las clases trabajadoras padecen, ¿qué razon hay para que se sostenga la carestía de los alimentos por medio del arancel de aduanas, que dificulta la importacion de cereales extranjeros?

Un solo fenómeno se nota en estos tiempos, favorable á la industria. En medio de todo, Sres. Diputados, la industria nacional, esa que se llama industria nacional, no ha padecido ni padece en España. Han encarecido los alimentos; ha empeorado la situacion del obrero; se revelan en Andalucía y en otras partes necesidades á las cuales no se sabe de qué manera poner remedio; pero los fabricantes, en vez de importar 982.458 kilógramos de algodón como en 1881, importaron 1.104.671 kilógramos en 1882; es decir que aumentó considerablemente la importacion de la primera materia para la industria algodonera. Nos decia el señor Bosch y Labrús: ese aumento corresponde al semestre anterior; ahora que empiezan á sentirse los efectos del tratado celebrado con Francia, es cuando disminuye la importacion del algodón. ¿A cuánto obliga la fuerza del consono! ¿A cuánto obliga la necesidad de buscar recursos para la argumentacion! La totalidad del aumento, que asciende á 513.889 kilógramos, es del mes de Diciembre último, durante el cual se importaron 1.509.262 kilógramos. De suerte que el aumento viene con los efectos producidos por el tratado de comercio, no á pesar del tratado de comercio.

En cuanto á los tejidos, no aumentó la importacion; se ha estacionado; era de 1.178.651 kilógramos en 1881 y es hoy de 1.192.927. La industria fabril no ha padecido en nada en medio de la desolacion general; cuando todos los demás sufren, ella progresa.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Pedregal, han pasado las horas de Reglamento, y voy á suspender este debate hasta mañana.

El Sr. PEDREGAL: Iba á terminar, Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Como tengo entendido que se va á pedir votacion nominal para esta enmienda, es inútil que el Presidente moleste á los Sres. Diputados que tienen que volver mañana. Se suspende este debate.

El Sr. PRESIDENTE: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley prolongando la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice vigésimo al Diario núm. 70, sesion del 19 del actual), dijo

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único del dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. La carretera de tercer orden del

Estado, titulada de Osuna á la estacion de Bobadilla por Campillos, provincia de Málaga, se considerará prolongada hasta empalmar con la de tercer orden llamada de la Peña de los Enamorados á Campillos, pasando por el pueblo de Bobadilla.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de Mercadillo á Arciniega.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 66, sesion del 14 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Mercadillo, en el valle de Mena; provincia de Búrgos, termine en Arciniega, punto este último enclavado en la provincia de Alava.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Bercedo á Espinosa de los Monteros.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 66, sesion del 14 del actual*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el artículo único de que constaba el dictámen, y fué aprobado en esta forma:

«Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Bercedo y pasando por los pueblos de Noceco,

Montecillo y Quintana de los Prados, termine en Espinosa de los Monteros, pueblos todos pertenecientes á la provincia de Búrgos.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una enmienda del Sr. Celleruelo al art. 6.º del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 71 que es el de esta sesion.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Borja á Rueda de Jalon habia elegido presidente al Sr. Zugasti y secretario al Sr. Arredondo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del día para mañana
Dictámen sobre reduccion de los derechos de arancel á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Se levanta la sesion.»

Eran las siete y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmienda del Sr. Celleruelo al art. 6.º del dictámen de la Comision, relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar que el art. 6.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se redacte del modo siguiente:

«Art. 6.º El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok en el comercio con el extranjero se fija en 25 céntimos de peseta por to-

nelada de 1.000 kilógramos, y en 12 céntimos de peseta en el comercio de cabotaje por igual unidad para los carbones, cok y minerales de hierro.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José María Celleruelo.—Antonio del Moral.—Juan Montilla.—José Carreño.—Julio Apezteguía.—Ezequiel Ordoñez.—José Gutierrez Agüera.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL MIÉRCOLES 21 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda sobre la mesa una nota de las disposiciones dictadas respecto á indemnizaciones y servicio militar en las Provincias Vascongadas.—Se toman en consideracion, y pasan á las Secciones, las siguientes proposiciones de ley: primera, apoyada por el Sr. Villarroya, sobre concesion de un ferro-carril desde El Jaroso al puerto de Garrucha; segunda, apoyada por el Sr. Castañeda, incluyendo en el plan de carreteras la de Santa Cruz de la Palma á Breña-Baja; y tercera, apoyada por el Sr. Caballero, incluyendo en el plan de carreteras la de Astudillo á Villadiego.—Se acuerda poner en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar el ruego del señor Portuondo para que se sirva remitir á la Cámara un estado de todos los empleados de la administracion pública en la isla de Cuba, cuyo sueldo anual sea al ménos de 2.000 pesetas; una nota de las vacantes provistas y reposiciones hechas en el personal administrativo de la isla desde que se abrieron las presentes Cortes, y una relacion de todos los deportados políticos de la isla.—El Sr. Ibarra llama la atencion del Sr. Ministro de Gracia y Justicia respecto del hecho de no haberse presentado el Juzgado de Alcalá de Henares en el pueblo de Valdilecha, donde se cometió un crimen horroroso hace ya siete dias.—El señor Ministro de la Gobernacion ofrece comunicar lo expuesto al de Gracia y Justicia.—El Sr. Allende Salazar pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si es auténtica una Real orden que ha leído en los periódicos acerca de la deuda carlista, y, caso de serlo, ruega á S. S. se sirva mandarla publicar en la *Gaceta*.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—El Sr. Allende Salazar da las gracias.—Pasa á la Comision correspondiente una instancia del Ayuntamiento de Guetaria solicitando que aquel puerto sea declarado de interés general.—A la Comision que entiende en el asunto pasa otra exposicion de los vecinos de Villalba del Alcor, Mucientes y Fuensaldaña, solicitando que la carretera de Villarramiel á Valladolid pase por determinados puntos.—ORDEN DEL DIA: continúa el debate pendiente sobre primeras materias.—Reanuda su interrumpido discurso el Sr. Pedregal.—Discurso del Sr. Acuña, de la Comision.—Alusion personal del Sr. Estéban Collantes.—Rectificaciones de los Sres. Acuña, Pedregal y Estéban Collantes.—Alusion personal del Sr. Carvajal.—Rectifican los Sres. Estéban Collantes, Carvajal y Conde de Toreno.—En votacion nominal es desechada la enmienda del Sr. Pedregal referente á cereales.—Las otras dos enmiendas de este mismo Sr. Diputado las retira su autor.—No habiendo quien pida la palabra en contra del art. 1.º, es aprobado.—Se lee el 2.º y cuatro enmiendas al mismo de los Sres. Maciá Bonaplata y Buschell.—No se toman en consideracion, y queda aprobado el artículo.—Se lee el 3.º y tres enmiendas de los Sres. Maciá Bonaplata y Laussat.—No se toman en consideracion, y es aprobado el artículo.—Sin discusion es aprobado el 4.º.—El art. 5.º queda suprimido.—Se lee el 6.º, ahora 5.º, y una enmienda del Sr. Conde

de Toreno, que anteriormente habia sido desechada.—Dáse lectura de otra enmienda del Sr. Marqués de la Viesca, que la Comision admite, dando una nueva redaccion al artículo, que habrá de considerarse como adicional, estando en él comprendida tambien la enmienda del Sr. Celleruelo.—El Congreso aprueba la nueva redaccion de este artículo.—Se lee el 6.º y dos enmiendas de los Sres. Bosch y Labrús y Maciá Bonaplata, que no se toman en consideracion, y el artículo se aprueba con la nueva redaccion que propone la Comision, con arreglo á las enmiendas admitidas.—Se lee el 7.º y una enmienda del Sr. Maciá Bonaplata, que no se toma en consideracion, no siéndolo tampoco otra del Sr. Marqués de la Viesca, y queda aprobado el artículo.—Se aprueba igualmente el art. 8.º, dejando de tomarse en consideracion una enmienda al mismo del Sr. Bosch y Labrús.—El art. 9.º se aprueba con la nueva redaccion propuesta por la Comision.—Se aprueba igualmente el art. 10, último del proyecto, habiendo sido desechadas antes dos enmiendas de los Sres. Fernandez Daza y Martinez Pacheco.—Pasa el proyecto á la Comision de correccion de estilo.—Se aprueban definitivamente, y pasan al Senado, los proyectos de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Bobadilla á la Peña de los Enamorados; de Mercadillo á Arciniega, y la de Bercedo á Espinosa de los Monteros.—Pasan á la Comision sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos de riego trece enmiendas del Sr. Martinez Campos (D. Miguel).—Discusion del dictámen declarando puerto de refugio el de Calahonda.—Se leen dos adiciones al mismo, una del Sr. Allende Salazar para que se agregue el puerto de Ardinza, y otra del Sr. Marqués de Narros para que se agregue el de Gue-taria.—Ambas adiciones se admiten por la Comision, y con ellas se aprueban los cuatro artículos de que consta el dictámen, pasando el proyecto de ley á la Comision de correccion de estilo.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes de la Comision de peticiones, comprensivos de los números 57 al 60; otro incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Borja á Rueda de Jalon, y otra de Munilla á Nájera.—Pasa á la Comision de presupuestos una solicitud de D. Adolfo Iglesias de la Torre y otros contribuyentes y vecinos de esta corte, pidiendo que los residuos del empréstito forzoso de 1873 sean admisibles y se satisfagan como deuda flotante, convertibles en títulos del 4 por 100 amortizable á la par.—El Congreso, á propuesta del Sr. Presidente, acuerda suspender las sesiones hasta el dia 28.—Orden del dia para el 28 de Marzo de 1883: dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.—Se levanta la sesion á las cinco y cuarto.

Se abrió á las tres menos cuarto, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, la nota que se menciona en la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: Tengo el honor de remitir á V. EE. la adjunta nota de las disposiciones dictadas por esta Presidencia respecto á indemnizaciones y servicio militar en las Provincias Vascongadas, reclamada por el Diputado D. Angel Allende Salazar. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 21 de Marzo de 1883.—Práxedes Mateo Sagasta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Villarroya autorizando la concesion de un ferro-carril que partiendo del Jaroso termine en el puerto de Garrucha (*Véase el Apéndice cuarto al Diario núm. 70, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Villarroya tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. VILLARROYA: Señores Diputados, la pro-

posicion que acaba de leerse se recomienda por sí misma. Viene á favorecer los intereses de la industria y del comercio en una zona importantísima, y por lo tanto, ruego al Congreso se sirva tomarla en consideracion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. SECRETARIO (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Portuondo tiene la palabra.

El Sr. PORTUONDO: Ruego á la Mesa que se sirva trasmitir al Sr. Ministro de Ultramar (que no está presente) mi deseo ó mi excitacion para que remita al Congreso un estado que comprenda á todos los empleados activos de la administracion pública en sus diversos ramos, de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos en la isla de Cuba que gocen por lo menos 2,000 pesetas anuales de sueldo, con expresion del punto de nacimiento de dichos empleados; cuyo dato es fácil de adquirir con solo consultar las respectivas hojas de servicio.

Pido tambien que por el mismo Ministerio se remita á la Cámara una nota de las vacantes provistas y de las reposiciones hechas en el personal administrativo de Cuba desde que se abrieron las presentes Córtes, manifestando quiénes han sido los Diputados de dicha isla que en uso de su incuestionable derecho (que yo no censuro, ni siquiera juzgo) hayan recomendado á los favorecidos con esos nombramientos ó esas reposiciones.

Suplico, en fin, á la Mesa que se sirva reclamar del citado Ministerio una relacion de todos los deportados políticos de la isla de Cuba, con clara expresion de las causas que hayan motivado esos extrañamientos, y de los procedimientos en virtud de los cuales se hayan adoptado medidas tan graves, y sin olvidar los nombres de aquellos que hayan merecido del Gobierno la concesion de regresar á sus hogares. Al mismo tiempo espero que en esa relacion conste la residencia que se ha fijado á esos infelices, y el número de los que han sucumbido por consecuencia de sus grandes sufrimientos.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Se pondrán en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar los ruegos de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Castañeda incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Santa Cruz de la Palma á Breña-Baja (*Véase el Apéndice décimo al Diario núm. 70, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Castañeda tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **CASTAÑEDA**: La proposicion de ley que acaba de leerse tiene por objeto la inclusion en el plan general de carreteras de una que partiendo de Santa Cruz de la Palma llegue á Breña-Baja. Esta carretera viene á responder á una verdadera necesidad de una comarca digna por sus condiciones de que se la favorezca con esta concesion, y por lo tanto, ruego al Congreso se sirva tomarla en consideracion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Caballero incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Astudillo á Villadiego (*Véase el Apéndice undécimo al Diario número 43, sesion del 14 de Febrero*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Caballero tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **CABALLERO**: La carretera á que se refiere la proposicion que acaba de leerse forma parte de una importante vía de comunicacion cuyos dos extremos están ya incluidos en el plan general de carreteras del Estado, y seria por lo tanto absurdo que dejara de estar incluida tambien ésta, que tiene un corto trayecto y un presupuesto muy limitado. Por estas razones ruego al Congreso se sirva tomar en consideracion esta proposicion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ibarra tiene la palabra.

El Sr. **IBARRA**: He pedido la palabra con el objeto de dirigir un ruego al Sr. Ministro de Gracia y Justicia; y puesto que no se encuentra en su banco, espero que la Mesa, ó el Sr. Ministro de la Gobernacion, su compañero, tengan la amabilidad de trasmitirle mi súplica.

Hace siete dias se ha cometido un crimen horroroso en un pueblo de mi distrito, en Valdilecha, en la persona del contribuyente Saturnino Almazan. Amaneció el dia 15 en la plaza pública el cadáver de dicho individuo con 46 puñaladas, separada casi totalmente la cabeza del cuerpo y además cortadas las manos. El pueblo de Valdilecha dista dos leguas y media próximamente de Alcalá de Henares, donde existe Juzgado de primera instancia y además Audiencia de lo criminal. Me consta positivamente que dicho señor juez y los funcionarios de la Audiencia tuvieron á su debido tiempo la noticia del suceso, y esta es la hora, señores Diputados, en que todavía no se ha constituido el Juzgado en el lugar del crimen, conforme á lo que demanda la ley.

Yo ruego, pues, al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que, en vista de estos hechos, tome las providencias que crea procedentes, á fin de que se calmen los ánimos, que con tanta justicia están inquietados en todos los alrededores de dicho pueblo, y por consiguiente, en todo mi distrito; porque si ese crimen inaudito queda impune, realmente no habrá ninguna persona que pueda salir de las puertas de su casa.

Ruego, pues, á la Mesa y al Sr. Ministro de la Gobernacion tengan la bondad de poner en conocimiento del Sr. Ministro de Gracia y Justicia el hecho que denuncio á la Cámara.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Trasmitiré sin demora á mi compañero el Sr. Ministro de Gracia y Justicia la excitacion que acaba de hacer S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Allende Salazar tiene la palabra.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: He pedido la palabra para hacer una pregunta y un ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion.

He leído en los periódicos de Madrid que se habia dictado por dicho Centro una Real orden en el asunto de la deuda carlista, que motivó el expediente formado en virtud de la reclamacion hecha por la minoría de la Diputacion provincial, sobre el pago de la deuda de Alonsótegui. He visto, además, que algunos periódicos de provincias han reproducido dicha Real orden, y desearia saber si es auténtica, para en este caso dar las más cumplidas gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion en nombre de los liberales de las Provincias Vascongadas, y creo que en nombre de todos los elementos liberales del país, por haber dictado una disposicion que si bien no resuelve, porque no podia resolver en general este asunto, que quizá deberá venir á ser resuelto por una disposicion legislativa, al ménos viene á dar una solucion en un caso concreto, solu-

cion que considero muy estimable por cuanto reviste una forma jurídica que evita todo carácter de partido y todo carácter político que pudiera darse á este asunto.

Desearia, además, que si esta Real orden es auténtica, se publicase en la *Gaceta de Madrid*, para que pudiera sentar jurisprudencia en casos análogos, para que pudiera ser conocida de todos los elementos liberales del país, ó mejor dicho, de todos los españoles, que aplaudirán seguramente la conducta del Sr. Ministro de la Gobernacion en este asunto; y además, porque si esta cuestion llega á tratarse en las Córtes por algun Diputado ministerial ó de oposicion que quiera censurar la conducta del Sr. Ministro, bueno será que tengamos todos presente esa Real orden.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): No he visto en los periódicos de provincias reproducida la Real orden de Gobernacion á que acaba de referirse mi amigo el Sr. Allende Salazar. No sé, por lo tanto, si es auténtica ó no; pero como no tengo inconveniente en que esa Real orden se publique, y no lo habia hecho por no considerar el caso general, y por consiguiente destinado á sentar jurisprudencia, desde ahora digo á S. S. que esa Real orden verá la luz en el periódico oficial. De antemano doy las gracias á S. S. por los elogios que esta disposicion le ha merecido, y se las doy con tanto más motivo, cuanto que esa disposicion está conforme, completamente conforme con el criterio que yo tuve el honor de exponer no hace muchos dias ante el Congreso, que consiste en mantener los principios liberales que tiene el Gobierno, pero siempre dentro del respeto debido á las sentencias dictadas por los tribunales de justicia, cuando esas sentencias tengan un carácter definitivo é inapelable.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: Para dar las gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion por la contestacion que me ha dado respecto al fondo del asunto y por la promesa que ha hecho de publicar esa Real orden en la *Gaceta* y de seguir en ese camino, en el cual será aplaudido por los liberales de todos los matices, y más particularmente por los de las Provincias Vascongadas.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Marqués de Narros tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **NARROS**: Para presentar á las Córtes una exposicion del Ayuntamiento de Guetaria, provincia de Guipúzcoa, suplicando que se sirvan declarar puerto de refugio el de aquella poblacion.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Alonso Pesquera tiene la palabra.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: Para presentar á las Córtes una exposicion de los Ayuntamientos de Villalba del Alcor, Mucientes y Fuensaldaña, de la provin-

cia de Valladolid, y de Villarramiel, Capillas, Boada de Campos y Villerias, de la provincia de Palencia, en la cual ruegan á las mismas se sirvan incluir en el plan general de carreteras del Estado una que ponga en comunicacion Villalba del Alcor con Valladolid, pasando por los puntos que en la misma exposicion se mencionan. Y como quiera que he visto que anteayer se ha nombrado una Comision para que estudie esta misma carretera, ruego á la Mesa que, si lo estima oportuno, se sirva mandar pasar esta exposicion á la Comision que entiende en el asunto.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Pasará á la Comision á que se ha referido el Sr. Alonso Pesquera.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Continúa la discusion del dictámen relativo al proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (Véase el Apéndice segundo al Diario núm. 39, sesion del 9 de Febrero; Diario núm. 48, sesion del 21 de idem; Diario núm. 56, sesion del 2 de Marzo; Diario núm. 57, sesion del 3 de idem; Diario núm. 64, sesion del 12 de idem; Diario núm. 65, sesion del 13 de idem; Diario número 66, sesion del 14 de idem; Diario núm. 67, sesion del 15 de idem; Diario núm. 68, sesion del 16 de idem; Diario núm. 70, sesion del 19 de idem, y Diario número 71, sesion del 20 de idem.)

El Sr. Pedregal sigue en el uso de la palabra defendiendo sus enmiendas al art. 1.º

El Sr. **PEDREGAL**: Señores Diputados, cuando en la tarde de ayer, por lo avanzado de la hora, me encontré con que me faltaron uno ó dos minutos para pronunciar la frase sacramental *he dicho*, realmente habia concluido ya mi discurso; pero la campanilla presidencial me impuso la obligacion, que ahora cumplo, de continuar en la sesion discutiendo el mismo tema de ayer, y héme aquí en la triste necesidad de molestaros nuevamente, no para repetir lo mismo que tuve ayer el honor de exponer á vuestra consideracion, sino para recordar muy brevemente las ideas principales que ayer apunté, y para llenar tambien algun vacío que habia quedado en mi discurso por efecto de la precipitacion y por el deseo vehemente que tenia de terminarle en la noche de ayer.

Si ayer no ha concluido la discusion de este debate, no ha sido ciertamente por culpa de la minoría republicana, en cuyo nombre me dirijo al Congreso en este momento. Nuestro propósito no era, no ha sido jamás entorpecer esta discusion; hemos aparecido en ella á última hora, en los últimos momentos de la última sesion, y al aparecer en los últimos momentos de la última sesion, teníamos el propósito firme de poner término al debate, sin embargo de que venimos precisamente á discutir lo más grave, lo más trascendental que puede tratarse y se ha tratado en lo tocante á favorecer la industria nacional. Nada hay de tanta trascendencia para el desarrollo y progreso de la industria nacional, como la baratura de las primeras materias que alimentan el trabajo. Sirvan estas palabras como correctivo á quienes puedan tener por obstruccionista á esta minoría, que no ha entorpecido absolutamente ninguna discusion.

En la tarde de ayer traté principalmente de los efectos de la carestía de los alimentos en relacion con la eficacia del trabajo, en relacion con el salario, en relacion con el desarrollo de la industria, en relacion con la riqueza general, en relacion con la moralidad, en relacion con la criminalidad; en una palabra, en relacion con todas las manifestaciones que realmente constituyen el estado de civilizacion de un pueblo.

Creo haber demostrado, aunque muy rápidamente, que la baratura del alimento, que es resultado de su abundancia, constituye una condicion necesaria para el desarrollo de la industria de un país y para el bienestar de la poblacion. Breves consideraciones dediqué á los funestos efectos de la restriccion del consumo siempre que se trata de los artículos destinados á la alimentacion, porque las restricciones que se imponen al consumo con la elevacion de los precios, con la carestía, son contribuciones impuestas sobre la satisfaccion de las primeras necesidades; no contribuciones que se imponen sobre el hambre, como vulgarmente se dice, sino contribuciones para crear el hambre, que es algo peor. Se crea, en efecto, el hambre con la carestía de los alimentos, se aumentan las necesidades del trabajador, se disminuye la eficacia del trabajo y se produce la principal de las causas del malestar de los pueblos.

Una razon salió del banco de la Comision, pocos dias há, no en la tarde de ayer; una razon salió de labios del presidente de la Comision, que llamó ciertamente mi atencion y la de todos mis compañeros. Esta consistia en decir que por atender á las exigencias del presupuesto no era posible admitir la adicion que en este momento sostengo. Afortunadamente el presupuesto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda ha venido á desautorizar esas palabras, pues en el presupuesto de 1882 hay un ingreso de 21 millones de pesetas, que aumentó de una manera considerable las rentas del Tesoro; pero este es un ingreso de índole tal, que el Sr. Ministro de Hacienda no ha querido aceptarle como base de sus apreciaciones: el Sr. Ministro de Hacienda se aparta de ese ingreso con horror, no lo admite, no lo toma en consideracion para apreciar la renta de aduanas en el próximo año; deduce ese ingreso de 21 millones, porque no quiere admitir que sea un ingreso permanente, sino un ingreso que trae consigo la necesidad, la escasez ó la falta de cosechas. Por consiguiente, no tomando este ingreso en cuenta el señor Ministro de Hacienda como base para sus cálculos, no puede ser razon de presupuesto la que haya para desechar la adicion que sostengo. Y tiene razon el señor Ministro de Hacienda en no tomar para sus cálculos, en omitir ese ingreso como lo ha omitido: procede en este caso como el legislador que no penaba el parricidio porque no queria admitir el supuesto de que hubiese parricidios en su país; pero cierra los ojos para no ver la procedencia del ingreso y lo admite en las cajas del Tesoro; no le sirve ó no quiere que figure como base de sus apreciaciones. Sin embargo, el Ministro de Hacienda ve que aumenta el ingreso por ese concepto, y sigue adelante. Condeno esa manera de proceder, pero la rechazaria con mayor energia si en los datos para calcular los ingresos figurasen 20 millones por el recargo de 20 por 100 sobre los alimentos de las clases más necesitadas. Este es un impuesto inicuo; lo es en estos momentos, y la enormidad seria mayor si figurase como fuente de rendimientos permanentes.

Afortunadamente nuestras cosechas dan lo sufi-

ciente para cubrir todas las necesidades; pero si nuestras cosechas dan lo suficiente para cubrir las necesidades, ¿por qué se mantiene este impuesto, que produce sus naturales resultados, cuando la carestía se presenta? ¿Por qué, siendo excepcional este ingreso en el Tesoro, ha de ser permanente el impuesto que agrava la situacion, precisamente cuando es necesario aliviarla ó mejorar la suerte del trabajador y las condiciones mismas del productor de cereales?

No me ha sorprendido la contestacion de la Comision en cuanto á que no admitia la adicion relativa á la importacion de cereales, pues ya habia desechado otra parecida. Verdad es que la adicion á que me refiero se habia propuesto con distinto objeto; se referia á la libre importacion del maíz para usos industriales: esa adicion habia sido presentada por el Sr. Rico, que tuvo la mala fortuna de que la Comision no la admitiese. (*El Sr. Rico: Pido la palabra.*) Yo temia que no se admitiria tampoco la adicion de cereales para el consumo, porque si bien habia una razon potísima para que ésta fuera tomada en consideracion, aun cuando se desestimaba la importacion del maíz para usos industriales, y nada más que para usos industriales, teniendo en cuenta que algo más vale y significa la alimentacion del obrero que la facilidad dada al fabricante para la adquisicion de las primeras materias, abrigaba yo una esperanza, aunque remota, de que fuese tomada en consideracion: la he perdido completamente al oir á la Comision que rechazaba la adicion propuesta sobre importacion de cereales. La adicion del Sr. Rico, como venia con cierto carácter ó sabor proteccionista, puesto que tenia por objeto el desarrollo de una industria especial, no me halagaba en principio, pero me halagaba por las consecuencias; y me halagaba por las consecuencias, porque la importacion del maíz para usos industriales seria la importacion del maíz para toda clase de usos, para la alimentacion de las clases pobres, y la importacion del maíz para la alimentacion seria la importacion de cereales para 3 millones de habitantes que viven, no con trigo, porque no alcanzan sus recursos para tanto, y se conforman con centeno, maíz y otros productos de la misma especie. El maíz podria importarse entonces con 20 ó 30 por 100 de rebaja en los precios, y en cambio de ese maíz que se importase, podrian llevar los barcos que arribasen á los puertos del Cantábrico, manzanas, que en mi país se producen abundantemente. En Asturias la manzana estaba, segun tengo entendido, á un precio ínfimo, porque la cosecha habia sido abundante: se vendia lo que allí llaman una medida, á 12 y 14 reales. Presentáronse algunos buques ingleses, porque en Normandía habia sido escasa la cosecha, y se elevó el precio á 4 pesetas: tras aquellos buques vinieron otros, y se vendió la abundante cosecha de manzana á 10 pesetas la medida.

Si esto tiene importancia para un país pobre que necesita recursos de ajeno suelo; si tiene ó no importancia para una provincia que necesita establecer y estrechar relaciones con los demás países, la Comision lo verá detenidamente.

Esto ha sido accidental, porque no tienen á qué ir allí los buques ingleses, donde nada se les compra; y como no tienen nada que importar, nada van á buscar. Si se hubiesen establecido relaciones permanentes con Inglaterra, no llevarian esos buques las manzanas de Normandía; llevarian frutas de todas clases, verdes y secas, como llevan las avellanas, y podria resultar fa-

vorecido mi país algo más, bastante más que con la explotación actual de carbones, á cuya proteccion se consagran los proteccionistas con una energía que yo celebro por la intencion. En el distrito de alguno de mis compañeros de diputacion se produce principalmente la manzana, y yo tengo por seguro que si la vendieran como este año, á precios regulares, aquel distrito seria riquísimo antes de pocos años. Hoy no lo es porque la agricultura vive agobiada y no hay exportacion para los productos naturales del país.

He concluido, señores. Yo no podia empezar diciendo que ayer habia concluido mi discurso y que estaba dicho todo, porque esto hubiera sido una descortesia de mi parte. Necesitaba explicar además, como nosotros, ni ayer, ni hoy, ni nunca hemos sido, ni somos, ni sere-mos obstruccionistas; pero estamos dispuestos siempre á defender nuestros principios y á exponerlos como Dios nos dé á entender. Ya quisiéramos que se nos aplicase en todos los casos la misma ley que á los demás. Nosotros nos hemos conformado con venir en último lugar, y pedimos tan solo una votacion sobre esta adicion, que es más importante que todas cuantas enmiendas y adiciones se presentaron al dictámen sobre primeras materias. Parece-me que los Diputados republicanos no hemos andado muy exagerados en nuestras pretensiones.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Acuña, como de la Comision, tiene la palabra.

El Sr. ACUÑA: Al empezar voy á hacer una advertencia que creo que ha de ser sumamente agradable á los Sres. Diputados, y es, que no pienso molestarlos pronunciando un discurso, y que ocuparé breves momentos su atencion.

Ante las últimas manifestaciones del Sr. Pedregal sobre considerar á S. S. como obstruccionista y sobre el afan que pudiéramos tener de que la discusion terminara pronto, debo decir que ninguna acusacion en este sentido se ha formulado por la Comision, y que tampoco tenemos afan de que la discusion se apresure más de lo que convenga á los intereses del país. Si no fuera por lo que á esos mismos intereses pudiera afectar, con tal de oir á S. S. desearíamos que la discusion fuera eterna.

La Comision no se propone entrar en el fondo del debate iniciado por la enmienda del Sr. Pedregal, y se limitará á manifestar á la Cámara las razones en que se apoya para no admitirla, razones que por otra parte fueron ya indicadas por el presidente de la Comision, Sr. Martos, al contestar tan elocuentemente como lo hizo al Sr. Laussat y al exponer el criterio y los procedimientos de la Comision, ya respecto á las distintas enmiendas, ya con relacion al espíritu general de la ley.

Si la importancia de los asuntos traídos al debate por el Sr. Pedregal no fuese de notoriedad para todos los Sres. Diputados, bastarian á dársela las firmas que autorizan la enmienda, y sobre todo los brillantes discursos pronunciados en su apoyo en la sesion de ayer y en la de hoy por el Sr. Pedregal. En el hecho de no aceptar la Comision el debate sobre el fondo de la enmienda, no debe ver el Sr. Pedregal ningun desden, ni creer que intenta rebajar su importancia, pues muy al contrario, en la inmensa trascendencia que le asigna es donde fundamenta la Comision su dictámen.

Desde luego se comprende, Sres. Diputados, que los asuntos á que la enmienda se refiere son los que más deben fijar la atencion pública, pues la rebaja de de-

rechos en la introduccion de cereales interesa igualmente á todas las clases, á todos los pueblos, á todos los distritos productores y consumidores, y afecta directamente á nuestra manera de ser en las relaciones comerciales con las Naciones extranjeras y en nuestras transacciones interiores.

Recordad, señores, que en las difíciles circunstancias por que ha atravesado el país, cuando la más espantosa miseria se extendia por importantísimas comarcas de nuestra Patria, preocupándose todas las imaginaciones de estos asuntos, veíamos levantarse por todas partes múltiples y encontrados intereses, sin que en medio de la confusion general pudiéramos encontrar un rayo de luz que pudiera ayudarnos á resolver de una manera conveniente tan árduo problema, problema que será peligroso escollo de todas las situaciones, así como es campo de batalla de todas las escuelas.

Al lado, Sres. Diputados, de estas consideraciones generales, habia otras que la Comision no podia menos de tener presentes, relativas á sus deberes parlamentarios. Los Sres. Diputados saben que á pesar de que el proyecto de ley que actualmente se discute fué presentado á la Cámara con toda la solemnidad que da siempre la iniciativa del Gobierno, á pesar de que fué presentado en la legislatura anterior, habiendo estado por lo tanto al exámen de la prensa y al estudio de los Sres. Diputados durante el interregno parlamentario, á pesar de hacer ya tiempo que fué reproducido en la presente legislatura, los Sres. Diputados saben, repito, cuán amargas quejas se han formulado todos los dias, ya porque las Córtes, siguiendo prácticas parlamentarias sancionadas por la costumbre y en uso de indiscutibles atribuciones, acordaron que pasara, no á una Comision especial, sino á una ya nombrada para materias similares, ya por si se habia reproducido por sorpresa, ya por si se traia con precipitacion al debate, ya tambien por si la Comision emitió su dictámen en cortísimo tiempo, sin tener en cuenta que sus conferencias con el Gobierno le facilitaron el medio de emitirlo rápidamente, pues que de antemano le era conocido el proyecto.

Pues bien, Sres. Diputados; con esos antecedentes la Cámara comprenderá qué acusaciones se formularian contra la Comision y qué insuperables dificultades se levantarían con justicia en la discusion, si la Comision, en presencia de tan trascendentales asuntos, estableciera el criterio de que podian resolverse de una manera incidental y por una enmienda presentada á un proyecto de ley, en cuyo articulado no figuraba ni uno solo de los extremos á que la enmienda del señor Pedregal se refiere.

Habia además otra consideracion que no solo debia inclinar el ánimo de la Comision, sino que la obliga indeclinablemente á formar este juicio. Las facultades que las Comisiones reciben del mandato de la Cámara por medio del nombramiento de las Secciones, deben encerrarse en el círculo que al proyecto de ley trazara ó la iniciativa del Gobierno ó del Diputado que lo presenta.

Dentro de ese círculo, con arreglo á sus principios fundamentales, y dentro de la letra y del espíritu del proyecto, es como puede desenvolverse el criterio de la Comision: ampliar este proyecto á tan trascendentales asuntos como los comprendidos en la enmienda del Sr. Pedregal, hubiera sido una trasgresion de sus facultades, causando una honda perturbacion parla-

mentaria, porque autorizaria el que viniera aquí de soslayo y por sorpresa la resolucion de asuntos que los altos intereses del país reclaman que vengan con toda la preparacion y el detenido estudio preciso, que sean garantías de acierto en el convencimiento de los señores Diputados que han de juzgarlas.

Influa en la Comision otra consideracion que tiene el gusto de hacer conocer al Sr. Pedregal, y es, que el Gobierno estudia este asunto y se propone traer en el momento oportuno un proyecto de ley dedicado exclusivamente á la resolucion de estas cuestiones.

Presentado ese proyecto, la Comision cree que entonces será el momento oportuno de que se abran amplios debates y de que cada cual tome en la discusion la actitud á que le lleven sus convicciones, y el señor Pedregal sabe que, llegado ese caso, individuos de los más caracterizados de la Comision estarán á su lado.

Yo por mi parte sé decir á S. S. que no creo que puede llegarse al radicalismo que S. S. establece, rebajando los derechos de los cereales hasta un extremo que rebasando el derecho fiscal los deja reducidos casi á un impuesto de balanza; pero si no puedo asegurar esto á S. S., si le puedo asegurar que no soy proteccionista, es más, que yo, tal vez por la impresionabilidad propia del país en que he nacido, siento una profunda pena, un amargo pesar ante los ecos de los cantos proteccionistas. Yo declaro á S. S. que cuando enfrente de toda reforma liberal oigo el triste acento de los augures proteccionistas anunciando desastres y catástrofes para el país, que nunca se realizan, pues siempre pasa todo lo contrario; que cuando les vemos pedir uno y otro dia el cerramiento de nuestras fronteras, para el desarrollo de productos que quizás ni aun existen entre nosotros; cuando les oigo, repito, siento en mi corazon la opresion que sentireis vosotros ante el recuerdo de los personajes del drama del inmortal Echegaray *En el seno de la muerte*. Ante ese aislamiento, ante ese cerramiento de fronteras, me parece que vamos á quedar solos, tristes, olvidados y protegidos, muy protegidos, pero á fuerza de proteccion muertos de hambre.

Decia el señor presidente de esta Comision, con la oportunidad que siempre que habla, que no habia fundamentado la Comision su dictámen en las ideas de una escuela económica determinada, pero que todos sus individuos habian apoyado este proyecto porque representaba un paso en el camino de las reformas, porque sus tendencias eran completa y francamente liberales. Esto es completamente exacto. Yo, como he dicho á S. S., no creo que pueda llegarse al límite que en el radicalismo de su escuela se desea, y haré sobre los fundamentos de mi opinion ligeras indicaciones, porque nunca me atreveria á combatirle de una manera fundamental, pues no tengo ni altura parlamentaria ni autoridad científica para arrostrar el fuego irresistible de su talento y de su palabra.

Su señoría al esforzarse por convencernos de las necesidad de anular esos derechos protectores y de llegar aun más allá de los derechos fiscales, nos presentaba como razon poderosísima é incontestable, como razon fundamental, la importacion extraordinaria de cereales en el último año.

Indudablemente, Sres. Diputados, si ante las necesidades generales del país, y sobre todo ante las necesidades de nuestras clases trabajadoras, viésemos que necesitábamos una importacion permanente como la del año anterior, que llega á cerca de 400 millones de ki-

lógramos, que importan en los derechos arancelarios unos 20 millones de pesetas, y no nos apresurásemos, no ya á rebajar los derechos, sino á abrir nuestras fronteras, no cumpliríamos con nuestro deber; pero esa importacion no representa las necesidades permanentes del país.

Esas necesidades solo pueden buscarse en el término medio de la produccion y del consumo durante un período de tiempo determinado, y la importacion del año anterior, á que S. S. se refiere, corresponde á una cosecha en que la produccion nacional de cereales, por causas de todos conocidas, fué completamente nula; de la misma manera que cuando hablaba S. S. de la exportacion de aceites se referia á un año desastroso para los plantíos de Marsella y para los frondosos olivares de los campos de Italia.

Como el ánimo de la Comision no es entrar en el debate, ni yo me encuentro con fuerzas para ello, me limito á estas ligeras observaciones. Y ya que S. S. se ocupa de los aceites, S. S. me permitirá que, no tanto por contestarle, sino por la especialísima situacion que yo tengo en el seno de esta Comision, diga algo en vindicacion de algunas inculpaciones que se me han hecho por mis dignos compañeros, representantes como yo de distritos olivareros.

Yo no intento en manera alguna reproducir la cuestion de los aceites; está transigida, se ha calmado la agitacion moral de los que temian por nuestro dictámen graves perjuicios, y no tengo más que darme por satisfecho. No haré más que ligeras consideraciones, procurando que nada que diga pueda ni remotamente molestar á los representantes de la riqueza olivarera.

Yo represento un distrito olivarero de inmensa importancia; participo en algo de esa propiedad, por más que esa participacion, por desgracia mia, solo pueda considerarse como una gota de agua en la inmensidad de los mares.

Acusado por mis dignos compañeros de mi actitud favorable á un dictámen que ellos juzgaban funesto para esa riqueza, yo les diré, sin entrar en detalles, pues más quiero aparecer indefenso que molestarles, que mi actitud no entraña otro deseo que el de alentarles á que sigan el camino indispensable para dar á esos productos el desarrollo debido; yo les diré que será vana toda elevacion del derecho protector, que nada esperen del sistema proteccionista, y que todo depende del esfuerzo y de la inteligencia de los productores.

Y se comprende perfectamente. ¿Era posible esperar que ante ese movimiento inmenso de las Naciones industriales, que cuando la química y todas las ciencias auxiliares de la industria nos sorprenden todos los dias con sus maravillosos progresos, no habian de venir sobre Andalucía graves perjuicios al permanecer estacionaria en la elaboracion de sus productos?

No es que mis paisanos sean presa de la indolencia y de la pereza, no; pues aunque allí no represente la actividad un carácter continuo, surge á poderosas llamaradas, y en poco tiempo alcanza lo que en otras regiones solo es el resultado de la perseverancia y del trabajo.

Tampoco son refractarios á toda reforma. Si vais á las hermosas regiones olivareras de Andalucía, por todas partes vereis ya elevarse esas esbeltas chimeneas que levantan el espíritu, lanzando esas blancas estelas de vapor, bellas coronas de las conquistas del siglo XIX.

Si han acumulado esos elementos, si los artefactos de vapor se encuentran por todas partes, ¿cómo han de ser refractarios á la reforma? Lo que hay es que cometen un error de que es necesario sacarles.

Empleándose hoy máquinas de inmensa presion, se ha resuelto el problema de sacar más cantidad de líquido y en ménos tiempo; pero como los procedimientos en la preparacion de la molienda y en la elaboracion de los productos son los mismos, la competencia en los mercados extranjeros es imposible.

Pues bien; teniendo esos elementos de vapor, yo creo que la trasformacion es sencillísima; es más, creo que la discusion de esta Cámara ha de influir en el ánimo de esos productores, que han de conquistar pronto el indudable porvenir que tienen esos plantíos, hoy tan decaídos por las razones expuestas, respecto á la manera de la elaboracion de los productos.

Hechas estas indicaciones, que son personales por mi situacion especial en este debate, pocas más tendré que decir, puesto que ya he manifestado las razones que tiene la Comision para no admitir la enmienda.

Yo creo, Sres. Diputados, que el Sr. Pedregal, en vista de las razones expuestas por la Comision, comprenderá que ésta al rechazar su enmienda no se propone la condenacion en absoluto de sus doctrinas, sino que siendo para nosotros esta una cuestion de oportunidad y de procedimiento, debe considerar S. S. nuestra negativa como una declinatoria por incompetencia.

Antes de terminar, la Comision tiene que dar una satisfaccion á mi digno amigo el Sr. Rico, manifestando las razones ante las cuales convino en retirar la enmienda, sin renunciar por ello á sus propósitos.

Se trata de un asunto de que creo ha hablado tambien el Sr. Pedregal al final de su discurso, ó sea, de la introduccion del maíz para la extraccion del alcohol. La Comision no desconoce la importancia de esta industria, que hoy cuenta con 16.000 fábricas en Alemania y un número considerable en Francia, y que á su objeto principal como industria alcohólica reunela de ofrecer en los residuos un gran elemento á la agricultura en la alimentacion del ganado; pero por las mismas razones aducidas en la enmienda del Sr. Pedregal no podia admitir ésta, accediendo á retirarla el señor Rico, reservándose el presentarlo en un proyecto de ley especial, ó que fuese incluido eso en el que en su dia presente el Gobierno sobre los cereales, y queda con esto cumplida la oferta que la Comision hizo al señor Rico.

La Comision se ha informado, Sres. Diputados, en un criterio de libertad, porque cree que solo por este camino puede llegarse al desenvolvimiento de nuestros intereses materiales. Afortunadamente, Sres. Diputados, nuestra España de hoy no es la España, de nuestra juventud; aquella España constantemente trabajada por sus discordias; aquella España ya esclava del férreo yugo de los partidos doctrinarios, ó ya arrasada por el huracan de las pasiones revolucionarias; no es aquella Nacion desdichada á que podian aplicarse los tristes versos del poeta italiano

*Italia condenata, in sangue tinta
à serva sempre, vincitrice ó vinta.*

No; España es hoy una Nacion, que terminada su revolucion política, marcha serena á la resolucion de sus problemas económicos para conquistar el puesto que le corresponde en el concierto de las Naciones eu-

ropeas, puesto que alcanzará por la iniciativa de los Gobiernos, por el concurso de los partidos y con los patrióticos esfuerzos de todos sus hijos.

¡Dichosos los tiempos, Sres. Diputados, dichosos los momentos históricos en que un pueblo influido por ese espíritu de tolerancia que señala los términos verdaderos de la civilizacion y del progreso, busca la solucion de los problemas que lo agitan, no en el combate de acerbos pasiones, sino en el fecundo campo de transacciones patrióticas! La Comision se ha inspirado en esos sentimientos de concordia, sin intransigencias ni políticas ni de escuela; si no ha podido transigir en todo, lo siente. No ha podido transigir en los carbones, porque, Sres. Diputados, puede transigirse en lo que es cuestion de disciplina, pero no en lo que es materia de dogma, y tratándose de una ley de auxilio á la industria, la cuestion de los carbones era dogmática; el Sr. Villaverde con su gran elocuencia llamaba con justicia á los carbones el pan de la industria; pueden, pues, suprimirse alimentos secundarios, pero no puede suprimirse el pan, base fundamental de la alimentacion y de la vida.

Si las razones expuestas por la Comision para no admitir la enmienda del Sr. Pedregal pesaran en el ánimo ilustrado de S. S., la Comision se alegraría de que retirase su enmienda, por no tener el sentimiento de consignar sus votos en contra; pero si S. S. cree que debe llegar á la votacion, la Comision ruega á la Cámara que no le preste su asentimiento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Pedregal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PEDREGAL**: Señor Presidente, tiene pedida la palabra para alusiones personales el Sr. Estéban Collantes.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Antes del Sr. Rico se ha acercado á la mesa el Sr. Estéban Collantes á pedir la palabra para una alusion personal; pero si el Sr. Pedregal no desea hacer uso de la palabra para rectificar hasta despues, tiene la palabra el Sr. Estéban Collantes.

El Sr. **ESTÉBAN COLLANTES**: Señores Diputados, nada estaba más lejos de mi ánimo que sospechar siquiera que habia de terciar en este debate; pues si bien como representante del distrito de Palencia, esencialmente agrícola, esencialmente productor de trigos, no podia mirar con indiferencia la enmienda presentada por el Sr. Pedregal pidiendo la supresion de todo derecho protector para los cereales, me habia bastado escuchar de labios de la Comision que no la tomaba en consideracion, para que todos mis temores desaparecieran y para considerar completamente inútil mi intervencion en el debate. Pero el Sr. Pedregal, en la tarde de ayer, al apoyar su enmienda hizo algunas apreciaciones de suma gravedad, que me obligan á hacer una ligera protesta, si bien encerrándome en los estrechos límites de la brevedad.

No entraré yo en este momento, despues de lo que dejo dicho, á hablar de libre-cambio ni de proteccion; soy, por temperamento, contrario á todas las exageraciones; ni gusto de monopolios y privilegios, ni acariicio delirios que se traducen en la práctica en ruinas y desventuras para el país; ni sigo á los proteccionistas intransigentes, ni tampoco á los libre-cambistas ilusos.

Pertenezco á aquella escuela á cuyo frente se encuentran eminentes hombres de Estado, de la escuela liberal principalmente, que sostienen que el derecho protector no debe ser, en efecto, eterno é inmutable,

pero que estiman que el derecho protector es el dique elevado entre la producción nacional y la producción extranjera, para conservar dentro del suelo patrio la mayor cantidad posible de producción nacional, y que creen que no es prudente, que no es patriótico, que no es lícito el traspasar los límites que hagan imposible la lucha y la competencia de la producción nacional con la producción extranjera. No voy en este momento á ocuparme de los gravísimos perjuicios que reportaría hoy á mi país la libre introducción de trigos, pues habiéndose dicho por la Comisión que el Gobierno estudia un proyecto de ley, que va á traer á la Cámara, sobre estas materias, yo para entonces me reservo exponer mis modestas opiniones sobre este importantísimo asunto; hoy por hoy, como he dicho, me limitaré á protestar de las apreciaciones verdaderamente graves que hizo en la tarde ayer, con la elocuencia que le caracteriza, el Sr. Pedregal, mi amigo particular.

Decía ayer S. S., lanzado en esa pendiente de exageraciones á que fatalmente llega el fanatismo libre-cambista, que el derecho protector de los trigos era la causa de la existencia de la *Mano Negra*; y, francamente, señores, esto no puede pasar sin una explicación. ¡Ah! Sr. Pedregal, si el derecho protector fuera la causa de la *Mano Negra*... (Un Sr. Diputado: Una de ellas.) El Sr. Pedregal la señalaba como esencial, y sobre todo, en el debate la presentaba como la única, porque el debate era sobre el beneficio que había de reportar á este país la libre introducción de los trigos, y decía: en un país donde se han pagado 84 millones de reales para la manutención, 84 millones que suponen ese derecho de importación, ¿cómo puede extrañar la existencia de la *Mano Negra*?

Este era el argumento del Sr. Pedregal; y yo le digo á S. S.: si la existencia de la *Mano Negra* tuviera por causa ese derecho protector, yo desde luego votaría y suscribiría la enmienda del Sr. Pedregal; pero como el Sr. Pedregal á renglón seguido de su estupenda afirmación nos pintaba las ventajas que había producido la libre introducción ó la rebaja de derechos en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Alemania, en Italia y en otros países, yo tenía naturalmente que hacerme esta pregunta: pues qué, ¿no hay *Mano Negra* en esos países donde no existe el derecho protector, donde se ha establecido la libre introducción y donde se han rebajado los derechos protectores? Y me encontraba con que Inglaterra, ese país tan apreciado y estudiado por los señores libre-cambistas, se encuentra en este momento víctima de una agitación que conmueve aquella sociedad, y recordaba y casi creía oír el estruendo producido por la voladura del Ministerio del Interior en Londres, suceso que no puede menos de impresionar, sobre todo si se tiene en cuenta que según declaraciones de Rossa, esa voladura no es sino el preámbulo de otros acontecimientos más graves; y sin embargo, en Inglaterra no existe derecho protector para los trigos, y la alimentación del obrero, según nos decía el Sr. Pedregal, es envidiable. Y venía á Francia y me encontraba con los sucesos de Montceau-les-Mines, y observaba que en estos momentos mismos reina grande intranquilidad y se temen perturbaciones que han sido sofocadas merced á enérgicas medidas preventivas, nada liberales por cierto y poco en consonancia con el régimen republicano allí existente. Me trasportaba luego á Italia, y de una parte me parecía presenciar los desórdenes de Sicilia, y de otra me parecía escuchar los petardos de la plaza de Venecia y

los de la plaza del Quirinal y los del palacio de Arigi, petardos disparados por sectarios de esas sociedades secretas. Y pasaba á Bélgica, ese país clásico de la libertad, donde la industria se ha desarrollado considerablemente y donde el obrero goza de tan buena alimentación y de crecidos salarios, y me encontraba con la explosión y voladura de un depósito de dinamita cerca del palacio de Ganshorem, en las cercanías de Bruselas, explosión ocasionada también por los sectarios de esas sociedades secretas. Y venía al mismo Portugal, á Oporto, y me encontraba con que allí también se ha notado la existencia de algún dedo de la *Mano Negra*. Y cuando observaba esto, me preguntaba: ¿puede en conciencia el Sr. Pedregal atribuir la existencia de la *Mano Negra* á los derechos protectores sobre los trigos y á la mala alimentación del obrero? ¡Ah! No sostendré yo que la alimentación del obrero sea tan buena y succulenta como yo le deseo; pero así y todo, las clases obreras y el llamado cuarto estado reciben otra alimentación más nociva, y que, á mi juicio, es quizás la causa principal de la existencia de esas tristes y terribles asociaciones. Sí, Sres. Diputados; las clases obreras estarán mal alimentadas materialmente; pero su alimentación intelectual y morales muchísimo peor, porque se las está alimentando con teorías é ilusiones, absurdos y delirios, haciéndoles entrever por ciertas escuelas una tierra de promisión, que si llega, llega tan solo para algunos de los apóstoles, pero no llega para ese cuarto estado, al que se empuja inconscientemente, y al que se alimenta con esas ideas que luego se convierten en desengaños y desesperación. Esta propaganda, estas teorías, estas predicaciones, esta mala alimentación moral é intelectual, es la verdadera causa de las *Manos negras*, de las *Manos sucias* y de las *Manos largas*. El Sr. Pedregal, como todos los apóstoles de la escuela libre-cambista, parece como que quiere concitar al trabajador contra el productor, y sobre todo contra el productor agrícola; y ya que tantas eminencias y tantas inteligencias se dedican con esmero á estudiar las condiciones de los demás países, y las condiciones de los consumidores, permitidme á mí también que os dé algunas ligerísimas ideas y datos de lo que es el productor, y sobre todo, el pobre productor agrícola de Palencia, que por lo visto se desconoce por completo.

Voy á entresacar varios datos que he obtenido, no ya de los Centros oficiales, no ya de la estadística oficial, siempre deficiente, lo mismo en este país que en todos; voy á presentarlos en conjunto, porque los detalles los dejaré para que se publiquen en el *Diario*, pues de otro modo habría de ser molesto; voy á presentaros unos datos que yo también desearía que mi querido amigo el señor director de agricultura los examinara, porque por lo que he oído de su brillante discurso de hoy, me parece que está mal impresionado, sin duda porque no tiene verdaderos datos, y solo se inspira en los oficiales, que no son exactos la mayor parte de las veces. Estos datos los he podido adquirir, no solo á fuerza de algún trabajo, sino merced á varios agricultores de mi distrito, que con un celo patriótico y digno de todo elogio y de mejor suerte se consagran á la producción de trigos. No cito el nombre de estos respetables agricultores, porque teniendo el honor de conocerlos y tratándolos con intimidad, sé que su modestia se resistiría si publicara sus nombres en este augusto recinto. Con arreglo á los datos que la Cámara va á tener ocasión de oírme, se puede afirmar, aunque pa-

rezca una exageracion, que en Castilla, en la provincia de Palencia, que pasa por ser una de las más agrícolas y de las que más cereales producen, cuesta la producción de trigo más de lo que reporta. Esto parecerá á primera vista un absurdo; claro es, porque se me dirá: si al agricultor le va tan mal con la agricultura, ¿cómo es que no la deja? ¡Ah, Sres. Diputados! Por desgracia, y de esto ya me he lamentado, la van dejando muchísimos. No hay más que ver aquellas fábricas en otro tiempo tan florecientes y envidiadas, y que hoy se encuentran en su mayor parte cerradas y ociosas; no hay más que fijarse en la gran cantidad de fincas y propiedades de que se ha apoderado el Fisco, y que no son redimidas ni compradas en pública subasta, para convencerse de la verdad de lo que digo. ¿Queréis mayor prueba de los tristes resultados que obtiene el agricultor? Hay, sin embargo, muchos que no pueden desprenderse de la agricultura, y que continúan en esa producción, esperanzados de que alcanzarán tiempos mejores y Gobiernos menos malos, y esto hace que en la actualidad continúen con esa verdadera carga.

Repito que el detalle lo daré á los señores taquígrafos, porque es un poco extenso, pero es verdadera-

mente curioso, porque está apreciado hasta lo que importan los sellos móviles que hoy día hay que poner en los contratos con el veterinario, con el herrero, etc., y los sellos de los cartas. Resulta de ese estudio, con referencia naturalmente á los últimos años en que las cosechas han sido pequeñas y los gravámenes van aumentando, resulta, digo, que tomando como tipo 60 obradas, que es lo que en Castilla y especialmente en Palencia puede labrar un par de mulas, haciéndose el cultivo por el sistema de año y vez, ó sea á dos hojas, es decir, 30 ó 33 obradas de disfrute, pues las 27 ó 30 restantes tienen que quedar en descanso, resulta que las 30 ó 33 obradas producen un beneficio total de 13.112 reales. (*El Sr. Carvajal*: ¿En qué año?) En un promedio, Sr. Carvajal. Estos datos siempre se toman con arreglo á un promedio, como lo hace S. S. cuando se ocupa de datos estadísticos. No se puede tomar nunca ni un año bueno ni un año malo, ni un precio alto ni un precio bajo. (*El señor Carvajal*: Pero se puede tomar un número de fanegas.) Desde luego, Sr. Carvajal, y eso es precisamente lo que voy á hacer, y para ello tomo el tipo de 60 obradas, de las que, como he dicho, cada año se cultivan 30 ó 33.

He aquí los datos:

PRODUCTOS DE 33 OBRADAS DE TIERRA EL AÑO DE GOZO.

				PRODUCTOS.
				Reales vn.
De primera calidad el 14 por 100 de 30 obradas, da 4'20:				
Sembradas de cebada.....	2'20 á 48 fanegas una	105'60 á 18 rs. precio.....		1.900'80
Idem de trigo.....	2 á 14 fanegas una	28 á 40 rs.....		1.120
De segunda el 42 por 100 de 30 obradas.....	12'60 á 10 fanegas una	126 á 40 rs.....		5.040
De tercera el 44 idem de idem id.....	13'20 á 6 fanegas una	79'20 á 40 rs.....		3.168
Total productos trigo..	27'80 obradas.....	233'20 fanegas de trigo.		
Término medio de la obra	da en fanegas de trigo.....	8'03 fanegas de trigo.		
De rastrojo para avena, obradas.....	2'00 á 16 fanegas una	32 á 12 rs.....		384
Idem para las legumbres, idem.....	1'00 á 10 fanegas una	10 á 24 rs.....		240
De 40 arrobas paja cada obra	da en 30=1.200 arrobas á 30 céntimos de real una.....			360
De rastrojera y pastos, á real obra	da en 60.....			60
Del valor de los abonos de un par de mulas 30 carros, á 8 rs. uno.....				240
De cincuenta días, veinte sin salir de la cuadra las mulas por temporales de lluvias y hielos, y treinta por falta de sazon en las tierras, se pueden emplear en portes á 20 rs. huebra.....				600
Total productos.....				13.112'80

GASTOS DE CULTIVO.

		TOTAL.			TOTAL.
		Reales vellon.			Reales vellon.
<i>Por ganados, pienso y material.</i>					
Por valor de un par de mulas, 6.000 rs., al 6 por 100 interés anual.	360		Por cuatro cortes de esquileo del ganado, á 8 rs. uno.....	32	
Por idem de una borrica para la simiente y servicio de adminis- tracion, 400 rs., al 6 por 100..	24		Por enfermedades, botica, segun ajuste.....	24	
			Por desperfectos ó reparacion del ganado, al 8 por 100.....	512	

TOTAL.
Reales vellon.

Por herraduras, término medio de ajuste al año.....	80
Por asistencia facultativa del veterinario, término medio de ajuste.....	40
Por pólizas de seguros sobre la vida del ganado, á 1½ rs. por 100 de su valor.....	96
Por 4 celemines cebada pienso cada día á 1½ rs. celemin, 6 reales, en 365 dias.....	2.190
Por medio idem id. para la borri- ca, á 75 cénts. de real al día, en 365 dias.....	273'75
Por 730 arrobas de paja, á 2 ar- robas por día, para el ganado, á 30 cénts. de real una.....	219
Por 2.500 rs., valor de un carro, herramientas y aperos de labor, al 6 por 100.....	150
Por desperfectos y reposicion de carro, herramientas y aperos, al 10 por 100.....	250
Por ajuste con el herrero, solo para aguzadoras de reja, término me- dio.....	60
	<hr/> 4.310'75

Por obreros.

Por 365 jornales del gañan, á 6 reales día y noche, término me- dio de ajuste.....	2.190
Por 33 idem de un sembrador, á 8 rs. uno.....	264
Por 2 idem de escardar una obra- da de tierra, término medio á 3 reales, son 6 rs. en 33 obradas.	198
Por 2 idem de mondar, idem id. idem, á 5 rs. son 10 rs. en idem.....	330
Por reconocer y hacer arroyo de desagüe régulo, á 2 rs. obrada en idem.....	66
	<hr/> 3.048

Por simiente.

Por 4 fanegas cebada por obrada de primera en 2'20, son 8 fane- gas 80 cénts., á 22 rs. una....	193'60
Por 2 fanegas, 6 celemines trigo por obrada de primera en 2, son 5 fanegas, á 44 rs. una.....	220
Por 2 fanegas, 2 celemines trigo por obrada de segunda en 12'60 obradas, son 27 fanegas, 28 cén- timos, á 44 rs. una.....	1.200'32
Por una fanega, un celemin, trigo por obrada de tercera, en 13'20 obradas, son 24 fanegas, 20 cén- timos, á 44 rs. una.....	1.064'80
Por una fanega, 8 celemines ave- na por obrada de rastrojo en 2 obradas, son 3 fanegas 32 cén-	

TOTAL.
Reales vellon.

timos, á 12 rs. una.....	39'84
Por una fanega varias legumbres en una obrada, es una fanega á 26 rs.....	26
	<hr/> 2.744'56

Por recoleccion.

Por una era de pan trillar, térmi- no medio 4 fanegas de trigo á 40 rs.....	160
Por segar 33 obradas trigo, ceba- da, avena y legumbres, á 38 rs.	1.254
Por 2 celemines cebada pienso ex- traordinario de las mulas en se- senta dias de verano, á 1½ rs..	180
Por un agostero 400 rs. y sesenta dias de manutencion á 6 rs., 360 reales: en junto.....	760
Por un chico para trillar y servi- cio de la era, á 4 rs. por día en sesenta.....	240
Por extraordinario del gañan en sementera y el agosto mante- nido.....	460
Por cuatro obreros para colocar la paja en el pajar, á 6 rs.....	24
	<hr/> 3.078

Por gastos de administracion.

Por vigilancia y visitas para ver las necesidades de labores del barbecho y sembrado, inspeccion de la siega y recoleccion y cus- todia de productos, al 4 por 100 sobre el total de estos.....	524'51
Por panera para el grano 100 rs. Por pajar 60. Por cuadra y cor- ral para aperos 80: en junto...	240
	<hr/> 764'51

En contribuciones antiguas.

Por la del consumo de ganado, segun ajuste con la administra- cion del ramo.....	120
Por 8'40 obradas de primera, á 20 rs. una, término medio de los amillaramientos.....	168
Por 25'20 idem de segunda, á 14 idem id. id.....	352'80
Por 26'40 idem de tercera, á 10 idem id. id.....	264
Por utilidades que supone el ami- llaramiento por cada caballeria mayor y menor.....	50
	<hr/> 954'80

Por contribuciones nuevas.

Plas. Cénts.

Por la sal el 2'40 por 100 sobre 45 líquido imponible, que da al 21 por 100 los 954 rs. 80 cén- timos de la contribucion de ar- riba. Art. 3.º L.....	27
---	----

	TOTAL.
	Ptas. Cént. Reales vellon.
Por la cédula personal, aumento de coste, clase 9. ^a , según la contribucion que paga, y aumento del 50 por 100 para el Municipio. Tarifa núm. 1 y art. 5. ^o L..	3'75
<i>Sello y timbre, artículos 27 y 28, número 4; artículos 29 y 30, número 2, y artículos 30 y 32.</i>	
Por el contrato del carretero, 10 céntimos; su cuenta, 10 céntimos; su recibo, 10 céntimos: en junto.....	0'30
Por lo mismo del herrero y papel de la clase 12. ^a de 75 céntimos.	1'05
Por idem del veterinario, idem idem id.....	1'05
Por idem del sembrador, idem idem id.....	1'05
Por idem del trillador, idem idem id.....	1'05
Por idem del agostero, idem, id. 11. ^a de una peseta.....	1'30
Por idem de los segadores, 10. ^a de 2 idem.....	2'30
Por idem del gañan, idem id. id. idem.....	2'30
Por cada contrato de los de arriba, cuatro sellos correo ida y vuelta, 0'50; y un encargado en la capital á presentar cada contrato á la Administracion económica que inutilice el timbre con el sello de la dependencia y tome nota del acto. Siete contratos á 2 pesetas 50 céntimos cada uno(1).....	17'50

Artículo 81.

Por papel de 5 pesetas licencia de carro que haya de ir algun tiempo al porte.....	5
Por contribucion de subsidio en sustitucion del portazgo por el carro de labranza amillarado: artículo 119 de la tarifa.....	5

Artículos 158 y 159.

Por timbre, derecho proporcional de póliza sobre seguros de la vida, clase 8. ^a , y dos sellos de 10 céntos.....	4'20
---	------

Contribucion de consumos, art. 6.^o

Baja el 25 por 100 de la poblacion que es la base del impuesto, y le

(1) En otro caso, siete viajes á la capital término medio en las distancias de la provincia, tres dias cada uno, importa la inutilizacion del timbre una cantidad ocho veces mayor.

	TOTAL.
	Ptas. Cént. Reales vellon.
aumenta á las tres terceras partes que representan la propiedad, de modo que á pesetas que sale el promedio de habitantes en la provincia, le grava en 2 pesetas, y calculando 3 hombres por labranza en todo el año, le corresponde (1).....	6
Total pesetas.....	78'85
ó sean reales vellon.....	315'40
<i>Gastos imprevistos.</i>	
Por los que puedan ocurrir de extraordinario en ganados, labores y obreros.....	300
	15,516'02
Por intereses de 15,516 rs. 2 céntos., capital anticipado, al 6 por 100.....	930'96
Total.....	16,446'98

RESÚMEN.

Total gastos.....	16,446'98
Total productos.....	13,112'80
Pérdida en el cultivo...	3,334'18

La pérdida, pues, del productor viene á ser de 3.334 rs. en las 60 obradas. (*El Sr. Carvajal*: Pero hay que traerles trigo para que coman algo.) Esa es una cuestion de la que nos ocuparemos ahora si S. S. quiere; pero yo solo me propongo, ya que el Reglamento no me permite otra cosa, fijar estos datos enfrente de los que hayan podido adueirse en sentido contrario. Por lo demás, no hay que traer trigo, porque ya se sabe, aunque algunos de la escuela de S. S. opinan lo contrario, que España produce más que consume... (*El señor Carvajal*: ¿Quién dice esas cosas?) Algunos que pertenecen á la escuela de S. S. sostienen que España produce ménos que consume, y en este caso estaria en su lugar el argumento de S. S. Por eso pudo hacerse la reforma en Inglaterra, país del que me voy á ocupar, ya que S. S. me ha incitado á ello, y ya que el señor Pedregal en el dia de ayer, ¡y cómo no! habló de las ventajas de la reforma de Peel. Pues bien; yo á esto

(1) La ley baja la contribucion territorial del 21 al 16 por 100, y al mismo tiempo crea otros nuevos impuestos y gravámenes sobre la propiedad agrícola, que aumentan la contribucion territorial en un 8 por 100. La verdad es, según demuestran los números de arriba, que 21 que hoy paga, ó sean 954 rs. 80 céntimos, y 8 de aumento en las nuevas contribuciones, ó sean 315'40, dan el 29 por 100, pues que el 5 de baja acordada no ha llegado, y cuando llegue, en el lugar del 21 antiguo ó el 29 moderno, con diferentes nombres, se pagará el 24 por 100. Esto sin tener en cuenta lo que aumenta el total del impuesto la riqueza nuevamente declarada por los procedimientos que todos conocen, riqueza que no existe en gran número de provincias.

solo contestaré al Sr. Pedregal, que dé á España las condiciones y la organizacion en que se encontraba la propiedad en Inglaterra cuando la reforma; que dé á España la situacion topográfica de Inglaterra; haga que nuestro país consuma mucho más de lo que produce, es decir, que sea Nación importadora y no exportadora, como le sucede á Inglaterra; dé á España la poderosa marina de la Gran Bretaña; haga de modo que nuestros buques tengan mucho carbon y mucho hierro que exportar, y que en cambio puedan aprovechar los fletes de retorno con trigo que no produjéramos, y con estas y otras condiciones, yo seré partidario de una reforma parecida á la de Peel; pero como las condiciones de nuestra Patria son distintas, de ahí que todas las ventajas que se hayan podido obtener en Inglaterra se convertirían en desdichas y ruinas en nuestro país.

Yo veria con sumo placer que el Sr. Pedregal y los libre-cambistas, en vez de traernos ejemplos inaplicables de otros países, estudiaran bien el nuestro, vieran las causas que producen la decadencia de nuestra agricultura, y procuraran en union de todos remediarlas; yo celebraria que S. S. dedicase su atencion y su estudio á ver la manera de repoblar el arbolado, para evitar las sequías pertinaces que tantos perjuicios traen á nuestra agricultura; yo estimaria ver á S. S. fomentando el desarrollo de canales, y pidiendo una buena organizacion de guardería rural para garantizar las propiedades, y ocuparse un poco tambien de la cuestion terrible de la emigracion, que deja sin brazos al agricultor quizá en los momentos en que más los necesita, debiéndose muchas veces á esto el que vea defraudadas sus esperanzas ante una abundante cosecha; yo me alegraria que S. S. se fijara en la cuestion de obras públicas, que arrebatan al trabajador de los campos y lo llevan á las ciudades para contribuir á esas obras de embellecimiento que son muy convenientes, pero que crean á ese trabajador hábitos, gustos y necesidades propios de la vida de las capitales, y una vez terminadas las obras le hacen inútil para ser un buen trabajador de campo; yo me alegraria ver á S. S. pedir un día y otro día á sus amigos, que gozan de gran influencia en la Comision de presupuestos, que se rebajara la contribucion territorial para la agricultura, y ya que que no pagásemos el 9 como en Francia, pero tampoco el 30 y el 40 como suelen pagar algunas provincias de España; yo me alegraria, en fin, que S. S., estudiando las condiciones de nuestro país y de nuestro agricultor, procurara remediarlas con aquellas medidas que podrian hacer que un día el agricultor tuviera una situacion desahogada: la cuestion de tarifas, la de trasportes y otras cuestiones por este estilo, merecen especial atencion y delicado estudio por parte de todos los interesados en que nuestra pobre agricultura no desaparezca.

Repito que cuando llegue la ocasion, he de dar alguna extension á estas modestas opiniones, y que hoy solo me interesaba rectificar y protestar, como creo haberlo hecho, contra la aseveracion de que el derecho protector para los cereales sea la causa de la *Mano Negra*. He dicho.

El Sr. ACUÑA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. ACUÑA: Por un deber de cortesía voy á decir algunas palabras en contestacion á las siempre elocuentes del Sr. Estéban Collantes. Yo he oido las últimas manifestaciones que S. S. ha hecho sobre el

tristísimo estado de la agricultura en esos puntos. Me parece que dije en las últimas palabras para contestar al Sr. Pedregal, que no me atrevia, á pesar de mi deseo de marchar por el camino de las reformas liberales, que no me atrevia á llegar al límite radicalísimo que S. S. pedia en la cuestion de cereales; pero al oír las palabras del Sr. Estéban Collantes, cuando veo que existen derechos protectores mayores que los que existen en otros países, y al lado de ellos S. S. nos presenta esa situacion de la agricultura, ¿es que S. S. quiere convencernos de que los derechos protectores influyen de una manera perjudicial en la agricultura? (El señor Alonso Pesquera pide la palabra.—El Sr. Estéban Collantes: El derecho protector tiene que suplir á las exageraciones con que se imponen gravámenes á la agricultura.) Si el Sr. Estéban Collantes dice que es sensible pagar contribucion, yo tambien lo siento como propietario; es evidente; pero ¿no hay países que tienen la contribucion territorial á la altura que está en el nuestro? Yo creo que hay causas en la agricultura, permanentes, que pueden influir en su perjuicio; pero hay causas accidentales tambien. Nada tienen que ver las perturbaciones atmosféricas que hemos sufrido en estos últimos años, y que han llevado en muchos territorios la agricultura á triste estado; nada tiene que ver con el estado de nuestra agricultura, que, créalo S. S., relativamente es floreciente si volvemos la vista atrás y la comparamos con otros años, no solo por el inmenso desarrollo que tienen otros cultivos, sino porque se transforma de extensivo en intensivo y se obtienen los productos con la misma ventaja y en la misma consideracion que en otros países afortunados que se considera que marchan delante de nosotros en todos los ramos de la produccion y del saber.

Tambien ha hablado el Sr. Collantes, y siendo yo andaluz no puedo ménos de decir algunas palabras sobre ello, tambien ha hablado S. S. de la *Mano Negra*. La *Mano Negra* no reconoce en Andalucía causas indígenas en aquellos territorios para crearse en manera alguna; brota allí como en todos los países y en todos los momentos históricos el eco de las malas pasiones; allí hay dos cosas completamente distintas, que es la Asociacion de trabajadores, más ó ménos conveniente, más ó ménos importante, y la *Mano Negra*, que es una asociacion criminal. Pero ¿es que eso ha nacido á la luz de la libertad? Pues qué, ¿existian sus predicaciones cuando existian allí los Niños de Ecija, Francisco Estéban y aquellas sociedades que se extendian á todas las capas de la sociedad, y que hoy no existen, porque la *Mano Negra* está reducida á pequeños círculos que terminarán en los tribunales? Ese malestar no necesita de esas elucubraciones que por todas partes oímos, ni es preciso que se preocupe el Gobierno de ello: dad á Andalucía sol y agua, y estad seguros que esas perturbaciones las salvará la mano siempre espléndida y siempre generosa de los propietarios.

El Sr. PEDREGAL: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PEDREGAL: Tengo el sentimiento de no acceder al ruego del elocuente Sr. Acuña, siquiera no fuera más que por agradecer de una manera práctica los elogios inmerecidos que S. S. me ha tributado. Por los términos en que se ha expresado, bien merecia que yo retirara la enmienda; pero no podemos retirarla, ni ante el ruego de S. S. ni ante la oferta de que en tiempo oportuno se presentará por el Gobierno un proyecto

relativo al asunto. Si ese proyecto viniera inmediatamente, no en tiempo oportuno, que la oportunidad en política suele alejarse más de lo justo, desde luego aplazaríamos la discusion, aunque el asunto es de suyo urgente. Dadas estas explicaciones al Sr. Acuña, en realidad nada tengo que contestar á su brillantísimo discurso. La mayor parte de sus ideas las hago mías, me han complacido por todo extremo. Su señoría profesa ideas muy liberales en el órden económico; S. S., por razones de distinto órden, políticas principalmente, y aduciendo lo que S. S. ha dicho con mucho ingenio, una excepcion dilatoria de incompetencia, considera que no debemos tratar ahora esta gravísima cuestion.

La cuestion de incompetencia nunca es procedente ante el Congreso, que tiene competencia para resolver en todas ocasiones las cuestiones más graves y trascendentales que se presenten en la realidad. Esta no es cuestion porque nosotros la hayamos traído; esta es cuestion porque está en la realidad de las cosas. ¡Ojalá no lo estuviera! Y por ser una cuestion que está en la realidad de las cosas, nosotros reclamamos del Congreso que la resuelva inmediatamente; no la hemos creado nosotros.

Ahora necesito decir algo al Sr. Estéban Collantes, mi digno amigo particular. Yo no rechazo la protest de S. S.: parecia en sus palabras como que se resentia de que hubiésemos imputado á los palentinos, al pueblo castellano, nada ménos que la creacion de la *Mano Negra*. No; la *Mano Negra* es efecto de trístimas circunstancias; la *Mano Negra*, como ha dicho muy bien el Sr. Acuña, no es ingénita en Andalucía, no es un vicio del carácter andaluz: es resultado de complicaciones y de causas y circunstancias, entre las cuales yo cuento en este momento como principal la carestía de los alimentos. No solamente allí, sino en Inglaterra, en Francia, en todas partes, siempre que hubo carestía, hubo malestar en la sociedad, grandes crímenes y sociedades secretas; porque el pueblo que se siente disgustado profundamente se revuelve, y no sabiendo contra quién dirigirse, se dirige contra el mundo entero, se dirige contra el mal que le abate, y entra en el camino del crimen. Esto sucede á la *Mano Negra* de Andalucía.

El Sr. Estéban Collantes atribuye ese malestar de las clases populares y el origen mismo de la *Mano Negra* á ciertas predicaciones. No serán las predicaciones libre-cambistas, que nada tienen de anárquicas; no serán tampoco las predicaciones que proclaman en primer término la santidad de los derechos del hombre, no; de ninguna manera. Si hay predicaciones que puedan poner en conmocion y puedan crear ilusiones en el espíritu siempre abierto de las clases populares, y las impulsen despues por el camino del crimen, otras serán las predicaciones.

Recuerdo perfectamente que en la historia hubo una promesa que podemos tener como una predicacion, y que fué de funestas consecuencias. Luis XVI habia dicho á su gran Ministro Turgot: «nadie ama al pueblo como tú y como yo; nadie como nosotros se propone darle el pan que necesita,» y el pueblo de París, cuando se hallaba sumido en la miseria, se sublevó, se rebeló contra Luis XVI porque no le daba el pan que necesitaba, porque no le daba aquello que en cierta manera le habia ofrecido. Los que prometen remediar con paternales cuidados las necesidades de los pueblos, son quienes los ponen al borde del crimen.

No es, pues, la predicacion de ciertas doctrinas

que vosotros creéis anárquicas, la que da lugar á la formacion de esas sociedades secretas; si nuestras doctrinas hubieran contribuido á la formacion de esas sociedades secretas, yo pregunto: ¿quién las habia traído, cuando Hurtado de Mendoza hablaba de las *Monfies*, que ese nombre llevaban las compañías de bandidos; dónde estaban los republicanos y demócratas, ni los anarquistas que en nombre de ideas populares formasen tales sociedades? Buscad otro abolengo á la *Mano Negra*, que no está seguramente en nuestras predicaciones.

Por lo que toca al estado de la agricultura y á la necesidad que tiene de proteccion, con una interrupcion ha contestado ya mi querido amigo Sr. Carvajal. Hizo sus cuentas exactamente el Sr. Estéban Collantes: los gastos de produccion son muy superiores al valor de la produccion; el agricultor en Palencia gasta 16.400 rs. en producir lo que en el mercado vale 13.000 y pico; hay una diferencia de 3.000; y decia el Sr. Carvajal: pues que les traigan de comer. ¿Con qué se alimentan esos agricultores, que gastan en el cultivo más de lo que produce la tierra y necesitan pedir al crédito lo indispensable para cubrir los gastos de produccion?

Yo bien sé que la agricultura en Castilla se encuentra en mala situacion; además de dar un rendimiento escaso, porque la proporcion es ordinariamente de 7 por 1, y esto en año y vez, lo cual significa tanto como que no hay de produccion en el año más que de 3 á 4 por 1, produccion escasa, muy inferior á la de todos los pueblos agricultores del mundo, siendo por añadidura una tierra riquísima la de Castilla, y sobre todo la de Palencia. Yo no sé si acaso ganaria Castilla con ser un país vinicultor, en vez de ser productor de cereales; á Castilla le basta que haya un temporal de lluvias ó nieves en invierno para tener asegurada su cosecha de vino, y eso no sucede con los cereales, que están expuestos á perderse por falta de agua durante la primavera. Yo no lo sé; apunto estas ideas, nada más que para darlas á conocer; pero lo que digo al Sr. Estéban Collantes que nos encontramos en los tiempos felices de la proteccion; venimos de la prohibicion, no de la proteccion; hoy los derechos son elevados; antes estaba prohibida la importacion de los cereales en España; ¿cómo es que no hemos progresado? ¿Cómo es que la agricultura de Castilla se encuentra en tan deplorable situacion? ¿Cómo es que la produccion es tan escasa? ¿Cómo es que todos los años allí la mitad del campo está en barbecho? ¿No acusa esto en la industria agrícola defectos tales, que reclaman inmediata correccion? ¿Quién se la ha de poner? Pues nosotros los libre-cambistas creemos haberlo demostrado cien veces en esas sociedades á donde decís que llevamos un público preparado para aplaudirnos, con la circunstancia de que nada decimos allí que sea un secreto; ¿cómo ha de serlo, si no vamos á defender ningun interés particular; si vamos á defender los intereses generales del país, en nombre del consumidor, que es la totalidad de la Nacion; jamás lo hacemos en favor de ninguna industria determinada; nos reunimos é invitamos á todos para que se presenten á discutir; jamás cerramos las puertas á nadie, ni oponemos dificultades á los que se proponen combatir nuestras ideas? Pues bien, nosotros los libre-cambistas, que celebramos esas reuniones á puertas abiertas, creemos haber demostrado, y si nosotros personalmente no hemos conseguido hacer esa demostracion, diariamente la reproducen los más emi-

nentes estadistas de nuestro tiempo, probando que el sistema protector es un sistema de carestía, de encarecimiento de los productos; únicamente se puede dar protección á la llamada producción nacional, impidiendo que vengan las mercancías de otras Naciones, para que se eleven los precios de nuestros productos, y con la elevación de los precios únicamente conseguimos dificultar la satisfacción de todas las necesidades, y dificultando la satisfacción de todas las necesidades es más costosa la vida de todo el mundo, con lo cual venimos á parar en lo que acaba de exponer el Sr. Estéban Collantes: que todos los medios de producción son caros, y que por consiguiente, los gastos de esa producción superan ó casi llegan al valor de la cosa producida. Esto es lo que pasa en España, y principalmente en Castilla; ¿y á qué se debe? A la protección, y nada más que á la protección: de ningún modo á las ideas liberales.

No es mi propósito alargar indefinidamente este debate; he rectificado lo que creía que debía rectificar; he contestado á lo que en mi concepto debía contestarse, y para que el debate tenga fin, aquí concluyo mi rectificación.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **ESTEBAN COLLANTES**: Dos palabras nada más, porque créame el Congreso, créame el señor Pedregal, si existe interés en que termine el debate, yo por mi parte estoy dispuesto á coadyuvar á su pronta terminación.

Resulta, según mi distinguido amigo el señor director de agricultura, que la *Mano Negra* es un eco de las malas pasiones; resulta, según mi distinguido amigo el Sr. Pedregal, que ha existido en todos tiempos y que obedece á mil causas, y al final de la discusión venimos á deducir que la *Mano Negra* debe su existencia á todo, ménos al derecho protector sobre los trigos; y como esto era lo que principalmente habia motivado mi protesta, ya en este estado las cosas no tengo nada que añadir. Conste, pues, que la argumentación del Sr. Pedregal en el día de ayer no tenia fundamento sério y solo obedecía á las exigencias del debate.

Por lo demás, y con esto termino, crea el Sr. Pedregal que si es tan desdichada la suerte de la agricultura en la provincia de Palencia, no es porque produzca caro, no es porque no haya progresado allí la agricultura; es porque todos sus progresos se estrellan contra los gravámenes y contra la multitud de obstáculos que crea la Administración. El trabajador español, y no digo esto por patriotismo, sino porque es notorio, no tiene nada que envidiar á ningún trabajador del mundo, ni los agricultores de Palencia tienen que envidiar á los de otra cualquiera parte; es más, pueden servir como modelo de laboriosidad, de honradez, de frugalidad y de santa resignación; y buena prueba de ello es, que á pesar de las malas cosechas que han tenido desde hace algunos años y á pesar de los gravámenes que sobre ellos pesan, no han producido la más pequeña perturbación, y han preferido vivir con estrechez y hasta con miseria, á dar los tristes ejemplos que dan algunos trabajadores de países que se llaman muy civilizados. Yo felicito sinceramente á mis queridos representados y les estímulo á que continúen dando siempre tan patrióticos ejemplos. Lo que hay, Sr. Pedregal, y esta es la causa de la decadencia de

nuestra agricultura, es que mientras en Francia, por ejemplo, se paga el 9 por 100 de contribución, en España hay que pagar hasta el 40, como antes he dicho, y de poco sirve el producir barato, si todo lo absorbe la contribución y otros gravámenes. Es más; los transportes son baratísimos en todos los países, y en España, por una serie de anomalías, son muy caros, y sobre todo, muy irregulares. Y así se observa, por ejemplo, dadas las tarifas de nuestros ferro-carriles, que cuesta lo mismo transportar los productos desde Castilla ó desde Zaragoza á Barcelona que lo que cuesta transportar esos mismos productos á Barcelona, desde San Francisco de California, desde Baltimore ó desde Nueva-York. Pero se me contestará que el transporte marítimo es más barato que el terrestre; á eso diré que dentro de España mismo, mientras una tonelada de caldos paga desde Palencia á Santander 0'50 á 0'52 reales por kilómetro, desde la estación de Don Benito, en Extremadura, no paga más que 0'27, estando así á merced de las empresas de ferro-carriles variar por completo las condiciones de determinadas comarcas. Resulta también que nuestra agricultura se resiente del poco desarrollo de la industria pecuaria, que la priva de los ganados y de los abonos tan indispensables, y en fin, que existen una infinidad de concausas que contribuyen al resultado que tanto extraña el Sr. Pedregal. Todas esas causas debieran estudiarse por todos los partidos, para llegar á obtener los medios de producir barato y en buenas condiciones, medios que los Sres. Diputados conocen mejor que yo.

Estas son las razones por que está en tan mala situación la agricultura en la provincia de Palencia.

No quiero hacerme cargo del argumento de las predicciones, porque si Luis XVI prometió pan y no lo dió, hay que confesar que en nuestro país ha habido muchos Luises que han prometido al cuarto estado derechos, pan y bienandanza, y no le han dado más que desengaños, como todos sabemos, y el cuarto estado sabe mejor que nadie, porque ha tenido más relaciones con los que le han prometido estas cosas. Crea el señor Pedregal que esta es una de las principales causas del mal que todos lamentamos; pues á quienes se ha hecho entrever un porvenir risueño y feliz que no ven naturalmente jamás realizado, y se les ha hecho perder la fé religiosa y el respeto á la autoridad, se les impulsa inconscientemente (quiero suponerlo) á la desesperación y á los procedimientos tristísimos que todos deploramos.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: Voy á ser sumamente breve, Sr. Presidente, aunque estoy seguro de que la benevolencia de S. S. acompañaría á mis palabras de la misma manera que ha acompañado las del Sr. Estéban Collantes. Yo no tengo que decir gran cosa; pero una discusión familiar entablada entre el Sr. Estéban Collantes y yo, de banco á banco, durante su discurso, me obliga á decir algo muy sencillo y muy corto, pero muy sentido y muy enérgico, acerca de esa alusión que el Sr. Estéban Collantes ha hecho á los hombres que hemos trabajado en este país á favor de las ideas liberales, asociándolas con instituciones que no son del gusto de S. S., y por eso siento doblemente que sean del gusto mio.

El Sr. Estéban Collantes se equivoca; no es verdad que nadie haya ofrecido pan al pueblo; el pueblo tiene el derecho que el Sr. Estéban Collantes y los de su es-

cuela le quitan, le arrebatan, de consumir su alimentacion, su vestido, etc., en la atmósfera de la libertad, y como decia muy bien el Sr. Pedregal, esto que crea la miseria, es natural incentivo para la formacion de esas sociedades criminales, contra las cuales pocos son todos los dictérios, pero que se necesita estudiar y meditar acerca de las causas que las han originado. ¡Qué gracia me hace todo esto que dice el Sr. Estéban Collantes, despues de haber estado tantos años en el poder, despues de pertenecer á un partido que viene gobernando en este país durante tanto tiempo! Ahora se le ocurre al Sr. Estéban Collantes decir que es preciso estudiar, porque ahora se ve la llaga social con toda su gangrena y en su completa desnudez. Hace cosa de dos meses solicitaba yo en esta Cámara que se estudiaran las causas para remediar los males de Andalucía, y se dijo que no se necesitaban estudiar; pero ahora esta cuestion está estudiada. Está probado que el jornalero de Andalucía come el pan á 18 cuartos la hogaza y gana 18 cuartos de jornal; para eso no se necesita estudiar, ni hacer tanto número como hacen los agricultores de Palencia para no probar nada; eso está probado. El sentimiento cristiano, la resignacion piadosa, la predicacion moral, el efecto de esta predicacion en las conciencias, todo esto á los que tienen la profesion de mártires los sujeta al martirio; pero hay, por desgracia, pocos que se dejen arrebatarse por estas circunstancias, y entre los tormentos de la vida y los vapores del estómago sienten subir desde su corazon á la cabeza un mundo de pasiones que los conducen á ejecutar actos criminales. ¡Horrible espectáculo ante el cual es preciso dar á las sociedades medios para su defensa; pero al mismo tiempo, menester es que la sociedad se preocupe en buscar los medios de atajar estos males! Uno de estos medios lo ha propuesto esta minoria del Congreso, y otro lo propuso ayer tarde mi querido amigo el Sr. Pedregal, á quien por ello felicito, y, es traer alimentos baratos.

Yo siento mucho que esté en estado tan precario el agricultor palentino; yo ya he dicho con mi interrupcion cuanto tenia que decir. Si todos los años pierde el 10 ó el 15 por 100 de su propiedad, segun dice y afirma el Sr. Estéban Collantes, porque á eso precisamente corresponde esa deficiencia de los términos en cuanto á la produccion y al consumo; si está en esa situacion, ese agricultor lo que necesita es que estén baratos los mantenimientos: simplemente eso. Yo no sé cómo el Sr. Estéban Collantes no ha comprendido que traia aquí con esos datos, con esos números y con esos papeles, la acusacion más grande, más solemne y más desnuda que se ha hecho contra el sistema protector; pero yo no estoy aquí para defender al sistema protector, sino para decir al Sr. Estéban Collantes que se equivoca cuando asegura que las predicaciones liberales, llenas de moralidad y de justicia, son capaces de despertar esos sentimientos de odio y esos recelos entre las clases sociales de unas á otras, que pueden conducir á crímenes y escándalos como esos de Andalucía, que son ciertos en algunos casos, pero que en otros son extraordinariamente exagerados, como ha dicho perfectamente el Sr. Acuña. El Sr. Estéban Collantes hace mal en ser aquí el Diputado del trigo, como hacen mal los que son Diputados de los carbonos, de las lanas, etc.; yo soy un Diputado de la Nacion, y por eso hablo en nombre de todos los intereses que á la Nacion afectan. (El Sr. Conde de Toreno: Su señoría es el Diputado de las pasas.) Eso no es cierto; yo no soy pro-

ductor de pasas, y aseguro que ni necesito ni he necesitado jamás de la proteccion; y la prueba es, que no hay derechos protectores en el arancel para favorecerme á mí; yo no temo la competencia de las pasas de Corinto, ni de las pasas de Lóndres, ni de las pasas de Rusia, ni de las de ninguna parte. Vea, pues, el señor Conde de Toreno cómo su observacion, que yo he oido con respeto, no es oportuna.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Estéban Collantes tiene la palabra para rectificar.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: No se moleste el Sr. Carvajal por la interrupcion de mi querido amigo el Sr. Conde de Toreno al decirle que S. S. pudiera pasar por Diputado de las pasas; porque el Sr. Conde de Toreno sin duda recordaria en este momento, que cuando la discusion del tratado de comercio con Francia, S. S., no sé si en este recinto, pero por lo ménos con esa publicidad que S. S. da á todos sus actos, porque todos ellos merecen la publicidad, demostró mucho interés por las pasas; y no se debe molestar por esto, como yo no me molesto porque S. S. me haya llamado Diputado de los trigos, á pesar de tener la fortuna ó la desgracia de no ser productor. De todas suertes, me basta representar un distrito productor de estos cereales, para que siempre que yo crea que puedan aquellos intereses de mis representados verse comprometidos, salga á su defensa, sin que por eso olvide que no solo soy representante de Palencia, sino de la Nacion.

Yo no he dicho, Sr. Carvajal, que las predicaciones liberales sean la causa de la *Mano Negra* ni de otras sociedades secretas. ¿Cómo yo, tan liberal, en el buen sentido de la palabra, habia de atribuir á las predicaciones liberales tan tristes, tan funestos y tan lamentables resultados? No: otras predicaciones que se encubren bajo el dictado de liberales, pero que tienen más de liberticidas, son las que producen esas manifestaciones, que no han surgido solo en Andalucía porque se pague el pan á 18 cuartos; dato que mereceria una comprobacion, porque segun personas de aquella localidad que me merecen un completo crédito, creo que es bastante exagerado. Allí se han pagado jornales á 20 reales tambien. (El Sr. Carvajal: ¿Cuándo?) Siempre; y á 30 rs. muchísimas veces; y sin embargo, esos jornales, que distan bastante de los 18 cuartos, no han impedido esas manifestaciones; luego la causa de ellas no han sido los jornales baratos. Pues qué, ¿no nos ha relatado en la sesion de ayer tarde el Sr. Pedregal la vida casi envidiable del trabajador inglés, la alimentacion del trabajador belga, del trabajador italiano y del trabajador francés? Pues allí existen esas terribles asociaciones; allí se ven atentados inicuos; los petardos de que os hablaba antes, en la plaza del Quirinal en Roma; las explosiones cerca de Bruselas; en Inglaterra la voladura del Ministerio del Interior, y todos los hechos de que antes me ocupaba; y allí el salario del obrero es tan envidiable como S. S. nos pintaba ayer. Pues entonces, ¿á qué concitar al consumidor y al obrero contra el productor? (El Sr. Carvajal: Pido la palabra. Esto es un escándalo. No es escándalo de la palabra, pero llega á ser escándalo de las ideas.)

El Sr. PRESIDENTE: Tengan SS. SS. en cuenta que es miércoles santo.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: En atencion al recuerdo que me ha hecho el Sr. Presidente de hallarnos en miércoles santo, no digo una sola palabra más; y por si pudiera contribuir á evitar el disgusto que hayan podido producir algunas de mis palabras al señor

Carvajal, las doy por retiradas, contribuyendo tambien de esta manera á que el Congreso vea realizados sus deseos de terminar pronto este debate.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Carvajal tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **CARVAJAL**: Es natural, Sr. Presidente, que estando en miércoles santo, comience el ayuno para los consumidores españoles.

El Sr. Estéban Collantes ha retirado la palabra *con- citar*, que era injusta é infundada, y la ha retirado garbosamente; renuncio, pues, á rectificar sobre este punto. Solo al Sr. Conde de Toreno debo decir que cuando yo, en el tratado de comercio, me ocupé de la cuestion de las pasas, fué porque era libre cambista; es decir, no temia mi país que viniera de ningun modo á hacerle la competencia en el mercado nacional la pasa extranjera, que solo existe en la imaginacion; pero deseaba que el Gobierno se ocupara de las compensaciones que decia que iba á darnos Francia, y que rebajara allí el derecho de introduccion de la pasa. De modo que resultaba que no solamente era yo libre-cambista en España, sino en Francia.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Conde de Toreno tiene la palabra para rectificar.

El Sr. Conde de **TORENO**: Para manifestar mi sorpresa porque al Sr. Carvajal no le agrada el apelativo de Diputado de las pasas, cuando yo acepto con tanto gusto el apelativo de Diputado de los carbones; me sorprende y lo quiero hacer constar.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Quedan retiradas las enmiendas referentes, una á la lana peinada y cardada, estambres hilados y torcidos, y la otra á hilos de goma.»

Leida por segunda vez la primera enmienda del Sr. Pedregal relativa á animales vivos, carne, pieles, trigo y otros cereales, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal, y verificada ésta, quedó aquella desechada por 84 votos contra 11, en la forma siguiente:

Señores que dijeron *no*:

Ordoñez.
Moral.
Apezteguía.
Pagán.
Sagasta (D. Práxedes Mateo).
Vega de Armijo (Marqués de la).
Gullon.
Rute.
Codes.
Barrio (D. Rafael).
Escavias de Carvajal.
Polanco.
Rodriguez Correa.
Nido.
Becerra Armesto.
Ortiz y Casado.
Soria Santa Cruz.
Ibarra.
Gutierrez de la Vega.
Aranda.
García Torres.
Villapadierna (Conde de).
Avila Fernandez.
Ballesteros.

Ledesma.
Da-Riva Do-Rego.
Benayas.
Ferrerías.
Alonso Pesquera.
Sallent (Conde de).
Quiroga Lopez Ballesteros.
García Lomas.
Ulloa.
Rodriguez Leal.
Arredondo.
Blanco Rajoy.
Montilla.
Posada Aldaz.
Sales.
Alonso Martinez.
Acuña.
García Martinez.
Muñiz Viglietti.
Pisa Pajares.
Oñate y Ruiz.
Martinez Luna.
Monares.
Mansi.
Perez (D. Zóilo).
Lopez de Lago.
Rodriguez (D. Daniel).
Mesa y Moya.
Soler.
De Antonio.
Rodrigañez (D. Hipólito).
Alonso Morales.
Nuñez de Haro.
Salamanca.
Fabra y Floreta.
Ochando.
Boixader.
Castellet.
Muñoz Vargas.
Gutierrez Agüera.
Toreno (Conde de).
Garijo Lara.
Grande.
Merelles.
Mesa y Flores.
Tutor.
Torres (D. Pedro Antonio).
Carreño.
Estéban Collantes.
Cos-Gayon.
Villafuerte (Marqués de).
Sarhou.
Surrá.
Ruiz Martinez.
Sanchez Arjona.
Castellones (Marqués de los).
Alcalde.
Arroyo y Cobo.
Cañellas.
Sr. Presidente.

Total, 84.

Señores que dijeron *sí*:

Carvajal.
Baselga.
Aguilera.
Pedregal.

Anglada.
Martinez Pacheco.
Cayo del Rey (Marqués de).
Labra.
Portuondo.
Millet.
Allende Salazar.

Total, 11.

Leído el art. 1.º, nuevamente redactado en vista de las enmiendas aceptadas por la Comisión y tomadas en consideración por el Congreso, decía:

Artículo 1.º Desde el día 1.º de Agosto próximo, los artículos que á continuación se espresan, considerados como primeras materias para la industria, pagarán á su importación en la Península ó islas Baleares, en sustitución de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente:

Partida del Arancel.	ARTICULOS.	UNIDAD.	DERECHOS. Pesetas céntimos.
5	Carbones minerales y el cok.....	Tonelada de 1.000 kilós.	1'25
58	Aceite de coco y de palma y demás aceites sólidos.....	100 kilos.....	1
59	Los demás aceites vegetales, excepto el de oliva.....	Idem.....	23
60	Palos tintóreos y cortezas curtientes.....	Idem.....	0'10
62	Simiente de sésamo, lino y demás semillas oleaginosas, comprendiendo en ellas la copra ó nueces de coco.....	Idem.....	0'20
66	Añil y cochinilla.....	kilógramo.....	0'10
67	Extractos tintóreos.....	100 kilos.....	3
72	Colores derivados de la hulla y los demás artificiales.....	Kilógramo.....	0'75
73	Acido muriático ó clorhídrico.....	100 kilos.....	1
74	Idem nítrico.....	Idem.....	4
75	Idem sulfúrico.....	Idem.....	1'50
78	Azufre.....	Idem.....	0'25
80	Carbonatos alcalinos, álcalis caústicos y sales amoniacaes.....	Idem.....	1
81	Cloruro de cal.....	Idem.....	1'30
85	Fósforo.....	Kilógramo.....	0'35
86	Nitrato de potasa (salitre).....	100 kilos.....	1'50
87	Nitrato de sosa y sulfato de amoniaco.....	Idem.....	0'25
88	Oxidos de plomo.....	Idem.....	2
94	Féculas de uso industrial, dextrina y glucosa.....	Idem.....	1
96	Parafina, estearina, ceras y espermas de ballena en masas.....	Idem.....	16'50
100	Algodon en rama con ó sin pepita.....	Idem.....	1'20
116	Cañamo en rama y el rastrillado.....	Idem.....	2
117	Lino en rama y el rastrillado.....	Idem.....	2
118	Yute, abacá, pita y demás fibras vegetales en rama.....	Idem.....	0'20
131	Cerdas, crines y pelos, comprendiendo los de camello, vicuña, angora y cachemira.....	Idem.....	1
132 y 134	Lana súcia.....	Idem.....	12
133 y 135	Idem lavada.....	Idem.....	24
136	Idem peinada ó cardada y los desperdicios cardados.....	Idem.....	33
137	Estambre hilado y torcido, en bruto ó con aceite.....	Kilógramo.....	0'60
149	Seda cruda ó hilada sin torcer.....	Idem.....	0'25
151	Borra de seda peinada ó cardada.....	Idem.....	0'10
152	Idem id. hilada sin torcer.....	Idem.....	0'10
174	Duelas.....	Millar.....	2
184	Aros, flejes y enrejados ó cercas.....	100 kilos.....	1
194	Gueros y pieles sin curtir.....	Idem.....	6
206	Grasas animales.....	Idem.....	1
284	Goma elástica y guttapercha sin labrar.....	Idem.....	3
285	Hilos de goma.....	Kilógramo.....	0'50

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusión sobre este artículo.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado.

Se leyó el art. 2.º modificado por la Comisión, que decía:

«Art. 2.º Los anteriores derechos se exigirán indistintamente á los productos y procedencias de todas las Naciones, sean ó no convenidas; pero entendiéndose respecto á las convenidas en cuanto no afecten los derechos adquiridos por los respectivos tratados.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay cuatro enmiendas.

La del Sr. Maciá y Bonaplata dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que del proyecto de ley sobre reducción de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se suprima el art. 2.º»

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—José Castellet.—Juan Bautista Avila.—José Alvarez Mariño.—Juan de Dios San-

juan.—Abdon de Salamanca.—Sebastian García Ramirez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para decir si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no admite la enmienda.»

Leida ésta por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Las enmiendas del Sr. Bushell dicen así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion de la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

El art. 2.º empezará así:

«El plazo fijado en 1.º de Agosto se aplicará tan solo á aquellos artículos sobre que las industrias españolas no formulen reclamacion.

La aplicacion á los demás artículos se aplazará hasta que una informacion parlamentaria tenga efecto.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Juan Bautista Avila.—Manuel Ballesteros.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion de la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

El art. 2.º se redactará así:

«Cualquiera de estos derechos que resulten más bajos que los que les corresponderian por la aplicacion de los preceptos de la base 5.ª, no se aplicarán más que en la extension, época y forma establecidos en aquella base.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Juan Bautista Avila.—Manuel Ballesteros.

Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la aprobacion, como enmienda, de la siguiente adiccion al art. 2.º del proyecto de ley sobre rebaja de derechos á primeras materias:

«La aplicacion de los derechos señalados en el artículo 1.º solo tendrá efecto en el caso de haber obtenido previas compensaciones de las Potencias de donde procedan los géneros.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Enrique Bushell.—El Conde de Sallent.—Miguel del Trell.—Miguel Alonso Pesquera.—Leopoldo Laussat.—Manuel Ballesteros.—Juan Bautista Avila.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no las enmiendas.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no las acepta.»

Leidas por segunda vez las enmiendas, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el art. 3.º nuevamente presentado por la Comision, que decia:

Art. 3.º Se suprime el impuesto extraordinario de 20 pesetas por cada 100 kilogramos, establecido por el artículo 18 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1878 sobre los aceites líquidos vegetales, exceptuando los de oliva.

Los derechos señalados en el art. 1.º á los aceites vegetales, quedarán sujetos á los efectos de las rebajas sucesivas que se les han de aplicar, segun lo preceptuado en la ley de 6 de Julio de 1882 en cuanto hace referencia á la aplicacion de la base 5.ª

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay tres enmiendas; una del Sr. Isasa, que fué retirada en la sesion del 15, y las de los Sres. Maciá Bonaplata y Laussat, que dicen así:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso que se sirva admitir como enmienda al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, la supresion del art. 3.º

Palacio del Congreso 5 de Marzo de 1883.—Leopoldo Laussat.—Manuel Ruiz Higuero.—Raimundo Fernandez Villaverde.—José Bosch.—Pedro Diz Romero.—Cirilo Fernandez de la Hoz.—Antonio Sanchez Campomanes.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se suprima el art. 3.º

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—José Castellet.—Juan de Dios Sanjuan.—José Alvarez Mariño.—Juan Bautista Avila.—Abdon de Salamanca.—Sebastian García Ramirez.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si admite ó no las enmiendas.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no admite las enmiendas, como tampoco otra del Sr. Sanchez Bedoya que proponia se suprimiese el art. 3.º

Leidas por segunda vez las enmiendas, y hecha la pregunta de si se tomaban en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el 4.º, que decia:

«Art. 4.º Se suprimen para todas las mercancías expresadas en el art. 1.º los derechos consulares establecidos por Real orden de 18 de Octubre de 1876, en sustitucion de los fijados en los artículos 48, 49, 50 y 51 de las tarifas consulares de 15 de Julio de 1874, que por aquella disposicion quedaron anulados.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion, y fué aprobado.

Se leyó el 5.º, que decia:

«Art. 5.º Se suprimen las franquicias establecidas en la disposicion segunda del arancel para la pipería extranjera que se importa temporalmente con destino á la exportacion de mercancías del país, y para la nacional vacía devuelta del extranjero.»

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Este artículo desaparece con motivo de la enmienda del Sr. Atard, aceptada por la Comision y tomada en consideracion por el Congreso.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Bushell que se referia á la supresion de dicho artículo no tiene efecto.»

Se leyó el art. 6.º (ahora 5.º), que decia:

«Art. 5.º El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok en el comercio con el extranjero, se fija en 25 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilógramos, y en 12 céntimos de peseta en el comercio de cabotaje por igual unidad.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Al art. 6.º (ahora 5.º) habia tres enmiendas. La del Sr. Conde de Toreno fué desechada.

La del Sr. Marqués de la Viesca dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir las siguientes enmiendas al dictámen de la Comision sobre rebaja de derechos de arancel á las mercaderías consideradas como primeras materias:

Despues del art. 6.º se añadirá lo siguiente:

«Respetando sin embargo el cobro del tanto por ciento sobre el mismo tipo que tienen otorgado á su favor las Juntas de obras de puertos, y con cuyos ingresos periódicos cuentan para el pago de aquellas ya subastadas y otras que puedan realizarse.»

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1883.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Modesto Martínez Pacheco.—Manuel de Eguillor.—Luis Polanco.—Enrique de Orozco.—El Duque de Almodóvar del Río.—El Marqués de Muros.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Esta enmienda está admitida con la siguiente redaccion, que aunque la Comision tuvo el honor de leer al Congreso, repetirá ahora, advirtiéndolo al Sr. Presidente que la presentamos en forma de artículo adicional, y por consecuencia se refiere al art. 9.º:

«Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 5.º y 7.º, continuarán exigiéndose los derechos que hoy perciben las corporaciones y Juntas de puertos de los de Pasajes, Barcelona, Tarragona, Sevilla, Valencia, Santander, Palma, Gijon, Málaga, Cartagena, Huelva, Coruña, Almería y Bilbao.

Durante el presente año de 1883, el Ministro de Hacienda, oyendo á las corporaciones y Juntas de puertos interesados, tendrá el derecho de revisar los arbitrios y recargos que le han sido otorgados, á fin de compensarlos ó ponerlos en armonía con las disposiciones de esta ley, con los intereses generales de la industria y el comercio y con los especiales de cada puerto.

El resultado de esta revision no podrá, sin embargo, alterar la suma total percibida por las Juntas de puerto y corporaciones como término medio de los tres últimos años, ni la forma de percepcion directa que hoy les está reconocida.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Celleruelo dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar que el art. 6.º de la ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se redacte del modo siguiente:

«Art. 6.º El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok en el comercio con el extranjero se fija en 25 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilógramos, y en 12 céntimos de peseta en el comercio de cabotaje por igual unidad para los carbones, cok y minerales de hierro.»

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—José María Celleruelo.—Antonio del Moral.—Juan Montilla.—José Carreño.—Julio Apezteguía.—Ecequiel Ordoñez.—José Gutierrez Agüera.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision la admite.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El artículo con lo propuesto en la enmienda dice así:

«El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok en el comercio con el extranjero se fija en 25 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilógramos, y en 12 céntimos de peseta en el comercio de cabotaje por igual unidad para los carbones, cok y mineral de hierro.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó, el 7.º (ahora 6.º), que decia:

«Art. 6.º Los derechos señalados á las mercaderías expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto el fósforo, la lana peinada y cardada y la borra de seda torcida, que pagarán por el peso neto.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay dos enmiendas: la del Sr. Bosch y Labrús en su parte dispositiva, pues se halla incluida con la que abrazaba al art. 1.º, 3.º, 5.º, etc., dice así:

«Los derechos generales de las mercaderías expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto las de seda y borra de seda crudas, hiladas ó torcidas, que pagarán por el peso neto.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no la enmienda.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: La Comision no puede admitir la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La enmienda del Sr. Maciá y Bonaplata dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso que el art. 7.º del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias quede redactado en la forma siguiente:

«Art. 7.º Los derechos señalados á las mercaderías ya expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto el fósforo, la lana peinada y cardada,

la borra de seda torcida y los ácidos sulfúrico, muriático y nítrico, que pagarán por el peso neto, aforándose los dos envases de estos ácidos por las partidas que les corresponda por el arancel.»

Palacio del Congreso 3 de Marzo de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—Pedro Diz Romero.—Enrique de Orozco.—Alberto Bosch.—Pedro Bosch y Labrús.—José Castellet.—Hilario Nava.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si admite ó no la enmienda.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no admite la enmienda.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **MORET Y PRENDERGAST**: Con arreglo á las enmiendas admitidas por la Cámara, firmadas la una por el Sr. Quiroga y la otra por el Sr. Conde de Torrepano, la redaccion de este artículo queda de la manera siguiente:

«Art. 6.º Los derechos señalados á las mercaderías expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto el fósforo, la lana peinada y cardada y la borra de seda torcida, que pagarán por el peso neto.

Los envases vacíos para los ácidos, tanto los de vidrio huecos, comun ú ordinario, de vidrio oscuro ó barro (partida 10.ª), como los cestos de enea para la colocacion de aquellos (partida 186), pagarán los 100 kilos 20 céntimos de peseta.

A los cueros y pieles sin curtir salados se les rebajará el derecho fijado en esta ley en la proporcion de 60 por 100 á los que se llaman salados húmedos, y 30 por 100 á los salados secos.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo, tal y como lo presenta la Comision.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el 8.º (ahora 7.º), que decia:

«Art. 7.º Las mismas materias no podrán ser gravadas con otros derechos é impuestos, ni sufrir modificacion en los que ahora se establecen por efecto de las rectificaciones del arancel.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay dos enmiendas.

La del Sr. Maciá y Bonaplata dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso se sirva acordar que del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias se suprima el art. 8.º

Palacio del Congreso 19 de Febrero de 1883.—Félix Maciá y Bonaplata.—José Castellet.—Juan Bautista Avila.—José Alvarez Mariño.—Juan de Dios Sanjuan.—Sebastian García Ramirez.—Abdon de Salamanca.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si admite ó no la enmienda.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no la acepta.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La del Sr. Marqués de la Viesca dice así:

«Los Diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva admitir las siguientes enmiendas al dictámen de la Comision sobre rebaja de derechos de arancel á las mercaderías consideradas como primeras materias:

Despues del art. 8.º se añadirá lo siguiente:

«A reserva de respetar los derechos que hoy perciben las Juntas de obras de puertos en la forma y manera establecida, á fin de que la base del ingreso en tal concepto no sufra alteracion.»

Palacio del Congreso 24 de Febrero de 1883.—El Marqués de Viesca de la Sierra.—Modesto Martinez Pacheco.—Manuel de Eguillor.—Luis Polanco.—Enrique de Orozco.—El Duque de Almodóvar del Rio.—El Marqués de Muros.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no acepta la enmienda.»

Leida por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre el artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Se leyó el 9.º (ahora 8.º), que decia:

«Art. 8.º Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de la ley de presupuestos para 1878-79, el algodón en rama procedente de puntos extranjeros que no sean de Europa, pagará una peseta menos por 100 kilógramos, y los cueros sin curtir 3 pesetas menos por la misma unidad de peso que los derechos que respectivamente les señala el art. 1.º

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay una enmienda del Sr. Bosch y Labrús, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercancias consideradas como primeras materias, á saber:

El art. 9.º se redactará como sigue:

«Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de la ley de presupuestos de 1878-79, el algodón en rama procedente de puntos extranjeros que no sean de Europa pagará una peseta menos por los 100 kilógramos.»

Palacio del Congreso 22 de Febrero de 1883.—Pedro Bosch y Labrús.—Juan Bautista Avila.—Francisco de Paula Candau.—El Conde de Toreno.—Enrique Bushell.—José Gutierrez de la Vega.—Enrique García Ceñal.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si admite ó no la enmienda.

El Sr. **GARCIA MARTINEZ**: La Comision no acepta la enmienda.»

Leida por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Leído el art. 9.º nuevamente presentado por la Comision, como ya se ha indicado, decia:

«Art. 9.º Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 5.º y 7.º, continuarán exigiéndose los derechos que hoy perciben las corporaciones y Juntas de puertos de los de Pasajes, Barcelona, Tarragona, Sevilla, Valencia, Santander, Palma, Gijón, Málaga, Cartagena, Huelva, Coruña, Almería y Bilbao.

Durante el presente año de 1883, el Ministro de Hacienda, oyendo á las corporaciones y Juntas de puertos interesados, tendrá el derecho de revisar los arbitrios y recargos que le han sido otorgados, á fin de compensarlos ó ponerlos en armonía con las disposiciones de esta ley, con los intereses generales de la industria y el comercio y con los especiales de cada puerto.

El resultado de esta revision no podrá, sin embargo, alterar la suma total percibida por las Juntas de puerto y corporaciones como término medio de los tres últimos años, ni la forma de percepcion directa que hoy les está reconocida.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Leído el 10, último del dictámen, decia:

«Art. 10. El Ministro de Hacienda dictará las medidas necesarias para el cumplimiento de la presente ley.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay una enmienda del Sr. Fernandez Daza, que dice así:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva adicionar al dictámen de la Comision relativo al proyecto de ley sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias, el artículo siguiente:

«Art. 10. Desde el día 1.º de Julio próximo no podrá ser gravado el trigo ni la harina de trigo con ningún derecho de consumos ni de otra clase.»

Palacio del Congreso 16 de Febrero de 1883.==Mariano Fernandez Daza.==Mariano Osorio.==Miguel Villanueva.==José Alcalde.==Enrique Bushell.==Salvador de Albacete.==Ramon Blanco Rajoy Poyan.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no la admite.»

Leida por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué negativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El Sr. Martinez Pacheco propone un nuevo artículo en esta forma:

«Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso tenga á bien aceptar la siguiente enmienda al proyecto de ley de introduccion de las primeras materias:

«Artículo... El arroz en bruto ó sin limpiar, procedente de la India, devengará una peseta cada 100 kilogramos.

Entiéndese para los efectos arancelarios por arroz en bruto el que no está preparado para el consumo y necesita una manipulacion para ser entregado al mercado.»

Palacio del Congreso 5 de Marzo de 1883.==Mo-

desto Martinez Pacheco.==El Marqués de Viesca de la Sierra.==Enrique García Ceñal.==Juan Anglada.==Urbano Gonzalez Serrano.==José de Carvajal.==Manuel de Eguilior.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision manifestará si acepta ó no el artículo.

El Sr. **FABRA Y FLORETA**: La Comision no acepta el artículo.»

Leído por segunda vez y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo fué negativo. Sin debate se aprobó el art. 10, último del dictámen.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado se votaron y aprobaron definitivamente los proyectos de ley siguientes:

Sobre prolongacion de la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 72, que es el de esta sesion.*)

Sobre inclusion en el plan general de carreteras del Estado de una de Mercadillo á Arciniega. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Idem id. de Bercedo á Espinosa de los Monteros. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Se leyeron por primera vez, y pasaron á la Comision, acordando se imprimieran y repartieran, trece enmiendas del Sr. Martinez Campos á los artículos 1.º, 2.º, 3.º, 5.º, 6.º, 11, 12 y 14, y á las disposiciones transitorias 2.ª, 3.ª y 4.ª del dictámen relativo al proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Igualmente se leyó por primera vez, y pasó á la Comision, acordando se imprimiera y repartiera, una adicion del Sr. Marqués de Narros al dictámen sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda (Granada). (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los dictámenes de la Comision de peticiones relativos á las designadas con los números desde el 57 al 60. (*Véase el Apéndice sexto á este Diario.*)

Igualmente se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen referente á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Borja á Rueda del Jalon. (*Véase el Apéndice sétimo á este Diario.*)

Tambien se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Munilla á Nájera. (Véase el Apéndice octavo á este Diario.)

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda, provincia de Granada.»

Leido dicho dictámen (Véase el Apéndice al Diario número 65, sesion del 13 del actual), dijo

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): Hay dos adiciones. La del Sr. Allende Salazar dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda ó adicion al proyecto de ley sobre inclusion del puerto de Calahonda (Motril) entre los de refugio, comprendidos en la ley de 7 de Mayo de 1880:

«Se considerará tambien como puerto de refugio el de Arbinza de Lemonis en la provincia de Vizcaya.»

Palacio del Congreso 14 de Marzo de 1883.—Angel Allende Salazar.—Ricardo de Balparda.—Rufino Mansi.—Miguel Castañeda.—Miguel Villanueva.—El Marqués de Ahumada.—Cirilo Fernandez de la Hoz.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la adicion.

El Sr. **ARROYO Y COBO**: La Comision la admite.»

Leida por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La del Sr. Marqués de Narros dice así:

«Los Diputados que suscriben, fundándose en las razones alegadas por el Ayuntamiento de Guetaria en la exposicion elevada á las Cortes, tienen el honor de someter á la Cámara la siguiente adicion al proyecto de ley para declarar puerto de refugio el de Calahonda:

«Se declara tambien comprendido el puerto de Guetaria (en la provincia de Guipúzcoa) entre los de refugio que consigna la ley de 7 de Mayo de 1880.»

Palacio del Congreso 20 de Marzo de 1883.—El Marqués de Narros.—Angel Allende Salazar.—Fernando de Salamanca.—Francisco de la Pisa Pajares.—El Marqués de Sardoal.—Luis Aparicio.—Ricardo Muñiz.»

El Sr. **PRESIDENTE**: La Comision dirá si admite ó no la adicion.

El Sr. **ARROYO Y COBO**: La Comision la acepta.»

Leida por segunda vez, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **PRESIDENTE**: Se discutirán con el artículo.

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º Se considera adicionado al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general de segundo orden, el puerto de Calahonda.»

Leido el artículo adicional, decia:

«Se considerarán tambien como puertos de refugio el de Arbinza de Lemonis (Vizcaya), y Guetaria (Guipúzcoa), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre este artículo.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se consideran adicionados al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general, de segundo orden, el puerto de Calahonda (Motril), Arbinza de Lemonis (Vizcaya) y Guetaria (Guipúzcoa).»

Sin debate fueron aprobados el 2.º, 3.º y 4.º, en esta forma:

«Art. 2.º Con arreglo á los artículos 18, 21, 22, 24 y 25 y siguientes de la citada disposicion, el Ministro de Fomento, tan luego como sea aprobado por las Cortes el presente proyecto de ley y sancionado por la Corona, nombrará el personal facultativo á cuyo cargo ha de correr el estudio de las obras y establecimientos propios de un puerto comercial de su clase, y del sistema más adecuado para verificar la carga y descarga, obras, aparatos y mecanismo que deban emplearse al efecto.

Art. 3.º Aprobado que sea el proyecto á que se refiere el artículo anterior, para lo cual se oirá previamente al Ministerio de Marina y á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, se consignarán en los presupuestos generales del Estado las cantidades necesarias para atender á aquellos servicios en la medida que permita la situacion del Erario.

Art. 4.º La Diputacion y los Ayuntamientos interesados en las obras del puerto de Calahonda podrán, con arreglo á la ley, incluir en sus respectivos presupuestos las sumas con que deseen contribuir á la ejecucion de aquellas, siendo dichas sumas baja en los gastos á que deberá subvenir el Estado, en proporcion á la importancia de las mismas.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Se mandó pasar á la Comision de presupuestos una instancia de D. Adolfo Iglesias de la Torre, D. Julian Amo y D. Benigno Rodriguez, contribuyentes y vecinos de esta corte pidiendo que en los próximos presupuestos se consigne que los residuos del empréstito forzoso de 1873 son admisibles y han de satisfacerse como deuda flotante, convertibles en títulos del 4 por 100 amortizable á la par.

El Sr. **PRESIDENTE**: En atencion á la solemnidad de estos dias y á la costumbre establecida, el Presidente propone al Congreso que suspenda sus sesiones hasta el dia 28.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Acuerda el Congreso suspender sus sesiones hasta el dia 28?»

El Congreso así lo acuerda.

El Sr. **PRESIDENTE**: Orden del dia para el dia 28 de Marzo:

Dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem sobre la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Se levanta la sesion.»

Eran las cinco y cuarto.

OCHO APÉNDICES.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, prolongando la carretera de Osuna á la estacion de Bobadilla hasta empalmar con la de Peña de los Enamorados á Campillos.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. La carretera de tercer orden del Estado, titulada de Osuna á la estacion de Bobadilla por Campillos, provincia de Málaga, se considerará

prolongada hasta empalmar con la de tercer orden llamada de la Peña de los Enamorados á Campillos, pasando por el pueblo de Bobadilla.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de Mercadillo á Arciniega.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partien-

do de Mercadillo, en el valle de Mena, provincia de Búrgos, termine en Arciniega, punto este último enclavado en la provincia de Alava.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente. — Julio Apezteguía, Diputado Secretario. — Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre inclusión en el plan general de carreteras de una de tercer orden de Mercedillo á Arciniega.

do de Mercedillo, en el valle de Maná, provincia de Burgos, termino en Arciniega, punto este último enclavado en la provincia de Alava.
Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañado el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 2.º de la ley de 19 de Julio de 1887.
Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1888.—José de Pomada Herrera, Presidente.—Julio Aguirre, Diputado Secretario.—Pedro Páez, Diputado Secre-

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, concurridos con la propuesta por un individuo de su seno, ha aprobado definitivamente.

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que se deno-

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Bercedo á Espinosa de los Monteros.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Bercedo y pasando por los pueblos de Noceco,

Montecillo y Quintana de los Prados, termine en Espinosa de los Monteros, pueblos todos pertenecientes á la provincia de Búrgos.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, incluyendo en el plan general de carreteras una tercera orden de ferrocarril de España de los Montes.

Montañas y colinas de los Montes, termino en Espi-
nos de los Montes, puestas todas pertenecientes a la
provincia de Burgos.
Y el Congreso de los Diputados se puso en sesión
abandonando el expediente conforme lo prescribió
el art. 6.º de la ley de 19 de Julio de 1887.
Punto del Congreso 21 de Mayo de 1888.—1888
de Nueva Historia, Residencia—Julio de 1888.
Diputado secretario—Rafael Pardo, Diputado secretario.

AL SEÑADO

El Congreso de los Diputados, concurriendo con
proyecto por un individuo de su seno, ha aprobado

PROYECTO DE LEY

Artículo único. Se incluye en el plan general de
carreteras del Estado una tercera orden que pertenezca
a la tercera y pasanda por los pueblos de Novosa, Lano.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Enmiendas del Sr. Martínez Campos, al dictámen de la Comisión referente al proyecto de ley sobre auxilio y subvención á los canales y pantanos de riego.

Al artículo 1.º:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se sustituya el art. 1.º del proyecto de ley sobre auxilio y subvención á los canales y pantanos de riego con el siguiente:

«Artículo 1.º El Gobierno podrá conceder auxilios y subvenciones en metálico para la construcción de canales y pantanos de riego. No se hará uso de esta autorización mientras no estén cubiertas todas las atenciones de instrucción y obras públicas del Estado sin necesidad de empréstitos ni de emisión de valores públicos. Los fondos que se destinen á aquellos auxilios y subvenciones provendrán precisamente de los recursos extraordinarios que suministre la enajenación de bienes del Estado.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martínez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Federico Soria Santa Cruz.—Rafael Sarthou.—Manuel Benayas Portocarrero.

Al artículo 1.º:

Los Diputados que suscriben someten á la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre auxilio y subvención á los canales y pantanos de riego:

«Artículo 1.º El Estado podrá auxiliar la construcción de canales y pantanos que hayan de ser objeto de concesión á empresas, si suministran para el riego un caudal de agua equivalente á 200 litros continuos por segundo.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Mi-

guel Martínez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caba-
llero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

Al artículo 2.º:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que los párrafos primero y segundo del art. 2.º del proyecto de ley sobre subvención y auxilio á los canales y pantanos de riego se reemplacen por los siguientes:

«Art. 2.º

Primero. En una subvención que no excederá del 30 por 100 del coste de las obras del canal ó pantano y acequias principales.

Segundo. En un premio que no excederá de 250 pesetas por cada litro continuo de agua por segundo (ó sea por cada 31.536 metros cúbicos anuales) que el canal ó pantano destine al riego.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martínez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.—Manuel Benayas Portocarrero.

Al artículo 3.º:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que los párrafos primero y tercero del art. 3.º del proyecto de ley sobre auxilio y subvención á los canales y pantanos de riego se sustituyan con los siguientes:

«Art. 3.º

Primero. Se presentará con la solicitud un estudio

completo del proyecto, que comprenda el de la zona regable, los aforos del caudal de agua disponible, el presupuesto y las condiciones; las tarifas máximas que anualmente podrán exigirse por el riego referido al litro continuo por segundo, con tablas de equivalencia por hectárea en las diversas clases de cultivo, y un estudio de las utilidades probables de la empresa; y finalmente, compromiso escrito de los propietarios de más de la mitad de la zona regable, por el cual se obliguen á regar sus tierras á precios que no excedan de los que exprese la tarifa propuesta.

Tercero. Simultáneamente la Direccion de obras públicas mandará proceder á la confrontacion del proyecto y al informe de sus condiciones técnicas y económicas, de las tarifas propuestas y del cálculo de utilidades probables de la empresa.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

Al artículo 5.º:

Los Diputados que suscriben someten á la aprobacion del Congreso la siguiente adición al art. 5.º del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego:

«En ningún caso excederá la cantidad anual de la quinta parte del precio correspondiente al caudal de agua empleado en el riego.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.—Manuel Benayas Portocarrero.

Al artículo 6.º:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que en el art. 6.º del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego, donde dice «litros,» se ponga *litros continuos*.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico de Soria Santa Cruz.

Al artículo 11:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se reemplace el art. 11 del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego por el siguiente:

«Art. 11. La declaracion de caducidad llevará consigo la pérdida del depósito ó de la fianza.

Si hubiere obras ejecutadas y se estimase conveniente proseguir la ejecucion ó aprovechamiento, cuidará el Gobierno de su conservacion y de completar las que puedan sufrir desperfectos considerables, y podrá entonces terminar por sí la obra total ú otorgar nueva concesion con arreglo á esta ley.

En caso de proseguirse la ejecucion, el primitivo concesionario tendrá derecho á ser indemnizado del valor del proyecto y de las obras que se aprovechen, descontándose la subvencion recibida y los gastos de conservacion hechos por el Estado.

Si al declararse la caducidad existiesen convenios ó compromisos respecto á riego, contraídos por el concesionario, no obligarán al Estado ni al nuevo concesionario, pero subsistirá la responsabilidad civil del primitivo.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

Al artículo 12:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que los tres primeros incisos del art. 12 del proyecto de ley sobre auxilios y subvencion á los canales y pantanos de riego se redacten en los siguientes términos:

«Art. 12. Cuando un propietario ó una comunidad de propietarios, constituida con arreglo á la ley de aguas...»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

Al artículo 14:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se suprima el art. 14 del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

A las disposiciones transitorias 2.ª y 3.ª:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se reemplacen las disposiciones transitorias 2.ª y 3.ª del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego por la siguiente:

1.ª Podrán declararse comprendidas en esta ley las concesiones existentes que satisfagan á las condiciones del art. 1.º ó del art. 12 si en el término de un año no hubiesen caducado y lo solicitasen los concesionarios.

La solicitud se tramitará y resolverá con sujecion á los artículos 2.º y 3.º: antes de la resolucion se valorarán las obras ejecutadas que fuesen aprovechables, así como las cargas que en virtud de contratos de riego celebrados antes de 6 de Junio de 1882 hayan de gravar la explotacion.

Si se resolviese que conviene aplicar esta ley, y se conformase el concesionario con los tipos de subvencion y de premio y con las demás condiciones que se establezcan, se verificará la subasta con arreglo al artículo 4.º, entendiéndose: primero, que el tipo de subvencion solo será aplicable á las obras que falte ejecutar; segundo, que han de respetarse los compromisos contraídos respecto á riego antes de 6 de Junio de 1882; tercero, que al vale del proyecto habrá de agregarse el de las obras aprovechables, descontando la subvencion recibida y el importe de las cargas que antes se han expresado. La nueva concesion ajustada á esta ley sustituirá á la primitiva.

Si se resolviese que no conviene aplicar esta ley ó si el concesionario no se conformase con todas ó algunas de las cláusulas de la nueva concesion propuesta, continuará en vigor la concesion primitiva.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.—Manuel Benayas Portocarrero.

A la segunda disposicion transitoria:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se redacten en la siguiente forma los dos últimos incisos del apartado quinto de la segunda disposicion transitoria del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego:

«Se procederá á la subasta con arreglo al art. 4.º de esta ley, añadiendo al vale del proyecto el de las obras aprovechables, y rebajando el importe de las subvenciones recibidas y el de las cargas que pesen sobre la explotacion en virtud de contratos de riego celebrados antes de 6 de Junio de 1882.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Rafael Sarthou.—Federico de Soria Santa Cruz.—Manuel Benayas Portocarrero.

A la segunda disposicion transitoria:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se supriman los apartados tercero y cuarto de la segunda disposicion transitoria del proyecto de ley sobre auxilio y subvencion á los canales y pantanos de riego, reemplazándoles con el siguiente:

«Los tipos de subvencion y de premio quedarán dentro de los límites que señala el art. 2.º de esta ley, entendiéndose que el de subvencion será aplicable solamente á las obras que falte ejecutar.»

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Mi-

guel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Rafael de Sarthou.—Federico de Soria Santa Cruz.—Manuel Benayas Portocarrero.

A las disposiciones transitorias 1.ª y 4.ª:

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso que se reemplacen las disposiciones transitorias 1.ª y 4.ª del proyecto de ley sobre subvencion y auxilio á los canales y pantanos de riego con la siguiente:

«2.ª Las concesiones existentes que en lo sucesivo no se comprendan en esta ley, seguirán rigiéndose respectivamente por las mismas leyes y condiciones que hasta el dia; entendiéndose que cuando proceda la caducidad por no haberse terminado la totalidad de las obras dentro del plazo señalado al efecto, se aplicará el art. 11 de esta ley. Si el concesionario hubiere de recibir indemnizacion segun dicho artículo, se descontará el importe de las cargas que provengan de compromisos de riego contraídos antes de 6 de Junio de 1882; y si se otorgase nueva concesion, se respetarán estos compromisos y se aplicará solamente á las obras que falte ejecutar el tipo de subvencion que se fije segun el art. 2.º Las prescripciones anteriores son aplicables á las concesiones caducadas y no adjudicadas nuevamente antes de la promulgacion de esta ley.

No podrá conceder el Gobierno próroga á ninguna concesion de las que no se rijan por esta ley, sino una sola vez, y para ello será indispensable que se hayan ejecutado obras por valor de más de la mitad de lo que corresponda, segun el tiempo trascurrido y las condiciones de la concesion. Las subvenciones á que dé derecho la aplicacion de la ley de 20 de Febrero de 1870 se abonarán á los concesionarios por el Estado en los mismos plazos, forma y manera en que habrian de abonarse con el aumento de contribucion de los regantes.»

Palacio del Congreso á 21 de Marzo de 1883.—Miguel Martinez de Campos.—Julio J. Apezteguía.—Enrique de Orozco.—Antonio Dabán.—Andrés Caballero.—Rafael Sarthou.—Federico Soria Santa Cruz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Adicion del Sr. Marqués de Narros al dictámen de la Comision referente á la proposicion de ley declarando puerto de refugio el de Calahonda (provincia de Granada).

A LAS CORTES.

Los Diputados que suscriben, fundándose en las razones alegadas por el Ayuntamiento de la villa de Guetaria en la exposicion elevada á las Córtes, tienen el honor de someter á la Cámara la siguiente adicion al proyecto de ley para declarar puerto de refugio el de Calahonda:

«Se declara tambien comprendido el puerto de Guetaria (en la provincia de Guipúzcoa) entre los de refugio que consigna la ley de 7 de Mayo de 1880.»

Palacio del Congreso 20 de Marzo de 1883.—El Marqués de Narros.—Angel Allende Salazar.—Fernando de Salamanca.—Francisco de la Pisa Pajares.—El Marqués de Sardoal.—Luis Aparicio.—Ricardo Muñiz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

El Congreso de los Diputados, en su sesion ordinaria de hoy, ha acordado que se celebre en el dia de mañana la sesion extraordinaria de la tarde, para discutir el proyecto de ley de declaracion de guerra a España (proyecto de ley de declaracion de guerra a España).

El Congreso de los Diputados, en su sesion ordinaria de hoy, ha acordado que se celebre en el dia de mañana la sesion extraordinaria de la tarde, para discutir el proyecto de ley de declaracion de guerra a España (proyecto de ley de declaracion de guerra a España).

El Congreso de los Diputados, en su sesion ordinaria de hoy, ha acordado que se celebre en el dia de mañana la sesion extraordinaria de la tarde, para discutir el proyecto de ley de declaracion de guerra a España (proyecto de ley de declaracion de guerra a España).

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámenes de la Comision de peticiones comprensivos de los números 57 al 60.

Número 57. La Liga de contribuyentes de Málaga solicita que se reforme la ley municipal en la parte relativa á la formacion de los presupuestos, al déficit y á la publicacion de las cuentas, y que se suprima en los Ayuntamientos el negociado de elecciones.

La Comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno y que se remita copia de la misma al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Núm. 58. La Junta de labradores de Logroño solicita que se reformen varios artículos de la ley de caza y se permita á los dueños ó arrendatarios de fincas la extincion en todo tiempo de los animales perjudiciales á las sementeras.

La Comision es de dictámen que esta peticion se tenga presente en tiempo oportuno.

Núm. 59. La Liga de contribuyentes de Lanzarote

(Canarias) suplica la condonacion de las contribuciones atrasadas, en atencion á la pérdida total de las cosechas en aquella isla.

La Comision es de dictámen que esta peticion se pase al Sr. Ministro de Hacienda.

Núm. 60. Varios vecinos de Oviedo piden que se conceda á los habitantes de Cuba y Puerto-Rico los mismos derechos civiles y políticos que á los de la Península.»

La Comision es de dictámen que esta peticion se pase al Sr. Ministro de Ultramar.

Palacio del Congreso 19 de Marzo de 1883.—Manuel Alcalá del Olmo, presidente.—Francisco Cañamaque.—Gil María Fabra.—Conde de Gomar.—José Castellet.—Manuel María del Valle, secretario.

DIARIO

DE LAS
SESIONES

DE LOS CONGRESOS

DE LOS DIPUTADOS

El presente libro contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830.

El presente libro contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. El texto está dividido en dos partes: la primera parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. La segunda parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1831 hasta el año 1830.

El presente libro contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. El texto está dividido en dos partes: la primera parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. La segunda parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1831 hasta el año 1830.

El presente libro contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. El texto está dividido en dos partes: la primera parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. La segunda parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1831 hasta el año 1830.

El presente libro contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. El texto está dividido en dos partes: la primera parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1821 hasta el año 1830. La segunda parte contiene el texto de las sesiones de los congresos de los diputados de la república de Colombia, desde el año 1831 hasta el año 1830.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, referente á la proposicion de ley sobre inclusion en el plan general de carreteras de una de tercer orden de Borja á Rueda de Jalon.

La Comision nombrada para emitir dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Borja á Rueda de Jalon ha examinado este asunto y tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de

carreteras del Estado una de tercer orden en la provincia de Zaragoza, que parta de la ciudad de Borja y atravesando los pueblos de Ainzon y El Pozuelo, termine en el de Rueda de Jalon.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Julian de Zugasti, presidente.—José Ferreras.—Manuel Alcalá del Olmo.—Joaquin Becerra Armesto.—Mariano Arredondo, secretario.

DE LAS

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Munilla á Nájera.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras una de Munilla á Nájera ha examinado este asunto con la detencion debida, y considerando la necesidad que tiene la provincia de Logroño de una vía transversal que facilite el tráfico de pueblos muy importantes que hoy se hallan casi aislados en medio del movimiento general, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Queda incluida en el plan general de carreteras del Estado una de segundo orden que partiendo de Munilla, provincia de Logroño, y pasando por Soto y Torrecilla, termine en la ciudad de Nájera, jurisdiccion de su nombre, para comunicar con la que por este punto se dirige por un lado á Salas de los Infantes y Búrgos, y en otro sentido al enlace de la Venta de la Estrella con el ferro-carril de Tudela á Bilbao.

Palacio del Congreso 21 de Marzo de 1883.—Lorenzo Codes.—Rafael Barrio.—Hipólito Rodríguez.—Luis Aparicio.—Manuel Benayas Portocarrero.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSE DE POSADA HERRERA.

SESION DEL MIÉRCOLES 28 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta del 21 del actual.—El Congreso queda enterado de los Reales decretos mandando proceder á eleccion parcial de Diputado á Córtes en los distritos de Tolosa y Lorca.—Pasan á la Comision de actas las credenciales presentadas por los señores Rodrigañez, Alonso Castrillo, García Benito y Martinez Aquerreta, electos respectivamente por los distritos de Logroño, Valencia de Don Juan, Astudillo y Pamplona.—Quedan sobre la mesa los expedientes reclamados por el Sr. Celleruelo, acerca de los jueces de término, de ascenso y de entrada que resultan en el escalafon provisionalmente formado; la relacion, que reclamó el Sr. Loygorri, de los buques en construccion en los arsenales; el expediente relativo á la instalacion de los misioneros franciscanos en la ciudad de Santiago.—Pasa á la Comision correspondiente una exposicion de D. Joaquin Redondo Cal haciendo observaciones acerca del proyecto de ley de sanidad civil.—El Sr. Portuondo ruega al Sr. Ministro de Ultramar se sirva remitir al Congreso el expediente relativo al conflicto ocurrido en la Habana entre el gobernador general y el director de Hacienda, Sr. Loren; suplica á la Mesa le reserve un turno en la interpelacion anunciada sobre este mismo asunto, y pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion si está dispuesto á llevar adelante el cumplimiento de lo que prescribe el art. 2.º de la ley electoral sobre division de distritos electorales.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifican ambos señores.—El Sr. Presidente ofrece poner en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar el ruego del Sr. Portuondo, y reservarle un turno cuando se discuta la interpelacion anunciada.—El Sr. Tuñon hace presente que no anunció ninguna interpelacion sobre el conflicto ocurrido en la Habana, sino que se reservó el derecho de anunciarla.—El Sr. Portuondo hace suya la interpelacion, y queda anunciada.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de la Guerra el ruego del Sr. Salinas para que se sirva remitir á la Cámara el expediente conocido con el nombre de «causa de los comisarios y contratistas.»—El Sr. Aguirre suplica al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva excitar el celo de los señores consejeros de Estado á fin de que evacuen la consulta sobre establecimiento de redes telefónicas.—Contestacion del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectifica el Sr. Aguirre.—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros ocupa la tribuna y da lectura de un Real decreto poniendo en conocimiento de las Córtes que S. M. ha tenido á bien prestar su consentimiento para que la Infanta Doña María de la Paz contraiga matrimonio con el Príncipe Luis Fernando de Baviera.—A propuesta de la Presidencia acuerda el Congreso, por unanimidad, que se nombre una Comision de su seno que pase á felicitar á SS. MM.—El Sr. Quiroga Ballesteros reclama de los señores Ministros de Fomento y de Hacienda relaciones de los montes del Estado vendidos y por vender.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifican ambos señores.—La Mesa ofrece comunicar al se-

ñor Ministro de Hacienda el ruego del Sr. Quiroga Ballesteros.—El Sr. Fernandez de la Hoz pregunta por qué causa se omite publicar en la *Gaceta* el estado de salud de S. M. la Reina Madre.—Contestacion del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectifican ambos señores.—ORDEN DEL DIA: discusion del dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.—Discurso del Sr. Dabán, primero en contra.—Del Sr. Ochando, de la Comision.—Manifestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectifican los Sres. Dabán y Ochando.—Discurso del Sr. Orozco, segundo en contra.—Del Sr. Espinosa, como de la Comision, segundo en pró.—Se suspende el discurso y la discusion.—Se leen, y quedan sobre la mesa, los dictámenes de la Comision de actas relativos á los distritos de Pamplona, Astudillo y Logroño y admision de los señores Martinez Aquerreta, García Benito y Rodrigañez y Sagasta.—Asimismo se lee, quedando sobre la mesa, el dictámen relativo á la concesion de un suplemento de crédito de 600.000 pesetas con destino al presupuesto del Ministerio de Fomento, ejercicio de 1882-83.—Queda sobre la mesa, á disposicion de los señores Diputados, una comunicacion remitida por el Sr. Ministro de Hacienda, con el contrato de arriendo del Teatro Real, remitida á peticion del Sr. Anglada y Ruiz.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para el año económico de 1883-84.—Lo queda asimismo de la Comision nombrada para felicitar á S. M. por el enlace de la Infanta su hermana Doña María de la Paz con el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera.—Orden del dia para mañana: dictámenes de la Comision de actas sobre las de los distritos de Logroño, Astudillo y Pamplona; dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; votacion definitiva del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias; dictámen sobre el proyecto de ley concediendo un crédito al Ministerio de Fomento con destino á obras de carreteras.—Se levanta la sesion á las seis y media.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta del 21 del actual, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—EXCMOS. Señores: El Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiendo acordado el Congreso de los Diputados que se proceda á la eleccion parcial de un Diputado á Cortes en el distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa:

Vistos los artículos 76, 112 y 113 de la ley electoral de 28 de Diciembre de 1878, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El domingo 15 del próximo mes de Abril se procederá á la eleccion parcial de un Diputado á Cortes en el distrito de Tolosa, provincia de Guipúzcoa.

Dado en Palacio á 21 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Pío Gullon.»

De Real orden lo traslado á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos

años. Madrid 22 de Marzo de 1883.—Pío Gullon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Igualmente quedó enterado el Congreso de la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—EXCMOS. Señores: El Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiendo acordado el Congreso de los Diputados que se proceda á eleccion parcial de un Diputado á Cortes en el distrito de Lorca, provincia de Murcia:

Vistos los artículos 76, 112 y 113 de la ley electoral de 28 de Diciembre de 1878, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El domingo 15 del próximo mes de Abril se procederá á la eleccion parcial de un Diputado á Cortes en el distrito de Lorca, provincia de Murcia.

Dado en Palacio á 21 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Pío Gullon.»

De Real orden lo traslado á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 22 de Marzo de 1883.—Pío Gullon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasaran á la Comision de actas las credenciales presentadas en Secretaría por los Sres. Diputados que á continuacion se expresan:

NÚMEROS.	NOMBRES.	DISTRITOS.	PROVINCIAS.
461	D. Tirso Rodrigañez y Sagasta.....	Logroño.....	Logroño.
462	D. Demetrio Alonso Castrillo.....	Valencia de Don Juan...	Leon.
463	D. Lorenzo García Benito.....	Astudillo.....	Palencia.
464	D. Wenceslao Martínez y Aquerreta.....	Pamplona.....	Navarra.

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—EXCMOS. Se-

ñores: De Real orden, y á los efectos de la comunicacion de V. EE. de 6 del actual, remito adjuntos los expedientes de 19 jueces de término; 14 de los de la misma clase de ascenso, y 13 de los de entrada; los que

en el escalafon provisional formado en este Ministerio, despues de los cambios precisos que ha producido en el personal de la administracion de justicia el planteamiento del juicio oral, aparecen más antiguos en sus respectivas categorías: y con el objeto de satisfacer en más el deseo del Sr. D. José Celleruelo, Diputado interpelante, no solo se acompañan los 10 primeros de la escala de cada clase, que serian unos cesantes y otros activos, como se observa en el estado adjunto, sino los restantes, para que entre todos resulten los 10 activos más antiguos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 17 de Marzo de 1883.—Vicente Romero y Giron.—Señores Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Tambien se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos que se mencionan en la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE MARINA.—Excmos. Sres.: Cumpliendo con los deseos del Sr. Diputado D. Federico Loygorri, que V. EE. me manifiestan en su oficio de 1.º de Marzo, tengo el honor de remitirles la relacion de los buques que se están construyendo en los arsenales; el estado en que se encuentra su construccion, sus dimensiones, desplazamiento, artillado, fuerza de la máquina, y velocidad que deben dar en las pruebas; el coste total en que están presupuestados, y cantidades invertidas en ellos anualmente desde que se pusieron las quillas: relacion de los fondos que administra el Consejo de redenciones y enganches de la Armada, con expresion de la forma en que están invertidos, y las atenciones que sobre ellos pesan. Con respecto al deseo de dicho Sr. Diputado, de que en los próximos presupuestos de Marina se marcara la cantidad que ha de consumir cada uno de los buques en construccion, debo manifestarles que estando dichos presupuestos presentados ya, no me es posible acceder á lo que solicita. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 27 de Marzo de 1883.—Rafael Rodriguez de Arias.—Excelentísimos Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos que se mencionan en la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Excmos. Sres.: En contestacion al atento oficio de V. EE., fecha 16 del actual, reclamando el expediente relativo á la instalacion de los misioneros franciscanos en la ciudad de Santiago, en virtud de pacto con los testamentarios del señor García Pau, adjuntos tengo la honra de remitir el expediente antiguo y moderno, con los respectivos índices de los documentos de que se componen. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 27 de Marzo de 1883.—El Marqués de la Vega de Armijo.—Excmos. Sres. Diputados Secretarios del Congreso.»

Se mandó pasar á la Comision que entiende en el proyecto de ley remitido por el Senado, sobre sanidad civil, una exposicion presentada por el Sr. Merelles, de D. Joaquin Redondo Cal, médico de la villa de Lovios, provincia de Orense, pidiendo que la Comision presente dictámen y pueda discutirse en la presente legislatura.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Portuondo tiene la palabra.

El Sr. **PORTUONDO**: Ruego á la Mesa que tenga la bondad de participar al Sr. Ministro de Ultramar mi deseo y el de mis amigos, de que remita cuanto antes á la Cámara el expediente que ya ofreció remitir, relativo al conflicto ocurrido en la Habana entre el gobernador general de la isla y el director de Hacienda. Como cuando el Sr. Ministro de Ultramar ofreció enviar á la Cámara dicho expediente, dijo que habia salido de la Habana en el correo del 5, y ese correo ya está en Madrid, supongo que no habrá inconveniente en que pronto lo tengamos aquí á la vista; y como un Sr. Diputado de Cuba anunció una interpelacion sobre este asunto, ruego al Sr. Presidente del Congreso que se sirva reservarme un turno en el debate que sobre ella se promueva; en concepto de que si dicha interpelacion no llegase á explanarse, mis amigos y yo haremos uso del derecho que el Reglamento nos franquea, para tratar esta grave é importante cuestion.

Y ya que estoy de pié, suplico al Sr. Ministro de la Gobernacion que se sirva manifestar si el Gobierno está dispuesto á llevar á efecto en el término más breve posible el cumplimiento de lo que prescribe el art. 2.º de la ley electoral vigente, que se refiere al estudio de una definitiva division de distritos y circunscripciones de toda la Nacion española.

Respecto de este particular, creo que se aprobó por las Córtes y se sancionó por la Corona una ley señalando término fijo, que si no me engaño, fué de dos ó tres meses, para que un proyecto de ley complementario de la ley electoral se presentase á las Cámaras; y como es un punto interesantísimo al modo de ejercer el derecho de sufragio, que no está todavía cumplido, que no está todavía realizado, deseo saber si real y verdaderamente el propósito del Gobierno es llenar cuanto antes ese vacío de la ley.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Para contestar en primer término á mi particular amigo el Sr. Portuondo, que el Sr. Ministro de Ultramar hubiera venido aquí y habria dado por sí mismo la contestacion debida á la pregunta que ha formulado S. S., relacionada con una interpelacion anunciada en esta Cámara por otro Sr. Diputado, si no se lo impidieran atenciones urgentes que, como dia de correo de Ultramar, le retienen en su departamento. Mañana estará aquí y contestará á esa interpelacion, á la pregunta del Sr. Portuondo y á cuantas le dirijan los Sres. Diputados.

Por lo que toca á la pregunta más particularmente dirigida á mí, acerca de la futura ejecucion de lo que marca la ley electoral, he de decir al Sr. Portuondo que esta es una reforma de cuya trascendencia y dificultades ha de tener el Sr. Portuondo la misma idea que yo. Esa reforma, en efecto, se estudia; ha sido sometida hace algun tiempo á una Comision creada por acuerdo legislativo para estudiar esa reforma administrativa; pero como esa reforma se relaciona con toda nuestra administracion, claro es que necesita mucha meditacion. Como el Gobierno se propone presentar, en un breve plazo, á la otra Cámara el proyecto de ley municipal; como además es posible que este punto tenga tambien algun reflejo en la ley electoral vigente, el caso necesita cierta meditacion, y el Sr. Portuondo me

permitirá que por ahora me limite á manifestar que nuestros deseos son de mejorar la division administrativa, porque en efecto esta es una de las primeras necesidades de nuestro país; pero que no puedo empeñarle una palabra á plazo fijo, concreto y perentorio, como parece desear S. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Doy gracias al Sr. Ministro de la Gobernacion, y necesito decirle respecto de cuanto se refiere á la ausencia del Sr. Ministro de Ultramar, que yo no la extrañaba; y tanto es así, que ni siquiera le he preguntado por qué no estaba presente, sino que me he limitado á rogar que se le comunique mi deseo ó mi peticion.

En cuanto á la contestacion que el Sr. Ministro de la Gobernacion se ha servido darme, ella me revela que no he sido bastante explícito para haber tenido la fortuna de que fuera bien entendida mi pregunta, porque en realidad, no he hablado de lo que al derecho electoral se refiere, bien en el órden municipal, bien en el órden provincial, bien en la eleccion de Diputados á Córtes. No; yo me he referido exclusivamente á lo que preceptúa el art. 2.º de la ley electoral vigente, el cual entiendo que es de aplicacion necesaria, cualquiera que sea la amplitud que se dé al sufragio. Claro es que nosotros, demócratas, y que entendemos ser los demócratas verdaderos, aspiramos al sufragio universal; pero no es este el punto á que ahora me contraigo; la cuestion está toda en el cumplimiento del art. 2.º de la ley electoral vigente, que dice así: «cuando sean conocidos los resultados del último censo de la poblacion (el último censo era el de 1877, que ya es oficial), una ley especial, tomando por base el límite máximo que señala la Constitucion, fijará la division y demarcacion definitiva de todos los distritos electorales de la Monarquía, y de las secciones en que cada uno se ha de subdividir para las votaciones.»

Pasó en Córtes una ley, fué sancionada por la Corona, y en esa ley se disponia por modo taxativo que se formara una Comision de Diputados, de Senadores y de funcionarios de la administracion pública, para que formulara y el Gobierno presentara á las Córtes un proyecto de ley que dejara satisfecha esta prescripcion del art. 2.º de la ley electoral. Y en vista de que el censo que se estaba haciendo y despues se ha publicado era la condicional de ese art. 2.º, mi pregunta es esta sencillamente: puesto que la prescripcion de la ley electoral está incumplida, y hace más de tres años que esa otra ley fué publicada y sancionada, ¿entiende el Gobierno que es hora de cumplirla?

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Para lamentarme tambien de no haber sido entendido por el Sr. Portuondo, seguramente por la falta de claridad con que debo haberme explicado. Yo me he limitado á decir al Sr. Portuondo que convenia con S. S. en la necesidad de que esa prescripcion legal se cumpliera; pero en los términos en que hoy se me formula la pregunta por un Sr. Diputado que se lamenta de que no se haya cumplido en tres años una ley votada en Córtes, de cuya falta de cumplimiento no podemos ser nosotros los únicos responsables, yo no podia hacer otra cosa que lo que he hecho; es decir, manifestar nuestros

deseos de que se vean satisfechos los del Sr. Portuondo.

El Sr. **PRESIDENTE**: A la peticion dirigida por el Sr. Portuondo al Sr. Ministro de Ultramar, la Mesa debe responder que la pondrá en conocimiento de dicho Sr. Ministro; y que en el caso de remitir el expediente, y aunque no le remita, si el Sr. Diputado que tiene anunciada una interpelacion la explana, se reservará un turno al Sr. Portuondo.

El Sr. **TUÑON**: Pido la palabra para una alusion personal.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **TUÑON**: Aludido personalmente, primero por el Sr. Portuondo, luego por el Sr. Ministro de la Gobernacion, y ahora por el Sr. Presidente de la Cámara, tengo que hacer una rectificacion.

La otra tarde, cuando yo dirigí al Sr. Ministro de Ultramar una pregunta respecto á la disidencia que habia entre el gobernador general de Cuba y el director de Hacienda, no dije que anunciaba una interpelacion sobre el asunto; dije sencillamente que en vista del expediente y cuando conociéramos bien los datos que habia pedido sobre este asunto, me reservaba, en uso de mi derecho, el interpelar al Gobierno de Su Majestad si no me satisfacía la solucion que se tomase. En este sentido deseo que conste mi rectificacion.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **PRESIDENTE**: Creo que no es necesaria rectificacion alguna, porque el Sr. Tuñon, á mi juicio, no se ha puesto en contradiccion con lo que ha dicho el Sr. Portuondo, toda vez que queda siempre á salvo su derecho, y el Sr. Portuondo se lo ha reconocido, de hacer ó no una interpelacion sobre este asunto.

El Sr. **PORTUONDO**: Pues anuncio yo la interpelacion, en el caso de que el Sr. Tuñon y sus amigos no quieran ahora hacer uso de ese derecho.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Queda anunciada.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Salinas tiene la palabra.

El Sr. **SALINAS**: Para rogar al Sr. Ministro de la Guerra tenga la bondad de remitir al Congreso la causa que se formó en Cuba en los años de 76 á 78, conocida con el nombre de «causa de los comisarios y contratistas.»

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Guerra la peticion del Sr. Salinas.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Aguirre tiene la palabra.

El Sr. **AGUIRRE**: Para dirigir una pregunta al señor Ministro de la Gobernacion.

A principios del mes de Noviembre pasado se anunció un concurso para el establecimiento de redes telefónicas en Madrid y Barcelona. Un mes despues se verificó el concurso, y en los primeros dias de Diciembre tuvo lugar el de la red telefónica de Bilbao.

El Sr. Ministro de la Gobernacion no ha tomado aún ninguna determinacion, y segun tengo entendido, en su deseo de mejor acierto ha enviado los expedientes de los concursos de Madrid y Barcelona al informe del Consejo de Estado, para que el dictámen de aquel alto

Cuerpo sirva al mismo tiempo de precedente para el concurso de la red telefónica de Bilbao y otras poblaciones.

La prensa en general se ha ocupado especialmente de este asunto, y todos los periódicos de Bilbao le dedican su preferente atención, extrañándose que tarde tanto tiempo en resolverse un asunto de mucho interés para aquella plaza comercial.

Ruego, por lo tanto, al Sr. Ministro se sirva excitar á los señores consejeros de Estado para que emitan su dictamen á la mayor brevedad posible, y aun creo que no será necesario esperar á este dictamen en lo que se refiere á Bilbao, pues según tengo entendido, no deja lugar á duda respecto á quién debe adjudicarse el establecimiento de la red telefónica de aquella villa.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Es exacto, en efecto, que se verificaron concursos para el establecimiento de redes telefónicas en Madrid y Barcelona; y es verdad también que el resultado de estos concursos ha sido sometido á consulta del Consejo de Estado. Verificado posteriormente un concurso análogo en Bilbao, el expediente se halla pendiente del informe que emita el Consejo de Estado con relación á los concursos de que se acaba de hacer mención, para luego resolver el Ministro. El Sr. Aguirre, en su ilustración, no desconocerá sin duda que el Consejo de Estado necesitará invertir más tiempo en esta que en otras consultas; porque el servicio de redes telefónicas responde á una necesidad moderna, y la intervención que debe tener el Estado en este género de servicios no está determinada de una manera muy universal; se entiende de muy diverso modo en las varias Naciones que poseen redes telefónicas. Por tanto, no tiene nada de particular que el Consejo de Estado necesite algún tiempo más para meditar su informe. Hasta que no venga ese informe no podré yo resolver el expediente que se refiere á Bilbao; pero tan pronto como venga, estudiaré el que emita con relación á Barcelona y Madrid, y después que haya establecido los principios generales con relación á la intervención que el Estado debe tener en estos asuntos, resolveré con mucho gusto el expediente relativo á Bilbao, porque, en efecto, responde á las necesidades de progreso y de civilización que en aquella plaza se sienten.

El Sr. **AGUIRRE**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **AGUIRRE**: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Gobernación por la atención que ha tenido de contestar á mi pregunta.

Comprendo en efecto que el Consejo de Estado necesite más tiempo para este asunto que para otro; pero como hace cuatro meses que se verificó el concurso, creo yo que ya podía el Consejo de Estado haber emitido su informe. De todos modos, yo ruego á S. S. que excite el celo de los consejeros para que le emitan cuanto antes, para que en el mes de Mayo esté resuelto este asunto, pues sería muy útil para Bilbao que la red telefónica pudiera establecerse este verano.

Prévia la vención del Sr. Presidente, ocupó la tribuna el Sr. Presidente del Consejo de Ministros y leyó el Real decreto siguiente:

«**PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS**—El Rey (que Dios guarde) se ha servido expedir el Real decreto siguiente:

«Por convenir al bien de mi Real familia y al de la Nación, oído mi Consejo de Ministros, he venido en prestar mi Real consentimiento para que mi muy amada y querida hermana la Infanta Doña María de la Paz contraiga matrimonio con mi muy amado primo el Príncipe Luis Fernando de Baviera. Mi Gobierno pondrá en conocimiento de las Cortes esta mi Real resolución.

Palacio á 27 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de Estado, Antonio Aguilar y Correa.

De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 27 de Marzo de 1883.—El Marqués de la Vega de Armijo.—Señor Presidente del Consejo de Ministros.»

Es copia de la Real orden que ha sido dirigida por el Sr. Ministro de Estado á la Presidencia del Consejo de Ministros. Madrid 28 de Marzo de 1883.—El Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.»

El Sr. **PRESIDENTE**: Conforme á lo que se ha practicado en circunstancias análogas, el Presidente propone al Congreso que una Comisión de su seno pase á felicitar á SS. MM. con este solemne motivo.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): ¿Acuerda el Congreso nombrar una Comisión que pase á felicitar á SS. MM.?

El acuerdo del Congreso fué por unanimidad.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Quiroga Lopez Ballesteros tiene la palabra.

El Sr. **QUIROGA LOPEZ BALLESTEROS**: Para dirigir un ruego á los Sres. Ministros de Fomento y de Hacienda; ruego que me mueve á hacer el conocimiento que tengo de la alarma que existe en la opinión pública á consecuencia de noticias que por ahí corren, y que han adquirido cierto carácter oficial al ser consignadas un día y otro en la prensa. Refiérense estas noticias á los montes públicos, que un día son motivo de una crisis, otro día sirven de base para anunciarnos una operación de crédito de cierta importancia, y que hoy sirven también de base para no sé qué clase de operaciones que puedan servir para el fomento de la marina. A mí me ocurre que cualquier Ministerio podría ocuparse de este asunto, ménos el Ministerio de Marina, que debe ser el más interesado en la conservación de los montes; pero en fin, como adivino que la contestación que el Sr. Ministro de Fomento me dé no ha de ser tan concreta como yo deseara, me limitaré á pedir unos datos que me son necesarios para explicar una interpelación sobre este asunto, y que desde luego anuncio.

Por lo que hace al Sr. Ministro de Fomento, los datos que deseo son los siguientes:

Deseo que se remita á la Cámara un estado en que conste el importe del 10 por 100 de aprovechamiento forestal, desde la época en que este recurso fué autorizado por las Cortes; en cuya relación debe hacerse constar á cuánto asciende lo que de esas cantidades se ha invertido para el objeto á que fué creado, y á cuánto asciende lo que se haya invertido en otra cosa que no sea el fomento, conservación y mejora de los montes

públicos; otro estado en que consten aquellos montes públicos que, figurando en las relaciones de exceptuados de la venta, hayan sido vendidos por el Ministerio de Hacienda, expresándose además las reclamaciones que el Ministerio de Fomento haya hecho oportunamente al de Hacienda sobre el particular; otro estado en que consten aquellos montes públicos que, declarados enajenables, hayan figurado sin embargo, ó figuren en el día, en las relaciones de exceptuados, y consignando si sobre esto se han hecho algunas reclamaciones por el Ministerio de Hacienda al de Fomento; y por último, otra relacion especialísima que se refiera á aquellos montes públicos que han pasado al dominio particular, con excepcion de los de las provincias de Cuenca y Jaen, expresándose además las reclamaciones que ha podido ocasionar esto de parte de los ingenieros de aquellos distritos forestales. Esto es lo que tengo que pedir al Sr. Ministro de Fomento.

Por lo que se refiere al Sr. Ministro de Hacienda, yo suplico á la Mesa se sirva trasmitirle mis peticiones. Deseo que se remita un estado en que conste el número de montes públicos vendidos desde la época de la desamortizacion hasta 1879; otro estado en que se haga constar la superficie de estos montes públicos y el importe de su venta; y otro en que conste qué montes declarados enajenables no se han vendido todavía, y en que se expresen detalladamente las razones de por qué no se han vendido, que puede ser porque los pueblos hayan entablado oportunamente reclamaciones, y en este caso convendrá hacer constar las resoluciones dictadas sobre el particular por el Ministerio de Hacienda, ó por otras razones que no conozcamos.

Estos son los ruegos que muy encarecidamente dirijo de un modo directo al Sr. Ministro de Fomento, y por medio de la Mesa al Sr. Ministro de Hacienda.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Dejando á un lado los temores que asaltan al Sr. Quiroga Ballesteros respecto de la suerte de los montes públicos, temores que S. S. funda en noticias cuya exactitud me es desconocida, y estoy seguro que no podrá afirmar que sean de origen oficial, yo tendré mucho gusto en remitir al Congreso para que se pongan á disposicion del Sr. Quiroga Ballesteros los datos que se ha servido pedirme, y en remitirlos con aquella prontitud que pueda conciliarse con la importancia de las estadísticas que S. S. quiere que se formen (*El Sr. Quiroga pide la palabra*), pues sabe S. S. que no se llevan estadísticas respecto de los expedientes que se resuelven en este ó en otro sentido, y que será menester hacer todo esto para que S. S. quede complacido.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Quiroga Lopez Ballesteros tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **QUIROGA LOPEZ BALLESTEROS**: En primer lugar, he de dar las gracias al Sr. Ministro de Fomento por los buenos propósitos que manifiesta, por su buen deseo de complacerme; y en segundo lugar, he de decir á S. S. que tengo todos los datos que he pedido, pero como son particulares, los he pedido para tenerlos oficiales y oficialmente exponerlos ante la Cámara.

También he tenido yo la precaucion de advertir que no pido á S. S. que tenga la bondad de contestar á ninguna pregunta mia respecto de este asunto, porque demasiado sé que S. S. no puede contestar de una

manera categórica. Claro está que cuando el producto de la venta de los montes públicos ha de servir, segun se dice unos dias, para una cosa, y segun se dice otros dias, para otra distinta, nada concreto puede decir su señoría; únicamente podrá hacerlo cuando concretamente se venga á precisar para qué ha de servir ese producto.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Me alegraré mucho de que los datos que el Sr. Quiroga Ballesteros posee sean datos oficiales, sean datos que estén conformes con los que dé el Ministerio de Fomento; me parece, sin embargo, difícil que la estadística de los expedientes resueltos en este ó en el otro sentido esté hecha para el servicio de S. S., ni para el servicio de nadie, porque yo puedo asegurar que no existe esa estadística en el Ministerio de Fomento, salvo las que puedan tener los oficiales de tal ó cual negociado, las que será preciso reunir para formar la que S. S. desea tener á su disposicion, que yo le prometo facilitarle lo antes posible.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): La Mesa pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Hacienda la peticion del Sr. Quiroga Ballesteros.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Fernandez de la Hoz tiene la palabra.

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: La he pedido para preguntar al Gobierno de S. M. si se ha fijado en la omision cometida en la *Gaceta*, donde no se pone el estado de salud de S. M. la Reina Doña Isabel de Borbon; omision tan ménos disculpable despues de haber presentado á las Córtes el Gobierno anterior un proyecto de ley concediendo un millon de reales á dicha señora.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Sagasta): Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Sagasta): No comprendo la curiosidad que el Sr. Fernandez de la Hoz tiene en enterarse de un asunto que solo se relaciona con cuestiones de etiqueta entre la corte y el Gobierno, en las cuales no intervienen los Cuerpos Colegisladores, por lo cual me extraña la intervencion que quiere tomar el Sr. Fernandez de la Hoz.

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene V. S.

El Sr. **FERNANDEZ DE LA HOZ**: En mi concepto, y por más que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros crea otra cosa, es una cuestion de Gobierno, no una cuestion de Palacio.

La *Gaceta* depende exclusivamente del Gobierno, y el membrete dice: *Presidencia del Consejo de Ministros*; por lo tanto, la Presidencia es la que tiene que dar cuenta en las Cámaras y en todas partes del estado de salud de la Real familia. Me parece, pues, que no está en lo cierto el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, y que habiéndose dado cuenta del estado de salud de S. M. el Rey D. Francisco de Asís, más debe darse cuenta del de S. M. la Reina Doña Isabel II.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Sagasta): El Sr. Fernandez de la Hoz cree que la Presidencia del Consejo de Ministros ha cometido una omision, y la Presidencia del Consejo de Ministros cree que no ha cometido ninguna: y no tengo más que decir.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **PRESIDENTE**: Discusion del dictámen referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre el Estado Mayor general del ejército.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 52, sesion del 26 de Febrero*), dijo

El Sr. **PRESIDENTE**: Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.

El Sr. Dabán tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. **DABÁN**: Muy á pesar mio me levanto, señores Diputados, á molestar vuestra atencion y á combatir el dictámen que acaba de leerse; pero como las circunstancias son más fuertes que la voluntad del hombre, precisamente por esas circunstancias y por dos razones poderosas me veo en la necesidad de terciar en el debate que empieza en este momento. Una de las razones que me obligan á tomar parte en esta discusion es, que habiendo intervenido en todos los relativos al ramo de Guerra que han tenido lugar en esta Cámara, mi silencio sobre el actual proyecto de ley pudiera prestarse á interpretaciones erróneas, las que deseo evitar haciendo que mi opinion conste en todas estas cuestiones, para que el día de mañana no pueda decirse que he sostenido un pensamiento en la oposicion y otro en las filas ministeriales. La segunda razon que me mueve á usar de la palabra en contra de este dictámen es, que precisamente el que va á discutirse en la tarde de hoy ha sido censurado en la otra Cámara por considerarle vejatorio y arbitrario para las clases militares á quienes afecta; yo á mi vez me propongo demostrar que, lejos de ser vejatorio, es beneficioso para las clases á quienes se refiere, y que de ser perjudicial para alguno, lo seria para los de la escala activa que resulten de cuartel.

Hecha esta ligera explicacion de la actitud mia en la tarde de hoy, voy á entrar á examinar el proyecto que está sometido á nuestra discusion; pero antes debo tranquilizaros diciendo que procuraré abusar poco de vuestra benevolencia, que no pienso hacer ninguna cita histórica referente á esta clase de proyectos de ley, y que tampoco voy á referirme á lo que en el extranjero se haya legislado sobre esta materia, porque supongo que todo el que tenga aficion á cuestiones militares los ha de conocer mejor que yo, y además porque lo creo innecesario despues de la discusion luminosa y ámplia que ha tenido lugar en la otra Cámara, donde se han expuesto toda clase de razonamientos pertinentes á la cuestion.

Al entrar á examinar el dictámen que ha presentado la Comision, debo empezar manifestando que la parte que ha sido más censurada de este proyecto, ó sea el espíritu que le informa, y que ha sido combatido en la otra Cámara como vejatorio, lejos de considerarlo yo así, creo, por el contrario, que es el más beneficioso que se ha presentado en ningun Parlamento: y como quiera que mi opinion es muy poco autorizada para que pudiera servir de norma á los Sres. Diputados, me

bastará consignar que en la otra Cámara, una persona muy ilustrada y de gran respetabilidad ha manifestado esta misma opinion, añadiendo que, en su sentir, era el mejor proyecto de esta naturaleza que se habia presentado.

Señores, la verdad es que no podia ménos de reconocerse y confesarse así, porque empezando por que á las clases á quienes se obliga á pasar á la escala de reserva se les conservan todas las consideraciones, honores y preeminencias que á los de la escala activa, al mismo tiempo se les deja, por consideraciones morales muy atendibles, aun estando en esa situacion y separados de las filas, se les deja, digo, con opcion á entrar á percibir las pensiones que les correspondan por las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, cosa que no se hace con ninguna otra clase del ejército ni del Estado. Además, se encuentran dentro de este proyecto de ley ciertas ventajas que si bien en otros proyectos de este género se consignaban tambien de una manera indirecta, en el que vamos á discutir se consiguan de una manera terminante, puesto que señala el número de plazas que pueden cubrir. De consiguiente, yo creo que, dadas estas consideraciones, honores y preeminencias que se les guardan, queda suficientemente probado que este proyecto no tiene nada de vejatorio para las clases á quienes se refiere.

Ahora bien; al citar y exponer ante la Cámara los beneficios que en mi concepto se otorgan por esta ley á los oficiales generales que pasen á la reserva, está muy lejos de mi ánimo censurar al Sr. Ministro ni á la Comision por estas ventajas; antes al contrario, yo desearia que el Estado y el país estuvieran en condiciones de darles mucho mayor galardón, porque sobre considerarlos muy dignos, y ser justo que el país recompense con largueza á aquellos que han estado toda su vida al servicio de la Patria, existe otro interés especial, cual es el del egoismo; porque debiendo llegar todos nosotros á esa situacion más pronto ó más tarde, natural es que todos tengamos un gran interés en que ese porvenir sea lo más halagüeño posible.

Y aquí de pasada debo hacer constar desde estos bancos, que rechazo por completo las indicaciones hechas por algunos de los que combatieron este proyecto, sobre si podria haber detrás del mismo ciertas ambiciones bastardas. Yo creo que las personas que vertieron esa idea lo hicieron en el calor de la improvisacion, tal vez sin recordar que cuando se trata de juzgar á otras personas, debe hacerse por la medida de los sentimientos de cada uno.

Expuestos á la ligera los beneficios que en mi concepto reporta esta ley (aun cuando no sea perfecta), y por consiguiente, lo injusto del calificativo de vejatorio que se le aplicó en la otra Cámara, voy á entrar á ocuparme del articulado; y digo del articulado y no del conjunto, porque debo confesar ingenuamente que con el proyecto y con el espíritu que le informa estoy completamente conforme; es más, hace muchos años, y en diferentes ocasiones, he sostenido el principio de que esta ley era necesaria para la reorganizacion del ejército en todas sus clases. Se me podria argüir, que si estoy conforme con el espíritu del proyecto, y únicamente difiero en sus detalles, ó sea en una parte de sus artículos, hubiera sido más propio no hacer uso de la palabra contra la totalidad, y si haber presentado enmiendas á los artículos sobre los cuales yo hubiera creído pertinentes las reformas. Indudablemente este hubiera sido el procedimiento más correcto; pero como

sabía que ni el Sr. Ministro de la Guerra ni la Comisión podrían aceptar ninguna clase de enmiendas en el proyecto, á fin de evitar la reunion de la Comisión mixta, consideré inútil presentar dichas enmiendas ni reformas, las que desde luego solo hubieran servido para hacer un alarde, puesto que tenía el convencimiento de que no se me había de conceder lo que yo trataba de obtener.

Al entrar en el exámen del articulado del proyecto, empezaré por el art. 2.º en uno de sus párrafos.

Dice el art. 2.º en el párrafo cuarto: «Los capitanes generales, por su alta dignidad, figurarán en la primera seccion, cualquiera que sea su edad, y se considerarán siempre como empleados.»

Después de la levantada discusión que tuvo lugar en la otra Cámara, puede decirse que ha quedado admitido lo mismo que se precisa ya en el proyecto que estamos discutiendo y en los anteriores que se relacionaban con esta reforma; es decir, que los capitanes generales constituyan una dignidad en la milicia, que no represente ni empleo ni cargo, y que estén fuera de la ley comun y escalas del ejército. Sin duda este debió ser el pensamiento del señor general Ceballos al presentar su proyecto de escala de reserva en 1876, toda vez que aquel Ministro de la Guerra, al establecer el número de oficiales generales que debieran quedar en la escala activa, no hizo figurar la clase de capitanes generales, consignando solo á los tenientes generales, mariscales de campo y jefes de brigada. Como he dicho, en la otra Cámara quedó consignado que efectivamente los capitanes generales eran una situación excepcional, una alta dignidad, y por consiguiente, que debían estar fuera de la ley comun que se estableciera para todas las demás clases.

El Sr. Ministro de la Guerra, en el preámbulo del proyecto de decreto de Junio de 1879, dice tambien en uno de sus párrafos:

«No se comprende ni puede autorizarse ese privilegio para que se considere siempre en servicio activo más que á los capitanes generales, lo cual ni envuelve provecho para ellos ni daño para los demás, y así lo establece para los almirantes aquella ley, etc.»

Yo, tomando nota de lo dicho por el Sr. Ministro de la Guerra, precisamente en ese preámbulo del proyecto, y uniendo esto á lo expuesto por el señor general Ceballos en su proyecto de decreto, que separa y hace abstracción de los capitanes generales entre el número de oficiales generales que deben figurar en la escala activa, creo que debe elevarse esa clase todo lo que su señoría los eleva, y más si fuera posible; y abundando en los mismos sentimientos, me permito rogar al señor Ministro de la Guerra que por todas estas razones considere á la clase de capitanes generales fuera por completo de la escala activa de los generales del ejército, y haciendo esta separación, procure que dichos generales no ocupen ninguno de los puestos de plantilla que están asignados á los tenientes generales; así se conseguiría perfectamente el pensamiento del Sr. Ministro de la Guerra, transmitido á su preámbulo por el decreto de 1879, en que se dice que estos individuos no causan perjuicio á tercero, ni beneficio para ellos.

Dejando ya las observaciones que he creído debía hacer al Sr. Ministro de la Guerra sobre el art. 2.º, voy á ocuparme del art. 4.º

El art. 4.º es el que determina las edades en las cuales deben pasar cada una de las clases á la escala de reserva. Empiezo por confesar y reconocer que es

necesario que al legislar sobre materia de esta naturaleza, se establezca una edad límite, en la cual el Gobierno pueda obrar con un criterio fijo, sin que el apasionamiento ó tal vez razones justificadas den lugar á quejas de ninguna especie; porque si bien es probable que en algunos casos la edad no signifique el estado físico y la aptitud de cada uno de los generales, algun medio ha de tener el Gobierno para determinar la situación pasiva de tan respetable clase, y este medio no puede ser otro que el de la edad. Que hay generales que en avanzada edad tienen más resistencia física é intelectual que otros con ménos años, es indudable; pero naturalmente, la ley no puede hacerse para las excepciones; el Gobierno, pues, necesita una medida á que atenerse, y en mi concepto, ninguna otra mejor que la de determinar plazos progresivos en las edades. Ahora bien; sobre los límites marcados á cada una de dichas edades, es sobre lo que voy á llamar la atención del señor Ministro de la Guerra, porque yo creo que S. S. ha de convenir conmigo en las observaciones que voy á tener la honra de hacer.

En todos los proyectos presentados por los Gobiernos desde el año de 1828 hasta el día, por regla general, el límite máximo de edad que se ha consignado para que los generales pasen de la escala activa á la de reserva, ha sido 70 años, con una excepción en la ley presentada y aprobada por el Senado en 1881, en la cual se establecía los 72 años como la edad máxima, fijándose un período que iba en disminucion de dos en dos años, que se aplicaba á cada una de las escalas de las diferentes clases de generales; es decir, que fijaba 72 años para los tenientes generales, 70 para los mariscales de campo y 68 para los brigadieres.

En el proyecto que estamos discutiendo se establece para los brigadieres la edad de 66 años. Tomando como base que á los coroneles se les retira á los 62, resulta una diferencia de cuatro años entre los jefes de los regimientos y los jefes de brigada, para su retiro ó pase á la escala de reserva.

Yo creo que al fijar esta diferencia de cuatro años entre una y otra clase, el Gobierno habrá tenido en cuenta indudablemente la diferencia de servicio que ambos prestan en campaña; porque de no ser así, solo á una Junta de sanidad hubiera competido la demostración de razones fisiológicas para fijar esta diferencia de cuatro años, y por lo tanto, no habria que discutir sobre ella. Pero lo que yo encuentro desproporcionado en el proyecto es, que habiéndose establecido cuatro años de diferencia entre el coronel y el jefe de brigada para su separación del servicio, se establezca únicamente la diferencia de dos años entre el general de brigada y el de división para el pase á la escala de reserva. Yo ignoro por completo cuál ha podido ser el pensamiento que haya guiado al legislador para establecer esta diferencia de dos años; pudiera ser que fuera la índole de los servicios que ha de prestar el general de división, sobre los que tiene que prestar el de brigada. Tal vez sea otra la razón, y esta tambien pudiera ser la de que cuando los hombres pasan de cierta edad, cada año de vida puede decirse que duplica el gasto de su existencia; pero cualquiera que fuese la razón que se haya tenido en cuenta, nos hallamos con la circunstancia de que al pasar de la clase de generales de división á la de tenientes generales, se establecen de nuevo los cuatro años de diferencia; á mí me asalta una duda, y llamo sobre ella la atención del Ministro. Si para establecer la diferencia entre la clase de coro-

neles y la de brigadieres se ponen cuatro años, y luego al pasar de la clase de brigadieres á la de generales de division, que representa una edad y clase más avanzada, no se establecen más que dos años, yo pregunto: ¿qué razon ha habido para que entre los generales de division y los generales de cuerpo de ejército se establezcan cuatro años? ¿Es por la misma razon que dije antes, ó es por la diferencia de servicio? Yo creo que no; porque en la actualidad, y dado el sistema de campaña que hoy se sigue, necesita tanta actividad ó más el general de cuerpo de ejército, que el general de division. ¿Es la razon de que al pasar de cierto límite de edad, cada año de vida duplica el gasto de las fuerzas en la naturaleza humana? Pues entonces, en lugar de establecerse cuatro años, debieran haberse establecido los dos años anteriores, ó uno solo tal vez. Podrá ser que para determinar la edad de 72 años en la otra Cámara se haya juzgado que los hombres pueden ser aptos para el servicio en esas elevadas jerarquías hasta la ya dicha edad. Yo admitiria esta razon; pero en este caso, si se acepta que los hombres son utilizables en esas elevadas jerarquías hasta los 72 años, me parece que hubiera sido más justo haber establecido despues las edades de 72, 69 y 66, ó bien 72, 70 y 68.

Esto es lo que yo deseo que el Sr. Ministro de la Guerra tome en consideracion, y ya que por el estado del debate, ya que por lo avanzado de la discusion en estaley, S. S. tal vez no pueda corregir este defecto, yo le ruego encarecidamente que acepte el temperamento que crea conveniente, pero que á mi juicio debe ser el de distribuir de una manera equitativa la diferencia de edades dentro de los diversos grados de la jerarquía militar. Yo no diré si el límite máximo debe ser 70 ó 72 años; creo que es más lógico lo que ha venido consignado en los demás proyectos; pero como en esto podria yo aparecer como si tuviera un interés particular, del que me hallo muy distante, ya que por fortuna tengo edad suficiente para poder esperar tranquilamente cualquiera de los temperamentos que se adopten, no hago hincapié sobre este punto concreto, en el que solo ruego á S. S. que establezca dentro de la edad que se fije, una division equitativa.

Dejaré el art. 4.º, para ocuparme del art. 7.º, que dice:

«Art. 7.º Todos los mandos y destinos que correspondan á los oficiales generales serán conferidos á los de la primera seccion ó de actividad.

El Gobierno podrá, sin embargo, utilizar á los oficiales generales de la reserva que se hallen en aptitud de prestar servicio, en los mandos ó destinos siguientes:

Consejo de Estado.

Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Junta superior consultiva de Guerra.

Cuartel de inválidos.

El número de oficiales generales de la reserva que obtengan destino en cualquiera de estos centros no podrá exceder en ningun caso de la mitad de los asignados por plantilla á cada una de dichas dependencias.»

Esto es lo que dice el artículo; y dentro de la ley, dentro del espíritu de este artículo, los oficiales generales que pasen á la reserva, en mi concepto, pueden alegar cierto derecho á ocupar el número de plazas que el mismo determina. Ahora bien; al empezar mi discurso esta tarde, y para contrarestar la aseveracion de que este proyecto es vejatorio á ciertas clases, he expresado que, lejos de ser así, era beneficioso, citando los beneficios que de él resultaban; y uno de ellos ha

sido el número de destinos que deja para que puedan desempeñarlos. He dicho asimismo, que en mi concepto, para esas clases beneméritas, al pasar á la reserva debia otorgárseles todo género de beneficios y ventajas; pero creo tambien que todo en este mundo tiene su límite, y que las ventajas que puedan concederse á clases determinadas, de ninguna manera deben redundar en perjuicio de tercero; y teniendo en cuenta que una de las razones que se han aducido á propósito de esta cuestion ha sido el mejor servicio del Estado, así como la suposicion de que no se causa ningun perjuicio á tercero, yo voy á exponer ciertas consideraciones que tiendan á demostrar la poca firmeza de ambos asertos.

Creo, y lo he dicho antes, que es preciso tener toda clase de consideraciones con aquellas personas que por sus merecimientos y sus servicios son acreedoras á la gratitud del Estado. Pero, señores, en la milicia, como en todos los servicios del Estado, hay que mirar la cuestion bajo puntos de vista á veces muy distintos: es cierto que las recompensas y los ascensos que se obtienen en todas las carreras suponen una indemnizacion al individuo en premio de los servicios y méritos de estos mismos agraciados. Pero si bien es cierto que esas recompensas revisten este carácter bajo uno de los puntos de vista en que pueden considerarse, no se debe negar tampoco que las recompensas que el Estado concede, tanto en la milicia como en los diversos ramos de la administracion, tienen el doble objeto de utilizar los servicios de aquel individuo en una esfera más elevada, para poder aplicarlos al servicio de la Patria. Por consiguiente, habremos de sacar en consecuencia, que los servicios y las recompensas que á aquellos van unidas tienen un doble carácter: primero, el que afecta solo al individuo; y segundo, el que se relaciona con los intereses del Estado. Ahora bien; ¿es posible y puede exigirse que por guardar consideraciones á un individuo, por respetable que sea, vayan á perjudicarse los intereses del Estado? Creo que esta consideracion no se ha tenido bastante en cuenta al sostener que cierta clase de destinos pueden ser desempeñados por personas cuya aptitud física no sea á propósito para ello.

Aceptados estos dos puntos de vista, el individual y el referente al Estado, resulta que éste no puede tener la seguridad de que estén garantidos sus intereses y de que estén bien desempeñados los destinos que confiera, si no reunen los elegidos toda clase de aptitudes apropiadas al objeto. En la otra Cámara se ha sostenido, con mucha elocuencia por cierto, y con gran suma de datos, que los generales, para formar parte de ciertas corporaciones consultivas, lo primero que necesitaban era tener una gran experiencia, por lo mismo que son los llamados á tomar acuerdos y determinaciones en las cuestiones orgánicas del ejército, siendo por tanto preciso llevar á esos centros personas que reunan aquella condicion. Al leer esto en los *Diarios de Sesiones*, no pudo ménos de llamarme la atencion el razonamiento; porque, Sres. Diputados, cuando se dispone que en la escala activa continúen los generales hasta los 72 años, parece imposible pueda suponerse que los generales que están dentro de esta escala no tienen la suficiente experiencia para figurar en los Cuerpos consultivos. Si la mayoría ó casi totalidad de los generales se hallan comprendidos entre las edades de 50 y 72 años, ¿puede juzgarse en serio haya que acudir á los generales de la escala de reserva por tener más expe-

riencia que los de la escala activa, los cuales pueden contar hasta 72 años de edad? ¿O es que se cree que á los 72 años entramos todos en una nueva etapa en la que adquirimos una experiencia que hasta entonces no hemos tenido? Me parece, señores, que esta argumentacion no tiene gran fuerza.

Pero hay más. Yo creo, y conmigo lo creerán tambien muchísimas personas, que hoy no basta solo la experiencia de lo pasado para resolver ciertos problemas militares de suma gravedad que están sobre el tapete en casi todas las Naciones de Europa, y de los cuales nosotros ni siquiera nos hemos ocupado por desgracia. Se trata de adelantos que se suceden con una rapidez vertiginosa, y es difícil que una persona pueda leer lo que se escribe sobre materias militares y pueda enterarse bien de ellas sin dedicar á su estudio tres ó cuatro horas diarias. Me parece, pues, que no podrá sostenerse que la experiencia sea la única cualidad que se necesita para poder formar parte de los Centros consultivos. Es más: yo creo que á las personas, cuando llegan á cierta edad, no se les puede exigir que dediquen tantas horas al trabajo del estudio y que mantengan su imaginacion tan despejada y en tan buenas condiciones como el servicio del Estado necesita, lo que en cambio puede exigirse á personas de no tan avanzada edad.

Creo que habré llevado al ánimo de los Sres. Diputados el convencimiento de que es preciso para que los intereses del Estado y el servicio estén garantidos, que las personas que desempeñen cargos consultivos tengan una edad proporcionada á la clase de trabajos y de estudios que estamos en el caso de exigir. Como veis, este razonamiento tiene una fuerza incontrastable.

Entrando en otro orden de consideraciones, y admitiendo lo que se consigna en el artículo de que me estoy ocupando, que la mitad de las plazas de plantilla sean ocupadas por oficiales generales de reserva, tendremos que ese mismo número de plazas habrán de faltar para los oficiales generales de la escala activa, y el Sr. Ministro de la Guerra se verá en la necesidad de dejar en situacion de cuartel á una porcion de generales al dar colocacion á los de la reserva. Esto debe tener un límite, porque de otro modo el beneficio de unos ocasionará perjuicios para otros. ¿Y puede sostenerse que un general sea más competente que otro en una Junta consultiva por tener un año ó dos más de edad? Esto no es admisible. Dentro de la misma categoría deben reconocerse á todos las mismas facultades, y no hay, por tanto, razon para que se atienda á unos con perjuicio de otros. Esto tambien origina perjuicio grave para el Estado, puesto que prolongándose por largas temporadas la situacion de cuartel, puede suceder que al disponer el Gobierno de generales que han permanecido muchos años en aquella situacion, tengan estos generales que empezar por enterarse de las disposiciones dictadas durante ese período en que han estado separados de las filas, y es posible que algunos se hayan olvidado hasta de montar á caballo.

Podria, pues, suceder que esos generales, al ser llamados por el Gobierno, no tuvieran la aptitud necesaria para el desempeño de los cargos que se les confiaran; de suerte que no solo habria perjuicio de tercero en una misma clase, sino que resultarían perjudicados los intereses del Estado. Hay además otro principio de equidad y de justicia que abona lo que

estoy diciendo. Los brigadieres de la escala activa que se encuentran en situacion de cuartel, no tienen más que 20.000 reales de sueldo, mientras que los que pertenecen á la reserva tienen 32.000. ¿Es justo que se dé colocacion á los que disfrutaban de mayor sueldo, y que se prive de ella á los que tienen próximamente la mitad?

Yo creo que por estas razones el Sr. Ministro de la Guerra reconocerá que combato con alguna razon el artículo de que me ocupo; y si S. S. cree que no se puede modificar por el estado en que se encuentra la ley, yo le rogaria que teniendo en cuenta esta consideracion, si S. S. la estima justa y atendible, que por lo ménos no diera colocacion á ningun oficial general de la escala de reserva mientras hubiera uno solo en situacion de cuartel. En el proyecto de ley de que me ocupo, comparado con el que presentó el general Ceballos el año 76, he notado una omision en un artículo, sobre lo cual me permito llamar la atencion del Sr. Ministro de la Guerra. El proyecto de Noviembre de 1876, presentado por el Sr. Ceballos, tiene un artículo 15 que dice lo siguiente:

«El Gobierno determinará los cargos, mandos ó destinos que correspondan á los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres, etc., etc. Cuando las exigencias del servicio hagan necesario el nombramiento de un oficial general para un empleo superior á su categoría, entonces lo desempeñará en comision.»

Este es un artículo que yo echo de ménos en la presente ley, y en la cual creo muy conveniente que figure, tanto más cuanto que precisamente esta prescripcion existe ya dentro de nuestras ordenanzas, hechas hace muchísimos años, y que el uso que se ha hecho de las atribuciones que ese artículo concede, hasta ahora, parece que ha dado los más lisonjeros resultados. Con este artículo, el Sr. Ministro de la Guerra, el Gobierno, y por último S. M., tienen las facultades que la ordenanza les reserva de destinar los oficiales generales para el mando en comision, sin tener en cuenta su antigüedad; de lo contrario, podria darse el caso de que para comisiones especiales pudiera no haber dentro de la categoría á que aquel mando correspondiera, una persona que tuviera ciertas condiciones, y se veria el Gobierno en la imposibilidad de confiar dicho mando á personas con esas condiciones, porque no tuvieran la categoría correspondiente. Por esta razon creo yo que debiera atenderse mi indicacion, mucho más teniendo muy presentes ejemplos recientes que todos recordamos, de la guerra última, en que hemos tenido la satisfaccion de que varios mariscales de campo hayan estado al frente del ejército como generales en jefe, lo cual ha dado unos resultados brillantes; y así ha debido ser, no porque yo lo diga, sino porque el Gobierno así lo habrá juzgado, cuando todos esos mariscales de campo (que han sido varios en el desempeño del cargo de generales en jefe) han obtenido la cruz de San Fernando, que es el mayor premio que la Nacion podía concederles. Por consiguiente, si los ejemplos han sido tan recientes y los resultados tan satisfactorios, ¿por qué no quiere el Sr. Ministro de la Guerra consignar este artículo y dejar estas atribuciones al Gobierno?

Yo no hago más que llamar la atencion del Sr. Ministro de la Guerra sobre esta omision, tal vez olvido involuntario, por si cree que puede subsanarse y dejar consignada en la ley esa libertad que sigue consignada en la ordenanza.

No tengo más que decir respecto al proyecto, y he

de terminar con una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra, la cual le ruego conteste en la forma que crea oportuno; en la inteligencia de que su contestacion ha de ser, en mi concepto, una aclaracion á la ley.

Su señoría dentro del proyecto ha hablado de diferentes situaciones de los oficiales generales para pasar á la escala de reserva; pero se le ha olvidado una á su señoría, ó por lo ménos yo no la he visto en el proyecto, que es la que se refiere á aquellos oficiales generales que tienen derecho á jubilacion ó á retiro por los destinos que han desempeñado en el Consejo de Estado ó en otras partes. Como sobre estos casos nada dice la ley, queda la duda, y algunos interesados se han acercado á mí preguntándome cuál seria su situacion despues de votado este proyecto. Por esta razon yo hago la pregunta al Sr. Ministro de la Guerra, para que tomando acta de ella, se sirva dar una contestacion, á fin de que los interesados sepan á qué atenerse y cuál es la situacion que les espera. (*El Sr. Espinosa hace signos afirmativos.*)

Veo que el Sr. Espinosa hace una indicacion afirmativa, y yo tengo que decirle que no consta: he leído muy despacio el proyecto, y en ninguna parte he visto la situacion de esos oficiales generales que tienen derecho á jubilacion ó á retiro. Por eso me dirijo al señor Ministro y le ruego esta rectificacion, porque la contestacion de S. S. ha de ser la aclaracion á la ley.

Hecha esta pregunta, termino rogando al Sr. Ministro de la Guerra y á la Cámara que me dispensen el largo rato que les he molestado.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S., primero en pró, como de la Comision.

El Sr. OCHANDO: Señores Diputados, es una situacion difícil la mía como individuo de la Comision, toda vez que las manifestaciones que ha hecho el señor Dabán en su discurso han sido más bien dirigidas al Gobierno, y por consiguiente, yo no he de entrar en la parte que al Sr. Ministro de la Guerra personalmente concierne; pero como individuo de la Comision debo llamar la atencion del Congreso sobre el sentido en que el Sr. Dabán ha atacado el proyecto, completamente contrario al que ha reinado en la discusion del Senado.

El Sr. Dabán ha expuesto ideas algun tanto radicales, que yo, si no hablara en nombre de la Comision, como Diputado soiamente estaria conforme con S. S. en la mayoría de ellas; pero como individuo de la Comision, tengo que aceptar las transacciones que en ella se han hecho, y tener en cuenta las razones que la han movido á aceptar el dictámen tal como ha venido del Senado. En el Senado, en donde por cierto han tomado parte en esta discusion tres capitanes generales de ejército y varios tenientes generales y distinguidos hombres civiles, se ha puesto de manifiesto la resistencia que ha habido siempre en la clase de generales en España para aceptar la situacion de retiro. El proyecto que llevó el Sr. Ministro de la Guerra al Senado marcaba tres situaciones para los generales: una, la situacion de colocados ó de cuartel, situacion activa; otra, la situacion de reserva, y otra, la de retiro; pero allí ha sido suprimida la última.

El señor general Dabán ha manifestado que no queria entrar en ciertos detalles, y yo voy á concretarme en mi contestacion á lo que S. S. ha dicho, por más de que creo que al Congreso le convenga tener alguna noticia de la historia de este proyecto, para que resuelva

en definitiva, con conocimiento verdadero de causa, cuando llegue la ocasion de votarle; pero todo se dirá en el curso de la discusion.

Ha manifestado al principio el señor general Dabán que el sentido que ha informado el proyecto, lejos de ser vejatorio para la clase de generales, es beneficioso. Estoy de acuerdo con S. S.: es beneficioso, y como tal lo ha juzgado la Comision.

Esta siente mucho no poder aceptar ninguna enmienda, por más que alguna hubieran deseado hacer en el detalle, varios de los que de ella formamos parte; pero como la historia de este proyecto en su fondo viene desde 1828, en cuya epoca se intentó ya limitar el número de generales de España, y hasta la actualidad no ha podido llegarse á una solucion práctica y satisfactoria; si se admitiesen algunas enmiendas, nos exponiamos á que por introducir pequeñas innovaciones, no fuera ley este proyecto en esta legislatura. La Comision cree que lo esencial es tener una ley que normalice las situaciones de los generales, que despues, por medio de la iniciativa de los Sres. Diputados ó Senadores, podrá ir corrigiéndose en sus detalles.

El señor general Dabán ha manifestado que no queria entrar en comparaciones entre nuestro ejército y los ejércitos extranjeros, porque no queria dar demasiada extension á su discurso. Yo he traído algunos datos, en la duda de si S. S. hablaria ó no de esto. (*El Sr. Dabán: Yo tambien los tengo.*) Ya supongo que S. S. los tendrá, porque conozco su ilustracion; pero como S. S. no ha hecho uso de ellos, yo prescindo tambien de ocuparme de los míos. Unicamente diré que en todos los ejércitos de Europa hay situaciones parecidas á las que se proponen en este proyecto, y que el decreto que en 1879 suscribió el Sr. Ministro de la Guerra, no seria tan malo, cuando despues de establecido aquí, lo han establecido en Inglaterra. Esto por sí solo indica que el proyecto es aceptable.

El Sr. Dabán, sin entrar en más detalles, ha empezado á discutir el articulado de la ley. Voy á seguir á S. S. en este camino.

Su señoría ha prescindido del art. 1.º, en el cual se fija que el Estado Mayor general del ejército se compondrá de cuatro categorías, y entró á discutir el 2.º. Siento que el Sr. Ministro de la Guerra no esté presente, porque tengo que hacer una manifestacion que por otra parte está de acuerdo con la que han hecho en el Senado varios generales, como los Sres. Conde de Tore-Mata y Riquelme, y es, que no tendrian inconveniente en que se variaran los nombres de las categorías de oficiales generales. Como brigadier, tengo necesidad de decir algo respecto de la clase de mariscales de campo, pero más principalmente respecto de la de brigadieres. Siento pertenecer á esta clase, por si se cree que es un deseo personal el que me mueve á hablar en su favor; pero en fin, es una aspiracion de la clase, y tengo necesidad de decirla. Se ha manifestado en el Senado que no habria inconveniente en que conservando el nombre de capitan general, se estableciese para los tenientes generales el nombre de generales de ejército, y para los mariscales de campo y brigadieres los de generales de division y de brigada. Como estas innovaciones, en vez de hacerlas en esta ley, donde en rigor debian hacerse es en la ley constitutiva del ejército, á la cual sirve ésta de complemento, naturalmente, aun cuando votemos esta ley tal cual viene del Senado y no hagamos reformas de ningun género, siempre quedará libre á los Sres. Diputados su iniciativa para pre-

sentar una proposicion de ley reformando el art. 19 de la ley constitutiva del ejército, que es el que trata de este particular.

Los brigadieres son los que bajo este punto de vista se encuentran en peor situacion, porque á pesar de que en la ley constitutiva del ejército se les llama oficiales generales, y en ésta tambien, sabe el señor general Dabán que en los cuadros orgánicos de los ejércitos á los mariscales de campo se les designa como comandantes generales de division y á los brigadieres como jefes de brigada; de manera que siempre están en la categoría de jefes. Además, S. S. habrá visto que en el presupuesto de Guerra se habla tambien de generales y brigadieres; de modo que no se les quiere dar nunca el nombre de generales; son una excepcion en la clase.

No he de hacer aquí la historia detallada de la clase de brigadieres y del nombre que se les da: ese nombre procede del extranjero, y hace muchos años que está adoptado en nuestro país, desde que vino la dinastía de Borbon. En Francia existía desde tiempo de Turena, y en el siglo pasado la revolucion francesa les designó ya como generales de brigada. Nosotros hemos tenido brigadieres con mando ó sin mando de regimiento, brigadieres honorarios y brigadieres con letras de servicio, hasta que últimamente, en el decreto dado por el Sr. Duque de la Torre en 1871 se les declaró oficiales generales. A pesar de eso, todavía sigue nombrándoseles brigadieres ó jefes de brigada, y yo creo que conviene desaparezca esa denominacion. Como he dicho antes, quisiera que estuviera aquí el Sr. Ministro de la Guerra, para que hiciese las mismas manifestaciones que ha hecho en el Senado respecto de este particular. El nombre de mariscales de campo, ya se sabe que procede de un cargo palaciego y que no representa nada; y si ese nombre no ha de representar nada, verdaderamente conviene cambiarle por el de generales de division, puesto que mandan divisiones. Así sucede en el extranjero: en las Naciones del Norte hay cuatro categorías: mariscales ó feld-mariscales, que son nuestros capitanes generales; generales de ejército, que son nuestros tenientes generales; generales de division ó tenientes generales, que son nuestros mariscales de campo, y generales de brigada ó generales mayores, que son nuestros brigadieres; pero, en fin, creo que esto es una cosa ya juzgada y no tengo necesidad de insistir más.

Paso á ocuparme ahora del art. 2.º, al cual se ha referido tambien el Sr. Dabán, fijándose principalmente en el último párrafo en la parte relativa á los capitanes generales de ejército. Respecto de esto tengo que manifestar que acepto completamente las ideas que se han vertido en el Senado. A la clase que se llama de mariscales en otros países, y aquí de capitanes generales, debe dársele muchísimo brillo, y en rigor deben ser pocos los que asciendan á ese puesto eminente de la milicia, ó á esa dignidad como nosotros la llamamos. En todos los países los generales de ejército, ó tenientes generales nuestros, son los que verdaderamente mandan los ejércitos; y hay Naciones como Rusia, donde no hay ningun mariscal; en Prusia hay dos ó tres, en Austria uno; pero desgraciadamente en España, en esta como en todas las categorías, ha habido siempre exceso de personal, y no se debe solo al ejército; tiene la culpa toda la Nacion; se debe á las constantes guerras que hemos tenido desde principio de siglo. Ya interior, ya exteriormente, siempre hemos estado en guerra en nuestro país, y como es natural, todas las clases militares tienen personal excedente.

El señor general Dabán ha indicado que si se ha de considerar como dignidad la de capitanes generales de ejército, los que ocupen este puesto deben estar fuera de las plantillas. Yo creo que S. S. tiene razon en el fondo, si es que los Gobiernos llegan á abusar; pero en la actualidad solo hay cuatro capitanes generales que desempeñan determinados puestos: es de plantilla el que preside la Junta consultiva de Guerra, y porque los capitanes generales de ejército tengan esa dignidad, tampoco se ha de privar de que sean generales en jefe de ejército cuando merezcan la confianza de S. M. y del Gobierno, y éste crea que debe dárseles cargos de esa naturaleza, como es el que desempeña uno de ellos en el ejército del Norte, y otro como Ministro. Ha podido referirse el Sr. Dabán tambien á la Capitanía general de Filipinas; pero ese puesto lo ocupa un militar, no solo con el carácter de tal, sino con el de gobernador general. Este es asunto de gobierno, sobre el que podrá contestar el Sr. Ministro de la Guerra; en mi opinion, no debe haber inconveniente en que pueda nombrarse para desempeñar esos cargos á los capitanes generales de ejército; debe ser potestativo en los Gobiernos el hacerlo. Si creen conveniente utilizar los servicios de un capitan general, no sé por qué no han de poder hacerlo.

Su señoría ha dejado de analizar el art. 3.º, en el cual se fija el número de generales que debe haber, y creo necesario decir algo acerca de esto para conocimiento del Congreso.

Señores, el número de generales que se fija aquí es el de 264, y verdaderamente, con la actual organizacion se necesita este número, porque en algunas clases hay colocados algunos más de los que se fijan aquí; pero si la organizacion se reforma, habrá de variarse tambien el número de oficiales generales, y si se necesitan ménos, se pondrá menor número. De todos modos, yo creo que los 264 que se marcan en este proyecto de ley como máximun son necesarios, porque, no nos hagamos ilusiones de que puede ser menor el número, y no incurramos en el mismo vicio en que se incurrió en 1828 con el proyecto del señor Zambrano, en que se fijó el número de oficiales generales en 234, y despues hubo necesidad de dejar los 600 que habia. De este modo, aunque hubo varios proyectos para disminuir el número de generales, se pasaron muchos años sin poderlo conseguir, siendo letra muerta aquel decreto, lo mismo que lo fué el de 1847, en que se fijaba el número de oficiales generales en 316. Yo tengo aquí una nota de todos los oficiales generales del ejército, de 1.º de Enero del año actual, en que figura un sobrante que es muy grande, y en él aparecen 406 en activo servicio y 132 en la escala de reserva; en junto 538. De manera que aunque fijemos el número de los primeros en 264, han de pasar varios años en la reduccion por amortizacion de vacantes.

Además, no es justo que la generacion actual pague las culpas de las pasadas, y si no hay alguna emulacion para el ascenso en las clases de la milicia, ésta seria imposible, y seria tambien establecer un sistema contrario á lo que marcan las ordenanzas del ejército.

En este proyecto viene el principio de la amortizacion prudente, y esta es una de las razones que debe tener presente el Congreso para admitir el proyecto, porque tiende á que en pocos años pueda reducirse á su verdadero límite el número de los oficiales generales y á proporcionar una economía al Estado, puesto

que con los 80 generales que se han amortizado desde el decreto dado por el señor general Martínez Campos, pasa de 1,300.000 reales la economía que se ha procurado al Tesoro.

Respecto al art. 4.º, le ha llamado la atención al señor general Dabán la cuestión de edades; pero como el ruego que S. S. ha hecho ha sido más bien dirigido al Sr. Ministro que á la Comisión, yo dejo al Sr. Ministro de la Guerra este punto, para que, si lo tiene por conveniente, manifieste á S. S. la razón que ha tenido para señalar la edad de 72 años á los tenientes generales, la de 68 á los mariscales de campo y la de 66 á los brigadieres, para el pase á la escala de reserva. Creo que algo habrá podido influir en él lo que sucede en la marina, y que también habrá tenido en cuenta el número de oficiales generales que existen de cada clase, y las condiciones que se requieren para los puestos que deben desempeñar.

Ha pasado después el señor general Dabán al artículo 7.º, en el cual se ha fijado mucho S. S., porque es en el que se concede á los generales que se hallan en la escala de reserva, no precisamente la obligación de darles tales ó cuales mandos, sino facultad al Ministro para poder utilizar sus servicios en la mitad de los puestos del Consejo de Estado, en el Consejo Supremo de Guerra y Marina, en la Junta superior consultiva de Guerra y en el Cuartel de inválidos. En esto se ha fijado mucho el señor general Dabán, indicando que quizá el conceder todas estas ventajas á los generales que se encuentran en la escala de reserva vendrá á ser en perjuicio de los que se hallen en situación activa, que pueden prestar servicios de más utilidad en algunos casos, si no en todos. Yo, en nombre de la Comisión, lo único que puedo contestar sobre este punto al señor general Dabán, es, que viendo el número de generales que hay en las escalas, el que hay en cada una de esas corporaciones, y el máximun que puede concedérseles á los de la reserva con arreglo á la ley, que son 11 puestos, me parece que de 538 oficiales generales que hay, bien pueden dejarse 11 puestos para los que se hallen en la escala de reserva, lo cual no es mucho, pues que no pasa de 2 por 100; y esto en el caso de que se les den todos, porque yo creo que el Sr. Ministro, si tiene generales de cuartel con las condiciones y conocimientos que se necesiten, los empleará con preferencia, y solo utilizará de la reserva para esos puestos, especialidades que presten relevantes servicios en los Centros indicados. En este punto no debemos pecar de intransigentes, si queremos que esta ley sea una ley práctica y viable, porque no debe atenderse solo al elemento joven, sino que debe mirarse por igual á todas las clases; y además, si este proyecto saliera de aquí con alguna reforma en ese sentido, es muy posible que en el Senado tropezara con grandes dificultades, como ha sucedido con otros muchos proyectos de esta naturaleza.

De consiguiente, yo creo que debe aceptarse el proyecto tal como viene, y dejar al Sr. Ministro de la Guerra en una prudente libertad de proveer los once puestos á que me he referido, de la manera que tenga por conveniente. Todos los Gobiernos colocarán á los generales que estén de cuartel, con preferencia á los de la escala de reserva; pero entre éstos puede haber alguna especialidad cuya competencia y larga práctica sería conveniente utilizar, y este es el espíritu del artículo 7.º de este proyecto de ley.

El señor general Dabán ha indicado también que

en el proyecto que presentó en el año 76 el señor general Ceballos había un artículo en el que se establecía que aunque no tuvieran los generales la categoría necesaria para desempeñar ciertos puestos, pudiera el Gobierno conferirlos en comisión. En esto me hallo conforme con el señor general Dabán: creo que los artículos 9.º y 10 de la ley constitutiva del ejército, en que se fijan las categorías que han de tener los que manden las Capitanías generales de los distritos, los Gobiernos militares, etc., han otorgado bastante privilegio para las clases de generales, y sobre todo para las de tenientes generales y mariscales de campo. El señor general Dabán ha indicado que en tiempo de la guerra última han estado mandados con mucha ventaja para el Estado y para el servicio, ciertos puestos que hoy desempeñan tenientes generales, por mariscales de campo. Dice bien S. S.; tanto en el ejército del Centro, como en Cataluña, el Norte y Cartagena, efectivamente, mariscales de campo dignísimos prestaron grandes servicios en aquella época. Pero aunque nosotros hubiéramos podido poner un artículo en esta ley complementaria sobre el particular, tropezaríamos siempre con la ley constitutiva del ejército, en la cual están marcadas de una manera terminante las categorías de los generales para cada mando. Además, en las ordenanzas del ejército es verdad que se indica ó autoriza al Gobierno para dar el mando según se crea que convenga al servicio; pero yo recuerdo también que para el mando de los ejércitos, las ordenanzas previenen que se den los cargos de generales en jefe á tenientes generales. Por consiguiente, las ordenanzas en esto influyen más para lo que marca la ley constitutiva que para lo que desea el Sr. Dabán que se marque en esta ley complementaria. Sin embargo, si á mí se me pregunta mi opinión personal, yo creo que sí; que mariscales de campo con determinadas condiciones pueden desempeñar en determinados casos algunos mandos con preferencia á los tenientes generales; pero esta es cuestión de carácter personal, de que no conviene ocuparse aquí.

Creo, pues, que he contestado á todos los puntos del discurso del señor general Dabán. Por consiguiente, no voy á extenderme más, y únicamente voy á decir que este proyecto lo considero, por sus resultados, ventajosísimo para el ejército principalmente, y además para el Estado, y creo que el Congreso no debe tener dificultad ninguna en votarle como bueno, sin perjuicio de que el día de mañana se reforme, si en alguno de sus detalles se cree necesario. Su aprobación será una gran ventaja para toda la clase de generales, que lo ha de agradecer, y quien más ganará será el servicio de Estado.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Para manifestar al señor general Dabán que como otros Sres. Diputados tienen pedida la palabra en contra, me reservo el contestar, tanto á S. S. como á los demás señores que usen de la palabra en la discusión de la totalidad; y por consiguiente, digo esto solo para cumplir un deber de cortesía.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Muy breves he de pronunciar; únicamente he de tratar de rectificar cierto cargo que parece resulta de las explicaciones y palabras del señor Ochoa.

Dice S. S. que he hecho caso omiso de la mayoría de los artículos de la ley.

He empezado por decir que despues de la discusion tan minuciosa como ilustrada de la alta Cámara, me parecia hasta inoportuno venir aquí á discutir este asunto, en el que cada uno tiene ya su criterio formado respecto á la materia, y por consiguiente, que para qué habia de decir cosas que dichas por persona de más elocuencia que yo, no habian de dar resultado. Por tanto, que estando conforme con el principio que informaba el proyecto, lo único que me proponia hacer esta tarde era llamar la atencion y que resaltaran ciertos defectos que yo encuentro en el desarrollo del proyecto, y sobre los que me permitia llamar la atencion del Sr. Ministro de la Guerra, por si S. S. creia conveniente reformarlos; no ahora, que he empezado por decir que no era el momento oportuno.

Tambien me ha parecido que S. S. me argüia sobre si me habia ocupado ó no de la denominacion de brigadieres y si se habia acordado ó no en la otra Cámara el cambio de nombre. He empezado por darles la denominacion de generales de brigada, siguiendo el procedimiento que se ha seguido en el Senado; por consiguiente, si no es correcto, no es mia la culpa. Y como de ninguna manera habia de influir esto en el resultado de la discusion, me parece que no habia para qué insistir en esos razonamientos ni en esa cuestion, que en definitiva no habia de producir resultado, planteada en esta forma.

Su señoría ha dicho que me he extendido bastante en consideraciones sobre el art. 7.º, y S. S. ha parecido indicar al contestarme, que yo habia hecho una defensa del elemento jóven contra el elemento viejo. Nada ha estado más lejos de mi ánimo; he dicho que no tenia parecer ninguno; he dejado al Sr. Ministro de la Guerra que marcara las edades que tuviera por conveniente; lo único que pedia á S. S. era que guardara una paridad, una equidistancia de unos á otros. Por lo demás, creo haber dicho lo suficiente para rechazar lo supuesto en la otra Cámara, de que pudiera haber antagonismos entre unos y otros. Así, pues, no he defendido á una clase contra otra; lo único sobre que he llamado la atencion del Sr. Ministro de la Guerra, y en esto insistiré cuantas veces me ocupe de esta cuestion, es sobre que se conceda toda clase de beneficios á las personas que son dignas de ellos; y eso he sostenido, primero, por sus merecimientos; segundo, porque les corresponda, y tercero, por egoismo; pero que esas ventajas no resulten en perjuicio de tercero ni en perjuicio del servicio; yo creo que la eleccion no es dudosa. Esto es lo que me he propuesto al llamar la atencion del Sr. Ministro; pero si otros lo interpretan de otra manera, yo cumplo con arreglo á mi conciencia y dejo que cada uno dé la interpretacion que quiera á mis palabras.

Hechas estas salvedades, no tengo más que decir, y espero que el Sr. Ministro de la Guerra, cuando se sirva contestar, me diga si efectivamente está dispuesto á tomar en consideracion las observaciones que he tenido el honor de hacerle.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **PRESIDENTE**: La tiene S. S. para rectificar.

El Sr. **OCHANDO**: Para decir únicamente al señor Dabán que no he tenido intencion de hacerle ningun cargo. Su señoría no se ha ocupado de varios artículos porque está conforme con ellos; por consiguiente, en

vez de hacerle un cargo le doy las gracias porque se ha ganado mucho tiempo.

Respecto á que S. S. haya pretendido que se den ciertos beneficios al elemento jóven cuando convenga al servicio público, tampoco creo que le he hecho cargos; ha defendido lo justo, y como yo en eso pienso lo mismo que S. S., no digo más.

El Sr. **PRESIDENTE**: El Sr. Orozco tiene la palabra, segundo en contra.

El Sr. **OROZCO**: En la legislatura de 1878, al discutirse la ley constitutiva del ejército, tomé parte en el debate, impugné varios artículos y presenté distintas enmiendas. Se trató del punto de Estado Mayor general y de los retiros, y tanto el Sr. Ministro de la Guerra como la Comision me dijeron que no eran pertinentes al asunto que entonces se discutia, y que aguardase á que llegasen á discutirse las leyes sobre Estado Mayor general del ejército (luego diré algo sobre esta denominacion) y de retiros.

En virtud de esto, Sres. Diputados, al llegar la ocasion de discutirse una ley sobre Estado Mayor general del ejército, vengo á molestar la atencion de la Cámara en cumplimiento de un deber, no porque se crea que estoy en disidencia, porque estoy en el mismo puesto donde estaba. Conocido soy de todos los señores que forman el Gobierno, y conocido en los tiempos de la desgracia, en aquellos tiempos en que todos éramos iguales y desvalidos, por más que hoy los señores del Gobierno no frecuenten el trato de aquellos desvalidos de entonces, ocupados como están en recibir, agasajar y hacer los honores de la casa á los nuevos amigos.

Sentado esto, yo suplico á la Cámara benevolencia, porque nunca más que hoy la necesito, pues voy á tratar un asunto importante, un asunto que ha sido tratado por ilustradas y respetables personas del ejército en la otra Cámara; por tanto, permitidme que una y otra vez os pida benevolencia, porque bien la necesito.

Si hemos de empezar á combatir el proyecto de ley, empezaremos por llamarle anónimo; anónimo por lo que al objeto se refiere, porque dice: «Proyecto de ley sobre Estado mayor general del ejército.»

Al Estado Mayor general del ejército le pueden ocurrir muchas cosas, y no sabemos lo que le puede ocurrir en este proyecto de ley, y no veo yo sobre qué punto del Estado Mayor general del ejército puede versar.

Para entrar de lleno en la cuestion es preciso hacer alguna historia. Los ejércitos permanentes, creados en tiempo de los Reyes Católicos, formados de aquellas cuadrillas de bandidos y salteadores que eran traídos al bien, llegaron á componer aquellas compañías, de las cuales el mismo Carlos I de España se honraba en decir que era Carlos de Gante, soldado de la compañía del Sr. Alfonso de Leiva. Aquellas compañías, por las necesidades del servicio, vinieron á reunirse y formaron los tercios, palabra puramente nacional, palabra castellana, en tanto que en Suiza y en Italia se formaba el regimiento, y en Francia la legion. Los que mandaban estas compañías eran de ellas propietarios y eran señores poco ménos que feudales. Las gentes que las componian no eran de la milicia guerrera; en ellas entraban para la propiedad de la compañía, por la tenencia ó por la alfercía, y se ascendia, no por los méritos, no por la antigüedad, sino quizás por la osadía ó por otros encubiertos modos. Cuando vino á España Felipe V á sentarse en el Trono de San Fernando, introdujo muchas costumbres de allende el Pirineo, sin

duda para justificar la frase de que «ya no hay Pirineos.» Entre otras costumbres vino á introducirse la de que el tercio constituyese el regimiento, dándole al jefe de ese regimiento, que antes era maestre de campo, el título de coronel, y se vino á establecer la carrera militar, y se determinaba la manera de entrar en ella, pero no se decía la manera de salir más que con la muerte.

Aquellos que se consagraban á servir á la Patria en la milicia, en ella quedaban, y por regla general concluían por pasar á inválidos, siempre que no formasen parte de las dispersas tropas, que á pesar de pertenecer á compañías y regimientos, estaban diseminadas por todos los ámbitos de la Península.

A principios de este siglo, viendo que por las ordenanzas del Sr. Rey D. Felipe V se concedía permiso á los oficiales para separarse y servir bajo otras banderas á distintos Príncipes, siempre que no fuese contra la Patria, se conoció la necesidad de la creación del retiro, pero del retiro voluntario; es decir, la elección en los que servían en el ejército, para poderse marchar á sus casas en ciertos y determinados tiempos con un haber ó sueldo que pudiese ser proporcionado al que disfrutaban.

Los abusos se sucedieron, unas veces por el Gobierno, que destinaba al servicio á individuos retirados, ó que separaba de él á hombres jóvenes y útiles sin razón ni motivo; y en estas circunstancias, tanto por beneficio de los interesados, como por atender á las necesidades del Gobierno, hubo de buscarse un término medio; término medio que consistió en los retiros por edad; retiros que á nadie perjudicaban, porque aquel que estaba en posesión de un derecho, aquel que estaba sujeto al criterio del Gobierno para irse á su casa ó para quedarse en el servicio, no se marchaba ó quedaba cuando quería el Gobierno, sino que á éste se le ponía un límite y se le daba al individuo una garantía para vivir dentro de la milicia. Esto fué un respeto á los derechos creados. Y al tratar de esto, á nadie se le ocurrió que los oficiales generales pudiesen ser retirados; era tanta la respetabilidad de esos empleos, era tan alta la misión que desempeñaban, que no era fácil, que no era posible que se comprendiese que un oficial general fuese retirado.

Por esta razón, en una competencia suscitada en el Ferrol en 1795 sobre el puesto que correspondía á dos brigadieres sin letras de servicio, que se creían retirados, en un Consejo de guerra frente á los brigadieres vivos y efectivos, el Rey dijo que por su alta posición los brigadieres no podían estar en situación de retirados; y en todas las leyes de retiro se ha consignado esto con respecto á los oficiales generales. Los oficiales generales tienen también una situación llamada de cuartel; pero este es un nombre que nada significa, es un nombre de moda, un nombre del día; sin duda este ha sido un nombre que se ha dado en contraposición al de oficiales en campaña; pero en tal caso yo creo que debiera haberse dicho oficiales generales *en cuartel*; y esta situación en cuartel existe hoy, no porque este nombre esté sancionado en las ordenanzas, porque las ordenanzas solo dicen «generales con mando y generales sin mando;» es decir que siempre daba el Gobierno un medio de escoger entre el número de generales aquellos que creyese más conveniente.

Dice la Comisión en su preámbulo al Congreso, que el proyecto remitido por el Senado satisface las necesidades esenciales á que es preciso atender. Y aquí

conviene preguntar á la Comisión: ¿cuáles son estas necesidades esenciales?

Dice también que está convencida de que aceptando dicho proyecto se llega á una solución satisfactoria del asunto, reclamada á la vez por la opinión pública y por la ley constitutiva del ejército. Y aquí conviene igualmente preguntar á la Comisión: ¿qué opinión pública es esa á que se ha referido? ¿Cómo se ha manifestado esa voz pública? ¿Es acaso la voz pública del ejército? No; porque el ejército no tiene voz pública ni medio de manifestarla. ¿Es acaso la opinión de la prensa? Pues la prensa, desde el momento que ha tenido conocimiento de este proyecto, le ha atacado; luego la opinión pública es contraria al proyecto. En cuanto á la ley constitutiva del ejército, ¿dice la ley constitutiva del ejército que haya generales de reserva? No, no lo dice; la ley constitutiva solo fija la situación de los generales, pero no dice si ha de haber escala de activos ó de pasivos, sino la situación de los generales, tal vez dentro de la misma escala de activos.

Y sigue diciendo la Comisión que esa solución satisfactoria ha sido inútilmente buscada desde hace más de medio siglo. Bien puede exclamar la Comisión: *Eureka; al fin lo hallé.* ¡Medio siglo buscando una solución que en cuarenta y ocho horas ha encontrado la Comisión! Algunos pueden levantar la cabeza en sus tumbas y preguntar los nombres de los componentes de la Comisión: les han oscurecido ciertamente. Este proyecto no responde á economías, puesto que se recargan los presupuestos; no responde á organización, puesto que nada organiza; no responde á los ascensos, puesto que todos quedan en la misma forma que estaban: entonces, ¿á qué responde? ¿acaso á hacer desaparecer á los encanecidos en el servicio? Y aquí se me ocurre una pregunta: ¿hay necesidad de que los encanecidos en el servicio se marchen? ¿Han dejado alguna vez deslucidas á las armas españolas los encanecidos en el servicio? ¿Han sufrido las armas españolas algún detrimento bajo su mando? Yo he de decir que los generales encanecidos son los que conservan la tradición de nuestras glorias militares, y no entiendo por qué esos generales se han de marchar á sus casas; si bien comprendo perfectamente que estos generales encanecidos se acordarán del Duque de Alba, de aquel que á los 74 años de edad, estando desterrado por haberse malquistado con el Rey, se vió solicitado por éste para que invadiera el Portugal, mereciendo que confetase al mensajero: «decid al Rey mi Señor, que es el único Monarca de Europa que tiene vasallos que del destierro salen para darles una Corona.»

Y lo cumplió á la edad de 74 años; es decir, que este general, que si hubiese regido entonces este proyecto hubiese estado en la escala de reserva si hubiera sido menos que capitán general, le dió una nueva Corona á su Rey. Esto es lo que saben hacer los generales ancianos, y todos los generales ancianos tienen en esa parte un espejo en el Duque de Alba.

Entrando en el exámen del articulado del proyecto, nos encontramos en el art. 1.º con las denominaciones de capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres. En el día la denominación de capitán general podría muy bien suprimirse, puesto que tiene su origen en aquellas compañías mandadas por un capitán, que á veces se reunían y eran mandadas por uno de los capitanes que estaba sobre todos los otros, y por eso se llamaba capitán general, es decir, capitán de capitanes; y ya que importamos del extran-

jero este proyecto, deberíamos tambien importar las denominaciones, dando otro título al capitán general. Por lo que hace al teniente general, no es cierto que sea *teniente general*: es general, y no teniente de general, y por lo mismo debería ser otra su denominación, y no diré yo cuál, porque al discutirse la ley constitutiva del ejército, ya manifesté mi opinion sobre este punto. Los mariscales de campo, que ni son los cuarteles maestros generales ni tienen ninguno de los antiguos dictados, ¿a qué responden hoy? ¿En qué campo tienen autoridad? En cuanto a la palabra *brigadier*, no puede ser más francesa, con la circunstancia de que no se ha castellanizado, porque parece natural que el que manda una brigada en vez de llamarse brigadier se llame *brigadero*.

En el art. 2.º introduce la Comision un vocablo nuevo por lo que significa en nuestra lengua y por lo que expresa dentro del ejército, y ese vocablo es el *cuadro* del Estado Mayor general del ejército. ¿Qué es cuadro? Por mí va á contestar el Diccionario de la Academia: «Cuadro: figura de cuatro lados y cuatro ángulos rigurosamente rectos: *Milicia*: la formacion de un cuerpo de infantería en forma cuadrada para defenderse contra la caballería. *Estar ó quedarse en cuadro*: reducir el número de individuos de un regimiento á solos los jefes, oficiales, sargentos y cabos.» Si la Comision hubiera acudido á las ordenanzas, hubiera encontrado la palabra propia en el tratado 7.º, título 2.º, donde se dice: «Clase de que se compone el Estado Mayor del ejército, en el art. 1.º: «La *Plana mayor* del ejército se compondrá, etc.»

Aquí hubiera encontrado esa palabra, para evitar que se creyera ó que el Estado Mayor está formado en cuadro militar, ó es una figura de cuatro lados con cuatro ángulos rectos rigurosamente.

Vamos á las denominaciones. La primera seccion se denomina de actividad, y voy á apelar otra vez al Diccionario de la Academia: «Actividad es la facultad ó virtud de obrar: eficacia, prontitud en el obrar.» ¿Se quiere decir que los que han cumplido la edad *apómaca*, los que como los griegos podríamos llamar *apómacos*, no tienen la facultad de moverse?

Por lo que hace á reserva, el Diccionario dice: «Reserva: guardia ó custodia que se hace de alguna cosa, ó prevención de ella para que sirva á su tiempo.» Y aquí no se guarda nada para las reservas de nuestro tiempo. No se trata de una cosa que se tiene prevenida, sino de una cosa que se tiene, y perdonadme lo irrespetuoso de la frase, como los paraguas para cuando llueve, porque solo se la ha de ocupar en casos muy especiales, y no de armas.

Hay una situacion de cuartel, que por cierto pugna con el art. 3.º, que señala el número de 264 como máximo para los generales de la primera seccion. Si este número de generales de la primera seccion, si este número de generales se ha calculado como necesario para el servicio, ¿a qué esa situacion de cuartel?

«La segunda seccion se compondrá de todos los oficiales generales que reunan las condiciones de edad que se prefijan en el art. 4.º: de los que por heridas recibidas en campaña ú otras causas, se encuentren inutilizados para el servicio activo, y de aquellos que por motivos justificados hayan solicitado y obtenido del Gobierno su ingreso en la escala de reserva.» Al decir que esa seccion se ha de formar con los inutilizados por heridas, es preciso tener presente que existe la ley de 8 de Julio de 1860, que concede á esos generales

ciertas ventajas que no se pueden derogar, porque se trata de pensiones para todas las clases militares y para las familias de los que mueren en accion de guerra. Esa ley subsiste, y segun ella, el sueldo está en relacion con el mando que se ejerce, y es superior al que aquí se establece; y pudiera suceder el día de mañana que algun general reclamase en virtud de la ley de 8 de Julio de 1860, y se le quisiera aplicar esta ley que nada dice de aquella.

En cuanto á los *motivos justificados*, ¿qué motivos justificados son esos que puedan obligar para solicitar y obtener del Gobierno y no de S. M., que parece deber ser de quien se haya de solicitar y obtener, puesto que es el jefe del ejército, y no del Gobierno? ¿Cuáles son los motivos justificados? Pues si se deja al criterio del Gobierno, puede ser una cosa demasiado vaga, porque unas veces puede encontrar motivos sobrados y otras no encontrar ninguno. Aquí debiera, en mi concepto, especificarse qué *motivos justificados* son esos, y en vez de «solicitado y obtenido del Gobierno,» ponerse «solicitado y obtenido de S. M. el Rey,» que es por la ley constitutiva el jefe del ejército.

Y venimos á sacar en consecuencia que los capitanes generales á quienes antes se ha llamado clases, son altas dignidades. En el ejército moderno encontramos mando para el brigadier, puesto que manda una brigada; mando para el mariscal de campo, puesto que manda una division, y mando para el teniente general, puesto que manda un cuerpo de ejército, y segun las ordenanzas y la práctica, tambien un ejército. Por consiguiente, aquí sobra la clase de capitanes generales, que no tiene mando determinado, y además porque, como ha dicho el Sr. Daban, invade el mando de los tenientes generales, y por la ley constitutiva del ejército, aquí tantas veces citada, los invade con razon puesto que los capitanes generales pueden ser empleados en los mandos de los distritos, ó en las Direcciones generales, ó en otros puestos de los tenientes generales. Y aquí es preciso añadir otra cosa: á los capitanes generales, por su alta dignidad, se les considerará siempre como empleados. ¿Empleados en qué? ¿En el bien, ó en el mal? (*Risas.*) ¿En servicio, ó no en servicio? Es demasiado vago esto, y si la Comision hubiera acudido á las Reales ordenanzas, hubiera encontrado que no hay capitanes generales empleados, sino capitanes generales con mando ó sin él; empezando por que hasta en los honores fúnebres no dice generales empleados, sino generales con mando ó generales sin mando.

El art. 3.º dice que el número máximo de generales para todas las atenciones del servicio en tiempo de paz es de 264; y aquí pregunto: ¿se ha tenido en cuenta la ley constitutiva del ejército, que dice que la division del territorio es provisional y que se hará la definitiva por medio de una ley? Y si al llegar esa ley varía el número de oficiales generales, habrá que variar tambien esta ley que se hace ahora, puesto que entonces habria que aumentar ó disminuir el número de generales, y esta será una ley que todos los días habrá que estar variando, como habrá que hacerlo en otra cosa que parece debiera ser lo primero que se le ocurriera á la Comision, y es, asignar un número que no consta en ninguna parte á los mariscales de campo y brigadieres de artillería, de ingenieros y de estado mayor; aunque es muy discusible, porque no hay ley que lo establezca, suponer que en estos cuerpos se llega á brigadier ó á mariscal de campo: pero ya que

la práctica hace que se llegue, convendría designar cuántos brigadieres y mariscales de campo ha de haber; porque si no, siendo cuestion, como luego se dice, reglamentaria, llegará un día en que se desee que todos los mandos de los distritos y las comandancias generales de artillería sean desempeñadas por mariscales de campo, y habrá una invasion de mariscales de campo en el cuadro general de los 60 que preceptúa la ley, y entonces, de este número de 60 y de 160 mariscales y brigadieres, habría que rebajar para dar ingreso á los de estado mayor, de artillería é ingenieros. Pero estas cifras indican los generales que se necesitan para las atenciones del servicio en tiempo de paz; y aquí conviene preguntar, porque tampoco lo dice el proyecto: despues de una guerra, y suponiendo que en la guerra se puede ascender á general sin vacante, cosa que tampoco aquí se dice, habrá un *excedente*; ¿qué se hace con el *excedente*? ¿cuál es la situacion de ese *excedente*? Puesto que segun la ley, el número máximo en tiempo de paz es este, cuando venga la paz despues de la guerra, ¿qué se hace con el *excedente*? Hay que advertir que los generales que segun el presupuesto estén colocados en la Península y en Ultramar, son tenientes generales 38, mariscales de campo 64; es decir, cuatro más de los que se preceptúan en la ley; y brigadieres 156: por manera que quedarán si no se colocan de los de la reserva, dos tenientes generales y cuatro brigadieres en situacion de cuartel. Pero de éstos hay, de los cuerpos de artillería, estado mayor, ingenieros y guardia civil, 10 mariscales de campo y 41 brigadieres; y digo guardia civil fijándome en ello, porque la guardia civil en la Península no tiene brigadier, pero le tiene en la isla de Cuba. Por este artículo se viene en conocimiento de que la organizacion del ejército se ha de subordinar al número de generales que se preceptúa, siendo esto contrario á lo que la ley constitutiva marca, puesto que todo depende de la division territorial.

Grave es la cuestion que trata el art. 4.º, y es grave, gravísima, puesto que son las edades para pasar á la segunda seccion. Yo no sé de qué instrumento matemático se habrá valido la Comision para poder medir hasta dónde llega la aptitud de los hombres, segun los entorchados que lleven y la edad que cuenten; porque aquel que es inservible como brigadier á los 66 años y un día, si hubiera ascendido á mariscal de campo á los 66 años ménos un día, todavía serviria dos años más como mariscal de campo; aquel que era inservible como mariscal de campo á los 68 años y un día, si hubiera ascendido á teniente general á los 68 años ménos un día, todavía podria servir cuatro años más como teniente general, alcanzando la inmortalidad si llega á ser capitán general de ejército.

Cuando respecto de este punto combatí la ley constitutiva del ejército, me dijeron que lo dejase para cuando se discutiese la ley de retiros; que la edad no debia servir de base para esta disposicion. Yo con efecto no creo que la edad gradual, y sin razonarlo, deba servir de base para separar del servicio; pero por un momento voy á estar conforme con la Comision, nada más que por un momento, en que debe servir la edad gradual para separar del servicio. Si esto hace la Comision, ¿por qué no acuerda que la edad para pasar á la escala de reserva sea para los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres la misma; para los coroneles, tenientes coroneles y comandantes otra, y una tercera para los capitanes, tenientes y alféreces, pues-

to que el servicio de unos y otros, dentro de sus clases, es el mismo en cada uno de estos tres grupos?

No se dice aquí de qué manera han de pasar á la reserva los oficiales generales. Yo supongo que será por decreto, puesto que por decreto adquieren el nombramiento ó título del cargo que desempeñan en la milicia. Pues siendo esto así, es decir, habiendo de pasar á la reserva los oficiales generales por virtud de decreto, me ocurre una duda que acaso pueda parecer á algunos pueril, pero que yo entiendo que es una duda de gran valía. Supongamos que el Ministro de la Guerra es un teniente general, un mariscal de campo ó un brigadier, que siendo Ministro de la Guerra cumple la edad reglamentaria para pasar á la situacion de reserva: ¿quién expedirá el decreto pasando al Ministro de la Guerra, teniente general, mariscal de campo ó brigadier, á la situacion de reserva? ¿Será el mismo Ministro de la Guerra el que expida el decreto? Pues ese Ministro de la Guerra es un suicida. Yo sé que el cargo de Ministro de la Guerra es un cargo político; pero es preciso pensar en la situacion en que queda colocado ante el ejército un teniente general, un mariscal de campo ó un brigadier que pasa á la escala de reserva, que muere para la profesion militar, y que sin embargo sigue desempeñando todos los asuntos de Guerra. Este es un caso que no cabe duda que puede presentarse, puesto que llegado el momento de cumplir la edad reglamentaria, no hay más remedio que hacerle pasar á la escala de reserva.

Otro caso más grave puede ocurrir todavía: puede ocurrir el caso de un teniente general á quien se haya confiado el mando de un ejército; de un teniente general que haya concebido un hábil plan de campaña, cuyos frutos vaya á recoger muy pronto, y que no pueda ser ascendido á capitán general á pesar de su mérito, y que por cumplir en ocasion poco favorable para él la edad reglamentaria, pasa á la escala de reserva. Ese general, en estas circunstancias, llevado á la escala de reserva al frente del enemigo, ¿no hace perder al ejército que mandaba toda su fuerza moral? ¿No ganará con esa medida tanta fuerza el contrario, como pierda el del general á quien se coloca en esta desairada situacion? ¿Qué fuerza va á tener aquel ejército que ve marcharse de su lado á un hombre que le ha conducido á una y otra victoria, y que estaba seguro de conseguir nuevos lauros bajo su mando? Una ley hecha en tiempo de paz viene á aplicarse al caudillo de un ejército en tiempo de guerra, y ese caudillo viene á quedar inutilizado en una ocasion tan crítica.

Los sueldos. ¿En qué criterio, en qué antecedente se ha fijado la Comision para señalar estos sueldos á los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres? Porque los sueldos de los servidores del Estado en situacion pasiva siguen alguna regla, guardan alguna relacion con los sueldos que se disfrutaban en situacion activa, y aquí se ve que á los brigadieres se les deja $\frac{1}{2}$ de su sueldo, á los mariscales $\frac{2}{3}$, y á los tenientes generales $\frac{3}{4}$; diferencia que no me la explico, ni sé dónde tiene su origen. Es más: como aquí se preceptúa que los tenientes generales, los mariscales de campo y los brigadieres que pasen á la escala de reserva vivan y no pasen á las clases pasivas, no hay necesidad de la observacion aquella de los 40.000 reales que marca la ley de 1835; y siendo esto así, no comprendo, ya que se trata de gastar un poco, por qué no se gasta un poco más y se deja á los tenientes ge-

nerales, mariscales y brigadieres con más sueldo, quitándoles la entrada en los destinos á que hoy les queda opcion por esta ley.

Y á propósito de esto, yo me permitiría rogar á la Comision que de este artículo suprimiese la palabra *recompensas* y pudiese en su lugar la palabra *sueldos*. A los militares no se les dan recompensas pecuniarias. Las recompensas son los empleos, son los honores, por más que estos empleos traigan consigo los sueldos; pero estos sueldos no pueden mirarse como recompensas pecuniarias. Además, la recompensa es un trueque ó cambio que se hace por cosa equivalente, y puesto que esas 12.500 pesetas señaladas á los tenientes generales equivalen al cambio de situacion que sufren pasando desde la escala activa á la de reserva, yo me permito rogar á la Comision que ponga la palabra *sueldo* en vez de la de *recompensa*. Y si de recompensas se trata, si la recompensa se aplica á los oficiales generales, es muy sensible que los oficiales generales que se retiran á su casa tengan recompensa, y no la tengan desde el soldado hasta el coronel cuando se retiran. Desde el coronel hasta el soldado, todos ellos se retiran con el sueldo que les corresponde segun las leyes y reglamentos; pero no se dice que reciben recompensa como los tenientes generales y los que se encuentran comprendidos en este artículo. Esto para mí es muy sensible, y por eso suplico á la Comision que sustituya la palabra *recompensas* por la de *sueldos*.

Hay otro punto en este artículo, que está en contradiccion, en mi concepto, con el fondo y el espíritu de la ley. Dice este artículo en uno de sus párrafos: «Los oficiales generales que con arreglo á las disposiciones vigentes disfruten en situacion de cuartel mayor sueldo que el que señala á su empleo en la reserva, lo conservarán al pasar á esta situacion.»

Esto es respetar derechos adquiridos, y sin embargo no se respeta el derecho adquirido que tenían los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres, de continuar en el servicio activo por más que siempre estuvieran de cuartel. Los oficiales generales pueden retirarse, y por la ley quedan los oficiales generales retirados mezclados con los oficiales generales de la situacion de reserva; dos cosas distintas que resultan aquí mezcladas formando un todo. ¿Y es esto justo, Sres. Diputados? Los que se retiran deben pasar, con arreglo á la ley de 1835, á las clases pasivas, y deben cobrar como tales clases pasivas, y ahora resulta que van á estar con ellos todos aquellos que viven y son activos, y en último caso va á resultar que ó todos los retirados del ejército vendrán al presupuesto de la Guerra, ó que todos los oficiales generales de la seccion de reserva irán á las clases pasivas.

Se conservan á los oficiales generales de la segunda seccion los mismos honores, las mismas consideraciones y el uniforme que corresponde á los generales de la primera seccion. ¿Qué honores corresponden á los oficiales generales de la primera seccion? ¿Dónde están marcados los honores correspondientes á la primera seccion? La ordenanza no marca honores para los generales de tal ó cual seccion; la ordenanza da los honores por razon de los cargos que se desempeñan ó de los empleos que disfrutaban en su caso; por consiguiente, un teniente general, segun este artículo, hallándose en la escala de reserva, puede solicitar que se le hagan honores de teniente general con mando de una provincia, puesto que para la cuestion de honores no puede haber diferencia entre una y otra seccion se-

gun la ley. Convendría aclarar más este punto relativo á los oficiales generales de la segunda seccion. Estos oficiales generales tienen, como el Sr. Ministro de la Guerra proponia al Senado, los honores que les corresponden en sus empleos con arreglo á los de la primera seccion. Esto era más lógico, y así fué presentado al Senado, que la variacion que la Comision ha admitido.

Que la situacion de reserva no priva á los oficiales generales de sus derechos á la cruz de San Fernando y á la de San Hermenegildo. Y en ese caso, ¿por qué priva la situacion de retirados de esos derechos? ¿Pues no son retirados parte de los que forman la seccion de reserva? ¿No se ha concedido ingreso en esa seccion de reserva á aquellos que no tienen la edad? Pues si se concede á unos que tengan esos derechos á la cruz de San Hermenegildo, ¿por qué no se concede á los retirados que no han llegado á oficiales generales? Yo creo que seria muy justo que se ampliase para ellos esta bonificacion que se hace para los generales de la reserva.

Los mandos y destinos son para los de la escala activa; pero sin embargo, el Gobierno los podrá destinar al Consejo de Estado, al Consejo Supremo de Guerra y Marina y al Cuartel de inválidos. Sin duda la Comision no ha tenido presente la ley orgánica del Consejo de Estado al consignar esto. ¿Quién ha dicho que en el Consejo de Estado hay plantilla de generales? ¿Quién ha dicho que allí ha de haber generales? Los tenientes generales con dos años de empleo tienen capacidad para ser nombrados consejeros de Estado, como la tienen para ser Senadores; pero no por eso han de ser consejeros ni Senadores todos, sino únicamente á los que se quiera nombrar, sin ser obligatorio su nombramiento. La ley orgánica del Consejo de Estado preceptúa el número de consejeros letrados que ha de haber en las Secciones, pero no el de generales, y pudiera darse el caso que excepto el número de plazas de consejeros letrados, todas las demás estuviesen ocupadas por tenientes generales, como pudiera darse el caso tambien de que estuvieran ocupadas por Arzobispos. Además, los nombramientos de consejeros de Estado no los hace el Ministro de la Guerra, sino el Presidente del Consejo de Ministros, y pudiera darse el caso de que el Presidente del Consejo, al indicarle el Ministro de la Guerra á tal ó cual general que está colocado en la Seccion de Guerra y Marina del Consejo de Estado ó en otra Seccion, para quitarle el puesto, le pudiera decir: morirá como teniente general, pero no como consejero de Estado. Además, ¿quién quita al Presidente del Consejo que pueda llevar todos los generales de la reserva que tengan condiciones al Consejo de Estado? Nadie. Pues allí no van como tales generales, ni cobran del presupuesto de la Guerra, sino que van como consejeros, y como tales cobran por la plantilla del Consejo de Estado. ¿Y quién gradúa la aptitud para que puedan volver al servicio esos generales de la seccion de reserva? Esta es una pregunta que se me ha ocurrido al principio, y que ruego á la Comision me satisfaga. Y vuelvo á decir lo que manifesté antes respecto de un general en jefe de un ejército. Ese plazo de cuatro meses, que sin duda es para aclimatarse á la situacion de pasivos; ese plazo que ha de trascurrir desde que cesa el general en la situacion activa y pasa á la situacion de reserva, para poder volver á ser colocados, ¿á qué responde? Yo no veo á qué conduce ese plazo de cuatro meses, pues creo que lo mismo pudiera ser de seis, de ocho, de dos, que reducirse á cero.

El art. 12 dice que los ascensos del Estado Mayor general se sujetarán á las reglas que se establezcan en la ley de ascensos del ejército. Estas reglas ¿no podrán derogar esta ley que estamos discutiendo? ¿No hubiera sido mejor que antes hubiéramos hecho la ley de ascensos, y despues en consecuencia de ella, de la division territorial y la reorganizacion del ejército, hubiéramos hecho esta otra?

Los tenientes generales aquí tienen cierta semejanza con el Guadiana; nace de las lagunas, marcha, tiene tributarios, llega á puntos en que se mete debajo de tierra, así pasa un cierto trayecto, y vuelve á salir á la superficie: eso mismo sucede con los tenientes generales de la escala de la reserva; pueden ascender en ella á capitanes generales, segun se dice, por si alguno hubiese que no se hubieran podido recompensar sus dilatados servicios. Y si hay algun mariscal de campo que no se le hayan podido recompensar sus servicios, ¿por qué no se le ha de ascender al empleo inmediato? Es decir que al teniente general que á los 72 años se le da por muerto, en virtud de un entorchado resucita. Es más: á los ascensos á capitanes generales de estos tenientes generales se da la misma participacion á los voluntarios que á los forzosos de la escala de reserva.

A los mariscales de campo y brigadieres que contraigan méritos de guerra, se les podrá ascender, pero sin salir de la escala de reserva; mas estudiando la ley nos encontramos con que nunca pueden tener mando de guerra los que pertenezcan á esa seccion, porque está dispuesto terminantemente que las plazas que ocuparán serán las de individuos del Consejo de Estado, del Consejo de Guerra y Marina, de la Junta consultiva de Guerra y del Cuartel de inválidos, y como no sabemos que los señores que forman parte de estas corporaciones concurren á funciones de guerra, no habrá ocasiones de que los mariscales de campo y brigadieres de reserva puedan distinguirse por méritos de guerra, y por lo tanto esta recompensa que se les ofrece es completamente nula.

Nada dice esta ley del uniforme de los generales de la seccion de reserva, y es sensible, porque habrá quien crea que pasarán á esa seccion con lloron y casco, charreteras y botas de montar; pero debe hacerse ver á los que no lo sepan, que todo eso que se ostenta en formaciones, besamanos y procesiones, no es para campaña; que allí desaparecen los entorchados de las bocamangas y las charreteras, que tan bien sientan en los hombros; que se quita el casco, y que todo esto se sustituye por la levita sin entorchados y por el ros, que es la verdadera prenda nacional en el ejército.

Yo creo que debiera haber exencion voluntaria en ciertas y determinadas condiciones para los generales, pero que mientras los generales no lo solicitasen, mientras estuvieran contentos con disfrutar ménos sueldo que el que habian de disfrutar en la seccion de reserva, no habia necesidad de aumentar gastos en el presupuesto, porque no sabemos si este gasto que hoy parece limitado, lo será en lo sucesivo. ¿Sabemos acaso si la Divina Providencia, apiadada de los que pasen á la situacion de reserva, prolongará su vida por años y años? Pues si sucediera esto, todos los generales que hoy figuran en la *Guia* vendrian á ingresar en la situacion de reserva y se aumentaria ilimitadamente la cantidad asignada para el pago de estos sueldos. ¿No seria mucho mejor conservar la exencion voluntaria? Y si altos motivos, que no entro á examinar ahora, hicieran necesario el pase forzoso á la situacion de re-

serva, ¿no seria conveniente establecerlo para lo sucesivo y respetar los derechos adquiridos, los derechos de los que hoy son oficiales generales?

Hay que advertir que los brigadieres están ya reconocidos hace tiempo como oficiales generales. La ordenanza, ese texto vivo á que debemos apelar, lo dice de un modo terminante. En el tratado 7.º, título 4.º artículo 14, dice: «Los brigadieres que manden brigada, etc.»

Y por si esto fuera poco, el art. 1.º del título 6.º dice: «Para toda la infantería del ejército habrá un mayor general, cuyo empleo me propondrá el capitan general que yo nombrara, ciñendo su consulta á las clases de mariscales de campo ó de brigadieres. Lo mismo para caballería y dragones.»

El título 12, al hablar de la distribucion del santo y orden general, dice en su art. 5.º:

«Generales de dia: teniente general D. N. de N.; mariscal de campo D. N. de N.; brigadier D. N. de N. Jefes de dia: coronel, etc.»

Luego conste que los brigadieres eran ya oficiales generales y que no necesitan nuevas declaraciones.

Se habla en la ley de que vendrá un proyecto de ascensos. Eso hace más falta que la ley sobre Estado Mayor general del ejército, y hace tanta más falta, cuanto que, en mi pobre concepto, conviene dar garantías para el ascenso, lo mismo á los generales que á los jefes y oficiales.

Yo creo, y perdóneseme mi inmodestia al emitir esta opinion, que de cada tres vacantes de la clase de generales, debieran proveerse dos por eleccion y una por antigüedad, y en las clases de jefes y oficiales dos por antigüedad y una por eleccion; pero no por eleccion arbitraria, sino por eleccion entre los que tuvieran determinados números de la escala, entre los que hubieran hecho tales ó cuales trabajos, etc.; eleccion con tales condiciones, que no cupiera duda á nadie de que se procedia sin atender al favor.

Hay tambien otro mal del que nadie ha hablado, y es el dualismo. Ese dualismo, que si perjudica á las armas generales, perjudica tambien á las armas especiales, da lugar á que en las armas generales se requiera haber mandado cuerpo durante un año para ascender de coronel á brigadier, mientras en los cuerpos de escala cerrada, como artillería, ingenieros y estado mayor, un capitan que sea coronel de ejército ascenderá á brigadier sin haber mandado cuerpo ni como coronel, ni como teniente coronel.

Yo creo que deben respetarse los derechos adquiridos; y es tal mi creencia en este punto, que si en un país como el nuestro, en que nos ha dado por copiar lo que los extranjeros hacen, no respetamos los derechos adquiridos, puede llegar un dia en que queramos copiar de las Repúblicas del Sur de América aquellas disposiciones en las que se consigna que el término de la carrera militar es el de coronel, y vengamos con una proposicion de ley pidiendo que el término de la carrera en España sea el de coronel, y que los oficiales generales pasen á la situacion de reserva. Entonces, los dignos individuos de la Comision ¿se opondrian á ello? No podrian oponerse; porque si algo vulneraba y lastimaba los derechos adquiridos, tambien hoy se vulneran y lastiman asintiendo á lo que por esta ley se establece, y aceptando esta ley tendrian tambien que aceptar aquella proposicion. Yo creo que debe ser el término de la carrera militar en las escalas el de coronel; pero entiendo que deben conservarse los derechos adquiri-

dos por los de los cuerpos que tienen oficiales generales, y si se quiere, para que esos cuerpos de artillería, ingenieros y estado mayor no sufriesen, aunque algo habian de sufrir en los derechos adquiridos, pudiera muy bien considerarse que el ascenso lo mismo, en las armas generales de infantería, caballería y guardia civil, que en las especiales de artillería, ingenieros y estado mayor, fuera hasta brigadieres, organizándose dichas armas en brigadas y formando el empleo de brigadier el primer grado en el escalafon de los oficiales generales, y siendo estos los que concurrieran para el ascenso á mariscales de campo.

Es muy doloroso, señores, que vayamos á aprobar este proyecto de ley, para el cual se invierte una determinada cantidad, cuando nos vemos privados de la organizacion de un noveno regimiento montado de artillería, cuando por la ley estaba determinada su creacion. Yo creo que serian más necesarios al país los servicios de ese regimiento, que tener una escala de reserva de oficiales generales. Aunque no fuese más que por lo que el presupuesto se puede aumentar en los años sucesivos, aunque no fuese más que porque se vulneran los derechos adquiridos, yo, si mi voz no fuese tan débil y tan poco autorizada, suplicaria al Gobierno y á la Comision que retirasen este proyecto de ley.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Espinosa de los Monteros, como de la Comision, tiene la palabra, segundo en pró.

El Sr. ESPINOSA DE LOS MONTEROS: Señores Diputados, si es costumbre seguida por todos los que se levantan á dirigiros la palabra, y que ha seguido tambien el Sr. Orozco con mucha ménos necesidad que yo, empezar solicitando vuestra benevolencia, comprendereis con cuánta mayor razon tengo que solicitarla, porque es el asunto de que se trata, de importancia tan trascendental para el porvenir de la Patria y de tan difícil solucion, y tan fácil además, que al tratar de contestar al Sr. Orozco, parece que no concedo todo el respeto y consideracion que merecen esas aspiraciones y esos sentimientos nobles y simpáticos de veteranos generales, cuyo paladin ha sido S. S., que es punto ménos que imposible que persona de mi modesta capacidad y de mi inexperta palabra pueda, no solo elevar la cuestion á la altura que merece, sino salir sin vuestra benevolencia medianamente airoso de su empeño.

Habreis observado que los ataques dirigidos al proyecto por el Sr. Orozco no han sido, como los del señor general Dabán, un reconocimiento de la bondad de los principios que lo informan, aunque una impugnacion de la escasez de las consecuencias de él derivadas, sino que los ha dirigido á la misma raíz y esencia de la cosa, tratando de demostrar que al proyecto le faltan las dos primeras condiciones que necesita todo proyecto para ser ley digna de ser votada por la Cámara: la conveniencia y la equidad; y que al negarle S. S. la equidad, ha impreso sobre todos los que lo defendemos, aunque no haya sido esa su intencion, ó al ménos su propósito, la poco simpática nota de que no conservamos hácia veteranos generales, que han sido para nosotros ejemplo hasta ahora y que lo han de ser en lo sucesivo, las consideraciones que merecen.

Ved, por consiguiente, si estoy en grave necesidad de demandar vuestra benevolencia para rebatir los cargos del Sr. Orozco. Una cosa ha de ayudarme poderosamente á conseguirlo, y es, el íntimo convencimiento

que tengo desde hace muchísimos años, de las ventajas de las reformas que encierra el proyecto traído al debate; convencimiento nacido en mi espíritu cuando á las meditaciones que en todos los que amamos la carrera de las armas produjo el éxito pasmoso de la guerra franco-prusiana, se unian las que de mí requería el desempeño de la cátedra sobre organizacion militar de la Academia de Estado Mayor, que á la sazón me estaba encomendada; convencimiento que hizo íntimo y profundo mi vida entre ejércitos de otras Naciones, y que al fin se ha traducido en una esperanza halagüeña cuando he visto las reformas que no solo en las leyes, sino en las costumbres de nuestro ejército, se han introducido en los últimos siete años. Pero esta ventaja, que tanto ha de ayudarme, pudiera convertirse en un inconveniente para mi propósito, si unida á mi manera particular de ser, de sentir y de hablar, me hiciera expresarme con alguna viveza al refutar las opiniones del Sr. Orozco y de los que como S. S. piensan, diametralmente contrarias á las que yo profeso. Por eso debo declarar previamente que no es mi ánimo molestarles en lo más mínimo; que creo sus ideas perjudiciales al servicio militar y al porvenir de la Patria; pero que á pesar de esto, no dudo que las sostienen con completa sinceridad y que vienen aquí á defenderlas con el mejor deseo de acierto.

Hechas estas indicaciones, que no parecerán improcedentes en quien con mi poca práctica en manejar la palabra se ve en el caso de entrar en esta cuestion, preñada de intereses, muy nobles sin duda, pero eminentemente personales, paso á ocuparme del asunto principal. Ante todo, he creído observar en las palabras del Sr. Orozco, y más que en las palabras, por decirlo así, en el sentido que significaban, que hacia á este proyecto el cargo de desatender y conculcar los intereses de los oficiales generales: yo creo que este cargo ciertamente no ha de impresionar á aquellos señores Diputados que hayan tenido ocasion de estudiar el proyecto fuera de aquí y lo hayan podido hacer con frialdad y calma; pero pudiera haber hecho alguna impresion en los que no hayan tenido tiempo para estudiarlo y no tengan más nocion de él que la que hayan deducido de las palabras del Sr. Orozco. Ese cargo es tanto más erróneo y tanto más injusto, cuanto que una de las dos reformas que este proyecto trata de introducir tiene precisamente por objeto hacer que los oficiales generales no estén respecto de las demás clases del Estado en la desventajosa situacion en que hasta ahora se han encontrado respecto de los derechos pasivos; porque conviene que nos fijemos en qué es lo que el proyecto contiene. ¿A qué se reduce el proyecto? El proyecto se reduce al establecimiento y reglamentacion de dos importantísimos principios ó reformas: la primera es, hacer que en la escala de generales activos no haya personal, no haya generales innecesarios ni inútiles; y la otra es, hacer que los generales puedan separarse del servicio activo cuando á sus intereses convenga, si la Patria no los necesita en momentos críticos. El primero de estos dos objetos del proyecto responde á intereses altísimos que merecen un examen concienzudo que luego he de procurar hacer en la medida de mis modestas fuerzas; pero el segundo no ofrece para el Estado más interés directo que reparar la falta de equidad en que con relacion á los demás se encuentran los oficiales generales para sus derechos pasivos, y hacer que en la medida de lo posible tengan análogos derechos y la misma posibi-

lidad de obtenerlos que todos los demás servidores del Estado.

Las distintas leyes que el Sr. Orozco ha indicado, y las demás que vienen desde hace más de un siglo convirtiendo en derecho de los empleados civiles y de todos los demás servidores del Estado el pase á situación pasiva, que antes obtenían como gracia del Soberano, no se han hecho extensivas á los oficiales generales del ejército, los cuales siguen como antes estaban los demás, ó mejor dicho, en peor situación que los demás servidores del Estado estaban antes. Porque aunque no tenían como derecho el pasar á la situación de retirados, podían obtenerla por merced del Soberano, y ni siquiera así pueden lograrla hoy los oficiales generales; y esta ley tiene por objeto, en su segunda parte, establecer que los oficiales generales puedan pasar á esa situación pasiva. Si antes no era esto tan necesario, porque los oficiales generales tenían en la situación de cuartel un estado pasivo indirecto que llenaba las dos esenciales condiciones de ser obtenible á voluntad y estar dotado con sueldos proporcionados á los de las demás clases pasivas, como estos sueldos no han variado desde principios del siglo pasado, y el de las demás clases ha aumentado, y el valor del dinero ha disminuido de manera asombrosa, los oficiales generales, de ser clases prácticamente privilegiadas en derechos pasivos, han venido á ser una clase desposeída de las ventajas ya concedidas en el asunto á todas las demás. Desventajosa excepcion que han tratado de corregir muchos Gobiernos de muy distintos colores políticos, y que no puede continuar existiendo por más tiempo, desde que la otra reforma de este proyecto reduce de tal manera el número de oficiales generales activos, que ha de ser muy difícil dentro de poco tiempo, el que éstos puedan obtener en la situación de cuartel esa especie de retiro práctico que hasta ahora les era posible alcanzar, aunque mal pagados, cuando les convenia.

Entiendo, pues, que esta ley no puede ser de ninguna manera mal recibida por la clase de oficiales generales. Creo, sí, que haya algunos individuos á quienes no satisfaga, cuyos intereses, ó mejor dicho, ilusiones, perjudique; intereses ó ilusiones que la Comision estima muy justos y nobles, y por eso los ha atendido en el dictámen relativo al proyecto; pero que no pueden obtener mayor consideracion que la que se les ha concedido, sin resultar perjudiciales para el servicio y el interés de la Patria; interés que más que á nadie obliga al ejército, porque ciertamente éste no se ha hecho para que la Patria le atienda en sus intereses, sino para atender á los intereses del país.

Esto es respecto á la segunda parte, ó la segunda reforma que introduce el proyecto, lo que me ocurre decir en vista de lo que el Sr. Orozco ha indicado. Y paso á ocuparme de la otra reforma, contestando á las impugnaciones que al proyecto ha hecho S. S.

El estado actual de la escala de oficiales generales no puede ser, aun cuando la frase parezca quizá algo dura y algo osada en mí, no puede ser más absurdo. Y no me refiero al estado actual del momento presente, sino al de todos los tiempos, desde la organizacion de los ejércitos permanentes, pues en esto no ha variado esencialmente nuestro estado desde entonces acá. Mantener un número de oficiales generales muy superior al número de puestos que tienen que desempeñar, tiene que dar el resultado que ha dado constantemente: que un considerable número de generales estén desprovistos de cargos, estén desprovistos hasta de ocupacion;

y si el ejército al fin y al cabo no es más que un instrumento de fuerza que se pone en manos de los generales para servir los intereses de la Patria, entiendo yo que no puede haber nada más perjudicial que exponerse á que ese instrumento se malogre por un vicio orgánico que tanto puede contribuir á que no tengan la aptitud necesaria los hombres que han de manejarlo, y es indudable que esa aptitud ha de faltar mejor á aquellos que pasan largos años sin ejercer su profesion, que ha de amenguarse el entusiasmo que todo militar ha de tener por su carrera, que les ha de faltar el prestigio que el mando diario y sus altas cualidades les deben dar sobre las tropas, y una infinidad de condiciones que son esenciales para el mando de ellas. Por consiguiente, no es posible dejar por más tiempo, aun cuando solo se mirase la cuestion bajo el punto de vista técnico, no es posible dejar por más tiempo en el estado actual la plantilla de oficiales generales, con un número tanto mayor que el de los cargos que tienen que desempeñar.

Pero hay otro interés que no se le oculta á S. S., que tal vez en otros países no exista, pero que en nuestro país tiene muchísima fuerza: el interés político. Cuando un general llega á este grado despues de honrosísimos servicios, lleno del deseo de cumplir su deber y de distinguirse y ser considerado en su desempeño, puede pasar é indudablemente pasa años enteros privado sin disgusto de ejercicio que tanto le agrada, de la consideracion que da ese cargo, mientras cree que esa privacion se la impone la necesidad de la Patria, el exceso que hay de oficiales generales; pero si al cabo de cierto tiempo cree que esa especie de olvido en que se encuentra no es hijo de las exigencias de la Patria, sino de las preferencias del Ministro de la Guerra, ¡cuán fácilmente puede nacer de ahí, como tantas veces ha nacido, la antipatía de generales al Ministro, y con la antipatía al Ministro, la antipatía al partido á que éste pertenece y la afiliacion al partido contrario! y de aquí que muchos que nunca habrian querido ser otra cosa que soldados de la Patria, se han convertido, por efecto de la escala de cuartel, en generales de un partido político; y cuando aquel partido á que se han afiliado ha venido al poder y los ha colocado, otros generales que han sido separados para dar á aquellos sus puestos, en lugar de considerar esto como una consecuencia natural del tiempo que ya llevaban en el ejercicio de sus cargos, lo han mirado como una animosidad del partido que subia, y á su vez han venido á afiliarse en el partido caído. De modo que, aparte de las razones técnicas, tenemos el interés político que hace conveniente que desaparezca casi del todo la situación de cuartel para que no sea un motivo que incline á los generales á la política.

Respecto á la razon económica que el Sr. Orozco tambien ha combatido, paréceme que es incuestionable la conveniencia del proyecto, porque hace economías. Este proyecto no es nuevo; está rigiendo desde hace cuatro años, y lo único que ahora tratamos es de convertirlo en ley; por consiguiente, lo que en estos cuatro años ha sucedido nos da la norma de lo que en adelante habrá de ocurrir, porque el cumplirse como decreto ó como ley no altera la esencia de la cuestion, y en estos años que el proyecto está rigiendo, la economía conseguida excede con mucho de un millon de reales. De manera que no se puede hacer el cargo de mayor coste, que el Sr. Orozco hacia.

Otra ventaja de la principal reforma que el proyecto trata de establecer, consiste en hacer que en la escala activa no haya generales que no estén útiles. Pocos esfuerzos me parece que tengo que emplear para convencer al Congreso de la gran conveniencia de que no existan generales inútiles en la escala activa, porque mientras existan en ella, y por consiguiente en cargos activos, nada más fácil que en un caso de peligro estos generales se encuentren en la obligación de prestar funciones para las cuales han perdido ya la aptitud, siguiéndose en ello un gravísimo perjuicio para la Patria; y como que lo primero que tenemos que atender aquí es al interés de la Patria y no al de los individuos; como además no existe la supuesta conculcación de derechos adquiridos que el Sr. Orozco supone, porque nunca han tenido los generales el derecho de estar empleados, y el Gobierno, que tiene el de colocarlos en la situación de cuartel, tiene también el de proponer á las Cortes una ley que regule cómo han de pasar á la situación de reserva, que viene á ser un cuartel perpétuo, creo que no ha de preocuparnos, señores Diputados, el cargo que el Sr. Orozco nos ha dirigido. Además hay razones de equidad que no se pueden ocultar al Sr. Orozco. Todos los servidores del Estado han pasado por la misma transición que los oficiales generales están llamados á pasar ahora, ó mejor dicho, que están pasando hace cuatro años. Ninguna ley había que determinase que los servidores civiles del Estado habían de ser jubilados ó retirados; y sin embargo, vinieron leyes que establecieron el retiro y la jubilación forzosa, sin que se entendiera que se conculcaban derechos de aquellos. Ninguna ley había tampoco que estableciese que los oficiales, jefes y asimilados á generales, de los cuerpos político-militares, pudiesen ser pasados á la situación de retirados ó jubilados forzosamente; y sin embargo, se ha establecido ese principio por diversas leyes en distintas ocasiones. Ninguna ley había, en fin, que rigiese sobre semejante asunto respecto de los oficiales generales de marina; y sin embargo, ha venido una ley que á los generales y á los oficiales de marina les ha aplicado esta transición. ¿Qué razón podía haber para que los generales del ejército fuesen una excepción única entre los servidores del Estado y estuviesen en una situación distinta de los generales de marina y de todas las demás clases del Estado? Sería altamente inequitativo que los oficiales generales tuviesen un privilegio que nada justifica y de que carecen todos los demás servidores del país. No insistiré mucho sobre la falta de equidad que también resultaría de que los oficiales generales que al llegar á cierta edad, por no tener capacidad (yo admito que algunos la tienen), no han de servir los cargos de guerra, sigan sin embargo disfrutando los cargos de la paz.

Lo equitativo me parece ser que en todas las carreras, aquellos que no pueden ya servir los cargos de responsabilidad y fatiga, no priven á los que están expuestos á ellos de servir los cargos mejores. Justo es que se tengan en cuenta los servicios anteriormente prestados, para la situación pasiva en que se haya de colocar á los funcionarios; pero no es justo de ninguna manera que esos servicios les habiliten para ocupar cargos que generalmente son solicitados, mientras no puedan desempeñar los cargos peligrosos que á su carrera corresponden.

Pero hay sobre todo esto un punto de vista de la cuestión, que más que todos debe ser estudiado; la in-

fluencia que el pase á la situación de retirados, que el pase á la situación de reserva tiene en el movimiento de las escalas militares; asunto sumamente delicado, por lo mismo que no exponiéndose bien, se le compromete, se le arriesga y se le hace que aparezca poco simpático á todos aquellos que no lo mediten detenidamente. Pero á pesar de lo expuesto y arriesgado que sea tratar este asunto, y á pesar de la ninguna suficiencia que yo tenga para ello, no puedo menos de ocuparme de él. Todos los Sres. Diputados conocen que el movimiento de las escalas del ejército está sumamente paralizado, y que durante muchos años tiene que continuar así, porque además del sinnúmero de oficiales de reemplazo que tenemos, y que es necesario ir amortizando poco á poco, existe otro número considerable de jefes colocados, cuya colocación obedece, no á necesidades del servicio, sino á la necesidad de no tener de reemplazo á esos jefes; y á la amortización de los oficiales que hoy se encuentran de reemplazo ha de seguir inevitablemente la amortización de gran número de jefes que hay en los cuerpos. Esta amortización se ha de prolongar muchos años, y ha de hacer mientras tanto que el movimiento de las escalas sea en extremo lento, y el movimiento de las escalas ejerce una influencia vital en la manera de ser del servicio militar, como que es el sosten de la honrada ambición que las ordenanzas recomiendan, ambición que no puede ser anulada por ningún otro sentimiento, y que es el secreto que ha hecho mover todos los ejércitos. Es, por consiguiente, imprescindible, y no quiero extenderme en hacer citas históricas que los Sres. Diputados conocen, y que son ajenas á la índole modesta que debe tener mi discurso; es, por consiguiente, imprescindible mantener un prudente movimiento en las escalas del ejército. Hasta ahora los militares que servimos en el ejército hemos tenido muchos motivos para que las ambiciones de los que nos sintiéramos con aspiraciones se hayan podido desarrollar, y por consiguiente no ha habido necesidad de que este asunto preocupe seriamente á los Gobiernos; pero por fortuna, desde hace varios años hemos entrado en un período de paz que yo espero que ha de seguir, y esto coloca las escalas en una situación de tal contraste con lo que ha venido sucediendo anteriormente, que no puede menos de preocupar á los legisladores, y el único medio que hay para conseguir que las escalas no se paralizen más de lo que hoy están, es el retiro forzoso y el pase forzoso á la situación de reserva. A eso han obedecido en distintas ocasiones los planes que los Gobiernos han presentado, ya para el establecimiento del retiro forzoso, ya para el de la escala de reserva de los oficiales generales.

Hasta bastantes años después de la guerra de la Independencia no se hizo esto sensible; pero algunos años después, á pesar de los intereses creados y de la falta de costumbre de tales ó semejantes innovaciones, hasta los Gobiernos absolutos pensaron en el retiro forzoso. Es verdad que eximieron á los oficiales generales; pero esto no fué más que una deferencia hacia esta alta clase, que indudablemente no era muy justa. Establecióse, pues, el retiro forzoso el año 1828; se volvió á establecer, porque había quedado en desuso durante la guerra civil, el año 1842; volvió á presentarse un proyecto sobre él, que llegó á ser ley, en el año de 1865; y respecto á los oficiales generales, también en distintas ocasiones ha tratado de establecerse el pase á la situación de la reserva. Todos los Gobiernos que se han encontrado en la necesidad de dar movimiento á

las escalas, porque habia sobrevenido grave paralización en ellas, han mirado el pase á la reserva ó el retiro forzoso como un medio de conseguir ese movimiento. Y esto no lo han hecho solo los Gobiernos españoles, los cuales se han limitado á seguir las huellas de casi todos los de otros países. Francia tuvo que hacer lo mismo cuando terminadas las guerras del Imperio se encontró que no podia conllevar la situación de paralización que se le habia creado. Alemania no ha tenido necesidad de hacerlo por medio de una ley especial, porque de facto lo ha tenido siempre establecido, pues aun cuando no existe el retiro forzoso por edad, existe el retiro sin edad á voluntad del Gobierno. Austria tampoco ha tenido que hacer ley que lo imponga, porque ha atendido al pase á la situación pasiva concediendo sueldos tan altos en los retiros, que fomentan el deseo de pasar á esa situación. Italia está en el mismo caso que Alemania, porque existe en el Gobierno la facultad de dar el retiro á un oficial general cuando le place, sin explicar siquiera el motivo, desde el momento en que el oficial llega á la edad en que tiene el derecho de retirarse; pero aun antes de haber llegado á esa edad, el Gobierno lo puede retirar, y entonces, solo entonces, tiene la obligación de decirle por qué lo retira.

Pero hay un ejemplo que os probará hasta qué punto esta cuestión debe preocupar á un Gobierno, y es el del ejército inglés, país en que ciertamente no me direis que impera el militarismo ni que se atiende á las necesidades del ejército porque haya costumbre de someterse á las exigencias de esta institución. Pues bien; el ejército inglés durante muchos años no tuvo necesidad de pensar en el retiro ó en el pase á la reserva forzosa de los oficiales generales, porque la manera de ascender que tenia establecida daba por resultado un movimiento suficiente en las escalas. Todos sabeis que allí el sistema de ascensos que ha regido hasta hace once años consistia en la compra de los empleos, la cual no era tan absoluta como en general suele entenderse, sino que venia á ser un ascenso por antigüedad con exclusion de los pobres, porque solo podia ascender el más antiguo en cada escala que queria comprar el empleo vacante, y como en el ejército inglés eran excepciones aquellos que no tenian fortuna, siendo lo ordinario que la tuvieran bastante considerable, todos los que tenian opción á la compra, compraban, y estos ascensos venian á darse por rigurosa antigüedad, con muy pocas excepciones. Y como la mayor parte de los oficiales del ejército inglés no servian más que por el honor que el servicio les daba, porque los sueldos apenas igualaban á la renta del capital que habian empleado en comprar sus grados, naturalmente cuando llegaban á edad un poco madura ó contraian obligaciones que les impedian prestar el servicio militar, se retiraban de él y no se exponian á perder el capital que en el grado habian empleado, porque aquel que moria no legaba el empleo á sus herederos, sino que lo perdia, y venia á quedar á beneficio de los demás oficiales del regimiento, donde se cubria la vacante sin compra, por antigüedad. Esto hacia que un considerable número de oficiales se retirasen del servicio cuando apenas habian servido diez ó doce años, generalmente doce, porque entonces tenian derecho á conservar el título del empleo á que habian llegado, y los que tenian la decision de continuar hasta el fin de la carrera se veian tan favorecidos por la salida de los demás, que llegaban en edad temprana re-

lativamente á los más altos grados. Es verdad que sacrificaban un capital para ascender á oficiales generales, puesto que en llegando á esta categoría no cabia la venta del empleo; pero tambien es verdad que el que se perpetuaba en el servicio hacia suficiente carrera, merced á los huecos que dejaban los muchos oficiales que se iban retirando.

Pero cuando en 1871 el ejército inglés cambió esta organización y abolió las compras de empleos, se notó que los ascensos se paralizaban considerablemente, porque ya los oficiales no tenian interés en retirarse del servicio, supuesto que no comprometian su capital, y desde aquel momento fué haciéndose la opinion en todo el pueblo inglés en el sentido de que era necesario establecer el retiro forzoso, y así se hizo en el decreto de 1877, por el cual se estableció ese retiro para todos los oficiales del ejército, lo mismo oficiales que jefes y generales; y debo advertir que en aquel ejército el ascenso por antigüedad dentro de los oficiales generales estaba establecido de tal manera, que el que una vez llegaba á ser general, sabia que si no se moria habia de llegar á ser feld-mariscal.

Por consiguiente, si esos derechos fueran inconcusos y no modificables, en ningun lado como en Inglaterra hubieran existido; y cuando un pueblo que tanto respeta los derechos y que tan práctico es en toda cuestión parlamentaria como el pueblo inglés, no ha creído que era conculcar derechos inconcusos el establecer el retiro forzoso para los oficiales generales, no hay motivo para que nosotros lo creamos.

Pero no ha parado ahí el ejército inglés: aquel decreto que dió lugar al ascenso de más de 100 oficiales generales, de más de 50 tenientes coroneles á coroneles, más de 100 comandantes á tenientes coroneles y más de 100 capitanes á comandantes, estableció para el retiro forzoso de los generales la edad de 70 años. Bien pronto se convenció Inglaterra de que esto era insuficiente para mantener el debido movimiento en las escalas, y á pesar de lo mucho que allí repugna el variar las leyes, la del año 77 ha sido modificada por la del 81, la cual establece, y esto sí que probablemente va á asombrar al Sr. Orozco y á los que como él piensan, la cual establece el retiro forzoso (en un ejército en que cuatro años antes estaba reconocido el derecho de no ser retirado á ninguna edad) para los subalternos y capitanes á los 40 años, para los comandantes á los 48, para los tenientes coroneles y coroneles á los 55, para los mariscales de campo á los 62 y para los tenientes generales á los 67. (*El Sr. Orozco: ¿Y cuánto les paga?*)

A eso voy, Sr. Orozco. Es cierto que al cambiar de una manera tan violenta, en un país tan rico, el porvenir de los oficiales del ejército, era necesario y posible darles una compensación espléndida de ese porvenir que se les hacia perder; porque no se establecia el retiro forzoso á los 72 años para los tenientes generales, ni á los 62 para los coroneles, ni á los 56 para los capitanes, como aquí, sino que se hacia dejar el servicio mucho más jóvenes á oficiales que antes nunca habian tenido que temer ser retirados. Se les consignaron por esto sueldos altísimos; tiene razon el Sr. Orozco; pero ni S. S. ni yo podemos pretender que en España se haga una cosa semejante, porque aquí, no teniendo necesidad de dar tanto movimiento á las escalas, tampoco fijamos edades de retiro tan tempranas. Y puesto que lo pregunta S. S., le diré que la ley de 1881 consigna para los tenientes retirados por edad, 200 libras esterlinas, siendo así que en actividad no cobran

más que 136; es decir que aumenta el 35 por 100 el sueldo de actividad: para los capitanes consigna también 200 libras esterlinas, cuando en actividad son 215; es decir que á los capitanes, aunque pequeña, les hace una rebaja; el sueldo para los comandantes retirados á los 48 años por edad se fija en 300 libras esterlinas, sueldo también mayor que el que disfrutaban en actividad; el de los tenientes coroneles en 365 libras, bastante mayor que el de actividad; y el de los coroneles en 450 libras, que es también bastante superior al sueldo activo. Esto prueba que Inglaterra ha considerado de tanta esencia, de importancia tan grande mantener el movimiento de las escalas, que no ha vacilado en recargar su presupuesto de una manera verdaderamente pasmosa, ni en dar á los oficiales aun jóvenes, á quienes retira de una manera forzosa, sueldos en general mayores que los que tienen en actividad. Sin que yo crea que debamos imitar á Inglaterra en estos detalles, sin que yo crea que este principio puede admitirse como justo en todas sus partes, entiendo sí que debemos comprender la fuerza que tiene para los ejércitos, aun para aquellos que ménos presión ejercen sobre las instituciones de un país, como el ejército inglés, la necesidad grande de mantener un movimiento suficiente de las escalas, un movimiento prudente, aunque sea á expensas de retirar forzosamente los que llegan á cierta edad.

Por consiguiente, al hacerlo este proyecto de ley respecto de los oficiales generales, como lo sanciona también la ley constitutiva del ejército respecto á los oficiales particulares, para los cuales el retiro forzoso estaba ya establecido de época anterior, no hemos hecho más que seguir la práctica que han seguido los demás países y la huella que nos han dejado trazada los Gobiernos de otros partidos que antes de ahora se han ocupado de la cuestión. Se trata, pues, de conseguir por este y otros medios la reduccion del número de oficiales generales al preciso para cubrir las atenciones del servicio. ¿Cuáles son los medios con que esto se puede hacer? El Sr. Orozco recusa el medio que emplea la Comision, primero, porque supone que conculca derechos adquiridos, y despues, porque entiende (y luego me ocuparé de ello al contestar las notas que de su discurso he tomado), porque entiende S. S. que no hay medio de estimar cuándo un oficial general ha llegado por su edad á ser inútil. Pues yo entiendo que si no es éste, no hay más que otros dos medios. Para conseguir que el número de oficiales generales llegue á ser el preciso para las atenciones del servicio, hay que hacer tres cosas: primera, fijar ese número de manera que sea, si no el indispensable, porque esto es muy difícil, el que se considere más aproximado al indispensable; segunda, restringir los ascensos mientras la plantilla de oficiales generales pase de ese número; y tercera, para conseguir que no haya en activo gente que no esté útil, hacer que pasen los oficiales generales que no lo estén á una escala que no sea la de actividad. Tres son los sistemas que se siguen para conseguir que los oficiales generales que no tienen aptitud pasen á la escala que no es de actividad: el uno es favorecer la espontaneidad, sistema que se sigue en Alemania y en Austria. En Alemania, donde el espíritu militar es tan potente, que aquel que se cree desairado se separa del ejército, el Gobierno tiene el medio de indicar que debe separarse á un oficial general, haciéndole algo que le parezca un desaire respecto á destinos; y en el ejército alemán eso da buenos resultados, hasta el punto de

que apenas podrá citar el Sr. Orozco uno que esté en la escala del ejército actualmente que pase de la edad que en este proyecto se establece. Por consiguiente, por aquel sistema se consigue lo mismo que aquí tratamos de conseguir. (*El Sr. Orozco:* Allí no hay segundos cabos.) Esa es una cuestión completamente ajena á la actual; la cuestión de la division territorial y de las funciones de cada cargo no tiene nada que ver con los retiros de los generales. El caso es que Alemania ha reconocido que es preciso que los oficiales generales que han perdido la aptitud dejen de pertenecer á la escala activa, y que lo consigue, merced á ese espíritu militar que el país tiene, por medio de la acción ministerial, aun sin que el Ministerio sea quien los separe; basta simplemente que el Ministerio indique á un general que debe retirarse, para que lo haga; ó mejor dicho, no el Ministerio, sino la Comandancia general del ejército. En Austria sucede mucho de eso, y parte también se logra alentando la espontaneidad por medio de unos sueldos pasivos tan grandes, que en muchas ocasiones son el sueldo entero. De manera que no hace falta apelar á otro sistema.

El otro medio de conseguir la separacion de los que no están útiles consiste en dejar la cuestión al arbitrio del Gobierno, que es lo que se hace en Italia, en Portugal y en otros países. Yo pregunto á S. S.: ¿cree prudente que esta ley encomendase al Gobierno el separar á los generales del servicio activo y pasarlos á la situación pasiva ó semi-pasiva, puramente por la voluntad ministerial? Yo estoy convencido de que esto no había de ser viable, porque no está en nuestras costumbres, y no siendo viable, sería inútil que lo consignáramos. Queda, por consiguiente, un único medio de los observados en otros países, á ménos que los señores que impugnan el proyecto hayan descubierto otros, aunque en su impugnacion no los han desarrollado.

Ese único medio viable consiste en fijar edades en que en la inmensa mayoría de los casos la inutilidad ha sobrevenido, y estatuir que al llegar á esas edades, haya ó no venido la inutilidad, sean los oficiales generales separados de la escala activa, porque es seguro que á la edad que se fija, de cien casos, en los noventa y nueve habrá sobrevenido la inutilidad. Ese es el sistema que rige en Francia, en Bélgica, en Holanda y en Inglaterra, con la diferencia respecto á España, favorable á nuestros generales, de que las edades establecidas para retirar á los de los demás ejércitos son más bajas que las que se establecen aquí.

Creo, pues, haber demostrado al Congreso la imprescindible necesidad de conseguir las dos reformas que en este proyecto se establecen. En contra de la necesidad de esas reformas no he oído al Sr. Orozco razon ninguna; le he oído, sí, declamar, con una nobilísima intencion desde luego, y con gran convencimiento, contra el perjuicio que se irroga á ciertos oficiales generales á quienes alcanza esta ley; pero para demostrar que este proyecto no debe llegar á ser ley, era preciso probar que no es lícito modificar las esperanzas de esos oficiales generales; era preciso demostrar que esos perjuicios de que se quejan no redundan en beneficio del país.

Despues de haber demostrado esto, voy á refutar algunos cargos que S. S. ha dirigido contra el proyecto: han sido estos cargos sumamente numerosos; y yo que no tengo la facilidad de palabra y la erudicion de S. S., no puedo pretender seguirle en esa disquisición histórica, sumamente eutretenida y galana, que

nos ha hecho de la manera como se crearon desde su embrión los ejércitos permanentes españoles. Después de todo, tampoco hay interés en que le siga por ese camino, porque eso demuestra, sí, gran competencia de parte de S. S., y el Congreso lo habrá oído con sumo gusto, pero no toca ni de cerca ni de lejos al proyecto: que hayan sido los ejércitos de esta ó de la otra manera, no influye en que ahora deban pasar ó no pasar á la escala de la reserva los oficiales generales. Pero ya que no puedo seguir á S. S. en todo, voy á seguirle en lo más principal.

Ha empezado S. S. negando á la ley nombre, llamándola anónima. Después de todo, si S. S. quiere que le dé la razón, dispuesto estoy á hacerlo; pero no creo que la ley no tenga nombre, ni creo que esto fuera gran defecto. La Comisión no se lo ha puesto ni el Senado tampoco; la Comisión se ha encontrado con un proyecto que venia de la otra Cámara, titulado «Proyecto sobre Estado Mayor general del ejército,» en lo cual no habia ningún error, puesto que del Estado Mayor general del ejército trata; y si bien es verdad que quizá hubiera sido más propio llamarle proyecto de ley sobre la composición, ó por lo ménos, sobre las situaciones de los oficiales generales, la Comisión no ha creído que se necesitaba variar el nombre que ya traía, y por eso lo ha dejado tal como venia de la otra Cámara.

El Sr. Orozco ha hecho luego una observación que, después de todo, me conviene recoger, porque como S. S. ha insistido tanto en que en épocas anteriores se habia respetado á los oficiales generales y ahora se les atropella en sus derechos, no ha pasado desapercibido para mí, ni creo que habrá pasado para el Congreso, aquello que nos ha referido, de que en el siglo pasado, después de no estar establecido el retiro por edad se estableció ese retiro, con lo cual, decia S. S., se consignaba el respeto á los derechos adquiridos. No lo veo. Si no existia la facultad de retirar á los oficiales generales, y si por un decreto se estableció, partiendo de la teoría de S. S. de que lo que no existe implica el derecho de que no se deje existir después, hubiera sido imposible que un Gobierno estableciera, sin conculcar derechos adquiridos, el retiro forzoso para los oficiales generales en el siglo anterior.

Su señoría ha hecho á la Comisión un cargo que tiene cierta importancia, porque ha tachado de inmodestos á sus individuos, suponiendo que habríamos exclamado ¡eureka! por haber encontrado en cuarenta y ocho horas lo que, según entiende S. S. que decimos en el prólogo del dictamen, no han encontrado otras muchas personas en medio siglo. Nosotros no hemos encontrado lo que otros antes no encontraron; lo que decimos es que se ha perseguido el resultado, que aprobando el proyecto se conseguirá, durante cincuenta años inútilmente; pero no que nosotros hayamos descubierto el modo de lograr lo que otros no descubrieran: nosotros no hemos hecho sino aceptar y defender aquí lo que en otras ocasiones no se habia logrado que aprobaran las Cámaras, y que por lo tanto llegara á ser ley. Así que no ha sido un rasgo de inmodestia en nosotros el decir que este proyecto está reclamado por la opinión, y que durante medio siglo se ha pretendido inútilmente su resolución.

Reconocemos, por el contrario, que no hemos hecho más que copiar lo que hicieron los conservadores, lo que hicieron los progresistas más avanzados en tiempo del Sr. Duque de la Torre, que presentaron proyectos

que no diferian del actual sino en detalles de poquísima importancia.

Otra observación hecha por el Sr. Orozco es la de que si se trata de suprimir la situación de cuartel, es una contradicción hablar de ella en el proyecto. Presentada así la cuestión, S. S. tiene razón. El Gobierno y la Comisión aspiran á hacer desaparecer la situación de cuartel; por consiguiente, seria una anomalía legislar sobre ella. Pero la situación de cuartel existe y existirá aún durante mucho tiempo, por lo cual es justo que la nombre el proyecto, puesto que definiendo las situaciones en que se encuentran los oficiales generales, tiene que definir una que existe de hecho, por más que se tienda á que desaparezca.

El Sr. **PRESIDENTE**: Van á pasar las horas de Reglamento. Si S. S. tiene que hablar aún mucho, se suspenderá la discusión.

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: Yo creo que he de concluir en breve término; pero si S. S. juzga oportuno levantar la sesión, yo estoy á las órdenes de S. S.

El Sr. **PRESIDENTE**: Si S. S. no sabe si podrá terminar esta tarde, se suspenderá la discusión.

Se suspende esta discusión.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, los siguientes dictámenes:

«La Comisión de Actas ha examinado la de elección parcial del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, con relación al Sr. D. Wenceslao Martínez Aquerreta, y hallándola arreglada á las prescripciones de la ley, sin protestas ni reclamaciones de ninguna clase, es de dictamen que el Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por dicho distrito al Sr. Don Wenceslao Martínez Aquerreta, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Félix García Gomez, presidente.—Modesto Martínez Pacheco.—José Alvarez Mariño.—Manuel Alcalá del Olmo.—Cipriano Garijo.—Pedro Diz Romero.—Francisco Rubio.—Francisco García Martino.—Alfonso Gonzalez, secretario.

La Comisión de Actas ha examinado la de elección parcial del distrito de Astudillo, provincia de Palencia, la cual contiene una protesta que ni se justifica, ni afecta á la validez y resultado de la elección: por lo tanto, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito al Sr. D. Lorenzo García Benito, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Félix García Gomez, presidente.—José Alvarez Mariño.—Manuel Alcalá del Olmo.—Cipriano Garijo.—Pedro Diz Romero.—Francisco Rubio.—Francisco García Martino.—Modesto Martínez Pacheco.—Alfonso Gonzalez, secretario.

La Comisión de Actas ha examinado la de elección parcial del distrito de Logroño, y no conteniendo protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como

Diputado por el referido distrito al Sr. D. Tirso Rodríguez y Sagasta, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Félix García Gómez, presidente.—José Álvarez Mariño.—Manuel Alcalá del Olmo.—Cipriano Garijo.—Pedro Diz Romero.—Francisco Rubio.—Francisco García Martiño.—Modesto Martínez Pacheco.—Alfonso González, secretario.)

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera, el dictamen sobre el proyecto de ley concediendo un suplemento de crédito al presupuesto del Ministerio de Fomento, con destino á obras de carreteras. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 73, que es el de esta sesion.*)

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de remitir á V. EE. adjunto el contrato de arriendo del teatro Real, original, y una nota de las funciones efectuadas en el mismo durante la temporada que acaba de terminar; cuyos antecedentes fueron reclamados á este Ministerio por el Sr. Diputado D. Juan Anglada y Ruiz en la sesion del día 19 del actual. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 26 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley fijando las fuerzas navales para 1883-84 habia nombrado presidente al Sr. Cassola y secretario al Sr. Leygonier.

El Congreso quedó enterado de la Comision para felicitar á S. M. el Rey con motivo del matrimonio de la Serma. Sra. Infanta Doña María de la Paz con S. A. R. el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera.

Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera, Presidente.

Sres. D. Pedro Manjon y Mergelina.

D. Eduardo de Surga y Leon.

D. Celestino Rico y García.

D. Jorge Montalvo y Vega.

D. Manuel María del Valle.

Sres. D. Cipriano Garijo y Aljama.

D. Pablo Cruz y Orgaz.

D. Fernando de Silva y Valle.

D. Gumersindo Redondo Martinez.

D. Rafael Lopez de Lago.

D. Joaquin Marin Carbonell.

D. Andrés Mellado y Fernandez.

D. Manuel Becerra Bermudez.

D. Emilio Castelar.

D. Cristino Martos.

D. Joaquin Martin de Olías.

D. Enrique de Villarroya y Llorens.

D. Manuel Ibarra Cruz.

Marqués de Flores-Dávila.

D. Salvador Bayona.

D. Luis Aparicio Lopez.

D. Enrique Fernandez Alsina.

D. Luis Polanco Lavandero.

D. Manuel Alonso Martinez.

D. Ecequiel Ordoñez. } Secretarios.

D. Julio Apezteguía. }

Suplentes.

Sres. D. Luis Felipe Aguilera.

D. Ramon Rodriguez Correa.

D. Venancio Gonzalez.

D. Fernando de Leon y Castillo.

D. Feliciano Perez Zamora.

D. Fernando Escavias de Carvajal.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del dia para mañana: Dictámenes de la Comision de actas, referentes á los distritos de Logroño, Astudillo y Pamplona.

Dictamen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Votacion definitiva del proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias; y

Dictamen sobre el proyecto de ley concediendo un crédito al Ministerio de Fomento con destino á obras de carreteras.

Se levanta la sesion.)

Eran las seis y media.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley concediendo un suplemento de crédito al presupuesto del Ministerio de Fomento, correspondiente al año económico de 1881-82, con destino á obras de carreteras.

Ha examinado la Comision con el mayor detenimiento el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Hacienda, proponiendo la concesion de un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas con destino al presupuesto del Ministerio de Fomento, ejercicio de 1882-83, y aplicacion del capítulo 23, seccion de carreteras y material de este servicio en el referido presupuesto. Las especiales circunstancias por que han atravesado algunas comarcas, la tenaz sequía que tan duramente ha hecho sentir sus efectos en determinadas regiones, y la escasez de la última cosecha, obligaron al Gobierno á adoptar diversas medidas, encaminadas á atenuar los efectos de tales calamidades, procurando á toda costa la conservacion del orden por medio del trabajo que se facilitaba á las clases menesterosas, privadas por completo de todo medio de subsistencia.

A este fin se dictó por el Ministerio de Fomento la Real orden de 27 de Julio, mandando ejecutar por administracion algunas carreteras comprendidas en el plan general del Estado. Poco despues, en 31 de Agosto siguiente, se expidió por el propio Ministerio y de acuerdo con el Consejo de Ministros, otra Real orden disponiendo que se subastaran, aunque de un modo especial y distinto del que generalmente se observa, varias carreteras, acortando los plazos señalados para esta solemnidad é imponiendo otras condiciones especiales dirigidas á obtener un eficaz y pronto resultado.

En 30 de Setiembre dictóse otra Real orden que trasformó en contratas ordinarias la ejecucion de todas las obras de carreteras que hasta dicha fecha venian ejecutándose por administracion, con excepcion de al-

gunas de las provincias de Córdoba, Málaga y Sevilla, en que ya por el estado de adelanto de los trabajos hechos en las indicadas obras, ó por no existir proyecto de las mismas, no podian en aquel momento liquidarse.

Del estado especial que acompaña al expediente consta que se invirtieron en las obras de esta clase, como cantidades pedidas por los ingenieros de las provincias de Cádiz, Córdoba, Granada, Huesca, Jaen, Málaga, Sevilla y Almería, y libradas con cargo á los artículos 1.º y 2.º del capítulo 23 del presupuesto vigente, las cantidades siguientes:

Con cargo al art. 1.º.....	Pesetas. 6.048.509
Idem al art. 2.º.....	1.061.526

Al propio tiempo, y atendida la situacion actual del presupuesto del Ministerio de Fomento, aparece que en los siete meses que van transcurridos del ejercicio corriente se han gastado las cantidades siguientes:

Con cargo al art. 1.º.....	Pesetas. 9.205.725'89
Idem al art. 2.º.....	6.837.507'39

Se calcula además que ha de gastarse imprescindiblemente y por efecto del impulso de las obras emprendidas en los cinco meses que faltan:

Con cargo al art. 1.º.....	Pesetas. 2.054.984'11
Idem al art. 2.º.....	2.862.492'61

Cuyas cifras reunidas arrojan un total de	
11.260.710 y 9.700.000 respectivamente.	
Rebajadas de este total las cantidades de	8.560.710
	6.400.000
	<hr/>
que importan los créditos consignados en	
el actual presupuesto, resulta un déficit de	2.700.000
	3.300.000
	<hr/>
	6.000.000
	<hr/>

ó sean los 6 millones de pesetas á que asciende el crédito supletorio que hoy se pide.

Resulta además del oportuno expediente, que la situación en que hoy se halla el presupuesto general del Estado permite satisfacer el crédito pedido por el Ministerio de Fomento sin grave detrimento de que sufran notable alteración las cifras consignadas en el mismo, toda vez que pueden compensar ámpliamente la suma á que asciende, los remanentes probables de otros capítulos del presupuesto especial de aquel Ministerio, y el mayor rendimiento que han tenido ciertas rentas y servicios públicos en el ejercicio corriente.

En vista de tales antecedentes, no es posible desconocer la importancia y urgencia de atender á una necesidad tan evidente como la de continuar los trabajos emprendidos en muchas carreteras de diferentes provincias, proporcionando al propio tiempo los indispensables medios de subsistir á clases enteras cuya situación reclama imperiosamente la atención de la opinión pública.

El estado especial de algunas provincias ha sido desde hace algun tiempo el objeto constante de la solicitud del Gobierno, al cual no pueden negarse los medios de atenuar las desgracias sufridas y de reparar en lo posible los terribles efectos que se han hecho sentir en algunas comarcas.

La Comisión, teniendo en cuenta las consideraciones indicadas, y que se ha demostrado la carencia de crédito suficiente para la continuación de las obras indispensables en la sección de carreteras, así como la posibilidad de obtenerse, dentro de los recursos del actual ejercicio del presupuesto corriente, la suma á que asciende la cantidad reclamada, tiene la honra de proponer á la aprobación del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas al capítulo 23, «Material de carreteras,» de la sección sétima del presupuesto de Obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al año económico de 1882-83, aplicándose 2.700.000 al art. 1.º, «Obras nuevas por administración,» y los 3.300.000 restantes al art. 2.º, «Gastos de reparación.»

Art. 2.º El importe del citado suplemento de crédito se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, en el caso de que los ingresos que se realicen como valores del presupuesto corriente no excedan á las obligaciones que hayan de satisfacerse por cuenta del mismo.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Manuel Nuñez de Haro, vicepresidente.—Gil María Fabra, secretario inferior.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL JUEVES 29 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las dos y media.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—El Congreso queda enterado del Real decreto mandando proceder á eleccion parcial de un Diputado á Córtes por el distrito de Cervera.—Pasa á la Biblioteca un ejemplar de la lista oficial de los buques de la marina de guerra y mercante española.—A la Comision de actas, la credencial presentada por el Sr. Camps y Armet, electo Diputado por el distrito de La Bisbal.—A la de peticiones, la lista de las presentadas últimamente en Secretaría, y una instancia del Ayuntamiento de Pedralba solicitando se separe la Hacienda municipal de la del Estado y de la provincia.—El Sr. Ministro de Ultramar, contestando á la peticion que el Sr. Portuondo hizo en la sesion de ayer, manifiesta que aun no ha llegado el expediente relativo á la diferencia surgida entre el gobernador general de Cuba y el director general de Hacienda, y cree que hasta tener á la vista el expediente no deberia entrarse en la interpelacion sobre este asunto anunciada.—Manifestacion del Sr. Portuondo.—Rectificaciones, repetidas, de los Sres. Ministro de Ultramar y Portuondo.—Toman parte en este incidente los Sres. Villanueva, Sales y Martos, á quienes contesta el Sr. Ministro de Ultramar.—Pasan á las Secciones, para nombramiento de Comision, dos proposiciones de ley apoyadas respectivamente por los Sres. Aranda y Mansi; la primera incluyendo en el plan general de carreteras una de Calatayud á Campillo, y la segunda de Talavera de la Reina á San Martin de Valdeiglesias.—El Sr. Alvarez Bugallal pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion por qué causa no se ha mandado proceder á nueva eleccion en el distrito de Betanzos.—Aclaracion del Sr. Vicepresidente.—ORDEN DEL DIA: dictámenes de la Comision de actas.—Se leen y aprueban los relativos á la eleccion de los distritos de Logroño, Astudillo y Pamplona, y son admitidos respectivamente los Sres. Rodrigañez (D. Tirso), García Benito y Martínez Aquerreta.—Juran y toman asiento los Sres. Rodrigañez y García Benito.—Continúa el debate pendiente sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.—Reanuda su interrumpido discurso el Sr. Espinosa de los Monteros.—Rectificaciones de los Sres. Orozco y Espinosa de los Monteros.—Discurso del señor Armiñan, tercero en contra.—Del Sr. Ochando, como de la Comision.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Se prorroga la sesion.—Rectificaciones de los Sres. Orozco y Ministro de la Guerra.—Se suspende la discusion.—Pasa á la Comision de actas la credencial del Sr. Díez de Ulzurrun y Lopez de Cerain, electo por Pamplona.—Se declara conforme con lo acordado, aprueba definitivamente y pasa al Senado el proyecto de ley sobre primeras materias.—Queda el Congreso enterado de haberse constituido la Comision sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Paradas á la Charca del Sotillo y de Marchena al Charcon.—El Congreso oye con sentimiento la noticia del fallecimiento del señor D. Bernardo de Toro y Moya, Diputado por Almería.—Queda sobre la mesa el dictámen de la Comision

de actas sobre la de La Bisbal y admision del Sr. Camps y Armet.—Orden del dia para mañana: dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de La Bisbal; idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; dictámen sobre el proyecto de ley concediendo un crédito al Ministerio de Fomento con destino á obras de carreteras.—Se levanta la sesion á las siete y cuarto.

Se abrió á las dos y media, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Excmos. Señores: El Rey (Q. D. G.) se ha dignado expedir el Real decreto siguiente:

«Habiendo acordado el Congreso de los Diputados que se proceda á la eleccion parcial de un Diputado á Córtes en el distrito de Cervera, provincia de Lérida:

Vistos los artículos 76, 112 y 113 de la ley electoral de 28 de Diciembre de 1878, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. El domingo 15 del próximo mes de Abril se procederá á la eleccion parcial de un Diputado á Córtes en el distrito de Cervera, provincia de Lérida.

Dado en Palacio á 24 de Marzo de 1883.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernacion, Pío Gullon.»

De Real orden lo traslado á V. EE. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 24 de Marzo de 1883.—Pío Gullon.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se recibieron con aprecio, acordando pasaran á la Biblioteca, los ejemplares á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE MARINA.—Excmos. Sres.: De Real orden remito á V. EE. un ejemplar de la lista oficial de los buques de la marina de guerra y mercante española, correspondiente al corriente año, y otro de los cuadros estadísticos que manifiestan el estado de la marina mercante en 1.º de Enero último, publicados ambos por el negociado de semáforos de este Ministerio, á los fines que puedan convenir en esa Secretaría de su digno cargo. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 26 de Marzo de 1883.—Rafael Rodriguez de Arias.—Excmos. Sres. Secretarios del Congreso de los Diputados.»

Pasó á la Comision de actas la credencial número 465, presentada en Secretaría por D. Alberto Camps y Armet, Diputado electo por el distrito de La Bisbal, provincia de Gerona.

Pasó á la Comision de peticiones la lista de las presentadas en Secretaría desde el 15 del actual, en que se dió cuenta de la anterior, hasta la fecha.

«Número 61. Don José Francisco Antonio de Echánove y Echánove suplica se deje sin efecto la concesion que le fué otorgada para la desecacion y saneamiento

de la laguna denominada *Navas de Campos*, prévia la indemnizacion conveniente.

Núm. 62. Varios españoles residentes en Cuba, tenedores de bonos del Tesoro de la emision de 20 millones de pesos, suplican se reforme la ley de arreglo de la deuda de Cuba en la parte relativa á la conversion de dichos bonos, incluyéndose como capital convertible los intereses que no se hayan satisfecho.

Números 63 al 66. Varios jefes y oficiales procedentes del ejército carlista y del extinguido depósito de Avila, residentes en Barcelona, Madrid, Valencia y Valladolid, suplican que se les reconozcan sus empleos, como se ha hecho con todos los demás de igual procedencia.»

Se mandó pasar á la Comision de peticiones una instancia del Ayuntamiento de Pedralba, provincia de Valencia, pidiendo se separe la Hacienda municipal de la del Estado y de la provincia, dando á aquellas corporaciones mayores atribuciones.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): El Sr. Portuondo se sirvió recordarme ayer el compromiso que contraje de presentar á las Córtes el expediente que ha producido el mal llamado conflicto en la isla de Cuba entre el gobernador general y el director general de Hacienda. Si el expediente hubiera llegado, puede estar seguro el Sr. Portuondo de que no habria sido necesaria su excitacion para que yo cumpliera mis ofrecimientos; pero no le he recibido por el último correo, en vista de lo cual telegrafíé ayer mismo al gobernador general, que me ha contestado hoy diciéndome que todavía el Consejo de administracion no ha emitido informe sobre dicho expediente. En cuanto el expediente llegue, puede confiar el Sr. Portuondo en que me apresuraré á satisfacer sus deseos, que en esta parte son tambien los míos. Y como calculo que S. S. no querrá explanar su interpelacion sin pleno conocimiento de los hechos, juzgo que la suspenderá por ahora; pero si es otra su intencion y no desiste de su propósito, estoy dispuesto á contestarle, siquiera sea con los datos incompletos que poseo.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Ya que el Sr. Ministro de Ultramar ha tenido la bondad de manifestar que no ha recibido ese expediente, que yo estaba en la inteligencia de que habia salido de la Habana en el correo del dia 5, me permito suplicarle que exponga ante la Cámara, si en ello no hay inconveniente, cuáles han sido las causas que originaron la disidencia, ya que

no conflicto, si es que conflicto no ha existido, ocurrida entre el gobernador general y el director general de Hacienda de la isla de Cuba; porque, á mi entender, esas causas, no solo en lo que tienen de generales, sino aun en lo que tienen de más particular, detallado y minucioso, deben ya constar al Sr. Ministro y al Gobierno por hallarse en Madrid dicho señor director general de Hacienda, á quien, si no me equivoco, ó si comprendí bien lo que el Sr. Ministro dijo en la sesion en que fué interrogado por los Sres. Tuñón y Betancourt, se ha hecho venir de la Habana precisamente con el objeto de informar al Gobierno acerca de los graves casos allí ocurridos.

Ruego, pues, al Sr. Ministro de Ultramar que explique, de la manera que crea que debe y puede hacerlo, cuáles han sido las causas y los incidentes de ese llamado conflicto, ó de esa desavenencia.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Voy á satisfacer, en los términos más breves que me sea posible, la curiosidad del Sr. Portuondo; pero debe tener en cuenta S. S., que no poseyendo hasta ahora más que versiones más ó menos autorizadas de lo que allí ha ocurrido, y faltándome el expediente, podría suceder muy bien que cuando le conociera tuviese que rectificar en alguna parte mi propio juicio.

La causa que ha producido, no la disidencia, porque no merece siquiera ese nombre, aunque así la hayan calificado los periódicos movidos aquende y allende los mares por la pasion del momento, siempre poco reflexiva; la diferencia de apreciacion en el punto concreto de una cuestion administrativa entre el gobernador general y el director de Hacienda de la isla de Cuba, es la que voy á tener el honor de manifestar al Sr. Portuondo en términos concisos, pero claros.

Sabe bien S. S. que desde que se plantearon en Cuba las contribuciones directas, la recaudacion se verifica por los padrones municipales, por no haber podido hacer todavía la Administracion los suyos propios, á consecuencia de la turbacion de los tiempos y de otras circunstancias que conoce perfectamente S. S. Regia en la Habana hasta 31 de Diciembre último el padron municipal de 1880 á 1881, por no estar aún formado el del ejercicio vigente. No es menester que me esfuerce en demostrar los graves perjuicios que esta situacion ocasionaba al Estado, privado de conocer de una manera exacta las bajas, las altas y las modificaciones que la accion natural del tiempo debia haber introducido en la matrícula del subsidio de la industria, comercio, artes y profesiones. Para corregir en lo posible el mal é impedir que fueran defraudados los intereses públicos, el director de Hacienda propuso al gobernador general de Cuba, próxima ya á terminar la próroga del padron antiguo, el decreto de 15 de Noviembre, que fué aprobado, y que es el punto de donde arranca el mal llamado conflicto entre las dos autoridades.

Nada dispone el referido decreto respecto de la redaccion de nuevas tarifas ó de la alteracion de las existentes, pues solo trata de la rectificacion de las cuotas mal clasificadas. Si el director general de Hacienda hubiera hecho lo primero, habria infringido resueltamente el art. 5.º de la ley de presupuestos, que no le autoriza para tales alteraciones. Contrájose úni-

camente á la rectificacion de las cuotas, porque este es un derecho que en todo tiempo puede ejercitar la Administracion. Tal vez habria sido conveniente, en mi opinion, que hubiese acompañado al decreto de 15 de Noviembre un preámbulo aclaratorio, porque de esta suerte se habrian evitado las interpretaciones distintas que despues tuvo aquella disposicion, y que tanto contribuyeron á aumentar la inquietud y la alarma en los momentos más críticos.

El decreto estaba inspirado en un espíritu de alta justicia y de alta moralidad, tanto más cuanto que la Administracion, por los medios que tiene á su alcance, habia podido convencerse de que existian en la Habana varios comerciantes que no contribuian con cuota alguna, y otros que contribuian en clases inferiores á aquellas en que debian figurar; hechos ambos que constituyen verdaderas defraudaciones.

Dos procedimientos podia seguir el director de Hacienda para impedir el fraude: primero, abrir á cada uno de los defraudadores el expediente que la instruccion para la cobranza de las contribuciones directas establece; procedimiento duro, cruel, pero legal; ó prescindir en absoluto de lo pasado, abrir, por decirlo así, nueva cuenta, é imponer desde aquel mismo momento á esos contribuyentes merecedores de pena la cuota que legalmente debian satisfacer y no satisfacian.

El señor director de Hacienda, queriendo armonizar los intereses del Tesoro con los de los mismos contribuyentes que habian incurrido en responsabilidad, optó por el segundo procedimiento, el ménos oneroso sin duda, y quiso realizar su obra con alguna lenidad, justificada en parte por las circunstancias en que se encuentra la isla de Cuba.

El decreto de 15 de Noviembre, base de todo cuanto ha acontecido, fué publicado en la *Gaceta de la Habana* el día 23, y contiene una disposicion 5.ª que autoriza á la Direccion de Hacienda para dictar las medidas necesarias para la ejecucion del citado decreto. Una fatalidad inevitable, la enfermedad del Sr. Loren, que le obligó á salir de la Habana y á permanecer fuera de esta ciudad siete semanas consecutivas para recobrar la salud perdida, contribuyó á que este último artículo del decreto de 15 de Noviembre no se cumpliera con relacion á los contribuyentes.

La Administracion económica desempeñó su cometido con arreglo á las instrucciones recibidas; hizo lo que le estaba encomendado, pero no pudo dictar las reglas que la Direccion debia formular, porque esto no estaba en sus atribuciones; motivo por el cual los comerciantes interesados en la rectificacion de las cuotas no tuvieron conocimiento de lo que se hacia, hasta que al ir algunos de los que se hallaban en ese caso á realizar el pago del tercer trimestre, se encontraron de pronto y sin previo aviso, con un aumento inesperado. Cundió la noticia del hecho; la prensa de todos los colores se apoderó del suceso, dándole proporciones que en el fondo no tenia; los contribuyentes, que siempre se alarman con gran facilidad, creyeron, en la ignorancia de lo que pasaba, que el aumento de las cuotas tenia un carácter general y arbitrario, y la alarma se extendió por todas partes.

La Junta de comercio acudió al gobernador general con la representacion de los que se juzgaban agraviados; produjo en todo el comercio alguna excitacion infundada, sin razon en que apoyarse, pero la verdad es que se produjo; y ante estas dificultades que nacia-

de una mala inteligencia, cuya explicacion hay que buscar en el hecho de no haber previamente avisado en ninguna forma á los interesados en la rectificacion de las cuotas, el gobernador general, por altas razones políticas, considerando que en efecto, hasta cierto punto por sorpresa, por la fatalidad de las circunstancias, sin culpa de nadie, aparecian impuestas esas cuotas aumentadas, viendo que la inquietud se iba apoderando de los ánimos, suspendió, no el decreto de 15 de Noviembre, sino los actos puramente administrativos que en virtud de él habia ejecutado la Administracion económica, hasta tanto que los cuerpos consultivos de la isla informaran sobre la legalidad de los procedimientos seguidos en esta ocasion.

Este es el hecho, considerado desde el punto de vista administrativo, que, como ven los Sres. Diputados, no tiene importancia alguna, y que no habria agitado los espíritus si primero la prensa de la isla de Cuba no se hubiera excitado más de lo justo, y si aquella excitacion no hubiera repercutido en la prensa de la Península, dando al suceso una trascendencia que jamás ha tenido. Porque si tal es el hecho considerado en la esfera puramente administrativa, todavía alcanza menor importancia considerado en sí mismo, como voy á exponer á los Sres. Diputados.

Ciento noventa y ocho gremios constan en la matrícula industrial, tarifa núm. 1.º de la Habana; de esos 198 gremios, únicamente á ocho afectan las medidas adoptadas en virtud del decreto de 15 de Noviembre, y de esos ocho gremios, solo á 81 individuos alcanza la modificacion de las cuotas; y yo pregunto á los señores Diputados: ¿merece una disposicion de tan escasas consecuencias la excepcional importancia que se le ha dado?

Pero como he dicho antes (y contesto de paso á una interruccion que ha llegado, aunque confusamente, á mis oídos), el gobernador general de la isla de Cuba tuvo una razon justificada para hacer lo que hizo, y es, que por lo mismo que no se habian publicado las reglas en virtud de las cuales se habia realizado la rectificacion de las cuotas, como disponia el art. 5.º del decreto de 15 de Noviembre, creyeron los contribuyentes, sorprendidos por aquella inesperada modificacion, que la alteracion del impuesto era general, y esto produjo cierta alarma é inquietud, que indujeron al gobernador general á suspender, hasta que los cuerpos consultivos de la isla dieran su informe, no el decreto, que está todavía en vigor, sino los actos puramente administrativos que para su cumplimiento se habian ejecutado por la Administracion económica.

El Consejo de administracion no ha emitido todavía su informe, y por tanto, yo no puedo dar opinion alguna sobre un incidente incompleto; pero debo, sin embargo, para concluir, asegurar al Sr. Portuondo que si se han cometido en efecto defraudaciones, el Gobierno no está dispuesto á permitir que esas defraudaciones queden impunes, y que providenciará lo necesario para que altos ó bajos, grandes ó pequeños, como ha hecho en la Península, que todos paguen lo que legalmente les corresponda pagar. (*Muy bien.*)

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. PORTUONDO: Realmente, Sres. Diputados, las explicaciones dadas por el Sr. Ministro de Ultramar son por todo extremo satisfactorias en cuanto se relacionan con el asunto administrativo de que se trata, y

en cuanto demuestran que han estado dentro de la ley y perfectamente ajustados al deber los procedimientos del director de Hacienda de la isla de Cuba, de los cuales con notoria injusticia se han hecho en Cuba y en España comentarios poco favorables. Pero con mi franqueza habitual declaro que descubrí en esas explicaciones un vacío grande, muy grande; vacío que acaso no proceda de otra cosa que de la falta del expediente, porque en mi poder obran comunicaciones extraoficiales, datos y noticias confidenciales, por donde se demuestra que siendo como es absolutamente cierto cuanto acaba de manifestar el Sr. Ministro de Ultramar, hay en medio de toda esta historia alguna intervencion, algunos actos, algunos procedimientos callados cuidadosamente por S. S., y que acaso acaso dejarían fuera del puesto en que la ley exige que se hubiera enérgica y constantemente mantenido el centro superior de la isla de Cuba, que abandonó despues de haber aprobado su propuesta, á la Direccion general de Hacienda. Y como esa conducta extraña afecta de una manera seria é importante, y hasta debería decir grave, á las relaciones que deben existir entre el Gobierno supremo de la Nacion y el Gobierno general de la isla de Cuba, entiendo que el asunto merece la pena de ser tratado con extension, con detalle, con amplitud, y en este concepto pido al Sr. Ministro de Ultramar que se sirva señalar día para explanar una interpelacion.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): El Sr. Portuondo ha indicado de antemano la dificultad que tengo en este momento para fijar á S. S. el día en que contestaré á la interpelacion que me anuncia. Ha dicho que la primera falta que nota para apreciar debidamente cuanto ha sucedido en este asunto, es la del expediente.

El expediente no ha llegado todavía. ¿Para qué, pues, hemos de mantener una discusion ociosa acerca de este punto? Menester es que venga dicho expediente, y entonces estaré dispuesto á contestar á la interpelacion del Sr. Portuondo. Pero previamente advierto, porque no deben dejarse en el aire ciertas apreciaciones que pueden afectar al crédito ó á la responsabilidad de determinados centros administrativos, que hubiera deseado mayor reserva en los juicios de S. S. hasta tanto que con pleno conocimiento del expediente pudiéramos discutir S. S. y yo con más libertad y acierto.

El Sr. PORTUONDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. PORTUONDO: Es difícil, Sres. Diputados, es muy difícil ocultar el criterio y el pensamiento propio cuando se habla. Yo mismo, á medida que iba pronunciando las pocas palabras que antes pronuncié, temia decir alguna que pudiera delatar mi opinion particular y la de mis amigos en este gravísimo asunto. Han podido observar los Sres. Diputados, con cuánto cuidado, con qué exquisita solicitud he ido procurando no nombrar siquiera, casi ni indicar á quien ha asumido responsabilidades indudables en el asunto. La reserva prudente que yo he guardado, ha debido ser por el señor Ministro de Ultramar aplaudida, antes que no comprendida; pero de todas suertes, no soy yo quien ha de venir aquí al Parlamento á hablar sobre cuestiones de tal tamaño solo con datos particulares, cuando creo que

deben tratarse sobre la base de los datos oficiales. Por eso mismo suplico al Sr. Ministro de Ultramar, y espero que se rendirá á mi súplica, que reclame por telégrafo al gobernador general de la isla de Cuba la urgente remision del expediente, para que tan luego como se encuentre y venga aquí por el conducto más breve, tengamos ocasion de debatir y de tratar lo que, repito, es á mi juicio de importancia suma, y puede traer consecuencias muy graves en la gobernacion de la isla de Cuba.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Sin duda he debido explicarme mal al contestar al señor Portuondo, cuando no me ha comprendido, pues dije al comenzar que por la respuesta al telégrama que habia dirigido al gobernador general pidiéndole el expediente, sabia que éste todavía no habia sido informado por el Consejo de administracion.

En ese telégrama que dirigí al gobernador general anticipándome á los deseos de S. S., porque tanta impaciencia como pueda tener S. S. en este asunto tengo yo, le ordenaba que inmediatamente que hubiese recibido todos los informes y el expediente estuviese ultimado con su acuerdo, lo remitiese al Ministerio de Ultramar.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: Precisamente esa es mi súplica; que sin esperar á tales informes, se remita dicho expediente, para que la Cámara lo conozca y el país aprecie los hechos y se deduzcan las responsabilidades.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): No puede ser lo que S. S. desea; porque despues de todo, el gobernador general ha suspendido la ejecucion de los actos administrativos llevados á cabo en virtud del decreto de 15 de Noviembre, para oir á los cuerpos consultivos de la isla, y hasta que ese expediente no esté ultimado no puede venir aquí. Lo único que he podido hacer, ya lo he hecho, y es, prevenir al gobernador general que active la ultimacion de dicho expediente, y que cuando esto haya tenido lugar, lo remita conforme á las órdenes recibidas.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: El Sr. Ministro de Ultramar puede desde luego adoptar una solucion prudente, manifestando al gobernador general de la isla que pida con urgencia á esas corporaciones... (*El Sr. Ministro de Ultramar*: ¡Sí ya está; si lo he dicho!) Lo he oido, señor Ministro de Ultramar; pero no he acabado la frase. Que pida con urgencia, señalando un término para que se evacuen los necesarios informes. ¿Es ó no posible que el gobernador general pida á esas corporaciones que emitan su dictámen en término preciso y con urgencia? Hé aquí lo que yo deseo; porque soy muy leal y debo hablar con franqueza; si pasa el tiempo que yo estime máximo, antes de que esta cuestion se tra-

te, antes de que sepamos bien cuáles son las responsabilidades de carácter administrativo y político que pueda haber en este asunto, responsabilidades administrativas y políticas que hoy por hoy, por estar extraviada la opinion pública, parece como que afectan á un probo é íntegro funcionario; si pasa ese tiempo sin que venga el expediente, ó si á ello me mueven las exigencias de la opinion, crearé un deber el usar de los medios que el Reglamento da á los Diputados, para colocar las cosas en su verdadero terreno, y aseguro y declaro que no vacilaré un instante en ejercitar mi derecho.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Yo agradezco mucho al Sr. Portuondo la defensa que ha hecho del funcionario á que se ha referido, aunque era completamente innecesaria, toda vez que yo me habia anticipado á hacerla, en cuanto se refiere á su gestion económica en general.

Por lo demás, si S. S. tiene tanta impaciencia por entrar en ese debate y no quiere esperar á que venga el expediente, ya lo he dicho al principio, puede S. S. cuando guste explanar su interpelacion.

El Sr. **PORTUONDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **PORTUONDO**: No tengo esa impaciencia; lo he manifestado antes; ni he defendido ni atacado á funcionario alguno. Si el Sr. Ministro de Ultramar desea que trate la cuestion sin tener á la vista los datos oficiales, entonces estoy dispuesto á explanar la interpelacion en el acto. (*El Sr. Ministro de Ultramar*: Lo dejo á la eleccion de S. S.) He dicho que entiendo que aquí no se debe, aunque se pueda, entablar debate alguno fundándose solo en datos particulares, en datos que se adquieran privadamente; por esa razon me parece natural lo que he hecho. Pero claro es que debemos tener conocimiento exacto de lo ocurrido por los datos oficiales, y esto no hay más que dos medios para conseguirlo: ó haciendo venir el expediente, ó siendo satisfactorias, como no han alcanzado á serlo las explicaciones de S. S. Era deseo legítimo en mí, el de que se hiciese todo lo posible por que viniera cuanto antes ese expediente. Si no viene, ó si la opinion me lo exige, traeré aquí la cuestion, que conozco en todos sus extraños pormenores.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Me he anticipado al deseo del Sr. Portuondo, porque yo hubiera podido, sin dar las explicaciones que he dado espontáneamente, encerrarme en una completa reserva, á que me autorizaba la falta de antecedentes y datos precisos. He dicho todo cuanto podia decir respecto de este asunto, y si S. S. quiere juzgarle con exacto conocimiento, espere que venga el expediente, y no lo reclame, con propósitos que no acabo de comprender, mermado é incompleto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: La he pedido realmente para hacer uso del mismo derecho que acaba de ejer-

citara ante la Cámara el Sr. Portuondo; para rogar también al Sr. Ministro de Ultramar que cuanto antes traiga el expediente, en el cual hemos de encontrar los datos oficiales para juzgar del llamado conflicto Loren-Prendergast, porque me conviene que ese expediente venga y que la interpelación se explique (*El Sr. Sales pide la palabra*), á fin de que ya que el director general de Hacienda y el gobernador general han procedido bien y de una manera recta y elevada, se vea que los contribuyentes, sobre los cuales viene á hacerse recaer toda la culpa del conflicto ó cuestion surgida, han procedido á su vez también dentro de la ley, con perfecto derecho, sin que haya nada absolutamente de lo que se ha supuesto en sentido de que sean aquellos contribuyentes iguales á los que no quieren pagar y se resisten por todos los medios posibles; reduciéndose todo lo ocurrido á que por haberse empleado con ellos un procedimiento que no es estrictamente legal, se han visto en la necesidad de reclamar con tanta justicia, que la reclamación ha sido oída por el gobernador general.

Me importa hacer constar esto, y en tanto yo ruego á la Cámara, lo mismo que á todo el país, suspendan su juicio y no echen la culpa á los que parece que están siempre destinados á ser las víctimas propiciatorias: á los contribuyentes.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Sales tiene la palabra.

El Sr. SALES: Para añadir á lo ya expuesto un ruego que voy á dirigir á mi amigo el Sr. Ministro de Ultramar.

Toda vez que el Sr. Portuondo ha reclamado en el día de ayer el expediente formado á consecuencia de lo que se llama conflicto Loren-Prendergast, deseo que al remitirlo á la Cámara el Sr. Ministro de Ultramar añada las comunicaciones y telegramas que se han cruzado entre el Sr. Ministro de Ultramar y los señores director de Hacienda y gobernador general de la isla de Cuba desde el momento en que el Sr. Loren adoptó la medida que ha dado lugar á la formación de ese expediente.

Al propio tiempo, y por la conexión que con este asunto tiene, le ruego que remita también los expedientes, que hoy día deben estar resueltos, sobre ciertos derechos de tonelaje exigidos por el Sr. Loren á la Compañía trasatlántica y á la Compañía de vapores Herrera.

El Sr. MARTOS: Pido la palabra.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene el Sr. Ministro de Ultramar.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Nuñez de Arce): He de manifestar á S. S. la imposibilidad en que me hallo de traer en este momento los dos expedientes que S. S. ha pedido, porque no está terminada su instrucción.

En cuanto á la reclamación que S. S. ha hecho de los telegramas que han debido mediar entre el Ministro de Ultramar, el gobernador general y el director de Hacienda de Cuba, debo manifestar á S. S. que sin duda la ha formulado no recordando bien la organización del Gobierno superior de la isla, puesto que el Ministro de Ultramar no debe entenderse con ninguna autoridad subordinada sino por conducto del gobernador general, con quien han mediado los telegramas que traeré á la Cámara á su debido tiempo.

El Sr. SALES: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. SALES: Acepto la explicación del Sr. Ministro de Ultramar, y me conformo con que se remitan los telegramas que se han cruzado entre el gobernador general de la isla de Cuba y el Sr. Ministro de Ultramar; pero suplico que vengan los que se cruzaron cuando era Ministro de Ultramar el Sr. Leon y Castillo y los que se han cruzado después de tomar posesión S. S. del departamento de Ultramar.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Nuñez de Arce): No tengo noticia de ningún telegrama de la época á que se refiere el Sr. Sales, como no sean los del servicio oficial ordinario; no hay más que los que han mediado con motivo del mal llamado conflicto Loren Prendergast en el tiempo que llevo ocupando el Ministerio de Ultramar, entre el gobernador general y el que tiene la honra de dirigirse al Congreso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): **El Sr. MARTOS** tiene la palabra.

El Sr. MARTOS: Señor Presidente, es para dirigir, con la venia de V. S., un ruego muy encarecido al señor Ministro de Ultramar.

Yo no he entrado aquí ciertamente con el propósito de usar de la palabra en el incidente producido por las preguntas del Sr. Portuondo, de las cuales apenas he tenido ocasión de enterarme; pero por algo de lo que á S. S. he tenido el gusto de oír, por algo también de lo que ha dicho el Sr. Ministro de Ultramar, deduzco que se trata de un asunto extremadamente grave, que á mi juicio, no puede permanecer en suspenso ante los comentarios de la opinión pública, sin menoscabo del prestigio parlamentario y sin perjuicio de la opinión que puede tenerse en Cuba acerca del interés que el Parlamento español toma en los asuntos de aquella provincia.

No hay duda, señores, en que, sea ó no propiamente calificado de conflicto, ha surgido una cuestión de importancia entre dos altas autoridades de la isla de Cuba, de tal suerte, que á consecuencia de esta cuestión una de esas dos autoridades está en la Península. Prejuzgar el hecho sin el conocimiento de todos aquellos antecedentes que concurren á esclarecerlo, sin poderlo estimar con absoluta imparcialidad según su importancia requiere, sería temeridad notoria; pero entregarlo y remitirlo á los azares del tiempo y de las dilaciones administrativas, sería también negligencia inexcusable. A mi juicio, y en interés de la administración de aquellas importantes provincias, en interés del principio parlamentario, en interés del principio de autoridad, y en interés del prestigio de ese Gobierno, del cual soy amigo; porque yo no soy hombre que oculto ni disimulo mis amistades y mis enemistades, en interés de todo esto, no es posible que este asunto se dilate por mucho tiempo. Conviene que no entiendan en Cuba que el Parlamento español se preocupa tan poco de lo que allí sucede, que no tiene legítima impaciencia, que no tiene legítima prisa en averiguar lo que haya ocurrido en un asunto de esta importancia; conviene que la Nación española no entienda que vemos con indiferencia los asuntos de una de las provincias españolas; y por todas estas razones, yo me atrevo á unir mi ruego al de los

demás Sres. Diputados, y á suplicar al Sr. Ministro de Ultramar que por todos los medios que estén al alcance de su autoridad procure que vengan pronto todos los datos que faltan para que el expediente se complete, y para que completo pueda examinarlo el Parlamento español; porque las cosas que en las sombras suceden y en las sombras se comentan, en perjuicio de todos se comentan, mientras las cosas que pasan en la luz, en ella se examinan y se resuelven por el sentido y por el criterio de la opinion pública.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Yo no he podido convencerme, á pesar de la grandísima elocuencia del Sr. Martos, de que el asunto que nos ocupa tenga la trascendencia que S. S. le atribuye; sin embargo, he hecho cuanto dentro de mis atribuciones cabia, para que se active la resolucion y remision del expediente, puesto que en mi telegrama al gobernador general le he prevenido que apenas informe el Consejo de administracion y él resuelva, comunique telegráficamente su acuerdo. Por otra parte, como faltan ya tan pocos trámites para terminar este asunto, el expediente vendrá por uno de los próximos correos, pero vendrá como debe venir, completo.

El Sr. **MARTOS**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. **MARTOS**: Yo atribuyo al caso aquella importancia misma que la opinion general le atribuye; el Sr. Ministro de Ultramar tiene más motivos que yo para apreciar la gravedad que realmente tenga: yo defiero al juicio que en este momento haya formado S. S., si bien me extraña que no siendo cosa grave, haya producido las consecuencias que hasta ahora ha producido.

Por lo demás, el Sr. Ministro de Ultramar, con mucho gusto mio, está conforme conmigo en la conveniencia y aun en la necesidad, si no he entendido mal á su señoría, de que vengan cuanto antes todos los datos, para que el Parlamento tome cabal conocimiento de este asunto, ya tenga la gravedad que la opinion general le atribuye, ya tenga la poca importancia que le atribuye el Sr. Ministro de Ultramar. Pero de todas maneras, yo me atrevería á llamar la consideracion del Sr. Ministro de Ultramar sobre una circunstancia que puede tener su razon de ser. Expedientes de esa y otra calidad suelen, como sabe muy bien el Sr. Ministro, ser examinados por el Parlamento en uno y otro estado: no es absolutamente indispensable que los expedientes se terminen para que el Parlamento los examine, ni es absolutamente indispensable que el curso de los expedientes se detenga para que al exámen del Parlamento vengan: estos son derechos del orden administrativo por un lado, y del orden parlamentario por otro, que puede tener mayor ó menor importancia el uno sobre el otro, segun las circunstancias y segun los casos. Yo no entro ahora en esa disquisicion, que no seria oportuna ni seria puramente parlamentaria; pero el señor Ministro de Ultramar es juez superior á nosotros en este momento para poder apreciar el punto de la conveniencia, y yo le ruego á S. S. que medite si será bien que venga el expediente al exámen del Parlamento antes de que el expediente se resuelva, con lo cual quizá pueda ganarse en la solucion, ó será mejor que el expediente venga despues de cubierto con la responsabi-

lidad de una autoridad administrativa ante el Sr. Ministro de Ultramar, y con la responsabilidad del señor Ministro de Ultramar ante el Parlamento. Asunto es este de la incumbencia de S. S., y quizá es demasiado atrevimiento mio llamarle la atencion aun sobre esto solo; pero en interés del asunto me ha parecido que podia llamársela.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de Ultramar tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **ULTRAMAR** (Nuñez de Arce): Yo siento mucho no participar, en este punto del debate que últimamente ha suscitado el Sr. Martos, de su siempre autorizado criterio; pero creo que la intervencion del Parlamento en el exámen de un expediente sobre el cual no ha recaído todavía ninguna resolucion definitiva, es en cierta manera una cosa grave y fuera de todas las prácticas parlamentarias. Yo comprendo muy bien que para exigir la responsabilidad del Gobierno se pidan aquí los expedientes despues que los haya resuelto; porque si no, ¿sobre qué recaerian las discusiones y las votaciones de la Cámara? ¿No seria prejuzgar de antemano la resolucion que debiera darse á los expedientes?

La cuestion me parece demasiado árdua para tratada de ligero; pero desde ahora digo que no puedo participar de la opinion de S. S.; entonces el Parlamento administraria, y esa no es su mision. Puede cuando quiera exigir la responsabilidad por los actos ministeriales; pero para que esa responsabilidad subsista, es menester que esos actos ministeriales subsistan tambien, y no pueden subsistir mientras no hayan recaído resoluciones concretas. Por eso, y como despues de todo es cuestion de pocos dias; como el gobernador general de la isla de Cuba, que ha suspendido la ejecucion de algunas medidas puramente administrativas, tiene necesidad de confirmar esa suspension ó alzarla, no hay más remedio, por mucho que sienta no satisfacer desde luego los deseos del Sr. Martos, que esperar á que ese expediente venga y lo podamos examinar en el estado debido.

El Sr. **MARTOS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **MARTOS**: Yo no he de entrar en el debate técnico que surge de las contestaciones del Sr. Ministro de Ultramar, limitándome á decir en respuesta á lo que ha dicho, que así como cuando el Parlamento juzga de los actos del Gobierno no gobierna, así tampoco administra cuando interviene por sus actos fiscales en la administracion. Y así tambien diré que yo, sobre esto, y para el caso particular que nos ocupa, no he hablado de la necesidad de indicar soluciones determinadas, limitándome á llamar la atencion del Sr. Ministro de Ultramar acerca de la conveniencia de uno ú otro sistema de discutir, dejándole, como es natural, aquella soberanía que en este caso corresponde á la situacion que ocupa en este sitio. Lo único que me importa consignar, y para esto solo habia pedido la primera vez la palabra, y he usado de ella con harta y excesiva molestia del Congreso, lo único que me importaba á mí consignar era esto; créame el Sr. Ministro de Ultramar; la importancia que los asuntos públicos toman allá, la reciben, no de la estimacion particular de un Ministro, por responsable que sea, ni siquiera de la opinion de un Gobierno; allá la opinion pública los recibe, y cuando importancia tomen en la pública opinion, es interés de los Gobiernos y de los Parlamentos demostrar que

no la tienen, pero trayéndolos á la luz de los debates parlamentarios.

Por eso, allá el Sr. Ministro de Ultramar tomará uno ú otro camino, segun lo entienda; allá traerá una resolucion suya para que el Parlamento la apruebe, ó traerá los elementos administrativos al debate para que el Parlamento los aprecie; eso, allá S. S. Pero lo que importa es, que eso venga todo; porque sin duda alguna la dilacion es perjudicial; y mi ruego consiste en llamar la atencion de S. S. sobre los inconvenientes, sobre los peligros indudables de toda dilacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Queda terminado este incidente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Aranda incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Calatayud á Campillo (*Véase el Apéndice décimosexto al Diario número 70, sesion del 19 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Aranda tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **ARANDA**: La proposicion de ley que he tenido el honor de presentar á la consideracion del Congreso tiene por objeto que se incluya en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de Calatayud y pasando por Munébrega, va á empalmar en Campillo con la de Molina, que está en construccion y próxima á terminarse.

La proposicion que acaba de leerse encierra grandes ventajas para el país y llena una apremiante necesidad, facilitando la union rápida y económica á Molina, Calatayud y pueblos intermedios, que han de adquirir grande y favorable desarrollo en sus intereses, especialmente en la exportacion de sus ricos y codiciados vinos á Francia, que es la principal y más importante riqueza de la comarca que atraviesa; además, el trayecto de esta carretera es muy corto, pues solo tiene 25 kilómetros, y en breve espacio de tiempo pueden los pueblos limítrofes llevar sus productos á la estacion de la vía férrea de Calatayud. Temería ofender la ilustracion de los Sres. Diputados si me extendiera en otras consideraciones. Ruego á los Sres. Diputados se sirvan tomar en consideracion esta proposicion.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de otra proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Mansi (D. Angel) incluyendo en el plan general de carreteras del Estado una de Talavera de la Reina á San Martin de Valdeiglesias (*Véase el Apéndice vigésimocuarto al Diario núm. 57, sesion del 3 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Mansi tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **MANSI** (D. Angel): Dos palabras nada más, para suplicar á los Sres. Diputados que se sirvan to-

mar en consideracion la proposicion que acaba de leerse por el Sr. Secretario.»

Leida por segunda vez la proposicion de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La proposicion de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comision.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Bugallal tiene la palabra.

El Sr. **ALVAREZ BUGALLAL**: Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Gobernacion.

Habiendo el Tribunal de Actas graves acordado en un mismo dia la nulidad de las actas de Betanzos y Lorca, háse publicado el decreto convocando al cuerpo electoral del distrito de Lorca para nuevas elecciones, y no se ha hecho esto mismo para el de Betanzos. En la provincia de la Coruña se hace un género de comentarios poco favorable para la legalidad con que debe presidir el Gobierno las elecciones. Y ruego al Sr. Ministro de la Gobernacion que subsane esta falta y que dé las órdenes para que esta eleccion se celebre dentro de los términos que se prescriben en la ley, y dirija esta eleccion con la imparcialidad que es menester, para que no se repitan los casos á que ha tenido que poner término con su fallo el Tribunal de Actas graves.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): En contestacion á uno de los extremos á que se ha referido el Sr. Alvarez Bugallal, la Mesa tiene la satisfaccion de decir á S. S. que la comunicacion declarando la vacante del distrito de Betanzos pasó ayer al Ministerio de la Gobernacion, no habiendo sido posible verificarlo antes, en atencion á los dias feriados.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Discusion de los dictámenes de la Comision de actas.»

Leido el relativo al acta del distrito de Logroño, en el que se proponia se admitiese Diputado al Sr. D. Tirso Rodríguez y Sagasta (*Véase el Diario núm. 73, sesion del 28 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Rodríguez y Sagasta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Queda proclamado Diputado el Sr. Rodríguez y Sagasta.

Leido el dictámen relativo al acta del distrito de Astudillo, provincia de Palencia, en el que se proponia se admitiese Diputado al Sr. D. Lorenzo García Benito (*Véase el Diario núm. 73, sesion del 28 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. García Benito.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Queda proclamado Diputado el Sr. García Benito.

Leído el dictámen correspondiente al acta del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, en el que se proponía se admitiese Diputado al Sr. D. Wenceslao Martínez Aquerreta (*Véase el Diario núm. 73, sesión del 28 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Abrese discusión sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Martínez Aquerreta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Queda proclamado Diputado el Sr. Martínez Aquerreta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Van á prestar juramento dos Sres. Diputados.»

Juraron, y tomaron asiento, los Sres. Rodríguez (D. Tirso) y García Benito, anunciándose que ingresaban respectivamente en las Secciones tercera y cuarta.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Continúa la discusión del dictámen referente al proyecto de ley, remitido por el Senado, sobre el Estado Mayor general del ejército. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 52, sesión del 26 de Febrero y Diario número 73, sesión del 28 del actual.*)

Sigue la discusión de la totalidad del dictámen.

El Sr. Espinosa de los Monteros continúa en el uso de la palabra, como de la Comisión, segundo en pró.

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: Señores Diputados, en la parte de mi discurso con que ocupé vuestra atención en la sesión de ayer tarde, os probé que la situación actual del Estado Mayor general del ejército exige imperiosamente dos importantísimas reformas: hacer que en el cuadro de generales activos no los haya innecesarios ni inútiles, y establecer que los generales que deseen separarse del servicio puedan hacerlo cuando la Patria no los necesite por circunstancias críticas, como pueden separarse todos los demás servidores del Estado.

Demostré después que el proyecto de ley adoptado por la Comisión satisface á estas necesidades ó reformas; y pasando á estudiar la manera con que se procura la separación de los inútiles, detalle el más importante de los que había impugnado el Sr. Orozco, expuse cómo y por qué han adoptado esta misma manera Gobiernos de todos los matices políticos en España y todas las Naciones que desean tener ejércitos bien constituidos, aun aquellas que, como Inglaterra, son tan hostiles al militarismo, que nunca ponen al frente del Ministerio de la Guerra á un militar. Era necesario para establecer la cuestión en su verdadero terreno, que yo hiciera este examen de la totalidad del fondo del asunto con algun detenimiento, aun cuando el Sr. Orozco se había limitado á decir de él, sin probarlo siquiera, que no responde á ninguna necesidad ni de organización, ni de ascensos, ni de economía. Solo después de hacer tal examen podía yo seguir al Sr. Orozco en la impugnación verdaderamente lujosa de detalles que había

hecho, porque pasar someramente sobre el fondo de la cuestión, convenía sin duda á S. S., pero no podía convenir á la Comisión, interesada en hacer que resultase perfectamente claro que este proyecto de ley tiene fines mucho más altos que decidir sobre si la situación pasiva en que debe colocarse á los generales que hayan perdido su aptitud para seguir sirviendo ha de ser la de reserva ó la de cuartel, ó si es más propio llamar á los generales que tienen destinos generales empleados ó generales con mando, ó si los sueldos que se asignan á la situación de reserva son ó no son recompensa de servicios pasados, ó en fin, si podía este proyecto de ley salir más completo, por decirlo así, más artístico, de las manos de la Comisión, con un nombre y apellido, que anónimo como le llamó S. S. Limitarse á decir respecto al fondo de la cuestión que á nada responde, y en cambio extenderse en grandes ataques sobre detalles que pueden parecer censurables, entreteniendo al mismo tiempo al Congreso con una reseña histórica sobre el origen de los ejércitos permanentes, que, aun cuando no pertenecía á la cuestión, demostraba la competencia del Sr. Orozco para este asunto y predisponía á los señores Diputados en su favor, era una táctica oportuna y lícita por parte de S. S., pero también un camino por donde yo no le podía seguir, pues nos extraviaba del verdadero terreno de la cuestión, sino después de haber fijado claramente los objetos que el Congreso y la Comisión no deben perder de vista al resolver este asunto, y hasta haber demostrado que el proyecto presentado por la Comisión los ha tenido muy presentes. Hecho esto en la medida que mis modestas fuerzas me permitieron, había empezado, cuando la sesión de ayer terminó, á rebatir los cargos de detalles más principales dirigidos al proyecto por el Sr. Orozco, y la tarea que hoy me corresponde es continuar contestando á esa impugnación de detalles.

El primero, en el orden en que los enunció S. S., de que hoy debo hacerme cargo, es el que hizo respecto á los nombres de las clases que componen el Estado Mayor general del ejército. Yo no veo como el Sr. Orozco que sea imprescindible variarlos; entiendo que hay algunos que pueden cambiarse con ventaja, como por ejemplo, el nombre de los brigadieres, cuyo cambio podría procurar el que estos señores adquiriesen de *facto* en la opinión el carácter de oficiales generales, que tienen de derecho según el reglamento; pero después de todo, esto corresponde á la ley constitutiva del ejército, que es la que consignó los nombres de sus categorías, y no á este proyecto que regula el número de individuos de que cada una de las de generales ha de constar, y las situaciones que pueden tener; por consiguiente, entiendo que este no es el momento de hacer el cambio, y como dijo el señor brigadier Ochando al contestar al señor general Dabán, creo que si se considera que vale la pena de hacerlo, debe procurarse por medio de una modificación de la ley constitutiva del ejército, que es la que establece dichos empleos con los nombres que les corresponden.

Encuentra el Sr. Orozco el peligro de que, á consecuencia de este proyecto de ley, algunos señores generales que tienen con arreglo á la de 1860 ciertos derechos pasivos por haber sido inutilizados en campaña, pueden perder parte de ellos, porque los sueldos que á la situación de reserva asigna este proyecto son en algunos casos menores que los que concede la ley de 1860. En primer lugar, debo yo advertir al señor Orozco que como el pase á la situación de reserva de

esos señores generales es voluntario, aquel que en la que actualmente tiene con arreglo á la ley de 1860 se halle mejor que en la que le ha de procurar la que estamos debatiendo, no pedirá el pase y no se le seguirá perjuicio. Además entiendo yo que lo que esta ley no da ni quita, no se le puede quitar ni se le ha de dar á nadie, y esta ley no quita derechos que en virtud de otras se hayan adquirido; por consiguiente, se aplicará la de 1860 para aquellos que tengan opción á ello, sin perjuicio de ésta, que no la deroga.

Respecto á la falta que S. S. atribuye á la ley, diciendo que debia establecerse que el pase á la reserva se solicitase de S. M. y no del Gobierno, entiendo que el cargo es verdaderamente insignificante, porque el Gobierno es la representacion de S. M., y con que se diga que se solicitará del Gobierno, bastará para que se observe la fórmula de todos los casos semejantes, que es dirigirse á S. M. el Rey.

Atacó tambien S. S. el nombre (porque en esto de nombres estuvo cruel con la Comision), atacó el nombre de «generales empleados,» diciendo que deberia preferirse la denominacion de «generales con mando,» que es la que usa la ordenanza. Vuelvo á decir lo mismo que dije antes: la materia no me parece de gran importancia; pero sin embargo, entiendo que es mejor la denominacion que ha usado la Comision, de acuerdo con lo que hace años viene establecido en el ejército; porque generales con mando no son todos los generales empleados, pues hay bastantes de éstos que no tienen mando; de modo que la denominacion propuesta por nosotros es más genérica y comprende más que la que S. S. patrocina.

Supuso S. S. que no era llegado el momento de hacer esta ley, porque á ella deberia preceder la organizacion militar territorial de España, la cual decidirá el número de oficiales generales que habrán de estar empleados, y por consiguiente el de la escala activa del Estado Mayor general. Si efectivamente el proyecto no hubiera de comprender más que el número de generales absolutamente preciso para cubrir los cargos correspondientes, tendria razon S. S.; pero aunque la Comision aspira á reducir la situacion de cuartel á un número verdaderamente exiguo, no creeria conveniente reducirla á la nada y hacer que no hubiera absolutamente más oficiales generales que los que hayan de estar empleados.

De modo que habiendo de haber un sobrante, que á juicio de la Comision es conveniente que resulte, y en vista de que poco más ó menos el número de destinos de general resultará el mismo cuando se haga la reforma de la organizacion militar territorial que mientras la actual subsista, creemos que las cifras de la plantilla que ahora se establecen podrán subsistir entonces, y de consiguiente no habrá que hacer una nueva variacion, y mucho menos esas variaciones continuas á que ha aludido S. S.

Además, estos números que se consignan en el proyecto de ley son cosa que podría variarse cualquier año en la de presupuestos, sin necesidad de discutir de nuevo los principios de la que nos ocupa; de modo que el que hayan de contener cinco ó seis unidades más ó menos no puede ser suficiente motivo para proponer una cosa tan importante como la reforma del Estado Mayor general, que debe servir de ejemplo á todas las reformas que en el ejército se hayan de hacer.

En cuanto á designar en esta ley el número de oficiales generales de los cuerpos especiales, me parece

innecesario, porque la práctica lo tiene establecido, y si se precisasen los que habian de proceder de artillería, ingenieros y estado mayor, tambien habria que designar los que habian de ser de caballería, infantería y demás institutos, y esto ni hay para qué hacerlo cuando la práctica tiene establecido un estado que por ahora no conviene alterar, ni parece ser materia propia de una ley. Pero si acaso en alguna procediese hacerlo, deberia ser en la ley de ascensos.

Entendia el Sr. Orozco que la que discutimos podría crear una situacion difícil en caso de una campaña, y nos preguntaba qué se habia de hacer en tal caso; si impedirá esta ley que se den ascensos cuando no haya vacantes, y dado que no lo impida y que esos ascensos se concedan, cómo se habrá de proceder á la terminacion de la campaña. El proyecto dice bien claro que solo obliga en tiempo de paz. En tiempo de guerra, si hay que premiar servicios, si hay necesidades extraordinarias que aconsejen dar ascensos, aunque no haya vacantes, por méritos contraídos ó para poner al frente de tropas á militares que todavía no tengan la categoría necesaria, se darán indudablemente esos ascensos, porque la ley esta no dice que sea para tiempo de campaña, sino que al contrario, expresa que es para tiempo de paz; y concluida la guerra, podrá suceder que haya excedente de oficiales generales, y yo doy por admitido que eso sucederá sin duda; pero esta misma ley indica cómo se ha de proceder despues para la amortizacion del exceso, en el artículo que ordena que mientras eso ocurra, solo se dé un ascenso por cada tres vacantes. No puede, por consiguiente, existir la dificultad que bajo este punto de vista encontraba el Sr. Orozco.

Abogó despues S. S. porque ya que la ley establezca un límite de edad (de lo cual no es partidario) en que no podrán servir los generales, este límite sea el mismo para todos ellos, otro para todos los jefes, y otro para todos los capitanes y subalternos; porque entienden S. S. que siendo semejantes los servicios en cada uno de estos distintos grupos de grados, no procede establecer diferencias entre las edades en que se los declara faltos de aptitud para su ejercicio. Si en efecto el pase obligatorio á la reserva y al retiro por causa de edad respondiese solo al principio de separar del servicio á aquellos que por este motivo se estime que han perdido la aptitud de prestarlo con éxito en activo, casi tendria razon S. S.; pero en mi discurso de ayer indiqué que esos pases no responden solo á ese principio, sino tambien á la necesidad de mantener un prudente movimiento en las escalas; es, por consiguiente, necesario que no se establezca en cada uno de esos grupos de grados una sola edad de separacion forzosa, porque se impediria que las clases inferiores de ellos ascendiesen á las superiores. Es necesario que se vayan escalonando las edades de modo que esta ley no prive al mayor número de su porvenir y su carrera, sino por el contrario, les favorezca moderadamente.

En cuanto á si el pase á la reserva se ha de ordenar por decreto ó en otra forma, que sin duda habria de ser de Real orden, es un detalle burocrático que no debe figurar en la ley; pero puesto que por decreto se hacen los nombramientos de oficiales generales, por decreto es natural que se disponga su pase á la reserva, y así se ha efectuado con los que han pasado á ella desde que este proyecto rige. Este es un detalle que podrá satisfacer más ó menos el amor propio de aquellos á quienes incumbe; pero la ley no debe ocuparse

de ello, sobre todo cuando la práctica tiene establecido que se haga en la forma que más les puede satisfacer.

Nos proponía el Sr. Orozco como fuerte prueba de las dificultades que puede crear la ley, el caso de que un Ministro de la Guerra cumpla la edad de pasar á la reserva, y nos decía S. S. que la situación entonces sería sumamente difícil. Preguntaba quién lo habría de ordenar, y añadía que si era el mismo Ministro quien lo hacía, vendría á ser un suicida, y que es demasiado duro exigir de nadie el suicidio.

En cuanto esta ley impere de una manera normal durante algun tiempo, y haya desaparecido esta especie de inquietud de ánimo que en muchos militares hay por la forma de decreto en que ahora rige, vendrán á convencerse todos los generales de que su pase á la reserva tiene que sobrevenir, y ninguno dará exagerada importancia al suceso; y si un Ministro de la Guerra llega á la edad en que tiene que ser separado de la escala activa, es verdad que no firmará él mismo el decreto necesario, como no puede firmar aquellos en que se le concedan cruces ó ascensos; pero lo firmará otro Ministro ó el Presidente del Consejo, y el de la Guerra pasará á la escala de reserva sin que haya habido necesidad de poner á fuerte prueba sus sentimientos de abnegación y sin que tenga que dejar *ipso facto* su cartera, porque siendo este un cargo político que puede ser desempeñado hasta por un paisano de cualquier edad, mejor lo puede ser por un general, aunque tenga más que la que cabe en la escala activa.

También nos propuso S. S. el caso aun más grave de que tuviera que pasar á la reserva un general que estuviese mandando en jefe un ejército á que coronara la victoria, y dijo que por el hecho de pasar á la reserva tendría que dejar el mando, lo cual traería consecuencias funestas, puesto que podría malograrse el éxito de la guerra. Si fuera cierta la premisa de S. S.; si el general en jefe por pasar á la reserva hubiera de dejar el mando del ejército, tendría S. S. razón; pero como esta ley solo se refiere á tiempos de paz, lo mismo para los cargos que para los ascensos, que para el número de oficiales generales de que ha de componerse la plantilla, el general que mande en campaña un ejército, ó una división ó una brigada, deberá ser inscrito en la escala de reserva si la edad le alcanza, pero continuará en el mando de las tropas, porque en otros artículos dice la ley que en tiempo de guerra se puede disponer de los oficiales generales de la reserva, y no se producirán esos perniciosos inconvenientes que temía S. S.

Rogó después el Sr. Orozco á la Comisión que modificase el artículo en que se designan los sueldos que han de tener los generales en la situación de reserva, diciendo que esos sueldos no se recibirán como recompensa. En este punto tampoco estamos conformes con S. S. Todo sueldo que no se recibe por un servicio que se presta es una recompensa de un servicio que se ha prestado. Los generales que estén en la reserva y no tengan ningun destino de los que la ley permite que puedan ejercer, no recibirán sus sueldos por los servicios que prestan, y por consiguiente, forzosamente han de considerarse como recompensa de otros anteriormente prestados. No debe entenderse la palabra *recompensa*, que se pone en el artículo, como indemnización del perjuicio ó daño que se causa á los generales al pasar á la reserva. No hay, por lo tanto, por qué hacer la variación que el señor Orozco nos recomendaba.

El proyecto de ley reconoce á los oficiales generales de la escala de reserva el derecho á la cruz de San Hermenegildo lo mismo que á los que están en la escala activa; es decir, que los plazos que se cumplan en la de reserva se contarán para este objeto como se cuentan en la de actividad; de ahí deducía el Sr. Orozco que hay una falta de equidad entre lo que se va á establecer y lo que está establecido para los jefes y oficiales retirados, y decía que puesto que á éstos no se les cuentan esos plazos, tampoco se les deben contar á los generales de reserva; pero yo debo advertir á S. S. que estos generales no son retirados, no están completamente desligados moral y materialmente para siempre del servicio de la Patria; son generales de la escala de reserva, lo cual significa que en ocasiones de peligro, en ocasiones de necesidad, en ocasiones excepcionales, la Patria puede llamarlos, y ellos tienen que acudir al llamamiento; están, por consiguiente, en una situación muy semejante á la de los oficiales de reemplazo, y así como á éstos se les cuenta por entero el tiempo para la cruz de San Hermenegildo, de la misma manera es natural que se les cuente á los generales de reserva.

Los honores, que también se les reconocen en el proyecto, están en caso semejante á los derechos para la cruz de San Hermenegildo. Los retirados no los tienen, pero los generales no son retirados.

En cuanto á la observación que hacía el Sr. Orozco de que las ordenanzas establecen honores por el cargo que se desempeña y no por el empleo que se posee, ya luego S. S. rectificó diciendo que también á falta de los correspondientes al cargo, hay honores correspondientes al empleo: por consiguiente, los generales de la escala de reserva estarán en este último caso y no podrán reclamar otros honores que los que correspondan al empleo que disfruten, salvo el caso excepcional de que puedan ejercer cargo como esta ley reconoce.

Preguntaba el Sr. Orozco quién había de graduar la aptitud de los generales de reserva que después de los cuatro meses pueden volver á desempeñar esos destinos que para ellos hace posibles esta ley. Indudablemente, el Gobierno, que es quien siempre gradúa esa aptitud, que es el mismo que gradúa si debe ó no ascenderlos, que es el que ha estimado si servían ó no para el desempeño del empleo de oficiales generales cuando eran más jóvenes; el Gobierno debe tener la facultad, é indudablemente la tiene, de graduar si conservan esa aptitud que antes reconoció en ellos.

En cuanto á la impugnación que el Sr. Orozco hizo de ese interregno de cuatro meses, entiendo que á su señoría no se le oculta el objeto de fijarlo; no se le oculta cuánto más desembarazada y ménos expuesta á censuras tiene que ser la acción de los Gobiernos si por mandamiento de la ley se ven los generales que pasen á la reserva relevados del cargo que desempeñan, que si para cumplir la ley y su espíritu tuviera el Gobierno, no solo que separar á esos generales de la escala activa, sino privarlos de los destinos que ocuparan. Siendo el precepto legal, cesando en sus cargos por mandamiento de la ley, nadie se puede creer agraviado por el Gobierno, ni este, de cualquier color político que sea, ha de tener las dificultades que las cuestiones de personal crean siempre en este país.

Reconoce el proyecto de ley á los tenientes generales que pasen á la reserva la posibilidad de ser ascendidos á capitanes generales en concurrencia con los demás que han permanecido en la escala activa, mien-

tras que no reconoce á los mariscales de campo ni á los brigadieres esa misma posibilidad. Esto lo estima el Sr. Orozco como una falta de equidad, como una injusticia, y entiende que si á los tenientes generales se les reconoce esta ventaja, se les debe reconocer tambien á los generales de escalas inferiores. Si S. S. se fija un poco en la cuestion, reconocerá la facilidad que ha de tener el Gobierno, siempre que haya brigadieres y mariscales de campo á quienes no falte mucho tiempo para cumplir la edad de la reserva, la facilidad de premiar servicios aun no recompensados, en alguna de las vacantes que frecuentemente se presentan en las clases inmediatas superiores; pero en la de capitanes generales se presentan vacantes tan rara vez, que seria imposible que el Gobierno premiase los servicios de los tenientes generales que alcanzaran la edad de la reserva y que tuvieran derecho al ascenso á capitán general, si no se lo facilitara esta ley; á esto ha obedecido la excepcion en favor de los tenientes generales, que en el proyecto de ley hizo el Senado y hemos aceptado nosotros.

Lo mismo los mariscales de campo que los brigadieres, que los tenientes generales que tengan, por decirlo así, ganado ya el ascenso, y no lo hayan obtenido por falta de vacantes, todos podrán ser atendidos por el Gobierno, y con más facilidad todavia los brigadieres y los mariscales de campo, porque, como he dicho, se presentan frecuentes vacantes que se les pueden adjudicar.

El Sr. Orozco, cuya principal impugnacion no ha sido contra el fondo del proyecto, sino contra las disposiciones del mismo que establecen que los generales sean destinados á la reserva al llegar á cierta edad, encuentra que esto puede ser perjudicial para el Erario y que debe ser rechazado por este perjuicio; pero no encuentra S. S. que esto se deba tener en cuenta cuando se origine por voluntad de los interesados. Cree el Sr. Orozco que es muy justo que si los interesados solicitan voluntariamente el pase á esa situacion, se les conceda aunque sea con recargo del presupuesto; pero rechaza ese recargo cuando provenga de las disposiciones de la ley, contrarias á la voluntad de los interesados. Yo someto á la consideracion del Congreso la contradiccion en que incurre el Sr. Orozco: si la razon de economía puede ser de importancia para impedir el pase á la reserva de los que no quieran ir, deberia serlo tambien para impedir el de los que no quieran pasar; S. S. que no la admite para éstos, tampoco debiera admitirla para los otros.

Despues se extendió en consideraciones para probar que los brigadieres son oficiales generales, que vienen siéndolo desde la publicacion de las ordenanzas y que este carácter se les reconoce en ellas. El señor Orozco combatia contra un enemigo imaginario en este punto, porque la Comision no se lo niega; al contrario, lo reconoce con mucho gusto, y entiende que el proyecto actual, si á algo contribuye, es á fijar más que antes ese carácter de oficiales generales que tanto se esforzó S. S. en demostrar que poseen los brigadieres.

Su señoría abogó por que el ascenso á capitán general se estableciese como derecho á la antigüedad en ciertas proporciones. No puedo participar en este punto de la opinion de S. S. La clase de capitanes generales debe ser tan exigua como elevada, y es tan elevada, que todos los señores que me han precedido en el uso de la palabra han consignado que no es un empleo, sino una dignidad. A esas dignidades que representan altos mé-

ritos, importantes servicios verdaderamente excepcionales y notables, no se puede ascender por el mérito de los años. Por el mérito de la antigüedad, unido á la buena capacidad y honrados servicios militares, se puede ascender á teniente general; pero si esto fuera ocasion de que los años trocasen al teniente general en capitán general de ejército, podrian llegar á este honor altísimo hombres que aunque ostentaran muy honrosos servicios, no fueran notabilidades excepcionales en el ejército ni brillaran por la eminencia que debe ser adorno de todos los capitanes generales, y que es la única razon para que esta dignidad exista.

Con ocasion de este proyecto combatió el Sr. Orozco el dualismo, no precisamente bajo el punto de vista ó sentido que se da generalmente á la palabra, que es el de los cuerpos facultativos, sino de otro más perjudicial, del que originan los grados. Esto no es pertinente al asunto; pero puesto que S. S. habló de ello, no seria cortés que yo no dijese nada. Estoy completamente de acuerdo con S. S., lo cual no varia en nada el estado de la cuestion que debatimos.

Ya que el proyecto no establezca que la carrera militar termine en todas las armas en la clase de coronel, como indicó S. S. que hubiera preferido, como muchos militares prefieren, y la Comision no dice si prefiere ó no prefiere, porque cree que este no es el momento oportuno de discutirlo; ya que esto no se pudiera conseguir, S. S. indicaba que deberia concluir la carrera en todas las armas en la clase de brigadier; pero S. S. que dedicó otros párrafos de su discurso á demostrar que los brigadieres eran verdaderos oficiales generales y á abogar con interés en pró de la clase, me parece que se contradijo en este punto, porque quiso convertirlos en oficiales de cuerpo, en oficiales particulares. El concepto del oficial general es que pueda mandar tropas de todas las armas, y desde el momento en que S. S. abogaba por el establecimiento de brigadieres de armas propias, les quitaba de hecho la categoría de oficiales generales. La Comision, teniéndolo en cuenta, ha creído que no debia variar en este punto el estado actual de las cosas.

Quizá por forzar el argumento, nos expresó S. S. cierto deseo que parece impropio de su ilustracion, de que imitásemos á las Repúblicas del Sud de América en los asuntos militares. No voy á hacer una crítica del estado militar de esas Repúblicas; solo diré que allí la organizacion militar tiene que ser completamente distinta de la que existe en los ejércitos de todas las Naciones de Europa: allí los ejércitos están llamados á pelear de una manera diferente de la que hemos de seguir aquí. Por consiguiente, yo creo que de aquellas Repúblicas, en lo que se refiere á lo militar, no tenemos nada que imitar, y sí de las Naciones cuyos ejércitos van á la cabeza del progreso europeo.

Su señoría tambien nos dijo que este proyecto, á pesar de lo que habia indicado ya el Sr. Ochando, habia de traer un aumento de gastos, y que no es conveniente incurrir en ese aumento mientras no esté cumplida una prescripcion de la ley de reorganizacion del ejército, del año pasado, que aumenta un regimiento de artillería. Pero falta la base de la argumentacion de su señoría: este proyecto no ha de producir aumento de gastos, sino por el contrario, economía, puesto que su práctica viene produciendo ésta. Repito mi argumento de ayer: no es cosa nueva que vamos á plantear; no vamos á ensayarla con la ignorancia de lo que sucederá; la tenemos vigente desde hace cuatro años, y en

ellos ha dado economías considerables; no hay, pues, por qué suponer que al cambiar la situación legal de estas disposiciones han de cambiar sus resultados para el Tesoro.

Creo que no me queda que rebatir de lo que dijo el Sr. Orozco, más que una impugnación de cierta importancia; aquella en que indicó que este proyecto podía privar, en época de guerra, de los servicios de algunas eminencias que como el Duque de Alba, después de cumplir la edad que se marca como límite para el servicio activo, ganaron hasta Reinos para su Patria. Al Duque de Alba no quiso añadir el señor Orozco el general Cuesta, sin duda para no ponerlos en parangón, ni tampoco otros nombres extranjeros, como el del general Radezky, el del general Blücher y el del mismo Molke, hombres que según S. S. no hubieran podido mandar ejércitos en guerra si en su tiempo y en sus países hubiera existido una ley como ésta. Su señoría entiende que con arreglo al proyecto que se discute, esos militares se hubieran visto privados de ganar batallas y aun Reinos para sus respectivos países, pero está en un error. Si el Duque de Alba, si el general Cuesta, si Radezky, si Blücher y si Molke hubieran existido en épocas en que hubiera sido ley este proyecto en sus respectivos países, no por eso hubieran estado privados de mandar ejércitos, porque todos ellos eran capitanes generales, y por consiguiente, el argumento del Sr. Orozco no es aplicable al caso actual. Además, yo sostengo que el país que necesita emplear en caso de guerra como general en jefe de un ejército á uno que haya pasado de la edad de que se trata, nunca se verá privado de hacerlo por disposiciones como ésta, porque hombres tan ancianos á quienes hay que confiar cargos tan graves, son hombres que antes han demostrado ser verdaderas excepciones como capacidades de guerra, y cuando á esa capacidad excepcional une un general tan largos servicios como los que debe suponerse que ha prestado antes de llegar á los 72 años de edad, es seguro que habrá ascendido también anteriormente á la categoría de capitán general de ejército. Por consiguiente, pueden utilizarse sus servicios, tanto más cuanto que la ley actual no prohíbe que los tenientes generales que se hallen en la escala de reserva se pongan al frente de las tropas en caso de guerra.

Creo que he contestado, si no á todos, á los principales cargos que contra los detalles del proyecto dirigió el Sr. Orozco, como me esforcé también ayer tarde en rebatir los pocos argumentos que S. S. hizo contra la totalidad del dictámen. Creo que el proyecto no adolece de las faltas que S. S. supone; que no se falta en él á la equidad ni á la conveniencia, sino que, al contrario, responde á la equidad y á la grandísima conveniencia de establecer esas reformas que he indicado y que reclama el estado actual de la plantilla de generales.

Yo ruego al Sr. Orozco que si no he contestado como era mi deseo á alguno de los puntos expuestos por S. S., me lo indique, y tendré el mayor gusto en ampliar mi contestación.

El Sr. **OROZCO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **OROZCO**: Ayer tarde, cuando oí al Sr. Espinosa de los Monteros, me figuré que el Sr. Ministro de la Guerra, parodiando á un célebre poeta, decía interiormente:

Amigo, me has dado un palo

Con ese discurso ameno:

Yo te traje de hombre-bueno

Y me has salido hombre-malo.

Efectivamente, el Sr. Ministro de la Guerra, obrando con gran tacto, quitó del proyecto que se discute toda cuestión política, toda ambición personal, cuestiones que aun siendo como son impropias de todo proyecto de ley, y mucho más impropias de un proyecto de ley militar, ha traído al debate el Sr. Espinosa. El Sr. Espinosa ha supuesto que puede haber en España generales que se pronuncien por no estar colocados; y como eso es un insulto dirigido á la clase de generales, por más que yo no pertenezca á ella, debo rechazar en nombre del ejército español esa suposición del Sr. Espinosa de los Monteros.

En cuanto á que el ejército español desea que se muevan las escalas por medio de los retiros, diré que es otro absurdo que rechazo en nombre del mismo ejército. El ejército español no quiere que se quite de sus puestos á los ancianos que pertenecen á la milicia, para proporcionarse ascensos; lo que quiere es que se recompensen los servicios, pero no que haya movimiento en las escalas por medio del retiro.

Conviene, pues, dejar sentado que rechazo en absoluto el que el Sr. Espinosa de los Monteros traiga al proyecto que se discute el interés político y las ambiciones personales, que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido buen cuidado de separar por completo de él.

Y dejando ya esto aparte, ¿qué diré de la larga peroración del Sr. Espinosa? No haré más que dar á S. S. las gracias porque punto por punto y coma por coma ha ido repitiendo todo cuanto yo dije ayer. Cuantos ataques he dirigido al proyecto, los ha repetido el individuo de la Comisión, pero adulterando algunas de las ideas emitidas por mí, para hacer después falsas suposiciones, que son las que me propongo desvanecer ahora.

El Sr. Espinosa nos cita organizaciones extranjeras, nos trae ejemplos de fuera; ¿á qué país? A España, á este país en cuya historia hay páginas como las de Numancia y Sagunto, como las de Zaragoza y Gerona, como las de una epopeya de ocho siglos para conseguir su independencia y su libertad. ¿Cree el Sr. Espinosa que este país que ha dado estos ejemplos, del que ha salido la guerra de guerrillas, con la que se combate en el día en las Naciones más adelantadas, y que con sus milicias provinciales ha dado á Alemania el germen de la gran organización de aquel ejército, puede recibir ejemplos del exterior? Los recibirá en cuanto al material, no en cuanto á la organización y al valor.

Generales inútiles llama el Sr. Espinosa de los Monteros á aquellos generales que pasan de cierta edad. *Generales inútiles*, consta en el *Extracto* de la sesión de ayer; generales inútiles, repetido una y varias veces. Y yo le pregunto á S. S.: ¿es que el hombre es inútil por la edad ó por la capacidad? Jóvenes puede haber más inútiles que los que se han marchado. Mala es la comparación, Sr. Espinosa de los Monteros; la comparación no debe venir nunca; no deben insultarse tampoco las canas; las canas por lo menos llevan el mérito de los años, de los servicios y de la experiencia.

Que por qué los generales han de sustraerse á la ley, que es común á todos, de marcharse al retiro cuando les convenga, que á los demás forzosamente se les despache. Entienda el Sr. Espinosa de los Monteros,

que á los Ministros de la Corona no se les jubila: entienda el Sr. Espinosa de los Monteros, que á los embajadores que han sido de S. M. en otras Potencias tampoco se les jubila; y entienda el Sr. Espinosa de los Monteros, que Ministros de la Corona, embajadores y generales han tenido en su mano la honra y la suerte de la Nacion, y es preciso guardarles algunas consideraciones. ¿Qué ciudadano, á pesar de los grandes servicios que haya prestado, ya sea en la tribuna, ya sea en el foro, ya sea en la prensa, ya sea en la administracion; qué ciudadano asume en momentos determinados la responsabilidad, que un general? ¿Qué ciudadano tiene en esos momentos criticos las facultades de ese general, de ese general que dispone de la vida de los habitantes del país que domina? Preciso es, pues, que al que tales facultades ha tenido, al que tales responsabilidades ha contraído, se le dé alguna consideracion; y esa consideracion era la de considerarle siempre vivo, puesto que hasta dentro del Congreso de los Diputados se tiene con los generales la consideracion de que, aun cuando sean más modernos que los demás Sres. Diputados, se rompa con ellos la práctica y se les nombre presidentes de Comision, siempre que ésta se refiera á asuntos militares.

Que no se reduce el número de generales. ¿Pues no se ha de reducir? Como el Sr. Espinosa de los Monteros lo presenta, se reduce el de los generales vivos; pero realmente no se reduce, porque á éstos hay que agregar el de los generales de la escala de reserva, que S. S. no supone vivos: y vea el Sr. Espinosa de los Monteros, cómo esto produce ó ha de producir aumento en los gastos del Tesoro.

Que esta no es una ley anónima porque no tenga nombre y apellido. Pues todas las leyes deben tener nombre, ya que no tengan apellido; y aunque aquí puede decirse que esta ley tiene apellido, llamándose ley de *Estado Mayor general del ejército*, no tendria nombre, puesto que aun cuando en ella se habla de oficiales generales de la escala activa y de oficiales generales de la escala pasiva, podria tambien referirse al uniforme que habian de usar, ó á cualquiera otro de sus conceptos, y no diciéndose aquí de una manera concreta á lo que esta ley se refiere, claro es que es anónima.

No dije yo que se quitasen los derechos adquiridos cuando se estableció el retiro por edad; muy al contrario. Yo dije al Sr. Espinosa de los Monteros, y dije al Congreso, que cuando se estableció el retiro por edad, fué para cortar los abusos que arriba se cometian, dando el retiro cuando bien lo estimaba el Gobierno, y para que el Gobierno no tuviese la facultad de retirar á los oficiales cuando quisiera, fué por lo que se estableció el retiro forzoso por edad; es decir, que no pudiera despachar á esos oficiales sino despues de cumplir cierta edad; de modo que realmente no era despacharlos, sino asegurar á esos oficiales que no serian retirados mientras no tuvieran ciertos años.

Tanto ha defendido el proyecto el Sr. Espinosa de los Monteros en nombre de la Comision, que da luz para que se presenten enmiendas al mismo. Valiéndose de algunas palabras que yo dije y que S. S. no ha entendido bien, dice que los cuatro meses que han de trascurrir entre el pase á la situacion de reserva de los generales y su vuelta á ser colocados, se refieren solo á tiempo de paz, y que por lo tanto no podria ocurrir el caso que yo puse de un general que estuviese al frente del enemigo. Pues esto que el Sr. Espinosa de los Monteros

dice, que creo estimará tambien la Comision, y que no está en la ley de un modo claro, ¿no se nos permitirá presentar una enmienda en los términos que el Sr. Espinosa de los Monteros ha manifestado, para que sea aceptada? Desde luego creo que sí, y para ello cuento con la aquiescencia de la Comision.

Tampoco me entendió el Sr. Espinosa de los Monteros respecto á los oficiales generales de los cuerpos de artillería, ingenieros y estado mayor. Esos son tales oficiales generales, aunque solo pertenezcan á sus armas, y por esta razon no dejarian de ser oficiales generales los brigadieres de infantería ó caballería, como lo son los brigadieres de las otras armas especiales.

Tampoco me comprendió el Sr. Espinosa de los Monteros cuando yo dije lo de generales empleados; me referí clara y expresamente á los capitanes generales, los cuales no son empleados, sino capitanes generales con mando, porque los capitanes generales no están empleados en tal ó cual parte, sino que les considera la ordenanza con mando ó sin él; esto es lo que con arreglo á las ordenanzas del ejército, que son el texto vivo para los militares, sucede en la actualidad.

Yo suplico al Sr. Espinosa de los Monteros que desvanezca las dudas que ha hecho hacer en el Congreso, de que al proyecto que se discute se quiere mezclar la cuestion política, y de ambiciones personales que el Sr. Ministro de la Guerra no ha querido mezclar, y ha hecho perfectamente bien. Y no tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Espinosa tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: El señor Orozco en su segundo discurso ha rectificado efectivamente algunas cosas de las que yo habia dicho; pero más bien se ha levantado á hacer una protesta que era completamente innecesaria.

No veo la diferencia que S. S. encuentra entre lo propuesto por el Sr. Ministro de la Guerra y lo expuesto por mí en mi discurso. Despues de todo, mi mision aquí, aunque estoy muy conforme con el proyecto del Gobierno, no es defender á éste, porque no lo necesita, y fuera por mi parte mucha osadía. El Sr. Ministro de la Guerra es inmensamente superior á mí en esa materia y se sabrá defender. Yo aquí no tengo que ser su hombre bueno ni su hombre malo; no tengo que hacer más que defender el proyecto como entiendo que puedo hacerlo.

Su señoría ha declamado contra dos ó tres cosas de indudable importancia, y una es, que ha supuesto que he querido mezclar la cuestion política en este proyecto.

No la he querido mezclar de ninguna manera; sobre esto, S. S. no necesita protestar, ni yo necesito hacerlo á mi vez; pero lo que debe hacer todo hombre que sea sensato, cuando con su intervencion una ley se hace, es estudiar cuáles deben ser las consecuencias de esa ley, y si se ve que hay en el país relacionada con la ley una llaga que hay que curar, observar si esa ley puede ó no puede procurarlo.

Su señoría ha supuesto que he indicado que puede haber generales que por no estar empleados se lancen á la revolucion.

Yo invito á S. S. á que diga de cuál de mis palabras surge semejante idea; estoy seguro de no haberla vertido. Lo que he dicho, y repito ahora, es, que la consecuencia natural de que un oficial general se crea desairado, es la antipatía al Ministro de la Guerra y al

partido á que éste pertenece, y naturalmente, su aproximación al partido contrario; y por más que S. S. proteste y crea que yo ofendo á alguien, este es un hecho que se ha repetido constantemente en la historia del país, un mal que no se cura con declamaciones que lo nieguen, sino teniéndolo en cuenta al tiempo de plantear las leyes. Yo á mi vez protesto de esa idea que me han atribuido S. S. y algunos señores que con gran sentimiento mío ví que aplaudían su innecesaria protesta, porque me lastimaba que hubieran podido creer que yo suponga, y ménos diga, que por el solo hecho de estar los generales de cuartel se lancen conscientemente á la revolucion. Una cosa es que los generales se lancen á la revolucion solo por eso, y otra cosa que inevitablemente, sin darse cuenta de ello, muchos se hayan encontrado inclinados en esa direccion, y que más de una vez el mismo hombre á quien si al quedar de cuartel se le hubiese dicho que conspirase hubiera rechazado la idea, se ha afiliado despues en conspiraciones, sin sospechar siquiera que el estar de cuartel era el origen que le habia llevado allí.

Es inútil, pues, que S. S. tome la defensa de personas á quienes no he pensado en ofender. Yo en mi carrera militar, que ya es de bastantes años, no he dado nunca lugar á que se pueda creer que he faltado á mis superiores, y no habia de abusar aquí de mi carácter de Diputado para hacerlo. Tengo tanta consideración como S. S. tiene por todos los generales del ejército, y creo en sus buenos deseos, y les tengo en tan alta estima como S. S. Por consiguiente, á esa protesta de S. S. debo yo oponer resuelta y enérgicamente la protesta mía. (*El Sr. Orozco*: Lo escrito, escrito está.) Escrito está lo escrito, y hago juez al Congreso de si de esas palabras mías puede deducirse de ninguna manera ofensa para nadie.

También S. S. se ha creído en el deber de salir á la defensa de los oficiales y los jefes, en lo cual ha estado conmigo poco galante, porque en el hecho de haber tomado esa defensa suponía que yo habia tenido intención de atacarles. Su señoría se ha creído en el deber de tomar la defensa de los oficiales particulares del ejército, afirmando que éstos no quieren que por procurarles ascensos dejen de honrarse las canas y se desatendiesen los servicios de aquellos que nos han precedido en las altas jerarquías de la carrera de las armas.

Cierto es que no hay ningun oficial del ejército que tal desatención desee; el desearla seria un sentimiento poco noble que en ningun ejército arraiga; pero yo quiero que S. S. ponga la mano en su corazón y vea si hay ofensa. ¡Cómo ha de haberla, cuando está en la realidad humana! En decir que los oficiales quieren que, como sucede en todos los ejércitos, aun en aquellos en que se tienen más consideraciones por los ancianos y cuyo espíritu ha sido siempre más elevado, quieren una ley que establezca que al llegar á cierta edad, salvas altísimas excepciones, dejen los ancianos sus puestos, no sus consideraciones ni sus honores, á los que están por debajo. En eso no hay ofensa para los oficiales, y yo sostengo que la inmensa mayoría de ellos tienen ese deseo en nuestro ejército, como existe en los demás.

Dice S. S. que yo al ir enumerando los cargos que ha dirigido al proyecto, he repetido los ataques que ha formulado. Es natural; todo el que tiene que rebatir un cargo, antes tiene que manifestar cuál es. Pero esta falta que me atribuye S. S., no ha sido debida á exceso

de celo por mi parte, sino que es lo que hacen todos en circunstancias iguales á las mías; y entiendo que he rebatido esos ataques que dirigió al proyecto, con más fortuna que S. S. me ha rectificado á mí, pues no he tenido que apelar á esas declamaciones á que S. S., aunque tiene indudable capacidad y ayudado por su palabra puede adornar sus frases con una elocuencia que yo no puedo dar á las mías, ha tenido que apelar; recurso que es muy retórico, pero que al ánimo no lleva el convencimiento.

Dice S. S. que yo traigo aquí el ejemplo de fuera. Empecé citando el ejemplo de dentro; empecé consiguiendo que esto que tratamos de hacer lo han tratado de hacer antes Gobiernos de todos los partidos que ha habido en España, en circunstancias semejantes y no tan graves como son las actuales, y como serán sobre todo dentro de algunos años, si á ellas no se atiende. Por consiguiente, no es una planta exótica la que aquí trata la Comision de aclimatar; es una cosa que muchas veces se ha intentado. Despues cité en apoyo de mi tesis lo que han hecho los Gobiernos de los países más adelantados en materias militares. ¿Entiende S. S. que porque nosotros tengamos motivos de gloriosa originalidad, no hemos de copiar lo bueno que hagan las demás Naciones? ¿Sostendría S. S. que podríamos tener hoy los tercios y el orden de formación que tenían? ¿No ha citado S. S. que Alemania ha copiado de nosotros la táctica de guerrilla? ¿Puede haber en imitar lo bueno, desdoro para el país, aunque registre, como dice S. S., las glorias de Sagunto y de Numancia? Despues de todo, ¿qué tiene que ver lo que pasó en tiempos de Aníbal en España, con lo que ocurre hoy en Alemania, en Inglaterra y en las demás Naciones? ¿Hay un ejército que se haya preciado de mayor originalidad que el ejército inglés? Pues nos ha copiado el decreto de 1879. Estoy convencido que no ha de pasar mucho tiempo sin que sea preciso rebajar la edad para retirar á generales, jefes y oficiales, sin que esto sea una ofensa para la gloria del ejército, que no está en la originalidad, sino en la excelencia de su organización.

Dice S. S. que yo he llamado inútiles á los generales que llegan á cierta edad. Si S. S. hubiera escuchado mis palabras con la benevolencia con que por el afecto que le profeso escucho yo siempre las suyas, no habria dado á la palabra *inútil* el sentido duro, verdaderamente molesto para ciertas personalidades, que le da. Es verdad que yo los he llamado inútiles, pero inútiles en contraposición á útiles; y al decir que los generales que llegan á cierta edad son inútiles, tampoco he podido referirme más que al caso general. Yo he dicho que uno de los tres sistemas que se pueden seguir para que los generales que no fueran útiles salieran de la escala activa, era el de establecer límites de edad, á los cuales sean todos separados de aquella. No niego que hay algunas personas que aun en edad tan avanzada no están inútiles; pero son casos excepcionales, y la ley se hace para el caso general. Así, pues, yo no he insultado á nadie (la palabra *insulto* ha salido de los labios de S. S.), porque soy, me parece, harto moderado en mi manera de expresarme, para que se me escape un insulto. Tal vez, como ayer indicaba al empezar mi discurso, por faltarme práctica de usar de la palabra, tal vez por insuficiencia mía, pues no lo he de achacar todo á inexperiencia, no me haya explicado de la manera que me hubiera convenido hacerlo; tal vez hayan parecido mis palabras algun tanto duras, y podria haber expresado mis ideas de una manera más

suave y más correcta; pero ha sido bien claro que al emplear la palabra *inútil* lo he hecho como contraposición á *útil*, no como epíteto ofensivo, y el Sr. Orozco que es amigo mío y me parece noble y generoso, no ha debido presentarme como corifeo de aquellos que se complacen en insultar las canas. Su señoría consignaba como prueba de que el privilegio de no ser separados del servicio activo no es exclusivo de los generales, el que no se jubila á los Ministros ni á los embajadores. Es verdad; pero precisamente lo que hace el proyecto es establecer una situación semejante. Los Ministros civiles no son jubilados; y este proyecto no dice tampoco que será jubilado el Ministro de la Guerra. Los embajadores no pueden ser jubilados; y este proyecto dice que tampoco podrán serlo los capitanes generales, que tienen la misma categoría que los embajadores. Por consiguiente, este proyecto lo que hace es tomar por tipo lo que ocurre en el orden civil, para aplicarlo á las clases militares.

Ha entrado despues S. S. en una comparacion entre las consideraciones y los servicios que prestan á la Patria los militares y las consideraciones y servicios de otras clases. Yo no voy á seguir á S. S. en ese camino, porque creo poco procedentes y oportunas esas comparaciones; yo creo que lo mismo en el orden civil que en el orden militar, cuando se llega á esas altas edades despues de una larga duracion de servicios en bien de la Patria, no debe haber diferencias, y no debe concederse privilegio ninguno, ni á los que sirven en el orden civil, ni á los que prestan sus servicios en el orden militar.

Su señoría consigna que este proyecto de ley no consigue la reduccion del número total de generales, sino la de los generales de la escala activa. Tampoco el proyecto aspira á otra cosa, ni puede aspirar ninguna ley á reducir el número de los de la reserva, porque eso incumbe á la muerte. A lo que aspira este proyecto es á reducir el número de generales de la escala activa, de los que pueden tener mando de tropas; aspira á que esos generales se ejerciten en los cargos que deben ocupar, conserven el entusiasmo por la carrera y no lo dejen amortiguar como se amortiguaria en la ociosidad, si por ocupar los ancianos los mandos, los que no lo son no pudieran mandar. Esto es lo que conviene al interés del servicio, y esto es tambien lo que conviene al interés de la oficialidad, aunque el interés de ésta por sí solo no deberia atenderse en este ni en ningun otro caso. Seria pobre aspecto de la cuestion, el mirar en esta ley el beneficio solo de tal ó cual clase del ejército, si ese beneficio no tuviese por objeto mejorar el servicio del Estado. Las leyes que rigen lo mismo las clases civiles que las militares, se hacen para el mejor servicio de la Patria, para atender á las necesidades del Estado, en primer lugar, y despues en beneficio de los interesados; pero no pueden hacerse exclusivamente en ventaja de éstos, ni siquiera poniendo en primer término el beneficio de la clase y en segundo término el beneficio del Estado, como parece ser el criterio del Sr. Orozco, aun cuando yo quiero creer que he entendido mal á S. S. A diferencia de la conducta que S. S. ha guardado conmigo, yo no quiero que se deduzca de mis palabras nada que pueda aparecer censura para S. S.; pero me ha parecido que tiene como criterio para juzgar esta cuestion, el de la conveniencia privada, porque siempre nos ha hablado de lo que conviene ó no conviene á los oficiales generales. Es muy digno de tenerse en cuenta el interés de

éstos, pero ha de ser siempre que no esté en oposicion con el del país.

Creo haber demostrado claramente, sin acudir á ejemplos de Naciones extrañas sino para reforzar con ellos ejemplos de nuestra misma Nacion, que es absolutamente imprescindible conseguir los dos objetos que este proyecto se propone, y que vuelvo á enumerar para que se conozca bien lo que quiere la Comision. El primero es, que en la escala de generales activos que han de tener mandos de tropa no haya más que el número que sea preciso; y segundo, establecer que los oficiales generales puedan separarse del servicio (mientras la Patria no los necesite por circunstancias excepcionales), como pueden separarse todos los demás servidores del Estado.

Ha indicado S. S. que de mis palabras se puede deducir que la Comision, si habia de proceder lógicamente, debiera admitir una enmienda que pudiese en claro que en tiempo de guerra no habrá necesidad de separar del servicio á ningun general que esté al frente de las tropas, aunque llegue á la edad reglamentaria. De mis palabras no puede deducirse el compromiso de admitir esa enmienda, porque yo entiendo que la ley es bastante clara para que sobre el caso no quepa duda sin necesidad de hacerle una adiccion. Con esta ley, el dia que un general que esté mandando un ejército éntre en la edad reglamentaria, y lo mismo un general de division ó un brigadier, si se encontrara en semejante caso, podria continuar en su puesto y debiera continuar en él; y por consiguiente, es innecesaria la enmienda que S. S. ha anunciado. Diré más: si de la aceptacion de esa enmienda no hubiera de seguirse ningun perjuicio, la Comision estaria dispuesta á admitirla; pero como quiera que eso haria que hubiese necesidad de nombrarse Comision mixta, nosotros no podemos admitirla. Ya comprendo que S. S. opine de otra manera y desee la Comision mixta, porque habiéndose votado en otra ocasion este proyecto en el Senado, y venido al Congreso, donde fué alterado por cierto con un espíritu contrario al que profesa S. S., y habiendo habido por eso necesidad de nombrarse Comision mixta, no pudo por este motivo el proyecto llegar á ser ley. Yo entiendo que si en este proyecto se nos hiciese ver algun defecto de tal cuantía que lo hiciera perjudicial, estaria muy en su lugar el que se procediese al nombramiento de Comision mixta; pero cuando solo se trata de detalles que en mi sentir y en sentir de la Comision están suficientemente claros, aunque S. S. no lo entienda así, no creemos que se debe correr ese riesgo. Comprendo el criterio del Sr. Orozco. Su señoría no quiere que este proyecto llegue á ser ley y hará bien en usar de todos los medios que le concede el Reglamento para que naufrague; pero la Comision no quiere que vuelva á suceder lo que en dos ocasiones ha sucedido, y por lo mismo repito que á no ser que se presente la prueba de que hay un defecto de cuantía en el proyecto, no admitirá enmiendas, porque harian necesario el nombramiento de Comision mixta y retrasarian tal vez por mucho tiempo que el proyecto sea ley. Creo que he contestado á todas las observaciones del Sr. Orozco. He dicho.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Armiñan tiene la palabra, tercero en contra.

El Sr. ARMIÑAN: Señores Diputados, con verdadera dificultad entro en este debate, por varias razones, siendo la primera y principal, porque mi palabra no tiene nada de elocuente ni flúida; y por otra parte, está ya tan

agotado el asunto, se ha discutido de tal manera en el Senado y aquí, que queda ya muy poco que decir.

Nada tendría yo que añadir despues del discurso del Sr. Orozco, tan nutrido de datos y de razonamientos, si no fuera porque aun queda por ventilar un punto, que es el relativo á la cuestion de derecho, á la forma como se ha traído aquí este proyecto de ley. Este es el punto que me propongo tratar, y ruego á la Cámara que tenga en cuenta mi falta de dotes oratorias ó dominio de la palabra, porque desde luego declaro que no trataré de ofender en lo más mínimo al Sr. Ministro de la Guerra, á quien voy á dirigir los cargos que me propongo hacer, y que como Diputado estoy en mi derecho.

La única cuestion de trascendencia militar que se ha planteado en forma de decreto, ha sido la cuestion de los generales. No parece sino que somos de peor condicion que cualquier asunto, cuando se viene á legislar en lo que á nosotros se refiere por medio de un decreto, barrenando completamente, á mi juicio, el sistema constitucional. Y en esta cuestion, y dentro del terreno legal, habia ancho campo para discutir, puesto que se trata de dos escuelas ó de dos sistemas que vienen luchando hace tiempo, á saber: si los generales deben pasar á la reserva voluntariamente, ó si deben pasar forzosamente cumplida cierta edad. Por lo tanto, esa cuestion debia haber venido aquí de la manera que vienen todos los proyectos de ley de cualquier clase, y dejándola completamente libre; y no que se ha puesto en ejecucion la medida hace tres años por decreto, dándose el caso raro de que mientras aquí estamos debatiendo el asunto, estén pasando los oficiales generales á la reserva como si esta fuera cosa juzgada.

Si hubiera venido el proyecto en la forma que digo, todos hubiésemos expuesto nuestras opiniones ampliamente. Yo tengo las mias muy antiguas en la cuestion, y son contrarias á las que se vienen emitiendo en favor de la reserva forzosa. Siempre he creído, como lo han creído todos los Gobiernos, hasta los más absolutos, que el oficial general debe servir toda su vida, porque no es la parte física lo que en él se busca, sino la parte moral y el prestigio de que se rodea. Repito que desde los Gobiernos más absolutos á los más democráticos, todos han respetado al generalato ó han estudiado las cuestiones que se refieren al pase á la reserva, con mucha mesura, y si habia de ser forzosa y voluntariamente, sin que llegara nunca á tomarse un acuerdo definitivo. Ha sucedido con esto lo mismo que con los estudios acerca de las ordenanzas. Se vienen estudiando desde principios del siglo; pero son de tal importancia las variaciones que en ellas se hagan, que hasta la fecha nada se ha resuelto que implique una modificacion radical, despues de tantos años de examen detenido.

Por otra parte, el generalato constituye, digámoslo así, en la Nacion española, una propiedad que todos han respetado, y eso que el generalato ha sido tratado con bien poca consideracion por algunos Ministros. Yo, señores, puedo hablar con completa libertad en este caso concreto, porque el proyecto no me afecta directamente. Me faltan trece años, dentro de mi empleo, para pasar á la reserva, y por consiguiente, aquí no vengo más que á defender á mis compañeros, cuyos derechos creo vulnerados al tomar con ellos una determinacion que no pide el ejército, que no desea la opinion pública, y que, por el contrario, hubiera sido mejor recibida si se hubiera dejado á los generales en li-

bertad de retirarse á su voluntad, como sucede en muchas Naciones que se han citado para decir que en ellas la reserva es obligatoria, y esto no es exacto.

En Alemania tienen un límite para el servicio, es decir, que á cierta edad pasan voluntariamente á la reserva al llegar á ese límite, si así les conviene. No necesita, por lo tanto, el anciano que tiene un porvenir decoroso abierto, que le empujen y que le echen. Réservele la Nacion un puesto digno en los últimos años de su vida, y con seguridad que él comprenderá cuándo está cansado y verá cuándo no sirve ya para el servicio. Hasta la fecha no ha sido obstáculo la vejez en el ejército, ni han pesado esos generales en lo más mínimo, porque se les ha tenido de cuartel el tiempo que le ha parecido conveniente al Ministro de la Guerra, en las resoluciones que éste haya creído tomar muchas veces, sin tener en cuenta las condiciones que aquellos tenían. Porque la verdad es que hay dos clases de generales: generales que no han estado un solo día de cuartel ó han estado de paso, y generales que han estado muchísimos años en tan precaria condicion, y no se han quejado de esa situacion, en la que se encontraban relativamente, ya que no satisfechos, contentos, porque, como digo, apreciaban el concepto moral que se tenia de ellos y que se les conservase toda su vida ese respeto y esa consideracion. Esto formaba y forma mucha parte de la base de nuestro carácter, y al referirse los contrincantes de esta ley á otros ejércitos, con motivo de esta discusion, se involucran el ejército inglés y su sistema, el ejército francés y el ejército alemán. Yo creo que cada Nacion tiene su carácter y fisonomía propia, y no me parece bueno traer aquí copias que pueden dar muy malos resultados cuando son los originales malos y juzgados por sus resultados. Y voy á decir dos palabras respecto de este punto.

Todos hemos visto el resultado que ha dado el cambiar con gran facilidad la situacion del generalato, en aquellas Naciones que por desgracia suya han tenido que sostener una gran guerra. Ahí está la Francia, que fué la primera que tomó sus disposiciones el año 18, si mal no recuerdo, no por mandar generales á la reserva, sino porque eran simplemente generales del primer Imperio, generales que llevaban en su cabeza la ciencia de Napoleon I, su gran maestro, y que tenían su gran escuela, escuela que tantas victorias dió al ejército francés, y por ser imperialistas estorbaban á la Restauracion, la hacian sombra y quisieron quitarlos buscando un pretexto: despues, porque allí han turnado las dinastías y ha habido tantas revoluciones, puede decirse, con respecto á ellas, como en España hemos tenido pronunciamientos que han producido cambios de Ministerios, lo cual hemos alcanzado y hemos visto repetidas veces no hace muchos años, en esos cambios de dinastía, la de los Orleans hizo lo mismo despues con la de Carlos X, y Napoleon III siguió la misma marcha con respecto á los Orleans. Es decir que cada dinastía queria tener sus generales propios, sin tener en cuenta para nada los altos intereses de la Francia y que el generalato es de la Patria, no de los Gobiernos. ¿Y qué sucedió? Que al encontrarse Francia enfrente de una Nacion poderosa, aunque ella no lo hubiese creído tanto, con una organizacion militar perfectamente estudiada y con una historia militar perfectamente definida, cuando tuvieron ese choque, la Prusia dió cuenta de la Francia en poco tiempo, pasando ésta por tremendos desastres y humillaciones. ¿Y por qué sucedió eso, repito? Porque la una conservaba

todo el prestigio, toda la fuerza de una organizacion militar que llevaba perfeccionándose en su seno ya más de un siglo, y que la habia hecho grande desde principios del pasado, cuando empezó en un Ducado, y ha concluido, como hemos visto, por ser uno de los Imperios más grandes de Europa y que dicta y dictará por muchos años la ley, digámoslo así, en la parte militar. Si hubiéramos copiado en esa parte á la Prusia, tendríamos que imitarla en mucho, y no me pesaria ni pesaria al ejército que fuese en todo aquello que diera prestigio á nuestra carrera, porque allí indudablemente el uniforme es un prestigio, y tan grande, que no se lo quitan desde el Emperador hasta el último soldado; todo el mundo se honra con vestir el distintivo militar, y está de tal manera encarnado el militarismo bien entendido como debe entenderse, que es uno de los principales elementos de grandeza para la Patria, que sin él no hubiera llegado la Prusia al estado en que hoy se encuentra. Esto es lo que debíamos haber copiado en este desdichado proyecto, que no responde á nada, ni resuelve nada, ni hace más que inferir un gran agravio á los generales veteranos, á esos generales que se han batido en la primera guerra civil, que han envejecido antes de tiempo por sus fatigas y heridas, y que me parece que debia tenerseles alguna consideracion, puesto que los que estaban de cuartel no tenian pretensiones ni molestaban para nada, ni alteraban, como he dicho, las combinaciones que pudiera tener el Sr. Ministro de la Guerra para la colocacion de aquellos que más conviniere á sus planes ó á los intereses que él creyera más respetables, como lo ha hecho y sigue haciendo.

Pero lo que particularmente hiere á los que visten el uniforme militar, es la forma con que se hacen estas cosas; y, francamente, la manera como se ha puesto en ejecucion hace tres años, ha lastimado indudablemente el sentimiento y la dignidad de los que visten el uniforme militar, particularmente en las altas esferas. A mí no me extraña tanto que el Sr. Ministro de la Guerra haya prescindido de la forma conociendo sus tendencias; pero sí me ha extrañado que haya prescindido de ella todo el Gobierno, porque tratándose de un Gobierno liberal, casi democrático, parece natural que hubiese llevado esa cuestion al verdadero terreno que debe tener en el sistema parlamentario, y es, haberlo traído á las Cortes antes de ponerlo en ejecucion; porque dicho está, que una vez puesto en práctica como está, y formando parte el Sr. Ministro de la Guerra de ese Gobierno como formaba parte de la anterior situacion, parece natural que le habian de sostener como le han sostenido. El Gobierno ha hecho suya esa cuestion por deferencia al Ministro; la mayoría á su vez votará en pró del Gobierno; de manera que aquí no venimos á discutir realmente si el generalato pasa á la reserva; lo que está es muerto realmente y asistimos á sus funerales. Todos los esfuerzos que se hagan para defenderlo, no es más que cuestion de nombre y tratar de legalizar un acto que ya está hecho, y naturalmente se tiene que lamentar uno de que una cosa relativa al ejército se la saque de la regla comun; porque todo proyecto de ley, ¿cómo se tiene que traer y qué trámites tiene que seguir? Se lee al Congreso, luego pasa á las Secciones, se nombra Comision, ésta da su dictámen, y por último, se pone á discusion libre si es de esta clase; pero aquí se ha prescindido hasta de poner al final del decreto famoso la fórmula de que «se dará cuenta á las Cortes.»

De manera que yo encuentro en este procedimien-

to un acto arbitrario que tiene que herir, aunque fuese beneficioso, que no lo es, á los que visten el uniforme militar, porque se ha prescindido por completo de la consideracion que se debe tener á los generales que, como he dicho, han dado su sangre en la primera guerra civil y han sacrificado sus mejores años para verse hoy tratados de la manera que se ven, de mandarlos á la reserva por viejos. Yo he empezado, Sres. Diputados, muy jóven la carrera militar; pero he tenido tal veneracion á los veteranos, que he sido completamente opuesto al retiro forzoso, no solo de los generales, sino de los demás oficiales; y esto no ahora, pues podria haber egoismo, sino que he sostenido esa opinion desde cuando no pensaba ni soñaba en ser general. A mí me costó trece años el llegar á ser capitán, y eso con dos guerras; es decir que en mi época se marchaba muy lentamente en la carrera, y por consiguiente no podia yo soñar entonces en ser general, y sin embargo tenia un gran respeto á los militares veteranos, pues ellos son los que nos han enseñado nuestros deberes, y siempre fui partidario de que se les dejara servir, aun de coronel abajo, todo el tiempo que quisieran y pudieran; porque lo que sucede con esto de la edad no está bien determinado y la excepcion suele ser la regla; para uno que se marche anciano, hay muchos que están en actitud de poder prestar servicio por muchos años, y lo puedo decir por experiencia propia, porque de esas observaciones he sacado algunos datos en mi carrera que han servido para rectificar mi juicio. En los primeros años de mi carrera militar me tocó la alternativa en los regimientos de servir con oficiales de la antigua campaña, muy veteranos, entrando con ellos en la guerra de Cataluña y en la de Navarra, que se llamaba campaña de piernas porque se andaba mucho y no era moda ir á caballo y sí el ir á pié; así es que los oficiales de mi época hemos tenido un aprendizaje muy largo y muy rudo, y á pesar de tanta fatiga, ningún oficial se cansaba, y aunque muchos de ellos tenían 50 años de edad, todos estaban en sus puestos y todos podian servir. Hé aquí cómo muchas veces la edad no determina verdaderamente la aptitud física.

El general tiene además condiciones que no puede dejar detrás de sí cuando pasa á la reserva. El general de gran pericia militar, de gran talento, que ha adquirido un gran nombre, cuando pasa á la reserva deja un verdadero vacío en el ejército, vacío que ese ejército lamenta. La Patria, por consiguiente, tiene derecho á aprovecharse de los conocimientos de todos los que la sirven y visten el uniforme militar.

No analizaré el proyecto. Despues del exámen detenido que ha hecho el Sr. Orozco, á mi juicio ha quedado muerto, porque en realidad el Sr. Orozco lo ha hecho pedazos; así es que no me fijaré más que en el artículo 12, que dice:

«Los ascensos en el Estado Mayor general se sujetarán á las reglas que determine la ley de ascensos del ejército; en el concepto de que á las vacantes de capitán general podrán optar indistintamente los tenientes generales de la primera y segunda seccion, siempre que reunan las condiciones que en aquella ley se fijan.»

Aquí se ha declarado que el cargo de capitán general es una dignidad, y yo estoy conforme con esa calificacion, porque guardo todo el respeto que se debe á las diversas categorías militares; mas en la práctica ese cargo no es dignidad.

Cuando á un capitán general le conviene, ocupa

puestos de teniente general, según le convienen ó no á sus miras, y el proyecto declara á esos capitanes generales con aptitud para servir esos cargos; es decir que ocupan destinos que no tienen nada que ver con la dignidad de capitán general. Se comprende que los que tienen esa dignidad estén al lado del Monarca y tengan el mando de los ejércitos ú otros de su elevada jerarquía, pero no que desciendan á ocupar mandos de tenientes generales, sobre todo cuando á esos tenientes generales se les declara inútiles para esos mandos á los 72 años. Por eso yo no veo que se haya definido como debia, dónde empieza y dónde termina esa dignidad de capitán general; yo veo un gran vacío respecto de este particular. Esa dignidad acompaña toda la vida á los que la adquieren, y ellos podrían formar una especie de Consejo áulico militar, oyendo siempre sus consejos; pero me parece que no conviene al prestigio de esa dignidad el que tomen cuando les convenga el mando de puestos secundarios de teniente general ó de cualquier otro, y desciendan de su puesto ocupando otro inferior.

Bien se conoce que no fué león el pintor, porque á los tenientes generales se les dan dos naturalezas, una divina y otra humana. Por la naturaleza humana, á los 72 años se les declara inútiles; pero se hace capitán general á alguno de ellos despues de pasados los 72 años, y entonces vuelve á ser lo que era antes de que le mandaran á la reserva. Esto es un logogrifo que no comprendo, y estoy seguro de que los extranjeros se van á reir de esta ley, como se rien de los grados, de los empleos personales y de otras cosas que no comprenden.

Cuando se les explique que á los 72 años se le considera como inútil para ser teniente general, pero que tiene aptitud para llegar á capitán general, y cuando ya lo sea podrá desempeñar destinos de teniente general, no lo comprenderán. Esta es una cosa que no me explico ni creo que se la explicará nadie. Por eso yo, respetando las opiniones de algunos dignísimos compañeros míos que calificaron el proyecto de bueno, considero que es malo y detestable, que no puede ser peor, que no resuelve nada, absolutamente nada, y que infiere un gran agravio á personas y clases que no lo merecen. Yo sostengo, sin faltar á la disciplina, que el ejército tiene opinion (¿cómo no la ha de tener, si la ordenanza habla de ella, si habla de la interior satisfacción que debe latir en todo pecho militar?), y esa opinion, tanto en las clases elevadas como en las clases medias, ha calificado el proyecto de malo y de atentatorio á los derechos de todo el que viste el honroso uniforme militar.

Otra cosa que será muy constitucional, pero que tampoco la entiendo, es el que la Comisión no admita enmiendas; es decir que este es un proyecto que viene ya con todas las condiciones del *tránsito*, y no hay remedio, tenemos que pasar por él: ese proyecto no admite enmienda, y yo creo que efectivamente no la admite porque no la tiene, porque si la tuviera, tendría que ser enmendado todo él y hacer la Comisión otro nuevo. Pero en fin, ¿á qué va uno á cansarse presentándolas? Todas las enmiendas que se presenten, servirán solo para dar juego á la discusión, y nada más; el proyecto ha de pasar, bien ó mal, dice la Comisión, tal como está redactado, por la razón, que no lo es, de que en otro caso habria de nombrarse una Comisión mixta. Pues que se nombren veinte: la culpa la ha tenido el Sr. Ministro de la Guerra por la prisa que se ha dado en presentarlo.

Dispénseme S. S. estas palabras; pero yo estoy defendiendo los intereses que creo afectan al ejército, ó más bien, al generalato, y yo lo lamento por S. S. Yo he sentido por S. S. grandes simpatías, pero tenia derecho á esperar otra cosa de S. S.; especialmente tenia derecho á esperarlo el generalato; mas S. S. ha venido á darle el golpe de gracia. Y todo eso ha consistido en el empeño que el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido en salir adelante con su intento; porque ha sido un verdadero empeño el que S. S. ha tenido en ello, puesto que no habia necesidad de que lo hubiera presentado de esta manera, sino haber consultado antes la opinion, para que se pusiese de acuerdo en los dos sistemas que sustenta, mucho más en una cuestion que debia haber sido completamente libre. Todo lo que se diga de que este proyecto es más barato, es pura ilusion, no hay semejante cosa. ¿Cómo ha de ser más barato el que un general que está en activo servicio y disfruta un sueldo de cuartel, pase á la reserva con otro sueldo mayor? ¿Ahorra con esto algo la Nación? Porque si no tuviese sueldo en esa situación pasiva, lo comprenderia; pero disfrutando sueldo y viniendo á ocupar otro general el puesto que él deja, sin amortizar su plaza, claro es que son dos los sueldos que han de gravar al Tesoro. Para legislar sobre asuntos de un ejército, hay que tener en cuenta, primero, las condiciones de carácter de los legislados, y atender á que nosotros no nos parezcamos á los ingleses; los ingleses, por ejemplo, no tienen gran inconveniente en recibir algunos miles de libras esterlinas como recompensa de un servicio que presten á su país, al paso que nosotros no nos dejamos llevar del interés; y en tanto grado, que eso sucede aun en las clases más inferiores de la milicia. ¿Quién no ha visto alféreces ó tenientes que por la vanidad de llevar tres galones en el brazo, ó dos en la boca manga, han preferido tener el grado de capitán al empleo inmediato? ¿Quién no ha visto comandantes, que, por la vanidad de llevar tres galones han dejado el empleo de tenientes coroneles? Pues estos son los rasgos distintivos de nuestro carácter; nosotros no apetecemos con avidez el dinero; nosotros todo lo sacrificamos á la honra y á la gloria.

Además creo que hemos empezado el edificio por la cúpula, y hay todavía muchas cosas que hacer. Yo creo que si el Sr. Ministro de la Guerra hubiera empleado ese empeño, digno de mejor causa, que ha demostrado hacia el generalato, en una ley de clases pasivas que tanto necesitamos, equiparando á las clases militares con las clases civiles, hubiera aprovechado mucho mejor el tiempo. Yo no quiero establecer diferencias entre unas y otras clases; yo creo que todos sus individuos sirven al Estado, y por lo tanto, que todos tienen igual derecho á que el Estado los atienda cuando ya no sirven ó se hallan imposibilitados de prestar servicio á causa de sus achaques ó de sus años. Si S. S., pues, hubiera puesto ese empeño en presentar otra ley de clases pasivas, para remediar la situación triste en que se hallan muchas viudas y huérfanos, y llenar así el vacío que se nota en nuestra legislación, creo que hubiera sido mucho más útil que la ley que estamos debatiendo, referente á los oficiales generales del ejército, á los cuales, despues de todo, se les está pasando á la escala de reserva en virtud de un decreto sin haberse aún sancionado esta ley.

Otra ley que debia haberse traído, y que es también muy necesaria, es la relativa á la regularización de los derechos de todos los militares: que en ese punto

queda mucho que desear y mucho que hacer. Todo eso hubiera dado verdaderamente mucha gloria al Sr. Ministro de la Guerra y gran provecho al ejército, porque son reformas que están reclamando con urgencia las necesidades de la época.

Otra reforma no ménos importante es la nueva organizacion del ejército cuando la antigua ha desaparecido, y no tenemos ejército ni á la antigua ni á la moderna; porque para ser á la moderna, necesitamos tener el reemplazo obligatorio, por el cual todo el mundo pagara este tributo de sangre, como en Rusia y todas las demás Naciones que hoy organizan sus ejércitos á la moderna. Indudablemente seria un paso importantísimo, que facilitaria mucho la resolucíon de otros problemas; porque no es lo mismo, por poco tiempo que se sirva, servir en el ejército personalmente, que redimir ese servicio con 5 ó 6.000 reales, y hoy no es más que el pobre hijo del pueblo el que va á servir en las filas del soldado. Yo creo que el ejército se levantaria á gran altura el día en que todos, absolutamente todos pasaran por él, estableciendo ese servicio de una manera adecuada á nuestro carácter y á la organizacion de los demás Estados. Si queremos tener ejército á la moderna, no debemos limitarnos á ciertos puntos: vamos á hacerlo completamente igual á los demás pueblos, que marchan y practican los adelantos de la época, entrando en el fondo de su organizacion.

Poco me queda que decir respecto de los generales; he dicho lo que podía sobre el asunto; pero como mi mision no es tan sólo hablar de los generales, sino de las demás clases del ejército, por más que no sea del proyecto esta cuestion, he de hacerlo, para probar al señor Ministro de la Guerra que lo que ha hecho con los generales lo ha hecho tambien con los jefes de los cuerpos, cuando cuatro años antes de ir al retiro se les manda á los cuerpos de reserva; ¡cuatro años antes, Sres. Diputados! ¿Y sabeis cuánto son cuatro años antes en campaña? Pues en ménos tiempo han ascendido amigos del Sr. Ministro de la Guerra y míos, de capitanes á oficiales generales. Quitarle á un jefe cuatro años en su carrera mandándole á la reserva, es matarle completamente el espíritu militar.

No tan solamente se ha limitado á esas reformas, sino tambien ha descendido hasta los pobres retirados que tenían derecho por la cruz de San Hermenegildo, quitándoles el grado de coroneles, que nada costaba al Erario. Los jefes procedentes de la clase de tropa tambien han perdido algunos céntimos. Todo está legalizado desde luego para cubrir su responsabilidad; y en esa parte hacen los cuerpos consultivos con S. S. lo que hace el Gobierno en el caso presente. Su señoría pone un decreto, se lo aplaude, se lo apoya y es ley; pero la verdad de los hechos es que pocas de esas disposiciones son benefícciosas, todas sin excepcion son de las que hacen daño al ejército, no de las que le producen bien. Tambien creo que no hace mucho tiempo se ha prohibido que los individuos de la clase de tropa puedan servir en el mismo cuerpo que los oficiales que sean parientes de aquellos. No sé qué razon ha habido para que se haga esa prohibicion; porque verdaderamente, si un oficial no puede tener á su hijo en un colegio, á su lado, de soldado le puede hacer cabo, sargento, y puede ayudarle en su carrera. Desde el momento que se le prohíbe, ya se le causa un verdadero perjuicio, sin ningun bien para la Patria.

Mi discurso va siendo ya largo, y siendo largo y malo, debe cansar desde luego á la Cámara. (Varios

Sres. Diputados: No, no.) Así que voy á terminar con el último cargo al Sr. Ministro de la Guerra; cargo que me duele mucho tener que hacerle, y es, la traída de los oficiales de Cuba á los nueve años.

Hace quince años empezó la guerra separatista en Cuba, echando nuestros enemigos todo el resto de su poder. Estábamos en aquella isla 7.000 hombres escasos, y como la madre Patria tenía grandes atenciones en su suelo á que atender por otras guerras, no se nos pudieron mandar refuerzos en cinco meses, y aquellos 7.000 hombres sostuvimos por espacio de cinco meses todo el peso de la campaña.

No ignoran los Sres. Diputados, y ménos los que son militares, que existia una ley que daba derechos pasivos á tres clases: á los que nacian en el país, á los que se casaban con hijas del país y á los que llevaban veinte años en América. Eso traía consigo una gran medida política y una mayor trascendencia, puesto que quería ligar y ligaba los intereses de las provincias de Ultramar con los de las demás provincias de la Península; y desde luego lo consiguió en alto grado, porque el ejército tenía un grandísimo prestigio, y al empezar la guerra, muchísimos jóvenes que eran oficiales de milicias y al propio tiempo estudiantes, dejaron los libros y se ciñeron el sable para ir á la campaña, porque tenían verdadero orgullo en vestir el traje militar y en batirse bajo una misma bandera. Esto lo habia creado la confraternidad de intereses de los oficiales que llevaban muchos años en Cuba, que se habian enlazado en el país, y atraído hácia el ejército grandes elementos de esa juventud que, con orgullo lo digo, ninguno de aquellos militares ha faltado á sus sagrados compromisos, porque todo el que ha vestido el uniforme en Cuba se ha batido con tanto entusiasmo como el que más de los que hemos nacido en la Península.

Pero la guerra de Cuba no era una guerra como la de la Península ni era una guerra de cuatro días. Duró un año, dos, tres y nueve, y á los oficiales que podian volver á los seis años otra vez á la Península no les pareció regular porque tenían un espíritu militar muy levantado y patriótico, y prefirieron continuar batiéndose en Cuba, á las ventajas que pudieran tener en la Península con otra guerra donde se ascendia con más facilidades y no era tan penosa ni tan larga la campaña. No hicieron, pues, uso de ese derecho; pero nueve años sobre seis, son quince, y estos oficiales tenían naturalmente muchos de ellos que variar de estado, creyendo que estaban dentro de la ley de que á los veinte años de estar en aquel país, ó si se hubieran casado con hija de él, tendrían los derechos de poder seguir en aquel ejército, aunque no fuese sino por consideracion á los servicios que con tanta abnegacion habian prestado.

Terminó la guerra: entonces el general Campos dictó la órden de que los que llevasen más de nueve años en Cuba, sin tener en cuenta las condiciones en que se encontraran, se embarcasen inmediatamente para la Península. Salieron, pues, los vapores de la Habana, recogieron por el litoral á los oficiales y sus familias, y los trajeron á España del modo más violento, causando un gravísimo daño á los interesados y al prestigio del ejército, porque aquellos oficiales que habian sacrificado su vida y sus mejores años, creían naturalmente que iban á tener otras recompensas. Yo bien sé que me dirá S. S. que una necesidad financiera, digámoslo así, porque el estado del Tesoro no lo

permitia, le obligó á tomar aquella medida; pero con lo que se gastó en traerlos, y con lo que se gastó en llevar á otros, hubiera podido aplazarse algun tiempo la medida, y tomarla con más calma; se hubiera podido ver cómo se despejaba allí la situacion del personal, sin que hiriese precisamente á aquellos que por un acto de abnegacion habian quedado y habian continuado en la guerra. ¿Y cómo vinieron á España? Sin recursos de ninguna clase; con un abonaré, con un papel mojado, y la miseria y la desesperacion por delante. Esto ha hecho un daño horrible en el ejército y al prestigio que allí tenia; eso es indiscutible, y yo creo que en un país donde la levadura separatista no se extinguirá en mucho tiempo por desgracia, conviene conservar el prestigio del ejército á todo trance, si la hemos de combatir y dominar, y que si á éste se le exigen grandes sacrificios durante las guerras, porque debe hacerlo, porque debe sacrificar su vida, su libertad, y todo cuanto de más caro tiene y ama, cuando termina la guerra tampoco debe cortarse por lo sano, y tenerse presente siempre las condiciones en que termina una guerra, para que no caiga todo el peso de sus consecuencias sobre aquellos que han hecho más en favor de conseguir la paz y el honor de su bandera, á costa de sacrificios no comprendidos y casi siempre ignorados.

Voy á terminar con una excitacion á la Cámara y con un ruego; sé que será completamente inútil, pero yo cumplo con un deber, y es, que no aprueben el proyecto que presenta el Sr. Ministro de la Guerra, y tengan presente además que estos generales á quienes van á condenar al ostracismo son los discípulos del Duque de la Victoria, los que él llevó á cien combates, los que en siete años de guerra, sin pagas y con toda clase de privaciones, salvaron la libertad, en virtud de la cual nos sentamos en estos bancos; porque nadie ha hecho en pró de la libertad ni está dispuesto á hacer en favor de ella tanto como el ejército, y esos generales creo que merecen de nosotros algun miramiento.

¿Quieren ir á la reserva? Pues que vayan voluntariamente; dénselos las condiciones y decente posicion que necesitan, dénselos el prestigio y la seguridad de conservárselo, que ellos se irán á la reserva como se iban á la exencion; porque sabeis bien que para la exencion de servicio en los brigadieres hubo mayor número del que se creyó en un principio. Pues si se pusiera en esta ley la reserva del mismo modo que la exencion, es decir, voluntariamente, irian á ella muchos generales que yo niego terminantemente que no quieran ser viejos, como aquí se ha dicho. ¿Pues no lo han de ser, si tienen que ir á la muerte? Lo que les ofende á esos generales, no es que se les mande á la reserva, sino que se les mande de la manera que en este proyecto se les impone. Dénselos garantías, presénteseles la reserva como voluntaria, y crea la Comision que no faltarán quienes la soliciten, y quedará desde luego perfectamente satisfecho el ejército de ver que en las últimas clases se ha guardado la consideracion que les era debida y que responde á su carácter.

No tengo más que decir, y pido á la Cámara me dispense por el largo rato que la he molestado.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ochando, como de la Comision, tiene la palabra, tercero en pró.

El Sr. **OCHANDO**: Señores Diputados, despues de los discursos que se han pronunciado en pró y en con-

tra de este proyecto, creo que habreis podido juzgar del alcance y de las consecuencias que tiene.

El señor general Armiñan ha sostenido la misma tesis que el Sr. Orozco, pero un poquito más cargada de color, porque quiere el generalato en el mismo estado que se encontraba en 1879, antes del decreto del señor general Martínez Campos. Que S. S. tenga ese deseo, yo no lo extraño; pero como S. S. ha manifestado con ciertas frases exageradas que el proyecto, y naturalmente la Comision que le defiende, y el Senado que lo ha aprobado, no han tenido en cuenta las consideraciones que se merecen los generales veteranos, y la perpetuidad en el servicio que constantemente han tenido, y ha sostenido que este proyecto lanza un agravio contra esos generales, y no sé qué otras cosas más fuertes, eso no puedo menos de extrañarlo, y lo pongo en paralelo con lo que dijo ayer el señor general Dabán, porque son ideas completamente opuestas y contradictorias. Para demostrar que no es exacto lo que ha dicho el señor general Armiñan, y sobre todo, para demostrar que no ha sido el Sr. Ministro de la Guerra actual ni este partido, el autor de este proyecto, sino que lo han sido todos los partidos de España y todos los distintos Ministros de la Guerra que se han sucedido, porque todos ellos han legislado en esta materia y han tratado de poner en práctica pensamientos parecidos á éste, me bastaria explicar la historia de la cuestion desde principio de siglo. Yo creo que el señor general Armiñan la conoce perfectamente; en primer lugar, porque S. S. es aficionado á estudiar estos asuntos, y naturalmente por su carrera es competente; y en segundo lugar, porque basta leer la discusion que ha habido en el Senado, discusion por cierto muy luminosa, que ha puesto en claro esta historia.

Al contestar ayer al señor general Dabán, hice unas ligeras indicaciones á este propósito; hoy tampoco quiero ser extenso, porque el asunto está agotado, y además no creo que la Cámara tenga interés en que se alargue este debate; pero por lo ménos indicaré, ya que el señor general Armiñan ha hecho en esto gran hincapié, algo de lo pasado.

El 1828 el Sr. Marqués de Zambrano suscribió un decreto encaminado á cortar el abuso que existia en España de crear un número ilimitado de generales. En el Senado, hombres civiles muy elocuentes han recordado con mucha oportunidad aquella promocion monstruosa que se hizo en el siglo pasado en tiempo de Carlos III, que ascendió á 122 generales de un golpe, habiendo ya 558; la que se hizo en tiempo de Carlos IV, de 128, y otra que se hizo en tiempo de Fernando VII para celebrar una boda, de 133, cuando habia más de 500 generales. Este abuso no era solo propio de nuestro ejército; pasaba lo mismo en el extranjero. Aquí tengo datos que demuestran el número de oficiales generales que habia en Alemania, en Inglaterra, Austria, Francia, Bélgica, Italia y otras Naciones en el año 1869, segun una Memoria de 1870 de varios oficiales españoles que fueron comisionados para estudiar los ejércitos extranjeros; y como de otras obras de 1880 he tomado antecedentes sobre las situaciones y sueldos del Estado Mayor general, y tambien otros más recientes, he formado una relacion que daré para que se inserte en *Diario de Sesiones*, y por la cual se puede á primera vista formar idea de las organizaciones extranjeras, salvo algun error que por variaciones últimas no se haya corregido.

En todas partes ha habido necesidad de cortar el

abuso de tener muchos generales, y se han tomado medidas bastante parecidas al proyecto que estamos discutiendo en la actualidad. En España, después del decreto de 1828, se dió otro en el año 1847, terminada la primera guerra civil, porque subsistía un excesivo número de generales: en ese decreto del año 1847 se limitaba el número de generales, algo menos que en el de 1828, y se establecía la amortización de vacantes, pero no se daba el sueldo necesario á los que pasaban á la exención voluntaria de servicio. Se les daba de sueldo una cuarta parte menos que de cuartel, porque el teniente general tenía 30.000 reales y el mariscal de campo 20.000, y nadie pasó á esa situación, que después de todo, nada resolvía.

Después del año 47, el general O'Donnell trajo en 1854 á las Cortes un proyecto de ley en que se fijaba el retiro forzoso para los jefes y oficiales, y respetando ciertas consideraciones que había habido para con los generales, se les dejaba el retiro voluntario; pero en cambio, para los brigadieres era forzoso á los 70 años. Y ya que el señor general Armiñan ha hablado del respeto que se debe á los veteranos, respeto que yo les tengo, como se lo tengo también á los señores generales que no son veteranos, debo recordar aquí algo de lo que se ha dicho en el Senado. El señor capitán general Jovellar puso allí de manifiesto que generales que en ciertas épocas han pensado de una manera sobre la escala de reserva, piensan ahora de otra distinta y aun contraria; y para probarlo se valió de textos que yo no he de leer, puesto que en los *Diarios de Sesiones* los puede ver todo el que quiera conocerlos.

Pero el proyecto del señor general O'Donnell no llegó á ser ley, por la dificultad de discutir los proyectos militares en las Cámaras, donde hay otros de interés general que suelen ser preferidos á los de interés puramente militar.

Terminada la guerra de Africa, vino un proyecto de ley de ascensos, y en él también se establecía el retiro forzoso para jefes y oficiales y el voluntario para los generales; pero ese proyecto, que se discutió aquí y en el Senado, no llegó á ser ley, porque hubo necesidad de nombrar Comisión mixta y en ella murió el proyecto. Esta es una de las razones que la Comisión tiene para decir que no conviene admitir enmiendas, á no ser que se tratara de alguna mejora importantísima, porque si hay que nombrar Comisión mixta, sería posible que llegáramos al final de la legislatura sin haber adelantado un solo paso en la aprobación de este proyecto.

En el año 1863, siendo Ministro de la Guerra el capitán general Marqués de la Habana, se establecieron, no por ley, sino por Real decreto, exenciones voluntarias para los generales en ciertas condiciones. Yo creo que el proyecto que discutimos tiene ventajas sobre el decreto del señor general Concha, porque en aquel se exigían cuarenta años de servicios para pasar á la exención, cosa que podían hacer los tenientes generales á los 68 años, los mariscales de campo á los 65 y los brigadieres á los 62, cuando tuvieran dos años de último empleo, y pasaban con los sueldos de 32.000 rs. los brigadieres y 40.000 los generales. Pues bien; este proyecto, que no contiene esa condición forzosa de cuarenta años de servicio y dos de último empleo, ha de presentar facilidades para que algunos generales pasen voluntariamente á la situación de reserva. Me dirá S. S. que en aquel proyecto el pase era voluntario, y que en éste es obligatorio á cierta edad; pero

ya le diré después á S. S. las razones que existen para que esto se haga así.

Después del año 1863, se votó en 1865 una ley de retiros en que se estableció para los jefes y oficiales el retiro por años de servicio, y el año 66 se discutió en la Junta consultiva de Guerra el proyecto que es la base de éste, de escala de reserva para los generales; pero debo advertir que el año de 1863 un Sr. Ministro de Marina creyó conveniente establecer la reserva voluntaria para los generales de la armada, y al poco tiempo tuvo que decir en un decreto que esto no bastaba y que era necesario establecer límite forzoso de edad para el Estado Mayor general, pues mientras más rudo es el servicio, más graves son los inconvenientes que se tocan.

El año 1871, el Sr. Duque de la Torre dió un decreto y luego trajo aquí un proyecto de ley sobre el Estado Mayor general, y en el preámbulo se decía: «Cuantos arreglos se intenten serán ineficaces, mientras no se éntre en la designación de edades como límite para permanecer en activo, según se practica en todos los ejércitos de Europa.»

Creo haber demostrado que todos los partidos han puesto mano en esto. Y lo mismo digo respecto de las ordenanzas. Todos los partidos las han alterado, porque el tiempo no pasa inútilmente, y los adelantos que se hacen en todos los ramos exigen continuas modificaciones, que en un sistema parlamentario y constitucional debe hacerlas el Rey con las Cortes, cuando así lo reclame la conveniencia del país.

En cuanto á los derechos adquiridos, de que ha hablado el señor general Armiñan, yo debo decir que los respeto en alto grado, pero creo que no deben ser un obstáculo para que los Gobiernos hagan lo que consideren útil al ejército y á la Nación. Su señoría ha dicho que los generales tienen en su empleo una propiedad y que se ataca esta propiedad. Pues qué, ¿no constituyen también una propiedad los empleos de los jefes y oficiales? ¿Hemos de ser los generales de distinta condición? Y si para los jefes y oficiales es forzoso el retiro por edad, ¿no debe haber igualmente un límite para los generales? Lo que ha pasado siempre en España, como ha dicho muy bien el señor general Armiñan, es que el generalato ha defendido la perpetuidad en el servicio; ahora en el Senado la ha sostenido también. El Sr. Ministro de la Guerra presentó tres situaciones para el generalato: la de activo y cuartel, la de reserva y la de retiro, y á los señores generales en el Senado no les pareció bien la tercera situación, y la han incluido en la segunda, ó sea en la de reserva.

Vea, pues, el señor general Armiñan como ha sido injusto con el proyecto, y por lo tanto con la Comisión, no porque nos haya querido atacar personalmente, sino porque teníamos que defender aquel como beneficioso. Yo le hago justicia á S. S. y reconozco su buen deseo al defender el personal que ha estado á sus órdenes en Cuba.

En las cosas de Cuba que S. S. ha tratado; en la parte de la ley de reemplazos que se refiere á si debe haber redención ó no; en la cuestión relativa á si los jefes de cuerpo activo deben tener condiciones de edad diferentes de los que pasan á mandar los cuerpos de depósito y de reserva, y en la cuestión, en fin, que se relaciona con la desaparición del privilegio de los cuatro años de abono para retiro á los oficiales de la clase de tropa; como S. S. en todo esto se ha dirigido al señor Ministro de la Guerra, la Comisión no lo cree per-

tinente á esta discusion y nada tiene que decir á su señoría.

Únicamente en lo que se refiere á la especie inserta en la prensa, y repetida aquí por el señor general Armiñan, de que al Sr. Ministro de la Guerra se le olvidó poner en el decreto de 1879 la cláusula de que se daría cuenta á las Córtes, tengo que decir á S. S. que quizá en la forma tenga razon, pero en el fondo el cargo es bien pequeño, tanto más cuanto que el decreto fué necesario, porque dada la resistencia que aquí habia al pase á la reserva, es muy posible que sin el decreto, esta cuestion no hubiera llegado á estar regulada por una ley en muchos años, en perjuicio del servicio. Pues bien; ese decreto se dió el dia 7 de Mayo, si no estoy equivocado, y en el mes de Junio siguiente se abrieron las Córtes, y el Sr. Ministro de la Guerra presentó un proyecto de ley sobre el asunto. De modo que se podrá decir que en la forma faltó el Sr. Ministro de la Guerra; pero en el fondo, ni faltó, ni pudo haber intencion de faltar, cuando en seguida que se abrieron las Córtes presentó el proyecto; proyecto que S. S. sabe las vicisitudes por que ha pasado en el Senado y en esta Cámara, y el trabajo que ha costado llegar á ponerle en condiciones de discusion. (*El Sr. Armiñan*: Eso prueba lo popular que es.) Voy á eso.

Ha indicado el Sr. Armiñan que en la opinion pública, y sobre todo entre los generales, hay grande oposicion á este proyecto, porque los generales prefieren estar de cuartel á llegar á la situacion de reserva con mayor sueldo. Podrá ser verdad, pero yo he oido á muchos generales que están conformes con el proyecto: podrá haber algunos á quienes alcancen inmediatamente sus resultados, que no les agrade; pero yo voy á hacerle una observacion al señor general Armiñan.

Ayer indiqué que habrá en la *Gula* de este año 406 generales en la escala activa y 132 en situacion de reserva; total 538: son 264 los puestos que hay para colocar, y por consiguiente, una mitad han de estar por precision de cuartel. Podrá haber, como S. S. dice, algunos que prefieran estar de cuartel á pasar á esa situacion de reserva con mayor sueldo; pero muchos generales ha habido en España que con todas las situaciones han estado colocados, y otros casi siempre de cuartel, y como los brigadieres tienen 20.000 reales de cuartel, y con los descuentos quedan reducidos á 17.000 y pico, permítame el señor general Armiñan que por más que lo diga S. S., yo dude mucho y no crea que esos brigadieres prefieran estar de cuartel á pasar á la reserva.

Respecto á una observacion que ha hecho S. S. sobre los generales que pueden estar en condiciones de prestar servicios á cierta edad, yo no voy á repetir lo que acerca de esto se ha dicho en otros discursos que se han pronunciado. Verdaderamente habrá generales que á las edades que se marcan estén en condiciones de mandar; pero esta es la excepcion: la regla general, S. S. sabe perfectamente cuál es, porque ha hecho la guerra de Cuba y es bien conocido por los servicios que ha prestado allí. (*El Sr. Armiñan*: Y en España.) Yo tambien he hecho la campaña los dos años que estuve en Cuba, y recuerdo que la mayor parte de los jefes principales estaban enfermos y no podian mandar, y nos tocaba mandar á los más jóvenes: yo empecé mandando un batallon y dos guerrillas y llegué, á mandar hasta siete batallones y varias guerrillas, es decir, más mando que tienen aquí algunos generales

de distrito; y no era ciertamente por mis condiciones, sino por mi aptitud física, que me permitia prestar servicio con más utilidad.

Ha indicado S. S. que el discurso del Sr. Orozco habia matado el proyecto. Efectivamente, el Sr. Orozco ha pronunciado un buen discurso, porque tiene muy buena palabra y es muy erudito; pero eso de que ha matado el proyecto, podrá ser para el Sr. Armiñan, pero para la generalidad está tan vivo como antes de pronunciarse tal discurso.

Ha indicado tambien el señor general Armiñan que en el ejército se mira más por el prestigio del uniforme, por la gloria y por el honor, que por el sueldo. Efectivamente, es verdad; pero no nos dejemos llevar en absoluto de eso, porque con el honor y con la gloria solamente no se vive; es preciso algo más, es preciso que haya algun estímulo pecuniario, lo mismo para la clase de tropa que para la de oficiales, que para la de generales.

Yo podria ser más extenso y contestar á algunas otras cosas que ha dicho S. S. (no sé si habré olvidado algun punto principal); pero voy á limitarme á lo que ha indicado del art. 12 sobre los capitanes generales. Ya dije ayer que para el destino de los capitanes generales no podemos ahora legislar, porque este proyecto de ley es complementario de la constitutiva, y no podemos variarla sino por los trámites de una proposicion de ley. La ley constitutiva tiene un art. 25 que dice lo siguiente:

«Los capitanes generales, por su alta dignidad, no tienen puesto determinado en el organismo del ejército: el Rey, con acuerdo de los Ministros responsables, utilizará sus servicios en paz y en guerra en los cargos que considere más convenientes al interés del Estado.»

Este artículo está terminante, es un precepto legal, y naturalmente los Ministros de la Guerra pueden hacer uso de este precepto mientras exista la ley. Por consiguiente, si ven que un capitán general puede prestar mejor servicio que un teniente general, por cualquier razon; si creen que deben mandarlo de gobernador general á Ultramar, ó á desempeñar otro cargo, con arreglo á este artículo, están en su perfecto derecho lo mismo quedándole el mando de un ejército; y si á los capitanes generales queremos darles todo el brillo, todo el esplendor y toda la altura que se les da en todas las Naciones de Europa, no debemos privarles del mando de los ejércitos. Pida S. S., como yo he pedido desde aquí, que sean pocos los capitanes generales, que no se llegue á esa dignidad sino en virtud de grandes merecimientos, pero no que se les prive del mando de ejércitos. En Rusia, por ejemplo, no se llega á capitán general sino despues de haber asistido á campañas en que hayan prestado grandes servicios y hayan ganado alguna gran batalla. Por lo demás, ese sistema de que asciendan á capitanes generales por la antigüedad, es absurdo; será por limitar abusos en algunos cuerpos... (*El Sr. Armiñan*: No he dicho nada de antigüedad.) Entonces no digo nada; habrá sido otro Sr. Diputado.

No sé si habré dejado por contestar algun punto de los tratados por S. S.; pero si así fuera, tenga la bondad, al rectificar, de manifestármelo, y yo le daré contestacion con mucho gusto, no pudiendo ahora hacerlo por la hora avanzada y tener que reasumir el debate el Sr. Ministro de la Guerra.»

La relacion citada por el Sr. Diputado Ochando en su discurso, es la siguiente:

Situaciones del Estado Mayor general de los ejércitos extranjeros, con varios datos de interés militar.

PORTUGAL.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—En paz, un mariscal de ejército, 8 generales de division y 22 de brigada: total, 32.

En guerra, 2 mariscales, 10 generales de division y 30 de brigada: total, 42.

Efectivos.—Son reglamentarios: en paz, 1.643 oficiales, 33.291 soldados, 3.509 caballos y 92 cañones.

En guerra, 2.688 oficiales, 75.336 soldados, 8.554 caballos y mulas y 204 cañones. Además el ejército colonial, 296 oficiales y 6.964 de tropa.

Memoria administrativa, 1870.

No hay nada importante.

Obras más modernas.

El «Almanaque de Gotha» da los mismos datos para el Estado Mayor general.

Efectivos reales del ejército en 31 de Julio de 1882.—1.884 oficiales y 26.059 hombres, 2.971 caballos y mulos.

Agregando oficiales que desempeñan comisiones fuera de cuerpo, el total de oficiales es de 2.097 y el del ejército 28.156.

Fuerza armada en las posesiones de Ultramar en 1882.—Un regimiento de las colonias con tres batallones, uno en Lisboa, otro en la India y el tercero en Macao: 50 oficiales y 1.143 soldados.

Presupuesto de Guerra.—4.599 contos y 930 reis.

Conto=un millon de reis: 1.000 reis=5'60 pesetas.

FRANCIA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Los mariscales están siempre en activo, segun la ley de 1839: su número en paz no puede pasar de 6, y en guerra de 12.

El cuadro de generales de division y brigada se divide en dos secciones: primera, los generales en activo y en disponibilidad; segunda, los que están en reserva.

Segun la ley de 13 de Marzo de 1875, el número de los generales de la primera seccion es: 100 generales de division y 200 generales de brigada.

Los generales de division y brigada pasan á la reserva á las edades siguientes: generales de division á los 65 años; generales de brigada á los 62 años.

Pueden ser exceptuados los generales de division que hayan prestado con distincion servicios extraordinarios, ejerciendo ante el enemigo uno de los cargos siguientes:

1.º Comandante en jefe de un ejército compuesto de varios cuerpos de ejército.

2.º Comandante en jefe de un cuerpo de ejército compuesto de varias divisiones de diferentes armas.

3.º Mayor general, comandante en jefe de la artillería ó de los ingenieros en un ejército compuesto de varios cuerpos de ejército.

En estas condiciones los generales de division están en activo hasta los 70 años y pueden ser empleados en paz.

Los que por salud no puedan estar en activo, á petición propia y por decreto del Presidente de la República, pueden pasar á la reserva. Al mejorar su salud pueden volver á activo.

Memoria administrativa, 1870.

Sueldos en activo.

	Francos.
Mariscal.....	30.122
General de division.....	19.836
General de brigada.....	13.224
Coronel de Estado Mayor.....	9.073
Teniente coronel.....	7.457
Comandante.....	6.281
Capitan de primera.....	3.785
Capitan de segunda.....	3.379
Teniente.....	2.681
Subteniente.....	2.497

Sueldos de retiro.

	Francos.
Mariscal.....	No existe.
General de division.....	7.800
General de brigada.....	5.200
Coronel.....	3.900

Obras más modernas.

Del «Manual de Legislacion militar,» publicado en 1882 por Delapierre:

Los oficiales generales en Francia pueden pasar de la reserva á situacion de retirados cuando lo juzguen conveniente, con ventaja de aumento de sueldo sobre la reserva.

Efectivo de paz, 495.880 hombres, 59.023 caballos y 2.166 cañones.

Efectivo de guerra, 1.780.300 hombres, 68.000 caballos y 2.896 cañones. Además la reserva del ejército territorial. En los caballos solo se cuentan los de la caballería.

Presupuesto de 1883.—Ministerio de la Guerra, 584 millones de francos: coste del soldado, 1.180 francos.

INGLATERRA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Se componia de 4 field-marshals y 329 generales de las tres categorías de generales, tenientes generales y mayores generales. De ellos, 200 para infantería y caballería, 58 para artillería, 34 para ingenieros, 20 en las Indias y 13 en las tropas de marina.

A los 70 años pasaban á retiro.

En todo el ejército hay retiro voluntario que puede ó no conceder el Gobierno, y retiro forzoso por años de servicio. Puede quedar de pension el total de activo. El mínimun es á los treinta años de servicio.

Efectivo del ejército.—En paz, 194.495 hombres, 11.426 caballos y 746 cañones.

En guerra, 627.685 hombres, 15.000 caballos y 746 cañones.

Efectivo del ejército de la India, 120.882 hombres.

Presupuesto de Guerra, 16 millones de libras esterlinas, ó sean 400 millones de francos con el ejército de la India.

Coste del soldado, 2.600 francos.

Memoria administrativa, 1870.

Segun Real decreto de 6 de Octubre de 1854, habia 4 field-mariscales, 70 generales, 113 tenientes generales y 187 mayores generales: total, 374.

Además 8 generales de infantería de marina y artillería de la armada, 28 del ejército con medio sueldo, 7 retirados con todo el sueldo, y 171 coroneles y tenientes coroneles retirados con jerarquías de generales.

En la India habia tambien 168 generales y 124 procedentes de aquellos ejércitos y retirados con todo el sueldo, residiendo en Bengala, Madras y Bombay: total, 880 generales.

Obras más modernas.

En activo hay 140 generales, en la proporcion siguiente:

	Infantería ó caballería.	Artillería.	Ingenieros.	TOTAL.
Generales.....	7	2	1	10
Tenientes generales.	22	8	5	35
Mayores generales..	65	19	11	95
	94	29	17	140

Los field-marshals están siempre en activo.

Es obligatorio el retiro por edad: á los 62 años los mayores generales, á los 67 los tenientes generales y generales.

Para los oficiales generales será causa de retiro el no haber obtenido destino despues de haber pasado cinco años de su ascenso, ó antes de los cinco si han pasado siete desde el último destino de coronel.

Hay situacion de reserva; y en retiro tienen grandes pensiones de 1.000 á 1.500 libras los generales, 750 los tenientes generales y 600 los mayores generales.

BÉLGICA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Tiene la situacion de actividad y la de reserva. En la primera figuran tambien los disponibles (cuartel).

En activo habia: 9 tenientes generales y 18 generales mayores: total, 27.

En reserva: 2 tenientes generales y 4 mayores generales: total, 6.

Total general, 33.

Los retiros tienen los sueldos siguientes:

General de division, 6.300 francos.

General de brigada, 5.000.

Coronel, 3.600.

Presupuesto de Guerra, 44.703.600 francos.

Memoria administrativa, 1870.

El Rey retira por edad á los 60 años á los coroneles; á los 63 á los mayores generales; y á los 65 á los tenientes generales.

Sueldos por situacion, en francos.

CLASES.	Activo.	Reserva.	Disponibles.
Teniente general.....	18.500	14.800	11.100
Mayor general.....	12.700	10.160	7.620

Obras más modernas.

EFFECTIVOS.	Hombres.	Caballos.	Cañones.
De paz.....	46.272	4.800	204
De guerra.....	103.683	6.080	240

ALEMANIA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Tiene cuatro jerarquías: general mayor, teniente general, general de infantería ó caballería y feld-marschall.

Habia: 9 feld-mariscales, 51 generales de infantería ó caballería, 78 tenientes generales y 135 generales mayores: total en activo, 273.

El retiro era voluntario y segun años de servicio. Efectivo de paz, 427.274 hombres, 62.581 caballos de servicio y 1.378 cañones.

Efectivo de guerra, 1.456.677 hombres, 100.705 caballos, 2 556 cañones, y además las reservas.

Coste del soldado aleman, 1.163 francos.

Con el Tesoro de la Guerra y la indemnizacion de Francia se ha renovado material, vestuario, armamento, etc.; se destinaron grandes cantidades para gastos de baños minerales para jefes, oficiales y soldados; 20.000 thalers para reponer los libros de oracion perdidos en la guerra; 83.172 thalers para comprar pier-nas y brazos artificiales para los individuos amputados durante la campaña.

El thaler vale 15 reales.

Memoria administrativa, 1870.

En 1869, entre Prusia y la Confederacion tenian: un feld-marschall, 7 generales de caballería, 49 de infantería, 196 tenientes generales y 308 mayores generales: total, 561.

Sueldos.

Feld-marschall, el que el Rey señala.

General y teniente general, 4.000 thalers.

Mayor general, 3.000 idem.

Coronel, 2.600 idem.

Gratificaciones de mando.

	Paz. Thalers.	Guerra. Thalers.
Comandante de cuerpo de ejército.	500	1.000
Idem de division.....	125	300
Idem de brigada.....	25	150

Gratificaciones de movilizacion.

Comandante de cuerpo de ejército, 600 thalers.

Idem de division, 400 idem.

Idem de brigada, 250 idem.

Hay otras de servicio, de alojamiento y cuadra, y para viaje indemnizaciones.

Obras más modernas.

Retiros.

Segun los años de servicio, de diez á cincuenta años:

CLASES.	Sueldo mensual. Marcos.	Retiro de 10 años. Thalers.	Retiro de 50 años. Thalers.
Comandante de cuerpo de ejército.....	1.000	1.833	5.498
Jefe de Estado Mayor general.....	1.000	1.583	4.748
Teniente general de division.....	1.000	1.286	3.858
Mayor general jefe de division.....	750	1.161	3.483
Mayor general jefe de brigada.....	750	997	2.991
El thaler vale 15 reales.			
El marco vale 5 reales.			

El presupuesto de los retiros de 1883 asciende para todo el Imperio alemán á 18.649.928 marcos. La pensión á los inválidos de 1870-71 asciende á 27.692.673 marcos. Oficiales generales con pensión de retiro, hay 39 generales, 139 tenientes generales y 104 generales de brigada.

Los generales de brigada, á los 62 años tienen 10.282 pesetas de retiro. Los generales, á los 67 años, 20.616 pesetas.

AUSTRIA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Constaba de los siguientes:

	Con mando.	Sin mando.
Feld-mariscal.....	2	»
Feld-zeugmestres.....	46	35
Feld-mariscales tenientes.....	148	144
Generales mayores.....	239	236
Total.....	435	415

De los generales sin mando, muchos son honoríficos.

El retiro para los generales es voluntario, y solo en determinados casos se concede.

Efectivo de paz, 258.822 hombres, 37.022 caballos, 696 cañones.

Efectivo de guerra, 1.086.933 hombres, 72.710 caballos, 1.614 cañones.

Presupuesto de Guerra, 246.041.669 francos.

Coste del soldado austriaco, 900 francos al año.

Los oficiales, á los cuarenta años de servicio, tienen de retiro el sueldo de actividad.

Memoria administrativa, 1870.

En las diferentes categorías tenían los sueldos y gratificaciones siguientes, en florines:

CLASES.	Sueldos.	Representación.	Mobiliario y alojamiento.	Caballeriza	Carruajes.
Generales de caballería.....	8.400	8.400	858	323	110
Generales de division.....	6.300	»	659	231	73
Mayores generales.....	4.200	»	538	177	33

El florin vale 2'60 francos.

Obras más modernas.

No hay nada importante.

ITALIA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Los sueldos son los siguientes, en liras:

CLASES.	Sueldos.	Representación.	Alojamiento y mueblaje.	Escriitorio.
General de ejército.	18.000	15.000	(Una gratificación especial.)	Otra idem.
Idem de division..	12.000	3.600	Idem	Idem
Mayor general....	9.000	1.800	Idem	Idem
Coronel.....	6.600	600	Idem	Idem

Además, raciones, gastos de acantonamiento, sobresueldo de marcha é indemnizaciones de viaje.

La libra piamontesa vale 1'17 francos.

Coste del soldado: es de 934 francos.

Efectivo de paz, 216.596 hombres, 17.119 caballos, 836 cañones.

Efectivo de guerra, 703.507 hombres, 21.000 caballos, 1.172 cañones.

Además las reservas del ejército, milicia móvil y ejército territorial. Total, 2.415.163 hombres.

Presupuesto en 1883, liras 248.666.000.

Memoria administrativa, 1870.

Segun Real decreto de 7 de Mayo de 1865, debia haber: 7 generales de ejército, 60 tenientes generales y 96 generales mayores: total, 163.

En 1869 habia retirados: 8 generales de ejército, 51 tenientes generales y 96 generales mayores: total, 150.

Retiros.

El mínimun de servicio para generales, jefes y oficiales es treinta años.

El límite de edad, 60 años para generales y tenientes generales, 55 para los mayores generales, 52 para los jefes, 50 para los capitanes y 45 para los subalternos.

General de ejército, 8.000 liras de retiro.

Teniente general, 6.000.

Mayor general, 4.500.

Coronel, 3.600.

Obras más modernas.

El Estado Mayor general lo forman:

Activo: 5 generales de ejército, 47 tenientes generales, 88 mayores generales, un mayor general médico, un mayor general comisario: total, 142.

Servicio auxiliar: 4 tenientes generales, 7 mayores generales.

Reserva: 32 tenientes generales y 85 mayores generales.

Presupuesto en 1883, liras 248.666.000.

RUSIA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Lo forman: feld-mariscales, generales de infantería, caballería ó artillería, tenientes generales y generales mayores.

A feld-mariscal no se asciende sin haber ganado alguna batalla importante y prestado grandes servicios de campaña.

El número de generales no está limitado.

Coste del soldado, 1.231 francos.

Memoria administrativa, 1870.

No hay nada importante.

Obras más modernas.

Efectivo del ejército regular:

	Hombres.	Caballos.	Cañones.
En paz.....	840.711	94.789	1.562
En guerra.....	2.264.293	258.056	3.772

Efectivo del ejército irregular:

	Hombres.	Caballos.	Cañones.
En paz.....	45.000	»	116
En guerra.....	156.341	142.750	248

Presupuesto de 1882 (20 de Enero), 183.489.042 rublos.

El rublo vale 4 francos próximamente.

TURQUÍA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Tienen los sueldos siguientes:

Muchir (capitan general), 67.500 francos.

Ferik-Pachá (teniente general), 22.500.

Liva-Pachá (general mayor), 13.500.

Meri-aloj (coronel), 6.750.

Memoria administrativa, 1870.

No hay nada importante.

Obras más modernas.

	Hombres.	Caballos.	Cañones.
Efectivo de paz.....	111.300	18.300	360
Efectivo de guerra...	803.200	64.000	3.312

Presupuesto de Guerra, 536.304.944 piastras.

Una piastra=0'225 francos.

SUIZA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Lo forman: coroneles, tenientes coroneles y mayores del ejército federal.

El coronel que se designa lleva el título de general y tratamiento de Excelencia.

Sueldos.

Comandante en jefe, 50 francos diarios y raciones.

Jefe de Estado Mayor general, 40 idem id. id.

Jefe de division, 30 idem id. id.

Jefe de brigada, 25 idem id. id.

Coronel, 20 idem id. id.

Capitan, 10 idem id. id.

Los víveres y bebidas destinados á la tropa se les exime de la tasacion é impuesto de derechos de consumo.

Alojamiento de tropas y caballos por cuenta de los cantones. Estos dan locales para ejercicios del tiro, y en guerra están obligados á ceder sus propiedades muebles é inmuebles para la ejecucion de las órdenes militares.

Memoria administrativa, 1870.

No hay nada importante.

Obras más modernas.

Efectivo del ejército en 1.º de Enero de 1882:

	Ejército regular.	Landwehr.	TOTAL.
Hombres en guerra.	115.754	92.178	208.216

Presupuesto de Guerra, 13.499.823 francos.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Obra de Villaseñor, 1880, y notas de la Revista del Depósito.

Estado Mayor general.—Lo componian: un general en jefe, un teniente general, tres mayores generales, 14 brigadieres generales, 67 coroneles, 86 tenientes coroneles y 242 mayores.

Sueldos.

General en jefe, 10.000 dollars.

Teniente general, 8.000.

Mayor general, 6.000.

Brigadier general, 5.000.

Coronel, 3.500.

Capitan, 2.000.

El dollar equivale á un duro.

Memoria administrativa, 1870.

No hay nada importante.

Obras más modernas.

Segun el «Almanaque de Gotha,» el efectivo regular en Octubre de 1881 era de

11 Oficiales generales.
2.149 Oficiales.
23.596 Tropa.

25.756 Total.

La milicia organizada localmente consta de 9.059 oficiales y 118.172 hombres.

El número de ciudadanos que en caso necesario pueden formar la milicia asciende á 6.598.105, desde los 18 á los 45 años.

Presupuesto de Guerra, 30.240.790 dollars.

El país se divide en tres divisiones militares, subdivididas en departamentos, correspondiendo tres á cada division.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Voy á procurar contestar á los señores que han impugnado el proyecto, por el orden que lo han hecho. Muy pocas son las palabras que tengo que dirigir al señor general Dabán, porque en honor á la verdad, S. S. no ha impugnado el proyecto de que se está ocupando el Congreso; en general lo ha encontrado bien, y solamente ha hecho algunas indicaciones ú observaciones sobre algunas dudas que tenía, y por si en el porvenir se podia mejorar esta ley.

Empezó el Sr. Dabán haciendo una defensa del elemento joven, aludiendo algo á la discusion que con motivo de este proyecto tuvo lugar en el otro Cuerpo Colegislador. No necesitaba S. S. realmente haber defendido al elemento joven, porque ha sido muy rara la frase en que pueda sostenerse un cargo contra ese elemento. No obedece este proyecto, no obedece este pensamiento al deseo de adelantar á los generales jóvenes en su carrera; y si tal fuera el pensamiento, necesario seria confesar que este pensamiento venia de muy antiguo, porque debo manifestar á los señores que han impugnado este proyecto, que este proyecto no le ha confeccionado el actual Ministro de la Guerra, que no ha hecho más que parecerle bueno y como tal aceptarle, pero no es suyo. ¿Es que rehuya por esto la responsabilidad del proyecto? De ninguna manera, puesto que le presenta y le hace suyo; pero este es un proyecto que se ha discutido ya en las Cortes hace bastante tiempo, y es un proyecto no puramente del actual Ministro de la Guerra, sino de una porcion de Ministros de la Guerra, y que tuvo su principio en tiempo del general O'Donnell, que despues ha pasado por diversas vicisitudes, y que finalmente fué presentado al Senado por el general Ceballos, pero que por unas razones ó por otras, se discutía y se aprobaba en un Cuerpo, pasaba al otro y no habia tiempo para discutirle. Por lo demás, la opinion no es contraria al proyecto, como han afirmado algunos señores, y muy particularmente el señor general Armiñan; será la opinion suya y la de muchos, porque no digo que no tenga bastantes opositores; pero de eso á que sea la opinion del ejército, hay una gran diferencia, y ante la afirmacion rotunda de S. S., yo contesto con una negacion igualmente rotunda. Por lo tanto, no es, como temia el señor general Dabán que esto se haga con el deseo de facilitar el Ministro de la Guerra la carrera á los jóvenes; porque si el Ministro tiene interés, tiene que ocuparse del beneficio que puede corresponder ó caber á las clases militares, tiene que inspirarse en más altos pensamientos, tiene que inspirarse en aquello que más convenga al bien del Estado. Esto es lo que me ha movido á aceptar el proyecto actual, y debo decir que nadie me ha manifestado impaciencia y que no ha venido ningun señor oficial general joven á pedirme ni que diera el decreto de 7 de Mayo de 1879, ni que se activara la discusion de este proyecto.

En varias ocasiones se ha discutido este asunto en la Junta consultiva de Guerra, y ha dado la casualidad de que dos veces se han dividido los pareceres sobre si el pase á la reserva debe ser voluntario ó forzoso, y ha

decidido la cuestion el voto de calidad del presidente, que en una ocasion ha sido el Marqués del Duero y en otra el Marqués de la Habana, generales veteranos ya en las épocas en que se ha tratado de este asunto, á los que no se ha podido acusar de que por sus aficiones y por su edad se hayan acercado más al elemento joven.

Señores Diputados, todo lo que se critica en este proyecto está contenido con mayor dureza (y no uso la palabra en mal sentido por lo que diré luego) en el proyecto que el Sr. Duque de la Torre presentó en el año 1871. Aquel proyecto me gustaba más que el actual, porque era bastante más radical, y si hubiera dependido únicamente de mí, lo hubiera admitido con preferencia al que ahora se discute; pero como no basta el que yo crea una cosa mejor que otra, sino que es necesario tener en cuenta y no ir contra determinadas opiniones muy respetables, por eso el proyecto que se debate aquí es un proyecto de transaccion de opiniones. No se ha venido á favorecer á este ni al otro elemento; se trae para que legisleis sobre lo que se cree más conveniente al bien del Estado.

Se dice que es importacion de tal ó cual país. Posible es; pero si la importacion es buena, debemos admitirla. Las razones que hasta ahora se han dado en contra del proyecto, no me han convencido; puede ser que sin ser mio le haya tomado el cariño de padre, aunque no lo creo; en esta cuestion no tengo interés alguno particular que venga á cegar mi entendimiento y á no dejarme ver lo que es la realidad; por eso, como no estoy interesado en el proyecto, creo que soy verdaderamente imparcial en esta cuestion.

Aquí, Sres. Diputados, ha pasado una cosa rara. Antes del decreto de 7 de Mayo de 1879, se ocupaban de esta cuestion en casi todos los círculos militares, y excepto pocos señores generales, la mayoría acogia la idea con gusto. Cuando di el decreto de 7 de Mayo de 1879, la mayor parte de los periódicos estuvieron muy conformes con las ideas contenidas en él, y luego, por razones que ignoro, los que fueron más activos en su defensa son los que vienen atacándolo más duramente.

Ha hablado hoy el Sr. Armiñan de precipitacion. Señores Diputados, ¡precipitacion en una cuestion que está planteada desde el año 1860! ¡Precipitacion en un proyecto que se presentó en el año 1876 por el general Ceballos, y que con ligeras modificaciones he presentado yo cuando he vuelto al Ministerio! ¡Precipitacion en un proyecto que han discutido todos los periódicos políticos y militares! ¿Hay precipitacion en venir á resolver esto, Sr. Armiñan? Pues entonces, yo no sé cuándo va á creer S. S. que se va con calma en la resolucion de asuntos de esta clase; por eso no comprendo cómo S. S. ha podido hacer ese cargo. El proyecto ha estado dos años en el Senado; la Comision de aquel Cuerpo lo ha discutido una y otra vez, y se han empleado 17 ó 18 sesiones públicas en tratar de este asunto. ¿Se dice que hay precipitacion porque no muere el proyecto en el Congreso? Pues entonces, vale más que se diga: «no queremos el proyecto, lo que deseamos es que no se discuta;» pero no decir lo que el señor Armiñan ha dicho. Yo creo que S. S. ha incurrido en error al hacer esta afirmacion, y me parece que lo he probado.

Los señores generales Dabán y Armiñan han tocado la cuestion de lo que debe ser el destino de capitán general. Creo que el Sr. Ochando ha contestado ya perfectamente con la simple lectura de la ley constituti-

va del ejército. No es que los capitanes generales quitan puestos á los tenientes generales, porque á eso se podría decir que los tenientes generales quitaban puestos á los capitanes generales cuando iban á mandar un ejército; no es que los capitanes generales que vayan á ponerse al frente de un distrito, de un ejército ó de una Junta pierdan la dignidad de capitanes generales; no pierden esa dignidad de capitán general, como no pierden los Cardenales su dignidad porque sean Arzobispos. Yo creo que si el Gobierno de S. M. considera que un capitán general es á propósito para desempeñar y cumplir bien el servicio en un destino determinado, faltaría al más elemental de sus deberes si no le confiara ese destino. Y aunque yo sostenga esta teoría en este proyecto de ley, bien sabe S. S. que he ido á mandar el ejército de la isla de Cuba, donde había un teniente general de gobernador general, y no he creído rebajada mi dignidad de capitán general por haberle cedido siempre la derecha en todos los actos públicos, á pesar de ser teniente general; no me creía rebajado por esto en manera alguna, ni que había perdido mi dignidad, como no la creeré perdida el día que el Gobierno de S. M. me nombre capitán general de cualquiera de los distritos militares de la Península ó me encargue de cualquier otro mando; me consideraré siempre muy honrado con él y no creeré rebajada mi dignidad. Con esto creo que presto un servicio á mi país. Esto de decir que corresponden tales puestos á tales categorías, no lo he comprendido nunca, puesto que si la ley previene que el Gobierno puede conferir la comision que estime conveniente á los capitanes generales, claro es que cuenta con que pueden desempeñar cualquiera de los destinos para que se les nombre; á no ser que se tratara de crear destinos especiales para los capitanes generales, en cuyo caso sí se nos podría acusar de soberbia y vanidad.

Se ha hablado también del límite de las edades y de las bases de que se ha partido para fijarlas. El señor general Dabán ha expuesto una opinion, y el Sr. Orozco ha indicado otra algo distinta. Los límites de la edad se han fijado, no por mí, sino por todos los informes que se habían dado anteriormente, pero me parecen aceptables. Se han ido escalonando de dos en dos años, siguiendo en esto un procedimiento lógico, pues era el adoptado en la ley constitutiva del ejército para el retiro de las clases. Es posible que tenga razon el señor Orozco, y que los alféreces, tenientes y capitanes, que prestan próximamente el mismo servicio, debieran ser retirados á una edad; que los comandantes, tenientes coroneles y coroneles pudieran ser retirados á otra edad; que los brigadieres, mariscales de campo y tenientes generales fueran retirados á otra; pero aquí encuentro ya más dificultades: hay bastante diversidad en los servicios, y no estoy conforme con la opinion ni del señor general Dabán ni del señor coronel Orozco.

Como he dicho antes, no en la ley constitutiva del ejército, sino de muy antiguo, se vienen fijando las edades gradualmente, porque se supone que en los empleos inferiores hay mayor fatiga: en algunos casos podrá tal vez no ser esto exacto, en algunos cargos desde luego no lo es; pero teniendo que fijarse reglas, debiendo fijarse límites, alguna pauta se había de tomar, y esta es la que se ha juzgado más conveniente, no ahora, sino que se viene juzgando siempre, no por mí, sino por todos los que se han ocupado de este particular. Y al fijar los límites de las edades, esta designacion no ha obedecido, y perdóneme mi amigo el se-

ñor Espinosa, no ha obedecido aquí al ménos al deseo de precipitar la carrera, al deseo de que corran las escalas; por lo ménos yo me acuso de ese pecado, yo no he pensado en que corran las escalas. Ahora bien; si forzáramos mucho las edades, entonces se podrían parar las escalas, y eso podría producir gravísimos inconvenientes; pero la idea á que yo he obedecido no es á que corran las escalas y no á que corran las escalas en mi tiempo, porque yo no he presentado los límites de la edad para los oficiales particulares, sino para los oficiales generales, pues precisamente para que no se me hiciera esa acusacion, no se cubren las vacantes mientras hay excedentes de los que pasan á la escala de reserva; de modo que yo no iba á utilizar para mis amigos el señalamiento de la edad. Es verdad que en los ascensos que he tenido la honra de aconsejar á Su Majestad, hay muchos amigos míos; todos ellos lo son, que en el ejército nos conocemos casi todos; pero en el sentido en que vulgarmente suele usarse esa palabra, puedo decir que no hay ningun amigo mio. Yo no he obedecido más que á la idea de que á las edades que fijo en este proyecto, creo que no se está en aptitud de hacer todos los servicios; y declaro más, que me parecen aún muy altas esas edades; pero en esto he transigido y no he querido que corran las escalas por la razon que antes he indicado, viniendo á tener, á mi juicio, temporalmente la ley un inconveniente, y es, que puede suceder muy bien que por algun espacio de tiempo vayan muchos individuos á la reserva y se aumente el cuadro activo por poco tiempo. Entre ese pequeño inconveniente y la otra acusacion, que si hoy todavía se hace habiendo tomado todas estas precauciones, indudablemente se habría hecho con mayor fundamento por la razon que antes he expresado, he preferido sacrificar un poco la estructura de la ley. Es verdad que la edad por sí sola no es causa de inutilidad; pero es una de las causas de inutilidad, por más que conforme nos vamos haciendo viejos, tenemos la pretension de que en todo estamos más fuertes que cuando teníamos 25 años.

Yo, como soy muy claro, empiezo diciendo que no estoy como cuando tenía, no 25 ni 35 años, ni como hace seis años. Yo creo que si hubiera de hacer el servicio hoy de subalterno, tendría que retirarme; no hablo del servicio de guarnicion; pero si yo hubiera de hacer alguno de esos flaqueos que he mandado hacer en algunas ocasiones, no podría llevarlo á cabo. Me encuentro bastante decaído, y juzgo que los demás se encontrarán, sobre poco más ó ménos, lo mismo. Y no es que yo tenga esta idea por mí, sino que yo recuerdo, cuando fuimos á la campaña de Africa, en cuya época, si bien había ya retiros por edad, había bastante tolerancia, mucha tolerancia, que muchos jefes y muchos oficiales llegaron llenos de entusiasmo, y á los pocos días de encontrarse allí, en aquella campaña en que nunca marchamos más de dos leguas al día, y no hacíamos, se puede decir, jornada ninguna, hubo una multitud de jefes y oficiales que habían ido llenos del mejor deseo y espíritu, que tuvieron que pedir su retiro. ¿Qué se dijo entonces? Que pedían el retiro al frente del enemigo, y sus nombres se publicaron en la *Gaceta*. No creo que ninguno de aquellos que se retiraron de allí, siendo españoles y vistiendo el uniforme de la milicia, se retiraran por miedo al plomo enemigo; creo que se retiraron por su impotencia para poder prestar servicios de ninguna clase. ¿Y hemos de conservar en las filas á oficiales de mucha edad, para

que luego, en el momento que llega la campaña, tengan que correr repetidamente las escalas y desorganizarse el ejército? Si el ejército ha de tener condiciones, es necesario ir las á buscar en tiempo de paz, para no tener que buscarlas en tiempo de guerra.

Pero los señores general Armiñan y coronel Orozco, que tanto se dedican al estudio, algo deben haber estudiado sobre las causas que influyeron para que la Lombardía y el Véneto fueran á formar parte del Reino de Italia; tal vez encuentren esas causas en la edad avanzada que entonces habia en el ejército austriaco. ¿Y qué hizo este ejército? Dar el retiro cuando se llegaba á cierta edad, con el mismo sueldo que se daba en actividad; de modo que una medida que habia sido económica, mal entendida en un principio, vino á parar en un exceso de prodigalidad.

Yo, señores, he tenido generales dignísimos, de avanzada edad. Muchos de ellos, parecia que prestaban el servicio. Pero ¿por qué le prestaban? Porque tenia yo muy buen cuidado de no mandarles á operaciones; porque tenia yo exquisito cuidado de que en vez de seguirme en mis marchas y operaciones, se quedaran en la capital; no porque ellos no hubieran tenido ardimiento bastante para seguirme tal vez por unos dias; no porque no me lo hayan pedido ellos, sino porque yo tenia el convencimiento de que no podian seguirme; y así, por ejemplo, en el sitio de la Seo, casi toda la primera parte del sitio, yo no he tenido más que un teniente coronel de artillería por comandante general, y luego fue un brigadier de ingenieros. En el ejército del Norte he tenido un teniente coronel de ingenieros y otro de artillería en vez de mariscales de campo; y cuando la guerra de Africa, de la cual puedo hablar con más libertad porque todo el mundo ha muerto, fué necesario que en vez de ir un mariscal de campo fuera un brigadier, y aquel brigadier recibió un balazo en la frente, que debia haber recibido el mariscal de campo. ¿Por qué? Por las grandes edades. Así es que si se quiere atender al servicio, es necesario fijar límites.

Pero decia el Sr. Armiñan: ¿por qué no se deja la reserva voluntaria en vez de ser forzosa? Pues porque se ha visto que no producía resultado. En el año de 1828, y en el decreto que dió el Rey D. Fernando VII sobre la exencion para algunas clases, se fijaban sueldos tan pequeños, que á pesar de que amamos la gloria y nunca el dinero, nadie pidió el retiro; pero aunque yo creo que amamos más la gloria, necesitamos el dinero, porque no somos ricos. Yo no vengo á exagerar las cosas; yo quiero ponerlas en su punto de vista; yo he sido de los que S. S. indicaba que desechan el empleo de teniente coronel por pedir el grado de coronel, como el grado de capitán se toma con preferencia en algunos casos al empleo de teniente; pero no hay ningun capitán que prefiera el empleo de comandante al grado de teniente coronel, y es porque este grado da tratamiento y es una ventaja muy grande el no tener que dar tratamiento á nadie. (*El Sr. Martínez Pacheco*: Por eso queremos abolir nosotros el tratamiento.) Sus señorías quieren abolir muchas cosas que luego procurarían restablecer, porque se han visto casos de esos. (*Risas*.)

Pues bien; aunque se prefiera más la gloria que el dinero, en algunos casos se ha visto que ciertas medidas no han producido resultado porque no han ido acompañadas del justo premio que es debido. La exencion del servicio se fijó en el decreto del año de 1828, y nadie se retiraba; pero vino luego el Marqués de la

Habana y fijó por Real decreto la exencion voluntaria, y no se pudieron señalar más que 32.000 duros en el presupuesto, prometiendo luego señalar más. Se creyó que bastaba con esto, pero no bastó; porque ¿quiénes pidieron la exencion voluntaria del servicio, que era una separacion mucho mayor del servicio que la que se propone en el actual proyecto, y hay que tener esto en cuenta? Los brigadieres, porque subian 2.400 reales, y los mariscales de campo porque subian tambien; pero no hubo ni un solo teniente general que pidiera la exencion del servicio, y si no recuerdo mal, no hubo más que el general Belestá y el general Uranga, y esos por las condiciones personales de fortuna en que se encontraban. ¿Es que los brigadieres y mariscales de campo se sienten viejos, y los tenientes generales no, como el señor general Armiñan ha dicho, que conforme se va aumentando en graduacion, se sienten más aptos para el servicio? Pues saque S. S. la consecuencia de estos datos, y verá como no sirvió de nada el pase á la reserva voluntaria.

Que se ha ofendido á la respetable clase de señores generales con este proyecto de ley. No lo creo; no ha sido ese mi ánimo; yo no tengo intencion de ofender; hago una cosa que creo que debo hacer en bien del servicio, y no he pensado, ni he querido, ni ha sido mi ánimo el ofenderlos. Pero si se ofenden, ¿qué culpa tengo yo? Absolutamente ninguna. Aquí lo que era necesario era fijar un límite á los generales; lo que era necesario es que no se contara un general por cada 20 ó 100 soldados, y lo que hace falta es que se supiera los que estaban en aptitud de pasar á la reserva, y eso es lo que se conseguirá con este proyecto de ley.

¿Pero no viene un artículo en la ley en que se dice que el Gobierno puede dar tales y cuales cargos á los que hayan pasado á la seccion de reserva? Pues si entre los que han cumplido la edad hay algunos útiles, el Gobierno les procurará dar esos cargos; y yo Ministro de la Guerra, no se los daré mientras haya cuartel, porque entre un oficial general en cuartel, ó un brigadier con 20.000 rs. en la edad que por lo general tienen todos los brigadieres, yo he de atender á los brigadieres, si son igualmente aptos los dos; y en esto no miraré la disminucion de los gastos del Tesoro, porque en la disminucion de los gastos del Tesoro debe haber tambien su límite.

Que con el pase á la reserva se ha aumentado el presupuesto. Efectivamente; en el primer momento se ha aumentado el presupuesto, aunque no tanto como se ha creído, porque como habia 32.000 duros para los exentos del servicio, que servian para pagar esta reserva, el gasto ha excedido muy poco; creo que solo fué de 20 ó 25.000 duros, no lo recuerdo ahora bien. Y en el tiempo que ha transcurrido, ha disminuido bastante el capítulo de Estado Mayor; y cuando la ley concluya de tener su desarrollo, la disminucion anual será de 6 millones de reales próximamente, con relacion á lo que habia que pagar en 1.º de Enero de 1879.

Por consiguiente, creo que el proyecto no tiene nada de oneroso para el Estado, sino que es muy beneficioso, y que con él se consigue el que llegue un dia en que no haya casi ningun oficial general que esté en situacion de cuartel, y que se haya concluido la facultad del Gobierno de colocar á este ó al otro general, y no se vuelva á dar el caso de que haya oficiales generales que estén toda su vida colocados con todos los partidos, sin embargo de haberse significado en política, y que haya otros oficiales generales que no pueden

ser colocados, sin embargo de que no se hayan metido jamás en política.

En la actualidad, ¿cuántos señores generales y brigadieres no hay que se han acercado á pedirme colocacion, y yo no se la he podido dar? ¿Green SS. SS., acaso, que nadie me ha pedido esas colocaciones? Pues se equivocan; que hay muchos que me las han pedido, y yo no he podido dárselas, porque para eso era preciso que yo quitase á otros, y como yo no quito á nadie como no dé motivos para ello, dicho se está que no los he podido colocar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Están á punto de pasar las horas de Reglamento.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Creo que con un cuarto de hora ó veinte minutos tendré bastante para terminar; porque como la Comisión ha contestado detalladamente á todos los cargos que se han hecho, yo apresuraré todo lo que tengo que decir, y por consiguiente, podré terminar hoy.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Secretario se servirá preguntar si se prorroga la sesión.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): ¿Acuerda el Congreso prorogar la sesión?»

Así lo acuerda.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Ocupándome más particularmente de lo que dijo el Sr. Diputado Orozco, empiezo por manifestarle á S. S. mi sentimiento por las frases que pronunció en su discurso. Ni en la desgracia ni en la fortuna he dejado de tener desde hace algunos años un gran cariño al señor Orozco (*El Sr. Orozco*: No me refería á S. S.), y en cambio yo he podido tener alguna queja de la conducta que sigue S. S., porque llevado de su independencia ó de sus condiciones, es lo cierto que estando al lado del Gobierno, se encuentra sin embargo en oposicion y enfrente del Gobierno en los proyectos que se discuten; y yo debo decirle á S. S., que si no ha procurado matar el proyecto como el Sr. Armiñan, ha procurado hacerle imposible; y el discurso de S. S., en labios de cualquier individuo de la oposicion, no tendria indudablemente la fuerza que realmente tiene en los labios de S. S.

Ha venido el Sr. Orozco atacando el proyecto de ley hasta en la cuestion filológica, y por cierto equivocándose S. S. despues de haberlo estudiado mucho; porque en la definicion de algunas palabras, como las de cuadros y reservas, puede ir al Diccionario del Sr. Almirante, y verá S. S., que tiene más ilustracion que yo, que las definiciones que se dan en el proyecto son las más apropiadas. Hasta ha llegado S. S. á decir que el proyecto es anónimo. No es anónimo, Sr. Orozco; si su señoría hubiera leído el preámbulo presentado á las Cortes por mí, hubiera encontrado en él que en una parte se dice: proyecto sobre organizacion general del cuadro de Estado Mayor del ejército, y en otras partes se dice: reforma de los cuadros del Estado Mayor general del ejército; y cualquiera de esos dos nombres cuadra al proyecto. Además, los proyectos no necesitan tener nombre, sino tan solo exposicion y articulado.

Su señoría fué analizando uno por uno los artículos del proyecto, y creo que en ninguno encontró nada bueno. Ya le contestaré á S. S. sobre la referencia que hizo al Duque de Alba. El Duque de Alba era capitán general de ejército, y si hubiera algun general hoy que por sus méritos, por sus circunstancias y sus servicios pudiera ser necesario al Gobierno en caso de guerra

para ponerlo al frente del ejército, ¿qué duda cabe de que por este mismo proyecto está facultado el Gobierno para disponer de él? Lo que este proyecto hace es regular los destinos en tiempo de paz; pero en tiempo de guerra puede echar mano el Gobierno de los generales que han pasado á la reserva, y es más, se verá precisado á echar mano de ellos para que ocupen los puestos que dejen los jóvenes que tengan que salir á campaña. Los que están en la reserva no pasan á una situacion definitiva de retiro, sino que continúan en una media actividad, y en vez de darles el sueldo de reemplazo, se ha procurado concederles algunas ventajas, porque para muchos ahí concluye su carrera y no seria justo tenerles con el sueldo de cuartel. Pero si hubiera alguna de esas grandes ilustraciones, alguno de esos hombres excepcionales á quien fuera necesario sacar de la escala de reserva para darle el mando del ejército, ¿no creen los Sres. Diputados que con estas condiciones hubiera llegado á capitán general? Yo soy el primero en creer que pueden llegar momentos en que sea necesario reunir una gran ilustracion y otras condiciones de importancia. No hay que olvidar que cuando murió el Marqués del Duero hubo el pensamiento de poner al frente del ejército al ya inválido general Espartero, que yo creo que con solo su prestigio hubiera ganado grandes batallas, como el Cid las ganó despues de muerto.

Creo haberme ocupado de los puntos más principales del discurso del Sr. Orozco; y ahora me acuerdo de que el señor general Dabán me ha hecho una pregunta sobre un asunto en que no le falta á S. S. la razon. Me ha preguntado el Sr. Dabán en qué situacion quedaran los brigadieres y generales retirados que hoy figuran en el escalafon en el cuadro general. Pues estos señores generales figurarán en lo sucesivo en la *Guía* como retirados. No están en la reserva ni en actividad. Es la suya una situacion especial, creada por los derechos que tienen en el Ministerio de la Guerra, el Consejo de Estado y el Consejo Supremo, y ya que se me presenta la ocasion, debo decir que esos derechos yo los respeto, por más que no los considere convenientes, porque creo que los militares, cualquiera que sea el destino que desempeñen, mientras sea un destino militar, no deben tener ni más sueldo ni más ventajas que las que el empleo les da. Y ahora añadiré que si en alguna ocasion presento un proyecto de ley sobre derechos pasivos, respetaré los derechos legítimamente adquiridos, porque quiero respetar siempre lo que es respetable. Lo que no puedo aceptar es que se diga que se vulneran los derechos adquiridos por los generales, dando á entender que no se puede implantar ninguna reforma útil y conveniente delante de esos derechos. ¿Es, señores, que los derechos adquiridos los tienen solo las clases? ¿Es que no los tiene el Estado? ¿Es que no se puede dar efecto retroactivo á ley ninguna en aquello que pueda perjudicar al individuo? Entonces, ¿por qué se ha de dar efecto retroactivo cuando se trata de un beneficio? Aquí nos acordamos de los intereses particulares, pero no de los del Estado. ¿Es posible introducir economías, si las reformas que para ello se intentan no pueden aplicarse hasta dentro de cuarenta ó cincuenta años? Pues yo creo que no es posible, como creo que en este proyecto de ley, en mi concepto, no se ha vulnerado derecho de ninguna clase y se han concedido algunas ventajas que chocaban al Sr. Orozco, el cual desea que yo le diga qué latitud tiene la palabra *recompensa*. Pues bien; la palabra *re-*

compensa yo creo que está bien aplicada. El Estado en realidad lo que debía hacer era pagar mientras se le sirve: pues concede una recompensa al darnos sueldo en situacion pasiva, ha concedido una recompensa á los servicios de las clases al dar viudedad y orfandad á la mujer y á los hijos: esta es una recompensa, señor Orozco, á los servicios prestados por las clases y por los individuos.

Y para concluir, voy á decir ahora dos palabras al Sr. Armiñan.

Decia S. S. que por qué habia traído esta ley y no habia traído la de clases pasivas. Dispense el Sr. Armiñan que le diga que ésta estaba estudiada y presentada hace muchos años, no habiendo hecho yo más que reproducirla, y la ley de clases pasivas general que pide S. S., no es el Ministro de la Guerra el que tiene facultades para presentarla. Se ha hablado muchas veces de la presentacion de esta ley: aquí se trajo una ley de clases pasivas por el geneaal O'Donnell; luego se tomó parte de ella en la ley de presupuestos, y sin embargo, aquella ley fué echada abajo por la gran carga que imponia al Estado. Yo he dicho que traeré aquí el proyecto de ley de viudedades y orfandades militares, cuyo estudio está concluyendo el Consejo Supremo; pero lo traeré en breve, y yo ruego á S. S. que ese entusiasmo que manifiesta por proyectos de ley de esta clase, lo reserve para insistir con los Sres. Diputados en que lo aprueben.

Proyecto de organizacion y de ascensos. Vendrá el proyecto de ascensos cuando esté muy adelantada la extincion de la clase de reemplazo; porque voy á adelantar unas ideas á S. S. para que pueda combatir las desde luego. Yo no soy partidario de los ascensos por antigüedad en absoluto; yo creo que debe haber ascensos por antigüedad y por eleccion, pero como hoy tengo que dedicar á la amortizacion del excedente un cierto número de plazas, esas cuando ménos debian venir á la eleccion, y si yo trajera hoy un proyecto de ley fundado en la antigüedad y en la eleccion, tendria todavía que quitar muchas más á la antigüedad, y entonces sí que se diria que las escalas no corrian en manera alguna. Pues si no estoy conforme con los ascensos por antigüedad en absoluto, en las clases inferiores, ¿cómo quiere S. S. que yo piense ni pueda aconsejar nunca que se dé un ascenso por antigüedad en la escala de oficiales generales? Yo soy opuesto á los ascensos por antigüedad. (*El Sr. Armiñan*: ¡Pero si yo no he hablado una palabra de eso!) Habrá sido el señor Orozco; dispénsame entonces S. S., pero permítame ya que concluya la idea. Decia, y repito, que yo no soy partidario de que se dé el ascenso por antigüedad en el Estado Mayor general del ejército, como no soy partidario de que se den gracias generales.

Ha censurado S. S. la orden de que los jefes á quienes falten cuatro años para el retiro pasen á los batallones de reserva. Yo necesito tener jefes y oficiales en los batallones de reserva, y no pasan solamente aquellos á quienes faltan cuatro años, sino otros muchos que están en otras condiciones; pero para el mando de jefe de cuerpo, está S. S. equivocado; yo he dicho que hay otro sistema distinto de este. Pero decia S. S.: ¿y si viene una campaña y no pueden salir á ella los que están en las reservas? Si viniera desgraciadamente una campaña de alguna importancia, tendríamos que poner sobre las armas las reservas, porque sabe S. S. que aunque se llenaran todas las fuerzas del ejército activo presentaríamos muy poco ejército para poder comba-

tir, y seria necesario acudir desde luego, por poco sería que fuera la campaña, á las reservas, y gracias que no tuviéramos que acudir á los depósitos; y cuando entren en línea, lo mismo serán las reservas que los batallones de activo; y sobre todo, ¿alguien habia de estar en esos batallones. Lo mismo que me dice S. S. respecto de estos jefes que se destinan ahora, me podría decir cualquiera que fuera destinado á la reserva, y no me parece justo que haya muchos jefes y oficiales, ya que se me hacen decir ciertas cosas, que siendo muy jóvenes y olvidándose del entusiasmo de que deben estar inspirados, pretendan estar en las reservas, en los depósitos y en destinos hasta cierto punto sedentarios.

Respecto á la disposicion que dicté cuando estuve en Cuba, y que se sigue aplicando, de que no se esté allí más que nueve años, no hice más que aplicar una disposicion que estaba inspirada en el espíritu que regia el año 68, y que se ha seguido aplicando á los cuerpos facultativos; en caballería y en infantería se prescindió de su aplicacion, tal vez por las necesidades de la guerra; pero yo he estado en Cuba como S. S. y he tomado esa medida con todo conocimiento de causa. Yo creo que es necesario que despues de estar algun tiempo en Cuba vengan á España los oficiales, para volver á marchar despues de los tres años que marcaba la Real orden; esto no quita que puedan estar dos y tres veces en Cuba y cumplan los veinte años para tener derecho á retiro. Y S. S. sabe que á todos los que estaban entrando en los diez y nueve años se les exceptuó de la regla, como á los que no les faltaban más que uno ó dos años para cumplir el máximo de retiro, porque si acaso hubo alguna falta en mí, fué por exceso de tolerancia.

Me ha acusado S. S. tambien de que he quitado el grado de coronel á los retirados. No creia que S. S. me hubiera hecho esta acusacion, puesto que se dió un decreto concediendo el grado de coronel en determinadas circunstancias. Por Reales órdenes sucesivas se fué dando eficacia al decreto, generalizándole, y se llegó al caso de tener que conceder el grado de coronel á un alférez y á un teniente. Dígame S. S. si esa disposicion, bastardeada de ese modo, tenia defensa. En cambio un teniente coronel que se retiraba á los treinta y nueve años y once meses, es decir, que no habia cumplido los cuarenta años, no tenia derecho al grado de coronel. Más: la aplicacion que se queria dar á la Real orden no era á los cuarenta años, sino á los treinta y cinco, porque ahora se obtiene la placa á los treinta y cinco años. Yo creo que en una buena organizacion no se debe dar un grado dos, tres ó cuatro veces superior al empleo que se acredite, y en este caso habia muchos. No ha sido de la iniciativa del Ministro de la Guerra quitarlo; ha sido de la iniciativa de los cuerpos consultivos, que se lo han pedido al Ministro y que le han hecho representaciones sobre eso, y el Ministro de la Guerra no se lo ha quitado á ninguno; todos los que se han retirado antes de dar ese decreto, todos han recibido el grado de coronel, si han acreditado que les correspondia.

Que he quitado tambien unos céntimos de sueldo á los individuos de la clase de tropa. No, señor general Armiñan: lo que tiene es que hay muchos jefes y oficiales retirados disfrutando un retiro indebido, y ya que S. S. hace el cargo, yo haré la defensa. La ley se ha estado interpretando mal por algun tiempo, y se han concedido retiros que no debieron concederse. La

ley concede cuatro años de ventajas á los jefes y oficiales procedentes de la clase de tropa que son retirados forzosamente, pero no al que se retira voluntariamente. Pues ¿por qué se los habia de conceder al que se retira voluntariamente? La ley se los concede al que se retira forzosamente, porque se supone que habrá entrado á los 20 ó 21 años, y que pudiendo retirarse á los 54 ó 60, se comprende que no ha podido llegar á adquirir el máximun, y esos cuatro años se dieron para que pudieran llegar al máximun; pero ¿por qué han de ser beneficiados los procedentes de la clase de tropa cuando se retiran voluntariamente, y no los procedentes de colegio? ¿Qué razon habia para eso? Pues tambien el Consejo de Estado en pleno dijo al Ministro de la Guerra que debia resolver sobre ese particular, pues se estaba haciendo una mala aplicacion de la ley. Por consiguiente, no ha sido el Ministro de la Guerra quien se lo ha quitado, sino la ley.

El Sr. **OROZCO**: Si me permite el Sr. Presidente, diré dos palabras.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Si no son más que dos palabras...

El Sr. **OROZCO**: No voy á rectificar; voy á hacer una aclaracion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Tiene S. S. la palabra.

El Sr. **OROZCO**: Me permití interrumpir al señor Ministro de la Guerra en el momento en que hablaba, y le ruego me dispense, porque en aquel momento no veia al Sr. Ministro de la Guerra, veia al general Martinez Campos que se dirigia á mí creyendo que yo le habia llamado ingrato. Yo no puedo llamar ingrato al general Martinez Campos. Su señoría iba á enumerar los favores que le debo: los tengo muy presentes, los llevo grabados en el corazon para no olvidarlos, y por eso no hace falta que S. S. me los recuerde, puede estar seguro de ello S. S.

El general Martinez Campos sabe la lealtad con que le he servido, le sirvo y le serviré siempre; sabe que soy amigo leal suyo, y por lo mismo que sé que S. S. quiere que sus amigos digan la verdad y sean independientes, he venido con la frente levantada á pronunciar mi discurso, no porque es Ministro de la Guerra el general Martinez Campos, sino porque creo que el proyecto no es bueno, y entiendo que vale más la franca oposicion.

No creo que este es motivo para que se disguste nadie, ni el Ministro de la Guerra ni ménos el general Martinez Campos.

Sabe S. S. cuánta es mi gratitud, sabe S. S. que estoy con él; por consiguiente, no tiene por qué recordarme nada: lo que siento es que le haya dolido tanto mi oposicion y haya querido dar tanto valor á mis palabras, que siendo pronunciadas por un modesto Diputado, solo han podido adquirir ese valor porque se lo haya dado el Ministro de la Guerra, un poco obcecado al ver que un amigo obraba con independendencia, como yo oí que el general Martinez Campos aconsejaba á sus amigos que obrasen.

No estoy enfrente del Gobierno á que S. S. pertenezca; estoy á su lado en las cuestiones políticas; pero por lo mismo que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros decia contestando al Sr. Cañamaque que los Diputados del partido que está en el poder tenian la debida independendencia, por eso he usado, uso y usaré de ella en los asuntos que no sean cuestiones cerradas de política, y en el mejor servicio de la Patria.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Yo no he acusado á S. S. de ingrato; no he hecho más que defenderme del cargo que se deducia de las palabras de S. S.

Tampoco he hecho cargos á S. S. por la independendencia que manifiesta; al contrario, como S. S. ha dicho muy bien, yo he pedido siempre independendencia á todos los que han estado á mi lado. Los favores que me quieran hacer, y que yo agradeceré, han de ser completamente voluntarios, nunca pedidos por mí; pero no deja de doler al amigo el que en el discurso pronunciado por S. S. haya habido algo de ensañamiento; y tanto ha debido ser así, que el Sr. Armiñan ha creido que S. S. habia matado el proyecto. No sé cómo un discurso, por muy levantado que sea, puede matar un proyecto que lleva veinte años de discusion; pero las palabras de S. S. han tenido alguna importancia.

El Sr. **ARMIÑAN**: Ruego al Sr. Presidente me reserve el uso de la palabra para mañana.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se suspende esta discusion.

Se mandó pasar á la Comision de actas la credencial núm. 466, presentada en Secretaría por D. Miguel Díez de Ulzurrun y Lopez de Cerain, Diputado electo por Pamplona, provincia de Navarra.

Se leyó, revisado por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley sobre reduccion de derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias. (*Véase el Apéndice al Diario núm. 74, que es el de esta sesion.*)

El Congreso quedó enterado de que la Comision que ha de dar dictámen acerca de la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado la de Paredes á la Charca del Sotillo y de Marchena al Charcon habia elegido presidente al Sr. Carvajal y secretario al Sr. Ruiz Martinez (D. Leandro Antolin).

El Congreso oyó con sentimiento una comunicacion de D. Pedro de Toro y Moya participando que su hermano D. Bernardo, Diputado á Córtes por la circunscripcion de Almería, habia fallecido el 21 del actual.

Se leyó y quedó sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La Comision de actas ha examinado la de eleccion parcial del distrito de La Bisbal, provincia de Gerona, y no conteniendo protestas ni reclamaciones, tiene la honra de proponer al Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito al Sr. D. Alberto Camps y Armet, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 29 de Marzo de 1883.—Félix

García Gomez, presidente.—José Alvarez Mariño.—Manuel Alcalá del Olmo.—Cipriano Garijo.—Pedro Diz Romero.—Modesto Martínez Pacheco.—Francisco García Martino.—Nicolás Aravaca.—Francisco Rubio.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal):
Orden del día para mañana:

Dictámen de la Comisión de actas sobre la del distrito de La Bisbal.

Idem sobre constitución del Estado Mayor del ejército.

Dictámen regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem sobre subvención á las empresas de canales y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Idem sobre el proyecto de ley concediendo un crédito al Ministerio de Fomento con destino á obras de carreteras.

Se levanta la sesión.»

Eran las siete y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre reduccion de los derechos de aduanas á varias mercaderías consideradas como primeras materias.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideracion lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Desde el día 1.º de Agosto próximo, los artículos que á continuacion se espresan, considerados como primeras materias para la industria, pagarán á su importacion en la Península é islas Baleares, en sustitucion de los derechos arancelarios actuales, los señalados en la tarifa siguiente:

Partida del Arancel.	ARTICULOS.	UNIDAD.	DERECHOS. Pesetas céntimos.
5	Carbones minerales y el cok.....	Tonelada de 1.000 kilós.	1'25
58	Aceite de coco y de palma y demás aceites sólidos.....	100 kilos.....	1
59	Los demás aceites vegetales, excepto el de oliva.....	Idem.....	23
60	Palos tintóreos y cortezas curtientes.....	Idem.....	0'10
62	Simiente de sésamo, lino y demás semillas oleaginosas, com- prendiendo en ellas la copra ó nueces de coco.....	Idem.....	0'20
66	Añil y cochinilla.....	kilógramo.....	0'10
67	Extractos tintóreos.....	100 kilos.....	3
72	Colores derivados de la hulla y los demás artificiales.....	Kilógramo.....	0'75
73	Acido muriático ó clorhídrico.....	100 kilos.....	1
74	Idem nítrico.....	Idem.....	4
75	Idem sulfúrico.....	Idem.....	1'50
78	Azufre.....	Idem.....	0'25
80	Carbonatos alcalinos, álcalis caústicos y sales amoniacaes..	Idem.....	1
81	Cloruro de cal.....	Idem.....	1'30
85	Fósforo.....	Kilógramo.....	0'35
86	Nitrato de potasa (salitre).....	100 kilos.....	1'50
87	Nitrato de sosa y sulfato de amoniaco.....	Idem.....	0'25
88	Oxidos de plomo.....	Idem.....	2

Partida del Arancel.	ARTICULOS.	UNIDAD.	DERECHOS. Pesetas céntimos.
94	Féculas de uso industrial, dextrina y glucosa.....	100 kilos.....	1
96	Parafina, estearina, ceras y espermas de ballena en masas...	Idem.....	16'50
100	Algodon en rama con ó sin pepita.....	Idem.....	1'20
116	Cañamo en rama y el rastrillado.....	Idem.....	2
117	Lino en rama y el rastrillado.....	Idem.....	2
118	Yute, abacá, pita y demás fibras vegetales en rama.....	Idem.....	0'20
131	Cerdas, crines y pelos, comprendiendo los de camello, vicuña, angora y cachemira.....	Idem.....	1
132 y 134	Lana súcia.....	Idem.....	12
133 y 135	Idem lavada.....	Idem.....	24
136	Idem peinada ó cardada y los desperdicios cardados.....	Idem.....	33
137	Estambre hilado y torcido, en bruto ó con aceite.....	Kilógramo.....	0'60
149	Seda cruda é hilada sin torcer.....	Idem.....	0'25
151	Borra de seda peinada ó cardada.....	Idem.....	0'10
152	Idem id. hilada sin torcer.....	Idem.....	0'10
174	Duelas.....	Millar.....	2
184	Aros, flejes y enrejados ó cercas.....	100 kilos.....	1
194	Cueros y pieles sin curtir.....	Idem.....	6
206	Grasas animales.....	Idem.....	1
284	Goma elástica y guttapercha sin labrar.....	Idem.....	3
285	Hilos de goma.....	Kilógramo.....	0'50

Art. 2.º Los anteriores derechos se exigirán indistintamente á los productos y procedencias de todas las Naciones, sean ó no convenidas; pero entendiéndose respecto á las convenidas en cuanto no afecten los derechos adquiridos por los respectivos tratados.

Art. 3.º Se suprime el impuesto extraordinario de 20 pesetas por cada 100 kilógramos, establecido por el artículo 18 de la ley de presupuestos de 21 de Julio de 1878 sobre los aceites líquidos vegetales, exceptuando los de oliva.

Los derechos señalados en el art. 1.º á los aceites vegetales, quedarán sujetos á los efectos de las rebajas sucesivas que se les han de aplicar, segun lo preceptuado en la ley de 6 de Julio de 1882 en cuanto hace referencia á la aplicacion de la base 5.ª

Art. 4.º Se suprimen para todas las mercancías expresadas en el art. 1.º los derechos consulares establecidos por Real orden de 18 de Octubre de 1876, en sustitucion de los fijados en los artículos 48, 49, 50 y 51 de las tarifas consulares de 15 de Julio de 1874, que por aquella disposicion quedaron anulados.

Art. 5.º El impuesto de navegacion por la carga y descarga de los carbones y el cok en el comercio con el extranjero, se fija en 25 céntimos de peseta por tonelada de 1.000 kilógramos, y en 12 céntimos de peseta en el comercio de cabotaje por igual unidad para los carbones, cok y mineral de hierro.

Art. 6.º Los derechos señalados á las mercaderías expresadas en el art. 1.º se exigirán sobre el peso bruto, excepto el fósforo, la lana peinada y cardada y la borra de seda torcida, que pagarán por el peso neto.

Los envases vacíos para los ácidos, tanto los de vidrio huecos, comun ú ordinario, de vidrio oscuro ó barro (partida 10.ª), como los cestos de enea para la colocacion de aquellos (partida 186), pagarán los 100 kilos 20 céntimos de peseta.

A los cueros y pieles sin curtir salados se les rebajará el derecho fijado en esta ley en la proporcion de 60 por 100 á los que se llaman salados húmedos, y 30 por 100 á los salados secos.

Art. 7.º Las mismas materias no podrán ser gravadas con otros derechos é impuestos, ni sufrir modificacion en los que ahora se establecen por efecto de las rectificaciones del arancel.

Art. 8.º Con arreglo á lo dispuesto en el art. 26 de la ley de presupuestos para 1878-79, el algodón en rama procedente de puntos extranjeros que no sean de Europa, pagará una peseta menos por 100 kilógramos, y los cueros sin curtir 3 pesetas menos por la misma unidad de peso que los derechos que respectivamente les señala el art. 1.º

Art. 9.º Sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 5.º y 7.º, continuarán exigiéndose los derechos que hoy perciben las corporaciones y Juntas de puertos de los de Pasajes, Barcelona, Tarragona, Sevilla, Valencia, Santander, Palma, Gijon, Málaga, Cartagena, Huelva, Coruña, Almería y Bilbao.

Durante el presente año de 1883, el Ministro de Hacienda, oyendo á las Corporaciones y Juntas de puertos interesados, tendrá el derecho de revisar los arbitrios y recargos que le han sido otorgados, á fin de compensarlos ó ponerlos en armonía con las disposiciones de esta ley, con los intereses generales de la industria y el comercio y con los especiales de cada puerto.

El resultado de esta revision no podrá, sin embargo, alterar la suma total percibida por las Juntas de puerto y Corporaciones como término medio de los tres últimos años, ni la forma de percepcion directa que hoy les está reconocida.

Art. 10. El Ministro de Hacienda dictará las medidas necesarias para el cumplimiento de la presente ley.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 29 de Marzo de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTEES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL VIERNES 30 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Dáse cuenta de una comunicacion de la Presidencia del Consejo señalando la hora en que habrá de ser recibida por S. M. la Comision del Congreso encargada de felicitarle por el próximo enlace de la Infanta Doña María de la Paz.—Quedan sobre la mesa: primero, cuatro copias certificadas de los reparos ofrecidos en las cuentas municipales del Ayuntamiento de Utrera; y segundo, un índice general de las relaciones y antecedentes que obran en el expediente sobre consumos.—Pasa á la Comision respectiva una instancia del director y profesores de la *Revista Médico-farmacéutica* de Castellon solicitando la aprobacion del proyecto de sanidad civil.—El Sr. Conde de Toreno reclama diferentes documentos que considera necesarios para tomar ó no parte en el debate sobre el proyecto de ley incluyendo en el presupuesto 8 millones de pesetas para atender á la realizacion de determinadas obras públicas.—El Sr. Ministro de Fomento ofrece remitir los antecedentes que se reclaman.—Se acuerda comunicar al Sr. Ministro de la Gobernacion el ruego del Sr. Gutierrez de la Vega para que se sirva traer á la Cámara una relacion de la cual resulte la cantidad que las Diputaciones provinciales hayan asignado á sus presidentes como gastos de representacion, y otra igual de las cantidades que los Ayuntamientos hayan señalado por igual concepto á sus respectivos presidentes.—Tambien se acuerda poner en conocimiento del Sr. Ministro de Estado las preguntas del Sr. Villalba Hervás acerca del estado en que se encuentran las gestiones diplomáticas con el Gobierno marroquí sobre ocupacion del terreno que á España corresponde en Santa Cruz de Mar Pequeña.—El Sr. Rodriguez del Rey pregunta por qué causa, al designar la Comision que ha de asistir á la boda de S. A. la Infanta Doña Paz, se ha prescindido de la forma que el Reglamento previene.—Contestacion de la Presidencia.—El Sr. Rodriguez del Rey rectifica, y anuncia que se reserva el derecho de proponer la reforma de esta parte del Reglamento.—El Sr. Carvajal amplía las preguntas hechas por el Sr. Villalba acerca del estado en que se encuentran las gestiones diplomáticas con el Gobierno marroquí sobre ocupacion de Santa Cruz de Mar Pequeña, y presenta una exposicion (que pasa á la Comision correspondiente) de la Liga de contribuyentes de Málaga, solicitando se anulen los recargos sobre el precio de tarifa de los billetes de ferro-carriles.—El Sr. Ministro de Fomento contesta á las indicaciones del Sr. Carvajal, que rectifica por su parte.—El Sr. Betancourt pregunta al Gobierno si la condonacion de la mitad de sus contribuciones á los propietarios de las provincias centrales de Cuba ha de ceder en perjuicio del derecho electoral.—Contestacion del señor Ministro de la Guerra.—El Sr. Betancourt rectifica, y pregunta por qué no se han devuelto todos los bienes de que el Gobierno se incautó en Cuba por efecto de la guerra.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Nueva rectificacion del Sr. Betancourt.—Contestacion del Sr. Ministro de Fomento.—Rectifica

el Sr. Betancourt.—El Sr. Aguirre ruega al Sr. Ministro de la Gobernacion se sirva remitir al Congreso los expedientes que se hayan instruido acerca de un anticipo que se exigió á varios pueblos de la provincia de Vizcaya.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—El Sr. Allende Salazar reclama una nota de todas las vacantes que hayan ocurrido en materia de instruccion pública desde el 8 de Febrero hasta la fecha.—El Sr. Ministro de Fomento ofrece complacer al Sr. Allende Salazar.—El Sr. Villanueva y Gomez, haciéndose cargo de las preguntas del Sr. Betancourt, ruega al Sr. Ministro de Ultramar se sirva traer al Congreso los datos que existan acerca de las reclamaciones intentadas en Cuba solicitando el derecho electoral, y que hayan sido negadas.—Contestacion del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones, repetidas, de los Sres. Villanueva, Betancourt y Ministro de la Guerra.—El Sr. Villanueva reclama nuevamente la palabra para rectificar, y no le es concedida por el Sr. Vicepresidente Marqués de Sardoal, que da por terminado este incidente.—Insiste el Sr. Villanueva en hacer uso de la palabra para contestar á alusiones personales.—No le es concedida, y el Sr. Calderon y Herce pide la lectura de algunos artículos del Reglamento.—Se leen los artículos 141, 142 y 143, referentes á alusiones personales.—El Sr. Calderon y Herce explica la razon por que pidió la lectura de los artículos del Reglamento.—Contestacion del Sr. Vicepresidente Marqués de Sardoal.—Se da lectura de una proposicion incidental pidiendo que el Congreso se sirva declarar que la Presidencia no ha interpretado con exactitud el Reglamento al negar la palabra al Sr. Villanueva.—El Sr. Ruiz Capdepon ocupa la Presidencia y da la palabra al Sr. Villanueva para apoyar la proposicion incidental.—Discurso de este Sr. Diputado, que termina retirando la proposicion.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Del Sr. Marqués de Sardoal.—Alusion personal del Sr. Betancourt.—Rectificacion del Sr. Villanueva.—Se da cuenta de una proposicion del Sr. Sales y otros, pidiendo al Congreso se sirva declarar que el Presidente ha cumplido exactamente con las prescripciones del Reglamento.—Discurso del autor en apoyo.—Pide algunos minutos de descanso.—Se le conceden, suspendiendo entre tanto la sesion.—Continúa ésta.—Jura y toma asiento el Sr. Martinez Aquerrreta.—Termina su discurso el Sr. Sales.—Discurso del Sr. Ministro de la Gobernacion.—Rectificaciones de los Sres. Villanueva y Sales.—Discurso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros.—Rectificaciones de los Sres. Marqués de Sardoal, Ministro de la Gobernacion y Sales, retirando éste la proposicion.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Villanueva y Armiñan.—Alusion personal del Sr. Silvela.—Ultima rectificacion del Sr. Marqués de Sardoal.—Queda retirada la proposicion.—A propuesta del Sr. Presidente, el Congreso acuerda reunirse mañana en Secciones.—ORDEN DEL DIA: sin discusion se aprueba el dictámen sobre el acta de La Bisbal y queda admitido Diputado D. Alberto Camps.—Sin debate lo queda el relativo al proyecto de ley concediendo un suplemento de crédito al Ministerio de Fomento para obras de carreteras.—Queda sobre la mesa el dictámen de la Comision de actas relativo al distrito de Pamplona y admision del Sr. Díez de Ulzurrun.—Tambien lo queda el de la de peticiones, correspondiente á las designadas con los números 61 á 66.—Queda enterado el Congreso de haber nombrado presidente y secretario la Comision sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras varias de la provincia de Valladolid.—Queda sobre la mesa el dictámen reformando el art. 194 de la ley de instruccion pública.—Orden del dia para mañana: dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Pamplona; dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.—Reunion de Secciones.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.

Se abrió á las tres, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Varios Sres. Diputados piden la palabra.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de la siguiente comunicacion:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimos señores: S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha dignado señalar la hora de las dos y media de la tarde del día 31 del actual para recibir á la Comision de ese Cuerpo Colegislador que ha de felicitarle con motivo del próximo enlace de S. A. R. la Infanta Doña María de la Paz. De Real orden lo digo á V. EE. para su conocimiento y el de ese Cuerpo Colegislador. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 30 de Marzo de 1883.—Práxedes Mateo Sagasta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de remitir á V. EE., adjuntas, cuatro copias certificadas de los reparos ofrecidos en las cuentas municipales del Ayuntamiento de Utrera por los años económicos de 1868-69, 1870-71 y 1871-72, rendidas por el depositario D. Joaquín Peña y Mendoza; cuyos documentos fueron reclamados á este Ministerio por el Sr. Diputado D. Eduardo de Sarga en la sesion del día 28 de Febrero próximo pasado. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

Igualmente se acordó quedasen sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, los documentos que se mencionan en la comunicacion siguiente:

«MINISTERIO DE HACIENDA.—Excmos. Sres.: De orden de S. M. el Rey (Q. D. G.), tengo el honor de remitir á V. EE.: primero, un índice general de las relaciones y

antecedentes que obran en el expediente seguido en este Ministerio para plantear la autorizacion concedida por el art. 1.º de la ley de 6 de Julio de 1882; copia de la Real orden de 15 de dicho mes y año, relativa al mismo expediente, y 45 relaciones que comprenden los cupos de consumos de los pueblos antes de la ley de 31 de Diciembre de 1881, los que les correspondian por la aplicacion de dicha ley y los que les han resultado por virtud de la indicada autorizacion, con el objeto de que el Sr. Diputado D. Raimundo Fernandez Villaverde pueda enterarse de dichos documentos y reclamar, si lo estima oportuno, los demás que considere necesarios, puesto que de remitirse todos los que constituyen el citado expediente, seria preciso paralizar la tramitacion de las reclamaciones entabladas por los diferentes Ayuntamientos contra los cupos señalados para 1882-83: segundo, un estado comparativo, por provincias, de los cupos anuales del impuesto: tercero, otro estado de los mismos cupos por capitales y puertos asimilados; y cuarto, una nota de las capitales de provincia en que la Hacienda administra directamente el impuesto, y de las en que existen arriendos directos. Al propio tiempo, S. M. se ha servido disponer se manifieste á V. EE., como tengo el honor de verificarlo, que respecto á la demostracion de los nuevos cupos anuales por especies, con arreglo á las bases fijadas en los artículos 1.º y 2.º del proyecto de ley presentado por el Gobierno á ese Cuerpo Colegislador, aunque para el estudio del mismo proyecto se hayan hecho trabajos preliminares que facilitaran la base de los cálculos en que descansa, estos trabajos no son definitivos y no pueden tener aún la autoridad necesaria para basar sobre ellos resultado alguno, máxime cuando éste no puede formalizarse hasta que el proyecto adquiriera la condicion de ley: que en el mismo caso se encuentra el cálculo del resultado que ofreceria en los cupos del impuesto la aplicacion del repetido proyecto; y finalmente, que acordado el encabezamiento con los Ayuntamientos en las capitales en que el impuesto no se administra ó arrienda directamente por la Hacienda, y fijado un cupo á los pueblos en general, unas y otros han adoptado la forma de recaudacion que más se adapta á las condiciones y modo de ser de cada localidad, y aunque por este departamento se han reclamado estados de consumos por especies á todos ellos, la resistencia pasiva que por punto general ofrecen la mayor parte de los Ayuntamientos á facilitarlos hace imposible reunir la estadística de estos antecedentes, que tambien fueron reclamados por el referido Sr. Diputado en la sesion del dia 26 de Febrero próximo pasado. De Real orden lo digo á V. EE. por contestacion á su atenta comunicacion de 27 del citado Febrero. Dios guarde á V. EE. muchos años. Madrid 28 de Marzo de 1883.—Justo Pelayo Cuesta.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra.

El Sr. **MARTINEZ PACHECO**: La he pedido para presentar á las Cortes una instancia que á las mismas elevan el director y profesores de la *Revista médico-farmacéutica* de Castellon, solicitando que aprueben el proyecto de ley de sanidad, remitido por el Senado.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasará á la Comision correspondiente.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Conde de Toreno tiene la palabra.

El Sr. Conde de **TORENO**: He pedido la palabra para reclamar algunos datos al Sr. Ministro de Fomento.

No entraba, ni entra todavía en mi propósito el tomar parte en su dia en el debate que tendrá lugar con ocasion del proyecto de ley presentado por S. S., y por el cual se propone la inclusion en el presupuesto de 8 millones de pesetas para atender á la realizacion de determinadas obras públicas; pero como en estos dias he oido circular ciertas especies, debidas á algunos amigos officiosos del Gobierno, que son siempre los peores, he llegado á temer que si esas versiones que circulan se llegaran á traer en algun momento á la Cámara, me pudiera ver en la necesidad de tomar parte en ese debate, y á fin de hacerlo teniendo presentes datos oficiales, y no los que yo pudiera tener particulares, que no tendrian fuerza bastante, es por lo que voy á solicitar del Sr. Ministro de Fomento que tenga la bondad de remitir esos datos, al ménos los que le sea posible, y espero que S. S. los remitirá con la galantería que le es propia. No voy á leerlos en este momento, porque se trata de una larga enumeracion, de la cual S. S. no podría enterarse por lo pronto, que molestaria á los señores Diputados y que no tendria verdadero objeto. Entregaré, pues, la nota á la Mesa y á los señores taquígrafos para que se inserte en el *Diario* y en el *Extracto oficial* de las sesiones, y espero de la bondad del Sr. Ministro de Fomento, no solo que los remita, sino que lo haga con la brevedad posible, cosa que entiendo ha de serle muy fácil, porque todo lo que yo pido supongo que habrá sido fundamento indispensable para la redaccion del proyecto de ley á que me he referido, y que está sometido al examen de la Cámara. No tengo más que decir, y entregaré los datos en el momento oportuno.»

La nota dice así:

«Importe de las cantidades procedentes de subastas de carreteras verificadas antes del año económico de 1875 á 76, cuyos efectos hayan afectado al presupuesto de aquel año y á los de los sucesivos, fijando las cifras de lo que por tal concepto correspondió abonar en el citado presupuesto y en los posteriores hasta el actual inclusive.

Aumento que hayan tenido las subastas de carreteras realizadas antes del año económico de 1875 á 76, á que se refiere el párrafo anterior, por causa de presupuestos adicionales, y sobre qué año ó años económicos han pesado ó deben pesar.

Qué subastas de carreteras de las realizadas antes del año económico de 1875 á 76 han sido en este año ó más tarde rescindidas, y por qué causa.

Nota detallada de las carreteras que se subastaron en los años económicos de 1875 á 76, de 1876 á 77, de 1877 á 78, de 1878 á 79, de 1879 á 80, de 1880 á 81, de 1881 á 82 y de 1882 á 83, especificando cuáles sean, el importe de la subasta y la cantidad que por cada una de ellas se comprometió para los presupuestos sucesivos.

Aumento que hayan tenido las subastas de carreteras realizadas en los años económicos de 1875 á 76, de 1876 á 77, de 1877 á 78, de 1878 á 79, de 1879 á 80, de 1880 á 81, de 1881 á 82 y de 1882 á 83, por causa de presupuestos adicionales, y sobre qué año ó años económicos han pesado ó deben pesar aquellos.

Qué subastas de carreteras de las realizadas en los años económicos de 1875 á 76, de 1876 á 77, de 1877

á 78, de 1878 á 79, de 1879 á 80, de 1880 á 81, de 1881 á 82 y de 1882 á 83, han sido despues rescindidas, y por qué causa.

Nota de las cantidades empleadas en construccion de carreteras por administracion en los años económicos de 1875 á 76, de 1876 á 77, de 1877 á 78, de 1878 á 79, de 1879 á 80, de 1880 á 81, de 1881 á 82 y de 1882 á 83, y noticia de las obras realizadas, con los detalles necesarios para apreciar la importancia de su coste y puntos donde se han ejecutado.

Prórrogas solicitadas y concedidas á los contratistas, especificando las carreteras á cuya construccion afectan, el importe de la subasta y los años en que con arreglo á aquella debieran haberse concluido las obras. Este dato ha de ser referente á las subastas hechas en el año económico de 1875 á 76 y en los sucesivos hasta el actual.

Nota del importe de las subvenciones y auxilios á que tengan derecho las concesiones hechas de ferrocarriles, los años económicos en que se hayan de abonar, cuáles sean estas concesiones y las fechas en que se otorgaron.

Qué subvenciones ó auxilios y á qué líneas se piensan otorgar en lo sucesivo, con arreglo al concepto segundo del art. 1.º del proyecto de ley del señor Ministro de Fomento, de 10 de Marzo de 1883.

Importe de la terminacion de las obras de puertos, faros y valizamiento ya empezadas.

Importe de las subvenciones y auxilios para obras de puertos, faros y valizamiento que los tengan ya concedidos, y cuáles sean estas obras, con la fecha de la concesion de las subvenciones y auxilios.

Cálculo de las cantidades que será preciso destinar al encauzamiento de rios, desecacion de pantanos, saneamiento de terrenos, canales de riego y abastecimiento. Concesiones hechas de obras de esta especie, fecha en que se hicieron, subvenciones ó auxilios de que disfrutaban. Ultimos datos remitidos al Ministerio de Fomento por las Comisiones de las cuencas hidrológicas. Nota de las obras de las antes citadas, si las hay, que se ejecuten por el Estado directamente, los presupuestos de éstas, si entre ellas, ó sean las comprendidas en el concepto 4.º del artículo 1.º del proyecto de ley del Ministerio de Fomento de 10 de Marzo, se encuentra el canal de Isabel II, qué obras se piensan ejecutar en él, y sus presupuestos.

Presupuesto de las cantidades que se necesitan para la terminacion y reparacion de edificios que dependan del Ministerio de Fomento, y cuáles sean aquellos á que se refiere el concepto 5.º del art. 1.º del proyecto de ley de 10 de Marzo.

Qué aumento habrá de recibir el personal facultativo de todas clases, para poder atender á la pronta realizacion de las obras comprendidas en los conceptos 1.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º del art. 1.º del citado proyecto de ley, y en cuánto se presupone anualmente este gasto.»

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Aunque por la razon perfectamente justificada que ha expuesto el Sr. Conde de Toreno, yo no puedo conocer cuáles son los documentos que S. S. desea tener á la vista, de una cosa he de responder á S. S. y á todos los demás Sres. Diputados. Es á saber: que cuantos antecedentes hay en el Ministerio y puedan contribuir á

ilustrar el juicio de la Cámara respecto al proyecto de ley á que se ha referido el Sr. Conde de Toreno, todos vendrán al Congreso, á fin de que los Sres. Diputados formen juicio exacto del asunto.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Gutierrez de la Vega tiene la palabra.

El Sr. **GUTIERREZ DE LA VEGA**: La he pedido para rogar al Sr. Ministro de la Gobernacion tuviera la bondad de traer á la Cámara algunos datos; y no hallándose presente S. S., ruego á la Mesa se sirva poner en su conocimiento mi ruego.

Deseo que el Sr. Ministro de la Gobernacion presente una relacion sacada de los presupuestos provinciales, de la cual resulte la cantidad que las Diputaciones provinciales hayan asignado á sus presidentes como gastos de representacion, y que pida á los gobernadores de provincia estos mismos datos por lo que se refiere á las cantidades que figuren en los presupuestos municipales para gastos de representacion de los alcaldes.

Nombrada una Comision con el objeto de formular dictámen acerca de una proposicion de ley que tuve el honor de presentar para que se modificaran ciertos artículos de la ley que habian dado lugar á graves abusos que ya tuve el honor de denunciar á la Cámara, espero que se ponga en conocimiento del Sr. Ministro esta peticion mia, á fin de que pueda ilustrarse la Comision; Comision que no se ha reunido, en justa deferencia y atencion al Sr. Gonzalez (D. Venancio), porque siendo presidente de la misma, y siendo práctica constante en la Cámara que no se reunan las Comisiones sino á excitacion de su presidente, yo, deferente siempre con estas prácticas, y en justo respeto á las prescripciones reglamentarias, nada he dicho á los demás individuos de la Comision para que pudiéramos reunirnos, sino que esperamos, á pesar de la urgencia del caso, á que el Sr. Gonzalez pueda venir á Madrid, para que entonces se reuna la Comision y pueda emitir el dictámen que crea conveniente á los intereses del país.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Se pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion el ruego de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Villalba Hervás tiene la palabra.

El Sr. **VILLALBA HERVÁS**: Para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de Estado; pero como S. S. no se halla presente, ruego á la Mesa se sirva trasmitírsela.

Es el caso que por el tratado de Vad-Ras, que, como saben los Sres. Diputados, puso término á la guerra de Africa, el Sultan de Marruecos se obligó á ceder á España cierto territorio en la costa del Océano, Santa Cruz de Mar Pequeña.

Habíase diferido el cumplimiento de lo convenido, y alegábase como razon muy poderosa para ello la insurreccion en que se hallaban contra el Sultan de Marruecos los habitantes del territorio á que se aludia en el tratado, la imposibilidad de someterlos y la resistencia que oponian. Pero dominadas por el Sultan aquellas kabilas, sujetas y sometidas á su imperio, el Sr. Ministro de Estado se creyó en el caso de reanudar las negociaciones respecto á la ocupacion de Santa Cruz de Mar Pequeña.

En efecto, en Real orden de 10 de Octubre del año último, dirigida al ministro plenipotenciario de España en Tánger, decía S. S. literalmente que activase sus gestiones para requerir la entrega del territorio que pertenecía á España en la costa de Marruecos, vecina á las islas Canarias. Entre los últimos documentos que constan en el *Libro encarnado*, hay una comunicacion del Sultan, fecha 30 de Noviembre de 1882, de la cual resulta que S. M. Sherifiana se hallaba dispuesto á llevar á cumplido efecto el referido tratado de Vad-Ras.

La prensa de Canarias, por el interés que este asunto tiene para aquellas islas, ha venido ocupándose de él con gran constancia; la prensa de Madrid tambien ha tratado este asunto con alguna frecuencia; y últimamente, acabo de recibir algunas cartas de las expresadas islas, en las que se dice que hace pocos dias habia llegado un buque inglés con destino á la creacion de un gran establecimiento, precisamente en el territorio perteneciente á España, mediante, se dice, la adquisicion de un considerable número de leguas en el mismo.

Mis preguntas, pues, al Sr. Ministro de Estado son las siguientes: ¿Sabe S. S. algo de este último hecho? ¿Podrá decirnos, en cuanto lo permita la prudencia que entiendo debe dominar en todas las gestiones diplomáticas; podrá decirnos si se presenta algun obstáculo, ya por parte del Sultan de Marruecos, ya por la de cualquiera Nacion de Europa, á la ocupacion del terreno que á España corresponde en Santa Cruz de Mar Pequeña? ¿Podrá decirnos si hay algun otro inconveniente de diferente orden, cualquiera que él sea, que pueda oponerse al definitivo cumplimiento del tratado de Vad-Ras? Estas preguntas, que, repito, son las que tenia que dirigir al Sr. Ministro de Estado, ruego á la Mesa tenga la bondad de ponerlas en su conocimiento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): No habiéndose hecho cargo de las preguntas de S. S. ninguno de los Sres. Ministros presentes, la Mesa se las comunicará al Sr. Ministro de Estado.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Rodriguez del Rey tiene la palabra.

El Sr. RODRIGUEZ DEL REY: La he pedido, señor Presidente, para esclarecer una duda que me ha ocurrido con motivo de una comunicacion que he tenido ocasion de ver, en la cual consta la designacion hecha por el Congreso de la Comision que ha de asistir á la boda de S. A. la Infanta Doña Paz; y habiéndome extrañado la manera con que esa Comision se ha nombrado, he consultado el Reglamento de este Cuerpo y he visto que tampoco obedece en su formacion á ninguna prescripcion reglamentaria, porque las Comisiones de etiqueta y mensaje se nombran por lista y las preside el Sr. Presidente de la Cámara, y de esto precisamente surge mi duda. La Comision á que aludo está compuesta del Sr. Presidente de la Cámara, de los cuatro muy honorables Sres. Vicepresidentes y de los cuatro Sres. Secretarios. Yo entiendo que la Mesa no va tampoco, porque la Mesa está representada por el Presidente y dos Secretarios, y mi duda estriba en cuál sea el motivo de esta preferencia, que consiste en que vayan los cuatro Sres. Vicepresidentes y los otros dos señores Secretarios, y en cuál ha sido el motivo que haya habido para no haber seguido el orden que establece el Reglamento para nombrar esta clase de Comisiones, que no es otro que el orden de lista. Si hay algun pre-

cedente como este, si en alguna otra ocasion se ha hecho esto mismo, yo ruego á la Mesa se sirva decirnos si en lo sucesivo se va á seguir este mismo orden que ahora se ha seguido, ó si, por el contrario, atemperándose al Reglamento, se hará la designacion de las Comisiones de etiqueta en la forma que el Reglamento previene.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La Mesa debe contestar al Sr. Rodriguez del Rey que por lo mismo que no se trata de un acto que esté previsto en el Reglamento, la costumbre y los precedentes autorizan y aconsejan el acuerdo tomado por el Sr. Presidente de la Cámara, hoy ausente. Entre los muchos precedentes que se pueden invocar, se encuentra el relativo á la representacion del Congreso en la boda de S. M. el Rey D. Alfonso XII con Doña María Cristina. En este acto, que tiene cierto carácter público, y al mismo tiempo cierto carácter privado, por verificarse dentro de la casa del Rey, la Comision de etiqueta del Congreso se constituyó y formó del mismo modo que se ha formado y constituido para representar al Congreso en la boda de S. A. la Infanta Doña Paz con el Príncipe D. Luis Fernando de Baviera, y del mismo modo que se ha hecho en casos anteriores.

El Sr. Presidente sin duda ha tenido en cuenta ese precedente para designar la Comision que ha de asistir á los esponsales de S. A. R. la Infanta Doña María de la Paz con D. Luis Fernando de Baviera.

Es la única contestacion que puede dar la Mesa á la pregunta del Sr. Rodriguez del Rey.

El Sr. RODRIGUEZ DEL REY: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. RODRIGUEZ DEL REY: Comienzo, como debo, por dar las gracias al Sr. Presidente por la explicacion que ha dado en contestacion á mi pregunta; pero si bien esto es perfectamente exacto, si bien el precedente data de la boda de S. M. el Rey con S. M. la Reina Doña María Cristina, siendo este el unico precedente que puede invocarse, y no habiendo artículo ninguno en el Reglamento que autorice ese precedente, desde luego anuncio, para su día, que me propongo presentar una reforma en esta parte del Reglamento.

El Sr. CARVAJAL: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. CARVAJAL: Tenia dos objetos, Sres. Diputados, al pedir la palabra. A uno de ellos se ha anticipado mi amigo el Sr. Villalba Hervás, el cual ha formulado ciertas preguntas al Gobierno de S. M. acerca del estado actual de nuestras relaciones diplomáticas con el Imperio de Marruecos y con Inglaterra, respecto á la ocupacion que nos corresponde en la costa occidental de Africa, donde, segun uno de los artículos del tratado de Vad-Ras, debemos y podemos fundar un establecimiento español. Como este es uno de los asuntos de que me he ocupado en una de las primeras sesiones al abrirse estas Cortes, desde que se anunciaron los sucesos á que ha aludido el Sr. Villalba Hervás, tenia pensado el dirigir algunas preguntas al Sr. Ministro de Estado, y aplazaba el hacerlas hasta que S. S. se encontrase en el banco azul; pero habiéndose anticipado, como he dicho, el Sr. Villalba Hervás á mi propósito, segun se ha servido oír la Cámara, yo deseo, sin em-

bargo, ampliar algo la pregunta del Sr. Villalba Hervás bajo un punto de vista práctico y del momento.

He leído en algunos periódicos, que salía ó había salido de las islas Canarias una expedición, compuesta de un buque de guerra español con algunas compañías de infantería, para tomar posesión del punto de la costa occidental de Marruecos que fué designado por el tratado de Vad-Ras, y al mismo tiempo he oído que se va á celebrar una conferencia en Mogador entre representantes del Gobierno español y representantes del Gobierno marroquí, para designar el punto de la costa que nos corresponde. Lo uno y lo otro no se avienen, porque es imposible tomar posesión de un punto de aquel territorio, y al mismo tiempo que se celebre una conferencia para la designación de ese punto; y á esto amplió la pregunta del Sr. Villalba Hervás, suplicando al Sr. Ministro de Estado me dispense porque no hallándose presente S. S. se la haya formulado en su ausencia, puesto que es como una consecuencia de las preguntas que con tanta justicia y tanto derecho ha expresado el Sr. Villalba Hervás.

Después de esto, el segundo objeto para que he pedido la palabra es, para presentar al Congreso una exposición de la Liga de contribuyentes de Málaga respecto á los futuros presupuestos, acerca del artículo en que se trata del aumento del gravamen que sufren las tarifas de ferro-carriles por efecto del 10 por 100 con que se recargan los billetes de los viajeros. El Congreso sabe que en un principio se recargaban esos billetes con un 10 por 100; el Congreso sabe que después el Estado renunció, en beneficio de las compañías, á ese 10 por 100; el Congreso sabe que después el Estado impuso otro 10 por 100, lo cual hacía subir á 20 por 100 el gravamen sobre las tarifas de viajeros, y ahora resulta que se va á aumentar un 5 por 100; de modo que en pocos años, entre las compañías y el Gobierno, se han recargado en un 25 por 100 las tarifas. Sobre esto reclaman los contribuyentes de Málaga, y sobre esto versa la exposición que elevan al Congreso, la cual ruego á la Mesa, porque así creo corresponde, que la pase á la Comisión de presupuestos.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Pasará la exposición á la Comisión correspondiente.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la pabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Aunque no me he enterado bien de las preguntas ó excitaciones que ha dirigido al Gobierno el Sr. Carvajal, me figuro que no me incumbe directamente la contestación. Creo que sea este asunto propio del Sr. Ministro de Estado, y tal vez del Sr. Ministro de Marina, los cuales no dudo se apresurarán, lo antes que les sea posible, á contestar á S. S. Por mi parte, no tengo más noticias oficiales que las que tiene S. S.

Y en cuanto al extremo á que se refiere la exposición de la Liga de contribuyentes de Málaga, puesto que S. S. ha dicho que es asunto de la Comisión de presupuestos, y aun me parece ha indicado que es asunto resuelto, yo aseguro á S. S. que no faltaré á la cooperación para el mejoramiento de los intereses materiales de este país y á la libre circulación de las mercancías por los ferro-carriles.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Carvajal tiene la palabra.

El Sr. **CARVAJAL**: Recojo con mucho agradeci-

miento las últimas palabras del Sr. Ministro de Fomento; y en cuanto á las primeras, sobre la ocupación del punto que nos corresponde en la costa occidental de Africa, espero que vengan á la Cámara los Sres. Ministros de Estado y de Marina, para oír sus contestaciones, que no dudo serán tan patrióticas como de su ilustración y sentimientos nacionales son de esperar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Betancourt tiene la palabra.

El Sr. **BETANCOURT**: La he pedido para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra.

Cuando S. S. tuvo la fortuna, mejor dicho, la gloria de dar la paz á Cuba, adoptó, entre varias resoluciones, dos á que tengo que contraerme, porque en ellas he de basar las preguntas que voy á dirigir á S. S.

Una de esas resoluciones fué pedir al Gobierno supremo la libre introducción del ganado vacuno y la exención de contribuciones por cierto término en favor de aquellas comarcas del centro de la isla, cuya riqueza agrícola y pecuaria había sido destruida por la guerra.

Comprendiendo S. S. la necesidad de reconstituir esos que eran los únicos elementos de producción y de trabajo de aquel territorio, obtuvo y autorizó desde luego el planteamiento de esas concesiones.

Pero como era también una necesidad imprescindible devolver á Cuba en aquellas precisas circunstancias el derecho de representación nacional que le arrebató la Constitución del año 37, y la ley electoral señalaba la cuota que por contribución territorial había de pagar cada elector para ejercitar su derecho, y pocos de los propietarios y sitieros estaban en disposición de satisfacer ese impuesto, porque sus fincas habían quedado arrasadas, hubo de tenerse en cuenta la contribución que pagaban antes de la guerra, para incluirlos en el censo electoral, á fin de que no resultase ilusorio el preciosísimo derecho que la Nación les había reconocido, y cuyo ejercicio acababa de concederles, precisamente en virtud de la paz y por mediación de S. S.

Al espirar el término de esa concesión, pedí yo aquí próroga, como hijo y representante de esas provincias, y el Gobierno tuvo la dignación de otorgármela.

Venían, pues, los habitantes del centro de Cuba ejercitando su derecho electoral pacífica y legalmente, á la sombra de esas concesiones, sin tener para qué justificar la contribución que pagaban. Pero al discutirse el último presupuesto se declaró que en adelante los hacendados-sitieros satisficieran la mitad de la contribución que se les había asignado, sin que esta gracia ó bonificación afectara en lo más mínimo el ejercicio del derecho electoral en la forma que lo venían ejerciendo.

Varios señores de los que constituían la Comisión de presupuestos me están oyendo y podrán contradecirme, y recuerdo también que esa Comisión era presidida por el Sr. Gamazo, Ministro hoy de Fomento, que afortunadamente ocupa en este instante el banco azul.

Sin embargo de este antecedente indudable, tuve yo el temor de que esa disposición benéfica se interpretara en Cuba para daño de los electores liberales, y me dirigí al Ministerio de Ultramar, que desempeñaba entonces interinamente S. S., á quien supliqué se dignara comunicar á Cuba que el objeto que había tenido

el Gobierno al rebajar la cuota contributiva á la mitad no afectaba en ningun modo el derecho electoral.

Su señoría me contestó, si no recuerdo mal, que lo que se habia hecho en favor de esos sitieros y hacendados, en consideracion á su desgraciada situacion económica, era imposible que se interpretara en su daño hasta el punto de arrebatárles el más sagrado de sus derechos.

Satisfecho yo con esa contestacion, me ceñía reiterar á S. S. la súplica que antes le habia dirigido, y su señoría me prometió enviar la comunicacion correspondiente á Cuba en ese sentido.

Ahora bien; yo pregunto al Sr. Ministro de la Guerra: ¿son exactos los antecedentes y la súplica en la forma que acabo de exponer?

Me interesa una aclaracion de esta clase, y tan autorizada como la que puede hacer S. S. en este sitio, para impedir ó remediar torcidas interpretaciones en Cuba, que han podido ó pueden ceder en daño de mis correligionarios políticos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Efectivamente, en el tiempo que tuve la honra de ser gobernador general de Cuba, solicité del Gobierno la libre introduccion de ganado y la rebaja de la contribucion agrícola para los departamentos Central y Occidental, que la guerra habia dejado en tal situacion, que era necesario acudir á levantar la agricultura, que estaba decaida allí; y no solamente la agricultura, sino hasta el ganado, que habia sido una de las riquezas más grandes de aquellos dos departamentos, y que por efecto de la guerra habia desaparecido; y luego se concedió una próroga, si no me equivoco, siendo yo Presidente del Consejo de Ministros, en el mismo concepto. Posteriormente, como ha dicho muy bien el Sr. Betancourt, por la ley de presupuestos últimamente aprobada, en Cuba se ha hecho la declaracion de la contribucion, y atendiendo á que no han concluido de desarrollarse los intereses de esos dos departamentos, tanto el Gobierno como las Córtes tuvieron á bien rebajar á la mitad la cantidad que pagaban, y si no estoy equivocado, en el presupuesto se señala el cupo en totalidad, y luego se hace la rebaja. Al expresarse de este modo la concesion, en concepto mio, desempeñando yo entonces interinamente el Ministerio de Ultramar, no podia en manera alguna afectar esto á los intereses electorales; era una concesion, á mi juicio; hablo del juicio particular mio como Ministro interino que era entonces; á mi juicio, era una concesion que se hacia á los habitantes de aquellos departamentos, por las condiciones especiales en que se encontraban; pero de ninguna manera tenia que ver y refluir en el censo, porque lo que se consignaba allí era que les correspondia tal contribucion, y se les rebajaba una parte de ella; la mitad, si no estoy equivocado.

No podré decir al Sr. Betancourt, no lo recuerdo, si dicté una Real orden aclaratoria en ese sentido; creo que no, porque para mí es tan claro lo que acabo de manifestar, que no me parece que habia necesidad de dictarla. Sin embargo, si hubiese necesidad de ello, yo hablaré á mi compañero el Sr. Ministro de Ultramar, rogándole que si estima la cuestion como yo la entiendo, y hay necesidad de hacer esa aclaracion, que la haga; pero yo no puedo prometer más á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal):

El Sr. Betancourt tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **BETANCOURT**: Doy las gracias al Sr. Ministro de la Guerra por sus explicaciones, y muy principalmente por la oferta que acaba de hacer de interesarse con el Sr. Ministro de Ultramar á fin de que, si lo juzga necesario y conveniente para el esclarecimiento de la verdad, comunique á Cuba una Real orden explicando cuál fué el objeto del Gobierno al hacer la rebaja de la contribucion á los hacendados y sitieros, y el espíritu que debe informar á los tribunales para conservarles íntegro su derecho electoral en la misma forma que lo venian ejerciendo.

Pero antes hablé de dos resoluciones dictadas por S. S. al hacer la paz de Cuba, y solo á una me he contraído: voy á ocuparme de la otra.

Su señoría determinó que se devolviesen á sus propietarios incondicionalmente, si no estoy mal informado, los bienes en que por motivo de la guerra ó por infidencia se habia incautado el Gobierno, y á mí me consta que esa disposicion está incumplida, puesto que hay algunos propietarios que no se encuentran todavía en posesion de sus bienes y que aun subsiste la famosa Junta de los embargados, que solo puede servir ya para ocasionar inútiles gastos al Erario y para desmoralizar cada dia más y más la administracion de Cuba. No me contraigo á las personas que hoy la constituyen, como otra vez lo he dicho aquí, sino á la institucion misma.

En este concepto, suplico al Gobierno que por el conducto que corresponda, y en la forma más procedente, se sirva pedir una nota que comprenda: primero, los bienes que aun existen embargados bajo la direccion de esa Junta; segundo, los nombres, naturaleza y vecindad de los propietarios de esos bienes; tercero, expresion del motivo por que no han sido devueltos, faltando de ese modo á lo dispuesto por S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Tengo muy mala memoria, y no recuerdo bien si se devolvieron ó no los bienes que estaban embargados y secuestrados en Cuba; pero creo que un año antes de hacerse la paz, el entonces gobernador general, con autorizacion del Gobierno, porque esas disposiciones no las pueden dictar por sí los gobernadores generales, previno que se fueran devolviendo los bienes embargados y secuestrados, á medida que lo fueran solicitando los interesados. No creo que fué una consecuencia de la paz la devolución, sino que fué anterior á la paz, porque era una política que se venia siguiendo entonces, y yo en Cataluña impedí los embargos y destierros, tanto que creo no se llegó á embargar finca alguna ni á desterrar á nadie; y cuando tuve la honra de ser general en jefe del ejército de la Derecha, hice lo mismo en Navarra, y cuando fui á Cuba estaba animado de los mismos sentimientos. Si en vista de lo que dice el Sr. Betancourt hay todavía bienes embargados, yo creo que se deben devolver todos; pero no sé en estos momentos el derecho que habrá para devolverlos ó para retenerlos.

Respecto de las funciones que desempeña la Junta de bienes embargados, como no estoy encargado del departamento de Ultramar, no puedo contestar á S. S., porque no sé ahora cuáles son sus atribuciones; pero no creo que sea completamente inútil; y además, es una

Junta que no creo que disfruten sueldo del Estado más que dos ó tres empleados subalternos. Por consiguiente, no se causa ese gasto que supone S. S.; y como hay una porcion de incidentes sobre los embargos, yo creo que debe subsistir la Junta hasta que estén terminados estos incidentes.

Esto es lo que puedo contestar á S. S., aunque no sé si habré cometido algun error de apreciacion ó de palabra.

El Sr. **BETANCOURT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. **BETANCOURT**: Agradezco al Sr. Ministro de la Guerra su respuesta, pero debo manifestarle que yo entendia, como creo que todo el mundo entiende en la isla de Cuba, que S. S. adoptó y llevó á debido efecto las disposiciones del Gobierno relativas á la devolucion de los bienes embargados á infidentes ó no infidentes, despues de hecha la paz y por consecuencia de ésta, sin imponer condiciones ni traba de ningun género. Mas como comprendo que todavía hay personas que están privadas de sus bienes, y desconozco el motivo, he querido saber de los labios de S. S. si era verdad que se habia adoptado aquella ámplia resolucion con acuerdo del Gobierno de S. M.

Y puesto que estoy en el uso de la palabra, aun á riesgo de parecer impertinente, suplico al Sr. Ministro de Fomento, á quien me dirijo en este instante, ya que por fortuna ha oido mi primera solicitud al Sr. Ministro de la Guerra y está instruido del acuerdo de la Comision de los últimos presupuestos de la isla de Cuba, que presidió, y cuyo dictámen fué aprobado, se digne autorizar con una palabra suya lo que sobre este particular expuse, para evitar dudas y equivocadas interpretaciones.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Aunque la apelacion que hace á mi memoria el Sr. Betancourt pudiera no corresponder tampoco á sus deseos, porque nadie puede ejercer una facultad de suyo frágil, y en mí más que en cualquiera otro, yo no tengo inconveniente en decir á S. S. que recuerdo que en efecto se discutió en la Comision de presupuestos si la rebaja del impuesto que se establecia sobre los sitios podria ó no perjudicar á éstos en el ejercicio de su derecho electoral, y que fué nuestro propósito (no sé si acertamos á explicarlo con claridad), fué nuestro propósito no hacerles este favor á cambio de una desventaja política. Así creo que lo dije desde el banco de la Comision; y ahora que no tengo más papel que el de expresidente de aquella Comision, porque solo con este carácter puedo hablar aquí, recuerdo lo que el *Diario de Sesiones* podrá atestiguar al Sr. Betancourt y todos los que se tomen el trabajo de leerlo.

El Sr. **BETANCOURT**: Doy las gracias á S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Tiene la palabra el Sr. Aguirre.

El Sr. **AGUIRRE**: Hace algunos dias tuve el honor de pedir en la Cámara á los Sres. Ministros de la Gobernacion y Hacienda algunos datos referentes á indemnizaciones por daños causados en la guerra carlis-

ta; el Sr. Ministro de la Guerra ha tenido la bondad de mandar los que se refieren á su departamento, y por este motivo le doy las gracias; y ahora amplió mi ruego y suplico á dicho Sr. Ministro de la Guerra ponga en conocimiento del Sr. Ministro de la Gobernacion los expedientes que en este momento voy á pedir.

En el año 76, y siendo gobernador de Vizcaya Don Luis Leon, se pidió un anticipo de unos 2 millones á aquella provincia para atender á los gastos de la guerra, y no respondieron al llamamiento más que los pueblos de Plencia, Aborta y Deustra, que entregaron espontáneamente cantidades de alguna consideracion, y por supuesto sin interés. No hablo de la villa de Bilbao, porque todos los Sres. Diputados saben que entregó cantidades de mucha importancia, y siempre sin interés, cantidades que por cierto todavía no las ha cobrado. Pero en el Ministerio de la Guerra ó en el de la Gobernacion deben existir los expedientes relativos á las cantidades que entregaron estos tres pueblos de Vizcaya, y ruego al Sr. Ministro de la Guerra se sirva mandarlos al Congreso; y si no los tuviera en su departamento, que tuviera la bondad de decírselo al Sr. Ministro de la Gobernacion, para que los mande al mismo tiempo que los otros documentos que he pedido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Si no estoy equivocado, creo que he remitido al Congreso todos los expedientes de indemnizaciones acordadas por el Ministerio de la Guerra despues de haber oido al Consejo de Estado; por consiguiente, si en el Ministerio de la Guerra se presentaron las reclamaciones de esos tres pueblos á que se ha referido su señoría, deben estar ya en el Congreso. No lo afirmaré, sin embargo, porque pudiera haber habido alguna omision. Yo me enteraré inmediatamente en mi departamento, y si están allí, tendré el gusto de remitirlos al Congreso; y si no estuvieran allí, se lo manifestaré al Sr. Ministro de la Gobernacion por si estuvieran en su poder. Pero debo advertir que si se trata de anticipos, más bien que en esos departamentos deben estar en el Ministerio de Hacienda; porque en el Ministerio de la Guerra no debe haber más que lo relativo á indemnizaciones, y yo creo que lo relativo á anticipos corresponde al Ministerio de Hacienda, como tales anticipos y no como indemnizaciones: á mí se me figura, pues, que estarán en el Ministerio de Hacienda; pero estén ó no, yo lo advertiré á mis compañeros, para que cuanto antes tenga aquí S. S. los datos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Allende Salazar tiene la palabra.

El Sr. **ALLENDE SALAZAR**: La he pedido para dirigir un ruego al Sr. Ministro de Fomento.

Como quiera que quizás en algun debate parlamentario necesite algunos datos, yo suplico al Sr. Ministro de Fomento tenga la bondad de remitir á la Cámara una nota comprensiva de todas las vacantes que en el profesorado dependiente de su Ministerio ó sea en las Universidades, Institutos, Escuelas superiores y Escuelas especiales hayan ocurrido desde el 8 de Febrero hasta la fecha; mejor dicho, un estado en que consten las vacantes que existian en aquella fecha y las que despues han ocurrido, consignando la fecha de cada vacante, y la fecha ó dia en que se han sacado á oposi-

cion ó concurso; la fecha en que se han nombrado los tribunales, y aquella en que éstos hayan empezado á funcionar.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de Fomento tiene la palabra.

El Sr. Ministro de **FOMENTO** (Gamazo): Para responder al ruego del Sr. Allende Salazar, diciendo que mandaré formar esa relacion, y cuando esté terminada la remitiré á la Cámara.

El Sr. **VILLANUEVA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene S. S.

El Sr. **VILLANUEVA**: Voy á hacer uso de ella, para tener la honra de suplicar al Sr. Ministro de la Guerra que trasmita un ruego mio al de Ultramar, á lo cual creo que accederá, ya que se ha dignado aceptar este mismo encargo respecto de algunos de mis apreciables compañeros.

Segun noticias mias, en las provincias de Cuba, durante el plazo de rectificacion de las listas para la eleccion de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, cuyo periodo ha terminado á mediados del corriente mes, los electores han ejercitado sus derechos utilizando todos los trámites y recursos establecidos en la ley, siendo de éstos el último el de apelacion ante la Audiencia, sin que ninguna dificultad se haya presentado ú ofrecido en la interpretacion de la ley electoral y de las demás que concuerdan con ella, y definen y regulan el ejercicio de los derechos electorales. Pero á pesar de lo expuesto, he oido formular ciertas preguntas, de las cuales parece deducirse que no resulta clara la inteligencia de esas leyes, que han existido dificultades de alguna especie, que se han violado derechos y surgido extralimitaciones; y yo ruego, por tanto, al Sr. Ministro de Ultramar que tenga la bondad de remitir al Congreso cualesquiera datos ó antecedentes que se refieran á este asunto, para en su vista producir las debidas reclamaciones; y si careciese de aquellos porque no obren en el Ministerio de su digno cargo, yo le rogaría que, utilizando la vía telegráfica, los reclame á las autoridades de Cuba. He creido necesario formular estas peticiones, porque á mi juicio, todo cuanto se ha alegado y se pretende sostener, relativamente á si la rebaja de la contribucion territorial habia de afectar ó no al derecho de los electores, es cuestion que incumbe á los tribunales competentes, cual lo es la Audiencia, que declara de una manera definitiva el derecho electoral. Paréceme, pues, que en tal concepto huelgan Reales órdenes y disposiciones aclaratorias de ninguna especie; porque en todo caso, si se observa algun vacío en esta materia, lo que procede es que nuevamente se legisle sobre ella.

Tambien he de suplicar al Sr. Ministro de la Guerra que tenga la bondad de rogar á su compañero el de Ultramar que lo antes posible procure enviar á la Cámara (si es que existen) los datos que posea, relativos á las reclamaciones sobre devolucion de bienes embargados á los infidentes en Cuba, que hayan sido desestimadas; porque estoy en la inteligencia fundadísima de que ninguna de las indicadas reclamaciones que se han formulado en dicho sentido ha sido objeto de resolucion contraria, y en todo caso, mi deseo es que

cuanto antes se deje de hablar ya en esta Cámara y en todas partes de esos bienes embargados y de las indemnizaciones pretendidas por los que estuvieron destruyendo por el fuego las propiedades más valiosas y arruinando á los leales que además sellaban con su sangre el amor á España. (*Muy bien; aprobacion.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pondré en conocimiento del Sr. Ministro de Ultramar las dos indicaciones que se ha servido hacer el Sr. Diputado Villanueva. Respecto á la primera puedo desde luego decir á S. S. que en el Ministerio de Ultramar no hay antecedentes; no porque yo lo sepa, sino porque debo suponer que todos esos asuntos, como ha dicho S. S., corresponden á los tribunales. Por lo demás, no creo que tenga inconveniente el Sr. Ministro de Ultramar en pedir, si fuera necesario, esos antecedentes á Cuba.

En el poco tiempo que he desempeñado el Ministerio de Ultramar, no recuerdo que haya venido al despacho del Ministro ningun expediente de embargo, porque estos expedientes allí se tramitan y allí se resuelven. Unicamente en caso de duda pudiera haber venido alguno al Ministerio. Es posible que hayan dejado de devolverse algunos bienes, pero será por falta de documentos justificativos, ó por no haberse hecho reclamacion en regla.

Yo aseguro que tanto el Gobierno actual como el anterior han procurado resolver esa cuestion con un amplio criterio, porque han querido, lo mismo antes que despues de hecha la paz, que se borrarán todas las diferencias que pudiera haber entre los que habian pertenecido á distintos bandos. Me atreveria, pues, á rogar al Sr. Villanueva que no recordara aquí á los que habian quemado ó habian dejado de quemar. (*El Sr. Villanueva: Pido la palabra.*) Debemos, y S. S. lo sabe mejor que yo, procurar no traer á la memoria sucesos pasados, ya que afortunadamente hoy reina la paz en Cuba, y considerarnos todos como hermanos y como hijos de la misma Patria.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Villanueva tiene la palabra.

El Sr. **VILLANUEVA**: Debo comenzar dando las gracias al Sr. Ministro de la Guerra por la amabilidad con que ha atendido mis ruegos, y voy á ocuparme brevisimamente de la última indicacion que S. S. me ha hecho, y que yo si fuese necesario estimaria, no como un ruego ni como un consejo siquiera, sino como un mandato, por las relaciones que S. S. ha tenido con la provincia que represento. Lo que S. S. ha dicho, me habia yo anticipado á cumplirlo, y de tal suerte, que la Cámara podrá recordar que ninguno de los compañeros de mi misma procedencia política ni yo hemos anunciado interpelaciones, ni dirigido siquiera pregunta alguna referente á la pasada guerra y á las consecuencias desastrosas de ella. El Sr. Ministro de la Guerra encontrará en todos nosotros, y especialmente en mí, Diputados dispuestos á seguir la indicacion de S. S.; indicacion esta, que hasta tal punto se halla atendida de antemano por nosotros, que jamás hemos traído á esta Cámara ni hecho fuera de ella recuerdo ni alusion alguna que pudiera referirse á tan memorables como sangrientos y desgraciados sucesos. Si los he recordado hoy, ha sido únicamente porque he visto que aquí se producen reclamaciones, mediante las cuales, de una manera premeditada, esos hechos se ponen so-

bre el tapete todos los días y á cualquier hora, revisiéndolos de un alcance é intencion que la Cámara apreciará debidamente. (*Muy bien, muy bien.*)

Consignada esta declaracion, entiendo que S. S. quedará satisfecho y enteramente convencido de que no ya sus ruegos, sino sus deseos, constituyen para mí un precepto sobre este punto.

El Sr. **BETANCOURT**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **BETANCOURT**: Tengo que agradecer en cierto modo al Sr. Villanueva las preguntas que ha dirigido al Sr. Ministro de la Guerra, porque pueden servir de ampliacion y complemento á las mías. Sin embargo, S. S. ha dicho que los tribunales de justicia son los que tienen que declarar, como ya deben haberlo verificado, el derecho electoral.

Yo no estimo esto exacto, porque el derecho electoral emana de la Constitucion y de las leyes, y á los tribunales de justicia solo les toca aplicarlas rectamente y cuidar de su fiel observancia.

Pues bien; para que los tribunales llenen justamente ese sagrado deber, es preciso que conozcan el espíritu de esas mismas leyes, y con el objeto de esclarecerlo y fijarlo he hecho mi primera pregunta, tanto más oportuna é indispensable, cuanto que pudiera muy bien suceder que ignorando los tribunales el verdadero fundamento que han tenido los legisladores para reducir á la mitad la contribucion de los hacendados-sitieros, dejando no obstante íntegro su derecho electoral en la misma forma que antes lo ejercian, incurriesen en equivocaciones muy lamentables para mis correligionarios políticos, y sobre todo para la recta administracion de justicia. Por esto he oido tambien con gratitud la oferta que se ha servido hacerme el Sr. Ministro de la Guerra.

En cuanto á lo demás, yo apelo á S. S. para que diga si ha oido deslizarse de mis labios la menor alusion política, capaz de excitar los ánimos, reviviendo una época por fortuna pasada.

El objeto de mi primer pregunta fué fijar una verdad legal, de tal modo que evitase descontentos y la reproduccion de extravíos sensibles á los tribunales, escudando de paso derechos sagrados y esperanzas legítimas. Ni más ni ménos.

Respecto de la segunda pregunta, sobre bienes embargados, parece que el Sr. Villanueva ha pretendido deslizar la idea, tal vez con inocente intencion, de que yo pretendo favorecer á los propietarios desposeidos de esos bienes, los cuales, segun S. S., han hecho la guerra á la madre Patria, han derramado sangre española, y aun están conspirando hoy mismo. Comprendo lo que quiere decir todo esto, y el alcance que S. S. quiere transmitir á sus palabras; mas por ahora me ceñiré á observar que todo el mundo sabe en la isla de Cuba, y siento tener que recordarlo, que una gran parte de esos propietarios á quienes se embargaron y hasta pretendieron confiscar sus bienes, ni han hecho la guerra á la Patria, ni han derramado sangre española, ni acaso cometieron otro delito que el de poseer grandes bienes de fortuna, si esto puede llamarse delito. (*Rumores. — Varios Sres. Diputados: No es exacto.*) Toda Cuba sabe que es cierto, y ni el Sr. Villanueva ni nadie podrá negar justamente que en aquella época el Gobierno de Cuba se incautó de muchos bienes sin previa formacion de causa ni esclarecimiento legal de ningun género. (*Algunos Sres. Diputados: No es exac-*

to.) Es tan notorio, que solo Ss. Ss. quieren ignorarlo; pero ahí están las *Gacetas de la Habana* en aquella época, que con sus interminables columnas de nombres conocidos y de víctimas mal juzgadas lo revelan.

No quiero sin embargo, aunque pudiera, insistir sobre este tema. Recuerdo las últimas conciliadoras palabras del Sr. Ministro de la Guerra (*El Sr. Villanueva: Pido la palabra*), que responden á otras dignísimas suyas pronunciadas en ciertas solemnes circunstancias, y que todos nosotros guardamos en el corazon.

«Aquí, dijo al dar la paz á Cuba, no hay vencedores ni vencidos, sino hijos de una misma Patria.» Yo quisiera que el Sr. Villanueva y sus amigos tuvieran siquiera presentes esas palabras pronunciadas por el pacificador de Cuba, y no se empeñasen en ver enemigos por todas partes y en enardecer pasiones que solo pueden traer grandísimas desventuras para todos. (*Bien, bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): ¿El Sr. Villanueva pide la palabra para hacer alguna pregunta á los Sres. Ministros ó al Gobierno?

El Sr. **VILLANUEVA**: Señor Presidente, he pedido la palabra, en primer término, para rectificar, y despues, como S. S. debe haber notado que el Sr. Betancourt se ha referido á mí en todo lo que ha expuesto, si se exceptúa una ligerísima rectificacion al señor Ministro de la Guerra, estimo que para contestar á alusiones personales, ó como S. S. tenga á bien entenderlo, me asiste perfecto derecho para usar de la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Aunque estrictamente considerada la cuestion bajo el punto de vista reglamentario, S. S. no tendria derecho á usar de la palabra en este momento sino para dirigir preguntas al Gobierno, tiene S. S. la palabra para ceñirse á esa alusion, rogándole que sea lo más breve posible, para que este incidente no se convierta en una discusion irregular.

El Sr. **VILLANUEVA**: Voy á ser brevísimo, señor Presidente.

En primer lugar, yo no he afirmado, como el señor Betancourt se ha permitido exponer, que el derecho electoral emanase de los fallos de los tribunales; lo que he dicho es, que éstos declaran el expresado derecho, que se encuentra consignado y reconocido en las leyes. Esto es lo correcto, y ha sido la norma á que se han atemperado los tribunales en la isla de Cuba; y por consiguiente, no me explico en modo alguno á qué conduce el dictar ahora una Real orden aclaratoria, dirigida á aquellas autoridades; máxime cuando el período hábil para rectificacion de las listas electorales ha fenecido el día 15 del mes actual, y por tanto, hasta el año próximo no volverá á abrirse aquel; durante cuyo tiempo, S. S. sabe que el Gobierno de S. M. ha ofrecido implantar una reforma más ó ménos amplia en el derecho electoral vigente hoy en la gran Antilla.

No hay necesidad, pues, de que en los momentos actuales se dicten Reales órdenes en ningun sentido, tocante á esta materia; y conste, por otra parte, que los tribunales han cumplido su deber de una manera estricta, porque cualesquiera que fuesen las palabras del señor presidente de la Comision de presupuestos y las demás que aquí se pronunciaron con el simple carácter de promesa, sobre los efectos en la rebaja de la contribucion territorial, sin que aparezcan consignadas en las disposiciones vigentes y formando parte de ellas, no

es lícito pretender que los tribunales las consideren como un precepto obligatorio.

En cuanto á los bienes embargados, yo no he tratado de recordar á la Cámara ni al país hechos que ya pasaron; por el contrario, mi propósito se reducía á hacer constar el sentido de las palabras pronunciadas por el Sr. Betancourt; porque S. S., siguiendo idéntica táctica que la que acostumbra á emplear siempre en esta clase de cuestiones antillanas, viene á recordarle á la Cámara y al país que existen bienes embargados que el Gobierno se resiste á devolver; mejor dicho, cuya devolucion no quieren efectuar las autoridades de Cuba. Yo contradigo rotundamente la exactitud de este aserto, en primer término; y en segundo lugar, no puedo ménos de lamentarme de que S. S. afirme á la faz de esta Cámara un hecho de tal naturaleza (*El Sr. Betancourt pide la palabra*), respecto del que el Gobierno de S. M. está dando pruebas de una magnanimidad sin límites, y que excede á la que se puede pedir á los Gobiernos más liberales y humanitarios (*Bien, bien*), llegando aquella hasta el extremo de que se devuelven bienes y conceden indemnizaciones por cantidades (acaso superiores á lo que se debiera) á individuos que han estado en el campo enemigo, ó que fueron á conspirar y preparar elementos de guerra al extranjero, y adquirieron otra nacionalidad, con el objeto de ampararse de nueva ciudadanía, y producir de tal suerte grave conflicto al Gobierno español. (*Muy bien.—Aprobacion general.*)

Como habrá observado la Cámara, al tratar de este asunto no ha habido un solo Diputado de la isla de Cuba, que figure en la fraccion política á que pertenezco, que se haya levantado á emitir las ideas que aquí se han expuesto acerca de las indemnizaciones pretendidas con ocasion de la guerra carlista, á pesar de que cuando se habla de los carlistas se trata de nacionales, mientras que respecto de los bienes embargados en Cuba y de las indemnizaciones, figuran como reclamantes en la mayor parte de los casos personas que aparecen como ciudadanos de... no nombraré Nacion determinada; quédense con la nacionalidad que les ha parecido conveniente tomar en cualquier país extranjero, pero solo para el efecto, repito, de pretender esas indemnizaciones arbitrarias y poner en angustioso compromiso al Gobierno español. (*Bien.*) Yo no me he permitido decir así, en los términos absolutos que el Sr. Betancourt me ha atribuido, que los bienes de los infidentes pertenecieran exclusivamente á los que habian estado en la manigua combatiendo contra España, porque esto no sería del todo exacto, puesto que algunos se conformaron con permanecer en suelo extranjero. Pero la afirmacion que he oido á S. S., oponiéndola á la que yo hice para calificarla de inexacta, me parece todavía ménos verídica. ¿Entiende acaso S. S. que el que aspiró á ser Presidente de la República cubana, cuyos bienes fueron objeto de embargo, era uno de los que no habian, segun supone S. S., cometido más delito que el de tener cuantiosa fortuna, ó fué, por el contrario, un individuo declarado conspirador y enemigo encarnizado de la Patria, que aun continúa hoy en la misma situacion legal, puesto que todavía no se ha sometido á la generosidad con que le brindó el general Martinez Campos, secundando los nobles y levantados sentimientos del Gobierno? (*Aprobacion.*) Pues otro tanto sucede en todos los demás casos, hasta el punto de que si se trajera á la Cámara el catálogo de los bienes embargados por el Gobierno español, se evidenciaría que éstos

pertenecen en absoluto á los que han estado en el campo enemigo, ó en las Juntas de Nueva-York, París ú otras partes, conspirando contra la integridad nacional; en premio de cuyas deslealtades y perfidias vienen á reclamar indemnizaciones tan injustificadas, que el patriotismo del Gobierno decidirá si deben ó no atenderse. He dicho. (*Aprobacion general.*)

El Sr. Ministro de la GUERRA (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la GUERRA (Martinez de Campos): No ha estado exacto, á mi juicio, el Sr. Betancourt al afirmar que se han embargado los bienes en la isla de Cuba sin formacion de expediente, de sumario ó de causa. (*El Sr. Betancourt pide la palabra.*) Yo creo que en todos los embargos de bienes que se han verificado en Cuba se han seguido los mismos procedimientos que se emplean en la Península en casos análogos, que son los que marca la ley, y por tanto, es de suponer que todos hayan sido bien embargados.

A la vez le diré al Sr. Villanueva que todos los bienes que estaban embargados, ya á nacionales, ya á extranjeros, ó ya á nacionales que habian tomado nacionalidad extranjera, se han devuelto en virtud de decretos expedidos al efecto, y por lo tanto, con arreglo completamente á la ley. (*El Sr. Villanueva: Lo reconozco.*) Los tribunales competentes, en unos casos tribunales españoles, y en otros por desgracia no tribunales españoles, sino tribunales mixtos, han fallado la devolucion de esos bienes; por consiguiente, tanto el Gobierno actual como el Gobierno anterior, han procedido bien y debidamente en la devolucion de esos bienes; y al hacerla, no debian volver la vista atrás, ni ver cuáles eran las causas por que se habia procedido á los embargos, mientras no fuera necesario el exámen de esas causas precisamente para decretar la devolucion. No tengo más que decir.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Si el Sr. Betancourt ha pedido la palabra porque tenga algo que decir sobre esto, yo le rogaría que fuera muy breve.

El Sr. BETANCOURT: Tan breve he de ser, señor Presidente, que me ciño á manifestar al Sr. Villanueva que la inexactitud en que supuso habia incurrido yo al referirme á los bienes embargados, está hasta cierto punto desvanecida con la propia observacion del Ministro de la Guerra. Creo haber oido decir al Sr. Martinez Campos que todos los bienes de que se incautó el Gobierno en Cuba debieron embargarse conforme á las leyes. Pues bien, señores; no hay leyes ni Constituciones en España que autoricen esas incautaciones, ni permitan que nadie sea privado de toda su fortuna sin haber sido oido y vencido en juicio. Claro es, pues, que si no existen esas leyes ni hubo esos procedimientos jurídicos, no debieron tener lugar ni esas incautaciones ni esos embargos, á no ser en casos muy determinados.

Pudiera demostrarlo así ámpliamente, porque tengo innumerables datos en mi poder; pero ni este es momento de recomendarlos, ni quiero dar al Sr. Villanueva el gusto de examinar de soslayo la cuestion de los bienes embargados en Cuba, ni propender de ningun modo á que esta discusion se envenene. Basta á mi propósito hacer constar que en gran número de casos las incautaciones se hicieron sin que ningun tribunal de justicia, ni consejo de guerra, ni fórmula alguna le-

gal ofreciese á los interesados las debidas garantías. Esta es la razon que he tenido para decir que esos bienes embargados, confiscados ó *incautados* pertenecen en gran parte á algunos que ciertamente podian andar por el extranjero, á otros que no abriganian ningun sentimiento hostil contra nuestras instituciones y á muchos que ni hicieron armas contra la Patria, ni derramaron sangre española.

El Sr. Villanueva niega que haya bienes embargados que no quiera devolver el Gobierno y las autoridades, y yo afirmo que tengo noticias de esa resistencia injustificable en algunos casos.

Y aun pudiera citar el testimonio de los Sres. Ministros de la Guerra y de Ultramar, á quienes he acudido reclamando varias veces sobre este punto, para evitar los agravios que engendra la injusticia, y aun pudiera asegurar que mi voz fué escuchada, pues tanto el señor Leon y Castillo como el Sr. Ministro de la Guerra escribieron, segun se me dijo, al gobernador general de Cuba para que se cumpliese lo que solemnemente estaba prometido por el Gobierno. Mas parece que estas disposiciones encuentran siempre allí algun obstáculo que yo desearia que el Gobierno conociese, y fué este uno de los motivos de mi pregunta.

Su señoría afirma que hay una persona que aspiraba á la presidencia de la República de Cuba, que está conspirando y reclama sus bienes. Yo lo ignoro.

Su señoría puede tener algunos datos sobre esto, cuando se atreve á hacer una inculpacion tan grave en este sitio, donde yo creo que no le corresponde el papel de fiscal ni de acusador.

Su señoría es abogado y catedrático, y sabe y debe saber dónde y cómo puede deducir acciones de esta clase. Por lo que á mí toca, no le seguiré en ese camino, pero sí en el de la conciliacion, en el de la paz, en el de la union y en el de la concordia que tan dignamente le señalaba el Sr. Ministro de la Guerra. (*Muy bien.*)

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Yo daria con mucho gusto á S. S. la palabra; pero comprenda que con ocasion de una pregunta no se debe promover un debate de la más alta trascendencia, fuera de las condiciones del Reglamento. Si S. S. ó cualquier otro Sr. Diputado entiende que con ocasion de la pregunta del Sr. Bentacourt puede usar de su derecho de fiscalizacion sobre los actos del Gobierno, en una forma reglamentaria puede hacerlo; en otro concepto no puedo conceder la palabra sobre este incidente, que declaro terminado, más que al Gobierno de S. M. si la pide.

El Sr. VILLANUEVA: Señor Presidente, pido la palabra para defenderme de un cargo...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Queda terminado este incidente.

El Sr. VILLANUEVA: Yo protesto, Sr. Presidente. ¿Pero es posible...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Queda terminado este incidente.

Orden del día. (*Rumores.—El Sr. Rodríguez Correa pide la palabra.*)

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra para...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Queda terminado este incidente.

Continúa la discusion pendiente...

El Sr. VILLANUEVA: Protesto de que se me ha dirigido un cargo y me veo privado del derecho de

contestar á él. La Cámara lo ha oído, y no debe quedar sin contestacion. (*Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable.*) Yo, Sr. Presidente, me ceñiré estrictamente á defenderme de ese cargo, pues esto no puede quedar así. (*Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable.*)—(*El Sr. Presidente agita la campanilla.—Nuevos rumores.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Aquí nadie habla más que reglamentariamente.

El Sr. VILLANUEVA: En ese concepto pido la palabra. (*Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable. Nuevos rumores.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Aquí nadie habla por plebiscito; aquí se habla en virtud de los derechos que concede el Reglamento, perfectamente respetado por la Presidencia, que á su vez es responsable de los errores que cometa.

Queda terminado este incidente.

El Sr. VILLANUEVA: Señor Presidente... (*Rumores.—Varios Sres. Diputados: Que hable, que hable.*)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Queda terminado este incidente.

El Sr. VILLANUEVA: Pido que conste...

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Orden, orden.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Pido la palabra para rogar la lectura de un artículo del Reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): La usará S. S. en el momento oportuno, y en el acto quedará complacido si declara cuál es el artículo que S. S. desea que se lea.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Los referentes á las alusiones personales.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Calderon y Herce ha pedido la lectura de varios artículos del Reglamento, y no habiendo podido concretar S. S. los artículos cuya lectura pide, se van á leer todos aquellos que se refieren á las alusiones personales.

El Sr. SECRETARIO (Apezteguía): Dicen así:

«Art. 141. El que en los discursos pronunciados ó documentos que se leyeren fuere aludido en su persona ó en sus hechos propios, podrá usar de la palabra sin entrar en el fondo de la cuestion, para rectificar ó defenderse, en la misma sesion; y si no se hallare presente, en la inmediata. Para hacerlo en lo sucesivo, lo acordará así el Congreso.

En estos casos no se permitirá más que el discurso del que se defiende y del que hubiere hecho alusion, si quisiere contestar; despues de lo cual se pasará á otro asunto.

Art. 142. Si la alusion fuere relativa á un ausente ó á persona que hubiere fallecido, y un Diputado quisiere hablar en su defensa, se preguntará al Congreso.

Art. 143. Nadie podrá ser interrumpido cuando hable, sino para ser llamado al orden ó á la cuestion por el Presidente.»

El Sr. CALDERON Y HERCE: Pido la palabra para explicar por qué he pedido la lectura de estos artículos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Por más que la letra de los artículos del Reglamento sea bastante clara para que sobre este punto no haya lugar á dudas, la Mesa tiene mucho gusto en conceder la palabra al Sr. Calderon y Herce.

El Sr. CALDERON Y HERCE: Señores Diputados,

todos habeis presenciado el incidente que se ha promovido con las palabras del Sr. Betancourt, palabras que, á mi modo de entender, molestan á la personalidad del Sr. Villanueva. (*El Sr. Betancourt pide la palabra.*) El Sr. Villanueva, en uso de su derecho, ha pedido la palabra para una alusion personal; el Sr. Presidente, sin duda alguna interpretando mal el Reglamento, se la ha negado, y entonces la mayor parte de los Diputados aquí presentes han pedido con insistencia que el Sr. Villanueva hable ó que se consulte á la Cámara. Como el Sr. Presidente ha empezado á agitar la campanilla, yo me he permitido rogarle que se dé lectura á los artículos 141, 142 y 143, que tratan de las alusiones personales; el Sr. Secretario lo ha hecho así, y por esa lectura habrá comprendido perfectamente el Congreso el derecho inconcuso que el señor Villanueva tiene para defenderse de los ataques que el Betancourt le ha dirigido; y como creo que este derecho es tan claro, y que el Congreso lo apreciará así, manifestándolo si fuera preciso por medio de una votacion si el Sr. Presidente se niega á conceder la palabra al Sr. Villanueva, no tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Calderon y Herce ha dado su opinion sobre el sentido de los artículos del Reglamento: la Presidencia á su vez debe declarar, sometiéndose en último resultado al fallo del Congreso, cómo entiende y cómo cree que debe practicar las prescripciones reglamentarias.

El art. 141 declara el derecho de hacer uso de la palabra que tienen todos aquellos Sres. Diputados que en el curso de una discusion (y voy á admitir la hipótesis de que lo fuera una pregunta dirigida al Gobierno) sean aludidos en hechos propios, para justificarse, en aquella sesion ó en la inmediata.

El art. 142 establece que con la vénia del Congreso un Diputado puede defender á un ausente.

La Presidencia no ha entendido, despues de haber concedido la palabra en más de una ocasion á los señores Betancourt y Villanueva, que el Sr. Villanueva, que ha insistido en reclamar la palabra para hacer uso de ella con motivo de una alusion, haya sido aludido en hechos propios; y no ha entendido tampoco que S. S. haya tratado de defender á un ausente; que si lo hubiera hecho así, la Presidencia, cumpliendo con el Reglamento, hubiera consultado previamente á la Cámara si podia ó no podia conceder la palabra al Sr. Villanueva.

Hé aquí la explicacion de la conducta de la Presidencia. La opinion del Congreso es libre, y á ella se somete el que accidentalmente tiene la innmercida honra de ocupar este lugar, pero que por más que su autoridad sea poca, tal vez por eso mismo se encuentre en el imprescindible deber de no permitir por debilidad aquello que á más altas autoridades se les permitiría tolerar atribuyéndolo á benevolencia.

Queda terminado este incidente.

El Sr. **CALDERON Y HERCE**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): No hay palabra para rectificar, porque no se discute con la Mesa, y cuando no hay discusion no hay rectificacion posible.

El Sr. **CALDERON Y HERCE**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Orden.

Se va á dar lectura de una proposicion incidental que se ha presentado por varios Sres. Diputados.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Dice así:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que en el incidente promovido por consecuencia de las preguntas hechas por el Diputado señor Betancourt, no ha interpretado el Reglamento con exactitud el Sr. Presidente al negar al Sr. Villanueva la palabra para defenderse.

Palacio del Congreso 30 de Marzo de 1883.—Miguel Villanueva.—Manuel Armiñan.—Manuel Alcalá del Olmo.—José Sanz.—Adolfo Salinas.—Jobino G. Tuñon.—Manuel Crespo Quintana.

El **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El señor Villanueva tiene la palabra para apoyar su proposicion.

El Sr. **VILLANUEVA**: Declaro, Sres. Diputados, que nada hay para mí tan sensible y tan inesperado, como el acto que en este momento me veo en la dura necesidad de realizar. No creia yo encontrarme nunca en la precision de sostener una proposicion de censura como la que acaba de leerse á la Cámara.

Todos vosotros, Sres. Diputados, sabeis que ninguno acaso evita con más cuidado que el que os dirige la palabra, la ocasion de molestar á la Cámara con sus modestas observaciones, ni que rehuya en lo posible el promover todo género de debates; pero cuando llegan momentos como los presentes, cuando surgen y se ofrecen situaciones tales como la que acaba de presenciar el Congreso, en la cual, al formular una pregunta, y con motivo de responder á cierta alusion que me habia dirigido uno de mis compañeros, me veo envuelto en cargos que me es imposible dejar subsistentes, encontrándome con que la Presidencia me niega el derecho de legítima defensa que asiste á todos los Diputados, es indispensable que hable y me valga de este medio reglamentario, para demostrar á la Cámara que tenia perfecta razon para reclamar la palabra, á pesar de las reiteradas negativas del Sr. Presidente.

No me guia otro objeto al molestaros en esta ocasion, que el de dejar plenamente justificada la existencia de mi derecho y demostrar que me asiste la justicia para defenderme. Cualquiera otro propósito que se me atribuya, la Cámara comprenderá que es completamente infundado; porque en estos momentos, en medio de la lucha que me veia forzado á mantener con la Presidencia, he oido distintamente á varios compañeros míos asegurar que tenia cumplido derecho para hablar cual yo lo creia; me han prestado su adhesion y sus firmas para presentar esta proposicion, y todo ello ha sido obra improvisada de un instante. Ningun otro móvil, os confieso una vez más, podia llevarme á realizar este acto; porque pensar de otra suerte supondria en mí un sentido político y un conocimiento tal de estrategia parlamentaria, que no es posible que se me atribuya ni aun por los que más benévolamente me juzguen. Solo quien no me conozca puede sospechar que por mi imaginacion ha pasado la idea de acudir á un ardid político en perjuicio de la Presidencia, queriendo sacar provecho del incidente ocurrido.

Mi objeto, pues, se limita á defender con insistencia mi derecho. ¿Me asiste éste, Sres. Diputados? Voy á recordaros brevemente cómo han sucedido las cosas; porque si bien es verdad que todos vosotros las habeis presenciado, sin embargo, algunos les concederíais poca importancia, otros no fijaríais en ellas vuestra atencion, y la mayor parte tal vez habeis podido olvidarlas.

Tuve la honra de dirigir un ruego al Sr. Ministro de la Guerra á fin de que transmitiera á su compañero el de Ultramar una pregunta mia. Con este motivo creyó el Sr. Betancourt que debía levantarse, no á formular otra pregunta, sino á contestarme, y de tal modo, que recordará la Cámara que no solo se dirigió á mí directamente en forma poco correcta y hasta de mal gusto, sino que apartándose en realidad de lo que dispone el Reglamento, segun el cual, los Diputados deben en sus discursos dirigirse al Congreso y no á un Diputado en particular, dijo más de una vez, y una por lo ménos que yo recuerde: «Señor Villanueva, es preciso que S. S. entienda, etc.» En vista de lo cual, la Cámara comprenderá que esto no fué puramente formular una pregunta, ni hacer uso de un derecho reglamentario, sino discutir conmigo, dirigirme alusiones bien directas y lanzarme inculpaciones y cargos injustificados, que me ví en la necesidad de rechazar y destruir.

Por esto pedí la palabra de nuevo, y la Cámara tendrá presente tambien que me limité á contestar á las observaciones que el Sr. Betancourt se habia permitido hacerme; y realizado mi propósito, cuando ya creia que nada absolutamente me restaba que alegar en mi defensa ni en ningun otro concepto, el Sr. Betancourt se levantó nuevamente y ya no quiso conformarse con hacerme alusiones ni con atribuirme conceptos equivocados que yo me viese en la imprescindible necesidad de rectificar, sino que dirigiéndose á mí de una manera bastante significativa por lo intencionada, que era imposible que yo dejase sin la debida contestacion, me dijo que si yo pretendia atribuirme el papel de fiscal ó de acusador de determinadas personas (*El Sr. Betancourt pide la palabra*), él no me negaría el derecho para hacerlo, pero que no me acompañaba en ese camino; extendiéndose en otras consideraciones de igual carácter, que la Cámara recordará, y entre ellas la que ya antes expuso, de que se habian embargado los bienes en Cuba á personas cuyo único delito consistia en poseer riquezas.

Ahora bien, Sres. Diputados; ¿era posible que yo tolerase esa suposicion de que se me hacia objeto, pretendiendo convertirme en fiscal ó en acusador? ¿Podia yo, por mi propio decoro y por el prestigio de la representacion nacional que aquí ostentamos, dejar pasar sin correctivo esas palabras y aceptar el poco airoso papel que me atribuia el Sr. Betancourt? Yo soy, como todos los Sres. Diputados, fiscal de los actos del Poder y de los que en tal concepto ejecuta el Gobierno en todos los ámbitos de la Nacion, y tengo la indiscutible facultad de venir aquí á censurarlos y á pedir el correctivo que dentro de las leyes proceda; pero no debo consentir ni tolerar que se me titule acusador ni denunciador de ninguna clase de personas ó instituciones, porque para tal objeto, como representacion del Poder, se halla establecido dentro de la administracion de justicia el ministerio fiscal, á quien compete formular las acusaciones segun lo estima conveniente, con relacion á cualquiera clase de hechos ó personas que caigan bajo la accion de las leyes penales.

Yo tampoco habia acusado á nadie; me limité á fiscalizar, pero á fiscalizar de la manera que pueden hacerlo todos los Sres. Diputados, mejor dicho, en la forma que están obligados á hacerlo todos los Sres. Diputados; porque habiendo dicho el Sr. Betancourt, dirigiéndose á mí directa y especialmente, que ni uno solo de aquellos á quienes se habian embargado los bienes en Cuba du-

rante la insurreccion era infidente... (*El Sr. Betancourt: No he dicho eso.*) Su señoría dijo que no lo eran, consistiendo su único delito en aparecer con fortuna; no exceptuó á ninguno, habló en general, y por esto el Sr. Martinez Campos tuvo que levantarse á rectificar á S. S. y á afirmar que se habian embargado aquellos bienes por virtud de ciertos actos de infidencia ejecutados por las personas á que he aludido anteriormente. (*El Sr. Betancourt: Embargos gubernativos.*) Diga lo que quiera el Diputado que me interrumpa, mis palabras son fiel expresion de la verdad que la Cámara ha escuchado. En los momentos críticos y difíciles de la guerra no era factible obrar de otra suerte que gubernativamente, tal como se procedió aquí con personas que no cometian delitos contra la Patria, sino otros de inferior trascendencia, porque al fin y al cabo solo tienen el carácter de delitos políticos.

Y esforzando mi contestacion sobre esto, porque era necesario que así lo hiciese, expuse que no solamente se habia procedido al embargo de bienes con justa causa, sino que se estaban devolviendo aquellos á los infidentes que aun hoy en dia no se habian sometido al Gobierno español. Y para que la Cámara comprendiese que hablaba con fundamento y que no seria uno solo el que se encontraba en este caso, me referí nada ménos que á la personalidad del que aspiró á ser Presidente de la República cubana. (*El Sr. Betancourt: Dijo S. S. que era conspirador todavia.*) Lo que dije es, que aun no se habia sometido, y que por consiguiente se hallaba en una situacion análoga á aquella en que se encontró durante el movimiento insurreccional (*Aprobacion.—Muy bien.*)

Pero, Sres. Diputados, no solo me importaba contestar á esta acusacion que S. S. me ha dirigido suponiendo en mí propósitos de venir á convertirme en acusador de nadie, lo cual no estoy dispuesto á hacer, como no sea dentro del precepto estricto de las leyes y en aquellos casos en que pueden sin desdoro verificarlo los Diputados, sino que además de esto me convenia hacer constar de un modo terminante lo que el Sr. Ministro de la Guerra someramente expuso, y yo debo ampliar hasta donde convenga, ó sea, que todos los embargos de bienes se habian decretado allí previas las formalidades que prescribia el derecho vigente. En aquella época la Constitucion no regia en Cuba, porque como sabe la Cámara, ha sido promulgada en la gran Antilla con posterioridad al advenimiento del partido constitucional al poder, por más que antes existiera la duda de si estaba ó no en vigor en tiempos del Sr. Cánovas del Castillo, pudiendo yo asegurarnos que en algunos casos determinados, como por ejemplo los comprendidos en el Código penal vigente, regia en cierto modo la Constitucion de 1876, pero sin que realmente estuviera promulgada. Así, pues, aquellos embargos era imposible que se decretasen con sujecion á una ley que no existia, como aconteció aquí tambien mientras permanecieron las provincias en estado de guerra y duraron aquellas circunstancias aflictivas y desastrosas por que atravesó España en los años 73 y 74, particularmente el primero, durante el cual se adoptaron medidas de rigor y precaucion contra los carlistas que estaban en armas.

De modo que ya ve la Cámara á qué queda reducida esa especie de algarada que ha movido el Sr. Betancourt, y con cuánta injusticia se ha dirigido á mí, suponiéndome defensor de actos arbitrarios del Poder y narrando una historia completamente artificiosa é

inexacta de todo cuanto en Cuba ha acaecido en esta cuestion.

Ahora, Sres. Diputados, voy ya á terminar; pero no lo haré sin que una vez más me lamente, como al principio lo hice, de haberme visto obligado á presentar esta proposicion incidental para hacer uso de un derecho que era imposible desconocer. Yo, señores, puedo afirmar, por lo que de mí dependia, que si la Presidencia hubiera tenido la bondad de otorgarme la palabra para consignar una aclaracion circunscrita á muy pocas frases, habria molestado á la Cámara brevísimamente, y le hubiera evitado por completo este incidente deplorable, sin que yo tuviese que lamentar los repetidos campanillazos que el Sr. Presidente me dedicaba, encaminados al parecer á la defensa de todas las atribuciones y facultades presidenciales, holladas por un Diputado, cuando nada de esto sucedia, puesto que el que se dirigió á la Presidencia es de los que presumen y se precian de ser tan comedido y respetuoso como el que más de los que han ocupado y ocupan estos bancos, y nunca ha motivado advertencias ni llamamientos al orden, que, como en la ocasion presente, se ha propuesto evitar en todas las demás en que haga uso de la palabra.

Y por último, Sres. Diputados, como no es mi propósito realizar en este momento acto alguno político; como mi único objeto ha consistido en que la Cámara escuchase las manifestaciones que acabo de consignar en defensa propia, retiro la proposicion. (*Los Sres. Marqués de Sardoal y Ministro de la Gobernacion piden la palabra.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Gobernacion tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Con permiso de la Presidencia. ¿Va el Sr. Ministro de la Gobernacion á hacer uso de la palabra? (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Breves minutos.*) Solo es para rogar una cosa. (*El Sr. Ministro de la Gobernacion: Señor Presidente, estoy en el uso de la palabra.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Señor Marqués de Sardoal, tiene la preferencia parlamentaria el Sr. Ministro de la Gobernacion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): No tenia, Sres. Diputados, la fortuna de hallarme en la Cámara cuando se ha promovido ese lamentable incidente. Me he enterado, por consiguiente, solo por referencias, con la premura con que todos habeis visto que se han desarrollado los acontecimientos, y sin haber tenido ocasion de formar juicio acabado, fundado y general de lo que ha pasado durante mi ausencia.

El Sr. Presidente atendió á precedentes establecidos con laudable prudencia, y usando, no ya de benevolencia, sino hasta con cierta magnanimidad, del derecho que tiene para dirigir las discusiones, ha mostrado singular tolerancia con los Sres. Diputados que han intervenido en este debate; cuestion de patriotismo, sentimientos diversos en los Sres. Diputados, pero sin duda alguna todos ellos muy arraigados en su ánimo, y muy relacionados con los altos y varios intereses que representan, les han obligado á excederse en el uso de la palabra de una manera extra reglamentaria.

A la pregunta que dirigió algun Sr. Diputado al Gobierno, tuvo por conveniente contestar otro Sr. Diputado, en lugar de hacerlo solamente en ocasion oportuna el individuo del Gobierno preguntado, y tuvo por conveniente este Sr. Diputado intervenir varias veces

en el debate para defender su personal apreciacion, para defender la causa que creia más justa y para defender tambien el aserto en la narracion de los hechos históricos aquí referidos.

Esto, que fué tolerado una y otra vez por la Presidencia, ha dado lugar á ingerencias y á que este debate, como muchas veces sucede en la Cámara, se prolongue por especial deferencia del Sr. Presidente.

Ha llegado un momento en que el Sr. Presidente, creyendo que la discusion era, como en mi concepto resulta, del todo anti-reglamentaria, juzgó preciso cortarla; y como ya los sentimientos se habian enardecido, y como ya la pasion política, noble sin duda en todos los Sres. Diputados, pero al fin pasion política, y pasion de todas maneras, influia en los Diputados y en el debate más que el conocimiento del Reglamento; cuando el Sr. Presidente tuvo por conveniente cortar la discusion, se ha suscitado el incidente de que todos teneis noticia; y lo mismo se hubiera suscitado si en lugar de cortar el debate el Sr. Presidente al pedir la palabra el Sr. Villanueva, que ya habia usado de ella repetidamente, lo hubiera cortado al pedirla el Sr. Betancourt.

Esto resulta del mismo discurso que con bastante sinceridad y con digna circunspeccion acaba de pronunciar el Sr. Villanueva; y por si no resultaba bastante claro, el Sr. Villanueva ha tenido la bondad, que le agradezco, de comprender que estos incidentes dan por resultado el desprestigio del sistema parlamentario, y ha concluido retirando la proposicion.

Yo creo, por lo tanto, que no hay aquí de ninguna manera voto de censura al Sr. Presidente; yo creo que los Sres. Diputados han tenido un cuidado especial de esclarecer su posicion, de determinar cuáles eran sus ideas, propósitos y convicciones acerca de las graves cuestiones que incidentalmente se habian suscitado; pero como el incidente con la Presidencia ha terminado por espontánea decision de los mismos que lo habian provocado; como del discurso del Sr. Villanueva no resulta ni directa ni indirectamente censura ninguna para el Sr. Vicepresidente que presidia la sesion, yo ruego al Sr. Marqués de Sardoal que dé con esta manifestacion del Sr. Villanueva y con la que yo hago, sin autoridad personal bastante, pero con toda la que me presta este sitio y mi identificacion con la mayoría para representarla y hablar en su nombre, yo le ruego que dé por terminado este incidente, para que la Cámara pueda proseguir sus tareas con más aprovechamiento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Voy á ser, señores Diputados, brevísimo, porque un deber que se impone á todos los representantes del país me obliga á ser modesto, comedido en cuanto á cuestiones personales se refiere, y esta obligacion de carácter genérico para todos, es un molde de hierro en el cual han de encerrarse los movimientos de amor propio de aquellos que aunque inmerecidamente han podido tener en alguna ocasion la representacion legal de uno de los Cuerpos Colegisladores. No es otra cosa el Presidente en ese sitio, sino el encargado de interpretar el Reglamento y aplicarle en cada caso, de garantizar el derecho de los Diputados y amparar constantemente en su derecho á las minorías, que sin una ley escrita y sin el amparo del Presidente, serian atropelladas en sus más sagrados derechos.

¿Qué se pregunta, qué se solicita, qué se pide en la proposición presentada por el Sr. Villanueva? ¿Es un voto de censura? No es un voto de censura, cuando parece que el Sr. Villanueva así lo ha comprendido, porque ha retirado la proposición ¿Qué es? ¿Una ocasión para hacer uso de un derecho en una forma distinta de aquella en que lo pretende? Pues yo tengo que decir que la Mesa se ha adelantado á los deseos del Sr. Villanueva y le ha manifestado que si quería ampliar este debate, si acaso por su importancia pudiera merecer la pena de ser ampliado, usara de otros derechos que el Reglamento le concede. Bien pudiera haber empleado el derecho de su iniciativa bajo la forma de interpelación, acaso admitida inmediatamente por el señor Ministro de la Guerra, ó el derecho de proposición para explicar dentro del debate iniciado con ocasión de una pregunta todo su pensamiento, y entonces reglamentariamente hubiera hecho uso de un derecho perfecto, sin tener que apelar al subterfugio de presentar una proposición de censura contra el Presidente que accidentalmente ocupaba ese sitio, para decir lo que bien pudiera haber dicho con perfecto derecho, con razón de todos, y sin que nadie tuviera ocasión de censurar.

No he de censurar yo á S. S.; tengo sin embargo el derecho, tengo la obligación de conocer el Reglamento un poco más que S. S.; soy algo más antiguo que S. S. en el Parlamento; no he venido inesperadamente á este sitio; podía aconsejar á S. S., y lo hice; ahora S. S. ve que no tenía razón y que ha desconocido el Reglamento. Hé aquí la cuestión reglamentaria; y no creo que el Reglamento se pueda aplicar de una manera exacta. Precisamente la única diferencia, diferencia que redundará en honra y en provecho del prestigio y de la seriedad del Parlamento español, comparado con los demás Parlamentos de las Naciones que se rigen por el sistema representativo, consiste en esta indeterminación, en esta laxitud de nuestro Reglamento. No se comprende, no se puede comprender en España, que exista una sanción penal enfrente de la extralimitación, enfrente del mal uso que haga de su derecho cualquier Diputado; él tiene la puerta abierta para infringir el Reglamento siempre que quiera; ninguna sanción penal tiene el Presidente para imponerle un correctivo; pero hay correctivos más altos que los escritos en la ley y en el Reglamento, que están en el sentido legal, en el sentido de la dignidad y en el alto patriotismo de las Cámaras españolas, que constantemente, sin excepción ninguna, se han puesto siempre del lado de la Presidencia, para darla por medio de sus votos, por medio de sus sufragios, por medio de su actitud, toda aquella autoridad que no está escrita en el Reglamento, y que sin embargo es indispensable para que los Cuerpos deliberantes tengan la majestad que parece á veces desconocer la impaciencia de algunos Sres. Diputados.

Hé aquí por qué yo no he aplicado estrictamente el Reglamento, ni le ha aplicado tampoco ningún Sr. Presidente, ni le ha aplicado el digno Sr. Presidente, que hoy está ausente por causa de enfermedad: yo no podía tampoco aplicarlo estrictamente, porque he visto una jurisprudencia contraria, anteriormente establecida; yo me encontraba, sin embargo, y me encuentro constantemente en uno de los términos de este dilema: ó de aparecer débil ó de aparecer tirano. Yo no podía llevar mi benevolencia hasta el extremo, porque eso solo podría hacerlo quien tuviese más autoridad que yo; ni tampoco podía interpretar el Reglamento de una

manera autoritaria, teniendo que apelar á cada momento á la autoridad propia que en mí no existe. Tenía que encerrarme en el término medio en que se han encerrado todos los Presidentes para buscar la solución de todos los conflictos del Parlamento.

Yo tengo que decir, yo sostengo que todo lo que se hace aquí antes de entrar en el orden del día, con excepción de las interpelaciones aceptadas por el Gobierno y con excepción de las proposiciones, no se puede calificar de discusión. Los Sres. Diputados preguntan al Gobierno; los Sres. Diputados esperan la contestación; el Gobierno contesta ó no contesta; si el Gobierno contesta, la pregunta ha terminado; y de aquí nacen otros nuevos derechos, el derecho de la interpelación, que el Gobierno acepta ó no acepta; y como garantía de la fiscalización del Poder legislativo en todos los actos del Poder ejecutivo, una iniciativa que no depende sino de la voluntad de un número de Diputados por medio del derecho de la proposición. Lo que no se puede admitir, es, que con ocasión de una pregunta se entable un debate que á veces, y en esta ocasión realmente por patriotismo, puede y debe dar por terminado el Presidente, alejando de sí toda responsabilidad, y dejando otros derroteros que el Reglamento autoriza, para que en debida forma esos debates vengán aquí bajo la responsabilidad de aquellos que los provocan.

Hé aquí por qué yo he creído que después de una pregunta del Sr. Betancourt, contestada por el Sr. Ministro de la Guerra, y después de la intervención de un Sr. Diputado, el Sr. Villanueva, en este incidente, también contestado por el Sr. Ministro de la Guerra, no podía prolongar este debate, y he dado por terminado el incidente; y le he dado por terminado, primero, porque esto es lo reglamentario; y segundo, porque, señores, ¿es lícito, es patriótico, es aceptable para quien inmerecidamente tiene una alta responsabilidad, como aquella que pesa sobre todos los que ocupan el alto sitio de la Presidencia, admitir de una manera incidental, hallándose de aquí ausente el Sr. Ministro de Ultramar; es lícito permitir que se venga de una manera indirecta á provocar una discusión sobre asuntos que tanto interesan, como son los asuntos que se refieren á nuestras provincias ultramarinas, en donde por consecuencia de hechos históricos, ó tal vez de nuestras palabras, parece como que las pasiones políticas de sus diversos partidos son más hondas y más profundas que las que resultan de la división de los partidos políticos en la Península; podía yo, digo, permitir un debate de alta trascendencia (aunque para algunos fuese de amor propio), pero que para la generalidad, para el Gobierno, para la mayoría, para la Patria, para los más altos intereses, era un debate verdaderamente perjudicial? Venga en buen hora ese debate; pero venga por los trámites reglamentarios, venga bajo la forma de una interpelación, venga bajo la forma de una proposición; pero no de una manera incidental, de soslayo; venga en buen hora, por quien quiera traerle; yo no me hago cómplice de tales acontecimientos, yo no ayudo á nadie por ese camino, yo no me hago cómplice de esas sorpresas, porque yo no represento aquí ninguna fracción determinada de Sres. Diputados; yo cuando fui elegido Vicepresidente, representaba á la mayoría, porque la mayoría fué la que me eligió; y yo represento aquí al Parlamento, en el momento que presido, y yo no puedo hacerme cómplice ni solidario de impacencias de unos y otros lados de la Cámara, mucho menos

cuando estas impacencias vienen aumentadas con la gravedad que en sí entrañan todas las cuestiones de nuestras provincias de Ultramar.

Hé aquí explicada mi conducta; pero hay algo que importa más. Yo no puedo aceptar un favor. Yo he aceptado el favor, yo he aceptado la honra de una colectividad. La mayoría, designando mi nombre en una papeleta, la minoría poniendo un nombre contrario al mío, pero contribuyendo con el depósito de su papeleta á elevarme á aquel sitio, me han reconocido, aunque inmerecidamente, una autoridad, un derecho, y me han dado su confianza para ocupar aquel puesto. Yo puedo aceptar cualquier voto; lo que no puedo aceptar es perdon de ninguna especie; lo que yo no puedo aceptar ni tolerar es quedar bajo la acusacion de un Diputado, así se llame el Sr. Villanueva, así se llamara Castelar, Martos ó Cánovas del Castillo, que son en sí una autoridad aquí y fuera de aquí, en España y en Europa, para que luego me hicieran la merced de perdonarme la vida retirando la proposicion. Esa proposicion se ha de votar. El Sr. Villanueva y sus amigos que la han firmado, sabrán por qué lo han hecho. Si la han presentado para darme un voto de censura, censúrenme. Si la han presentado para tener ocasion, por medio de un voto de censura, de hacer uso de un derecho que el Reglamento no les reconoce, tanto peor para ellos. Sobre ellos recaerá la responsabilidad. La Cámara lo sabe hoy, mañana lo sabrá el país, y el país juzgará. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Betancourt tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **BETANCOURT**: Lamento, Sres. Diputados, que dos preguntas tan claras y sencillas como las que hice á los Sres. Ministros de la Guerra y de Fomento, y que oportuna y dignamente fueron respondidas, hayan ocupado tanto tiempo la atencion de la Cámara y traído este extraordinario debate, en el que no tengo la menor culpa.

¿Qué es, en realidad, lo que aquí ha pasado? Se dictó una disposicion para que ciertos habitantes de Cuba satisficiesen solo la mitad de la contribucion territorial, conservando no obstante íntegro su derecho de sufragio, y yo pregunté á los Sres. Ministros de la Guerra y de Fomento si recordaban esta disposicion, en lo que convinieron.

¿Hay en esta pregunta alguna frase que pudiera lastimar al Sr. Villanueva, ni que indicase la menor alusion política?

Comprendía yo que se habia adoptado una disposicion general para devolver los bienes embargados durante la guerra ó con motivo de ella, á sus legítimos propietarios, y advirtiéndome que no solo estaba incumplida esta disposicion, sino que subsistia la Junta de bienes embargados, hube de pedir algunos datos que se dignó el Sr. Ministro de la Guerra solicitar del Ministerio de Ultramar, despues de hacer aclaraciones que yo le pedí.

¿Hay en esta solicitud mia algo que afectara al señor Villanueva, á quien ni siquiera nombré ni tenia para qué nombrar?

Pues el Sr. Villanueva pidió la palabra á continuacion para referirse á esas dos preguntas mias, aludiendo á ellas de una manera tan clara é incisiva, que envolvía la negacion de lo que yo habia afirmado, y que venian hablando de sangre y fuego y de leales y desleales, con otras frases que se emplean siempre que en

Cuba se pretende ahogar nuestra voz por justificada que sea.

El digno Sr. Presidente de la Cámara no podia dejar un Diputado bajo el peso de esa alusion, y otorgándome el derecho que el Reglamento me concede, me permitió hiciese uso de la palabra.

Lo hice únicamente para justificar mis preguntas y para acoger como debia las dignísimas indicaciones que acababan de salir de los labios del Sr. Ministro de la Guerra.

Esto es todo. ¿Qué queria el Sr. Villanueva? ¿Que hoy, como hace pocos dias, callara resignado, cuando al contradecir con una pregunta suya otra mia indicé que ésta se habia hecho para encubrir derrotas? No contesté entonces precisamente, ya por evitar rozamientos, ya porque habria tenido que hablar de mi humilde personalidad, demostrando al Sr. Villanueva que los derrotados siempre en mi provincia, cuando se colocaron al frente de mi nombre, habian sido justamente sus amigos políticos.

No le bastó mi silencio al Sr. Villanueva: ha querido intentar hoy una nueva provocacion y traer de soslayo la cuestion política de Cuba, ó producir algun otro efecto en esta Cámara, que esto yo no lo sé, aunque todos lo estamos viendo.

Su señoría supone que yo he dicho que todos los bienes embargados en Cuba lo habian sido gubernativamente, y esto no es exacto; yo he afirmado que una gran parte lo fueron, y que se prescindió al incautarse en ellos el Gobierno, de las formalidades que las leyes exigen en estos casos.

El Sr. Villanueva supone que yo le he atribuido el carácter de acusador de un Presidente de la República de Cuba, y esto tampoco es cierto: el Sr. Villanueva es quien ha dicho aquí que el que aspiraba á ser Presidente de la República cubana estaba conspirando (*El señor Villanueva*: No es eso), y esto me parece que es denunciar un delito grave, y como yo suponía que el señor Villanueva tendria pruebas de su afirmacion, le invité á que dedujera su derecho en la forma correspondiente.

Dijo el Sr. Villanueva que no era conservador y tuvo el buen gusto de llamarme autonomista. Veo, sin embargo, que el Sr. Villanueva desea conservar el antiguo régimen tan desastroso para Cuba, y no me ha de alarmar la calificacion de autonomista, cuando hay aquí quien comprenda lo que significa esa palabra, y no quienes la acepten como se la traducen, ó apenas la conocen de oídas.

Dia vendrá en que todo se discuta y aclare en el santuario de las leyes y usando cada cual de su derecho.

No debo seguir abusando de la benevolencia de la Cámara; pero sí diré al concluir, que es verdaderamente triste, señores, que no podamos nosotros aquí dirigir una pregunta, hacer una mocion, señalar un abuso en nuestro país, ni pedir una reforma, sin que se suponga por nuestros adversarios políticos que en todo llevamos una segunda idea, una mira anti-patriótica, y nunca la noble aspiracion de consolidar los vínculos que unen las Antillas á España por la gratitud, la satisfaccion y el cariño.

¿Es que los representantes de Cuba no tienen aquí igual derecho, ni deben inspirar la propia confianza que los de las demás provincias españolas? ¿Es que los Diputados liberales de Cuba no pueden decir aquí, en el seno de su madre Patria, lo que sienten, sufren y

esperan las provincias que representan, sin que el señor Villanueva y sus amigos pretendan ahogar su voz, haciéndose únicamente ellos árbitros de la lealtad y el patriotismo? ¿Qué somos y á qué hemos venido entonces? ¿Para qué se nos han abierto de nuevo esas puertas, si hemos de continuar bajo la ruin sospecha en que nos conservaba un régimen irritante, y bajo la presión de los enemigos de las más legítimas aspiraciones y de las libertades de Cuba, que por otra parte son las mismas que tiene y le reconoce España?

Es dolorosa, señores, esta situación; yo suplico á la Cámara que medite sobre ella al escucharnos, y nada más tengo que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Villanueva tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **VILLANUEVA**: Empezaré por rectificar al Sr. Betancourt. Yo me he levantado, Sres. Diputados, á hacer preguntas, en uso del derecho que me concede también el Reglamento, porque creo que soy tan Diputado por la Nación como el Sr. Betancourt, y con el mismo carácter que S. S. puedo preguntar lo que tenga por conveniente á los Sres. Ministros. Y no es cierto que constantemente nos levantemos, no, los Diputados conservadores, que yo no tengo la honra de serlo, sino de union constitucional, á contradecir por sistema á los Diputados liberales de Cuba, que yo debo denominar autonomistas, porque S. S. pertenece al partido autonomista: yo no me apresuro á impugnar lo que Ss. Ss. exponen, ni ninguno de mis compañeros lo hace, sino cuando lo estimamos conveniente y necesario en uso de nuestro perfecto derecho, tan perfecto como el que S. S. y los demás Diputados autonomistas invocan para hablar en esta Cámara. Por esto si se pide la reparacion de un supuesto agravio, ó la aplicacion de una reforma cualquiera, ó que se adopten medidas determinadas, con igual derecho nos levantamos nosotros á decir que no existe agravio, ni se justifica la necesidad de las reformas ó medidas que se reclaman. Paréceme que esta es la verdadera mision de los representantes del país, en armonía con el criterio que sustentan las distintas fracciones políticas á que pertenecen, y segun los intereses que representan. Es cuanto debo decir respecto de este punto.

Ahora, Sres. Diputados, debo lamentar ó por lo ménos decir que siento en gran manera que el Sr. Marqués de Sardoal, se haya creído en la necesidad de pronunciar el discurso que acaba de oír la Cámara: no encuentro motivado ese discurso, si solo se encaminaba á decirme, como me ha dicho S. S., y el Congreso debe recordarlo, que por su larga práctica parlamentaria tiene obligacion de conocer muchísimo mejor que yo el Reglamento; porque esto desde luego estaba yo dispuesto á concederlo, aun cuando nunca á consentir, sin embargo, se supusiera que yo desconozco el Reglamento en la medida que debe saberlo un Diputado, es decir, para hacer uso de su derecho con arreglo á esa disposicion, que es soberana y regula las funciones de esta Cámara. Yo le agradezco esto á S. S., y sé todo lo que ha expresado respecto de las atribuciones de la Presidencia y de la alta mision que en ese elevado sitio desempeña; porque aunque yo lo sabia, bueno es que se me recuerde para refrescar mi memoria y no darlo nunca al olvido, á semejanza de otros que con frecuencia ofrecieron el lamentable espectáculo de colocarse enfrente de la Presidencia con manifiesta indisciplina, segun he visto en los *Diarios de las Sesiones* de Córtes pasadas.

Juzgo que también me interesa rectificar algo de lo que el Sr. Marqués de Sardoal ha expuesto como justificacion de la actitud que tomó la Presidencia con respecto á mi derecho á usar de la palabra, y á la vez rectificaré asimismo al Sr. Ministro de la Gobernacion, á quien agradezco por todo extremo la benevolencia con que ha contestado á las consideraciones que en mi discurso emití, no escuchadas por S. S., sino conocidas por referencia de otras personas, por lo cual sin duda ha incurrido en la falta de exactitud que voy á indicarle.

Decia el Sr. Marqués de Sardoal que la Presidencia no puede consentir que se abra un debate con motivo de una pregunta. Ciertamente, ciertísimo: yo, por más que sea nuevo en este sitio, y á pesar de que solo conozca el Reglamento en lo que es estrictamente necesario para cumplir con mi deber, sé que no se puede, con ocasion de una pregunta, iniciar un debate; pero despues de esto, forzoso es que yo, apelando á la memoria de la Cámara, pregunte: ¿quién suscitó el debate? ¿quién pretendió promoverlo, y quién lo consistió despues? Todos lo sabeis: el Sr. Betancourt y el Sr. Presidente. Porque yo, en uso de mi derecho, formulé una pregunta, sin referirme para nada á ningun Diputado. Reclamó la palabra despues el Sr. Betancourt, y se creyó en el caso de dirigirse á mí, en vez de hacerlo directamente al Gobierno. Comprendo que éste me hubiera contestado, y creo que así lo hizo el Ministro de la Guerra, con lo cual quedaba satisfecha mi pregunta, imposibilitando en absoluto todo debate. Pero, como ya os he recordado hace un momento, el Sr. Betancourt se levantó á contestarme de una manera harto expresiva, y la Presidencia le escuchó impasible, dejando que entablase ya un verdadero debate. ¿Qué remedio le quedaba, por tanto, á la Presidencia, ya en este caso extremo, sino consentir que me levantara, no para contestar, porque el Reglamento no lo autoriza, pero sí á defenderme de los cargos que las palabras del Sr. Betancourt envolvian, y sobre todo, de las verdaderas acusaciones que claramente encerraban las últimas que pronunció S. S.? Entiendo, pues, que el que en estos términos se ha producido, no era, en justicia, acreedor á que la Presidencia le negara la palabra para su defensa; porque notorio y evidente es que no trataba de promover una discusion, ni de buscar motivo para intervenir en ella, y si solo de defenderse, para cuyo fin, me parece que en cualquier ocasion que sea preciso, existiendo razon y fundamento para ello, la Presidencia está en el deber de concederla: yo no sé que la palabra en tales condiciones y circunstancias se niegue nunca, ni creo que habrá nadie que pueda recordarlo.

Por lo demás, Sres. Diputados, conste también que yo no trataba de discutir aquí de soslayo ninguna cuestion antillana: sobradamente conozco la gravedad que tienen; demasiado sé también que solo mediando de una manera eficaz y decisiva el patriotismo de todos los partidos españoles, pueden aquellas cuestiones de suyo tan complejas tener solucion, y yo, por consiguiente, nunca quiero entrar en esas cuestiones más que de frente, pero muy de frente, jamás de soslayo, y en igual propósito se inspiran todos mis compañeros.

Por último, el Sr. Marqués de Sardoal ha creído que debía renunciar á la gracia que dice le hacemos los firmantes de la proposicion, retirándola yo en su nombre; gracia que S. S., valiéndose de una expresion que yo quisiera no hubiese empleado, porque me parece algo

dura, traducia en perdonarle la vida, cosa que no podemos pretender ninguno de nosotros ni encontrarnos siquiera en situacion de hacer algo semejante. Yo entiendo, por consecuencia, que al retirar la proposicion estoy en mi perfecto derecho; primero, porque el Reglamento me autoriza para ello; y en segundo lugar, porque al retirarla no hago más que realizar un acto que con gran frecuencia se repite en esta y en la otra Cámara. En efecto, continuamente se presentan proposiciones de índole análoga á la mia, en las cuales se pide que la Cámara declare que un Ministro no ha interpretado bien una ley ó no se ha expresado en términos satisfactorios, y despues, obedeciendo á cualquier causa, se retira sin que recaiga votacion; y no obstante, me parece que los Ministros no se resienten por esto ni creen que se les ha perdonado la vida.

Respecto de la Presidencia, estoy en la persuasion de que siempre se ha hecho lo mismo, y si la memoria no me es infiel en este instante, pudiera añadir que alguna proposicion de este género hubo cuando era Presidente del Congreso el Sr. Conde de Toreno, sostenida (no sé si me equivocaré) por el mismo Sr. Marqués de Sardoal... (*El Sr. Martos*: No era de la mayoría; esto en la mayoría no se ha visto nunca.) Me recuerdan ahora varios compañeros que el Sr. Elduayen, siendo Diputado de la mayoría, suscribió un voto de censura á la Presidencia. (*El Sr. Martos pronuncia algunas palabras que no se oyen.*) De todas maneras, logrado mi propósito, en uso de mi derecho, yo retiro la proposicion. Ahora, si hay otros Diputados que deseen aprovechar este incidente para realizar un acto de determinada y esencial significacion política, esto ya no me incumbe juzgarlo, porque es asunto que dejo íntegro á la resolucion de la mayoría y el Gobierno. (*Muy bien.*)

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Queda retirada.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Secretario se servirá dar lectura á otra proposicion que se ha presentado á la Mesa.

El Sr. **SECRETARIO** (Apezteguía): Dice así:

«Los Diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que el Presidente ha cumplido exactamente con las prescripciones del Reglamento en el incidente surgido con motivo de las preguntas del señor Betancourt.

Palacio del Congreso 30 de Marzo de 1883.—Jacobo Sales.—Cristino Martos.—Joaquin Lopez Puigcerver.—El Marqués de los Castellones.—El Duque de Almodóvar del Río.—Eduardo de Aguirre.—Rafael Barrio.—Fidel García Lomas.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Sales tiene la palabra para apoyar la proposicion.

El Sr. **SALES**: Señores Diputados, tenia perfecta razon el Sr. Marqués de Sardoal en lo que ha dicho en su discurso. La Presidencia, representante en ese alto sitio de la mayoría y de las minorías, y fiel intérprete del Reglamento, no puede jamás quedar bajo el peso de una proposicion de censura, siquiera esa proposicion de censura no tenga más objeto que hacer uso de la palabra un Sr. Diputado, y siquiera el mismo Diputado que la ha presentado tenga por conveniente retirarla despues de cumplido su principal objeto. Los firmantes de esta proposicion... (*Muchos Sres. Diputados se acercan al banco azul y hablan con los Ministros presentes.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Ruego á los Sres. Diputados que guarden silencio y ocupen sus asientos.

El Sr. **SALES**: Decia, Sres. Diputados, que desde el momento que se presenta una proposicion de censura por individuos de la mayoría, siquiera no tenga más objeto que poder hacer uso de la palabra un Sr. Diputado, y siquiera despues se retire para demostrar que solo ha tenido ese objeto, la Presidencia no puede en manera alguna representar digna y genuinamente en ese puesto á la Cámara, si no se fortalece toda su autoridad por medio de una votacion de la Cámara; y esto no solo interesa á la personalidad del Presidente, sino que interesa á la Cámara entera, pues si no le da todo su prestigio y toda su fuerza á la persona que la ocupa, todo el prestigio, toda la fuerza que el que la ocupa pierda, lo perderán sin duda la mayoría y el Parlamento.

¿De qué se trata aquí, en último resultado? De una cuestion reglamentaria, que como tal es importantísima; pues ya es sabido que á las veces, y esta es una de ellas, las leyes adjetivas tienen más alto interés que las sustantivas, y el Parlamento, que es la más alta autoridad en el sistema que nos rige, perderia todo su prestigio y toda su dignidad, si todos por igual, mayoría y minorías, Presidencia y Gobierno, dejaran de cumplir con el más extraordinario rigorismo los preceptos reglamentarios.

Ahora bien; en el caso concreto que motivó la proposicion de mi amigo el Sr. Villanueva, la Presidencia ha obrado correctamente dentro de su derecho, toda vez que no hay quien ignore que cuando se hacen preguntas al Gobierno, éste tiene perfecto derecho para entrar en el fondo de la cuestion sobre que versen, pero de ningun modo los Diputados, que deberán circunscribirse sola y exclusivamente á la pregunta.

De admitir, Sres. Diputados, como precedente el caso actual, esto es, que cuando alguno de los individuos de la Cámara quiera hacer uso de la palabra y el Reglamento se oponga á su deseo, resuelve la cuestion presentando una proposicion de censura, aunque más tarde la retire y solo sirva para el hecho concreto de hacer uso de la palabra, queda desprestigiada, anulada y muerta la autoridad presidencial, y lo que es peor mil veces, la autoridad y el prestigio de la misma Cámara. (*El Sr. Diputado interrumpe su discurso á causa del gran ruido que hay en el salon.*)

Señor Presidente, aunque mi garganta fuera un cañon Krupp, seria imposible que me hiciera oír.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Vuelvo á rogar á los Sres. Diputados que guarden silencio, porque de esta manera es imposible continuar la sesion.

Puede continuar el Sr. Diputado.

El Sr. **SALES**: No llegan á mis oidos las palabras de S. S.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Que puede continuar el Sr. Diputado.

El Sr. **SALES**: Puedo perfectamente continuar; lo que no puedo es hacerme oír.

Decia, pues, que si se acepta como precedente que cuando alguno de los Sres. Diputados quiera hacer uso de la palabra, lo haga por medio de una proposicion de censura, aunque ésta solo tenga tan pueril objeto (y siento que moleste esta palabra al Sr. Villanueva, pero ya demostraré la certeza de lo que afirmo), concluimos con el prestigio de la Presidencia, y al concluir con el prestigio de la Presidencia, concluimos con el prestigio de la Cámara.

He dicho que era pueril objeto el que motivó la

censura, porque tan grave resolución como la propuesta, sin más objeto que hacer uso de la palabra, cuando el Sr. Villanueva tenía dentro del Reglamento medios más que suficientes para realizar y conseguir su deseo de contestar al Sr. Betancourt, es tanto como dar el inconcebible inusitado espectáculo parlamentario de que saliera de los bancos de la mayoría una proposición de censura contra la Presidencia, sin justificante ni precedente que lo explicara. Debía haber-nos siquiera demostrado mi amigo el Sr. Villanueva en su discurso, elocuente como todos los suyos, que dentro de las prescripciones reglamentarias no tenía otro medio para hacer uso de la palabra que presentar y apoyar la proposición de censura contra el dignísimo Sr. Vicepresidente que en aquellos momentos ocupaba el sitial de la Presidencia.

Si el Sr. Villanueva hubiera demostrado esa imprescindible y absoluta necesidad en que se encontraba, y también la carencia absoluta de otros medios reglamentarios para defenderse de lo que creía un ataque del Sr. Betancourt, todavía no demostrara la urgencia y la oportunidad de la proposición de censura. Esto es lo importante, porque nadie más que S. S. tiene el derecho de ser propio juez en propia causa, esto es, de la necesidad en que se hallaba de hacerse cargo de los argumentos de su contrincante; pero aunque esto sea así en lo que se refiere á los actos que á S. S. le son propios, todos los demás Diputados tenemos perfecto derecho de juzgar acerca de la forma como ha intentado hacer uso de la palabra. El Sr. Villanueva juzgó que debía hablar en aquel momento y contestar al señor Betancourt, haciéndose cargo de las alusiones que creyó le había dirigido. Yo respeto ese derecho individual del Sr. Villanueva; pero S. S. no me negará que nosotros lo tenemos perfecto para dudar de la legitimidad de los medios que ha empleado para ejecutar ese acto de su voluntad. (*Rumores.—Muchos Sres. Diputados abandonan sus asientos.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Ruego otra vez á los Sres. Diputados que guarden silencio y ocupen sus asientos.

El Sr. **SALES**: No es este un caso que tenga analogía con ninguno de los que hayan podido acontecer en la Cámara, porque aunque se ha citado al pretender rectificar al Sr. Marqués de Sardoal, un precedente refiriéndose á las Cortes conservadoras, yo sostengo, y tengo la seguridad más completa de no poder ser contradicho, que en la forma en que ha surgido hoy este incidente y esta proposición, y en la manera con que ha sido llevada, no hay ejemplo en los anales parlamentarios de este ni de ningún otro país.

Porque vuelvo á repetir, Sres. Diputados, y permítame que insista en estas consideraciones: ¿cuál era el deseo del Sr. Villanueva? ¿No era hacer uso de la palabra para contestar al Sr. Betancourt? Pues medios hábiles y útiles tenía para hacerlo, sin necesidad de poner á la mayoría en el caso de ver salir de su seno una proposición que si siempre es grave, en estos momentos es no solo gravísima, sino imprudente é im-política.

Todos los que habeis presenciado la discusión, habreis de convenir conmigo en que la gravedad del asunto que se estaba discutiendo era de tal naturaleza, que aun cuando la Presidencia hubiera tenido necesidad de violentar los recursos reglamentarios para hacer que se cortara el incidente surgido y no siguiera la discusión, ese procedimiento hubiera sido ad-

misible y admitido por la Cámara. ¿Qué más? Si el asunto que se hubiera tratado fuera el más inocente; si nada hubiera tenido de vidrioso; como en efecto tenía, toda vez que lo es siempre para la Patria aquel en que se trata de apreciar las cuestiones que hayan podido surgir como consecuencia de una sangrienta y terrible guerra civil, tan sangrienta y tan terrible como la sostenida en Cuba; no siendo la cuestión de esta índole, como era, todavía la conducta observada en este caso concreto por la Presidencia, fuera justa y arreglada á los preceptos del Reglamento. Pero no se trataba de tan inocente discusión; era trascendental, grave y anti-reglamentaria, y digna de lo que se hizo la Presidencia, que cumpliera sin duda con su deber, violentando las prescripciones reglamentarias para contener ó para cortar la discusión. En este asunto, pues, la Presidencia, á juicio de todos los que han podido presenciar lo ocurrido y darse de ello cuenta, ha llegado hasta donde podía llegarse, y no había motivo ni razón alguna de queja.

La discusión era irregular, era anti-reglamentaria. Los Sres. Betancourt y Villanueva habían hecho uso de la palabra dentro de su derecho; había contestado el Sr. Ministro de la Guerra, y desde aquel instante la discusión entre los Sres. Villanueva y Betancourt (y los Sres. Diputados han tenido ocasión de verlo por la lectura que se ha solicitado de algunos artículos del Reglamento), no cabía dentro de los moldes de ninguno de los artículos del Reglamento; no podía tampoco encerrarse dentro de las formas de discusión que el Reglamento establece. En aquel estado de la discusión, era necesario forzosamente terminarla, y el que ocupaba el sillon de la Presidencia la terminó bajo la forma y el acuerdo de entrar en la orden del día. Insistió el Sr. Villanueva, ya completamente fuera de su derecho, en hacer uso de la palabra, é insistió á pesar de las reiteradas órdenes de la Presidencia. La Presidencia se encontró en el deber, fortaleciendo su autoridad, de hacerse respetar, y adoptó una correcta y definitiva decisión.

¿Qué ocurrió despues? Que el Sr. Villanueva, mi amigo, presentó una proposición que tiene todos los caracteres de proposición de censura. (*Continúan los rumores.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Por última vez tengo necesidad de rogar á los Sres. Diputados que guarden silencio, porque los taquígrafos no oyen al Sr. Diputado.

El Sr. **SALES**: Cuantos tuvimos conocimiento de esta determinación, juzgamos que no había motivo para presentar semejante proposición, puesto que si deseaba S. S. usar de la palabra, podía presentar una proposición incidental, en cuyo caso no hubiéramos tenido inconveniente en firmarla, porque, como he dicho desde el principio de estas palabras, dentro del Reglamento tenía medios el Sr. Villanueva para hacer uso de su derecho. Pero desde el instante en que la proposición toma el carácter de voto de censura, ni yo ni ninguno de los que formamos en las filas de la mayoría podíamos firmarla, porque esto sería tanto como negar nuestra propia autoridad, toda vez que la Presidencia representa la autoridad de la Cámara y con nuestros votos ocupa aquel sitial.

Pero aceptando la proposición de censura tal como es, tal como el Sr. Villanueva la ha presentado, yo entiendo, y conmigo entienden muchos también, que ha debido recaer sobre ella votación nominal; porque si

la Presidencia es digna de censura, no puede continuar en ese sitio ni un momento más; si á la Presidencia le falta autoridad para ocupar ese sitio, no debe estar en él. Lo que no puede hacer la Presidencia es quedar bajo el peso de una grave acusacion, sin saber si merece ó no la confianza de los Sres. Diputados. (*Fuertes rumores que impiden que se oiga al orador.*)

Comprendo, Sres. Diputados, vuestra impaciencia y vuestro deseo de que termine este debate; pero yo no puedo menos de decir algunas palabras más en apoyo de esta proposicion, á fin de que no quede la Presidencia bajo el peso de una acusacion, sin saber si merece ó no vuestra confianza. Menester es, pues, que recaiga un fallo de la Cámara, sea próspero ó adverso, para que el que ocupe el sitio de la Presidencia, lo ocupe con todo el prestigio y con toda la autoridad que necesita. Esto es lo que yo entiendo que conviene hacer, aun despues de haberse retirado la proposicion de censura, para cuya presentacion no creo que habia razon fundada.

¿Cuál es en la actualidad el estado de la cuestion? Pues el estado de la cuestion, Sres. Diputados, es, á lo que yo entiendo, el más grave que puede tener este asunto, y merece que yo dirija, si bien con harto sentimiento mio, algunas palabras á la Cámara. Este es un incidente nacido de móviles levantados que yo estoy pronto á reconocer en mi querido amigo el Sr. Villanueva; pero en el cual ha dejado como en suspenso la autoridad y el prestigio del que entonces ocupaba la Presidencia. ¿Es posible, pues, que la mayoría deje de decidir por medio de una votacion este asunto? Yo creo que no. Los móviles á que ha obedecido la proposicion de censura, han estado más bien inspirados en la pasion y la ira que en la razon y el derecho. (*Nuevos rumores y grandes interrupciones.—El Sr. Presidente agita fuertemente la campanilla.*) ¿Es posible que los individuos de esta mayoría, que hemos tenido siempre el gusto de vernos unidos, nos veamos divididos por una cuestion que el Sr. Villanueva ha promovido, una cuestion hasta cierto punto de amor propio? Porque, no lo dude el señor Villanueva, no lo duden los firmantes de esa proposicion; es imposible en un Parlamento, que la Presidencia continúe dignamente, si ha de continuar bajo el peso de una censura; sobre ésta debe recaer un fallo que demuestre si es justa ó injusta. (*Nuevos y prolongados murmullos.*)

Señor Presidente, ruego á S. S. me conceda cinco minutos de descanso.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Se suspende la sesion por diez minutos.

Eran las seis menos veinte minutos.

Abierta de nuevo á las siete menos cuarto, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Continúa la sesion.

Va á prestar juramento un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Martínez Aquerreeta, anunciándose que ingresaba en la segunda Seccion.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): El Sr. Sales continúa en el uso de la palabra.

El Sr. SALES: Señores Diputados, pocas palabras tengo que pronunciar para continuar mi interrumpido

discurso en apoyo de la proposicion que he tenido la honra de suscribir en union de otros señores.

Ya habia dicho cuáles eran las razones que á todos nos habian impulsado para presentar esta proposicion.

No hay, pues, necesidad de repetirlo; impórtame tan solo, para terminar, recordar brevemente los últimos instantes del incidente, con motivo de ciertas apreciaciones que he oido en el salon de conferencias.

Despues de ocurrir el incidente que ha dado lugar á la proposicion del Sr. Villanueva y á la que yo he tenido la honra de apoyar, en el deseo, varios Diputados que nos encontrábamos en aquellos momentos en la Cámara, de que tuviera aquel incidente un resultado satisfactorio, nos acercamos al Sr. Villanueva, y entre otros y conmigo el Sr. Duque de Almodóvar del Río, ofreciendo á S. S. firmar con él una proposicion por medio de la cual tuviera el Sr. Villanueva, dentro del Reglamento, el derecho de usar de la palabra. Vimos que en efecto se estaba redactando; nos acercamos á la Presidencia, rogamos al Presidente, Sr. Marqués de Sardoal, que diera cuenta de ella; y al dar cuenta de la misma, nos encontramos que era una proposicion de censura. De ahí la de confianza que he tenido la honra de apoyar, no tan brevemente como hubiera querido, porque el estado de la Cámara me lo impedía.

Repito para terminar, y en resúmen, que la necesidad de la proposicion de confianza para mí es indiscutible. Se ha presentado una proposicion de censura, que aun cuando por su autor ha sido retirada, declarando al mismo tiempo que no tenia más objeto que hacer uso de la palabra, sea como quiera, ha quedado suspensa sobre la cabeza del que en aquellos momentos ocupaba la Presidencia de la Cámara, una verdadera censura. Yo entiendo que el prestigio de la Presidencia y el prestigio de la Cámara necesitaban y necesitan que recaiga una votacion sobre este asunto, y por ello ruego á la Cámara, y sobre todo á mis compañeros los correligionarios de la mayoría, que se sirvan votar esta proposicion, para que tenga todo el prestigio necesario el Sr. Vicepresidente que ocupaba ese sitio cuando ocurrió el incidente. (*El Sr. Villanueva pide la palabra.*)

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la GOBERNACION (Gullon): No es, señores, el presente momento ocasion de largos discursos, ni aunque yo tuviera medios de pronunciarlos y costumbre de estas largas peroraciones, podria permitirlo la solemnidad de las circunstancias. Tengo que hacer muy pocas declaraciones en contestacion al último discurso del Sr. Sales, y aun más que declaraciones, lo que tengo que hacer, y con esto bastará para que todas las situaciones se aclaren y cada uno ocupe el puesto que le corresponde, es un ligero recuerdo de lo que ha acontecido esta tarde desde el momento en que yo entré en el salon.

Se daba cuenta en aquel instante de una proposicion, en su fórmula externa, encaminada contra la Mesa, y presentada por el Sr. Villanueva y otros Diputados de la mayoría. Apenas defendida esta proposicion por el Sr. Villanueva, tuve la honra de pedir la palabra, y con toda la claridad que me fué posible salí á la defensa de la Mesa, no cumpliendo un deber de amistad, no cumpliendo tampoco un deber de correligionario político, sino cumpliendo ante todo un deber

de conciencia, porque de los datos que de distintos lados de la Cámara se me habían suministrado, había en mi ánimo la sincera, la profunda y arraigada convicción de que el Sr. Presidente había interpretado recta y equitativamente el Reglamento.

Y despues de hacer esta manifestacion, llevando todavía más allá los deberes que me incumben como individuo del Gobierno y como representante, aunque innecesariamente, de la mayoría, yo dije tambien con bastante claridad para que todos los Sres. Diputados lo percibieran, que si en algo se había excedido el señor Marqués de Sardoal, era en benevolencia, era en el sentido extensivo de los preceptos del Reglamento. Quitó, pues, no solo en nombre del Gobierno, sino en nombre de la mayoría, que lo tomé paladinamente, sin haberse suscitado por parte de ella ninguna protesta, y antes al contrario habiendo merecido por parte de la mayoría pruebas evidentes de asentimiento; quitó, repito, todo carácter de censura, como representante, aunque innecesariamente, de la mayoría, á la proposicion que el Sr. Villanueva había presentado y que elocuentemente acababa de apoyar.

Esto no obstante, el Sr. Marqués de Sardoal se creyó en el caso de formular por su parte una defensa tambien elocuente y no ciertamente débil, de su conducta; y aunque yo había elogiado la circunspeccion con que se expresó al defender su proposicion el Sr. Villanueva, el Sr. Marqués de Sardoal, digno Vicepresidente de esta Cámara, se creyó en el caso de dirigir al Sr. Villanueva, no sé si algunos ataques ó censuras, pero por lo ménos enérgicas rectificaciones de sus aseveraciones, é hizo una defensa tan extensa y expresiva como él sabe hacerlo, de la conducta que en el alto sitio de la Presidencia había seguido.

Volvió despues á hablar el Sr. Villanueva, y por si no bastaba el carácter que yo había dado á la proposicion, con mucha nobleza de carácter y con una perfecta franqueza de expresion que yo le agradezco, el Sr. Villanueva manifestó á la Cámara que se había valido de aquel medio principalmente por el deseo de rectificar algunas ideas vertidas por algunos compañeros de diputacion, y que no había tenido ánimo de censurar á la Presidencia. Con estas palabras, con la actitud que yo en nombre de la mayoría he observado, con la aprobacion explícita, paladina, terminante, que yo hice en nombre del Gobierno, cumpliendo con uno de los deberes más elementales que en semejante situacion á todo Gobierno se imponen, y despues en nombre de la mayoría, sin provocar por parte de ésta ninguna protesta, y antes mereciendo su asentimiento, aseguraba yo que estaba bastante defendida la conducta de nuestro Vicepresidente. No lo han considerado así los firmantes de la proposicion, y con el calor que en nuestro país toman siempre todas estas cuestiones, con el desarrollo que adquieren en esta tierra de hidalguía sí, pero de susceptibilidad y de temperamentos enérgicos, todo lo que á personalidades se refiere, los autores de esta proposicion, en uso de su derecho, han creído que todavía necesita un esfuerzo más el prestigio de la Mesa, y señaladamente el que la presidia en aquel momento.

El Gobierno no lo considera así; la mayoría, en cuyo nombre hablo yo, y que se dió por satisfecha con mis palabras, lo ha juzgado de la misma manera. (*Muy bien, muy bien.*)

Yo, pues, que considero que el prestigio de la Mesa debe en el sistema parlamentario conservarse siempre

incólume, y que importaba conservarle todavía más en esta ocasion, toda vez que el Sr. Sardoal ni causa ni pretexto había dado para que se le censurara, yo considero sin embargo que podemos en defensa de ese prestigio llegar á caer en excesos contrarios, pero igualmente lamentables, y que si debemos mirar por el prestigio de la Mesa, debemos tambien mirar por otros prestigios tan importantes y tan dignos, por otras susceptibilidades tambien respetables, que lo mismo se impondrán seguramente al ánimo del Sr. Sardoal y al de todos los Sres. Diputados.

Con estas palabras creo haber dicho bastante para que la proposicion sea espontáneamente retirada; pero si esto no bastara, yo, en nombre del prestigio de la mayoría á que ha pertenecido el Sr. Sales, y que se ha adherido á mis palabras (*El Sr. Sales: Y á la que pertenezco*), y á la que pertenece todavía el Sr. Sales, pues yo ciertamente con esta indicacion no queria separarle de ella; yo, en nombre del prestigio de esta mayoría que se dió por satisfecha con mis explicaciones y que quitó todo carácter de censura á la proposicion del señor Villanueva, rogaria á los firmantes de la proposicion que la retirasen. Y si no bastase tampoco este ruego formulado con estas breves palabras, yo se le dirigiria al Sr. Sales en nombre de la escuela liberal, que debe estar unida en estos momentos, que debe permanecer unida todo el tiempo que sea posible, primero para llenar en el gobierno y en la mayoría los altos fines que le están encomendados, y despues para que no dé con ninguna exageracion de temperamento y con ninguna debilidad de nuestro carácter, motivo para que otros partidos nos juzguen poco aptos para la gobernacion del Estado y para la práctica del sistema parlamentario.

El Sr. VILLANUEVA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Villanueva?

El Sr. VILLANUEVA: La había pedido para rectificar, si me era posible hacerlo; ó en su defecto, para contestar por vía de alusiones á toda série de inculpaciones y cargos, á mi juicio inexactos, que me ha dirigido el Sr. Sales cuando ha defendido la proposicion que está sobre la mesa.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Tiene S. S. la palabra, rogándole se concrete á las alusiones.

El Sr. VILLANUEVA: En vista de las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Ministro de la Gobernacion, interpretando perfectamente mi intencion y mis deseos cuando presenté la proposicion que, por circunstancias del momento, tuvo que revestir la forma y carácter de censura, es inútil que yo diga nada más, sobre todo si he de corresponder como debo á las indicaciones de la Cámara. Renuncio, pues, en obsequio de ésta á la palabra, á fin de que terminemos cuanto antes este incidente por todo extremo deplorable. (*Bien, muy bien.*)

El Sr. SALES: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): El Sr. Sales tiene la palabra.

El Sr. SALES: Yo que estoy en la mayoría, y que con varios individuos de la misma he firmado esta proposicion, que precisamente he tenido la honra de apoyarla por pertenecer á la mayoría, porque estas proposiciones de confianza á las mayorías incumbe sostenerlas, y esta es la razon que he tenido para tomar á mi cargo la defensa; yo creo, á pesar de la rectifica-

cion, que agradezco muchísimo, de mi querido amigo el Sr. Ministro de la Gobernacion, y me permito tan solo por la amistad que con él me une, decirle que *todavía* huelga de sus palabras la palabra *todavía* tratándose de mi filiacion ministerial, debo decir que el propósito que me ha guiado al presentar la proposicion, ha sido que fortaleciera una votacion la autoridad del Vicepresidente que ocupaba la silla presidencial, y aun cuando de las palabras del Sr. Ministro de la Gobernacion perfectamente se desprende cuál es la actitud del Gobierno, y por tanto de la mayoría, toda vez que el Gobierno es la genuina expresion de ella, creo, Sres. Diputados, que se necesita algo más para demostrar que la mayoría de esta Cámara da todo su prestigio y toda su fuerza y toda su autoridad al Vicepresidente que ocupaba aquel sitio en el momento de surgir el conflicto; y como entiendo esto así, á pesar de que para mí es indiscutible el ruego del Sr. Ministro de la Gobernacion, todavía creo que no es la ocasion llegada de que retire la proposicion.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Sagasta): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Presidente del Consejo de Ministros tiene la palabra.

El Sr. Presidente del **CONSEJO DE MINISTROS** (Sagasta): Señores Diputados, ¡qué lejos estaba yo, ocupado en las tareas parlamentarias del otro Cuerpo Colegislador, de que en éste se habia suscitado una dificultad mucho mayor de lo que podian presumir aquellos que directa ó indirectamente la han promovido! Afortunadamente, por lo que veo, esto será una nube de verano; ¿y cómo no ha de ser así, si á todos nos interesa que así sea, y si no hay motivo para que sea otra cosa? Ha llegado la cuestion á tomar proporciones extraordinarias que no podian presumir sin duda aquellos mismos que involuntariamente la han promovido.

Pero en fin, el debate ha tomado estas proporciones, y es necesario colocar las cosas bajo su verdadero punto de vista.

Por lo que he llegado á comprender por la lectura de las proposiciones presentadas y por las conversaciones que he tenido con amigos de uno y otro lado esta tarde, con amigos iguales, con amigos de siempre, de antes, de ahora, y yo espero que de despues, resulta que todo se debe á la pasion del momento, al calor con que tomamos siempre las cosas, aun las más pequeñas; pero en honor de la verdad, resulta que el Vicepresidente que ocupaba la Presidencia por enfermedad del Sr. Posada Herrera, no ha sido realmente atacado, como ha declarado muy bien el señor Villanueva.

Se ha tomado la proposicion de censura como medio de hacer uso de un derecho para explicar, para contestar á ciertos cargos, á ciertas aseveraciones que el Sr. Villanueva creia que se le habian dirigido, pero sin intencion ninguna de molestar á la Presidencia. A consecuencia de esto se ha presentado despues otra proposicion que tenia el carácter de voto de confianza á la Presidencia; pero realmente alguno lo interpretaba como voto de censura á algunos señores Diputados, porque en otro caso, yo tengo la seguridad de que todos los Sres. Diputados de la mayoría hubieran votado la proposicion de confianza, puesto que no hay ninguno que no tenga confianza en el señor Marqués de Sardoal, Vicepresidente primero del Congreso.

Si esa proposicion hubiera venido aislada, sin los

antecedentes que la han traído, es indudable que hubiera sido votada por unanimidad; y si todavía pudiera descartarse, aunque no de todos, de algunos de los antecedentes que la han originado, aun sería votada por unanimidad; porque, Sres. Diputados, por cima de todo lo que ha pasado, es necesario que la mayoría se manifieste unida al Gobierno, que el Gobierno se manifieste unido á la mayoría, que la mayoría y el Gobierno se manifiesten perfectamente unidos á la Mesa; que la Mesa, el Gobierno y la mayoría constituyen la situacion que á todos nos interesa conservar por cima de estas cuestiones á que solo pueden dar lugar el calor y la pasion del momento. (*Bien, muy bien.*)

Si esto es así, ¿qué es lo que se ventila? ¿Un voto de confianza al Vicepresidente? Lo tiene de antemano y no se necesita para ello la proposicion. ¿Qué podria resultar de continuar adelante estos debates? Pues podria resultar lo que no nos conviene á ninguno que resulte y lo que ninguno quiere que resulte; y es, que podríamos aparecer vencedores unos y vencidos otros, y aquí es necesario que no haya ni vencidos ni vencedores. (*Muy bien.*)

El voto de confianza ha sido dado realmente por el Sr. Ministro de la Gobernacion con asentimiento unánime de la mayoría; y yo al ver proposiciones firmadas por amigos míos queridos y que parece que están en contradiccion, ¿cómo no he de pedir á esos amigos míos queridos que esas proposiciones desaparezcan y que se restablezca la concordia, olvidando lo sucedido como si no hubiera tenido lugar?

El Sr. Villanueva queda con la satisfaccion de haber hecho las declaraciones en defensa de los principios que él cree salvadores para el país que representa, y el Sr. Marqués de Sardoal queda como Vicepresidente, digno representante de la mayoría, que ha cumplido como ha creído más conveniente las prescripciones del Reglamento. Así resulta que no hay mortificacion para nadie; pero si para alguien la hubiera, y fuese necesario hacer sacrificios, que los hagan todos y que no los escatime nadie; que cuanto mayores sacrificios hagan, mayores merecimientos tendrán para su partido, para las instituciones y para la Patria. (*Bien, muy bien.*)

Por consiguiente, Sres. Diputados, á todos me dirijo, á los de uno y á los de otro lado, para que este incidente quede aquí terminado, para que desaparezcan esas proposiciones; y yo suplico á mi querido amigo el Sr. Sales que no se obstine en sostener una proposicion de que no hay absoluta necesidad, porque todos de antemano confesamos que el Vicepresidente que dignamente ha presidido esta tarde y que elegimos por nuestro Vicepresidente merece la confianza de la mayoría. Y hecha esta declaracion, ya no tiene necesidad de más ni el Sr. Sales ni el Sr. Marqués de Sardoal, que el señor Marqués de Sardoal sabe hacer sacrificios, si es que cree que en este momento tiene que hacer alguno.

Yo le aseguro que si cree hacer algun sacrificio, es bien pequeño; que bien pequeño es el sacrificio que se hace en aras de la unidad de todos, en aras de la concordia del partido, en aras de la armonía del partido liberal; porque no solo interesa la cuestion presente á la mayoría, sino que interesa al partido liberal español. Suplico, pues, á mi amigo el Sr. Marqués de Sardoal que se dé por satisfecho, y á mi amigo el Sr. Sales que retire la proposicion y que todo quede reducido á una nube de verano, como dije al empezar estas pocas palabras; que no necesitan más aquellos que están tan interesados en el triunfo de la libertad. (*Muy bien.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Tiene la palabra el Sr. Marqués de Sardoal.

El Sr. **SALES**: Pido la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Las situaciones parlamentarias, como todas las situaciones que resultan de las múltiples relaciones de la vida, suelen ser complejas, y á medida que el tiempo anda, parece como que se desvian de su punto de partida á tal extremo, que se convierten, sobre todo apreciadas por aquellos que desde su origen no las conocen, como completamente distintas de lo que al principio fueron; y esto es lo que ha acontecido con la cuestion presente.

Yo tengo que empezar por declarar que no en vano se apela á mi lealtad, que no en vano se apela á mi patriotismo, que no en vano se levanta el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que es al mismo tiempo el director de una política con la cual yo me encuentro completamente de acuerdo y en cuyas consecuencias estoy dispuesto á llegar al último extremo, ayudándole con mi palabra, con mi voto y con todas las influencias que yo á su disposicion pueda poner, y que por lo tanto estas palabras pronunciadas por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros bastan para que yo prescinda de toda cuestion de amor propio, si por ventura alguna hubiera. (*Muy bien.*) Pero yo tengo que justificarme, no ya ante la mayoría ni ante el Gobierno, sino ante todas las minorías de distinta procedencia, porque entiendo que la cuestion que se refiere á la direccion de los debates en este Cuerpo Colegislador no es privativa de la mayoría ni de las minorías, sino comun á todos: yo tengo que decir que antes de esto estaba satisfecho, porque la consideracion tan solo de ver que un Vicepresidente ha sido ocasion de censura, y ha sido ocasion de censura en la forma y modo que el Congreso ha podido apreciar, y que no ha habido ni uno solo de los individuos que componen las dignas minorías de esta Cámara que haya asociado su firma á la firma de los individuos de la mayoría que el voto de censura presentaban, bastaria en el orden moral, bastaria aquí, bastaria fuera de aquí, bastaria ante el concepto público para explicar la sinrazon del voto de censura que se habia presentado. (*Los Sres. Villanueva y Armiñan piden la palabra.*) Solo una consideracion podia tal vez hasta cierto punto ofuscarme á mí respecto de la significacion de ese voto de censura, y era, no que yo dejara de apreciar y aprecio siempre la opinion colectiva y aun la opinion individual de los Ministros responsables, sino que entiendo que aparte de las relaciones de carácter político que entre los Diputados y el Gobierno existen, aparte de las relaciones que entre los Vicepresidentes y el Gobierno existen, hay otras consideraciones que son completamente independientes del Gobierno, y yo pensaba, señores, y era la única preocupacion que han desvanecido las palabras del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que un gobernador de provincia ó un funcionario público puede darse por satisfecho con que el Gobierno le ampare, pero que un Vicepresidente de esta Cámara, que vive en relaciones más íntimas con la Cámara misma, no puede darse por satisfecho sino cuando la Cámara aprueba su conducta y cuando en nombre de la mayoría, cuando en nombre de la Cámara y cuando en representacion más alta y genuina del Gobierno, el Presidente del Consejo de Ministros, que es el único que puede simbolizarla, se levanta á dar las mismas explicaciones.

Si se tratara de una simple cuestion de amor propio; si se tratara de una cuestion personal, de una cuestion bien llamada, ó malamente llamada de honor, yo contestaria con muy pocas palabras, con el lema de una de las más ilustres casas de Francia: *Au Dieu mon ame; ma vie au Roi; mon cœur aux dames; mon honneur pour moi*. Es decir, que en cuestiones de honor individual no admitiria otro juez que yo mismo. Pero no es esta ni cuestion de amor propio ni cuestion de honor individual; es cuestion de autoridad de los que, aunque inmerecidamente, y por lo mismo que inmerecidamente ocupan este sitio, hán más menester de ese prestigio; ese prestigio declarado y concedido por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros en nombre del Gobierno colectivamente, en nombre de la mayoría, sin protesta alguna de las minorías, es para mí satisfaccion bastante. (*El Sr. Silvela: Pido la palabra.*)

No solo, pues, no me opongo á que la proposicion que se discute se retire, sino que yo ruego encarecidamente, despues de darles cordialísimamente las gracias, á los individuos de la mayoría, amigos míos, que han firmado esta proposicion, que accedan á los deseos manifestados por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, porque á mí me importa hacer constar algo aquí. Yo ya, señores, no puedo hablar afortunadamente en nombre de mis amigos, porque los que antes eran mis amigos, y en cuyo nombre podia yo hablar cuando todos juntos no nos habíamos fundido en esta mayoría, han dejado de serlo, no porque no lo sean míos, sino porque todos y cada uno de los individuos que esta mayoría componen son tan amigos míos como los que desde antiguo lo eran. No puedo hablar, pues, en nombre de la mayoría, porque no tengo autoridad para ello. La tiene el Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Habeis aprobado sus palabras, habeis aprobado sus conceptos. ¿Cómo no los he de aprobar yo? ¿Cómo no habia yo aun de arrostrar el peligro de verme envuelto en un voto de censura con el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, si vosotros no aprobáis sus palabras?

Esto dicho, aprovecho la ocasion que se me ofrece para dar personalmente al Gobierno, á la mayoría, y principalmente al Sr. Sagasta, todo género de seguridades acerca de la lealtad con que yo y mis amigos antiguos nos encontramos en el seno de la mayoría. Me parece lo bastante para mi intervencion en este debate, y me autoriza, dándoos á todos las gracias, á dar por terminada esta peroracion.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Espero, Sres. Diputados, que todos, así los que se sientan en éste como los que lo hacen en el otro lado de la Cámara, habrán apreciado los móviles de consideracion, los móviles de concordia á que únicamente he obedecido en las breves palabras que antes tuve la honra de dirigiros.

No trato tampoco en este momento de pronunciar un nuevo discurso; ya he hecho antes mi apreciacion general sobre circunstancias análogas ó parecidas á las que nos rodean en estos momentos, que á mi entender no consienten largas peroraciones ni permiten discursos rebuscados y delicados perfiles retóricos.

Lisa y llanamente he de decir lo que pienso, como lo dije hace poco tiempo: me basta, por consiguiente, refrescar vuestra memoria invocando de nuevo el úni-

co sentimiento á que obedecí, y repitiendo ante vosotros que yo procuré en mis anteriores palabras llegar á una conciliacion, á una concordia perfecta, basada en el sentimiento más generoso y en el olvido de los varios incidentes que se han suscitado aquí esta tarde. Si lo conseguí ó no lo conseguí, no lo sé: si lo han procurado otros que despues que yo han hablado, vosotros lo juzgareis; pero por medio de una pretension bastante acentuada para que todos la hayais podido apreciar, y despues por una indicacion más acentuada todavía, se ha puesto en duda la representacion con que yo en este sitio he tomado esta tarde el nombre de la mayoría. (*Afirmaciones por parte de algunos Sres. Diputados; denegaciones por parte de otros.*)

Yo, pues, señores, con este objeto me levanto: yo reconozco en todo el mundo el derecho de apreciar los deberes de dignidad que tienen que guardarse en aquel elevado sitio y en cualesquiera otros; yo reconozco en todo el mundo el derecho de apreciar y de determinar hasta dónde llega su representacion, sus fuerzas, su altura, su susceptibilidad; pero cuando se trata de la mía, yo tambien tengo derecho para apreciarla libérrimamente, y me creo aquí, como Ministro de la Gobernacion, representante del Gobierno (*Varios Sres. Diputados: De la mayoría*), y mientras la Cámara no me demuestre otra cosa, creo que faltando de este sitio el Sr. Presidente del Consejo, soy genuino, autorizado y verdadero representante de la mayoría (*Muy bien*); soy, no ya como Ministro, sino como Ministro de la Gobernacion, persona autorizada para tomar en todo su nombre.

Es todo lo que tenia que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Marqués de Sardoal tiene la palabra.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Hablábamos, señores, de la necesidad y de la conveniencia de los nobles propósitos en que se habia inspirado el Sr. Presidente del Consejo, de ceder todos, de renunciar á todo punto de delicadeza. Yo he renunciado á la mía: yo no doy, ni quito representacion: sé la que tiene cada Ministro en ese banco; sé la que tiene el Presidente, ó el Vicepresidente en sustitucion del Presidente, en aquel sitio; pero del mismo modo y de la misma suerte que una declaracion hecha por un Vicepresidente en la ausencia del Presidente, aun cuando legalmente tenga la misma autoridad que el Presidente, no puede moralmente considerarse tan autorizada; del mismo modo entiendo, y he dicho sin ofensa para nadie, inspirándome en los más elementales principios del derecho público, del sistema representativo y de las costumbres parlamentarias, que no tiene nadie derecho á invocar, no diré nadie que se siente en el banco azul, pero nadie que se siente en estos bancos, con la autoridad del Presidente del Consejo, quien directamente del Rey ha recibido su confianza, que representa á la mayoría, pues siendo el Presidente del Consejo el jefe de un gran partido, sus declaraciones tienen siempre más autoridad, más prestigio, más trascendencia que las de cualquiera otro Ministro. Por consiguiente, bien podia yo pensar, sin ofensa del Sr. Ministro de la Gobernacion, que las palabras que S. S. ha pronunciado con relacion á satisfaccion de amor propio no bastaban, no para mí, sino para el primer Vicepresidente de esta Cámara, y que eso mismo, dicho y ampliado despues por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, era ya bastante; es decir, que cuando el Sr. Ministro de la Gobernacion lo habia dicho, todavía no bastaba, y dicho

por el Sr. Presidente del Consejo, basta ya. Juez del campo está nombrado, no por mí, sino por la mayoría: á él me entrego. ¡Cómo he de entablar yo competencias de jurisdiccion ni de autoridad entre el Sr. Presidente del Consejo y ningun otro Ministro que ha llegado á obtener por su conducto ó iniciativa la confianza de la Corona!

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene S. S.

El Sr. Ministro de la **GOBERNACION** (Gullon): No teman los Sres. Diputados que ningun sentimiento de amor propio me haga prolongar este debate, que á la postre tiene un carácter personal. Yo no habia visto ofensa de ese género en las palabras del Sr. Marqués de Sardoal; lo que yo consideraba era que se amenguaba un poco, quizá contra la voluntad de S. S., la representacion que creo tener. Por eso me dirigí al centro, al punto donde estaban los Diputados que habian presentado las proposiciones. Si era lo que S. S. ahora nos dice, no está de sobra mi pregunta; si era lo que yo pensaba, está por mi parte bien buscada y muy agradecida y muy bien recibida la contestacion.

El Sr. **SALES**: Despues del discurso pronunciado por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, jefe de la mayoría á que me honro de pertenecer, y despues de haber oido las palabras pronunciadas por el señor Marqués de Sardoal, autorizado por los demás firmantes, retiro la proposicion.

(*Los Sres. Villanueva, Armiñan y Silvela piden la palabra para alusiones.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Villanueva tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **VILLANUEVA**: Voy á ser brevísimo, porque renunciaré una vez más la palabra, atendiendo á los deseos de la mayoría, á quien debo especial reconocimiento, y á los de toda la Cámara. Yo me concreto, pues, á insistir nuevamente en que la proposicion que presenté no entrañaba un voto de censura ni en el fondo ni en la intencion; porque en otro caso, todos los firmantes de ella, entre los cuales se cuentan no solo los Diputados de la mayoría que el Sr. Marqués de Sardoal ha indicado, sino otros más, lejos de retirarla, la hubiéramos unánimemente sostenido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Armiñan tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **ARMIÑAN**: Voy á decir dos palabras sobre este asunto.

Yo no he firmado la proposicion como individuo de la mayoría, á la cual no pertenezco; la he firmado únicamente porque he creido que no estaba defendido un Diputado de Cuba, correligionario mio; porque he creido que no se le daban medios de defensa.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Silvela tiene la palabra para una alusion personal.

El Sr. **SILVELA**: La Cámara ha visto que la minoría conservadora, en cuyo nombre tengo el honor de hablar en este momento, proponiéndome molestaros con brevísimas palabras, ha permanecido completamente silenciosa en este incidente. Esta minoría da gran importancia al prestigio y á la autoridad de la Mesa, y cuando se tratan cuestiones que directa ó indirectamente pueden amenguarla, la minoría conservadora, poniendo la vista exclusivamente en el prestigio de

esa altísima autoridad, se olvida en absoluto de precedentes, de historias, de recuerdos, y se limita á cumplir lo que cree uno de los más altos deberes de todos los que entramos por esas puertas.

Hubiéramos permanecido completamente en silencio, si la insistente alusion del Sr. Marqués de Sardoal no pudiera dar motivo á que se interpretara ese silencio en un sentido y dándole un alcance que verdaderamente no tenia. La minoría conservadora no puede dejar pasar inadvertida la afirmacion de que cree que la conducta del Sr. Marqués de Sardoal en el debate á que dieron lugar las preguntas relativas á asuntos de Cuba habia estado estrictamente ceñida al Reglamento y á lo que las circunstancias del momento exigian: nosotros creemos, como el Sr. Armíñan, que el derecho del Sr. Villanueva no fué completamente amparado; que desde el momento en que se habia producido de un modo más ó menos irregular un debate, y un debate sobre un asunto de gran importancia, en que podian empeñarse gravísimas representaciones é intereses de gran cuantía que debemos tener todos muy en cuenta, con especialidad los Diputados de aquellas provincias, no podia negarse al Sr. Villanueva la defensa hablando para alusiones. Por consiguiente, tanto por lo que la cuestion es en sí, como por cierto carácter que en alguna parte pudiera dársele, no queremos que aquí, ni fuera de aquí, ni en Cuba, se interprete nuestro silencio como un asentimiento á lo que ha pasado y como una verdadera censura al acto del Sr. Villanueva.

Y dichas estas palabras, manteniéndome en el propósito de no intervenir en el incidente, me limitaré á decir dos en son de protesta hácia la teoría expuesta por el Sr. Marqués de Sardoal, respecto de la cual, esta minoría tampoco quiere que S. S. interprete su silencio por asentimiento.

Con verdadero escándalo, dicho sea esto sin ofensa de mi particular amigo el Sr. Marqués de Sardoal, puesto que me refiero á la cuestion de principios, hemos escuchado la teoría que S. S. ha sostenido aquí, respecto de la cual protesto, porque creo que interesa á todas las representaciones de la Cámara; la teoría extraordinaria de la existencia de una especie de viceministros con menos autoridad que el Presidente del Consejo de Ministros para representar al Gobierno cuando no se encuentre en este sitio el Presidente del Consejo. Nosotros entendemos que cuando se encuentra en ese banco un Sr. Ministro, se encuentra todo el Gobierno; nosotros entendemos que cada vez que uno de los Sres. Ministros toma el nombre del Gobierno responsable de S. M., tiene la representacion que le da el nombramiento recibido de S. M., y tiene esa representacion sin intervencion alguna del Presidente del Consejo de Ministros, sin modificacion alguna de su autoridad, de su prestigio, de los compromisos que creen sus palabras para el Gobierno; en fin, las consecuencias de los actos parlamentarios que realice.

Y dicho esto, como mi propósito y el de esta minoría no es sino el de restablecer la integridad de los principios, me siento, dando las gracias al Sr. Presidente por la benevolencia que se ha servido dispensarme.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. Marqués de **SARDOAL**: ¿Creeis que hasta ahora no he hecho acto ninguno que demuestre de una manera elocuente que me encuentro dentro de la ma-

yoría y que ahora y en todo momento estoy dispuesto á apoyar la política del Sr. Sagasta y de su Gobierno? Pues ahora voy á hacerlo, y es, dominando mis naturales impulsos y mis instintos de polémica, el de no hacerme cargo de la alusion que con tan benévola intencion me ha dirigido el Sr. Silvela.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Queda retirada la proposicion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Varios Sres. Diputados se han acercado á la Mesa pidiendo que el Congreso se reuna en Secciones mañana, y se va á hacer la oportuna pregunta.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): ¿Acuerda el Congreso reunirse mañana en Secciones?»

El Congreso así lo acuerda.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Discusion del dictámen de la Comision de actas.»

Leido el relativo al acta del distrito de La Bisbal, provincia de Gerona, en el que se proponia se admitiese Diputado al Sr. D. Alberto Camps y Armet (*Véase el Diario núm. 74, sesion del 29 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Camps y Armet.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Queda proclamado Diputado el Sr. Camps y Armet.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Discusion del dictámen de la Comision sobre el proyecto de ley concediendo un suplemento de crédito al presupuesto del Ministerio de Fomento, correspondiente al año económico de 1881-82, con destino á obras de carreteras.»

Leido dicho dictámen (*Véase el Apéndice al Diario número 78, sesion del 28 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre la totalidad del dictámen.»

No habiendo ningun Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se pasó á la discusion por artículos, y sin debate fueron aprobados los dos de que constaba el dictámen, en la forma siguiente:

«Artículo 1.º Se concede un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas al capítulo 23, «Material de carreteras,» de la seccion sétima del presupuesto de Obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al año económico de 1882-83, aplicándose 2.700.000 al art. 1.º, «Obras nuevas por administracion,» y los 3.300.000 restantes al art. 2.º, «Gastos de reparacion.»

Art. 2.º El importe del citado suplemento de crédito se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, en el caso de que los ingresos que se realicen como valores del presupuesto corriente no excedan á las obligaciones que hayan de satisfacerse por cuenta del mismo.»

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): El proyecto de ley pasará á la Comision de correccion de estilo.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, el siguiente dictámen:

«La Comision de actas ha examinado la de eleccion parcial del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, con relacion al Sr. D. Miguel Díez de Ulzurrun, y hallándola arreglada á las prescripciones de la ley, sin protestas ni reclamaciones de ninguna clase, es de dictámen que el Congreso se sirva aprobar dicha acta y admitir como Diputado por el referido distrito al Sr. D. Miguel Díez de Ulzurrun y Lopez de Cerain, que ha presentado su credencial, y cuya aptitud legal no ofrece duda.

Palacio del Congreso 29 de Marzo de 1883.—Félix García Gomez, presidente.—Modesto Martinez Pacheco.—Francisco Rubio.—Francisco García Martino.—José Alvarez Mariño.—Luis Felipe Aguilera.—Pedro Diz Romero.—Nicolás Aravaca.—Cipriano Garijo.»

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran los dictámenes de la Comision de peticiones referentes á las designadas con los números 61 á 66. (*Véase el Apéndice primero al Diario número 75, que es el de esta sesion.*)

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comision que entiende en la proposicion de ley in-

cluyendo en el plan general de carreteras del Estado las de Villarramiel á Ampudia, de Saldaña á Riaño, y de Flechilla á Tordesillas y de Osorno á Puebla de Valdavia, habia elegido presidente al Sr. Pisa Pajares y secretario al Sr. Alonso Pesquera.

Se leyó, y quedó sobre la mesa, acordando se imprimiera y repartiera el dictámen sobre la proposicion de ley reformando el art. 194 de la de instruccion pública. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Orden del dia para mañana:

Dictámen de la Comision de actas sobre la del distrito de Pamplona.

Idem sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; y

Reunion de Secciones.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho ménos cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámenes de la Comision de peticiones.

Número 61. Don José Francisco Antonio de Echánove y Echánove suplica se deje sin efecto la concesion que le fué otorgada para la desecacion y saneamiento de la laguna denominada *Navas de Campos*, prévia la indemnizacion conveniente.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Fomento.

Núm. 62. Varios españoles residentes en Cuba, tenedores de bonos del Tesoro de la emision de 20 millones de pesos, suplican se reforme la ley de arreglo de la deuda de Cuba en la parte relativa á la conversion de dichos bonos, incluyéndose como capital convertible los intereses que no se hayan satisfecho.

La Comision es de dictámen que esta peticion se remita al Sr. Ministro de Ultramar.

Números 63 al 66. Varios jefes y oficiales procedentes del ejército carlista y del extinguido depósito de Avila, residentes en Barcelona, Madrid, Valencia y Valladolid, suplican que se les reconozcan sus empleos, como se ha hecho con todos los demás de igual procedencia.

La Comision es de dictámen que estas peticiones se remitan al Sr. Ministro de la Guerra.

Palacio del Congreso 30 de Marzo de 1883.—Manuel Alcalá del Olmo, presidente.—Gil María Fabra.—José Castellet.—Cirilo Fernandez de la Hoz.—Francisco Cañamaque.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CONGRESO

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Disposiciones de la Comisión de Peticiónes

La Comisión de Peticiónes ha dictado las siguientes disposiciones:

1.ª Se admiten las peticiones que se refieren a asuntos de interés público y que no sean de carácter personal.

2.ª Las peticiones deben ser presentadas en el Congreso en forma escrita y firmada por el interesado.

3.ª Las peticiones se clasifican en tres categorías: de carácter político, de carácter administrativo y de carácter económico.

4.ª Las peticiones de carácter político se refieren a asuntos de interés general y a la gestión de los poderes públicos.

5.ª Las peticiones de carácter administrativo se refieren a asuntos de interés particular y a la gestión de los servicios públicos.

6.ª Las peticiones de carácter económico se refieren a asuntos de interés particular y a la gestión de los recursos económicos.

7.ª Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

8.ª Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

9.ª Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

10.ª Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

En consecuencia, se admiten las peticiones que se refieren a asuntos de interés público y que no sean de carácter personal.

Las peticiones deben ser presentadas en el Congreso en forma escrita y firmada por el interesado.

Las peticiones se clasifican en tres categorías: de carácter político, de carácter administrativo y de carácter económico.

Las peticiones de carácter político se refieren a asuntos de interés general y a la gestión de los poderes públicos.

Las peticiones de carácter administrativo se refieren a asuntos de interés particular y a la gestión de los servicios públicos.

Las peticiones de carácter económico se refieren a asuntos de interés particular y a la gestión de los recursos económicos.

Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

Las peticiones de carácter político se tramitan en el Congreso y las de carácter administrativo y económico en los respectivos departamentos.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley reformando el art. 194 de la de instruccion pública.

Los progresos realizados por la ciencia pedagógica en los últimos años; las exigencias siempre crecientes del espíritu moderno en materias de enseñanza, y el reconocimiento universal de la aptitud de la mujer para adquirir un grado de instruccion que fué por mucho tiempo privilegio del hombre, han hecho insostenible la diferencia establecida en la ley de instruccion pública de 1857 entre los sueldos de los maestros y maestras de instruccion primaria.

Pudo explicarse entonces la inferioridad de la maestra respecto del sueldo, por el menor número de materias que á aquella se exigian para adquirir su título académico, ya que por las condiciones del trabajo, por la naturaleza de la mision civilizadora llamada á desempeñar, y por las necesidades inherentes al cargo, nunca podrá justificarse desigualdad semejante.

Hoy no puede alegarse ni aquella disculpa; los adelantos de la enseñanza han modificado esencialmente la carrera de maestra de instruccion primaria, ampliando el caudal de conocimientos y aumentando los deberes en proporciones tales, que la diferencia de retribucion entre maestros y maestras constituye una injusticia cuya reparacion es indispensable.

Basta consignar que desde 1857 hasta la fecha se han aumentado en los programas de estudios de las maestras las asignaturas de francés, legislacion del ramo, música, gimnasia de salon, conocimientos de bellas artes, ciencias naturales y derecho aplicado á los actos comunes de la vida; basta observar los progresos del estado intelectual de España en veintiseis años, y basta reconocer la amplitud que en ese período de tiempo han experimentado la mayoría de los conocimientos humanos, para adquirir el convencimiento de que ha llegado la ocasion de reformar el art. 194 de la ley de instruccion primaria de 9 de Setiembre de 1857.

El gravámen que por la nivelacion de sueldos entre maestros y maestras se habrá de imponer á los Ayuntamientos, no es excesivo, si se tiene en cuenta que solo en 177 escuelas pasará el recargo de 550 pesetas anuales, y que en las dos terceras partes de los Municipios, por lo ménos, solo habrán de aumentarse de 200 á 300 pesetas al año.

La Comision llamada á emitir dictámen acerca de la proposicion de ley del Sr. Villarroya modificando la ley de instruccion pública, hubiera deseado que la justísima medida que entraña rigiera inmediatamente. Pero el hecho de ser esta la época en que deben formarse los presupuestos municipales, y teniendo en cuenta que en los actuales momentos pudiera la modificacion de que se trata detener ó perturbar el orden de la administracion municipal, la Comision ha creído de su deber dejar consignado el principio y hacer la reforma de la ley, aunque se dilate su práctica hasta el presupuesto venidero.

Fundada en estas razones, la Comision tiene el honor de proponer al Congreso la aprobacion del siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. El art. 194 de la ley de instruccion pública de 1857 dirá en lo sucesivo:

«Las maestras tendrán la misma dotacion que se señala á los maestros en la escala del art. 191.»

Artículo transitorio. Los Ayuntamientos empezarán á consignar en sus presupuestos desde 1884 á 85 las cantidades necesarias para el pago de las maestras con arreglo á lo preceptuado en el artículo anterior.

Palacio del Congreso 30 de Marzo de 1883.—Emilio Castelar, presidente.—Manuel Becerra.—José de Carvajal.—Rafael María de Labra.—Antonio María Fabié.—Manuel Benayas Portocarrero.—Emilio Sanchez Pastor, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCNO. SR. VICEPRESIDENTE RUIZ CAPDEPON.

SESION DEL SÁBADO 31 DE MARZO DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda sobre la mesa el expediente sobre suspension de la ley de redencion de foros.—Pasan á la Comision de peticiones varias instancias solicitando la abolicion del patronato en la isla de Cuba.—ORDEN DEL DIA: dictámen de la Comision de actas.—Se lee el relativo á la eleccion del distrito de Pamplona y admision del Sr. Díez Ulzurrun.—Se aprueba sin debate, y es admitido el Sr. Díez Ulzurrun, que jura y toma asiento acto continuo.—Discusion pendiente sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.—Rectificaciones de los Sres. Dabán, Armiñan, Ochando y Ministro de la Guerra.—Nuevas rectificaciones de los Sres. Armiñan y Ministro de la Guerra.—Se procede á la discusion de los artículos.—Se lee el 1.º.—Discurso del Sr. Portuondo, en contra.—Se suspende esta discusion.—El Congreso queda enterado de haberse constituido la Comision que ha de dar dictámen sobre la comunicacion del Gobierno dando cuenta del Real decreto relativo al trasporte de jornaleros pobres por los ferro-carriles, y la que ha de informar sobre el proyecto de ley consignando en los presupuestos generales por veinte años 8 millones de pesetas para obras públicas.—El Congreso, con arreglo á lo acordado, pasa á reunirse en Secciones.—Orden del dia para el lunes: dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del ejército; idem regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun; sorteo de Secciones; aprobacion definitiva de varios proyectos de ley.—Se levanta la sesion á las seis.

Se abrió á las tres, y leida el Acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó quedase sobre la mesa, á disposicion de los Sres. Diputados, el expediente á que se refiere la siguiente comunicacion:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmos. Señores: De Real orden, y á los efectos procedentes, adjunto paso á manos de V. EE., acompañado del cor-

respondiente índice, el expediente relativo á la suspension de la ley de 20 de Agosto de 1873 y su aclaratoria de 16 de Setiembre del mismo año, sobre redencion de foros, que fué pedido en sesion de 17 del corriente por el Diputado D. Manuel Pedregal. Dios guarde á V. EE. muchos años, Madrid 27 de Marzo de 1883.—Vicente Romero y Giron.—Señores Diputados Secretarios del Congreso.»

El Sr. **LABRA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. **LABRA**: Para tener el honor de presentar al Congreso varias exposiciones pidiendo la abolición del patronato en la isla de Cuba. Estas exposiciones son, las más, de algunos pueblos importantes de la Península, como por ejemplo, Alcaudete y Andújar; las otras, de poblaciones importantes de la isla de Cuba, como son Santa Clara y Ságuia la Grande. Sobre todo, hay que notar la diferencia de sentido y carácter de unas y otras exposiciones. Las de Cuba reclaman la abolición del patronato por razones de dignidad, de moralidad y de orden público, y las exposiciones de la Península, aparte de estas consideraciones generales que en todas ellas predominan, invocan el compromiso solemne que el partido que hoy se halla en el poder contrajo en el mes de Noviembre de 1881, para hacer la abolición del patronato, aun despues de haberse promulgado la ley que regia en la materia.

Ruego, por lo tanto, á la Mesa se digne darles el curso que les corresponda con arreglo al Reglamento.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Pasarán á la Comisión de peticiones.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Discusion del dictámen de la Comisión de actas.»

Leído el relativo al acta del distrito de Pamplona, provincia de Navarra, en el que se proponia se admitiese Diputado al Sr. D. Miguel Díez de Ulzurrun y Lopez Cerain (*Véase el Diario núm. 75, sesion del 30 del actual*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre este dictámen.»

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado, quedando admitido Diputado el Sr. Díez de Ulzurrun y Lopez Cerain.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Que-da proclamado Diputado el Sr. Díez de Ulzurrun.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Va á entrar á jurar un Sr. Diputado.»

Juró y tomó asiento el Sr. Díez de Ulzurrun y Lopez Cerain, anunciándose que ingresaba en la tercera Sección.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Continúa la discusion sobre el dictámen referente al proyecto de ley de organizacion del Estado Mayor general del ejército. (*Véase el Apéndice tercero al Diario número 52, sesion del 26 de Febrero; Diario núm. 73, sesion del 28 de Marzo; Diario núm. 74, sesion del 29 de idem.*)

El Sr. Armíñan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **ARMÍÑAN**: Toda vez que el Sr. Dabán consumió el primer turno, y ahora ha pedido la palabra para rectificar, le cedo ésta para la rectificacion.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Dabán tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **DABÁN**: He de hacerlo muy brevemente, Sres. Diputados, y concretándome precisamente á lo

que por rectificacion se entiende según el Reglamento.

Siento infinito que el Sr. Ministro de la Guerra, á cuyo discurso tengo que rectificar, no se halle en su banco; pero supongo que cuando venga S. S., ya sea por conducto de la Mesa ó por la Comisión, podrá hacerse cargo de las rectificaciones que voy á hacer.

El Sr. Ministro de la Guerra, en el discurso que pronunció el otro dia para contestar á los que habíamos combatido este proyecto, y refiriéndose á mi personalidad, dijo que en rigor no habia combatido el proyecto. Esta apreciacion de S. S. debo decir que está en cierto modo justificada, puesto que yo empecé mi discurso diciendo que estaba conforme con el proyecto en general; pero creo asimismo que el estar conforme con las ideas de un proyecto y con sus principios, no quiere decir que se acepten todos los puntos que comprende y todas las consecuencias que este proyecto pueda tener. Yo dije que estaba de acuerdo con el espíritu que predominaba en su redaccion; pero hice al mismo tiempo las observaciones que consideré oportunas, por los defectos que hallaba en alguno de sus artículos, los cuales creo pueden ser perjudiciales y hasta contrarios á los propósitos del Sr. Ministro de la Guerra, si no se modifican en el sentido que á mi entender deben serlo. En este concepto, era natural que me citáse solamente á ocuparme de aquellos artículos que necesitaban modificacion.

Voy ahora á rectificar otro concepto relativo á una afirmacion hecha por el Sr. Ministro de la Guerra. Decia S. S. que yo me habia creído en la necesidad de hacer la defensa del elemento joven, que á juicio mio no habia salido muy bien librado de la discusion del Senado. Esta es una de las suposiciones del Sr. Ministro de la Guerra, que estoy en el deber de rectificar en absoluto. Sin duda S. S. no escuchó ó no hubo de fijarse en mis palabras y en la intencion con que yo las dirigí á la Cámara; de haberse fijado en ellas, hubiera comprendido que nada estaba más lejos de mi ánimo que hacer la defensa de ningun elemento con perjuicio de otro. Antes al contrario, lo que yo estuve defendiendo en casi todo mi discurso, fué el que á todos los individuos de que se compone el Estado Mayor general se les guardasen toda clase de consideraciones, así como creo deben tener los mismos derechos y garantías.

Por consiguiente, no necesitaba yo entrar en la defensa de ningun elemento. Por otra parte, el elemento joven no necesitaba tampoco de mi defensa, por dos razones: la primera, porque no habia sido atacado por nadie; y la segunda, porque habia de ser tan pobre la que yo hubiera podido hacer en su nombre, que tal vez hubiera resultado contraproducente. De todos modos, debo protestar que no ha sido mi ánimo verter concepto ninguno ni palabra que tuviera por objeto poner unos elementos militares frente á otros. Además de estas razones habia otra muy poderosa para que yo no expresase lo que se me supone, y para que no se pudiera deducir lo que supuso S. S., y es, que me consta que en la numerosa clase de generales de cuartel que hoy por desgracia existe, no es el elemento joven el que más abunda. Esto tiene una explicacion tan natural como lógica; porque habiendo el elemento joven ascendido á consecuencia de la última guerra, todos los Gobiernos, no éste, sino todos los que se han sucedido, se han creído en el caso de atender á los servicios prestados en la última guerra por ese mismo elemento joven del ejército. Por consiguiente, no tenia yo para qué defenderlo, y si de la defensa de alguno hubiera yo

tratado, habría sido seguramente de la del elemento viejo. Esto deseo que quede consignado, para desvanecer el equivoco concepto que el Sr. Ministro de la Guerra me ha atribuido, porque de otra manera podría interpretarse como basado en un principio egoísta lo que dije en la tarde anterior, sin que haya para ello razón que lo justifique, como lo prueba la circunstancia precisa y concreta de que al elemento joven no puede afectar para su porvenir cualquiera edad que en esta ley pudiera señalarse.

Otra rectificación tengo que hacer á lo dicho por el Sr. Ministro de la Guerra. Su señoría supuso que tanto el Sr. Armiñan como yo nos habíamos ocupado de los capitanes generales, no encontrando bien que se les reservaran ciertos destinos. No estoy seguro de que su señoría se hallara presente cuando hablé de esto; pero de todas maneras, yo no puedo menos de decir que no atacé en ninguna forma á los capitanes generales, y que no quise de ningún modo rebajar lo elevado de su misión. Lo único que yo hice, fijándome en el espíritu y letra del preámbulo del proyecto de decreto de 1879, en que S. S. decía que considerarlos siempre en activo no era un beneficio para la clase ni un perjuicio para tercero, fué llamar la atención de S. S. sobre este particular, permitiéndome decir que no conceptuaba conveniente que los capitanes generales desempeñasen destinos correspondientes á los tenientes generales, porque redundaba en perjuicio de esta última clase, la que no podía aspirar á esos destinos por estar ocupados por los capitanes generales, manteniendo así de una manera indefinida la situación de cuartel. Por esta razón yo insistía y rogaba al Sr. Ministro de la Guerra que considerando á los capitanes generales todo cuanto S. S. pueda considerarlos, no les reservase esos destinos, y que, por el contrario, conservase para tan elevada clase de la milicia una aureola tan brillante como exige la dignidad que representan, no haciéndoles descender á la tierra para que en ella causen zozobra ó perjuicio á los demás.

Aseguró el Sr. Ministro de la Guerra que yo me permití hacer cierta afirmación respecto de las edades, y en esto ha padecido S. S. una equivocación. Yo no hice ataque ni defensa; no dije tampoco cuáles debían ser los límites que habían de señalárseles, y sin embargo, el Sr. Ministro de la Guerra me atribuyó que yo daba preferencia á unas edades con relación á otras.

Yo dije al Sr. Ministro de la Guerra que había estudiado los diferentes proyectos relativos á este particular, y que en todos ellos se había fijado como límite máximo de la edad para la clase de oficiales generales la de 70 años, exceptuando el proyecto del Senado de 1881, en el cual se había fijado la de 72 años. Pero aparte de esto, ya dije al Sr. Ministro de la Guerra que no tenía interés en que se fijara esta ó la otra edad; que lo único que yo deseaba era que hubiera cierta armonía; y como el Sr. Ministro de la Guerra, al contestarme, dijo que se habían escalonado perfectamente de dos en dos años, yo hube de lamentarme de que se hubiesen establecido dos años entre los generales de brigada y los generales de división, y cuatro años entre los generales de división y los tenientes generales, no llevándose, por lo tanto, al terreno de la práctica la idea que presidió á la concepción del pensamiento. De todas maneras, como S. S. dijo que encontraba perfectamente aceptable el principio de escalar las edades de dos en dos años, yo no tengo otra cosa que decir sino que deben ponerse las disposiciones de la ley

en consonancia con las ideas que le sirvieron de base.

Su señoría ofreció que mientras desempeñara el cargo de Ministro de la Guerra no colocaría á los que estuvieran en la escala de reserva mientras los hubiera de igual categoría en situación de cuartel. En esto coincidimos el Sr. Ministro de la Guerra y yo, y por consiguiente, me permito rogar á S. S. que toda vez que no es probable esté eternamente en ese banco, quede este precepto consignado en la ley, pues que de otra manera, ese pensamiento y esa determinación serán muy efímeros, quedando la situación de ambas escalas á merced del criterio que pueda traer el sucesor de S. S., y por lo tanto sin rumbo fijo ni situación precisa que afiance la estabilidad de los mandos.

Hechas estas rectificaciones, no tengo más que decir.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Armiñan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ARMIÑAN**: Voy á ser breve, Sres. Diputados, en mi rectificación, porque lo principal ya lo dije en el discurso, y únicamente los errores de concepto que se me han atribuido será lo que yo rectificaré al Sr. Ochando y al Sr. Ministro de la Guerra.

Dice el Sr. Ochando que hay una diferencia de criterio entre lo que ha manifestado el Sr. Dabán y lo que yo manifesté, y es verdad; porque el Sr. Dabán no ha impugnado el proyecto en todas sus partes, sino en alguna, y lo ha encontrado bien en su fondo; pero yo lo he impugnado en todo, en la forma y en el fondo, y en todo lo he encontrado mal. Por consiguiente, no caben términos de comparación entre lo que el Sr. Dabán haya dicho respecto del proyecto y lo que yo he manifestado, porque estamos en completa oposición.

El Sr. Ochando no se ha hecho cargo, cuando no me lo ha contestado, del verdadero fondo de la cuestión. No es que yo ataque el proyecto, cuya larga historia me ha hecho S. S., y que yo conocía; es que atacó la forma en que ha venido, pues ha sido después de tres años que hace se puso en práctica por medio de un decreto; por consiguiente, yo lo que ataco es que no se ha cumplido el precepto constitucional, y ha sido barrenado para los generales, y yo creo que tienen el mismo derecho que las demás clases para que se dicten las leyes que á ellos se refieren, con arreglo á la Constitución; si no, bórrese ésta.

El señor general O'Donnell, y todos los que han tomado parte en la confección de este proyecto de ley, no han representado en esa parte más que dos tendencias: unos que creían que el retiro ó la última situación de los generales debía ser forzosa, y otros que debía ser voluntaria; pero esas dos tendencias no se han llevado al terreno de la práctica, por lo cual no se había resuelto todavía, á pesar de haberla iniciado el Marqués de Zambrano en tiempo de Fernando VII.

Dice el Sr. Ochando que yo me he apoyado mucho en que el decreto no decía al pie: *dése cuenta á las Cortes*; cosa muy importante que en ese decreto se omite, y esto me ha llamado la atención, como á todo el mundo. Yo no ataco el pensamiento, porque el que lo ha traído tiene el derecho de exponerlo como le parezca; lo que ataco es el modo de aplicarle. Por lo demás, repito que es anticonstitucional y antiparlamentario, y que se ha hecho porque esta ley se ha traído á las Cortes tres años después de haberse publicado un decreto.

Que yo no represento la opinión pública de los generales que se destinan á la reserva. La represento en el juicio de la opinión pública, expresada por los perió-

dicos y por todos aquellos con quienes he cruzado la palabra sobre este asunto. Consúlteseles si prefieren la reserva voluntaria ó forzosa, ó quieren tener un turno en su cuartel para ser colocados, y veremos qué responden, porque entre uno que se le deja en situacion de cuartel toda la vida con tan escasos recursos, ó mandarle á la reserva con mejora en sus mermados sueldos en los últimos años de su vida, me parece que no cabe duda que optará por lo que ménos perjuicios le traiga.

Dice S. S. que hay gran número de generales que están en situacion de cuartel y que debian de pasar á la reserva. Pues á la conclusion de toda guerra en España tiene que suceder que haya gran número de generales; y en esto yo no hago ni quiero hacer cargo alguno concreto al Sr. Ministro de la Guerra, porque siempre en España, cuando se concluye una guerra, ha sucedido lo mismo, y los generales que entonces existen y que entran en el período de paz, son los que pagan los vidrios rotos, y esos son los que pagan las consecuencias de haberse hecho muchos generales sin verdadero fundamento, y esos son los que sufren las consecuencias de la amortizacion, que alcanza lo mismo á los que tuvieron derecho á ser nombrados generales, que á aquellos que fueron elegidos por haberse abierto las puertas para que se hiciesen sus nombramientos con facilidad y graciosamente. Si se siguiera estrictamente la ordenanza, ese Código que hay que tocarle con mucho cuidado por lo previstos que tiene todos estos casos, no habria muchos oficiales generales sobrantes. Repito que no culpo en esto á ninguna situacion determinada, pero sí á la que quiere cortar por lo sano, porque en España ha sucedido siempre lo mismo, y ha habido caso en que despues de una guerra hemos tenido 700 generales.

Cree tambien el Sr. Ochando que estoy equivocado al negar que deba fijarse la edad como norma de la aptitud para el servicio. No estoy equivocado, señor Ochando; yo creo que la edad no determina la aptitud ni mucho ménos, y particularmente en el generalato, sin que por esto yo quiera hacer una exclusion odiosa y colocarle fuera de las demás esferas del ejército; pero creo que el general, como he dicho, tiene una parte que es esencialmente moral, que no debe llevarsele del ejército, sino que pertenece exclusivamente á la Patria.

Me ha sacado S. S. lo que le ha pasado en la campaña de Cuba, cuando yo he criticado que á aquellos oficiales se les hubiese hecho volver despues de nueve años y de los grandes servicios que habian prestado.

Decía S. S. á este propósito lo siguiente:

«Respecto á que llegados á cierta edad pudieran seguir prestando servicios los generales, el señor general Armiñan habrá de convenir conmigo en que eso podrá ser por excepcion, no como regla. Yo recuerdo que en los años que estuve como coronel en la campaña de Cuba, comencé mandando un batallon y dos guerrillas montadas, y llegué á mandar nada ménos que siete batallones y varias guerrillas. ¿Por qué? Porque los que por su categoría superior debieron tomar el mando, se hallaban enfermos ó no podian resistir las fatigas del clima.»

Pues á eso tengo que decir que no fué la causa la edad, sino que la guerra de Cuba se hace en muy distintas condiciones; y además, que al designarle á S. S. para ese puesto de honor, que desde luego debió merecerlo cuando fué nombrado para él, habia muchos

jefes en Cuba que le hubieran podido ocupar tan bien como S. S. y más dentro de su puesto; y si se hubieran mirado las hojas de servicio, los antecedentes históricos y la aptitud de muchos de ellos, hubieran podido tener ese puesto; de modo que si se le designó á S. S., no fué porque no le pudieran ocupar otras personas, sino porque no se tuvieron en cuenta las condiciones de los demás que pudieran haberle ocupado y que debieron ocuparlo. Conste esto.

Nada más tengo que rectificar á S. S. He fijado el sentido de mis argumentos en esta rectificacion; los argumentos que S. S. ha hecho quedan tambien consignados en su discurso; de modo que queda expuesta la opinion de S. S., como queda igualmente expuesta la mia: el ejército, y sobre todo el país, juzgará cuál es la que mejor interpreta sus intereses y sus aspiraciones.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): El Sr. Ochando tiene la palabra.

El Sr. OCHANDO: No voy, Sres. Diputados, á repetir los argumentos que ya expuse antes de ayer cuando tuve la honra de contestar al Sr. Armiñan; voy á hacerme cargo únicamente de unas cuantas rectificaciones, para dejar las cosas en su lugar.

Su señoría ha repetido que la forma del decreto de 1879 del señor general Martínez Campos no era todolo regular que debia haber sido. Sobre esto, como individuo de la Comision, no tengo necesidad de decir nada, porque lo que la Comision sostiene es el proyecto, y no aquel decreto; únicamente rectifiqué en mi discurso á lo que S. S. dijo del decreto, que si en su forma se pudo haber omitido la expresion de que se daría cuenta á las Córtes, la verdad es que al mes siguiente ese decreto vino como proyecto de ley, y por consiguiente la cosa tiene poca importancia, y eso mismo vuelvo á sostener.

Ha repetido S. S. la misma tesis que el último dia, sobre el pase á la reserva forzosa de los oficiales generales, sosteniendo que únicamente el actual Sr. Ministro de la Guerra es el que se ha decidido á llevar á término esta medida. Yo creo que todos los generales que han presentado proyectos sobre este asunto estarían tambien decididos á hacer lo mismo, y si no lo han hecho, es porque no se les ha dado tiempo para ponerlo en práctica. Por consiguiente, no debe hacerse un cargo tan solo al actual Sr. Ministro de la Guerra, porque sus antecesores hubieran hecho lo mismo, como lo hizo tambien el señor general Echavarría; además, en la breve historia que hice de esta cuestion, indiqué que si se habia venido precisamente á determinar la edad para el pase forzoso á la reserva, era porque se habia visto que el pase voluntario no daba resultado y porque se queria amortizar el excesivo Estado Mayor general del ejército, y utilizar con preferencia los servicios de los generales que se encontraran en mejores condiciones de aptitud, creándoles á los veteranos una situacion análoga á la que existe en otros países, por no permitir el estado de la Hacienda darles grandes recompensas de retiro. Ha visto S. S. lo que decía el preámbulo del proyecto del Sr. Duque de la Torre de 1871, y aquí tengo otro párrafo de un decreto del señor Ministro de Marina, Conde de Torre-Mata, en 1863, sobre el Estado Mayor general de la armada, que dice así:

«El cuadro del Estado Mayor general, sin límites de edad no puede subsistir, y mientras más rudo es

el servicio, más graves se tocan los inconvenientes.»

Ha dicho el señor general Armiñan que representa la opinion pública. Yo no lo dudo; pero S. S. tendrá que reconocer lo mismo en nosotros. (*El Sr. Armiñan: Por eso he dicho que hay dos tendencias.*) Es cierto que la prensa política, aunque no toda, ataca al Sr. Ministro de la Guerra; pero de aquíno se puede sacar un argumento, porque los ataques son personales. Ya sé yo que la prensa es un órgano de la opinion pública. Sin embargo, no hemos de tomar como artículo de fé lo que la prensa de partido dice, porque tiene por costumbre atacar á los Ministros cuando no son de las ideas políticas de esos periódicos.

Ha indicado S. S. que en las últimas campañas se habian hecho más generales que los que debian hacerse; no tengo necesidad de atacar ni de defender eso. Quizá tenga S. S. razon; pero en todas las guerras de España ha sucedido lo mismo, y ya sabe S. S. que al terminar la primera guerra civil habia tenientes generales que tenian 30 años de edad, y el número de los que entonces existian era mayor que hoy. En mi discurso hablé de unas cuantas promociones de más de cien generales que se hicieron cuando más en vigor estaban las ordenanzas, en aquellos tiempos que tanto recuerdan los veteranos, y se hicieron para celebrar matrimonios de Reyes y cosas parecidas; en el dia este abuso se ha cortado, debiéndose en parte al Sr. Ministro de la Guerra, aunque principalmente se debe á S. M. el Rey.

Ocupándose S. S. de lo que yo dije acerca de la guerra de Cuba, ha manifestado que si se dieron ciertos mandos á jefes relativamente jóvenes, y mandos superiores á su categoría, fué porque no se quiso colocar á otros jefes. Pues yo le puedo asegurar á S. S., que al final de la guerra de las Villas y el Príncipe, en los primeros meses de 1878, cuando pasaron las fuerzas al departamento Oriental para combatir á Maceo, habia muy pocos jefes de graduacion alta, y sobre todo oficiales generales, que estuvieran en condiciones de salud para poder mandar las operaciones activas. A mí, como coronel, me tocó mandar siete batallones y varias guerrillas, y no digo esto en alabanza mia; al Sr. Dabán, que era brigadier, se le confiaron 12 ó 13 batallones; y en el Príncipe, el Sr. Cassola, mariscal de campo, habia mandado 16 ó 18. Esto indica que habia pocos jefes superiores que estuvieran en aptitud de mandar las fuerzas, teniendo los más jóvenes que desempeñar mandos superiores á nuestras categorías; y S. S., que era un digno general del ejército de Cuba, donde ha prestado muy buenos servicios, indudablemente se habrá encontrado en caso parecido; así es que no digo una novedad para S. S. ni para los que han hecho la guerra de Cuba, pero deduzco que si los jóvenes no podian resistir aquella campaña, los generales y jefes de edad avanzada podian resistirla ménos.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Lo avanzado de la hora el dia pasado, cuando contesté á los discursos de los señores que han hecho la oposicion al proyecto de ley que se discute, y la imposibilidad en que me encontraba de hallarme aquí ayer á primera hora por tener que ocuparme de otras atenciones del servicio, me hicieron condensar mucho mis razonamientos, y cuando me encontraba con que dos de los impugnadores habian estado conformes en sus

ataques, me dirigí á los dos indistintamente. Tal vez, como ha indicado el Sr. Dabán, hubiera algo de confusion en lo que dije. Su señoría no estuvo completamente conforme con el Sr. Armiñan en los cargos que hizo; pero en el fondo de algunos de ellos hubo cierta conformidad, y por eso me ocupé de ellos á la vez; porque sabe S. S. que apenas empecé á hablar, el señor Presidente, viendo que iban á pasar las horas de Reglamento, me lo indicó así, y no queriendo yo tener á la Cámara entretenida más tiempo oyendo mi pobre palabra, procuré concretar lo posible, y aun dejé de ocuparme de muchas cuestiones importantes que por otra parte habian sido tratadas con suficiente amplitud por los Sres. Espinosa de los Monteros y Ochando.

Sirva esto de explicacion para que los Sres. Armiñan y Dabán comprendan la razon que tuve para ocuparme á la vez de los argumentos de ambos, aunque no hubiera una completa conformidad en sus observaciones. No quise tampoco decir que S. S. hubiera querido hacer la defensa del elemento jóven, sino que creyendo que se habia atribuido al elemento jóven un deseo immoderado, tal vez, de ascensos, S. S. tomó la defensa de ese elemento jóven en el buen sentido de la palabra, tanto que dijo que la ley no obedecia á un movimiento de las escalas, porque al mismo tiempo que se lleva á la reserva á los oficiales generales cuando han cumplido cierta edad, no se cubren esas vacantes sino en el momento que se haya llegado al límite determinado en la ley; y S. S. ha dicho muy bien, yo no voy á ser eterno en el Ministerio, y por consiguiente, cuando llegue la ocasion de cubrir las vacantes, es más que seguro que no seré Ministro, porque no creo tener diez años más de vida sobre los que ya llevo, y para entonces será cuando esté completamente desarrollada la ley, puesto que la amortizacion ha de ser más lenta desde el momento que en el Senado se introdujo la enmienda de cubrir una de cada dos vacantes, enmienda muy razonable real y verdaderamente, porque cuando despues de una campaña ó por cualquier motivo hay un excedente en el ejército, la amortizacion se hace al principio con rapidez cuando el número es considerable, y luego se van disminuyendo los términos; de modo que no se puede aceptar la modificacion que se ha propuesto, de que de cada tres vacantes que ocurrieran se dieran dos al ascenso y una á la antigüedad, porque eso dependerá de las necesidades del servicio y del pensamiento que entonces haya.

En el proyecto de ley hay ciertos artículos completamente transitorios; pero hay otros que no podrán sufrir modificacion alguna, como es el número, y únicamente el dia de mañana, cuando se haya llegado al límite y se dé una nueva organizacion al ejército, si se llega á dar, entonces tal vez se podrá considerar que sobran generales.

Yo no dije que S. S. hiciera cargos á los capitanes generales; pero debe tener en cuenta S. S. que hay puestos que tal vez debieran estar desempeñados por capitanes generales, y sin embargo algunas veces lo están por tenientes generales. Lo que yo quise manifestar á S. S. es, que no se debe exagerar tanto ese argumento de que tales puestos pertenecen á esta ó á la otra clase; porque cuando un artículo de la ley constitutiva marca ya que el Gobierno puede disponer de los capitanes generales, como no se inventen mandos, es claro que se han de dar los cargos que hay á los capitanes generales, y en la ley se tiene en cuenta al señalar el número de tenientes generales, el que hay po-

sibilidad de que los capitanes generales ocupen algunos puestos.

Su señoría ha leído un párrafo de mi contestacion, en que hablé del orden de los ascensos. Si no estoy equivocado, yo me referia á la ley de retiros del ejército y no á la ley constitutiva, donde se habian señalado los dos años. Yo estoy conforme con S. S. en que los tenientes generales debian ser retirados á los 70 años, porque á esta edad es á la que se retiran los individuos del Tribunal Supremo de Justicia y todas las altas categorías civiles, porque en las otras sabe S. S. que es á los 65 años. Yo seria partidario de esto; pero ha de tener en cuenta S. S. que la ley de ascensos y de organizacion de la marina marca tambien para los vicealmirantes la edad de 72 años. Por consiguiente, en el proyecto no he fijado yo la edad, que esto hubiera sido caprichoso en mí, porque algo de capricho habria si mi opinion no era la de los demás, y por tanto, he fijado la consignada en varios dictámenes de las Juntas consultivas. Que en principio yo esté conforme con S. S., no quiere decir que sea tan exagerado en mis opiniones que no admita ningun género de transaccion, y en este caso lo que he hecho es admitir una transaccion. Y creo que con esto he contestado á todas las observaciones del Sr. Dabán.

Antes de sentarme, y sin perjuicio de poder hacerlo luego con más detenimiento, debo hacer una rectificacion al Sr. Armiñan.

El Sr. Ochando hablando de la campaña de Cuba, dijo que habia tenido el mando de ocho ó nueve batallones, no recuerdo cuántos, y el Sr. Armiñan me parece que ha dicho, refiriéndose á esto, que fué porque se le quiso dar. Naturalmente, los mandos se dan porque se quieren dar, pero siempre obedecen á alguna circunstancia. Cuando el Sr. Ochando, siendo coronel tuvo ese mando, si no recuerdo mal, fué porque en aquel departamento, los entonces brigadieres señores Galvis, Dabán y Fuentes se pusieron tan enfermos que tuvieron que venir á la Península. El Sr. Armiñan sabe que en la isla de Cuba hay frecuentemente huecos en los cuadros por las enfermedades, y que realmente la cuestion de edades no se podia aplicar á Cuba, porque allí los más viejos eran los que tenian la edad de S. S., y eso ciertamente no es ser viejo. Allí la campaña era tan penosa, que á lo mejor se encontraban los cuerpos mandados por un capitan, y las divisiones por un jefe superior á capitan, pero inferior á general. Yo no me acuerdo en este momento del número de batallones que habia en Cuba en aquella época, pero sobre poco más ó ménos habia unos 100.000 hombres, y no habia más que un pequeño número de mariscales de campo y de brigadieres al frente de ellos, y era raro el general que no mandaba muchos más batallones que los que mandan en la Península y que deben mandar con arreglo á una buena organizacion. Además, era necesario no subdividir los mandos más allá de ciertos límites, y á eso obedecia más principalmente, porque á la edad del retiro eran pocos los que estaban próximos, y no creo que á los que estaban en campaña se les diera el retiro por edad, sino más bien porque no podian resistir aquella campaña, pues las fatigas de aquella guerra no respetaban edades, tanto que aun los más fuertes tenian que hacer un gran esfuerzo para poder desempeñar su cometido.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Armiñan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ARMIÑAN**: Voy á rectificar los conceptos

equivocados que me atribuyó el Sr. Ministro de la Guerra en su discurso de antes de ayer en contestacion al mío del mismo dia.

Dijo S. S. que no habia manifestado impaciencia por la ley de la reserva de los generales, é hizo una larga disertacion, tan erudita como S. S. sabe hacerlas siempre, conocedor de los asuntos de su departamento, de los trámites y dificultades por que habia pasado este asunto. Yo debo decir á S. S. que sin duda no me comprendió, ó yo no me expliqué bien, pues donde estaba el cargo que yo hacia, y hago es el de impaciencia por llevarla á la práctica. Eso es lo que censuré y lo que censuro en S. S., y esa impaciencia me hubiera parecido mejor que S. S. no la hubiera tenido tan vehemente, pues á S. S., como capitan general, no le alcanzarán los malos efectos de esa ley. Aquí desde luego habia dos tendencias que se han discutido y discuten, y son: si es conveniente el que vayan voluntarios ó á la fuerza; y á S. S. le debia importar poco que esta discusion se alargase todo lo que se quisiera, y fuese completamente libre en sus conclusiones, y lejos de eso, S. S. ha querido cortarla por medio de un proyecto y de un modo parcial y apasionado. En esto es donde yo encuentro injustificada la impaciencia de su señoría; y la encuentro, porque como dije en mi discurso, el generalato es la cúpula del edificio, y aquí se ha empezado á edificar por el tejado; y yo, reconociendo en S. S. como reconozco grandes condiciones de carácter y de entereza para salir adelante con sus propósitos cuando se propone, deploro que no haya empezado por otros beneficiosos y no perjudiciales. Yo creo que los que vestimos el uniforme militar debemos ser los primeros que debemos dar al ejército mucho prestigio en todas las esferas, y creo que tratar las cuestiones militares en un período de parlamentarismo como el actual, donde todo se discute fuera de ese terreno, como S. S. lo ha hecho, es hacer retroceder al ejército al siglo pasado; al ejército que no merece que se le trate de esa manera, porque siempre ha sido el primero en verter su sangre á torrentes en defensa de la libertad; ¡qué poco se le tiene en cuenta!

Este ha sido mi principal cargo. Por lo demás, ya sé yo que este proyecto no es de S. S.; pero sin duda S. S. se ha creído muy interesado en llevarle adelante y plantearle en seguida, tan en seguida, que ni siquiera se nos ha dado tiempo para formular enmiendas, que algo creo podia haberse mejorado, pues cuestiones de esta importancia nunca son bastante discutidas. Sucede con este proyecto lo que con el de reforma de las ordenanzas, que se viene discutiendo hace un siglo y todavía no se ha dicho la última palabra, ni se dirá sobre lo esencial, y se pasa como sobre ascuas sobre lo que tiene de más fundamental.

Ocupando el generalato la cúspide de la milicia, todo el prestigio que se dé al generalato le recibe el ejército. Por eso, desde el sitio que S. S. ocupa actualmente, debe exigirse mucho á los generales; pero al exigirles mucho debe tenerseles tambien mucha consideracion y no vulnerarles en nada sus derechos; dése el prestigio desde arriba, y lo tendremos espontáneamente reconocido desde abajo; esto es lo correcto y lo justo.

Que yo he criticado que se haya tomado del extranjero este proyecto. ¿Pues no lo he de criticar, si somos tan desgraciados que tomamos todo lo malo? ¿Por qué no imitamos en su parte más fundamental la organizacion militar de Prusia, y por qué no imitamos

otras cosas que aun de la misma Francia podíamos tomar? En Francia están muy atendidos los oficiales desde subalternos hasta coroneles. El Gobierno tiene tal interés por ellos, que hasta de sus más particulares actos de la vida se preocupa. Napoleon III fijó su intervencion hasta en los estancos, á fin de que los soldados compraran allí más baratos sus pequeños vicios; los oficiales, como sus familias, tienen pabellones, tienen mesa redonda, tienen, en fin, medios para poder vivir con comodidad, y prevenidas sus necesidades con muchísima economía, porque la accion del Gobierno está en todas partes, lo mismo antes que ahora. Aquí no sucede nada de eso; el que sale del ejército, ya quede de cuartel, ya de reemplazo, no tiene amparo, se encuentra como un hongo, se ve en la mayor soledad. El ejército agradecería mucho estas reformas, que deben estudiarse con verdadero cuidado, porque hoy es muy cara la vida, y si no se pueden aumentar los haberes porque aumenta el presupuesto, deben estudiarse los medios de que la vida del oficial y del soldado sea lo más barata y lo más cómoda posible, puesto que sus deberes son tan penosos. No se trate de importar lo malo que hay en otros ejércitos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Yo ruego á S. S. que se fije en que tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ARMÍÑAN**: Estoy ampliando, estoy explicando mis conceptos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Su señoría tiene derecho á rectificar los errores que le hayan atribuido, no á rectificar los que S. S. juzgue errores del Sr. Armíñan de la Guerra.

El Sr. **ARMÍÑAN**: Yo explico lo que quizás se ha entendido de otra manera; de todos modos, soy deferente á las órdenes de S. S.

Yo no sé si he calificado bien la dignidad de capitán general; pero no he querido rebajarla en lo más mínimo, pues soy muy celoso del prestigio y de las prerogativas de los que visten el uniforme militar, lo mismo del soldado que del general. (El Sr. Ministro de la Guerra: ¿Se ha acusado á S. S. por eso? Yo no le he acusado.) Me parece que sí. Su señoría dijo: «yo me he encontrado en Cuba con la dignidad de capitán general, y no la he creído rebajada por dar la derecha en todos los actos oficiales al gobernador general, que era un teniente general. ¿Qué quiere decir eso de que se quitan tales ó cuáles puestos á los tenientes generales?»

Eso decía ayer S. S., como lo estoy leyendo en el Extracto que tengo á la vista.

Pues bien; yo explicaba la dignidad de capitán general, y decía que el proyecto permite que el capitán general ocupe puestos de teniente general, cosa que, á mi parecer, no conviene, porque creo que deben estar bien determinadas las facultades y los deberes de los capitanes generales y de los tenientes generales. Para mí, los capitanes generales deben formar un Consejo áulico del Monarca ó del Jefe supremo del Estado, y desde el momento en que uno de ellos va á una Capitania general de distrito, creo que no está en el elevado terreno en que deseo verle siempre; por eso dije que en unas cosas aparece bien determinada la dignidad de capitán general y en otras no aparecía; antes al contrario, la creo rebajada.

Respecto de la edad, sostengo lo que he dicho, que el general posee algo que no puede llevarse al retiro, que pertenece al ejército y que pertenece á la Patria.

El Sr. Marqués del Duero, esa gran figura militar de nuestra historia contemporánea, tenía todo el plan de campaña y de la batalla que dirigía, en la cabeza. ¿Y qué sucedió con la muerte desgraciada y nunca bien llorada de aquel caudillo en Monte-Muro? Que desapareció aquel plan de campaña, ó al menos sufrió una notable alteracion que varió la faz de la guerra. Pues lo mismo que sucede cuando muere físicamente un general, sucede cuando muere moralmente, cuando se le retira, sobre todo si este general tiene grandes condiciones militares y se está en una época de guerra, puesto que se preceptúa que en cuatro meses no podrá ser colocado. (El Sr. Ministro de la Guerra: En tiempo de paz.)

Yo creo que debe legislarse para todas las épocas, mucho más cuando en cualquier momento sobreviene una complicacion, y cuando ménos se espera estalla una guerra. Yo sostengo que aunque sean iguales los derechos de los generales, no se puede medir la capacidad de éstos por la edad, porque los hay muy viejos que prestan inmensos servicios, y otros muy jóvenes quizá no estén en aptitud de llenarlos tan bien como aquellos, pues teniendo mayor vigor físico, pueden no tener la respetabilidad y sobre todo la experiencia que los otros tienen, que unida á los conocimientos que deben poseer y adornar á todos los generales, unidos se hace mucho más y son ménos trascendentales los errores que se cometen.

Como no determiné de un modo absoluto mi opinion, porque me referí á la opinion general de un gran grupo de militares que sobre poco más ó ménos opinan como yo, S. S. dijo que el Sr. Duque de la Torre habia sido partidario de un decreto ó de una ley todavía más radical. El Sr. Duque de la Torre, y yo me atengo á sus manifestaciones del Senado, ha opinado en este alto Cuerpo lo mismo que opino yo, es decir, que debia ser voluntario el pase á la reserva; y teniendo en cuenta otra porcion de circunstancias, no lo ha llevado al terreno de la práctica cuando fué poder, como lo ha hecho S. S. Y en eso de cambiar de opinion, aunque realmente hubiera cambiado de parecer, S. S. sabe que es de sabios mudar de consejo. Yo podria citar ejemplos en que se manifiesta mucha sabiduría dentro de este proverbio, en cambiar de parecer en política y en otros actos de la vida pública que no quiero citar: así es que comunmente se dice que es de sabios el variar de opinion, y no insisto sobre este detalle. En lo esencial no ha variado el Sr. Duque de la Torre, puesto que sostiene lo que entonces sostuvo, es decir, sostiene la opinion de que tal ó cual cosa es beneficiosa á los intereses del ejército, y en esto no ha hecho nada parecido á lo de S. S.

Yo hubiera deseado, y lo repito en mi rectificacion, que en vez de la cuestion del generalato, hubiera traído S. S. la de las clases pasivas, la ley de ascensos y la de organizacion militar, y otras muchas que tanta falta hacen.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Tengo el sentimiento de recordar otra vez al Sr. Armíñan, que solo puede usar de la palabra para rectificar, y que lo que hace no es rectificar.

El Sr. **ARMÍÑAN**: Me ceñiré en lo posible á la rectificacion, Sr. Presidente, aunque dificulte mucho la claridad de la materia que trato.

Se me ha atribuido una mala interpretacion en lo que yo he dicho respecto á los jefes que el Sr. Ministro de la Guerra cuatro años antes los ha mandado á

la reserva; y á la verdad, la contestacion que me dió su señoría me satisfacía en parte, pero no por completo. Yo hubiera deseado que en vez de mandarlos S. S. á la reserva, los que quieran ir porque ya están en los últimos años de su carrera segun la ley de retiros, y los jóvenes deben estar en actividad, les hubiera traído á los oficinas de todas las dependencias militares de esta corte, y que todos los jefes y oficiales jóvenes que están en ellas, sin distincion, los hubiera mandado á los regimientos, que es donde deben estar en sus primeros años y en donde no se olvidan los hábitos militares. De este modo me hubiera satisfecho completamente S. S.

Voy á decir dos palabras para rectificar los últimos conceptos que me quedan, á saber, sobre la vuelta de los oficiales de la isla de Cuba, en lo que S. S. me ha atribuido quizá una pasion exagerada al defenderlo. Yo me expliqué muy claro; pero por si no me expliqué, repetiré ahora mis conceptos. Vinieron en virtud de una orden de S. S.; es verdad que habia otra anterior, creo que del general Narvaez; pero esa quedó sin efecto porque encerraba una duda que no quiero ni debo decir, y quedó completamente desvanecida más tarde; de manera que esos oficiales que han prestado muy buenos servicios en Cuba han sido traídos á España, y yo me lamento y me sigo lamentando de que se les haya traído en las condiciones tan desfavorables en que han venido. Siquiera se les hubiera dado diez años, podrian con dos turnos completar los veinte; pero ni aun eso se les concedió. Además, así como el oficial que va á Cuba de la Península y enferma puede volver acá, el que procede de Cuba y viene á la Península y enferma, ¿por qué no ha de poder volver á su país? ¿Qué inconveniente hay en que no puedan servir aquellos oficiales en su país, cuando tantas pruebas de adhesion, lealtad y patriotismo nunca desmentido tienen dadas? En esto me hago intérprete de los deseos de muchos oficiales y de sus familias, que por efecto de esa prohibicion están sufriendo muchas penalidades. Yo creo que el criterio debia ser el mismo para unos que para otros; yo sostengo que la medida adoptada con los oficiales de Cuba produce grandes males sin traer ningun bien en ningun concepto, y ya dije los fundamentos en que me apoyaba, y considero muy perjudicial que vengan á la Península hombres que tantos servicios han prestado y pueden seguir prestando en aquellas provincias españolas, que son su cuna.

Yo no he criticado que al Sr. Ochando se le diera ese mando tan importante; he dicho que cuando se le ha dado, es prueba de que lo merecia; me parece que he dicho esto; pero añadí, y me atengo á lo que dije, que hubieran podido encontrarse otros oficiales que hubiesen llenado cumplidamente las funciones que aquel llenó, continuando el primero en su cargo de jefe de Estado Mayor al lado de S. S.; y que habia otros jefes que hubieran podido mandar esas columnas, ¿quién lo duda? y con el más perfecto é indiscutible derecho. Los servicios de un oficial de Estado Mayor son muy importantes, y estaban dentro de las condiciones del que llenaba aquel puesto; pero no que en otros momentos pueden tener diversa aplicacion que pueden desempeñarlos otros oficiales; y de esto se han lamentado muchos y me lamento yo.

Dice el Sr. Ochando que ha mandado siete batallones: pues yo como coronel he mandado mayores fuerzas, pero en mis condiciones especiales y sin invadir

extrañas atribuciones; pero esto no lo digo para formular un cargo, sino para que cada uno ocupe su puesto y no invada los de los demás.

No tengo más que decir respecto á los puntos debatidos.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): El señor general Armiñan ha reproducido algunos de los cargos que dirigió el otro dia, y ha rectificado tal vez algunos errores de concepto que cree que le he atribuido. Pero ha empezado diciendo antes, que si existieran generales como manda la ordenanza, no habria esas dificultades que hay respecto de los ascensos.

Indudablemente, si fueran todos los generales como manda la ordenanza, no hubiera habido nunca exceso de generales; porque para ascender á un empleo por campaña, segun el espíritu y casi la letra de la ordenanza, es casi necesario obtener la cruz de San Fernando, y son muy escasos los que... (*El Sr. Armiñan*: No hago cargo á S. S.) No, no; digo que son muy escasos los que han tenido ocasion de obtener la cruz de San Fernando, no porque no tengan aptitud para ello, sino que es necesario ocasion.

Indudablemente, en Cuba se han dado algunos ascensos; pero S. S., que ha estado en la guerra de Cuba, sabe que no se han prodigado con exceso; porque si se hubieran otorgado todos los ascensos en el ejército aquel con arreglo á las bajas allí ocurridas, tal vez se hubiera hecho más carrera que la que han hecho muchos oficiales. Y aunque parezca muchas veces que los ascensos son dados con prodigalidad, estudie S. S. las vicisitudes por que ha pasado nuestro país, y se convencerá de que ha habido motivos sobrados para conceder esos ascensos.

Su señoría ha dicho tambien que habia sido yo impaciente, no respecto al proyecto, sino al modo de llevarlo á la práctica. Pues aun así, en un proyecto presentado hace cuatro años, ¿le parece á S. S. que no he tenido bastante calma? Alguna vez se habia de resolver esta cuestion, ¿y aun le parece á S. S. poco tiempo cuatro años de espera?

Respecto á que se haya presentado por medio de un decreto el reglamento, yo creo que estaba en el deber y con derecho de presentarlo, y lo creyó así tambien el Gobierno de que tenia yo el honor de formar parte; porque no fué un decreto dado por el Ministro de la Guerra, sino por el Gobierno, y además fué dado en concepto de interino.

Que no se puso la nota en el artículo, de «se dará cuenta á las Córtes.» Creo que no habia necesidad de decirlo, siendo así que se dió cuenta inmediata á las Córtes. Porque cuando se pone la fórmula esa, es porque ha de tardarse algo en cumplirla; pero como las Córtes se reunieron en aquellos dias, en la primera sesion útil se presentó el proyecto, que fué el 26 de Junio, y en el mismo dia en que se extendió el decreto se formuló el proyecto que se habia de presentar á las Córtes. Esta es la cuestion, y no se ha probado que no tuviera derecho el Ministro de la Guerra á presentar el reglamento, doblemente más cuando era en concepto de interino. Pero ¿en qué ofende por esto el Ministro de la Guerra á los generales? Este es un cargo que aunque expuesto con mucha moderacion por el señor general Armiñan, no deja por eso de ser un cargo. El Ministro de la Guerra no podia ofender á esos señores

oficiales generales con el decreto de que pasen á la reserva; y el Ministro de la Guerra, que podia proponer al Gobierno que quedaran de cuartel, en vez de dejar de cuartel á esos señores oficiales generales, les proporcionaba una ventaja, sin que por esto viniese á recargar el presupuesto de la Guerra; porque en ese decreto, como en el proyecto, si bien se conceden algunas ventajas, en cambio se trata de amortizar el número de plazas, y hoy mismo, comparado el artículo ese del presupuesto con el presupuesto anterior, á pesar del aumento de dotaciones que ha habido, aparece en él una gran baja. Por consecuencia, aquí no se ha rebajado el prestigio de nadie. ¿No ha visto el señor general Armiñan que en la ley constitutiva del ejército se fija la edad en que deben retirarse los oficiales generales? ¿No están tambien retirados los asimilados á las clases de generales? Note S. S. que los asimilados á las clases de generales se retiran á los 66 años. ¿Qué se indicaba con esto? Que los generales se habian de retirar. Al discutirse la ley constitutiva del ejército, es cuando se consignó este principio; al discutirse la ley de la marina, se sentó en ella tambien este principio. ¿Es que el Ministro de la Guerra ha hecho respecto al ejército lo que las Córtes hicieron respecto á la marina? ¿Es que las Córtes vejaron á la marina por hacer aquello? ¿Es que entonces tenia influencia el general Martínez Campos, ni siquiera estaba aquí, para haber hecho respecto á la marina aquel proyecto de ley? ¿Es que la marina tiene ménos dignidad que el ejército, Sr. Armiñan? Comprenderá S. S. que habia motivos bastantes para el decreto y para la presentacion del proyecto de ley, que en manera alguna rebajan á los señores generales, porque nunca el que pertenece á una corporacion trata de rebajar á sus compañeros. Cuando se esfuerzan los argumentos, se va más allá de lo que se quisiera ir; porque no es solo el Ministro de la Guerra el que opina de este modo, pues con él han opinado muchos generales; no los he contado, pero son muchos; S. S. opina lo contrario, y esta es una opinion que no podemos comprobar porque no hemos de acudir á los generales para que cada uno nos dé su parecer. Pero si hay algunos que creen que su amor propio se lastima, ¿qué medida nueva no trae algo de perturbacion, algo de novedad? Sentado el principio, ¿por qué los generales que estaban en el Congreso y en el Senado cuando se discutió la ley constitutiva del ejército, no votaron en contra? ¿Por qué no se ha opuesto el ejército á los retiros por edad decretados en tiempos anteriores? ¿Por qué no se han opuesto los generales á que se retiren sus asimilados? Pues no se han opuesto, porque creian que eso se debia hacer; por consiguiente, al manifestar yo que la opinion estaba al lado, no del Ministro de la Guerra, sino de la idea, tenia mis fundamentos para decirlo, y la mayor parte de los generales que tomaron parte en los debates, en tiempo del general Echavarría, cuando se votó en el Senado este proyecto de ley, lo aprobaron, á pesar de haber opinado en contrario pocos años antes.

Yo respeto mucho la experiencia de los generales de edad; pero cuando se llega á cierta edad no se adquiere experiencia. La experiencia se adquiere á cierta edad; pasada ésta, se sigue con la misma experiencia, y en ocasiones se pierden mucho las facultades intelectuales, además de las físicas. ¿Cree S. S. que va á tener más experiencia dentro de veinte años que ahora que relativamente es jóven? Yo creo que S. S., como todos los que nos hallamos en la edad de S. S., hemos

llegado al límite de la experiencia que podemos obtener, y cada dia que pase iremos perdiendo en nuestras facultades físicas, y más despacio en nuestras facultades intelectuales.

¿Qué razon existe para que cuando hay un número superior y excesivo de cargos y de destinos para tener colocados á los de más edad, y no á los de menor edad; cuando no existen esos jóvenes, excepto tres ó cuatro brigadieres, se les va á decir á esos que tienen más edad: cuando hayais pasado ocho, diez ó veinte años en situacion de cuartel, cuando hayais perdido los hábitos militares, entonces se os colocará? ¿Quiere S. S. eso? Pues si era necesario limitar el número de generales, ¿qué medio hay para limitarle, más que fijar los que han de estar colocados? Podria suceder que si el número fuera arbitrario, hubiera una longevidad grande en la escala de generales y nos encontráramos con muchos, pero con pocos que pudieran utilizarse sus servicios.

«Que importamos del extranjero lo malo.» Esa es una afirmacion de S. S. que yo no combato, porque á S. S. le parece malo lo que á nosotros nos parece bueno. No importamos lo malo, importamos lo que creemos que es bueno; y no hemos importado solamente esto, porque en el tiempo de trasformacion que lleva el ejército, no es esta la primera ley que se presenta. Se han aprobado otras muchas antes, y si no se han presentado otras á que S. S. se refiere, es porque ha habido inconvenientes muy grandes para ello, inconvenientes que, aunque S. S. tenga una clara inteligencia, no los ve desde ese sitio, y era necesario que ocupara otros puestos para verlos, porque muchas veces la realidad viene á desvanecer las ilusiones que se tenían.

Me ha indicado S. S. algunas leyes que se debian presentar. ¿Sabe S. S. si es potestativo en el Ministro de la Guerra el presentarlas? ¿Sabe S. S. si es esta la oportunidad? Dice S. S. que se ha empezado el edificio por la cúpula. No se ha empezado por la cúpula, porque no es posible edificar en el aire tan absolutamente como S. S. dice. Pero lo que sí constituia indudablemente una necesidad, era el venir á fijar el límite al número de generales, y que llegase un dia en que no hubiera generales conservadores, generales liberales, generales republicanos, etc., sino que no hubiera más que generales. Y esto no se consigue sino cuando se llega á un número tal en el Estado Mayor general del ejército, que casi todos los generales puedan estar colocados. Y no atribuia yo los trastornos y pronunciamientos al excesivo número de generales; nada más lejos de mi ánimo; pero la verdad es que si esa no era la única causa, seria por lo ménos una de ellas, aunque de las menores, mas al fin, una de las concausas. Pero aun cuando los generales no hubieran tenido participacion alguna en esos trastornos, es necesario que el ejército no sea de este ni del otro partido, y que no haya generales liberales y generales conservadores, y no suceda que estén de cuartel los generales liberales cuando manden los conservadores, y que estén de cuartel los generales conservadores cuando manden los liberales. El ejército es necesario que sea de la Patria y del Rey, y no de ningun partido. Y esta es una de las principales ideas á que obedece este proyecto, que no es mio; yo no sé cuáles habrán sido las ideas que habrán inspirado á mis antecesores en este proyecto; pero esta es la que á mí me ha hecho aceptarle.

Por consiguiente, ¿quiero yo por esto rebajar á la

clase de oficiales generales? No; lo que yo quiero es, que no haya oficiales generales de cuartel, que no haya ancianos venerables en la clase de brigadieres que no tengan mas que 16.000 reales de sueldo en los últimos años de la vida, llenos de familia; yo no he pasado por esta situación, pero la he visto en mi padre, y por lo mismo quiero evitarla en lo posible en los demás. Aunque esto no produzca economías, yo, cuando veo que una cosa es justa, la sostengo aun cuando no traiga economías.

No estaba en este proyecto interesado mi amor propio, Sr. Armiñan. ¿En qué había de estar interesado aquí mi amor propio? Yo había publicado el decreto y mi amor propio, si lo había, estaba satisfecho, puesto que el decreto regia, y habiendo habido un cambio ministerial, mi sucesor respetó ese decreto; y no solamente le respetó, sino que le llevó al Senado, y allí se votó impidiendo un cambio de Gobierno que el proyecto llegase á tener su aprobacion en esta Cámara, porque si no hubiese sido por el cambio ministerial, estaria ya aprobado hace dos años, toda vez que vino á las Cortes y la Comision que aquí se nombró dió informe sobre el mismo. Por consiguiente, yo no puedo tener hoy en este asunto ninguna consideracion de amor propio; y si el otro dia, haciendo algunas observaciones al Sr. Armiñan, hablé del Duque de la Torre, de O'Donnell, del Marqués del Duero y de D. José de la Concha, lo hice para rechazar el cargo de que este proyecto ofendia al ejército; porque como yo no puedo creer que el señor Armiñan sostuviera que esos dignos generales ofendian al ejército, cité sus nombres y puse su ejemplo para demostrar que yo tampoco ofendia al ejército con este proyecto; pues de todo lo que ha dicho S. S., el único cargo que me ha dolido es el de suponer que al presentar yo este proyecto ofendia al ejército, ofendia á la clase de generales. (*El Sr. Armiñan:* En la forma.) Ni en la forma, ni el fondo; no sé por dónde había yo de ofender á nadie con este proyecto.

Yo publiqué el decreto con anticipacion, es cierto; pero en seguida presenté este proyecto á las Cortes, y no creo yo que mientras no hubiese venido á las Cortes el proyecto, el Ministro de la Guerra no pudiera resolver sobre el particular.

Así es como se han resuelto casi todas las cuestiones; la mayor parte de las veces se han resuelto por decretos, y luego los Ministros han traído á las Cortes los oportunos proyectos de ley. ¿Por qué, pues, yo no podría haber dado el decreto? ¿En qué artículo infringia con esto la ordenanza? Además, esa es una cuestion que ya se ha debatido aquí varias veces, y no creo pertinente volver á entrar en ella.

Pero luego S. S., para probar cómo se procedia en otros países, y que yo no traia aquí más que lo malo de otras partes, habló de la intervencion del Emperador Napoleon III respecto de los oficiales retirados. Y yo debo decir á S. S. que esos medios de accion que tenia el cesarismo no los tiene el Ministro de la Guerra de un Gobierno constitucional. Las leyes marcan todos los cargos ó destinos que se deben dar á los que han servido en el ejército y se han retirado. Si S. S. sabe que en algun caso no se han querido dar estos destinos, sin embargo de haber habido quien los solicite, venga á decírmelo, que yo procuraré hacer el ruego correspondiente al Sr. Ministro á quien corresponda la provision del destino, para que se dé el debido cumplimiento á la ley. ¿Pero es que S. S. pretende que los oficiales retirados obtengan todos los demás

destinos de las clases civiles? La ley ha señalado los destinos que les corresponden á los oficiales retirados, y esos destinos se les dan. Además, ¿no hay generales que han obtenido destinos civiles, y se ha dado con esto motivo á que se produzcan quejas contra el militarismo? No debemos, por consiguiente, pedir más que aquellos destinos á que tengamos derecho, para que no venga la cuestion de militarismo y no se exageren los cargos que inmerecidamente se nos hacen á los militares.

Me preguntaba S. S.: un general en jefe que esté mandando el ejército y cumpla la edad reglamentaria, ¿pasará á la reserva? Si pasará, y continuará mandando el ejército. El artículo está claro: dice éste que en tiempo de paz no se podrán obtener más que tales ó cuales destinos; no habla del tiempo de guerra; pero si hubiera generales de tanto mérito, generales de tanto prestigio que fuera conveniente colocarlos de generales en jefe ó de un cuerpo de ejército, ó de gobernadores de una plaza, la ley le da al Gobierno medios de hacerlo y no le pone ningun impedimento. Es claro que ciertos prestigios deben aprovecharse en ciertas ocasiones; pero si esos prestigios son tales que pueden influir de un modo esencial en la moral del ejército, se habrán dado á conocer en alguna campaña, y el Gobierno y la Patria le habrán dado el premio que merecen sus servicios. Si es que viene un largo tiempo de paz, habrá un prestigio en la ciencia, pero no habrá más, y no sabremos si ese prestigio en el momento de la batalla responderá á lo que de él debía esperarse, que casos se han dado de esto, como sabe S. S. Pero de todas maneras, dentro de la ley, el Gobierno puede colocar á cualquier general que esté en ese caso, que es lo que S. S. desea.

Insistió S. S. en el cargo que hizo por haberse dispuesto que los jefes y oficiales pasen cuatro años antes de la edad á la reserva. Ya indiqué el otro dia que esto no empecía para sus ascensos ni para su carrera, y que estaba á un lado la cuestion del mando de jefes principales de cuerpo, pero que como tenemos, señor general Armiñan, 140 batallones de línea y 140 de reserva y otros tantos de depósito, resulta que no de cuatro años, sino de muchos años antes seria necesario destinar á la reserva, si se fuera á seguir ese turno perfecto, y en alféreces y tenientes casi no hay ninguno que pueda pasar por esa condicion. Esa es una entre muchas, y aunque no siempre, generalmente sucede y se viene observando que el jefe á quien no le falta más que un año ó algunos meses para pasar á la reserva, no tiene todo el entusiasmo y todo el celo que tal vez pudiera tener en otro caso, ó aunque lo tenga, no se le supone tanto, y le falta cierta autoridad moral para el mando, y S. S. lo debe haber observado y lo debe saber.

Y voy ahora á la cuestion de la vuelta de los oficiales de Cuba. Sabe S. S. que el ejército de 100.000 hombres próximamente se redujo á 35 ó 40.000; que por consecuencia sobraba un número considerable de oficiales, y que era preciso reducir el presupuesto, aunque no hasta el límite que fuera de desear; porque no es que la isla de Cuba pague más de lo que debe pagar, sino que paga más de lo que nosotros quisiéramos, para que su riqueza se desarrolle de la manera más rápida posible. Pues bien; el Ministro de la Guerra tenia que traer en el presupuesto la economía que me pedia el Ministro de Ultramar, y era necesario mandar venir de Cuba á la mitad de los oficiales próximamente. ¿Por dónde debía empezar? Debía empezar por el cumplimiento de una ley que estaba en desuso, porque

la guerra habia exigido que se enviaran muchos oficiales. Por otra parte, allí los cuerpos habian estado faltos de oficiales, porque no ha habido apenas voluntarios hasta que terminó la guerra en la Península, en cuya época ya casi todos eran voluntarios. Sobraban, como digo, oficiales, y no podia yo enviar á la Península á los que solo llevaban uno, dos ó tres años allí, decidiéndome por cumplir la ley, que no debia continuar en suspenso más tiempo.

Segunda vez, vuelta de los oficiales de Cuba. Yo tuve una comunicacion de aquel capitán general diciéndome: «Voy á enviar á V. E. 800 oficiales que me sobran,» y contesté: «Que vengan los que han quedado ahí á pesar de cumplir los nueve años.» Esa intransigencia de que hablaba S. S., ha dado lugar á que ahora vengan muchos que llevaban más de nueve años. Pero vino la guerra y fué necesario que se quedaran bastantes oficiales; ¿y qué tengo que ver yo con que sean oficiales de Cuba ú oficiales de la Península? Para mí todos son iguales, los tengo en un mismo escalafon, no hago distincion entre ellos, y si los de la Península quieren ir, ¿por qué se lo he negar? No he podido hacer más que disponer, como lo he hecho recientemente, que vayan por antigüedad, y si S. S. se pasa por cualquiera de las Direcciones, verá el gran número de aspirantes que hay para ir á Cuba. La Real orden del 58 es una Real orden sabia; porque es necesario que los oficiales de aquel ejército vengan por aquí de cuando en cuando, no por temor de que adquieran allí estas ó las otras ideas, que todos, absolutamente todos los oficiales hijos de la isla han estado al lado de la bandera española, como han estado todos los individuos de las milicias de la isla, sin que ninguno haya desertado al enemigo; no por ese temor, digo, sino por evitar el aplastamiento, ya que se ha escapado la palabra, el aplastamiento que allí experimentan. Es verdad que hay organizaciones tan fuertes y tan poderosas, y la del Sr. Armiñan lo es, que no se alteran en lo más mínimo por estar allí, no digo en nueve, sino en veinte años; pero no todos son como S. S., y por el contrario, lo general es que éntre cierto decaimiento de fuerzas cuando se lleva allí mucho tiempo, y se adquieran enfermedades que debilitan grandemente. ¡Ah, cuántos han muerto por no haber vuelto á España á variar de aires!

Pero siempre que he podido, antes de señalar la antigüedad, enviar á la isla de Cuba á algun hijo del país, lo he enviado con preferencia, y he procurado que cumplan los tres años de permanencia, lo mismo que he hecho con los de Filipinas; porque esto no es solo relativo á Cuba, sino que es relativo á Cuba, á Puerto-Rico y á Filipinas. Dos excepciones ha habido: la una ha sido hecha en el Estado Mayor de plazas y en las secciones activas de Cuba, por la sencilla razon de que la mayor parte de los oficiales que han ido son hijos de la isla de Cuba y procedentes de las milicias de Santo-Domingo; la otra excepcion hecha ha sido respecto á los hijos de Filipinas procedentes de español y de india, y en eso he obedecido á consideraciones que S. S. comprenderá perfectamente.

Y concluyó S. S. volviendo á insistir sobre el mando dado al Sr. Ochando siendo coronel. Un general en jefe, sabe el Sr. Armiñan que en determinados momentos da los mandos segun lo estima más conveniente. Prestaria muy buen servicio, como lo ha prestado siempre el Sr. Ochando, no como jefe de estado mayor, sino como oficial de estado mayor; pero como yo no separaba ningun otro oficial de estado mayor para tener uno á mi

lado, puesto que no tenia ninguno entonces, y me despachaba yo solo el estado mayor; como los dos oficiales de estado mayor que tenia á mi lado consideraba yo que eran notabilidades, que habria otros tan buenos, pero que ellos lo eran tambien, y llevaban una porcion de tiempo en campaña, prescindí de los servicios que podian prestar á mi lado, encargándome yo de su servicio, puesto que no se lo encomendé á nadie, y les confié determinados mandos. «Que podian haber ido otros á desempeñar esos mandos.» No lo dudo; pero yo puedo decirle al Sr. Armiñan, no porque sea mi amigo el Sr. Ochando, no porque esté presente, que pocas veces he quedado más satisfecho de una eleccion, como lo quedé de la que entonces hice, porque lo cierto es que, efecto de las circunstancias ó del mérito del señor Ochando y de los otros jefes de la columna, la guerra que yo creia que iba á durar todavía unos cuantos meses, quedó concluida en unos cuantos dias. Tal vez fuera porque se interpretaran mis órdenes todavía mejor de lo que yo lo hubiera hecho; tal vez fuera por las condiciones especiales de la insurreccion en aquel momento; pero yo le ruego al Sr. Armiñan que repase los escasos partes que se daban, que sabe S. S. que no eran nada pomposos, y allí podrá ver los servicios del Sr. Ochando y de otros oficiales en aquellos últimos momentos, y comprenderá que fué un nombramiento acertadísimo, uno de los que estoy más satisfecho. No digo que tal vez algun otro señor oficial no lo hubiera hecho lo mismo, mejor tal vez... no, mejor no. (*Risas.*) Yo quedé altamente satisfecho, puesto que á los pocos dias aquel carácter resuelto llamado *Maceo* vino á bajar la cabeza y á presentarse. He dicho.

El Sr. **ARMIÑAN**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Armiñan tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ARMIÑAN**: Comprenderá el Sr. Ministro de la Guerra que dentro de los estrechos límites de una rectificacion, y careciendo de los medios y de la habilidad de palabra para poder eludir la campanilla presidencial, puesto que mi inexperiencia parlamentaria, ó mejor dicho, mi poca habilidad de orador me haria salir fuera del Reglamento, no puedo contestar como contestaria á todo lo que S. S. ha dicho; y sobre estos particulares no debatidos por mí, ya tendremos ocasion más adelante de tratar con toda amplitud las cuestiones de Cuba que se refieren á la guerra, y por consiguiente voy á ceñirme ahora solamente á la rectificacion, que por cierto me estrecha en círculos que no puedo romper.

Yo me he lamentado de los ascensos cuando no han llenado las condiciones naturales que deben tener dentro de lo que marca la ordenanza, porque he dicho antes, y no he hecho un cargo exclusivo á S. S., que luego en la paz pagamos los resultados de la guerra los que ménos culpa tenemos en esos excesos que luego se lamentan; en ese terreno me he lamentado de los ascensos que no llenen todos los requisitos y los preceptos que establecen nuestras sabias ordenanzas. Si cada uno estuviera en su puesto y se le diera lo que marca este Código inmortal, dentro de las condiciones que S. S. conoce, es seguro que no se prodigarian tanto los ascensos ni concluiríamos la guerra con una exuberancia de generales que no veo en los demás ejércitos, que solamente la veo en el nuestro.

Tampoco yo he insistido con tenacidad sobre que S. S. haya traído el decreto á las Cortes. ¡Si está en su perfecto derecho en hacerlo! ¡Si yo he dicho siempre

que son dos opiniones diversas que estaban consignadas en las Juntas consultivas y hasta en los Cuerpos Colegisladores!

De lo que me he lamentado ha sido de la forma de haberlo practicado por medio de un decreto, cuando bien se podía haber hecho por medio de una ley, y esto creo que lo he repetido hasta la saciedad, pero que no se me quiere entender.

Que los generales llevan muchos años de cuartel, y otras muchas consideraciones que S. S. hace sobre este asunto. Pues ¿por qué no se establece un turno para la colocacion cuando hay excedente? ¿Qué razon hay para que unos estén toda la vida de cuartel y otros no? Establézcase un turno para todos, y así no perderán los hábitos militares, que S. S. lamenta y yo más que S. S.

La ley dispone que estén tres años en Ultramar: pues que alternen todos con este mismo período, y de esta manera ninguno perderá los hábitos militares, se refrescarán las aptitudes y hasta se tomarán nuevas.

Yo ahora, por ejemplo, como no he sido Ministro de la Guerra, no sé las dificultades que se le presentarán á S. S., y que, segun manifiesta, son muchas, en el desempeño de su cargo; pero si mañana fuera teniente general y estuviera en aptitud de ser Ministro de la Guerra, podría reconocer esas dificultades que tanto exagera S. S. Lo que es necesario sobre todo es que no se practique aquí el proverbio de que son muchos los llamados y pocos los escogidos, como sucede actualmente.

Ha manifestado S. S. que yo he hecho demasiados cargos, sin duda por no tener presentes las dificultades que se presentan á toda reforma. Yo sé bien las dificultades que se habrán presentado para hacer esta reforma; pero tambien sé lo que puede un carácter entero como el que S. S. ha manifestado en esta ocasion, para vencer esas dificultades y llevar luego el resultado á la práctica.

No quiere S. S. que los generales sean de partido como militares. Estoy conforme con S. S.; pero para que los militares no sean políticos es preciso que todos sus actos se juzguen con verdadera justicia, porque cuando el Ministro de la Guerra (no aludo á S. S. solamente) dispone la forma en que se han de hacer ciertas cosas, si no se inspira en la justicia, indudablemente hieren los sentimientos y el amor propio de los que tienen derecho á que se les trate de otra manera. Abí es donde hay que fijarse; en la estricta aplicacion de la justicia, pues este precepto sella todos los labios cuando se procede dentro de él y no se le mistifica ni desnaturaliza.

Yo no he pedido el cesarismo para el ejército, como lo supone S. S.; ¿cómo he de pedir yo eso! lo único que he pedido... (*El Sr. Ministro de la Guerra*: No he dicho que lo haya pedido S. S.); lo que he pedido ha sido que se estudie la manera de hacer más barata la vida del ejército, ya que no se le pueda aumentar su escaso haber. La guarnicion de París, ¿no tiene una gratificacion? ¿Le duele, por ventura, á la Patria hacer un sacrificio en beneficio de aquellos servidores suyos á quienes dice que mueran en su obsequio y que siempre se sacrificquen? Pues en tiempo de paz es cuando se debe tratar de mejorar sus condiciones, para tenerlos siempre dispuestos para la guerra. La vida del oficial, si la calculamos por la de general de cuartel, no puede ser de más estrechez; y como no está en nosotros pedir aumentos por ahora, al ménos yo desearia que se tratara de mejorar las condiciones de la vida de los mili-

tares, haciéndola que fuese más llevadera y más barata, pues hoy es bien precaria y aun miserable, de puertas adentro.

He pedido, pero sin duda no me he explicado bien, cosa no extraña, porque yo no tengo gran facilidad de palabra; he pedido, al ménos esa ha sido mi intencion si no lo he dicho, que el militar sea lo mismo que el hombre civil en la remuneracion de sus servicios en casos parecidos ó idénticos ó de iguales condiciones, puesto que unos y otros son servidores del Estado, y que lo mismo debe ser recompensado un gobernador civil que muere á consecuencia de una epidemia ó sosteniendo el orden público, como el militar que muere en el campo de batalla ó de sus resultas. Yo no quiero establecer diferencias; no entra eso en mi modo de pensar, ni en mis ideas liberales sin mistificacion ni egoismo alguno, como yo creo que debe ser el verdadero liberalismo.

Yo me alegro mucho de que S. S. me haya dado una seguridad respecto de que durante una guerra no se prescindirá de las grandes condiciones que pueda tener un caudillo militar; al ménos, del mal le cabrá la menor parte á la Patria; pero no está previsto el caso en la ley que discutimos, al ménos yo no lo percibo. Sabe S. S. que en veinticuatro horas se promueve un conflicto internacional, y prescindir un mes antes de empezar la guerra de hombres que se sabe tienen condiciones superiores, me parece que tal medida produciria grandes inconvenientes é irremediables males. Ya sabe S. S. que en siete meses se decidió una gran campaña entre Austria y Prusia; hoy se abrevia mucho la duracion de las guerras, por los grandes elementos que en ellas se emplean, y es indispensable prepararse en tiempo de paz, porque si nos sorprende tan terrible conflicto sin estar debidamente preparados, no hay lugar á hacer trabajos preliminares, y es indispensable no dormirse sobre los laureles.

Yo he defendido y defenderé siempre á los naturales de Cuba, porque conozco y quiero mucho á aquel país; muchos años he llevado allí, y he estado en toda su guerra, y S. S. sabe que no me he *aplatanado* como S. S. dice, y que son muchos, casi todos, los que se encuentran en el caso que yo. Podrá *aplatanar* una enfermedad al que la sufre, porque la enfermedad *aplana*, ó aplana, dicho en lenguaje castellano, lo mismo en un mes que en diez años; pero las condiciones de los que van allí, al poco tiempo de estar en aquel país son las mismas que las de los naturales de aquella tierra; así que no debe suponerse que los que nacen en Cuba se *aplantan* más ni ménos que los que vamos de aquí y nos aclimatamos.

Yo no he hablado en el sentido de que á los oficiales nacidos en Cuba, en absoluto no se les obligue á venir á la Península porque pueden enfermar aquí, sino por un simple capricho ó mala apreciacion que de sus servicios se haga. Lo segundo no se puede remediar; lo mismo sucede á muchos de los que van de aquí á Cuba y pierden la salud. Yo he hablado tan solo de este asunto como cuestion de humanidad, que siempre he tenido y tendré presente. Ya sé que S. S. coge el escalafon y no mira la procedencia de los oficiales; tal es el molde á que ajusta sus apreciaciones. Yo podria citar casos de oficiales que han traído aquí sus familias y que por las disposiciones relativas al tiempo que han de estar en la Península, han venido á sufrir grandes perjuicios cuando han perdido la salud y muchos la vida de objetos queridos, y así como al oficial de la

península se le permite que regrese á su país cuando aquel no le prueba, yo pido que al oficial de Cuba que enferme, ya que se le hace venir, que se le permita volver á aquella Antilla para curarse, puesto que de esto no pueden resultar perjuicios ni al Estado, ni al ejército, ni á nada; y no hay que temer absolutamente respecto de estos dignísimos oficiales; allí como aquí no ha habido en oficiales y soldados más que un deseo, una aspiracion nobilísima, la de batirse bien bajo las banderas de la Patria, y todos han estado en sus puestos con admirable lealtad y patriotismo; ¡con cuánto orgullo lo consigno! sírvales de satisfaccion lo mismo al blanco que al negro, pues todos lo han sentido en igual grado, y quizá y sin quizá no se puedan citar guerras en que haya habido ménos defecciones que las que han ocurrido en el ejército de Cuba. La carrera militar habia fundido los intereses de todos los que á ella pertenecian y era altamente simpática para el noble hijo de Cuba; por eso lamento que se haya roto ese lazo que antes existia, porque no sé de qué otro modo se puede establecer el vínculo de union en un país donde nuestros enemigos trabajan constantemente, y S. S. que ha estado allí, debia sentir lo mismo que yo en este punto. De todos modos, ruego á S. S. que mire con atencion esa cuestion, que bien lo merece, siquiera por la trascendencia que encierra.

No tengo más que decir y me siento.»

Declarada suficientemente discutida la totalidad del dictámen, dijo

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): Abrese discusion sobre los artículos.»

Se leyó el 1.º, que decia:

«Artículo 1.º El Estado Mayor general del ejército lo constituyen las clases siguientes: capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres.»

El Sr. VICEPRESIDENTE (Marqués de Sardoal): El Sr. Portuondo tiene la palabra, primero en contra.

El Sr. PORTUONDO: Señores Diputados, la hora es muy avanzada y procuraré ser tan breve como debo para hacerme digno de vuestra benevolencia. En realidad, no pensaba yo tomar parte en este debate en nombre del grupo parlamentario á que tengo la honra de pertenecer, porque se trata de una ley de carácter especial y no de la organizacion general del ejército, de la cual se tratará cuando se discutan los presupuestos, en cuya oportunidad mi compañero y amigo el señor Baselgas y yo, en nombre de esta minoría republicana, habremos de exponer todas aquellas consideraciones que nos parezcan oportunas acerca de la constitucion general militar de nuestro ejército en relacion con nuestros principios, con las necesidades políticas de España, y las que bajo el aspecto económico impone el estado de la Hacienda y la facultad contributiva del pueblo.

Además, yo entiendo, y mis amigos entienden tambien, que los principios en que se funda este proyecto son sanos, son buenos, son dignos de alabanza, y que nuestras censuras, nuestra crítica han de versar solamente sobre los modos de aplicacion de estos principios; y por eso, siendo la oposicion del grupo parlamentario á que pertenezco una oposicion acentuada, una oposicion muy radical á este Gobierno, parecerá extraño que yo tome la palabra y que intervenga en el debate, y no lance, como es costumbre y moda en nuestro Parlamento, rayos abrasadores y tremendas inculpaciones sobre la Comision y sobre el

Gobierno. Y como para no disgustar á los oyentes, y para seguir la moda y los hábitos del Parlamento, yo deberia ir por esas corrientes de personalismo que atraen á los legisladores á sus asientos y y por ese campo de fuertes emociones y de terribles ataques á todo y á todos, agitando pasiones y dando el espectáculo de luchas ardientes y empeñadas, tanto como estériles y á mi juicio impropias, en vez de pronunciar discursos razonados sobre principios y sobre leyes importantes, que es la costumbre hoy practicada ya en todos los Parlamentos del mundo, claro es que si no era este mi objeto en la ocasion presente, habia de encontrarme un poco fuera de mi puesto.

Pero mis amigos y yo, que deploramos esas aficiones y esas modas y esos gustos que nos favorecen poco, hemos creido que si seria injusto oponernos á aquello que consideramos que es bueno y recto, tampoco debemos dejar pasar ninguna ocasion de censurar defectos donde quiera que nos parezca que existen, como lealmente hablando yo declaro que á mi juicio el proyecto los tiene, y voy á señalarlos.

Hay aquí tres puntos esenciales que se destacan en él y que forman, por decirlo así, una verdadera armazon.

Son estos tres puntos capitales: primero, la determinacion del número de oficiales generales; segundo, la creacion de la reserva forzosa ú obligatoria; y tercero, la fijacion ó determinacion de los sueldos, emolumentos, recompensas ó remuneraciones, como se les quiera llamar.

Primer punto. El art. 3.º determina el número de oficiales generales que han de componer el cuadro del Estado Mayor. Ocurre preguntar: ¿cuál es la base, cuál ha sido la razon y el fundamento preciso, concreto, para determinar ese número? ¿Es acaso que ese número se ha determinado en vista de los servicios hoy existentes, en vista de los destinos y de los empleos que corresponden á la actual organizacion del ejército, vi-ciosa, híbrida, confusa, incompleta y desordenada? Qué, ¿lo inmutable y lo permanente de la ley va á venir á sujetarse entonces á lo mudable, á lo movedido, á los decretos que hoy se expiden, que mañana se violan, que otro día se derogan, segun la opinion particular, segun las aficiones y segun las tendencias de cada Ministro de la Guerra? Seria en todo caso un error, á mi juicio, fundamental de concepto; pero aun suponiendo que á ese error se haya ajustado la determinacion de dicho número, pregunto yo: ¿es que hay completa correspondencia y armonía entre el número designado, entre el número ahí determinado y el de servicios existentes hoy? Creo que no, afirmo que no, y de tal suerte, que, si se duda, acudiré á la demostracion de ello. Pero si no es así, si no se ha cometido ese error por la Comision ni por el Gobierno, ¿á qué ha obedecido dicha determinacion? ¿Habrá obedecido á un prejuicio respecto de la organizacion futura, de esa organizacion futura que ha de ser más perfecta, más completa y estar más en armonía con los progresos y los adelantos del arte de la organizacion militar moderna? Entonces, ¿cómo se trae primero la ley que determina el número, y se espera á traer despues aquella en que se ha de fundar esa misma determinacion? Cuando todavía no existe la base que ha de servir para determinar ese número, ¿se hace *a priori* tal determinacion?

Esta cuestion tiene grande importancia, y acerca de ella oimos todos con frecuencia conceptos opuestos,

que son los siguientes: hay en España muchos generales, hay generales de sobra, no debe haber tantos generales. Y por otra parte se dice: es preciso que haya todos esos generales, lo que constituye sin duda un vicio orgánico; pero que el hecho tiene explicación natural y origen legítimo en nuestra historia contemporánea, en el sedimento que nos han dejado las guerras y las discordias civiles en que España no ha podido respirar un solo día atmósfera de paz en lo que va de siglo, en que por virtud de todas estas circunstancias, y de ser las cuestiones políticas en lo general el origen de las luchas ardientes que han ensangrentado el suelo de la Patria, los generales han tenido intervención directa, inmediata en la formación de los partidos políticos, y es natural que haya habido tantas planas mayores de ellos como banderías, de las cuales decía el Sr. Marqués de Miraflores con mucha gracia, que casi se necesitaba un diccionario para conocer sus diversas denominaciones. Entre uno y otro extremo, entre uno y otro concepto, ambos á mi juicio igualmente exagerados, entiendo yo que está el criterio justo, en cuya virtud la determinación del número de generales debe estar subordinada á principios científicos y racionales. ¿Y dónde están esos principios? ¿y cuál será la solución?

Yo voy, abusando tal vez de la benevolencia del Congreso, á permitirme exponer en dónde creo encontrarlos.

Las instituciones militares, como todas las instituciones en el orden social, se enlazan y se combinan y se compenetran por tan estrecha y tan íntima manera, que no se puede realmente discutir, ni tratar, ni examinar una de ellas sin tener que tocar á las demás; así sucede en el presente caso.

Todas estas leyes, cuyo conjunto debe de componer y formar la constitución militar española; todas estas leyes orgánicas vienen á ser, mientras no se tenga la ley madre, la ley fundamental militar, la ley núcleo, como prismas á través de los cuales siempre vamos á encontrar los reflejos de ella.

La división militar del territorio español, ¿no es verdad, Sres. Diputados, que está en la conciencia, así de los que son militares y á estos estudios se consagran, como de los que no lo son y siguen el movimiento general de los progresos modernos, que está reclamando una reforma profunda y radical? ¿No es verdad que ya en ese punto no hay quien pretenda el *statu quo*, y que quizás de esa reforma saludable y del criterio ilustrado que la inspire dependerá en todo, ó en parte muy principal, nuestra futura tranquilidad? Pero aun suponiendo que estas consideraciones no fuesen decisivas, ó vosotros así no las estimárais, ahí está la ley constitutiva del ejército, que en su art. 13 prescribe taxativamente el estudio y la presentación de un proyecto de ley relativo á la división militar del territorio español. Y pregunto yo á mi respetable jefe el Sr. Ministro de la Guerra: ¿no es verdad que una división militar de la Península, bien entendida, sujeta á principios racionales y científicos, es la única base que puede servir para la nueva organización verdadera y fundamental de nuestro ejército? Y, señores, sin esta organización reformada, arreglada á los progresos y adelantos modernos, sin esta organización tal como la reclama el arte militar de nuestros días; sin esta organización que debe ser derivada de la división militar del territorio de España; sin esta organización, es de todo punto imposible con acierto determinar el número de oficiales generales que han de componer el

cuadro del Estado Mayor general. Realmente, esto demuestra lo que yo me había propuesto respecto al primer punto, y es, que la determinación del número de generales, y por tanto, esta ley que la contiene, debía haber sido posterior al estudio de la división militar de la Península y á la consiguiente ley de la organización del ejército.

Yo sé bien que se dice por ahí: «hay muchos generales; aun éstos de la ley, que son 264, son muchísimos,» y para demostrar que son muchísimos, ciertos hombres eruditos, algunos aficionados que creen que para ocuparse en cuestiones técnicas especiales basta haber leído varias *Guías* ó algún Diccionario, ó bien haber registrado datos estadísticos, Anuarios ó Almanques, ó consultado el *Statésman year book* ú otra publicación semejante, se entretienen en formar cuadros y cálculos numéricos comparativos entre el número de generales de los países extranjeros y el número de generales que hay en el nuestro, y apreciando de esta suerte una á mi juicio violenta proporcionalidad entre el número de generales y de soldados, allá se aventuran con escaso conocimiento á decir y á afirmar que España, que nuestra Nación debe ser objeto de burla y hasta de ridículo á los ojos de los extranjeros, porque tenemos un general por cada no sé cuántos, creo que que quinientos y tantos soldados. Tales cálculos que por ahí se hacen, me han parecido siempre y me parecen esencialmente absurdos; proceder á hacer cálculos de esa manera, y hacerlos solo con esos datos y condiciones, es jugar con los números sin entenderlos.

Lo que es cierto, lo que es indudable, lo que me he propuesto demostrar es, que el número de generales está ilógicamente, arbitrariamente determinado; pero no se puede hoy afirmar que sea grande ni pequeño, ni puede relacionarse bajo concepto alguno con elementos extraños á la cuestión. Porque, señores, el número de generales, de lo que depende no es del número de pobladores ni del número de soldados; el número de generales depende de la organización, y la organización en todas partes, pero muy especialmente en nuestro país especialísimo, tiene que ser tan propia, tan peculiar, tan exclusiva, tan eminentemente española, que pretender pasarla por el tamiz de las organizaciones extranjeras es violentar el sentido natural. En España, en esta tierra accidentada, quebrada con profundas cuencas, cuya formación hidrológica todos conoceis, y que no es parecida á la de ningún otro país de Europa; en esta España cuyos accidentes son tales que apenas hay lugares en donde se descubran anchos horizontes; en esta España cuyas formaciones geognósticas ligadas á las configuraciones topográficas son factores importantísimos en toda operación militar; aquí donde las corrientes, cuando parecen vadeables un día, suelen ser impetuosas al día siguiente, y detienen muchas veces un cuerpo de ejército que contaba acaso hacer grandes movimientos y que en dos horas se ve reducido á la impotencia; aquí no se puede pensar en esas organizaciones militares de otros países de Europa. ¿Cómo habíamos nosotros de pensar, sin incurrir en el más profundo error, cómo habíamos de pensar en la adopción del sistema alemán de grandes masas, de colosales unidades? ¿Cómo nosotros en nuestro territorio hemos de poder mover esas grandes masas de una manera útil, eficaz, acertada y conveniente? Al contrario; nuestro sistema de organización militar tiene más bien que basarse en unidades inferiores, en unidades completas, independientes, en

unidades que, según decimos en nuestro lenguaje, *se basten á sí mismas*, pero dispongan de los medios precisos para moverse con grandísima soltura y entera libertad.

Esta es la organización que yo entiendo corresponder á nuestro país; de tal suerte que si el cargo de brigadier no hubiera sido como fué importación de Francia, hecha por el primer Borbon cuando vino á ocupar el Trono de España, España hubiera tenido que inventarlo, como un coronel más adelantado y de mayor mando. Eso no impedirá de ninguna manera que las unidades inferiores á que me refiero, cuando la ocasión lo exija y para empresas exteriores, puedan agruparse y componer más grandes unidades, pero dentro de las cuales tengan cierta movilidad, cierto juego, cierta libertad, cierto desahogo, viniendo á ser, si se me permite esta comparación, como los eslabones de una cadena, como las dovelas de un arco ó las piedras de una bóveda.

Esa otra organización, llamémosla así, monolítica de la Prusia, no puede servir para España. Y ya veis cómo esta organización militar, basada en las condiciones especiales de nuestro territorio, ajustada á sus accidentes y formaciones, requiere mayor número de generales que la de cualquiera otra Nación. Me parece que la demostración es evidente.

Pero hay algo más, Sres. Diputados, y siento que voy avanzando en mis observaciones y que os molesto más de lo que había creído; hay algo más. Voy á presentaros algunos casos particulares, para demostrar que es censurable en este proyecto de ley la prescripción que determina el número de generales. (*El señor Cassola*: El máximun.) No puede fijarse límite, en mi modesta opinión, y una determinación queda hecha fijando el límite superior ó el máximun, porque es probable que necesitemos más. Después diré cómo á mi juicio se hubiera podido conciliarlo todo.

Las Capitanías generales constituyen una creación esencialmente española que no existe en ninguna otra parte. Hay algunos que creen posible suprimirla para imitar á los extranjeros, y sobre todo á los alemanes; otros entienden que conviene reformarla, y hay sobre esto muchas opiniones. Manifestando yo la mía, he de decir que el principio á que obedece la división en Capitanías generales debe siempre conservarse, porque es un principio que tiene en España muchas razones para subsistir, empezando por la tradición. Las Capitanías generales aparecieron en España con los albores de la reunión de los antiguos reinos; de suerte que vinieron á acompañar, digámoslo así, á los primeros vagidos de la unidad nacional, lo cual les ha dado tal carta de naturaleza en España y tan alto origen y tan justo arraigo, que me parecería una como profanación hacer desaparecer ese principio.

Pero todavía hay una razón mucho más positiva que debo exponer, porque al fin las anteriores podrían pasar y tacharse como razones de orden puramente moral. Los progresos y las necesidades de los tiempos modernos, todos sabemos que imponen á las Naciones la adopción de los ejércitos regionales, porque ellos son y constituyen la fórmula y el medio más propios y naturales y eficaces para resolver el gran problema de la fuerza pública en los Estados, conciliando los recursos de la Hacienda, la indispensable economía con la posibilidad de tener siempre bien guarnecidas todas las partes de nuestro territorio y de poder hacer en momento dado grandes y rápidas concentraciones.

Ese sistema regional es el único con que se podrá conseguir que la paz armada, esa paz armada que las Naciones de Europa se creen hoy en la necesidad de tener y conservar y que amenaza perpetuarse, no sea la ruina y el camino de la bancarota de la nuestra, extenuada y empobrecida, y porque el problema pavoroso de la Hacienda, en concepto mío, está en el presupuesto de la Guerra. Ahora bien, ¿no es verdad que las Capitanías generales más ó menos modificadas, pero respetadas siempre en su principio, son la base ó el punto de partida de esa organización regional? Con algunas variaciones, porque no digo que se conserven tales como están, porque son susceptibles de profundas modificaciones, y dada la necesidad de la organización regional, ¿no entienden la Comisión y el Gobierno que habrá necesidad de variar el número de generales?

Imponiéndose como se impone, teniendo que venir más ó menos pronto, pero siempre pronto, el estudio de grandes líneas defensivas en nuestro país, con plazas y centros de depósito, estribando en esto sin duda la consolidación de la futura anhelada paz interior, ¿no comprenden la Comisión y el Gobierno que esta será otra razón para alterar el número de generales?

Italia, como sabéis, ha incluido en su organización militar los cuerpos de ejército llamados alpinos, que tienen por asiento permanente la gran barrera de los Alpes. ¿Y no es verdad que nosotros, si hemos de proceder con prudencia, debemos tener más ó menos pronto nuestros cuerpos móviles y nuestras unidades pirenaicas? Y esto mismo, ¿no ha de alterar el número de generales?

Todas las Naciones de Europa, todas tienen ya sus campos de maniobras, tienen sus campos de instrucción, sus escuelas prácticas, sus procedimientos, en fin, para que los militares aprendan y practiquen. Todas las Naciones de Europa tienen hoy á sus ejércitos en continuo movimiento dentro de su propio territorio. ¿No es verdad que nosotros debemos pronto entrar por esas vías? Y entonces, ¿no habremos de modificar profundamente el número de generales? Los cuerpos especiales, el cuerpo de ingenieros, el cuerpo de artillería, el cuerpo de estado mayor, el cuerpo de administración militar, el cuerpo de sanidad militar, ¿están hoy, por ventura, en su composición, en su ingreso, en sus ascensos, en sus estudios, en la organización de los centros superiores directivos, á la altura que creemos y debemos tener derecho de exigir? Y cuando se hayan reformado y modificado, ¿no es verdad, señores Diputados, que esas Direcciones generales que hoy existen serán objeto de profundas y esenciales alteraciones, tal vez desaparecerán? ¿Y esto no modificará el número de generales? Por esas y otras muchas consideraciones que seguramente están en la mente de los militares que dirigen el ejército en España, yo censuro el número por lo que tiene de limitado. Creo que la Comisión y el Gobierno hubieran podido dejar cierta elasticidad necesaria á este número, y esta elasticidad podía haberse conseguido con solo dejar el número condicionalmente consignado. Esta elasticidad, ya que se ha traído el proyecto de ley, á mi juicio, fuera de sazón, ¿no es verdad que en este caso y bajo este concepto se alcanzaba con solo remitir la determinación del número á la futura ley de organización, y que así se habría puesto la única condición justa, prudente, racional y científica?

Paso al segundo punto: la reserva.

Un ilustre general, un muy entendido general, cuyos escritos é informes se leen con mucho gusto, porque son muy eruditos y tienen mucha sustancia, el general Mata y Alós, hizo en la otra Cámara una observacion profunda y muy exacta. Cuando se presenta una idea ante la opinion pública y no muere á los primeros embates de la critica; cuando la opinion pública la acoge y le da forma, y se la ve propagarse, difundirse y desarrollarse á través de los años, no hay remedio, esa idea llega forzosamente á ser objeto de una ley, esa idea, sin que nadie pueda impedirlo, se encarna en la realidad. Y con su grande experiencia, debida á sus años, y por sus conocimientos adquiridos en el estudio y en la observacion, decia: «en lo que llevo de vida, no he visto todavía una idea nacida de esa suerte, que no se haya hecho camino y no haya venido al cabo á imponerse y á triunfar definitivamente.» Eso ha pasado y pasa con la reserva.

He dicho mal al decir *la reserva*, porque considero impropia la aplicacion de este nombre; pero, en fin, quiero referirme al principio que nosotros aprobamos, de la separacion, dentro del cuadro de generales, de los que forman la parte útil, activa, eficaz, apta para resistir los afanes y las luchas y las fatigas del servicio, y la otra parte gastada por los años, trabajada por los sufrimientos y por las penalidades de la misma guerra.

Ese principio de separacion es incontestable é irresistible; vano es ya todo empeño para oponerse á su aplicacion, como con gran razon decia el Sr. Conde de Torre-Mata. Sí, está en la opinion pública, y reviste todos los caracteres de necesidad imperiosa y absoluta; seria insensato y torpe no aceptarlo.

Lo que es censurable y combatimos es el modo de realizarlo.

¿Cómo se ha hecho en el proyecto? Ahora vamos á verlo. ¿Cómo ha debido hacerlo? También tendré el honor de exponerlo. La *situacion pasiva*, á la cual entiendo que han de pasar los generales cuya edad, cuyos achaques, cuyas heridas ó cuya inutilidad para el servicio les incapacitan para el desempeño de obligaciones activas; esa situacion pasiva puede ser forzada ó voluntaria; segun el proyecto, ha de ser forzada ú obligatoria. Además de esa distincion debida á uno ú otro carácter, puede en ambos considerarse como retiro ó como exencion absoluta del servicio. Indudablemente, en épocas y en circunstancias de agitacion social, en épocas revolucionarias, la razon y la justicia, y muchas veces los desagravios, se muestran en las leyes y suelen imponerse por manera, digámoslo así, audaz y violenta, como expresiones de la victoria del derecho apoyado por la fuerza de una revolucion triunfante; eso se comprende y es natural; á las veces es salvador. Pero cuando reina la paz, cuando se vive y se legisla en períodos normales y tranquilos, cuando no impone una revolucion victoriosa sus procedimientos de radical trasformacion, entonces son los temperamentos de armonía, de transaccion de intereses, los que vienen siempre y deben venir á atenuar la crudeza con que la razon y la justicia, en su absoluto antagonismo con el error y los privilegios, tendrían derecho otras veces á manifestarse.

Entiendo que esta ley en su complexion tiene ciertos dejos de revolucionaria, y que debe no tenerlos, sino presentar soluciones de armonía y modos de concordia.

Así es verdad, no lo dude la Comision, no lo dude el

Sr. Ministro de la Guerra. La opinion pública, esa opinion pública de afuera, esa que nosotros los siete Diputados de este grupo representamos aquí dentro, porque somos como la puerta por donde ella penetra en el Parlamento, esa opinion no cree que el proyecto en su modo ó en su forma es digno de alabanza; lo censura y con razon lo critica. Dentro del mismo ejército, ese elemento joven, ese elemento progresivo é ilustrado, que vemos con gusto levantarse como una grande esperanza, tampoco os hagais la ilusion de creer que es favorable al modo y al procedimiento, siéndolo como lo es al principio. Y es que este proyecto disgusta, parece como un castigo, y tiene cierto aspecto como de falta de respeto ó de piedad filial, algo así como del hijo que arroja al padre fuera de la casa propia paterna; y eso, señores, eso lo hace poco simpático, lo hace cruel, poco generoso, aunque no lo sea en sus intenciones, porque todos hacen justicia siempre á la rectitud y nobleza de los propósitos. Pero no os engañeis; es cierto que tiene ese carácter de ingrato olvidado por parte de la Patria, de los servicios prestados por venerables ancianos.

Tanto lo han juzgado así los mismos que han elaborado este proyecto, que vemos con cuánto cuidado se quiere velar esa crudeza para quitarle su crudeza. Honores, condecoraciones, uniforme, derechos vanos que yo me atrevería á llamar *flúidos imponderables*; estas son las concesiones que haceis á los ancianos que van á la situacion pasiva forzada; esos halagos les prodigais, y se los prodigais con palabras muy dulces y muy tiernas, en términos sonoros y hasta insinuantes. Pero ni eso basta, ni basta tampoco que se la haya disimulado y cubierto con el nombre impropio de *reserva*; nombre que, salvando siempre la intencion, es una envoltura pérfida é hipócrita de la verdadera situacion pasiva impuesta y forzada. Porque no es más que una situacion pasiva en realidad. ¿Qué ha de ser eso verdadera *reserva*? Ni podía ni puede ser otra cosa. Cualquiera que sea el significado de la palabra, cualquiera que sea el ropaje con que se vista, lo que hay aquí en el fondo es la situacion pasiva, es el retiro ó la exencion. Porque así entiendo que debe ser, y vosotros lo entendeis así tambien; pero yo lo establecería sin temor y sin recelo, como verdadero retiro *voluntario*, con todas sus ventajas y con todas sus consecuencias, por lo cual contraigo naturalmente la obligacion de demostrar su posibilidad.

Yo no he oido todavía una sola razon de peso que demuestre la imposibilidad absoluta del retiro ó la exencion voluntaria. Se habla del decreto del Marqués de Zambrano del año 1828, y se dice que era voluntaria la exencion y que nadie la solicitó. No acudió nadie porque el decreto era contradictorio; llamaba y á la vez cerraba la puerta; al mismo tiempo atraía con las palabras, y con los hechos repella, no asignando dotaciones dignas y decorosas. Pero ¿cómo se pasa siempre como por encima de ascuas cuando se habla del decreto del general Marqués de la Habana! Y ese decreto, señores, ese decreto, ampliado, extendido, convertido en base de ley, es lo que hubiera constituido ciertamente un punto de partida inmejorable para la verdadera solucion del problema. El éxito de ese decreto fué extraordinario, y por tanto la experiencia ya está hecha. El procedimiento en él consignado es el único, creedlo, Sres. Diputados, el único que todo lo armoniza y todo lo concilia.

¡La cuestion del dinero! ¡La cuestion magna del di-

nero! Este es el verdadero escollo; esta es la única razón que se ha presentado; todo el obstáculo está en el presupuesto. Por lo demás, por cualquier lado que lo miremos, es justo y equitativo que se extienda á los oficiales generales lo que existe ya como un derecho para esas clases que nosotros llamamos los oficiales particulares: es también satisfactorio para todos; lo es para el elemento joven, que vería así más abierta la esperanza de los ascensos por el movimiento rápido de las escalas, y con más satisfacción lo verá cuando se vayan los respetables ancianos á vivir tranquilos en un retiro cómodo, que cuando sean como arrojados de la casa misma que ellos fundaron y sostuvieron.

No hay más que un inconveniente; el inconveniente del presupuesto, el inconveniente del dinero, ¿no es verdad? Creo que no hay otro, y tendría mucho gusto en que se me manifestasen, si los hay, para apreciarlos, porque cuando expongo mis opiniones, deseo conocer las objeciones de los contrarios, á fin de contestarlas.

Parece como que se me interrumpe diciendo que hay otras dificultades; no sé si me sucederá lo que á un sacerdote que desde el púlpito, para rebatir á los herejes, les atribuía ciertos argumentos contra la fé cristiana, muy fáciles de destruir, hasta que una persona ilustrada le dijo: «Padre, me parece que esos herejes deben ser muy tontos, porque á mí se me ocurren otros muchos argumentos que no son tan débiles ni de tan fácil refutación.»

No sé si me podrá pasar algo semejante en este momento: allá lo veremos luego.

La cuestión del dinero me llevaría á entrar de lleno en el presupuesto de la Guerra; no puedo hacerlo ahora, pero sí debo decir que prometo solemnemente, y lo cumplirá esta minoría de la unión parlamentaria republicana, que cuando se discutan los presupuestos, expondremos mi amigo el Sr. Baselga y yo nuestra modesta opinión sobre las reformas que creemos posibles en la organización del ejército, para disminuir y reducir algunos capítulos en que creemos excesivos, grandemente excesivos, inútiles é ineficaces los gastos, y se verá entonces de cuán ancha margen se dispondrá para poder subvenir á esta y á otras necesidades del mismo carácter ó de género análogo. De suerte que no pudiendo ahora entrar en esas demostraciones concretas, lo que hago es comprometerme solemnemente á ello, y declarar que cuando se discuta el presupuesto, nosotros cumpliremos nuestra palabra. Pero se dice: «esos generales, aun cuando encuentren en el retiro voluntario más ventajas pecuniarias de las que hoy en el forzoso se les asignan, no irán á él, porque mientras tengan alguna, por pequeña que sea, en la situación activa, en ella permanecerán. Es ilusión del Sr. Portuondo; no se irán, se quedarán, ó por lo ménos, habrá quienes no se vayan, y desde el momento en que haya quienes no se vayan, deja de tener la solución el carácter de generalidad que debe sin duda alguna tener.» ¿No es verdad?...

Es tarde, señores, y estoy tan impaciente por terminar, como acaso muchos de mis oyentes lo están por que yo termine. Les ruego que me perdonen; no es mía la culpa, y creo que estas observaciones son de importancia, no porque yo las haga, sino porque las hace un grupo parlamentario que tiene derecho á ser escuchado en cuestiones que no por ser pocas veces tratadas en la Cámara, ni por ser injustamente postpuestas á nuestros altercados personales y pequeñas pasiones

de partidos, dejan de ser las más importantes y que más deben interesar á la Nación española.

Vuelvo al hilo de mi discurso. Tal vez no pedirían el retiro algunos generales ancianos, porque en esto que se llama organización actual, y que sabemos todos deja tanto que desear, y que está en la mente del señor Ministro de la Guerra y de todos los militares reformar; en esta extraña composición de elementos, tan incompleta, tan híbrida y desordenada, hay un mal muy grave que seriamente debe preocuparnos: el cáncer que ya devora á la administración civil en España, ha entrado ya y se muestra amenazador en el organismo militar; es la *burocracia*. Hay una burocracia militar, y á mi juicio, urge estudiar el modo de extirparla, el modo de corregirla, el modo de salvar sus funestas consecuencias y su pernicioso influjo, hasta para la moral en el ejército.

Yo entiendo, y expongo mis ideas con toda la modestia que es propia de mi pequeña graduación, comparada con la de los generales que me escuchan y tengo enfrente; yo entiendo que debe haber en España ménos oficiales, ménos Juntas, ménos Consejos, ménos negociados, ménos Secretarías, ménos Direcciones, ménos papeles, ménos servicios parásitos y destinos de esa clase en nuestro ejército, y que en cambio debe haber más campamentos, más escuelas prácticas, más movimiento, más marchas, más maniobras; en una palabra, más trabajo útil, práctico, profesional, cuyo constante ejercicio es la garantía más firme del éxito en la guerra.

Es preciso ménos Madrid, ménos paseo, ménos regalo y distracciones y comodidades, y más campaña, y más vida militar, en una palabra. De esta manera, la paz para los militares no será el ocio enervante de las guarniciones en ciudades populosas; y de esa misma suerte yo entiendo que si hay un general que pase de cierta edad por su fé de bautismo, pero que sea capaz de montar á caballo y de ir al frente de las tropas en esas maniobras, y de estar constantemente en el campamento y en la trinchera, y de dormir, si es preciso, donde el soldado duerme, y de estar á su lado, y de resistir todas esas fatigas que son, á mi juicio, las propias, las naturales, las corrientes, las que han de ser consuetudinarias en la vida militar, entonces ese general servirá, ese general estará perfectamente en su puesto en el servicio activo. ¿Y qué más sucederá con eso, señores? Que el general débil, abatido, sin vigor físico, achacoso, como es lo más probable que sean todos los que pasen de 65 años, el que contando con un retiro cómodo que la Patria le ofrece como premio á sus dilatados servicios, retribuido con decoro, siente y comprende que le faltan fuerzas para esa actividad continua, para estar recorriendo las fortificaciones, para estar marchando por los campamentos y asistiendo á las escuelas, de tiro, y á las trincheras, dirá: muy gustoso me retiro, muy gustoso paso á esta situación en que se me ofrece comodidad, tranquilidad y reposo y que me libra (esto, señores, es muy atendible) no solo de las penas, de las fatigas corporales, de las inquietudes, de los disgustos, de los rudos trabajos de la vida militar, sino también y sobre todo, de una cosa que, cuando se llega á cierta edad, preocupa más que todo á los generales: es la responsabilidad.

Yo he tenido el honor de servir al lado de ilustres generales que han ganado la cruz laureada, valientísimos, y sin embargo, más que á un niño la oscuridad, he visto que les arredraba á ellos la responsabilidad. Ese y no

otro sería el camino de la solución. Vida militar verdadera; y para eso, reformar pronto y radicalmente la organización. Ya se ve cómo venimos siempre, por un camino ó por otro, estudiando uno de los puntos ó estudiando el otro, á lo que al principio os dije: que es preciso comenzar por la base, que es preciso comenzar por la organización, y que antes debe venir aquí ese estudio profundo, ese estudio detenido, al cual sin duda concurrirán y serán llamadas todas las ilustraciones militares de España, los jóvenes y los ancianos, para que con gran suma de ciencia, con gran suma de experiencia, con gran patriotismo y amor á la carrera, se llegue á formar un proyecto, un plan de organización bien entendido y apropiado á las necesidades de nuestro país. Por esos medios se conseguiría que los generales ancianos buscasen en el retiro la comodidad que la Patria les brinda, y al considerarse bien y espléndidamente recompensados, como lo merecen, querrian muy gustosos evitar las penalidades, fatigas, luchas, azares y responsabilidades de la vida activa militar.

Voy ya á la última cuestión, que en cierto modo es derivada de la que acabo de tratar: la de los sueldos ó remuneraciones.

Ha hecho, á mi juicio, perfectamente el Gobierno al presentar esa asignación bajo el nombre de recompensas, porque tales son y tales deben ser; y por esa razón, por ser recompensas y no derechos pasivos, entiendo que no les alcanza la ley de presupuestos del año 35.

Sin duda lo que es recompensa no es derecho pasivo, y no siendo derecho pasivo, no se les puede aplicar el límite de la ley del año 35. Pero, señores, va tal vez á llamaros la atención, y quizá á pareceros que yo me muestro en este caso algo exagerado: exagerado será para algunos, pero yo cuento que no han de creerlo así mis compañeros de armas. ¡El retiro! ¿Por qué no ha de haber retiro para los oficiales generales, apreciado de la misma manera y con la misma proporcionalidad que gradúa y determina la ley para los oficiales particulares? ¿Por qué yo, coronel, hoy que no tengo más que 42 años de edad, bien que tenga de servicio más de treinta y dos, por qué he de tener derecho á retirarme con el máximo ó los nueve décimos de mi sueldo, y un general no puede disfrutar igual derecho á que se le abonen las nueve décimas partes de su haber activo? ¡Ah! porque para los generales esa cantidad excedería de esos 40.000 rs. que señala la citada ley de presupuestos. Pero, señores, ¿no estamos discutiendo una ley? Y las leyes, ¿no modifican las otras leyes? Si yo, pues, demuestro que esa alta paga de retiro es justa, ya que me he obligado á demostrar que es posible; si demuestro que es justo que los tenientes generales, por ejemplo, al retirarse, disfruten 81.000 rs., sí, 81.000 rs.; si yo hago ver que es justa esta excepción en favor de la clase militar, creo que habré cumplido un deber en la presente ocasión, y habré al mismo tiempo satisfecho uno de los más imperiosos dictados de mi conciencia.

Señores Diputados, todos los hombres que se dedican al servicio del Estado, cualquiera que sea el ramo en que sirven, prestan á la Nación su inteligencia, su trabajo, su experiencia, su pluma, su palabra, y toda su voluntad y aplicación. Pero yo pregunto, señores: ¿y hoy son los militares acaso hombres solo destinados á la pelea? Eso ya pasó hace mucho tiempo; los militares, desde hace mucho tiempo, estudian, trabajan y prestan á la Patria en igual grado el concurso de in-

teligencia y de actividad; se fatigan, se enferman, bajan la frente ante los libros y pasan largas horas estudiando, para no quedarse atrás en el movimiento vertiginoso de los progresos científicos modernos en cuanto se refiere al arte de organización militar, y en cuanto se relaciona con las ciencias físico-matemáticas, cuyas dificultades y cuya aridez solo pueden apreciar los que conociendo éstas y conociendo las otras ciencias morales y políticas están en aptitud de compararlas.

Los militares, por lo tanto, en este punto se hallan en igualdad de deberes con los funcionarios civiles; pero además, Sres. Diputados, además de todo eso que en igual grado se aplica á unos y á otros, los militares dan á la Patria la vida, y pelean, y luchan, y viven en los campamentos, se enferman, sufren, no tienen casa, no tienen hogar, no viven para sí ni para su familia, y en cualquier momento están obligados á sacrificar su vida en beneficio de la Patria, perdiéndola tal vez cuando más la necesitan sus hijos. Hay tanta diferencia bajo el aspecto de los deberes, que me permitiréis que os diga que los de los militares son mucho más duros, revisten el carácter del mayor de todos los sacrificios. Pero si esto ocurre respecto de los deberes, ¿qué pasa respecto de los derechos? ¡Pobre militar! Desde que se filia, se acaba para él la vida del derecho, y comienza la vida exclusiva del deber. Los demás ciudadanos se reúnen, se asocian, emiten con libertad su pensamiento de palabra y por escrito, llevan su voto á la vida pública, ejercen el precioso derecho del sufragio é intervienen de esa suerte en los negocios públicos; pero el militar, precisamente por su profesión, no puede ni debe hacerlo; está despojado de esas ventajas que disfrutaban todos los demás hombres sus compatriotas.

Así, pues, yo pregunto: si el militar, por el solo hecho de ser militar, ve reducido el campo de los derechos mucho más que los funcionarios civiles, y los deberes son en mayor número para los militares y se les exigen crueles sacrificios, ¿no es justo, no es equitativo que los militares pidan y que reclamen de la Patria ó del Estado alguna mayor garantía, alguna mayor largueza, alguna mayor compensación á esos grandes sacrificios?

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se suspende esta discusión.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que la Comisión que ha de dar dictámen sobre la comunicación del Gobierno dando cuenta del Real decreto relativo al transporte de jornaleros pobres por los ferrocarriles había elegido presidente al Sr. Ruiz Capdepón y secretario al Sr. Page.

Igualmente quedó enterado el Congreso de que la Comisión que entiende en el proyecto de ley consignando en los presupuestos generales del Estado 8 millones de pesetas como garantía de los fondos que se obtengan para obras públicas, había nombrado presidente al Sr. Navarro y Rodrigo y secretario al señor Page.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal):
Conforme á lo acordado, el Congreso pasa á reunirse
en Secciones.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal):
Orden del dia para el lunes:

Dictámen sobre constitucion del Estado Mayor del
ejército.

Idem regulando el ejercicio del derecho de emitir
las ideas por medio de la imprenta.

Dictámen modificando la fórmula del juramento.
Idem sobre subvencion á las empresas de canales
y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y
García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isa-
bel Bassols, y Doña Adelaida Lyun.

Sorteo de Secciones.

Aprobacion definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesion.»

Eran las seis y cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE SARDOAL.

SESION DEL LUNES 2 DE ABRIL DE 1883.

SUMARIO. Abrese á las tres ménos cuarto.—Se lee y aprueba el Acta de la anterior.—Queda enterado el Congreso de los objetos de que se ocuparon las Secciones en su reunion del sábado último.—Dáse cuenta de una proposicion de ley refundiendo en una sola vía férrea la de Madrid á Valladolid por Segovia y de esta ciudad á empalmar con la de Valladolid á Calatayud.—Apoyada por el Sr. Muruve, se toma en consideracion y pasa á las Secciones.—El Sr. Ministro de Estado contesta á las preguntas que en la sesion del sábado último le fueron dirigidas por los Sres. Villalba y Carvajal, acerca de la toma de posesion de Santa Cruz de Mar Pequeña.—Rectifica el Sr. Villalba Hervás.—ORDEN DEL DIA: sorteo de Secciones.—Continúa el debate pendiente sobre constitucion del Estado Mayor del ejército.—Discurso del señor Espinosa de los Monteros, de la Comision.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los señores Portuondo y Espinosa de los Monteros.—Se aprueba el art. 1.º—Se lee el 2.º y una enmienda del señor Sanchez Campomanes, que la Comision no acepta.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Ochando, como de la Comision.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los Sres. Sanchez Campomanes y Ochando.—No se toma en consideracion la enmienda en votacion nominal.—Discurso del Sr. Martinez Pacheco en contra del artículo.—Del Sr. Ochando en pró.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de los Sres. Sanchez Campomanes y Ministro de la Guerra.—Se aprueba el art. 2.º—Sin debate el 3.º—Se lee el 4.º—Discurso del Sr. Alonso Pesquera en contra.—Del Sr. Ochando en pró.—Rectificaciones de ambos.—Queda aprobado el art. 4.º—Se lee el 5.º y una enmienda del Sr. Becerra Armesto.—La Comision no la admite.—Discurso del autor en apoyo.—Del Sr. Ministro de la Guerra.—Rectificaciones de estos dos señores y del Sr. Alonso Pesquera.—Se aprueba el art. 5.º—El 6.º sin debate.—El 7.º despues de una indicacion del Sr. Sanchez Campomanes; y los restantes, con la disposicion transitoria, sin discusion.—Se declaran conformes con lo acordado, aprueban definitivamente y pasan al Senado los proyectos concediendo un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas para obras públicas; autorizando al Ministro de Gracia y Justicia para publicar como ley el proyecto de Código de comercio, y declarando como de interés general de segundo orden el puerto de Calahonda.—Se leen, y quedan sobre la mesa, anunciando su impresion, los dictámenes: el de la Comision general de presupuestos sobre el proyecto de ley relativo á cédulas personales; el referente al restablecimiento de la inamovilidad otorgada á los magistrados y jueces que la obtuvieron en virtud de la ley provisional de organizacion del Poder judicial; y últimamente, el de la Comision sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado dos de tercer orden, una de Paradas á la Charca del Sotillo, y otra de Marchena al sitio denominado del Charcon.—Queda el Congreso enterado de una comunicacion remitida por el Sr. Presidente del Consejo

de Ministros, participando que SS. AA. RR. la Infanta Doña María de la Paz y su esposo el Príncipe de Baviera D. Luis Fernando recibirán en sus habitaciones en Palacio de dos á cuatro de la tarde.—Orden del día para mañana: dictámen regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta; idem modificando la fórmula del juramento; idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos; idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.—Se levanta la sesion á las ocho ménos cuarto.

Se abrió á las tres ménos cuarto, y leida el Acta del 31 de Marzo, quedó aprobada.

Dióse cuenta, y el Congreso quedó enterado, de que las Secciones en su reunion del día 31 de Marzo último habian acordado los siguientes nombramientos:

Comision para la proposicion de ley sobre concesion de un ferro-carril del Jaroso al puerto de Garrucha.

Sres.
García Lomas.
Villarroya.
Sallent (Conde de).
Bosch y Fustegueras.
Ordoñez.
Caballero.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una del puente de Astudillo á Villadiego.

Sres.
Valle.
Pisa Pajares.
Polanco.
García Benito.
Muruve.
Caballero.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de La Portada á Breña-Baja.

Sres.
Castañeda.
Martínez (D. W.)
Cañamaque.
Allende Salazar.
Benayas.
Muñiz Viglietti.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de Talavera de la Reina á San Martín de Valdeiglesias.

Sres.
Mansi (D. Angel).
Espinosa de los Monteros.
Gonzalez (D. Alfonso).
Rodrigañez (D. Hipólito).
Benayas.
Monares.

Idem id. incluyendo en el plan general de carreteras una de Calatayud á Campillo.

Sres.
Perez (D. Zóilo).
Martínez (D. W.)

Sres. Rodriguez Leal.
Rodriguez Rey.
Alonso Pesquera.
Aranda.

Las Secciones autorizaron la lectura de las siguientes proposiciones de ley:

Del Sr. Becerra Armesto, para que á los secretarios de Gobiernos civiles de primera clase se les cuente para su ascenso á gobernadores el tiempo que hayan desempeñado el cargo de subgobernadores. (*Véase el Apéndice primero al Diario núm. 77, que es el de esta sesion.*)

Del Sr. Rey, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de Malagon á la estacion del ferro-carril. (*Véase el Apéndice segundo á este Diario.*)

Del Sr. Muruve, refundiendo en una sola vía férrea la de Madrid á Valladolid por Segovia, y de esta ciudad á empalmar con la de Valladolid á Calatayud. (*Véase el Apéndice tercero á este Diario.*)

Del Sr. Merelles, incluyendo en el plan general de carreteras cinco de tercer orden en la isla de Gran Canaria. (*Véase el Apéndice cuarto á este Diario.*)

Del Sr. Villalba Hervás, reformando el art. 49 de la ley provincial. (*Véase el Apéndice quinto á este Diario.*)

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Se va á dar cuenta de una proposicion de ley.»

Leida la del Sr. Muruve refundiendo en una sola vía férrea la de Madrid á Valladolid por Segovia, y de esta ciudad á empalmar con la de Valladolid á Calatayud (*Véase el Apéndice tercero á este Diario*), dijo

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): El Sr. Muruve tiene la palabra para apoyar su proposicion de ley.

El Sr. **MURUVE**: Muy pocas palabras he de decir en apoyo de la proposicion cuya lectura acaba de oír el Congreso.

No se trata, Sres. Diputados, de ninguna línea férrea que por vuestros votos haya de incluirse entre las de servicio general del Estado, sino de refundir en una sola dos que están ya declaradas de utilidad pública y autorizado el Gobierno para otorgar su concesion por leyes especiales.

Por la de 11 de Julio de 1856 lo fué la línea que desde Madrid habrá de dirigirse á Valladolid, pasando por Segovia, y por el art. 14 de la ley de 2 de Julio de 1870 se autorizó igualmente la que desde Segovia ha de empalmar en la cuenca del Duero con la de Valladolid á Calatayud, habiendo sido confirmadas estas leyes y las concesiones que autorizaban, por el art. 4.º de la novísima y vigente ley general de ferro-carriles de 23 de Noviembre de 1877.

De la primera de las líneas mencionadas, ó sea de la de Madrid á Valladolid por Segovia, solo falta por construir, para satisfacer por completo el objeto pri-

mordial á que se destina, el pequeño si bien muy difícil trozo, comprendido entre Villalba y Segovia; pues el trayecto de Madrid á Villalba está sustituido por el correspondiente de la línea general del Norte, y el comprendido entre Segovia y Valladolid lo está también por la línea en construcción muy adelantada de Segovia á Medina del Campo, y por el trozo en explotación del ferro-carril del Norte comprendido entre Medina y Valladolid; y de tal modo estos trayectos se ligan y complementan, que si se construye en breve plazo el trozo de Villalba á Segovia, tendremos desde el centro de Castilla la Vieja una nueva y directa comunicación con Madrid, que permitirá fácil y ventajosa salida al considerable tráfico que procedente del Norte y Noroeste de la Península ibérica se acumula en Medina del Campo por las diversas líneas que en dicho punto concurren.

La línea de servicio general y subvencionada por el Estado, que desde Segovia ha de empalmar con la de Valladolid á Calatayud, no puede existir, ni tiene razón de ser, si anticipada ó simultáneamente no se construye el trozo de Villalba á Segovia; y así lo reconoció la ley especial de su concesión, que impuso como condición esencial para que ésta no se otorgase, la de que aquel estuviese construido.

Por esta razón, y por la de que uniendo ambas secciones de camino se obtiene una línea de gran importancia, que por un lado facilita grandemente el tráfico que desde el Norte se dirige al centro, con un acortamiento considerable en su recorrido, y por otro permite que el gran movimiento que en Medina se concentra, se divida y marche con mayor rapidez y economía, utilizando la doble comunicación que establecen con Madrid las líneas de Segovia á Medina y de Segovia á Villalba; por todas estas razones, repetimos, es de gran conveniencia la fusión en una sola ley y en una sola línea de las dos leyes y dos líneas á que antes nos hemos referido, y á este fin responde la proposición de ley que acabo de apoyar, y que ruego al Congreso tome en consideración.

Leída por segunda vez la proposición de ley, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración, el acuerdo del Congreso fué afirmativo.

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): La proposición de ley pasará á las Secciones para nombramiento de Comisión.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués de la Vega de Armijo): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de **ESTADO** (Marqués de la Vega de Armijo): La circunstancia de hallarme en el otro Cuerpo Colegislador ocupado en cuestiones referentes al departamento á cuyo frente tengo el honor de estar, me ha impedido poder responder á una indicación que hizo en la sesión del 30 el Sr. Villalba Hervás, y sobre la cual también el Sr. Carvajal creyó conveniente decir algunas palabras.

Se referían indicación y palabras á saber si el Gobierno tenía noticia de haber llegado algún buque ó algunos buques á Canarias con objeto de desenvolver una gran empresa mercantil en la costa de Africa, y si con este motivo podría suscitarse alguna dificultad para que se entregara á España, según estaba conveni-

do, el punto de Santa Cruz de Mar Pequeña, que con arreglo al tratado de paz de 1860, llamado generalmente de Vad-Ras, nos ha sido cedido por el Sultan de Marruecos para establecimiento de una pesquería.

Tengo una satisfacción en poder tranquilizar el ánimo de los Sres. Diputados, manifestando que no existe dificultad de ningún género para que se lleve á debido cumplimiento el art. 8.º del tratado de Vad-Ras, y que si no se ha tomado posesión hasta ahora del territorio cedido, ha sido porque era necesario dar tiempo suficiente para que la Comisión marroquí, que ya está nombrada, se reuniese con la Comisión española, reunión que se efectuará en Mogador, procediendo juntas las dos Comisiones á la demarcación y á la entrega del punto señalado en el tratado de Vad-Ras.

Como el Sr. Diputado Carvajal quiso relacionar también la pregunta hecha por el Sr. Diputado Hervás, con una noticia que traían algunos periódicos de haber salido fuerzas de infantería de marina y la goleta *Ligera* en dirección á la costa de Marruecos, debo manifestar no es exacto hayan salido las dos compañías ni la goleta *Ligera* con misión alguna para aquella costa, si bien es cierto que desde el momento mismo en que tuvimos noticia de que el Gobierno marroquí, ó de que el Sultan mejor dicho, estaba dispuesto á cumplir el art. 8.º del tratado, se dispuso la salida de dos compañías para que estuvieran en Canarias, próximas al sitio en que se había de verificar la toma de posesión, y se puso al mismo tiempo á disposición del capitán general de aquellas islas la goleta *Ligera* para cualquier comisión que fuera necesario desempeñar.

El tener preparadas esas fuerzas ha sido porque, como los Sres. Diputados comprenderán, cierta clase de actos conviene vayan siempre acompañados de alguna solemnidad, y por eso se dispuso la reunión de las compañías y el envío del buque de guerra destinado á trasportarlas cuando el momento oportuno haya llegado.

Creo, por tanto, que lo mismo el Sr. Villalba Hervás que el Sr. Carvajal, pueden estar tranquilos, puesto que no existe dificultad alguna para que España vea realizado lo que hace tantos años hubiera sido de desear se hubiera llevado á cabo.

Dicho esto, ruego á los Sres. Diputados que estén un tanto prevenidos contra noticias que se hacen circular por medio de los periódicos en este momento, suponiendo que estamos en divergencia con las Potencias extranjeras, divergencia que solo existe en el ánimo de los que con mejor ó peor deseo contribuyen á que esas noticias se propalen. Pero como esta clase de cuestiones tiene una importancia y una gravedad suma, he creído de mi deber en este momento recomendar á los Sres. Diputados, como acabo de hacerlo, que estén prevenidos contra esa clase de noticias, que al parecer tienen por base un pensamiento preconcebido sobre alguna cuestión que en este momento está sometida á la deliberación de las Cortes.

Confío, pues, que con estas indicaciones hechas de antemano, y que son el único correctivo que yo puedo dar desde aquí, declarando que no hay exactitud ninguna en cuanto se dice respecto á que exista divergencia entre España y otras Potencias, ni entre altos empleados y funcionarios de otros países y los de España, cuando oigan alguna de esas noticias que todos los días ocupan la atención pública, comprenderán que estas pueden tener un objeto más ó ménos importante dentro de la política interior, pero que en el fon-

do no obedecen á ningun sentimiento patriótico digno de llamar la atencion de los Sres. Diputados.

El Sr. **VILLALBA HERVÁS**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): La tiene V. S.

El Sr. **VILLALBA HERVÁS**: He pedido la palabra solo para dar las gracias al Sr. Ministro de Estado por las claras explicaciones que se ha servido dar á las preguntas que tuve el honor de dirigirle en una de las últimas sesiones, y para manifestar la confianza que en Canarias se tiene en las gestiones de S. S. acerca de este punto de Santa Cruz de Mar Pequeña, que no solo es de interés nacional por lo que se refiere al cumplimiento del tratado de Vad-Ras y por otras consideraciones que á los Sres. Diputados se alcanzan, sino porque tambien es de un interés especialísimo para las islas Canarias, hoy bastante decaídas por cierto, la posesion de Santa Cruz de Mar Pequeña, que puede servir de base para ensanchar el movimiento del comercio y remediar algun tanto la mala situacion que, como he dicho antes, en este momento atraviesan. Es cuanto tenia que decir.

ORDEN DEL DIA.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): En cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento, se procede al sorteo de Secciones.»

Verificado dicho acto, dió por resultado lo que aparece en el *Apéndice sexto* á este *Diario*.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Marqués de Sardoal): Continúa la discusion del dictámen sobre el proyecto de ley de organizacion del Estado Mayor general del ejército. (*Véase el Apéndice tercero al Diario núm. 52, sesion del 26 de Febrero; Diario núm. 73, sesion del 28 de Marzo; Diario núm. 74, sesion del 29 de idem, y Diario núm. 76, sesion del 31 de idem.*)

Sigue la discusion del art. 1.º El Sr. Espinosa de los Monteros, como de la Comision, tiene la palabra, primero en pró.

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: Señores Diputados, no creo deber empezar la contestacion al discurso del Sr. Portuondo, sin darle gracias en nombre de la Comision por el espíritu con que prescindiendo de la costumbre aquí muy arraigada, y que S. S. con justicia censuraba, se ha separado de las intransigencias de partido y del interés de oposicion, para reconocer en el proyecto que estamos debatiendo un fondo digno de aplauso, si bien cree S. S. que sus consecuencias no han llenado los deseos del partido á que pertenece, ni lo que la justicia á su entender reclama.

Difícil seria para mí contestar al brillante discurso del Sr. Portuondo, si así como siempre le acompañan la elocuencia y brillantez de la impugnacion, le hubiese acompañado tambien la razon en la ocasion presente.

Afortunadamente para mí, la razon no le ha acompañado; y no es porque S. S. no pueda cuando se propone hacerlo encontrarla, sino que no ha estudiado la cuestion con suficiente detenimiento, segun S. S. mismo nos indicó, lo cual, ha hecho con frecuencia incur-

rir en dudas y vacilaciones entre su espíritu, que indudablemente le inclinaba á la razon, y las ideas de otras personas que aquí ha tenido que exponer, y que conoce lo bastante para que le hayan hecho dudar de lo que su espíritu le inclina á creer, y no lo suficiente para convencerse del error que encierran.

Por esto S. S. ha incurrido con tanta frecuencia en contradicciones, diciéndonos que es partidario del fondo de este proyecto de ley y sus tendencias, y desarrollando en seguida contra meros detalles argumentos cuyas consecuencias lógicas habian de ser que el proyecto no fuera aceptable; diciéndonos que cree necesario separar á los generales de la política y haciendo á continuacion razonamientos segun los cuales este proyecto de ley que tanta influencia tiene en esa separacion, no podria plantearse; abogando por la creacion de la escala de reserva, pero de tal manera, que nunca se llegaria á conseguir la reserva por el sistema que S. S. propone; haciendo, en fin, resaltar la influencia que tiene la burocracia en el exceso de personal de nuestro estado militar, y diciendo, sin embargo, que el número de generales que el proyecto propone, superior á los de las demás Naciones que tienen la misma fuerza, no es con todo suficiente para las necesidades de la futura y deseada organizacion.

El Sr. Portuondo, que como nos dijo en su discurso no vino enteramente preparado para terciar en esta discusion, porque no habia resuelto entrar en ella hasta última hora, ha incurrido por esto en el error de tomar como fondo del proyecto que estamos discutiendo, los que son meramente medios de llegar á conseguir sus fines.

Si S. S. hubiera estado presente en el salon durante mi anterior discurso, me habria oido decir que los fines de este proyecto no son, como S. S. entiende, fijar un número de generales, ni decidir si los que ya no pueden servir han de estar en la reserva ó de cuartel, ni determinar cuál ha de ser el sueldo que han de gozar en la reserva, sino que tienen más alta importancia y se dirigen á conseguir que en la escala activa no haya generales innecesarios ni inútiles, y á conceder á los que lo deseen el modo de pasar á pasividad, cosa que hasta ahora les estaba vedada.

Estos son los fines del proyecto, y conviene que su señoría se penetre de ellos, sin extrañar que yo se los haya repetido recordando que nos expuso en su discurso de antes de ayer recelo de incurrir en el defecto de aquel predicador que suponía argumentos que los herejes no habian hecho. Fíjese, pues, S. S. en que no son esos los argumentos que hemos hecho los herejes, en que no son nuestros propósitos los que nos ha supuesto. Nuestros propósitos son los que acabo ahora de indicar. Tomando los medios de consecucion de los fines del proyecto por estos mismos fines, ha combatido S. S. en primer lugar la fijacion del número de generales que se hace; en segundo, la manera de establecer esa reserva que S. S. tambien patrocina, y en tercer término, los sueldos que á esta reserva se señalan.

Voy á ocuparme de los tres puntos en el orden establecido por S. S. Respecto al número de generales, hizo S. S. dos impugnaciones, una contra la posibilidad de fijarlo, otra contra el acierto de las cifras adoptadas, caso de que pudieran determinarse algunas. Supone su señoría que no se puede fijar ese número, porque entiende que antes es preciso determinar cuál ha de ser la organizacion militar territorial de España. Si efectivamente fuera cierto que la organizacion militar hu-

biera de preceder á la fijacion del número de generales, tendria S. S. razon para impugnar la oportunidad del proyecto; pero su suposicion no es exacta. El número de generales ha de depender del de puestos que han de servir, pero no ha de ser en absoluto igual al de estos puestos; y como lo mismo la organizacion racional á que S. S. aspira, la organizacion que se haya de introducir en sustitucion de la que ahora rige, que ésta que rige en la actualidad, exigen un número de destinos de generales muy aproximado al de éstos que el proyecto fija, no hay necesidad de posponer la determinacion de este número, y por consiguiente el planteamiento de las reformas del proyecto actual, al establecimiento de la futura division territorial militar de España. Por el contrario, á esta division territorial no es posible llegar sin haber conseguido previamente una reforma del estado actual de los cuadros de generales, jefes y oficiales del ejército, que haga que estos cuadros se aproximen, ya que no sean enteramente iguales á lo que han de ser cuando el territorio haya de organizarse para ellos; porque S. S. comprende perfectamente que, mientras tengamos una cosa tan distinta de lo que ha de ser aquella que en el porvenir hemos de organizar, no se puede hacer con completo acierto la reforma de la organizacion territorial.

Desde hace ya varios años se ha emprendido en el ejército español la tarea de ir reduciendo los cuadros de jefes y oficiales; se ha emprendido tambien la reduccion del cuadro de generales por medio del decreto de 1879; pero esta reduccion era preciso que se relacionase con ciertos asuntos que requerian la intervencion de las Cortes, por lo cual, aunque se planteó por dicho Real decreto, ha venido á que nosotros le demos nuestra intervencion para que se convierta en ley. Vea, pues, el Sr. Portuondo cómo lo que pretende es que entremos en un círculo vicioso: mientras no tengamos reducidas nuestras escalas, no es posible que hagamos bien la reforma de la organizacion territorial, estrechamente relacionada con ellas, que han de formar todas las planas mayores que en el territorio existan; de modo que si esperáramos á haber hecho, como S. S. pretende, la organizacion territorial para acometer la reduccion de las escalas, nos encerraríamos en ese círculo vicioso que antes he indicado.

Despues de oponerse á que el número se determine, sin lo cual seria preciso abandonar el planteamiento de este proyecto, del que es requisito esencial, y no llegaríamos, por consiguiente, á implantar siquiera su espíritu y tendencias, que S. S. considera ventajosas, ha atacado el Sr. Portuondo el número que se fija, porque lo supone escaso. Tampoco estoy en este punto de acuerdo con S. S.: el estudio que la Comision ha hecho, tanto de los puestos que ahora deben ser desempeñados por oficiales generales del ejército, como de los que lo habrán de ser cuando la organizacion militar del territorio obedezca á los principios á que debe obedecer segun los progresos modernos, ese estudio ha convencido á la Comision de que el número que ha fijado tiene un pequeño exceso sobre el de los puestos que ahora y entonces habrá de cubrir, indispensable para el buen servicio de estos puestos. Su señoría entiende que es difícil hacer un prejuicio de la organizacion territorial que habrá que dar á España. Yo entiendo que ese prejuicio se puede hacer perfectamente, y está ya hecho en el ánimo de gran número de los oficiales y generales que con asiduidad se dedican á esto, porque si bien los principios á que ha obedecido

la division territorial militar de otros países, como ningunos otros principios militares, no se han de copiar á la letra, por decirlo así, cuando los apliquemos á España, es indispensable acercarse mucho á ellos, es necesario no olvidar que son punto ménos que absolutos dentro de la actual Europa y pueden ser modificados por las circunstancias de localidad, pero no sustituidos por ahora en el continente europeo; que todos los pueblos de éste tienen que sujetarse á esos principios, hoy universalmente reconocidos como los verdaderos de la ciencia militar.

De observar estos principios, no de haber sido dirigidó por ninguno de esos genios militares que han asombrado al mundo en distintas épocas de la historia, ha nacido la grandeza del Imperio alemán, ha nacido la grandeza del antiguo Reino de Prusia; de que ha sabido tomar esos principios de su propia originalidad cuando en ella los ha encontrado, y copiarlos de fuera cuando los ha encontrado fuera. El principio de los ejércitos regionales que S. S. recomendaba el otro día, tiene que ser comun á todas las Naciones de Europa: el otro principio de que las unidades en que los ejércitos se dividan sean suficientemente fuertes para bastarse á sí propias en la generalidad de los casos, que tambien anunció S. S., tenemos que copiarlo precisamente del Imperio alemán; y el principio de la sencillez de mando, que es el otro que ha dado grandeza al ejército de Prusia, lo hemos de aceptar todos de esta Nacion, ya que ella supo tomarlo de un genio francés que Francia en esto no apreció; genio del cual ha sabido justamente gloriarse, pero no aprender esta gran verdad.

Cierto es que, como S. S. indicaba, las condiciones originales, la manera de ser del pueblo español, de su suelo y hasta de su subsuelo, todas esas circunstancias es preciso tenerlas en cuenta al tiempo de hacer la organizacion del ejército; pero solo como elementos para modificar, nada más que para modificar los grandes principios que en otras partes ya rigen, que en todas tienen que regir. Nos indicó S. S. que si los franceses no hubieran creado la brigada, nosotros la tendríamos que inventar: deduzco yo de esto y del calificativo monolítica con que designó la organizacion militar prusiana, que aboga S. S. por que nuestra organizacion establezca muchas unidades independientes entre sí. Yo creo que está equivocado; esto lo han organizado perfectamente los alemanes en su sistema, dando gran independencia á la compañía, gran independencia al batallon, gran independencia á cada una de las unidades de que se compone el ejército, pero agrupándolas en fuertes conjuntos y haciendo que cada jefe no tenga á sus órdenes directas más que un corto número de estas unidades, porque, como decia Napoleon I, no hay hombre que pueda mandar directamente más de cinco. Precisamente los triunfos obtenidos por la Prusia en las dos grandes guerras que despues del gran Napoleon han existido, han sido debidos á que ha cumplido ese principio que consignó en sus Memorias el primer capitán de los tiempos modernos; y las derrotas de Austria y Francia en sus guerras con la Prusia han procedido, en no poca parte, de no cumplir aquellas este principio; porque mientras el cuartel Real de los prusianos no tenia que entenderse en 1866 más que con tres unidades, el de los austriacos tenia que entenderse con trece; y mientras el cuartel Real alemán solo se entendia en 1870 con otras tres, el francés tenia bajo su mando directo muchas más.

Es preciso, pues, que no se entienda que S. S. aboga, á lo ménos yo creo que no lo ha tratado de hacer, por una independencia tan grande de esas unidades menores, que solo dependan del general en jefe, que solo dependan, por decirlo así, del Poder militar central, porque entonces ese Poder central no podría ejercer su accion teniendo que atender directamente á un número tan grande de subordinados. Así, pues, la organizacion militar que nosotros proponemos podrá variar en detalles de las que tienen los demás países de Europa, peronada más que en detalles; y el prejuicio que, fundándonos en lo que han hecho otros países, hemos hecho nosotros de lo que ha de ser esa organizacion militar, es bastante exacto, bastante aproximado á la verdad, para que podamos entender que no ha de haber necesidad, el día que la nueva organizacion se establezca, de variar el número que ahora se determina. Pero aun suponiendo que esa variacion hubiera de hacerse, aun suponiendo que la práctica demostrase que ese número es algo grande, como entendemos nosotros que ha de ser, ó excesivamente chico, como cree S. S. que ha de resultar, la materia á que el ataque de S. S. obedece es de detalle, pues el número de generales que habrán de estar en activo es solo un detalle que podría reformarse sin traer al debate las ideas que informan este proyecto, ya por medio de una enmienda á esta ley especial, ya en el correspondiente artículo de cualquiera ley de presupuestos.

No es, pues, razon suficiente el temor de que en algunas unidades, que en mientenderno han de pasar de seis ú ocho pueda variar el número de puestos de generales, cuando la organizacion se altere, respecto al que exige la actual; no es razon suficiente para que propongamos el planteamiento de un proyecto de ley que tiene un objeto tan grande como el de hacer que no haya generales que pierdan en la ociosidad forzada, que tan mal cuadra á sus hábitos, las condiciones para el mando.

Ocupándose S. S. del establecimiento de la escala de reserva, convino desde luego en la necesidad de establecer la separacion de los generales que han llegado á edad avanzada, del cuadro de actividad. En lo único en que S. S. no estuvo conforme fué en el medio que la Comision cree ha de emplearse, siguiendo la opinion del Senado, la del Ministerio, y aun la de todos los partidos que han gobernado á España desde que esta cuestion está sobre el tapete en los ejércitos de Europa. Ciertamente es que no solo fuera de España, sino dentro de ella, hay autores que estiman que es una crueldad imponer el retiro forzoso á los individuos que han llegado á cierta edad, pero aun los que así sienten; reconocen que es necesario hacerlo, y ninguno de ellos cree que es justo eximir á los oficiales generales de la obligacion há largo tiempo impuesta á los demás jefes y oficiales del gran cuerpo militar.

Yo voy á leer á S. S. unas palabras de un autor español que con justicia goza de gran renombre, que para S. S. ha de ser indudablemente gran autoridad, no solo por el cuerpo en que sirve, sino porque he creído observar que le tiene particular aficion; palabras que para S. S. no han de ser de ninguna manera sospechosas de injusta parcialidad.

El general Almirante escribía en 1868:

«En el momento que esto se escribe, no puede asegurarse si hay ó no retiro *forzoso por edad*, y eso siempre debería saberse de antemano y con certeza. La ley lo establece y la buena organizacion lo prescribe. Hoy

la divergencia de opiniones *solo puede existir en los límites graduales de la edad*, que Bardin llama apómaca. No alcanzamos por qué ha de excitar la sensibilidad, ó la sensiblería, esa muerte militar anticipada. Lo que excita irritacion en quien tenga nociones de rectitud y equidad, es la inmortalidad decretada en España al que logra pasar de coronel.»

El mismo señor general Mata y Alós, á quien acertadamente nos citó S. S. el día pasado como autoridad en la materia que estamos tratando, decia hace veinte años informando al Gobierno sobre ella:

«Cuantos arreglos se intenten, y cuantas leyes, decretos y Reales órdenes se dicten, serán ilusorios, hasta que con ánimo resuelto entremos en la designacion de edades, como se practica en todos los ejércitos de Europa cuya organizacion es citada como más perfecta; reforma imperiosamente reclamada por la opinion general, y sin embargo no realizada hasta ahora por elevadas consideraciones personales justísimamente tenidas, pero que, por grandes y merecidas que sean, pesan ménos que los intereses generales del país.

»Por esta razon, la situacion pasiva, que en las demás carreras y en determinados años de servicio constituye un derecho, en la militar es una obligacion. Así se ha reconocido en España en todas las escalas de la milicia, desde soldado hasta coronel. Todas tienen un límite de edad para el servicio activo, que varía segun la importancia y atribuciones de cada clase, y cuando se llega á él, el retiro se impone; pero por una anomalía que por lo ilógica no se explica, á los brigadieres y generales se les considera en constante aptitud para las rudas faenas de la profesion, mientras dura su existencia, como si el ceñir una faja les hiciese superiores á las inmutables leyes de la naturaleza.»

¿Y qué más, Sres. Diputados? No son solo autoridades extrañas á la Cámara las que sostienen la tesis de que es necesario imponer el retiro forzoso; puedo citar á los mismos señores que han impugnado este proyecto, puedo citar á todos los militares que tenían asiento en las Cámaras cuando se discutió la ley constitutiva del ejército. En esta ley se confirmó el retiro forzoso para las clases de jefes y oficiales particulares de todos los institutos y para los asimilados á generales de los cuerpos político-militares, y se consignó por cierto en condiciones mucho más perjudiciales para ellos, muchísimo más crueles que las que se establecen para los generales en el proyecto actual. Tan cierto es que la obligacion confirmada respecto á aquellos por dicha ley es mucho más dura que la que ahora se fija para los generales, que yo he tenido ocasion de ver casos de jefes que contando diez y nueve años de efectivos servicios cuando han llegado á la edad reglamentaria, se les ha retirado sin sueldo alguno, en virtud de lo dispuesto en la ley constitutiva del ejército, mientras que si hubieran sido brigadieres habrían pasado á la escala de reserva con un sueldo pingüe, dado lo que permite la situacion de nuestro Tesoro. Pues bien; cuando se discutió esa ley que confirmaba respecto á los jefes y oficiales obligacion tan dura, no fué combatida esa obligacion. ¿Sería quizá porque los militares que formaban parte de la Cámara entendieran que no podían impugnar esta injusticia porque afectaba solo á jefes y oficiales? De ningun modo; era porque esos militares, individuos de la Cámara de Diputados, entendieron que no se imponía injusticia alguna; que quizá se obligara á sacrificios, pero que esos sacrificios eran indispensables para bien del servicio y para el porve-

nir de la Patria. Pues si esto sucedía cuando se trataba de jefes y oficiales; si entonces no se imponía ningún sacrificio que no se debiera exigir, ¿por qué ha de ser injusto imponerlo cuando se trata de los generales? La consideración superior que se debe á estas clases por su elevado rango, no debe llegar hasta la falta de equidad.

Pero voy á ocuparme ahora de los medios que S. S. proponía para conseguir la separación de los que han perdido la aptitud; porque si estos medios fueran preferibles á los que la Comisión sustenta, nosotros daríamos á S. S. la razón. Si la Comisión que el proyecto sostiene, si las autoridades que han escrito lo que he leído, si los Sres. Diputados de épocas anteriores que tuvieron ocasión de terciar en debates semejantes estuvieran equivocados, si fuera mejor lo que S. S. propuso, y honra nuestra á la vez, ¡qué placer sería reconocer nuestro error! Pero el medio que proponía S. S. no es nuevo para nosotros, sino uno de los tres que, contestando al Sr. Orozco, consigné yo, que se observan fuera de España; el de favorecer las peticiones voluntarias de pase á la reserva por medio de la concesión de grandes sueldos; medio entre nosotros completamente inaceptable.

Si se pudieran conceder esos sueldos que S. S. propone, el resultado de establecer solo la reserva voluntaria sería suficientemente satisfactorio. Yo creo que no todos los que estuvieran inútiles para el servicio lo abandonarían guiados por el aliciente del sueldo de reserva; creo que habría bastantes que se quedarían en activo; pero entiendo que ese aliciente del sueldo, combinado con la movilidad en los cargos que S. S. recomendaba, haría, sí, que la mayor parte de los que no pudiesen prestar servicio activo se separasen de la escala de actividad. Yo creería aceptable el medio del Sr. Portuondo, si pudiera plantearse, aun cuando creo que dejaría en la escala de actividad algunos generales que no estuviesen en condiciones de desempeñar cargos del servicio activo. Podría correrse este inconveniente á trueque de respetar las preocupaciones, los intereses y las ilusiones de los que nos han precedido en la carrera de las armas y ostentan sobre sus frentes canas gloriosas; pero es imposible que fundemos el establecimiento de la escala de reserva en ese aliciente de los altos sueldos, indispensable para que los generales dejen voluntariamente la de actividad.

Su señoría pedía que se señalase el sueldo de 81.000 reales á los tenientes generales. ¿A qué carga del presupuesto no nos conduciría esta medida? Comprenda el Sr. Portuondo que es imposible admitirla. Además, sin que yo niegue que S. S. tiene gran razón para hacer los elogios que ha hecho del ejército, no me parece que debo seguirle en las comparaciones que ha entablado.

No quiero yo de manera alguna amenguar los servicios de los que en la carrera de las armas han sido mis maestros y mis jefes constantes, ni el prestigio de cargos y funciones á que más pronto ó más tarde tengo natural esperanza de llegar; pero no quiero tampoco rebajar la consideración de los servidores civiles del Estado, ni aceptar discusiones sobre comparación de méritos, que tienen que redundar al fin y al cabo en celos desfavorables á las simpatías y prestigio del ejército. Yo oí las palabras de S. S. en pró de las clases militares con sumo gusto; entendílas como una especie de desagravio de las que un Sr. Senador de su mismo color político, quizá sin comprender cuánto nos

mortificaron, había pronunciado en la otra Cámara: las del Sr. Portuondo me produjeron tanto más gusto, cuanto que entendía que en el campo político donde milita debía alzarse la protesta hecha por S. S. Pero por lo mismo que las escuché con gusto, no podía seguir al Sr. Portuondo en la exageración del elogio llevada á las consecuencias de haberes pasivos, que pretendía deducir.

Creo, Sres. Diputados, haber demostrado que la reserva forzosa la imponen á la vez la equidad y la justicia, la conveniencia del servicio de la Patria y las aspiraciones del ejército. Su señoría entiende que estas aspiraciones se verían mejor satisfechas si los generales que abandonen la escala activa lo hacen por su voluntad que si lo hacen por mandamiento de la ley. Pronto estoy á reconocer que S. S. tiene razón; como el fin se consiguiera, naturalmente preferibles serían para el ejército los más suaves medios; pero el fin no se conseguiría solo con éstos. La práctica lo ha demostrado. Desde que rige la posibilidad de la exención voluntaria del servicio, el número de tenientes generales que han aspirado á ella ha sido tan sumamente reducido, que solo la han pedido dos, ¡dos durante diez y ocho años! No hay, por consiguiente, que esperar que los medios suaves por sí solos, que la espontaneidad de los ancianos sea suficiente para satisfacer las aspiraciones del ejército.

Y ya que hablo de estas aspiraciones, forzado me veo á hacer una rectificación ó una explicación de palabras é ideas de mi último discurso, que no fueron bien interpretadas sin duda alguna por el Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. Ministro de la Guerra expresó que no estaba conforme conmigo en que el móvil de este proyecto de ley sea dar ascensos. Si yo hubiera dicho esto, su señoría hubiera tenido razón; pero yo no lo dije; y me es tanto más necesario hacer esta explicación, cuanto que el Sr. Ministro, que en cuanto á todas las demás partes del discurso del Sr. Orozco se mostró completamente contrario á las ideas de este señor, pareció que coincidía con él en este punto, que había dado lugar á que el Sr. Orozco hiciese una protesta completamente innecesaria, pero de todas maneras desagradable para mí.

En el hecho de suponer que yo sentaba que los oficiales del ejército solo quieren esta reforma como medio escueto de ascender, se podía entender que yo la quería solo para ascender por medio de ella: esto hace que me sea indispensable explicar lo que ocurrió.

El Sr. Orozco, al examinar el proyecto, aunque pasando someramente sobre su fondo, había dicho que no obedecía ni á razones de organización, ni de ascensos, ni de economía, ni de equidad. Veíame yo, por consiguiente, en el caso de demostrar al Sr. Orozco que obedecía á esas razones.

Empecé demostrando que lo requerían necesidades orgánicas, sin que esto diera lugar ni á una rectificación del Sr. Orozco, que no probó la exactitud de su aserto, ni á protesta del Sr. Ministro de la Guerra. Probé después que producía ventajas económicas, con el mismo éxito; después, que obedecía á razones de equidad, con éxito satisfactorio también; pero respecto á si obedecía ó no á necesidades de ascensos, no tuve la misma fortuna que en los puntos anteriores. No en vano expresé al empezar esta parte de mi discurso, el recelo con que entraba en ella, el temor de no acertar á explicarme de manera que mis palabras se entendiesen

rectamente. Voy á ver si en la ocasion presente tengo acierto mejor.

Asenté yo que uno de los móviles de esta ley, no el móvil de esta ley, sino uno de los móviles de ella, era la necesidad de mantener un prudente movimiento en las escalas, y despues de hacer ver el peligro de una paralización extraordinaria que se corre, senté que era necesario atender á que esta paralización no sobrevenga, porque mataría la honrada ambicion que es imprescindible para el buen éxito de la mision de los ejércitos, que ha existido en todos ellos, sin que en ninguno hayan podido borrarla los más poderosos sentimientos que los suelen conmover. Porque la honrada ambicion nació con el amor á la libertad en los compañeros de Guillermo Tell, Juan de Padilla y Jorge Washington; palpitó al lado del santo amor de la Patria entre los soldados de Milciades, Juana de Arco y Palafox; revuelta con el entusiasmo religioso, empujó hácia Levante á los cruzados y hácia Poniente á los sectarios de Mahoma, y fué poderoso agente hasta entre aquellos soldados de Fairfax y de Cromwell, cuyo puritanismo habia llegado de tal manera á dominar las pasiones que suelen arraigar en los ejércitos, que, como dice un famoso historiador moderno, en aquel extraño campo militar no se oía un juramento ni se vieron jamás la embriaguez ni el juego; y durante la larga dominacion de los soldados en Inglaterra, la propiedad del ciudadano y el honor de la mujer fueron sagrados. Y si esta influencia tan grande en la manera de ser de los ejércitos y en la mision de ellos tiene la ambicion, ¿cómo es posible que al tratar de hacer una ley que de tal manera se relaciona con ella, no lo hubiéramos tenido en cuenta? Yo estoy, aun cuando no he tratado del caso con el Sr. Ministro de la Guerra, seguro de que éste la estimó; yo estoy seguro tambien de que la estimó la Comision, aunque no discutió este punto, sin duda porque era para todos nosotros materia indudable; y de mí puedo asegurar que la tuve muy en cuenta para aceptar el proyecto, porque entiendo, como dije el otro dia, que el movimiento prudente de las escalas es una de las ventajas que esta ley, como la de retiros forzosos de jefes y oficiales, está llamada á llenar.

¿Es esto decir que la Patria, que es el interés supremo, se doblegue á las aspiraciones del ejército? De ninguna manera; esto es decir que no se prive al ejército, que es el instrumento de la independencia y de la gloria de la Patria, de una de las principales condiciones que forman su temple y su energía; y por consiguiente, al atender á estas aspiraciones indefectibles del ejército, se sirven sobre todo los intereses del país.

Pero de que esta consideracion hubiera pesado en el ánimo del Gobierno, de que pese en el de la Comision y en el mio para creer conveniente el establecimiento de la reserva forzosa, no se puede de ninguna manera deducir que el objeto de este establecimiento sea dar ascensos á oficiales generales, y mucho ménos tener ocasion de darlos ahora. Ahora, en virtud del establecimiento de esta ley, no ha de quedar vacante alguna; y tan lejos creo yo que ha estado el Sr. Ministro de la Guerra de pretender esto, como lo estuvieron los que antes de ahora propusieron el proyecto y como lo he estado yo, que debo consignar el hecho siguiente. Antes de que este proyecto viniera á la Cámara, antes de que yo supiera si habia ó no de ser de esta Comision ó tuviese siquiera idea de serlo, hubo algunos señores Diputados que se dirigieron á mí preguntándome si

estaría dispuesto á contribuir á que se introdujese una enmienda que redujera la amortizacion dentro de las escalas de generales á la proporcion vigente para las de jefes y oficiales, á fin de que se apresurase algo el ascenso de unas á otras de las clases de generales y el pase de coronel á brigadier. Cuando eso se me propuso, dije que no pensaba de este modo; no llegué á contribuir á ello, porque entiendo que por ahora más que el movimiento urge la amortizacion, y que bastante se consigue para el porvenir de los militares estableciendo que el principio que tanto contribuye á mejorar las escalas inferiores contribuya tambien al porvenir de las más elevadas. Aun cuando á la Cámara debe importarle muy poco lo que á mi se refiere, no ha de extrañar que diga algunas palabras para justificarme de que al apoyar la reserva forzosa haya podido ser móvil de mi conducta algo que se parezca á interés mio personal. Nada de extraño tendria, cuando tanta parte tiene la malicia en los pensamientos humanos, que alguien se hubiera figurado que yo contribuia á esta reforma con objeto de que me alcancen sus ventajas.

Debo, pues, sincerarme de esta sospecha; no tengo impaciencia ninguna por llegar á grados que más pronto ó más tarde, si vivo, tengo que alcanzar, porque alcancé muy jóven el que ocupó, y entiendo que todo paso que se dé para descargar las escalas, está bien dado y es útil, siempre que vaya acompañado de la justicia de que todas las categorias del ejército contribuyan de una manera prudente á que no haya estancamiento en las demás.

Antes de terminar, quiero asociarme al entusiasmo que en pró del ejército demuestra el Sr. Portuondo; eso marca un grandísimo progreso en nuestras costumbres, porque no es el único caso, afortunadamente, de individuos de partidos que durante largos años se han mostrado hostiles á las instituciones armadas, se muestren ahora afectos á ellas. Ya el año pasado tuve ocasion de asegurar la misma satisfaccion al Sr. Canalejas, que entonces militaba en un campo afín á S. S., y ahora tengo muchísimo gusto tambien en reconocer que S. S. y el partido en cuyo nombre nos habla entran en el camino de la justicia y de la razon. Yo deseo que S. S. emplee ese entusiasmo y el poderoso recurso de su imaginacion y de su palabra, en procurar el mejoramiento del ejército, pero en hacerlo sin comparaciones que dén lugar á que por otros lados surjan recelos, rivalidades, quizás odiosidades contra él; deseo que S. S. con discursos como el de antes de ayer contribuya á que el ejército gane cada dia más en la estimacion pública; que cuando tome parte en las discusiones de leyes de presupuestos, y haya sazón, porque el estado del Tesoro lo permita, trate de mejorar las dotaciones de las clases militares, que el encarecimiento de la vida ha hecho harto exiguas, y que procure, en fin, que la desventajosa situacion en que respecto á ciertos derechos se encuentran con relacion á las clases civiles, desaparezca en tanto cuanto no la requiera el servicio del Estado.

Próximo está á venir á esta Cámara, segun el señor Ministro de la Guerra ha indicado, un proyecto sobre viudedades y orfandades militares. No diré yo, porque no lo conozco, cuál ha de ser el proyecto; de antemano debo advertir que es posible que en algun detalle, por lo que he oido decir, no esté enteramente conforme con él, porque no lo creo beneficioso para el servicio del Estado, que es ante todo á lo que debemos atender; pero encierra un gran principio de

justicia y equidad. Yo deseo que entonces S. S. contribuya á que se apruebe, y así no se dará el caso de que tenga el Congreso, por medio de leyes especiales, que remediar faltas de equidad de que han sido víctimas familias de militares. Ahora mismo está á la orden del día la votacion de dos pensiones que me parece que no debo dejar pasar sin dedicarles algunas palabras. Está la pension de dos huérfanas de un veterano del ejército del general Bassols, que si despues de los servicios que prestó al Estado en la carrera militar hubiera muerto habiendo servido siquiera un día en algun ramo de la carrera civil, no tendrían necesidad sus hijas de una ley especial que consignase el reconocimiento de la Patria á esos servicios. También está la pension de Doña Isabel Boó, que es digna de que el Congreso le tenga especial consideracion.

Casó esta señora con un bizarro militar antes de que éste alcanzara el empleo de capitán; cuando habia llegado al de comandante, en la accion de Monlleó, despues de una conducta verdaderamente heroica que mereció ser citada en la orden del ejército, porque todos habíamos admirado su comportamiento, cayó mortalmente herido al lado de otro jefe que estaba en sus mismas tristes condiciones, y que aquella noche me hizo llamar para que fuera testigo de su testamento *in articulo mortis*. ¡Cuántas veces me he acordado de los angustiosos momentos en que aquellos bravos militares, tendidos sobre un monton de paja en la iglesia de Villafranca, lejos de sus familias, mirándome con amargura, me decían que el más grave dolor de sus últimos momentos era que no iban á dejar á sus viudas ni á sus hijos un bocado de pan! ¡Cuántas veces, recordando que el día siguiente, al dar tierra á aquel que me habia llamado para testigo de su testamento, creí relativamente buena la suerte del que aun vivia, cuántas veces he pensado que la del muerto fué mucho mejor! Aquel que no habia muerto arrastró una vida de sufrimientos y torturas durante veintisiete meses; y como la ley que hoy rige en la materia establece que el que muere por heridas en campaña deje pension á sus hijos (aunque por la del Monte-pío no la tengan), si fallece en el término de dos años, el que yo enterraba habia tenido el consuelo de oír de mis labios la seguridad que su familia tendria con qué vivir; pero como el otro, aun más desdichado, no lo mataron los horribles tormentos de su herida hasta tres meses despues del plazo establecido por la ley, no dejó pension á su viuda, y ha sido necesario que el Consejo Supremo de la Guerra y el de Estado hayan recomendado al Sr. Ministro de la Guerra que presente un proyecto de ley especial para que sean atendidos tamaños servicios y desgracia tal.

Esto es, Sr. Portuondo, lo que hay que votar; esto interesa muchísimo más á la justicia y al ejército, que si los tenientes generales han de pasar á la reserva con 40.000 rs. ó con 54.000; porque despues de todo, si fuera cierto, como S. S. supone, que las demás clases del ejército tuvieran siempre las nueve décimas del sueldo cuando han servido el tiempo máximo, tendria razon S. S. en abogar por que no se hiciera una excepcion en contra de los generales. Pero esto no es exacto; lo exacto es que la ley de presupuestos de 1835 rige para todos; que ningun servidor del Estado, sea civil ni militar, ningun coronel puede tener más de 40.000 rs. de haber pasivo, y S. S. sabe que hay algunos á quienes corresponderia más con arreglo á las nueve décimas del sueldo regulador.

No es, por consiguiente, justo hacer en pró de los generales una excepcion que no está establecida en favor de los jefes y oficiales; no es justo tampoco eximir á unos ni á otros de una ley que se aplica en todos los casos, hasta á los Ministros de la Corona, hasta á los Presidentes del Consejo de Ministros y á las más altas dignidades de la carrera civil. Su señoría, pues, con mucha más razon y con mucha más esperanza de éxito, puede abogar en otras ocasiones en pró del ejército; emplee en ellas su palabra, emplee su inteligencia y ese entusiasmo que el otro día ha demostrado, en pedir la reparacion de injusticias que es muy justo reparar.

Por último, Sres. Diputados, ya que todos los discursos que se han pronunciado en oposicion al proyecto han pretendido interesar vuestro ánimo en pró de los generales, como si éstos fueran víctimas de un atropello, creo oportuno recordaros aquellos altos fines que el proyecto está llamado á llenar, y debo haceros presente que es tanto más lisonjero esperar que los generales aceptarán satisfechos la ley comun, y se sometan sin queja á esta disposicion que há mucho tiempo alcanza á todos los militares, cuanto que la reforma del ejército y la reduccion del excedente considerable que hay en sus escalas exige grandes sacrificios á todas las clases, y es muy conveniente que el ejemplo de aceptarlos de buen grado venga de los que siempre y en todo nos lo dan. He dicho.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Muy breves palabras son las que tengo que decir en contestacion al elocuente y erudito discurso que pronunció antes de ayer el Sr. Portuondo. Todos sus argumentos han sido contestados brillantemente por el Sr. Espinosa de los Monteros, y cualquiera palabra que yo añadiera no haria otra cosa que repetir y desvirtuar lo que S. S. ha dicho. Pero como despues de todo, en algunas de las preguntas que hizo el Sr. Portuondo se dirigiera en realidad á mí más que á la Comision, y como naturalmente, por muy unida que esté conmigo la Comision, no ha de poder interpretar más exactamente que yo los móviles que me han guiado al presentar el proyecto, he de contestar al Sr. Portuondo, y he de decirle, en primer lugar, que el número que ha servido para determinar los generales, se habia señalado hace ya bastante tiempo, y cuando yo estudié este asunto, creí que era un número suficiente para si el día de mañana tuviéramos una campaña y hubiésemos de poner todas nuestras fuerzas sobre las armas; pues la organizacion en tiempo de paz se ha de arreglar en cuanto al número de generales, calculando las necesidades que pueda haber en tiempo de guerra; y así, calculando que en tiempo de guerra una tercera parte de los tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres que están en la reserva pueden venir á prestar sus servicios en los puntos que estén fuera de la accion del enemigo, y aun en los mismos puntos atacados por el enemigo, se ha creído que el número que se habia señalado era próximamente un número suficiente. Si el día de mañana viniese una organizacion distinta y exigiese variar este número, no es tan grande la dificultad que se presentaria; porque para eso bastaba tan solo presentar un proyecto de ley de un solo artículo, relacionado con el aumento de generales que exigiese la nueva organizacion, pues ninguna organizacion, señores, es inmutable.

Habló S. S. el otro día de la organizacion, y yo oí con mucho gusto que defendia el principio de las Capitanías generales. En esto estoy conforme con S. S., por todas las razones que adujo y por otras de orden moral, muy importantes, que no indico en este momento por no cansar la atencion de la Cámara. No son contrarias las Capitanías generales y el mando de los ejércitos; la ordenanza lo ha previsto, y dice cuáles son las obligaciones de los capitanes generales y cuáles son las obligaciones de los generales en jefe de los ejércitos.

No estoy conforme con S. S. en lo que dijo respecto de las Direcciones. Ya sé yo que hay otros países que no tienen Direcciones; es decir, no las tienen en todos los ramos, porque en esos países las tienen en determinados ramos, y si no se llaman Direcciones, se desempeñan estas funciones por distintos medios. La institucion de las Direcciones es antigua; se trató de variarla en alguna ocasion, y ya sabe el Sr. Portuondo los resultados que produjo, y qué pronto se tuvo que volver sobre aquella variacion. Pudieran introducirse y se introducirán indudablemente algunas reformas en las Direcciones, si se aumentaran las atribuciones de los capitanes generales ó comandantes en ejercicio de los ejércitos territoriales; pero aun sobre estos ejércitos territoriales, no hay que perder de vista que por la organizacion y por el modo de ser especial de nuestro país, en mucho tiempo no podremos conseguir que el territorialismo sea tan exacto como lo es, por ejemplo, en Prusia, aunque tambien allí hay algunas excepciones. Están muy cercanas las guerras civiles, están muy cercanas las revoluciones que hemos tenido, para que por el momento pensemos en completar el sistema de la organizacion territorial en el sentido que me parece entender que le preferia el señor coronel Portuondo.

Para evitar gastos al Estado, para poder hacer la organizacion más rápidamente, es necesario seguir un sistema que no consiste precisamente en que el soldado de una provincia de Castilla haya de servir en esa misma provincia. Hay además otra dificultad muy grande para nosotros, y es, la desproporcion que tenemos entre la poblacion y la extension del territorio, la configuracion topográfica del país, las cuencas de los rios, la direccion que lleva la red de carreteras, que no está completa, y otra porcion de circunstancias que nos obligan á seguir, al ménos por ahora, un sistema mixto. No es que yo rechace en absoluto lo que dice S. S.; todo lo contrario; la tendencia debe ser llegar á eso, pero con calma. Por ejemplo: en Galicia, donde hay 1.600.000 habitantes, tengo yo bastante para las necesidades del servicio con uno ó dos regimientos, mientras que en otras provincias necesito muchos más. No se puede dar un carácter de permanencia á las unidades militares, porque puede ocurrir que en algunas provincias, no por necesidades del momento, sino por necesidades há tiempo creadas, haya necesidad de sostener más fuerza que la que proporcionalmente les corresponderia. Tenemos una fuerza permanente de 93.000 hombres, y si hubiéramos de organizar siete ú ocho divisiones, en mi concepto siete, necesitaríamos tener 150.000 hombres.

Todas estas razones aconsejan que en esta clase de proyectos se marche con lentitud, se estudie mucho, se discuta mucho, se prepare la opinion, y una vez conseguido esto, las Juntas superiores vendrán á dar su informe; porque aun cuando S. S. sea contrario á

las Juntas, yo, en primer lugar, las encuentro establecidas por la ley, y en segundo, las creo muy convenientes, porque por mucha inteligencia y por mucho deseo del acierto que tenga un Ministro de la Guerra, es necesario que no sea su exclusiva opinion la que prevalezca, es necesario que la ilustre con las opiniones de los demás, y que muchas veces ceda algo de las suyas para venir á una armonía, á una avenencia conveniente al ejército y al país.

Estuvo S. S. muy exacto cuando refiriéndose á dichos que corren y que presentan como excesivo el número de generales, dijo que en España quizás necesitamos más generales que en ningun otro país que tenga fuerzas iguales á las nuestras. Tiene S. S. muchísima razon; porque si afortunadamente no hay indicios ni remotísimos siquiera de que vuelva á haber otra guerra civil, no debemos perder de vista las malas costumbres adquiridas por nuestro pueblo. Es preciso no olvidar que no solo hemos de preparar el ejército para una guerra extranjera, sino tambien para todas las eventualidades interiores; y aun cuando la guerra civil no es de temer que se reproduzca, es conveniente tenerlo todo en cuenta.

Estoy conforme con la opinion del Sr. Portuondo de que si no hubieran existido los jefes de brigada ó brigadieres, hubiera sido necesario inventarlos en España; y en cuanto á lo que se dice de si los brigadieres no son oficiales generales, yo contestaré que si lo son en los demás países, ya se llamen oficiales de brigada, ya mayores generales, y con más razon deben serlo en España, donde el brigadier, la mayor parte de las veces, manda lo que se ha dado en llamar columna independiente, que es un compuesto de todas las armas, en la cual hay dos, cuatro ó seis batallones de infantería, con alguna caballería y con algo de artillería. Por consiguiente, aquí un brigadier ejerce el empleo de oficial general más perfectamente tal vez que en otros países, y debe por tanto con más razon considerarse aquí como general.

No estoy conforme con el Sr. Portuondo en la excesiva movilidad que queria emplear para la separacion de los señores oficiales generales. Dijo S. S. que siempre se estaba hablando de la ley del año 28, y nunca del decreto de exenciones firmado por el Marqués de la Habana. Pues precisamente todos mis argumentos los he fundado en el decreto del Sr. Marqués de la Habana, porque allí está la prueba de las clases que han pedido la exencion del servicio, y de las clases que no lo pedirán nunca.

Su señoría dijo que era el representante de la opinion. Naturalmente, todos creemos ser representantes de la opinion, porque si no lo creyéramos, ¿cómo habíamos de sostener las nuestras propias? Nunca querríamos ir contra la inmensa mayoría. Todos creen que sus opiniones son las mejores y que de ellas participan los demás, y en este concepto S. S. representa la opinion.

«Que con el nombre de reserva se disfraza la situacion de pasivo ó retirado.» No hay tal cosa. Pudieran tal vez haber convenido las dos situaciones, y en el primer momento esa fué mi opinion, que consigné, no en el decreto, porque verdaderamente no tenia facultades para hacer una variacion en esto de las situaciones, pero sí en el proyecto de ley, donde ponía las dos situaciones; sin embargo, despues de haber oido no solo á la Comision del Senado, sino á todos los Senadores generales y no generales que asistieron allí,

ví que la mayoría era contraria á la situacion de retirados, y la suprimí. Pero no es que la reserva venga á constituir una situacion de retirados; habrá algunos que por sus condiciones especiales estén en esa situacion y que verdaderamente estén, no retirados, sino incapacitados de servir; pero esto lo mismo se hubiera podido aplicar antes á la situacion de cuartel, donde habia muchos generales que por su edad, por sus achaques, tal vez por heridas recibidas en campaña, estaban inútiles; en ese concepto sí. Pero como de estos generales que pasan á la reserva, el dia de mañana que sea necesario, puede el Gobierno disponer de ellos, y para ciertos y determinados cargos aun en tiempo de paz puede disponer de ellos, es claro que es una situacion no de retirados, porque la de retirados es una situacion definitiva, y ésta no lo es. Por consiguiente, no se disfraza con el nombre de reserva la situacion de retirados; lo que sucederá es, que de estos generales que estén en situacion de reserva, podrá haber muchos que estén inútiles para el servicio, ¿quién lo duda? pero esta, repito, no es situacion de reserva. Pues qué, si lo hubiera sido, ¿cree el Sr. Portuondo que yo me hubiera atrevido á proponer 50.000 reales para los generales? No, porque yo no estoy conforme con S. S.: yo me alegraría que se pudieran dar á los tenientes generales los 80.000 reales que dijo S. S.; lo mismo pudo haber dicho 90.000, y no sé por qué no lo dijo. Sé que va á decir S. S. que son las nueve décimas: pues las nueve décimas son 90.000 reales, porque tienen 100.000 y las nueve décimas del que haya sido dos años general en jefe son mucho más.

El sueldo de general en situacion de colocado no está fijado tanto por la categoría de los empleos, como por la representacion que tienen en los destinos que desempeñan; así es que antes los mariscales de campo tenian varios sueldos distintos segun la situacion en que se encontraban; de cuartel, tenian 30.000 ó 40.000 reales, segun los destinos que hubieran desempeñado; y colocados, tenian 60, 90 ó 100.000 rs., segun los destinos que tuvieran. ¿Por qué generalmente se ha dado este mayor sueldo á los generales que á las clases del Estado á las que se ha procurado asimilarlos? Por la gran representacion que tienen. Hoy los consejeros de Estado tienen 60.000 rs., y los tenientes generales si están en Direcciones tienen 90.000; si están en Capitanías generales tienen 100.000; si están de presidentes del Consejo Supremo de Guerra y Marina tienen 120.000. ¿Por qué? Por la representacion del destino que ocupan, por los mayores gastos de representacion y por otra porcion de consideraciones, consideraciones todas que desaparecen en el momento que pasan á una situacion algo pasiva; esto lo comprenderá perfectamente S. S. Y en el Estado ocurre lo mismo; los señores Obispos y Arzobispos tienen sueldos muy superiores á los consejeros de Estado; porque no son solo los generales, y sabe el Sr. Portuondo que si un Sr. Obispo ó Arzobispo renuncia á su dignidad, el máximun que puede tener son 40.000 rs.; por consiguiente, es una ley general del Estado. Seria conveniente derogarla; pero ¿es que estaba yo facultado para pretender su derogacion, cuando la marina, que está completamente equiparada al ejército, ha señalado los mismos sueldos que se señalan en este proyecto de ley? ¿No vinieron á dar su fallo, á dar su voto las Cortes determinadamente en esta cuestion? Pues lo que me ha servido á mí para fijar estos sueldos en el proyecto, más que el informe de las Juntas y más que nada, es lo que ya es-

taba discutido y aprobado por las Cortes y sancionado por el Rey respecto á los oficiales generales de marina; y el Sr. Portuondo sabe perfectamente las dificultades que se han presentado para señalar 50.000 rs. á los tenientes generales; dificultades injustas, pero que se han presentado.

Dice S. S. que los demás ciudadanos llevan su voto á la vida pública. Los militares pueden ir á votar si tienen derecho electoral, y el Sr. Portuondo sabe que han ido á votar, y sabe que si acaso he pecado yo en algo en esto ha sido de laxitud; pero en cambio de los inconvenientes que muchas veces tenemos los militares, no dejamos de tener otras ventajas; no puede haber una completa equiparacion entre las clases civiles y las militares, porque si nosotros tenemos contras en algunos puntos, tenemos ventajas en otros varios.

No creo que he dejado de ocuparme de los puntos más importantes que tocó el Sr. Portuondo. He tenido que repetir, en parte, lo que ha manifestado el señor Espinosa, y no sigo contestando al Sr. Portuondo por no alargar más esta discusion, con la cual está ya la Cámara fatigada. Unicamente diré al Sr. Espinosa que me alegro mucho haber oido sus frases de hoy, porque sin que fuera protesta lo que dijo el otro dia, me pareció haber oido á S. S. una cosa que realmente no dijo, segun se ha desprendido de las explicaciones que ha dado hoy.

Contestando al Sr. Orozco, y tratándose de los móviles de esta ley, dije que no obedecía al movimiento de las escalas, y expuse que el móvil que á mí me habia llevado por el pronto, no solamente no obedece al movimiento de las escalas, sino que lo pára. En el porvenir no hará tampoco mover las escalas como cuando el número de generales era indefinido. En 1.º de Enero de 1879 creo que habia 654 oficiales generales; el dia que tenga desarrollo esta ley habrá 264, y próximamente la tercera parte en la reserva. Por consiguiente, habrá mucho menor número de generales.

La ley de retiros ha obedecido, á mi juicio, y digo á mi juicio porque no fui yo quien la formó, y por consiguiente no puedo asegurarlo; la ley de retiros ha obedecido á las necesidades del servicio, y entre esas necesidades del servicio estaba la de que se movieran algo las escalas en tiempo de paz, por la consideracion de que si llegaba una campaña y no teníamos más que oficiales viejos, seria necesario mover entonces de repente las escalas; pero no era en manera alguna protesta contra S. S. lo que yo manifesté el otro dia. Al hacer la pregunta el Sr. Orozco, S. S. contestó, en el sentido que creyó conveniente, cuál era la interpretacion que S. S. daba á la ley, y yo contesté diciendo cuál era el móvil que me habia guiado. Que resulta movimiento en las escalas. Naturalmente; pero que la ley más que á nada obedece á varias necesidades más importantes, es tambien completamente exacto.

Por lo demás, yo no creo que nadie le haya podido atribuir que tuviera en esto un interés personal, porque la verdad es que S. S. no ha intervenido en la formacion de este proyecto. Si S. S. cree que podia haber álguien que le atribuyera interés particular al defender este proyecto, permítame que le diga que su susceptibilidad es por demás excesiva.

Para terminar, ruego al Sr. Portuondo me dispense no le conteste más ámpliamente, lo cual no hago porque creo que le ha contestado suficientemente el Sr. Espinosa de los Monteros.

EL Sr. PORTUONDO: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. PORTUONDO: Con el mismo interés que tiene el Sr. Ministro de la Guerra de no alargar este debate, yo procuraré abreviar todo lo posible y limitarme á lo que, segun el Reglamento, debe ser una rectificacion. Y como el Sr. Ministro de la Guerra y el señor Espinosa de los Monteros han tratado los mismos puntos, en vez de contestar sucesiva é individualmente á uno y á otro, iré dirigiendo mi rectificacion á ambos de una manera simultánea y comun.

El Sr. Ministro de la Guerra dijo que, á su entender, el nombre de reserva estaba aplicado en su sentido real y verdadero; que no á una situacion pasiva. Y segun yo manifesté, distaba mucho esa situacion creada por el proyecto que discutimos, de ser una verdadera reserva militar. Pero el Sr. Ministro, obligado por el cargo que desempeña á defender la aplicacion impropia de esa denominacion, despues de hacer cuanto pudo por explicarla, vino al cabo á manifestar que estaba conforme con mis apreciaciones, pues el Congreso ha oido que, segun su opinion particular (sin duda alguna ha debido aceptar ciertas transacciones con otras opiniones), deben existir dos distintos estados: la situacion pasiva, es decir, la que se crea para los ancianos, los heridos, los incapacitados para el servicio militar activo, y otra situacion de verdadera reserva, dentro de la cual no hay más remedio que exigir idoneidad, resistencia física y condiciones intelectuales para estar en aptitud de ser empleados en momentos dados con buenos resultados. Bajo este aspecto hay entre nuestras opiniones completa conformidad; pero en rigor, lo que así se demuestra es, que la reserva indica servicio útil y actividad, y lo que esta ley crea es situacion pasiva para los inútiles que no pueden servir por sus achaques, por sus edades ó por otras circunstancias.

Despues de aclarar este punto, he de decir al señor Espinosa que cuando manifesté que la situacion de la reserva forzosa, es decir, la situacion pasiva forzosa, habia sido combatida y debia ser combatida de todas maneras por cruel, por inhumana y por inconveniente é indebida, recordaba muy bien que desde el año 1828 no ha habido en nuestro país Ministro de la Guerra que no haya puesto la mano sobre esta cuestion y que no haya dictado decretos ó traído á las Cámaras proyectos de ley sobre tan grave asunto; pero el Sr. Espinosa sabe que todos han fracasado. ¿Y cuál es la causa constante de que todos hayan fracasado? Pues es que no se resuelve el problema por el sistema de la violencia y de la conminacion; es que del pase forzoso á la situacion pasiva, cada vez que se ha enunciado la idea, se han visto nacer dificultades de gran importancia, y ante todas estas dificultades los proyectos han muerto, y las protestas de respetables clases militares han detenido la accion de los Ministros y de los Gobiernos. En cambio, vea S. S. lo que ocurrió con el decreto del general Concha, vea cómo fué por todos acogido con júbilo, vea cómo fué aplaudido, cómo tuvo éxito colosal, hasta el punto de que, segun ha dicho un general en la otra Cámara, se produjo una verdadera inundacion de brigadieres y mariscales de campo hácia la exencion del servicio que por dicho decreto se creara. ¿Por qué? Pues precisamente por el carácter voluntario que tenía, y porque estaban justamente retribuidos los que querian pasar y pasaban á esa completa y absoluta pasividad. Porque en el fondo de todo esto, como dije

en la sesion anterior, y dejando aparte toda logomaquia, dejando todo artificio y sofisma, es una cuestion de dinero, de retribucion. ¿La resolvía, aunque parcialmente, el decreto del general Concha? Pues acudieron los generales. ¿No la han resuelto las demás disposiciones sobre esta materia? No han acudido; antes bien, se han mostrado descontentos y hasta airados y ofendidos con razon. Hé aquí la verdad pura, la verdad desnuda.

El general Almirante habla, con efecto, en su erudito Diccionario, de la situacion de reserva, ó mejor dicho, de la separacion que debe existir entre los militares útiles por la edad, aptos, fuertes, resistentes para el servicio, y aquellos que deben estar fuera del servicio activo. Estoy, pues, conforme con lo que ha leído el Sr. Espinosa, y S. S. recordará que he dicho que no hay más remedio que admitir ese principio, que es insensato oponerse á su aplicacion, y que es vano empeño el de resistirlo, porque ese principio ha venido difundándose en la opinion por mucho tiempo, porque hoy la opinion pública y la del ejército lo imponen. Eso es lo que dice la autoridad á que el Sr. Espinosa se ha referido.

El Sr. Ministro de la Guerra realmente se ha mostrado de acuerdo conmigo en todo. Si mis observaciones no fueran, como han sido, fundadísimas en sí mismas, y hubieran necesitado de la confirmacion por alguna alta autoridad militar, yo debería estar ahora contentísimo al ver la que el Sr. Ministro de la Guerra les ha dado.

Su señoría ha dicho que el número de generales se habia calculado para el servicio en tiempo de guerra, y ha añadido: «claro es que es probable la variacion de ese número.» Ha hablado de las Direcciones y ha dicho: «claro es que estas Direcciones probablemente variarán en su número y en su composicion.» Ha hablado de las Capitanías generales y ha dicho: «claro es que puede variar la distribucion de las Capitanías generales.» Ha hablado de la localizacion territorial, ó del sistema regional moderno para los ejércitos, y ha dicho: «á él tenemos que ir.» En suma, el Sr. Ministro de la Guerra ha convenido en que todo eso puede variar, y en que por consiguiente puede haber necesidad de alterar el número de generales. Es lo mismo que yo decia, y por eso ahora pregunto: si se sabe *a priori* por el Sr. Ministro de la Guerra que ha de variar ese número; si se comprende que el número que hoy se fija, y que yo no censuro por grande ni por pequeño, por excesivo ni por deficiente, no puede calcularse porque no hay base para hacer el cálculo; si en todo eso se ve y se prueba la conformidad del Sr. Ministro, ¿cómo no extrañar que á pesar de esas ideas no se haya modificado el proyecto de ley, como parecia lógico que se hiciera? Sé perfectamente que se dice que el número no es excesivo, porque el que se fija es solo un límite máximo; y como para quitar fuerza á las observaciones que yo hacia, se añade: «no tenga cuidado el Sr. Portuondo, que con el tiempo se irá disminuyendo ese número.»

Pero yo no he dicho que deba aumentarse ó disminuirse el número; lo que he dicho es que hoy, ni el señor Ministro, ni la Comision, ni yo, tenemos derecho para afirmar que ese número sea excesivo ni deficiente; lo que afirmo es que se ha fijado y determinado arbitrariamente. Hé ahí mi argumento: ese argumento es de todo punto incontestable.

Relaciónase este particular del número de genera-

les con el de organizacion que yo traté, y sobre lo cual han hablado con indudable competencia los Sres. Ministro de la Guerra y Espinosa de los Monteros.

El Sr. Espinosa de los Monteros particularmente, ha hecho una excursion hácia otros países para decirnos cómo en ellos se halla organizado el ejército y para venir de esta suerte á apreciar cuál seria la organizacion futura más perfecta y conveniente en el nuestro, basada en la division militar de España y en la distribucion territorial de las fuerzas; pero precisamente el Sr. Espinosa ha ido á buscar como fuente de sus ideas y de sus razonamientos lo que yo sistemáticamente he querido excluir de los míos.

He dicho que si bien es verdad que los principios en las ciencias y en las artes, cuando tienen ese carácter de generalidad á que se referia el Sr. Espinosa, son de aplicacion universal; si bien es verdad que para esa clase de principios ni existen fronteras, ni existen idiomas, ni existen temperamentos, ni existen condiciones locales, y que por ese mismo hecho ni son prusianos, ni son alemanes, ni son franceses, ni son rusos, ni son anglo-sajones, ni son españoles, ni son italianos, sino que son de todos los países del mundo; por eso cuando se dice que se admiten los principios de organizacion militar alemana porque son generales y que no hay inconveniente en importarlos en España, yo observo que no se importan tales principios alemanes, sino que se aplican principios esenciales. Esta es la cuestion, y así coloco en su puesto el razonamiento tal como yo lo expuse, lo cual me conduce á afirmar la opinion que sostengo, favorable siempre á la originalidad en todas las organizaciones militares, dentro de los principios fundamentales de la ciencia. De donde resulta aquella conclusion que tuve el honor de exponer y presentar á la consideracion del Congreso. España, por sus especiales circunstancias geográficas y por otras de carácter físico; España, por circunstancias morales que han venido á ser el resultado de muchas y diversas causas históricas, geográficas, etc., etc., tiene por tradicion, por necesidad, por irresistible tendencia, orgánica una originalidad indudable, muy especialmente en sus aptitudes militares, y cuando tratamos de aplicar á la organizacion militar sanos principios, no debemos pensar en que sean principios extranjeros, si por acaso los extranjeros los han aplicado también, sino en que son racionales, esenciales, fundamentales.

Pero en cuanto á los modos de aplicacion, en cuanto á los modos de realizarlos y llevarlos á cabo, lo mismo en cuanto se refiere á la composicion orgánica de las fuerzas que á la division territorial, es necesario que seamos ante todo y sobre todo eminentemente localizadores, y diré la palabra, eminentemente españoles. Porque hay más, y con esto acabo de rectificar el concepto; hay más aún: todas esas circunstancias que antes he expuesto, y aun las mismas de carácter puramente geológico, que tan extrañas parecen á primera vista, han dado al español, han dado al hombre español, han impreso en el hombre de nuestra raza cierto carácter, cierto temperamento, ciertas condiciones que constituyen una verdadera naturaleza y que se imponen como necesidades incontrastables, como una verdadera idiosincrasia. Estas aptitudes especiales, que tienden al fraccionamiento, á la division, á la organizacion de pequeñas unidades independientes para operar, se revelan en todas nuestras luchas, en ese modo de guerrear, en que hemos sido, somos y seremos

los primeros del mundo. Y lo seríamos aunque se borran de pronto las montañas, los rios, los accidentes físicos, todas las condiciones geográficas y geognósticas de este país, que en su origen produjeron nuestros temperamentos especiales; porque ya en virtud de las leyes mismas de natural evolucion sucesiva que rigen á todos los organismos, está como impreso en la propia sangre del hombre de raza española, y se ha hecho de él inseparable ese espíritu que podríamos llamar de individualizacion en la guerra. Así le vemos siempre aparecer entre los fieros descendientes de los hijos de esta tierra que llevaron á América la sangre española; allí se ostenta nuestro espíritu en Méjico, en Costa-Firme, en Chile, en el Perú, en Cuba y Santo-Domingo, en todo el nuevo mundo, en donde lo contemplamos tan arraigado y tan firme como aquí, desde que la audacia y el genio aventurero de nuestros antepasados lo trasplantó á sus inmensos bosques y llanuras; y allí subsiste cuando ya no quedan del sentimiento nacional español otras manifestaciones, cuando hasta han desaparecido las causas naturales que lo engendraron, y aunque sean tan llanos y tan abiertos como las pampas mismas de las orillas del Plata. Esto es lo que quise decir, ese es el concepto que quise expresar; concepto, Sres. Diputados, que tiene sin duda algun valor, no solo científico, sino práctico, eminentemente práctico, de que no puede ni debe prescindirse en una organizacion militar bien entendida.

No quiero alargar esta rectificacion, y voy á fijarme solo en un punto importante á que se refirió el señor Ministro de la Guerra en su discurso. Su señoría, mostrando la conformidad más completa con mis apreciaciones relativas al modo de organizar el ejército y á su distribucion en el territorio de la Península, decia: desgraciadamente aunque el porvenir se presenta muy sonrosado y halagüeño; aun cuando no hay temor de que el orden y la tranquilidad se puedan perturbar en ninguno de los rincones de la Península; aunque hay tal satisfaccion en los pueblos que no se debe recelar en mucho tiempo, en muchísimo, quizá nunca, nuevas guerras interiores, la prudencia ordena, la prevision exige que se estudie la localizacion de las fuerzas, la distribucion de los elementos militares, y no sé si decia también el establecimiento de plazas de depósito, de centros de abastecimiento, de líneas defensivas y de todo lo que ha de formar parte esencial de la organizacion completa militar, teniendo siempre en cuenta la posibilidad de futuras perturbaciones ó de otra guerra intestina en nuestro territorio. El Sr. Ministro de la Guerra ha manifestado, pues, que la escena, el teatro verdadero de nuestras futuras operaciones militares, y en donde deben fijarse nuestra observacion y nuestros cálculos y nuestros razonamientos para el estudio de la organizacion del ejército y situacion de las fuerzas, es y no puede ser otro que nuestro propio territorio. Pero yo, aceptando estas conclusiones del Sr. Ministro de la Guerra, estando de acuerdo con ellas, por más que no lo esté con la razon en que sin duda funda su esperanza de que no se alterará la tranquilidad, porque el pueblo de España dista mucho de estar hoy satisfecho; estando, digo, de acuerdo con el Sr. Ministro de la Guerra en cuanto á los puntos militares de su apreciacion, añadiré algo, en mi concepto, importante.

Para fortuna de España, para gran fortuna de España, el porvenir no nos muestra, no nos hace temer complicaciones futuras de carácter exterior, ni empresas arriesgadas para las que nuestro estado y condicion

actuales por muy largos años no nos permiten siquiera estar prevenidos. Aceptemos, pues, nuestra verdadera posicion, reconcentremos toda nuestra actividad dentro del suelo de nuestra Patria, procuremos por todos los medios su prosperidad interior, robustezcamos aquí el sentimiento del trabajo y el sentimiento del deber, y renunciemos desde luego, no soñemos en aspiraciones costosas y ruinosas de ejércitos colosales y enormes materiales de guerra superiores á nuestros recursos, ni incurramos en ridículas tentaciones de vastas empresas militares. Pero al lado de esa conducta juiciosa y cuerda, no olvidemos tampoco que la debilidad relativa de nuestro país no debe jamás confundirse con el completo abandono de nuestros ideales políticos, porque tenemos intereses de influencia política exterior, de que nunca, absolutamente nunca debemos prescindir. (*El Sr. Vicepresidente Ruiz Capdepon agita la campanilla.*) Voy á terminar, Sr. Presidente, y ruego á S. S. me dispense si he abusado de su benevolencia.

Y precisamente, si se consideran esos ideales, que todos los españoles saben cuáles son, y que no necesito decir, si se combinan con otras necesidades de política interior, se verá que real y verdaderamente tengo motivos para darme por satisfecho con la conformidad que ha mostrado el Sr. Ministro de la Guerra acerca de la conveniencia de estudiar el sistema de ejércitos regionales, fundado en una inteligente y previsora division del territorio de la Península, á fin de estar en todas partes apercibidos, en ninguna descuidados. Y concluyo. Si el ejército en nuestro país ha de luchar desgraciadamente alguna vez más con el pueblo, tengamos á lo ménos, Sres. Diputados, el consuelo de que no sea el ejército de la tiranía y de la reaccion el que luche con el pueblo que defiende la libertad, sino que ya que tengamos esa desgracia, sea el ejército de la libertad el que luche con los que combatan y nieguen la libertad del pueblo.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): No creo que de las palabras que yo he pronunciado antes pueda deducir nadie que sea amigo de aventuras, ni que el Gobierno pueda pensar en aventuras. El Gobierno y el Ministro que tiene la honra de dirigirse á la Cámara, aspiran á que haya una paz profunda y verdadera en España, á que se restañen las heridas que nos han causado tantos años de perturbaciones y de guerras civiles: pero los ejércitos se organizan, no solamente para la defensa del territorio, no solamente contra un enemigo exterior, sino tambien para el afianzamiento del orden. El ejército no es el ejército de la libertad, es el ejército de la Patria (*El Sr. Portuondo: Es lo mismo*), y de lo que yo me alegraré es de que no haya ocasion de combatir nunca, ni contra enemigos de la libertad, ni contra amigos exagerados de la libertad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Portuondo tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **PORTUONDO**: Nada más que para decir al Sr. Ministro de la Guerra que yo he debido explicarme mal cuando S. S. acaba de indicar algo que yo no he querido decir. Yo no dije ni que el Sr. Ministro de la Guerra ni que el Ministerio sean amigos de la política exterior de aventuras, que seria ridícula é insensata.

Y despues de rectificado este punto, debo decir á

S. S. que estoy conforme con lo que acaba de manifestar; porque para mí, ejército de la libertad y ejército de la Patria son una misma cosa, porque entiendo que la Patria toda entera está animada y vive y prospera por la libertad, y solo por la libertad.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Espinosa de los Monteros tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **ESPINOSA DE LOS MONTEROS**: Apenas tengo que hacer rectificacion alguna á las palabras que me ha atribuido el Sr. Portuondo, porque en rigor les ha dado el sentido que yo les dí: lo único que ha demostrado en su rectificacion, es que no está conforme con ellas, de la misma manera que lo dijo en su primer discurso, porque al fin y al cabo mis palabras no han sido más que la expresion del pensamiento que ha informado á la Comision al aceptar el dictámen, contra el cual S. S. está haciendo tan elocuentes impugnaciones.

Sin embargo, de las frases de S. S. parecia desprenderse que yo soy partidario de adoptar la reserva forzosa, creyendo posible la voluntaria; y como de ninguna manera es así, y bien claro lo he dicho en mi discurso, como solo abogo por la forzosa, porque la voluntaria la creo insuficiente, debo hacer esta rectificacion.

Su señoría cree que la voluntaria seria bastante: la Comision entiende, con la experiencia de lo pasado, que no lo es: el país juzgará cuál de nosotros tiene razon.

El que todo pueda variar, no quiere decir que no se sepa cómo ha de ocurrir la variacion; la Comision cree conocer cómo se ha de modificar la organizacion territorial, y por consiguiente las necesidades que la nueva ha de crear en cuanto al número de generales; el que defiende es tan aproximado á las necesidades futuras del servicio, que podrá ser sostenido despues que la organizacion se modifique.

No he llamado principios *alemanes* á los principios importados de aquel Imperio sino como medio de designacion. Es verdad que son principios *esenciales* á la organizacion de los ejércitos: si se llaman *alemanes*, es porque allí los aplicaron primero. A mi vez yo creo que no debe S. S. aferrarse á los principios que llama *originales* para oponerse á los importados de fuera, sino ver si éstos son buenos, en cuyo caso los debe aceptar.

Su señoría ha indicado que la Comision no ha tenido presente el sistema de combatir peculiar de los españoles, que dice ser el de guerrillas. Yo debo decir que la Comision lo ha tenido presente; pero este no ha sido nunca el sistema del ejército, ni puede ser el de ninguna fuerza regular; tienen que ser las guerrillas auxiliares de las fuerzas regulares, muy dignas de consideracion, pero no objeto de la organizacion del ejército.»

No habiendo ningun otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votacion el art. 1.º, y fué aprobado.

Leído el 2.º, decia así:

«Art. 2.º El cuadro del Estado Mayor general del ejército se dividirá en dos secciones, que se denominarán: la primera de «actividad,» y la segunda de «reserva.»

La primera seccion comprenderá todos los oficiales generales, bien se hallen colocados ó de cuartel, que no han cumplido la edad que para ser baja en ella se fija en esta ley.

La segunda seccion se compondrá de todos los ofi-

ciales generales que reúnan las condiciones de edad que se prefijan en el art. 4.º; de los que por heridas recibidas en campaña, ú otras causas, se encuentren inutilizados para el servicio activo, y de aquellos que por motivos justificados hayan solicitado y obtenido del Gobierno su ingreso en la escala de reserva.

Los capitanes generales, por su alta dignidad, figurarán en la primera seccion, cualquiera que sea su edad, y se considerarán siempre como empleados.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay una enmienda del Sr. Sanchez Campomanes que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre el Estado Mayor general del ejército:

El párrafo 3.º del art. 2.º se redactará en esta forma:

«La segunda seccion se compondrá de todos los oficiales generales que reúnan las condiciones de edad que se prefijan en el art. 4.º; de los que por heridas recibidas en campaña, ú otras causas, se encuentren inutilizados para el servicio, y de aquellos que *por su voluntad lo soliciten.*»

Palacio del Congreso 27 de Febrero de 1883.—Antonio Sanchez Campomanes.—Federico Soria Santa Cruz.—Joaquín Becerra Armesto.—Adolfo Salinas.—Enrique de Orozco.—Francisco Romero y Robledo.—José Canalejas y Mendez.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La Comision tiene la palabra para manifestar si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **OCHANDO**: La Comision no puede aceptar la enmienda, porque cree que no es necesaria, toda vez que en el proyecto está desarrollado el mismo pensamiento.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Sanchez Campomanes tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Señores Diputados, empiezo por reconocer que el proyecto presentado á la Cámara por el Sr. Ministro de la Guerra es un adelanto; era una necesidad; no solo mejora la situacion de los oficiales generales, sino que naturalmente redunda en beneficio de los oficiales particulares. En cuanto llegue á tenerse limitado el número de oficiales generales que prescribe esta organizacion, ha de producir cada vacante un ascenso. Además es una economía para el Erario, porque en vez de estar indeterminado como hasta ahora el número de oficiales generales, se concreta, y viene á ser una gran economía en el Tesoro.

Sin embargo, yo quisiera que fuese este proyecto más radical, que no hubiese en él mistificaciones de ningún género. Pero como no he de ocuparme ahora de la totalidad, muy bien defendida por los individuos de la Comision Sres. Espinosa de los Monteros y Ochando, así como por el Sr. Ministro de la Guerra en su muy elocuente discurso, voy á concretarme á la enmienda presentada al art. 2.º

Dice el art. 2.º que los oficiales generales que además de otros motivos que por heridas en campaña se encuentren imposibilitados para el servicio, pasarán también á esta escala de reserva cuando por motivos justificados lo soliciten del Gobierno.

Esta es la cuestion importante á que la enmienda se refiere. Esto de motivos justificados, ¿qué motivos han de ser éstos y cómo se han de justificar? ¿Queda á la arbitrariedad, queda al capricho del Ministro de la

Guerra el apreciar estos motivos? Porque dice aquí: «los motivos justificables.» El Ministro de la Guerra puede exigir que haya solicitudes, reconocimientos, toda clase de pruebas para justificar estos motivos, y yo creo que no se necesita nada más que la propia voluntad del oficial general para pasar á la situacion de reserva, porque no creo yo que á medida que se tienen más servicios, que se han prestado mayores servicios á la Patria, se han de restringir más los derechos. ¿Por qué no se ha de conceder al oficial general lo que se concede al oficial particular y á otros servidores del Estado? Como decia con grandísima elocuencia en la otra Cámara el ilustre y distinguido general Sr. Riquelme, ¿por qué se ha de obligar y se ha de sujetar á una religion tan estrecha como la ordenanza militar; por qué han de estar sujetos á ella toda la vida los distinguidos oficiales del ejército que han alcanzado esta honrosa y distinguida posicion; por qué se ha de sujetar á estos distinguidos jefes á lo que no se sujeta á los oficiales particulares en general? Nosotros somos, decia este ilustre general, en esta parte, más liberales que el ilustre Duque de la Torre, que propone que no se conceda el pase voluntario, como nosotros pedimos; de modo que la Comision del Senado desde luego suponía que se podia pasar voluntariamente á la reserva, que no habia necesidad de ese motivo justificado. Decia también que en esta época en que tanto se habla de derechos individuales, de la libertad individual y servicios prestados á la Patria, por qué se ha de impulsar á este individuo hácia una competencia de libertad con un partido más avanzado que el que presenta precisamente esta proposicion á la Cámara. Por consiguiente, yo creo que lo mismo que la Comision del Senado, cuyas palabras ratificó despues el señor Ministro de la Guerra, lo mismo que la actual Comision del Congreso, están conformes en no vulnerar este derecho y en que se conserve el derecho éste para los oficiales generales, como se conserva para los oficiales particulares y para todos los servidores del Estado. Y si esto es así, ¿qué inconveniente tiene la Comision en reconocerlo, y no solo en reconocerlo, sino precisamente ahora que nos estamos ocupando de esta cuestion, que estamos, como vulgarmente se dice, con las manos en la masa, por qué no nos hemos de ocupar de redactarlo como se debe, como está redactada la ordenanza y como se redactan todas las leyes militares, que debe ser de una manera concisa, concreta, clara y terminante? Porque si en todas las leyes es cosa esta que debe tenerse muy en consideracion, en las leyes militares ha de ser este asunto de más importancia y atencion; porque las leyes civiles, los juriconsultos son los que han de interpretarlas; pero las leyes militares hemos de aplicarlas los que somos legos en la materia.

Fijáos en toda la redaccion de las ordenanzas; mirad que por esa misma concision y esa claridad han merecido el calificativo de sabias, porque hay artículos tan claros y tan concretos como aquel de las órdenes generales para oficiales que dice: «El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto, á toda costa lo hará.» Pues de esta manera quiero yo que se redacten estos artículos, y no dejarlos tan oscuros que por motivos injustificados que estén al capricho de un Ministro de la Guerra, se juzgue que un oficial general se marche á su casa despues de prestar distinguidos servicios. No creo que esto sea garantía suficiente, porque si bien es verdad que mientras el actual señor

Ministro de la Guerra ocupe ese puesto, yo estoy seguro que ha de interpretar con toda eficacia las instancias que á este asunto se refieren, S. S. no ha de ser eterno en ese puesto, y no se debe dejar este asunto para que lo puedan resolver mañana otros generales con un criterio distinto y se aprovechen de las circunstancias y de las cuestiones políticas, que no deben tener parte nunca en esta cuestion de organizacion.

Se podrá decir que si se concede esta amplitud á los oficiales generales para pasar á la escala de reserva, podrá ser excesivo el número de los que lo soliciten; pero yo creo que en manera alguna, porque así como notais la resistencia de los oficiales á quienes se obliga por avanzada edad á ingresar en esta escala, así como ellos creen que el pasar á esta situacion no es ninguna ventaja, no ha de creerse tampoco que los oficiales generales que teniendo poca edad soliciten el ingreso, ha de ser por disfrutar de esta garantia, porque saben ya que cortan su carrera é ingresan en una escala de donde solo pueden salir en circunstancias especiales, en caso de guerra. Si todavía hay número bastante de oficiales generales que desean ingresar en esta escala, ¿por qué creen el Sr. Ministro de la Guerra y la Comision que lo han de solicitar? Pues únicamente por el favoritismo; y siento expresarme con esta claridad, que ya sabia yo de antemano que habia de oponerse la Comision, por los signos negativos que me hace el señor Ochando; pero yo me voy á ocupar de la realidad de las cosas, de lo práctico, de lo que está sucediendo, y no de lo que se puede decir aquí en teoría, porque tengo al mismo tiempo el encargo por algunos oficiales generales de sostener este artículo, toda vez que pensaban presentar una exposicion á las Cortes reclamando este derecho, y han dejado de hacerlo sabiendo que al presentar esta enmienda la habia de sostener por todos los medios que el Reglamento me permite, y entonces dijeron que esperarían á que se resolviera y entonces reclamarían.

¿Pero por qué decia yo que podia pasar mucho número de oficiales generales á esta escala de reserva? Porque no se asciende por antigüedad y porque no se coloca por turno. Hay oficiales generales muy distinguidos que no son colocados en casi ninguna situacion porque tienen poca influencia, y en cambio hay gran número de generales que están colocados con casi todas las situaciones; por consiguiente, el general que sea joven y cuente con poca influencia, es natural que quiera pasar á esa escala de reserva, que le presenta hoy dia un gran porvenir. Si quiere evitarse esto, déseles colocacion por turno á los oficiales y déseles ascensos por antigüedad, porque no colocándolos por turno y no dando ascensos por antigüedad, se presta esto mucho al favoritismo. El modo de evitar el favoritismo es por los medios que llevo ya indicados. No se crea que se pide con esto ninguna cosa exagerada, puesto que ha de llegar á suceder el dia que con el proyecto que presenta el Sr. Ministro de la Guerra llegue á extinguirse el excedente y amortizacion de todas las plazas, porque hoy solo se han de conceder de cada tres una al ascenso, y despues de cada dos, y luego cada vacante ha de producir un ascenso; es decir que entonces han de estar colocados todos los oficiales generales, y yo creo que ese es el mejor medio de evitar una cuestion en la que yo no quiero entrar de lleno ahora, pero que ha indicado el Sr. Ministro de la Guerra, de generales de distintas procedencias y de situaciones políticas.

Tambien observo una cosa: que en el Senado se han admitido diferentes enmiendas al proyecto de ley que presentó el Sr. Ministro de la Guerra, mientras que aquí en el Congreso no se admite absolutamente ninguna, y hay una gran intransigencia; intransigencia que me llama la atencion; cualquiera creeria que es porque en el Senado las enmiendas las presentan capitanes generales y tenientes generales, mientras que en el Congreso las presentamos subalternos. ¿Es acaso por esto? Yo quiero creer que no, yo quiero creer que es por evitar que haya necesidad de una Comision mixta. Pero esa Comision mixta, ¿tanto aterra al señor Ministro de la Guerra, tanto le impone, y cree que su obra es tan débil que el menor soplo la puede deshacer? Por admitir lo que se pide en esta enmienda, que es solo una cuestion de redaccion, cuando se llegue á la Comision mixta, ¿se ha de dar lugar á que desaparezca todo el proyecto? Yo creo que no; yo creo que solo el amor propio de la Comision y del Sr. Ministro de la Guerra se opone á la admision de las enmiendas, y que se han propuesto no admitir ninguna. De otro modo, yo tengo la seguridad de que el Sr. Ministro de la Guerra admitiria ésta que defiende, porque el señor Ministro de la Guerra está conforme con mi propósito, y la aceptaria, como la ha aceptado la Comision del Senado; porque aquí solo se trata de poner en armonía el art. 9.º con el 2.º, que están en discordancia; discordancia que nace de que habiéndose presentado en el Senado una enmienda pasado el tiempo oportuno, tuvo que admitirse en el art. 9.º, resultando de aquí que el Sr. Ministro de la Guerra y la Comision del Senado hayan dicho en el art. 9.º, en virtud de la admision de dicha enmienda, que desde luego los oficiales generales que soliciten el pase á la reserva lo obtendrán.

Pero como esto se concede en el art. 9.º y no en el 2.º, que es el que clara y determinadamente trata de este asunto, de aquí que haya necesidad de que se pongan en consonancia dichos artículos. No creo que yo pida una cosa exagerada; lo que yo pido es una cosa que está admitida por todos los partidos y por todos los lados de la Cámara, como lo demuestra el haber firmado esta enmienda lo mismo el Sr. Romero Robledo, representante de la minoría liberal-conservadora, que el Sr. Canalejas, individuo contrario á la situacion actual, que el Sr. Martinez Pacheco, republicano, el Sr. Portuondo y otros varios individuos; en fin, Diputados de todas las opiniones; y yo cumpliendo el encargo de los oficiales generales que me han dicho que apure esta cuestion y la lleve á cabo por todos los medios reglamentarios, para ver si se puede sacar á salvo el derecho que tienen adquirido, como se respetan los derechos de todos los españoles, y que no se les mengüen los que les pertenecen por ser individuos del ejército y haber prestado quizás más servicios que otros á la Patria, declaro que he de pedir la votacion nominal para esta enmienda, si es que hay Diputados que desde luego la pidan conmigo; y lo advierto al Sr. Ministro y á la Comision para que lo tengan en cuenta.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): La tiene S. S., como de la Comision.

El Sr. OCHANDO: Empiezo dando las gracias al Sr. Sanchez Campomanes por haberse manifestado conforme con el espíritu que informa al proyecto en conjunto, y tambien por las palabras de elogio que ha

dedicado á los discursos pronunciados por los individuos de la Comision.

Su señoría da mucha importancia á que en el artículo 2.º, que determina las condiciones necesarias para pasar á la situacion de reserva, se pongan las palabras siguientes: «y de aquellos que por motivos justificados hayan solicitado y obtenido del Gobierno su ingreso en la escala de reserva.» Su señoría cree que estaría mejor si se hubiera puesto «y de aquellos que por su voluntad lo soliciten.»

Antes de que hablase el Sr. Sanchez Campomanes, habia manifestado yo, en nombre de la Comision, que el principio de la enmienda de S. S. estaba aceptado, y no solamente aceptado, sino que el proyecto lo sostiene expresamente. Sabe S. S. que en el Senado se presentó una enmienda sobre esta cuestion, pero no se aceptó en el art. 2.º, y lo que se hizo fué, poner una aclaracion que completara el pensamiento en el art. 9.º, diciéndose en él «que los oficiales generales que hayan ingresado en la segunda seccion *por voluntad propia*, solo podrán, etc.» Explicitamente, pues, se determina aquí que la voluntad propia es una condicion para poder solicitar el pase á la reserva: debo decir, por otra parte, al Sr. Sanchez Campomanes, que no estoy conforme con las palabras que quiere poner S. S., porque estas palabras, lejos de mejorar la ley, la empeorarian; si estoy conforme en que á los oficiales generales se les debe conceder el derecho de pedir el pase á la reserva, como los demás oficiales del ejército tienen el derecho de pedir el retiro, creo tambien que los Gobiernos deben tener el derecho de conceder ó negar estas solicitudes. Y por si al Sr. Sanchez Campomanes le parece que tienen poca autoridad mis palabras en este asunto, voy á leerle otras más autorizadas y más importantes que las mías. En el tomo 3.º de la Memoria del Depósito de la Guerra, páginas 409 y 410, se lee lo siguiente; y ruego á los Sres. Diputados que se fijen en esto:

«Habiendo hecho conocer la experiencia la necesidad de modificar y ampliar las disposiciones que vinieron rigiendo hasta 1867 sobre retiros y licencias absolutas, consignando por una parte los casos en que unos y otras puedan acordarse, é imponiendo por otra las condiciones y el equitativo y justo deslinde de derechos que el interés del Estado y la conveniencia del servicio reclamaban, se trató de llevarlo á efecto, y para ello se acordó conceder el retiro cuando recaiga sentencia de tribunal competente, y al alcanzar la edad señalada como término de la vida militar, y limitar la facultad que para obtenerlo por propia conveniencia tenían los jefes y oficiales.

»Al propio tiempo, y teniendo en cuenta que la equidad y la justicia aconsejan y exigen que sean iguales y recíprocos los derechos, es creyó conveniente disponer que así como el Gobierno no puede retirar sin determinadas causas y motivos al individuo, éste no puede tampoco quebrantar el contrato sin circunstancias especiales y previstas; y de aquí el proponer la derogacion de la Real orden de 28 de Julio de 1846 y otras que autorizaban la expedicion de pasaporte desde el momento en que se hacia la peticion de retiro, y el establecer lo conveniente para que, dejando á los individuos el derecho de pedirlo, se reserve el Gobierno la facultad de concederlo ó negarlo, segun las circunstancias de cada caso, las de actualidad y las del recurrente.

»Fundándose en estas consideraciones, y oida la Junta consultiva de Guerra y el Consejo de Estado en

pleno, se publicó el Real decreto de 3 de Enero de 1867, que detalla todos los casos y las distintas condiciones.»

Hay tambien una nota en la Memoria del Depósito, al hablar de este punto, que tambien es muy importante. Dice así: «Por decreto de las Cortes extraordinarias de 24 Noviembre de 1822, restablecido por otro de 18 de Enero de 1837, expedido tambien por las Cortes y circulado el 21, se autorizó al Gobierno para expedir ó retardar el retiro á los que lo solicitasen en tiempo de guerra.»

Me parece, señores, que despues de lo que he leído, no se debe obstinar el Sr. Sanchez Campomanes en que la enmienda esta se vote; porque ya no es cuestion del actual Ministro de la Guerra, sino de los que puedan serlo. Con las condiciones que S. S. pone, y con los términos que despues ha empleado, que parecen dar á entender que queria que se expresara *que el que se quisiera retirar se retirara*, iríamos en contra de las disposiciones que han existido en todas partes, y ocasionaríamos un perjuicio grandísimo al ejército y al país, que es lo que principalmente debemos mirar. Todos los partidos, pues, deben sostener esta teoría que viene rigiendo desde las Cortes del año 22 y del 37.

Ha indicado S. S. que acaso fuera una de las razones que tuviera la Comision para no aceptar la enmienda, la de que pudieran pasar menos generales á la situacion de reserva. No hay tal cosa. La razon principal que tiene la Comision es la que ya he manifestado, y además la que S. S. indicó tambien, á saber: evitar que haya una Comision mixta; no por temor de que el Senado no apruebe el proyecto, sino porque hay pendientes de discusion otros de gran importancia, y pudiera suceder que si éste se pospusiera á aquellos, muriera en la Comision mixta por falta de tiempo para discutirlo, como ha sucedido otras veces.

Tambien ha dicho S. S. que pudiera ser otro motivo para la no admision de la enmienda, el venir firmada por jefes del ejército y no por capitanes generales. A esto no tengo que contestar á S. S. sino que aquí todos somos Diputados, lo mismo el teniente y el capitan, que el capitan general de ejército, y la firma de S. S. vale tanto como la de cualquier capitan general que fuera Diputado.

Ha dicho tambien S. S. que quizás con esto haya favoritismo. No sé qué favoritismo puede haber, porque si se deja libertad para el pase á esa situacion por voluntad propia ú otros motivos justificados, en circunstancias ordinarias no habrá Ministro de la Guerra que niegue la peticion; y si la niega, en la tribuna, en la prensa y en todas partes donde la opinion se manifiesta, se manifestaria en contra del Ministro que así obrara.

Su señoría ha indicado que seria preferible colocar por turno á todos los oficiales generales, y no sé el alcance que pueda tener la cuestion de turno en el proyecto de ley que estamos discutiendo, porque las solicitudes para el pase á la reserva no han de llevar turno y se irán concediendo siempre que no sea en circunstancias extraordinarias. El Sr. Ministro de la Guerra tiene para no aceptar la colocacion por turno, una razon legal. El art. 30 de la ley constitutiva del ejército, dice lo siguiente: «El empleo militar es una propiedad con todos los derechos y goces que las leyes y reglamentos consignan. El destino, comision y cargo es de la libre voluntad del Rey, á propuesta de sus Ministros responsables.»

Es, pues, libre el Ministro de la Guerra para proponer para los mandos los oficiales generales que tenga por conveniente, y S. M. los acepta ó no los acepta. Además, los que me han precedido en el uso de la palabra han manifestado que una de las tendencias á que va encaminado este proyecto es que todos los generales estén colocados, y el día que esta ley dé sus resultados, tengan la procedencia que tengan, y piensen como piensen, todos tendrán puesto, toda vez que el número de destinos será proporcionado á los generales que debe haber; pero aunque ocurra eso, tampoco podrá haber turno para la colocacion. Siempre tendrá libertad de eleccion el Ministro de la Guerra para colocar en los puestos que tenga por conveniente á los generales, segun la confianza que le puedan merecer por sus condiciones de aptitud y capacidad.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martinez de Campos): El individuo de la Comision ha contestado extensamente al Sr. Sanchez Campomanes. En el Senado efectivamente se presentó una enmienda, no exactamente igual á la que presenta ahora S. S., pero bastante parecida, despues de aprobados los artículos 3.º y 4.º, enmienda que la Comision y el Gobierno hubieran aceptado si no hubiera estado discutido el art. 2.º

Ya ha demostrado el Sr. Ochando leyendo la Memoria del Depósito de la Guerra, como ha podido leer las otras Reales órdenes, que no está claro y terminante ese derecho del oficial á obtener el retiro. Lo tiene á pedirlo, y el Gobierno se reserva el concederlo ó negarlo. Lo concede siempre, pero puede llegar un caso muy especial en que el Gobierno no pueda conceder ese retiro, y algunos casos se han dado en España de pedirse retiros y negarse por el Gobierno.

He dicho en el Senado, y repito aquí, que el espíritu de la ley es conceder el pase á la reserva á todo el que lo pida: uno de los motivos justificados es pedirlo; pero puede haber algun caso en que por altas consideraciones el Gobierno no pueda conceder el retiro á los señores oficiales generales que lo pidan; pero no es el caso que S. S. puede creer, porque si desgraciadamente fuera una cuestion política y le pidiera al Gobierno un general de distinta procedencia que la suya el pase á la reserva, aplicando un refran muy conocido, se apresuraria el Gobierno á concedérselo; pero habrá casos en que podrá relajarse la disciplina por esta concesion, y para estos casos el Gobierno tiene que reservarse el derecho de no concederlo: todos los derechos entrañan deberes, y si el Gobierno no tiene el derecho de retirar á un oficial general, tampoco puede ser completamente perfecto el derecho de ese general á retirarse. Pero yo creo que puede quedar tranquilo su señoría, puesto que dentro del espíritu de la ley, por las afirmaciones que hice en el Senado y las que en este momento estoy haciendo, los generales se pueden retirar por voluntad propia; no podrá concederles el Gobierno que se retiren cuando estén al frente del enemigo ó cuando esté iniciada una campaña; en este caso el Gobierno estimará si aquel oficial general, como el particular, deben seguir en su puesto y esperar para concederle el retiro á que pasen aquellas circunstancias.

Que el número de generales sería grande. Yo no lo creo; yo creo que serán muy pocos los que estando en aptitud de servir pidan el pase á la reserva; pero si son

muchos, que no lo creo, mejor, porque el que quiera pasar á la reserva es que no se encuentra animado de bastante espíritu militar para continuar en el ejército, y por consiguiente, el Gobierno, no solo no debe tener inconveniente en darle el retiro, sino que debe tener una satisfaccion en conceder el pase á la reserva á ese general que ha perdido el espíritu militar, puesto que desea pasar á una situacion pasiva; más pasiva para éstos que para los que pasan por edad, porque como verá S. S. en el art. 9.º, no pueden sino en muy determinadas circunstancias volver á ocupar los puestos, y no pueden ocupar los puestos de los Consejos, ni de las Juntas consultivas, ni ninguno de los que se señalan para los generales en tiempo de paz.

Ha dicho muy bien el Sr. Ochando que no dejan de admitirse las enmiendas porque los que las presentan sean jefes, mientras se admitieron las presentadas en el Senado porque sus autores eran generales, puesto que en la Comision hay jefes de la misma graduacion que los que presentan las enmiendas, y como no es solamente el Ministro de la Guerra el que no admite las enmiendas, sino que es la Comision tambien, vea el Sr. Sanchez Campomanes cómo cae por su base todo el argumento de S. S. Dice S. S. que se viene aquí con intransigencias. Pues si esta cuestion ha sido debatida en el Senado, si se han admitido las enmiendas razonables, si se ha modificado el proyecto extraordinariamente, ¿qué cuestion de amor propio puede tener el Ministro de la Guerra, cuando no trae su proyecto integro? Comprenda el Sr. Sanchez Campomanes que este es un cargo completamente gratuito al Ministro de la Guerra.

Respecto al turno, yo no solamente no soy partidario de que se establezca ese turno, sino que para establecer lo que pide S. S. sería necesario venir á derogar la ley de que ha hablado el Sr. Ochando anteriormente; pero no se tardará mucho en que todos los señores oficiales generales estén colocados, si desean estar colocados, y muchos estarán colocados aun no deseándolo; pero será necesario que todos los señores oficiales generales cumplan con sus deberes, porque bastante se hace en no sujetar á turno y en no preguntar procedencias, cuando tan cerca están las convulsiones por que hemos pasado.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Tiene S. S. la palabra para rectificar.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Muy poco tengo que rectificar, porque verdaderamente, lo mismo la Comision que el Sr. Ministro de la Guerra, así como la Comision del Senado, estamos conformes en que es un derecho de los generales el pase á la reserva cuando lo tengan por conveniente; solo hay aquí una cuestion importante, solo hay aquí una cosa que teme la Comision y teme el Sr. Ministro de la Guerra, y yo creo que tratándose de los militares españoles, que tratándose del ejército español, no debe eso temerse nunca, y es, que los militares españoles pidan el pase á la reserva estando al frente del enemigo; yo, en nombre de todo el ejército español, reclamo ese derecho, y reclamo que conste que no ha de ser ese el caso que obligue á cerrar en absoluto el pase á la reserva á los oficiales generales: dígase claramente que es por evitar la Comision mixta, concrétese la Comision solo á este punto, y no quiera extenderlo más que á esto.

No quiero entrar en más consideraciones; solo quie-

ro pedir á la Comision y al Sr. Ministro de la Guerra, no una gran cosa, no que sean muy liberales, nada más que lo sean tanto como el Gobierno absolutista del año 28, que por orden de 3 de Mayo concedió este derecho sin limitacion alguna á los oficiales generales: no creo, por consiguiente, que los partidos conservadores en esta Cámara, lo mismo que los partidos más liberales, se opongan á lo que concedió en materia de libertad y de derechos individuales un Gobierno absolutista.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Para decir únicamente al señor Sanchez Campomanes, que si S. S. nos cita casos de los Gobiernos absolutos, como ahora estamos en tiempos de Gobiernos representativos y constitucionales, yo le cito á S. S. casos de estos Gobiernos, y principalmente los decretos de las Cortes del año 1822 y del año 1837; y ahora cito más, cito la Real orden de 14 de Febrero de 1854. En aquella fecha, un capitán general pidió el pase á la situacion de retirado y el Gobierno se lo negó, y desde entonces está vigente esa Real orden, en virtud de la cual se niega en absoluto el pase á la situacion de retirado y tambien la licencia absoluta para los generales.

Respecto á si se piden ó no los retiros en tiempo de guerra, debo manifestar á S. S. que en la guerra de Africa se pidieron muchos, y como no creo conveniente entrar en esta clase de discusion, no digo más.»

Leida por segunda vez la enmienda, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideracion, se pidió por competente número de Sres. Diputados que la votacion fuera nominal: verificada ésta, quedó aquella desechada por 63 votos contra 32, en la forma siguiente.

Señores que dijeron *no*:

Moral.
Apezteguía.
Pagán.
Nuñez de Arce.
Barrio (D. Ramon).
Nido.
Rodriguez (D. Felipe).
Rodriguez Rios.
Laá.
Anton Ramirez.
Gutierrez Agüera.
Sardoal (Marqués de).
Benayas.
Pisa Pajares.
Lopez Puigcerver.
Escavias.
De Antonio.
Barrio (D. Rafael).
Larios.
Garijo (D. Cipriano).
García Lomas.
Zorita.
Hermida.
Arredondo.
Alcalde.
Cassola.
Ochando.
Castro y Lopez.
Espinosa.
Laserna.

Rodriguez Correa.
Merelles.
Acuña.
Rodrigañez (D. Hipólito).
Cañellas.
Díez de Ulzurrun (D. Miguel).
Nieto (D. Emilio).
Aranda.
Rico.
Cañamaque.
Perez Zamora.
Mesa y Moya.
Muñiz Viglietti.
Martinez de Campos.
Trell.
Redondo.
Mansi (D. Rufino).
Lacadena.
Madorell.
Arroyo y Cobo.
De Miguel.
Díez de Ulzurrun (D. Luis).
Aguirre.
Badarán.
Tutor.
Puerta.
Rodriguez Yagüe.
Sanchez Arjona.
Maura.
Testor.
Muros (Marqués de).
Perez (D. Vicente).
Sr. Presidente.

Total, 63.

Señores que dijeron *sí*:

Ordoñez.
Diz Romero.
Olawlor.
Salinas.
García San Miguel.
Gonzalez Fiori.
Sarhou.
Labra.
Portuondo.
Carvajal.
Ferrer.
Moreno Perez.
Gomez Díez.
Alcalá del Olmo.
Pedregal.
Gonzalez Serrano.
Montilla.
Bermudez Reina.
Manjon.
Chinchilla.
Quiroga Lopez Ballesteros.
Becerra Armesto.
Sanchez Campomanes.
Celleruelo.
Moreno Rodriguez.
Mellado.
Moret.
Becerra.
Martinez Pacheco.

Maisonnave.

Anglada.

Martinez (D. Wenceslao).

Total, 32.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre el art. 2.º

El Sr. Martinez Pacheco tiene la palabra en contra.

El Sr. MARTINEZ PACHECO: Señores Diputados, segun se deduce del texto literal del art. 2.º, el pase de los oficiales generales á la reserva, ya por inutilidad para el servicio, por heridas recibidas en campaña ó por otras causas, como por haber cumplido cierta edad, es una obligacion que el Estado les impone.

En mi sentir, el pase de los oficiales generales á la reserva debe ser, no una imposicion, no una obligacion, sino que, si bien debe considerarse como una imposicion y como una obligacion por la edad, debe constituir además un derecho; derecho que arranca, derecho que nace de un verdadero contrato tácito que los que se dedican al servicio de las armas formulan con el Estado ó con el Gobierno á quien sirven; es decir, lo mismo exactamente que el retiro. Yo bien sabia, y el Sr. Ministro de la Guerra esta tarde nos lo ha recordado, que no existe derecho al retiro, que se concede generalmente, y la costumbre ha consagrado un verdadero derecho; pero el Gobierno puede no conceder el retiro cuando lo crea conveniente. Esto es lo legal, esto es lo que el Sr. Ministro de la Guerra ha dicho, y esto es lo vigente. Yo quiero, y esta es la novedad que desearia se introdujese en la ley, y por esto he pedido la palabra, que constituyera un derecho nacido del contrato que se formula al ingresar en el ejército. La Nacion ó el Estado dice á un individuo que entra en el ejército: con estas condiciones, con tantos años de servicio, con arreglo á estas bases, con arreglo al reglamento de tal cuerpo, que el Gobierno puede modificar cuando lo crea conveniente, al cabo de tantos años de servicios prestados sin mancha, puesto que en otro caso se puede instruir un expediente y hasta separar del servicio á un oficial, con estas condiciones puedes retirarte á tu casa, puedes dejar el servicio militar y poder ir á descansar tranquilamente, porque como recompensa y premio á los servicios que has prestado á la Nacion, y quizás á la sangre que has vertido en su defensa, la Nacion te considera con derecho á tal pension, y esa constituye una propiedad tuya, como constituye una propiedad la viudedad y la orfandad. Y en prueba de ello, voy á presentar á la Comision un ejemplo práctico, que es como podemos entendernos mejor. Un oficial general ó un oficial particular comete un delito de alta traicion contra la Patria y es exonerado y fusilado. Pues bien; su viuda adquirió un derecho, y á pesar de la mancha que ha recaído sobre aquel general, tiene derecho á la viudedad; de manera que esto constituye una propiedad de la cual no se le puede privar, y un derecho del cual no se le puede despojar. Al oficial ó general que sirve bien, leal y honradamente al país, que tiene los años de servicio necesarios para obtener el retiro, ¿por qué no se le ha de conceder el derecho á retirarse cuando lo tenga por conveniente?

Aquí en este artículo se consigna una frase que merece discutirse, y sobre la que debe meditarse mucho; esa frase es *por motivos justificados*. Yo recuerdo, señores, aquella época en que existia la próroga de edad por motivos justificados. Desde luego considero

que este proyecto de ley es muy ventajoso; indica un gran progreso; es muchísimo mejor que todo lo que existia antes; pero como puede dar lugar á algunos de los procedimientos que rigieron antes, debemos hacer lo posible por que desaparezcan ciertas prescripciones que son siempre muy ambiguas.

Dice el artículo: *por motivos justificados*. ¿Qué motivos hay justificados? Yo debo recordar lo que sucedia cuando habia la próroga de edad en los comandantes, tenientes coroneles y coroneles. Solicitaba un individuo de cualquiera de estas clases próroga de edad para el retiro, como se permitia por el proyecto de ley de ascensos militares, que no ha sido más que proyecto, pero que como decreto ha estado vigente mucho tiempo; ese individuo hacia con seis meses de anticipacion á la edad reglamentaria para el retiro, una instancia al capitán general, y decia: «yo me encuentro completamente bien de salud, tengo toda la aptitud física é intelectual necesaria para seguir sirviendo, y por tanto suplico que se me reconozca.» El capitán general decretaba el pase de la instancia al jefe de sanidad, el jefe de sanidad nombraba los facultativos que habian de reconocer al interesado, y sucedia lo siguiente: que al verificarse el reconocimiento, por muy buenos deseos, por mucha ilustracion y por gran severidad que tuviesen los facultativos, no podian éstos decir en aquel momento si dicho sujeto tenia ó no aptitud para continuar sirviendo, porque naturalmente aquel caballero se componia mucho é iba muy bien afeitado y elegante el dia señalado para el reconocimiento; no se presentaba á él el dia que estaba enfermo, sino el dia que se sentia mejor. Todas aquellas enfermedades que solo se manifiestan por síntomas subjetivos, las ocultaba completamente; y no habiendo síntomas objetivos, dicho se está que los médicos, en dos ó cinco minutos que duraba el reconocimiento, no habian de adivinar que padecia ciertas enfermedades de manifestaciones puramente subjetivas; de donde resultaba que aquel reconocimiento era completamente inútil y contraproducente.

Pues bien; en esta frase, «los motivos justificados» del art. 2.º, veo yo la reproduccion de todos aquellos exámenes que el Sr. Ministro de la Guerra, con muchísimo fundamento y buen juicio, ha querido desterrar para siempre.

Por tanto, yo creo que se debe quitar lo de «motivos justificados» y quedar única y exclusivamente: «ó en teniendo la edad, ó estando inútil para el servicio;» á pesar de que esto, «por heridas recibidas en campaña,» lo encuentro inútil, porque en la nueva ley que existe para el cuerpo de inválidos ya están perfectamente detalladas las ventajas que tiene el general que se inutilice, y son muy superiores á las del que pasa á la reserva; pero en fin, esto se puede dejar, separando lo de «motivos justificados,» porque solo seria un derecho ampliado.

Yo habia manifestado al Sr. Sanchez Campomanes mi deseo en favor de la enmienda que ha presentado, y de la que no se puede hablar porque ha sido desechada por el Congreso, por una consideracion: porque los cuerpos que se llaman político-militares ó auxiliares del ejército, en esta parte están mas favorecidos en las clases de asimilacion á los oficiales generales del ejército que los mismos generales; porque un ministro togado, un intendente de ejército, un inspector de sanidad militar piden el retiro, se les concede, se marchan á sus casas y quedan como caballeros particulares. Yo he conocido cuando existian directores generales de

sanidad militar, que eran médicos, he conocido directores generales que pedían su retiro y se quedaban de caballeros particulares; el Sr. D. Nicolás García Briz, el Sr. Tapia, el Sr. Codorniu y el Sr. Santucho; pero los generales del ejército no pueden dejar de serlo nunca, y es muy triste que cuando á uno ya las aficiones no le llamen por cierto camino, no pueda desprenderse de ellas; es decir, que la milicia es como los sacramentos, que imprimen carácter indeleble, y toda la vida tiene uno que ser lo que quisieron aquellos que le impusieron á uno los sacramentos.

El Sr. Espinosa de los Monteros, en su brillantísimo discurso, ha hecho una insinuación algún tanto maliciosa, que yo debo rechazar. Ha expresado que los partidos políticos avanzados han rectificado sus opiniones respecto del ejército. Y yo debo decir al Sr. Espinosa de los Monteros, por el partido político á que pertenezco, que es el llamado demócrata-republicano, ó posibilista, ó como se quiera llamarle, que no ha rectificado absolutamente nada sus ideas respecto del ejército, y lo voy á demostrar cumplidamente.

Sabido es que el Sr. Castelar, ilustre jefe y representante de la política y de las ideas de este partido, ha dicho una frase en las Cortes, que todos los periódicos han repetido, unos con censuras y otros con aplausos: que él quería mucha infantería, mucha caballería, mucha artillería, mucha guardia civil y muchos carabineros; creo que también comprenderá el Sr. Espinosa de los Monteros que queremos asimismo mucha sanidad militar. (*El Sr. Espinosa de los Monteros: Ahora.*) Lo ha dicho hace muchos años, y no ahora, porque ya lo dijo el año 1876 en las Cortes, y antes, esto es, en 1873 restableció la ordenanza militar que estaba derogada por dos leyes, y reorganizó el cuerpo de artillería.

Por consiguiente, este restablecimiento de la ordenanza, este respeto al Código que todos los militares tienen, y yo, si se me considera como militar, diré que tenemos, porque lo debemos tener, porque es lo que regula perfectamente nuestros derechos y nuestras obligaciones, este respeto á la ordenanza lo ha manifestado el Sr. Castelar, perdiendo una gran popularidad, pero salvando al país. Es más: el espíritu de esta ley, lo ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra, es el que desaparezcan los generales de bandos políticos y sean colocados todos, no por la bandería ó partido político á que pertenezcan, sino como generales de la Patria: pues esto lo ha reconocido antes que nadie el Sr. Castelar siendo Gobierno; y prueba de ello, que el mismo dignísimo Sr. Ministro de la Guerra fué colocado por el Sr. Castelar, y el general Sr. Martínez Campos en aquella época, ¿ocultaba sus ideas alfonsinas? No; y hacia muy bien. Y el Sr. Castelar, ¿dejó de colocarle por eso? No; porque tenía completa fé en el general Martínez Campos, y éste cumplió entonces como hombre leal y bueno. (*Un Sr. Diputado: Entonces.*) Cumplió entonces, digo, Sres. Diputados. (*El señor Martínez Campos: He cumplido siempre.*) Ha habido aquí muchos, además del general Sr. Martínez Campos, que decían al Sr. Castelar que eran alfonsinos muy declarados; pero aquel les decía: yo confío en el honor de Vd., en el uniforme que Vd. viste; yo necesito generales que salven al país, porque la situación es tristísima, porque los carlistas por un lado, los cantonales por otro, la guerra de Cuba por otro, conducen á una situación desesperada á la Patria.

Por tanto, lo que se propone el Sr. general Martínez Campos con este proyecto de ley, ya lo intentó el se-

ñor Castelar, y lo realizó en parte; y no es justo que después de estos hechos, después de estos antecedentes, el Sr. Espinosa de los Monteros nos manifieste que los partidos avanzados respecto del ejército han modificado sus ideas, no. Los partidos avanzados no han modificado sus ideas; sino que siempre han considerado que el ejército es una institución que representa las fuerzas del país, y sin las fuerzas del país no se defiende bien la honra y la integridad de la Patria. El partido avanzado á que pertenezco desea un gran ejército, y si pudiera haber en España 600.000 hombres, lo votaría mucho mejor que 400.000; y desea una gran marina, para que nuestro poder sea grande y volvamos á tener la preponderancia que hemos tenido; pero para obtenerla no se logra si no existe un gran ejército y una gran marina. No tengo más que decir.

El Sr. OCHANDO: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): La tiene S. S., como de la Comisión.

El Sr. OCHANDO: Voy á ser muy breve, Sres. Diputados, al contestar al Sr. Martínez Pacheco, porque en rigor, el fondo del discurso de S. S. ha sido sostener el mismo principio de la enmienda del Sr. Sánchez Campomanes, que ya el Congreso ha desechado; por consiguiente, no tengo necesidad de insistir en los mismos argumentos que hice antes. Lo que sí sostengo es, que ese contrato que quiere ver el Sr. Martínez Pacheco entre los militares y el Estado, hay que mirarlo por los derechos recíprocos, y no puedo estar conforme en manera ninguna con S. S. en que un general tenga derecho á que se le dé el retiro cuando lo crea conveniente. Comprendo que tenga el derecho á pedir el retiro cuando quiera; pero el Estado debe tener el derecho de concederle ó negarlo; este es un principio de verdadero gobierno para todos los partidos. Yo debo sostener siempre, y sostengo, que por encima de los intereses particulares están los intereses generales del país, y por consiguiente, todo lo que al Estado le convenga, debe establecerlo en defensa propia.

Dice S. S. que el empleo es una propiedad. Yo lo he sostenido también, leyendo el texto de la ley constitutiva del ejército; pero es una propiedad que no tiene en absoluto todos los derechos que S. S. le quiere conceder, porque son derechos recíprocos de una y de otros.

Ha dicho S. S., refiriéndose á este punto, que han ocurrido casos de un general que ha sido fusilado por haber cometido un delito de traición á la Patria y que su viuda no ha perdido los derechos que tenía. Es verdad; pero esos derechos no fueron concedidos por haber sido fusilado, sino por los servicios que había prestado antes. (*El Sr. Martínez Pacheco: No los pierde.*) Naturalmente; por los hechos posteriores no los puede perder la viuda. ¿Pero está escrito en alguna parte el derecho de los generales de poderse retirar? Lo que se ha consignado siempre es, que no se puede pedir el retiro ni la licencia absoluta, y en el año de 1854 se dictó la Real orden que he citado sobre esto mismo.

Ha indicado S. S. también con ocasión de las palabras «motivos justificados,» que podía darse lugar á abusos, como ha sucedido en otras ocasiones, porque se exigen los reconocimientos por medio de los médicos, y éstos se encuentran en algunos casos en circunstancias difíciles para apreciar con rectitud. Los oficiales generales, sabe S. S. que tienen un privilegio para certificar bajo su firma, y si á mí se me pide una declaración bajo mi firma, la doy y es un certificado

que tiene validez. Ya sé que no es un derecho escrito, sino un privilegio: pero repito, volviendo al fondo de la cuestión, que en las palabras «motivos justificados» comprenden el Sr. Ministro de la Guerra y la Comisión á todos los que por voluntad propia lo soliciten, creyendo que no hay ningún Gobierno que lo niegue sino en circunstancias muy extraordinarias como las que he citado antes.

Ha dicho S. S. que los intendentes de ejército ó división y los médicos inspectores de primera y segunda clase, que tienen categoría asimilada á los mariscales de campo y brigadieres, se retiran. Es verdad; en la ley constitutiva tienen consignado el retiro como los jefes del ejército: ¿pero quiere S. S., que no pertenece á la clase de oficiales generales, imponer su voluntad á éstos? El Sr. Ministro de la Guerra presentó en el Senado el proyecto de ley con las tres situaciones, activa, reserva y retiro. Si ellos no quieren el retiro, ¿qué empeño tiene S. S. en darles lo que ellos no quieren?

Ha preguntado S. S. si se le podía considerar como militar. Naturalmente que le considero como militar mientras pertenezca al ejército; pero el día que se retire, le consideraré como retirado. ¿Quiere indicar con eso S. S. que los médicos pueden prestar grandes servicios? Pues yo citaré un caso muy extraordinario que he visto. Cuando ocurrió la muerte del ilustre Marqués del Duero en Monte-Muro, era yo jefe de Estado Mayor de una división y me quedé con la retaguardia para recoger los heridos que habia en el pueblo de Zabal, donde estaban llenas la iglesia y las casas. Estaba retirándose todo el ejército y se me dejó por la noche con un escuadrón de caballería y algunas fuerzas de infantería para que atendiera á aquel servicio; pero en esos barullos que ocurren en casos semejantes, se llevaron la caballería, no sé por orden de qué general, y me quedé solo con los heridos, entre los cuales estaba el brigadier Molina, y con los soldados dispersos de algunos batallones. Afortunadamente no vinieron á atacarme los carlistas en los primeros momentos, y no me ví en el caso de caer prisionero, *habiendo podido salvar* á dicho señor brigadier y á otros muchos heridos. Pero recuerdo un médico militar que ganó la cruz laureada de San Fernando por el acto que verificó, y del cual dí yo parte á mis jefes inmediatamente que me incorporé al ejército: llamé en Zabal aparte á aquel médico y le dije: «estése Vd. aquí con los heridos más graves, y si vienen los carlistas, preséntese Vd. al jefe de ellos y diga que está cuidando los heridos.» Naturalmente, cualquier jefe carlista creía yo que habia de respetar á los heridos. Habia además del médico que digo, que era de bastante edad y con la categoría de comandante, dos médicos jóvenes; estos médicos jóvenes se marcharon y aquel me dijo: «yo debo quedarme, y me quedaré, aunque me fusilen los carlistas.»

Entraron los carlistas y no le fusilaron, y este médico condecorado con la cruz laureada de San Fernando es tan militar como cualquier otro militar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Debo decir al Sr. Martínez Pacheco que en el fondo discutimos un asunto en el que estamos conformes. El artículo este pone la frase de *motivos justificados*, porque no pueden detallarse todos los motivos; podrían olvidarse algunos, y si fuéramos á hacer casuística la ley, podía darse el caso de que se omitiese algún motivo por el cual con justicia los oficiales generales de-

biesen ir á la reserva. Pero todo oficial general que pide el pase á la reserva, lo obtiene si no hay motivo fundado para negarlo. Su señoría sabe desgraciadamente que se ha pedido el retiro algunas veces por espíritu de cuerpo, y el Gobierno en estas ocasiones, ya sea tratándose de oficiales generales, ó ya tratándose de oficiales particulares, no puede desprenderse de la facultad de negar el pase á la situación de reserva ó de conceder el retiro. Pero naturalmente, en virtud de esta facultad, no ha de venir á negar caprichosamente ningún Ministro de la Guerra el pase á la reserva á ningún oficial que le pida con fundado motivo.

En el fondo, pues, estamos conformes S. S. y yo; solo que S. S. quiere que en el momento que se solicite el pase, se conceda como un derecho adquirido.

Si no se concede en el acto á los oficiales particulares como un derecho perfecto el retiro, ¿cómo se ha de conceder tampoco á los oficiales generales? Yo creo que en la opinión de S. S. solo hay una cuestión de amor propio; porque S. S. no deja de ser bastante gubernamental para comprender que no se puede privar el Gobierno de una facultad de la cual ha de usar desde luego con discreción, y que no hará uso de ella ningún Gobierno sino solo cuando haya necesidad absoluta de negar el pase.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Sanchez Campomanes tiene la palabra.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Es para dirigir una pregunta al Sr. Ministro de la Guerra. Dice S. S. que no se concede el retiro á los oficiales particulares cuando lo solicitan. Yo creo que por la ley constitutiva del ejército es suficiente y ha sido hasta ahora el que los oficiales pidan el retiro, para que en seguida se les conceda, y deseo que el Sr. Ministro de la Guerra me cite un caso en que se haya denegado el retiro.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Ministro de la Guerra tiene la palabra.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Hasta ahora no se ha presentado ningún caso en que el Gobierno haya tenido necesidad de denegar una petición de retiro; pero pudiera haberle en lo sucesivo; y además he de decir que bien pudiera el Gobierno haber denegado en algunos casos esas peticiones de retiro porque no se habian solicitado desde el punto donde se habia destinado al oficial. Sin embargo, el Gobierno ha sido bastante prudente para conceder esos retiros sin obligar á los solicitantes á ir al sitio donde debían haberlo solicitado.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Pido la palabra para rectificar.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Sanchez Campomanes tiene la palabra para rectificar.

El Sr. **SANCHEZ CAMPOMANES**: Me basta la contestación del Sr. Ministro de la Guerra diciendo que no me puede citar ningún caso concreto en que se haya denegado el retiro. Solo ha dicho S. S. que debia pedirle el oficial en el punto donde ha sido destinado; y yo á esto le contesto que tambien los oficiales generales debian pedir el pase á la reserva desde el punto á que se les haya destinado; pero que ni á los unos ni á los otros se les debe negar la solicitud.»

No habiendo ningún otro Sr. Diputado que pidiera la palabra en contra, se puso á votación el artículo y fué aprobado.

Sin debate alguno lo fué el 3.º, que decía:

«Art. 3.º El número máximo de generales de la primera seccion para todas las atenciones del servicio en tiempo de paz se fija en

- 4 capitanes generales.
- 40 tenientes generales.
- 60 mariscales de campo.
- 160 brigadieres.

264

Las personas de la Familia Real y los oficiales generales que lo sean á la vez de ejércitos extranjeros, no se comprenden en el número citado.»

Leído el 4.º, decía:

«Art. 4.º La edad reglamentaria para el pase de los oficiales generales á la segunda seccion ó escala de reserva, será de 72 años para los tenientes generales, 68 para los mariscales de campo y 66 los brigadieres.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre este artículo.

El Sr. Alonso Pesquera tiene la palabra primero en contra.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: No me propongo, al tomar parte en este debate, discutir técnicamente el proyecto de ley que nos ocupa; porque al haber sido estudiado por distinguidos generales y apoyado por ilustrados oficiales de los cuerpos facultativos, le supongo perfecto bajo el punto de vista del difícil arte militar. Mi objeto, al tomar la palabra es únicamente combatir por creerle ofensivo á los ilustres generales á quienes se retira del servicio contra su voluntad, aumentando al propio tiempo los gastos del presupuesto de la Guerra.

Pero como me complace siempre más el aplaudir que el censurar, felicitaré en primer término al señor Ministro de la Guerra por la primera parte del proyecto, en la cual se limita á número fijo é inalterable el número de generales que deban formar parte del ejército español; porque realmente era ridículo que fuese indeterminado como hasta el dia, con lo cual se da el caso de exceder de 800 los oficiales generales que tenemos en España.

No se presta á la misma alabanza la parte segunda de este proyecto de ley, que establece la clase de reserva para los oficiales generales contra la conveniencia particular de tan benemérita clase y recargando inútilmente el presupuesto general de Guerra.

Bien conozco que necesita de grandes reformas la organizacion de nuestro ejército, y no he de censurar yo al Sr. Ministro de la Guerra porque las estudie y trate de plantearlas.

Pero todas las reformas que de algunos años á esta parto se proponen por el ramo de Guerra imponen un nuevo y costoso sacrificio al país contribuyente, hasta tal punto que los pueblos no pueden ya hoy sobrellevar la carga que se les exige.

Así, pues, vemos que los gastos de Guerra en tiempo de paz se elevan á lo siguiente:

	Pesetas.
Presupuesto de Guerra para 83 á 84.	123.000.000
Guardia civil.	19.000.000
Retirados.	22.000.000
Monte pío militar.	10.000.000
Total.	174.000.000

Y en todo lo que al ramo de Guerra se refiere se observa la misma exageracion.

Tenemos actualmente en servicio activo 22.000 oficiales.

Y retirados 21.000.

Se han dado durante el último período de guerra 150.000 cruces á oficiales y pensionadas á soldados; y todo por este estilo.

¿Y sabeis de qué depende esta lamentable exageracion, tan perjudicial al país como para el ejército? Depende de que todos en este mundo, los hombres como las colectividades, necesitamos un amigo leal, un consejero que nos dirija ó advierta nuestros errores, y hace algunos años que el ejército marcha por su propia iniciativa y no tiene nadie que le aconseje, por desgracia suya y de la Patria.

No le aconseja nadie, porque se va haciendo moda en todos los partidos políticos levantarse en este sitio á aplaudir todo cuanto concierne al ejército; y por esta razon el Diputado que en estos momentos os dirige la palabra, no ya en nombre de una agrupacion política, sino en nombre de la verdadera opinion pública y del país contribuyente, se dirige con voz amiga á todos los dignos generales del ejército y apela á su patriotismo para decirles que se detengan en tan funesto sistema de recargar los gastos de Guerra en tiempo de paz; que este sistema redundará en desprestigio del mismo ejército, y que por último, el ejército es una institucion nacional, y forzosamente á los recursos y á las necesidades de la Nacion que le sostiene debe adaptarse la organizacion del ejército, para que éste conserve el prestigio que siempre debe mantener.

Que no se empeñen los señores generales en organizar el ejército á medida de su deseo y sin tener en cuenta los recursos de la Nacion que ha de costearle; que no se empeñen en hacer comparaciones con el mayor número de fuerzas armadas que otras Naciones sostienen, porque los medios de aquellas son inmensamente superiores á los nuestros, y tambien por evitar que al lado de aquellas comparaciones se les cite el grande ejemplo de la República Americana, que al terminar su última guerra licenció en un dia á 1.200.000 hombres, sin darles otra recompensa que la satisfaccion de su patriótica conducta; y aquella gran República, que de tal manera obra, y donde es posible vivir en paz sin ejército, es la Nacion más poderosa, más rica y más envidiable del universo.

A mi entender, es un grave error establecer la escala de reserva para los generales, convirtiendo á estos ilustres veteranos en una especie de objetos de museo; y por el contrario, considero urgente que se estudie la forma de suprimir la clase de retirados, que grava el presupuesto sin provecho ninguno; esto es, que á todos los oficiales se les considerase en situacion activa, destinándoles á los puestos más ó menos sedentarios, segun su edad y circunstancias.

Tal es el objeto que me propuse al terciar en este debate; el evitar se coloque á los generales en una situacion poco halagüeña para sus personas, y el llamar la atencion de los jefes superiores del ejército sobre el gran peligro que ofrece para el porvenir de la misma benemérita clase militar y para la paz pública el aumentar los gastos de Guerra, cuando la más vulgar prevision política aconseja aligerar las cargas públicas para que sea más cómoda y más fácil la vida de todas las clases sociales.

El Sr. **OCHANDO**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene S. S.

El Sr. **OCHANDO**: Señores Diputados, es bastante difícil poder contestar al Sr. Alonso Pesquera, si me he de concretar al artículo, porque S. S. no se ha ocupado absolutamente para nada de aquel contra el cual ha pedido la palabra. Yo no he querido interrumpir á S. S., porque no me gusta interrumpir á los oradores; pero le hubiera preguntado como le pregunto ahora: el discurso que S. S. ha hecho, ¿lo hace en su nombre, ó en nombre del partido conservador? Se me figura que no será en nombre del partido conservador, porque aquí tengo dos notas que se las mandaré á S. S. si quiere verlas; una es de la ley de 3 de Julio de 1878, en tiempo del partido conservador, sobre ascensos, reserva y escala, y creando la situación forzosa para los generales de la armada, análoga á este proyecto de ley referente al Estado Mayor general del ejército. Otra es del proyecto de ley del Estado Mayor general del ejército, presentado por el señor general Echavarría, aprobado en el Senado y remitido al Congreso en 18 de Abril de 1880, siendo Presidente del Consejo de Ministros el Sr. Cánovas del Castillo. De manera que si el Sr. Alonso Pesquera habla en nombre del partido conservador, está diciendo lo contrario de lo que ha dicho y hecho el partido conservador. También sé que el decreto suscrito por el señor general Martínez Campos en 7 de Mayo de 1879 fué corregido en ciertos detalles de cifras por el entonces Subsecretario de Hacienda Sr. Cos-Gayon, y fué aprobado en Consejo de Ministros.

Vemos, pues, que los hombres principales del partido conservador, que hoy se sientan en esos bancos, deben estar á nuestro lado, y yo creo que lo están, cuando se han marchado y se ha quedado S. S. solo en este recinto.

No voy á contestar á S. S. repitiendo otra vez argumentos sobre que no hay nada de ofensivo en este proyecto para los generales, porque de la discusión creo que habrán salido convencidos todos los Sres. Diputados de que no hay tal intención de ofenderlos, ni tal ofensa, ni puede haberla, ni ha cabido en la imaginación de los que han intervenido en el proyecto. Además, el decreto que está hoy vigente, con arreglo al cual los generales que han pasado á la reserva tienen sueldos superiores al cuartel, tienen garantidos sus derechos á cobrarlos en las leyes de presupuestos que han sido aprobadas dos veces en esta Cámara y en el Senado después del citado decreto, y sabido es que las Cortes no ofenden á nadie. Dice S. S. que se vienen trayendo cargas al Estado. ¿Qué cargas se traen, cuando hace cuatro años que está vigente el decreto y se han amortizado 80 plazas de generales y ha habido una economía de 1.300.000 rs.? ¿Qué carga es esa para el Estado? Creo que S. S. ha hablado sin conocer bien el fondo de la cuestión, y como es muy tarde, no voy á contestar detalles. Solamente le recordaré que las cruces pensionadas á que S. S. alude se han dado en su gran mayoría á los soldados, y sabiendo lo rudo de las campañas sostenidas, todo el sacrificio que por ellos se ha hecho lo considero pequeño.

En todas las Naciones hay pensiones de retiro, y en Alemania se consignan en los presupuestos cantidades para baños de enfermos, y después de la última guerra se consignaron cantidades para comprar brazos artificiales á los amputados.

Para todo lo demás que S. S. ha dicho, tenga S. S.

por contestación el discurso del señor coronel Portuondo.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S. para rectificar.

El Sr. **ALONSO PESQUERA**: Me pregunta S. S. si he hablado en nombre del partido conservador. Puedo contestar á S. S. que estoy autorizado para declarar que el partido conservador no ve con gusto la escala de reserva para los oficiales generales, porque la situación de retiro forzoso por edad la considera ofensiva para las personas cuyos méritos y servicios les han conquistado los altos puestos de la milicia.

En cuanto á las demás consideraciones que he expuesto, no deseo que tengan otro alcance que las de mi propia opinión, fiel intérprete en este caso de la general de los pueblos y la particular de casi todos los Sres. Diputados.

Hace mucho tiempo que vengo afirmando que es insostenible un presupuesto de 174 millones para el Ministerio de la Guerra en tiempo de paz. Todo el mundo está conforme en la necesidad de reducir ese gasto, porque de otro modo se crea en el país una situación que no puede continuar, porque todo se convierte en exacciones á los contribuyentes, y el Gobierno es el primer interesado en mantener la paz pública, lo cual solo se consigue reduciendo los gastos generales del Estado, y principalmente los del Ministerio de la Guerra.

Todo el mundo así lo reconoce, aunque por motivos que no se ocultan á la perspicacia de los Sres. Diputados, no lo expongan públicamente. Por mi parte he cumplido mi deber al exponerlo y exigir su reforma de quien puede decretarla.

Sin más debate se puso á votación el artículo, y fué aprobado.

Leído el 5.º, decía:

«Art. 5.º Los generales de la sección de reserva tendrán como recompensa á sus dilatados servicios los sueldos siguientes:

Tenientes generales...	12.500 pesetas anuales.
Mariscales de campo...	10.000
Brigadieres	8.000

Los oficiales generales que con arreglo á las disposiciones vigentes disfruten en situación de cuartel mayor sueldo que el que señala á su empleo en la reserva, lo conservarán al pasar á esta situación.

A los oficiales generales que sin tener la edad reglamentaria soliciten y obtengan el pase á la situación de reserva, se les asignarán los sueldos que respectivamente les correspondan según las prescripciones de la ley vigente de retiros para los jefes y oficiales del ejército y con arreglo á la de presupuesto de 26 de Mayo de 1835, no debiendo exceder en ningún caso el sueldo de éstos de los que están asignados á sus respectivas clases en la escala de reserva.»

El Sr. **SECRETARIO** (Ordoñez): A este artículo hay una enmienda del Sr. Becerra Armesto, que dice así:

«Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente enmienda al dictamen sobre el proyecto de ley de constitución del Estado Mayor general del ejército:

El párrafo primero del art. 5.º se redactará en la forma siguiente:

«Los generales de la sección de reserva, sea su pase á esta situación forzoso ó voluntario, disfrutarán

como premio á sus servicios los sueldos siguientes.» En el mismo art. 5.º se suprimirá todo el párrafo tercero.

Palacio del Congreso 2 de Marzo de 1883.—Joaquin Becerra Armesto.—Adolfo Salinas.—Antonio Sanchez Campomanes.—Daniel Valdés.—Enrique de Orozco.—Ramon Blanco Rajoy Poyan.—Angel Allende Salazar.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La Comision dirá si acepta ó no la enmienda.

El Sr. **LASERNA**: La Comision tiene el sentimiento de no poder aceptar la enmienda.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra para apoyar su enmienda.

El Sr. **BECERRA ARMESTO**: Señores Diputados, tengo un verdadero sentimiento en hacer uso de la palabra en estos momentos en que la Cámara está ya cansada por tan larga discusion y por lo avanzado de la hora.

Con motivo sin duda de haberse despertado en estos últimos tiempos en el elemento civil gran afición á tratar los asuntos militares, nuestro compañero el señor Alonso Pesquera ha hecho hoy, arrastrado por esta corriente, una defensa del presupuesto de la Guerra, que le agradecemos mucho, y al mismo tiempo ha hecho un gran elogio del elemento militar, considerándolo como la mayor calamidad que pesa sobre el Estado. Hace bien S. S. en tratar así al ejército. Yo no sé las opiniones que tendrán sus demás compañeros de minoría, aunque dudo mucho que coincidan con las suyas; pero si así fuere, me parece que por ese camino no han de llegar á buen resultado. Yo precisamente por medio de mi enmienda voy á defender lo contrario de lo que ha defendido el Sr. Alonso Pesquera; yo voy á combatir el art. 5.º por el espíritu estrecho y mezquino que revela; y no quiero al decir esto dirigir una inculpacion al Sr. Ministro de la Guerra. Es una costumbre inveterada y constante desde hace muchos años, el que todas las disposiciones referentes á sueldos que emanan del Ministerio de la Guerra tengan carácter estrecho y mezquino. Se les aplica por esta ley á los brigadieres y á los generales que se retiran voluntariamente, la ley de retiros en lo que tiene de perjudicial, y no se les aplica en lo que tiene de beneficioso, y mi enmienda tiende á que se prescinda de la aplicacion de esa ley, y en caso contrario, que se les aplique tambien en lo que tiene de beneficioso. El Sr. Orozco y el Sr. Armiñan han combatido el proyecto en su totalidad de una manera completa, y el Sr. Portuondo, que ha terciado en el debate, ha hecho con motivo de esta discusion una defensa elocuente del elemento militar, que sin duda no habrá oido el Sr. Alonso Pesquera, y lo siento mucho, porque hubiera contribuido á calmar su ánimo exaltado. El Sr. Portuondo, que ha demostrado con gran brillantez y profundo razonamiento que no es posible llevar ese espíritu de extranjerismo que hoy está en moda á toda reforma, ha probado de una manera irrefutable que las organizaciones militares deben adecuarse á las condiciones peculiares de cada país. El discurso del señor Portuondo debe ser leído por todos los que sean amantes de la carrera y de la profesion militar.

En lo que se refiere á sueldos y retiros, ha dicho el Sr. Portuondo que debia aplicarse á los mariscales de campo y á los tenientes generales la ley de retiros, y con este motivo hizo una comparacion entre los servicios del elemento civil y del elemento militar, de la

cual resultaba demostrado que los brigadieres, mariscales y tenientes generales, debian retirarse con los nueve décimos cuando llevasen cuarenta años de servicios, sin que por esto se pudiese deducir que se estableciera privilegio alguno en pró de la milicia.

Señores Diputados, voy ahora á ocuparme brevemente del proyecto; yo no lo considero ni de gran importancia, ni de gran interés, ni de gran urgencia. No lo considero importante, porque en realidad no afecta á ninguna conveniencia del ejército en su parte esencial; no lo considero de interés, porque tampoco afecta á su organizacion, y no afectando ni á su organizacion ni á su conveniencia, no lo creo urgente.

Yo deseaba ocuparme de dos ó tres cuestiones que creo de importancia y de mucho interés para el ejército; pero me siento impresionado ante lo avanzado de la hora y ante el disgusto que se retrata en los semblantes de todos los Sres. Diputados. (*Muchos Sres. Diputados*: No, no.) A mí me parece, señores, que con preferencia á la organizacion del Estado Mayor general del ejército, debia haberse ocupado el Sr. Ministro de la Guerra, que es indudablemente el que tiene más prestigio y más autoridad para presentar un proyecto de esta naturaleza, por lo mismo que es capitán general, de otros proyectos. Yo creo que á pesar de ser esta la ocasion oportuna para que pueda salir adelante el proyecto que se discute, no debia aprovecharla S. S. con tanto empeño, porque antes que ese proyecto está, por ejemplo, la cuestion relativa á la uniformidad en el movimiento de las escalas, cuestion grave y trascendental. Voy á ocuparme de este asunto con toda la brevedad que sea posible.

Señores, es una cosa verdaderamente triste que los oficiales que salen al mismo tiempo de dos Academias, con los mismos conocimientos, y que prestan al país los mismos servicios, sean remunerados de una manera tan desigual. Esto es verdaderamente deplorable y verdaderamente triste. El Estado, que tiene la obligacion de repartir con equidad los tributos, tiene tambien la obligacion de repartir con equidad los beneficios y los premios que otorga á sus servidores. Hoy se da el caso de que de dos oficiales que salen al mismo tiempo de dos Academias, uno llega en nueve años al empleo de jefe, y otro no pasa del de teniente; resultando de aquí que si hay una campaña y los dos van á operar en ella, el que vaya con el empleo de jefe llegará en poco tiempo á oficial general, mientras que el que vaya solo de teniente, á lo más podrá llegar al empleo de jefe. Esto es irritante, esto es un vicio de organizacion que debe tenerse muy en cuenta para ser inmediatamente corregido, porque afecta á la moral del ejército, y la afecta profundamente, porque no es posible que aquellos que sirven al Estado de la misma manera, sean recompensados de tan distinto modo. Aquí se ha dado el caso de que la inmensa mayoría de los que han llegado á generales en la última campaña pertenezcan á un solo cuerpo. Esos generales son muy distinguidos, son de gran mérito; pero despues de todo, no es justo ni equitativo que se establezca un privilegio para ese cuerpo en perjuicio de los demás del ejército.

Esta es cuestion de muchísimo interés y que exige inmediata resolucion: ya que se ha desarrollado aquí el furor de presentar proposiciones de incompatibilidad parlamentaria para dificultar el ingreso en las carreras de la administracion civil; ya que se trata de organizar seriamente las carreras de oficinistas (y es-

tos sí que son una verdadera calamidad, Sr. Alonso Pesquera), yo pido que se organicen antes las carreras que están ya establecidas y que adolecen de tan capitales defectos.

Antes de sentarme me importa recoger un concepto emitido por uno de los Sres. Diputados que han intervenido en este debate, concepto que se refiere al dualismo. Sostenía el Sr. Orozco que debía echarse abajo el dualismo, y yo, en oposición á lo dicho por S. S., diré dos palabras sobre esto.

La Junta consultiva de Guerra trató en una ocasión de echar abajo el dualismo, sustituyéndolo por pensiones, y uno solo de los individuos que formaban parte de la Junta, un distinguido general cuya ilustración es notoria dentro y fuera del ejército, fué el único que se opuso á que desapareciera, empleando en su defensa, entre otros, este argumento: ¡es justo, es equitativo que vayan á campaña dos oficiales de la misma graduación, y que uno vuelva con 20 ó 30 duros más de paga al mes, y el otro, después de haber prestado iguales servicios, vuelva con la faja de general?

Pues bien, señores; la mayoría de la Junta consultiva de Guerra opinaba por la supresión del dualismo, y gracias á esta observación de aquel distinguido general, no prevaleció el proyecto. Y tenía razón quien opinaba como dejó expuesto. El oficial de un cuerpo facultativo que fuera á campaña, y que con arreglo á lo que pretendía hacer la Junta, volviera á su casa con el mismo empleo y 20 ó 30 duros más de paga, ¿podía compararse, en modo alguno, con el que volviera ciñendo la faja de general, que le daría aptitud para ser Senador, Consejero de Estado, Ministro de la Corona, y hasta para obtener la gran cruz de San Fernando? ¿Puede compararse ese aumento de sueldo con esas grandes ventajas que obtiene el general, no solo bajo el punto de vista pecuniario, sino también bajo el punto de vista de su aptitud para ejercer cargos públicos de elevada categoría?

Voy á terminar. Me he alejado un poco del asunto á que mi enmienda se refiere. Más hubiera querido alejarme, y de seguro me hubiera alejado, si no se hubiera dado el caso de corresponderme hacer uso de la palabra á hora tan avanzada.

Yo estoy persuadido de que esto que he dicho ahora y que parece se desliga y se separa del asunto que se discute, ha de tener su resonancia el día de mañana; porque como decía muy bien el Sr. Portuondo, refiriéndose á un veterano general, cuando sale al palenque de la discusión una idea que tiene verdadero fundamento de justicia y es bien recibida por la opinión pública, esa idea más tarde ó más temprano prevalece. Yo tengo la esperanza de que estas ideas que deshilvanadamente he expuesto por el estado impaciente de mi ánimo han de fructificar también, y ruego al Sr. Ministro de la Guerra que se fije atentamente en este punto.

Yo no niego á S. S. el prestigio con que se sienta en ese banco, y le ruego que si valiente fué en los campos de batalla, sea también valiente en acometer reformas. Yo le ruego también que no se preocupe por esas Juntas consultivas, que después de todo, por estar compuestas de militares, como cuerpos deliberantes valen poco, porque la ordenanza militar se opone á toda discusión. Es la ley del silencio, la ley del respeto y de la disciplina, y los que están sometidos á esta ley no tienen bien garantida la libertad de sus opiniones. Es una ley de tal naturaleza, que aun aque-

llos que somos Diputados y que tenemos una investidura que nos concede inviolabilidad y ciertas inmunidades, estamos también sujetos, sin darnos cuenta de ello, á la influencia de la ordenanza cuando discutimos con S. S. Yo ruego, pues, á S. S. por el mucho interés que siempre ha demostrado por el ejército, que se fije poco en el informe de esas Juntas, que lleve adelante su pensamiento y que se ocupe principalmente de estos asuntos que tanto al ejército interesan. Y dicho esto, retiro la enmienda.

El Sr. **SECRETARIO** (Moral): Queda retirada.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): Pido la palabra.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): La tiene V. S.

El Sr. Ministro de la **GUERRA** (Martínez de Campos): No me levanto más que á contestar á una de las indicaciones del Sr. Becerra Armesto, la referente á las escalas de los cuerpos facultativos. (El Sr. Becerra Armesto: No facultativos; hice la comparación porque me resultaba en mejores condiciones para presentar mis ideas.) A eso voy. Conviene tratar de esto, porque la prensa se ha ocupado también de ello, y es preciso que yo conteste, aunque sea brevemente, y que conteste de una vez para siempre.

En primer lugar, no hay ningún cuerpo facultativo, ninguno, en que se esté nueve años de teniente. (El Sr. Becerra Armesto: En artillería.) Ocho y pico, no llegan á nueve; y no hay tampoco ninguno en que en nueve años se ascienda á jefe dentro del cuerpo; pero eso tiene una razón de ser, y es, que hay cuerpos que no han llegado á completarse, y hay otros que se han completado. El día en que todos los cuerpos tengan completa su escala, ese día estarán próximamente equilibrados los ascensos. En campaña ocurrió que los alféreces de infantería estuvieron siete meses en el colegio del arma, y á los seis meses de ser alféreces tuvieron que ascender por antigüedad á tenientes, mientras que los de caballería estuvieron tres años en la escuela y necesitaron seis ó siete años para ascender de alférez á teniente. Lo mismo ocurrió en el cuerpo de estado mayor, con relación al de artillería y al de ingenieros. En campaña también en el cuerpo de ingenieros, hacia 1871 ó 72, si no recuerdo mal, no estaban más que dos años y medio ó tres de tenientes, y en las promociones que ahora se están haciendo, ha de resultar que estarán ocho ó diez años, como en artillería y en estado mayor. Que el número de generales de tal ó cual cuerpo no ha ganado á proporción durante la campaña. No se culpe á los cuerpos ni al Ministro de la Guerra; y por cierto que entonces no era yo Ministro: podría suceder que culpe S. S. á los que hemos sido generales en jefe, que hemos apreciado los servicios de distinto modo; pero si yo tuviera aquí, que no la tengo, una relación de los oficiales de estado mayor ascendidos por otros generales y de los que yo he ascendido en el tiempo que he mandado, y con las acciones de guerra que he tenido, y se comparase con el tiempo que han mandado y las acciones de guerra que han tenido otros generales, vería S. S. que no he sido yo el que más ha favorecido á mis compañeros de cuerpo.

Este proyecto de ley, como he dicho antes, no le he presentado yo; estaba ya presentado, y se presentó con el de ascensos militares; pero para que puedan tener aplicación la ley de ascensos y la de recompensas en tiempo de guerra y de paz, leyes que deben ir unidas,

es necesario en primer término que se haya extinguido el reemplazo, porque si se viniera á establecer una cantidad determinada en los ascensos por eleccion, tendria el inconveniente de que se paralizaria el turno de la antigüedad, en atencion á que se destina á la extincion del reemplazo la tercera parte de las vacantes de plantilla, lo cual viene á dar por resultado la mitad de las vacantes para el ascenso; y yo creo que la antigüedad en las primeras clases de la milicia, cuando menos, tiene que quedarse á la mitad de las escalas.

Los otros proyectos de organizacion á que S. S. se ha referido, dependen tambien un poco de la disminucion del excedente que hay en el ejército; porque no hay que olvidar que á causa de nuestras guerras y discordias civiles tenemos 22.800 entre jefes, oficiales y asimilados, cuyo número es muy considerable, y para cuya reduccion se necesita invertir mucho tiempo, toda vez que no puede hacerse esa reduccion bruscamente, pues no seria justo que los oficiales que hoy existen vinieran á pagar las consecuencias de nuestras guerras civiles, de nuestras discordias intestinas y de las gracias generales que se han dado en una porcion de ocasiones, que son las que han venido á romper el equilibrio que debia existir en el personal del ejército, aun más que los ascensos otorgados en campaña.

Debemos tambien tener en cuenta que al concluir la guerra civil contábamos con 400.000 soldados en el ejército de la Península y 100.000 y pico en el de Cuba; y como no es posible sostener un ejército tan numeroso por carecer el Tesoro de recursos bastantes para ello, es preciso venir á una disminucion, pero á una disminucion en que se concilien los intereses del ejército con los del Estado: que así como el país ha reconocido los préstamos que se le han hecho, y ha venido luego á pagarlos ó á convertirlos en deuda, así tambien el país tiene que reconocer los servicios que ha prestado el ejército, y no puede prescindir de ellos en poco tiempo; es decir, no puede hacer una amortizacion tan rápida como convendria á los intereses generales del Estado.

Al Sr. Alonso Pesquera diré que podrá creer S. S. que hay mucho ejército, que tal vez el país no lo pueda pagar; pero si S. S. se toma el trabajo de comparar las fuerzas activas que hay en España con las que existen en los demás países, atendida su poblacion y atendida tambien la extension de su territorio, verá que es nuestro ejército muy inferior al ejército más reducido que tenga cualquiera de los países de Europa: no hablo de los Estados-Unidos. Y si compara la parte alicuota del presupuesto de la Guerra de España con el presupuesto general de la Nacion, y hace el mismo cotejo respecto de los demás países, verá tambien S. S. que aquí el ejército está perjudicado, si puede llamarse perjudicado.

Dice S. S. que el país no puede pagar más; pero yo creo que S. S. no ha tenido razon alguna para decir lo que ha dicho, y me parece que sus correligionarios no deben estar muy conformes con S. S.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): El Sr. Becerra Armesto tiene la palabra para rectificar.

El Sr. BECERRA ARMESTO: Al hablar de los ascensos de los oficiales de ciertos cuerpos, no me he referido en modo alguno al dignísimo Sr. Ministro de la Guerra, general Martinez Campos. Sé perfectamente que S. S. se ha atenido siempre á la justicia y al mérito; yo no me permitiría tampoco dirigir cargos de esta naturaleza á S. S., á quien profeso un verdade-

ro afecto y en quien reconozco grandes cualidades. Pero yo recordaré á S. S. una *Gaceta* del año 76, en la que fueron ascendidos 14 coroneles á brigadieres, y de los 14, 8 pertenecian al cuerpo de estado mayor y los otros 6 á los demás institutos del ejército, es decir, á todo el ejército: eso sucedió en el año 76.

No tienen la culpa de esto los generales por ser más ó menos afectos al estado mayor; esto nace de otra cosa que he explicado hace unos momentos; nace del hecho siguiente: van dos oficiales á campaña; uno pertenece al estado mayor, y el otro á artillería, infantería ó caballería, y llevan igual número de años de servicio; el que llevaba nueve años de servicio y pertenecia á uno de estos cuerpos, y es teniente, por muchos que sean sus méritos, no pasará de comandante; mientras que el que va de comandante, con toda probabilidad llegará á general. Esta es la causa y no otra. Yo debo manifestar á S. S. tambien que no es motivo bastante que la escala esté ó no cubierta en los puestos superiores para que se precipite el ascenso. Los puestos de comandante abajo pueden desempeñarse con el empleo de tenientes, lo mismo en el cuerpo de estado mayor que en cualquier otro cuerpo de sus condiciones. Y por el contrario, en otros cuerpos de escaso movimiento en sus escalas, se exagera la necesidad de subalternos hasta un extremo ridículo que no es bastante para cohonestar la injusticia á que da lugar.

No hay razon ni justicia, no hay ingenio bastante para demostrar el absurdo que de dos oficiales que siguen sus estudios con los mismos merecimientos y hacen el mismo trabajo, á uno se le ascienda y á otro no. ¿Sabe S. S. á lo que dan lugar estas injusticias, tarde ó temprano? A lo que sucedió el año 66, que estando los sargentos de artillería tambien en una situacion injusta con relacion á los demás sargentos del ejército, se dió ocasion á la terrible catástrofe del 22 de Junio. Y á lo que sucedió tambien el año 72 y 73 con ciertas clases de la armada, que por estar injustamente desatendidas, se ha dado lugar á las tristes jornadas del Ferrol y Cartagena.

El Sr. ALONSO PESQUERA: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): ¿Para qué la quiere S. S.?

El Sr. ALONSO PESQUERA: Para contestar á las últimas que ha pronunciado el dignísimo Sr. Ministro de la Guerra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): El Sr. Alonso Pesquera tendrá en cuenta el estado de la Cámara y lo avanzadísimo de la hora.

El Sr. ALONSO PESQUERA. Por eso voy á ser brevisimo.

Como me hace un cargo el Sr. Ministro de la Guerra diciendo que no han de estar muy satisfechos mis correligionarios del partido liberal-conservador de las ideas que he manifestado esta tarde, empiezo por decir que las apreciaciones que sobre el asunto he hecho, ya dije al contestar al Sr. Ochando que son especiales y particularísimas mías. (El Sr. Ministro de la Guerra: Perdone S. S.; no lo habia oido.)

En segundo lugar, contestaré al Sr. Ministro de la Guerra que ya que pesan sobre S. S. tan gravísimas obligaciones por el alto cargo que dignamente desempeña, le ruego no se preocupe de esas pequeñeces de si estarán ó no satisfechos mis correligionarios de mis opiniones, porque esto es cuestion mia propia; lo que sí le diré que al estar en este puesto, no por el favor del Gobierno, sino por el favor de mi país, prueba que

he interpretado siempre con lealtad y acierto las opiniones y los intereses y deseos de mis representados. La única contestacion que debo dar á los cargos que S. S. me ha dirigido, y contestando á sus apreciaciones, es decir que conozco perfectamente que otras Naciones tienen ejércitos mayores que el nuestro, pero tambien son inmensamente mayores sus recursos. Asimismo diré á S. S., que conoce mucho más que yo de estas cuestiones, que no me podrá citar un país cualquiera en el universo, que dado el número efectivo de soldados, cueste lo que en el nuestro sostener el ejército; y por último, le recuerdo los Estados-Unidos, que á todos nos entusiasman y deseáramos que fuese posible imitarles en esto, pero no lo es.

Consten, pues, estas rectificaciones para demostrar que cada uno tiene razon para sostener lo que defendemos, y últimamente, que el ejército español es una institucion nacional que ha de subordinarse á los elementos materiales que tenga la Nacion para sostenerlo; no ha de ser la Nacion para el ejército, sino que el ejército es para la Nacion, y por consiguiente, tiene que subordinarse, queramos ó no, á los recursos que la Nacion tenga para sostenerlo. No bastan declamaciones, y la verdad es que no puede el país sostener tan inmensos gastos, y siguiendo por este camino, más pronto ó más tarde habrán de venir acontecimientos que yo no quiero para mi país.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Abrese discusion sobre el art. 5.º

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se puso á votacion y fué aprobado.

Sin debate lo fué el 6.º, que decia:

«Art. 6.º Los oficiales generales de la segunda seccion conservarán los mismos honores, consideraciones y uniforme que corresponde á los generales de la primera seccion.

La situacion de reserva no priva á los oficiales generales de sus derechos á la cruz de San Fernando y á la de San Hermenegildo con la pension consiguiente, cuando por su antigüedad pueda corresponderles, del mismo modo y en igual forma que si hubieran continuado figurando en la primera seccion.»

Leído el 7.º, decia:

«Art. 7.º Todos los mandos y destinos que correspondan á los oficiales generales serán conferidos á los de la primera seccion ó de actividad.

El Gobierno podrá, sin embargo, utilizar á los oficiales generales de la reserva que se hallen en aptitud de prestar servicio, en los mandos ó destinos siguientes:

Consejo de Estado.

Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Junta superior consultiva de Guerra.

Cuartel de inválidos.

El número de oficiales generales de la reserva que obtengan destino en cualquiera de estos centros no podrá exceder en ningun caso de la mitad de los asignados por plantilla á cada una de dichas dependencias.»

El Sr. SANCHEZ CAMPOMANES: Pido la palabra.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Ruiz Capdepon): Perdone S. S. ¿Va S. S. á extenderse en la impugnacion de este artículo?

El Sr. SANCHEZ CAMPOMANES: Me extenderé muy poco; voy á concluir en el momento. Deseaba únicamente que constara que ascendiendo todos los generales á este empleo, lo mismo que los brigadieres, por circunstancias especiales y no por antigüedad, podían turnar perfectamente en los mandos y elegirse,

por lo tanto, de las distintas procedencias para los casos especiales. Creia yo pertinente á este artículo que se consignase fuesen por turno las colocaciones; pero no tengo la pretension de que sea aceptada esta idea, porque sé que nada ha de aceptar la Comision. Y he terminado con estas palabras.»

Sin más debate se puso á votacion el artículo y fué aprobado.

Sin discusion fueron aprobados el 8.º, 9.º, 10, 11, 12 y 13 y la disposicion transitoria en esta forma:

«Art. 8.º Todo oficial general que cumpla la edad reglamentaria para pasar á la reserva, cesará inmediatamente en su destino y no podrá volver á ser colocado hasta que hayan trascurrido cuatro meses por lo ménos desde que tuvo lugar su ingreso en la escala de reserva.

Art. 9.º Los oficiales generales que hayan ingresado en la segunda seccion por voluntad propia, solo podrán volver al servicio activo en casos muy especiales de guerra ya declarada.

Art. 10. En tiempo de paz, y cuando el número de oficiales generales de la primera seccion sea igual al que determina el art. 3.º, no podrá conferirse ascenso alguno en el Estado Mayor general sin vacante ocurrida precisamente en dicha primera seccion.

Quando el número de generales de la primera seccion exceda del que se fija en esta ley, no se considerarán vacantes las producidas por pase á la reserva; pero se tendrán en cuenta los que fallezcan hallándose en dichas situaciones, para el cómputo de vacantes.

Art. 11. Mientras el cuadro de la primera seccion sea mayor del designado en el art. 3.º, se proveerán las vacantes en la forma siguiente:

Una de cada tres cuando el excedente sea mayor de la mitad de la cifra que para cada clase se fija en el art. 3.º, y una de cada dos siempre que el excedente sea menor de la mitad de dicha cifra.

Art. 12. Los ascensos en el Estado Mayor general se sujetarán á las reglas que establezca la ley de ascensos del ejército, en el concepto de que á las vacantes de capitan general podrán optar indistintamente los tenientes generales de la primera y segunda seccion, siempre que reunan las condiciones que en aquella ley se fijen.

Tambien podrá concederse á los mariscales de campo y brigadieres de reserva que en esta situacion contraigan méritos de guerra que les hagan acreedores á él; pero este ascenso, caso de obtenerlo, no les dará derecho á pasar á la escala activa.

Art. 13. Los ascensos reglamentarios á oficiales generales en los cuerpos de Estado Mayor del ejército, Artillería é Ingenieros, para cubrir vacantes de plantilla de los mismos cuerpos, no afectarán en ningun caso al cómputo de bajas que para los ascensos en todo el Estado Mayor general establece el art. 11.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Quedan comprendidos en las disposiciones de la presente ley los oficiales generales que han pasado al cuadro de reserva en virtud del Real decreto de 7 de Mayo de 1879.»

Se leyeron, revisados por la Comision de correccion de estilo, y hallándose conformes con lo acordado, se votaron y aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley:

Sobre concesion de un suplemento de crédito al Ministerio de Fomento con destino á obras de carreteras. (Véase el Apéndice sétimo á este Diario.)

Autorizando al Ministro de Gracia y Justicia para que publique como ley el Código de comercio. (Véase el Apéndice octavo á este Diario.)

Declarando puertos de refugio los de Calahonda (Granada), Arbinza de Lemonis (Vizcaya) y Guetaria (Guipúzcoa). (Véase el Apéndice noveno á este Diario.)

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, acordando se imprimieran y repartieran, los siguientes dictámenes de Comisión:

Sobre concesion de una trasferencia de crédito á la seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.» (Véase el Apéndice décimo á este Diario.)

Restableciendo la inamovilidad otorgada á los magistrados y jueces que la obtuvieron en virtud de la ley provisional de organizacion del Poder judicial. (Véase el Apéndice undécimo á este Diario.)

Sobre incluir en el plan general de carreteras del Estado la de Paradas á la Charca del Sotillo, y la de Marchena al Charcon. (Véase el Apéndice duodécimo á este Diario.)

Se leyó la comunicacion siguiente:

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Excelentísimo señor: El Mayordomo mayor de S. M. me dice

con esta fecha lo que sigue: «SS. AA. RR. la Serma. señora Infanta Doña María de la Paz, con su esposo el Príncipe de Baviera D. Luis Fernando, recibirán en sus Reales habitaciones mañana martes 3 del actual, de dos á cuatro de la tarde. De orden de S. M. lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.» De Real orden lo traslado á V. E. para su conocimiento y el de ese Cuerpo Colegislador. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de Abril de 1883.—Práxedes Mateo Sagasta.—Señor Presidente del Congreso de Diputados.»

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): El Congreso queda enterado, y los Sres. Diputados pueden concurrir mañana á la hora que se indica en la comunicacion, á saludar á SS. AA. RR.

El Sr. **VICEPRESIDENTE** (Ruiz Capdepon): Orden del dia para mañana:

Dictámen regulando el ejercicio del derecho de emitir las ideas por medio de la imprenta.

Idem modificando la fórmula del juramento.

Idem sobre subvencion á las empresas de canales y pantanos.

Idem concediendo pensiones á Doña María Bó y García, Doña Angela Iglesias, Doña Julia y Doña Isabel Bassols y Doña Adelaida Lyun.

Se levanta la sesion.»

Eran las ocho ménos cuarto.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Becerra Armesto, para que á los secretarios de Gobiernos civiles de primera clase, se les cuente para su ascenso á gobernadores el tiempo que hayan desempeñado el cargo de subgobernadores.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la consideracion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se contará á los secretarios de Gobiernos civiles de primera clase, para los efectos de su

ascenso á gobernadores de provincia, el tiempo que hubieren desempeñado con igual sueldo el cargo de subgobernadores ó delegados especiales del Gobierno.

Palacio del Congreso 17 de Marzo de 1883.—Joaquin Becerra Armesto.—Enrique de Orozco.—Federico Soria Santa Cruz.—Antonio del Moral.—Manuel Bantanero.—Luis de Rute.—Federico de Loygorri.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Exposición de ley del Sr. Becerra Arce, para que de las secretarías de los
distritos electorales de primera clase, se les quite parte en el cargo de gobernadores el
tiempo que hubiere desempeñado el cargo de subgobernadores.

Los Diputados que asistieron fueron la Junta de
los señores de la comisión del Congreso la siguiente:
PROPOSICION DE LEY
Exposición de ley del Sr. Becerra Arce, para que de las secretarías de los
distritos electorales de primera clase, se les quite parte en el cargo de gobernadores el
tiempo que hubiere desempeñado el cargo de subgobernadores.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Rey, incluyendo en el plan general de carreteras una de tercer orden de la estacion del ferro-carril á enlazar en Malagon con la de Ciudad-Real á Toledo.

Los Diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva tomar en consideracion la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una que partiendo de la estacion

del ferro-carril de Malagon, provincia de Ciudad-Real, enlace en dicha villa con la de tercer orden de Ciudad-Real á Toledo.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Luis del Rey.—Rafael Monares.—Federico de Soria Santa Cruz.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Muruve, refundiendo en una sola vía férrea la de Madrid á Valladolid por Segovia y de esta ciudad á empalmar con la de Valladolid á Calatayud.

AL CONGRESO.

La ley de 11 de Julio de 1856, confirmada despues por el art. 4.º de la de 23 de Noviembre de 1877, declaró de servicio general y autorizó al Gobierno para otorgar en pública subasta la concesion de una línea férrea que desde Madrid y pasando por Segovia termine en Valladolid.

El art. 11 de la ley de 2 de Julio de 1870, confirmado igualmente por el art. 4.º de la de 23 de Noviembre de 1877, declaró de utilidad pública y autorizó al Gobierno para otorgar, mediante público remate, y con todas las condiciones y ventajas fijadas para otras líneas por el art. 2.º de dicha ley, la concesion de otro ferro-carril que partiendo de Segovia empalme en la cuenca del Duero con el de Valladolid á Calatayud.

De la primera de las dos líneas citadas, ó sea de la de «Madrid á Valladolid por Segovia,» hoy en rigor solo resta por construir el pequeño trayecto que media entre la estacion de Villalba, en la línea general del Norte, y la ciudad de Segovia, pues á ménos de ejecutar nuevos trozos paralelos y contiguos al ya explotado de «Madrid á Villalba» y al de «Segovia á Medina del Campo,» en construccion muy adelantada, no es posible constituir una nueva línea independiente desde «Madrid á Valladolid,» porque de los diversos estudios realizados resulta que en su itinerario deben considerarse como puntos de paso obligados las poblaciones antes citadas.

La segunda línea, ó sea la que desde Segovia marche á empalmar en un punto conveniente con la de Valladolid á Calatayud ó á Ariza, pues éstas han de

recorrer á partir de Valladolid una misma region de la cuenca del Duero, no puede existir ni debe concederse hasta tanto que esté construido el trozo de la de «Madrid á Valladolid» que media entre Villalba y Segovia, puesto que así lo prefija el art. 11 de la ley de 2 de Julio de 1870, y porque de tal modo este trozo y aquella línea se complementan, que la construccion de ésta es perfectamente inútil si anticipada ó simultáneamente no se ejecuta la de aquel, debiendo por lo tanto constituir una sola línea que desde Villalba y pasando por Segovia se dirija á empalmar en un punto conveniente de la cuenca de Duero con la que primero se construya desde Valladolid á Calatayud ó á Ariza.

La nueva línea que así resulta podrá dividirse, para los efectos de su concesion, en dos secciones: una de Villalba á Segovia, y otra de Segovia al empalme de la cuenca del Duero; pero ambas deberán otorgarse con los mismos derechos, ventajas y franquicias que á la segunda corresponden por la ley de 2 de Julio de 1870, y con estricta sujecion á lo establecido para las líneas de servicio general, subvencionadas por el Estado, en virtud de la ley general de 23 de Noviembre de 1877, hoy vigente.

Fundados en las precedentes consideraciones, los Diputados que suscriben tienen la honra de someter á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º Las líneas férreas de Madrid á Valladolid por Segovia, y de Segovia á empalmar con la de Valladolid á Calatayud, declaradas de servicio general

por leyes especiales, y por estar además comprendidas en el art. 4.º de la ley de 23 de Noviembre de 1877, se refunden en una sola que desde Villalba y pasando por Segovia empalme con las de Valladolid á Calatayud ó á Ariza en el punto que se considere más conveniente.

Art. 2.º La nueva línea disfrutará de la subvencion de 60.000 pesetas por kilómetro y de los demás derechos que por la ley de 2 de Julio de 1870 se concedieron á la seccion de la misma comprendida entre Segovia y el punto de empalme con la línea de Valladolid á Calatayud.

Art. 3.º Se autoriza al Gobierno para que desde luego, y por medio de subasta pública, otorgue la concesion de la seccion de la nueva línea comprendida entre Villalba y Segovia, y para que, cuando tenga el proyecto aprobado, otorgue igualmente y con las mismas condiciones la concesion de la segunda seccion, comprendida entre Segovia ó sus inmediaciones y el empalme con las líneas que desde Valladolid han de dirigirse á Calatayud ó á Ariza.

Art. 4.º Las obras de la primera seccion se ejecu-

tarán con sujecion al proyecto presentado para la misma por la Diputacion provincial de Segovia, prévia aprobacion del mismo por el Gobierno; y las de la segunda seccion con sujecion al proyecto que por el Gobierno ó por concesion particular se estudie y aquel apruebe en su dia.

Art. 5.º La concesion de esta nueva línea se hará por noventa y nueve años y con estricta sujecion á todas las condiciones que para las líneas de servicio general, subvencionadas por el Estado, prefijan la ley de 23 de Noviembre de 1877 y el reglamento para su ejecucion de 24 de Mayo de 1878.

Art. 6.º El pago ó abono de la subvencion directa concedida á esta línea se hará en metálico efectivo y en tantas anualidades iguales entre sí como sean los años que por el Gobierno se fijen para la construccion de cada una de las dos secciones que la forman.

Palacio del Congreso 28 de Marzo de 1883.—Miguel Muruve.—Joaquin Lopez Puigcerver.—José Oñate y Valcarce.—Manuel Benayas Portocarrero.—Hipólito Finat.—José Oñate y Ruiz.—Miguel Alonso Pesquera.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposición de ley, del Sr. Merelles, incluyendo en el plan general de carreteras cinco de tercer orden en la isla de la Gran Canaria.

El Diputado que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo único. Se incluirán en el plan general de carreteras del Estado las de tercer orden de la isla de Gran Canaria que á continuacion se expresan:

- 1.^a La de Galdar al puerto de La Sardina.
- 2.^a La de Agaete á Mogan por San Nicolás.
- 3.^a Prolongacion hasta San Nicolás de la de Las

Palmas á San Mateo, denominándola «de Las Palmas á San Nicolás por San Mateo.»

4.^a Prolongacion hasta Moya de la de Arucas á los Baños de Azuaje, denominándola «de Arucas á Moya por Azuaje.»

5.^a Prolongacion hasta Valleseco de la de Tamaraceite á Teror, denominándola «de Tamaraceite á Valleseco por Teror.»

Palacio del Congreso 31 de Marzo de 1883.—Adolfo Merelles.

PAID

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proposicion de ley, del Sr. Villalba Hervás, reformando el art. 49 de la ley provincial.

Los Diputados que suscriben tienen la honra de presentar á la aprobacion del Congreso la siguiente

PROPOSICION DE LEY.

Artículo 1.º El art. 49 de la vigente ley provincial se entenderá reformado en los términos siguientes:

«Art. 49. Los Ayuntamientos elegirán de su seno los alcaldes y tenientes de alcalde en todas las pobla-

ciones de la Nacion, con arreglo á los artículos 53 y siguientes de esta ley.»

Art. 2.º Quedan derogadas todas las leyes y demás disposiciones que se opongan á la presente.

Palacio del Congreso 29 de Marzo de 1883.—Miguel Villalba Hervás.—Manuel Pedregal.—Bernardo Portuondo.—Eduardo Baselga.—Urbano Gonzalez Serrano.—Rafael María de Labra.—José de Carvajal.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proposición de ley, del Sr. Villalba Heróles, reformando el art. 69 de la ley pro-
vincial.

Los Diputados que suscriben hacen la honor de
presentar a la aprobación del Congreso la siguiente
PROPOSICION DE LEY.
Artículo 1.º El art. 49 de la vigente ley provincial
se sustituya por el siguiente: Los Ayuntamientos elegerán de su seno
un concejal y tendrán de alcalde en todas las pobla-
ciones de la Nación, con arreglo a las atribuciones de
aquella de esta ley.
Art. 2.º Quedan derogadas todas las leyes y demás
disposiciones que se opongan a la presente.
El Sr. Villalba Heróles.—Manuel Rodríguez.—Bernardo
Portomundo.—Antonio Basadre.—Luis de Guzmán.—
Luis.—Eduardo María de Latorre.—José de Guzmán.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Lista de los Sres. Diputados designados por la suerte para componer las secciones durante el mes de Abril.

SECCION PRIMERA.

Señores:

Abarca.
Alcalde.
Alcalá del Olmo.
Almodóvar del Río (Duque de).
Antonio y Garauto.
Aravaca.
Arroyo (D. José María).
Barrio y Ruiz (D. Rafael).
Becerra Armesto.
Boixader.
Castellet.
Castellones (Marqués de los).
Cayo del Rey (Marqués de).
Cruz y Orgaz.
Eguillor.
Escavias.
Fiol.
Flores Dávila (Marqués de).
García Martínez.
Grande.
Huéscar (Duque de).
Labra.
Larios.
Ledesma.
Leygonier.
Maisonnave.
Manjon.

Martínez Brau.
Martínez Luna.
Martínez Pacheco.
Martos (D. Cristino).
Merino Villarino.
Millet.
Mompeon.
Moreno Pérez (D. Luis).
Muros (Marqués de).
Oñate y Ruiz.
Page.
Patilla (Conde de).
Pérez (D. Nicasio).
Pérez (D. Vicente).
Pérez del Pulgar.
Perijáa (Marqués de).
Pisa Pajares.
Redondo.
Risueño.
Rodríguez de los Ríos.
Rodríguez del Rey.
Rodríguez y Rodríguez (D. Daniel).
Rodríguez y Rodríguez (D. Manuel).
Romero Baldrich.
Santovénia (Conde de).
Sanz Riobó.
Sardoal (Marqués de).
Villapadierna (Conde de).

SECCION SEGUNDA.

Señores:

Acuña.
Alonso Martinez.
Alonso y Morales.
Arredondo.
Avila y Fernandez.
Avila Ruano.
Baillo.
Betancourt.
Bushell.
Calvo de Leon.
Cánovas del Castillo.
Castañeda.
Da-Riva Do-Rego.
Fabra (D. Camilo).
Fabra (D. Juan).
Fernandez Alsina.
Fernandez Daza.
Gamazo.
García Gomez de la Serna.
García Martino.
García Solís.
Gonzalez Fiori.
Gosalvez.
Gullon.
Gutierrez Agüera.
Lopez Puigcerver.
Lora y Castro.
Macías.
Mansi (D. Rufino).
Martinez de Campos.
Molano.
Montilla.
Moral.
Muñiz.
Nido.
Nieto (D. Emilio).
Nuñez de Haro.
Orense.
Perez Caballero.
Perez Zamora.
Quiroga Perez.
Recio.
Robles.
Rodriguez Leal.
Sales (D. Jacobo).
Sanchez Campomanes.
Sarthou.
Serrano y de Aizpurua.
Silva y Valle.
Torrado.
Torregrosa (Conde de).
Torrepando (Conde de).
Tutor.
Villanueva y Gomez.
Zugasti.

SECCION TERCERA.

Señores:

Alcaide.
Almagro.
Alonso Pesquera.
Aparicio.
Arroyo (D. Enrique).
Balparda.
Bayona.
Bosch y Carbonell.
Bosch y Labrús.
Calderon y Herce.
Carvajal.
Castelar.
Chinchilla.
De Miguel.
De Pedro.
Donato Villarnovo.
García Lomas.
García San Miguel.
García de Torres.
Garijo (D. Antonio).
Gil Berges.
Gonzalez (D. Venancio).
Huelin.
Ibarra.
Leon y Castillo.
Maciá y Bonaplata.
Marcet.
Martin de Olías.
Mas y Martinez.
Mellado.
Montalvo.
Moreno Rodriguez.
Moret.
Nava y Caveda.
Nieto (D. José).
Oñate y Valcarce.
Ordoñez.
Orozco.
Perez García (D. Sebastian).
Perez García (D. Zóilo).
Polanco.
Quiroga Vazquez (D. Vicente).
Rico.
Rodrigañez (D. Hipólito).
Rodriguez Yagüe.
Ruiz Higuero.
Sagasta (D. José M.)
Sagasta (D. Práxedes M.)
Salamanca (D. Abdon).
Soler.
Surga.
Trell.
Valdeterrazo (Marqués de).
Valle y Cárdenas.
Vega de Armijo (Marqués de la).

SECCION CUARTA.

Señores:

Amorós.
 Anglada.
 Angulo.
 Armas.
 Badarán.
 Batanero (D. Manuel).
 Bosch (D. Alberto).
 Bravo de Laguna.
 Búrgos.
 Busutil.
 Cañamaque.
 Cassola.
 Chapa.
 Díaz de Rivera.
 Diz Romero.
 Espinosa de los Monteros.
 Fabié.
 Fernandez Villaverde.
 Finat.
 García Ceñal.
 Gasca.
 Gavin.
 Godó.
 Gonzalez (D. Alfonso).
 Gonzalez Conde.
 Gumá.
 Heredia-Spínola (Conde de).
 Igual y Gil.
 Iranzo.
 Laussat.
 Marin.
 Merelles.
 Muruve.
 Narros (Marqués de).
 Nuñez de Arce.
 Ochando.
 Olavarrieta.
 Pagán.
 Perez Villanueva.
 Pidal (D. Alejandro).
 Pinedo Luis-Blanco.
 Portuondo.
 Posada Aldaz.
 Puerta.
 Riaño.
 Riestra.
 Riva Espiga.
 Rute.
 Sanchez Arjona.
 Sinués.
 Solo de Zaldívar.
 Testor.
 Trémol.
 Zayas.

SECCION QUINTA.

Señores:

Aguirre.
 Ahumada (Marqués de).
 Albareda.
 Allande Valledor.
 Ampuero.
 Angoloti.
 Arribas.
 Atard.
 Barrio y Ruiz (D. Ramon).
 Bas y Moró.
 Baselga.
 Benayas.
 Blanco Rajoy.
 Canalejas.
 Castro y Lopez.
 Codes.
 Dávila.
 Estéban Miquel y Collantes.
 Feijóo.
 Ferrer y Martinez.
 Gamundi.
 García Ramirez.
 García Trapero.
 Garijo (D. Cipriano).
 Gay Sardá.
 Gomar (Conde de).
 Gonzalez y Gonzalez-Blanco.
 Gonzalez Marron.
 Gonzalez Serrano.
 Gutierrez de la Vega.
 Henrich.
 La Serna.
 Leon y Cataumbert.
 Lopez Dominguez.
 Lopez Dóriga.
 Mansi (D. Angel).
 Maura.
 Mesa y Flores (D. José).
 Monares.
 Navarro y Rodrigo.
 Pardo Balmonte.
 Posada Herrera.
 Rivera y Julian.
 Sagredo.
 Salinas.
 Sanchez Bedoya.
 Silvela.
 Toreno (Conde de).
 Tuñon.
 Ulloa y Valera.
 Urzaiz.
 Valderrama.
 Viesca de la Sierra (Marqués de).
 Villarroya.

SECCION SEXTA.

Señores:

Alvarez Bugallal.
 Apezteguía.
 Aranda.
 Balaguer.
 Ballesteros.
 Batanero (D. Antonio).
 Bermudez Reina.
 Bernal.
 Caballero.
 Candau.
 Cañellas.
 Carreño.
 Castellano.
 Crespo Quintana.
 Coll y Moncasi.
 Cos-Gayon.
 Cort.
 Corbacho.
 Fernandez Blanco.
 Franco del Corral.
 García Oliver.
 Granda.
 Genovés.
 Gomez Díez.
 Gonzalez Longoria.
 Hermida.
 Isasa.
 Laá.
 Linares Rivas.
 Mesa y Moya (D. Enrique).
 Monterron (Conde de).
 Navarro y Ochoteco.
 Olawlor.
 Osorio.
 Pidal (Marqués de).
 Pimentel.
 Quiroga Lopez.
 Quiroga Vazquez (D. Manuel).
 Rodrigañez (D. Tirso).
 Rodriguez y Rodriguez (D. Felipe).
 Rodriguez Batista.
 Romero Robledo.
 Rubio (D. Francisco).
 Ruiz Capdepon.
 Sallent (Conde de).
 Santana.
 Sanz y Peray.
 Suarez Vigil.
 Urzainqui.
 Valdés.
 Villalba Hervás.
 Villafuerte (Marqués de).
 Xiquena (Conde de).
 Zorita.

SECCION SÉTIMA.

Señores:

Aguilera.
 Albacete.
 Alvarez Mariño.
 Allende Salazar.
 Anton Ramirez.
 Armiñan.
 Becerra (D. Manuel).
 Celleruelo.
 Dabán.
 D'Estoup.
 Diaz (D. Mariano).
 Díez de Ulzurrun.
 Díez Ulzurrun (D. Miguel).
 Fabra (D. Gil María).
 Fernandez de la Hoz.
 Ferreras.
 García Benito.
 Gasset y Artime.
 Gonzalez Roncero.
 Lacadena.
 Leon y Llerena.
 Lopez de Lago.
 Loygorri.
 Madorell.
 Malpica.
 Martinez Aquerreta (D. Wenceslao).
 Mataró.
 Mina (Marqués de la).
 Moncasi.
 Muñiz Viglietti.
 Muñoz y Vargas.
 Ortiz y Casado.
 Ortiz de Zárate.
 Pedregal.
 Planas.
 Quintana.
 Reig y Bigué.
 Rey y Medrano.
 Rioflorido (Marqués de).
 Rodriguez Correa.
 Rodriguez Seoane (D. Luis).
 Roger y Vidal.
 Ruiz Martinez (D. Leandro).
 Romero Ortiz.
 Ruiz Villegas.
 Salamanca (D. Fernando).
 Salcedo.
 Sanchez Pastor.
 San Juan y Labrador.
 Soria Santa Cruz.
 Surrá.
 Torres Jordí.
 Urquijo.
 Vivar.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, concediendo un suplemento de crédito al presupuesto del Ministerio de Fomento correspondiente al año económico de 1881-82, con destino á obras de carreteras.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede un suplemento de crédito de 6 millones de pesetas al capítulo 23, «Material de carreteras,» de la sección sétima del presupuesto de Obligaciones de los departamentos ministeriales, correspondiente al año económico de 1882-83, aplicándose 2.700.000 al art. 1.º, «Obras nuevas por administra-

ción,» y los 3.300.000 restantes al art. 2.º, «Gastos de reparación.»

Art. 2.º El importe del citado suplemento de crédito se cubrirá con la deuda flotante del Tesoro, en el caso de que los ingresos que se realicen como valores del presupuesto corriente no excedan á las obligaciones que hayan de satisfacerse por cuenta del mismo.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1883. = José de Posada Herrera, Presidente. = Julio J. Apezteguía, Diputado Secretario. = Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CONGRESO

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, conchando un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

El Congreso de los Diputados, en sesión ordinaria, celebrada el día 10 de mayo de 1901, a las 10 de la mañana, bajo la presidencia del Sr. D. Manuel de la Torre, acordó lo siguiente:

1.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

2.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

3.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

4.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

5.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

6.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

7.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

8.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

9.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

10.º Que se acuerde un sueldo de \$100.00 al mes para el personal de la oficina de la Secretaría de la Cámara de Diputados, con destino a obras de caridad.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, sobre el Código de Comercio.

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, tomando en consideración lo propuesto por el Gobierno de S. M., ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se autoriza al Ministro de Gracia

y Justicia para que publique como ley el adjunto proyecto de Código de Comercio.

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado, acompañando el expediente, con arreglo á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1883.—José de Posada Herrera, Presidente.—Julio Apezteguía, Diputado Secretario.—Pedro Pagán, Diputado Secretario.

PROYECTO DE CÓDIGO DE COMERCIO.

LIBRO PRIMERO.

De los comerciantes y del comercio en general.

TÍTULO PRIMERO.

DE LOS COMERCIANTES Y DE LOS ACTOS DE COMERCIO.

Artículo 1.º Son comerciantes, para los efectos de este Código:

1.º Los que teniendo capacidad legal para ejercer el comercio, se dedican á él habitualmente.

2.º Las compañías mercantiles ó industriales que se constituyeren con arreglo á este Código.

Art. 2.º Los actos de comercio, sean ó no comerciantes los que los ejecuten, y estén ó no especificados en este Código, se registrarán por las disposiciones contenidas en él; en su defecto, por los usos del comercio observados generalmente en cada plaza; y á falta de ambas reglas, por las del derecho comun.

Serán reputados actos de comercio, los comprendidos en este Código y cualesquiera otros de naturaleza análoga.

Art. 3.º Existirá la presuncion legal del ejercicio habitual del comercio desde que la persona que se proponga ejercerlo anunciare por circulares, periódicos, carteles, rótulos expuestos al público ó de otro modo cualquiera, un establecimiento que tenga por objeto alguna operacion mercantil.

Art. 4.º Tendrán capacidad legal para ejercer el comercio las personas que reunan las condiciones siguientes:

1.ª Haber cumplido la edad de 21 años.

2.ª No estar sujetas á la potestad del padre ó de la madre, ni á la autoridad marital.

3.ª Tener la libre disposicion de sus bienes.

Art. 5.º Los menores de 21 años y los incapacitados podrán continuar, por medio de sus guardadores, el comercio que hubieren ejercido sus padres ó sus causantes. Si los guardadores carecieren de capacidad legal para comerciar, ó tuvieran alguna incompatibilidad, estarán obligados á nombrar uno ó más factores que reunan las condiciones legales, quienes les suplirán en el ejercicio del comercio.

Art. 6.º La mujer casada, mayor de 21 años, podrá ejercer el comercio con autorizacion de su marido, consignada en escritura pública que se inscribirá en el Registro mercantil.

Art. 7.º Se presumirá igualmente autorizada para comerciar la mujer casada que, con conocimiento de su marido, ejerciere el comercio.

Art. 8.º El marido podrá revocar libremente la licencia concedida, tácita ó expresamente, á su mujer para comerciar, consignando la revocacion en escritura

pública, de que tambien habrá de tomarse razon en el Registro mercantil, publicándose además en el periódico oficial del pueblo, si le hubiere, ó en otro caso, en el de la provincia, y anunciándolo á sus correspondientes por medio de circulares.

Esta revocacion no podrá en ningun caso perjudicar derechos adquiridos antes de su publicacion en el periódico oficial.

Art. 9.º La mujer que al contraer matrimonio se hallare ejerciendo el comercio, necesitará licencia de su marido para continuarlo.

Esta licencia se presumirá concedida ínterin el marido no publique, en la forma prescrita en el artículo anterior, la cesacion de su mujer en el ejercicio del comercio.

Art. 10. Si la mujer ejerciere el comercio en los casos señalados en los artículos 6.º, 7.º y 9.º de este Código, quedarán solidariamente obligados á las resultas de su gestion mercantil todos sus bienes dotales y parafernales, y todos los bienes y derechos que ambos cónyuges tengan en la comunidad ó sociedad conyugal, pudiendo la mujer enajenar é hipotecar los propios y privativos suyos, así como los comunes.

Los bienes propios del marido podrán ser tambien enajenados é hipotecados por la mujer, si se hubiere extendido ó se extendiere á ellos la autorizacion concedida por aquel.

Art. 11. Podrá igualmente ejercer el comercio la mujer casada, mayor de 21 años, que se halle en alguno de los casos siguientes:

1.º Vivir separada de su cónyuge por sentencia firme de divorcio.

2.º Estar su marido sujeto á curaduría.

3.º Estar el marido ausente, ignorándose su paradero, sin que se espere su regreso.

4.º Estar su marido sufriendo la pena de interdiccion civil.

Art. 12. En los casos á que se refiere el artículo anterior, solamente quedarán obligados á las resultas del comercio los bienes propios de la mujer y los de la comunidad ó sociedad conyugal que se hubiesen adquirido por esas mismas resultas, pudiendo la mujer enajenar é hipotecar los unos y los otros.

Declarada legalmente la ausencia del marido, tendrá además la mujer las facultades que para este caso le concede la legislacion comun.

Art. 13. No podrán ejercer el comercio, ni tener cargo ni intervencion directa administrativa ó económica en compañías mercantiles ó industriales:

1.º Los sentenciados á pena de interdiccion civil, mientras no hayan cumplido sus condenas ó sido amnistiados ó indultados.

2.º Los declarados en quiebra, mientras no hayan obtenido rehabilitacion ó estén autorizados en virtud de un convenio aceptado en junta general de acreedo-

res y aprobado por la autoridad judicial, para continuar al frente de su establecimiento, entendiéndose en tal caso limitada la habilitacion á lo expresado en el convenio.

3.º Los que por leyes ó disposiciones especiales no puedan comerciar.

Art. 14. No podrán ejercer la profesion mercantil por sí ni por otro, ni obtener cargo ni intervencion directa administrativa ó económica en sociedades mercantiles ó industriales, dentro de los límites de los distritos, provincias ó pueblos en que desempeñan sus funciones:

1.º Los magistrados, jueces y funcionarios del ministerio fiscal en servicio activo.

Esta disposicion no será aplicable á los alcaldes, jueces y fiscales municipales, ni á los que accidentalmente desempeñen funciones judiciales ó fiscales.

2.º Los jefes gubernativos, económicos ó militares de distritos, provincias ó plazas.

3.º Los empleados en la recaudacion y administracion de fondos del Estado, nombrados por el Gobierno.

Exceptuánse los que administren y recauden por asiento, y sus representantes.

4.º Los agentes de cambio y corredores de comercio, de cualquiera clase que sean.

5.º Los que por leyes y disposiciones especiales no puedan comerciar en determinado territorio.

Art. 15. Los extranjeros y las compañías constituidas en el extranjero podrán ejercer el comercio en España con sujecion á las leyes de su país en lo que se refiera á su capacidad para contratar, y á las disposiciones de este Código en todo cuanto concierna á la creacion de sus establecimientos dentro del territorio español, á sus operaciones mercantiles y á la jurisdiccion de los tribunales de la Nacion.

Lo prescrito en este artículo se entenderá sin perjuicio de lo que en casos particulares pueda establecerse por los tratados y convenios con las demás Potencias.

TITULO II.

DEL REGISTRO MERCANTIL.

Art. 16. Se abrirá en todas las capitales de provincia un Registro mercantil, compuesto de dos libros independientes, en los que se inscribirán:

1.º Los comerciantes particulares.

2.º Las sociedades.

En las provincias litorales y en las interiores donde se considere conveniente por haber un servicio de navegacion, el Registro comprenderá un tercer libro destinado á inscripcion de los buques.

Art. 17. La inscripcion de los comerciantes en el Registro mercantil será potestativa para los particulares, y obligatoria para las sociedades que se constituyan con arreglo á este Código ó á leyes especiales, y para los buques.

Art. 18. El comerciante no matriculado no podrá pedir la inscripcion de ningun documento en el Registro mercantil, ni aprovecharse de sus efectos legales.

Art. 19. El registrador llevará los libros necesarios para la inscripcion, sellados, foliados y con nota expresiva en el primer folio de los que cada libro contenga, firmada por el juez municipal.

Donde hubiere varios jueces municipales, podrá firmar la nota cualquiera de ellos.

Art. 20. El registrador anotará por orden cronológico en la matrícula é índice general, todos los comer-

ciantes y compañías que se matriculen, dando á cada hoja el número correlativo que le corresponda.

Art. 21. En la hoja de inscripcion de cada comerciante ó sociedad se anotarán:

1.º Su nombre, razon social ó título.

2.º La clase de comercio ú operaciones á que se dedique.

3.º La fecha en que deba comenzar ó haya comenzado sus operaciones.

4.º El domicilio, con especificacion de las sucursales que hubiere establecido, sin perjuicio de inscribir las sucursales en el Registro de la provincia en que estén domiciliadas.

5.º Las escrituras de constitucion de sociedad mercantil, cualquiera que sean su objeto ó denominacion; así como las de modificacion, rescision ó disolucion de las mismas sociedades.

6.º Los poderes generales, y la revocacion de los mismos, si la hubiere, dados á los gerentes, factores, dependientes y cualesquiera otros mandatarios.

7.º La autorizacion del marido para que su mujer ejerza el comercio, y la habilitacion legal ó judicial de la mujer para administrar sus bienes por ausencia ó incapacidad del marido.

8.º La revocacion de la licencia dada á la mujer para comerciar.

9.º Las escrituras dotalas, capitulaciones matrimoniales y los títulos que acrediten la propiedad de los parafernales de las mujeres de los comerciantes.

10. Las emisiones de acciones, cédulas y obligaciones de ferro-carriles y de toda clase de sociedades, sean de obras públicas, compañías de crédito ú otras, expresando la série y número de los títulos de cada emision, su interés, rédito, amortizacion y prima, cuando tuviesen una ú otra, la cantidad total de la emision, y los bienes, obras, derechos ó hipotecas, cuando los hubiere, que se afecten á su pago.

Tambien se inscribirán con arreglo á los preceptos expresados en el párrafo anterior las emisiones que hicieren los particulares.

11. Las emisiones de billetes de Banco, expresando su fecha, clases, séries, cantidades é importe de cada emision.

12. Los títulos de propiedad industrial, patentes de invencion y marcas de fábricas, en la forma y modo que establezcan las leyes.

Las sociedades extranjeras que quieran establecerse ó crear sucursales en España, presentarán y anotarán en el Registro, además de sus estatutos y de los documentos que se fijan para las españolas, el certificado expedido por el cónsul español de estar constituidas y autorizadas con arreglo á las leyes del país respectivo.

Art. 22. En el Registro de buques se anotarán:

1.º El nombre del buque, clase de aparejo, sistema ó fuerza de las máquinas si fuese de vapor, expresando si son caballos nominales ó indicados; punto de construccion del casco y máquinas; año de la misma; material del casco, indicando si es de madera, hierro, acero ó mixto; dimensiones principales de eslora, manga y puntal; tonelaje total y neto; señal distintiva que tiene en el Código internacional de señales; por último, los nombres y domicilios de los dueños y partícipes de su propiedad.

2.º Los cambios en la propiedad de los buques, en su denominacion ó en cualquiera de las demás condiciones enumeradas en el párrafo anterior.

3.º La imposicion, modificacion y cancelacion de

los gravámenes de cualquier género que pesen sobre los buques.

Art. 23. La inscripcion se verificará por regla general en virtud de copias notariales de los documentos que presente el interesado.

La inscripcion de los billetes, obligaciones ó documentos nominativos y al portador que no lleven consigo hipotecas de bienes inmuebles, se hará en vista del certificado del acta en que conste el acuerdo de quién ó quiénes hicieron la emision, y las condiciones, requisitos y garantías de la misma.

Cuando estas garantías consistan en hipoteca de inmuebles, se presentará, para la anotacion en el Registro mercantil, la escritura correspondiente despues de su inscripcion en el de la propiedad.

Art. 24. Las escrituras de sociedad no registradas surtirán efecto entre los socios que las otorguen, pero no perjudicarán á tercera persona, quien sin embargo podrá utilizarlas en lo favorable.

Art. 25. Se inscribirán tambien en el Registro todos los acuerdos ó actos que produzcan aumento ó disminucion del capital de las compañías mercantiles, cualquiera que sea su denominacion, y las que modifiquen ó alteren las condiciones de los documentos inscritos.

La omision de este requisito producirá los efectos expresados en el artículo anterior.

Art. 26. Los documentos inscritos solo producirán efecto legal en perjuicio de tercero desde la fecha de su inscripcion, sin que puedan invalidarlos otros, anteriores ó posteriores, no registrados.

Art. 27. Las escrituras dotales y las referentes á bienes parafernales de la mujer del comerciante, no inscritas en el Registro mercantil, no tendrán derecho de prelacion sobre los demás créditos.

Exceptuánse los bienes inmuebles y derechos reales inscritos á favor de la mujer en el Registro de la propiedad con anterioridad al nacimiento de los créditos concurrentes.

Art. 28. La mujer del comerciante que omitiere hacer en el Registro la inscripcion de sus bienes dotales ó parafernales, podrá pedirla por sí, ó podrán hacerlo por ella sus padres, hermanos ó tíos carnales, así como los que ejerzan ó hayan ejercido los cargos de tutores ó curadores de la interesada, ó constituyan ó hayan constituido la dote.

Art. 29. Los poderes no registrados producirán accion entre el mandante y el mandatario; pero no podrán utilizarse en perjuicio de tercero, quien sin embargo podrá fundarse en ellos en cuanto le fueren favorables.

Art. 30. El Registro mercantil será público. El registrador facilitará á los que las pidan las noticias referentes á lo que aparezca en la hoja de inscripcion de cada comerciante, sociedad ó buque. Asimismo expedirá testimonio literal del todo ó parte de la mencionada hoja, á quien lo pida en solicitud firmada.

Art. 31. El registrador mercantil custodiará una matriz de los efectos ó títulos emitidos por las compañías ó particulares á que se refieren los números 10 y 11 del art. 21, cuando sean talonarios, y facilitará á los interesados la confrontacion de los mismos títulos con dicha matriz siempre que lo reclamen, expidiéndoles certificacion de su resultado, si la pidieren.

Sin el depósito de una matriz en el Registro, no se tomará razon en él de las expresadas emisiones, siéndoles aplicable de consiguiente lo prevenido en el artículo 26.

El registrador mercantil tendrá igualmente bajo su custodia, donde hubiera Bolsa, ejemplares de la cotizacion diaria de los efectos que se negocien y de los cambios que se contraten en ella.

Estos ejemplares servirán de matriz para todos los casos de averiguacion y comprobacion de cambios y cotizaciones en fechas determinadas.

Art. 32. El cargo de registrador mercantil se proveerá por el Gobierno previa oposicion.

TITULO III.

DE LOS LIBROS Y DE LA CONTABILIDAD DEL COMERCIO.

Art. 33. Los comerciantes llevarán necesariamente:

- 1.º Un libro de inventarios y balances.
- 2.º Un libro diario.
- 3.º Un libro mayor.
- 4.º Un copiadore ó copiadore de cartas y telegramas.

Y 5.º Los demás libros que ordenen las leyes especiales.

Las sociedades y compañías llevarán tambien un libro ó libros de actas, en las que constarán todos los acuerdos que se refieran á la marcha y operaciones sociales, tomados por las Juntas generales y los Consejos de administracion.

Art. 34. Podrán llevar además los libros que estimen convenientes, segun el sistema de contabilidad que adopten.

Estos libros no estarán sujetos á lo dispuesto en el art. 36; pero podrán legalizar los que consideren oportunos.

Art. 35. Los comerciantes podrán llevar los libros por sí mismos ó por personas autorizadas expresamente para ello.

Si el comerciante no llevare los libros por sí mismo, se presumirá concedida la autorizacion al que los lleve, salvo prueba en contrario.

Art. 36. Presentarán los comerciantes los libros á que se refiere el art. 33, encuadernados, forrados y foliados, al juez municipal del distrito en donde tuvieren su establecimiento mercantil, para que ponga en el primer folio de cada uno nota firmada de los que tuviere el libro.

Se estampará además en todas las hojas de cada libro el sello del Juzgado municipal que lo autorice.

Art. 37. El libro de inventarios y balances empezará por el inventario que deberá formar el comerciante al tiempo de dar principio á sus operaciones, y contendrá:

1.º La relacion exacta del dinero, valores, créditos, efectos al cobro, bienes muebles é inmuebles, mercaderías y efectos de todas clases, apreciados en su valor real y que constituyan su activo.

2.º La relacion exacta de las deudas y toda clase de obligaciones pendientes, si las tuviere, y que formen su pasivo.

Y 3.º Fijará, en su caso, la diferencia exacta entre el activo y el pasivo, que será el capital con que principia sus operaciones.

El comerciante formará además anualmente y extenderá en el mismo libro el balance general de sus negocios con los pormenores expresados en este artículo y de acuerdo con los asientos del diario, sin reserva ni omision alguna, bajo su firma y responsabilidad.

Art. 38. En el libro diario se asentará por primera

partida el resultado del inventario de que trata el artículo anterior, dividido en una ó varias cuentas consecutivas, segun el sistema de contabilidad que se adopte.

Seguirán despues dia por dia todas sus operaciones, expresando cada asiento el cargo y descargo de las respectivas cuentas.

Cuando las operaciones sean numerosas, cualquiera que sea su importancia, ó cuando hayan tenido lugar fuera del domicilio, podrán anotarse en un solo asiento las que se refieran á cada cuenta y se hayan verificado en cada dia, pero guardando en la expresion de ellas, cuando se detallen, el órden mismo en que se hayan verificado.

Se anotarán asimismo, en la fecha en que las retire de caja, las cantidades que el comerciante destine á sus gastos domésticos, y se llevarán á una cuenta especial que al intento se abrirá en el libro mayor.

Art. 39. Las cuentas con cada objeto ó persona en particular se abrirán además por Debe y Haber en el libro mayor, y á cada una de estas cuentas se trasladarán, por órden riguroso de fechas, los asientos del diario que las conciernan.

Art. 40. En el libro de actas que llevará cada sociedad, se consignarán á la letra los acuerdos que se tomen en sus juntas ó en las de sus administradores, expresando la fecha de cada una, los asistentes á ellas, los votos emitidos y demás que conduzca al exacto conocimiento de lo acordado, autorizándose con la firma de los gerentes, directores ó administradores que estén encargados de la gestion de la sociedad, ó que determinen los estatutos ó bases por que ésta se rija.

Art. 41. Al libro copiator se trasladarán, bien sea á mano, ó valiéndose de un medio mecánico cualquiera, íntegra y sucesivamente, por órden de fechas, incluidas la antifirma y firma, todas las cartas que el comerciante escriba sobre su tráfico, y los despachos telegráficos que expida.

Art. 42. Conservarán los comerciantes cuidadosamente, en legajos y ordenadas, las cartas y despachos telegráficos que recibieren, relativos á sus negociaciones.

Art. 43. Los comerciantes, además de cumplir y llenar las condiciones y formalidades prescritas en este título, deberán llevar sus libros con claridad, por órden de fechas, sin blancos, interpolaciones, raspaduras ni tachaduras, y sin presentar señales de haber sido alterados sustituyendo ó arrancando los folios, ó de cualquier otra manera.

Art. 44. Los comerciantes salvarán á continuacion, inmediatamente que los adviertan, los errores ú omisiones en que incurrieren al escribir los libros, explicando con claridad en qué consistian, y extendiendo el concepto tal como debiera haberse estampado.

Si hubiera trascurrido algun tiempo desde que el yerro se cometió ó desde que se incurrió en la omision, harán el oportuno asiento de rectificacion, añadiendo al márgen del asiento equivocado una nota que indique la correccion.

Art. 45. No se podrá hacer pesquisa de oficio por tribunal ni autoridad alguna para inquirir si los comerciantes llevan sus libros con arreglo á las disposiciones de este Código, ni hacer investigacion ó exámenes general de la contabilidad en las oficinas ó escritorios de los comerciantes.

Art. 46. Tampoco podrá decretarse á instancia de parte la comunicacion, entrega ó reconocimiento general de los libros, correspondencia y demás docu-

mentos de los comerciantes, excepto en los casos de liquidacion, sucesion universal ó quiebra.

Art. 47. Fuera de los casos prefijados en el artículo anterior, solo podrá decretarse la exhibicion de los libros y documentos de los comerciantes, á instancia de parte, ó de oficio, cuando la persona á quien pertenezcan tenga interés ó responsabilidad en el asunto en que proceda la exhibicion.

El reconocimiento se hará en el escritorio del comerciante, á su presencia ó á la de persona que comisione, y se contraerá exclusivamente á los puntos que tengan relacion con la cuestion que se ventile, siendo éstos los únicos que podrán comprobarse.

Art. 48. Para graduar la fuerza probatoria de los libros de los comerciantes se observarán las reglas siguientes:

1.^a Los libros de los comerciantes probarán contra ellos, sin admitirles prueba en contrario; pero el adversario no podrá aceptar los asientos que le sean favorables y desechar los que le perjudiquen, sino que, habiendo aceptado este medio de prueba, quedará sujeto al resultado que arrojen en su conjunto, tomando en igual consideracion todos los asientos relativos á la cuestion litigiosa.

2.^a Si en los asientos de los libros llevados por dos comerciantes no hubiere conformidad, y los del uno se hubieren llevado con todas las formalidades expresadas en este título, y los del otro adolecieren de cualquier defecto ó carecieren de los requisitos exigidos por este Código, los asientos de los libros en regla harán fé contra los de los defectuosos, á no demostrarse lo contrario por medio de otras pruebas admisibles en derecho.

3.^a Si uno de los comerciantes no presentare sus libros ó manifestare no tenerlos, harán fé contra él los de su adversario, llevados con todas las formalidades legales, á no demostrar que la carencia de dichos libros procede de fuerza mayor, y salvo siempre la prueba contra los asientos exhibidos por otros medios admisibles en juicio.

4.^a Si los libros de los comerciantes tuvieren todos los requisitos legales y fueren contradictorios, el tribunal juzgará por las demás probanzas, calificándolas segun las reglas generales del derecho.

Art. 49. Los comerciantes y sus herederos ó sucesores conservarán los libros, telégramas y correspondencia de su giro en general, por todo el tiempo que éste dure y hasta cinco años despues de la liquidacion de todos sus negocios y dependencias mercantiles.

Los documentos que conciernan especialmente á actos ó negociaciones determinadas, podrán ser inutilizados ó destruidos, pasado el tiempo de prescripcion de las acciones que de ellos se deriven, á ménos de que haya pendiente alguna cuestion que se refiera á ellos directa ó indirectamente, en cuyo caso deberán conservarse hasta la terminacion de la misma.

TITULO IV.

DISPOSICIONES GENERALES SOBRE LOS CONTRATOS DE COMERCIO.

Art. 50. Los contratos mercantiles en todo lo relativo á sus requisitos, modificaciones, excepciones, interpretacion y extincion y á la capacidad de los contrayentes, se regirán, en todo lo que no se halle expresamente establecido en este Código ó en leyes es-

peciales, por las reglas generales del derecho comun.

Art. 51. Serán válidos y producirán obligacion y accion civil los contratos mercantiles, cualesquiera que sean la forma y el idioma en que se celebren, la clase á que correspondan y la cantidad que tengan por objeto, con tal que conste su existencia por alguno de los medios que el derecho civil tenga establecidos. Sin embargo, la declaracion de testigos no será por sí sola bastante para probar la existencia de un contrato cuya cuantía exceda de 1.500 pesetas, á no concurrir con alguna otra prueba.

Art. 52. Se exceptuarán de lo dispuesto en el artículo que precede:

1.º Los contratos que, con arreglo á este Código ó á las leyes especiales, deban reducirse á escritura ó requieran formas ó solemnidades necesarias para su eficacia.

2.º Los contratos celebrados en país extranjero, en que la ley exija escrituras, formas ó solemnidades determinadas para su validez, aunque no las exija la ley española.

En uno y otro caso, los contratos que no llenen las circunstancias respectivamente requeridas no producirán obligacion ni accion civil en juicio.

Art. 53. Las convenciones ilícitas no producen obligacion ni accion, aunque recaigan sobre operaciones de comercio.

Art. 54. Los contratos que se celebren por correspondencia, quedarán perfeccionados desde que se conteste aceptando la propuesta ó las condiciones con que ésta fuere modificada.

Art. 55. Los contratos en que intervenga agente ó corredor, quedarán perfeccionados cuando los contratantes hubieren aceptado su propuesta.

Art. 56. En el contrato mercantil en que se fijare pena de indemnizacion contra el que no le cumpliera, la parte perjudicada podrá exigir el cumplimiento del contrato por los medios de derecho ó la pena prescrita; pero utilizando una de estas dos acciones, quedará extinguida la otra, á no mediar pacto en contrario.

Art. 57. Los contratos de comercio se sujetarán y cumplirán de buena fé, segun los términos en que fueren hechos y redactados, sin tergiversar con interpretaciones arbitrarias el sentido recto, propio y usual de las palabras dichas ó escritas, ni restringir los efectos que naturalmente se deriven del modo con que los contratantes hubieren explicado su voluntad y contraído sus obligaciones.

Art. 58. En caso de divergencia entre los ejemplares presentados por los contrayentes, si en el contrato hubiese intervenido agente ó corredor, se estará á lo que resulte de los libros de éstos, hallándose arreglados á derecho.

Art. 59. Si se originaren dudas que no puedan resolverse con arreglo á lo establecido en el artículo 2.º de este Código, se decidirá la cuestion á favor del deudor.

Art. 60. En todos los cómputos de dias, meses y años se entenderán: el dia de veinticuatro horas, los meses segun están designados en el Calendario Gregoriano, y el año de trescientos sesenta y cinco dias.

Exceptuánse las letras de cambio, los pagarés y los préstamos, respecto á los cuales se estará á lo que especialmente para ellos establece este Código.

Art. 61. No se reconocerán términos de gracia, cortesía ú otros que, bajo cualquiera denominacion, diferan el cumplimiento de las obligaciones mercan-

tiles, sino los que las partes hubieren prefijado en el contrato, ó se apoyaren en una disposicion terminante de derecho.

Art. 62. Las obligaciones que no tuvieren término prefijado por las partes ó por las disposiciones de este Código, serán exigibles á los diez dias despues de contraídas si solo produjeran accion ordinaria, y al dia inmediato si llevaran aparejada ejecucion.

Art. 63. Los efectos de la morosidad en el cumplimiento de las obligaciones mercantiles comenzarán:

1.º En los contratos que tuvieren dia señalado para su cumplimiento por voluntad de las partes ó por la ley, al dia siguiente de su vencimiento.

2.º En los que no lo tengan, desde el dia en que el acreedor interpelare judicialmente al deudor ó le intimare la protesta de daños y perjuicios, hecha contra él ante un juez, notario ú otro oficial público autorizado para admitirla.

TITULO V.

DE LOS LUGARES Y CASAS DE CONTRATACION MERCANTIL

SECCION PRIMERA.

De las Bolsas de comercio.

Art. 64. Los establecimientos públicos en que ordinariamente se reunen los comerciantes y los agentes intermedios colegiados para concertar ó cumplir las operaciones mercantiles expresadas en esta seccion, se denominarán Bolsas de comercio.

Art. 65. Podrá el Gobierno establecer ó autorizar el establecimiento de Bolsas de comercio donde lo juzgue conveniente.

Las sociedades constituidas con arreglo á este Código podrán establecerlas, siempre que éste sea uno de sus fines sociales; pero para que revistan carácter oficial las cotizaciones que en ellas se publiquen, deberán obtener la autorizacion del Gobierno al comenzar sus operaciones.

El Gobierno concederá dicha autorizacion, previos los informes que estime necesarios sobre su conveniencia pública.

Art. 66. Tanto las Bolsas existentes como las de nueva creacion, se regirán por las prescripciones de este Código.

Art. 67. Serán materia de contrato en Bolsa:

1.º Los valores públicos cuya cotizacion se halle de antemano autorizada.

2.º Los valores industriales y mercantiles emitidos por sociedades, empresas ó particulares, cuya cotizacion se halle asimismo autorizada de antemano.

3.º Las letras de cambio, libranzas, pagarés y cualesquiera otros valores mercantiles.

4.º La venta de metales preciosos, amonedados ó en pasta.

5.º Las mercaderías de todas clases y resguardos de depósitos.

6.º Los seguros de efectos comerciales contra riesgos terrestres ó marítimos.

7.º Los fletes y trasportes, conocimientos y cartas de porte.

8.º Cualesquiera otras operaciones análogas á las expresadas en los números que anteceden y que estén debidamente autorizadas.

Art. 68. Se consideran efectos públicos cotizables:

1.º Los documentos de crédito contra el Estado,

Provincias ó Municipios, emitidos legalmente y que sean negociables.

2.º Los emitidos por Naciones extranjeras, cuya cotizacion haya sido aprobada por la Junta sindical del Colegio de agentes de cambio.

Art. 69. Se cotizarán en Bolsa los documentos de crédito al portador emitidos por establecimientos, compañías ó empresas nacionales con arreglo á las leyes y á sus estatutos, y convenientemente inscritos en el Registro mercantil, lo mismo que en los de la propiedad, cuando deban serlo por su naturaleza, sin más requisito que el de acreditar estos extremos ante la Junta sindical.

Art. 70. Para ser cotizados en Bolsa los documentos de crédito al portador de empresas extranjeras constituidas con arreglo á la ley del Estado á que pertenezcan, se necesitará la autorizacion previa de la Junta sindical.

Esta autorizacion se concederá siempre que la emision se haya hecho con arreglo á la ley y estatutos de la compañía de que procedan los valores, y se hayan cumplido todos los requisitos que en las mismas disposiciones se prescriban.

Art. 71. Para cotizar los efectos ó valores al portador emitidos por particulares, se necesitará la misma autorizacion de la Junta sindical, que la concederá siempre que sean hipotecarios ó estén suficientemente garantidos.

Art. 72. No podrán cotizarse:

1.º Los efectos ó valores procedentes de compañías ó sociedades no inscritas en el Registro mercantil.

2.º Los efectos ó valores procedentes de compañías que, aunque estén inscritas en el Registro mercantil, no hubieren hecho las emisiones con arreglo á este Código ó á leyes especiales.

Art. 73. Los reglamentos fijarán los dias y horas en que habrán de celebrarse las reuniones de Bolsa, y todo lo concerniente á su régimen y policía interior, que estará en cada una de ellas á cargo de la Junta sindical del Colegio de agentes.

El Gobierno fijará el arancel de los derechos de los agentes.

SECCION SEGUNDA.

De las operaciones de Bolsa.

Art. 74. Todos, sean ó no comerciantes, podrán contratar sin intervencion de agente de cambio colegiado las operaciones sobre efectos públicos ó sobre valores industriales ó mercantiles; pero tales contratos no tendrán otro valor que el que naciere de su forma y les otorgare la ley comun.

Art. 75. Las operaciones que se hicieren en Bolsa se cumplirán con las condiciones y en el modo y forma que hubiesen convenido los contratantes, pudiendo ser al contado ó á plazo, en firme ó á voluntad, con prima ó sin ella, expresando al anunciarlas las condiciones que en cada una se hubiesen estipulado.

De todas estas operaciones nacerán acciones y obligaciones exigibles ante los tribunales.

Art. 76. Las operaciones al contado hechas en Bolsa se deberán consumir el mismo dia de su celebracion, ó á lo más en el tiempo que medie hasta la reunion siguiente de Bolsa.

El cedente estará obligado á entregar, sin otra dilacion, los efectos ó valores vendidos, y el tomador á recibirlos, satisfaciendo su precio en el acto.

Las operaciones á plazo y las condicionales se con-

sumarán de la misma manera en la época de la liquidacion convenida.

Art. 77. Si las transacciones se hicieren por mediacion de agente de cambio colegiado, callando éste el nombre del comitente, ó entre agentes con la misma condicion, y el agente colegiado vendedor ó comprador demorasen el cumplimiento de lo convenido, el perjudicado por la demora podrá optar en la Bolsa inmediata entre el abandono del contrato denunciándolo á la Junta sindical, ó el cumplimiento del mismo.

En este último caso se consumará con la intervencion de uno de los individuos de la Junta sindical, comprando ó vendiendo los efectos públicos convenidos por cuenta y riesgo del agente moroso, sin perjuicio de la repeticion de éste contra el comitente.

La Junta sindical ordenará la realizacion de la fianza del agente moroso para satisfacer inmediatamente estas diferencias.

En las negociaciones sobre valores industriales y mercantiles, metales ó mercaderías, el que demore ó rehuse el cumplimiento de un contrato, será compelido á cumplirlo por las acciones que nazcan segun las prescripciones de este Código.

Art. 78. Convenida cada operacion cotizable, el agente de cambio que hubiere intervenido en ella la extenderá en una nota firmada, entregándola acto continuo al anunciador, quien una vez leída, la pasará á la Junta sindical.

Art. 79. Las operaciones que se hicieren por agente colegiado sobre valores públicos, se anunciarán de viva voz en el acto mismo en que queden convenidas.

Los demás contratos se insertarán en el *Boletín de cotizacion*, expresando el precio máximo y mínimo en las compras de mercaderías, trasportes y fletamentos, el tipo del descuento y el de los cambios en los giros y préstamos.

Art. 80. La Junta sindical se reunirá trascurridas las horas de Bolsa, y en vista de las notas de las negociaciones de efectos públicos que resulten, y con la noticia de las ventas y demás operaciones intervenidas por los agentes colegiados, extenderá el acta de la cotizacion, remitiendo una copia certificada al Registro mercantil.

SECCION TERCERA.

De los demás lugares públicos de contratacion. De las ferias, mercados y tiendas.

Art. 81. Tanto el Gobierno como las sociedades mercantiles que estuvieren dentro de las condiciones que señala el art. 65 de este Código, podrán establecer lonjas ó casas de contratacion.

Art. 82. La autoridad competente anunciará el sitio y la época en que habrán de celebrarse las ferias, y las condiciones de policía que deberán observarse en ellas.

Art. 83. Los contratos de compra-venta celebrados en feria podrán ser al contado ó á plazos; pero los primeros habrán de cumplirse en el mismo dia de su celebracion, ó á lo más en las veinticuatro horas siguientes.

Pasadas éstas sin que ninguno de los contratantes haya reclamado su cumplimiento, se considerarán nullos, y los gajes, señal ó arras que mediaren quedarán á favor del que los hubiere recibido.

Art. 84. Las cuestiones que se susciten en las fe-

rias sobre contratos celebrados en ellas, se decidirán en juicio verbal por el juez municipal del pueblo en que se verifique la feria, con arreglo á las prescripciones de este Código, siempre que el valor de la cosa litigiosa no exceda de 1,500 pesetas.

Si hubiere más de un juez municipal, será competente el que eligiere el demandante.

Art. 85. La compra de mercaderías en almacenes ó tiendas abiertas al público causará una prescripción de derecho á favor del comprador respecto de las mercaderías adquiridas, quedando á salvo los derechos del propietario de los objetos vendidos para ejercitar las acciones civiles ó criminales que puedan corresponderle contra el que los vendiere indebidamente.

Para los efectos de esta prescripción se reputarán almacenes ó tiendas abiertas al público:

- 1.º Los que establezcan los comerciantes inscritos.
- 2.º Los que establezcan los comerciantes no inscritos, siempre que los almacenes ó tiendas permanezcan abiertos al público por espacio de ocho dias consecutivos, ó se hayan anunciado por medio de rótulos, muestras ó títulos en el local mismo, ó por avisos repartidos al público ó insertos en los diarios de la localidad.

Art. 86. La moneda metálica ó fiduciaria en que se verifique el pago de las mercaderías compradas al contado en las tiendas ó establecimientos públicos, no serán reivindicables.

Art. 87. Las compras y ventas verificadas en establecimiento se presumirán siempre hechas al contado, salvo la prueba en contrario.

TITULO VI.

DE LOS AGENTES MEDIADORES DEL COMERCIO Y DE SUS OBLIGACIONES RESPECTIVAS.

SECCION PRIMERA.

Disposiciones comunes á los agentes mediadores de comercio.

Art. 88. Estarán sujetos á las leyes mercantiles como agentes mediadores del comercio:

- Los agentes de cambio y Bolsa.
- Los corredores de comercio.
- Los corredores intérpretes de buques.

Art. 89. Podrán prestar los servicios de agentes de Bolsa y corredores, cualquiera que sea su clase, los españoles y los extranjeros; pero solo tendrán fé pública los agentes y los corredores colegiados.

Los modos de probar la existencia y circunstancias de los actos ó contratos en que intervengan agentes que no sean colegiados, serán los establecidos por el derecho mercantil ó común para justificar las obligaciones.

Art. 90. En cada plaza de comercio se podrá establecer un Colegio de agentes de Bolsa, otro de corredores de comercio, y en las plazas marítimas uno de corredores intérpretes.

Art. 91. Los Colegios de que trata el artículo anterior se compondrán de los individuos que hayan obtenido el título correspondiente por reunir las condiciones exigidas en este Código.

Art. 92. Al frente de cada Colegio habrá una Junta sindical elegida por los colegiados.

Art. 93. Los agentes colegiados tendrán el carácter de notarios en cuanto se refiera á la contratacion de efectos públicos, valores industriales y mercantiles,

mercaderías y demás actos de comercio comprendidos en su oficio en la plaza respectiva.

Llevarán un libro-registro con arreglo á lo que determina el art. 36, asentando en él por su orden separada y diariamente todas las operaciones en que hubiesen intervenido, pudiendo además llevar otros libros con las mismas solemnidades.

Los libros y pólizas de los agentes colegiados harán fé en juicio.

Art. 94. Para ingresar en cualquiera de los Colegios de agentes á que se refiere el art. 90, será necesario:

- 1.º Ser español ó extranjero naturalizado.
- 2.º Tener capacidad para comerciar con arreglo á este Código.
- 3.º No estar sufriendo pena correccional ó aflictiva.
- 4.º Acreditar buena conducta moral y conocida probidad, por medio de una informacion judicial de tres comerciantes inscritos.
- 5.º Constituir en la Caja de Depósitos ó en sus sucursales, ó en el Banco de España, la fianza que determine el Gobierno.

6.º Obtener del Ministerio de Fomento el título correspondiente, oída la Junta sindical del Colegio respectivo.

En igualdad de circunstancias serán preferidos los que tuvieran título de profesor ó perito mercantil.

Además de estas condiciones podrá el Gobierno, á propuesta de la Junta sindical ó de los Colegios mismos al tiempo de constituirse, determinar otras sobre limitacion del número de colegiales y responsabilidades de éstos.

Art. 95. Será obligacion de los agentes colegiados:

- 1.º Asegurarse de la identidad y capacidad legal para contratar de las personas en cuyos negocios intervengan, y en su caso de la legitimidad de las firmas de los contrayentes.

Cuando éstos no tuvieran la libre administracion de sus bienes, no podrán los agentes prestar su concurso sin que preceda la debida autorizacion con arreglo á las leyes.

- 2.º Proponer los negocios con exactitud, precision y claridad, absteniéndose de hacer supuestos que induzcan á error á los contratantes.

3.º Guardar secreto en todo lo que concierna á las negociaciones que hicieren, y no revelar los nombres de las personas que se las encarguen, á ménos que exija lo contrario la ley ó la naturaleza de las operaciones, ó que los interesados consientan en que sus nombres sean conocidos.

- 4.º Expedir, á costa de los interesados que la pidieren, certificacion de los asientos respectivos de sus contratos.

Art. 96. No podrán los agentes colegiados:

- 1.º Comerciar por cuenta propia.
- 2.º Constituirse en aseguradores de riesgos mercantiles.
- 3.º Negociar valores ó mercaderías por cuenta de individuos ó sociedades que hayan suspendido sus pagos, ó que hayan sido declarados en quiebra ó en concurso, á no haber obtenido unos y otras rehabilitacion.
- 4.º Adquirir para sí los efectos de cuya negociacion estuvieren encargados, salvo en el caso de que el agente tenga que responder de faltas del comprador al vendedor.

- 5.º Dar certificaciones que no se refieran directa-

mente á hechos que consten en los asientos de sus libros.

6.º Desempeñar los cargos de cajeros, tenedores de libros ó dependientes de cualquier comerciante ó establecimiento mercantil.

Art. 97. Los que contravinieren á las disposiciones del artículo anterior, serán privados de su oficio por el Gobierno, previa audiencia de la Junta sindical y del interesado, el cual podrá reclamar contra esta resolución por la vía contencioso-administrativa.

Serán además responsables civilmente del daño que se siguiere por faltar á las obligaciones de su cargo.

Art. 98. La fianza de los agentes de Bolsa, de los corredores y de los intérpretes, estará especialmente afecta á las resultas de las operaciones de su oficio, teniendo los perjudicados una acción real preferente contra la misma, sin perjuicio de las demás que procedan en derecho.

Esta fianza no podrá alzarse aunque el agente cese en el desempeño de su cargo, hasta trascurrido el plazo que se señala en el art. 948, sin que dentro de él se haya formalizado reclamación.

Solo estará sujeta la fianza á responsabilidades ajenas al cargo, cuando las de éste se hallen cubiertas íntegramente.

Si la fianza se desmembrare por las responsabilidades á que está afecta, ó se disminuyere por cualquiera causa su valor efectivo, deberá reponerse por el agente en el término de veinte días.

Art. 99. En los casos de inhabilitación, incapacidad ó suspensión de oficio de los agentes de Bolsa, corredores é intérpretes, los libros que con arreglo á este Código deben llevar se depositarán en el Registro mercantil.

SECCION SEGUNDA.

De los agentes colegiados de cambio y Bolsa.

Art. 100. Corresponderá á los agentes de cambio y Bolsa:

1.º Intervenir privativamente en las negociaciones y transferencias de toda especie de efectos públicos cotizables, definidos en el art. 68.

2.º Intervenir, en concurrencia con los corredores de comercio, en todas las demás operaciones y contratos de Bolsa, sujetándose á las responsabilidades propias de estas operaciones.

Art. 101. Los agentes de Bolsa que intervengan en contratos de compra-venta ó en otras operaciones al contado ó á plazo, responderán al comprador de la entrega de los valores sobre que versen dichas operaciones, y al vendedor del pago del precio ó indemnización convenida.

Art. 102. Anotarán los agentes de Bolsa en sus libros, por órden correlativo de numeración y de fechas, todas las operaciones en que intervengan.

Art. 103. Los agentes de Bolsa se entregarán recíprocamente nota suscrita de cada una de las operaciones concertadas, en el mismo día en que las hayan convenido. Otra nota, igualmente firmada, entregarán á sus comitentes, y éstos á los agentes, expresando su conformidad con los términos y condiciones de la negociación.

Las notas ó pólizas que los agentes entreguen á sus comitentes, y las que se expidan mutuamente, harán prueba contra el agente que las suscriba, en todos los casos de reclamación á que dieran lugar.

La conformidad de los comitentes, una vez reco-

nocida en juicio su firma, llevará aparejada ejecución.

Art. 104. Los agentes de Bolsa, además de las obligaciones comunes á todos los agentes mediadores, enumeradas en los artículos 95, 96, 97 y 98, serán responsables civilmente por los títulos ó valores industriales ó mercantiles que vendieren despues de hecha pública por la Junta sindical la denuncia de dichos valores como de procedencia ilegítima.

Art. 105. El presidente, ó quien hiciere sus veces, y dos individuos á lo ménos de la Junta sindical, asistirán constantemente á las reuniones de la Bolsa, para acordar lo que proceda en los casos que pueden ocurrir.

La Junta sindical fijará el tipo de las liquidaciones mensuales al cerrarse la Bolsa del último día del mes, tomando por base el término medio de la cotización del mismo día.

SECCION TERCERA.

De los corredores colegiados de comercio.

Art. 106. Además de las obligaciones comunes á todos los agentes mediadores del comercio, que enumera el art. 95, los corredores colegiados de comercio estarán obligados:

1.º A responder de la autenticidad de la firma del último cedente en las negociaciones de letras de cambio ú otros valores endosables.

2.º A asistir y dar fé en los contratos de compra-venta de la entrega de los efectos y de su pago, si los interesados lo exigieren.

3.º A recoger del cedente y entregar al tomador las letras ó efectos endosables que se hubieren negociado con su intervención.

4.º A recoger del tomador y entregar al cedente el importe de las letras ó valores endosables negociados.

Art. 107. Los corredores colegiados anotarán en sus libros, y en asientos separados, todas las operaciones en que hubieren intervenido, expresando los nombres y el domicilio de los contratantes, la materia y las condiciones de los contratos.

En las ventas expresarán la calidad, cantidad y precio de la cosa vendida, lugar y época de la entrega, y la forma en que haya de pagarse el precio.

En las negociaciones de letras anotarán las fechas, términos y vencimientos, nombres del librador, endosante y pagador; los del cedente y tomador, y el cambio convenido.

En los seguros con referencia á la póliza, se expresarán, además del número y fecha de la misma, los nombres del asegurador y del asegurado, objeto del seguro, su valor segun los contratantes, la prima convenida, y en su caso, el lugar de carga y descarga, y precisa y exacta designación del buque ú otro medio en que se haya de verificar el transporte.

Art. 108. Dentro del día en que se verifique el contrato, entregarán los corredores colegiados á cada uno de los contratantes una minuta firmada comprensiva de cuanto éstos hubieren convenido.

Art. 109. En los casos en que por conveniencia de las partes se extienda un contrato escrito, el corredor certificará al pié de los duplicados y conservará el original.

Art. 110. Los corredores colegiados podrán, en concurrencia con los corredores intérpretes de buques, desempeñar las funciones propias de éstos últimos, sometiéndose á las prescripciones de la sección siguiente de este título.

Art. 111. El Colegio de corredores, donde no le hubiere de agentes, extenderá cada día de negociacion una nota de los cambios corrientes y de los precios de las mercaderías; á cuyo efecto, dos individuos de la Junta sindical asistirán á las reuniones de la Bolsa, debiendo remitir una copia autorizada de dicha nota al Registro mercantil.

SECCION CUARTA.

De los corredores intérpretes de buques.

Art. 112. Para ejercer el cargo de corredor intérprete de buques, además de reunir las circunstancias que se exigen á los agentes mediadores en el art. 94, será necesario acreditar, bien por examen ó bien por certificado de establecimiento público, el conocimiento de dos lenguas vivas extranjeras.

Art. 113. Las obligaciones de los corredores intérpretes de buques serán:

1.º Intervenir en los contratos de fletamento, siendo requeridos.

2.º Asistir á los capitanes y sobrecargos de buques extranjeros y servirles de intérpretes en las declaraciones, protestas y demás diligencias que les ocurran en los tribunales y oficinas públicas.

3.º Traducir los documentos que los expresados capitanes y sobrecargos extranjeros hubieren de presentar en las mismas oficinas, siempre que ocurriese duda sobre su inteligencia, certificando estar hechas las traducciones bien y fielmente.

4.º Representar á los mismos en juicio cuando no comparezcan ellos, el naviero ó el consignatario del buque.

Art. 114. Será asimismo obligacion de los corredores intérpretes de buques llevar:

1.º Un libro copiador de las traducciones que hicieren, insertándolas literalmente.

2.º Un registro de los capitanes á quienes prestaren la asistencia propia de su oficio, expresando el pabellon, nombre, calidad y porte del buque, y los puertos de su procedencia y destino.

3.º Un libro diario de los contratos de fletamento en que hubieren intervenido, expresando en cada asiento el nombre del buque, su pabellon, matrícula y porte; los del capitan y del fletario; precio y destino del flete; moneda en que haya de pagarse; anticipos sobre el mismo, si los hubiere; los efectos en que consista el cargamento; condiciones pactadas entre el fletario y capitan sobre estadías, y el plazo prefijado para comenzar y concluir la carga.

Art. 115. El corredor intérprete de buque conservará un ejemplar del contrato ó contratos que hayan mediado entre el capitan y el fletario.

LIBRO SEGUNDO.

De los contratos especiales del comercio terrestre.

TITULO PRIMERO.

DE LAS COMPAÑÍAS MERCANTILES.

SECCION PRIMERA.

De la constitucion y clases de compañías.

Art. 116. El contrato de compañía, por el cual dos ó más personas se obligan á poner en fondo comun bienes, industria ó alguna de estas cosas para obtener lucro, será mercantil, cualquiera que fuese su clase,

siempre que se haya constituido con arreglo á las disposiciones de este Código.

Una vez constituida la compañía mercantil, tendrá personalidad jurídica en todos sus actos y contratos.

Art. 117. El contrato de compañía mercantil, celebrado con los requisitos esenciales del derecho, será válido y obligatorio entre los que lo celebren, cualesquiera que sean la forma, condiciones y combinaciones lícitas y honestas con que lo constituyan, siempre que no estén expresamente prohibidas en este Código.

Será libre la creacion de Bancos territoriales, agrícolas, y de emision y descuento, de sociedades de crédito, de préstamos hipotecarios, concesionarias de obras públicas, fabriles, de almacenes generales de depósito, de minas, de formacion de capitales y rentas vitalicias, de seguros y demás asociaciones que tuvieren por objeto cualquiera empresa industrial y de comercio.

Art. 118. Serán igualmente válidos y eficaces los contratos entre las compañías mercantiles y cualesquiera personas capaces de obligarse, siempre que fueren lícitos y honestos, y aparecieren cumplidos los requisitos que expresa el artículo siguiente.

Art. 119. Toda compañía de comercio, antes de dar principio á sus operaciones, deberá hacer constar su constitucion, pactos y condiciones, en escritura pública que se presentará para su inscripcion en el Registro mercantil, conforme á lo dispuesto en el art. 17.

A las mismas formalidades quedarán sujetas, con arreglo á lo dispuesto en el art. 25, las escrituras adicionales que de cualquiera manera modifiquen ó alteren el contrato primitivo de la compañía.

Los socios no podrán hacer pactos reservados, sino que todos deberán constar en la escritura social.

Art. 120. Los encargados de la gestion social que contravinieren á lo dispuesto en el artículo anterior, serán solidariamente responsables para con las personas extrañas á la compañía con quienes hubieren contratado en nombre de la misma.

Art. 121. Las compañías mercantiles se regirán por las cláusulas y condiciones de sus contratos, y en cuanto en ellas no esté determinado y prescrito, por las disposiciones de este Código.

Art. 122. Por regla general, las compañías mercantiles se constituyen adoptando alguna de las siguientes formas:

1.ª La regular colectiva, en que todos los socios, en nombre colectivo y bajo una razon social, se comprometen á participar, en la proporcion que establezcan, de los mismos derechos y obligaciones.

2.ª La comanditaria, en que uno ó varios sujetos aportan capital determinado al fondo comun para estar á las resultas de las operaciones sociales dirigidas exclusivamente por otros con nombre colectivo.

3.ª La anónima, en que formando el fondo comun los asociados por partes ó porciones ciertas, figuradas por acciones ó de otra manera indubitada, encargan su manejo á mandatarios ó administradores amovibles que representen á la compañía bajo una denominacion apropiada al objeto ó empresa á que destine sus fondos.

Art. 123. Por la índole de sus operaciones, podrán ser las compañías mercantiles:

Sociedades de crédito.

Bancos de emision y descuento.

Compañías de crédito territorial.

Compañías de minas.

Bancos agrícolas.

Concesionarias de ferro carriles y obras públicas.

De almacenes generales de depósito.

Y de otras especies, siempre que sus pactos sean lícitos, y su fin la industria ó el comercio.

Art. 124. Las compañías mútuas de socorros contra incendios, de combinaciones tontineras sobre la vida para auxilios á la vejez, y de cualquiera otra clase, y las cooperativas de produccion de crédito ó de consumo, solo se considerarán mercantiles y quedarán sujetas á las disposiciones de este Código cuando se dedicaren á actos de comercio extraños á la mutualidad, ó se convirtieren en sociedades á prima fija.

SECCION SEGUNDA.

De las compañías colectivas.

Art. 125. La escritura social de la compañía colectiva deberá expresar:

El nombre, apellido y domicilio de los socios.

La razon social.

El nombre y apellido de los socios á quienes se encomiende la gestion de la compañía y el uso de la firma social.

El capital que cada socio aporte en dinero efectivo, créditos ó efectos, con expresion del valor que se dé á éstos ó de las bases sobre que haya de hacerse el avalúo.

La duracion de la compañía.

Las cantidades que en su caso se asignen á cada socio gestor anualmente para sus gastos particulares.

Se podrán tambien consignar en la escritura todos los demás pactos lícitos y condiciones especiales que los socios quieran establecer.

Art. 126. La compañía colectiva habrá de girar, bajo el nombre de todos sus socios, de algunos de ellos ó de uno solo, debiéndose añadir en estos dos últimos casos al nombre ó nombres que se expresen, las palabras «y compañía.»

Este nombre colectivo constituirá la razon ó firma social, en la que no podrá incluirse nunca el nombre de persona que no pertenezca de presente á la compañía.

Los que no perteneciendo á la compañía incluyan su nombre en la razon social, quedarán sujetos á responsabilidad solidaria, sin perjuicio de la penal si á ella hubiere lugar.

Art. 127. Todos los socios que formen la compañía colectiva, sean ó no gestores de la misma, estarán obligados, personal y solidariamente, con todos sus bienes, á las resultas de las operaciones que se hagan á nombre y por cuenta de la compañía, bajo la firma de ésta y por persona autorizada para usarla.

Art. 128. Los socios no autorizados debidamente para usar de la firma social no obligarán con sus actos y contratos á la compañía, aunque los ejecuten á nombre de ésta y bajo su firma.

La responsabilidad de tales actos en el orden civil ó penal recaerá exclusivamente sobre sus autores.

Art. 129. Si la administracion de las compañías colectivas no se hubiere limitado por un acto especial á alguno de los socios, todos tendrán la facultad de concurrir á la direccion y manejo de los negocios comunes, y los socios presentes se pondrán de acuerdo para todo contrato ú obligacion que interese á la sociedad.

Art. 130. Contra la voluntad de uno de los socios

administradores que expresamente la manifieste, no deberá contraerse ninguna obligacion nueva; pero si, no obstante, llegare á contraerse, no se anulará por esta razon, y surtirá sus efectos, sin perjuicio de que el socio ó socios que la contrajeran respondan á la masa social del quebranto que ocasionaren.

Art. 131. Habiendo socios especialmente encargados de la administracion, los demás no podrán contrariar ni entorpecer las gestiones de aquellos ni impedir sus efectos.

Art. 132. Cuando la facultad privativa de administrar y de usar de la firma de la compañía haya sido conferida en condicion expresa del contrato social, no se podrá privar de ella al que la obtuvo; pero si éste usare mal de dicha facultad, y de su gestion resultare perjuicio manifiesto á la masa comun, podrán los demás socios nombrar de entre ellos un co-administrador que intervenga en todas las operaciones, ó promover la rescision del contrato ante el tribunal competente, que deberá declararla si se probare aquel perjuicio.

Art. 133. En las compañías colectivas, todos los socios, administren ó no, tendrán derecho á examinar el estado de la administracion y de la contabilidad, y hacer, con arreglo á los pactos consignados en la escritura de la sociedad ó las disposiciones generales del derecho, las reclamaciones que creyeran convenientes al interés comun.

Art. 134. Las negociaciones hechas por los socios en nombre propio y con sus fondos particulares, no se comunicarán á la compañía ni la constituirán en responsabilidad alguna, siendo de la clase de aquellas que los socios puedan hacer lícitamente por su cuenta y riesgo.

Art. 135. No podrán los socios aplicar los fondos de la compañía ni usar de la firma social para negocios por cuenta propia; y en el caso de hacerlo, perderán en beneficio de la compañía la parte de ganancias que en la operacion ú operaciones hechas de este modo les pueda corresponder, y podrá haber lugar á la rescision del contrato social en cuanto á ellos, sin perjuicio del reintegro de los fondos de que hubieren hecho uso y de indemnizar además á la sociedad de todos los daños y perjuicios que se le hubieren seguido.

Art. 136. En las sociedades colectivas que no tengan género de comercio determinado, no podrán sus individuos hacer operaciones por cuenta propia sin que preceda consentimiento de la sociedad, la cual no podrá negarlo sin acreditar que de ello le resulta un perjuicio efectivo y manifiesto.

Los socios que contravengan á esta disposicion, aportarán al acervo comun el beneficio que les resulte de estas operaciones, y sufrirán individualmente las pérdidas si las hubiere.

Art. 137. Si la compañía hubiere determinado en su contrato de constitucion el género de comercio en que haya de ocuparse, los socios podrán hacer lícitamente por su cuenta toda operacion mercantil que les acomode, con tal que no pertenezca á la especie de negocios á que se dedique la compañía de que fueren socios, á no existir pacto especial en contrario.

Art. 138. El socio industrial no podrá ocuparse en negociaciones de especie alguna, salvo si la compañía se lo permitiere expresamente; y en caso de verificarlo, quedará al arbitrio de los socios capitalistas excluirlo de la compañía, privándole de los beneficios que le correspondan en ella, ó aprovecharse de los que

hubiere obtenido contraviniendo á esta disposicion.

Art. 139. En las compañías colectivas ó en comandita ningun socio podrá separar ó distraer del acervo comun más cantidad que la designada á cada uno para sus gastos particulares, y si lo hiciere, podrá ser compelido á su reintegro como si no hubiere completado la porcion del capital que se obligó á poner en la sociedad.

Art. 140. No habiéndose determinado en el contrato de compañía la parte correspondiente á cada socio en las ganancias, se dividirán éstas á prorata de la porcion de interés que cada cual tuviere en la compañía, figurando en la distribucion los socios industriales, si los hubiere, en la clase del socio capitalista de más módica participacion.

Art. 141. Las pérdidas se imputarán en la misma proporcion entre los socios capitalistas, sin comprender á los industriales, á ménos que por pacto expreso se hubieren éstos constituido partícipes en ellas.

Art. 142. La compañía deberá abonar á los socios los gastos que hicieren, é indemnizarles de los perjuicios que experimentaren con ocasion inmediata y directa de los negocios que aquella pusiere á su cargo; pero no estará obligada á la indemnizacion de los daños que los socios experimenten por culpa suya, caso fortuito ni otra causa independiente de los negocios, mientras se hubieren ocupado en desempeñarlos.

Art. 143. Ningun socio podrá transmitir á otra persona el interés que tenga en la compañía, ni sustituirla en su lugar para que desempeñe los oficios que á él le tocaren en la administracion social, sin que preceda el consentimiento de los socios.

Art. 144. El daño que sobreviniere á los intereses de la compañía por dolo, abuso de facultades ó negligencia grave de uno de los socios, constituirá á su causante en la obligacion de indemnizarlo, si los demás socios lo exigieren, con tal que no pueda inducirse de acto alguno la aprobacion ó ratificacion expresa ó virtual del hecho en que se funda la reclamacion.

SECCION TERCERA.

De las compañías en comandita.

Art. 145. En la escritura social de la compañía en comandita constarán las mismas circunstancias que en la colectiva.

Art. 146. La compañía en comandita girará bajo el nombre de todos los socios colectivos, de algunos de ellos ó de uno solo, debiendo añadirse en estos dos últimos casos, al nombre ó nombres que se expresen, las palabras «y compañía,» y en todas las de «sociedad en comandita.»

Art. 147. Este nombre colectivo constituirá la razon social, en la que nunca podrán incluirse los nombres de los socios comanditarios.

Si algun comanditario incluyese su nombre ó consintiese su inclusion en la razon social, quedará sujeto, respecto á las personas extrañas á la compañía, á las mismas responsabilidades que los gestores, sin adquirir más derechos que los correspondientes á su calidad de comanditario.

Art. 148. Todos los socios colectivos, sean ó no gestores de la compañía en comandita, quedarán obligados personal y solidariamente á las resultas de las operaciones de ésta, en los propios términos y con igual extension que los de la colectiva, segun dispone el art. 127.

Tendrán además los mismos derechos y obligaciones que respecto á los socios de la compañía colectiva quedan prescritos en la seccion anterior.

La responsabilidad de los socios comanditarios por las obligaciones y pérdidas de la compañía quedará limitada á los fondos que pusieren ó se obligaren á poner en la comandita, excepto en el caso previsto en el art. 147.

Los socios comanditarios no podrán hacer acto alguno de administracion de los intereses de la compañía, ni aun en calidad de apoderados de los socios gestores.

Art. 149. Será aplicable á los socios de las compañías en comandita lo dispuesto en el art. 144.

Art. 150. Los socios comanditarios no podrán examinar el estado y situacion de la administracion social sino en las épocas y bajo las penas que se hallen prescritas en el contrato de constitucion ó sus adicionales.

Si el contrato no contuviese tal prescripcion, se comunicará necesariamente á los socios comanditarios el balance de la sociedad á fin de año, poniéndoles de manifiesto durante un plazo, que no podrá bajar de quince dias, los antecedentes y documentos precisos para comprobarlo y juzgar de las operaciones.

SECCION CUARTA.

De las compañías anónimas.

Art. 151. En la escritura social de la compañía anónima deberá constar:

El nombre, apellido y domicilio de los otorgantes. La denominacion de la compañía.

La designacion de la persona ó personas que habrán de ejercer la administracion, y modo de proveer las vacantes.

El capital social, con expresion del valor que se haya dado á los bienes aportados que no sean metálico, ó de las bases segun las que habrá de hacerse el avalúo.

El número de acciones en que el capital social estuviere dividido y representado.

El plazo ó plazos en que habrá de realizarse la parte de capital no desembolsado al constituirse la compañía, expresando en otro caso quién ó quiénes quedan autorizados para determinar el tiempo y modo en que hayan de satisfacerse los dividendos pasivos.

La duracion de la sociedad.

Las operaciones á que destine su capital.

Los plazos y forma de convocacion y celebracion de las juntas generales ordinarias de socios, y los casos y el modo de convocar y celebrar las extraordinarias.

La sumision al voto de la mayoría de la junta de socios, debidamente convocada y constituida, en los asuntos propios de su deliberacion.

El modo de contar y constituirse la mayoría, así en las juntas ordinarias como en las extraordinarias, para formar acuerdo obligatorio.

Se podrá además consignar en la escritura todos los pactos lícitos y condiciones especiales que los socios juzguen conveniente establecer.

Art. 152. La denominacion de la compañía anónima será adecuada al objeto ú objetos de la especulacion que hubiere elegido.

No se podrá adoptar una denominacion idéntica á la de otra compañía preexistente.

Art. 153. La responsabilidad de los socios en la

compañía anónima por las obligaciones y pérdidas de la misma quedará limitada á los fondos que pusieron ó se comprometieron á poner en la masa comun.

Art. 154. La masa social, compuesta del fondo capital y de los beneficios acumulados, será la responsable en las compañías anónimas, de las obligaciones contraídas en su manejo y administracion por persona legítimamente autorizada, y en la forma prescrita en su escritura, estatutos ó reglamentos.

Art. 155. Los administradores de la compañía anónima serán designados por los socios en la forma que determinen su escritura social, estatutos ó reglamentos.

Art. 156. Los administradores de las compañías anónimas son sus mandatarios, y mientras observen las reglas del mandato no estarán sujetos á responsabilidad personal ni solidaria por las operaciones sociales; y si por la infraccion de las leyes y estatutos de la compañía, ó por la contravencion á los acuerdos legítimos de sus juntas generales, irrogaren perjuicios y fueren varios los responsables, cada uno de ellos responderá á prorata.

Art. 157. Las compañías anónimas tendrán obligacion de publicar mensualmente en la *Gaceta* el balance detallado de sus operaciones, expresando el tipo á que calculen sus existencias en valores y toda clase de efectos cotizables.

Art. 158. Los socios ó accionistas de las compañías anónimas no podrán examinar la administracion social, ni hacer investigacion alguna respecto á ella, sino en las épocas y en la forma que prescriban sus estatutos y reglamentos.

Art. 159. Las compañías anónimas existentes con anterioridad á la publicacion de este Código, y que vinieren rigiéndose por sus reglamentos y estatutos, podrán elegir entre continuar observándolos ó someterse á las prescripciones del Código.

SECCION QUINTA.

De las acciones.

Art. 160. El capital social de las compañías en comandita, perteneciente á los socios comanditarios, y el de las compañías anónimas, podrá estar representado por acciones ú otros títulos equivalentes.

Art. 161. Las acciones podrán ser nominativas ó al portador.

Art. 162. Las acciones nominativas deberán estar inscritas en un libro que llevará al efecto la compañía, en el cual se anotarán sus sucesivas trasferencias.

Art. 163. Las acciones al portador estarán numeradas y se extenderán en libros talonarios, cuya matriz se depositará en el Registro mercantil con arreglo á lo prescrito en el art. 31.

Art. 164. Tauto en las acciones nominativas como en las al portador, se anotará siempre el capital desembolsado á cuenta de su valor.

En las nominativas, mientras el desembolso no fuere total, responderán del pago de la parte no desembolsada, solidariamente y á eleccion de la compañía, el primer tenedor, su cesionario y todos los que sucedieren á éstos, si fueren transmitidas, sin que pueda establecerse pacto en contrario; pero enablada la accion contra cualquiera de ellos, no podrá procederse contra otro sino acreditando la insolvencia del primero.

Cuando las acciones sean al portador, responderán solamente de sus dividendos las mismas acciones, que-

dando á las compañías la facultad de proceder á su anulacion si no satisficiesen los dividendos que hasta su completo importe se acordaren, y de expedir duplicados enajenando éstos por cuenta de los tenedores morosos.

Todas las acciones serán nominativas hasta el desembolso de 50 por 100 del capital nominal. Despues de desembolsado este 50 por 100, podrán convertirse en acciones al portador, si así lo estiman las compañías.

Art. 165. No podrán emitirse nuevas séries de acciones mientras no se haya hecho el desembolso total de la série ó séries emitidas anteriormente. Cualquier pacto en contrario contenido en la escritura de constitucion de sociedad, en los estatutos ó reglamentos, ó cualquier acuerdo tomado en junta general de socios, que se oponga á este precepto, será nulo y de ningun valor.

Art. 166. Las compañías anónimas solo podrán comprar sus propias acciones:

1.º Con los beneficios del capital social ó fondo de reserva.

2.º Con parte del mismo capital, siempre que sea para amortizarlas en los casos en que, con arreglo á este Código, procediere la reduccion del capital social.

Art. 167. Las compañías anónimas podrán prestar sobre sus propias acciones, pero sin exceder nunca del 10 por 100 del capital efectivo de la compañía, existente al constituirse el préstamo, y sin pasar del 60 por 100 del valor que dichas acciones tuvieren entonces en la plaza, ni del término de dos meses.

Si vencido el plazo del préstamo el deudor no pagare, las acciones se venderán en Bolsa con arreglo á lo dispuesto en el art. 325.

Si no fuere posible su colocacion dentro de este plazo, las acciones en garantía quedarán anuladas y reducido el capital social en una suma equivalente al valor con que las acciones figuraren en el balance de la sociedad.

Las acciones dadas en garantía nunca podrán computarse como parte del capital efectivo existente para el efecto de hacer nuevos préstamos.

La facultad de hacer préstamos sobre las acciones cesará desde que, á consecuencia de los mismos, el capital fijado en los estatutos fuere reducido en un 10 por 100.

Art. 168. Las compras y los préstamos á que se refieren los artículos anteriores solo podrán hacerse cuando se haya satisfecho por las acciones la porcion que establece el art. 164, párrafo tercero de este Código.

Art. 169. Las sociedades anónimas, reunidas en junta general de socios, tendrán la facultad de acordar libremente la reduccion ó el aumento del capital social.

Los administradores podrán cumplir desde luego el acuerdo de reduccion tomado por la junta general, si el capital efectivo restante, despues de hecha, excediere en un 75 por 100 del importe de las deudas y obligaciones de la compañía.

En otro caso, la reduccion no podrá llevarse á efecto hasta que se liquiden y paguen todas las deudas y obligaciones pendientes á la fecha del acuerdo, á no ser que la compañía obtuviere el consentimiento previo de sus acreedores.

Para la ejecucion de este artículo, los administradores presentarán al tribunal un inventario en el que se apreciarán los valores en cartera al tipo medio de

cotizacion del último trimestre, y los inmuebles por la capitalizacion de sus productos segun el interés legal del dinero.

Art. 170. No estarán sujetos á represalias en caso de guerra los fondos que de la pertenencia de los extranjeros existieren en las sociedades anónimas.

SECCION SEXTA.

Derechos y obligaciones de los socios.

Art. 171. Si dentro del plazo convenido algun socio no aportare á la masa comun la porcion del capital á que se hubiere obligado, la compañía podrá optar entre proceder ejecutivamente contra sus bienes para hacer efectiva la porcion del capital que hubiere dejado de entregar, ó rescindir el contrato en cuanto al socio remiso, reteniendo las cantidades que le correspondan en la masa social.

Art. 172. El socio que por cualquier causa retarde la entrega total de su capital, trascurrido el término prefijado en el contrato de sociedad, ó en el caso de no haberse prefijado desde que se establezca la caja, abonará á la masa comun el interés legal del dinero que no hubiere entregado á su debido tiempo, y el importe de los daños y perjuicios que hubiere ocasionado con su morosidad.

Art. 173. Cuando el capital ó la parte de él que un socio haya de aportar consista en efectos, se hará su valuacion en la forma prevenida en el contrato de sociedad; y á falta de pacto especial sobre ello, se hará por peritos elegidos por ambas partes y segun los precios de la plaza, corriendo sus aumentos ó disminuciones ulteriores por cuenta de la compañía.

Art. 174. No se podrá rehusar á los socios de las compañías mercantiles el exámen de todos los documentos comprobantes de los balances que se formen para manifestar el estado de la administracion social, salvo lo prescrito en los artículos 150 y 158.

Art. 175. Los acreedores de un socio no tendrán, respecto á la compañía, ni aun en el caso de quiebra del mismo, otro derecho que el de embargar y percibir lo que por beneficios ó liquidacion pudiera corresponder al socio deudor.

Lo dispuesto al final del párrafo anterior no será aplicable á las compañías constituidas por acciones, sino cuando éstas fueren nominativas, ó cuando constare ciertamente su legítimo dueño si fueren al portador.

SECCION SÉTIMA.

De las reglas especiales á las compañías de crédito.

Art. 176. Corresponden principalmente á la índole de estas compañías las operaciones siguientes:

1.^a Suscribir ó contratar empréstitos con el Gobierno, corporaciones provinciales ó municipales.

2.^a Adquirir fondos públicos y acciones ú obligaciones de toda clase de empresas industriales ó de compañías de crédito.

3.^a Crear empresas de caminos de hierro, canales, fábricas, minas, dársenas, almacenes generales de depósito, alumbrado, desmontes y roturaciones, riegos, desagües y cualesquiera otras industriales ó de utilidad pública.

4.^a Practicar la fusion ó trasformacion de toda clase de sociedades mercantiles, y encargarse de la emision de acciones ú obligaciones de las mismas.

5.^a Administrar y arrendar toda clase de contribuciones y servicios públicos, y ejecutar por su cuenta

ó ceder, con la aprobacion del Gobierno, los contratos suscritos al efecto.

6.^a Vender ó dar en garantía todas las acciones, obligaciones y valores adquiridos por la sociedad, y cambiarlos cuando lo juzgaren conveniente.

7.^a Prestar sobre efectos públicos, acciones ú obligaciones, géneros, frutos, cosechas, fincas, fábricas, buques y sus cargamentos, y otros valores, y abrir créditos en cuenta corriente, recibiendo en garantía efectos de igual clase.

8.^a Efectuar por cuenta de otras sociedades ó personas toda clase de cobros ó de pagos, y ejecutar cualquiera otra operacion por cuenta ajena.

9.^a Recibir en depósito toda clase de valores en papel y metálico, y llevar cuentas corrientes con cualesquiera corporaciones, sociedades ó personas.

10. Girar y descontar letras ú otros documentos de cambio.

Art. 177. Las compañías de crédito podrán emitir obligaciones por una cantidad igual á la que hayan empleado y exista representada por valores en cartera, sometándose á lo prescrito en el título sobre Registro mercantil.

Estas obligaciones serán nominativas ó al portador, y á plazo fijo, que no baje en ningun caso de treinta dias, con la amortizacion, si la hubiere, é intereses que se determinen.

SECCION OCTAVA.

Bancos de emision y descuento.

Art. 178. Corresponden principalmente á la índole de estas compañías las operaciones siguientes:

Descuentos, depósitos, cuentas corrientes, cobranzas, préstamos, giros y los contratos con el Gobierno ó corporaciones públicas.

Art. 179. Los Bancos no podrán hacer operaciones á más de noventa dias.

Tampoco podrán descontar letras, pagarés ú otros valores de comercio sin la garantía de dos firmas de responsabilidad.

Art. 180. Los Bancos podrán emitir billetes al portador, pero su admision en las transacciones no será forzosa. Esta libertad de emitir billetes al portador continuará, sin embargo, en suspenso mientras subsista el privilegio de que actualmente disfruta por leyes especiales el Banco Nacional de España.

Art. 181. Los Bancos conservarán en metálico en sus cajas la cuarta parte cuando ménos del importe de los depósitos y cuentas corrientes á metálico y de los billetes en circulacion.

Art. 182. Los Bancos tendrán la obligacion de cambiar á metálico sus billetes en el acto mismo de su presentacion por el portador.

La falta de cumplimiento de esta obligacion producirá accion ejecutiva á favor del portador, previo un requerimiento al pago por medio de notario.

Art. 183. En ningun caso podrá exceder la suma representada por los depósitos, las cuentas corrientes y los billetes en circulacion, del importe de la reserva metálica y de los valores en cartera realizables en el plazo máximo de noventa dias.

Art. 184. Los Bancos de emision y descuento publicarán mensualmente al ménos, y bajo la responsabilidad de sus administradores, en la *Gaceta y Boletín oficial* de la provincia, el estado de su situacion.

SECCION NOVENA.

Compañías de ferro-carriles y demás obras públicas.

Art. 185. Corresponden principalmente á la índole de estas compañías las operaciones siguientes:

1.^a La construccion de las vías férreas y demás obras públicas, de cualquiera clase que fueren.

2.^a La explotacion de las mismas, bien á perpetuidad, ó bien durante el plazo señalado en la concesion.

Art. 186. El capital social de las compañías, unido á la subvencion, si la hubiere, representará, por lo ménos, la mitad del importe del presupuesto total de la obra.

Las compañías no podrán constituirse mientras no tuvieren suscrito todo el capital social y realizado el 25 por 100 del mismo.

Art. 187. Las compañías de ferro-carriles y demás obras públicas podrán libremente emitir obligaciones al portador ó nominativas.

Estas emisiones se anotarán necesariamente en el Registro mercantil de la provincia; y si las obligaciones fuesen hipotecarias, se inscribirán además en los Registros de la propiedad correspondientes.

Las emisiones de fecha anterior tendrán preferencia sobre las sucesivas para el pago del cupon y para la amortizacion de las obligaciones, si la hubiere.

Art. 188. Las obligaciones que las compañías emitieren, podrán ser ó no amortizables á su voluntad, y con arreglo á lo determinado en sus estatutos.

Siempre que se trate de ferro-carriles ó otras obras públicas que gocen subvencion del Estado, ó para cuya construccion hubiese precedido concesion legislativa ó administrativa, si la concesion fuese temporal, las obligaciones que la compañía concesionaria emitiera quedarán amortizadas ó extinguidas dentro del plazo de la misma concesion, y el Estado recibirá la obra al terminar este plazo, libre de todo gravámen.

Art. 189. Las compañías de ferro-carriles y demás obras públicas podrán vender, ceder y traspasar sus derechos en las respectivas empresas, y podrán también fundirse con otras análogas, en cuyo caso se entenderá que se constituye una sociedad nueva.

Para que estas trasferencias y fusiones tengan efecto, será preciso:

1.^o Que lo consientan los socios por unanimidad, á ménos que en los estatutos se hubieren establecido otras reglas para alterar el objeto social.

Y 2.^o Que lo consientan asimismo todos los acreedores. Este consentimiento no será necesario cuando la compra ó fusion se lleven á cabo sin confundir las garantías é hipotecas y conservando los acreedores la integridad de sus respectivos derechos.

Art. 190. Para las trasferencias y fusion de compañías á que se refiere el artículo anterior, no será necesaria autorizacion alguna del Gobierno, aun cuando la obra hubiere sido declarada de utilidad pública para los efectos de la expropiacion, á no ser que la empresa gozase de subvencion del Estado, ó hubiese sido concedida por ley ú otra disposicion gubernativa.

Art. 191. Las compañías de ferro-carriles y demás obras públicas podrán dar á los fondos que dejen sobrantes la construccion, explotacion y pago de créditos á sus respectivos vencimientos, el empleo que juzguen conveniente al tenor de sus estatutos.

La colocacion de dichos sobrantes se hará combinando los plazos de manera que no queden en ningun

caso desatendidas la construccion, conservacion, explotacion y pago de los créditos, bajo la responsabilidad de los administradores.

Art. 192. Los cupones vencidos de las obligaciones emitidas por las compañías de ferro-carriles y demás obras públicas, así como las mismas obligaciones á las que haya cabido la suerte de la amortizacion, cuando la hubiere, tendrán fuerza ejecutiva en los términos prevenidos en la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 193. Esta accion ejecutiva solo podrá dirigirse contra los rendimientos líquidos que obtenga la compañía y contra los demás bienes que la misma posea, no formando parte del camino ó de la obra ni siendo necesarios para la explotacion.

Art. 194. Declarada la caducidad de la concesion, los acreedores de la compañía tendrán por garantía:

1.^o Los rendimientos líquidos de la empresa.

2.^o Cuando dichos rendimientos no bastaren, el producto líquido de las obras vendidas en pública subasta por el tiempo que reste de la concesion.

3.^o Y los demás bienes que la compañía posea, si no forman parte del camino ó de la obra, ó no fueren necesarios á su movimiento ó explotacion.

SECCION DÉCIMA.

Compañías de almacenes generales de depósito.

Art. 195. Corresponden principalmente á la índole de estas compañías las operaciones siguientes:

1.^a El depósito, conservacion y custodia de los frutos y mercaderías que se les encomienden.

2.^a La emision de sus resguardos nominativos ó al portador.

Art. 196. Los resguardos que las compañías de almacenes generales de depósito expidan por los frutos y mercancías que admitan para su custodia, serán negociables, se trasferirán por endoso, cesion ú otro cualquiera título traslativo de dominio, segun que sean nominativas ó al portador, y tendrán la fuerza y valor del conocimiento mercantil.

Estos resguardos expresarán necesariamente la especie de mercaderías, con el número ó la cantidad que cada uno represente.

Art. 197. El poseedor de los resguardos tendrá pleno dominio sobre los efectos depositados en los almacenes de la compañía, y estará exento de responsabilidad por las reclamaciones que se dirijan contra el depositante, los endosantes ó poseedores anteriores, salvo si procedieren del transporte, almacenaje y conservacion de las mercancías.

Art. 198. El acreedor que teniendo legítimamente en prenda un resguardo no fuere pagado el día del vencimiento de su crédito, podrá requerir á la compañía para que enajene los efectos depositados en cantidad bastante para el pago, y tendrá preferencia sobre los demás débitos del depositante, excepto los expresados en el artículo anterior, que gozarán de prelación.

Art. 199. Las ventas á que se refiere el artículo anterior se harán en el depósito de la compañía, sin necesidad de decreto judicial, en subasta pública anunciada previamente, y con intervencion de corredor colegiado, donde lo hubiere, y en su defecto, de notario.

Art. 200. Las compañías de almacenes generales de depósito serán en todo caso responsables de la iden-

tividad y conservacion de los efectos depositados á ley de depósito retribuido.

SECCION UNDÉCIMA.

Compañías ó Bancos de crédito territorial.

Art. 201. Corresponden principalmente á la índole de estas compañías las operaciones siguientes:

- 1.ª Prestar sobre inmuebles á largos plazos.
- 2.ª Emitir obligaciones y cédulas hipotecarias.

Art. 202. Los préstamos se harán sobre hipoteca de bienes inmuebles cuya propiedad esté inscrita en el Registro á nombre del que constituya aquella, y serán reembolsables por anualidades.

El plazo del préstamo no podrá ser menor de diez años, salvo las excepciones que determinan los artículos siguientes.

Art. 203. Estas compañías no podrán emitir obligaciones ni cédulas al portador mientras subsista el privilegio de que actualmente disfruta por leyes especiales el Banco Hipotecario.

Art. 204. Exceptuánse de la hipoteca exigida en el art. 202, los préstamos á las provincias y á los pueblos, cuando estén autorizados legalmente para contraer empréstitos, dentro del límite de dicha autorización, y siempre que el reembolso del capital prestado, sus intereses y gastos, estén asegurados con rentas, derechos y capitales ó recargos ó impuestos especiales.

Exceptuánse, asimismo, los préstamos al Estado, los cuales podrán hacerse, además, sobre pagarés de compradores de bienes nacionales.

Los préstamos al Estado, á las provincias y los pueblos podrán ser reembolsables á un plazo menor de diez años.

Art. 205. En ningun caso podrán los préstamos exceder de la mitad del valor de los inmuebles en que se hubiere de constituir la hipoteca.

Las bases y formas de la valuación de los inmuebles se determinarán precisamente en los estatutos ó reglamentos.

En los préstamos al Estado sobre pagarés de compradores de bienes nacionales, la cantidad prestada no podrá exceder de las dos terceras partes del importe de los pagarés dados en garantía.

Art. 206. La renta líquida anual que por término medio produzcan en un quinquenio los inmuebles que se ofrezcan en hipoteca de cada préstamo, no podrá ser nunca inferior al importe del cupon y amortización de las cédulas hipotecarias que por razón del mismo hayan de emitirse.

Art. 207. Cuando los inmuebles hipotecados disminuyan de valor en un 40 por 100, el Banco podrá pedir el aumento de la hipoteca ó la rescisión del contrato, entre cuyos extremos optará el deudor.

Art. 208. Los Bancos de crédito territorial podrán emitir cédulas hipotecarias por una suma igual al importe total de los préstamos sobre inmuebles.

Podrán, además, emitir obligaciones especiales por el importe de los préstamos al Estado, á las provincias y á los pueblos.

Art. 209. Las cédulas hipotecarias y obligaciones especiales de que trata el artículo anterior, serán nominativas ó al portador, con amortización ó sin ella, á corto ó á largo plazo, con prima ó sin prima.

Estas cédulas y obligaciones, sus cupones y las primas, si las tuvieren, producirán acción ejecutiva, pre-

via la confrontación talonaria, conforme á lo prevenido en la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 210. Las cédulas hipotecarias y obligaciones especiales, lo mismo que sus intereses ó cupones y las primas que les estén asignadas, tendrán por garantía, con preferencia sobre todo otro acreedor ú obligación, los créditos y préstamos á favor del Banco ó compañía que las haya emitido y en cuya representación estuvieren creadas, quedando, en consecuencia, afectos especial y singularmente á su pago esos mismos préstamos y créditos.

Sin perjuicio de esta garantía especial, gozarán la general del capital de la compañía, con preferencia también, en cuanto á éste, sobre los créditos resultantes de las demás operaciones.

Art. 211. Los Bancos de crédito territorial podrán hacer también préstamos con hipoteca, reembolsables en un período menor de diez años.

Estos préstamos á corto término serán sin amortización y no autorizarán la emisión de obligaciones ó cédulas hipotecarias, debiendo hacerse con los capitales procedentes de la realización del fondo social y de sus beneficios.

Art. 212. Los Bancos de crédito territorial podrán recibir con interés ó sin él, capitales en depósito, y emplear la mitad de los mismos en hacer anticipos por un plazo que no exceda de noventa días, así sobre sus obligaciones y cédulas hipotecarias, como sobre cualesquiera otros títulos de los que reciben en garantía los Bancos de emisión y descuento.

A falta de pago por parte del mutuuario, el Banco podrá pedir, con arreglo á lo dispuesto en el art. 325, la venta de las cédulas ó títulos pignorados.

Art. 213. Todas las combinaciones de crédito territorial, incluidas las asociaciones mútuas de propietarios, estarán sujetas, en cuanto á la emisión de obligaciones y cédulas hipotecarias, á las reglas contenidas en esta sección.

SECCION DUODÉCIMA.

De las reglas especiales á los Bancos y sociedades agrícolas.

Art. 214. Corresponde principalmente á la índole de estas compañías:

- 1.º Prestar en metálico ó en especie, á un plazo que no exceda de tres años, sobre frutos, cosechas, ganados ú otra prenda ó garantía especial.
- 2.º Garantizar con su firma pagarés y efectos exigibles al plazo máximo de noventa días, para facilitar su descuento ó negociación al propietario ó cultivador.
- 3.º Las demás operaciones que tuvieren por objeto favorecer la roturación y mejora del suelo, la desecación y saneamiento de terrenos, y el desarrollo de la agricultura y otras industrias relacionadas con ella.

Art. 215. Los Bancos ó Sociedades de crédito agrícola podrán tener fuera de su domicilio agentes que respondan por sí de la solvencia de los propietarios ó colonos que soliciten el auxilio de la compañía, poniendo su firma en el pagaré que ésta hubiere de descontar ó endosar.

Art. 216. El aval ó el endoso puestos por estas compañías ó sus representantes, ó por los agentes á que se refiere el artículo precedente, en los pagarés del propietario ó cultivador, darán derecho al portador

para reclamar su pago directa y ejecutivamente, el día del vencimiento, de cualquiera de los firmantes.

Art. 217. Los pagarés del propietario ó cultivador, ya los conserve la compañía, ya se negocien por ella, producirán á su vencimiento la accion ejecutiva contra los bienes del propietario ó cultivador que los haya suscrito, sin excepcion de los ganados, frutos, rentas, productos agrícolas, máquinas, instrumentos y enseres destinados á la produccion y cultivo.

Art. 218. El interés y la comision que hubieren de percibir las compañías de crédito agrícola y sus agentes ó representantes, se estipularán libremente dentro de los límites señalados por los estatutos.

Art. 219. Las compañías de crédito agrícola no podrán destinar á las operaciones á que se refieren los números 2.º y 3.º del art. 214, más que el importe del 50 por 100 del capital social, aplicando el 50 por 100 restante á los préstamos de que trata el núm. 1.º del mismo artículo.

SECCION DÉCIMATERCERA.

Del término y liquidacion de las compañías mercantiles.

Art. 220. Habrá lugar á la rescision parcial del contrato de compañía mercantil colectiva ó en comandita, por cualquiera de los motivos siguientes:

1.º Por usar un socio de los capitales comunes y de la firma social para negocios por cuenta propia.

2.º Por ingerirse en funciones administrativas de la compañía el socio á quien no compete desempeñarlas segun las condiciones del contrato de sociedad.

3.º Por cometer fraude algun socio administrador en la administracion ó contabilidad de la compañía.

4.º Por dejar de poner en la caja comun el capital que cada uno estipuló en el contrato de sociedad, despues de haber sido requerido en forma para verificarlo.

5.º Por ejecutar un socio por su cuenta operaciones de comercio que no le sean lícitas con arreglo á las disposiciones de los artículos 136, 137 y 138.

6.º Por ausentarse un socio que estuviere obligado á prestar oficios personales en la sociedad, si habiendo sido requerido para regresar y cumplir con sus deberes no lo verificare, ó no acreditare una causa justa que le impida hacerlo temporalmente.

7.º Por faltar de cualquier otro modo uno ó varios socios al cumplimiento de las obligaciones que se impusieron en el contrato de compañía.

Art. 221. La rescision parcial de la compañía producirá la ineficacia del contrato con respecto al socio culpable, que se considerará excluido de ella, exigiéndole la parte de pérdida que pueda corresponderle, si la hubiere, y quedando autorizada la sociedad á retener, sin darle participacion en las ganancias ni indemnizacion alguna, los fondos que tuviere en la masa social, hasta que estén terminadas y liquidadas todas las operaciones pendientes al tiempo de la rescision.

Art. 222. Mientras en el Registro mercantil no se haga el asiento de la rescision parcial del contrato de sociedad, subsistirá la responsabilidad del socio excluido, así como la de la compañía, por todos los actos y obligaciones que se practiquen en nombre y por cuenta de ésta con terceras personas.

Art. 223. Las compañías, de cualquiera clase que

sean, se disolverán totalmente por las causas siguientes:

1.ª El cumplimiento del término prefijado en el contrato de sociedad, ó la conclusion de la empresa que constituya su objeto.

2.ª La pérdida entera del capital.

3.ª La quiebra definitiva de la compañía.

Art. 224. Las compañías colectivas y en comandita se disolverán además totalmente por las siguientes causas:

1.ª La muerte de uno de los socios colectivos, si no contiene la escritura social pacto expreso de continuar en la sociedad los herederos del socio difunto, ó de subsistir ésta entre los socios sobrevivientes.

2.ª La demencia ú otra causa que produzca la inhabilitacion de un socio gestor para administrar sus bienes.

3.ª La quiebra de cualquiera de los socios colectivos.

Art. 225. Las compañías mercantiles no se entenderán prorogadas por la voluntad tácita ó presunta de los socios, despues que se hubiere cumplido el término por el cual fueron constituidas; y si los socios quieren continuar en compañía, celebrarán un nuevo contrato, sujeto á todas las formalidades prescritas para su establecimiento, segun se previene en el art. 119.

Art. 226. En las compañías colectivas ó comanditarias por tiempo indefinido, si alguno de los socios exigiere su disolucion, los demás no podrán oponerse sino por causa de mala fé en el que lo proponga.

Se entenderá que un socio obra de mala fé cuando, con ocasion de la disolucion de la sociedad, pretenda hacer un lucro particular que no hubiera obtenido subsistiendo la compañía.

Art. 227. El socio que por su voluntad se separe de la compañía, ó promoviere su disolucion, no podrá impedir que se concluyan, del modo más conveniente á los intereses comunes, las negociaciones pendientes, y mientras no se terminen no se procederá á la division de los bienes y efectos de la compañía.

Art. 228. La disolucion de la compañía de comercio, que proceda de cualquiera otra causa que no sea la terminacion del plazo por el cual se constituyó, no surtirá efecto en perjuicio de tercero hasta que se anote en el Registro mercantil.

Art. 229. En la liquidacion y division del haber social se observarán las reglas establecidas en la escritura de compañía, y en su defecto las que se expresan en los artículos siguientes.

Art. 230. Desde el momento en que la sociedad se declare en liquidacion, cesará la representacion de los socios administradores para hacer nuevos contratos y obligaciones, quedando limitadas sus facultades, en calidad de liquidadores, á percibir los créditos de la compañía, á extinguir las obligaciones contraídas de antemano, segun vayan venciendo, y á realizar las operaciones pendientes.

Art. 231. En las sociedades colectivas ó en comandita, no habiendo contradiccion por parte de alguno de los socios, continuarán encargados de la liquidacion los que hubiesen tenido la administracion del caudal social; pero si no hubiese conformidad para esto de todos los socios, se convocará sin dilacion junta general, y se estará á lo que en ella se resuelva, así en cuanto al nombramiento de liquidadores de dentro ó fuera de la sociedad, como en lo relativo á la forma y trámites de la liquidacion y á la administracion del caudal comun.

Art. 232. Bajo pena de destitucion deberán los liquidadores:

1.º Formar y comunicar á los socios, dentro del término de veinte dias, el inventario del haber social, con el balance de las cuentas de la sociedad en liquidacion segun los libros de su contabilidad.

2.º Comunicar igualmente á los socios todos los meses el estado de liquidacion.

Art. 233. Los liquidadores serán responsables á los socios de cualquiera perjuicio que resulte al haber comun por fraude ó negligencia grave en el desempeño de su encargo, sin que por eso se entiendan autorizados para hacer transacciones ni celebrar compromisos sobre los intereses sociales, á no ser que los socios les hubieren concedido expresamente estas facultades.

Art. 234. Terminada la liquidacion, y llegado el caso de proceder á la division del haber social, segun la calificacion que hicieron los liquidadores ó la junta de socios, que cualquiera de ellos podrá exigir que se celebre para este efecto, los mismos liquidadores verificarán dicha division dentro del término que la junta determinare.

Art. 235. Si alguno de los socios se creyese agraviado en la division acordada, podrá usar de su derecho ante el tribunal competente.

Art. 236. En la liquidacion de sociedades mercantiles en que tengan interés personas menores de edad ó incapacitadas, obrarán el padre, madre ó tutor de éstas, segun los casos, con plenitud de facultades como en negocio propio, y serán válidos é irrevocables, sin beneficio de restitution, todos los actos que dichos representantes otorgaren ó consintieren por sus representados, sin perjuicio de la responsabilidad que aquellos contraigan para con éstos por haber obrado con dolo ó negligencia.

Art. 237. Ningun socio podrá exigir la entrega del haber que le corresponda en la division de la masa social, mientras no se hallen extinguidas todas las deudas y obligaciones de la compañía, ó no se haya depositado su importe, si la entrega no se pudiere verificar de presente.

Art. 238. De las primeras distribuciones que se hagan á los socios se descontarán las cantidades que hubiesen percibido para sus gastos particulares, ó que bajo otro cualquier concepto les hubiese anticipado la compañía.

Art. 239. Los bienes particulares de los socios colectivos que no se incluyeron en el haber de la sociedad al formarse ésta, no podrán ser ejecutados para el pago de las obligaciones contraidas por ella, sino despues de haber hecho excusion del haber social.

Art. 240. En las compañías anónimas en liquidacion continuarán, durante el período de ésta, observándose las disposiciones de sus estatutos en cuanto á la convocacion de sus juntas generales, ordinarias y extraordinarias, para dar cuenta de los progresos de la misma liquidacion y acordar lo que convenga al interés comun.

TITULO II.

DE LAS CUENTAS EN PARTICIPACION.

Art. 241. Podrán los comerciantes interesarse los unos en las operaciones de los otros, contribuyendo para ellas con la parte del capital que convinieren, y

haciéndose partícipes de sus resultados prósperos ó adversos en la proporcion que determinen.

Art. 242. Las cuentas en participacion no estarán sujetas en su formacion á ninguna solemnidad, pudiendo contraerse privadamente de palabra ó por escrito, y probándose su existencia por cualquiera de los medios reconocidos en derecho, conforme á lo dispuesto en el art. 51.

Art. 243. En las negociaciones de que tratan los dos artículos anteriores no se podrá adoptar una razon comercial comun á todos los partícipes, ni usar de más crédito directo que el del comerciante que las hace y dirige en su nombre y bajo su responsabilidad individual.

Art. 244. Los que contraten con el comerciante que lleve el nombre en la negociacion, solo tendrán accion contra él, y no contra los demás interesados, quienes tampoco la tendrán contra el tercero que contrató con el gestor, á no ser que éste les haga cesion formal de sus derechos.

Art. 245. La liquidacion se hará por el gestor, el cual, terminadas que sean las operaciones, rendirá cuenta justificada de sus resultados.

TITULO III.

DE LA COMISION MERCANTIL.

SECCION PRIMERA.

De los comisionistas.

Art. 246. Se reputará comision mercantil el mandato, cuando tenga por objeto un acto ú operacion de comercio y sean comerciantes ó agentes mediadores el comitente ó el comisionista.

Art. 247. El comisionista podrá desempeñar la comision contratando en nombre propio ó en el de su comitente.

Art. 248. Cuando el comisionista contrate en nombre propio, no tendrá necesidad de declarar quién sea el comitente, y quedará obligado de un modo directo, como si el negocio fuese suyo, con las personas con quienes contratare, las cuales no tendrán accion contra el comitente, ni éste contra aquellas, quedando á salvo siempre las que respectivamente correspondan al comitente y al comisionista entre sí.

Art. 249. Si el comisionista contratare en nombre del comitente, deberá manifestarlo; y si el contrato fuere por escrito, expresarlo en el mismo ó en la ante-firma, declarando el nombre, apellido y domicilio de dicho comitente.

En el caso prescrito en el párrafo anterior, el contrato y las acciones derivadas del mismo producirán su efecto entre el comitente y la persona ó personas que contrataren con el comisionista; pero quedará éste obligado con las personas con quienes contrató, mientras no pruebe la comision si el comitente la negare, sin perjuicio de la obligacion y acciones respectivas entre el comitente y el comisionista.

Art. 250. En el caso de rehusar un comisionista el encargo que se le hiciere, estará obligado á comunicarlo al comitente por el medio más rápido posible, debiendo confirmarlo, en todo caso, por el correo más próximo al dia en que recibió la comision.

Lo estará, asimismo, á prestar la debida diligencia en la custodia y conservacion de los efectos que el co-

mitente le haya remitido, hasta que éste designe nuevo comisionista, en vista de su negativa, ó hasta que, sin esperar nueva designacion, el tribunal se haya hecho cargo de los efectos, á solicitud del comisionista.

La falta de cumplimiento de cualquiera de las obligaciones establecidas en los dos párrafos anteriores constituye al comisionista en la responsabilidad de indemnizar los daños y perjuicios que por ello sobrevengan al comitente.

Art. 251. Se entenderá aceptada la comision siempre que el comisionista haya practicado alguna gestion en desempeño del encargo que le hizo el comitente.

Art. 252. No será obligatorio el desempeño de las comisiones que exijan provision de fondos, aunque se hayan aceptado, mientras el comitente no ponga á disposicion del comisionista la suma necesaria al efecto.

Asimismo podrá el comisionista suspender las diligencias propias de su encargo, cuando habiendo invertido las sumas recibidas, el comitente rehusare la remision de nuevos fondos que aquel le pidiere.

Art. 253. Pactada la anticipacion de fondos para el desempeño de la comision, el comisionista estará obligado á suplirlos, excepto en el caso de suspension de pagos ó quiebra del comitente.

Art. 254. El comisionista que sin causa legal no cumpla la comision aceptada ó empezada á evacuar, será responsable de todos los daños que por ello sobrevengan al comitente.

Art. 255. Celebrado un contrato por el comisionista con las formalidades de derecho, el comitente deberá aceptar todas las consecuencias de la comision, salvo el derecho de repetir contra el comisionista por faltas ú omisiones cometidas al cumplirla.

Art. 256. El comisionista que en el desempeño de su encargo se sujete á las instrucciones recibidas del comitente, quedará exento de toda responsabilidad para con él.

Art. 257. En lo no previsto y prescrito expresamente por el comitente, deberá el comisionista consultarle, siempre que lo permita la naturaleza del negocio.

Mas si estuviere autorizado para obrar á su arbitrio, ó no fuere posible la consulta, hará lo que dicte la prudencia y sea más conforme al uso del comercio, cuidando del negocio como propio. En el caso de que un accidente no previsto hiciere, á juicio del comisionista, arriesgada ó perjudicial la ejecucion de las instrucciones recibidas, podrá suspender el cumplimiento de la comision, comunicando, por el medio más rápido posible, al comitente las causas que hayan motivado su conducta.

Art. 258. En ningun caso podrá el comisionista proceder contra disposicion expresa del comitente, quedando responsable de todos los daños y perjuicios que por hacerlo le ocasionare.

Igual responsabilidad pesará sobre el comisionista en los casos de dolo ó de abandono.

Art. 259. Serán de cuenta del comisionista los riesgos del numerario que tenga en su poder por razon de la comision.

Art. 260. El comisionista que sin autorizacion expresa del comitente concertare una operacion á precios ó condiciones más onerosas que las corrientes en la plaza á la fecha en que se hizo, será responsable al comitente del perjuicio que por ello le haya irrogado,

sin que le sirva de excusa alegar que al mismo tiempo y en iguales circunstancias hizo operaciones por su cuenta.

Art. 261. El comisionista deberá observar lo establecido en las leyes y reglamentos respecto á la negociacion que se le hubiere confiado, y será responsable de los resultados de su contravencion ú omision. Si hubiere procedido en virtud de órdenes expresas del comitente, las responsabilidades á que haya lugar pesarán sobre ambos.

Art. 262. El comisionista comunicará frecuentemente al comitente las noticias que interesen al buen éxito de la negociacion, participándole por el correo del mismo dia ó del siguiente en que hubieren tenido lugar, los contratos que hubiere celebrado.

Art. 263. El comisionista desempeñará por sí los encargos que reciba, y no podrá delegarlos sin previo consentimiento del comitente, á no estar de antemano autorizado para hacer la delegacion; pero podrá, bajo su responsabilidad, emplear sus dependientes en aquellas operaciones subalternas que, segun la costumbre general del comercio, se confían á éstos.

Art. 264. Si el comisionista hubiere hecho delegacion ó sustitucion con autorizacion del comitente, responderá de las gestiones del sustituto, si quedare á su eleccion la persona en quien habia de delegar, y, en caso contrario, cesará su responsabilidad.

Art. 265. El comisionista estará obligado á rendir, con relacion á sus libros, cuenta especificada y justificada de las cantidades que percibió para la comision, reintegrando al comitente, en el plazo y forma que éste le prescriba, del sobrante que resulte á su favor.

En caso de morosidad abonará el interés legal.

Serán de cargo del comitente el quebranto y extravío de fondos sobrantes, siempre que el comisionista hubiere observado las instrucciones de aquel respecto á la devolucion.

Art. 266. El comisionista que habiendo recibido fondos para evacuar un encargo les diere inversion ó destino distinto del de la comision, abonará al comitente el capital y su interés legal, y será responsable desde el dia en que los recibió, de los daños y perjuicios originados á consecuencia de haber dejado de cumplir la comision, sin perjuicio de la accion criminal á que hubiere lugar.

Art. 267. El comisionista responderá de los efectos y mercaderías que recibiere en los términos y con las condiciones y calidades con que se le avisare la remesa, á no ser que haga constar, al encargarse de ellos, las averías y deterioros que resulten, comparando su estado con el que conste en las cartas de porte ó fletamento, ó en las instrucciones recibidas del comitente.

Art. 268. El comisionista que tuviere en su poder mercaderías ó efectos por cuenta ajena, responderá de su conservacion en el estado que los recibió. Cesará esta responsabilidad cuando la destruccion ó el menoscabo sean debidos á casos fortuitos, fuerza mayor, trascurso de tiempo, ó vicio propio de la cosa.

En los casos de pérdida parcial ó total por el trascurso del tiempo ó vicio propio de la cosa, el comisionista estará obligado á acreditar en forma legal el menoscabo de las mercaderías, poniéndolo, tan luego como le advierta, en conocimiento del comitente.

Art. 269. Ningun comisionista comprará para sí ni para otro lo que se le haya mandado vender, ni venderá lo que se le haya encargado comprar, sin licencia del comitente.

Tampoco podrá alterar las marcas de los efectos que hubiere comprado ó vendido por cuenta ajena.

Art. 270. Los comisionistas no pueden tener efectos de una misma especie pertenecientes á distintos dueños, bajo una misma marca, sin distinguirlos por una contramarca que evite confusion y designe la propiedad respectiva de cada comitente.

Art. 271. Si ocurriere en los efectos encargados á un comisionista alguna alteracion que hiciere urgente su venta para salvar la parte posible de su valor, y fuere tal la premura que no hubiere tiempo para dar aviso al comitente y aguardar sus órdenes, acudirá el comisionista al tribunal, el cual autorizará la venta con las solemnidades y precauciones que estime más beneficiosas para el comitente.

Art. 272. El comisionista no podrá, sin autorizacion del comitente, prestar ni vender al fiado ó á plazos, pudiendo en estos casos el comitente exigirle el pago al contado, dejando á favor del comisionista cualquier interés, beneficio ó ventaja que resulte de dicho crédito á plazo.

Art. 273. Si el comisionista, con la debida autorizacion, vendiere á plazo, deberá expresarlo en la cuenta ó avisos que dé al comitente, participándole los nombres de los compradores; y no haciéndolo así, se entenderá respecto al comitente que las ventas fueron al contado.

Art. 274. Si el comisionista percibiére sobre una venta, además de la comision ordinaria, otra llamada de garantía, correrán de su cuenta los riesgos de la cobranza, quedando obligado á satisfacer al comitente el producto de la venta en los mismos plazos pactados por el comprador.

Art. 275. Será responsable de los perjuicios que ocasionen su omision ó demora, el comisionista que no verifique la cobranza de los créditos de su comitente en las épocas en que fueren exigibles, á no ser que acredite que usó oportunamente de los medios legales para conseguir el pago.

Art. 276. El comisionista encargado de una expedicion de efectos, que tuviere orden para asegurarlos, será responsable, si no lo hiciere, de los daños que á éstos sobrevengan, siempre que estuviere hecha la provision de fondos necesaria para pagar el premio del seguro, ó se hubiere obligado á anticiparlos y dejare de dar aviso inmediato al comitente de la imposibilidad de contratarle.

Si durante el riesgo el asegurador se declarase en quiebra, tendrá el comisionista obligacion de renovar el seguro, ó no haberle prevenido cosa en contrario el comitente.

Art. 277. El comisionista que en concepto de tal hubiere de remitir efectos á otro punto, deberá contratar el transporte cumpliendo las obligaciones que se imponen al cargador en las conducciones terrestres y marítimas.

Si contratarse en nombre propio el transporte, aunque lo haga por cuenta ajena, quedará sujeto para con el porteador á todas las obligaciones que se imponen á los cargadores en las conducciones terrestres y marítimas.

Art. 278. Los efectos que se remitieren en consignacion, se entenderán especialmente obligados al pago de los derechos de comision, anticipaciones y gastos que el comisionista hubiere hecho por cuenta de su valor y producto.

Como consecuencia de esta obligacion:

1.º Ningun comisionista podrá ser desposeido de los efectos que recibió en consignacion, sin que previamente se le reembolse de sus anticipaciones, gastos y derechos de comision.

2.º Por cuenta del producto de los mismos géneros deberá ser pagado el comisionista con preferencia á los demás acreedores del comitente, salvo lo dispuesto en el art. 377.

Para gozar de la preferencia consignada en este artículo, será condicion necesaria que los efectos estén en poder del consignatario ó comisionista, ó que se hallen á su disposicion en depósito ó almacén público, ó que se haya verificado la expedicion consignándola á su nombre, habiendo recibido el conocimiento, talon ó carta de transporte firmada por el encargado de verificarlo.

Art. 279. El comitente estará obligado á abonar al comisionista el premio de comision, salvo pacto en contrario.

Faltando pacto expresivo de la cuota, se fijará ésta con arreglo al uso y práctica mercantil de la plaza donde se cumpliere la comision.

Art. 280. El comitente estará asimismo obligado á satisfacer al contado al comisionista, mediante cuenta justificada, el importe de todos sus gastos y desembolsos, con el interés legal desde el dia en que los hubiere hecho hasta su total reintegro.

Art. 281. El comitente podrá revocar la comision conferida al comisionista en cualquier estado del negocio, poniéndolo en su noticia, pero quedando siempre obligado á las resultas de las gestiones practicadas antes de haberle hecho saber la revocacion.

Art. 282. Por muerte del comisionista ó su inhabilitacion se rescindirá el contrato; pero por muerte ó inhabilitacion del comitente no se rescindirá, aunque pueden revocarlo sus representantes.

SECCION SEGUNDA.

De otras formas del mandato mercantil.—Factores, dependientes y mancebos.

Art. 283. El comerciante podrá constituir apoderadosos ó mandatarios generales ó singulares para que hagan el tráfico en su nombre y por su cuenta en todo ó en parte, ó para que le auxilien en él.

Art. 284. El factor deberá tener la capacidad necesaria para obligarse con arreglo á este Código, y poder de la persona por cuya cuenta haga el tráfico.

Art. 285. El gerente de una empresa ó establecimiento fabril ó comercial por cuenta ajena, autorizado para administrarlo, dirigirlo y contratar sobre las cosas convenientes á él, con más ó menos facultades, segun haya tenido por conveniente el propietario, tendrá el concepto legal de factor, y le serán aplicables las disposiciones contenidas en esta seccion.

Art. 286. Los factores negociarán y contratarán á nombre de sus principales, y en todos los documentos que suscriban en tal concepto, expresarán que lo hacen con poder ó en nombre de la persona ó sociedad que representen.

Art. 287. Contratando los factores en los términos que previene el artículo precedente, recaerán sobre los comitentes todas las obligaciones que contrajeran.

Cualquiera reclamacion para compelerles á su cumplimiento se hará efectiva en los bienes del esta-

blecimiento ó empresa, y no en los del factor, á ménos que estén confundidos con aquellos.

Art. 288. Los contratos celebrados por el factor de un establecimiento ó empresa fabril ó comercial, cuando notoriamente pertenezca á una empresa ó sociedad conocidas, se entenderán hechos por cuenta del propietario de dicha empresa ó sociedad, aun cuando el factor no lo haya expresado al tiempo de celebrarlos, ó se alegue abuso de confianza, trasgresion de facultades ó apropiacion por el factor de los efectos objeto del contrato, siempre que estos contratos recaigan sobre objetos comprendidos en el giro y tráfico del establecimiento, ó si, aun siendo de otra naturaleza, resultara que el factor obró con orden de su principal, ó que éste aprobó su gestion en términos expresos ó por hechos positivos.

Art. 289. El contrato hecho por un factor en nombre propio le obligará directamente con la persona con quien lo hubiere celebrado; mas si la negociacion se hubiere hecho por cuenta del principal, la otra parte contratante podrá dirigir su accion contra el factor ó contra el principal.

Art. 290. Los factores no podrán traficar por su cuenta particular, ni interesarse en nombre propio ni ajeno en negociaciones del mismo género de las que hicieren á nombre de sus principales, á ménos que éstos les autoricen expresamente para ello.

Si negociaren sin esta autorizacion, los beneficios de la negociacion serán para el principal, y las pérdidas á cargo del factor.

Si el principal hubiera concedido al factor autorizacion para hacer operaciones por su cuenta ó asociado á otras personas, no tendrá aquel derecho á las ganancias ni participará de las pérdidas que sobrevinieren.

Si el principal hubiera interesado al factor en alguna operacion, la participacion de éste en las ganancias será, salvo pacto en contrario, proporcionada al capital que aportare; y no aportando capital, será reputado socio industrial.

Art. 291. Las multas en que pueda incurrir el factor por contravenciones á las leyes fiscales ó reglamentos de administracion pública en las gestiones de su factoría, se harán efectivas desde luego en los bienes que administre, sin perjuicio del derecho del principal contra el factor por su culpabilidad en los hechos que dieren lugar á la multa.

Art. 292. El factor no perderá la personalidad para administrar el establecimiento ó empresa de que esté encargado, por la muerte del principal, mientras no le fueren revocados los poderes por sus herederos.

Art. 293. Los actos y contratos ejecutados por el factor serán válidos, siempre que sean anteriores al momento en que llegue á su noticia por un medio legítimo la revocacion de los poderes ó la enajenacion del establecimiento.

Art. 294. Los comerciantes podrán encomendar á otras personas, además de los factores, el desempeño constante, en su nombre y por su cuenta, de alguna ó algunas gestiones propias del tráfico á que se dediquen, en virtud de pacto escrito ó verbal; consignándolo en sus reglamentos las compañías, y comunicándolo los particulares por avisos públicos ó por medio de circulares á sus corresponsales.

Los actos de estos dependientes ó mandatarios singulares no obligarán á su principal sino en las operaciones propias del ramo que determinadamente les estuviere encomendado.

Art. 295. Las disposiciones del artículo anterior serán igualmente aplicables á los mancebos de comercio que estén autorizados para regir una operacion mercantil, ó alguna parte del giro y tráfico de su principal.

Art. 296. Los mancebos encargados de vender al por menor en un almacén público se reputarán autorizados para cobrar el importe de las ventas que hicieren, y sus recibos serán válidos expidiéndolos á nombre de sus principales.

Igual facultad tendrán los mancebos que vendan en los almacenes por mayor, siempre que las ventas fueren al contado y el pago se verifique en el mismo almacén; pero cuando las cobranzas se hubieren de hacer fuera de éste, ó procedan de ventas hechas á plazos, los recibos se firmarán necesariamente por el principal, su factor ó apoderado legítimamente constituido para cobrar.

Art. 297. Si un comerciante encargare á su mancebo la recepcion de mercaderías compradas ó que por otro título hubieren de entrar en su poder, y éste las recibiera sin repugnancia ni reparo en su cantidad y calidad, se reputará bien hecha la entrega en perjuicio del mismo principal, y no se admitirán sobre ella más reclamaciones que las procedentes si aquel en persona las hubiera recibido.

Art. 298. Ni los factores ni los mancebos de comercio podrán delegar en otros los encargos que recibieren de sus principales, sin consentimiento de éstos; y en caso de hacerlo sin este requisito, responderán directamente de las gestiones de los sustitutos y de las obligaciones contraídas por éstos.

Art. 299. Los factores y mancebos de comercio serán responsables á sus principales de cualquier perjuicio que causen á sus intereses por haber procedido en el desempeño de sus funciones con dolo, negligencia ó infraccion de las órdenes ó instrucciones que hubieran recibido.

Art. 300. Si por efecto del servicio que preste un mancebo de comercio hiciere algun gasto extraordinario, ó experimentare alguna pérdida, no habiendo mediado sobre ello pacto expreso entre él y su principal, será de cargo de éste indemnizarle del quebranto sufrido.

Art. 301. Si el contrato entre los comerciantes y sus mancebos y dependientes se hubiere celebrado por tiempo fijo, no podrá ninguna de las partes contratantes separarse, sin consentimiento de la otra, de su cumplimiento hasta la terminacion del plazo convenido.

Los que contravinieren á esta cláusula quedarán sujetos á la indemnizacion de daños y perjuicios, salvo lo dispuesto en el artículo siguiente.

Art. 302. Serán causas especiales para que los comerciantes puedan despedir á sus dependientes, no obstante no haber cumplido el plazo del empeño:

1.^a El fraude ó abuso de confianza en las gestiones que les hubieran confiado.

2.^a Hacer alguna negociacion de comercio por cuenta propia, sin conocimiento expreso y licencia del principal.

3.^a Faltar gravemente al respeto y consideracion debidos á éste ó á las personas de su familia ó dependencia.

Art. 303. Lo serán asimismo para que los dependientes puedan despedirse de sus principales, aunque no haya cumplido el plazo del empeño:

1.ª La falta de pago del sueldo ó estipendios con-
venidos, al tiempo que estuvieren estipulados.

2.ª La del cumplimiento de las demás condiciones
concertadas en beneficio del dependiente.

3.ª Los malos tratamientos ú ofensas graves del
principal.

Art. 304. En los casos de que el empeño no tuvie-
re tiempo señalado, cualquiera de los contrayentes po-
drá darlo por fenecido, avisando á la otra parte con un
mes de anticipacion.

El factor ó mancebo tendrán derecho en este caso
al sueldo que corresponda á dicha mesada.

TITULO IV.

DEL DEPÓSITO MERCANTIL.

Art. 305. Para que el depósito sea mercantil, se
requiere:

1.º Que el depositario, al ménos, sea comerciante.

2.º Que las cosas depositadas sean objetos de co-
mercio.

3.º Que el depósito constituya por sí una operacion
mercantil, ó se haga como causa ó á consecuencia de
operaciones mercantiles.

Art. 306. El depositario tendrá derecho á exigir
retribucion por el depósito, á no mediar pacto expreso
en contrario.

Si las partes contratantes no hubieren fijado la cuo-
ta de la retribucion, se regulará segun los usos de la
plaza en que el depósito se hubiere constituido.

Art. 307. El depósito quedará constituido mediante
la entrega al depositario de la cosa que constituya su
objeto.

Art. 308. El depositario está obligado á conservar
la cosa objeto del depósito segun la reciba, y á devol-
verla con sus aumentos, si los tuviere, cuando el depo-
sitante se la pida.

En la conservacion del depósito responderá el de-
positario de los menoscabos, daños y perjuicios que las
cosas depositadas sufrieren por su dolo ó negligencia,
y tambien de los que provengan de la naturaleza ó vi-
cio de las cosas, si en estos casos no hizo por su parte
lo necesario para evitarlos ó remediarlos, dando aviso
de ellos además al depositario inmediatamente que se
manifestaren.

Art. 309. En los depósitos de numerario, si se hi-
cieren sellados ó cerrados, ó con expresion de las mo-
nedas, serán de cuenta y cargo del depositante las ba-
jas ó los aumentos que experimenten las cosas deposi-
tadas; y del depositario los riesgos de toda clase que
sufrieren, á no probar que ocurrieron por caso fortuito
ó fuerza mayor insuperable.

Constituido el depósito de numerario sin cerrar ó
sellar, el depositario responderá de su conservacion y
riesgos en los términos establecidos en el párrafo se-
gundo del art. 308.

Art. 310. Consistiendo el depósito en títulos, valo-
res ó documentos de crédito que devenguen intereses,
será de cargo del depositario su cobranza, así como el
practicar las diligencias precisas para conservarles su
valor y efectos legales.

Art. 311. Siempre que, con consentimiento del de-
positante, dispusiere el depositario de las cosas que
fueren objeto de depósito, ya para sí ó sus negocios, ya
para operaciones que aquel le encomendare, cesarán
los derechos y obligaciones propios del depositante y

depositario y se observarán las reglas y disposiciones
aplicables al préstamo mercantil, á la comision, ó al
contrato que en sustitucion del depósito hubieren ce-
lebrado.

Art. 312. No obstante lo dispuesto en los artículos
anteriores, los depósitos verificados en los Bancos, en
los almacenes generales, en las sociedades de crédito
ó en otras cualesquiera compañías, se registrarán en pri-
mer lugar por los estatutos de las mismas, en segundo
por las prescripciones de este Código, y últimamente
por las reglas del derecho comun.

TITULO V.

DE LOS PRÉSTAMOS MERCANTILES.

SECCION PRIMERA.

Del préstamo mercantil.

Art. 313. Se reputará mercantil el préstamo con-
curriendo las circunstancias siguientes:

1.ª Si alguno de los contrayentes fuere comer-
ciante.

2.ª Si las cosas prestadas se destinaren á actos de
comercio.

Art. 314. Consistiendo el préstamo en dinero, pa-
gará el deudor devolviendo una cantidad igual á la
recibida con arreglo al valor legal que tuviere la
moneda al tiempo de la devolucion, salvo si se hubiere
pactado la especie de moneda en que habia de hacerse
el pago, en cuyo caso la alteracion que hubiese expe-
rimentado su valor será en daño ó en beneficio del
prestador.

En los préstamos de títulos ó valores, pagará el
deudor devolviendo otros tantos de la misma clase ó
idénticas condiciones, ó sus equivalentes si aquellos se
hubiesen extinguido, salvo pacto en contrario.

Si los préstamos fueren en especie, deberá el deu-
dor devolver, á no mediar pacto en distinto sentido,
igual cantidad en la misma especie y calidad, ó su
equivalente en metálico, si se hubiere extinguido la
especie debida.

Art. 315. En los préstamos por tiempo indetermina-
do, ó sin plazo marcado de vencimiento, no podrá
exigirse al deudor el pago sino pasados treinta dias, á
contar desde la fecha del requerimiento notarial que
se le hubiere hecho.

Art. 316. Los préstamos no devengarán interés si
no se hubiere pactado por escrito.

Art. 317. Podrá pactarse el interés del préstamo
sin tasa ni limitacion de ninguna especie.

Se reputará interés toda prestacion pactada á favor
del acreedor.

Art. 318. Los deudores que demoren el pago de sus
deudas despues de vencidas, deberán satisfacer desde
el dia siguiente al del vencimiento el interés pactado
para este caso, ó en su defecto el legal.

Si el préstamo consistiere en especies, para com-
putar el rédito se graduará su valor por los precios
que las mercaderías prestadas tengan en la plaza en
que deba hacerse la devolucion, el dia siguiente al del
vencimiento, ó por el que determinen peritos, si la
mercadería estuviere extinguida al tiempo de hacerse
su valuacion.

Y si consistiere el préstamo en títulos ó valores, el
rédito por mora será el que los mismos valores ó títulos

devenguen, ó en su defecto el legal, determinándose el precio de los valores por el que tengan en Bolsa, si fueren cotizables, ó en la plaza en otro caso, el día siguiente al del vencimiento.

Art. 319. Los intereses vencidos y no pagados no devengarán intereses. Los contrayentes podrán, sin embargo, capitalizar los intereses líquidos y no satisfechos, que, como aumento de capital, devengarán nuevos réditos.

Art. 320. El recibo del capital por el acreedor, sin reservarse expresamente el derecho á los intereses pactados ó debidos, extinguirá la obligacion del deudor respecto á los mismos.

Las entregas á cuenta, cuando no resulte expresa su aplicacion, se imputarán en primer término al pago de intereses por órden de vencimientos, y despues al del capital.

Art. 321. Interpuesta una demanda, no podrá hacerse la acumulacion de interés al capital para exigir mayores réditos.

SECCION SEGUNDA.

De los préstamos con garantía de efectos públicos.

Art. 322. El préstamo con garantía de efectos cotizables, hecho en póliza con intervencion de agentes colegiados, se reputará siempre mercantil.

El prestador tendrá sobre los efectos públicos pignoratados, conforme á las disposiciones de esta seccion, derecho á cobrar su crédito con preferencia á los demás acreedores, quienes no podrán retirar de su disposicion dichos efectos, á no ser satisfaciendo el crédito constituido sobre ellos.

Art. 323. Los derechos de preferencia de que se trata en el artículo anterior, solo se tendrán sobre los mismos títulos en que se constituyó la garantía, á cuyo efecto, si ésta consistiere en títulos al portador, se expresará su numeracion en la póliza del contrato, y si en inscripciones ó efectos trasferibles, se hará la trasferencia á favor del prestador, expresando en la póliza, además de las circunstancias necesarias para justificar la identidad de la garantía, que la trasferencia no lleva consigo la trasmision de la propiedad.

Art. 324. A voluntad de los interesados podrá suplirse la numeracion de los títulos al portador con el depósito de éstos en el establecimiento público que designe el reglamento de Bolsas.

Art. 325. Vencido el plazo del préstamo, el acreedor, salvo pacto en contrario, y sin necesidad de requerir al deudor, estará autorizado para pedir la enajenacion de las garantías, á cuyo fin las presentará con la póliza á la Junta sindical, la que hallando su numeracion conforme, las enajenará por medio de agente colegiado, en el mismo día, si fuere posible, y si no en el siguiente.

Del indicado derecho solo podrá hacer uso el prestador durante la Bolsa siguiente al día del vencimiento del préstamo.

Art. 326. Los efectos cotizables al portador, pignoratados en la forma que determinan los artículos anteriores, no estarán sujetos á reivindicacion mientras no sea reembolsado el prestador, sin perjuicio de los derechos y acciones del propietario desposeido contra las personas responsables segun las leyes, por los actos en virtud de los cuales haya sido privado de la posesion y dominio de los efectos dados en garantía.

TITULO VI.

DE LA COMPRA-VENTA Y PERMUTA MERCANTILES Y DE LA TRASFERENCIA DE CRÉDITOS NO ENDOSABLES.

SECCION PRIMERA.

De la compra-venta.

Art. 327. Será mercantil la compra-venta de cosas muebles para revenderlas, bien en la misma forma que se compraron, ó bien en otra diferente, con ánimo de lucrarse en la reventa.

Art. 328. No se reputarán mercantiles:

1.º Las compras de efectos destinados al consumo del comprador ó de la persona por cuyo encargo se adquirieren.

2.º Las ventas que hicieren los propietarios y los labradores ó ganaderos, de los frutos ó productos de sus cosechas ó ganados, ó de las especies en que se les paguen las rentas.

3.º Las ventas que de los objetos contruidos ó fabricados por los artesanos hicieren éstos en sus talleres.

4.º La reventa que haga cualquiera persona no comerciante, del resto de los acopios que hizo para su consumo.

Art. 329. Si la venta se hiciere sobre muestras ó determinando calidad conocida en el comercio, el comprador no podrá rehusar el recibo de los géneros contratados, si fueren conformes á las muestras ó á la calidad prefijada en el contrato.

En el caso de que el comprador se negare á recibirlos, se nombrarán peritos por ambas partes, que decidirán si los géneros son ó no de recibo.

Si los peritos declarasen ser de recibo, se estimará consumada la venta, y en el caso contrario se rescindiré el contrato, sin perjuicio de la indemnizacion á que tenga derecho el comprador.

Art. 330. En las compras de géneros que no se tengan á la vista ni puedan clasificarse por una calidad determinada y conocida en el comercio, se entenderá que el comprador se reserva la facultad de examinarlos y de rescindir libremente el contrato si los géneros no le convinieren.

Tambien tendrá el comprador el derecho de rescision si por pacto expreso se hubiere reservado ensayar el género contratado.

Art. 331. Si el vendedor no entregare los efectos vendidos en el plazo estipulado, podrá el comprador pedir el cumplimiento ó la rescision del contrato, con indemnizacion en uno y otro caso de los perjuicios que se le hayan irrogado por la tardanza.

Art. 332. En los contratos en que se pacte la entrega de una cantidad determinada de mercaderías en un plazo fijo, no estará obligado el comprador á recibir una parte, ni aun bajo promesa de entregar el resto; pero si aceptare la entrega parcial, quedará consumada la venta en cuanto á los géneros recibidos, salvo el derecho del comprador á pedir por el resto el cumplimiento del contrato ó su rescision, con arreglo al artículo anterior.

Art. 333. La pérdida ó deterioro de los efectos antes de su entrega, por accidente imprevisto ó sin culpa del vendedor, dará derecho al comprador para rescindir el contrato, á no ser que el vendedor se hubiere constituido en depositario de las mercaderías

con arreglo al art. 341, en cuyo caso se limitará su obligacion á la que nazca del depósito.

Art. 334. Si el comprador rehusare sin justa causa el recibo de los efectos comprados, podrá el vendedor pedir el cumplimiento ó rescision del contrato, depositando judicialmente en el primer caso las mercaderías.

El mismo depósito judicial podrá constituir el vendedor siempre que el comprador demore hacerse cargo de las mercaderías.

Los gastos que origine el depósito serán de cuenta de quien hubiese dado motivo para constituirlo.

Art. 335. Los daños y menoscabos que sobrevinieren á las mercaderías, perfecto el contrato y teniendo el vendedor los efectos á disposicion del comprador en el lugar y tiempo convenidos, serán de cuenta del comprador, excepto en los casos de dolo ó negligencia del vendedor.

Art. 336. Los daños y menoscabos que sufran las mercaderías, aun por caso fortuito, serán de cuenta del vendedor en los casos siguientes:

1.º Si la venta se hubiere hecho por número, peso ó medida, ó la cosa vendida no fuere cierta y determinada, con marcas y señales que la identifiquen.

2.º Si por pacto expreso ó por uso del comercio, atendida la naturaleza de la cosa vendida, tuviere el comprador la facultad de reconocerla y examinarla previamente.

3.º Si el contrato tuviere la condicion de no hacer la entrega hasta que la cosa vendida adquiera las condiciones estipuladas.

Art. 337. Si los efectos vendidos perecieren ó se deterioraren á cargo del vendedor, devolverá al comprador la parte de precio que hubiere recibido.

Art. 338. El comprador que al tiempo de recibir las mercaderías las examinare á su contento, no tendrá accion para repetir contra el vendedor alegando vicio ó defecto de cantidad ó calidad en las mercaderías.

El comprador tendrá el derecho de repetir contra el vendedor por defecto en la cantidad ó calidad de las mercaderías recibidas enfardadas ó embaladas, siempre que ejercite su accion dentro de los cuatro dias siguientes al de su recibo, y no proceda la avería de caso fortuito, vicio propio de la cosa, ó fraude.

En estos casos podrá el comprador optar por la rescision del contrato ó por su cumplimiento con arreglo á lo convenido, pero siempre con la indemnizacion de los perjuicios que se le hubieren causado por los defectos ó faltas.

El vendedor podrá evitar esta reclamacion exigiendo en el acto de la entrega que se haga el reconocimiento en cuanto á cantidad y calidad, á contento del comprador.

Art. 339. Si no se hubiere estipulado el plazo para la entrega de las mercaderías vendidas, el vendedor deberá tenerlas á disposicion del comprador dentro de las veinticuatro horas siguientes al contrato.

Art. 340. Los gastos de la entrega de los géneros en las ventas mercantiles serán de cargo del vendedor hasta ponerlos pesados ó medidos á disposicion del comprador, á no mediar pacto expreso en contrario.

Los de su recibo y extraccion fuera del lugar de la entrega serán de cuenta del comprador.

Art. 341. Puestas las mercaderías vendidas á disposicion del comprador, y dándose éste por satisfecho, ó depositándose aquellas judicialmente en el caso previsto en el art. 334, empezará para el comprador la

obligacion de pagar el precio al contado ó en plazos convenidos con el vendedor.

Este se constituirá depositario de los efectos vendidos, y quedará obligado á su custodia y conservacion segun las leyes del depósito.

Art. 342. En tanto que los géneros vendidos estén en poder del vendedor, aunque sea en calidad de depósito, tendrá éste preferencia sobre ellos á cualquiera otro acreedor para obtener el pago del precio con los intereses ocasionados por la demora.

Art. 343. La demora en el pago del precio de la cosa comprada constituirá al comprador en la obligacion de pagar el interés legal de la cantidad que adeude al vendedor.

Art. 344. El comprador que no haya hecho reclamacion alguna, fundada en los vicios internos de la cosa vendida, dentro de los treinta dias siguientes á su entrega, perderá toda accion y derecho á repetir por esta causa contra el vendedor.

Art. 345. Las cantidades que, por vía de señal, se entreguen en las ventas mercantiles, se reputarán siempre dadas á cuenta del precio y en prueba de la ratificacion del contrato, salvo pacto en contrario.

Art. 346. No se rescindirán las ventas mercantiles por causa de lesion; pero indemnizará daños y perjuicios el contratante que hubiere procedido con dolo ó fraude en el contrato ó en su cumplimiento, sin perjuicio de la accion criminal.

Art. 347. En toda venta mercantil el vendedor quedará obligado á la eviccion y saneamiento en favor del comprador, salvo pacto en contrario.

SECCION SEGUNDA.

De las permutas.

Art. 348. Las permutas mercantiles se regirán por las mismas reglas que van prescritas en este título respecto de las compras y ventas, en cuanto sean aplicables á las circunstancias y condiciones de aquellos contratos.

SECCION TERCERA.

De las trasferencias de créditos no endosables.

Art. 349. Los créditos mercantiles no endosables ni al portador se podrán trasferir por el acreedor sin necesidad de consentimiento del deudor, bastando poner en su conocimiento la trasferencia.

El deudor quedará obligado para con el nuevo acreedor en virtud de la notificacion, y desde que tenga lugar no se reputará pago legítimo sino el que se hiciere á éste.

Art. 350. El cedente responderá de la legitimidad del crédito y de la personalidad con que hizo la cesion; pero no de la solvencia del deudor, á no mediar pacto expreso que así lo declare.

TITULO VII.

DEL CONTRATO MERCANTIL DE TRASPORTE TERRESTRE.

Art. 351. El contrato de transporte por vías terrestres ó fluviales de todo género se reputará mercantil:

1.º Cuando tenga por objeto mercaderías ó cualesquiera efectos del comercio.

2.º Cuando siendo cualquiera su objeto, sea comer-

ciante el porteador ó se dedique habitualmente á verificar trasportes para el público.

Art. 352. Tanto el cargador como el porteador de mercaderías ó efectos, podrán exigirse mutuamente que se extienda una carta de porte en que se expresarán:

- 1.º El nombre, apellido y domicilio del cargador.
- 2.º El nombre, apellido y domicilio del porteador.
- 3.º El nombre, apellido y domicilio de la persona á quien ó á cuya orden vayan dirigidos los efectos, ó si han de entregarse al portador de la misma carta.
- 4.º La designacion de los efectos, con expresion de su calidad genérica, de su peso y de las marcas ó signos exteriores de los bultos en que se contengan.
- 5.º El precio del transporte.
- 6.º La fecha en que se hace la expedicion.
- 7.º El lugar de la entrega al porteador.
- 8.º El lugar y el plazo en que habrá de hacerse la entrega al consignatario.
- 9.º La indemnizacion que haya de abonar el porteador en caso de retardo, si sobre este punto mediare algun pacto.

Art. 353. En los trasportes que se verifiquen por ferro-carriles ú otras empresas sujetas á tarifas ó plazos reglamentarios, bastará que las cartas de porte ó declaraciones de expedicion facilitadas por el cargador se refieran, en cuanto al precio, plazos y condiciones especiales del transporte, á las tarifas y reglamentos cuya aplicacion solicite; y si no determinare tarifa, deberá el porteador aplicar el precio de las que resulten mas baratas, con las condiciones que á ellas sean inherentes, consignando siempre su expresion ó referencia en la carta de porte que entregue al cargador.

Art. 354. Las cartas de porte, ó billetes en los casos de transporte de viajeros, podrán ser diferentes para las personas que para los equipajes; pero todos contendrán la indicacion del porteador, la fecha de la expedicion, los puntos de salida y llegada, el precio, y, en lo tocante á los equipajes, el número y peso de los bultos, con las demás indicaciones que se crean necesarias para su fácil identificacion.

Art. 355. Los títulos legales del contrato entre el cargador y porteador serán las cartas de porte, por cuyo contenido se decidirán las contestaciones que ocurran sobre su ejecucion y cumplimiento, sin admitir más excepciones que las de falsedad y error material en su redaccion.

Cumplido el contrato, se devolverá al porteador la carta de porte que hubiere expedido, y en virtud del canje de este título por el objeto porteado, se tendrán por canceladas las respectivas obligaciones y acciones, salvo cuando en el mismo acto se hicieren constar por escrito las reclamaciones que las partes quisieran reservarse, excepcion hecha de lo que se determina en el art. 368.

En caso de que por extravío ú otra causa no pueda el consignatario devolver en el acto de recibir los géneros la carta de porte suscrita por el porteador, deberá darle un recibo de los objetos entregados, produciendo este recibo los mismos efectos que la devolucion de la carta de porte.

Art. 356. En defecto de carta de porte se estará al resultado de las pruebas jurídicas que haga cada parte en apoyo de sus respectivas pretensiones, conforme á las disposiciones generales establecidas en este Código para los contratos de comercio.

Art. 357. La responsabilidad del porteador comen-

zará desde el momento en que reciba las mercaderías por sí ó por medio de persona encargada al efecto, en el lugar que se indicó para recibirlas.

Art. 358. Los porteadores podrán rechazar los bultos que se presenten mal acondicionados para el transporte; y si hubiere de hacerse por camino de hierro, insistiendo en el envío, la empresa los porteará, quedando exenta de toda responsabilidad si hiciere constar en la carta de porte su oposicion.

Art. 359. Si por fundadas sospechas de falsedad en la declaracion del contenido de un bulto, determinar el porteador registrarlo, procederá á su reconocimiento ante testigos, con asistencia del remitente ó consignatario.

No concurriendo el que de éstos hubiere de ser citado, se hará el registro ante notario, que extenderá un acta del resultado del reconocimiento, para los efectos que hubiere lugar.

Si resultare cierta la declaracion del remitente, los gastos que ocasionare esta operacion y la de volver á cerrar cuidadosamente los bultos serán de cuenta del porteador, y en caso contrario, de cuenta del remitente.

Art. 360. No habiendo plazo prefijado para la entrega de los efectos, tendrá el porteador la obligacion de conducirlos en las primeras expediciones de mercaderías iguales ó análogas que hiciere al punto en donde deba de entregarlos, y de no hacerlo así, serán de su cargo los perjuicios que se ocasionen por la demora.

Art. 361. Si mediare pacto entre el cargador y el porteador sobre el camino por donde deba hacerse el transporte, no podrá el porteador variar de ruta, á no ser por causa de fuerza mayor, y en caso de hacerlo sin ella, quedará responsable de todos los daños que por cualquier otra causa sobrevinieren á los géneros que transporta, además de pagar la suma que se hubiese estipulado para tal evento.

Quando por la expresada causa de fuerza mayor el porteador hubiera tenido que tomar otra ruta que produjese aumento de portes, le será abonable este aumento mediante su formal justificacion.

Art. 362. El cargador podrá, sin variar el lugar donde deba hacerse la entrega, cambiar la consignacion de los efectos que entregó al porteador, y éste cumplirá su orden, con tal que al tiempo de prescribirle la variacion de consignatario le sea devuelta la carta de porte suscrita por el porteador, si se hubiere expedido, canjeándola por otra en que conste la novacion del contrato.

Los gastos que esta variacion de consignacion ocasionare serán de cuenta del cargador.

Art. 363. Las mercaderías se transportarán á riesgo y ventura del cargador, si expresamente no se hubiere convenido lo contrario.

En su consecuencia, serán de cuenta y riesgo del cargador todos los daños y menoscabos que experimenten los géneros durante el transporte, por caso fortuito, fuerza mayor, ó naturaleza y vicio propio de las cosas.

La prueba de estos accidentes incumbe al porteador.

Art. 364. El porteador, sin embargo, será responsable de las pérdidas y averías que procedan de las causas expresadas en el artículo anterior, si se probare en su contra que ocurrieron por su negligencia ó por haber dejado de tomar las precauciones que el uso tiene adoptadas entre personas diligentes, á no ser que

el cargador hubiese cometido engaño en la carta de porte suponiéndolas de género ó calidad diferentes de los que realmente tuvieron.

Si á pesar de las precauciones á que se refiere este artículo los efectos trasportados corrieran riesgo de perderse, por su naturaleza ó por accidente inevitable, sin que hubiese tiempo para que sus dueños dispusieran de ellos, el porteador podrá proceder á su venta, poniéndolos para ello á disposicion de la autoridad judicial ó de los funcionarios que determinen disposiciones especiales.

Art. 365. Fuera de los casos prescritos en el párrafo segundo del art. 363, el porteador estará obligado á entregar los efectos cargados en el mismo estado en que, segun la carta de porte, se hallaban al tiempo de recibirlos, sin detrimento ni menoscabo alguno, y no haciéndolo, á pagar el valor que tuvieron los no entregados, en el punto donde debieran serlo y en la época en que correspondia hacer su entrega.

Si ésta fuere de una parte de los efectos trasportados, el consignatario podrá rehusar el hacerse cargo de éstos cuando justifique que no puede utilizarlos con independencia de los otros.

Art. 366. Si el efecto de las averías á que se refiere el art. 363 fuera solo una disminucion en el valor del género, se reducirá la obligacion del porteador á abonar lo que importe esa diferencia de valor, á juicio de peritos.

Art. 367. Si por efecto de las averías quedasen inútiles los géneros para su venta y consumo en los objetos propios de su uso, no estará obligado el consignatario á recibirlos, y podrá dejarlos por cuenta del porteador, exigiéndole su valor al precio corriente en aquel dia.

Si entre los géneros averiados se hallaren algunas piezas en buen estado y sin defecto alguno, será aplicable la disposicion anterior con respecto á los deteriorados, y el consignatario recibirá los que estén ilesos, haciéndose esta segregacion por piezas distintas y sueltas, y sin que para ello se divida un mismo objeto, á ménos que el consignatario pruebe la imposibilidad de utilizarlos convenientemente en esta forma.

El mismo precepto se aplicará á las mercaderías embaladas ó envasadas, con distincion de los fardos que aparezcan ilesos.

Art. 368. Dentro de las veinticuatro horas siguientes al recibo de las mercaderías, podrá hacerse la reclamacion contra el porteador, por daño ó avería que se encontrase en ellas al abrir los bultos, con tal que no se conozcan por la parte exterior de éstos las señas del daño ó avería que diere motivo á la reclamacion, en cuyo caso solo se admitirá ésta en el acto del recibo.

Trascurridos los términos expresados, ó pagados los portes, no se admitirá reclamacion alguna contra el porteador sobre el estado en que entregó los géneros porteados.

Art. 369. Si ocurrieren dudas y contestaciones entre el consignatario y el porteador sobre el estado en que se hallen los efectos trasportados, al tiempo de hacerse al primero su entrega, serán éstos reconocidos por peritos nombrados por las partes, y un tercero en caso de discordia, designado por la autoridad judicial, haciéndose constar por escrito las resultas; y si los interesados no se conformaren con el dictámen pericial y no transigieren sus diferencias, se procederá por dicha autoridad al depósito de las mercaderías en alma-

cen seguro, y usarán de su derecho como correspondiere.

Art. 370. El porteador deberá entregar sin demora ni entorpecimiento alguno al consignatario los efectos que hubiere recibido, por el solo hecho de estar designado en la carta de porte para recibirlos, y de no hacerlo así, será responsable de los perjuicios que por ello se ocasionen.

Art. 371. No hallándose el consignatario en el domicilio indicado en la carta de porte, negándose al pago de los portes y gastos, ó rehusando recibir los efectos, se proveerá su depósito por el juez municipal, donde no le hubiere de primera instancia, á disposicion del cargador ó remitente, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, surtiendo este depósito todos los efectos de la entrega.

Art. 372. Habiéndose fijado plazo para la entrega de los géneros, deberá hacerse dentro de él, y en su defecto pagará el porteador la indemnizacion pactada en la carta de porte, sin que el cargador ni el consignatario tengan derecho á otra cosa.

Si no hubiere indemnizacion pactada, y la tardanza excediere del tiempo prefijado en la carta de porte, quedará responsable el porteador de los perjuicios que haya podido causar la dilacion.

Art. 373. En los casos de retraso por culpa del porteador, á que se refieren los artículos precedentes, el consignatario podrá dejar por cuenta de aquel los efectos trasportados, comunicándoselo por escrito antes de la llegada de los mismos al punto de su destino.

Cuando tuviere lugar este abandono, el porteador satisfará el total importe de los efectos como si se hubieren perdido ó extraviado.

No verificándose el abandono, la indemnizacion de daños y perjuicios por los retrasos no podrá exceder del precio corriente que los efectos trasportados tendrían en el dia y lugar en que debian entregarse; observándose esto mismo en todos los demás casos en que esta indemnizacion sea debida.

Art. 374. La valuacion de los efectos que el porteador deba pagar en casos de pérdida ó extravío, se determinará con arreglo á lo declarado en la carta de porte, sin admitir al cargador pruebas sobre que entre el género que en ella declaró habia objetos de mayor valor y dinero metálico.

Las bestias, carruajes, barcos, aparejos y todos los demás medios principales y accesorios de trasportes, estarán especialmente obligados á favor del cargador, si bien en cuanto á los ferro carriles dicha obligacion quedará subordinada á lo que determinen las leyes de concesion respecto á la propiedad, y á lo que este Código establece sobre la manera y forma de efectuar los embargos y retenciones contra las expresadas compañías.

Art. 375. El porteador que hiciere la entrega de las mercaderías al consignatario en virtud de pactos ó servicios combinados con otros porteadores, asumirá las obligaciones de los que le hayan precedido en la conduccion, salvo su derecho para repetir contra éstos si no fuere él el responsable directo de la falta que ocasione la reclamacion del cargador ó consignatario.

Asumirá igualmente el porteador que hiciere la entrega todas las acciones y derechos de los que le hubieren precedido en la conduccion.

El remitente y consignatario tendrán expedito su derecho contra el porteador que hubiere otorgado el contrato de transporte, ó contra los demás porteadores

que hubieren recibido sin reserva los efectos trasportados.

Las reservas hechas por los últimos no les librarán, sin embargo, de las responsabilidades en que hubieren incurrido por sus propios actos.

Art. 376. Los consignatarios á quienes se hubiere hecho la remesa no podrán diferir el pago de los gastos y portes de los géneros que recibieren, despues de trascurridas las veinticuatro horas siguientes á su entrega; y en caso de retardo en este pago, podrá el porteador exigir la venta judicial de los géneros que condujo, en cantidad suficiente para cubrir el precio del transporte y los gastos que hubiese suplido.

Art. 377. Los efectos porteados estarán especialmente obligados á la responsabilidad del precio del transporte y de los gastos y derechos causados por ellos durante su conduccion ó hasta el momento de su entrega.

Este derecho especial prescribirá á los ocho dias de haberse hecho la entrega, y una vez prescrito, el porteador no tendrá otra accion que la que le corresponda como acreedor ordinario.

Art. 378. La preferencia del porteador al pago de lo que se le deba por el transporte y gastos de los efectos entregados al consignatario, no se interrumpirá por la quiebra de éste, siempre que reclamare dentro de los ocho dias expresados en el artículo precedente.

Art. 379. El porteador será responsable de todas las consecuencias á que pueda dar lugar su omision en cumplir las formalidades prescritas por las leyes y reglamentos de la Administracion pública, en todo el curso del viaje y á su llegada al punto á donde fueron destinadas, salvo cuando su falta proviniese de haber sido inducido á error por falsedad del cargador en la declaracion de las mercaderías.

Si el porteador hubiere procedido en virtud de órden formal del cargador ó consignatario de las mercaderías, ambos incurrirán en responsabilidad.

Art. 380. Los comisionistas de transportes estarán obligados á llevar un registro particular, con las formalidades que exige el art. 36, en el cual asentarán por órden progresivo de números y fechas todos los efectos de cuyo transporte se encarguen, con expresion de las circunstancias exigidas en los artículos 352 y siguientes para las respectivas cartas de porte.

Art. 381. Las disposiciones contenidas desde el artículo 351 en adelante se entenderán del mismo modo con los que, aun cuando no hicieren por sí mismos el transporte de los efectos de comercio, contrataren hacerlo por medio de otros, ya sea como asistentas de una operacion particular y determinada, ó ya como comisionistas de transportes y conducciones.

En cualquiera de ambos casos quedarán subrogados en el lugar de los mismos porteadores, así en cuanto á las obligaciones y responsabilidad de éstos, como respecto á su derecho.

TITULO VIII.

DE LOS CONTRATOS DE SEGURO.

SECCION PRIMERA.

Del contrato de seguro en general.

Art. 382. Será mercantil el contrato de seguro, si fuere comerciante el asegurado y el contrato á prima fija, ó sea cuando el asegurado satisfaga una cuota

única ó constante como precio ó retribucion del seguro.

Art. 383. Será nulo todo contrato de seguro:

1.º Por la mala fé probada de alguna de las partes al tiempo de celebrarse el contrato.

2.º Por la inexacta declaracion del asegurado, aun hecha de buena fé, siempre que pueda influir en la estimacion de los riesgos.

Y 3.º Por la omision ú ocultacion por el asegurado de hechos ó circunstancias que hubieran podido influir en la celebracion del contrato.

Art. 384. El contrato de seguro se consignará por escrito en póliza ó en otro documento público ó privado suscrito por los contratantes.

Art. 385. La póliza del contrato de seguro deberá contener:

1.º Los nombres del asegurador y asegurado.

2.º El concepto en el cual se asegura.

3.º La designacion y situacion de los objetos asegurados y las indicaciones que sean necesarias para determinar la naturaleza de los riesgos.

4.º La suma en que se valúen los objetos del seguro, descomponiéndola en sumas parciales, segun las diferentes clases de los objetos.

5.º La cuota ó prima que se obligue á satisfacer el asegurado, la forma y el modo del pago, y el lugar en que deba verificarse.

6.º La duracion del seguro.

7.º El dia y la hora desde que comienzan los efectos del contrato.

8.º Los seguros ya existentes sobre los mismos objetos.

Y 9.º Los demás pactos en que hubieren convenido los contratantes.

Art. 386. Las novaciones que se hagan en el contrato durante el término del seguro, aumentando los objetos asegurados, extendiendo el seguro á nuevos riesgos, reduciendo éstos ó la cantidad asegurada, ó introduciendo otra cualquiera modificacion esencial, se consignarán precisamente en la póliza del seguro.

Art. 387. El contrato de seguro se regirá por los pactos lícitos consignados en cada póliza ó documento, y en su defecto por las reglas contenidas en este título.

SECCION SEGUNDA.

Del seguro contra incendios.

Art. 388. Podrá ser materia del contrato de seguro contra incendios todo objeto mueble ó inmueble que pueda ser destruido ó deteriorado por el fuego.

Art. 389. Quedarán exceptuados de esta regla los títulos ó documentos mercantiles, los del Estado ó particulares, billetes de Banco, acciones y obligaciones de compañías, piedras y metales preciosos, amonedados ó en pasta, y efectos artísticos, á no ser que expresamente se pactare lo contrario, determinando en la póliza el valor y circunstancias de dichos objetos.

Art. 390. En el contrato de seguros contra incendios, para que el asegurador quede obligado, deberá haber percibido la prima única convenida ó las parciales en los plazos que se hubiesen fijado.

La prima del seguro se pagará anticipadamente, y por el pago la hará suya el asegurador, sea cualquiera la duracion del seguro.

Art. 391. Si el asegurado demorase el pago de la prima, el asegurador podrá rescindir el contrato den-

tro de las primeras cuarenta y ocho horas, comunicando inmediatamente su resolución al asegurado.

Pasado este plazo, tendrá acción ejecutiva para exigir el pago de las primas vencidas, sin otro requisito que el reconocimiento de las firmas de la póliza.

No se entenderá que el asegurado incurre en mora si el asegurador no le avisa el día en que la obligación debe cumplirse.

Art. 392. Las sumas en que se valúen los efectos del seguro, las primas satisfechas por el asegurado, las designaciones y las valuaciones contenidas en la póliza, no constituirán por sí solas prueba de la existencia de los efectos asegurados en el momento y en el local en que ocurra el incendio.

Art. 393. La sustitución ó cambio de los objetos asegurados por otros de distinto género ó especie, no comprendidos en el seguro, anulará el contrato, á contar desde el momento en que se hizo la sustitución.

Art. 394. La alteración ó la transformación de los objetos asegurados, por caso fortuito ó por hecho de tercera persona, darán derecho á cualquiera de las partes para rescindir el contrato.

Art. 395. El seguro contra incendios comprenderá la reparación ó indemnización de todos los daños y pérdidas materiales causadas por la acción directa del fuego y por las consecuencias inevitables del incendio, y en particular:

1.º Los gastos que ocasione al asegurado el transporte de los efectos con el fin de salvarlos.

2.º Los menoscabos que sufran estos mismos objetos salvados.

3.º Los daños que ocasionen las medidas adoptadas por la autoridad en lo que sea objeto del seguro, para cortar ó extinguir el incendio.

4.º Las consecuencias que tengan contra el asegurado los recursos y acciones que por motivo del incendio y de sus efectos dirijan contra él sus convecinos.

Art. 396. En los seguros contra accidentes meteorológicos, explosiones de gas ó de aparatos de vapor, el asegurador solo responderá de las consecuencias del incendio que aquellos accidentes originen, salvo pacto en contrario.

Art. 397. El seguro contra incendios no comprenderá, salvo pacto en contrario, los perjuicios que puedan seguirse al asegurado por suspensión de trabajos, paralización de industria, suspensión de rendimientos de la finca incendiada, ó cualesquiera otras causas análogas que ocasionen pérdidas ó quebrantos.

Art. 398. El asegurador garantizará al asegurado contra los efectos del incendio, bien se origine de caso fortuito, bien de malquerencia de extraños, ó de negligencia propia ó de las personas de las cuales responda civilmente.

El asegurador no responderá de los incendios ocasionados por el delito del asegurado, ni por fuerza militar en caso de guerra, ni de los que se causen en tumultos populares, así como de los producidos por erupciones, volcanes y temblores de tierra.

Art. 399. La garantía del asegurador solo se extenderá á los objetos asegurados y en el sitio en que lo fueron, y en ningún caso excederá su responsabilidad de la suma en que se valoraron los objetos ó se estimaron los riesgos.

Art. 400. El asegurado deberá dar cuenta al asegurador:

1.º De todos los seguros anterior, simultánea ó posteriormente celebrados.

2.º De las modificaciones que hayan sufrido los seguros que se expresaron en la póliza.

3.º De los cambios y alteraciones en calidad que hayan sufrido los objetos asegurados y que aumenten los riesgos.

Art. 401. Los efectos asegurados por todo su valor no podrán serlo por segunda vez mientras subsista el primer seguro, excepto el caso en que los nuevos aseguradores garanticen ó afiancen el cumplimiento del contrato celebrado con el primer asegurador.

Art. 402. Si en diferentes contratos un mismo objeto hubiere sido asegurado por una parte alícuota de su valor, los aseguradores contribuirán á la indemnización á prorata de las sumas que aseguraron.

El asegurador podrá ceder á otros aseguradores parte ó partes del seguro, pero quedando obligado directa y exclusivamente con el asegurado.

En los casos de cesión de parte del seguro, ó de reaseguro, los cesionarios que reciban la parte proporcional de la prima quedarán obligados, respecto al primer asegurador, á concurrir en igual proporción á la indemnización, asumiendo la responsabilidad de los arreglos, transacciones y pactos en que convinieren el asegurado y el principal ó primer asegurador.

Art. 403. Por muerte, liquidación, quiebra del asegurado, y venta ó traspaso de los efectos, no se anulará el seguro si fuere inmueble el objeto asegurado.

Por muerte, liquidación ó quiebra del asegurado, y venta ó traspaso de los efectos, si el objeto asegurado fuere mueble, fábrica ó tienda, el asegurador podrá rescindir el contrato.

En caso de rescisión, el asegurador deberá hacerlo saber al asegurado ó á sus representantes en el plazo improrogable de quince días.

Art. 404. Si el asegurado ó su representante no pusieren en conocimiento del asegurador cualquiera de los hechos enumerados en el párrafo segundo del artículo anterior, el contrato se tendrá por nulo desde la fecha en que aquellos hechos hubieren ocurrido.

Art. 405. Los bienes muebles estarán afectos al pago de la prima del seguro con preferencia á cualesquiera otros créditos vencidos.

En cuanto á los inmuebles, se estará á lo que disponga la ley hipotecaria.

Art. 406. En caso de siniestro, el asegurado deberá participarlo inmediatamente al asegurador, prestando asimismo ante el juez municipal una declaración comprensiva de los objetos existentes al tiempo del siniestro, y de los efectos salvados, así como del importe de las pérdidas sufridas, según su estimación.

Art. 407. Al asegurado incumbe justificar el daño sufrido, probando la preexistencia de los objetos antes del incendio.

Art. 408. La valuación de los daños causados por el incendio se fijará por peritos con arreglo á lo dispuesto por la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 409. Los peritos decidirán:

1.º Sobre las causas del incendio.

2.º Sobre el valor real de los objetos asegurados el día del incendio, antes de que éste hubiere tenido lugar.

3.º Sobre el valor de los mismos objetos después del siniestro, y sobre todo lo demás que se someta á su juicio.

Art. 410. Si el valor de las pérdidas sufridas excediere de la cantidad asegurada, el asegurado será reputado su propio asegurador por este exceso, y sufrirá

gará la parte alícuota que le corresponda de pérdidas y gastos.

Art. 411. El asegurador estará obligado á satisfacer la indemnizacion fijada por los peritos en los diez dias siguientes á su decision, una vez consentida.

En caso de mora, el asegurador abonará al asegurado el interés legal de la cantidad debida desde el vencimiento del término expresado.

Art. 412. La decision de los peritos será título ejecutivo contra el asegurador, si fuere dada ante notario; y si no lo fuere, previo reconocimiento y confesion judicial de los peritos, de sus firmas y de la verdad del documento.

Art. 413. El asegurador optará en los diez dias fijados en el artículo anterior, entre indemnizar el siniestro ó reparar, reedificar ó reemplazar, segun su género ó especie, en todo ó en parte, los objetos asegurados y destruidos por el incendio.

Art. 414. El asegurador podrá adquirir para sí los efectos salvados, siempre que abone al asegurado el valor real, con sujecion á la tasacion de que trata el caso 2.º del art. 409.

Art. 415. El asegurador, pagada la indemnizacion, se subrogará en los derechos y acciones del asegurado contra todos los autores ó responsables del incendio, por cualquier carácter y título que sea.

Art. 416. El asegurador, despues del siniestro, podrá rescindir el contrato, para accidentes ulteriores, así como cualquier otro que hubiere hecho con el mismo asegurado, avisando á éste con quince dias de anticipacion y devolviéndole la parte de prima correspondiente al plazo no transcurrido.

Art. 417. Los gastos que ocasionen la tasacion pericial y la liquidacion de la indemnizacion, serán de cuenta y cargo por mitad del asegurado y del asegurador; pero si hubiere exageracion manifiesta del daño por parte del asegurado, éste será el único responsable de ellos.

SECCION TERCERA.

Del seguro sobre la vida.

Art. 418. El seguro sobre la vida comprenderá todas las combinaciones que puedan hacerse, pactando entregas de primas ó entregas de capital á cambio de disfrute de renta vitalicia ó hasta cierta edad, ó percibo de capitales al fallecimiento de persona cierta en favor del asegurado, su causahabiente ó una tercera persona, y cualquiera otra combinacion semejante ó análoga.

Art. 419. La póliza del seguro sobre la vida contendrá, además de los requisitos que exige el art. 385, los siguientes:

1.º Expresion de la cantidad que se asegura en capital ó renta.

2.º Expresion de las disminuciones ó aumentos del capital ó renta asegurados y de las fechas desde las cuales deberán contarse aquellos aumentos ó disminuciones.

Art. 420. Podrá celebrarse este contrato de seguro por la vida de un individuo ó de varios, sin exclusion de edad, condiciones, sexo ó estado de salud.

Art. 421. Podrá constituirse el seguro á favor de una tercera persona, expresando en la póliza el nombre, apellidos y condiciones del donatario ó persona asegurada, ó determinándola de algun otro modo indudable.

Art. 422. El que asegure á una tercera persona es el obligado á cumplir las condiciones del seguro; siendo aplicable á éste lo dispuesto en los artículos 428 y 432.

Art. 423. Solo el que asegure y contrate directamente con la compañía aseguradora estará obligado al cumplimiento del contrato como asegurado y á la entrega consiguiente del capital, ya satisfaciendo la cuota única, ya las parciales que se hayan estipulado.

La póliza, sin embargo, dará derecho á la persona asegurada para exigir de la compañía aseguradora el cumplimiento del contrato.

Art. 424. Solo se entenderán comprendidos en el seguro sobre la vida los riesgos que especifica y taxativamente se enumeren en la póliza.

Art. 425. El seguro para el caso de muerte no comprenderá el fallecimiento, si ocurriere en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Si el asegurado falleciere en duelo ó de resultas de él.

2.º Si se suicidare.

3.º Si sufiere la pena capital por delitos comunes.

Art. 426. El seguro para el caso de muerte no comprenderá, salvo el pacto en contrario y el pago correspondiente por el asegurado de la sobreprima exigida por el asegurador:

1.º El fallecimiento ocurrido en viajes fuera de Europa.

2.º El que ocurriere en el servicio militar de mar ó tierra en tiempo de guerra.

3.º El que ocurriere en cualquier empresa ó hecho extraordinario y notoriamente temerario é imprudente.

Art. 427. El asegurado que demore la entrega del capital ó de la cuota convenida, no tendrá derecho á reclamar el importe del seguro ó cantidad asegurada, si sobreviniere el siniestro ó se cumpliera la condicion del contrato estando él en descubierto.

Art. 428. Si el asegurado hubiere satisfecho varias cuotas parciales y no pudiere continuar el contrato, lo avisará al asegurador, rebajándose el capital asegurado hasta la cantidad que esté en justa proporcion con las cuotas pagadas, con arreglo á los cálculos que aparecieren en las tarifas de la compañía aseguradora, y habida cuenta de los riesgos corridos por ésta.

Art. 429. El asegurado deberá dar cuenta al asegurador de los seguros sobre la vida que anterior ó simultáneamente celebre con otras compañías aseguradoras.

La falta de este requisito privará al asegurado de los beneficios del seguro, asistiéndole solo el derecho á exigir el valor de la póliza.

Art. 430. Las cantidades que el asegurador deba entregar á la persona asegurada en cumplimiento del contrato, serán propiedad de ésta, aun contra las reclamaciones de los herederos legítimos y acreedores de cualquiera clase del que hubiere hecho el seguro á favor de aquella.

Art. 431. El concurso ó quiebra del asegurado no anulará ni rescindiré el contrato de seguro sobre la vida, pero podrá reducirse á solicitud de los representantes legítimos de la quiebra, ó liquidarse en los términos que fija el art. 428.

Art. 432. Las pólizas de seguros sobre la vida, una vez entregados los capitales ó satisfechas las cuotas á que se obligó el asegurado, serán endosables, estampándose el endoso en la misma póliza, haciéndose

saber á la Compañía aseguradora de una manera auténtica por el endosante y el endosatario.

Art. 433. La póliza de seguros sobre la vida que tenga cantidad fija y plazo señalado para su entrega, ya en favor del asegurado, ya en el del asegurador, producirá accion ejecutiva respecto de ambos.

La Compañía aseguradora, trascurrido el plazo fijado en la póliza para el pago, podrá además rescindir el contrato, comunicando su resolucíon en un término que no exceda de los veinte dias siguientes al vencimiento, y quedando únicamente en beneficio del asegurado el valor de la póliza.

SECCION CUARTA.

Del seguro de transporte terrestre.

Art. 434. Podrán ser objeto del contrato de seguro contra los riesgos de transporte todos los efectos transportables por los medios propios de la locomocíon terrestre.

Art. 435. Además de los requisitos que debe contener la póliza segun el art. 385, la de seguridad de transportes contendrá:

1.º La empresa ó persona que se encargue del transporte.

2.º Las calidades específicas de los efectos asegurados, con expresíon del número de bultos y de las marcas que tuvieren.

3.º La designación del punto en donde se hubieren de recibir los géneros asegurados, y del en que se haya de hacer la entrega.

Art. 436. Podrán asegurar, no solo los dueños de las mercaderías transportadas, sino todos los que tengan interés ó responsabilidad en su conservacíon, expresando en la póliza el concepto en que contratan el seguro.

Art. 437. El contrato de seguro de transportes comprenderá todo género de riesgos, sea cualquiera la causa que los origine; pero el asegurador no responderá de los deterioros originados por vicio propio de la cosa ó por el trascurso natural del tiempo, salvo pacto en contrario.

Art. 438. En los casos de deterioro por vicio de la cosa ó trascurso del tiempo, el asegurador justificará judicialmente el estado de las mercaderías aseguradas dentro de las veinticuatro horas siguientes á su llegada al lugar en que deban entregarse.

Sin esta justificacíon no será admisible la excepcion que proponga para eximirse de su responsabilidad como asegurador.

Art. 439. Los aseguradores se subrogarán en los derechos de los asegurados para repetir contra los portadores los daños de que fueren responsables con arreglo á las prescripciones de este Código.

SECCION QUINTA.

De las demás clases de seguros.

Art. 440. Podrá ser asimismo objeto del contrato de seguro mercantil cualquiera otra clase de riesgos que provengan de casos fortuitos ó accidentes naturales, y los pactos que se consignent deberán cumplirse, siempre que sean lícitos y estén conformes con las prescripciones de la seccion primera de este título.

TITULO IX.

DE LOS AFIANZAMIENTOS MERCANTILES.

Art. 441. Será reputado mercantil todo afianzamiento que tuviere por objeto asegurar el cumplimiento de un contrato mercantil, aun cuando el fiador no sea comerciante.

Art. 442. El afianzamiento mercantil deberá constar por escrito, sin lo cual no tendrá valor ni efecto.

Art. 443. El afianzamiento mercantil será gratuito, salvo pacto en contrario.

Art. 444. En los contratos por tiempo indefinido, pactada una retribucíon al fiador, subsistirá la fianza hasta que por la terminacíon completa del contrato principal que se afiance se cancelen definitivamente las obligaciones que nazcan de él, sea cual fuere su duracíon, á no ser que por pacto expreso se hubiere fijado plazo á la fianza.

TITULO X.

DEL CONTRATO Y LETRAS DE CAMBIO.

SECCION PRIMERA.

De la forma de las letras de cambio.

Art. 445. La letra de cambio se reputará acto mercantil, y todos los derechos y acciones que de ella se originen, sin distincíon de personas, se regirán por las disposiciones de este Código.

Art. 446. La letra de cambio deberá contener para que surta efecto en juicio:

1.º La designación del lugar, dia, mes y año en que la misma se libra.

2.º La época en que deberá ser pagada.

3.º El nombre y apellido, razon social ó título de aquel á cuya órden se mande hacer el pago.

4.º La cantidad que el librador manda pagar, expresándola en moneda efectiva ó en las nominales que el comercio tuviere adoptadas para el cambio,

5.º El concepto en que el librador se declara reintegrado por el tomador, bien por haber recibido su importe en efectivo, ó mercaderías ú otros valores, lo cual se expresará con la frase de «valor recibido,» bien por tomárselo en cuenta en las que tenga pendientes, lo cual se indicará con la de «valor en cuenta» ó «valor entendido.»

6.º El nombre, apellido, razon social ó título de aquel de quien se recibe el importe de la letra, ó á cuya cuenta se carga.

7.º El nombre y apellido, razon social ó título de la persona ó compañía á cuyo cargo se libra, así como tambien su domicilio.

8.º La firma del librador, de su propio puño, ó de su apoderado al efecto con poder bastante.

Art. 447. Las cláusulas de «valor en cuenta» y «valor entendido» harán responsable al tomador de la letra del importe de la misma en favor del librador, para exigirlo ó compensarlo en la forma y tiempo que ambos hayan convenido al hacer el contrato de cambio.

Art. 448. El librador podrá girar la letra de cambio:

1.º A su propia órden, expresando retener en sí mismo el valor de ella.

2.º A cargo de una persona, para que haga el pago en el domicilio de un tercero.

3.º A su propio cargo, en lugar distinto de su domicilio.

4.º A cargo de otro en el mismo punto de la residencia del librador.

5.º A nombre propio, pero por orden y cuenta de un tercero, expresándose así en la letra.

Esta circunstancia no alterará la responsabilidad del librador, ni el tenedor adquirirá derecho alguno contra el tercero por cuya cuenta se hizo el giro.

Art. 449. Todos los que pusieren firmas á nombre de otro en letras de cambio como libradores, endosantes ó aceptantes, deberán hallarse autorizados para ello con poder de las personas en cuya representacion obraren, expresándolo así en la antifirma.

Los tomadores y tenedores de letras tendrán derecho á exigir á los firmantes la exhibicion del poder.

Los administradores de compañías se entenderán autorizados por el solo hecho de su nombramiento.

Art. 450. Los libradores no podrán rehusar á los tomadores de las letras la expedicion de segundas y terceras, y cuantas necesiten y les pidan de un mismo tenor, siempre que la peticion se hiciere antes del vencimiento de las letras, salvo lo dispuesto en el artículo 502, expresando en todas ellas que no se reputarán válidas sino en el caso de no haberse hecho el pago en virtud de la primera ó de otras de las expedidas anteriormente.

Art. 451. En defecto de ejemplares duplicados de la letra expedida por el librador, podrá cualquier tenedor dar al tomador una copia, expresando que la expide á falta del original que se trate de suplir.

En esta copia deberán insertarse literalmente todos los endosos que contenga el original.

Art. 452. Si la letra de cambio adoleciese de algun defecto ó falta de formalidad legal, se reputará pagaré á favor del tomador y á cargo del librador.

SECCION SEGUNDA.

Del vencimiento de las letras.

Art. 453. Las letras de cambio podrán girarse al contado ó á plazo por uno de estos términos:

- 1.º A la vista.
- 2.º A uno ó más dias, á uno ó más meses vista.
- 3.º A uno ó más dias, á uno ó más meses fecha.
- 4.º A uno ó más usos.
- 5.º A día fijo ó determinado.
- 6.º A una feria.

Art. 454. Cada uno de estos términos obligará al pago de las letras, á saber:

- 1.º El de la vista, en el acto de su presentacion.
- 2.º El de dias ó meses vista, el día en que se cumplan los señalados, contándolos desde el siguiente al de la aceptacion, ó del protesto por falta de haberla aceptado.

3.º El de dias ó meses fecha, y el de uno ó más usos, el día en que se cumplan los señalados, contándose desde el inmediato al de la fecha del giro.

4.º Las giradas á día fijo ó determinado, en el mismo.

5.º Las giradas á una feria, el último día de ella.

Art. 455. El uso de las letras giradas de plaza á plaza en lo interior de la Península ó islas adyacentes será el de sesenta dias.

El de las letras giradas en el extranjero sobre cualquier plaza de España, será:

En las de Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda y Alemania, sesenta dias.

En las demás plazas, noventa dias.

Art. 456. Los meses para el término de las letras se computarán de fecha á fecha.

Si en el mes del vencimiento no hubiere día equivalente al de la fecha en que la letra se expidió, se entenderá que vencen el último día del mes.

Art. 457. Todas las letras deberán satisfacerse el día de su vencimiento, antes de ponerse el sol, sin término de gracia ó cortesía.

Si fuere festivo el día del vencimiento, se pagará la letra en el precedente.

SECCION TERCERA.

De las obligaciones del librador.

Art. 458. El librador estará obligado á hacer provision de fondos oportunamente á la persona á cuyo cargo hubiere girado la letra, á no ser que hiciere el giro por cuenta de un tercero, en cuyo caso será de éste dicha obligacion, salva siempre la responsabilidad directa del librador respecto al tomador ó tenedor de la letra, y la del tercero por cuenta de quien se hizo el giro, respecto al librador.

Art. 459. Se considerará hecha la provision de fondos cuando, al vencimiento de la letra, aquel contra quien se libró sea deudor de una cantidad igual ó mayor al importe de ella, al librador ó al tercero por cuya cuenta se hizo el giro.

Art. 460. Los gastos que se causaren por no haber sido aceptada ó pagada la letra, serán á cargo del librador ó del tercero por cuya cuenta se libró, á menos que pruebe que habia hecho oportunamente la provision de fondos, ó que resultaba acreedor conforme al artículo anterior, ó que estaba expresamente autorizado para librar la cantidad de que dispuso.

En cualquiera de los tres casos podrá exigir el librador del obligado á la aceptacion y al pago la indemnizacion de los gastos que por esta causa hubiere reembolsado al tenedor de la letra.

Art. 461. El librador responderá civilmente de las resultas de su letra á todas las personas que la vayan sucesivamente adquiriendo y cediendo.

Los efectos de esta responsabilidad se especifican en los artículos 458, 460 y en el siguiente.

Art. 462. Cesará la responsabilidad del librador cuando el tenedor de la letra no la hubiere presentado ó hubiere omitido protestarla en tiempo y forma, siempre que pruebe que al vencimiento de la letra tenia hecha provision de fondos para su pago en los términos prescritos en los artículos 458 y 459.

Si no hiciere esta prueba, reembolsará la letra no pagada, aunque el protesto se hubiere sacado fuera de tiempo, mientras la letra no haya prescrito. Caso de hacer dicha prueba, pasará la responsabilidad del reembolso á aquel que aparezca en descubierto de él, en tanto que la letra no esté prescrita.

SECCION CUARTA.

Del endoso de las letras.

Art. 463. La propiedad de las letras de cambio se transferirá por endoso.

Art. 464. El endoso deberá contener:

1.º El nombre y apellido, razon social ó título de la persona ó compañía á quien se trasmite la letra.

2.º El concepto en que el cedente se declara reintegrado por el tomador, segun se expresa en el número 5.º del art. 446.

3.º El nombre y apellido, razon social ó título de la persona de quien se recibe ó á cuenta de quien se carga, si no fuere la misma á quien se traspasa la letra.

4.º La fecha en que se hace.

5.º La firma del endosante ó de la persona legítimamente autorizada que firme por él, lo cual se expresará en la antefirma.

Art. 465. Si se omitiere la expresion de la fecha en el endoso, no se transferirá la propiedad de la letra, y se entenderá como una simple comision de cobranza.

Art. 466. Si se pusiere en el endoso una fecha anterior al día en que realmente se hubiere hecho, el endosante será responsable de los daños que por ello se sigan á un tercero, sin perjuicio de la pena en que incurra por el delito de falsedad, si hubiere obrado maliciosamente.

Art. 467. Los endosos firmados en blanco, y aquellos en que no se exprese el valor, transferirán la propiedad de la letra y producirán el mismo efecto que si en ellos se hubiere escrito «valor recibido.»

Art. 468. No podrán endosarse las letras no expedidas á la órden, ni las vencidas y perjudicadas.

Será lícita la trasmision de su propiedad por los medios reconocidos en el derecho comun; y si, no obstante, se hiciere el endoso, no tendrá éste otra fuerza que la de una simple cesion.

Art. 469. El endoso producirá en todos y en cada uno de los endosantes la responsabilidad al afianzamiento del valor de la letra, en defecto de ser aceptada, y á su reembolso con los gastos de protesto y recambio, si no fuere pagada á su vencimiento, con tal que las diligencias de presentacion y protesto se hayan practicado en el tiempo y forma prescritos en este Código.

Art. 470. El comisionista de letras de cambio ó pagarés endosables se constituye garante de los que adquiere ó negocie por cuenta ajena, si en ellos pusiere su endoso, y solo podrá excusarse fundadamente de ponerlo cuando haya precedido pacto expreso dispensándole el comitente de esta responsabilidad. En este caso deberá girarse la letra ó extenderse el endoso á nombre del comitente.

SECCION QUINTA.

De la presentacion de las letras y de su aceptacion.

Art. 471. Las letras que no fueren presentadas á la aceptacion ó al pago dentro del término señalado, quedarán perjudicadas, así como tambien si no se protestaren oportunamente.

Art. 472. Las letras giradas en la Península é islas Baleares sobre cualquier punto de ellas, á la vista, ó á un plazo contado desde la vista, deberán ser presentadas al cobro ó á la aceptacion dentro de los cuarenta dias de su fecha.

Podrá, sin embargo, el que gire una letra á la vista ó á un plazo contado desde la vista, fijar término dentro del cual debe hacerse la presentacion; y en este caso, el tenedor de la letra estará obligado á presentarla dentro del plazo fijado por el librador.

Art. 473. Las letras giradas entre la Península é

islas Canarias se presentarán, en los casos á que aluden los dos artículos anteriores, dentro del término de cuatro meses.

Art. 474. Las letras giradas entre la Península y las Antillas españolas ú otros puntos de Ultramar que estuvieren más acá de los cabos de Hornos y Buena-Esperanza, cualquiera que sea la forma del plazo designado en su giro, se presentarán al pago ó á la aceptacion, cuando más, dentro de seis meses.

En cuanto á las plazas de Ultramar que estén más allá de aquellos cabos, el término será de un año.

Art. 475. Los que remitieren letras á Ultramar, deberán enviar, por lo ménos, segundos ejemplares en buques distintos de los en que fueron las primeras; y si probaren que los buques conductores habian experimentado accidente de mar que entorpeció su viaje, no entrará en el cómputo del plazo legal el tiempo transcurrido hasta la fecha en que se supo aquel accidente en la plaza donde residiere el remitente de las letras.

El mismo efecto producirá la pérdida real ó presunta de los buques.

En los accidentes ocurridos en tierra y notoriamente conocidos, se observará igual regla en cuanto al cómputo del plazo legal.

Art. 476. Las letras giradas á la vista ó á un plazo contado desde la vista en países extranjeros sobre plazas del territorio de España, se presentarán al cobro ó á la aceptacion dentro de los cuarenta dias siguientes á su introduccion en el Reino; y las giradas á fecha, en los plazos en ellas contenidos.

Art. 477. Las letras giradas en territorio español sobre países extranjeros, se presentarán con arreglo á la legislacion vigente en la plaza donde hubieren de ser pagadas.

Art. 478. Los tenedores de las letras giradas á un plazo contado desde la fecha no necesitarán presentarlas á la aceptacion.

El tenedor de la letra podrá, si lo cree conveniente á sus intereses, presentarla al aceptante antes del vencimiento; y en tal caso, éste la aceptará, ó expresará los motivos por que rehusa el hacerlo.

Art. 479. Presentada una letra á la aceptacion dentro de los plazos marcados en los artículos anteriores, deberá el aceptante aceptarla por medio de las palabras *acepto* ó *aceptamos*, estampando la fecha, ó manifestar al portador los motivos que tuviere para negar la aceptacion.

Si la letra estuviere girada á la vista ó á un plazo contado desde ésta, y el aceptante dejare de poner la fecha de la aceptacion, correrá el plazo desde el día en que el tenedor pudo presentar la letra sin atraso del correo; y si hecho el cómputo de este modo resultare vencido el plazo, será cobrable la letra el día inmediato siguiente al de la presentacion.

Art. 480. La aceptacion de la letra habrá de ponerse ó denegarse el mismo día en que el portador la presente con este objeto, y la persona á quien se exija la aceptacion no podrá retener la letra en su poder bajo pretesto alguno.

Si la letra presentada á la aceptacion hubiere de ser pagada en distinto lugar del de la residencia del aceptante, deberá expresarse en ella el domicilio en que hubiere de efectuarse el pago.

El que recibiendo una letra para aceptarla, si es á su cargo, ó para hacerla aceptar, si es al de un tercero, conservándola en su poder á disposicion de otro

ejemplar ó copia, avisase por carta, telégrama ú otro medio escrito, haber sido aceptada, quedará responsable para con el librador y endosantes de ella, en los mismos términos que si la aceptación se hallase puesta sobre la letra que motivó el aviso, aun cuando tal aceptación no haya tenido lugar, ó aun cuando niegue la entrega del ejemplar aceptado á quien legítimamente la solicite.

Art. 481. No podrán aceptarse las letras condicionalmente, pero sí limitarse la aceptación á menor cantidad de la que la letra importa, en cuyo caso será protestable por el resto hasta la total cantidad del giro.

Art. 482. La aceptación de la letra constituirá al aceptante en la obligación de pagarla á su vencimiento, sin que pueda relevarle del pago la excepción de no haberle hecho provision de fondos el librador, ni otra alguna, salvo la de falsedad de la aceptación.

Art. 483. En el caso de negarse la aceptación de la letra de cambio se protestará, y en virtud del protesto tendrá derecho el tenedor á exigir del librador, ó de cualquiera de los endosantes, que afiancen á su satisfacción el valor de la letra, ó depositen su importe, ó le reembolsen con los gastos de protesto y recambio, descontando el rédito legal por el término que falte hasta el vencimiento.

Tambien podrá el tenedor, aunque tenga aceptada la letra por el librado, si éste hubiese dejado protestar otras aceptaciones, acudir antes del vencimiento á los indicados en ella, mediante protesto de mejor seguridad.

Art. 484. Si el poseedor de la letra dejare pasar los plazos fijados, segun los casos, sin presentarla á la aceptación, ó no hiciere sacar el protesto, perderá todo derecho á exigir el afianzamiento, depósito ó reintegro, salvo lo dispuesto en el art. 527.

Art. 485. Si el poseedor de la letra no la presentare al cobro el dia de su vencimiento, ó en defecto de pago no la hiciere protestar al siguiente, perderá el derecho á reintegrarse de los endosantes; y en cuanto al librador, se observará lo dispuesto en los artículos 460 y 462.

El poseedor no perderá ese derecho al reintegro si por fuerza mayor no hubiera sido posible presentar la letra ó sacar en tiempo el protesto.

Art. 486. Si las letras tuvieren indicaciones, hechas por el librador ó endosantes, de otras personas de quienes deba exigirse la aceptación en defecto de la designada en primer lugar, deberá el portador, sacado el protesto si aquella se negare á aceptarla, reclamar la aceptación de los sujetos indicados.

Art. 487. Los que remitieren letras de una plaza á otra fuera del tiempo necesario para que puedan ser presentadas ó protestadas oportunamente, serán responsables de las consecuencias que se originen por quedar aquellas perjudicadas.

SECCION SEXTA.

Del aval y sus efectos.

Art. 488. El pago de una letra podrá afianzarse con una obligación escrita, independientemente de la que contraen el aceptante y endosante, conocida con el nombre de aval.

Art. 489. Si el aval estuviere concebido en términos generales y sin restriccion, responderá el que lo prestare del pago de la letra, en los mismos casos y

formas que la persona por quien salió garante; pero si la garantía se limitare á tiempo, caso, cantidad ó persona determinada, no producirá más responsabilidad que la que nazca de los términos del aval.

SECCION SÉTIMA.

Del pago.

Art. 490. Las letras de cambio deberán pagarse al tenedor el dia de su vencimiento.

Art. 491. Las letras de cambio deberán pagarse en la moneda que en las mismas se designe, y si la designada no fuere efectiva, en la equivalente, segun el uso y costumbre en el mismo lugar del pago.

Art. 492. El que pague una letra de cambio antes de que haya vencido, no quedará libre de satisfacer su importe si resultare no haber pagado á persona legítima.

Art. 493. El pago de una letra vencida hecho al portador se presumirá válido á no haber precedido embargo de su valor por auto judicial.

Art. 494. El portador de la letra que solicite su pago, está obligado á acreditar al pagador la identidad de su persona por medio de documentos ó convencinos que le conozcan ó salgan garantes de su identidad.

La falta de esta justificacion no impedirá la consignacion del importe de la letra por el pagador, dentro del dia de la presentacion, en un establecimiento ó persona á satisfaccion del portador y del pagador, en cuyo caso el establecimiento ó persona conservarán en su poder la cantidad en depósito hasta el legítimo pago.

Los gastos y riesgos que este depósito ocasione serán de cuenta del tenedor de la letra.

Art. 495. El portador de una letra no estará obligado á percibir su importe antes del vencimiento; pero si lo aceptare, será válido el pago, á no ser en caso de quiebra del pagador en los quince dias siguientes, conforme á lo dispuesto en el art. 881.

Art. 496. Tampoco podrá obligarse al portador, aun despues del vencimiento, á recibir una parte y no el todo de la letra, y solo conviniendo en ello podrá pagarse una parte de su valor y dejar la otra en descubierto.

En este caso se podrá protestar la letra por la cantidad que hubiere dejado de pagarse, y el portador la retendrá en su poder, anotando en ella la cantidad cobrada y dando recibo separado de lo percibido.

Art. 497. Las letras aceptadas se pagarán precisamente sobre el ejemplar que contenga la aceptación.

Si se pagare sobre alguno de los otros, quedará el que lo hubiere hecho, responsable del valor de la letra al tercero que fuere portador legítimo de la aceptación.

Art. 498. No podrá el aceptante ser compelido al pago aun cuando el portador del ejemplar distinto del de la aceptación se comprometa á dar fianza á satisfaccion de aquel; pero en este caso, el portador podrá pedir el depósito y formular el protesto en los términos que establece el art. 500.

Si el aceptante admitiere voluntariamente la fianza y realizare el pago, quedará aquella cancelada de derecho luego que haya prescrito la aceptación que dió motivo al otorgamiento de la fianza.

Art. 499. Las letras no aceptadas podrán pagarse

después de su vencimiento, y no antes, sobre las segundas, terceras ó demás expedidas conforme al artículo 450, pero no sobre las copias dadas según lo dispuesto en el art. 451, sin que se acompañe á ellas alguno de los ejemplares expedidos por el librador.

Art. 500. El que hubiere perdido una letra, aceptada ó no, y el que tuviere en su poder una primera aceptada á disposicion de la segunda, y carezca de otro ejemplar para solicitar el pago, podrá requerir al pagador para que deposite el importe de la letra en el establecimiento público destinado á este objeto, ó en persona de mútua confianza, ó designada por el tribunal en caso de discordia; y si el obligado al pago se negare al depósito, se hará constar la resistencia por medio de protesto igual al procedente por falta de pago, y con este documento conservará el reclamante sus derechos contra los que sean responsables á las resultas de la letra.

Art. 501. Si la letra perdida hubiere sido girada en el extranjero ó en Ultramar, y el portador acreditar su propiedad por sus libros y por la correspondencia de la persona de quien hubo la letra, ó por certificacion del corredor que hubiere intervenido en la negociacion, tendrá derecho á que se le entregue su valor, si además de esta prueba prestare fianza bastante; cuyos efectos subsistirán hasta que se presente el ejemplar de la letra dado por el mismo librador, ó hasta que ésta haya prescrito.

Art. 502. La reclamacion del ejemplar que haya de sustituir á la letra perdida deberá hacerse por el último tenedor á su cedente, y así sucesivamente de uno á otro endosante, hasta llegar al librador.

Ninguno podrá rehusar la prestacion de su nombre ó interposicion de sus oficios para que sea expedido el nuevo ejemplar, satisfaciendo el dueño de la letra los gastos que se causen hasta obtenerlo.

Art. 503. Los pagos hechos á cuenta del importe de una letra por la persona á cuyo cargo estuviere girada, disminuirán en otro tanto la responsabilidad del librador y de los endosantes.

SECCION OCTAVA.

De los protestos.

Art. 504. La falta de aceptacion ó de pago de las letras de cambio deberá acreditarse por medio de protesto, sin que el haber sacado el primero exima al portador de sacar el segundo, y sin que ni por fallecimiento de la persona á cuyo cargo se gira, ni por su estado de quiebra, pueda dispensarse al portador de verificar el protesto.

Art. 505. Todo protesto por falta de aceptacion ó de pago impone á la persona que hubiere dado lugar á él la responsabilidad de gastos, daños y perjuicios.

Art. 506. Para que sea eficaz el protesto, deberá necesariamente reunir las condiciones siguientes:

1.^a Hacerse antes de la puesta del sol del día siguiente al en que se hubiere negado la aceptacion ó el pago; y si aquel fuere feriado, en el primer día hábil.

2.^a Otorgarse ante notario público y dos testigos.

3.^a Entenderse las diligencias con el sujeto á cuyo cargo esté girada la letra, en el domicilio donde corresponda evacuarlas, si en éste pudiera ser habido; y no encontrándose en él, con los dependientes, si los tuviere; ó en defecto de éstos, con su mujer, hijos ó criados, ó con el vecino de que habla el art. 507

4.^a Contener copia literal de la letra, con la aceptacion, si la tuviere, y de todos los endosos é indicaciones hechas en ella.

5.^a Hacer constar el requerimiento á la persona que debe aceptar ó pagar la letra; y no estando presente, á aquella con quien se entiendan las diligencias.

6.^a Reproducir asimismo la contestacion dada al requerimiento.

7.^a Expresar en la misma forma la conminacion de ser los gastos y perjuicios á cargo de la persona que hubiere dado lugar á ellos.

8.^a Estar firmado por la persona á quien se haga, y no sabiendo ó no pudiendo, por dos testigos presentes.

9.^a Expresar la fecha y hora en que se ha practicado el protesto.

10.^a Dejar en el acto copia del mismo á la persona con quien se hubieren entendido las diligencias.

Art. 507. El domicilio legal para practicar las diligencias del protesto será:

1.^o El designado en la letra.

2.^o En defecto de esta designacion, el que tenga de presente el pagador.

3.^o A falta de ambos, el último que se le hubiere conocido.

No constando el domicilio del librado en ninguno de los tres sitios anteriormente señalados, se acudirá á un vecino con casa abierta, con el que se entenderán las diligencias y á quien se entregará la copia.

Art. 508. Sea cual fuere la hora á que se saque el protesto, los notarios retendrán en su poder las letras, sin entregar éstas ni el testimonio del protesto al portador hasta puesto el sol del día en que se hubiese hecho; y si el protesto fuere por falta de pago, y el pagador se presentase entre tanto á satisfacer el importe de la letra y los gastos del protesto, admitirán el pago, haciéndole entrega de la letra y cancelando el protesto.

Art. 509. Si la letra protestada contuviere indicaciones, se hará constar en el protesto el requerimiento á las personas indicadas, y sus contestaciones, y la aceptacion ó el pago si se hubieren prestado á verificarlo.

En tales casos, si las indicaciones estuvieren hechas para la misma plaza, el término para la ultimacion y entrega del protesto se ampliará hasta las once de la mañana del día siguiente hábil.

Si las indicaciones fuesen para plaza diferente, se cerrará el protesto como si no las contuviere, pudiendo el tenedor de la letra acudir á ellas dentro de un término que no exceda del doble tiempo que el que emplea el correo para llegar al mismo lugar desde el primeramente señalado, requiriendo notarialmente por su orden á las personas indicadas en cada plaza, y renovando con las mismas el protesto si hubiere motivo para éste.

Art. 510. Todas las diligencias del protesto de una letra habrán de redactarse en un mismo documento, extendiéndose sucesivamente por el orden con que se practiquen.

De este documento dará el notario copia testimoniada al portador, devolviéndole la letra original.

Art. 511. Ningun acto ni documento podrá suplir la omision y falta del protesto para la conservacion de las acciones que competen al portador contra las personas responsables á las resultas de la letra.

Art. 512. Si la persona á cuyo cargo se giró la

letra se constituyere en quiebra, podrá protestarse por falta de pago, aun antes del vencimiento; y protestada, tendrá el portador expedito su derecho contra los responsables á las resultas de ella.

SECCION NOVENA.

De la intervencion en la aceptacion y pago.

Art. 513. Si protestada una letra de cambio por falta de aceptacion ó de pago se presentare un tercero ofreciendo aceptarla ó pagarla por cuenta del librador ó por la de cualquiera de los endosantes, aun cuando no haya previo mandato para hacerlo, se le admitirá la intervencion para la aceptacion ó el pago, haciéndose constar una ú otro á continuacion del protesto, bajo la firma del que hubiere intervenido y del notario, expresándose en la diligencia el nombre de la persona por cuya cuenta se haya verificado la intervencion.

Si se presentaren varias personas á prestar su intervencion, será preferido el que lo hiciere por el librador; y si todos quisieren intervenir por endosantes, será preferido el que lo haga por el de fecha anterior.

Art. 514. El que prestare su intervencion en el protesto de una letra de cambio, si la aceptare, quedará responsable á su pago como si hubiese sido girada á su cargo, debiendo dar aviso de su aceptacion por el correo más próximo á la persona por quien ha intervenido; y si la pagare, se subrogará en los derechos del portador mediante el cumplimiento de las obligaciones prescritas á éste, con las limitaciones siguientes:

1.^a Pagándola por cuenta del librador, solo éste le responderá de la cantidad desembolsada, quedando libres los endosantes.

2.^a Pagándola por cuenta de uno de éstos, tendrá el derecho de repetir contra el mismo librador, contra el endosante por cuenta de quien intervino y contra los demás que le precedan en el orden de los endosos, pero no contra los que sean posteriores.

Art. 515. La intervencion en la aceptacion no privará al portador de la letra protestada del derecho á exigir del librador ó de los endosantes el afianzamiento á las resultas que éste tenga.

Art. 516. Si el que rehusó aceptar una letra, dando lugar al protesto por esta falta, se prestare á pagarla á su vencimiento, le será admitido el pago con preferencia al que intervino ó quiso intervenir para la aceptacion ó el pago, pero serán de su cuenta los gastos causados por no haberse prestado á la aceptacion á su tiempo.

Art. 517. El que interviniera en el pago de una letra perjudicada no tendrá otra accion que la que competiria al portador contra el librador que no hubiere hecho á tiempo provision de fondos, ó contra aquel que conservara en su poder el valor de la letra sin haber hecho su entrega ó reembolso.

SECCION DÉCIMA.

De las acciones que competen al portador de una letra de cambio.

Art. 518. En defecto de pago de una letra de cambio presentada y protestada en tiempo y forma, el portador tendrá derecho á exigir del aceptante, del librador y de cualquiera de los endosantes, el reembolso con los gastos de protesto y recambio; pero intentada

la accion contra alguno de ellos, no podrá dirigirla contra los demás sino en caso de insolvencia del demandado.

Art. 519. Si el portador de la letra protestada dirigiere su accion contra el aceptante antes que contra el librador y endosantes, hará notificar á todos ellos el protesto por medio de notario público, dentro de los plazos señalados en la seccion quinta de este título para recoger la aceptacion; y si se dirigiere contra alguno de los segundos, hará dentro de los mismos plazos igual notificacion á los demás.

Los endosantes á quienes no se hiciere esta notificacion quedarán exentos de responsabilidad aun cuando el demandado resulte insolvente, y lo mismo se entenderá respecto del librador que probare haber hecho oportunamente provision de fondos.

Art. 520. Si hecha excusion en los bienes del deudor ejecutado para el pago ó reembolso de una letra, solo hubiere podido percibir el portador una parte de su crédito, podrá dirigirse contra los demás por el resto de su alcance hasta su completo reembolso, en la forma establecida en el art. 518.

Lo mismo se verificará en el caso de declararse en quiebra el ejecutado; y si todos los responsables de la letra se encontraren en igual caso, tendrá el reclamante derecho á percibir de cada masa el dividendo correspondiente á su crédito hasta que sea extinguido en su totalidad.

Art. 521. El endosante que reembolsare una letra protestada, se subrogará en los derechos del portador de la misma, á saber:

1.^o Si el protesto fuere por falta de aceptacion, contra el librador y los demás endosantes que le precedan en orden, para el afianzamiento del valor de la letra ó el depósito en defecto de fianza.

2.^o Si fuere por falta de pago, contra el mismo librador, aceptante y endosantes que le precedan, para el reintegro del valor de la letra y de todos los gastos que hubiere satisfecho.

3.^o Si para hacer el reembolso concurrieren el librador y endosantes, será preferido el librador, y concurrendo solo endosantes, el de fecha anterior.

Art. 522. Tanto el librador como cualquiera de los endosantes de una letra protestada, podrán exigir, luego que llegue á su noticia el protesto, que el portador reciba el importe con los gastos legítimos y les entregue la letra con el protesto y la cuenta de resaca.

Art. 523. La accion que nace de las letras de cambio para exigir en sus casos respectivos del librador, aceptantes y endosantes el pago ó el reembolso, será ejecutiva, debiendo despacharse la ejecucion en vista de la letra y del protesto, sin otro requisito que el reconocimiento judicial que hagan de su firma el librador ó endosantes demandados. Igual accion corresponderá al librador contra el aceptante para compelerle al pago.

El reconocimiento de la firma no será necesario para despachar la ejecucion contra el aceptante cuando no se hubiere puesto tacha de falsedad en el acto del protesto por falta de pago.

Art. 524. La accion que se ejercite para conseguir el afianzamiento ó el depósito del valor de una letra de cambio en los casos en que proceda con arreglo á lo dispuesto en los artículos 483, 494 y 500 de este Código, se acomodará á los trámites prevenidos en el libro 3.^o, parte 2.^a, título 3.^o de la ley de enjuiciamiento

civil, bastando acompañar á la demanda, en el primer caso, el protesto que acredite la falta de la aceptación de la letra.

Art. 525. Contra la accion ejecutiva por letras de cambio no se admitirán más excepciones que las consignadas en el art. 1465 de la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 526. La cantidad de que un acreedor haga remision ó quita al deudor contra quien repita el pago ó reembolso de una letra de cambio, se entenderá condonada tambien á los demás que sean responsables de las resultas de la cobranza.

Art. 527. No tendrá efecto la caducidad de la letra perjudicada por falta de presentacion, protesto y su notificacion en los plazos que van determinados, respecto del librador ó endosante que, despues de trascurridos dichos plazos, se hubiere saldado del valor de la letra en sus cuentas con el deudor, ó reembolsado con valores ó efectos de su pertenencia.

Art. 528. Las letras de cambio protestadas por falta de pago devengarán interés en favor de los portadores desde la fecha del protesto.

SECCION UNDÉCIMA.

Del recambio y resaca.

Art. 529. El portador de una letra de cambio protestada podrá reembolsarse de su importe y gastos de protesto y recambio girando una nueva letra contra el librador ó uno de sus endosantes, y acompañando á este giro la letra original, el testimonio del protesto y la cuenta de resaca, que solo contendrá las partidas siguientes:

- 1.º Capital de la letra protestada.
- 2.º Gastos del protesto.
- 3.º Derechos del sello para la resaca.
- 4.º Comision de giro á uso de la plaza.
- 5.º Corretaje de la negociacion.
- 6.º Gastos de la correspondencia.
- 7.º Daño del recambio.

En esta cuenta se expresará el nombre de la persona á cuyo cargo se gira la resaca.

Art. 530. Todas las partidas de la resaca se ajustarán al uso de la plaza, y el recambio al curso corriente el dia del giro, lo cual se justificará con la cotizacion de la Bolsa, ó con certificacion de agente ó corredor oficial, si los hubiere, ó en su defecto con la de dos comerciantes matriculados.

Art. 531. No podrá hacerse más que una cuenta de resaca por cada letra de cambio, cuya cuenta satisfarán los endosantes de uno en otro hasta que se extinga con el reembolso del librador.

Tampoco habrá que abonar más de un recambio, y su importe se graduará aumentando ó disminuyendo la parte que á cada uno corresponda, segun que el papel sobre la plaza á que se dirija la resaca se negocie en la de su domicilio con premio ó con descuento, cuya circunstancia se acreditará mediante certificacion de agente, corredor ó comerciante.

Art. 532. El portador de una resaca no podrá exigir interés legal de su importe sino desde el dia en que requiriere, en la forma del art. 63 de este Código, á la persona de quien tenga derecho de cobrarlo.

TITULO XI.

DE LAS LIBRANZAS, VALES Y PAGARÉS Á LA ÓRDEN Y DE LOS MANDATOS DE PAGO LLAMADOS CHEQUES.

SECCION PRIMERA.

De las libranzas y de los vales y pagarés á la orden.

Art. 533. Las libranzas, vales ó pagarés á la orden deberán contener:

- 1.º El nombre específico de la libranza, vale ó pagaré.
- 2.º La fecha de la expedicion.
- 3.º La cantidad.
- 4.º La época del pago.
- 5.º La persona á cuya orden se habrá de hacer el pago, y en las libranzas el nombre y domicilio de la persona contra quien estén libradas.
- 6.º El lugar donde deberá hacerse el pago.
- 7.º La firma del que expida la libranza, y en los vales ó pagarés la del que contrae la obligacion de pagarlos.

Los vales que hayan de pagarse en distinto lugar del de la residencia del pagador, indicarán un domicilio para el pago.

Art. 534. Las libranzas á la orden entre comerciantes, y los vales ó pagarés tambien á la orden, que procedan de operaciones de comercio, producirán las mismas obligaciones y efectos que las letras de cambio, excepto en la aceptación, que es privativa de éstas.

Los vales ó pagarés que no estén expedidos á la orden, se reputarán simples promesas de pago, sujetas al derecho comun ó al mercantil, segun su naturaleza, salvo lo dispuesto en el título siguiente.

Art. 535. Los endosos de las libranzas y pagarés á la orden deberán extenderse con la misma expresion que los de las letras de cambio.

SECCION SEGUNDA.

De los mandatos de pago llamados cheques.

Art. 536. El mandato de pago, conocido en el comercio con el nombre de cheque, es un documento que permite al librador retirar, en su provecho ó en el de un tercero, todos ó parte de los fondos que tiene disponibles en poder del librado.

Art. 537. El mandato de pago deberá contener:

El nombre y la firma del librador, nombre del librado y su domicilio, cantidad y fecha de su expedicion, que habrá de expresarse en letra, y si es al portador, á favor de persona determinada ó á la orden; en el último caso será trasmisible por endoso.

Art. 538. Podrá librarse dentro de la misma plaza de su pago ó en lugar distinto; pero el librador está obligado á tener anticipadamente hecha la provision de fondos en poder del librado.

Art. 539. El portador de un mandato de pago deberá presentarle al cobro dentro de los cinco dias de su creacion si estuviere librado en la misma plaza, y á los ocho dias si lo fuere en otra diferente.

El portador que dejare pasar este término perderá su accion contra los endosantes, y tambien la perderá contra el librador si la provision de fondos hecha en poder del librado pereciere por suspension de pago ó quiebra del mismo.

Art. 540. El plazo de ocho días que fija el artículo anterior para los mandatos de pago librados de plaza á plaza, se entenderá ampliado hasta los doce días de su fecha para los librados en el extranjero.

Art. 541. El pago del mandato se exigirá al librado en el acto de la presentación.

La persona á quien se pague expresará en el recibí su nombre y la fecha del pago.

Art. 542. No podrán expedirse duplicados de los mandatos de pago sin haber anulado previamente los originales, después de vencidos, y obtenido la conformidad del librado.

Art. 543. El librador ó cualquier tenedor legal de un mandato de pago tendrá derecho á indicar en él que se pague á banquero ó sociedad determinada, lo cual expresará escribiendo cruzado en el anverso el nombre de dicho banquero ó sociedad, ó solamente las palabras «y compañía.»

El pago hecho á otra persona que no sea el banquero ó sociedad indicada no relevará de responsabilidad al librado si hubiere pagado indebidamente.

Art. 544. Serán aplicables á estos documentos las disposiciones contenidas en este Código respecto á la garantía solidaria del librador y endosantes, al protesto y al ejercicio de las acciones provenientes de las letras de cambio.

Art. 545. Regirán para las órdenes de pago en cuenta corriente de los Bancos ó sociedades mercantiles, conocidas bajo el nombre de talones, las disposiciones anteriores en lo que les sean aplicables.

TITULO XII.

DE LOS EFECTOS AL PORTADOR Y DEL ROBO, HURTO Ó EXTRAVÍO DE LOS MISMOS.

SECCION PRIMERA.

De los efectos al portador.

Art. 546. Todos los efectos á la orden de que trata el título anterior, podrán emitirse al portador y llevarán, como aquellos, aparejada ejecución desde el día de su vencimiento, sin más requisito que el reconocimiento de la firma del responsable á su pago.

El día del vencimiento se contará según las reglas establecidas para los efectos expedidos á la orden, y contra la acción ejecutiva no se admitirán más excepciones que las indicadas en el art. 525.

Art. 547. Los demás efectos al portador, bien sean de los enumerados en el art. 68, ó bien billetes de Banco, acciones ú obligaciones de otros Bancos, compañías de crédito territorial, agrícola ó mobiliario, de compañías de ferro-carriles, de obras públicas, industriales, comerciales ó de cualquier otra clase, emitidas conforme á las leyes y disposiciones de este Código, producirán los efectos siguientes:

1.º Llevarán aparejada ejecución dichos títulos, lo mismo que sus cupones, desde el día del vencimiento de la obligación respectiva, ó á su presentación, si no le tuvieren señalado.

2.º Serán transmisibles por la simple tradición del documento.

3.º No estarán sujetos á reivindicación si hubieren sido negociados en Bolsa con intervención de agente colegiado; y donde no la hubiere, con intervención de notario público ó corredor de comercio.

Quedarán á salvo los derechos y acciones del legítimo propietario contra el vendedor ú otras personas responsables, según las leyes, por los actos que le hayan privado de la posesión y dominio de los efectos vendidos.

Art. 548. El tenedor de un efecto al portador tendrá derecho á confrontarlo con sus matrices siempre que lo crea conveniente.

SECCION SEGUNDA.

Del robo, hurto ó extravío de los documentos de crédito al portador.

Art. 549. Serán documentos de crédito al portador para los efectos de esta sección, según los casos:

1.º Los documentos de crédito contra el Estado, Provincias ó Municipios, emitidos legalmente.

2.º Los emitidos por Naciones extranjeras cuya cotización haya sido aprobada por la Junta sindical del Colegio de agentes.

3.º Los documentos de crédito al portador de empresas extranjeras constituidas con arreglo á la ley del Estado á que pertenezcan.

4.º Los documentos de crédito al portador emitidos con arreglo á su ley constitutiva por establecimientos, compañías ó empresas nacionales.

5.º Los emitidos por particulares, siempre que sean hipotecarios ó estén suficientemente garantidos.

Art. 550. El propietario desposeído, sea cual fuere el motivo, podrá acudir ante el tribunal competente para impedir que se pague á tercera persona el capital, los intereses ó dividendos vencidos ó por vencer, así como también para evitar que se transfiera á otro la propiedad del título ó conseguir que se le expida un duplicado.

Será tribunal competente el que ejerza jurisdicción en el distrito en que se halle el establecimiento ó persona deudora.

Art. 551. En la denuncia que al tribunal haga el propietario desposeído, deberá indicar el nombre, la naturaleza, el valor nominal, el número, si lo tuviere, y la serie de los títulos; y además, si fuere posible, la época y el lugar en que vino á ser propietario, y el modo de su adquisición, la época y el lugar en que recibió los últimos intereses ó dividendos, y las circunstancias que acompañaron á la desposesión.

El desposeído, al hacer la denuncia, señalará dentro del distrito en que ejerza jurisdicción el tribunal competente, el domicilio en que habrán de hacerse saber todas las notificaciones.

Art. 552. Si la denuncia se refiriese únicamente al pago del capital ó de los intereses ó dividendos vencidos ó por vencer, el tribunal, justificada que sea en cuanto á la legitimidad de la adquisición del título, deberá estimarla, ordenando en el acto:

1.º Que se publique la denuncia inmediatamente en la *Gaceta de Madrid*, en el *Boletín oficial* de la provincia y en el *Diario oficial de Avisos* de la localidad, si lo hubiere, señalando un término breve dentro del cual pueda comparecer el tenedor del título.

2.º Que se ponga en conocimiento del centro directivo que haya emitido el título, ó de la compañía ó del particular de quien proceda, para que retengan el pago de principal é intereses.

Art. 553. La solicitud se sustanciará con audiencia del promotor fiscal, y en la forma que para los incidentes prescribe la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 554. Trascurrido un año desde la oposicion sin que nadie la contradiga, y si en el intervalo se hubieren repartido dos dividendos, el opositor podrá pedir al tribunal autorizacion, no solo para percibir los intereses ó dividendos vencidos ó por vencer, en la proporcion y medida de su exigibilidad, sino tambien el capital de los títulos, si hubiere llegado á ser exigible.

Art. 555. Acordada la autorizacion por el tribunal, el desposeido deberá, antes de percibir los intereses ó dividendos ó el capital, prestar caucion bastante y extensiva al importe de las anualidades exigibles, y además al doble valor de la última anualidad vencida.

Trascurridos dos años desde la autorizacion sin que el opositor fuere contradicho, la caucion quedará cancelada.

Si el opositor no quisiere ó no pudiese prestar la caucion, podrá exigir de la compañía ó particular deudores el depósito de los intereses ó dividendos vencidos ó del capital exigible, y recibir á los dos años, si no hubiere contradiccion, los valores depositados.

Art. 556. Si el capital llegare á ser exigible despues de la autorizacion, podrá pedirse bajo caucion ó exigir el depósito.

Trascurridos cinco años sin oposicion desde la autorizacion, ó diez desde la época de la exigibilidad, el desposeido podrá recibir los valores depositados.

Art. 557. La solvencia de la caucion se apreciará por los tribunales.

El opositor podrá prestar fianza y constituirla en títulos de renta sobre el Estado, recobrándola al terminar el plazo señalado para la caucion.

Art. 558. Si en la denuncia se tratare de cupones al portador separados del título, y la oposicion no hubiere sido contradicha, el opositor podrá percibir el importe de los cupones, trascurridos tres años, á contar desde la declaracion judicial estimando la denuncia.

Art. 559. Los pagos hechos al desposeido en conformidad con las reglas antes establecidas, eximen de toda obligacion al deudor; y el tercero que se considere perjudicado, solo conservará accion personal contra el opositor que procedió sin justa causa.

Art. 560. Si antes de la liberacion del deudor, un tercer portador se presentare con los títulos denunciados, el primero deberá retenerlos y hacerlo saber al tribunal y al primer opositor, señalando á la vez el nombre, vecindad ó circunstancias por las cuales pueda venirse en conocimiento del tercer portador.

La presentacion de un tercero suspenderá los efectos de la oposicion hasta que decida el tribunal.

Art. 561. Si la denuncia tuviere por objeto impedir la negociacion ó trasmision de títulos cotizables, el desposeido podrá dirigirse á la Junta sindical del Colegio de agentes denunciando el hurto ó extravío, y acompañando nota expresiva de las series y números de los títulos extraviados, época de su adquisicion y título por el cual se adquirieron.

La Junta sindical, en el mismo dia de Bolsa ó en el inmediato, fijará aviso en el tablon de edictos, anunciará al abrirse la Bolsa la denuncia hecha, y avisará á las demás Juntas de síndicos de la Nacion participándoles dicha denuncia.

Art. 562. La negociacion de los valores hurtados ó extraviados, hecha despues de los anuncios á que se refiere el artículo anterior, será nula, y el adquirente

no gozará del derecho de la no reivindicacion; pero si quedará á salvo el del tercer poseedor contra el vendedor y contra el agente que intervino en la operacion.

Art. 563. En el término de nueve dias, el que hubiere denunciado el hurto ó extravío de los títulos, deberá obtener el auto correspondiente del tribunal ratificando la prohibicion de negociar ó enajenar los expresados títulos.

Si este auto no se notificare ó pusiere en conocimiento de la Junta sindical en el plazo de los nueve dias, anulará la Junta el anuncio, y será válida la enajenacion de los títulos que se hiciere posteriormente.

Art. 564. Trascurridos cinco años, á contar desde las publicaciones hechas en virtud de lo dispuesto en los artículos 552 y 561, y de la ratificacion del tribunal á que se refiere el 563, sin haber hecho oposicion, el tribunal declarará la nulidad del título sustraído ó extraviado, y lo comunicará al centro directivo oficial, compañía ó particular de que proceda, ordenando la emision de un duplicado á favor de la persona que resultare ser su legítimo dueño.

Si dentro de los cinco años se presentase un tercer opositor, el término quedará en suspenso hasta que los tribunales resuelvan.

Art. 565. El duplicado llevará el mismo número que el título primitivo; expresará que se expidió por duplicado; producirá los mismos efectos que aquel, y será negociable con iguales condiciones.

La expedicion del duplicado anulará el título primitivo, y se hará constar así en los asientos ó registros relativos á éste.

Art. 566. Si la denuncia del desposeido tuviere por objeto, no solo el pago del capital, dividendos ó cupones, sino tambien impedir la negociacion ó trasmision en Bolsa de los efectos cotizables, se observarán, segun los casos, las reglas establecidas para cada uno en los artículos anteriores.

Art. 567. No obstante lo dispuesto en esta seccion, si el desposeido hubiese adquirido los títulos en Bolsa, y á la denuncia acompañara el certificado del agente en el cual se fijasen y determinasen los títulos ó efectos de manera que apareciese su identidad, antes de acudir al tribunal podrá hacerlo al establecimiento ó persona deudora, y aun á la Junta sindical del Colegio de agentes, oponiéndose al pago y solicitando las publicaciones oportunas. En tal caso, el establecimiento ó casa deudora y la Junta sindical estarán obligados á proceder como si el Juzgado les hubiere hecho la notificacion de estar admitida y estimada la denuncia.

Si el juez, dentro del término de un mes, no ordenara la retencion ó publicacion, quedará sin efecto la denuncia hecha por el desposeido, y el establecimiento ó persona deudora y Junta sindical estarán libres de toda responsabilidad.

Art. 568. Las disposiciones que preceden no serán aplicables á los billetes del Banco de España, ni á los de la misma clase emitidos por establecimientos sujetos á igual régimen, ni á los títulos al portador emitidos por el Estado, que se rijan por leyes, decretos ó reglamentos especiales.

TITULO XIII.

DE LAS CARTAS-ÓRDENES DE CRÉDITO.

Art. 569. Son cartas-órdenes de crédito las expedidas de comerciante á comerciante ó para atender á una operacion mercantil.

Art. 570. Las condiciones esenciales de las cartas-órdenes de crédito serán:

1.^a Expedirse en favor de persona determinada, y no á la orden.

2.^a Contraerse á una cantidad fija y específica, ó á una ó más cantidades indeterminadas, pero todas comprendidas en un máximun cuyo límite se ha de señalar precisamente.

Las que no tengan alguna de estas últimas circunstancias serán consideradas como simples cartas de recomendacion.

Art. 571. El dador de una carta de crédito quedará obligado hácia la persona á cuyo cargo la dió, por la cantidad pagada en virtud de ella, dentro del máximun fijado en la misma.

Las cartas-órdenes de crédito no podrán ser protestadas aun cuando no fueren pagadas, ni el portador de ellas adquirirá accion alguna por aquella falta contra el que se la dió.

El pagador tendrá derecho á exigir la comprobacion de la identidad de la persona á cuyo favor se expidió la carta de crédito.

Art. 572. El dador de una carta de crédito podrá anularla, poniéndolo en conocimiento del portador y de aquel á quien fuere dirigida.

Art. 573. El portador de carta de crédito reembolsará sin demora al dador la cantidad recibida.

Si no lo hiciere, podrá exigírsele por accion ejecutiva, con el interés legal y el cambio corriente en la plaza en que se hizo el pago, sobre el lugar en que se verifique el reembolso.

Art. 574. Si el portador de una carta de crédito no hubiere hecho uso de ella en el término convenido con el dador de la misma, ó en defecto de fijacion de plazo, en el de seis meses, contados desde su fecha en cualquier punto de Europa, y de doce en los de fuera de ella, quedará nula de hecho y de derecho.

LIBRO TERCERO.

Del comercio marítimo.

TITULO PRIMERO.

DE LOS BUQUES.

Art. 575. Los buques mercantes constituyen una propiedad que se podrá adquirir y transmitir por cualquiera de los medios reconocidos en el derecho. La adquisicion de un buque deberá constar en documento escrito, el cual no produce efecto respecto á tercero si no se inscribe en el Registro mercantil.

También se adquiere la propiedad de un buque por la posesion de buena fé, continuada por tres años, con justo título debidamente registrado.

Faltando alguno de estos requisitos, se necesitará la posesion continuada de diez años para adquirir la propiedad.

El capitán no podrá adquirir por prescripcion el buque que mande.

Art. 576. Los constructores de buques podrán emplear los materiales y seguir, en lo relativo á su construccion y aparejos, los sistemas que más convengan á sus intereses. Los navieros y la gente de mar se sujetarán á lo que las leyes y reglamentos de administracion pública dispongan sobre navegacion, aduanas, sanidad, seguridad de las naves y demás objetos análogos.

Art. 577. Los partícipes en la propiedad de un buque gozarán del derecho de tanteo y retracto en las ventas hechas á extraños, pero solo podrán utilizarlo dentro de los nueve dias siguientes á la inscripcion de la venta en el Registro y consignando el precio en el acto.

Art. 578. Se entenderán siempre comprendidos en la venta del buque el aparejo, respetos, pertrechos y máquina si fuere de vapor, pertenecientes á él, que se hallen á la sazón en el dominio del vendedor.

No se considerarán comprendidos en la venta las armas, las municiones de guerra, los víveres ni el combustible.

El vendedor tendrá la obligacion de entregar al comprador la certificacion de la hoja de inscripcion del buque en el Registro hasta la fecha de la venta.

Art. 579. Si la enajenacion del buque se verifica estando en viaje, corresponderán al comprador íntegramente los fletes que devengare en él desde que recibió el último cargamento, y será de su cuenta el pago de la tripulacion y demás individuos que componen su dotacion, correspondiente al mismo viaje.

Si la venta se realizase despues de haber llegado el buque al puerto de su destino, pertenecerán los fletes al vendedor y será de su cuenta el pago de la tripulacion y demás individuos que componen su dotacion, salvo en uno y otro caso el pacto en contrario.

Art. 580. Si hallándose el buque en viaje se inutilizara para navegar, acudirá el capitán al tribunal competente del puerto de arribada, si éste fuere español; y si fuere extranjero, al cónsul de España si le hubiere, ó á la autoridad local donde este no exista; y el tribunal ó el cónsul, ó en su defecto la autoridad local, mandarán proceder al reconocimiento del buque.

Si residieren en aquel punto el consignatario ó el asegurador, ó tuvieran allí representantes, deberán ser citados para que intervengan en las diligencias por cuenta de quien corresponda.

Art. 581. Comprobado el daño del buque y la imposibilidad de su rehabilitacion para continuar el viaje, se decretará la venta en pública subasta, con sujecion á las reglas siguientes:

1.^a Se tasarán, previo inventario, el casco del buque, su aparejo, máquinas, pertrechos y demás objetos, facilitándose el conocimiento de estas diligencias á los que deseen interesarse en la subasta.

2.^a El auto ó decreto que ordene la subasta se fijará en los sitios de costumbre, insertándose su anuncio en los diarios del puerto donde se verifique el acto, si los hubiese, y en los demás que determine el tribunal.

El plazo que se señale para la subasta no podrá ser menor de veinte dias.

3.^a Estos anuncios se repetirán de diez en diez dias y se hará constar su publicacion en el expediente.

4.^a Se verificará la subasta el dia señalado, con las formalidades prescritas en el derecho comun para las ventas judiciales.

5.^a Si la venta se verificase estando la nave en el extranjero, se observarán las prescripciones especiales que rijan para estos casos.

Art. 582. En toda venta judicial de un buque para pago de acreedores, tendrán prelacion por el orden en que se enumeran:

1.^o Los créditos á favor de la Hacienda pública que se justifiquen mediante certificacion oficial de autoridad competente.

2.^o Las costas judiciales del procedimiento, segun tasacion aprobada por el tribunal.

3.º Los derechos de pilotaje, tonelaje y los de mar ú otros de puertos, justificados con certificaciones bastantes de los jefes encargados de la recaudacion.

4.º Los salarios de los depositarios y guardas del buque y cualquier otro gasto aplicado á su conservacion desde la entrada en el puerto hasta la venta, que resulten satisfechos ó adeudados en virtud de cuenta justificada y aprobada por el tribunal.

5.º El alquiler del almacen donde se hubieren custodiado el aparejo y pertrechos del buque, segun contrato.

6.º Los sueldos debidos al capitan y tripulacion en su último viaje, los cuales se comprobarán mediante liquidacion que se haga en vista de los roles y de los libros de cuenta y razon del buque, aprobada por el jefe del ramo de marina mercante, donde lo hubiere, y en su defecto, por el cónsul ó tribunal.

7.º El reembolso de los efectos del cargamento que hubiere vendido el capitan para reparar el buque, siempre que la venta conste ordenada por auto judicial celebrado con las formalidades exigidas en tales casos, y anotada en la certificacion de inscripcion del buque.

8.º La parte del precio que no hubiere sido satisfecha al último vendedor, los créditos pendientes de pago por materiales y mano de obra de la construccion del buque, cuando no hubiere navegado, y los provinientes de reparar y equipar el buque y de proveerle de víveres y combustible en el último viaje.

Para gozar de esta preferencia los créditos contenidos en el presente número, deberán constar por contrato inscrito en el Registro mercantil, ó si fuere de los contraidos para el buque estando en viaje y no habiendo regresado al puerto de su matrícula, estarlo con la autorizacion requerida para tales casos, y anotados en la certificacion de inscripcion del mismo buque.

9.º Las cantidades tomadas á la gruesa sobre el casco, quilla, aparejo y pertrechos del buque antes de su salida, justificadas con los contratos otorgados segun derecho y anotadas en el Registro mercantil; los que hubiere tomado durante el viaje con la autorizacion expresada en el número anterior, llenando iguales requisitos, y la prima del seguro acreditada con la póliza del contrato ó certificacion sacada de los libros del corredor.

10. La indemnizacion debida á los cargadores por el valor de los géneros embarcados que no se hubieren entregado á los consignatarios, ó por averias sufridas de que sea responsable el buque, siempre que una y otras consten en sentencia judicial ó arbitral.

Art. 583. Si el producto de la venta no alcanzare á pagar á todos los acreedores comprendidos en un mismo número ó grado, el remanente se repartirá entre ellos, sueldo á libra.

Art. 584. Otorgada é inscrita en el Registro mercantil la escritura de venta judicial hecha en pública subasta, se reputarán extinguidas todas las demás responsabilidades del buque en favor de los acreedores.

Pero si la venta fuere voluntaria y se hubiere hecho estando en viaje, los acreedores conservarán sus derechos contra el buque hasta que regrese al puerto de matrícula, y tres meses despues de la inscripcion de la venta en el Registro, ó del regreso.

Art. 585. Si encontrándose en viaje necesitare el capitan contraer alguna ó algunas de las obligaciones expresadas en los números 8.º y 9.º del art. 582, acu-

dirá al tribunal competente si fuere en territorio español, y si no, al cónsul de España, caso de haberlo, y en su defecto al tribunal ó autoridad local correspondiente, presentando la certificacion de la hoja de inscripcion de que trata el art. 614 y los documentos que acrediten la obligacion contraida.

Los tribunales y el cónsul, en vista del resultado del expediente instruido, harán en la certificacion la anotacion provisional de su resultado, para que se formalice en el Registro cuando el buque llegue al puerto de su matrícula, ó para ser admitida como legal y preferente obligacion en el caso de venta antes de su regreso, por haberse vendido el buque á causa de la declaracion de incapacidad para navegar.

La omision de esta formalidad impondrá al capitan la responsabilidad personal de los créditos perjudicados por su causa.

Art. 586. Los buques afectos á la responsabilidad de los créditos expresados en el art. 582 podrán ser embargados y vendidos judicialmente en la forma prevenida en el art. 581, en el puerto en que se encuentren, á instancia de cualquiera de los acreedores; pero si estuvieren cargados y despachados para hacerse á la mar, no podrá verificarse el embargo sino por deudas contraidas para aprestar y avituallar el buque en aquel mismo viaje, y aun entonces cesará el embargo si cualquier interesado en la expedicion diere fianza de que regresará el buque dentro del plazo fijado en la patente, obligándose, en caso contrario, aunque fuere fortuito, á satisfacer la deuda en cuanto sea legitima.

Por deudas de otra clase cualquiera, no comprendidas en el citado art. 582, solo podrá ser embargado el buque en el puerto de su matrícula.

Art. 587. Para todos los efectos del derecho sobre los que no se hiciere modificacion ó restriccion por los preceptos de este Código, seguirán los buques su condicion de bienes muebles.

TITULO II.

DE LAS PERSONAS QUE INTERVIENEN EN EL COMERCIO MARÍTIMO.

SECCION PRIMERA.

De los propietarios del buque y de los navieros.

Art. 588. El propietario del buque y el naviero serán civilmente responsables de los actos del capitan y de las obligaciones contraidas por éste para reparar, habilitar y avituallar el buque, siempre que el acreedor justifique que la cantidad reclamada se invirtió en beneficio del mismo.

Se entiende por naviero la persona encargada de avituallar ó representar el buque en el puerto en que se halle.

Art. 589. El naviero será tambien civilmente responsable de las indemnizaciones en favor de tercero á que diere lugar la conducta del capitan en la custodia de los efectos que cargó en el buque; pero podrá eximirse de ella haciendo abandono del buque con todas sus pertenencias, y de los fletes que hubiere devengado en el viaje.

Art. 590. Ni el propietario del buque ni el naviero responderán de las obligaciones que hubiere contraido el capitan, si éste se excediere de las atribuciones y facultades que le correspondan por razon de su cargo ó le fueron conferidas por aquellos.

No obstante, si las cantidades reclamadas se invirtieron en beneficio del buque, la responsabilidad será de su propietario ó naviero.

Art. 591. Si dos ó más personas fueren partícipes en la propiedad de un buque mercante, se presumirá constituida una compañía por los copropietarios.

Esta compañía se regirá por los acuerdos de la mayoría de sus socios.

Constituirá mayoría la relativa de los socios votantes.

La representacion de la parte menor que haya en la propiedad tendrá derecho á un voto; y proporcionalmente los demás copropietarios tantos votos como partes iguales á la menor.

Por las deudas particulares de un partícipe en el buque no podrá ser éste detenido, embargado ni ejecutado en su totalidad, sino que el procedimiento se contraerá á la porcion que en el buque tuviere el deudor, sin poner obstáculo á la navegacion.

Art. 592. Los copropietarios de un buque serán civilmente responsables, en la proporcion de su haber social, á las resultas de los hechos del capitán.

Cada copropietario podrá eximirse de esta responsabilidad por el abandono ante notario de la parte de propiedad del buque que le corresponda.

Art. 593. Todos los copropietarios quedarán obligados, en la proporcion de su respectiva propiedad, á los gastos de reparacion del buque y á los demás que se lleven á cabo en virtud de acuerdo de la mayoría.

Asimismo responderán en igual proporcion á los gastos de mantenimiento, equipo y pertrechamiento del buque, necesarios para la navegacion.

Art. 594. Los acuerdos de la mayoría respecto á la reparacion, equipo y avituallamiento del buque en el puerto de salida, obligarán á la minoría, á no ser que los socios en minoría renuncien á su participacion, que deberán adquirir los demás copropietarios, previa tasacion judicial del valor de la parte ó partes cedidas.

Tambien serán obligatorios para la minoría los acuerdos de la mayoría sobre disolucion de la compañía y venta del buque.

La venta del buque deberá verificarse en pública subasta, á no ser que por unanimidad convengan en otra cosa los copropietarios, quedando siempre á salvo los derechos de tanteo y retracto consignados en el artículo 577.

Art. 595. Los propietarios de un buque tendrán preferencia en su fletamiento sobre los que no lo sean, en igualdad de condiciones y precio. Si concurriesen dos ó más de ellos á reclamar este derecho, será preferido el que tenga mayor participacion; y si tuvieran la misma, decidirá la suerte.

Art. 596. Los socios copropietarios elegirán el gestor que haya de representarles con el carácter de naviero.

El nombramiento de director ó naviero será revocable á voluntad de los asociados.

Art. 597. El naviero, ya sea al mismo tiempo propietario del buque, ó ya gestor de un propietario ó de una asociacion de copropietarios, deberá tener aptitud para comerciar, y hallarse inscrito en la matrícula de comerciantes de la provincia.

El naviero representará la propiedad del buque, y podrá, en nombre propio y con tal carácter, gestionar judicial y extrajudicialmente cuanto interese al comercio.

Art. 598. El naviero podrá desempeñar las funciones de capitán del buque, con sujecion en todo caso á lo dispuesto en el art. 611.

Si dos ó más copropietarios solicitaren para sí el cargo de capitán, decidirá la discordia el voto de los asociados; y si de la votacion resultare empate, se resolverá en favor del copropietario que tuviere mayor participacion en el buque.

Si la participacion de los pretendientes fuere igual y hubiere empate, decidirá la suerte.

Art. 599. El naviero elegirá y ajustará al capitán y contratará en nombre de los propietarios, los cuales quedarán obligados en todo lo que se refiera á reparaciones, pormenor de la dotacion, armamento, provisiones de víveres y combustible y fletes del buque, y en general á cuanto concierna á las necesidades de la navegacion.

Art. 600. El naviero no podrá ordenar un nuevo viaje, ni ajustar para él nuevo flete, ni asegurar el buque, sin autorizacion de su propietario ó acuerdo de la mayoría de los copropietarios, salvo si en el acta de su nombramiento se le hubieren concedido estas facultades.

Si contratase el seguro sin autorizacion para ello, responderá subsidiariamente de la solvencia del asegurador.

Art. 601. El naviero gestor de una asociacion rendirá cuenta á sus asociados del resultado de cada viaje del buque, sin perjuicio de tener siempre á disposicion de los mismos los libros y la correspondencia relativa al buque y á sus expediciones.

Art. 602. Aprobada la cuenta del naviero gestor por mayoría relativa, los copropietarios satisfarán la parte de gastos proporcional á su participacion, sin perjuicio de las acciones civiles ó criminales que la minoría crea deber entablar posteriormente.

Para hacer efectivo el pago, los navieros gestores tendrán la accion ejecutiva, que se despachará en virtud del acuerdo de la mayoría, y sin otro trámite que el reconocimiento de las firmas de los que votaron el acuerdo.

Art. 603. Si hubiere beneficios, los copropietarios podrán reclamar del naviero gestor el importe correspondiente á su participacion por accion ejecutiva, sin otro requisito que el reconocimiento de las firmas del acta de aprobacion de la cuenta.

Art. 604. El naviero indemnizará al capitán de todos los gastos que con fondos propios ó ajenos hubiere hecho en utilidad del buque.

Art. 605. Antes de hacerse el buque á la mar, podrá el naviero despedir á su arbitrio al capitán é individuos de la tripulacion cuyo ajuste no tenga tiempo ó viaje determinado, pagándoles los sueldos devenidos segun sus contratas, y sin indemnizacion alguna, á no mediar sobre ello pacto expreso y determinado.

Art. 606. Si el capitán ú otro individuo de la tripulacion fueren despedidos durante el viaje, percibirán su salario hasta que regresen al puerto donde se hizo el ajuste, á ménos que hubiere justo motivo para la despedida; todo con arreglo á los artículos 638 y siguientes de este Código.

Art. 607. Si los ajustes del capitán é individuos de la tripulacion con el naviero tuvieran tiempo ó viaje determinado, no podrán ser despedidos hasta el cumplimiento de sus contratos, sino por causa de insubordinacion en materia grave, robo, hurto, embriaguez

habitual, ó perjuicio causado al buque ó á su cargamento por dolo ó negligencia manifiesta ó probada.

Art. 608. Siendo copropietario del buque el capitán, no podrá ser despedido sin que el naviero le reintegre del valor de su porción social, que en defecto de convenio de las partes se estimará por peritos nombrados en la forma que establece la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 609. Si el capitán copropietario hubiere obtenido el mando del buque por pacto especial expreso en el acta de la sociedad, no podrá ser privado de su cargo sino por las causas comprendidas en el art. 607.

Art. 610. En caso de venta voluntaria del buque, caducará todo contrato entre el naviero y el capitán, reservándose á éste su derecho á la indemnización que le corresponda, según los pactos celebrados con el naviero.

El buque vendido quedará afecto á la seguridad del pago de dicha indemnización, si después de haberse dirigido la acción contra el vendedor resultare éste insolvente.

SECCION SEGUNDA.

De los capitanes y de los patrones de buque.

Art. 611. Los capitanes y patrones deberán ser españoles, tener aptitud legal para obligarse con arreglo á este Código, hacer constar la pericia, capacidad y condiciones necesarias para mandar y dirigir el buque, según establezcan las leyes, ordenanzas ó reglamentos de marina ó navegación, y no estar inhabilitados con arreglo á ellos para el ejercicio del cargo.

Si el dueño de un buque quisiere ser su capitán careciendo de aptitud legal para ello, se limitará á la administración económica del buque y encomendará la navegación á quien tenga la aptitud que exigen dichas ordenanzas y reglamentos.

Art. 612. Serán inherentes al cargo de capitán ó patron de buque las facultades siguientes:

1.^a Nombrar ó contratar la tripulación en ausencia del naviero, y hacer la propuesta de ella estando presente, pero sin que el naviero pueda imponerle ningún individuo contra su expresa negativa.

2.^a Mandar la tripulación y dirigir el buque al puerto de su destino, conforme á las instrucciones que hubiese recibido del naviero.

3.^a Imponer con sujeción á los contratos y á las leyes y reglamentos de la marina mercante y estando á bordo, penas correccionales á los que dejen de cumplir sus órdenes ó faltasen á la disciplina, instruyendo sobre los delitos cometidos á bordo en la mar la correspondiente sumaria que entregará á las autoridades á que corresponda el primer puerto á que arribe.

4.^a Contratar el fletamento del buque en ausencia del naviero ó su consignatario, obrando conforme á las instrucciones recibidas y procurando con exquisita diligencia por los intereses del propietario.

5.^a Tomar todas las disposiciones convenientes para conservar el buque bien provisto y pertrechado, comprando al efecto lo que fuere necesario siempre que no haya tiempo de pedir instrucciones al naviero.

6.^a Disponer en iguales casos de urgencia, estando en viaje, las reparaciones en el casco y máquinas del buque y su aparejo y pertrechos que sean absolutamente precisas para que pueda continuar y concluir su viaje; pero si llegase á un punto en que existiese consignatario del buque, obrará de acuerdo con éste.

Art. 613. Para atender á las obligaciones mencio-

nadas en el artículo anterior, el capitán, cuando no tuviere fondos ni esperase recibirlos del naviero, se los procurará según el orden sucesivo que se expresa:

1.^o Pidiéndolos á los consignatarios del buque ó corresponsales del naviero.

2.^o Acudiendo á los consignatarios de la carga ó á los interesados en ella.

3.^o Librando sobre el naviero.

4.^o Tomando la cantidad precisa por medio de préstamo á la gruesa.

5.^o Vendiendo la cantidad de carga que bastare á cubrir la suma absolutamente indispensable para reparar el buque y habilitarle para seguir su viaje.

En estos dos últimos casos habrá de acudir á la autoridad competente del puerto siendo en España, y al cónsul español hallándose en el extranjero; y en donde no le hubiere, á la autoridad local, procediendo con arreglo á lo dispuesto en el art. 585.

Art. 614. Serán inherentes al cargo de capitán las obligaciones que siguen:

1.^a Tener á bordo, antes de emprender el viaje, la patente real ó de navegación; el rol de los individuos que componen la dotación del buque y las contrataciones con ellos celebradas; la lista de pasajeros; la patente de sanidad; la certificación del Registro que acredite la propiedad del buque y todas las obligaciones que hasta aquella fecha pesaran sobre él; los contratos de fletamento ó copias autorizadas de ellos; los conocimientos ó guías de la carga; el acta de la visita ó reconocimiento pericial si se hubiere practicado en el puerto de salida, y un inventario detallado del casco, máquinas, aparejo, pertrechos, respetos y demás pertenencias del buque.

2.^a Llevar á bordo un ejemplar de este Código.

3.^a Tener tres libros foliados y sellados, debiendo poner al principio de cada uno nota expresiva del número de folios que contenga, firmada por la autoridad de marina, y en su defecto por la autoridad competente.

En el primer libro, que se denominará Diario de navegación, anotará día por día el estado de la atmósfera, los vientos que reinan, los rumbos que se hacen, el aparejo que se lleva, la fuerza de las máquinas con que se navegue, las distancias navegadas, las maniobras que se ejecuten y demás accidentes de la navegación; anotará también las averías que sufra el buque en su casco, máquinas, aparejo y pertrechos, cualquiera que sea la causa que las origine, así como los desperfectos y averías que experimente la carga, y los efectos é importancia de la echazón si ésta ocurriera; y en los casos de resolución grave que exija asesorarse ó reunirse en junta á los oficiales de la nave y aun á la tripulación y pasajeros, anotará los acuerdos que se tomen. Para las noticias indicadas se servirá del cuaderno de bitácora y del de vapor ó máquinas que lleva el maquinista.

En el segundo libro, denominado «de contabilidad,» registrará todas las partidas que recaude y pague por cuenta del buque, anotando con toda especificación, artículo por artículo, la procedencia de lo recaudado y lo invertido en vituallas, reparaciones, adquisición de pertrechos ó efectos, víveres, combustible, aprestos, salarios y demás gastos, de cualquiera clase que sean. Además insertará la lista de todos los individuos de la tripulación, expresando sus domicilios, sus sueldos y salarios y lo que hubieren recibido á cuenta, así directamente como por entrega á sus familias.

En el tercer libro, titulado «de cargamentos,» anotará la entrada y salida de todas las mercaderías, con expresion de las marcas y bultos, nombres de los cargadores y consignatarios, puertos de carga y descarga y los fletes que devenguen. En este mismo libro inscribirá los nombres y procedencia de los pasajeros, el número de bultos de sus equipajes y el importe de los pasajes.

4.^a Hacer, antes de recibir carga, con los oficiales de la tripulacion y dos peritos, si lo exigieren los cargadores y pasajeros, un reconocimiento del buque, para conocer si se halla estanco con el aparejo y máquinas en buen estado y con los pertrechos necesarios para una buena navegacion, conservando certificacion del acta de esta visita, firmada por todos los que la hubieren hecho, bajo su responsabilidad.

Los peritos serán nombrados, uno por el capitán del buque y otro por los que pidan su reconocimiento, y en caso de discordia nombrará un tercero la autoridad de marina del puerto.

5.^a Permanecer constantemente en su buque con la tripulacion mientras se recibe á bordo la carga, y vigilar cuidadosamente su estiva; no consentir que se embarque ninguna mercancía ó materias de carácter peligroso, como las sustancias inflamables ó explosibles, sin las precauciones que están recomendadas para sus envases y manejo y aislamiento; no permitir que se lleve sobre cubierta carga alguna que por su disposicion, volumen ó peso dificulte las maniobras marineras y pueda comprometer la seguridad de la nave; y en el caso de que por la naturaleza de las mercancías, la índole especial de la expedicion, y principalmente la estacion favorable en que aquella se emprenda, permitieran conducir sobre cubierta alguna carga, deberá oír la opinion de los oficiales del buque y contar con la anuencia de los cargadores y del naviero.

6.^a Pedir práctico á costa del buque en todas las circunstancias que lo requieran las necesidades de la navegacion, y más principalmente cuando haya de entrar en puerto, canal ó río, ó tomar una rada ó fondeadero que ni él ni los oficiales y tripulantes del buque conocen.

7.^a Hallarse sobre cubierta en las recaladas y tomar el mando en las entradas y salidas de puertos, canales, ensenadas y rios, á ménos de no tener á bordo práctico en ejercicio de sus funciones. No deberá pernoctar fuera del buque sino por motivo grave ó por razon de oficio.

8.^a Presentarse, así que tome puerto por arribada forzosa, á la autoridad marítima siendo en España, y al cónsul español siendo en el extranjero, antes de las veinticuatro horas, y hacerle una declaracion del nombre, matrícula y procedencia del buque, de su carga y motivo de arribada; cuya declaracion visarán la autoridad ó el cónsul, si despues de examinada la encontraren aceptable, dándole la certificacion oportuna para acreditar su arribo y los motivos que lo originaron. A falta de autoridad marítima ó de cónsul, la declaracion deberá hacerse ante la autoridad local.

9.^a Practicar las gestiones necesarias ante la autoridad competente para hacer constar en la certificacion del Registro mercantil del buque las obligaciones que contraiga conforme al art. 585.

10. Poner á buen recaudo y custodia todos los papeles y pertenencias del individuo de la tripulacion que falleciere en el buque, formando inventario detallado con asistencia de dos testigos pasajeros, ó en su defecto tripulantes,

11. Ajustar su conducta á las reglas y preceptos contenidos en las instrucciones del naviero, quedando responsable de cuanto hiciere en contrario.

12. Dar cuenta al naviero desde el puerto donde arribe el buque, del motivo de su llegada, aprovechando la ocasion que le presten los semáforos, telégrafos, correos, etc., segun los casos; poner en su noticia la carga que hubiere recibido, con especificacion del nombre y domicilio de los cargadores, fletes que devenguen y cantidades que hubiere tomado á la gruesa; avisarle su salida y cuantas operaciones y datos puedan interesar á aquel.

13. Observar las reglas sobre luces de situacion y maniobras para evitar abordajes.

14. Permanecer á bordo, en caso de peligro del buque, hasta perder la última esperanza de salvarlo, y antes de abandonarlo oír á los oficiales de la tripulacion, estando á lo que decida la mayoría; y si tuviere que refugiarse en el bote, procurará ante todo llevar consigo los libros y papeles, y luego los objetos de más valor, debiendo de justificar, en caso de pérdida de libros y papeles, que hizo cuanto pudo para salvarlos.

15. En caso de naufragio, presentar protesta en forma en el primer puerto de arribada ante la autoridad competente ó cónsul español, antes de las veinticuatro horas, especificando en ella todos los accidentes del naufragio, conforme al caso 8.^o de este artículo.

16. Cumplir las obligaciones que impusieren las leyes y los reglamentos de navegacion, aduanas, sanidad ú otros,

Art. 615. El capitán que navegare á flete comun ó al tercio, no podrá hacer por su cuenta negocio alguno separado; y si lo hiciere, la utilidad que resulte pertenecerá á los demás interesados, y las pérdidas cedrán en su perjuicio particular.

Art. 616. El capitán que habiendo concertado un viaje dejare de cumplir su empeño sin mediar accidente fortuito ó caso de fuerza mayor que se lo impida, indemnizará todos los daños que por esta causa irrogue, sin perjuicio de las sanciones penales á que hubiere lugar.

Art. 617. Sin consentimiento del naviero el capitán no podrá hacerse sustituir por otra persona; y si lo hiciere, además de quedar responsable de todos los actos del sustituto y obligado á las indemnizaciones expresadas en el artículo anterior, podrán ser uno y otro destituidos por el naviero.

Art. 618. Si se consumieran las provisiones y combustibles del buque antes de llegar al puerto de su destino, el capitán dispondrá, de acuerdo con los oficiales del mismo, arribar al más inmediato para reponerse de uno y otro; pero si hubiera á bordo personas que tuviesen víveres de su cuenta, podrá obligarles á que los entreguen para el consumo comun de cuantos se hallen á bordo, abonando su importe en el acto, ó á lo más en el primer puerto donde arribare.

Art. 619. El capitán no podrá tomar dinero á la gruesa sobre el cargamento; y si lo hiciere, será ineficaz el contrato.

Tampoco podrá tomarlo para sus propias negociaciones sobre el buque, sino por la parte de que fuere propietario, siempre que anteriormente no hubiere tomado gruesa alguna sobre la totalidad, ni exista otro género de empeño ú obligacion á cargo del buque. Pudiendo tomarlo, deberá expresar necesariamente cuál sea su participacion en el buque.

En caso de contravencion á este artículo, serán de

cargo privativo del capitán el capital, réditos y costas, y el naviero podrá además despedirlo.

Art. 620. El capitán será responsable civilmente para con el naviero, y éste para con los terceros que hubieren contratado con él:

1.º De todos los daños que sobrevinieren al buque y su cargamento por impericia ó descuido de su parte. Si hubiere mediado dolo, lo será con arreglo al Código penal.

2.º De las sustracciones y latrocinios que se cometieren por la tripulación, salvo su derecho á repetir contra los culpables.

3.º De las pérdidas, multas y confiscaciones que se impusieren por contravenir á las leyes y reglamentos de aduanas, policía, sanidad y navegacion.

4.º De los daños y perjuicios que se causaren por discordias que se susciten en el buque ó por faltas cometidas por la tripulación en el servicio y defensa del mismo, si no probare que usó oportunamente de toda la extension de su autoridad para prevenirlas ó evitarlas.

5.º De los que sobrevengan por el mal uso de las facultades y falta en el cumplimiento de las obligaciones que le correspondan conforme á los artículos 612 y 614.

6.º De los que se originen por haber tomado derrota contraria á la que debia, ó haber variado de rumbo sin justa causa, á juicio de la Junta de oficiales del buque, con asistencia de los cargadores ó sobrecargos que se hallaren á bordo.

No le eximirá de esta responsabilidad excepcion alguna.

7.º De los que resulten por entrar voluntariamente en puerto distinto del de su destino, fuera de los casos ó sin las formalidades de que habla el art. 614.

8.º De los que resulten por inobservancia de las prescripciones del reglamento de situacion de luces y maniobras para evitar abordajes.

Art. 621. El capitán responderá del cargamento desde que se hiciere entrega de él en el muelle ó al costado á flote en el puerto en donde se cargue, hasta que lo entregue en la orilla ó en el muelle del puerto de la descarga, á no haberse pactado expresamente otra cosa.

Art. 622. No será responsable el capitán de los daños que sobrevinieren al buque ó al cargamento por fuerza mayor; pero lo será siempre, sin que valga pacto en contrario, de los que se ocasionen por sus propias faltas.

Tampoco será personalmente responsable el capitán de las obligaciones que hubiere contraído para atender á la reparacion, habilitacion y avituallamiento del buque, las cuales recaerán sobre el naviero, á no ser que aquel hubiere comprometido terminantemente su propia responsabilidad ó suscrito letra ó pagará á su nombre.

Art. 623. El capitán que tome dinero sobre el casco, máquina, aparejo ó pertrechos del buque, ó empeñe ó venda mercaderías ó provisiones fuera de los casos y sin las formalidades prevenidas en este Código, responderá del capital, réditos y costas, é indemnizará los perjuicios que ocasione.

El que cometa fraude en sus cuentas, reembolsará la cantidad defraudada y quedará sujeto á lo que disponga el Código penal.

Art. 624. Si estando en viaje llegare á noticia del capitán que habian aparecido corsarios ó buques de

guerra contra su pabellon, estará obligado á arribar al puerto neutral más inmediato, dar cuenta á su naviero ó cargadores, y esperar la ocasion de navegar en conserva, ó á que pase el peligro, ó á recibir órdenes terminantes del naviero ó de los cargadores.

Art. 625. Si se viere atacado por algun corsario, y despues de haber procurado evitar el encuentro y de haber resistido la entrega de los efectos del buque ó su cargamento, le fueren tomados violentamente, ó se viere en la necesidad de entregarlos, formalizará de ello asiento en su libro de cargamento y justificará el hecho ante la autoridad competente en el primer puerto donde arribe.

Justificada la fuerza mayor, quedará exento de responsabilidad.

Art. 626. El capitán que hubiese corrido temporal ó considerase haber sufrido la carga daño ó avería, hará sobre ello protesta ante la autoridad competente en el primer puerto donde arribe, dentro de las veinticuatro horas siguientes á su llegada, y la ratificará dentro del mismo término luego que llegue al punto de su destino, procediendo en seguida á la justificacion de los hechos, sin poder abrir las escotillas hasta haberla verificado.

Del mismo modo habrá de proceder el capitán si habiendo naufragado su buque se salvase solo ó con parte de su tripulación, en cuyo caso se presentará á la autoridad más inmediata, haciendo relacion jurada de los hechos.

La autoridad, ó el cónsul en el extranjero, comprobará los hechos referidos, recibiendo declaracion jurada á los individuos de la tripulación y pasajeros que se hubieren salvado; y tomando las demás disposiciones que conduzcan para averiguar el caso, pondrá testimonio de lo que resulte del expediente en el libro de navegacion y en el del piloto, y entregará al capitán el expediente original sellado y foliado, con nota de los folios, que deberá rubricar, para que lo presente al tribunal del puerto de su destino.

La declaracion del capitán hará fé si estuviere conforme con las de la tripulación y pasajeros; si discordare, se estará á lo que resulte de éstas; salvo siempre la prueba en contrario.

Art. 627. El capitán, bajo su responsabilidad personal, así que llegue al puerto de su destino, obtenga el permiso necesario de las oficinas de sanidad y aduanas, y cumpla las demás formalidades que los reglamentos de la administracion exijan, hará entrega del cargamento sin desfaldo á los consignatarios, y en su caso, del buque, aparejos y fletes al naviero.

Si por ausencia del consignatario, ó por no presentarse portador legítimo de los conocimientos, ignorase el capitán á quién debiera hacer legítimamente la entrega del cargamento, lo pondrá á disposicion del tribunal ó autoridad á quien corresponda, á fin de que resuelva lo conveniente á su depósito, conservacion y custodia.

SECCION TERCERA.

De los oficiales y tripulación del buque.

Art. 628. Para ser piloto será necesario:

1.º Reunir las condiciones que exijan las leyes ó reglamentos de marina ó navegacion.

2.º No estar inhabilitado con arreglo á ellos para el desempeño de su cargo.

Art. 629. El piloto, como segundo jefe del buque,

y mientras el naviero no acuerde otra cosa, sustituirá al capitán en los casos de ausencia, enfermedad ó muerte, y entonces asumirá todas sus atribuciones, obligaciones y responsabilidades.

Art. 630. El piloto deberá ir provisto de las cartas de los mares en que va á navegar, de las tablas é instrumentos de reflexion que están en uso y son necesarios para el desempeño de su cargo, siendo responsable de los accidentes á que diere lugar por su omision en esta parte.

Art. 631. El piloto llevará particularmente y por sí un libro foliado y sellado en todas sus hojas, denominado «Cuaderno de bitácora,» con nota al principio, expresiva del número de las que contenga, firmado por la autoridad competente, y en él registrará diariamente las distancias, los rumbos navegados, la variacion de la aguja, el abatimiento, la direccion y fuerza del viento, el estado de la atmósfera y del mar, el aparejo que se lleve largo, la latitud y longitud observada, el número de hornos encendidos, la presion del vapor, el número de revoluciones, y bajo el nombre de «Acaecimientos,» las maniobras que se ejecuten, los encuentros con otros buques, y todos los particulares y accidentes que ocurran durante la navegacion.

Art. 632. Para variar de rumbo y tomar el más conveniente al buen viaje del buque, se pondrá de acuerdo el piloto con el capitán. Si éste se opusiere, el piloto le expondrá las observaciones convenientes en presencia de los demás oficiales de mar. Si todavía insistiere el capitán en su resolucion negativa, el piloto hará la oportuna protesta, firmada por él y por otro de los oficiales en el libro de navegacion, y obedecerá al capitán, quien será el único responsable de las consecuencias de su disposicion.

Art. 633. El piloto responderá de todos los perjuicios que se causaren al buque y al cargamento por su descuido ó impericia, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que hubiere lugar, si hubiere mediado dolo.

Art. 634. Serán obligaciones del contraamaestre:

1.^a Vigilar la conservacion del casco y aparejo del buque y encargarse de la de los enseres y pertrechos que forman su pliego de cargo, proponiendo al capitán las reparaciones necesarias y el reemplazo de los efectos y pertrechos que se inutilicen y excluyan.

2.^a Cuidar del buen orden del cargamento, manteniendo el buque expedito para la maniobra.

3.^a Conservar el orden, la disciplina y el buen servicio de la tripulacion, pidiendo al capitán las órdenes é instrucciones convenientes, y dándole pronto aviso de cualquier ocurrencia en que fuere necesaria la intervencion de su autoridad.

4.^a Designar á cada marinero el trabajo que deba hacer á bordo, conforme á las instrucciones recibidas, y velar sobre su ejecucion con puntualidad y exactitud.

5.^a Encargarse por inventario del aparejo y todos los pertrechos del buque si se procediere á desarmarlo, á no ser que el naviero hubiere dispuesto otra cosa.

Respecto de los maquinistas regirán las reglas siguientes:

1.^a Para poder ser embarcado como maquinista naval formando parte de la dotacion de un buque mercante, es necesario reunir las condiciones que las leyes y reglamentos exijan, y no estar inhabilitado con arreglo á ellas para el desempeño de su cargo. Los ma-

quinistas son considerados como oficiales de la nave, pero no ejercen mando ni intervencion sino en lo que se refiere al aparato motor.

2.^a Cuando existan dos ó más maquinistas embarcados en un buque, hará uno de ellos de jefe, y estarán á sus órdenes los demás maquinistas y todo el personal de las máquinas: tendrá además á su cargo el aparato motor, las piezas de respeto, instrumentos y herramientas que al mismo conciernen, el combustible, las materias lubricadoras y cuanto en fin constituye á bordo el cargo del maquinista.

3.^a Mantendrá las máquinas y calderas en buen estado de conservacion y limpieza, y dispondrá lo conveniente á fin de que estén siempre dispuestas para funcionar con regularidad, siendo responsable de los accidentes ó averías que por su descuido ó impericia se causen al aparato motor, al buque y al cargamento, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que hubiere lugar si resultase probado haber mediado dolo.

4.^a No emprenderá ninguna modificacion en el aparato motor, ni procederá á remediar las averías que hubiese notado en el mismo, ni alterará el régimen normal de su marcha sin la autorizacion previa del capitán, al cual, si se opusiera á que se verificasen, le expondrá las observaciones convenientes en presencia de los demás maquinistas ú oficiales; y si á pesar de esto el capitán insistiese en su negativa, el maquinista jefe hará la oportuna protesta, consignándola en el cuaderno de máquinas, y obedecerá al capitán, que será el único responsable de las consecuencias de su disposicion.

5.^a Dará cuenta al capitán de cualquier avería que ocurra en el aparato motor, y le avisará cuando haya que parar las máquinas por algun tiempo, ú ocurra algun accidente en su departamento del que deba tener noticia inmediata el capitán, enterándole además con frecuencia acerca del consumo de combustible y materias lubricadoras.

6.^a Llevará un libro ó registro titulado «Cuaderno de máquinas,» en el cual se anotarán todos los datos referentes al trabajo de las máquinas, como son, por ejemplo, el número de hornos encendidos, las presiones del vapor en las calderas y cilindros, el vacío en el condensador, las temperaturas, el grado de saturacion del agua en las calderas, el consumo del combustible y de materias lubricadoras; y bajo el epígrafe de «Ocuriencias notables» las averías y descomposiciones que ocurran en máquinas y calderas, las causas que las produjeron y los medios empleados para repararlas; tambien se indicarán, tomando los datos del Cuaderno de bitácora, la fuerza y direccion del viento, el aparejo largo y el andar del buque.

Art. 635. El contraamaestre tomará el mando del buque en caso de imposibilidad ó inhabilitacion del capitán y piloto, asumiendo entonces sus atribuciones y responsabilidad.

Art. 636. El capitán podrá componer la tripulacion de su buque con el número de hombres que considere conveniente; y á falta de marineros españoles, podrá embarcar extranjeros avecindados en el país, sin que su número pueda exceder de la quinta parte de la tripulacion. Cuando en puertos extranjeros no encuentre el capitán suficiente número de tripulantes nacionales, podrá completar la tripulacion con extranjeros, con anuencia del cónsul ó autoridades de marina.

Las contratas que el capitán celebre con los individuos de la tripulacion y demás que componen la do-

tacion del buque, y á que se hace referencia en el artículo 614, deberán constar por escrito en el libro de contabilidad, sin intervencion de notario ó escribano, firmadas por los otorgantes y visadas por la autoridad de marina si se extienden en los dominios españoles, ó por los cónsules ó agentes consulares de España si se verifican en el extranjero, enumerando en ellas todas las obligaciones que cada uno contraiga y todos los derechos que adquiriera; cuidando aquellas autoridades, de que estas obligaciones y derechos se consignen de un modo claro y terminante que no dé lugar á dudas ni reclamaciones.

El capitán cuidará de leerles los artículos de este Código que les conciernen, haciendo expresion de la lectura en el mismo documento.

Teniendo el libro los requisitos prevenidos en el artículo 614 y no apareciendo indicio de alteracion en sus partidas, hará fé en las cuestiones que ocurran entre el capitán y la tripulacion sobre las contratas extendidas en él y las cantidades entregadas á cuenta de las mismas.

Cada individuo de la tripulacion podrá exigir al capitán una copia, firmada por éste, de la contrata y de la liquidacion de sus haberes, tales como resulten del libro.

Art. 637. El hombre de mar contratado para servir en un buque no podrá rescindir su empeño ni dejar de cumplirlo sino por impedimento legítimo que le hubiere sobrevenido.

Tampoco podrá pasar del servicio de un buque al de otro sin obtener permiso escrito del capitán de aquel en que estuviere.

Si no habiendo obtenido esta licencia el hombre de mar contratado en un buque se contratase en otro, será nulo el segundo contrato, y el capitán podrá elegir entre obligarle á cumplir el servicio á que primeramente se hubiera obligado, ó buscar á expensas de aquel quien le sustituya.

Además perderá los salarios que hubiere devengado en su primer empeño, á beneficio del buque en que estaba contratado.

El capitán que, sabiendo que el hombre de mar está al servicio de otro buque, le hubiere nuevamente contratado sin exigirle el permiso de que tratan los párrafos anteriores, responderá subsidiariamente al del buque á que primero pertenecía el hombre de mar, por la parte que éste no pudiese satisfacer, de la indemnizacion de que trata el párrafo tercero de este artículo.

Art. 638. No constando el tiempo determinado por el cual se ajustó un hombre de mar, no podrá ser despedido hasta la terminacion del viaje de ida y vuelta al puerto de su matrícula.

Art. 639. El capitán tampoco podrá despedir al hombre de mar durante el tiempo de su contrata sino por justa causa, reputándose tal cualquiera de las siguientes:

1.ª Perpetracion de delito que perturbe el orden en el buque.

2.ª Reincidencia en faltas de subordinacion, disciplina ó cumplimiento del servicio.

3.ª Ineptitud y negligencia reiteradas en el cumplimiento del servicio que deba prestar.

4.ª Embriaguez habitual.

5.ª Cualquier suceso que incapacite al hombre de mar para ejecutar el trabajo de que estuviere encargado, salvo lo dispuesto en el art. 646.

6.ª La desercion.

Podrá, no obstante, el capitán, antes de emprender el viaje, y sin expresar razon alguna, rehusar que vaya á bordo el hombre de mar que hubiese ajustado, y dejarlo en tierra, en cuyo caso habrá de pagarle su salario como si hiciese servicio.

Esta indemnizacion saldrá de la masa de los fondos del buque, si el capitán hubiera obrado por motivos de prudencia y en interés de la seguridad y buen servicio de aquel. No siendo así, será de cargo particular del capitán.

Comenzada la navegacion, durante ésta y hasta concluido el viaje, no podrá el capitán abandonar á hombre alguno de su tripulacion en tierra ni en mar, á menos de que como reo de algun delito, proceda su prision y entrega á la autoridad competente en el primer puerto de arribada, caso para el capitán obligatorio.

Art. 640. Si contratada la tripulacion se revocare el viaje por voluntad del naviero ó de los fletadores antes ó despues de haberse hecho el buque á la mar, ó se diere al buque por igual causa distinto destino de aquel que estaba determinado en el ajuste de la tripulacion, será ésta indemnizada por la rescision del contrato, segun los casos, á saber:

1.º Si la revocacion del viaje se acordase antes de salir el buque del puerto, se dará á cada uno de los hombres de mar ajustados una mesada de sus respectivos salarios, además del que les corresponda recibir, con arreglo á sus contratos, por el servicio prestado en el buque hasta la fecha de la revocacion.

2.º Si el ajuste hubiere sido por una cantidad alzada por todo el viaje, se graduará lo que corresponda á dicha mesada y dietas, prorrateándolas en los dias que por aproximacion debiera aquel durar, á juicio de peritos, en la forma establecida por la ley de enjuiciamiento civil; y si el viaje proyectado fuere de tan corta duracion que se calculase aproximadamente de un mes, la indemnizacion se fijará en quince dias, descontando en todos los casos las sumas anticipadas.

3.º Si la revocacion ocurriese habiendo salido el buque á la mar, los hombres ajustados en una cantidad alzada por el viaje devengarán íntegro el salario que se les hubiere ofrecido, como si el viaje hubiese terminado; y los ajustados por meses percibirán el haber correspondiente al tiempo que estuvieren embarcados y al que necesiten para llegar al puerto, término del viaje; debiendo además el capitán proporcionar á unos y á otros pasaje para el mismo puerto, ó bien para el de la expedicion del buque, segun les conviniera.

4.º Si el naviero ó los fletantes del buque dieran á éste destino diferente del que estaba determinado en el ajuste, y los individuos de la tripulacion no prestaran su conformidad, se les abonará por indemnizacion la mitad de lo establecido en el caso 1.º, además de lo que se les adeudare por la parte del haber mensual correspondiente á los dias transcurridos desde sus ajustes.

Si aceptaren la alteracion, y el viaje por la mayor distancia ó por otras circunstancias diere lugar á un aumento de retribucion, se regulará ésta privadamente, ó por amigables componedores en caso de discordia. Aunque el viaje se limite á punto más cercano, no podrá por ello hacerse baja alguna al salario convenido.

Si la revocacion ó alteracion del viaje procediere

de los cargadores ó fletarios, el naviero tendrá derecho á reclamarles la indemnizacion que corresponda en justicia.

Art. 641. Si la revocacion del viaje procediere de justa causa independiente de la voluntad del naviero y cargadores, y el buque no hubiere salido del puerto, los individuos de la tripulacion no tendrán otro derecho que el de cobrar los salarios devengados hasta el dia en que se hizo la revocacion.

Art. 642. Serán causas justas para la revocacion del viaje:

1.^a La declaracion de guerra ó interdiccion del comercio con la Potencia á cuyo territorio hubiera de dirigirse el buque.

2.^a El estado de bloqueo del puerto de su destino, ó peste que sobreviniere despues del ajuste.

3.^a La prohibicion de recibir en el mismo puerto los géneros que compongan el cargamento del buque.

4.^a La detencion ó embargo del mismo por orden del Gobierno, ó por otra causa independiente de la voluntad del naviero.

5.^a La inhabilitacion del buque para navegar.

Art. 643. Si despues de emprendido el viaje ocurriere alguna de las tres primeras causas expresadas en el artículo anterior, serán pagados los hombres de mar en el puerto á donde el capitan creyere conveniente arribar en beneficio del buque y cargamento, segun el tiempo que hayan servido en él; pero si el buque hubiere de continuar su viaje, podrán el capitan y la tripulacion exigirse mutuamente el cumplimiento del contrato.

En el caso de ocurrir la causa cuarta, se continuará pagando á la tripulacion la mitad de su haber, si el ajuste hubiera sido por meses; pero si la detencion excediere de tres, quedará rescindido el empeño, abonando á los tripulantes la cantidad que les habria correspondido percibir, segun su contrato, concluido el viaje. Y si el ajuste hubiere sido por un tanto el viaje, deberá cumplirse el contrato en los términos convenidos.

En el caso quinto, la tripulacion no tendrá más derecho que el de cobrar los salarios devengados; mas si la inhabilitacion del buque procediere de descuido ó impericia del capitan, del maquinista ó del piloto, indemnizarán á la tripulacion de los perjuicios sufridos, salva siempre la responsabilidad criminal á que hubiere lugar.

Art. 644. Navegando la tripulacion á la parte, no tendrá derecho, por causa de revocacion, demora ó mayor extension de viaje, más que á la parte proporcional que le corresponda en la indemnizacion que hagan al fondo comun del buque las personas responsables de aquellas ocurrencias.

Art. 645. Si el buque y su carga se perdieren totalmente por apresamiento ó naufragio, quedará extinguido todo derecho, así por parte de la tripulacion para reclamar salario alguno, como por la del naviero para el reembolso de las anticipaciones hechas.

Si se salvare alguna parte del buque ó del cargamento, ó de uno y otro, la tripulacion ajustada á sueldo, incluso el capitan, conservará su derecho sobre el salvamento hasta donde alcancen, así los restos del buque como el importe de los fletes de la carga salvada; mas los marineros que naveguen á la parte del flete no tendrán derecho alguno sobre el salvamento del casco, sino sobre la del flete salvado. Si hubieren trabajado para recoger los restos del buque náufrago, se

les abonará sobre el valor de lo salvado una gratificacion proporcionada á los esfuerzos hechos y á los riesgos arrostrados para conseguir el salvamento.

Art. 646. El hombre de mar que enfermase no perderá su derecho al salario durante la navegacion, á no proceder la enfermedad de un acto suyo culpable. De todos modos se suplirá del fondo comun el gasto de la asistencia y curacion, á calidad de reintegro.

Si la dolencia procediere de herida recibida en servicio ó defensa del buque, el hombre de mar será asistido y curado por cuenta del fondo comun, deduciéndose ante todo de los productos del flete los gastos de asistencia y curacion.

Art. 647. Si el hombre de mar muriese durante la navegacion, se abonará á sus herederos lo ganado y no percibido de su haber, segun su ajuste y la ocasion de su muerte, á saber:

Si hubiere fallecido de muerte natural y estuviere ajustado á sueldo, se le abonará lo devengado hasta el dia de su fallecimiento.

Si el ajuste hubiere sido á un tanto por viaje, le corresponderá la mitad de lo devengado si el hombre de mar falleció en la travesía á la ida, y el todo si navegando á la vuelta.

Y si el ajuste hubiere sido á la parte y la muerte hubiere ocurrido despues de emprendido el viaje, se abonará á los herederos toda la parte correspondiente al hombre de mar; pero habiendo éste fallecido antes de salir el buque del puerto, no tendrán los herederos derecho á reclamacion alguna.

Si la muerte hubiere ocurrido en defensa del buque, el hombre de mar será considerado vivo, y se abonará á sus herederos, concluido el viaje, la totalidad de los salarios ó la parte íntegra de utilidades que le correspondieren, como á los demás de su clase.

En igual forma se considerará presente al hombre de mar apresado defendiendo el buque, para gozar de los mismos beneficios que los demás; pero habiéndolo sido por descuido ú otro accidente sin relacion con el servicio, solo percibirá los salarios devengados hasta el dia de su apresamiento.

Art. 648. El buque con sus máquinas, aparejo, pertrechos y fletes, estarán afectos á la responsabilidad de los salarios devengados por la tripulacion ajustada á sueldo ó por viaje, debiéndose hacer la liquidacion y pago en el intermedio de una expedicion á otra.

Emprendida una nueva expedicion, perderán la preferencia los créditos de aquella clase procedentes de la anterior.

Art. 649. Los oficiales y la tripulacion del buque quedarán libres de todo compromiso, si lo estiman oportuno, en los casos siguientes:

1.^o Si antes de comenzar el viaje intentare el capitan variarlo, ó si sobreviniere una guerra marítima con la Nacion á donde el buque estaba destinado.

2.^o Si sobreviniere y se declarare oficialmente una enfermedad epidémica en el puerto de destino.

3.^o Si el buque cambiase de propietario ó de capitan.

Art. 650. Se entiende por dotacion de un buque el conjunto de todos los individuos embarcados, de capitan á paje, necesarios para su direccion, maniobras y servicio, y por lo tanto están comprendidos en la dotacion la tripulacion, los pilotos, maquinistas, fogoneros y demás cargos de á bordo no especificados; pero no lo están los pasajeros ni los individuos que el buque lleva de transporte.

SECCION CUARTA.

De los sobrecargos.

Art. 651. Los sobrecargos desempeñarán á bordo las funciones administrativas que les hubieren conferido el naviero ó los cargadores; llevarán la cuenta y razon de sus operaciones en un libro que tendrá las mismas circunstancias y requisitos exigidos al de contabilidad del capitán, y respetarán á éste en sus atribuciones como jefe de la embarcacion.

Las facultades y responsabilidad del capitán cesan con la presencia del sobrecargo, en cuanto á la parte de administracion legítimamente conferida á éste, subsistiendo para todas las gestiones que son inseparables de su autoridad y empleo.

Art. 652. Serán aplicables á los sobrecargos todas las disposiciones contenidas en la seccion segunda del título 3.º, libro 2.º, sobre capacidad, modo de contratar y responsabilidad de los factores.

Art. 653. Los sobrecargos no podrán hacer, sin autorizacion ó pacto expreso, negocio alguno por cuenta propia durante su viaje, fuera del de la pacotilla que por costumbre del puerto donde se hubiere despachado el buque les sea permitido.

Tampoco podrán invertir en el viaje de retorno más que el producto de la pacotilla, á no mediar autorizacion expresa de los comitentes.

TITULO III.

DE LOS CONTRATOS ESPECIALES DEL COMERCIO MARÍTIMO.

SECCION PRIMERA.

Del contrato de fletamento.

§ 1.º

De las formas y efectos del contrato de fletamento.

Art. 654. El contrato de fletamento deberá extenderse por duplicado en póliza firmada por los contratantes, y cuando alguno no sepa ó no pueda, por dos testigos á su ruego.

La póliza de fletamento contendrá, además de las condiciones libremente estipuladas, las circunstancias siguientes:

- 1.ª La clase, nombre y porte del buque.
- 2.ª Su pabellon y puerto de matrícula.
- 3.ª El nombre, apellido y domicilio del capitán.
- 4.ª El nombre, apellido y domicilio del naviero, si éste contratare el fletamento.
- 5.ª El nombre, apellido y domicilio del fletario ó del que toma el buque; y si manifestare obrar por comision, el de la persona por cuya cuenta hace el contrato.
- 6.ª El puerto de carga y descarga.
- 7.ª La cabida, número de toneladas ó cantidad de peso ó medida que se obliguen respectivamente á cargar y á conducir, ó si es total el fletamento.
- 8.ª El flete que se haya de pagar, expresando si ha de ser una cantidad alzada por el viaje ó un tanto al mes, ó por las cabidades que se hubieren de ocupar, ó por el peso ó la medida de los efectos en que consista el cargamento, ó de cualquiera otro modo que se hubiere convenido.

9.ª El tanto de capa que se haya de pagar al capitán.

10. Los dias convenidos para la carga y descarga.

11. Las estadias y sobreestadias que habrán de contarse, y lo que por cada una de ellas se hubiere de pagar.

Art. 655. Si se recibiere el cargamento sin haber firmado la póliza, el contrato se entenderá celebrado con arreglo á lo que resulte del conocimiento, único título en orden á la carga para fijar los derechos y obligaciones del naviero, del capitán y del fletario.

Art. 656. Las pólizas del fletamento contratado con intervencion del corredor que certifique la autenticidad de las firmas de los contratantes por haberse puesto en su presencia, harán prueba plena en juicio; y si resultare entre ellas discordancia, se estará á la que concuerde con la que el corredor deberá conservar en su registro, si éste estuviere con arreglo á derecho.

También harán fé las pólizas aun cuando no haya intervenido corredor, siempre que los contratantes reconozcan como suyas las firmas puestas en ellas.

No habiendo intervenido corredor en el fletamento ni reconociéndose las firmas, se decidirán las dudas por lo que resulte del conocimiento, y á falta de éste, por las pruebas que suministren las partes.

Art. 657. Los contratos de fletamento celebrados por el capitán en ausencia del naviero serán válidos y eficaces aun cuando al celebrarlos hubiera obrado en contravencion á las órdenes é instrucciones del naviero ó fletante; pero quedará á éste expedita la accion contra el capitán para el resarcimiento de perjuicios.

Art. 658. Si en la póliza del fletamento no constare el plazo en que hubieren de verificarse la carga y la descarga, se seguirá el uso del puerto donde se ejecuten estas operaciones. Pasado el plazo estipulado ó el de costumbre, y no constando en el contrato de fletamento cláusula expresa que fije la indemnizacion de la demora, tendrá derecho el capitán á exigir las estadias y sobreestadias que hayan trascurrido en cargar y descargar.

Art. 659. Si durante el viaje quedare el buque inservible, el capitán estará obligado á fletar á su costa otro en buenas condiciones, que reciba la carga y la portee á su destino, á cuyo efecto tendrá obligacion de buscar buque, no solo en el puerto de arribada, sino en los inmediatos hasta la distancia de 150 kilómetros.

Si el capitán no proporcionare, por indolencia ó malicia, buque que conduzca el cargamento á su destino, los cargadores, previo un requerimiento al capitán para que en término improrogable procure flete, podrán contratar el fletamento acudiendo á la autoridad judicial en solicitud de que sumariamente apruebe el contrato que hubieren hecho.

La misma autoridad obligará por la vía de apremio al capitán á que por su cuenta, y bajo su responsabilidad, se lleve á efecto el fletamento hecho por los cargadores.

Si el capitán, á pesar de su diligencia, no encontrare buque para el flete, depositará la carga á disposicion de los cargadores, á quienes dará cuenta de lo ocurrido en la primera ocasion que se le presente, regulándose en estos casos el flete por la distancia recorrida por el buque, sin que haya lugar á indemnizacion alguna.

Art. 660. El flete se devengará segun las condiciones estipuladas en el contrato, y si no estuvieren expresas ó fueren dudosas, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Fletado el buque por meses ó por dias, empezará á correr el flete desde el dia en que se ponga el buque á la carga.

2.^a En los fletamentos hechos por un tiempo determinado, empezará á correr el flete desde el mismo dia.

3.^a Si los fletes se ajustaren por peso, se hará el pago por el peso bruto, incluyendo los envases, como barricas ó cualquier otro objeto en que vaya contenida la carga.

Art. 661. Devengarán flete las mercancías vendidas por el capitan para atender á la reparacion indispensable del casco, maquinaria ó aparejo, ó para necesidades imprescindibles y urgentes.

El precio de estas mercaderías se fijará segun el éxito de la expedicion, á saber:

1.^o Si el buque llegare á salvo al puerto del destino, el capitan las abonará al precio que obtengan las de la misma clase que en él se vendan.

2.^o Si el buque se perdiere, al que hubieran obtenido en venta las mercaderías.

La misma regla se observará en el abono del flete, que será entero si el buque llegare á su destino, y en proporcion de la distancia recorrida si se hubiere perdido antes.

Art. 662. No devengarán flete las mercaderías arrojadas al mar por razon de salvamento comun; pero su importe será considerado como avería gruesa, contándose aquel en proporcion á la distancia recorrida cuando fueron arrojadas.

Art. 663. Tampoco devengarán flete las mercaderías que se hubieren perdido por naufragio ó varada, ni las que fueren presa de piratas ó enemigos.

Si se hubiere recibido el flete por adelantado, se devolverá, á no mediar pacto en contrario.

Art. 664. Rescatándose el buque ó las mercaderías, ó salvándose los efectos del naufragio, se pagará el flete que corresponda á la distancia recorrida por el buque porteando la carga; y si reparado la llevare hasta el puerto del destino, se abonará el flete por entero, y el capitan contribuirá por sí á la avería gruesa por lo invertido en el rescate y salvamento de la carga.

Art. 665. Las mercaderías que sufran deterioro ó disminucion por vicio propio ó mala calidad y condicion de los envases, ó por caso fortuito, devengarán el flete íntegro y tal como se hubiere estipulado en el contrato de fletamento.

Art. 666. El aumento natural que en peso ó medida tengan las mercaderías cargadas en el buque, cederá en beneficio del dueño y devengará el flete correspondiente fijado en el contrato para las mismas.

Art. 667. El cargamento estará especialmente afecto al pago de los fletes, de los gastos y derechos causados por el mismo que deban reembolsar los cargadores, y de la parte que pueda corresponderle en avería gruesa; pero no será lícito al capitan dilatar la descarga por recelo de que deje de cumplirse esta obligacion.

Si existiere motivo de desconfianza, el tribunal, á instancia del capitan, podrá acordar el depósito de las mercaderías hasta que sea completamente reintegrado.

Art. 668. El capitan podrá solicitar la venta del cargamento en la proporcion necesaria para el pago del flete, gastos y averías que le correspondan, reservándose el derecho de reclamar el resto de lo que por estos conceptos le fuere debido, si lo realizado por la venta no bastase á cubrir su crédito.

Art. 669. Los efectos cargados están preferentemente obligados á la responsabilidad de sus fletes y gastos, conservándose durante veinte dias, contados desde su entrega ó depósito, este derecho de preferencia para solicitar la venta de los mismos, aun cuando haya otros acreedores y ocurra el caso de quiebra del cargador ó del consignatario.

Ese derecho no podrá ejercitarse, sin embargo, sobre los efectos que despues de la entrega hubiesen pasado á una tercera persona sin dolo de ésta y por título oneroso.

Art. 670. Si el consignatario no fuese hallado, ó se negare á recibir el cargamento, deberá el tribunal, á instancia del capitan, decretar su depósito y disponer la venta de lo que fuere necesario para el pago de los fletes y demás gastos que pesaren sobre él.

Asimismo tendrá lugar la venta cuando los efectos depositados ofrecieren riesgo de deterioro, ó por sus condiciones ú otras circunstancias los gastos de conservacion y custodia fueren desproporcionados.

§ 2.^o

De los derechos y obligaciones del fletante.

Art. 671. El fletante ó el capitan se atenderá en los contratos de fletamento á la cabida que tenga el buque, ó á la expresamente designada en su matrícula, no tolerándose más diferencia que la de 2 por 100 entre la manifestada y la que tenga en realidad.

Si el fletante ó el capitan contrataren mayor carga que la que el buque puede conducir, atendido su arqueo, indemnizarán á los cargadores á quienes dejen de cumplir su contrato, los perjuicios que por su falta de cumplimiento les hubiesen sobrevenido, segun los casos, á saber:

Si ajustado el fletamento de un buque por un solo cargador, resultare error ó engaño en la cabida de aquel, y no optare el fletario por la rescision, cuando le corresponda este derecho, se reducirá el flete en proporcion de la carga que el buque deje de recibir, debiendo además indemnizar el fletante al fletario de los perjuicios que le hubiere ocasionado.

Si, por el contrario, fueren varios los contratos de fletamento, y por falta de cabida no pudiere embarcarse toda la carga contratada, y ninguno de los fletarios optare por la rescision, se dará la preferencia al que tenga ya introducida y colocada la carga en el buque, y los demás obtendrán el lugar que les corresponda segun el orden de fechas de sus contratos.

No apareciendo esta prioridad, podrán cargar, si les conviniere, á prorata de las cantidades de peso ó extension que cada uno haya contratado, y quedará el fletante obligado al resarcimiento de daños y perjuicios.

Art. 672. Si recibida por el fletante una parte de carga, no encontrare la que falte para formar al ménos las tres quintas partes de las que puede portear el buque al precio que hubiere fijado, podrá sustituir para el trasporte otro buque visitado y declarado á propósito para el mismo viaje, siendo de su cuenta los gastos de trasbordo y el aumento, si lo hubiere, en el precio de flete. Si no le fuere posible esta sustitucion, emprenderá el viaje en el plazo convenido; y no habiéndolo, á los quince dias de haber comenzado la carga, si no se ha estipulado otra cosa.

Si el dueño de la parte embarcada le procurase carga á los mismos precios y con iguales ó proporcio-

nadas condiciones á las que aceptó en la recibida, no podrá el fletante ó capitán negarse á aceptar el resto del cargamento; y si lo resistiese, tendrá derecho el cargador á exigir que se haga á la mar el buque con la carga que tuviera á bordo.

Art. 673. Cargadas las tres quintas partes del buque, el fletante no podrá, sin consentimiento de los fletarios ó cargadores, sustituir con otro el designado en el contrato, so pena de constituirse por ello responsable de todos los daños y perjuicios que sobrevengan durante el viaje al cargamento de los que no hubieran consentido la sustitucion.

Art. 674. Fletado un buque por entero, el capitán no podrá sin consentimiento del fletario recibir carga de otra persona; y si lo hiciere, podrá dicho fletario obligarle á desembarcarla y á que le indemnice los perjuicios que por ello se le sigan.

Art. 675. Serán de cuenta del fletante todos los perjuicios que sobrevengan al fletario por retardo voluntario del capitán en emprender el viaje, segun las reglas que van prescritas, siempre que fuera requerido notarial ó judicialmente á hacerse á la mar en tiempo oportuno.

Art. 676. Si el fletario llevase al buque más carga que la contratada, podrá admitírsele el exceso de flete con arreglo al precio estipulado en el contrato, pudiendo colocarse con buena estiva sin perjudicar á los demas cargadores; pero si para colocarla hubiere de faltarle á las buenas condiciones de estiva, deberá el capitán rechazarla ó desembarcarla á costa del propietario.

Del mismo modo el capitán podrá, antes de salir del puerto, echar en tierra las mercaderías introducidas á bordo clandestinamente, ó portearlas, si pudiera hacerlo con buena estiva, exigiendo por razon de flete el precio más alto que hubiere pactado en aquel viaje.

Art. 677. Fletado el buque para recibir la carga en otro puerto, se presentará el capitán al consignatario designado en su contrato; y si no le entregare la carga, dará aviso al fletario, cuyas instrucciones esperará, corriendo entre tanto las estadías convenidas, ó las que fueren de uso en el puerto, si no hubiere sobre ello pacto expreso en contrario.

No recibiendo el capitán contestacion en el término necesario para ello, hará diligencias para encontrar flete, y si no lo hallare despues de haber corrido las estadías y sobreestadías, formalizará protesta y regresará al puerto donde contrató el fletamento.

El fletario pagará el flete por entero, descontando el que haya devengado por las mercaderías que se hubiesen trasportado á la ida y á la vuelta, si se hubieran cargado por cuenta de terceros.

Lo mismo se observará cuando el buque fletado de ida y vuelta no sea habilitado de carga para su retorno.

Art. 678. Perderá el capitán el flete ó indemnizará á los cargadores siempre que éstos prueben, aun contra el acta de reconocimiento, si se hubiere practicado en el puerto de salida, que el buque no se hallaba en disposicion para navegar al recibir la carga.

Art. 679. Subsistirá el contrato de fletamento si, careciendo el capitán de instrucciones del fletario, sobreviniere durante la navegacion declaracion de guerra ó bloqueo. En tal caso, el capitán deberá dirigirse al puerto neutral y seguro más cercano, pidiendo y aguardando órdenes del cargador, y los gastos y salarios devengados en la detencion se pagarán como avería comun.

Si por disposicion del cargador se hiciere la descarga en el puerto de arribada, se devengará por entero el flete de ida.

Art. 680. Si, trascurrido el tiempo necesario á juicio del tribunal para recibir las órdenes del cargador, el capitán continuase careciendo de instrucciones, se depositará el cargamento, el cual quedará afecto al pago del flete y gasto de su cargo en la demora, que se satisfarán con el producto de la parte que primero se venda.

§ 3.º

De las obligaciones del fletario.

Art. 681. El fletario de un buque por entero podrá subfletarlo en todo ó en parte á los plazos que más le convinieren, sin que el capitán pueda negarse á recibir á bordo la carga entregada por los subfletarios, siempre que no se alteren las condiciones del primer fletamento, y que se pague al fletante la totalidad del precio convenido, aun cuando no se embarque toda la carga, con la limitacion que se establece en el artículo siguiente.

Art. 682. El fletario que no completare la totalidad de la carga que se obligó á embarcar, pagará el flete de la que deje de cargar, á ménos que el capitán no hubiere tomado otra carga para completar el cargamento del buque, en cuyo caso abonará el primer fletario las diferencias si las hubiere.

Art. 683. Si el fletario embarcare efectos diferentes de los que manifestó al tiempo de contratar el fletamento, sin conocimiento del fletante ó capitán, y por ello sobrevinieren perjuicios por confiscacion, embargo, detencion ú otras causas al fletante ó á los cargadores, responderá el causante con el importe de su cargamento, y además con sus bienes, de la indemnizacion completa á todos los perjudicados por su culpa.

Art. 684. Si las mercaderías embarcadas lo fueren con un fin de ilícito comercio y hubiesen sido llevadas á bordo á sabiendas del fletante ó del capitán, éstos, mancomunadamente con el dueño de ellas, serán responsables de todos los perjuicios que se originen á los demas cargadores, y aunque se hubiere pactado, no podrán exigir del fletario indemnizacion alguna por el daño que resulte al buque.

Art. 685. En caso de arribada para reparar el casco del buque, maquinaria ó aparejos, los cargadores deberán esperar á que el buque se repare, pudiendo descargarlo á su costa si lo estimaren conveniente.

Si en beneficio del cargamento expuesto á deterioro dispusieren los cargadores, ó el tribunal, ó el cónsul, ó la autoridad competente en país extranjero, hacer la descarga de las mercaderías, serán de cuenta de aquellos los gastos de descarga y recarga.

Art. 686. Si el fletario, sin concurrir alguno de los casos de fuerza mayor expresados en el artículo precedente, quisiere descargar sus mercaderías antes de llegar al puerto de su destino, pagará el flete por entero, los gastos de la arribada que se hiciere á su instancia, y los daños y perjuicios que se causaren á los demas cargadores, si los hubiere.

Art. 687. En los fletamentos á carga general, cualquiera de los cargadores podrá descargar las mercaderías antes de emprender su viaje, pagando medio flete, el gasto de estivar y reestivar, y cualquier otro perjuicio que por esta causa se origine á los demas cargadores.

Art. 688. Hecha la descarga y puesto el cargamento á disposicion del consignatario, éste deberá pagar inmediatamente al capitán el flete devengado y los demas gastos de que fuere responsable dicho cargamento.

La capa deberá satisfacerse en la misma proporcion y tiempo que los fletes, rigiendo en cuanto á ella todas las alteraciones y modificaciones á que éstos estuvieren sujetos.

Art. 689. Los fletarios y cargadores no podrán hacer, para el pago del flete y demas gastos, abandono de las mercaderías averiadas por vicio propio ó caso fortuito.

Procederá, sin embargo, el abandono si el cargamento consistiere en líquidos y se hubieren derramado, no quedando en los envases sino una cuarta parte de su contenido.

§ 4.º

De la rescision total ó parcial del contrato de fletamento.

Art. 690. A peticion del fletario podrá rescindirse el contrato de fletamento:

1.º Si antes de cargar el buque abandonare el fletamento, pagando la mitad del flete convenido.

2.º Si la cabida del buque no se hallase conforme con la que figura en el certificado de arqueo, ó si hubiere error en la designacion del pabellon con que navega.

3.º Si no se pusiere el buque á disposicion del fletario en el plazo y forma convenidos.

4.º Si salido el buque á la mar arribare al puerto de salida, por riesgo de piratas, enemigos ó tiempo contrario, y los cargadores convinieren en su descarga.

En el 2.º y 3.º caso el fletante indemnizará al fletario de los perjuicios que se le irroguen.

En el caso 4.º el fletante tendrá derecho al flete por entero del viaje de ida.

Si el fletamento se hubiere ajustado por meses, pagarán los fletarios el importe libre de una mesada siendo el viaje á un puerto del mismo mar, y dos si fuere á mar distinto.

De un puerto á otro de la Península ó islas adyacentes, no se pagará más que una mesada.

5.º Si para reparaciones urgentes arribare el buque durante el viaje á un puerto, y prefirieren los fletarios disponer de las mercaderías.

Cuando la dilacion no exceda de treinta dias, pagarán los cargadores por entero el flete de ida.

Si la dilacion excediere de treinta dias, solo pagarán el flete proporcional á la distancia recorrida por el buque.

Art. 691. A peticion del fletante podrá rescindirse el contrato de fletamento:

1.º Si el fletario, cumplido el término de las sobreestadias, no pusiere la carga al costado.

En este caso el fletario deberá satisfacer la mitad del flete pactado, además de las estadías y sobreestadias devengadas.

2.º Si el fletante vendiere el buque antes de que el fletario hubiere empezado á cargarlo, y el comprador lo cargare por su cuenta.

En este caso el vendedor indemnizará al fletario de los perjuicios que se le irroguen.

Si el nuevo propietario del buque no lo cargare por

su cuenta, se respetará el contrato de fletamento, indemnizando el vendedor al comprador, si aquel no le instruyó del fletamento pendiente al tiempo de concertar la venta.

Art. 692. El contrato de fletamento se rescindirá, y se extinguirán todas las acciones que de él se originan, si antes de hacerse á la mar el buque desde el puerto de salida ocurriere alguno de los casos siguientes:

1.º La declaracion de guerra ó interdiccion del comercio con la Potencia á cuyos puertos debia el buque hacer su viaje.

2.º El estado de bloqueo del puerto á donde iba aquel destinado, ó peste que sobreviniere despues del ajuste.

3.º La prohibicion de recibir en el mismo punto las mercaderías del cargamento del buque.

4.º La detencion indefinida por embargo del buque de orden del Gobierno, ó por otra causa independiente de la voluntad del naviero.

5.º La inhabilitacion del buque para navegar, sin culpa del capitán ó naviero.

La descarga se hará por cuenta del fletario.

Art. 693. Si el buque no pudiese hacerse á la mar por cerramiento del puerto de salida ú otra causa pasajera, el fletamento subsistirá, sin que ninguna de las partes tenga derecho á reclamar perjuicios.

Los alimentos y salarios de la tripulacion serán considerados avería comun.

Durante la interrupcion, el fletario podrá por su cuenta descargar y cargar á su tiempo las mercaderías, pagando estadías si demorare la recarga despues de haber cesado el motivo de la detencion.

Art. 694. Quedará rescindido parcialmente el contrato de fletamento, salvo pacto en contrario, y no tendrá derecho el capitán más que al flete de ida, si por ocurrir durante el viaje la declaracion de guerra, cerramiento de puertos ó interdiccion de relaciones comerciales, arribare el buque al puerto que se le hubiere designado para este caso en las instrucciones del fletario.

§ 5.º

De los pasajeros en los viajes por mar.

Art. 695. No habiéndose convenido el precio del pasaje, el tribunal le fijará sumariamente, previa declaracion de peritos.

Art. 696. Si el pasajero no llegare á bordo á la hora prefijada, ó abandonare el buque sin permiso del capitán cuando éste estuviere pronto á salir del puerto, el capitán podrá emprender el viaje y exigir el precio por entero.

Art. 697. El derecho al pasaje, si fuese nominativo, no podrá transmitirse sin la aquiescencia del capitán ó consignatario.

Art. 698. Si antes de emprender el viaje el pasajero muriese, sus herederos no estarán obligados á satisfacer sino la mitad del pasaje convenido.

Si estuvieren comprendidos en el precio convenido los gastos de manutencion, el juez, oyendo los peritos si lo estimare conveniente, señalará la cantidad que ha de quedar en beneficio del buque.

En el caso de recibirse otro pasajero en lugar del fallecido, no se deberá abono alguno por dichos herederos.

Art. 699. Si antes de emprender el viaje se sus-

pendiese por culpa exclusiva del capitán ó naviero, los pasajeros tendrán derecho á la devolución del pasaje y al resarcimiento de daños y perjuicios; pero si la suspensión fuera debida á caso fortuito ó de fuerza mayor ó á cualquier otra causa independiente del capitán ó naviero, los pasajeros solo tendrán derecho á la devolución del pasaje.

Art. 700. En caso de interrupción del viaje comenzado, los pasajeros solo estarán obligados á pagar el pasaje en proporción á la distancia recorrida, y sin derecho á resarcimiento de daños y perjuicios si la interrupción fuere debida á caso fortuito ó de fuerza mayor, pero con derecho á indemnización si la interrupción consistiese exclusivamente en el capitán. Si la interrupción procediese de la inhabilitación del buque y el pasajero se conformase con esperar la reparación, no podrá exigírsele ningun aumento de precio del pasaje, pero será de su cuenta la manutención durante la estadía.

En caso de retardo de la salida del buque, los pasajeros tienen derecho á permanecer á bordo y á la alimentación por cuenta del buque, á ménos que el retardo sea debido á caso fortuito ó de fuerza mayor. Si el retardo excediera de diez dias, tendrán derecho los pasajeros que lo soliciten á la devolución del pasaje; y si fuera debido exclusivamente á culpa del capitán ó naviero, podrán además reclamar resarcimiento de daños y perjuicios.

El buque exclusivamente destinado al transporte de pasajeros debe conducirlos directamente al puerto ó puertos de su destino, cualquiera que sea el número de pasajeros, haciendo todas las escalas que tenga marcadas en su itinerario.

Art. 701. Rescindido el contrato antes ó después de emprendido el viaje, el capitán tendrá derecho á reclamar lo que hubiere suministrado á los pasajeros.

Art. 702. En todo lo relativo á la conservación del orden y policía á bordo, los pasajeros se someterán á las disposiciones del capitán, sin distinción alguna.

Art. 703. La conveniencia ó el interés de los viajeros no obligarán ni facultarán al capitán para recalar ni para entrar en puntos que separen al buque de su derrota, ni para detenerse en los que deba ó tuviese precisión de tocar, más tiempo que el exigido por las atenciones de la navegación.

Art. 704. No habiendo pacto en contrario, se supondrá comprendida en el precio del pasaje la manutención de los pasajeros durante el viaje; pero si fuese de cuenta de éstos, el capitán tendrá obligación, en caso de necesidad, de suministrarles los víveres precisos para su sustento por un precio razonable.

Art. 705. El pasajero será reputado cargador en cuanto á los efectos que lleve á bordo, y el capitán no responderá de lo que aquel conserve bajo su inmediata y peculiar custodia, á no ser que el daño provenga de hecho del capitán ó de la tripulación.

Art. 706. El capitán, para cobrar el precio del pasaje y gastos de manutención, podrá retener los efectos pertenecientes al pasajero, y en caso de venta de los mismos gozará de preferencia sobre los demás acreedores, procediéndose en ello como si se tratase del cobro de los fletes.

Art. 707. En caso de muerte de un pasajero durante el viaje, el capitán estará autorizado para tomar respecto del cadáver las disposiciones que exijan las circunstancias, y guardará cuidadosamente los papeles y efectos que hallare á bordo pertenecientes al pasaje-

ro, observando cuanto dispone el caso 10 del art. 614 á propósito de los individuos de la tripulación.

§ 6.º

Del conocimiento.

Art. 708. El capitán y el cargador del buque tendrán obligación de extender el conocimiento, en el cual se expresará:

- 1.º El nombre, matrícula y porte del buque.
- 2.º El del capitán, y su domicilio.
- 3.º El puerto de carga y el de descarga.
- 4.º El nombre del cargador.
- 5.º El nombre del consignatario, si el conocimiento fuere nominativo.
- 6.º La cantidad, calidad, número de los bultos y marcas de las mercaderías.
- 7.º El flete y la capa contratados.

El conocimiento podrá ser al portador, á la orden ó á nombre de persona determinada, y habrá de firmarse dentro de las veinticuatro horas de recibida la carga á bordo, pudiendo el cargador pedir la descarga á costa del capitán, si éste no lo suscribiese, y en todo caso, los daños y perjuicios que por ello le sobrevinieren.

Art. 709. Del conocimiento primordial se sacarán cuatro ejemplares de igual tenor, y los firmarán todos el capitán y el cargador. De éstos, el cargador conservará uno y remitirá otro al consignatario; el capitán tomará dos, uno para sí y otro para el naviero.

Podrán extenderse además cuantos conocimientos estimen necesarios los interesados; pero cuando fueren á la orden ó al portador, se expresará en todos los ejemplares, ya sean de los cuatro primeros, ó de los ulteriores, el destino de cada uno, consignando si es para el naviero, para el capitán, para el cargador ó para el consignatario. Si el ejemplar destinado á este último se duplicare, habrá de expresarse en él esta circunstancia y la de no ser valedero sino en defecto del primero.

Art. 710. Los conocimientos al portador destinados al consignatario serán trasferibles por la entrega material del documento; y en virtud de endoso los extendidos á la orden.

En ambos casos, aquel á quien se trasfiera el conocimiento adquirirá sobre las mercaderías expresadas en él todos los derechos y acciones del cedente ó del endosante.

Art. 711. El conocimiento, formalizado con arreglo á las disposiciones de este título, hará fé entre todos los interesados en la carga y entre éstos y los aseguradores, quedando á salvo para los últimos la prueba en contrario.

Art. 712. Si no existiere conformidad entre los conocimientos, y en ninguno se advirtiere enmienda ó raspadura, harán fé contra el capitán ó el naviero y en favor del cargador ó el consignatario, los que éstos posean extendidos y firmados por aquel; y en contra del cargador ó consignatario y en favor del capitán ó naviero, los que éstos posean extendidos y firmados por el primero.

Art. 713. El portador legítimo de un conocimiento que deje de presentárselo al capitán del buque antes de la descarga, obligando á éste por tal omisión á que haga el desembarco y ponga la carga en depósito, responderá de los gastos de almacenaje y demás que por ello se originen.

Art. 714. El capitán no puede variar por sí el destino de las mercaderías. Al admitir esta variación á instancia del cargador, deberá recoger antes los conocimientos que hubiere expedido, so pena de responder del cargamento al portador legítimo de éstos.

Art. 715. Si antes de hacer la entrega del cargamento se exigiere al capitán nuevo conocimiento, alegando que la no presentación de los anteriores consiste en haberse extraviado ó en alguna otra causa justa, tendrá obligación de darlo, siempre que se le afiance á su satisfacción el valor del cargamento; pero sin variar la consignación, y expresando en él las circunstancias prevenidas en el último párrafo del art. 709, cuando se trate de los conocimientos á que el mismo se refiere, bajo la pena, en otro caso, de responder de dicho cargamento si por su omisión fuese entregado indebidamente.

Art. 716. Si antes de hacerse el buque á la mar falleciere el capitán ó cesare en su oficio por cualquier accidente, los cargadores tendrán derecho á pedir al nuevo capitán la ratificación de los primeros conocimientos, y éste deberá darla, siempre que le sean presentados ó devueltos todos los ejemplares que se hubieran expedido anteriormente, y resulte del reconocimiento de la carga que se halla conforme con los mismos.

Los gastos que se originen del reconocimiento de la carga serán de cuenta del naviero, sin perjuicio de repetirlos éste contra el primer capitán si dejó de serlo por culpa suya. No haciéndose tal reconocimiento, se entenderá que el nuevo capitán acepta la carga como resultado de los conocimientos expedidos.

Art. 717. Los conocimientos producirán acción sumarísima ó de apremio, según los casos, para la entrega del cargamento y el pago de los fletes y gastos que hayan producido.

Art. 718. Si varias personas presentaren conocimientos al portador, ó á la orden, endosados á su favor, en reclamación de las mismas mercaderías, el capitán preferirá para su entrega á la que presente el ejemplar que hubiere expedido primeramente, salvo el caso de que el posterior lo hubiera sido por justificación del extravío de aquel y aparecieren ambos en manos diferentes.

En este caso, como en el de presentarse solo segundos ó ulteriores ejemplares que se hubieran expedido sin esa justificación, el capitán acudirá al tribunal para que verifique el depósito de las mercaderías y se entreguen por su mediación á quien sea procedente.

Art. 719. La entrega del conocimiento producirá la cancelación de todos los recibos provisionales de fecha anterior, dados por el capitán ó sus subalternos en resguardo de las entregas parciales que les hubieren hecho del cargamento.

Art. 720. Entregado el cargamento, se devolverán al capitán los conocimientos que firmó, ó al ménos el ejemplar bajo el cual se haga la entrega, con el recibo de las mercaderías consignadas en el mismo.

La morosidad del consignatario le hará responsable de los perjuicios que la dilación pueda ocasionar al capitán.

SECCION SEGUNDA.

Del contrato á la gruesa ó préstamo á riesgo marítimo.

Art. 721. Se reputará préstamo á la gruesa ó á riesgo marítimo, aquel en que, bajo cualquiera condi-

ción, dependa el reembolso de la suma prestada y el premio por ella convenido, del feliz arribo á puerto de los efectos sobre que esté hecho, ó del valor que obtengan en caso de siniestro.

Art. 722. Los contratos á la gruesa podrán celebrarse

1.º Por escritura pública.

2.º Por medio de póliza firmada por las partes y el corredor que interviniera.

3.º Por documento privado.

De cualquiera de estas maneras que se celebre el contrato, se anotará en el certificado de inscripción del buque y se tomará de él razón en el Registro mercantil, sin cuyos requisitos los créditos de este origen no tendrán respecto á los demás la preferencia que según su naturaleza les corresponda, aunque la obligación será eficaz entre los contrayentes.

Los contratos celebrados durante el viaje se registrarán por lo dispuesto en los artículos 585 y 613, pero no surtirán efecto respecto de terceros sino desde la fecha de su inscripción en el Registro mercantil en el caso de que, llegado el buque al puerto de su matrícula, no se verificase esa inscripción antes de transcurrir los ocho días siguientes á su arribo.

Para que los contratos celebrados con arreglo al número 2.º tengan fuerza ejecutiva, deberán guardar conformidad con el registro del corredor que intervino en ellos. En los celebrados con arreglo al núm. 3.º precederá el reconocimiento de la firma.

Los contratos que no consten por escrito no producirán acción en juicio.

Art. 723. En el contrato á la gruesa se deberán expresar:

1.º La clase, nombre y matrícula del buque.

2.º El nombre, apellido y domicilio del capitán.

3.º Los nombres, apellido y domicilio del que da y del que toma el préstamo.

4.º El capital del préstamo y el premio convenido.

5.º El plazo del reembolso.

6.º Los objetos pignoralados á su reintegro.

7.º El viaje por el cual se corra el riesgo.

Art. 724. Los contratos podrán extenderse á la orden, en cuyo caso serán trasferibles por endoso, y adquirirá el cesionario todos los derechos y correrá todos los riesgos que correspondieran al endosante.

Art. 725. Podrán hacerse préstamos en efectos y mercaderías, fijándose su valor para determinar el capital del préstamo.

Art. 726. Los préstamos podrán constituirse conjunta ó separadamente:

1.º Sobre el casco del buque.

2.º Sobre el aparejo.

3.º Sobre los pertrechos, víveres y combustibles.

4.º Sobre la máquina, siendo el buque de vapor.

5.º Sobre mercaderías cargadas.

Si se constituyesen sobre el casco del buque, se entenderán además afectos á la responsabilidad del préstamo el aparejo, pertrechos y demás efectos, víveres, combustible, máquinas de vapor y los fletes ganados en el viaje del préstamo.

Si se hiciere sobre la carga, quedará afecto al reintegro todo cuanto la constituya; y si sobre un objeto particular del buque ó de la carga, solo afectará la responsabilidad al que concreta y determinadamente se especifique.

Art. 727. No se podrá prestar á la gruesa sobre los salarios de la tripulación ni sobre las ganancias que se esperen.

Art. 728. Si el prestador probare que prestó mayor cantidad que la del valor del objeto sobre que recae el préstamo á la gruesa por haber empleado el prestatario medios fraudulentos, el préstamo será válido solo por la cantidad en que dicho objeto se tase pericialmente.

El capital sobrante se devolverá con el interés legal por todo el tiempo que durase el desembolso.

Art. 729. Si el importe total del préstamo para cargar el buque no se empleare en la carga, el sobrante se devolverá antes de la expedicion.

Se procederá de igual manera con los efectos tomados á préstamo, si no se hubieren podido cargar.

Art. 730. El préstamo que el capitán tomare en el punto de residencia de los propietarios del buque, solo afectará á la parte de éste que pertenezca al capitán, si no hubieren dado su autorizacion expresa ó intervenido en la operacion los demás propietarios ó sus apoderados.

Si alguno ó algunos de los propietarios fueren requeridos para que entreguen la cantidad necesaria á la reparacion ó aprovisionamiento del buque, y no lo hicieren dentro de veinticuatro horas, la parte que los negligentes tengan en la propiedad quedará afecta en la debida proporcion á la responsabilidad del préstamo.

Fuera de la residencia de los propietarios, el capitán podrá tomar préstamos conforme á lo dispuesto en los artículos 585 y 613.

Art. 731. No llegando á ponerse en riesgo los efectos sobre que se toma dinero, el contrato quedará reducido á un préstamo sencillo, con obligacion en el prestatario de devolver capital é intereses al tipo legal.

Art. 732. Los préstamos hechos durante el viaje tendrán preferencia sobre los que se hicieron antes de la expedicion del buque, y se graduarán por el orden inverso al de sus fechas.

Los préstamos para el último viaje tendrán preferencia sobre los préstamos anteriores.

En concurrencia de varios préstamos hechos en el mismo puerto de arribada forzosa y con igual motivo, todos se pagarán sueldo á libra.

Art. 733. Las acciones correspondientes al prestador se extinguirán con la pérdida absoluta de los efectos sobre que se hizo el préstamo, si procedió de accidente de mar en el tiempo y durante el viaje designados en el contrato, y constando la existencia de la carga á bordo; pero no sucederá lo mismo si la pérdida provino de vicio propio de la cosa, ó sobrevino por culpa ó dolo del prestatario, ó por baratería del capitán, ó si fué causada por daños experimentados en el buque á consecuencia de emplearse en el contrabando, ó si procedió de cargar las mercaderías en buque diferente del que se designó en el contrato, salvo si este cambio se hubiera hecho por causa de fuerza mayor.

La prueba de la pérdida incumbe al que recibió el préstamo, así como tambien la de la existencia en el buque de los efectos declarados al prestador como objeto de préstamo.

Art. 734. Los prestadores contribuirán á las averías comunes por su interés en los objetos sobre que hicieron el préstamo, y á las particulares no habiendo pacto en contrario, ó no procediendo el daño de alguna de las causas exceptuadas en el artículo anterior.

Art. 735. No habiéndose fijado en el contrato el tiempo por el cual el mutuante correrá el riesgo, durará en cuanto al buque, máquinas, aparejo y pertre-

chos, desde el momento de hacerse éste á la mar hasta el de fondear en el puerto de su destino; y en cuanto á las mercaderías, desde que se carguen en la playa del puerto de la expedicion hasta descargarlas en el de consignacion.

Art. 736. En caso de naufragio, la cantidad afecta á la devolucion del préstamo se reducirá al producto de los efectos salvados, deducidos los gastos de salvamento.

Si el préstamo fuese sobre el buque ó alguna de sus partes, los fletes realizados en el viaje para que aquel se haya hecho responderán tambien á su pago en cuanto alcancen para ello.

Art. 737. Si en un mismo buque ó carga concurrieren préstamo á la gruesa y seguro marítimo, el valor de lo que fuere salvado se dividirá, en caso de naufragio, entre el mutuante y el asegurador, en proporcion del interés legitimo de cada uno, tomando en cuenta para esto únicamente el capital por lo tocante al préstamo, y sin perjuicio del derecho preferente de otros acreedores con arreglo al art. 582.

Art. 738. Si en el reintegro del préstamo hubiere demora por el capital y sus premios, solo el primero devengará rédito legal.

SECCION TERCERA.

De los seguros marítimos.

§ 1.º

De la forma de este contrato.

Art. 739. Para ser válido el contrato de seguro marítimo, habrá de constar por escrito en póliza firmada por los contratantes.

Esta póliza se extenderá y firmará por duplicado, reservándose un ejemplar cada una de las partes contratantes.

Art. 740. La póliza del contrato de seguro contendrá además de las condiciones que libremente consignen los interesados, los requisitos siguientes:

- 1.º Fecha del contrato, con expresion de la hora en que queda convenido.
 - 2.º Nombre, apellidos y domicilio del asegurador y asegurado.
 - 3.º Concepto en que contrata el asegurado, expresando si obra por sí ó por cuenta de otro.
- En este caso, el nombre, apellidos y domicilio de la persona en cuyo nombre hace el seguro.
- 4.º Nombre, puerto, pabellon, matrícula del buque asegurado ó del que conduzca los efectos asegurados.
 - 5.º Nombre y domicilio del capitán.
 - 6.º Puerto ó rada en que han sido ó deberán ser cargadas las mercaderías aseguradas.
 - 7.º Puerto de donde el buque ha partido ó debe partir.
 - 8.º Puertos ó radas en que el buque debe cargar, descargar ó hacer escalas por cualquier motivo.
 - 9.º Naturaleza y calidad de los objetos asegurados.
 10. Número de los fardos ó bultos de cualquier clase, y sus marcas, si las tuvieren.
 11. Epoca en que deberá comenzar y terminar el riesgo.
 12. Cantidad asegurada.
 13. Precio convenido por el seguro, y lugar, tiempo y forma de su pago.

14. Parte del premio que corresponda al viaje de ida y al de vuelta, si el seguro fuere á viaje redondo.

15. Obligacion del asegurador de pagar el daño que sobrevenga á los efectos asegurados.

16. El lugar, plazo y forma en que habrá de realizarse el pago.

Art. 741. Los contratos y pólizas de seguro que autoricen los agentes consulares en el extranjero, siendo españoles los contratantes ó alguno de ellos, tendrán igual valor legal que si se hubieren verificado con intervención de corredor.

Art. 742. En un mismo contrato y en una misma póliza podrán comprenderse el seguro del buque y de la carga, señalando el valor de cada cosa, y distinguiendo las cantidades aseguradas sobre cada uno de los objetos, sin cuya expresion será ineficaz el seguro.

Se podrá tambien en la póliza fijar premios diferentes á cada objeto asegurado.

Varios aseguradores podrán suscribir una misma póliza.

Art. 743. En los seguros de mercaderías podrá omitirse la designacion específica de ellas y del buque que haya de trasportarlas, cuando no consten estas circunstancias al asegurado.

Si el buque en estos casos sufiere accidente de mar, estará obligado el asegurado á probar, además de la pérdida del buque, su salida del puerto de carga, el embarque por su cuenta de los efectos perdidos, y su valor, para reclamar la indemnizacion.

Art. 744. Las pólizas del seguro podrán extenderse á la orden del asegurado, en cuyo caso serán endosables.

§ 2.º

De las cosas que pueden ser aseguradas, y de su evaluacion.

Art. 745. Podrán ser objeto del seguro marítimo:

1.º El casco del buque en lastre ó cargado, en puerto ó en viaje.

2.º El aparejo.

3.º La máquina, siendo el buque de vapor.

4.º Todos los pertrechos y objetos que constituyen el armamento.

5.º Víveres y combustible.

6.º Las cantidades dadas á la gruesa.

7.º El importe de los fletes y el beneficio probable.

8.º Todos los objetos comerciales sujetos al riesgo de navegacion, cuyo valor pueda fijarse en cantidad determinada.

Art. 746. Podrán asegurarse todos ó parte de los objetos expresados en el artículo anterior, junta ó separadamente, en tiempo de paz ó de guerra, por viaje ó á término, por viaje sencillo ó por viaje redondo, sobre buenas ó malas noticias.

Art. 747. Si se expresare genéricamente en la póliza que el seguro se hacia sobre el buque, se entenderán comprendidos en él las máquinas, aparejo, pertrechos, cuanto esté adscrito al buque; pero no su cargamento, aunque pertenezca al mismo naviero.

En el seguro genérico de mercaderías no se reputarán comprendidos los metales amonedados ó en lingotes, las piedras preciosas ni las municiones de guerra.

Art. 748. El seguro sobre flete podrá hacerse por el cargador, por el fletante ó el capitán; pero éstos no podrán asegurar el anticipo que hubieren recibido á cuenta de su flete sino cuando hayan pactado expresa-

mente que, en caso de no devengarse aquel por naufragio ó pérdida de la carga, devolverán la cantidad recibida.

Art. 749. En el seguro de flete se habrá de expresar la suma á que asciende, la cual no podrá exceder de lo que aparezca en el contrato de fletamento.

Art. 750. El seguro de beneficios se regirá por los pactos en que convengan los contratantes, pero habrán de consignarse en la póliza:

1.º La cantidad determinada en que fija el asegurado el beneficio, una vez llegado felizmente y vendido el cargamento en el puerto de destino.

2.º La obligacion de reducir el seguro, si comparado el valor obtenido en la venta, descontados gastos y fletes, con el valor de compra, resultare menor que el valuado en el seguro.

Art. 751. Podrá el asegurador hacer reasegurar por otro los efectos por él asegurados, en todo ó en parte, con el mismo ó diferente premio, así como el asegurado podrá tambien asegurar el coste del seguro y el riesgo que pueda correr en la cobranza del primer asegurador.

Art. 752. Si el capitán contratare el seguro, ó el dueño de las cosas aseguradas fuere en el mismo buque que las porteara, se dejará siempre un 10 por 100 á su riesgo, no habiendo pacto expreso en contrario.

Art. 753. En el seguro del buque se entenderá que solo cubre el seguro las cuatro quintas partes de su importe ó valor, y que el asegurado corre el riesgo por la quinta parte restante, á no hacerse constar expresamente en la póliza pacto en contrario.

En este caso, y en el del artículo anterior, habrá de descontarse del seguro el importe de los préstamos tomados á la gruesa.

Art. 754. La suscripcion de la póliza creará una presuncion legal de que los aseguradores admitieron como exacta la evaluacion hecha en ella de los efectos asegurados, salvo los casos de fraude ó dolo.

Si apareciere exageracion en ella, se procederá segun las circunstancias del caso, á saber:

Si la exageracion hubiere procedido de error y no de dolo imputable al asegurado, se reducirá el seguro á su verdadero valor, fijado por las partes de comun acuerdo ó por juicio pericial. El asegurador devolverá el exceso de prima recibida, reteniendo, sin embargo $\frac{1}{2}$ por 100 de este exceso.

Si la exageracion fuere por fraude del asegurado y el asegurador lo probare, el seguro será nulo para el asegurado, y el asegurador ganará la prima, sin perjuicio de la accion criminal que le corresponda.

Art. 755. La reduccion del valor de la moneda nacional, cuando se hubiere fijado en extranjería, se hará al curso corriente en el lugar y en el día en que se firmó la póliza.

Art. 756. Si al tiempo de realizarse el contrato no se hubiere fijado con especificacion el valor de las cosas aseguradas, se determinará éste:

1.º Por las facturas de consignacion.

2.º Por declaracion de corredores ó peritos, que procederán tomando por base de su juicio el precio de los efectos en el puerto de salida, con más los gastos de embarque, flete y aduanas.

Si el seguro recayere sobre mercaderías de retorno de un país en que el comercio se hiciere solo por permuta, se arreglará el valor por el que tuvieron los efectos permutados en el puerto de salida, con todos los gastos.

§ 3.º

Obligaciones entre el asegurador y el asegurado.

Art. 757. Los aseguradores indemnizarán los daños y perjuicios que los objetos asegurados experimenten por alguna de las causas siguientes:

- 1.º Varada ó empeño del buque, con rotura ó sin ella.
- 2.º Temporal.
- 3.º Naufragio.
- 4.º Abordaje fortuito.
- 5.º Cambio de derrota durante el viaje ó de buque.
- 6.º Echazon.
- 7.º Fuego ó explosion, si aconteciere en mercaderías, tanto á bordo como si estuviesen depositadas en tierra, siempre que se hayan alijado por orden de la autoridad competente para reparar el buque ó beneficiar el cargamento, ó fuego por combustion espontánea en las carboneras de los buques de vapor.
- 8.º Apresamiento.
- 9.º Saqueo.
10. Declaracion de guerra.
11. Embargo por orden del Gobierno.
12. Retencion por orden de Potencia extranjera.
13. Represalias.
14. Y cualesquiera otros accidentes ó riesgos de mar.

Los contratantes podrán estipular las excepciones que tengan por conveniente, mencionándolas en la póliza, sin cuyo requisito no surtirán efecto.

Art. 758. No responderán los aseguradores de los daños y perjuicios que sobrevengan á las cosas aseguradas por cualquiera de las causas siguientes, aunque no se hayan excluido en la póliza:

- 1.º Cambio voluntario de derrotero de viaje ó de buque, sin expreso consentimiento de los aseguradores.
- 2.º Separacion espontanea de un convoy, habiéndose estipulado que iria en conserva con él.
- 3.º Prolongacion de viaje á un puerto más remoto que el designado en el seguro.
- 4.º Disposiciones arbitrarias y contrarias á la póliza de fletamento ó al conocimiento, tomadas por orden del fletante, cargadores y fletarios.
- 5.º Baratería de patron, á no ser que fuera objeto del seguro.
- 6.º Mermas, derramas y dispendios procedentes de la naturaleza de las cosas aseguradas.
- 7.º Falta de los documentos prescritos en este Código, en las ordenanzas y reglamentos de marina ó de navegacion, ú omisiones de otra clase del capitán en contravencion de las disposiciones administrativas, á no ser que se haya tomado á cargo del asegurador la baratería del patron.

En cualquiera de estos casos los aseguradores harán suyo el premio, siempre que hubieren empezado á correr el riesgo.

Art. 759. En los seguros de carga contratados por viaje redondo, si el asegurado no encontrare cargamento para el retorno, ó solamente encontrare menos de las dos terceras partes, se rebajará el premio de vuelta proporcionalmente al cargamento que trajere, abonándose ademas al asegurador $\frac{1}{2}$ por 100 de la parte que dejare de conducir.

No procederá, sin embargo, rebaja alguna en el caso de que el cargamento se hubiere perdido en la ida, salvo pacto especial que modifique la disposicion de este artículo.

Art. 760. Si el cargamento fuere asegurado por varios aseguradores en distintas cantidades, pero sin designar señaladamente los objetos del seguro, se pagará la indemnizacion en caso de pérdida ó avería por todos los aseguradores, sueldo á libra de la cantidad asegurada por cada uno.

Art. 761. Si fueren designados diferentes buques para cargar las cosas aseguradas, pero sin expresar la cantidad que ha de embarcarse en cada buque, podrá el asegurado distribuir el cargamento como mejor le convenga, ó conducirlo á bordo de uno solo, sin que por ello se anule la responsabilidad del asegurador. Mas si hubiere hecho expresa mencion de la cantidad asegurada sobre cada buque, y el cargamento se pusiere á bordo en cantidades diferentes de aquellas que se hubieren señalado para cada uno, el asegurador no tendrá mas responsabilidad que la que hubiere contratado en cada buque. Sin embargo, cobrará $\frac{1}{4}$ por 100 del exceso que hubiere cargado en ellos sobre la cantidad contratada.

Si quedare algun buque sin cargamento, se entenderá anulado el seguro en cuanto á él, mediante al estorno antes expresado de $\frac{1}{4}$ por 100 sobre el excedente embarcado en los demás.

Art. 762. Si por inhabilitacion del buque antes de salir del puerto la carga se trasbordase á otro, tendrán los aseguradores opcion entre continuar ó no el contrato, abonando las averías que hubieren ocurrido; pero si la inhabilitacion sobreviniere despues de empezado el viaje, correrán los aseguradores el riesgo, aun cuando el buque fuere de diferente porte y pabellon que el designado en la póliza.

Art. 763. Si no se hubiere fijado en la póliza el tiempo durante el cual hayan de correr los riesgos por cuenta del asegurador, se observará lo prescrito en el artículo 735 sobre los préstamos á la gruesa.

Art. 764. En los seguros á término fijo la responsabilidad del asegurador cesará en la hora en que cumpla el plazo estipulado.

Art. 765. Si por conveniencia del asegurado las mercaderías se descargaren en un puerto más próximo que el designado para rendir el viaje, el asegurador hará suyo sin rebaja alguna el premio contratado.

Art. 766. Se entenderán comprendidas en el seguro, si expresamente no se hubieren excluido en la póliza, las escalas que por necesidad se hicieren para la conservacion del buque ó de su cargamento.

Art. 767. El asegurado comunicará al asegurador por el primer correo siguiente al en que él las recibiere, y por telégrafo si lo hubiere, las noticias referentes al curso de la navegacion del buque asegurado, y los daños ó pérdidas que sufrieren las cosas aseguradas, y responderá de los daños y perjuicios que por su omision se ocasionaren.

Art. 768. Si se perdieren mercaderías aseguradas por cuenta del capitán que mandare el buque en que estaban embarcadas, habrá aquel de justificar á los aseguradores la compra por medio de las facturas de los vendedores, el embarque y conduccion en el buque por certificacion del cónsul español ó autoridad competente, donde no lo hubiere, del puerto donde las cargó, y por los demas documentos de habilitacion y expedicion de la aduana.

La misma obligacion tendrán todos los aseguradores que naveguen con sus propias mercaderías, salvo pacto en contrario.

Art. 769. Si se hubiere estipulado en la póliza

aumento de premio en caso de sobrevenir guerra, y no se hubiere fijado el tanto del aumento, se regulará éste, á falta de conformidad entre los mismos interesados, por peritos nombrados en la forma que establece la ley de enjuiciamiento civil, teniendo en consideracion las circunstancias del seguro y los riesgos corridos.

Art. 770. La restitucion gratuita del buque ó su cargamento al capitán por los apresadores cederá en beneficio de los propietarios respectivos, sin obligacion de parte de los aseguradores de pagar las cantidades que aseguraron.

Art. 771. Toda reclamacion procedente del contrato de seguro habrá de ir acompañada de los documentos que justifiquen:

- 1.º El viaje del buque, con la protesta del capitán ó copia certificada del libro de navegacion.
- 2.º El embarque de los objetos asegurados, con el conocimiento y documentos de expedicion de aduanas.
- 3.º El contrato del seguro, con la póliza.
- 4.º La pérdida de las cosas aseguradas, con los mismos documentos del núm. 1.º, y declaracion de la tripulacion, si fuere preciso.

Además se fijará el descuento de los objetos asegurados, previo el reconocimiento de peritos.

Los aseguradores podrán contradecir la reclamacion, y se les admitirá sobre ello prueba en juicio.

Art. 772. Presentados los documentos justificativos, el asegurador deberá, hallándolos conformes y justificada la pérdida, pagar la indemnizacion al asegurado dentro del plazo estipulado en la póliza, y en su defecto á los diez dias de la reclamacion.

Mas si el asegurador la rechazare y contradijere judicialmente, podrá depositar la cantidad que resultare de los justificantes, ó entregarla al asegurado mediante fianza suficiente, decidiendo lo uno ó lo otro el tribunal, segun los casos.

Art. 773. Si el buque asegurado sufriere daño por accidente de mar, el asegurador pagará únicamente las dos terceras partes de los gastos de reparacion, hágase ó no. En el primer caso el importe de los gastos se justificará por los medios reconocidos en el derecho; en el segundo se apreciará por peritos.

Solo el naviero, ó el capitán autorizado para ello, podrán optar por la no reparacion del buque.

Art. 774. Si por consecuencia de la reparacion el valor del buque aumentare en más de una tercera parte del que se le hubiere dado en el seguro, el asegurador pagará los dos tercios del importe de la reparacion, descontando el mayor valor que ésta hubiere dado al buque.

Mas si el asegurado probase que el mayor valor del buque no procedia de la reparacion, sino de ser el buque nuevo y haber ocurrido la avería en el primer viaje, ó que lo eran las máquinas ó aparejo y pertrechos destrozados, no se hará la deducccion del aumento de valor, y el asegurador pagará los dos tercios de la reparacion, conforme á la regla 6.ª del art. 856.

Art. 775. Si las reparaciones excedieren de las tres cuartas partes del valor del buque, se entenderá que está inhabilitado para navegar, y procederá el abandono; y no haciendo esta declaracion, abonarán los aseguradores el importe del seguro, deducido el valor del buque averiado ó de sus restos.

Art. 776. Cuando se trate de indemnizaciones procedentes de avería gruesa, terminadas las operaciones de arreglo, liquidacion y pago de la misma, el asegu-

rado entregará al asegurador todas las cuentas y documentos justificativos en reclamacion de la indemnizacion de las cantidades que le hubieren correspondido. El asegurador examinará á su vez la liquidacion, y hallándola conforme á las condiciones de la póliza, estará obligado á pagar al asegurado la cantidad correspondiente dentro del plazo convenido, ó en su defecto en el de ocho dias.

Desde esta fecha comenzará á devengar interés la suma debida.

Si el asegurador no encontrare la liquidacion conforme con lo convenido en la póliza, podrá reclamar ante el tribunal competente en el mismo plazo de ocho dias, constituyendo en depósito la cantidad reclamada.

Art. 777. En ningun caso podrá exigirse al asegurador una suma mayor que la del importe total del seguro, sea que el buque salvado, despues de una arribada forzosa para reparacion de avería, se pierda, sea que la contribucion á la avería gruesa importe más que el seguro, ó que el coste de diferentes averías y reparaciones en un mismo viaje ó dentro del plazo del seguro excedan de la suma asegurada.

Art. 778. En los casos de avería simple respecto á las mercaderías aseguradas, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Todo lo que hubiere desaparecido por robo, pérdida, venta en viaje por causa de deterioro, ó por cualquiera de los accidentes marítimos comprendidos en el contrato del seguro, será justificado con arreglo al valor de factura, ó en su defecto por el que se le hubiere dado en el seguro, y el asegurador pagará su importe.

2.ª En el caso de que, llegado el buque á buen puerto, resulten averiadas las mercaderías en todo ó en parte, los peritos harán constar el valor que tendrían si hubieren llegado en estado sano, y el que tengan en su estado de deterioro.

La diferencia entre ambos valores líquidos, esto es, descontados derechos de aduana, fletes, etc., será el tanto de la avería, con más los gastos de peritos y otros si los hubiere.

Habiendo recaído la avería sobre todo el cargamento asegurado, el asegurador pagará en su totalidad el demérito que resulte; mas si solo alcanzare á una parte, el asegurado será reintegrado en la proporcion correspondiente.

Si hubiere sido objeto de un seguro especial el beneficio probable del cargador, se liquidará separadamente.

Art. 779. Fijada por los peritos la avería simple del buque, el asegurado justificará su derecho con arreglo á lo dispuesto en el final del núm. 9.º del artículo 582, y el asegurador pagará en conformidad á lo dispuesto en los artículos 860 y 861.

Art. 780. El asegurador no podrá obligar al asegurado á que venda el objeto del seguro para fijar su valor.

Art. 781. Si la valuacion de las cosas aseguradas hubiere de hacerse en país extranjero, se observarán las leyes, usos y costumbres del lugar en que haya de realizarse, sin perjuicio de someterse á las prescripciones de este Código para la comprobacion de los hechos.

Art. 782. Pagada por el asegurador la cantidad asegurada, se subrogará en el lugar del asegurado para todos los derechos y acciones que correspondan contra los que por dolo ó culpa causaron la pérdida de los efectos asegurados.

§ 4.º

De los casos en que se anula, rescinde ó modifica el contrato de seguro.

Art. 783. Será nulo el contrato de seguro que recayere:

1.º Sobre los buques ó mercaderías afectos anteriormente á un préstamo á la gruesa por todo su valor.

Si el préstamo á la gruesa no fuere por el valor entero del buque ó de las mercaderías, podrá subsistir el seguro en la parte que exceda al importe del préstamo.

2.º Sobre la vida de tripulantes y pasajeros.

3.º Sobre los sueldos de la tripulacion.

4.º Sobre géneros de ilícito comercio en el país del pabellon del buque.

5.º Sobre buque dedicado habitualmente al contrabando, ocurriendo el daño ó pérdida por haberlo hecho, en cuyo caso se abonará al asegurador el $\frac{1}{2}$ por 100 de la cantidad asegurada.

6.º Sobre un buque que, sin mediar fuerza mayor que lo impida, no se hiciere á la mar en los seis meses siguientes á la fecha de la póliza; en cuyo caso, además de la anulacion, procederá el abono de $\frac{1}{2}$ por 100 al asegurador de la suma asegurada.

7.º Sobre buque que deje de emprender el viaje contratado, ó se dirija á un punto distinto del estipulado; en cuyo caso procederá tambien el abono al asegurador del $\frac{1}{2}$ por 100 de la cantidad asegurada.

8.º Sobre cosas en cuya valoracion se hubiere cometido falsedad á sabiendas.

Art. 784. Si se hubieren realizado sin fraude diferentes contratos de seguro sobre un mismo objeto, subsistirá únicamente el primero, con tal que cubra todo su valor.

Los aseguradores de fecha posterior quedarán libres de responsabilidad y percibirán un $\frac{1}{2}$ por 100 de la cantidad asegurada.

No cubriendo el primer contrato el valor íntegro del objeto asegurado, recaerá la responsabilidad del exceso sobre los aseguradores que contrataron con posterioridad, siguiendo el orden de fechas.

Art. 785. El asegurado no se libtará de pagar los premios íntegros á los diferentes aseguradores, si no hiciere saber á los postergados la rescision de sus contratos antes de haber llegado el objeto asegurado al puerto de destino.

Art. 786. El seguro hecho con posterioridad á la pérdida, avería ó feliz arribo del objeto asegurado al puerto de destino, será nulo siempre que pueda presumirse racionalmente que la noticia de lo uno ó de lo otro habia llegado á conocimiento de alguno de los contratantes.

Existirá esta presuncion cuando se hubiere publicado la noticia en una plaza, mediando el tiempo necesario para comunicarlo por el correo ó el telégrafo al lugar donde se contrató el seguro, sin perjuicio de las demás pruebas que puedan practicar las partes.

Art. 787. El contrato de seguro sobre buenas ó malas noticias no se anulará si no se prueba el conocimiento del suceso esperado ó temido por alguno de los contratantes al tiempo de verificarse el contrato.

En caso de probarlo, abonará el defraudador á su coobligado una quinta parte de la cantidad asegurada, sin perjuicio de la responsabilidad criminal á que hubiere lugar.

Art. 788. Si el que hiciere el seguro sabiendo la pérdida total ó parcial de las cosas aseguradas obrare por cuenta ajena, será personalmente responsable del hecho como si hubiera obrado por cuenta propia; y si, por el contrario, el comisionado estuviere inocente del fraude cometido por el propietario asegurado, recaerán sobre éste todas las responsabilidades, quedando siempre á su cargo pagar á los aseguradores el premio convenido.

Igual disposicion regirá respecto al asegurador cuando contratare el seguro por medio de comisionado y supiere el salvamento de las cosas aseguradas.

Art. 789. Si pendiente el riesgo de las cosas aseguradas fueren declarados en quiebra el asegurador ó el asegurado, tendrán ambos derecho á exigir fianza, éste para cubrir la responsabilidad del riesgo, y aquel para obtener el pago del premio; y si los representantes de la quiebra se negaren á prestarla dentro de los tres dias siguientes al requerimiento, se rescindirá el contrato.

En caso de ocurrir el siniestro dentro de los dichos tres dias sin haber prestado la fianza, no habrá derecho á la indemnizacion ni al premio del seguro.

Art. 790. Si contratado un seguro fraudulentamente por varios aseguradores, alguno ó algunos hubieren procedido de buena fé, tendrán éstos derecho á obtener el premio íntegro de su seguro de los que hubieren procedido con malicia, quedando el asegurado libre de toda responsabilidad.

De igual manera se procederá respecto á los asegurados con los aseguradores, cuando fueren algunos de aquellos los autores del seguro fraudulento.

§ 5.º

Del abandono de las cosas aseguradas.

Art. 791. Podrá el asegurado abandonar por cuenta del asegurador las cosas aseguradas, exigiendo del asegurador el importe de la cantidad estipulada en la póliza:

1.º En el caso de naufragio.

2.º En el de inhabilitacion del buque para navegar, por varada, rotura ó cualquier otro accidente de mar.

3.º En el de apresamiento, embargo ó detencion por orden del Gobierno nacional ó extranjero.

4.º En el de pérdida total de las cosas aseguradas, entendiéndose por tal la que disminuya en tres cuartas partes el valor asegurado.

Los demás daños se reputarán averías y se soportarán por quien corresponda, segun las condiciones del seguro y las disposiciones de este Código.

No procederá el abandono en ninguno de los dos primeros casos, si el buque naufrago, varado ó inhabilitado pudiese desencallarse, ponerse ó flote y repararse para continuar el viaje al puerto de su destino, á no ser que el coste de la reparacion excediese de las tres cuartas partes del valor en que estuviere el buque asegurado.

Art. 792. Verificándose la rehabilitacion del buque, solo responderán los aseguradores de los gastos ocasionados por la encalladura ú otro daño que el buque hubiere recibido.

Art. 793. En los casos de naufragio y apresamiento, el asegurado tendrá la obligacion de hacer por sí las diligencias que aconsejen las circunstancias para salvar ó recobrar los efectos perdidos, sin perjuicio

del abandono que le compete hacer á su tiempo, y el asegurador habrá de reintegrarle de los gastos legítimos que para el salvamento hiciese hasta la concurrencia del valor de los efectos salvados, sobre los cuales se harán efectivos en defecto de pago.

Art. 794. Si el buque quedare absolutamente inhabilitado para navegar, el asegurado tendrá obligación de dar de ello aviso al asegurador, telegráficamente siendo posible, y si no, por el primer correo siguiente al recibo de la noticia. Los interesados en la carga que se hallaren presentes, ó en su ausencia el capitán, practicarán todas las diligencias posibles para conducir el cargamento al puerto de su destino, con arreglo á lo dispuesto en este Código, en cuyo caso correrán por cuenta del asegurador los riesgos y gastos de descarga, almacenaje, reembarque ó trasbordo, excedente de flete, y todos los demás hasta que se alijen los efectos asegurados en el punto designado en la póliza.

Art. 795. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, el asegurador gozará del término de seis meses para conducir las mercaderías á su destino, si la inhabilitación hubiere ocurrido en los mares que circundan á Europa desde el estrecho del Sund hasta el Bósforo, y un año si hubiere ocurrido en otro punto más lejano; cuyo plazo se comenzará á contar desde el día en que el asegurado le hubiere dado aviso del siniestro.

Art. 796. Si á pesar de las diligencias practicadas por los interesados en la carga, capitán y aseguradores, para conducir las mercaderías al puerto de su destino, conforme á lo prevenido en los artículos anteriores, no se encontrare buque en que verificar el transporte, podrá el asegurado propietario hacer abandono de las mismas.

Art. 797. En caso de interrupción del viaje por embargo ó detención forzada del buque, tendrá el asegurado obligación de comunicarla á los aseguradores tan luego como llegue á su noticia, y no podrá usar de la acción de abandono hasta que hayan transcurrido los plazos fijados en el art. 795.

Estará obligado además á prestar á los aseguradores cuantos auxilios estén en su mano para conseguir el alzamiento del embargo, y deberá hacer por sí mismo las gestiones convenientes al propio fin, si por hallarse los aseguradores en país remoto, no pudiese obrar de acuerdo con éstos.

Art. 798. Se entenderá comprendido en el abandono del buque el flete de las mercaderías que se salven, aun cuando se hubiere pagado anticipadamente, considerándose pertenencia de los aseguradores, á reserva de los derechos que competan á los demás acreedores conforme á lo dispuesto en el art. 582.

Art. 799. Se tendrá por recibida la noticia para la prescripción de los plazos establecidos en el art. 795, desde que se haga pública, bien por medio de los periódicos, bien por correr como cierta entre los comerciantes de la residencia del asegurado, ó bien porque pueda probarse á éste que recibió aviso del siniestro por carta ó telegrama del capitán, del consignatario ó de algun corresponsal.

Art. 800. Tendrá también el asegurado el derecho de hacer abandono despues de haber transcurrido un año en los viajes ordinarios y dos en los largos, sin recibir noticia del buque.

En tal caso podrá reclamar del asegurador la indemnización por el valor de la cantidad asegurada, sin

estar obligado á justificar la pérdida; pero deberá probar la falta de noticias con certificación del cónsul ó autoridad marítima del puerto de donde salió, y otra de los cónsules ó autoridades marítimas de los del destino del buque y de su matrícula, que acrediten no haber llegado á ellos durante el plazo fijado.

Para usar de esta acción tendrá el mismo plazo señalado en el art. 806, reputándose viajes cortos los que se hicieren á la costa de Europa y á las de Asia y Africa por el Mediterráneo, y respecto de América los que se emprendan á puertos situados más acá de los ríos de La Plata y San Lorenzo, y á las islas intermedias entre las costas de España y los puntos designados en este artículo.

Art. 801. Si el seguro hubiere sido contratado á término limitado, existirá presunción legal de que la pérdida ocurrió dentro del plazo convenido, salvo la prueba que podrá hacer el asegurador, de que la pérdida sobrevino despues de haber terminado su responsabilidad.

Art. 802. El asegurado, al tiempo de hacer el abandono, deberá declarar todos los seguros contratados sobre los efectos abandonados, así como los préstamos tomados á la gruesa sobre los mismos, y hasta que haya hecho esta declaración no empezará á correr el plazo en que deberá ser reintegrado del valor de los efectos.

Si cometiere fraude en esta declaración, perderá todos los derechos que le competan por el seguro, sin dejar de responder por los préstamos que hubiere tomado sobre los efectos asegurados, no obstante su pérdida.

Art. 803. En caso de apresamiento de buque, y no teniendo tiempo el asegurado de proceder de acuerdo con el asegurador, ni de esperar instrucciones suyas, podrá por sí, ó el capitán en su defecto, proceder al rescate de las cosas aseguradas, poniéndolo en conocimiento del asegurador en la primera ocasión.

Este podrá aceptar ó no el convenio celebrado por el asegurado ó el capitán, comunicando su resolución dentro de las veinticuatro horas siguientes á la notificación del convenio.

Si lo aceptase, entregará en el acto la cantidad concertada por el rescate, y quedarán de su cuenta los riesgos ulteriores del viaje, conforme á las condiciones de la póliza. Si no lo aceptase, pagará la cantidad asegurada, perdiendo todo derecho á los efectos rescataados; y si dentro del término prefijado no manifestare su resolución, se entenderá que rechaza el convenio.

Art. 804. Si por haberse represado el buque se reintegrara el asegurado en la posesión de sus efectos, se reputarán avería todos los gastos y perjuicios causados por la pérdida, siendo de cuenta del asegurador el reintegro; y si por consecuencia de la represa pasaren los efectos asegurados á la posesión de un tercero, el asegurado podrá usar del derecho de abandono.

Art. 805. Admitido el abandono, ó declarado admisible en juicio, la propiedad de las cosas abandonadas, con las mejoras ó desperfectos que en ellas sobrevengan desde el momento del abandono, se transmitirá al asegurador, sin que le exonere del pago la reparación del buque legalmente abandonado.

Art. 806. No será admisible el abandono:

1.º Si las pérdidas hubieren ocurrido antes de empezar el viaje.

2.º Si se hiciere de una manera parcial ó condicional, sin comprender en él todos los objetos asegurados.

3.º Si no se pusiere en conocimiento de los aseguradores el propósito de hacerlo dentro de los cuatro meses siguientes al día en que el asegurado haya recibido la noticia de la pérdida acaecida, y si no se formalizara el abandono dentro de diez, contados de igual manera, en cuanto á los siniestros ocurridos en los puertos de Europa, en los de Asia y Africa en el Mediterráneo, y en los de América desde los rios de la Piata á San Lorenzo, y dentro de diez y ocho respecto á los demás.

4.º Si no se hiciere por el mismo propietario ó persona especialmente autorizada por él ó por el comisionado para contratar el seguro.

Art. 807. En el caso de abandono, el asegurador deberá pagar el importe del seguro en el plazo fijado en la póliza, y no habiéndose expresado término en ella, á los sesenta dias de admitido el abandono ó de haberse hecho la declaracion del art. 805.

TITULO IV.

DE LOS RIESGOS, DAÑOS Y ACCIDENTES DEL COMERCIO MARÍTIMO.

SECCION PRIMERA.

De las averías.

Art. 808. Para los efectos del Código, serán averías:

1.º Todo gasto extraordinario ó eventual que para conservar el buque, el cargamento ó ambas cosas ocurriere durante la navegacion.

2.º Todo daño ó desperfecto que sufriere el buque desde que se hiciere á la mar en el puerto de salida hasta dar fondo y anclar en el de su destino, y los que sufran las mercaderías desde que se cargaren en el puerto de expedicion hasta descargarlas en el de su consignacion.

Art. 809. Los gastos menudos y ordinarios propios de la navegacion, como los de pilotaje de costas y puertos, los de lanchas y remolques, anclaje, visita, sanidad, cuarentenas, lazareto y demás llamados de puerto, los fletes de gabarras y descarga hasta poner las mercaderías en el muelle, y cualquier otro comun á la navegacion, se considerarán gastos ordinarios á cuenta del fletante, á no mediar pacto expreso en contrario.

Art. 810. Las averías serán:

1.º Simples ó particulares.

2.º Gruesas ó comunes.

Art. 811. Serán averías simples ó particulares, por regla general, todos los gastos y perjuicios causados en el buque ó en su cargamento que no hayan redundado en beneficio y utilidad comun de todos los interesados en el buque y su carga, y especialmente las siguientes:

1.ª Los daños que sobrevinieren al cargamento desde su embarque hasta su descarga, así por vicio propio de la cosa como por accidente de mar ó por fuerza mayor, y los gastos hechos para evitarlos y repararlos.

2.ª Los daños y gastos que sobrevinieren al buque en su casco, aparejos, armas y pertrechos, por las mismas causas y motivos, desde que se hizo á la mar en el puerto de salida hasta que ancló y fondeó en el de su destino.

3.ª Los daños sufridos por las mercaderías carga-

das sobre cubierta, excepto en la navegacion de cabotaje, si las ordenanzas marítimas lo permiten.

4.ª Los sueldos y alimentos de la tripulacion cuando el buque fuere detenido ó embargado por orden legítima ó fuerza mayor, si el fletamento estuviere contratado por un tanto el viaje.

5.ª Los gastos necesarios de arribada á un puerto para repararse ó aprovisionarse.

6.ª El menor valor de los géneros vendidos por el capitán en arribada forzosa, para pago de alimentos y salvar á la tripulacion, ó para cubrir cualquiera otra necesidad del buque, á cuyo cargo vendrá el abono correspondiente.

7.ª Los alimentos y salarios de la tripulacion mientras estuviere el buque en cuarentena.

8.ª El daño inferido al buque ó cargamento por el choque ó abordaje con otro, siendo fortuito é inevitable.

Si el accidente ocurriere por culpa ó descuido del capitán, éste responderá de todo el daño causado.

9.ª Cualquier daño que resultare al cargamento por faltas, descuido ó baraterías del capitán ó de la tripulacion, sin perjuicio del derecho del propietario á la indemnizacion correspondiente contra el capitán, el buque y el flete.

Art. 812. El dueño de la cosa que dió lugar al gasto ó recibió el daño, soportará las averías simples ó particulares.

Art. 813. Serán averías gruesas ó comunes, por regla general, todos los daños y gastos que se causen deliberadamente para salvar el buque, su cargamento, ó ambas cosas á la vez, de un riesgo conocido y efectivo, y en particular las siguientes:

1.ª Los efectos ó metálico invertido en el rescate del buque ó del cargamento apresado por enemigos, corsarios ó piratas, y los alimentos, salarios y gasto del buque detenido mientras se hiciere el arreglo ó rescate.

2.ª Los efectos arrojados al mar para aligerar el buque, ya pertenezcan al cargamento, ya al buque ó á la tripulacion, y el daño que por tal acto resulte á los efectos que se conserven á bordo.

3.ª Los cables y palos que se corten ó inutilicen, las anclas y las cadenas que se abandonen para salvar el cargamento, el buque ó ambas cosas.

4.ª Los gastos de alijo ó trasbordo de una parte del cargamento para aligerar el buque y ponerlo en estado de tomar puerto ó rada, y el perjuicio que de ellos resulte á los efectos alijados ó trasbordados.

5.ª El daño causado á los efectos del cargamento por la abertura hecha en el buque para desaguarlo é impedir que zozobre.

6.ª Los gastos hechos para poner á flote un buque encallado de propósito con el objeto de salvarlo.

7.ª El daño causado en el buque que fuere necesario abrir, agujerear ó romper para salvar el cargamento.

8.ª Los gastos de curacion y alimento de los tripulantes que hubieren sido heridos ó estropeados defendiendo ó salvando el buque.

9.ª Los salarios de cualquier individuo de la tripulacion detenido en rehenes por enemigos, corsarios ó piratas, y los gastos necesarios que cause en su prision hasta restituirse al buque ó á su domicilio si lo prefriere.

10. El salario y alimentos de la tripulacion del buque fletado por meses, durante el tiempo que estuviere

re embargado ó detenido por fuerza mayor ú orden del Gobierno, ó para reparar los daños causados en beneficio comun.

11. El menoscabo que resultare en el valor de los géneros vendidos en arribada forzosa para reparar el buque por causa de avería gruesa.

12. Los gastos de la liquidacion de la avería.

Art. 814. Al importe de las averías gruesas ó comunes contribuirán todos los interesados en el buque y cargamento existente en él al tiempo de correrse la avería.

Art. 815. Para hacer los gastos y causar los daños correspondientes á la avería gruesa, precederá resolucion del capitán, tomada prévia deliberacion con el piloto y demás oficiales de la nave, y audiencia de los interesados en la carga que se hallaren presentes.

Si éstos se opusieren, y el capitán y oficiales ó su mayoría, ó el capitán separándose de la mayoría, estimaren necesarias ciertas medidas, podrán ejecutarse bajo su responsabilidad, sin perjuicio del derecho de los cargadores á ejercitar el suyo contra el capitán ante el tribunal competente, si pudieren probar que procedió con dolo, impericia ó descuido.

Si los interesados en la carga, estando en el buque, no fueren oídos, no contribuirán á la avería gruesa, imputable en esta parte al capitán, á no ser que la urgencia del caso fuere tal, que faltase el tiempo necesario para la prévia deliberacion.

Art. 816. El acuerdo adoptado para causar los daños que constituyen avería comun habrá de extenderse necesariamente en el libro de navegacion, expresando los motivos y razones en que se apoyó, los votos en contrario, y el fundamento de la disidencia si existiere, y las causas irresistibles y urgentes á que obedeció el capitán si obró por sí.

En el primer caso, el acta se firmará por todos los presentes que supieren hacerlo, á ser posible, antes de proceder á la ejecucion; y cuando no lo sea, en la primera oportunidad. En el segundo, por el capitán y los oficiales del buque.

En el acta, y despues del acuerdo, se expresarán circunstanciadamente todos los objetos arrojados, y se hará mencion de los desperfectos que se causen á los que se conserven en el buque. El capitán tendrá obligacion de entregar una copia de esta acta á la autoridad judicial marítima del primer puerto donde arribe, dentro de las veinticuatro horas de su llegada, y de ratificarla luego con juramento.

Art. 817. El capitán dirigirá la echazon y mandará arrojar los efectos por el orden siguiente:

1.º Los que se hallasen sobre cubierta, empezando por los que embaracen la maniobra ó perjudiquen al buque, prefiriendo si es posible los más pesados y de ménos utilidad y valor.

2.º Los que estuvieren bajo la cubierta superior, comenzando siempre por los de más peso y ménos valer, hasta la cantidad y número que fuese absolutamente indispensable.

Art. 818. Para que puedan imputarse en la avería gruesa y tengan derecho á indemnizacion los dueños de los efectos arrojados al mar, será preciso que en cuanto á la carga se acredite su existencia á bordo con el conocimiento; y respecto á los pertenecientes al buque, con el inventario formado antes de la salida, conforme al párrafo primero del art. 614.

Art. 819. Si aligerando el buque por causa de tempestad, para facilitar su entrada en puerto ó rada, se

trasbordase á lanchas ó barcas alguna parte del cargamento y se perdiere, el dueño de éste tendrá el derecho á la indemnizacion como originada la pérdida de avería gruesa, distribuyéndose ésta entre la totalidad del buque y el cargamento de que proceda.

Si, por el contrario, las mercaderías trasbordadas se salvaren y el buque pereciere, ninguna responsabilidad podrá exigirse al salvamento.

Art. 820. Si como medida necesaria para cortar un incendio en puerto, rada, ensenada ó bahía, se acordase echar á pique algun buque, esta pérdida será considerada avería gruesa, á que contribuirán los buques salvados.

SECCION SEGUNDA.

De las arribadas forzosas.

Art. 821. Si el capitán durante la navegacion creyere que el buque no puede continuar el viaje al puerto de su destino por falta de víveres, temor fundado de embargo, corsarios ó piratas, ó por cualquier accidente de mar que lo inhabilite para navegar, reunirá á los oficiales, citará á los interesados en la carga que se hallaren presentes y que pueden asistir á junta sin derecho á votar; y si examinadas las circunstancias del caso se considerase fundado el motivo, se acordará la arribada al puerto más proximo y conveniente, levantando y extendiendo en el libro de navegacion la oportuna acta, que firmarán todos.

El capitán tendrá voto de calidad, y los interesados en la carga podrán hacer las reclamaciones y protestas que estimen oportunas, las cuales se insertarán en el acta para que las utilicen como vieren convenirles.

Art. 822. La arribada no se reputará legítima en los casos siguientes:

1.º Si la falta de víveres procediere de no haberse hecho el avituallamiento necesario para el viaje segun uso y costumbre, ó si se hubieren inutilizado ó perdido por mala colocacion ó descuido en su custodia.

2.º Si el riesgo de enemigos, corsarios ó piratas no hubiere sido bien conocido, manifiesto y fundado en hechos positivos y justificables.

3.º Si el desperfecto del buque proviniera de no haberlo reparado, pertrechado, equipado y dispuesto convenientemente para el viaje, ó de alguna disposicion desafortunada del capitán.

4.º Siempre que hubiere en el hecho, causa de la avería, dolo, negligencia, imprevision ó impericia del capitán.

Art. 823. Los gastos de la arribada forzosa serán siempre de cuenta del naviero ó fletante; pero éstos no serán responsables de los perjuicios que puedan seguirse á los cargadores por consecuencia de la arribada, siempre que ésta hubiere sido legítima.

En caso contrario serán responsables mancomunadamente el naviero y el capitán.

Art. 824. Si para hacer reparaciones en el buque, ó porque hubiere peligro de que la carga sufriera avería, fuese necesario proceder á la descarga, el capitán deberá pedir al juez competente autorizacion para el alijo, y llevarlo á cabo con conocimiento del interesado ó representante de la carga si lo hubiere.

En puerto extranjero corresponderá dar la autorizacion al cónsul español donde le haya.

En el primer caso serán los gastos de cuenta del naviero, y en el segundo correrán á cargo de los due-

ños de las mercaderías en cuyo beneficio se hizo la operacion.

Si la descarga se verificara por ambas causas, los gastos se distribuirán proporcionalmente entre el valor del buque y el del cargamento.

Art. 825. La custodia y conservacion del cargamento desembarcado estará á cargo del capitán, que responderá de él á no mediar fuerza mayor.

Art. 826. Si apareciere averiado todo el cargamento ó parte de él, ó hubiere peligro inminente de que se averiase, podrá el capitán pedir al tribunal la venta del todo ó parte de aquel, y el tribunal ó el cónsul autorizarla, previo reconocimiento y declaracion de peritos, anuncios y demás formalidades del caso, y anotacion en el libro, conforme se previene en el artículo 626.

El capitán justificará en su caso la legalidad de su proceder, so pena de responder al cargador del precio que habrian alcanzado las mercaderías llegando en buen estado al puerto de su destino.

Art. 827. El capitán responderá de los perjuicios que cause su dilacion, si cesando el motivo que dió lugar á la arribada forzosa no continuase el viaje.

Si el motivo de la arribada hubiere sido el temor de enemigos, corsarios ó piratas, precederán á la salida deliberacion y acuerdo en junta de oficiales del buque é interesados en la carga que se hallaren presentes, en conformidad con lo dispuesto en el art. 821.

SECCION TERCERA.

De los abordajes.

Art. 828. Si un buque abordase á otro, por culpa, negligencia ó impericia del capitán, piloto ú otro cualquiera individuo de la dotacion, el naviero del buque abordador indemnizará los daños y perjuicios ocurridos, previa tasacion oficial.

Art. 829. Si el abordaje fuese imputable á ambos buques, cada uno de ellos soportará su propio daño y ambos responderán solidariamente de los daños y perjuicios causados en sus cargos.

Art. 830. La disposicion del artículo anterior es aplicable al caso en que no pueda determinarse cuál de los dos buques ha sido causante del abordaje.

Art. 831. En los casos expresados quedan á salvo la accion civil del naviero contra el causante del daño y las responsabilidades criminales á que hubiere lugar.

Art. 832. Si un buque abordase á otro por causa fortuita ó de fuerza mayor, cada nave y su carga soportará sus propios daños.

Art. 833. Si un buque abordare á otro obligado por un tercero, indemnizará los daños y perjuicios que ocurrieren el naviero de este tercer buque, quedando el capitán responsable civilmente para con dicho naviero.

Art. 834. Si por efecto de un temporal ó de otra causa de fuerza mayor, un buque que se halla debidamente fondeado y amarrado abordare á los inmediatos á él, causándoles averías, el daño ocurrido tendrá la consideracion de avería simple del buque abordado.

Art. 835. Se presumirá perdido por causa de abordaje el buque que habiéndolo sufrido se fuera á pique en el acto, y tambien el que obligado á ganar puerto para reparar las averías ocasionadas por el abordaje, se perdiese durante el viaje ó se viera obligado á embarrancar para salvarse.

Art. 836. Si los buques que se abordan tuvieren á bordo práctico ejerciendo sus funciones al tiempo del abordaje, no eximirá su presencia á los capitanes de las responsabilidades en que incurran, pero tendrán éstos derecho á ser indemnizados por los prácticos, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que éstos pudieran incurrir.

Art. 837. La accion para el resarcimiento de daños y perjuicios que se deriven de los abordajes no podrá admitirse si no se presenta dentro de las veinticuatro horas protesta ó declaracion ante la autoridad competente del punto en que tuviere lugar el abordaje, ó la del primer puerto de arribada del buque, siendo en España, y ante el cónsul de España si ocurriese en el extranjero.

Art. 838. Para los daños causados á las personas ó al cargamento, la falta de protesta no puede perjudicar á los interesados que no se hallaban en la nave ó no estaban en condiciones de manifestar su voluntad.

Art. 839. La responsabilidad civil que contraen los navieros en los casos prescritos en esta seccion, se entiende limitada al valor de la nave con todas sus pertenencias y fletes devengados en el viaje.

Art. 840. Cuando el valor del buque y sus pertenencias no alcanzare á cubrir todas las responsabilidades, tendrá preferencia la indemnizacion debida por muerte ó lesiones de las personas.

Art. 841. Si el abordaje tuviere lugar entre buques españoles en aguas extranjeras, ó si verificándose en aguas libres los buques arribaren á puerto extranjero, el cónsul de España en aquel puerto instruirá la sumaria averiguacion del suceso, remitiendo el expediente al capitán general del departamento más inmediato para su continuacion y conclusion.

SECCION CUARTA.

De los naufragios.

Art. 842. Las pérdidas y desmejoras que sufran el buque y su cargamento á consecuencia de naufragio ó encalladura, serán individualmente de cuenta de los dueños, perteneciéndoles en la misma proporcion los restos que se salven.

Art. 843. Si el naufragio ó encalladura procedieren de malicia, descuido ó impericia del capitán, ó porque el buque salió á la mar no hallándose suficientemente reparado y pertrechado, el naviero ó los cargadores podrán pedir al capitán la indemnizacion de los perjuicios causados al buque ó al cargamento por el siniestro, conforme á lo dispuesto en los artículos 612, 614, 616 y 623.

Art. 844. Los objetos salvados del naufragio quedarán especialmente afectos al pago de los gastos del respectivo salvamento, y su importe deberá ser satisfecho por los dueños de aquellos antes de entregárseles, y con preferencia á otra cualquiera obligacion si las mercancías se vendiesen.

Art. 845. Si navegando varios buques en conserva naufragare alguno de ellos, la carga salvada se repartirá entre los demás en proporcion á la que cada uno pueda recibir.

Si algun capitán se negase sin justa causa á recibir la que le corresponda, el capitán naufrago protestará contra él ante dos oficiales de mar, los daños y perjuicios que de ello se sigan, ratificando la protesta dentro de las veinticuatro horas de la llegada al pri-

mer puerto, é incluyéndola en el expediente que debe instruir con arreglo á lo dispuesto en el art. 614.

Si no fuere posible trasladar á los demás buques todo el cargamento náufrago, se salvarán con preferencia los objetos de más valor y de ménos volúmen, haciéndose la designacion por el capitán, con acuerdo de los oficiales de su buque.

Art. 846. El capitán que hubiere recogido los efectos salvados del naufragio continuará su rumbo al puerto de su destino, y en llegando los depositará, con intervencion judicial, á disposicion de sus legítimos dueños.

En el caso de variar de rumbo, si pudiere descargar en el puerto á que iban consignados, el capitán podrá arribar á él si lo consintieren los cargadores ó sobrecargos presentes y los oficiales y pasajeros del buque; pero no lo podrá verificar, aun con este consentimiento, en tiempo de guerra ó cuando el puerto sea de acceso difícil y peligroso.

Todos los gastos de esta arribada serán de cuenta de los dueños de la carga, así como el pago de los fletes que, atendidas las circunstancias del caso, se señalen por convenio ó por decision judicial.

Art. 847. Si en el buque no hubiere interesado en la carga que pueda satisfacer los gastos y los fletes correspondientes al salvamento, el tribunal competente podrá acordar la venta de la parte necesaria para satisfacerlos con su importe. Lo mismo se ejecutará cuando fuese peligrosa su conservacion, ó cuando en el término de un año no se hubiese podido averiguar quiénes fueren sus legítimos dueños.

En ambos casos se procederá con la publicidad y formalidades determinadas en el art. 581, y el importe líquido de la venta se constituirá en depósito seguro, á juicio del tribunal, para entregarlo á sus legítimos dueños.

TITULO V.

DE LA JUSTIFICACION Y LIQUIDACION DE LAS AVERÍAS.

SECCION PRIMERA.

Disposiciones comunes á toda clase de averías.

Art. 848. Los interesados en la justificacion y liquidacion de las averías podrán convenirse y obligarse mutuamente en cualquier tiempo acerca de la responsabilidad, liquidacion y pago de ellas.

A falta de convenios, se observarán las reglas siguientes:

1.^a La justificacion de la avería se verificará en el puerto donde se hagan las reparaciones si fueren necesarias, ó en el de descarga.

2.^a La liquidacion se hará en el puerto de descarga, si fuere español.

3.^a Si la interrupcion hubiere ocurrido fuera de la Nacion, ó se hubiere vendido la carga en puerto extranjero por arribada forzosa, se hará la liquidacion en el puerto de arribada.

4.^a Si el incidente del suceso ocurriere cerca del puerto del destino, de modo que se pueda arribar á él, se practicarán en éste las operaciones de que tratan los números 1.^o y 2.^o

Art. 849. Tanto en el caso de hacerse la liquidacion de las averías privadamente en virtud de lo convenido, como en el de intervenir la autoridad judicial á peticion de cualquiera de los interesados no confor-

mes, todos serán citados y oídos si no hubieren renunciado á ello.

Cuando no se hallaren presentes ó no tuvieren legítimo representante, se hará la liquidacion por el cónsul en puerto extranjero, y donde no le hubiere, por el juez competente segun las leyes del país, por cuenta de quien corresponda.

Cuando el representante sea persona conocida en el lugar donde se haga la liquidacion, se admitirá y producirá efecto legal su intervencion, aunque solo esté autorizado por carta del naviero, del cargador ó del asegurador.

Art. 850. Las demandas sobre averías no serán admisibles si no excedieren del 5 por 100 del interés que el demandante tenga en el buque ó en el cargamento siendo gruesas, y del 1 por 100 del efecto averiado si fueren simples, deduciéndose en ambos casos los gastos de tasacion, salvo pacto en contrario.

Art. 851. Los daños, averías, préstamos á la gruesa y sus premios, y cualesquiera otras pérdidas, no devengarán interés de demora sino pasado el plazo de tres dias, á contar desde el en que la liquidacion haya sido terminada y comunicada á los interesados en el buque, en la carga, ó en ambas cosas á la vez.

Art. 852. Si por consecuencia de uno ó varios accidentes de mar ocurrieren en un mismo viaje averías simples y gruesas del buque, del cargamento ó de ambos, se determinarán con separacion los gastos y daños pertenecientes á cada avería, en el puerto donde se hagan las reparaciones, ó se descarguen, vendan ó benefician las mercaderías.

Al efecto los capitanes estarán obligados á exigir de los peritos tasadores y de los maestros que ejecuten las reparaciones, así como de los que tasan ó intervengan en la descarga, saneamiento, venta ó beneficio de las mercaderías, que en sus tasaciones ó presupuestos y cuentas pongan con toda exactitud y separacion los daños y gastos pertenecientes á cada avería, y en los de cada avería los correspondientes al buque y al cargamento, expresando tambien con separacion si hay ó no daños que procedan de vicio propio de la cosa y no de accidente de mar; y en el caso de que hubiere gastos comunes á las diferentes averías y al buque y su carga, se deberá calcular lo que corresponda por cada concepto y expresarlo distintamente.

SECCION SEGUNDA.

De la liquidacion de las averías gruesas.

Art. 853. A instancia del capitán se procederá privadamente, mediante el acuerdo de todos los interesados, al arreglo, liquidacion y distribucion de las averías gruesas.

A este efecto, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á la llegada del buque al puerto, el capitán convocará á todos los interesados para que resuelvan si el arreglo ó liquidacion de las averías gruesas habrá de hacerse por peritos y liquidadores nombrados por ellos mismos, en cuyo caso se hará así, habiendo conformidad entre todos los interesados.

No siendo la avenencia posible, el capitán acudirá al tribunal competente, que lo será el del puerto donde hayan de practicarse aquellas diligencias conforme á las disposiciones de este Código, ó al cónsul de España, si lo hubiese, y si no, á la autoridad local cuando hayan de verificarse en puerto extranjero.

Art. 854. Si el capitán no cumpliera con lo dis-

puesto en el artículo anterior, el naviero ó los cargadores reclamarán la liquidacion, sin perjuicio de la accion que les corresponda para pedirle indemnizacion.

Art. 855. Nombrados los peritos por los interesados ó por el tribunal, procederán, previa la aceptacion, al reconocimiento del buque y de las reparaciones que necesite y á la tasacion de su importe, distinguiendo estas pérdidas y daños de los que provengan de vicio propio de las cosas.

Tambien declararán los peritos si pueden ejecutarse las reparaciones desde luego, ó si es necesario descargar el buque para reconocerlo y repararlo.

Respecto á las mercaderías, si la avería fuere perceptible á la simple vista, deberá verificarse su reconocimiento antes de entregarlas. No apareciendo á la vista al tiempo de la descarga, podrá hacerse despues de su entrega, siempre que se verifique dentro de las cuarenta y ocho horas de la descarga, y sin perjuicio de las demás pruebas que estimen convenientes los peritos.

Art. 856. La valuacion de los objetos que hayan contribuido á la avería gruesa, y la de los que constituyen la avería, se sujetará á las reglas siguientes:

1.^a Las mercaderías salvadas que hayan contribuido al pago de la avería gruesa se valorarán al precio corriente en el puerto de descarga, deducidos fletes, derechos de aduanas y gastos de desembarque, segun lo que aparezca de la inspeccion material de las mismas, prescindiendo de lo que resulte de los conocimientos, salvo pacto en contrario.

2.^a Si hubiere de hacerse la liquidacion en el puerto de salida, el valor de las mercaderías cargadas se fijará por el precio de compra con los gastos hasta ponerlas á bordo, excluido el premio del seguro.

3.^a Si las mercaderías estuvieren averiadas, se apreciarán por su valor real.

4.^a Si el viaje se hubiere interrumpido, las mercaderías se hubieren vendido en el extranjero, y la avería no pudiese regularse, se tomará por capital contribuyente el valor de las mercaderías en el puerto de arribada, ó el producto líquido obtenido en su venta.

5.^a Las mercaderías perdidas que constituyeren la avería gruesa se apreciarán por el valor que tengan las de su clase en el puerto de descarga, con tal que consten en los conocimientos sus especies y calidades; y no constando, se estará á lo que resulte de las facturas de compra expedidas en el puerto de embarque, aumentando á su importe los gastos y fletes causados posteriormente.

6.^a Los palos cortados, las velas, cables y demás aparejos del buque inutilizados con el objeto de salvarlo, se apreciarán segun el valor corriente, descontando una tercera parte por diferencia de nuevo á viejo.

Esta rebaja no se hará en las anclas y cadenas.

7.^a El buque se tasará por su valor real en el estado en que se encuentre.

8.^a Los fletes representarán el 50 por 100 como capital contribuyente.

Art. 857. Las mercaderías cargadas en el combés del buque contribuirán á la avería gruesa si se salvaron; pero no darán derecho á indemnizacion si se perdieron, habiendo sido arrojadas al mar por salvamento comun, salvo cuando en la navegacion de cabotaje permitieren las ordenanzas marítimas su carga en esa forma.

Lo mismo sucederá con las que existan á bordo y

no consten comprendidas en los conocimientos ó inventarios, segun los casos.

En todo caso el fletante y el capitán responderán á los cargadores de los perjuicios de la echazon, si la colocacion en el combés se hubiere hecho sin consentimiento de éstos.

Art. 858. No contribuirán á la avería gruesa las municiones de boca y guerra que lleve el buque, ni las ropas ni vestidos de uso de su capitán, oficiales y tripulacion.

Tambien quedarán exceptuados las ropas y vestidos de uso de los cargadores, sobrecargos y pasajeros que al tiempo de la echazon se encuentren á bordo.

Los efectos arrojados tampoco contribuirán al pago de las averías gruesas que ocurran á las mercaderías salvadas en riesgo diferente y posterior.

Art. 859. Terminada por los peritos la valuacion de los efectos salvados y de los perdidos que constituyan la avería gruesa, hechas las reparaciones del buque, si hubiere lugar á ello, y aprobadas en este caso las cuentas de las mismas por los interesados ó por el tribunal, pasará el expediente íntegro al liquidador nombrado para que proceda á la distribucion de la avería.

Art. 860. Para verificar la liquidacion examinará el liquidador la protesta del capitán, comprobándola, si fuere necesario, con el libro de navegacion, y todos los contratos que hubieren mediado entre los interesados en la avería, las tasaciones, reconocimientos periciales y cuentas de reparaciones hechas. Si por resultado de este exámen hallare en el procedimiento algun defecto que pueda lastimar los derechos de los interesados ó afectar la responsabilidad del capitán, llamará sobre ello la atencion para que se subsane, siendo posible, y en otro caso lo consignará en los preliminares de la liquidacion.

En seguida procederá á la distribucion del importe de la avería, para lo cual fijará:

1.^o El capital contribuyente, que determinará por el importe del valor del cargamento, conforme á las reglas establecidas en el art. 856.

2.^o El del buque en el estado que tenga, segun la declaracion de peritos.

3.^o El 50 por 100 del importe del flete, rebajando el 50 por 100 restante por salarios y alimentos de la tripulacion.

Obtenida luego la suma de la avería gruesa conforme á lo dispuesto en este Código, se distribuirá sueldo á libra entre los valores contribuyentes.

Art. 861. Los aseguradores del buque, del flete y de la carga estarán obligados á pagar por la indemnizacion de la avería gruesa tanto cuanto se exija á cada uno de estos objetos respectivamente.

Art. 862. Si no obstante la echazon de mercaderías, rompimiento de palos, cuerdas y aparejos, se perdiere el buque corriendo el mismo riesgo, no habrá lugar á contribucion alguna por avería gruesa.

Los dueños de los efectos salvados no serán responsables á la indemnizacion de los arrojados al mar, perdidos ó deteriorados.

Art. 863. Si despues de haberse salvado el buque del riesgo que dió lugar á la echazon se perdiere por otro accidente ocurrido durante el viaje, los efectos salvados y subsistentes del primer riesgo continuarán afectos á la contribucion de la avería gruesa, segun su valor en el estado en que se encuentren, deduciendo los gastos hechos para su salvamento.

Art. 864. Si á pesar de haberse salvado el buque y la carga por consecuencia del corte de palos ó de otro daño inferido al buque deliberadamente con aquel objeto, luego se perdieren ó fueren robadas las mercaderías, el capitán no podrá exigir de los cargadores ó consignatarios que contribuyan á la indemnización de la avería, excepto si la pérdida ocurriere por hecho del mismo dueño ó consignatario.

Art. 865. Si el dueño de las mercaderías arroja-das al mar las recobrarse despues de haber recibido la indemnización de avería gruesa, estará obligado á devolver al capitán y á los demás interesados en el cargamento la cantidad que hubiere percibido, deduciendo el importe del perjuicio causado por la echazon y de los gastos hechos para recobrarlas.

En este caso, la cantidad devuelta se distribuirá entre el buque y los interesados en la carga, en la misma proporcion con que hubieren contribuido al pago de la avería.

Art. 866. Si el propietario de los efectos arrojados los recobrarse sin haber reclamado indemnización, no estará obligado á contribuir á las averías gruesas que hubieren ocurrido al resto del cargamento despues de la echazon.

Art. 867. El repartimiento de la avería gruesa no tendrá fuerza ejecutiva hasta que haya recaído la conformidad, ó en su defecto la aprobacion del tribunal, previo exámen de la liquidacion y audiencia instructiva de los interesados presentes ó de sus representantes.

Art. 868. Aprobada la liquidacion, corresponderá al capitán hacer efectivo el importe del repartimiento, y será responsable á los dueños de las cosas averiadas de los perjuicios que por su morosidad ó negligencia se les sigan.

Art. 869. Si los contribuyentes dejaren de hacer efectivo el importe del repartimiento en el término de tercer dia despues de haber sido á ello requeridos, se procederá á solicitud del capitán, contra los efectos salvados hasta verificar el pago con su producto.

Art. 870. Si el interesado en recibir los efectos salvados no diere fianza suficiente para responder de la parte correspondiente á la avería gruesa, el capitán podrá diferir la entrega de aquellos hasta que se haya verificado el pago.

SECCION TERCERA.

De la liquidacion de las averías simples.

Art. 871. Los peritos que el tribunal ó los interesados nombren, segun los casos, procederán al reconocimiento y valuacion de las averías en la forma prevenida en los artículos 855 y 856, reglas 2.^a á la 7.^a, en cuanto les sean aplicables.

LIBRO CUARTO.

De la suspension de pagos, quiebras y prescripciones.

TITULO PRIMERO.

DE LA SUSPENSION DE PAGOS Y DE LA QUIEBRA EN GENERAL.

SECCION PRIMERA.

De la suspension de pagos y de sus efectos.

Art. 872. Se halla en estado de suspension de pagos el comerciante que, manifestando bienes suficien-

tes para cubrir todas sus deudas, suspende temporalmente los pagos y pide á sus acreedores un plazo en que poder realizar sus bienes y créditos para solventar aquellas.

Art. 873. El comerciante que se encontrare en la imposibilidad de saldar sus obligaciones pendientes, aunque no vencidas, podrá presentarse al tribunal en estado de suspension de pagos.

Podrá igualmente presentarse en estado de suspension de pagos dentro de las cuarenta y ocho horas de haberse visto en la imposibilidad de pagar una obligacion vencida.

Pasadas las cuarenta y ocho horas señaladas en el párrafo anterior sin haber hecho uso de la facultad concedida en el mismo, deberá presentarse al dia siguiente en estado de quiebra ante el tribunal de su domicilio.

Art. 874. Hecha la declaracion de suspension de pagos, el comerciante deberá presentar á sus acreedores, dentro del plazo de diez dias, una proposicion de convenio, sujetándose su deliberacion, votacion y demás que le concierna, á lo establecido en la seccion cuarta de este título, salvo lo que en ella se expresa tocante á la calificacion de la quiebra, que no será necesaria.

Art. 875. Si la proposicion de convenio fuese desechada, ó no se reuniese número bastante de votantes para su aprobacion, quedará terminado el expediente, y todos los interesados en libertad para hacer uso de sus respectivos derechos.

SECCION SEGUNDA.

Disposiciones generales sobre las quiebras.

Art. 876. Se considera en estado de quiebra al comerciante que sobreesee en el pago corriente de sus obligaciones.

Art. 877. Procederá la declaracion de quiebra:

1.^o Cuando la pida el mismo quebrado.

2.^o A solicitud fundada de acreedor legítimo.

Art. 878. Para la declaracion de quiebra á instancia de acreedor, será necesario que la solicitud se funde en título por el cual se haya despachado mandamiento de ejecucion ó apremio, y que del embargo no resulten bienes libres bastantes para el pago.

Tambien procederá la declaracion de quiebra á instancia de acreedores que, aunque no hubieren obtenido mandamiento de embargo, justifiquen sus títulos de crédito y que el comerciante ha sobreesido de una manera general en el pago corriente de sus obligaciones, ó que no ha presentado su proposicion de convenio, en el caso de suspension de pagos, dentro del plazo señalado en el art. 874.

Art. 879. En el caso de fuga ú ocultacion de un comerciante, acompañada del cerramiento de sus escritorios, almacenes ó dependencias, sin haber dejado persona que en su representacion los dirija y cumpla sus obligaciones, bastará para la declaracion de quiebra á instancia de acreedor, que éste justifique su título y pruebe aquellos hechos por informacion que ofrezca al tribunal.

Los jueces procederán de oficio, además, en casos de fuga notoria ó de que tuvieran noticia exacta, á la ocupacion de los establecimientos del fugado, y prescribirán las medidas que exija su conservacion, entre tanto que los acreedores usen de su derecho sobre la declaracion de quiebra.

Art. 880. Declarada la quiebra, el quebrado quedará inhabilitado para la administracion de sus bienes.

Todos sus actos de dominio y administracion posteriores á la época á que se retrotraigan los efectos de la quiebra, serán nulos.

Art. 881. Las cantidades que el quebrado hubiere satisfecho en dinero, efectos ó valores de crédito, en los quince dias precedentes á la declaracion de quiebra, por deudas y obligaciones directas cuyo vencimiento fuere posterior á ésta, se devolverán á la masa por quienes las percibieron.

El descuento de sus propios efectos, hecho por el comerciante dentro del mismo plazo, se considerará como pago anticipado.

Art. 882. Se reputarán fraudulentos y serán ineficaces respecto á los acreedores del quebrado los contratos celebrados por éste en los treinta dias precedentes á su quiebra, si pertenecen á alguna de las clases siguientes:

1.^a Trasmisiones de bienes inmuebles hechas á título gratuito.

2.^a Constituciones dotalas hechas de bienes privativos suyos á sus hijas y cualesquiera otras donaciones de los mismos bienes.

3.^a Concesiones y trasposos de bienes inmuebles en pago de deudas no vencidas al tiempo de declararse la quiebra.

4.^a Hipotecas convencionales sobre obligaciones de fecha anterior que no tuvieran esta calidad, ó por préstamos de dinero ó mercaderías cuya entrega no se verificase de presente al tiempo de otorgarse la obligacion ante el notario y testigos que intervinieran en ella.

5.^a Las donaciones entre vivos, que no tengan conocimiento el carácter de remuneratorias, otorgadas despues del balance anterior á la quiebra, si de éste resultare un pasivo superior al activo del quebrado.

Art. 883. Podrán anularse, á instancia de los acreedores, mediante la prueba de haber el quebrado procedido con ánimo de defraudarlos en sus derechos:

1.^o Las enajenaciones á título oneroso de bienes raíces, hechas en el mes precedente á la declaracion de la quiebra.

2.^o Las constituciones dotalas, hechas en igual tiempo, de bienes de la sociedad conyugal en favor de las hijas, ó cualquiera otra trasmision de los mismos bienes á título gratuito.

3.^o Las constituciones dotalas ó reconocimientos de capitales hechos por un cónyuge comerciante á favor del otro cónyuge en los seis meses precedentes á la quiebra, siempre que no sean bienes inmuebles del abuelo de éste, ó adquiridos ó poseídos de antemano por el cónyuge en cuyo favor se hubiere hecho el reconocimiento de dote ó capital.

4.^o Toda confesion de recibo de dinero ó de efectos á título de préstamo, que, hecha seis meses antes de la quiebra en escritura pública, no se acreditare por la fé de entrega de notario, ó si habiéndose hecho en documento privado no constare uniformemente de los libros de los contratantes.

5.^o Todos los contratos, obligaciones y operaciones mercantiles del quebrado que no sean anteriores en diez dias, á lo ménos, á la declaracion de quiebra.

Art. 884. Podrá revocarse á instancia de los acreedores toda donacion ó contrato celebrado en los dos años anteriores á la quiebra, si llegare á probarse cualquiera especie de suposicion ó simulacion hecha en fraude de aquellos.

Art. 885. En virtud de la declaracion de quiebra se tendrán por vencidas á la fecha de la misma las deudas pendientes del quebrado.

Si el pago se verificase antes del tiempo prefijado en la obligacion, se hará con el descuento correspondiente.

Art. 886. Desde la fecha de la declaracion de quiebra dejarán de devengar interés todas las deudas del quebrado, salvo los créditos hipotecarios y pignoratícios hasta donde alcance la respectiva garantía.

Art. 887. El comerciante que obtuviere la revocacion de la declaracion de quiebra solicitada por sus acreedores, podrá ejercitar contra éstos la accion de daños y perjuicios, si hubieren procedido con dolo, falsedad ó injusticia manifiesta.

SECCION TERCERA.

De las clases de quiebra y de los cómplices de quiebra.

Art. 888. Para los efectos legales se distinguirán tres clases de quiebras, á saber:

1.^a Insolvencia fortuita.

2.^a Insolvencia culpable.

3.^a Insolvencia fraudulenta.

Art. 889. Se entenderá quiebra fortuita la del comerciante á quien sobrevinieren infortunios que debiendo estimarse casuales en el orden regular y prudente de una buena administracion mercantil, reduzcan su capital al extremo de no poder satisfacer en todo ó en parte sus deudas.

Art. 890. Se considerará quiebra culpable la de los comerciantes que se hallaren en alguno de los casos siguientes:

1.^o Si los gastos domésticos y personales del quebrado hubieren sido excesivos y desproporcionados en relacion á su haber líquido, atendidas las circunstancias de su rango y familia.

2.^o Si hubiere sufrido pérdidas en cualquier especie de juego, que excedan de lo que por vía de recreo suele aventurar en esta clase de entretenimientos un cuidadoso padre de familia.

3.^o Si las pérdidas hubieren sobrevenido á consecuencia de apuestas imprudentes y cuantiosas, ó de compras y ventas ú otras operaciones que tuvieran por objeto dilatar la quiebra.

4.^o Si en los seis meses precedentes á la declaracion de la quiebra hubiere vendido á pérdida ó por ménos precio del corriente efectos comprados al fiado y que todavia estuviere debiendo.

5.^o Si constare que en el período transcurrido desde el último inventario hasta la declaracion de la quiebra hubo tiempo en que el quebrado debia, por obligaciones directas, doble cantidad del haber líquido que le resultaba en el inventario.

Art. 891. Serán tambien reputados en juicio quebrados culpables, salvo las excepciones que propongan y prueben para demostrar la inculpabilidad de la quiebra:

1.^o Los que no hubieren llevado los libros de contabilidad en la forma y con todos los requisitos esenciales é indispensables que se prescriben en el título 3.^o del libro primero, y los que, aun llevándolos con todas estas circunstancias, hayan incurrido dentro de ellos en falta que hubiere causado perjuicio á tercero.

2.^o Los que no hubieren hecho su manifestacion de

quiebra en el término y forma que se prescribe en el artículo 873.

3.º Los que habiéndose ausentado al tiempo de la declaracion de la quiebra ó durante el progreso del juicio, dejaren de presentarse personalmente en los casos en que la ley impone esta obligacion, no mediando legítimo impedimento.

Art. 892. Se reputará quiebra fraudulenta la de los comerciantes en quienes concurra alguna de las circunstancias siguientes:

1.ª Alzarse con todos ó parte de sus bienes.

2.ª Incluir en el balance, memorias, libros ú otros documentos relativos á su giro ó negociaciones, bienes, créditos, deudas, pérdidas ó gastos supuestos.

3.ª No haber llevado libros, ó llevándolos incluir en ellos, con daño de tercero, partidas no sentadas en lugar y tiempo oportunos.

4.ª Rasgar, borrar ó alterar de otro modo cualquiera el contenido de los libros, en perjuicio de tercero.

5.ª No resultar de su contabilidad la salida ó existencia del activo de su último inventario, y del dinero, valores, muebles y efectos, de cualquiera especie que sean, que constare ó se justificare haber entrado posteriormente en poder del quebrado.

6.ª Ocultar en el balance alguna cantidad de dinero, créditos, géneros ú otra especie de bienes ó derechos.

7.ª Haber consumido y aplicado para sus negocios propios, fondos ó efectos ajenos que le estuvieren encomendados en depósito, administracion ó comision.

8.ª Negociar, sin autorizacion del propietario, letras de cuenta ajena que obraren en su poder para su cobranza, remision ú otro uso distinto del de la negociacion, si no hubiere hecho á aquel remesa de su producto.

9.ª Si hallándose comisionado para la venta de algunos géneros ó para negociar créditos ó valores de comercio, hubiere ocultado la operacion al propietario por cualquier espacio de tiempo.

10. Simular enajenaciones, de cualquiera clase que éstas fueren.

11. Otorgar, firmar, consentir ó reconocer deudas supuestas, presumiéndose tales, salvo la prueba en contrario, todas las que no tengan causa de deber ó valor determinado.

12. Comprar bienes inmuebles, efectos ó créditos, poniéndolos á nombre de tercera persona, en perjuicio de sus acreedores.

13. Haber anticipado pagos en perjuicio de los acreedores.

14. Negociar, despues del último balance, letras de su propio giro á cargo de persona en cuyo poder no tuviere fondos ni crédito abierto sobre ella, ó autorizacion para hacerlo.

15. Si hecha la declaracion de quiebra hubiere percibido y aplicado á usos personales dinero, efectos ó créditos de la masa, ó distraido de ésta alguna de sus pertenencias.

Art. 893. La quiebra del comerciante cuya verdadera situacion no pueda deducirse de sus libros, se presumirá fraudulenta, salvo prueba en contrario.

Art. 894. La quiebra de los agentes mediadores de comercio se reputará fraudulenta cuando se justifique que hicieron por su cuenta, en nombre propio ó ajeno, alguna operacion de tráfico ó giro, aun cuando el motivo de la quiebra no proceda de estos hechos.

Si sobreviniere la quiebra por haberse constituido el agente garante de las operaciones en que intervino, se presumirá la quiebra fraudulenta, salvo la prueba en contrario.

Art. 895. Serán considerados cómplices de las quiebras fraudulentas:

1.º Los que auxilien el alzamiento de bienes del quebrado.

2.º Los que habiéndose confabulado con el quebrado para suponer créditos contra él, ó aumentar el valor de los que efectivamente tengan contra sus valores ó bienes, sostengan esta suposicion en el juicio de examen y calificacion de los créditos ó cualquiera junta de acreedores de la quiebra.

3.º Los que para anteponerse en la graduacion en perjuicio de otros acreedores, y de acuerdo con el quebrado, alteraren la naturaleza ó fecha del crédito, aun cuando esto se verifique antes de hacerse la declaracion de quiebra.

4.º Los que deliberadamente, y despues que el quebrado cesó en sus pagos, le auxiliaren para ocultar ó sustraer alguna parte de sus bienes ó créditos.

5.º Los que, siendo tenedores de alguna pertenencia del quebrado al tiempo de hacerse notoria la declaracion de quiebra por el tribunal que de ello conozca, la entregaren á aquel, y no á los administradores legítimos de la masa, á ménos que, siendo de Nacion ó provincia diferente de la del domicilio del quebrado, prueben que en el pueblo de su residencia no se tenia noticia de la quiebra.

6.º Los que negaren á los administradores de la quiebra los efectos que de la pertenencia del quebrado existieren en su poder.

7.º Los que, despues de publicada la declaracion de la quiebra, admitieren endosos del quebrado.

8.º Los acreedores legítimos que, en perjuicio y fraude de la masa, hicieren con el quebrado convenios particulares y secretos.

9.º Los agentes mediadores que intervengan en operacion de tráfico ó giro que hiciere el comerciante declarado en quiebra.

Art. 896. Los cómplices de los quebrados serán condenados, sin perjuicio de las penas en que incurran con arreglo á las leyes criminales:

1.º A perder cualquier derecho que tengan á la masa de la quiebra en que sean declarados cómplices.

2.º A reintegrar á la misma masa los bienes, derechos y acciones sobre cuya sustraccion hubiere recaído la declaracion de su complicidad, con intereses é indemnizacion de daños y perjuicios.

Art. 897. La calificacion de la quiebra para exigir al deudor la responsabilidad criminal se hará siempre en ramo separado, que se sustanciará con audiencia del ministerio fiscal, de los síndicos y del mismo quebrado.

Los acreedores tendrán derecho á personarse en el expediente y perseguir al fallido; pero lo harán á sus expensas, sin accion á ser reintegrados por la masa de los gastos del juicio ni de las costas, cualquiera que sea el resultado de sus gestiones.

Art. 898. En ningun caso, ni á instancia de parte ni de oficio, se procederá por los delitos de quiebra culpable ó fraudulenta sin que antes el tribunal haya hecho la declaracion de quiebra y la de haber méritos para proceder criminalmente.

Art. 899. La calificacion de quiebra fortuita por sentencia firme no será obstáculo para el procedimien-

to criminal, cuando de los juicios pendientes sobre convenio, reconocimiento de créditos ó cualquiera otra incidencia resultaren hechos declarados punibles en el Código penal.

En estos casos deberá ser oído el ministerio fiscal, y dictada que fuere la sentencia firme que declare haber méritos para proceder criminalmente por tales hechos, el juez pasará el tanto de culpa al tribunal competente.

SECCION CUARTA.

Del convenio de los quebrados con sus acreedores.

Art. 900. En cualquier estado del juicio, terminado el reconocimiento de créditos y hecha la calificación de la quiebra, el quebrado y sus acreedores podrán hacer los convenios que estimen oportunos.

No gozarán de este derecho los quebrados fraudulentos, ni los que se fugaren durante el juicio de quiebra.

Art. 901. Los convenios entre los acreedores y el quebrado han de ser hechos en junta de acreedores debidamente constituida.

Los pactos particulares entre el quebrado y cualquiera de sus acreedores serán nulos: el acreedor que los hiciere perderá sus derechos en la quiebra; y el quebrado, por este solo hecho será calificado de culpable, cuando no mereciese ser comprendido en el número 8.º del art. 895.

Art. 902. Los acreedores singularmente privilegiados, los privilegiados y los hipotecarios podrán abstenerse de tomar parte en la resolución de la junta sobre el convenio, y absteniéndose, éste no les parará perjuicio en sus respectivos derechos.

Si por el contrario prefiriesen tener voz y voto en el convenio propuesto, serán comprendidos en las esperas ó quitas que la junta acuerde, sin perjuicio del lugar y grado que corresponda al título de su crédito.

Art. 903. La proposición de convenio se discutirá y pondrá á votación, formando resolución el voto de un número de acreedores que compongan la mitad y uno más de los concurrentes, siempre que su interés en la quiebra cubra las tres quintas partes del total pasivo, deducido el importe de los créditos de los acreedores comprendidos en el párrafo primero del artículo anterior que hubieren usado del derecho consignado en dicho párrafo.

Art. 904. Dentro de los ocho días siguientes á la celebración de la junta en que se hubiere acordado el convenio, los acreedores disidentes y los que no hubieren concurrido á la junta podrán oponerse á la aprobación del mismo.

Art. 905. Las únicas causas en que podrá fundarse la oposición al convenio serán:

- 1.ª Defectos en las formas prescritas para la convocación, celebración y deliberación de la junta.
- 2.ª Falta de personalidad ó representación en alguno de los votantes, siempre que su voto decida la mayoría en número ó cantidad.
- 3.ª Inteligencias fraudulentas entre el deudor y uno ó más acreedores, ó de los acreedores entre sí para votar á favor del convenio.
- 4.ª Exageración fraudulenta de créditos para procurar la mayoría de cantidad.
- 5.ª Inexactitud fraudulenta en el balance general de los negocios del fallido, ó en los informes de los

síndicos, para facilitar la admisión de las proposiciones del deudor.

Art. 906. Aprobado el convenio, y salvo lo dispuesto en el art. 902, será obligatorio para el fallido y para todos los acreedores cuyos créditos daten de época anterior á la declaración de quiebra, si hubieren sido citados en forma legal, ó si habiéndoseles notificado la aprobación del convenio no hubieren reclamado contra éste en los términos prevenidos en la ley de enjuiciamiento civil, aun cuando no estén comprendidos en el balance, ni hayan sido parte en el procedimiento.

Art. 907. En virtud del convenio, no mediando pacto expreso en contrario, los créditos quedarán extinguidos en la parte de que se hubiere hecho remisión al quebrado, aun cuando le quedare algun sobrante de los bienes de la quiebra, ó posteriormente llegare á mejor fortuna.

Art. 908. Si el deudor convenido faltare al cumplimiento de lo estipulado, cualquiera de sus acreedores podrá pedir la rescisión del convenio y la continuación de la quiebra ante el tribunal que hubiere conocido de la misma.

Art. 909. Los acreedores que, salvo el caso del artículo 907, no sean satisfechos íntegramente con lo que perciban del haber de la quiebra hasta el término de la liquidación de ésta, conservarán acción por lo que se les reste en deber, sobre los bienes que ulteriormente adquiera ó pueda adquirir el quebrado.

SECCION QUINTA.

De los derechos de los acreedores en caso de quiebra, y de su respectiva graduación.

Art. 910. Las mercaderías, efectos y cualquiera otra especie de bienes que existan en la masa de la quiebra, cuya propiedad no se hubiere trasferido al quebrado por un título legal é irrevocable, se considerarán de dominio ajeno y se pondrán á disposición de sus legítimos dueños, previo el reconocimiento de su derecho en junta de acreedores ó en sentencia firme; reteniendo la masa los derechos que en dichos bienes pudieren corresponder al quebrado, en cuyo lugar quedará sustituida aquella, siempre que cumplieren las obligaciones anejas á los mismos.

Art. 911. Se considerarán comprendidos en el precepto del artículo anterior para los efectos señalados en él:

1.º Los bienes dotales inestimados y los estimados que se conservaren en poder del marido, si constare su recibo por escritura pública inscrita con arreglo á los artículos 21 y 27 de este Código.

2.º Los bienes parafernales que la mujer hubiere adquirido por título de herencia, legado ó donación, bien se hayan conservado en la forma que los recibió, bien se hayan subrogado ó invertido en otros, con tal que la inversión ó subrogación se haya inscrito en el Registro mercantil conforme á lo dispuesto en los artículos citados en el número anterior.

3.º Los bienes y efectos que el quebrado tuviere en depósito, administración, arrendamiento, alquiler ó usufructo.

4.º Las mercaderías que el quebrado tuviere en su poder por comisión de compra, venta, tránsito ó entrega.

5.º Las letras de cambio ó pagarés que, sin endoso ó expresión que transmitiere su propiedad, se hubieren

remitido para su cobranza al quebrado, y las que hubiere adquirido por cuenta de otro, libradas ó endosadas directamente en favor del comitente.

6.º Los caudales remitidos fuera de cuenta corriente al quebrado, y que éste tuviere en su poder, para entregar á persona determinada en nombre y por cuenta del comitente, ó para satisfacer obligaciones que hubieren de cumplir en el domicilio de aquel, siempre que dichos caudales puedan distinguirse de los del quebrado.

7.º Las cantidades que estuvieren debiendo al quebrado por ventas hechas de cuenta ajena, y las letras ó pagarés de igual procedencia que obraren en su poder, aunque no estuvieren extendidas, en favor del dueño de las mercaderías vendidas, siempre que se pruebe que la obligacion procede de ellas y que existian en poder del quebrado por cuenta del propietario para hacerlas efectivas y remitirle los fondos á su tiempo, lo cual se presumirá de derecho si la partida no estuviere pasada en cuenta corriente entre ambos.

8.º Los géneros vendidos al quebrado á pagar al contado y no satisfechos en todo ó en parte, ínterin subsistan embalados en los almacenes del quebrado, ó en los términos en que se hizo la entrega, y en estado de distinguirse específicamente por las marcas ó números de los fardos ó bultos.

9.º Las mercaderías que el quebrado hubiere comprado al fiado, mientras no se le hubiere hecho la entrega material de ellas en sus almacenes ó en paraje convenido para hacerla, y aquellas cuyos conocimientos ó carta de porte se le hubieren remitido despues de cargadas, de orden y por cuenta y riesgo del comprador.

En los casos de este número y del 8.º, los síndicos podrán detener los géneros comprados ó reclamarlos para la masa, pagando su precio al vendedor.

Art. 912. Igualmente se considerará comprendido en el precepto del art. 910, para los efectos determinados en el mismo, el importe de los billetes en circulacion de los Bancos de emision, en las quiebras de estos establecimientos.

Art. 913. Con el producto de los bienes de la quiebra, hechas las deducciones que prescriben los artículos anteriores, se pagará á los acreedores con arreglo á lo establecido en los artículos siguientes.

Art. 914. La graduacion de créditos se hará dividiéndolos en dos secciones: la primera comprenderá los créditos que hayan de ser satisfechos con el producto de los bienes muebles de la quiebra, y la segunda los que hayan de pagarse con el producto de los inmuebles.

Art. 915. La prelacion de los acreedores de la primera seccion se establecerá por el orden siguiente:

1.º Los acreedores singularmente privilegiados por este orden:

A. Los acreedores por gastos de entierro, funeral y testamentaria.

B. Los acreedores alimenticios, ó sean los que hubieren suministrado alimentos al quebrado ó su familia.

C. Los acreedores por trabajo personal, comprendiendo á los dependientes de comercio por los seis últimos meses anteriores á la quiebra.

2.º Los privilegiados por derecho mercantil que tuvieren consignado un derecho preferente en este Código.

3.º Los privilegiados por derecho comun, y los

hipotecarios legales en los casos en que con arreglo la mismo derecho le tuvieren de prelacion sobre los bienes muebles.

4.º Los acreedores escriturarios conjuntamente con los que lo fueren por títulos ó contratos mercantiles en que hubiere intervenido agente colegiado.

5.º Los acreedores comunes por operaciones mercantiles.

6.º Los acreedores comunes por derecho civil.

Art. 916. La prelacion en el pago á los acreedores de la segunda seccion se sujetará al orden siguiente:

1.º Los acreedores con derecho real, en los términos y por el orden establecido en la ley hipotecaria.

2.º Los acreedores singularmente privilegiados y demás enumerados en el artículo anterior, por el orden establecido en el mismo.

Art. 917. Las sumas que los acreedores hipotecarios legales percibiesen de los bienes muebles, realizados que sean, serán abonadas en cuenta de lo que hubieren de percibir por la venta de inmuebles; y si hubiesen percibido el total de su crédito, se tendrá por saldado y se pasará á pagar al que siga por orden de fechas.

Art. 918. Los acreedores percibirán sus créditos sin distincion de fechas, á prorata dentro de cada clase y con sujecion al orden señalado en los artículos 915 y 916.

Exceptuáanse:

1.º Los acreedores hipotecarios, que cobrarán por el orden de fechas de la inscripcion de sus títulos.

2.º Los acreedores escriturarios y por títulos mercantiles intervenidos por agentes colegiados, que cobrarán tambien por el orden de fechas de sus títulos.

Quedan á salvo, no obstante las disposiciones anteriores, los privilegios establecidos en este Código sobre cosa determinada, en cuyo caso, si concurrieren varios acreedores de la misma clase, se observará la regla general.

Art. 919. No se pasará á distribuir el producto de la venta entre los acreedores de un grado ó número de los fijados en los artículos 915 y 916, sin que queden completamente saldados los créditos del número anterior.

Art. 920. Los acreedores con prenda constituida por escritura pública ó en póliza intervenida por agente-colegiado, no tendrán obligacion de traer á la masa los valores ú objetos que recibieron en prenda, á menos que la representacion de la quiebra los quisiere recobrar satisfaciendo íntegramente el crédito á que estuvieren afectos.

Si la masa no hiciere uso de este derecho, los acreedores con prenda cotizable en Bolsa podrán venderla al vencimiento de la deuda, con arreglo á lo dispuesto en el art. 325 de este Código; y si las prendas fuesen de otra clase, podrán enajenarlas con intervencion de corredor ó agente colegiado, si los hubiere, ó en otro caso, en almoneda pública ante notario.

El sobrante que resultare despues de extinguido el crédito, será entregado á la masa.

Si, por el contrario, aun resultase un saldo contra el quebrado, el acreedor será considerado como escriturario en el lugar que le corresponda, segun la fecha del contrato.

Art. 921. Los acreedores hipotecarios, ya voluntarios, ya legales, cuyos créditos no quedasen cubiertos con la venta de los inmuebles que les estuviesen hipo-

tecados, serán considerados en cuanto al resto acreedores escriturarios, concurriendo con los demás de este grado, según la fecha de sus títulos.

SECCION SEXTA.

De la rehabilitacion del quebrado.

Art. 922. Los quebrados fraudulentos no podrán ser rehabilitados.

Art. 923. Los quebrados no comprendidos en el artículo anterior podrán obtener su rehabilitacion justificando el cumplimiento íntegro del convenio aprobado que hubiesen hecho con sus acreedores.

Si no hubiere mediado convenio, estarán obligados á probar que, con el haber de la quiebra, ó mediante entregas posteriores, quedaron satisfechas todas las obligaciones reconocidas en el procedimiento de la quiebra.

Art. 924. Con la habilitacion del quebrado cesarán todas las interdicciones legales que produce la declaracion de quiebra.

SECCION SÉTIMA.

Disposiciones generales relativas á la quiebra de las sociedades mercantiles en general.

Art. 925. La quiebra de una sociedad en nombre colectivo ó en comandita lleva consigo la de los socios que tengan en ella responsabilidad por todos sus bienes, y producirá, respecto de todos los dichos socios, los efectos inherentes á la declaracion de la quiebra, pero manteniéndose siempre separadas las liquidaciones respectivas.

Art. 926. La quiebra de uno ó más socios no produce por sí sola la de la sociedad.

Art. 927. Si los socios comanditarios ó de compañías anónimas no hubieren entregado al tiempo de la declaracion de la quiebra el total de las cantidades que se obligaron á poner en la sociedad, el administrador ó administradores de la quiebra podrán ser autorizados para reclamarles los dividendos pasivos que sean necesarios dentro del límite de su respectiva responsabilidad.

Art. 928. Los socios comanditarios, los de las sociedades anónimas y los de cuentas en participacion que á la vez sean acreedores de la quiebra, no figurarán en el pasivo de la misma más que por la diferencia, que resulte á su favor despues de cubiertas las cantidades que estuvieren obligados á poner en el concepto de tales socios.

Art. 929. En las sociedades colectivas, los acreedores particularse de los socios cuyos créditos fueren anteriores á la constitucion de la sociedad, concurrirán con los acreedores de ésta, colocándose en el lugar y grado que les corresponda, según la naturaleza de sus respectivos créditos, conforme á lo dispuesto en los artículos 915, 916 y 917 de este Código.

Los acreedores posteriores solo tendrán derecho á cobrar sus créditos del remanente, si lo hubiere, despues de satisfechas las deudas sociales, salva siempre la preferencia otorgada por las leyes á los créditos privilegiados y á los hipotecarios.

Art. 930. El convenio, en la quiebra de sociedades anónimas que no se hallen en liquidacion, podrá tener por objeto la continuacion ó el traspaso de la empresa

con las condiciones que se fijen en el mismo convenio.

Art. 931. Las compañías estarán representadas durante la quiebra según hubieren previsto para este caso los estatutos, y en su defecto por el Consejo de administracion; y podrán en cualquier estado de la misma presentar á los acreedores las proposiciones de convenio que estimen oportunas, las cuales deberán resolverse con arreglo á lo que se dispone en la seccion siguiente.

SECCION OCTAVA.

De la suspension de pagos y de las quiebras de las compañías y empresas de ferro-carriles y demás obras públicas.

Art. 932. Las compañías y empresas de ferro-carriles y demás obras de servicio público general, provincial ó municipal, que se hallaren en la imposibilidad de saldar sus obligaciones, podrán presentarse al tribunal en estado de suspension de pagos.

Tambien podrá hacerse la declaracion de suspension de pagos á instancia de uno ó más acreedores legítimos, entendiéndose por tales, para los efectos de este artículo, los comprendidos en el 878.

Art. 933. Por ninguna accion judicial ni administrativa podrá interrumpirse el servicio de explotacion de los ferro carriles ni de ninguna otra obra pública.

Art. 934. La compañía ó empresa que se presentare en estado de suspension de pagos, solicitando convenio con sus acreedores, deberá acompañar á su solicitud el balance de su activo y pasivo.

Para los efectos relativos al convenio, se dividirán los acreedores en tres grupos: el primero comprenderá los créditos de trabajo personal y los procedentes de expropiaciones, obras y material; el segundo, los de las obligaciones hipotecarias emitidas por el capital que las mismas representen, y por los cupones y amortizacion vencidos y no pagados, computándose los cupones y amortizacion por su valor total, y las obligaciones según el tipo de emision, dividiéndose este grupo en tantas secciones cuantas hubieren sido las emisiones de obligaciones hipotecarias; y el tercero, todos los demás créditos, cualquiera que sea su naturaleza y orden de prelacion entre sí y con relacion á los grupos anteriores.

Art. 935. Si la compañía ó empresa no presentare el balance en la forma determinada en el artículo anterior, ó la declaracion de suspension de pagos hubiese sido solicitada por acreedores que justifiquen las condiciones exigidas en el párrafo segundo del art. 932, el tribunal mandará que se forme el balance en el término de quince dias, pasados los cuales sin presentarlo, se hará de oficio en igual término y á costa de la compañía ó empresa deudora.

Art. 936. La declaracion de suspension de pagos hecha por el tribunal producirá los efectos siguientes:

1.º Suspenderá los procedimientos ejecutivos y de apremio.

2.º Obligará á las compañías y empresas á consignar en la Caja de Depósitos ó en los Bancos autorizados al efecto los sobrantes, cubiertos que sean los gastos de administracion, explotacion y construccion.

3.º Impondrá á las compañías y empresas el deber de presentar al tribunal, dentro del término de cuatro meses, una proposicion de convenio para el pago de los acreedores, aprobada previamente en junta ordinaria ó extraordinaria por los accionistas, si la com-

pañía ó empresa deudora estuviere constituida por acciones.

Art. 937. El convenio quedará aprobado por los acreedores si le aceptan los que representen tres quintas partes de cada uno de los grupos ó secciones señalados en el art. 934.

Se entenderá igualmente aprobado por los acreedores, si no habiendo concurrido dentro del primer plazo señalado al efecto número bastante para formar la mayoría de que antes se trata, lo aceptaren en una segunda convocatoria acreedores que representaren los dos quintos del total de cada uno de los dos primeros grupos y de sus secciones, siempre que no hubiese oposicion que exceda de otros dos quintos de cualquiera de dicho grupos ó secciones, ó del total pasivo.

Art. 938. Dentro de los quince dias siguientes á la publicacion del cómputo de los votos, si éste hubiere sido favorable al convenio, los acreedores disidentes y los que no hubieren concurrido podrán hacer oposicion al convenio por defectos en la convocacion de los acreedores y en las adhesiones de éstos, ó por cualquiera de las causas determinadas en los números 2.º al 5.º del art. 905.

Art. 939. Aprobado el convenio sin oposicion, ó desestimada ésta por sentencia firme, será obligatorio para la compañía ó empresa deudora y para todos los acreedores cuyos créditos daten de época anterior á la suspension de pagos, si hubieren sido citados en forma legal, ó si habiéndoseles notificado el convenio no hubieren reclamado contra él en los términos prevenidos en la ley de enjuiciamiento civil.

Art. 940. Procederá la declaracion de quiebra de las compañías ó empresas, cuando ellas lo solicitaren, ó á instancia de acreedor legítimo, siempre que en este caso se justificare alguna de las condiciones siguientes:

1.ª Si trascurrieren cuatro meses desde la declaracion de suspension de pagos sin presentar al tribunal la proposicion de convenio.

2.ª Si el convenio fuere desaprobado por sentencia firme, ó no se reuniesen suficientes adhesiones para su aprobacion en los dos plazos á que se refiere el artículo 937.

3.ª Si aprobado el convenio, no se cumpliera por la compañía ó empresa deudora, siempre que en este caso lo soliciten acreedores que representen al ménos la vigésima parte del pasivo.

Art. 941. Hecha la declaracion de quiebra, si subsistiere la concesion, se pondrá en conocimiento del Gobierno ó de la corporacion que la hubiere otorgado y se constituirá un Consejo de incautacion, compuesto de un presidente nombrado por dicha autoridad; dos vocales designados por la compañía ó empresa; uno por cada grupo ó seccion de acreedores, y tres á pluralidad de todos estos.

Art. 942. El Consejo de incautacion organizará provisionalmente el servicio de la obra pública, la administrará y explotará, estando además obligado:

1.º A depositar con carácter de necesario los productos en la Caja general de Depósitos, despues de deducidos y pagados los gastos de administracion y explotacion.

2.º A entregar en la misma Caja y en el concepto tambien de depósito necesario, las existencias en metálico ó valores que tuviera la compañía ó empresa al tiempo de la incautacion.

3.º A exhibir los libros y papeles pertenecientes á

la compañía ó empresa, cuando proceda y lo decreta el tribunal.

Art. 943. En la graduacion y pago de los acreedores se observará lo dispuesto en la seccion quinta de este título.

TÍTULO II.

DE LAS PRESCRIPCIONES.

Art. 944. Los términos fijados en este Código para el ejercicio de las acciones procedentes de los contratos mercantiles, serán fatales, sin que contra ellos se dé restitucion.

Art. 945. Las acciones que en virtud de este Código no tengan un plazo determinado para deducirse en juicio, se regirán por las disposiciones del derecho comun.

Art. 946. La prescripcion se interrumpirá por la demanda ó otro cualquier género de interpelacion judicial hecha al deudor; por el reconocimiento de las obligaciones, ó por la renovacion del documento en que se funde el derecho del acreedor.

Se considerará la prescripcion como no interrumpida por la interpelacion judicial, si el actor desistiese de ella, ó caducara la instancia, ó fuese desestimada su demanda.

Empezará á contarse nuevamente el término de la prescripcion en caso de reconocimiento de las obligaciones, desde el dia en que se haga; en el de su renovacion, desde la fecha del nuevo título; y si en él se hubiere prorogado el plazo del cumplimiento de la obligacion, desde que éste hubiere vencido.

Art. 497. La responsabilidad de los agentes de bolsa, corredores de comercio ó intérpretes de buques, en las obligaciones que intervengan por razon de su oficio, prescribirá á los tres años.

Art. 948. La accion real contra la fianza de los agentes mediadores solo durará seis meses, contados desde la fecha del recibo de los efectos públicos, valores de comercio ó fondos que se les hubieren entregado para las negociaciones, salvo los casos de interrupcion ó suspension expresados en el art. 946.

Art. 949. Las acciones que asisten al socio contra la sociedad, ó viceversa, prescribirán por tres años, contados, segun los casos, desde la separacion del socio, su exclusion, ó disolucion de la sociedad.

Será necesario para que este plazo corra, inscribir en el Registro mercantil la separacion del socio, su exclusion, ó la disolucion de la sociedad. Prescribirá asimismo por cinco años, contados desde el dia señalado para comenzar su cobro, el derecho á percibir los dividendos ó pagos que se acuerden por razon de utilidades ó capital sobre la parte ó acciones que á cada socio corresponda en el haber social.

Art. 950. La prescripcion en provecho de un asociado que se separó de la sociedad ó que fué excluido de ella, constando en la forma determinada en el artículo anterior, no se interrumpirá por los procedimientos judiciales seguidos contra la sociedad ó contra otro socio.

La prescripcion en provecho del socio que formaba parte de la sociedad en el momento de su disolucion, no se interrumpirá por los procedimientos judiciales seguidos contra otro socio, pero sí por los seguidos contra los liquidadores.

Art. 951. La accion contra los socios gerentes y administradores de las compañías ó sociedades terminará á los cuatro años, á contar desde que por cualquier

motivo cesaren en el ejercicio de la administracion.

Art. 952. Las acciones procedentes de letras de cambio se extinguirán á los tres años de su vencimiento, háyanse ó no protestado.

Igual regla se aplicará á las libranzas y pagarés de comercio, cheques, talones, demás documentos de giro ó cambio, cupones é importe de amortizacion de obligaciones emitidas conforme á este Código.

Art. 953. Las acciones relativas al cobro de portes, fletes, gastos á ellos inherentes y de la contribucion de averías comunes, prescribirán á los seis meses de entregar los efectos que los adeudaron.

El derecho al cobro del pasaje prescribirá en igual término, á contar desde el dia en que el viajero llegó á su destino, ó del en que debia pagarlo.

Art. 954. Prescribirán al año:

1.º Las acciones nacidas de servicios, obras, provisiones y suministros de efectos ó dinero para construir, reparar, pertrechar ó avituallar los buques ó mantener la tripulacion, á contar desde la entrega de los efectos y dinero ó de los plazos estipulados para su pago, y desde la prestacion de los servicios ó trabajos, si éstos no estuvieren contratados por tiempo ó viaje determinados. Si lo estuviesen, el tiempo de la prescripcion comenzará á contarse desde el término del viaje ó del contrato que les fuere referente; y si hubiere interrupcion en éstos, desde la cesacion definitiva del servicio.

2.º Las acciones sobre entrega del cargamento en los trasportes terrestres ó marítimos, ó sobre indemnizacion por sus retrasos y daños sufridos en los objetos trasportados, contado el plazo de la prescripcion desde el dia de la entrega del cargamento en el lugar de su destino, ó del en que debia verificarse segun las condiciones de su transporte.

Las acciones por daños ó faltas no podrán ser ejercitadas si al tiempo de la entrega de las respectivas expediciones, ó dentro de las veinticuatro horas siguientes, cuando se trate de daños que no apareciesen al exterior de los bultos recibidos, no se hubiesen formalizado las correspondientes protestas ó reservas.

3.º Las acciones por gastos de la venta judicial de los buques, cargamentos ó efectos trasportados por mar ó tierra, así como las de su custodia, depósito y conservacion, y los derechos de navegacion y de puerto, pilotaje, socorros, auxilios y salvamentos, contándose el plazo desde que los gastos se hubieren hecho y prestado los auxilios, ó desde la terminacion del expediente, si se hubiere formalizado sobre el caso.

Art. 955. Las acciones para reclamar indemnizacion por los abordajes prescribirán á los dos años del siniestro.

Estas acciones no serán admisibles sino se hubiere hecho la correspondiente protesta por el capitan del buque perjudicado, ó quien le sustituyere en sus funciones, en el primer puerto donde arribaron, conforme á los casos 8.º y 14 del art. 614, cuando éstos ocurrieren.

Art. 956. Prescribirán por tres años, contados desde el término de los referidos contratos ó desde la fecha del siniestro que diere lugar á ellas, las acciones nacidas de los préstamos á la gruesa ó de los seguros marítimos.

TITULO III.

DISPOSICION GENERAL.

Art. 957. En los casos de guerra, epidemia ó revolucion, el Gobierno podrá, acordándolo en Consejo de Ministros y dando cuenta á las Cortes, suspender los plazos en los puntos que estime convenientes.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Proyecto de ley, aprobado definitivamente, declarando puertos de refugio los de Calahonda (Granada), Arbinza de Lemonis (Vizcaya) y Guetaria (Guipúzcoa).

AL SENADO.

El Congreso de los Diputados, conformándose con lo propuesto por un individuo de su seno, ha aprobado el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se considera adicionado al art. 16 de la ley de 7 de Mayo de 1880, como de interés general, de segundo orden, el puerto de Calahonda.

Art. 2.º Con arreglo á los artículos 18, 21, 22, 24 y 25 y siguientes de la citada disposicion, el Ministro de Fomento, tan luego como sea aprobado por las Córtes y sancionado por la Corona el presente proyecto de ley, nombrará el personal facultativo á cuyo cargo ha de correr el estudio de las obras y establecimientos propios de un puerto comercial de su clase, y del sistema más adecuado para verificar la carga y descarga, obras, aparatos y mecanismo que deban emplearse al efecto, y formar el proyecto correspondiente.

Art. 3.º Aprobado que sea este proyecto, para lo cual se oirá previamente al Ministerio de Marina y á la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, se

consignarán en los presupuestos generales del Estado las cantidades necesarias para atender á aquellos servicios en la medida que permita la situacion del Erario.

Art. 4.º La Diputacion y los Ayuntamientos interesados en las obras del puerto de Calahonda podrán, con arreglo á la ley, incluir en sus respectivos presupuestos las sumas con que deseen contribuir á la ejecucion de aquellas, siendo dichas sumas baja en los gastos á que deberá subvenir el Estado, en proporcion á la importancia de las mismas.

ARTÍCULO ADICIONAL.

Se considerarán tambien como puertos de refugio el de Abarzuza de Lemonis (Vizcaya) y Guetaria (Guipúzcoa).

Y el Congreso de los Diputados lo pasa al Senado acompañando el expediente, conforme á lo prescrito en el art. 9.º de la ley de 19 de Julio de 1837.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1883. — José de Posada Herrera, Presidente. — Julio J. Apezteguía, Diputado Secretario. — Pedro Pagán, Diputado Secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision general de presupuestos, relativo al proyecto de ley concediendo una trasferecia de crédito en el presupuesto corriente, seccion novena, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas.»

La Comision general de presupuestos ha examinado detenidamente el proyecto de ley presentado á las Córtes por el Sr. Ministro de Hacienda, sobre concesion de una trasferecia de crédito de 125.000 pesetas en el presupuesto corriente, seccion 9.ª, «Gastos de las contribuciones y rentas públicas,» y el expediente á que el mismo se refiere. En su vista, y

Considerando que la suma de cuya trasferecia se trata está destinada á satisfacer gastos de fabricacion, extension y recuento de las cédulas personales correspondientes al actual ejercicio, y además á la elaboracion de las respectivas al año económico próximo, á fin de que pueda procederse á su distribucion con la oportunidad debida:

Considerando que el crédito autorizado para este servicio en el capítulo 7.º, art. 1.º, seccion 9.ª del presupuesto corriente, aparece invertido casi en su totalidad en la fabricacion de las cédulas del corriente año económico y en los gastos de extension de las mismas en 17 provincias, lo que demuestra que no es suficiente para atender á su objeto despues de la reforma introducida en el impuesto por la ley de 31 de Diciembre de 1881:

Considerando que tratándose de gastos reproductivos no debe demorarse la ampliacion de los recursos

autorizados, porque se dificultaria el cobro de este tributo en el año corriente y en el próximo de 1883-84; y

Considerando, por último, que en el presente caso concurren, además de la anterior circunstancia, las de necesidad y urgencia de ejecutar los gastos á que se aplica el crédito que se propone trasferir, que son los requisitos exigidos por la ley de administracion y contabilidad de 25 de Junio de 1870 para estas ampliaciones; la Comision tiene la honra de someter á la aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo único. Se trasferen en la seccion novena de «Obligaciones de los departamentos ministeriales» del presupuesto correspondiente al año económico actual, 125.000 pesetas del capítulo 1.º artículo único, «Asignacion para premios á los liquidadores del impuesto de derechos reales,» al capítulo 7.º, artículo 1.º, «Fabricacion de cédulas personales y recuento de las caducadas.»

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1883.—Segismundo Moret, presidente.—Manuel de Eguillor, secretario.

Art. 6.º Si á la publicacion de esta ley se hallaren cesantes magistrados ó jueces de los comprendidos en el art. 1.º, y no concurriera en ellos la causa segunda del art. 4.º, ni fuesen física ó intelectualmente impedidos, cuya declaracion ha de constar en el expediente formado con su audiencia, serán colocados con preferencia á todo turno de ascensos en las primeras vacantes de su categoría que ocurriesen, guardándose el orden de antigüedad con que fueron declarados inamovibles, sin perjuicio de la facultad que al Gobierno corresponde para jubilar á los que hubiesen cumplido la edad establecida en las leyes.

Los que en virtud de las disposiciones de la presen-

te ley fuesen nombrados para un cargo de la categoría correspondiente y no lo aceptasen, se entenderá que renuncian á los beneficios que esta misma ley les concede.

Art. 7.º Contra las infracciones de esta ley se concede á los interesados la vía contencioso-administrativa.

Art. 8.º Quedan derogadas todas las disposiciones legales que se opongan á la presente.

Palacio del Congreso 2 de Abril de 1883.—Manuel Becerra, presidente.—Pedro Calderon y Herce.—Rafael Lopez de Lago.—Daniel Rodriguez.—Antonio Maura.—Ramon Blanco Rajoy Poyán, secretario.

DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CÓRTESES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

Dictámen de la Comision, relativo á la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras la de Paradas á la Charca del Sotillo, y la de Marchena al Charcon.

AL CONGRESO.

La Comision nombrada para dar dictámen sobre la proposicion de ley incluyendo en el plan general de carreteras del Estado dos de tercer orden, una de Paradas á la «Charca del Sotillo» y otra de Marchena al sitio denominado el «Charcon,» ha estudiado este asunto, y atendiendo á los beneficios que para los pueblos de Paradas y Marchena traerá la construccion de estas dos cortas vías de comunicacion, que ligándolos á la carretera de segundo orden de Alcalá de Guadaira al ferro-carril de Córdoba á Málaga, tanto han de facilitar su tráfico con los demás pueblos de la provincia, tiene la honra de someter á la deliberacion y aprobacion del Congreso el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se incluye en el plan general de carreteras del Estado una de tercer orden que partiendo de la estacion del ferro-carril del pueblo de Paradas, empalme en la de segundo orden de Alcalá de Guadaira al ferro-carril de Córdoba á Málaga, seccion del Arahál á Osuna, y sitio denominado Charca del Sotillo.

Art. 2.º Se incluye asimismo en dicho plan otra carretera de tercer orden que partiendo de la villa de Marchena empalme con la de segundo orden antes citada en el sitio llamado el Charcon.

Palacio del Congreso 31 de Marzo de 1883.—José de Carvajal, presidente.—José Gutierrez de la Vega.—Emilio Sanchez Pastor.—Gabriel de la Puerta.—Leandro Antolin Ruiz Martinez, secretario.



SESIONES
DE
CORTES

1883

IV

CASINO GADITANO